MEMORIAL

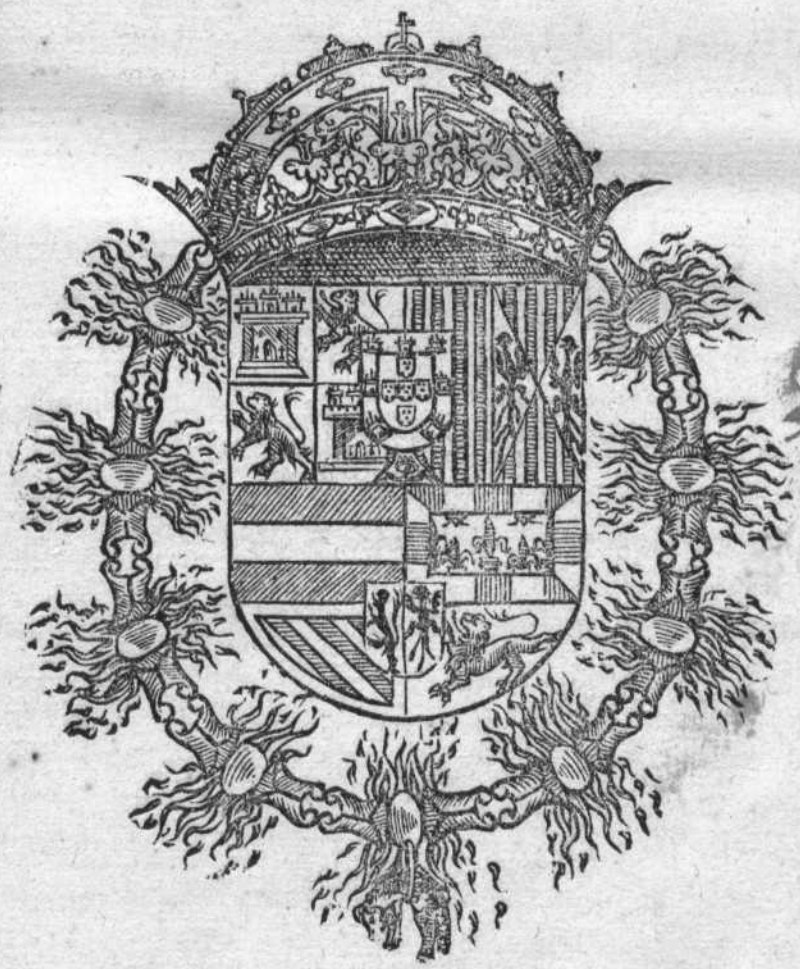
DE LA VIDA CHRISTIANA: EN EL QVAL SE ENSENA TODO LO QVE VN CHRISTIANO DEVE HAZER, DENDE EL PRINCIPIO DE SV CONVERsion hasta el fin de la perfeccion: repartido en siete Tratados, que a la buelta desta hoja se señalan.

Compuesto por el R. P. F. Luys de Granada, de la Orden de Santo Domingo.

PRIMER VOLVMEN, DONDE SE PONE LO QVE pertenece a la doctrina de bien viuir.

Y aora de nueuo emendado y corregido por el mismo Padre.

Dirigido a la S. C. R. M. del Rey don Phelipe nuestro señor.



EN VALLADOLID,
Con Licencia del Consejo: en la Imprenta de Iuan Godinez de Millis. Año de M. DC. XV.

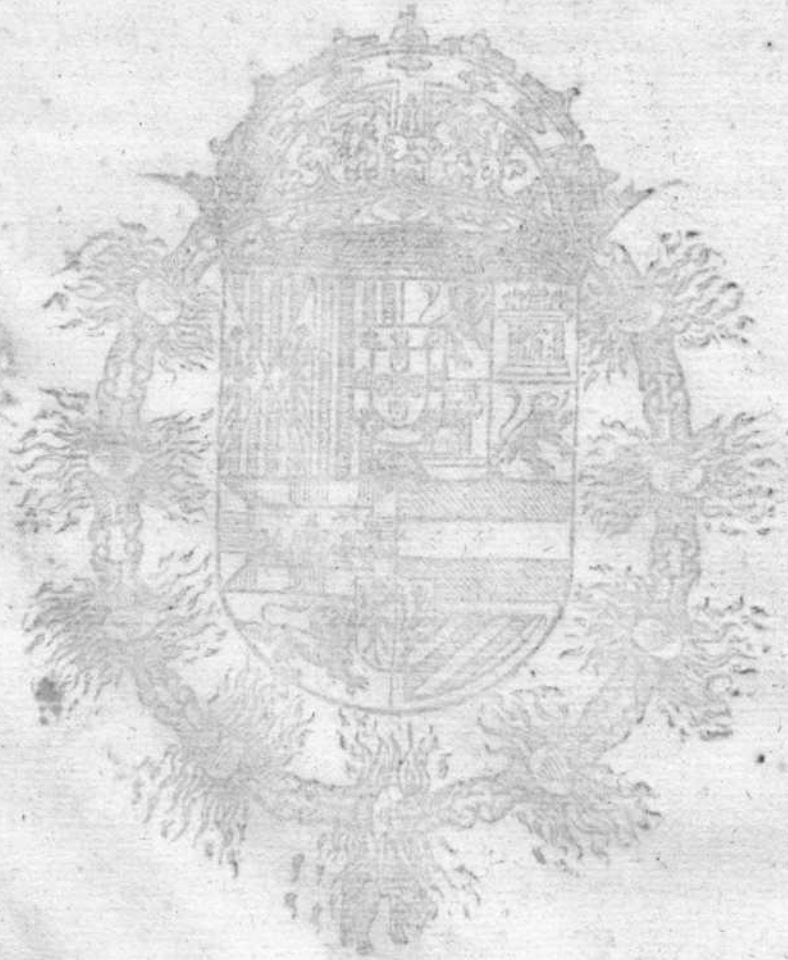
MEMORIAL
DE LA VIDA
CHRISTIANA: EN EL QVAL SE ENSEÑA TODO LO QVE VN CHRISTIANO DEVE HAZER, DENDE EL PRINCIPIO DE SV CONVERsion hasta el fin de la perfeccion: repartido en siete Tratados, que a la buelta desta hoja se señalan.

Compuesto por el R. P. F. Luys de Granada, de la Orden de Santo Domingo.

PRIMER VOLVMEN, DONDE SE PONE LO QVE pertenece a la doctrina de bien viuir.

Y aora de nueuo emendado y corregido por el mismo Padre.

Dirigido a la S. C. R. M. del Rey don Phelipe nuestro señor.



EN VALLADOLID.
Con Licencia del Consejo: en la Imprenta de Iuan Gallardo de Millis. Año de M. DC. XV.

LO CONTENIDO EN eſte Memorial.

Primer volumen de lo que pertenece a la Doctrina.

Tratado primero en el qual ſe contiene vna exortacion a la virtud y mudança de la vida.
Tratado ſegundo de la Penitencia.
Tratado tercero de la ſagrada Comunion.
Tratado quarto que contiene dos principales reglas de bienes Viuir.

Segundo Volumen de lo que pertenece a los exercicios de la deuocion, y amor de Dios.

Tratado quinto de la Oracion vocal.
Tratado ſexto, de la materia de la Oracion Mental, donde ſe pone vn Vita Chriſti.
Tratado ſeptimo, del amor de Dios: en el qual conſiſte la perfection de la vida Chriſtiana.

Va todo ſugeto a la correction de la Santa Madre Yglesia de Roma.

EGO Frater Raphael Franc, Ordinis Sãcti Franciſci: Sacræ Teologię profeſſor, ex commiſsione Illuſtris Don Franciſci Oliuo de Aluernia D.D. Abbatis Sancti Laurentij de Monte, Archidiaconi de Mari, Canonici Eccleſiæ Barcinone, in ſpiritualibus & temporalibus Vicarij Generalis & Officialis, pro admodum Illuſtri & Reuerendiſsimo Domino Dopno Ildefonſo Coloma. Dei & Sanctæ Sedis Apoſtolicæ gracia Barciñ. Epiſcpo, vidi & diligenter legi librum, cui titulus eſt, Memorial de la vida Chriſtiana, &c, æditum ab admodum R. P. F. Ludouico Granatenſi, viro doctiſsimo ac pijſsimo, nihilque in eo inueni, quod fidei Catholicæ & bonis moribus contradicat: quin potius affirmo opus eſſe mira eruditione, ac vtilitate refertum, digniſsimumque, vt iterum prælo mandetur. In cuius rei fidem nomen meum ſupſcripſi, in Conuentu Sancti Franciſci Barcinonæ. Dei nono Decembris. Anni. 1599.

F. Raphael Franc.

EGO Franciſcus Oliuo de Algeria D.D. Abbas Sancti Laurentij de Monte, Archidiaconi de Mari, Canonicus Eccleſiæ Barcinonæ: In Spiritualibus & tẽporalibus Vicarius Generalis & Officialis, pro admodum Illuſtri & Reuerẽdiſsimo D.D. Ildefonſo Coloma, Dei & ſanctæ Sedis Apoſtolicæ gratia Barciñ. Epiſco. Attenta approbatione ſupradicta huius libri, cui titulus eſt, Memorial de la vida Chriſtiana, &c. editi ob admodum R.P.F. Ludouico de Granada Ordinis Prædicatorũ, alias tam Salamanticæ, quam in hac Ciuitate Impreſsi, & nouiter correcti, Cõcedo licentiam iterum Imprimendi in hac Diœceſi. Dat. Barcinonæ in adibus meæ ſolitæ reſidentiæ die 10. Decembris. 1599.

Don Franciſcus Oliuo de Aluernia, Vicarius
Generalis, & Officialis Prædictus.

FRAY LVYS DE GRANADA
AL CHRISTIANO LECTOR.

ADuierta el Lector, para que no ſe confunda que ay otro Memorial de vida Chriſtiana pequeñito: el qual ſe acrecentò y mudò en eſte, por yr alli las materias tratadas con demaſiada breuedad. En aquel pequeño no ay mas que tres tratadillos, vn vita Chriſti, y vna breue regla de la vida Chriſtiana, y vnas oraciones para diuerſos propoſitos, y para pedir el amor de nueſtro Señor. Mas en eſte grande ay dos volumines de libros, en los quales ay ſiete Tratados, como parece por la tabla que al fin deſte libro ſe pone. Daſe eſte auiſo porque no ſe tome lo vno por lo otro.

A L

AL CHRISTIANO LECTOR.

PROLOGO.

ASSI como fueron diuerſos los guſtos y los juyzios de los Authores que eſcriuieron Chriſtiano Lector, aſsi fueron diuerſas las materias y argumentos que trataron. Porque vnos vuo, que aficionados a la hermoſura de la eloquencia, procuraron criar vn Orador perfecto, tomandole dende la cuna, y lleuandolo por todos los paſſos y eſcalones deſta facultad, haſta ponerlo en la cumbre della. Otros procuraron formar deſta miſma manera vn Principe acabado: Otros vn grande Capitan: Otros vn Cortesano: y aſsi cada vno procurò eſclarecer y leuantar con ſu pluma aquello que en mas precio tenia. Pues cierto es, que entre todas las coſas humanas ninguna ay de mas precio, ni mas diuina que vn perfecto Chriſtiano, el qual aſsi como ſe ordena para vn fin ſobrenatural, aſsi tambien la vida que viue es ſobrenatural, por lo qual es llamado de los Santos hombre celeſtial, o Angel terreno. Pues ſi las otras facultades (que ſon tanto menores que eſta, quanto ſu fin es menor) tuuieron Authores que con tanta diligencia enſeñaron todo lo que para cumplimiento dellas ſe requeria dende el primer principio haſta el vltimo fin, quanto mas deuida coſa ſera no faltar eſto miſmo en eſta profeſsion celeſtial, que quanto es mas alta que las otras, tanto es mas dificultoſa de acertar, y tanto mas neceſsidad tiene de ſer enſeñada?

Pues eſto es Chriſtiano Lector, lo que muchos años ha tengo deſſeado, ver algun particular libro que trataſſe de formar vn perfecto Chriſtiano, y que fueſſe vna ſumma de todo lo que pertenece a la profeſsion deſta vida celeſtial. Porque aſsi como los buenos oficiales procuran tener los inſtrumentos que pertenecē a ſu oficio, y los que eſtudiā alguna

arte,o ſciencia,trabajan por tener algun libro en que eſtè recopilado todo lo que pertenezca a aquella ſciencia(para tener en vn ſolo lugar mas recogida la memoria)aſsi tambien parece que conuenia hazer eſto miſmo en eſta,que es arte de todas y qualeſquier artes,y ſciencia de todas y qualeſquier ſciencias. Y auiendo eſte recaùdo,hallarian facilmente los q̃ de veràs,y con mucho cuydado deſſean ſeruir a Dios, Doctrina y luz para ſu vida, y los confeſſores y predicadores zeloſos del bien comun, tendrian adonde ſin mucha coſta pudieſſen remitir a ſus oyentes, para ſaber lo que cumple a ſu profeſsion.

Y bien veo yo,que para eſto no faltan oy dia libros de muy ſana y Catolica doctrina,mas por la mayor parte todos ellos proſiguen vn intento particular,y no quieren en poco eſpacio obligarſe a tratar de todo. Y aunque los Catechiſmos que ſon ſuma de la doctrina Chriſtiana,tratan de todo lo que a ella pertenece:pero eſtos como tienen reſpecto a declarar la ſuſtancia de las coſas,y lo que toca a la inteligencia dellas,es la doctrina dellos mas eſpeculatiua que practica:quiero dezir, mas inclinada a alumbrar el entendimiento, que a mouer la voluntad al exercicio y vſo de las virtudes.

Pues por eſta cauſa me determinè con el fauor de nueſtro Señor,y cõ el ayuda de las eſcrituras de todos los Santos,que en diuerſas partes trataron todos los argumentos,a recopilar de todos ellos eſte libro,donde ſe tocaſſen todas eſtas materias:en el qual pretendo formar vn perfecto Chriſtiano,lleuandolo por todos los paſſos y exercicios deſta vida,dende el principio de ſu conuerſion, haſta el vltimo fin de la perfeccion. Y para eſto hago cuẽta q̃ lo tomo entre las manos,aſsi toſco, y ruſtico, como quien lo corta de vn mõte con ſus ramas y con ſus cortezas: y comiẽço a labrar en el poco a poco haſta lleuarlo a ſu deuida perfeccion. Para lo qual en el primer tratado ſe le pone delante el paraysо, y el infierno, y los bienes grandes que acompañan la virtud, y las obligaciones que a ella tenemos:para induzirle que ſe determine de dexar todos los vicios, y boluerſe al ſeruicio de ſu Criador y Señor.

Y preſupueſta ya eſta determinacion (porque la entrada deſte camino es la penitencia)enſeñaſe le luego el Segundo Tratado, como la aya de hazer : donde ſe le ponen muchas conſideraciones y Oraciones que ſiruen para mouerle a dolor y aborrecimiento de las culpas de la vida paſſada, y aſsi tambien ſe le doctrina para ſaberſe confeſſar dellas, y ſatisfazer a nueſtro Señor con deuida ſatifaccion. Deſpues de la Confeſs,on, ſigueſe la Communion : y aſsi ſe ſigue luego el tercer Tratado, donde ſe enſeña de tal manera, que ſe ha de aparejar para Comulgar dignamente, y las coſas que para eſtos ſe requieren, con

ſus

ſus Oraciones para antes y deſpues de la Communion. Recibidos eſtos Sacramentos, ſigueſe luego la enmienda de la vida. Y para eſto ſe añade el quarto tratado, que deſto habla. Y porque ay vnos que ſe contentan con hazer ſolamente lo que es neceſſario para ſu ſaluacion, y otros que quieren paſſar mas adelante, y caminan a la perfeccion (los quales no contentos con la carga de los mandamientos, ponen tambiẽ dos reglas de bien viuir, vna comun para los vnos, y otra mas eſtrecha y mas eſpiritual para los otros. Y porque nadie puede començar, ni perſeuerar en la buena vida, ſin el ſocorro de la diuina gracia (el qual ſe alcança por la Oracion) por eſſo deſpues de los documentos y reglas de bien viuir, ſe trata luego de la Oracion. Y porque ay dos maneras de Oracion, vna bocal, y otra mental: de la primera ſe trata en el quinto tratado donde ſe ponen muchas Oraciones bocales, para diuerſos propoſitos y vſos de la vida Chriſtiana, y ſe declaran las condiciones de la buena Oracion: mas de la ſegunda ſe eſcriue en el ſexto tratado, donde ſolamente ſe trata de la materia deſta Oracion, que es la conſideracion de los principales myſterios de la vida de Chriſto, y de los beneficios diuinos. Porque lo demas que a eſte argumento pertenece tratamos ya en el libro de la Oracion y meditacion. Deſpues de todo eſto no falta mas que llegar a la perfeccion (la qual conſiſte en el amor de Dios) y deſta ſe eſcriue en el ſeptimo y vltimo tratado, donde ſe declaran las coſas que ſiruen para alcançar eſta ſoberana virtud, y las que la impiden, y las conſideraciones y Oraciones en que el hombre ſe ha de exercitar para alcançarla.

Eſte es pues Chriſtiano Lector el diſcurſo de toda la vida Chriſtiana, repartido en eſtas ſiete jornadas: a las quales ſe ordena y reduze todo lo que nos enſeña eſta filoſofia celeſtial.

Y porque los quatro primeros tratados pertenecen a la doctrina de lo que ſe deue hazer, y los otros tres ſiguientes ſiruen mas para exercicios de Oracion y de amor de Dios (que ſon coſas que han de andar ſiẽpre entre las manos) por eſto parecio que ſe deuia repartir todo eſte libro en dos volumines, para que el que quiſieſſe pudieſſe traer eſte ſegũdo volumen en el ſeno ſin mucho peſo, por ſer parte en todos los tiẽpos y lugares tan neceſſario.

Y porque todas eſtas materias ſe tratan aqui breuemente, por eſſo parecio que el libro tuuieſſe nombre de Memorial, donde los hombres ſuelen eſcriuir todo lo que han de hazer, pero con breuedad. Aunque no es tanta la deſte libro, que no ſe ponga todo lo que parecia neceſſario para el argumento del. Verdad es, que la materia es muy copioſa y rica, donde ay muchas coſas q̃ dezir, y muy dignas de ſer dichas: mas eſto quedara

para

para otros ingenios. Y ſi el Señor alargaſſe vn poco los plazos de la vida (que tan apreſſuradamenta corre por la poſta) podianſe tratar algunas partes deſta doctrina mas copioſamente: en eſpecial la exhortacion a biẽ viuir, y las reglas de bien viuir, y el tratado del amor de Dios con el de la vida de Chriſto.

§. I.

Y dado caſo que lo que pretendemos, q̃ es formar vn perfecto Chriſtiano, ſea propiamente obra del Eſpiritu ſanto, mas toda via aſsi como la gracia no excluye nueſtra induſtria (antes neceſſariamente ha de concurrir con ella) aſsi tampoco la enſeñança interior de Dios, excluye la exterior de los hombres, mas neceſſariamente la requiere. El qual oficio ſeñaladamente pertenece a los Sacerdotes y miniſtros de la Igleſia: a los quales nos remite Dios, para que nos enſeñen y informen en ſu ley. Y por eſto entre las veſtiduras Sacerdotales, del ſummo Sacerdote eſtaua vna pieça que ſe llamaua Racional (q̃ ſe ponia en los pechos) donde eſtauan eſcritas eſtas palabras, Doctrina, y verdad: las quales dos coſas auian de eſtar en el pecho de Aaron: para que de alli como de vna fuente caudaloſa ſe deriuaſſen en todos los otros. Y es eſte vn tan principal oficio, que ſolo el reſeruò Moyſen para ſi, por conſejo de ſu ſuegro Ietro: el qual dixo: que cometieſſe todas las otras cauſas, y negocios temporales a otros juezes, y que el tomaſſe para ſi las coſas que tocauan a la religion, y culto diuino, y el enſeñar al pueblo las ceremonias de la ley, y la manera en que auia de ſeruir y honrar a Dios. Y porque algunos Sacerdotes ſe deſcuydaron deſpues en eſte oficio, les mãdò Dios dezir por vn Profeta. Porque tu deſechaſte la ſciencia y conocimiento de mi ley, yo tambien te deſecharè para que no me ſiruas mas en el oficio ſacerdotal. Y por grandiſsimo caſtigo los amenaza el miſmo Dios por Iſayas con eſta manera de açote diziendo: Que por amor de ſus grandes pecados los caſtigarà el con vn caſtigo miraculoſo y eſpantable: que ſea perder los ſabios la ſabiduria, y eſcurecerſe el entendimiento de los prudentes del pueblo.

Exod. 28.

Exod. 28.

Oſee. 4.

Iſai. 28.

Pues aſsi como ſe pone aqui por vno de los grandes y eſpantables caſtigos de Dios, faltar eſta ſabiduria a los mayores: aſsi tambien lo es faltar a los menores, porque quitada la luz del entendimiento (que guia toda eſta mudança, y que es como la primera rueda deſte relox, que rige y mueue toda la vida Chriſtiana) que ſe puede eſperar, ſino ceguedades, y deſatinos, y otros grandes males? Y que eſta ſea la cauſa dellos, claramente nos lo manifieſtan todas las Eſcrituras diuinas. Por Iſayas dize Dios: No es eſte pueblo ſabio, y por eſto no aurà miſericordia del,

Iſaiç. 27.

Iſaiæ. 5.

del, el que lo criò: ni le perdonara el que formò. Y en otro lugar. Por esso (dize el) fue lleuado captiuo, mi pueblo, porque tuuo sciencia, y los nobles del murieron de hambre, y la muchedumbre dellos pereſciò de ſed. Y esto misſmo confirma el Propheta Baruc: diziendo, que la causa del captiuerio de los hijos de Israel, y de andar perdidos por tierras de enemigos, era por auer desampado la fuente de la sabiduria: y a esta misma causa atribuye la condenacion los Gigantes: diziendo, que porque no tuuieron sabiduria, perecieron por su ignorancia. Para remedio de lo qual escriue el Apostol a los Coloſſenſes, que la palabra y doctrina de Christo copiosaméte se predique entre ellos: y que vnos a otros se enseñen y amonesten lo que deuen hazer. Porque ningun oficio ay por baxo que sea, que no tenga necesidad de reglas y auisos para hazerse bienhecho, quanto mas el mayor de los oficios, que es saber seruir y agradar a Dios, y conquistar el Reyno del cielo, y preualecer las fuerças y engaños del enemigo? Como sabra vn hombre todo lo que le importa este negocio, sino le ponen delãte las promessas y amenazas de Dios, y las obligaciones grandes que tiene para seruirle? como se sabra confessar perfectamente, sino le enseñan las partes que tiene el Sacramento de la Confesiõ, y como se aya de auer en cada vna dellas? Como tendra dolor y arrepentimiento de sus pecados: sino le poneys delante las razones y motiuos q̃ ay para dolerse dellos? Como comulgara digna y prouechosamente sino le enseñan las cosas que para esto se requieren? Como sabra ordenar su vida, alcançar las virtudes, y huyr los vicios, sino sabe los medios por do ha de buscar lo vno, resistir a lo otro, y entender las tentaciones y lazos del enemigo? Como hara oracion que sea fructuosa, y la acompañara con las condiciones y virtudes se requieren, sino tiene doctrina para esto? Como alcançara el amor de Dios sino sabe los medios por do se alcança, y las cosas por do se impide, y los exercicios en que para esto se ha de exercitar? De toda esta luz tenemos necesidad para todas estas cosas, pues no la sacamos del vientre de nuestras madres, antes nascimos tales, que con mucha razon somos figurados, por aquel hombre que nasciò del vientre de su madre ciego en el Euangelio.

Y dado caso que el oficio de los predicadores sea curar esta ceguedad con la lumbre de la palabra de Dios, pero ni estos ay en todas partes, ni todos tratan destas materias tan necessarias, ni aun pueden facilmente, hablando en general descender a las particularidades que requiere esta doctrina moral: que como se exercita en obras particulares, assi requiere doctrinas particulares, que en ningun pulpito no se suelen dar Por las quales causas, es en tan gran manera prouechosa la election de los buenos libros q̃ son como predicadores

mudos, que ni os empalagan por largos) porque los podeys luego dexar) ni os dexan con hambre, por cortos por que eſta en vueſtra mano continuar la lection dellos, quando os quereys aprouechar.

Pues los fructos de la palabra de Dios, y ſancta doctrina de la Igleſia, quien los explicara? Porque ella es lumbre que eſclarece nueſtro entendimiento, y fuego que inflamma nueſtra voluntad, y martillo que ablanda la dureza de nueſtro coraçon, cuchillo que corta las demaſias de nueſtras paſsiones, y candela que nos alumbra en todos los paſſos de nueſtra vida, y ſimiente que da fructos de vida eterna, y finalmente paſto y mantenimiento, que ſuſtenta, deleyta, engorda y esfuerça nueſtras animas en Dios. De los quales fructos goza quien quiera que lée libros de buena doctrina.

Finalmente es tan grande la luz y el fructo de la lection, que por experiencia auemos viſto muchas perſonas que mudaron las vidas por eſte medio. Porque ſiendo preguntadas por el principio y cauſa deſta mudança, claramente reſpondieron, que leyendo tal, o tal libro, ſe determinaron de hazerla. Alomenos aquel theſorero de la Reyna de Ethiopia, leyendo
Actor.8. yua en ſu carro por Iſayas, quando Dios le conuertiò por medio de San Phileppe: tomando motiuo de aquella lection. Y las obras otro ſi tan ſeñaladas y hereycas que el Rey Ioſias hizo en todo ſu Reyno: de donde procedieron ſino de la lection de vn libro ſagrado, que le fue imbiado por el Sacerdo-
4.Reg. 22. te Helchias, como ſe eſcriue largo en los libros de los Reyes? Pues la conuerſion admirable del bienauenturado San Auguſtin, no tomò tambien
C.p.5. principio de la lection de vn libro ſanto? Eſcriue el en el octauo libro de ſus confeſsiones vna coſa digna de memoria, que por ſer tal me parecio referir aqui.

Dize el, que vn cauallero de Africa, llemado Poticiano, viendole a viſitar vn dia, le dio nueuas de las marauillas que por el mundo ſe dezian del bienauenturado San Antonio. Y añadiò mas que vna tarde eſtando el Emperador en la ciudad de Treueris ocupado en ver ciertos juegos publicos que alli ſe hazian, el con otros tres corteſanos amigos ſuyos ſe ſalieron a paſſear por el campo, y los dos dellos ſe apartaron a vna celda de vn monge, y hallando alli vn libro en que eſtaua eſcripta la vida de San Antonio començò el vno dellos a leer por ella: y ſubitamente encendido ſu coraçon con vn amor ſancto, y mouido con vna religioſa vergüença enojado conſigo miſmo, dixo al amigo: Dime ruegote amigo, que es lo que pretendemos alcançar con todos nueſtros trabajos? Que buſcamos, en que andamos tantos años ha, peleando en tantas guerras? Por ventura podemos venir a mejor fortuna en palacio, que ſer priuados del Emperador

perador? Pues en esse estado que cosa ay que no sea quebradiza y de gran peligro? y a este tan gran peligro, por quantos otros peligros caminamos? Mas si quiero ser amigo de Dios, luego lo puedo ser. Diziendo estas palabras, turbado con el parte de la nueua vida, boluia los ojos al libro, y leya, y mudauase de dentro y despediase de las cosas mundanas, segun q̃ luego pareciò. Porque despues que acabò de leer, y se leuantaron muchas olas en su coraçon, con vn gran gemido, dixo a su amigo: Ya yo estoy quieto y descansado, y he dado de mano a nuestras esperanças: y tengo determinado de seruir a Dios, y dende esta hora me quedò en este lugar. Tu sino quieres imitarme, no quieras estoruarme. Respondiò el otro, que el no podia apartarse del, ni dexar de tenerle compañia con la esperança de tã gran de paga. Y assi començaron ambos a leuantar el edificio espiritual con suficientes expensas: que era con dexar todas las cosas y seguir a Christo. Y (lo que no es menos de marauillar) ambos tenian sus esposas: las quales quando esto supieron, se consagraron à Dios, è hizieron voto de virginidad. Esto cuenta S. Agustin, y este exemplo fue para el de tan grande eficacia, que diò luego vozes a vn amigo suyo con mucha turbacion, diziendo: Que hezemos? que es esto que has oydo? Leuantanse los ignorantes y roban nos el cielo: y nosotros con nuestras doctrinas andamos sumidos en la carne y en la sangre? Y con esta alteracion y sentimiẽto dize el santo, que se entro en vn huerto que alli tenia, y se dexò caer debaxo dè vna higuera, y afloxando las riendas a las lagrymas con grande angustia y turbaciõ de su coraçon, començò ha dezir: Y tu Señor hasta quando? hasta quando estaras onojado? No ha de tener fin tu yra? No te acuerdes Señor de nuestras maldades antiguas. Y tornaua a repetir estas palabras: Hasta quando hasta quando? Mañana, mañana? Porque no ahora? porq̃ no se dara fin a mis torpezas? Y diziendo esto con vn grande sentimiento, oyò vna voz que le dixo: Toma lee, toma lee. Entonces dize que se leuantò, para tomar vn libro sagrado que cerca de si tenia, para leer por el. Porque auia el oydo del mismo Antonio, que de vna lection del Euangelio que a caso oyera (la qual dezia: Ve, y vẽde todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y ven y siguieme, y tendras vn tesoro en el cielo) se auia determinado de dexar todas las cosas, y seguir a Christo. Pues mouido el con este exemplo, y mas con la voz que auia oydo, dize que tomò el libro, y començò a leer por el: y alli le infundiò Dios vna tan grande luz, que dexadas las cosas del mundo, se entregò del todo a su seruicio. Todo esto escriue san Agustin en el libro susodicho. Donde verás quantas conuersiones tan señaladas tomaron principio de la sagrada lection, conuiene a saber la de los amigos de Poticiano, y la del bienauenturado san Agustin, y la del mismo san Antonio. A las quales podria juntar otras muchas, assi passadas, como tãbien presentes que por este mismo principio se començaró: mas dexo esto por la breuedad

Lib. 18. confes. c. 8.

Psalm. 12.

Mat. h. 19.

uedad:porque ſin duda tales ſon y tan ſoberanos los myſterios que la Religion Chriſtiana propone a los hombres,y tan poderoſos para mouer ſus coraçones,que no me eſpanto hazer eſta tan grande mudança en quien quiera que atentamente puſiere los ojos en ellos. Y no ſolo para deſpertar a los dormidos(como a qui has viſto,)ſino para conſeruar a los ya deſpiertos,ayuda grandemente eſta ſanta lection:porque por eſſo ſe llama la palabra de Dios en todas las Eſcripturas pan o mãtenimiento:porque ſuſtenta y conſerua las animas en la vida eſpiritual:aſsi como el pan material ſuſtenta los cuerpos en la vida corporal.

Y aunque eſto en todos los tiempos fue neceſſario (como lo es el pan para la vida)pero mas aora en los preſentes , porque antiguamente en la primitiua Igleſia los Curas,y Sacerdotes eran tan ſeruientes y ſolicitos en el myſterio de la palabra de Dios,que eſto pudiera baſtar para conſeruar y adelantar los fieles en la virtud,ſin mas lectiõ. Mas aora no pienſan los Curas que les pertenece mas que el miniſterio de los Sacramentos,y el dezir vna Miſſa a ſus tiempos:y cõ eſto en la mayor parte de las villas y lugares, y aun de las ciudades inſignes,ſe dan por contentos. Porlo qual,quanto es mayor la falta que en eſto ay,tanto es mayor la neceſsidad que tenemos de ſuplir la falta de los buenos miniſtros con los buenos libros.

Recibe pues Chriſtiano Lector eſte pequeño preſente:el qual en poco eſpacio,y a poca coſta podra en alguna manera ſuplir eſta falta. Porque el te podra ſeruir de predicador,que te exhorte a bien viuir:y de doctrina, que te enſeñe a bien viuir,y de Confeſsional,que te declare como te has de confeſſar:y de aparejo para quando ayas de comulgar, y de Deuocionario en que puedas rezar,y de materia copioſa para meditar:enlas quales coſas ſe comprehende la ſuma de toda la p̃hiloſofia Chriſtiana. Y ſi alguna coſa merece eſta doctrina,es por ſer tan vniuerſal,que trata de todo lo q̃ a todos los Chriſtianos,aſsi principiantes,como mas aprouechados pertenece. Y ſi quanto a ha ſido la diligencia y trabajo de recopilar todas eſtas materias,y ponerlas en eſtilo facil y ſuaue,para deſpertar el apetito aũ de los enfermos,con quien a vezes hablamos , tanto fuere el fructo que de aqui ſe ſacare,todo el ſe tendra por muy bien empleado:pues ningun trabajo corporal puede ſer tan grande, que yguale con el menor prouecho eſpiritual.

FIN DEL PROLOGO.

COMIENCA EL PRIMER TRATADO DEL MEMORIAL.

En el qual ſe contiene vna exhortacion a bien viuir.

De las penas que nueſtro Señor tiene amenazadas a los que viuen mal. CAP. I.

VNO de los principales medios, de q̃ nueſtro Señor ha vſado muchas vezes para enfrenar los coraçones de los hõbres, y traerlos a la obediẽcia de ſus mãdamientos, ha ſido ponerles delante los caſtigos y penas horribles que eſtan aparejadas para los rebeldes y quebrantadores de ſu ley. Porque dado caſo que tambien mueue mucho a eſto la eſperança de los bienes que en la otra vida ſe prometen a los buenos: pero comunmente mas nos ſuelen mouer las coſas triſtes, que las alegres, como vemos por experiencia, que mas nos eſcureze la injuria, q̃ nos deleyta la hõra y mas nos aflige la enfermedad, que nos alegra la ſalud: por dõde por el mal de la enfermedad, conocemos el bien de la ſalud, como por coſa tanto mas conocida, quãto mas ſentida. Pues por eſta cauſa en los tiempos paſſados vſõ nueſtro Señor mas deſte remedio q̃ de otros: como parece claro por las eſcrituras de los Profetas, que eſtan por todas partes llenas de temores y amenazas: con las quales pretendia el Señor eſpantar y enfrenar los coraçones de los hombres, y ſujetar los a ſu ley. Y conforme a eſto mandõ al Hier. 36. Profeta Hieremias que tomaſſe vn libro blãco, y eſcriuieſſe en el todas las amenazas y calamidades que el le auia reuelado, deſde el primer dia que auia començado a hablar con el, haſta aquel preſente: y que leyeſſe todo eſto en preſencia del pueblo: para ver ſi por ventura con eſto ſe mouerian a penitencia, y mudarian la vida, para que el tambien mudaſſe la determinacion que tenia de executar en ellos ſu ira. Y dize la Eſcritura, que como el Profeta puſieſſe por obra lo que Dios le auia mandado, y leyeſſe todas aquellas amenazas en preſencia del pueblo, y de los principales del: que cayõ tan grande eſpanto ſobre ellos, que quedaron como atonitos y paſmados, mirandoſe a las caras vnos a otros, por el gran temor que de aquellas palabras auian concebido.

Eſte pues era vno de los principales medios de que Dios vſaua con los hombres en tiẽpo de la ley de eſcriptura, y no menos en la ley de gracia: en la qual dize el Apoſtol, q̃ aſsi como ſe reuela la juſticia con que Dios haze juſtos a los hombres: aſsi tambien ſe reuela la indignacion y ira con que caſtiga los malos. Y de aqui es, que con eſta declaraciõ y embaxada fue embiado el glorioſo Precurſor de Chriſto a predicar al mũdo, diziendo: Luc. 3. Que ya eſtaua el cuchillo puesto a la rayz del arbol: y q̃ todo arbol que no dieſſe buen fruto auia de ſer cortado y echado en el fuego. Y aſsi miſmo q̃ ya era venido otro mas poderoſo que el al mundo: el qual traya en la mano vna pala, para auentar y limpiar con ella ſu era: y que el trigo encerraria en ſu granero: mas q̃ las pajas quemaria en vn fuego, q̃ nunca ſe vuieſſe de apagar. Eſta fue la predicacion y embaxada que el ſanto Precurſor traxo al mundo. Y fue tan grande trueno Rom. 1.

deſtas palabras,y el eſpanto que cauſarõ en los coraçones de los hombres, q̃ acudieron a el de todos los eſtados y ſuertes de gentes, haſta los publicanos,y ſoldados(que ſuele ſer gente mas deſalmada) y todos preguntauan al ſanto varon cada vno por ſu parte, que auian de hazer para ſaluarſe, y eſcapar de aquellas tan terribles amenazas que predicaua:tan graue era el temor que dellas auian concebido. Pues eſto es aora hermano mio,lo que tambien aqui de parte de Dios te denũciamos: aunque no cõ tanto eſpiritu y ſantidad de vida:pero (lo que haze mas al caſo) con la miſma verdad, y certidumbre: pues no es otra fee,ni el Euangelio que ſan Iuan entõces predicaua que el que noſotros agora predicamos.

§. I.

Pues ſi quieres ſaber en pocas palabras quẽ tan grande ſea la pena que Dios tiene en ſus eſcrituras amenazada a los malos, lo q̃ mas propia y breuemente ſe puede para eſto dezir,es,que aſsi como el galardõ de los buenos es vn bien vniuerſal, en quien ſe hallan todos los bienes: aſsi el caſtigo de los malos es vn mal vniuerſal, en quien ſe hallá en ſumanera todos los males. Para cuyo entendimiento es de ſaber,que todos los males deſta vida ſon males particulares: y por eſto no atormentan generalmẽte todos nueſtros ſentidos,ſino vno ſolo,o algunos. Y poniendo agora exemplo enlas enfermedades corporales, vemos que ay vn mal de ojos, otro de oydos, otro de coraçon, otro de eſtomago, otro de la cabeça,y aſsi otros deſta qualidad. Ninguno de eſtos males es vniuerſal de todos los miembros, ſino particular de algunos dellos. Y con todo eſto vemos la pena que da vn ſolo mal deſtos, y la mala noche que paſſa vn doliente con qualquiera dellos, aũque no ſea mas que vn dolor de vna muela. Pues pongamos agora caſo que algun hõbre eſtuuieſſe padeciendo vn mal tan vniuerſal, que no le dexaſſe miembro ni ſentído,ni coyũtura ſin ſu propio tormento,ſino que en vn miſmo tiempo eſtuuieſſe padeciẽdo agudiſsimos dolores en la cabeça,y en los ojos,y en los oydos,y en los dientes,y en el eſtomago y en el higado,y en el coraçon,y (por abreuiar)en todos los otros miembros y coyũturas de ſu cuerpo,y que aſsi eſtuuieſſe tendido en vna cama, coziendoſe en eſtos dolores, y teniendo para cada vno de los miembros ſu proprio verdugo: el que de eſta manera eſtuuieſſe penando, que tan gran trabajo te parece que paſſaria? O que coſa podria ſer mas miſerable, y mas para auer piedad? A vn perro de la calle que vieſſes deſta manera penar, te pondria laſtima y compaſsion. Pues eſto es hermano mio (ſi alguna comparacion ſe puede hazer) lo que no por vna noche, ſino eternamente ſe padece en aquel malauenturado lugar. Porque aſsi como los malos cõ todos ſus miembros y ſentidos ofendieron a Dios: y de todos hizieron armas para ſeruir al pecado: aſsi ordenara el, que todos ſean alli atormentados, cada vno con ſu proprio tormento. Alli pues los ojos deshoneſtos y carnales,ſerán atormentados con la viſion horrible de los demonios, los oydos con la confuſiõ de las vozes y gemidos que alli ſonaran, las narizes cõ el hedor intolerable de aquel ſuzio lugar: el guſto con rauioſiſsima hambre y ſed: el tacto y todos los miẽbros del cuerpo con frio y fuego incomportable: la imaginacion padecerá con la aprehenſion de los dolores preſentes: la memoria con la recordacion de los plazeres paſſados:el entendimiẽto con la conſideracion de los bienes perdidos,y de los males aduenideros.

Eſta muchedumbre de penas nos ſignifica la Eſcritura diuina, quando dize,que en el infierno aurá hambre,ſed,y llanto, y cruxir de dientes,y cuchillo dos vezes agudo, y eſpiritus criados para vengança,y ſerpiẽtes, y guſanos,y eſcorpiones,y martillos,y axenſios,y agua de hiel,y eſpiritu de tempeſtad,y otras coſas ſemejantes: por las quales ſe nos figura la muchedumbre y terribleza eſpãtoſa de los tormentos de aquel lugar. Alli tambien auráà aquellas tinieblas interiores y exteriores para cuerpos y animas muy mas eſcuras que las de Egypto que ſe podiá palpar con las manos? Alli aurá fuego, y no como el de acâ, q̃ atormẽta poco, y acaba preſto: ſino como conuiene para aquel lugar, que atormente mucho, y nunca acabe de atormẽtar. Pues ſi eſto es verdad,que mayor monſtruoſidad, q̃ los que eſto creen y confieſſan viuan con tan eſtraño deſcuydo? A que trabajos no ſe podria vn hombre por eſcuſar vn ſolo dia, y vna hora que fueſſe del menor de eſtos tormentos? Pues como por euitar vna eternidad de males,y tan grandes males no ſe ponen a vn tã pequeño trabajo, como

Luc. 16. Matt. 22. Eccleſ. 7. Iſai. vlt. Apoc. 18.

Exod. 1.

como es de la virtud? Cosa es esta para sacar de juyzio, a quien profuudamente la considerasse.

Y si entre tanta muchedumbre de penas, vuiesse alguna esperança de termino, o de aliuio, aun seria esto alguna manera de consuelo: mas no es assi, sino que todo en todo estan alli cerradas las puertas a todo genero de aliuio, y de esperança. En todas quantas maneras de trabajos ay en esta vida, siempre queda algun resquicio, por donde pueda recibir el que padece algun linage de consuelo. Vnas vezes la razon, otras el tiempo, otras los amigos, otras la compañia, del mal de muchos, otras a lo menos la esperança del fin, consuelan al que padece. Mas en solo este mal estan de tal manera cerrados todos los caminos, y tomados todos los puertos de consolacion, que de ninguna parte pueden los miserables esperar remedio, ni del cielo, ni de la tierra, ni de lo passado, ni de lo presente, ni de lo venidero, ni de otra alguna parte, sino parece que todas le tiran saetas, y que todas las criaturas han conjeturado contra ellos y ellos mismos son crueles, cõtra si. Este es aquel aprieto de que se quexan los malauenturados por el Profeta diziendo: Cercado me han dolores de muerte, y dolores del infierno me han cercado: porque aualquiera parte que bueluan y rebueluan los ojos, siempre veen causas de dolores, y ninguna de consolacion. Entraron (dize el Euangelista) las virgines que estauan apercebida al palacio del Esposo, y luego se cerro la puerta. O cerradura perpetua, o clausura inmortal, o puerta de todos los bienes que nunca te abriras jamas. Como si mas claramente dixera: Cerrada esta la puerta del perdon de la misericordia, del consuelo, de la intercession de la esperança, de la gracia, del merecimiento, y de todos los bienes. Seys dias no mas se coge el Manna, y el septimo dia (que es el Sabado) no se halla, y por esso ayunara para siempre, quien con tiempo no se prouey̆o. Por temor del frio (dize el Sabio) no quiso arar el perezoso: y por esso andara a mendigar en el verano, y no le daran. Y en otro lugar. El que allega en el verano, es hijo discreto: y el que entonces se echa a dormir: hijo de confusion. Que mayor confusion que la que padece aquel miserable rico auariento: el qual con las migajuelas de pan que se le cayan de la mesa, pudiera comprar la hartura del cielo: y que por no auer querido dar esta poqueda l, viniesse a tal extremo de pobreza, que pidiesse y pida para siempre vna sola gota de agua, y no se la den? A quien no mueue aquella peticion del malauenturado, que dize. Padre Abraham, ten compassion de mi, embia a Lazaro para que moje la punta del dedo en agua, y me toque en la lengua, porque me atormenta esta llama. Que mas escasa peticion se pudiera proponer que esta? No se atreuio a pedir vn solo jarro de agua, ni aun si quiera que mojasse toda la mano en agua: y lo que mas es de marauillar, ni aun todo el dedo, sino sola la punta del dedo para tocarle la lengua, y aun esto solo no se le concedio. Por donde veràs quan cerrada està la puerta de todo consuelo, y quan vniuersal es aquel entredicho, y descomunion que esta puesta a los malos, pues aun esto no se le alcança. De suerte que a do quiera que boluiere los ojos, a do quiera que estendieren las manos, ningun consuelo hallaran por pequeño que sea. Y assi como el que se esta ahogando en la mar, sumido ya debaxo las aguas (sin hallar sobre que hazer pie, tiende muchas vezes las manos a todas partes en vano, porque todo lo que aprieta es agua liquida y deleznable que le burla y engaña) assi acaecerà alli a los malauenturados: quando esten ahogandose en aquel pielago de tantas miserias, agonizando y batallando siempre contra la muerte, sin tener arrimo ni consuelo sobre que puedan estribar.

Pſal. 114.

Mat. 25.

Exod. 16.

Prou. 20.

Exod. 10.

Luc. 16

Esta es pues vna de las mayores penas que en aquel malauenturado lugar se padecen. Porque si estas penas vuieran de durar por algun tiempo limitado (aunque fueran mil años, o cien mil millones de años) aun esto fuera algun linage de consuelo (porque ninguna cosa es cumplidamente grande si tiene fin) mas no es assi, sino que sus penas competen con la eternidad de Dios, y la duracio de su miseria, con la duracion de la diuina gloria. En quanto Dios viuiere, ellos moriran. y quando Dios dexare de ser el que es, dexaran ellos de ser lo que son. O vida mortifera, o muerte inmortal. No se como te llame, si vida, si muerte. Si eres vida, como matas? Y si eres muerte, como duras? Ni te llamare lo vno ni lo otro: porque en lo vno y en lo otro ay algo de bien: En la vida ay descanso y en la muerte termino (que es grade

Luc. 16.

aliuio de los trabajos) tu ni tienes deſcanſo, ni termino: pues que eres? Eres lo malo de la vida, y lo malo de la muerte. Porque de la muerte tienes el tormento ſin el termino, y de la vida la duracion ſin el deſcanſo. Deſpo
Pſal.7 jò Dios a la vida, y a la muerte de lo bueno que tenian, y puſo en ti lo que reſtaua, para caſtigo de los malos. O amarga cõpoſicion! o purga deſabrida del caliz del Señor, del qual beueran todos los pecadores de la tierra.

Pues en eſta duracion, y en eſta eternidad querria yo hermano mio, que hincaſſes vn
Leuit.11. poco los ojos de la conſideracion y que (como animal impio) rumiaſſes agora eſte paſſo dentro de ti. Y para que mejor eſto hagas, ponte a conſiderar el trabajo que paſſa vn enfermo en vna mala noche, eſpecialmente ſi le aquexa algun grande dolor, o alguna enfermedad aguda. Mira que de buelcos da en aquella cama que deſaſſoſsiego tiene conſigo, que tan larga le parece aquella noche, que haze de contar las hora del relox, y quá grande le parece cada vna: y todo ſele va en deſſear la luz de la mañana, que tan poca parte ha de ſer para curar ſu mal. Pues ſi eſte ſe tiene por tan grande trabajo, qual ſerà el de
Iob.3. aquella noche eterna, que no tiene mañana, ni eſpera el alua del dia? O eſcuridad profunda, o noche perpetua, o noche maldita por boca de Dios, y de ſus Santos, que deſſeas la luz, y no la veras: ni el reſplandor de la mañana que ſe leuanta. Pues mira agora que linage de tormento ſerà viuir para ſiempre en tal noche como eſta, acoſtado, no en vna cama blanda (como la eſtà vn doliente) ſino en vn horno de llamas tan terribles? Que eſpaldas baſtaran para ſufrir eſtos ardores? O coſa para temblar: Si ſolo poner la punta del dedo ſobre vna aſcua por eſpacio de vn Aue Maria, parece coſa intolerable: que ſerà eſtar en cuerpo y en anima ardiendo en medio de aquellos fuegos tan viuos, que los deſta vida en comparacion dellos ſon como pintados? Ay juyzio en la tierra? tienen ſeſo los hombres? Entienden lo que quieren dezir eſtas palabras? Creen que eſto es fabula de poetas? pienſan que eſto les toca a ellos, o que ſe dize por otros? Nada deſto ha lugar que ſe diga: pues de todo eſto nos deſengaña la Fê.

§. II.

¶ Deſte mal ſe ſigue otro no menos, que es eſtar ſiempre las penas en vn miſmo ſon, y en vn miſmo punto, ſin que aya en ellas ningun aliuio ni declinacion. Todas quantas coſas ay debaxo del cielo ruedan con el miſmo cielo, y nunca eſtan en vn miſmo ſer, ſino ſiempre ſuben, o deſcienden. La mar, y los rios tienen ſus crecientes y menguantes. Los tiempos, y las edades, y las fortunas de los hombres y de los Reynos, ſiempre eſtan en continuo mouimiento. No ay calentura tan rezia, que no tenga ſu declinacion, ni dolor tan agudo, q̃ deſpues que ha crecido mucho no eſtè muy cerca de deſcrecer. Finalmente todas las tribulaciones y males poco apoco los diminuye el tiempo, y (como dize el Prouerbio) no ay coſa que mas preſto ſe enxugue que las lagrimas. Sola aquella pena eſtà ſiempre verde: Sola aquella calentura no tiene declinacion: Solo aquel reſiſtidero de calor no ſabe que coſa es tarde, ni mañana. Quarenta dias y quarenta noches llo-
Gen.7. uio Dios à vn peſo en el tiempo del diluuio ſobre la tierra, ſin eſcampar: y eſto baſtò para anegar el mundo, mas aqui eternalmente llouera lanças y rayos de furor ſobre aquella malauenturada tierra, ſin eſcampar vn ſolo punto.

En tanta manera es eſto verdad: que aunq̃ (ſegun la ſentencia de ſanto Thomas) la pe-
1.2.quæſt. 87.art.9. ad 3. na que alli ſe dara por los pecados veniales, tambié ſerà eterna, como la que ſe diere por los mortales. Porque aunque el pecado venial no ſe deua pena infinita: mas porque en aquel eſtado no ſe ſufre ſuelta ni deſcargo de ninguna deuda (porque ya paſſo el tiẽpo de pagar y ſatisfacer) por eſſo ſe eſtarà en aquella pena en vn miſmo ſer, y para ſiempre durarà. Pues q̃ coſa puede ſer de mayor tor-
Exod.16. mento y haſtio que padecen ſiempre de vna manera ſin ningun linage de mudança? Por
Num.21. muy precioſo que fueſſe vn manjar: ſi ſe comieſſe toda la vida, daria en roſtro. Porque no pudo ſer manjar mas precioſo que aquel mannà que embio Dios a los hijos de Iſrael en el deſierto: y con todo eſto por comer ſiempre del, vino a cauſarles haſtio y vomito. El camino que es todo llanto, dizen que cauſa mas que el que no lo es, porque ſiempre la variedad aun en las penas es linage de conſuelo. Pues dime ſi aun las coſas fabroſas quá do ſon ſiempre de vna manera ſan cauſa de haſtio y de pena, que linage de haſtio ſerà aquel que tan horribles penas, ſe cauſarà,

ſiendo

ſiendo ſiempre de vna manera? Que ſentirá los malauenturados, quando alli ſe vean tan aborrecidos y deſechados de Dios, que, ni aũ con la ſuelta de vn pecado venial quiere dar aliuio a ſus tormentos? Serâ tan grandiſsima la furia y rabia que contra el cõcebiran, que perpetuamente nunca ceſſaran de maldezir y blaſphemar ſu ſanto nombre.

§. III.

A todas eſtas penas ſe añade la de aquel perpetuo gaſtador, que es el guſano de la conciencia: de quien tantas vezes haze mencion la eſcriptura, diziendo: El guſano dellos no morira, y el fuego dellos nunca ſe apagarâ. Eſte guſano es vn deſpecho rauioſo, y vn arrepentimiento infrutuoſo, que los malos alli ſiempre tienen: acordandoſe del aparejo, y tiempo que aqui tuuieron para eſcapar de aquellos tan grandes tormentos, y como quiſieron aprouecharſe del. Pues quando el miſerable pecador ſe vee aſsi por todas partes arrinconado, y deſahuziado: y ſe acuerde de quantos dias y años ſe dexò paſſar en vano, y de quantas vezes fue auiſado deſte peligro: y como de nada hizo caſo, que ſentirà? Que olas y que deſmayos ſeran los de ſu coraçon? No has leydo en el Euangelio. Alli ſerà el llanto y cruxir de dientes? Pues eſtas y otras tales ſeràn las cauſas deſte tan eſtraño dolor.

Eccleſ. 7. Iſaiæ. 66.

Mat. 8. & 22.

Y para que mejor entiendas eſto, en que tanto va quiero te poner vn exemplo ſemejante. Traygamos a la memoria la hiſtoria de Ioſeph, y aquella grande hambre de los ſiete años de Egypto, ante de la qual (dize la eſcriptura) que fue tan grande la abundancia de trigo que huuo en los otros primeros ſiete años, que precedieron a eſtos, que yguala ua con las arenas de la mar, y ſobrepujaua toda medida. Pero acabados eſtos ſiete años ſucedieron los otros ſiete, de tanta eſterilidad que el primero dellos vino todo Egypto ante el Rey Faraon, dando vozes y diziendo. Danos de comer. Y como el Rey los embiaſſe a Ioſeph, pidioles Ioſeph todo quanto dinero tenian: y dioles aquel año trigo por el. Gaſtado ya eſto bueluen el año ſiguiente a Ioſeph diziendo: Danos de comer. Porque conſentiras que muramos de hambre en tu preſencia, pues ya no tenemos dineros que darte a los quales reſpondio. Traedme todos vueſtros ganados: y dar os he por ellos trigo, pues os ha faltado ya el dinero. Y como ellos le ofrecieſſen todos ſus ganados, acabada ya aquella prouiſion, bueluen otro año, diziendo: Bien ſabes Señor, que ya ni tenemos dineros ni ganado quedar: y que no nos queda otra coſa mas que los cuerpos y las tierras. Pues como ſufriras que perezcamos aqui de hambre delante de ti? Nueſtras perſonas y nueſtras tierras (que ſolas han quedado de tantos bienes) tuyas ſon. Compranos por eſclauos del Rey, y danos ſiquiera para poder ſembrar, porque no venga la tierra a quedar yerma y ſolitaria, pereciendo los que auian de poblar y labrar. Deſta manera comprò Ioſeph toda la tierra de Egypto: porque todos vendieron ſus poſſeſsiones por la grandeza de la hambre que padecian. Eſta es la hiſtoria: tomemos de aqui agora lo que haze a nueſtro caſo. Ruegote me digas que ſentirian eſtos hombres miſerables, quando ſe acordaſſen de aquellos primeros años de la fertilidad paſſada, y vieſſen a quan poca coſta ſe pudieran prouer para adelante, y aun allegar teſoros para toda la vida? Con quanta razon ſe congoxarian, y reprehenderian, diziendo: Malauenturados de noſotros, que con tanta facilidad nos pudieramos remediar y prouer para toda la vida: y no quiſimos. Y ſino fueramos auiſados deſto, por ventura tuuiera alguna defenſa nueſtro deſcuydo: pero ſiendo dello auiſados tanto antes, y conociendo que diria verdad en lo venidero quien aſsi auia acertado en lo preſente: y viendo ſobre todo eſto la priesſa que ſe dauan los mayordomos del Rey a recoger y encerrar todo quanto pan podian (lo qual nos deuiera baſtar para entender quan de veras yua aquel negocio) y que con todo eſto fueſſemos tan deſcuydados y deſprouey dos, que diſculpa podemos tener? O quanto nos valiera para eſte tiempo lo que entonces deſperdiciamos, y que riquezas pudieramos agora juntar con lo que alli derramamos. Donde eſtaua nueſtro juyzio? donde nueſtro ſeſo, pues no ſupimos aprouechar nos de tal oportunidad? Eſtas y otras aun mas graues acuſaciones dirian contra ſi aquellos miſerables: y todo aquel tiempo me parece que eſtarian como deſeſperados, y deſpechados, penſando en tan eſtraño deſcuydo.

Gen. 41.

Gen. 47.

Pues dime agora hermana, que es todo eſto en comparacion de lo que aqui tratamos,

ſino vna ſombra comparada con la verdad? Aquella fue hambre de ſiete años, mas la del infierno ſera eterna. Aquella tuuo remedio aunque dificultoſo y caro: eſta para ſiempre nunca lo tendra: aquella pudo redimirſe con dineros y hazienda: eſta nunca jamas ſera redimida, ni permutada por otra coſa. Irremiſſible es aquel caſtigo, irremiſsible aquel ſambenito: irreuocable aquella ſentencia. Finalmente aquellos, paſſados los ſiete años, bolvieron a leuantar cabeça, y ſalir de lazeria: mas alli el que vna vez entrare a padecer, nũca jamas boluera a ſaber que coſa es deſcanſo. Pues ſi aquellos con todo eſto eſtarian todo aquel tiempo tan afligidos y congoxados: quanto mas lo eſtara el que alli ſe viere tan ſin remedio? O ſi ſupieſſes conſiderar como eſtara alli cada vno deſpedaçandoſe, y carcomiendoſe entre ſi miſmo: y diziendo. O miſerable de mi, y que tiempo, y que oportunidades dexe paſſar en vano. Tempo huuo que con vn jarro de agua fria pudiera ganar vna corona de gloria: y donde aun con las miſmas obras neceſſarias para ſuſtentar la vida, pudiera merecer la vida eterna. Pues como no eche los ojos adelãte? Como me cegue con lo preſente? Como dexe paſſar en vano aquellos años de tanta fertilidad y aparejo para enriquecer? Y ſi yo viuiera entre Gentiles, y no creyera que auia mas que nacer y morir, alguna manera de eſcuſa tuuiera con dezir. No ſupe lo que me eſtaua guardado. Mas viuiendo entre Chriſtianos, y ſiendo yo vno dellos y teniendo por fè que auia de llegar eſta ora y auiſandome cada dia las vozes de la Igleſia de eſte dia, y viẽdo muchos q̃ por eſte auiſo ſe apercebian con tiempo, y ſe dauan prieſſa a hazer prouiſion de buenas obras (cuya vida era aũ mayor prueua de lo que ſe predicaua) y que a todas eſtas vozes y exemplos me hizieſſe ſordo, y ni aun debalde quiſieſſe recebir el cielo: que merece quien tal hizo? O furias infernales: deſpedaçad y comed mis entrañas, que yo lo tengo merecido. Merezco rabiar de hambre para ſiempre, pues con tiempo no me prouey. Merezco, no coger pues no ſembre: y no tener pues no guarde: y que no me den agora lo q̃ pido pues quando me rogauan con ello, lo deſechê. Merezco gemir y llorar en vano mientras Dios fuere Dios: y merezco que eſte guſano me eſte ſiempre carcomiendo las entrañas, y repreſentandome lo poco que goze, y lo mucho que perdi, y lo mucho que pudiera ganar, cõ lo poco que no quiſe perder. Eſte es pues el guſano inmortal que alli ha de eſtar ſiempre carcomiendo las entrañas de los malos: que es vña de las mas terribles penas que alli aura.

§. IIII.

¶ Eſperando eſtaras por ventura Chriſtiano Letor de leer tãtas maneras de penas como aqui eſtan eſcritas, y parecerte ha que ya no ay mas que añadir a lo dicho. Mas al braço de Dios no faltan fuerças para caſtigar mas, y mas a ſus enemigos. Porque todas eſtas penas que haſta aqui auemos cõtado, ſon penas que generalmente competen a todos los cõdenados: mas allende deſtas generales ay otras particulares q̃ alli padece cada vno, ſegun la calidad de ſu delito. Y conforme a eſto los ſoberuios ſeran alli abatidos y humillados y llenos de confuſion: los auariẽtos ſpadeceran miſerable neceſsidad: los glotones rauiaran con perpetua hambre y ſed: los luxurioſos arderan en las llamas que ellos miſmos encendieron. Y los que toda la vida anduuieron a caça de plazeres y deleytes, viuiran en continuo llanto y dolor. Y porque los exemplos ſon muy poderoſos para mouer los coraçones, no dexare de traer a eſte propoſito vno ſolo, por el qual ſe entiẽda algo deſto. Eſcriueſe de vn ſanto varon q̃ vio en eſpiritu la pena de vn hombre carnal y mundano en eſta manera. Vio como los demonios en acabando el de eſpirar, arrebataron ſu anima: y con graude alegria la lleuaron a preſentar al principe de las tinieblas: el qual eſtaua aſſentado en vna gran ſilla de fuego, eſperando eſte preſente. Y como ſe lo puſieron delante, leuantoſe de la ſilla, y dixo al miſerable hueſped, que le queria hazer gracia de aquella ſilla tan honrada, porque auia ſido hombre de honra, y amigo della. Luego como el ſe aſſentaſſe, y con grandes vozes y clamores ſe quexaſſe de aquella hõra tan peſada, vinieron los demonios muy feos: y preſentarõle vna taça de vn breuage amarguiſsimo y hediondo, y hizieronſelo beuer por fuerça diziendo. Razon ſera que pues fuyſte amigos de vinos precioſos y de regalos, q̃ prueues tambiẽ el vino que todos beuemos en eſta tierra. Luego otros dos llegaron cõ dos trompetas de fuego: y pueſtos a ſus orejas, començaron a ſoplarle llamas

de

de fuego en ellas diziendo. Eſte refrigerio te teniamos aqui guardado: porque ſabiamos que eras amigo de cáciones y muſica alla en el mundo. Luego vinieron otros cargados de viuoras y ſerpientes: las quales tendierõ ſobre los pechos y entrañas del miſerable, diziendo: que pues auia ſido amigo de los braços y regalos de las mugeres, que tomaſſe agora aquel refrigerio en lugar de los deleytes que auia gozado en el mundo. Deſta manera (pues como dize el Profeta) ſe da alli medida contra medida, quando el malo ſea caſtigado: para que en eſta tan grande variedad y proporciõ de pena, reſplandezca el orden y ſabiduria de la diuina juſticia. Eſto mo ſtro Dios en eſpiritu a eſte ſanto varon para nueſtro caſtigo y auiſo: no porq̃ en el infierno aya eſtas coſas materialmẽte: ſino para q̃ por ellas eſtendieſſemos en alguna manera algo de la variedad y muchedumbre de las penas que alli ay. De lo qual no ſe como algunos Gentiles tuuieron alguna noticia: pues hablando vn Poeta deſta muchedumbre de penas, atinõ adezir, que auñque tuuiera cien bocas, y otras tantas lenguas, y vna voz de hierro, no fuera poderoſo para contar ſolo los nombres dellas. Poeta era el que dixo eſto: mas en ello no hablò como Poeta ſino como Profeta y Euangeliſta.

Isai. 27.

Pues ſi todo eſto ha de paſſar aſsi: qual es el hombre que viendolo dende agora tan cierto con ojos de fe, no buelue la hoja, y comiença a prouecrſe para eſte tiempo? donde eſta aqui el juyzio? donde la razon? donde ſiquiera el amor proprio, que ſiempre buſca ſu prouecho, y ſe teme de ſu daño? ha ſe por ventura el hombre hecho beſtia, pues no vee mas de lo preſente? ha perdido los ojos para mirar adeláte? Sordos (dize el Profeta Iſayas) oyd, y ciegos abrid los ojos para ver, Quien es el ciego ſino mi ſieruo? Y a quien es el ſordo, ſino aquel a quien embie mis menſageros? y quien es ciego, ſino el que ſe dexò vender por eſclauo? Tu que vees muchas coſas no veras eſta? Tu que tienes las orejas abiertas, no entenderas eſte negocio? Si eſto no crees, como eres Chriſtiano? Y ſi lo crees, y no lo prouees, como eres hõbre de razon? Dize Ariſtoteles que eſta diferencia ay entre la opiniõ y la imaginaciõ, que la imaginacion ſola no baſta para cauſar temor, mas la opinion ſi. Porque imaginar yo que vna caſa ſe quiere caer ſobre mi, no baſta para cauſarme temor, ſino tuuieſſe credito o opinion, que ello es aſsi: porque ya eſto baſtante cauſa era para hazer temer. Y de aqui nace el temor con que andan ſiempre los homicianos, por la ſoſpecha que tienen de las aſſechãças de ſus enemigos. Pues ſi la opinion y ſoſpecha ſola del peligro baſta para hazer temor aun a los muy esforçados, como la certidumbre y fe de tan grandes males (que ſobre todo opinion y ciencia) no haze temer? Si tu vees que ha tantos años que viues mal, y que alomenos (ſegun la preſente juſticia) eſtas condenado a eſta pena, y adelante no tengo mas credito que te enmendaras, que lo has hecho haſta aqui acabo de tantos años: como andando en eſte peligro no te toma algun ſobreſalto viendo el eſtado en que viues, y las penas que te aguardan, y el tiempo que pierdes, y el arrepentimiento inmortal que deſto has de tener? No ay ſeſo que baſte a ſentir tan eſpantable ceguedad.

Isai. 42.

De la gloria de los bienauenturados. Cap. II.

PARA que ninguna coſa faltaſſe a nueſtro coraçon que ſe mouieſſe a la virtud, deſpues de la pena de los malos con que Dios nos amenaza, proponenos tambien delante el galardon de los buenos (que es aquella gloria y vida inmortal de que gozan los bienauenturados) con que muy poderoſamente nos combida al amor de ella. Pero que tal ſea eſte galardon y eſta vida, no ay lengua de Angeles, ni de hombres que baſten para explicar. Mas para tener algun olor y noticia della, quiero referir aqui a la letra lo que el bienauenturado padre ſan Aguſtin dize en vna de ſus meditaciones, hablando de eſta vida. O vida (dize el) aparejada por Dios para ſus amigos, vida bienauenturada, vida ſegura, vida ſoſſegada, vida hermoſa, vida limpia, vida caſta, vida ſanta, vida no ſabidora de la muerte, vida ſin triſteza, ſin trabajo, ſin dolor, ſin congoxa, ſin corrupcion, ſin ſobreſalto, ſin variedad ni mudança. Vida llena de toda hermoſura y dignidad, donde, ni ay enemigo que ofenda, ni deleyte que inficione, donde el amos es perfeto, y el temor ningnno: donde

Lap. 21. 24. 25.

el dia es eterno, y el eſpiritu de todos vno, dõde Dios ſe vee cara a cara: y ſolo eſte manjar ſe come en ella ſin haſtio. Deleytame conſiderar tu claridad, y agradan tus bienes a mi deſſeoſo coraçon. Quanto mas te cõſidero, mas me hiere tu amor: Grandemente me deleyta el deſſeo grande de ti: y no menos me es dulce tu memoria. O vida faliciſſima, o Reyno verdaderamente bienauenturado, que careces de muerte: que no tienes fin: a quien ningunos tiempos ſuceden, donde el dia ſin noche continuado no ſabe que coſa es mudança: donde el cauallero vencedor ayuntado a aquellos perpetuos coros de Angeles, y coronado la cabeça con guirnalda de gloria, canta a Dios vn cantar de los cantares de Sion. Dichoſa y muy dichoſa ſeria mi anima, ſi acabado el curſo de mi peregrinacion, mereclieſſe yo ver tu gloria, tu bienauenturança, tu hermoſura, los muros y puertas de tu ciudad, tus plaças, tus apoſentos, tus generoſos ciudadanos, y tu Rey onipotente en ſu hermoſa Mageſtad. Las piedras de tus muros ſon preciofas, las puertas eſtan ſembradas de perlas reſplandecientes, tus plaças ſon de oro muy ſubido, en las quales nunca faltan perpetuas alabanças. Las caſas ſon de filleria, los ſillares ſon zafires, los maderamientos ſon razimos de oro, donde ninguno entra ſino limpio, y ninguno mora que ſea ſuzio. Hermoſa y ſuaue eres en tus deleytes madre nueſtra Hieruſalem. Ninguna coſa en ti ſe padece de las que aqui ſe padecen. Muy diferentes ſon tus coſas, de las que en eſta vida miſerable ſiempre vemos. En ti nunca ſe veen tinieblas, ni noche, ni mudança de tiempo. La luz que te alumbra, ni es de lampatas, ni de luna, ni de luzidas eſtrellas ſino Dios que procede de Dios, y luz que mana de luz, es el que te da claridad. El miſmo Rey de los reyes reſide ſiempre en medio de ti, cercado de ſus miniſtros. Alli los Angeles a coros le dan muſica muy ſuaue. Alli ſe celebra vna perpetua ſolenidad y fieſta con cada vno de los que entran deſta peregrinacion. Alli eſta la orden de los Profetas. Alli el ſeñalado coro de los Apoſtoles. Alli el exercito nunca vencido de los Martyres. Alli el reuerendiſsimo conuento de los Confeſſores. Alli los verdaderos y perfetos religioſos. Alli las ſantas mugeres que juntamente vencieron los mundanos deleytes con la flaqueza feminil. Alli los mancebos y donzellas, mas ancianos en virtudes que en edad. Alli las ouejas y corderos que eſcaparon de los lobos y de los lazos engañoſos deſta vida, tienen perpetua fieſta cada qual en ſu ventana, todos ſemejantes en el gozo, aunque en el grado diferentes. Alli reyna la caridad en toda ſu perfecion: porque Dios les es todo en todas las coſas: a quien contemplan ſin fin, en cuyo amor ſiempre arden, aquien ſiempre aman, y amando alaban, y alabando aman, y todo ſu exercicio es alabança ſin canſancio y ſin trabajo. O dichoſo yo, y verdaderamente dichoſo, quando ſuelto de las priſiones deſte corpezuelo, mereciere oyr aquellos cantares de la muſica celeſtial entonados en alabança del Rey eterno por todos los ciudadanos de aquella nobiliſsima ciudad. Dichoſo yo, y muy dichoſo, quando me hallare entre los capellanes de aquella capilla, y me cupiere la vez de entonar yo tambien mi Alleluya, y aſsiſtir a mi Rey, a mi Dios, a mi Señor, y verle en ſu gloria, aſsi como el me lo prometio, quando dixo: Padre eſta es mi vltima y determinada voluntad, que todos los que tu me diſte, ſe hallen conmigo, y veen la claridad que tuue contigo antes que el mundo fueſſe criado. Haſta aqui ſon palabras del bienauenturado ſan Aguſtin.

Pſal. 136.

Ioan. 17.

Pues dime agora, que dia ſera aquel que amaneceta por tu caſa (ſi huuieras viuido en temor de Dios) quando acabado el curſo deſta peregrinacion, paſſes de la muerte a la inmortalidad, y en el paſſo que los otros comiença a temer, comiences tu a leuantar cabeça: porque ſe allega el dia de tu redemicion? Sal vn poco (dize ſan Hieronymo a la virgẽ Euſtochio) del a carcel de eſſe cuerpo y pueſta a la puerta deſſe tabernaculo, pon delante de tus ojos el galardon que eſperas de los trabajos preſentes. Dime que dia ſera aquel, quando la ſagrada Virgen Maria acõpañada de coros de Virgines te venga a recebir: y quando el miſmo Señor y eſpoſo tuyo con todos los ſantos te ſalga al camino, diziendo. Leuantate y date prieſſa querida mia, hermoſa mia, paloma mia: que el inuierno es ya paſſado, y el toruellino de las aguas ha ceſſado, y las flores han aparecido en nueſtra tierra.

Li. de cuſto. virg.

Cant. 2.

Pues que tan grande ſera el gozo q̃ tu anima

ma recibira, quando en esta hora sea presentada ante el throno de aquella beatissima Trinidad, por mano de los santos Angeles (y especialmente de aquel aquien fuyste como a fiel depositario encomendada) quãdo este con los demas prediquen tus buenas obras, y las cruzes y trabajos que padeciste por Dios. Escriue san Lucas, que quãdo murio aquella santa limosnera Tabita, todas las viudas y pobres, cercaron al Apostol san Pedro, mostrandole las vestiduras que les hazia: por las quales cosas mouido el Apostol, rogò a Dios por aquella tan piadosa muger, y por sus oraciones la resucitò. Pues que gozo sentira tu anima, quando aquellos bienauenturados espiritus te tomen en medio, y puestos ante el diuino consistorio, predique tus buenas obras, y cuenten por su ordẽ tus limosnas, tus oraciones, tus ayunos, la inocencia de tu vida, el sufrimiento en las injurias la paciencia en los trabajos, la templãça en los regalos, con todas las otras virtudes, y buenas obras que hiziste? O quãta alegria recibiras en aquella hora, para todo el bien q̃ vuires hecho, y como conoceras alli el valor y excelencia de la virtud. Alli el varon obediente hablara victorias, alli la vitud recibirà su premio, y el bueno serà honrado segun su merecimiento.

Act. 9.

Prou. 21.

Demas desto, que gozo serà aquel que recibiras, quando viiẽdote en aquel puerto de tanta seguridad, bueluas los ojos al curso de la nauegacion passada, y veas las tormẽtas en que te viste, y los estrechos por do passaste, y los peligros de ladrones y cossarios de que escapaste? Alli es donde se canta aquel cãtar del Profeta, q̃ dize: Sino fuera porque el Señor me ayudô, poco faltô para q̃ mi anima fuera a parar en los infiernos. Especialmẽte quando de nde alli veas tantos pecados, como cada hora se hazen en el mundo, tantas animas como cada dia descienden al infierno: y como entre tanta muchedumbre de perdidos, quiso Dios que tu fuesses del numero de los ganados, y de aquellos aquien vuiesse de caber tan dichosa suerte.

Que serâ sobre todo esso, ver las fiestas y triunfos que cada dia se celebran con los nueuos hermanos, q̃ vencido ya el mundo, y acabado el curso de su peregrinacion, entran a ser coronados con ellos. O que gozo se recibe de ver restaurarse aq̃llas sillas y edificarse aquella ciudad, y repararse los muros de aquella noble Hierusalem. Con quan alegres braços los recibe toda aquella Corte del cielo, viendolos venir cargados de los despojos del enemigo vencido? Alli entran con los varones triunfantes, tambien las mugeres vencedoras, que juntamente cõ el siglo vencieron la flaqueza de su condicio. Alli entraran las Virgines Inocentes martyrizadas por Christo, con doblado triumfo de la carne, y del mundo con guirnaldas de açucenas y rosas en sus cabeças. Alli tambien muchos moços y niños que sobrepujaron la ternura de sus años con discrecion y virtudes entran cada dia a recebir el premio de su pureza Virginal. Alli hallan a sus amigos, conocen a sus maestros, reconocen a sus Padres, abraçanse, y danse dulce paz, y recibenla enhora buena de tal entrada y tal gloria. O quan dulcemẽte sabe entonces el fruto de la virtud, aunque vn tiempo parecian amargas sus rayzes. Dulce es la sombra despues del resistidero del medio dia, dulce la fuente al caminante cansado, dulce el sueño y reposo al sieruo trabajador: pero muymas dulce es a los Santos la paz despues de la guerra, la seguridad despues del peligro: y el descanso perdurable, despues de la fatiga de los trabajos passados.

Ya son acabadas las guerras, y no aya mas porq̃ andar armados a la diestra y a la siniestra. Armados subieron los hijos de Israel a la tierra de promission: mas despues de conquistada la tierra, arrimaron sus lanças, y dexaron las armas, y oluidados ya todos los temores, y alborotos de guerra, cada vno a la sombra de su parra, y de su higuera gozauan del ocio y de los frutos de la dulce paz. Ya pueden alli dormir los ojos cansados de las continuas vigilias: ya puede descender de su estancia el Profeta velador, que fixaua sus pies sobre el lugar de la guarnicion. Ya puede reposar el bienauẽturado padre san Geronimo, que juntaua las noches con los dias, hiriendo sus pechos en la oracion, peleando animosamẽte contra las fuerças importunas de la antigua serpiente. No suenan alli ya mas las armas temerosas del enemigo sangriẽto, no tienen alli lugar las astucias de la culebra enroscada, no llega aqui la vista del põçoñoso basilisco: ni se oyra alli el silvo de la antigua serpiente, sino el silvo del Espiritu santo, dõde se vee la gloria de Dios. Esta es la region de paz y seguridad pue-

Mich. 4.

Abac. 2.

3. Reg. 19.

puesta sobre todos los elementos, donde no llegan los nublados y toruellinos del ayre
Psalm.86. tenebroso. O quan gloriosas cosas nos han dicho de ti ciudad de Dios. Bienauenturados dize el santo Tobias, los que te aman y
Tob.13. gozan de paz. Anima mia bendize al señor, porque librò a Hierusalem su ciudad de todas sus tribulaciones. Bienauenturado sere yo si llegare las reliquias de mi generacion a ver la claridad de Hierusalem. Las puertas de Hierusalem de çafiros y esmeraldas seran labradas, y de piedras preciosas se edificara todo el cerco de sus muros. De piedras blancas y limpias seran soladas sus plaças, y por todos los barrios della se cantara: Alleluya. O alegre patria, o dulce gloria, o compañia bienauenturada! quien seran aquellos tan dichosos que escogidos para ti? Atreuimiento parece desearte, mas no quiero yo viuir sin tu desseo. Hijos de Adam, linage de hombres miserablemente ciego y engañado, ouejas descarriadas y perdidas, si esta es vuestra majada, tras que andays? que hazeys? como dexays perder vn tan grande bien, por tan pequeño trabajo? Si para esto son menester trabajos, dende aqui os llamo a todos los trabajos del mundo, que vengays a dar sobre mi. Llueuan sobre mi
Ex Aug. in manu cap.15. dolores, fatiguenme enfermedades, afligan me tribulaciones, persigame vno, inquieteme otro, conjuren contra mi todas las criaturas, sea yo hecho oprobrio de los hombres, y desecho del mundo, desfallezca en dolores mi vida y mis años con gemidos, con tanto que despues desto venga yo a descansar en el dia de la tribulacion, y merezca subir a aquel pueblo guarnecido y hermoseado con tanta gloria.

Anda pues agora loco amador del mundo, busca titulos y honras, edificate camatas y palacios, ensancha terminos y heredades, manda si quieres a Reynos y mundos que nunca por esso seras tan grande como el menos de los sieruos de Dios nuestro Señor que recibira lo que el mundo no puede dar, y gozara de lo que para siempre ha de durar.

Luc. 16. Tu con tus pompas y riquezas seras con el rico gloton sepultado en el infierno: mas este con el pobre Lazaro sera por los Angeles lleuado al seno de Abraham.

(.?.)

De los bienes que de presente promete nuestro Señor a los buenos. Cap. III.

YSi por ventura dixeres que todas estas cosas susodichas son bienes y males que para adelante se prometen, y que desseas ver algo de presente (pues tanto suele mouer el coraçon la vista de los objectos presentes) tambien te daremos aqui las manos llenas desso que desseas. Porque dado caso que
Gen.15. nuestro Señor tenga el mejor vino, y los mejores bocados guardados para el fin del combite: mas no por esso dexa a los suyos ayunos y boquiflecos en este camino: porque sabe el bien que desta manera no podrian durar en el. Por donde quádo dixo el a Abrahá: No temas Abraham, porque yo soy tu defensor, y tu galardon sera muy grande, dos cosas le prometio en estas palabras, vna de presente (que era su tutela y amparo para todas las cosas desta vida) y otra de futuro, que es el galardon de la gloria que se guardaua para la otra. Mas que tan grande sea la primera promessa, y quantas maneras de bienes y fauores encierre en si, no lo podra entender, sino quien huuiere diligentemente leydo las escrituras sagradas, las quales ninguna cosa mas amenudo repiten y encarecen, que la grandeza de los fauores, regalos, y beneficios, que nuestro Señor promete a los suyos en esta vida.

Oye lo que dize Salomon en sus prouerbios sobre este caso. Bienauenturado el va-
Prouer.3 ron que halla la sabiduria. Porque mas vale la possession della, que todos los tesoros de plata y oro, por muy subido y precioso que sea. Mas vale que todas las riquezas del mundo, y todo quanto el coraçõ humano puede desear, no se puede cõparar con ella. La lõgura de dias esta en su diestra, y en su siniestra riquezas y gloria. Sus caminos son caminos hermosos, y todas sus sendas son pacificas. Arbol de vida es para todos aquellos q̃ la han alcançado, y el que perseuerantemente la posseyere, sera bienauenturado. Guarda pues hijo mio la ley de Dios y sus consejos: porque esto sera vida para tu anima, y dulçura para tu garganta. Entonces andaras seguro en tus caminos: y tus pies no hallarã en que tropeçar. Si tu durmieres, no tendras porque temer, y si reposares, serte ha tu

sueño

ſueño repoſado. Eſta es pues hermano la ſua
uidad y deſcanſo del camino de los buenos:
Eccleſ.21. mas del que los malos lleuan, mira quan diferentes nueuas nos da la eſcritura. El camino de los malos (dize el Eccleſiaſtico) eſta lleno de barrancos, y al cabo de la jornada les eſtã aparejados infiernos, tinieblas, y pena. Parecete pues que es buen trueque, dexar el camino de Dios por el del mundo auiendo tanta diferencia del vno al otro, no ſolo en el fin del camino, ſino tambien en todos los paſſos del? Pues q̃ mayor deſatino, que querer mas con vn tormento ganar otro tormento, que con vn deſcanſo otro deſcanſo:

Y para que aun mas claro veas la grandeza deſte deſcanſo, y la muchedumbre de bienes que de preſente acompañan eſte bié, ruegote que oyas atentamente lo que el miſmo
Iſai:58. Dios y Señor nueſtro promete por Iſayas a los guardadores de ſu ley, caſi por eſtas palabras, ſegũ que las declaran diuerſos interpretes. Quando hizieres, dize el, tales y tales coſas que yo mando, luego te amanece a el alua del dia claro (que es el Sol de juſticia) que deshaga todas las tinieblas de tus errores, y triſtezas: y luego começaras a tener entera y verdadera ſalud: y la juſticia de tus buenas obras yra como vna candela delante de ti, y la gloria del Señor por todas partes te cercara. Entonces inuocaras el nombre del Señor y oyrte ha, clamaras, y dira. Vees me aqui preſente para todo lo que te cumpliere. Entontes en medio de las tinieblas de las tribulaciones y anguſtias deſta vida, te reſplandecera la luz del fauor diuino que te conſuele, y tus tinieblas ſeran como el medio dia (porque las miſmas calamidades y aun las caydas de los pecados paſſados ordenara el Señor que te vengan a ſer ocaſion de mayor felicidad) y darte ha el ſiempre verdadera paz y deſcanſo en el anima: y en el tiempo de la hãbre y eſterilidad, te dara hartura y abundancia, y tus hueſſos ſerá librados de la muerte, y de los fuegos eternos. Y ſeras como vn jardin de regadio, y como vna fuẽte de agua q̃ nũca dexa de correr: y edificarſe ha en ti lo que de muchos años eſtaua deſierto: para q̃ permanezca con ſolidos fundamentos de generacion en generacion. Y ſi trabajares por ſantificar mis ſieſtas en gaſtandolas en malos paſſos, ni en hazer tu voluntad contra la mia, guardando muy delicadamente, y con toda ſolicitud lo que yo mando en eſte dia, entonces te deleytaras en el Señor (cuyos deleytes ſobrepujã a todos los deleytes del mũdo) y leuantarte he ſobre todas las alturas de la tierra (que es a vn eſtado de vida feliciſſima: donde no puede lleuar toda la facultad de la fortuna, ni de la naturaleza humana) y finalmente darte he deſpues la hartura y abũdancia de aquella precioſa heredad, que prometi yo a Iob tu padre, que es la bienauenturança de la gloria: porque la boca del Señor ha hablado. Caſi todas eſtas ſon palabras de Dios por Iſayas.

Eſtos pues ſon los bienes q̃ promete Dios a los ſuyos, de los quales aunque algunos ſean de futuro, los mas dellos ſon de preſente: como es aquella nueua luz y reſplandores del cielo, aquella hartura y abundãcia de todos los verdaderos bienes, aquel arrimo, y confiança en Dios aquella aſsiſtencia diuina a todas las oraciones y peticiones de ellos, aquella paz y tranquilidad de la conciencia: aquella tutela y prouidencia diuina: aquel jardin de regadio (que es el verdor y hermoſura de la gracia) aquella fuente donde nunca ſaltan aguas, que es la prouiſion de todas las coſas: aquellos deleytes diuinos q̃ ſobrepujan a todos los humanos, y aquel leuãtamiẽto de eſpiritu, a cuya pureza no puede llegar toda la facultad de la naturaleza criada. Todos eſtos ſon fauores que Dios promete a los ſuyos: todas ſon obras de miſericordia, efectos de ſu gracia, teſtimonio de ſu amor, y regalos de la prouidencia paternal que tiene de ellos. Sobre cada vno de los quales auia tanto que dezir, que no ſufre la breuedad deſte volumen, que cada coſa deſtas ſe trae en particular. Pues de todos eſtos bienes gozan los buenos en eſta vida y en la otra: y de todos ellos carecen los malos en la vna y en la otra: para que por aqui veas la diſtancia que ay de vnos a otros: pues tan ricos eſtan los vnos, y tan pobres y neceſsitados los otros. Porq̃ ſi miras atentamente todas eſtas palabras ſuſodichas, y miras tambien la condicion y eſtado de los buenos, y de los malos: hallaras que los vnos eſtan en gracia de Dios, y los otros en deſgracia: los vnos ſon amigos, los otros enemigos: los vnos eſtan en luz, los otros en tinieblas: los vnos gozan de conſolaciones de Angeles, los otros de deleytes de puercos: los vnos ſon verdaderamente libres y ſeñores de ſi miſmos, los otros eſclauos de Satanas, y de ſus

apetitos

apetitos: a los vnos alegra el teſtimonio de la buena conciencia, a los otros (ſino eſtan del todo ciegos) remuerde ſiempre el guſano de la ſuya: los vnos en la tribulacion permanecen en ſu miſmo lugar, los otros como paja liuiana ſon arrebatados del viento: los vnos eſtan amarrados y ſeguros con el ancora de la eſperança, los otros deſamarrados y expueſtos a los impetus de la fortuna: las oraciones de los vnos ſon aceptas y agradables a Dios, las de los otros no lo ſon: la muerte de los vnos es quieta, pacifica, y precioſa en el acatamiento diuino, la de los otros inquieta, congoxoſa y llena de mil temores: finalmente los vnos viuen como hijos debaxo de la tutela y amparo de Dios, y duermen dulcemente debaxo la ſombra de ſu prouidencia paſtoral: los otros excluydos de eſta manera de prouidencia, andan como ouejas deſcarriadas ſin paſtor, y ſin dueño, expueſtas a todos los peligros, y encuentros del mundo.

Pues ſi todos eſtos bienes acompañan a la virtud, dime que es lo que te detiene para q̃ no abraces vn tan grande bien? Que puedes alegar en deſcargo de tu negligencia? Dezir q̃ eſto no es verdad, no ha lugar: pues lo vees todo fundado en palabras de Dios y teſtimonios de ſu eſcritura. Dezir que eſtos ſean pequeños bienes, no ha lugar, pues exceden (como ya diximos) todo lo que el coraçon humano puede deſſear. Dezir que eres enemigo de ti miſmo, y que no codicias eſtos bienes, tampoco eſto oſaras dezir: pues el hombre naturalmente es amigo de ſi miſmo, y la voluntad humana tiene por objecto el bien, que es el blanco y paradero de ſu deſſeo. Dezir que no entiendes, ni guſtas eſtos bienes, no baſta para deſcargo de culpa, pues tienes la fe dello, aunque no tengas el guſto: porque el guſto pierdeſe por el pecado, mas no la fè: y la fè es teſtigo mas cierto, mas ſeguro, y mas abonado que todas las otras experiencias y teſtigos del mundo. Pues porque no deſmentiras con eſte teſtigo a todos los otros? Porque no creeras mas a la fè que a tu propio parecer y juyzio? O ſi quiſieſſes acabar de determinarte, y arrojarte en los braços de Dios, y fiarte del, como barruntarias luego en ti el cumplimiento deſtas Profecias, verias la grandeza deſtos diuinos teſoros, verias quan ciegos andan todos los amadores del ſiglo, pues no buſcan eſte bien: y verias finalmente con quanta razon nos combidô el Saluador a eſta manera de vida, diziendo: Venid a mi todos los que eſtays trabajados, y cargados, que yo os dare refrigerio. Tomad mi yugo ſobre voſotros: y hallareys deſcanſo para vueſtras animas: porque eſte mi yugo es muy ſuaue, y mi carga liuiana. No es Dios engañador, ni falſo prometedor, ni grande encarecedor de las coſas que promete. Pues porque huyes? Pues que deſechas la paz y la ſuauidad? porque deſprecias el halago, y la dulce voz de tu paſtor? Como oſas deſpedir de ti la virtud, teniẽdo tal ſobre eſcrito como eſte firmado de la mano de Dios? Menores coſas oyò la Reyna Sabba de Salomon: vino de los vltimos fines de la tierra a prouar lo que auia oydo: pues porque oyendo tu tales, y tan ciertas nueuas de la virtud: no te aventuras a vn poco de trabajo: ſiquiera por aueriguar la verdad deſte negocio? Fiat: hermano de Dios y de ſu palabra, y arrojate confiadamente en ſus braços: y ſuelta de las manos eſſa nonada que te detiene: y veras como queda vencida la fama de la virtud con ſus merecimientos, y como es nada todo lo que ſe dize, en comparacion de lo que en ella ay.

Que no deue el hombre dilatar para adelante ſu conuerſion, pues tiene tãtas deudas que deſcargar por razon de las culpas de la vida paſſada. Cap. IIII.

PVES ſi por vna parte ſon tantas y tan grandes las coſas que nos obligan a mudar la vida, y por otra no tenemos excuſa alguna ſuficiente para no hazer eſta mudança, ruegote que me digas para quãdo aguardas a hazerla? Buelue agora hermano vn poco los ojos a la vida paſſada, y mira (en qualquier edad que agora eſtes) que ya es tiempo, y paſſa de tiempo para començar a deſcargar algo de las deudas paſſadas. Mira que ſiendo Chriſtiano reengendrado cõ el agua del ſanto Bautiſmo, teniendo a Dios por padre, y a la Igleſia por madre: y auiẽdote criado cõ la leche del Euangelio (que es con la dotrina de los Apoſtoles, y Euangeliſtas) y lo que mas es con el miſmo pã de los Angeles (que es el

que es el ſacramento del altar) con todo eſto has viuido con tanta licencia como ſi fueras vn puro Gentil, que ningun conocimiento tuuiera de Dios. Sino dime, que linage de
Sap. 2. pecado ay que no ayas cometido? que arbol vedado ay en que no ayas puesto los ojos? que prado verde ay, donde a lo menos con el deſſeo no ayas hecho ſieſta a tu luxuria? Que ſe ha ofrecido a eſſos ojos, que nò lo ayas deſſeado? Que apetito dexaſte de cumplir acordandote que tenias Dios, y q̃ eras Chriſtiano? Que mas hizieras ſino tuuieras Fê, ſino eſperaras otra vida, ſino temieras juyzio? Que ha ſido toda tu vida ſino vna tela de pecados? vn muladar de vicios? vn camino de abrojos? y vna deſobediencia de Dios? Con quien has viuido haſta aqui ſino con tu apetito, y con tu carne, y con tu honra, y con el mundo? Eſſos han ſido tus Dioſes, eſſos los idolos a quien has ſeruido, y cuyas leyes has guardado. Cuenta con Dios, con ſu ley, y con ſu obediencia, por ventura no la has tenido mas que ſi fuera vn Dios de palo. Porque es cierto, que muchos Chriſtianos ay, que con la miſma facilidad que pecarian ſi creyeſſen que no ay Dios, con eſſa miſma peca creyendo que lo ay: y ninguna coſa menos hazen creyendo lo vno, que harian creyendo lo otro. Pues que mayor injuria, que mayor deſprecio puede ſer de tan alta Mageſtad? Finalmente creyendo todo lo que la religion Chriſtiana cree, de tal manera has viuido, como ſi creyeras ſer la mayor fabula, o mentira del mundo.

Y ſino te eſpanta la muchedumbre de los pecados paſſados, y la facilidad con que los hiziſte, como no te eſpanta ſi quiera la Mageſtad y grandeza de aquel contra quien pecaſte? Alça los ojos y mira la imenſidad y grãdeza de aquel Señor, a quien adoran los poderes del cielo: ante cuyo acatamiento eſtà poſtrada la redondez del mundo, en cuya preſencia todo lo criado no es mas que vna paja que ſe lleua el viento: y mira quan grãde mal ſea, que viliſſimo guſanillo como tu ſe aya tantas vezes atreuido a ofender y prouocar a ira los ojos de tan grandema geſtad.

Mira la grãdeza eſpantoſa de ſu juſticia, y los caſtigos tan horribles que haſta oy tiene hechos en el mundo contra el pecado, no ſolo en particulares perſonas, ſino tambien en Ciudades, Gentes, Reynos, y Prouincias, y en todo el vniuerſo mundo: y nõ ſolo en la tierra, ſino en el cielo: y no ſolo en eſtraños y peçadores, ſino en ſu miſmo Hijo inocenſiſsimo: por que ſe puſo a pagar por e- Luc. 23.
llos. Pues ſi eſto ſe haze en el madero verde, y por pecados agenos, en el ſeco y cargado de pecados propios que ſe hara? Pues que coſa puede ſer mas deſatinada, que ponerſe a burlar vn tan vil hombrezillo con vn Señor que tiene la mano tae peſada, que ſi la carga ſobre ti, de vn golpe te arrojarà et el profundo de los infiernos, ſin remedio.

Mira otro ſi la paciencia deſte Señor: el qual ha tanto tiempo que te aguarda: quanto ha que le ofendes, y que ſi deſpues de tantas riquezas de longanimidad y paciencia cõ que te ha eſperado, toda via perſeueras en v- Rom. 10.
ſar mal de ſu miſericordia para prouocar ſu ira, deſarmarâ ſu arco, y ſacudirà ſu aljaua, y llouerà ſobre ti ſaetas de muerte.

Mira la profundidad de ſus juyzios tan altos, de los quales leemos y vemos cada dia tã grandes marauillas. Vemos vn Salomon deſpues de aquella ſabiduria tan grande, y de aquellas tres mil Parabolas y myſterios pro 3 Reg. 11.
fundiſsimos del libro de los Cantares, deſamparado de Dios, y derribado ante las eſta- 2. Pet. 2.
tuas de los idolos: vemos vno de aquellos ſiete primeros diaconos de la Igleſia, que eſtauan llenos del Eſpiritu ſanto, hecho no ſolo Act. 6
herege, ſino ereſiarcha y padre de heregias. Vemos cada dia muchas eſtrellas caer del cielo en la tierra con miſerables caydas, venir a rebolcarſe en el cieno, y comer manjar de puercos, los q̃ aſſentados a la meſa de Dios, ſe mantienen del pan de los Angeles. Pues Apoc. 2.
ſi los juſtos por alguna ſecreta ſoberuia, o negligencia, o deſagradecimiento que tuuieron, ſon aſsi deſamparados de Dios acabo de tantos años de ſeruicio, que eſperas tu que caſi ninguna otra coſa has hecho en toda la vida, ſino multiplicar ofenſas contra Dios.

Pues veamos quien deſta manera ha viuido no ſeria razon que ceſſaſſe de añadir pecados a pecados, y deudas a deudas: y que començaſſe a aplacar a Dios, y deſcargar ſu anima? No ſeria razon que baſtaſſe lo que haſta aqui ſe ha dado al mundo, y a la carne, y al demonio y que ſe dieſſe algo de lo que queda al que todo lo dio? No ſeria razon temer (acabo de tanto tiempo, y de tantas injurias) la juſticia diuina, que quanto ſufre los malos

los con mayor paciencia tãto los caſtiga deſpues con mayor juſticia? No ſeria juſto temer eſtar tanto tiempo en pecado y en deſgracia de Dios: y tener contra ſi vn tan poderoſo contrario como el, y de padre piadoſo, hazerlo juez y enemigo? no ſeria razon temer la fuerça de la mala coſtumbre, no vẽga a cõuertirſe en naturaleza? y hazer del vicio neceſsidad, o poco menos? Como no te mes de venir poco a poco a dar contigo en aquel deſpeñadero del ſentido reprouado, al qual deſpues que viene el hombre, ya no haze caſo de nada.

Eccl. c. 2.

Dixo el Patriarca Iacob a ſu ſuegro Laban. Catorze años ha que te ſiruo, y que miro por tu hazienda, tiempo es ya que yo tambien mire por la mia: y comience a entender en las coſas de mi caſa. Pues ſi tu tantos años ha q̃ te has empleado en ſeruicio deſte mundo y deſta vida: no ſera razon començar ya a ganar algo para tu anima, y para la vida aduenidera? No ay coſa mas breue, ni mas fragil que la vida del hombre: pues porque prouyendo con tanto cuydado lo neceſſario para eſta vida tan breue, no prouees algo para aquella que durara para ſiempre?

Geneſ. 30

Concluſion de todo lo ſuſodicho.
Cap. V.

PVES ſi todo eſto es aſsi, ruegote agora hermano por la ſangre de Chriſto que te acuerdes de ti miſmo: y mires que eres Chriſtiano, y que tienes por ſumma verdad todo lo q̃ predica la Fè. Pues eſſa Fê te dize q̃ tienes ſobre ti vn juez ante cuyos ojos eſtã preſentes todos los paſſos y mometos de tu vida: y que es cierto que ha de venir dia en que te pida cuenta, haſta vna palabra ociosa. Eſſa ſe te dize, que no ſe acaba del todo el hombre quando muere, ſino que deſpues deſta vida temporal queda otra vida perdurable: y que no mueren las animas cõ los cuerpos, ſino q̃ quedandoſe el cuerpo en la ſepultura, el anima entrara en otra nueua region, y nueuo mũdo, donde tal tendra la ſuerte y la compañia, quales tuuo aqui las coſtũbres y la vida. Eſſa Fê te dize, que aſsi el galardon de la virtud, como el caſtigo del vicio, es vna coſa tan grande, que aunque todo el mundo eſtuuieſſe lleno de libros, y todas las criaturas fueſſen eſcriptores, antes ſe canſarian los eſcriptores, y ſe agotaria todo el mũdo, que ſe acabaſſe de declarar lo q̃ cada coſa deſtas comprehẽde. Eſſa miſma Fê te dize, que ſon tan grandes las deudas y beneficios que deuemos a Dios: que aunque el hombre tuuieſſe mas vidas que arenas ay en la mar, era poco emplearlas en ſu ſeruicio.

Matt. 12

Pues ſi tantas y tan grandes coſas nos cõbidan a la virtud: como ſon tan pocos los amadores y ſeguidores della? Si los hombres ſe mueuẽ por intereſſe, que mayor intereſſe q̃ vida perdurable? Si por temor de caſtigo, que mayor caſtigo, que pena para ſiẽpre? Si por obligaciones de deudas y beneficios que mayores deudas que las que ſe deuẽ a Dios: aſsi por ſer el quiẽ es, como por lo que del tenemos recibido? Si nos mueue el temor de los peligros, que mayor peligro que el de la muerte, cuya hora es tan incierta, y cuya cuenta es tan eſtrecha? Si la paz, y la libertad y el ſoſsiego del eſpiritu, y la ſuauidad de la vida ſon coſas que todo el mundo deſſea: claro eſtà que ſe hallarà mejor todo eſto en la vida que ſe rige por virtud y por razon que en la que ſe rige por antojo y por paſsion: pues el hombre es criatura racional, y no beſtial. Y ſi todo eſto es poco para tener en algo eſte negocio, no baſtara ver que por el baxò Dios del cielo a la tierra, y ſe hizo hombre, y auiendo criado en ſeys dias el mundo, gaſtò treynta y tres años en eſta obra, y ſobre ella perdio la vida? Dios muere porq̃ el pecado muera, y cõ todo eſto queremos dar vida en nueſtros coraçones a quien Dios la quiſo quitar con ſu muerte? Que mas dire? Sobrã ya razones, ſobran, ſi por razon ſe huuieſſe de lleuar eſte negocio. Porq̃ no digo yo mirando a Dios en vna Cruz, mas a do quiera que boluieremos los ojos hallarèmos q̃ todas las coſas nos dan vozes, y nos llaman a eſte bien: pues no ay criatura en el mũdo (ſi biẽ ſe mira) que no nos llame al amor y ſeruicio del comun Señor. De manera que quantas ſon las criaturas del mundo, tãtos ſon los predicadores, tantos los libros, y tãtas las vozes, y tãtas las razones que nos llamã a Dios.

Pues como es poſsible que tãtas vozes como eſtas, y tantas promeſſas y amenazas no ſean parte para lleuarnos a el? Que mas auia de hazer Dios de lo q̃ hizo, ni prometer de lo que prometio, ni amenazar de lo q̃ amenazò para traernos a ſi, y apartarnos de pecado, Y cõ todo eſto q̃ ſea tã grande, no digo yo el atre-

arreuimiento, ſino el encantamiento de los hombres que tienen eſto por ſe, que no recelen eſtar todos los dias de ſu vida en pecado? y acoſtarſe en pecado? y leuantarſe en pecado? y derramarſe por todo genero de pecados? y eſſo tan ſin temor, y tan ſin eſcrupulo, y tan ſin perder por eſſo el ſueño, ni la comida, como ſi todo lo q̃ creen fueſſe ſueño, y todo lo que dizen los Euangelios mentira? Di pues traydor, di tizon aparejado para arder en aquellas eternas y vẽgadoras llamas: que mas harias de lo q̃ hazes, ſi tuuieras por mentira todo lo que crees? porque veo, que aunque por temor de la juſticia del mundo refrenas algo de tus apetitos, mas por temor de Dios no veo que dexas de hazer lo que quieres, ni tomar vengança de quien quieres, ni cumplir todo lo que deſſeas, ſi puedes. Dime ciego y deſatinado, entre tanta ſeguridad y confiança que haze el guſano de la cõciencia! donde eſtâ el ſeſo? y el juyzio, y la razon que tienes de hombre? Como no temes tan grandes tan ciertos, y tan verdaderos peligros? ſi te puſieſſen vn manjar delante, y algun hombre (aunque fueſſe mentiroſo) te dixeſſe que tenia ponçoña, oſaria por ventura tocar en el por ſabroſo que fueſſe el manjar, y mentiroſo el denunciador? Pues ſi los Profetas, ſi los Apoſtoles, ſi los Euangeliſtas, ſi el miſmo Dios te da vozes, y dize. La muerte eſtâ en eſta olla hombre miſerable, la muerte eſtâ en eſſa golofina, que el diablo te pone delãte: como oſas tomar la muerte con tus manos, y beuer tu perdiciõ? Que haze ay el ſeſo, y el juyzio, y la razon que tienes de hombre? Donde eſta ſu luz, donde ſus azeros y ſus filos? pues ninguna coſa corta de tus vicios? O miſerable frenetico, embaucado por el enemigo, ſentenciado a perpetuas tinieblas interiores y exteriores para que de las vnas vayas a las otras: ciego para ver tu miſeria, inſenſible para entẽder tu daño, y duro mas que diamante, para no ſentir el martillo de las palabras diuinas. O
Luc. 19. mil vezes miſerable, digno de ſer llorado, no con otras lagrymas, que con aquellas que llorauan tu perdicion, diziendo: Si conocieſſes en eſte dia la paz y el deſcanſo, y las riquezas que Dios te ofrece, las quales eſtan agora eſcondidas de tus ojos. O miſerable el dia de tu nacimiẽto, y mucho mas el de tu muerte: porque ſera principio de tu cõdenacion. Quanto mejor te fuera nunca auer nacido, ſi has de ſer para ſiempre condenado? Quanto mejor te fuera no auer ſido bautizado, ni recibido la Fẽ, ſi por vſar mal della, ha de ſer mayor tu cõdenacion? Porq̃ ſi la lumbre Rom. 1
ſola dela razõ baſtò para hazer inexcutables a los Filoſofos: porque no conociendo a Dios, no le glorificaron, ni ſirvieron (como dize el Apoſtol) quanto menos eſcuſa tẽdra quien recibio lumbre de fe, y agua de bautiſmo, y cada año abre ſu boca para recibir a Dios, y cada dia oye ſu doctrina, ſi ninguna coſa haze mas que ellos.

Pues que podemos luego inferir de todo lo ſuſodicho, ſino concluyr en breue, que no ay otro ſeſo, ni otra ſabiduria, ni otro conſejo en el mundo, ſino que dexados a parte todos los embaraços y marañas deſta vida, ſigamos aquel vnico y verdadero camino, por dõ ſe alcança la verdadera paz y la vida perdurable? A eſto nos llama la razon, y la prudẽcia, y la ley, y el cielo, y la tierra, y el infierno, y la vida y la muerte, y la juſticia, y la miſericordia de Dios. A eſto ſeñaladamẽte nos combida el Eſpiritu ſanto por la boca del Eccleſiaſtico, diziendo aſsi: Hijo dende los Eccleſ 6
primeros años de tu mocedad, oye la doctrina: y en tus poſtrimerias gozaras del dulce fruto de la ſabiduria. Aſsi como el que ara y ſiembra, te llega a ella. Y eſpera con paciencia los frutos que te dara.

Poco ſera lo que trabajaras: y por eſto gozaràs de grãdes bienes. Oye hijo mio mis palabras, y no tengas en poco eſte conſejo que te darè. Põ de buena gana tus pies en los grillos della, y tu cuello en ſus cadenas. Abaxa los ombros, y lleuala ſobre ti, y no te entriſtezcas con las ataduras della. Allegate a ella cõ todo coraçõ, y cõ todas tus fuerças ſigue ſus caminos. Buſcala cõ toda diligẽcia, y deſcubrirſe te ha: y deſpues q̃ la vuieres hallado no la deſampares porque por ella vendras a hallar deſcanſo en tus poſtrimerias: y lo que antes te parecia trabajo, deſpues ſe te hara deleytable. Y ſerte han ſus grillos defenſion de fortaleza, y fundamentos de virtud, y ſus cadenas veſtidura de gloria: porq̃ en ella ay hermoſura de vida, y ſus vinculos ſon atadura de ſalud. Haſta aqui ſon palabras del Eccleſiaſtico: por las quales en alguna manera entenderas, que tan grande ſea la hermoſura, los deleytes, la libertad, y la riqueza de la verdadera ſabiduria, que es la miſma virtud, y conocimiento de Dios, de que hablamos.

Y ſi

Y ſi aun todo eſto no baſtare para vencer tu coraçon, alça los ojos a lo alto, y no mires a las aguas del mũdo q̃ te deſuanecen, ſino mira aquel Señor que eſtà en la Cruz muriendo y ſatisfaziendo por tus pecados. Alli eſtà en aquella figura que vees, clauados los pies para eſperarte, y abiertos los braços para recibirte, è inclinada la cabeça para darte (como a otro hijo prodigo) nueuos beſos de paz. Deſde ay te eſtà llamando (ſi le ſabes oyr) con tantas vozes y clamores, quantas llagas tienen en todo ſu cuerpo. A eſtas vozes pues hermano mio inclina tus oydos: y mira bien que ſino es oyda la oracion del que no oyô los clamores del pobre: quanto menos lo ſera del que a tales clamores como eſtos eſta ſordo. Pues ſi determinado ya de oyr eſta voz, aſſentares de mudar la vida, y hazer penitencia verdadera como eſta ſe ayade hazer, el tratado ſiguiente lo declararà.

Prou. 12.

Fin del Tratado Primero.

TRATADO SEGVNdo, De la Penitencia y Confeſsion.

PROLOGO.

ENtre todos los males q̃ agorà ay en el mũdo, ninguno ay q̃ mas merezca ſer llorado, q̃ el modo q̃ tienẽ algunos Chriſtianos de confeſſarſe, quãdo lo manda la Yglesia. Porq̃ (ſacados aquellos q̃ viuẽ en temor de Dios, y tienẽ cuẽta cõ ſus animas) vemos quan mal ſe aparejã muchos otros para eſte ſacramento: y quã ſin arrepentimiẽto, y ſin examen de ſu conciencia ſe llegan a el: De donde nace que acabando de confeſſar y comulgar, luego ſe bueluen a lo paſſado: y que apenas es acabada aquella ſemana de la penitencia, quando luego tornan a aquel miſmo cieno en que antes ſe rebolcauan, buelue̅ como perros a tragar lo que ya auian rebeſado. Eſte es vn gran deſpreciо de Dios, y de ſu Yglesia, y de ſus miniſtros y ſacramentos: y parece que es andar cada año jugando con Dios, y pidiendole perdõ de las injurias hechas, y proteſtando la enmienda dellas, y a buelta de cabeça, tornã a hazer otras mayores. El caſtigo q̃ merecen eſtos, es el q̃ Dios les dà (que es el mayor que ſe puede dar) pues es dexarlos andar en eſte juego toda la vida, haſta q̃ llegue la muerte: donde les acaezca lo que ſuele acaecer a los que nũca hizieron penitencia verdadera haſta aquella hora: cuyo fin (regularmẽte hablando, como dize el Apoſtol) ſera cõforme a ſus obras: de las quales nunca hizieron penitencia verdadera, ſino falſa, como el miſmo Señor ſe quexa por vn Profeta diziendo: No ſe boluieran a mi con todo ſu coraçon, ſino con mentira: Y llama aqui mentira, aquella penitencia falſa, y aparente q̃ hazẽ todos los tales: q̃ parece penitencia, y no lo es: con la qual no engañan a Dios, mas engañan a ſi miſmos, pues les parece que han hecho penitencia verdadera, como quiera que todo lo hecho ſea ſin fruto.

Iſai. 11. Rom. 1. Pſal. 9. 1. Cor. 11. Hier. 31.

Pues ſi alguno deſſea conuertirſe a Dios de verdad, y hazer penitencia de verdad, aqui le declararẽmos en pocas palabras lo q̃ para eſto deue hazer: poniendole delãte los mas comunes auiſos q̃ los Doctores para eſto dan: los quales, aunq̃ entre los Teologos ſean muy claros, a los ſimples (para cuya edificaciõ eſta eſcritura ſe ordena) ſon muy ocultos, y por eſto conuiene que ſean aduertidos dellos, y porq̃ eſte ſacramẽto tiene tres partes principales (que ſon contricion, confeſsion, y ſatisfaciõ) en cada vna deſtas declararèmos ſumariamente lo que ſe deue hazer para que la penitencia ſea perfecta.

De la primera parte de la penitencia, que es la Contricion, y de los medios por do ſe alcançan. Cap. I.

Luc. 1.

PVes el que de veras, y de todo coraçon deſſea boluer a Dios, el que entendida la vanidad del mundo, y la obligacion que tiene al ſeruicio de ſu Criador, y Redentor, ſe quiere tornar a el: y manera del hijo prodigo deſſea boluer a la caſa de ſu padre, ſea la primera puerta por do ha de entrar, la contricion. Porque eſte es vno de los mas precioſos ſacrificios que podemos ofrecer a Dios: ſegun aquello del Pſalmo que dize: Sacrificio es a Dios el eſpiritu quebrantado: el coraçon contrito y humillado, Señor no deſpreciaras.

Pſal. 50.

Eſta

Esta contricion tiene dos partes principales. La vna es arrepentimiento de los pecados passados, y la otra proposito de emẽdar los venideros. La razon desto es: porque la contricion (propiamente hablando) es vna detestacion y aborrecimiento del pecado sobre todo lo que se puede aborrecer, en quanto es ofensiua de la diuina Magestad. Por donde el que este aborrecimiento tiene, assi aborrece los pecados passados, como los venideros, porque assi los vnos como los otros son ofensiuos desta Magestad. Mas los passados (como ya no los puede escusar) pesale por auerlos cometido: y los venideros (que estan en su mano) propone firmissimamente de euitarlos: Por donde se ve claro, que como dize san Agustin en el libro de la medicina de la penitẽcia, no basta al hombre para aplacar a Dios, mudar la vida, y apartarse de los pecados passados: sino es menester tãbié satisfazer por ellos por el dolor de la penitencia, y con el gemido de la humildad, y cõ sacrificio del coraçon, contrion, y humillado, y con obras de misericordia.

Pues conforme a esto la primera cosa q̃ deue procurar el verdadero penitente, es, el dolor y arrepentimiento de sus pecados, haziendo lo que hazia aquel santo penitente que dezia: Reboluere Señor en mi memoria
Isai. 38. delãte ti todos los años de mi vida, cõ amargura de mi coraçõ. Y deste dolor y amargura, no ha de ser principalmente, porq̃ por sus pecados mereció el infierno, y perdio el cielo con todos los otros bienes que por esto se pierden (aũque esto sea bueno) sino porque por ellos perdio a Dios, y le ofendio. Y assi como Dios merece ser amado, y preciado sobre todas las cosas, assi es razõ que sintamos auerle perdido y ofendido sobre todas las cosas. Porque la mayor de las ofensas, pide el mayor de los sentimientos: y la mayor de las perdidas el mayor de los dolores. Verdad es que la piedad de nuestro Señor, y el desseo q̃ tiene de nuestra saluacion es tan grade, que aunq̃ el dolor no sea tã calificado como este juntandose con el, la virtud del Sacramento (que da gracia aquié no pone algun impedimento para recibirla) bastara para dar salud. Y esto es lo que comunmente suelẽ los Theologos dezir, q̃ los Sacramẽtos de la ley de gracia hazen al hõbre de atrito contrito. Porque assi como vna candela rezien muerta (y que aun està humeando) con vn pequeño soplé se enciende: y se haze de muerta viua: assi el anima (q̃ con la virtud de la atriciõ està como humeãdo, aunque no encendida) sobreuiniendo el soplo y la virtud del Sacramento, viene a encenderse del todo, y hazerse de muerta viua. Mas qual sea la atriciõ que aqui llegue, no es dado saber a los hombres, sino solo a aquel Señor, a quien ninguna cosa se esconde.

Tambien es aqui de notar (para cõsuelo de los flacos) que este dolor que aqui pedimos, no es necessario que sea siempre como los otros dolores sensibles (que estan en la parte sensitiua de nuestra anima, y que rebientan en lagrimas) porque sin esto puede ser este verdadero arrepentimiento y dolor, quando nuestra voluntad aborrece el pecado sobre todo lo que se puede detestar y aborrecer: lo qual muchas vezes se haze sin lagrimas, y sin esta manera de dolor. Mas como, y porque medios se deua procurar esta manera de arrepentimiento y dolor, adelante se tratarà en su propio lugar.

La segunda parte (y tambien muy principal) que para esta contriciõ se requiere, es el firme proposito de nunca mas ofender a Dios en cosa de pecado mortal. Y esto tambien (como el dolor) no ha de ser principalmente por cielo, ni por infierno, ni por algun otro interesse propio, sino por amor de Dios: como vemos que la buena muger tiene assentado en su coraçon de morir antes que quebrantar la fe que deue a su marido; no tanto por el temor, o interesse que del espera, quanto por el amor que le tiene: puesto caso que temer y dessear las tales cosas, no sea cosa reprouada, sino prouechosa y loable, y aun don de Dios.

Y assi como esta obligado a tener proposito de euitar los pecados venideros, assi tambien es necessario apartarse de los presentes en que esta (si son mortales) porque de otra manera la cõfession no seria confession, sino sacrilegio, y injuria del Sacraméto: y por cõsiguiente assi el que se confiessa, como el q̃ le absoluiesse, serian sacrilegos, y deshonradores del Sacramento: y assi la tal confession no seria remissiõ de los pecados viejos, sino acrecẽtamiẽto de otros nueuos. Y por tanto el que no quiere hazer de la medicina ponçoña, ni vsar para su cõdenacion de lo q̃ Dios instituyo para su remedio, trabaje ante todas las cõsas por apartarse de qualquier

pecado mortal,si por vẽtura eſtâ en el. Y por tanto elq̃ tiene odio y enemiſtad forma da contra ſu proximo, deue ſalir deſta mala voluntad, y reconciliarſe con el, y reſtituyr le la habla ſi ſe la tiene quitada: en caſo dõde de no hazerlo aſsi, ſe ſiguieſſe algun eſcãda lo notable a juyzio del prudente confeſſor como es,quando el q̃ contra vos errô,os pi de perdon en el foro quellaman de la conciẽ cia:y vos ſe lo negays: porque con eſto le eſ candalizays,y prouocays a odio contra vos.

Aſsi miſmo, el que tiene lo ageno contra voluntad de ſu dueño, es obligado a luego reſtituyrlo. Y digo luego:porque ſi luego puede pagar, luego es obligado a ello. Y no baſta que tenga propoſito de reſtituyr adelãte,oenel teſtaméto.ſi luego lo puede hazer, aunque ſea poniẽdoſe en neceſsidad: mayor mente quando aquel a quien ſe deue, eſtà pueſto en otro tal. Y por q̃ acercadeſta obligacion de luego pagar,ay mucho que dezir y tãbien mucho engaño en los malos pagadores:quien quiſiere tener ſegura ſu conciẽ cia aconſegeſe con quien le ſepa deſengañar Y tenga auiſo que no ſolo es obligado areſtituyr el que tomô, o hizo algun daño, ſino tambien el que fue cauſa que ſe hizieſſe, o acompañando,o aconſejando oconſintiendo,o recibiendo en ſu caſa al mal hechor, como a mal hechor, o comprando de perſona ſoſpechoſa,o recibiendola,o encubriendola en ſu caſa,o tãbien no atajãdo el mal q̃ ſe hazia,ſi era perſona q̃ lo deuia,y podria hazer: porq̃ todos eſtos,y cada qual dellos inſolidũ ſon obligados a reſtituyr al agrauiado:quãdo realmẽte el daño por algunas deſtas vias ſe ſiguiò,y reſtituyendo el los otros quedã obligados areſtituyr a eſte q̃ pago por todos

Y como ay reſtitucion de hazienda, aſsi tambien ay reſtitucion de fama.ſi yo eche en laplaça algun delicto graue y ſecreto de mi proximo:y aſsi tambiẽ ay de hõra:ſi le hize alguna injuria de palabra,o de obra, y en lo primero es obligado ha reſtituyrle ſu fama boluiendo a dorar con buenas palabras lo q̃ antes deſdoro(quando deſto eſpera pro, hecho) y en lo ſegundo es neceſſario ſatisfazer a la perſona ofendida, o embiandole ha pedir perdon, o recompenſando la injuria,o con lo vno y otro juntamẽte, quando el caſo lo requiere ſegun el juyzio del confeſſor aſsi que tenemos aqui tres maneras de reſtitucion:vna de hazienda,otra de fama,y otra de honra: en cãda vna de las quales conuiene mirerſe mucho la obligacion que vn hõbre tiene para deſcargo de ſu conciencia.

Aſsi miſmo los que tienen alguna comunicaciõ deshoneſta,o propoſito y aficion dañada eſtã obligados a deſpedir ſi de eſta peſtilencia,ſi quieren gozar de la gracia deſte Sacramento. Y no baſta apartar el coraçon del pecado,ſino ſe aparta la ocaſion del: porque de otra manera mal ſe puede euitar eſte pecado.En lo qual ſe engañan muchos que juſtificado a ſu parecer el propoſito,y la intencion,creen que eſtà ya todo ſeguro: y no miran que la ſimiente del mal ſe les queda en caſa,la qual al mejor tiempo tornara a brotar. Por lo qual dize ſan Bernardo. Cada dia quieres conuerſar con vna muger,y ſer tenido por continente? Y a que lo fueſſes,no pueades eſcuſar a lo menos la manzilla de la mala ſoſpecha. Si eſſo hazes,digote que me eres eſcadaloſo,por eſſo quita la materia y la cauſa del,porque eſcrito eſtâ. Ay deaquel por quien viene el eſcãdalo.Pero mucho mas para temer es,lo que el miſmo ſanto dize envn ſermõ ſobre los Cãtares deſta manera. Por ventura no es mayor marauilla morar con vna muger,y no perder la caſtidad,q̃ reſuciTar vn muerto? luego ſino puedes lo q̃ es menos,como quieres que te crea lo que es mas? Mat.18.

Pues por eſta cauſa conuiene quitar de por medio todas las ocaſiones de pecados: eſpecialmente quando ya vna vez ſe rompio el velo de la verguença, y ſe abriô camino para el mal. Porque abierta eſta puerta,impoſsible es(moralmente hablando) dexar de paſſar el mal adelante. Y ſi dizes que te es muy dificultoſo apartar eſſa ocaſion porque para eſſo es meneſter echar fuera de caſa tal y tal perſona,a quien tienes grande obligacion, o de que tienes grande neceſsidad: a eſſo no ſe que te reſpoeda, ſino aquello del Saluador que dize:Si tu pie,o mano,te fuere ocaſiõ de mal, corta el pie y la mano que eſta ocaſion te da: porque mas vale que coxo y maneo vayas al cielo, que con dos pies y manos al infierno. Bien veo que es rezia cura eſta. Mas aſſi como ay algunos enfermedades corporales q̃ no ſe pueden curar ſi no con hierro y fuego,cortando a vezes vn miembro dor guardar todo el cuerpo, aſſi te confieſſo, que ay algunas enfermedades eſpirituales, que ne ſufren mas blandos remedios que eſtos. Y deſto no tiene culpa Mat.18.

la

la ley de Dios (q̃ es rectiſsima y ſuauiſsima) ſino tu, que rompiſte el velo de la verguença, y abriſte camino para el mal, y te puſiſte a procurar y enſeñar vna fiera, eſtãdo dẽtro de ſu miſma jaula: donde, ni auia pies para huyr, ni guardia para te acoger. Y por eſto no es mucho q̃ pagues aora tu merecido, y cojas el fructo de lo que ſembraſte: y paſſes mucho trabajo en echar el enemigo de caſa, pues tu le abriſte la puerta.

Eſto es lo que toca a las dos principales partes dela contricion, aora tratemos delos medios por donde eſta virtud ſe alcança: y eſpecialmente la primera parte della: que es el dolor y arrepentimiento de lo paſſado.

De los principales medios por do ſe alcança la contricion, y eſpecialmente el dolor de los pecados.

Cap. II.

PVes el q̃ de veras y de todo coraçon deſſea alcançar eſta piedra precioſiſsima de la contricion, ſepa q̃ el primer medio que para eſto ay, es pedirle a Dios con toda la humildad ẽ inſtancia poſsible. Porque arrepẽtirſe el hõbre de los pecados como deue, es vna eſpecialiſsima gracia y dadiua ſuya, y vna obra q̃ excede toda la virtud y facultad de la naturaleza humana. Porq̃ eſta naturaleza quedò por el pecado original fuera de rectitud y orden natural, en q̃ Dios la crio. Porq̃ el la crio derecha y leuãtada a Dios, por amor: mas el pecado la torcio, è inclinô a ſi miſmaq̃ es el amor delos bienes viſibles: los quales ama y precia mas q̃ a Dios. Por lo qual aſsi como vn hombre que nace torcido y corcobado del vientre de ſu madre, no ay medicina de virtud natural q̃ baſte para reſtituyrlo en ſu natural rectitud: aſsi tãbiẽ naciẽdo nueſtra volũtad cõ eſta manera de corcoba y torcimiẽto eſpiritual, nadie es poderoſo para rectificarla, y endereçarla a Dios (haziendo q̃ le ame ſobre todas las coſas) ſino el miſmo Señor q̃ la crio. Pues aſsi como no puede el hõbre tener eſte amor ſobre todas las coſas ſin Dios: aſsi tãpoco puede dolerſe del pecado ſobre todas la coſas por el, ſin eſpecial ayuda del miſmo Dios, porq̃ de lo vno ſe ſigue lo otro. Y por eſto dize el Señor en ſu Euangelio: Nadie puede venir a mi ſi mi padre no le traxere. Por que venir a Chriſto es amarle ſobre todas las coſas, y dolerſe del pecado ſobre todas ellas: y eſte tal amor y dolor nadie lo puede tener de ſi (como conuiene tenerſe) ſi el miſmo Dios no ſe la da. Ioañ. 6.

Pues hazer el eſto con vn pecador, es la mayor gracia, y el mayor bien q̃ ſe le puede hazer: porque aunq̃ ſea mayor bien dar gloria q̃ gracia, pero mayor coſa es ſacar vn hõbre de pecado, y ponerlo en gracia: que deſpues de pueſto en gracia, darle la gloria: pues mayor diſtãcia ay del pecado a la gracia, q̃ de la gracia a la gloria. Y aun dize Sãto Tomas (tratando de las obras de Dios) que es mayor obra la juſtificaciõ de vn pecador, q̃ la creacion del mũdo, porq̃ todo el ſer del mũdo no es mas q̃ vn biẽ limitado y finito (como lo ſon todas las coſas criadas) mas la juſtificaciõ del hõbre, es vna participaciõ de la dignidad y gloria đ Dios, q̃ es biẽ infinito. 12. q. 113. art. 9.

Pues ſi eſta es obra de Dios y tã grãde obra y miſericordia ſuya, ſigueſe q̃ a el ſe ha de pedir cõ toda la humildad ẽ inſtãcia poſsible: perſeuerãdo en eſta demãda cõ aquella piadoſa Cananea, y diziẽdo: Ten miſericordia de mi Señor, hijo de Dauid: porq̃ mi hija (q̃ es mi anima) es malamẽte atormẽtada del enemigo. Y aũque el Señor al principio ſe nos mueſtre aſpero y riguroſo (como a ella ſe le moſtrò) no por eſſo afloxemos, ni deſmayemos eneſte requerimiẽto: porq̃ por eſſo ſe moſtrô el tal a eſta muger, porq̃ en ella aprẽdieſſemos a no deſcõfiar, quãdo aſsi le vieſſemos: ſino antes perſeueraſſemos como ella perſeuerô: porq̃ (como dize el Apoſtol) fiel es Dios, y no ſe puede negar a nadie. Y para ayudar a hazer eſto mas facilmẽte, ſe ponẽ adelãte algunas deuotas oraciones y cõſideraciones, para q̃ los q̃ no ſaben por ſi hablar cõ Dios, y manifeſtarle ſus neceſsidades, por aqui ſe las puedan mejor manifeſtar, y pedirle eſta miſericordia. Matth. 15. 2. Timo. 2. Cap. 4.

El ſegundo medio que para eſto ay, es, recogerſe el hõbre dentro de ſi miſmo en tiẽpo y lugar conueniente, y conſiderar todas aquellas coſas q̃ le pueden inclinar a tener eſte arrepentimiento y dolor: porque quanto mas conſiderare las cauſas que para eſto tiene, tanto mas claro vera quanta razon tiene para llorar y ſentir ſu mal. Porq̃ non ſin cauſa ordenô la naturaleza que el miſmo ſentido que ſirue para ver, ſiruieſſe para llo-

rar:pues delo vno ſe ſigue lo otro:porque el que bien vee,bien llora:eſto es, el que ſabe mirar los males como deué ſer mirados,eſſe los ſabe llorar como merecen ſer llorados. Abra pues el hombre los ojos y ponga los primeramente en la muchedumbre de ſus pecados,y deſpues en Dios contra quien pecò : porque cada coſa deſtas le dira quanta razon tiene para dolerſe dello.

De las conſideraciones que pueden ayudar â tener dolor y aborrecimiento de los pecados, y primero de la muchedumbre delles.

Cap. III.

PVES Para prouocar tu anima a eſte dolor,deues primeramente poner ante los ojos todo el curſo de tu vida paſſada, q̃ ſon todos los pecados que en ella cometiſte, jũtamente cõ el abuſo de todos los beneficios y mercedes que recibiſte de Dios. Y porque el pecado es vn deſuio del ſumo bien, y del fin,para que el hombre fue criado, cõſidere primero eſte fin,y vera mas claro quan deſuiado anduuo del. El fin para q̃ Dios en eſte mundo crio al hombre,no fue cierto para plãtar viñas,ni edificar caſas,ni amõtonar riquezas,y viuir en deleytes(como las obras de algunos dan a entender) ſino para que conocieſſe a Dios, y le amaſſe,y guardaſſe ſus mandamientos. y por eſte medio alcançaſſe el ſumo biẽ,para que fue criado,para eſto le dio ley en que viuieſſe, y gracia con que la guardaſſe, y ſacramentos que ſe la adminiſtraſſen,y maeſtros que ſe la enſeñaſſen,è inſpiraciones,q̃ a eſto le prouocaſſen : y ſobre todo eſto ſe dio a ſi miſmo en precio y remedio de todos ſus males. Para eſto tãbiẽ le dio los bienes de naturaleza,q̃ ſon la vida, la ſalud las fuerças,las potẽcias del anima, los ſentidos y miẽbros del cuerpo: para q̃ todo eſto empleaſſe en ſeruicio de quiẽ ſe lo auia dado. Y para eſto miſmo le proueyô tãbien de los bienes que llamã de fortuna: para que con ellos conſeruaſſe la vida, y ayudaſſe la neceſsidad agena : y dellos finalmente ſe ayudaſſe tambien para merecer gloria.

Eſtos y otros tales ſon los bienes y ayũdas q̃ Dios te dio, para q̃ por ellos le amaſſes y conocieſſes,y con ellos le ſiruieſſes. Mira pues aora tu como has vſado de todos eſtos beneficios:como has cũplido cõ todas eſtas leyes y obligaciones. Primeramẽte ſi miras el fin para q̃ Dios te criô:y cõſideras el que tu has lleuado: veras claramente quan deſcaminado has andado:y quanto te has deſuiado del. Porq̃ el te criò para ſi(eſto es)para q̃ en el empleaſſes todo tu entẽdimiẽto,tu memoria, tu volũtad : y en el tuuieſſes todo tu amor, tu fẽ,tu eſperãça:y tu oluidado de todo eſto:empleaſtete todo en la baxeza delas criaturas,menoſpreciãdo al criador:aplicando y atribuyẽdo a ellas lo q̃ ſe deuia a ſolo el. A ellas amaſte,y adoraſte:en ellas puſiſte tu fẽ,tu eſperãça,tu deſcãſo,y todo tu cõtẽtamiẽto:q̃ fue dar a las criaturas lo q̃ era proprio del Criador:y poner en las coſas de la tierra lo q̃ vuieras de poner en los bienes del cielo. Por aqui tãbiẽ veras,quã mal has cumplido cõ la primera de tus obligaciones: q̃ es cõ el primero de los mãdamiẽtos de Dios,q̃ a eſte fin pertenece. Sino mira quan oluidado has viuido deſte Señor : pues caſi toda la vida ſe te ha paſſado ſin acordarte del:quan ingrato has ſido a ſus beneficios:pues tã pocas gracias le has dado por ellos:quã poco caſo has hecho de ſus mãdamientos:pues tãtas vezes los has quebrantado:quã poco amor tuuiſte a quien tanto merecia ſer amado, teniendolo tã grande a las poquedades y niñeria deſte ſiglo:y finalmente quã poco amor has tenido a aquella tan grãde mageſtad, teniendo tãto a los viles guſanos de la tierra.

Y demas deſto,quãtas vezes juraſte y perjuraſte ſu nõbre en vano,trayendolo arraſtrado en tu boca ſuzia,para teſtigo de todas tus porfias y mẽtiras? Como ſantificaſte las fieſtas ordenadas para glorificarle y alabarle,y para llorar los pecados paſſados : pues eſtauas aguardãdo eſtos dias para añadir pecados a pecados , y hazer fieſta a los demonios?

Que hõra cataſte a tus padres nãturales, y eſpirituales(q̃ ſon tus prelados y ſuperiores) pues tã poco caſo heziſte de todas ſus leyes y mãdamiẽtos? Que amor y hermãdad tuuiſte para cõ el proximo,pues tãtas vezes por tus pũdonores y nonadas le hollaſte,y deſpreciaſte,y maltrataſte,y deſſeaſte la muerte?como guardaſte tu cuerpo y anima del vicio carnal,pues tãtas vezes por obras,por palabras,por pẽſamiẽtos,por deſſeos,y por deleytes volũtarios te enlodaſte en eſte cieno,y profanaſte el tẽplo q̃ Dios tenia para ſi ſan-

ſi ſantificado? Quié explicarà aqui la ſoltura de tus ojos? la torpeza de tus péſamiétos? la deshoneſtidad de tus palabras? tus galas, tus paſſeos, tus tratos y conuerſaciones, è inuéciones de maldades? Pues q̃ dire delos hurtos de tu auaricia: pues ninguna otra coſa mas preciauas ni adorauas q̃ el dinero? haziéndo del vltimo fin: ſiruiéndolo, amándolo, y haziendo por el, loque por ſolo Dios ſe deuia hazer? pues la ſoltura de tu lengua, tus murmuraciones, detracciones, infamias, injurias, liſonjas, maldiciones y mentiras, quien las podra explicar, pues caſi todas tus platicas y conuerſaciones ſe gaſtauan en eſto?

Deſpues de los diuinos mandamientos diſcurre tambié por aquellos ſiete pecados, que llaman capitales, y veras quãta parte te cabe dellos. Quanta ha ſido la ambicion, la preſumpcio, la vanagloria, y ſoberuia de tu coraçon? la jactancia de tus palabras? y la vanidad de tus obras? quãtas han ſido tus yras? tus embidias? tu glotoneria, y los regalos de tu cuerpo? tu pereza y peſadumbre para todo lo bueno? y la ligereza, y promptitud para todo lo malo? ¶Mira tambien por las obras de Miſericordia, aſsi corporales como Eſpirituales, quan poca cuenta tuuiſte con ellas: y quan poco caſo hiziſte de las neceſsidades y miſerias agenas, ſiendo tan piadoſo para las tuyas.

Pues entrádo por los beneficios diuinos, dime ruegote de que manera has vſado dellos? La vida q̃ el te dio, en que la ocupaſte? el ingenio, las fuerças y habilidades naturales, en que las empleaſte: la hazienda y los otros bienes tẽporales, en q̃ los gaſtaſte? Por q̃ ſi quieres dezir verdad todo eſto gaſtaſte en vanidades y ofenſas ſuyas. De manera q̃ de los bienes q̃ recibiſte del, hiziſte armas cõtra el: y por donde eſtauas obligado a hazerle mayores ſeruicios, heziſte mayores pecados, tomando motiuo para mas ofenderle, de dõde lo auias de tomar para mas amarle. Finalmente de tal manera has viuido, como ſi nunca obligacio tuuieras a Dios: como ſi nada vuieras recibido del, o como ſi tu miſmo te vuieras criado, y no dependieras del.

Pues quié tiene ojos para ver todas eſtas laſtimas, y entender quan perdidos y deſcariados han ſido ſus caminos, y quan mal ha cumplido con todas eſtas obligaciones y mandamientos, no ſera razon que llore, y ſe reſuelua todo en lagrymas con la conſideracion de males tan grandes? Que ſiente, quié eſto no ſiente? que llora quien eſto no llora? ſino quien no tiene ojos para ver tan grãde eſtrago como el miſmo ha hecho en todos los bienes de ſu anima?

Segunda conſideracion de lo que ſe pierde por el pecado.

§. II.

Cõſiderada la muchedumbre de tus pecados, cõſidera luego lo q̃ ſe pierde por ellos para q̃ por aqui veas lo mucho q̃ perdiſte, y quãtas vezes lo perdiſte: para q̃ eſto ſi quiera te deſpierte a dolor y penitẽcia: pues en ninguna otra materia es mas bien empleado el dolor q̃ en eſta. Porq̃ (como dize S. Chryſoſtomo) ninguna perdida ay en el mundo q̃ ſe reſtaure cõ el dolor, ſino ſola la del pecado: por la qual en todas las otras materias es el mal empleado, ſino es en ſola eſta. Pues el q̃ quiſiere alcançar eſte tan ſaludable dolor, pienſe cõ toda humildad y atencion lo que por vn pecado mortal ſe pierde: y por aqui vera la razon que tiene para dolerſe del.

Porq̃ primeramẽte por el pecado ſe pierde la gracia del Eſpiritu ſanto, que es vna de las mayores dadiuas q̃ Dios puede dar a vna pura criatura en eſta vida. Pierdeſe tãbiẽ la caridad, y amor de Dios, q̃ anda ſiempre en compañia de eſſa miſma gracia. Y ſi es mucho perder la de vn Principe de la tierra, bié ſe ve quanto mas ſera perder la del Rey del cielo y tierra. Pierdenſe tambié las virtudes infuſas, y dones del Eſpiritu ſanto (aũque no ſe pierda la fé, ni la eſperança) cõ los quales el anima eſtaua hermoſa y atauiada en los ojos de Dios: y armada y fortalecida contra todo el poder y fuerças del enemigo. Pierdeſe el derecho del reyno de los cielos (que tambien procede deſta miſma gracia) pues por la gracia ſe da la gloria. Pierdeſe tabien el eſpiritu de adopcion, que nos haze hijos de Dios, y aſsinos da eſpiritu, y coraçon de hijos para con el, y junto con eſte eſpiritu ſe pierde el tratamiento de hijo, y la prouidencia paternal que Dios tiene de aquellos que recibe por hijos: que es vno de los grandes bienes que en eſte mundo ſe puedé poſſeer. Pierdeſe tambien por aqui la paz y ſerenidad de la buena conciencia: y pierdenſe los regalos y conſolaciones del Eſpiritu ſanto: y pierdeſe el fructo y merito de todos quãtos bienes ſe han hecho en toda la vida

haſta aquella hora. Pierdeſe tambien la participaciõ delos bienes de toda la Igleſia: delos quales no goza el hombre de la manera que gozaua, quando eſtaua en gracia. Todo eſto ſe pierde por vn pecado mortal: y lo q̃ por el ſe gana es quedar el hõbre condenado a las penas del infierno para ſiẽpre, quedar por entonces borrado del libro de la vida, quedar hecho en lugar de hijo de Dios eſclauo del demonio: y en lugar del templo y morada de la ſantiſsima Trinidad, cueua de ladrones, y nido de Baſiliſcos.

Entre las quales perdidas, la mayor y mas digna de ſer llorada es, auerperdido a Dios: porque eſta es la rayz y cauſa de todas las otras perdidas. Porq̃ perder a Dios, es dexar de tener a Dios por eſpecial padre ſuyo, por tutor, por paſtor, por defenſor, y por todas las coſas: y de padre piadoſiſsimo, hazerle enemigo y ſeuero juez, pues quiẽ tan grã biẽ como eſte ha perdido, no ſera razõ que llore y q̃ ſienta tan grã mal? No te alegres, Oſee. 9. o Iſrael (dize el Profeta) no te gozes como los otros pueblos: pues fornicaſte contra tu Iudic. 18. Dios. Caminãdo vna vez el exercito del tribu de Dan, a cõquiſtar vna ciudad, entrô en vna caſa que eſtaua en el camino, y hurtô vn Idolo de plata q̃ en el auia: y yendo empos del ſu dueño llorãdo, pregũtaronle los ladrones porque lloraua, reſpõdio. Pues como aueyſme lleuado a mi Dios, y preguntayſme porq̃ lloro? Pues ſi eſte malauenturado lloraua tanto por auerle quitado vn Dios de metal, que el miſmo ſe auia fabricado (teniendo por tan juſtas y deuidas las lagrymas por eſta perdida) que ſera razõ que ſienta vn Chriſtiano, pues ſabe cierto, que todas quãtas vezes pecò, perdiô no al falſo Dios que el miſmo hizo, ſino al verdadero Dios que hizo todas las coſas?

Pues eſte tã grande bien cõ todos los demas ſe pierden por el pecado: para que veas ſi tiene razon para gemir de coraçon, quien tãtos bienes perdiô: y quien de tan grandes riquezas y tãta gloria en tan grande pielago de miſerias cayo: Pues como no ſe llorara, como no ſe confundira, quiẽ aſsi ſe deſpeño en tãtos males? Abre ò anima miſerable los ojos (dize vn ſanto Dotor) y mira lo q̃ eras y lo q̃ eres: dõde eſtauas y donde eſtas. Eras eſpoſa del muy alto, eras templo de Dios viuo, eras vaſo de eſcogimiento, eras thalamo del Rey Eterno, eras throno del verdadero Salomon, eras ſilla de la Sabiduria, eras hermana de los Angeles, y heredera de los cielos. Todo eſto eras, y cada vez q̃ digo eras, eras, es neceſſario que gimas. Pues que mudança ha ſido eſta tan grande? La eſpoſa de Dios ſe ha hecho adultera de Satanas? El tẽplo del Eſpiritu ſanto ſe ha mudado en cueua de ladrones? El vaſo de eſcogimiento, en vaſo de corrupciõ? el talamo de Chriſto en rebolcadero de puercos? la ſillã de Dios en catedra de peſtilencia? la hermana de los Angeles en compañera de los demonios? y la que volaua como paloma por el cielo, raſtrea agora como ſerpiente ſobre la tierra. Llorate pues ô anima miſerable, llorate, pues te lloran los cielos, pues te llora la Igleſia, pues te llorã todos los Santos. A ti llorã las lagrymas de S. Pablo, porque pecaſte y no hiziſte penitẽcia de los males que hiziſte. 2. Cor. 12. A ti lloran las lagrymas de los Profetas: porque veen ya venir ſobre ti el furor de la diuina juſticia. A ti llorã (mucho mas que a las almenas caydas de Ieruſalen) las lagrymas de Hieremias, por ver derribada del cielo a la noble Iſrael, por ver a la hija de Sion perdida toda ſu hermoſura. Capit. 19. & Thr. 1.

Tercera conſideracion de la mageſtad y bondad de Dios contra quien pecamos.

§. III.

Pues ſi paſſas mas adelante, y conſideras la grãdeza de la mageſtad y bondad de Dios contra quien pecaſte: aqui aun hallaras mucho mayor materia de dolor. Porque cierto es, que quãdo la perſona ofendida es mayor: tanto la ofenſa es mayor. De donde nace, que ſi la perſona ofendida es de infinita dignidad, tambien la ofenſa hecha contra ella, ſera de infinita grauedad, como realmẽte lo es. Por dõde, quanto el hombre penetrare mas la inmenſidad de la diuina Mageſtad, tanto penetrara la grauedad y malicia de ſu pecado. Leuãta pues los ojos a lo alto y mira (ſi puedes) quã grande ſea la nobleza, la riqueza, la dignidad, la ſabiduria la hermoſura, la gloria, la bondad, la mageſtad, la benignidad, y el poder deſte Señor, y quan grandes ſean las obligaciones que todas las criaturas le tienen: y por aqui entẽderas en alguna manera la grauedad de las culpas que cometiſte contra el.

Mas entre todas las grãdezas y perfecciones, la q̃ mas ſuele mouer los coraçones de los verdaderos penitentes, es la de la diuina

bondad,

bondad, especialmente a quiẽ tiene ya alguna experiẽcia y conocimiẽto della. La qual bõdad, aunq̃ se conozca por muchos otros medios, pero principalmẽte se conoce por el beneficio inestimable de la encarnaciõ y passion del hijo de Dios: y por la institucion del santissimo Sacramento del altar: en que cada dia se ofrece por nos: y se nos comunica, y mora en nuestra cõpañia. Mas en particular se podra conocer algo deste, por la manera del tratamiẽto que este Señor haze a sus escogidos y amigos: a los quales muchas vezes visita cõ tantas y tan grandes consolaciones, cõ tan grandes fauores, con tan grande luz, y cõ tanta abũdancia de paz, y de alegria espiritual, que muchas vezes no puede la flaqueza del subjecto humano sufrir el imtu de tan grandes cõsolaciones. Y assi se escriue de vno de aquellos santo Padres del yermo, que estando algunas vezes en oraciõ dezia: Señor detened vn poco las ondas de vuestra consolacion. Y aun otra vez dezia, Señor apartaos de mi: porque no puedo sufrir la grandeza de vuestra suauidad. Este es pues Dios, y estos los fauores, los regalos y beneficios que los buenos suelen recibir de tal nobleza, y de tal bõdad de tal suauidad, y de tal misericordia. Porque no es mucho q̃ les dê a beuer del Caliz de sus deleytes, quiẽ por ellos beuiô el Caliz de la Passion.

S. Ioã Climaco cap. 29. del. Abbad. Ephrem.

Pues quien poniendo ante los ojos esta tal bõdad se acuerda quantas vezes la ofendiò, no sera razon que llore, y aunque dessee hazerse todo ojos, para llorar tã grande mal? De vno de aquellos monges antiguos escriue S. Iuan Climaco, que (por razon de vna culpa en q̃ auia caydo) pidiô licencia al Padre del monasterio para yrse a la casa de los penitẽtes (que se llamaua carcel) a hazer penitencia de aquel pecado. Y auida esta licẽcia (aunque cõtra la volũtad del Padre, porque su culpa era merecedora de misericordia) fue tan grãde el dolor que alli su anima recibiò, por auer ofendido a vn tal Señor, q̃ dẽtro de ocho dias (traspassado su coraçon con el cuchillo del dolor, que auia aguzado la caridad) dio el alma a Dios. Mira aora tu que tan grande seria el dolor que en tan breue espacio bastô para acabar la vida. Desta manera pues siẽtẽ el pecado aquellos, cuyos ojos abre Dios para ver la grandeza de la malicia q̃ ay en el. Pues si este santo penitente tãto sintiò vn solo pecado q̃ auia cometido, que sera razon que sienta quien la mayor parte de la vida gastô en añadir pecados, y multiplicar siempre en ofensas contra Dios.

Cap. 5.

Cap. 4.

Quarta Consideracion, de la injuria que se haze à Dios en el pecado.

§. IIII.

Cõsidera otro si de mas de lo dicho la injuria grãde que se haze a Dios en el pecado: para que por aqui veas quãto lo deues sentir. Porq̃ todas las vezes que pecamos, passa este juyzio practico en nuestro coraçõ: aun q̃ nosotros no le sintamos. Ponese nos por vna parte delãte el prouecho del pecado) q̃ es el deleyte, o interesse porque pecamos (y por otra la ofensa q̃ hazemos a Dios: cuya amistad perdemos por aquel pecado. De manera que en vna balança se pone Dios, y en otra el interesse susodicho, y puesto el hombre en medio determinase de perder la amistad de Dios por no perder aquel interesse.

Pues que cosa puede ser mas horrible q̃ esta? Que cosa mas indigna de aquella tan grãde magestad, q̃ anteponerle vna cosa tã baxa? Que cosa mas semejãte a aquella q̃ hizierõ los Iudios: quãdo puestos ante los ojos Christo y Barrabas, para q̃ escogiessen vno de los dos, dixerõ que querian mas a Barrabas, q̃ a Christo? Que es esto sino (quanto es de parte de nuestra mala obra) quita a Dios la corona y la gloria q̃ se le deue como a vltimo fin, y atribuyrla al interesse, o al deleyte? porq̃ quiẽ estima el deleyte en mas q̃ Dios, y lo antepone a Dios (quãto es de su parte) ya quita la dignidad del vltimo fin a Dios: y la da al deleyte: q̃ es como quitar la corona al criador y ponerla a su criatura. Pues q̃ cosa mas horrible q̃ esta? A los mismos cielos mãda Dios q̃ se espãtẽ desto diziẽdo por Hieremias: Espãtaos cielos sobre este caso, y vuestras puertas se caygã de espãto porq̃ dos males a hecho mi pueblo: a mi desampararõ, q̃ soy fuẽte de agua viua: fueronse a beuer de vnos algibes rotos q̃ no pueden retener las aguas. Pues quiẽ cõsidera quãtos millares de vezes ha hecho a Dios esta injuria, como no tẽblara? como no desseara q̃ sus ojos se hagã fuẽtes de lagrymas, para llorar dia y noche tã grãde mal? Mira pues, o miserable de ti cõtra quiẽ pecaste: y porque pecaste, que dexaste, y tomaste, que perdiste, y que ganaste, y auerguençate aora que es tiempo: por-

Ioan. 18.

que no seas despues confundido eternalmẽ te en el diuino juyzio.

Quinta consideracion, del odio que Dios tiene contra el pecado.

§. V.

Ayudarte ha tambien a alcançar este santo dolor y odio del pecado, considerar profundamente la grandeza del odio que Dios le tiene. El qual es tan grande que no ay entendimiento humano que lo pueda cõprehẽder. Y aun es cierto, q̃ si todos los entẽdimiẽtos criados se hiziessen vn entẽdimiẽto, y de todas las lẽguas, vna lẽgua, q̃ todo esto no bastaria a declarar y entender la grandeza deste odio. Y esta clara la razon. Porque cierto es, que quanto vno es mas bueno, tanto ama mas la bodad, y aborrece la maldad. Por dõde como Dios sea bueno, y no como quiera bueno, sino infinitamente bueno: de aqui nace tener el infinito amor a la bõdad, ẽ infinito odio a la maldad: y assi galardona lo vno cõ eterna gloria, y lo otro castiga con eterno tormẽto y con priuaciõ de bien infinito. Y allende desto, es cierto que Dios aborrece el pecado tanto, quanto el merece ser aborrecido: que es conforme a la malicia y deformidad que ay en el: y pues esta malicia es infinita (por ser cõtra Dios, cuya magestad es infinita) siguese que es infinito el odio y aborrecimiento q̃ tiene contra el.

Mas para entẽder la grãdeza deste odio, hara mucho al caso cõsiderar profundamẽte algunos de los mas espantosos castigos q̃ Dios tiene hechos en este mundo contra el pecado, porq̃ pues por las obras se conoce el coraçõ: por estos castigos de Dios, conoceremos algo de la grãdeza del odio q̃ tiene contra el. Pues dime agora q̃ tan grãde fue el castigo deaquel hermosissimo Angel con todos sus sequaces: pues por vn solo pecado siendo tan alta la criatura, fue hecha la mas abominable del infierno? y siẽdo tan grãde amigo de Dios, fue hecho el mayor de sus enemigos? Que castigo fue tambiẽ el del primer hombre con toda su posteridad? y el de todo el vniuerso mũdo, cõ las aguas del diluuio? y el de aquellas cinco ciudades que ardieron con llamas del cielo? y el de Dauid por su adulterio? y el de Saul por su desobediencia? y el de Heli por la negligencia en castigar sus hijos? y el de Ananias y Saphira por su auaricia? y el dẽ Nabuchodonosor por su soberuia? y finalmente el de las penas del infierno (que durarã para siẽpre) que es el castigo proprio de pecados? Mas sobre todo esto que tan grande fue el castigo y satisfacion que Dios tomõ enlas espaldas de su hijo por los pecados del mũdo? Este es aũ muy mas espantable q̃ todos los passados, por la dignidad infinita de la persona en quien fue executado. Cada vno destos castigos (si atentamente se considerasse cõ todas sus partes y circũstancias) nos aprouecharia grãdemẽte para entender el rigor espantable de la justicia diuina: y el grande odio q̃ tiene cõtra el pecado: con lo qual se despertara en nuestros coraçones temor del mismo Dios, y dolor y aborrecimiẽto de los pecados: pues en hecho de verdad tanto merecen ellos ser aborrecidos quãto el los aborrece. Mas ya q̃ tu ni nadie les pueda tener este tan grande aborrecimiẽto, alomenos aborrecelos quãto te sea posible, y pide siẽpre al Señor acreciente en ti este aborrecimiento: porque en el esta muy grande parte de la verdadera penitencia, y de la justicia Christiana.

Isai. 53.

2. Reg. 2. Isai. 14. Ezech. 28.

Apoc. 12 Genes. 3. Ibidem. 7.

Sc cap. 19. 2. Reg. 12. Reg. 15. Actu. 5. Daniel. 4.

Sexta Consideracion de la muerte, y de lo que despues della se sigue.

§. VI.

Tambiẽ la memoria de las penas del infierno (q̃ son tã horribles) y la de aquel juyzio vniuersal, q̃ sera tã riguroso, y la del particular de nuestra muerte (que a cada hora nos aguarda) es razõ q̃ nos mueua a dolor y temor de nuestros pecados: pues cada cosa de estas por su parte amenaza tã grãdes males quiẽ fuere culpado: y tãto mas de cerca, quãto menos le puede quedar de vida. Porque quãdo este plazo llegare, cada vno deue pensar que lo tiene muy cerca, que hara: q̃ dirà? que sentirà? Porque alli es donde cada vno de los malos podra cõ verdad dezir. O anima mia, ya es llegado el termino de tu soberuia, y de tus vanidades, y de tus locuras y de los deleytes de tu carne: a los quales amaste mas q̃ a Dios, y obedeciste mas que a Dios: pues por ellos tãtas vezes le ofendiste. Dõde estas pues agora vanidad y soberuia mia? adõde os fuystes deleytes y regalos mios? q̃ me distes? q̃ me dexastes en las manos por tantos años de seruicio q̃ os serui? Por vosotros troque la vida eterna, perdi el cielo, y ganè el infierno, perdi bienes infinitos, y

tos, y mereci ſer cõpañerõ perpetuo de los demonios. Pues que es lo que me aueys dexado en recompenſa de tanto mal? Pues ſi eſto ha de paſſar aſsi: ſi todas eſtas epſinas y remordimientos de conciencia han de remorder, entonces tu coraçon (y por ventura en vano) quãto mejor ſera que los padezcas y ſientas aora con gran aprouecho, y entres en juyzio contigo, para que no ſeas alli de Dios juzgado?

Septima conſideracion que procede de los beneficios diuinos.

§. VII.

Mas ſobre todas eſtas coſas acreçentara eſte aborrecimiento y dolor, conſidera la muchedũbre de los beneficios diuinos: por que mientra mas profundamente conſiderares quan bueno ha ſido Dios para ti, mayor confuſion recibiras de ver quan malo has ſido tu para con el. Porq̃ por aqui preté dian muchas vezes los Profetas induzir el pueblo de Dios a dolor de ſus culpas: y por aqui començô Natan Profeta a encarecer
1.Reg.2. le el pecado a Dauid, quãdo primero que le reprehendieſſe del adulterio en q̃ auia caydo, le puſo delãte las mercedes y beneficios que de Dios auia recibido.

Pues conforme a eſto puedes traer a la memoria la muchedũbre deſtos beneficios diuinos: eſpecialmẽte el beneficio de la creacion, de la conſeruacion, de la redempcion, del bautiſmo, del llamamiẽto, de las inſpiraciones diuinas, de las perſeueraciones de males, con otros innumerables beneficios que nueſtro Señor te aura hecho. Porque ſi ſabes biẽ echar la cuẽta, hallaras q̃ quantas coſas ay en el cielo, y en la tierra, ſon beneficios ſuyos: y que quantos miẽbros y ſentidos ay en tu cuerpo, ſon beneficios ſuyos: y q̃ quantos momentos viues de vida, ſon beneficios ſuyos: y finalmente el pan que comes, y la tierra que huellas, y el ſol que te calienta, y el cielo que te alumbra, cõ todo lo demas ſon beneficios ſuyos. Y para dezirlo todo en vna palabra: todos los bienes y males del mũdo ſon beneficios ſuyos: porque todos eſſos bienes criô para ti: y de todos eſſos males te ha librado: o de la mayor parte dellos: pues eſtà claro, q̃ no ay mal que padezca vn hombre, que no lo pueda padecer otro hombre. Pues que coſa mas digna de ſentirſe, q̃ auer viuido con tan grande oluido, y deſconocimiento de vn Señor: en cuyos braços andauas? de cuyos pechos te mantenias? cõ cuyo eſpiritu viuias? cuyo ſol te calentaua? cuya prouidencia te regia? y en quien finalmente te mouias, y viuias, y eres. Que mayor maldad q̃ auer perſeuerado tanto tiẽpo en ofender a quien ſiempre perſeueraua en hazerte bien? y auer hecho tãtos maleficios, contra quien te hazia tantos beneficios?

Mas ſobre todo eſto q̃ mayor maldad q̃ ofender a quien por ti anduuo tantos caminos, ayunô tãtos ayunos, derramô tantas lagrymas hizo tãtas oraciones, ſufriô tãtas injurias, padeciô tãtos trabajos, tantas deshonras, tantas infamias, tantos y tan grandes dolores? Porque cierto es, que todo eſto padeciô por pecados: aſsi por ſatisfazer el por ellos, como para darnos a entender el odio q̃ tiene contra ellos, pues tãto hizo por deſtruyrlos. Pues mira tu aora quanta razõ tienes para deshazerte en lagrymas viẽdo quãtas vezes con tus pecados de nueuo abofeteaſte, açotaſte, y crucificaſte vn tal Señor, que todo eſto padeciô por ti?

Pues cõſiderãdo el hombre por vna parte eſta tan marauilloſa piedad y largueza de Dios para conſigo, y por otra eſta tan gran de ingratitud y rebeldia ſuya para con el, bueluaſſe a el cõ vn coraçon contrito y humillado, y diga aſsi.

Oracion para deſpertar en el anima compunction y dolor de los pecados. Cap. IIII.

O Vnigenito hijo de Dios, grandes, è inẽfables ſon Señor los beneficios que de vos he recibido. Leuantaſtes me del cieno y del poluo de la tierra, y criaſtes mi anima de nada a vueſtra imagen y ſemejança, y hiziſtes la capaz de vueſtra gloria. Diſtes me entendimiento, memoria, voluntad libre albedrio, con todos los otros miembros, y ſentidos para que con ellos os conocieſſe y amaſſe. Guardaſtes me en la eſtrechura de las entrañas de mi madre: para que no murieſſe alli ſin agua de Bautiſmo. Sufriſtesme tanto tiempo deſpues de tãtos pecados haſta la hora preſente auiendo otros muchos menos culpados que yo, que por no auerlos aguardado tanto tiempo eſtaran aora por ventura penando en el infierno. Y ſobre

bre todo esto tuuistes por bié hazeros hombre, y conuersar entre los hombres por mi, y ser por mi angustiado, afligido, entristecido: cubierto de sudor de sangre, preso, atado, abofeteado, escupido, menospreciado, blasfemado, escarnecido, y vestido por escarnio de vestiduras blácas y coloradas por mi. Por mi quisistes ser despedaçado cõ açotes, coronado con espinas, herido cõ vna caña, cubierto los ojos con vn velo, sentenciado a muerte, y lleuado al lugar de la muerte con la cruz acuestas: en la qual fuystes cõ duros clauos trasspassado y puesto entre ladrones, y reputado con los malos, y xaropado con hiel y vinagre, y finalmente muerto con crueliſsima muerte. Desta manera Señor cõ tantos trabajos me redemistes, y yo viliſsimo y peruerſiſsimo pecador: siendo a todos estos beneficios ingrato, tantas otras vezes os abofetee, y crucifique con mis pecados: por dõde merecí que todas las criaturas se leuantassen contra mi, y tomassen vẽgança de vuestras injurias.

Pues que dire sobre todo esto del abuso de vuestros sacramentos? y de las medicinas q̃ con esta preciosa sangre ordenastes para mi? Lauastes me y recibistes me por vuestro en el santo Bautiſmo. Alli fuy adoptado por hijo: y cõsagrado como tẽplo vuestro, y vngido como Sacerdote, como Rey, y como luchador que auia siẽpre de luchar con el enemigo. Alli desposastes mi anima con vos: y me distes todos los atauios q̃ para esta dignidad se requerian. Pues q̃ hize de todas estas joyas que me distes? q̃ cobro puse en esta hazienda? Tomastes me por hijo, ê hizeme esclauo del pecado: consagrastes me por tẽplo, è hizeme morada del demonio: armastesme cauallero, y passeme al vando de vuestro enemigo: hezistes me rey, y alceme con el reyno q̃ me distes: desposastes mi anima con vos en perpetua caridad, y yo amê mas la vanidad que la verdad: y la criatura, que el criador. Razõ fuera Señor mio que viuiera començado a llorar quien todo esto hizo. Esto es lo que ha tãto tiempo que esperays de mi, quanto ha que me days vida. Para esto tantas vezes me llamastes, y me sufristes, y me açotastes, y me halagastes, y por todas las vias me quisistes traer a vos. Esperastes me, y vsê mal de vuestra paciencia, llamastes me, ê hizeme sordo a vuestro llamamiento: distes me tiempo de penitẽcia: y yo aprouecheme del para mi soberuia: heristes me y no lo senti: afligistes me y no quise recibir disciplina. Saludastes y trabajastes por alimpliarme: y con todo esso no saliô de mi el orin de mis vicios, ni con fuego. Endurecime con los castigos, y endurecime con los halagos, ingrato para lo vno, y rebelde para lo otro. Mas con todo esto Señor, pues vos tantas cosas por mi passastes, y mandastes q̃ no descõfiasse, hueluome todo a vuestra misericordia, y suplico os por la gracia dela enmienda, para que de aqui adelãte de tal manera os agrade y sirua, que nunca jamas me aparte de vos, en los siglos de los siglos, Amen.

Sigueſe otra Oracion para pedir perdon de los pecados. Cap. V.

SOberano hazedor de todas las cosas pensando conmigo mismo quanto he ofendido con mis pecados a vuestra infinita Mageſtad, espantome de mi locura, cõsiderando quan benigno, y magnifico padre he desamparado, maldigo mi desagradecimieento: viẽdo de quan noble libertad cahi en tã miserable seruidumbre, condeno mi desatino, y no se que pueda poner delante de mis ojos, sino infierno y juyzio: porque vuestra justicia, de quien no puedo huyr espãta mi conciencia. Mas por el contrario quando considero aquella vuestra grãde misericordia, que (segũ el testimonio de vuestro Profeta) va delante de todas vuestras obras, luego vn frescor alegre de esperança recrèa y esfuerça mi anima entristecida. Porque como desesperare yo de hallar perdõ en aquel que por la escriptura de sus Profetas tantas vezes combida los pecadores a penitencia, diziendo. Que no quiere la muerte del pecador, sino que se conuierta y viua? Y allẽ de desto vuestro vnigenito hijo nos manifestò por muchas comparaciones, quan aparejado està vuestro perdon a todos los arrepentidos. Esto nos significò por la joya perdida y hallada: por la oueja descarriada y trayda sobre los ombros de su pastor: y mucho mas por la comparacion del hijo prodigo, cuya imagen en mi conozco. Porque yo soy el que justisimamente desamparê a vos mi amantisimo padre, y desperdiciè malament mi hazienda: y obedeciendo

Pſal. 114.
Ezech. 18.
Iibib. 34.
Math. 13.
Luc. 15.

do

do á lo apetitoss de mi carne, huy de la ſubjection de vueſtros mãdamientos, y cay en el torpiſsimo cautiuerio de los pecados, y quedê pueſto en extrema miſeria: de la qual no ſe otro que me pueda ſacar ſino ſolo aquel que deſamparê. Reciba pues Señor vueſtra miſericordia al humilde que os pide perdon, a quien haſta aora aueys eſperado tan blãdamente. No merezco leuãtar a vos los ojos, o llamaros padre: mas vos que verdaderamente ſoys padre tened por bien mirarme cõ tales ojos: Porque vueſtra viſta ſo la reſucita los muertos, y ella es la que haze boluer en ſi a los perdidos: pues aun haſta el miſmo peſar que de mi tẽgo, no lo pudiera tener, ſi vos no me vuierades mirado. Quando andaua lexos de vos perdido, miraſteſme dẽde el cielo, y abriſtes mis ojos para que yo me miraſſe, y me hallaſſe lleno de tãtos males, y aora me ſalis a recibir, dandome el conocimiento y memoria de la innocẽcia perdida. No pido vueſtros abraços, ni beſos, no demando la veſtidura rica que ſolia veſtirme, ni el anillo de mi antigua dignidad: ni os ſuplico me recibays a la honra de vueſtros hijos: aſſaz me yra bien, ſi me contaredes entre vueſtros eſclauos herrados con vueſtra ſeñal, y atados cõ vueſtras cadenas, para que no pueda ya mas huyr de vos. No me peſara ſer en eſta vida vno de los mas deſechados eſclauos de vueſtra caſa, cõ tanto que para ſiempre no me vea yo apartado de vos. Oydme pues padre piadoſo, y dadme el fauor de vueſtro vnigenito hijo, y el remedio de ſu muerte. Dadme vueſtro eſpiritu que purifique mi coraçon, y le cõfirme en vueſtra gracia: porque no torne a boluer por mi ignorãcia al deſtierro de donde me reuocô vueſtra clemencia. Vos que viuis y reynays en los ſiglos de los ſiglos, Amen.

Luc. 15.

Otra Oracion para pedir perdon de los pecados.

Eſta oracion Chriſtiano lector, deue rezar algunos dias, con todo el ſoſsiego y deuocion que pudiere, el que deſſea alcançar contricion y perdon de ſus pecados: porque en ella vera claramente lo mucho que deue à Dios, y quanto ſe deue arrepentir por auer ofendido â tal Señor.

QVien dara agua a mi cabeça, y a mis ojos fuentes de lagrymas, y llorarê dia y noche mis pecados, y el deſagradecimiento mio contra Dios mi criador? Muchas coſas ay Señor muy poderoſas, para compungir los coraçones de los hombres y traerlos a conocimiento de ſu pecado: mas ninguna tanto como conſiderar la grandeza de vueſtra bondad, y la muchedumbre de vueſtros beneficios, aun para cõ los miſmos pecadores. Pues porque la miſerable de mi anima deſta manera ſe confunda, començarê Señora a contar algo de vueſtros bienes y de mis males para que por aqui ſe vea mas claro, quien ſoys vos, y quié ſoy yo: y quien aueys ſido vos para mi, y quien he ſido yo para vos.

Tiempo huuo, Señor mio, quãdo yo no era: diſtes me ſer, y leuãraſtes me del poluo de la tierra, y heziſtes me a vueſtra imagen y ſemejança. Dende el vientre de mi madre vos ſoys mi Dios: porque dende el primer principio de mi ſer haſta oy, vos aueys ſido mi padre, mi Saluador, mi defenſor, y todo mi bien. Vos alli formaſtes mi cuerpo con todos mis ſentidos, y criaſtes mi anima con todas ſus potencias, y haſta aora aueys conſeruado mi vida con los beneficios y regalos de vueſtra prouidẽcia. Todo eſto era poco para vueſtra grãdeza, porque aunque ello en ſi era mucho (porque era todo) mas como todo ello no os coſtaua nada, quiſiſtes darme algo que os coſtaſſe mucho, para tenerme mas obligado. Deſcendiſtes del cielo a la tierra, para buſcarme por todos los caminos por donde yo me auia perdido. Enobleciſte mi naturaleza con vueſtra humanidad, libraſtes me de cautiuerio con vueſtras priſiones, ſacaſtes me del poder del demonio, poniendo os en manos de pecadores, y deſtruyſtes mi pecado, tomando imagen de pecador. Quiſiſtes obligarme con eſta gracia, enamorarme con eſte beneficio, fortalecer mi eſperança con eſtos merecimientos, y hazerme aborrecer el pecado, moſtrandome lo que hiziſtes contra el. Echaſtes braſas de fuego ſobre los carbones muertos de mi coraçon: para que con tanta muchedumbre de beneficios como ſe encierran en eſte beneficio, amaſſe yo a quien tanto hizo por mi, y tanto amor me deſcubriô.

Pſal. 21.

Veys me aqui Señor redimido: que me aprouecha ſer redimido, ſino fuera bautizado? Entre tanta muchedumbre de infieles

como

como eſtan derramados por todo el mundo, quiſiſtes que yo fueſſe del numero de los infieles: y de aquellos a quien cupo tá dichoſa ſuerte, como es ſer hijos vueſtros reengẽdrados por el agua del ſanto Bautiſmo. Alli fuy recibido por vueſtro, y alli ſe celebrô y aſſentò aquel marauilloſo cõcierto, que vos ſueſſedes mi Dios, y yo vueſtro ſieruo: vos mi padre, y yo vueſtro hijo: y aſsi contendieſſemos a porfia, vos a hazerme obras de padre, y yo a hazeros ſeruicios de hijo. Que dire de los otros ſacramẽtos que ordenaſtes para mi remedio, haziendo medicina para mis llagas con la ſangre de las vueſtras?

Con todas eſtas maneras de ſocorro fue tan grande mi malicia, que perdi eſta prime ra gracia de innocencia: y ha ſido tan gran de vueſtra miſericordia, que me aueys ſufri do haſta aora. O eſperança mia y remedio, como puedo yo ſin lagrymas acordarme de quantas vezes me pudiera auer leuado la muerte en todos aquellos tiempos tan mal gaſtados: y no me lleuo? Quantos millares de animas por ventura arden aora en el infierno por menores culpas que las que yo entonces cometi, y no ardo yo? Que fuera de mi ſi me lleuarades en aquel tiẽpo, como lleuaſtes a otro? que juyzio ſe me aparejara tan rezio, ſi me tomara la muerte cõ el hurto en las manos? ſi me hallara la juſticia en el fragante delicto. Pues quien atô las manos a vueſtra juſticia en aquella hora? Quiẽ os rogô por mi quádo yo dormia? Quiẽ detuuo el caſtigo de vueſtro furor al tiẽpo q̃ yo con mis males lo prouocaua? Que viſtes en mi, porque queſiſtes que yo fueſſe de mejor condiciõ que aquellos, a quien arrebatô la muerte en medio de los fuegos y peligros de la mocedad? Mis pecados dauan vozes cõtra mi, y vos os haziades ſordo para ellos. Mi malicia ſe alargaua cada dia contra vos: y alargauaſe el plazo de vueſtra miſericordia para conmigo. Yo a pecar, y vos a eſperarme: yo a huyr, y vos a buſcarme: yo cãſado de ofenderos, y vos cãſado de aguardarme. Y como ſi mis pecados fuerá ſeruicios, y no ofenſas: aſsi aun en medio dellos recibia de vos muchas buenas inſpiraciones, y muchas piadoſas ſofrenadas, que reprehendiá y condenauan mis ſolturas. Quantas vezes me llamaſtes y diſtes vozes dẽtro de mi, diziendo: Tu has fornicado con quantos amadores has querido: mas bueluete a mi, Hiere. 3.

que yo recibire: Quantas vezes con eſtas y otras palabras amoroſas me llamauades? Y otras con temores y amenazas me eſpantauades, trayendome a la memoria el peligro de la muerte, y el rigor de vueſtra juſticia? Quantas maneras de predicadores, y de confeſſores ordenaſtes, para que cõ ſus palabras y conſejos me auiſaſſen y deſpertaſſen? Quantas vezes no ya con palabras, ſino cõ obras me ſeguiades, combidandome con beneficios, y caſtigandome con açotes, tomandome todos los caminos (como hazen los caçadores quando ſiguen la caça) para que no pudieſſe huyr de vos?

Pues que os podre yo Señor mio dar por todos eſtos beneficios? Porque me criaſtes, os deuo todo lo q̃ ſoy, pues todo lo hiziſtes. Porque me conſeruays os deuo todo lo que ſoy y viuo, pues todo lo ſuſtẽtays. Pues porque vos miſmo os me diſtes en precio, que me queda para daros? Si todas las vidas de los Angeles y de los hombres fueſſen mias, y todas os las ofrecieſſe en ſacrificio: que era todo eſto para vna de las gotas de ſangre q̃ derramaſtes por mi?

Pues quiẽ dara aora lagrymas a mis ojos, para que pueda yo llorar la mala paga de tá tos beneficios? Ayudadme Señor en eſta hora: y dadme gracia para que ſepa yo cõfeſſar mis injuſticias cõtra mi. Yo ſoy aquel malauenturado, que (aunque no lo parezco) ſoy criatura vueſtra hecha a vueſtra ymagẽ, y ſemejança. Reconoced Señor eſta figura, que vueſtra es. Quitad delante lo que yo hize, y hallareys lo que vos heziſtes con vueſtra mano piadoſa. Y o emplee todas mis fuerças en vueſtras injurias, y con las miſmas obras de vueſtras manos ofendi. Mis pies corrieron a la maldad, mis manos ſe eſtendieron a la auaricia: mis ojos ſe ſoltaron por toda la vanidad, y mis oydos eſtuuieron ſiempre atentos a la mentira. Aquella nobiliſsima parte de mi anima, que tenia ojos para veros, quitolos de vueſtra hermoſura, y puſolos en la flor deſta vida miſerable. La que auia de eſcudriñar vueſtros mãdamientos, eſcudriña ua noche y dia como quebrãtarlos a ſu ſaluo. Pues eſtando tal mi entendimiento, que tal auia de eſtar la voluntad? Ofreciades le vos Dios mio los deleytes del cielo, y ella trocò el cielo por la tierra: y abriô los braços, que vos auiades cõſagrado para vos, al amor de las criaturas. Eſta es Señor la pa

ga

ga de vueſtros beneficios, y eſte es el fructo que lleuaron los ſentidos que criaſtes. Pues
Hiere.2. Iſai.5. que os podre yo reſponder quando entreys en juyzio conmigo, y me digays: Yo te plante como a vna viña eſcogida de muy buenas plantas, como te me has peruertido y hecho tan eſtraña.

Y ſi a eſta primera pregunta no podre reſponder, que reſpondere a la ſegunda, ſobre el beneficio de la cõſeruacion: Cõſeruuades vos Señor con vueſtra prouidẽcia al que entendia en quebrantar vueſtra ley, y en perſeguir vueſtros ſieruos, en eſcandalizar vueſtra Igleſia, y en fortalecer el reyno del pecado contra vos. Mouiades la lengua que os blaſphemaua, regiades los miẽbros q̃ os ofendian, y dauades de comer a quiẽ ſeruia a vueſtros enemigos a coſta vueſtra. De manera q̃ no ſolo fuy ingrato a vueſtros beneficios, ſino aun deſſos miſmos beneficios hize armas cõtra vos. Diputaſtes todas las criaturas para mi ſeruicio, y enamoreme de todas ellas y cõ todas ellas adultere: pues tatas vezes por ellas os ofendi. Quiſe mas a los dones q̃ al dador: y de donde auia de tomar ocaſiõ para conocer vueſtra hermoſura, cegueme con lo q̃ vi, y no alee los ojos a ver: quanto mas hermoſo ſeria el hazedor que ſu hechura. Todas las coſas me diſtes, porque yo os mediſſe: y aprouecheme de todas ellas, y nunca os di ni la gloria, ni el tributo q̃ os deuia. Ellas os fueron obedientes en ſeruirme ſiẽpre, porque vos ſe lo mandaſtes, y yo entendi en ofender ſiẽpre a aquel por quiẽ todo me ſeruia. Vos me dauades ſalud, y el demonio ſe lleuaua el fructo della: vos me dauades las fuerças, y yo las empleaua en ſeruicio de vueſtro enemigo. Que dire? como no baſtaron tãtas maneras de trabajos y miſerias como vi en los otros hombres, para entender que todos aquellos males agenos eran beneficios mios: pues de todos ellos me librauades? A vos ſolo es licito no agradecer el beneficio recibido? Quien a quien no deue agradecimiento por el beneficio recibido? Si la fiereza de los leones y ſerpientes ſe doma con los beneficios, como no baſtaron los vueſtros para domarme? para q̃ alguna
Hier.5. vez ſi quiera dixeſſe con el Profeta. Temamos al Señor que nos embia agua del cielo: la temprana y la tardia en ſus tiempos: y nos da hartura de todos lõs bienes cada vn año? Baſtaua por cierto Señor para argumento de quiẽ vos ſoys, auer ſufrido lo quẽ yo ſoy, ſin que huuiera otras mueſtras y teſtimonio de vueſtra bondad. Y ſi tan riguroſa ha de ſer la cuenta que me aueys de pedir deſtas coſas que os coſtaron tan poco: qual ſera la que me pedireys de las que os coſtaron vueſtra ſangre? Como peruerti todos vueſtros conſejos? como (quanto fue de mi parte) deſhize todo el myſterio de vueſtra encarnacion? Heziſtes os hombre para hazerme Dios, y yo (amigo de mi vileza) hizeme beſtia, è hijo de Satanas. Baxaſte a la tierra por lleuarme al cielo: y yo indigno de tal llamamiento, como no lo merecia, no lo conocia y quedeme ſumido en el cieno de mis vilezas. Libraſtesme, y torneme a mi captiuerio: reſucitaſtesme, y bolui a abraçar la muerte: encorporaſtesme con vos, y torne otra vez a juntarme con el demonio. Ni baſtaron tales beneficios para conoceros: ni tal mueſtra de amor para amaros, ni los tales merecimientos para eſperar en vos: ni tal juſticia como en vos fue executada, para teneros temor. Vos os humillaſte haſta el polvo de la tierra, y yo me quede leuantado en mi ſoberuia: vos eſtuuiſtes en la Cruz deſnudo, y a mi auaricia no baſta el mundo, a vos os dieron de bofetadas, ſiendo Dios, y a mi no han de tocar en la ropa, ſiendo vn viliſsimo guſano.

Que dire Saluador mio, ſino que fue tã grande la miſericordia y amor que conmigo vſaſtes, que os puſiſtes a morir por matar mi pecado, y yo confiando en eſſa miſma bondad y amor, me atreuia a pecar contra vos. Pues que mayor blasfemia que eſta? Tomè ocaſion de vueſtra bondad para perſeuerar en mi maldad, tomè motiuo para pecar del miſmo medio que vos tomaſtes para matar el pecado. Deſta manera peruerti vueſtros cõſejos, è hize inuẽciones de mi malicia, las inuenciones de vueſtra miſericordia. Por ſer vos tã bueno, halle yo que podria ſer malo, y por auerme hecho tã grãdes beneficios, concluy yo que podia hazeros tan grandes ofenſas. De manera que la miſma medicina que vos ordenaſtes contra el pecado, hize yo incentiuo de pecar, y la eſpada que vos me diſtes para hazer la guerra, le puſe yo en las manos para que me quitaſſe la vida. Finalmente vos tomaſtes por medio el morir para enſeñorearnos de viuos y muertos: para que (como dize el Apoſtol) 1.Cor.5

ſtol)los que viuen, ya nó viuen para ſi,ſino para vos,que moriſtes por ellos:mas yo(como hijo de Iezabel) tomê por medio vueſtra miſma muette,para deſpojaros de vueſtra hazienda, hartandome de vueſtro ſeruicio, y haziendome eſclauo del enemigo. Pues que merece quié talhizo?Si los perros comieron las carnes de Iezabel por eſte pecado,como eſtan enteras las mias,pues hize lo miſmo? Y ſi el Apoſtol tãto encarece la malicia del coraçon humano, por auer tomado ocaſion de la miſma ley para quebrãtar la ley:quanto mayor malicia ſera tomar ocaſion de la gracia,para afrentar la miſma gracia? O pacientiſsimo Señor para ſufrir bofetadas por los pecadores, y mucho mas para ſufrir pecadores.

Mas por ventura durara mucho eſta paciencia? Veo que dezis por vueſtro Profeta. Callé tuue ſiempre ſilencio, y ſufri mucho:mas ahora hablarê como quié tiene dolores de parto. Veo q̃ la tierra que deſpues de llouida no da fruto, es deſcomulgada, y maldita:y que la viña q̃ deſpues de labrada y cultiuada, en lugar de vuas,da agrazes,es por vueſtro manlamiento deſtruyda y deſamparada. Pues,o ſarmiẽtoſeco,ê infautuoſo,como no temiſte la voz de aquel tã ſabio podador, que corta de la vid el ſarmiento eſteril,y lo echa en el fuego? Dõde tenia el juyzio quien talesjuyzios no temia? Que tanto auia enſordecido, quien a tales vozes no acudia? Que tan profundo ſueño dormia,quien no ſe deſperta ua cõ el trueno de tá grandes amenazas? Contentauame eſta morada terrena tan indigna de mi anima, y tenia por deleytes eſtar entre las eſpinas. Quemauame el fuego de mis paſsiones:pũgianme las eſpinas de mis codicias,deſpedaçauame el diſtraymiento de mis cuydados, remordiame el guſano de mi conciencia, y todo eſto ſoñaua yo que era libertad y deſcanſo: y tales y tan grandes males llamaua paz. O tan engañado para conocerme, quã rebelde para ſeruiros.

Pues que hare Dios mio,que hare? Conozco verdaderamente que no merezco parecer delãte vos,ni alçar los ojos a miraros. Mas adonde yre?adonde me eſcondere de vos?Por ventura no ſoys vos mi padre, y padre de miſericordias:las quales no tienẽ taſſa ni medi da?Porque aunque yo he dexado de ſer hijo, vos no aueys dexado haſta aora de ſer padre, y aunque yo he hecho por donde me podays condenar, vos no aueys perdido por donde me podays ſaluar. Pues que otra coſa puedo hazer, ſino echarme a vueſtros pies,y pediros miſericordia? A quié llamarè? A quien me ſocorrerè ſino a vos? Por ventura no ſoys vos mi criador? mi hazedor?mi gouernador?mi redemptor? mi lib[…]rador? mi rey?mi paſtor?mi Sacerdote,y mi ſacrificio?Pues a quien yre,o donde huyre ſino a vos?Si vos me deſechays, quié me recibira?ſi vos me deſamparays, quien me amparara? Reconoced Señor mio eſta oueja deſcarriada,que ſe buelue a vos. Si vengo llagado,vos me podeyc ſanar,ſi ciego, vos me podeys alumbrar,ſi muerto,vos me podeys reſucitar: ſi ſuzio,vos me podeys limpiar. Rociarme heys Señor con hyſopo, y ſere limpio: lauarme heys, y pararme he mas blanco que la nieue. Mayor es vueſtra miſericordia que mi culpa, mayor vueſtra piedad que mi maldad, y mas podeys vos perdonar,que yo pecar. Pues no me deſpreciey s Señor, ni mireys a la muchedumbre de mis pecados, ſino a la de vueſtras miſericordias. Vos que viuis y reynays en los ſiglos de los ſiglos, Amen.

Heb.6.

Ioan.15.

Math.15.

Pſal.50.

De los fructos y prouechos grandes que ſe ſiguen de la verdadera contricion. *Cap. VI.*

EStas ſon Chriſtiano Lector,las oraciones y cõſideraciones q̃ nos pueden ayudar para eſta tan grande gracia de la contricion. Y he me detenido tanto en eſta parte, por ſer eſta la llaue y el fundamento de todas las otras partes de la penitencia, y de todo nueſtro bien. Por tanto eſtas deue el hõbre leer cõ la mayor deuocion,recogimiẽto, y aparejo que le ſea poſsible,en tiempo cõuenible,y en lugar apartado,porque muchas vezes acaecera,que aſsi como entrãdo vno en la oracion ſin deuocion, deſpues la viene a hallar:aſsi comẽçando a leer alguna oracion,o conſideracion deſtas ſin cõtricio q̃ en medio de la oracion ſe la den. Porq̃ aſsi como leemos que el Señor ſe transfiguro (como eſcriue San Marcos) eſtando en oracion, aſsi muchas vezes en la oracion ſe hazen grandes mudanças en las animas,dando

Marc.9. Luc.9.

do alfin de la oracion lo que al principio no se dio. Por lo qual se dize que es mejor el fin de la oracion que el principio.

Pues como el penitente por estos, o por
Eccle.7 otros qualesquier medios llega a tener el espiritu de verdadera contricon, luego en este punto le es restituyda la gracia del Espiritu santo, y el mismo espiritu le es dado por huesped y por ayo, y por gouernador de su vida, para q̃ como vn muy sabio y fiel Piloto le guia seguramente por medio de las ondas del mar tempestuoso desta vida. En esta misma hora es luego vnido por caridad con Christo, como miembro viuo, con su cabeça, para que estando incorporado con el se haga participante: de las influencias de su gracia, y de los meritos y trabajos de su muerte, y de su vida santissima. Luego tambien es recibido y adoptado por hijo de Dios, y nombrado por heredero de su reyno y tratado como hijo: tomando Dios del aquel cuydado y prouidencia, q̃ suele tener de los
Luc.15. que assi recibe por hijos. Aqui el padre piadoso acoge en su casa al hijo desperdiciador y le manda vestir la primera vestidura de la gracia, y darle el anillo de los secretos de la diuina sabiduria: q̃ es el nueuo conocimiento que se le da de las cosas de Dios, cubiertas a los ojos mundanos.

En esta ora se alegran los cielos, y cantan los Angeles alabanças a Dios, y se haze fiesta en aquella corte soberana por la buelta del nueuo hermano: y todas las criaturas que se entristecieron por la offensa del criador, y por la perdida de su criatura, ahora se alegran, y catan dulcemente Aleluya por su nueua reparacion. Y entre todas ellas el buen pastor (que con tanto trabajo busco tu oueja perdida) la traxo sobre sus ombros a la manada) ahora junta todos sus amigos y vezinos, y les dize: Gozaos todos conmigo,
Luc.15. porque ya halle la oueja que auia perdido.

Y es aqui de notar que quanto es mayor la contricion y humildad del penitente, tanto es disposicion para mas alta gracia, y tanto suele ser vispera de mayor misericordia. Porque assi como en los edeficios (quando se hazen muy hondos los cimientos) entendemos que la obra ha de ser muy alta: y el arbol q̃ echa mas hondas las rayzes, suele crecer mas que los otros: assi tambien quando aquel soberano Señor preuiene al hombre con mayor humildad y arrepentimiento de su mala vida, es señal que lo dispone para mas alta gracia.

El juyzio y la justicia dize el Profeta, q̃ Psal.88.
son aparejos para la silla de Dios. Al juyzio pertenece examinar la causa, y a la justicia executar la sentencia. Pues el anima que haze lo vno y lo otro, que entrando en juyzio cõsigo misma, reconoce luego humilmente lo que hizo (que fue menospreciar al criador por el deleyte de la criatura) y cõforme a esto executa la sentencia, la qual es, que quien assi deshõrò a Dios, se humille y deshonrê a si mismo, y se abaxè hasta el poluo de la tierra: y el que se deleytô desordenadamente en la critura se duela, y castigue aspera mente por este deleyte: este tal se apareja para ser silla de Dios, y casa de aq̃l la diuina sabiduria que quiere hazer en ella su morada

Dos pies dize San Bernardo, que tiene Dios el vno de temor, y el otro de amor: y quando el quiere entrar en vn anima, primero suele poner el pie del temor, y despues el del amor: y quanto es mayor el temor, que precede, tanto suele ser mayor el amor que despues se sigue: El Señor (dize el Porfeta) mortifica, y da vida: sepulta en los infier- 1.Reg.2.
nos, y saca dellos. Porq̃ esta es la condicion y estilo comun deste Señor, que despues q̃ los hombres han llegado a tener tan grande temor y dolor de sus pecados, que les parece estar ya en los infiernos por ellos, los saca misericordiosamente de ay, y los resucita: y les embia tan grande consolacion, quan grãde fue la muchedumbre de los dolores en que se vieron.

Por tanto hermano mio quãdo assi te vieres turbado con estas desconfianças, no por esto desmayes, sino entonces reconoce que te dan vna rezia purga, para que con ella q̃ des mas sano: y que te lauã cõ vna agua fuerte, para que quedes mas limpio: y que temeten en vna fragua muy encendidr, para que despidas de ti todo el orin de los vicios que Psa.54.
se te auia pegado. Entonces deues llamar a Dios con el Profeta, diziendo: Commouiste Señor la tierra, y corturbaste la: sana fus quebrantamientos, pues assi fue commoni da. Y luego veras en ti lo que el mismo Pro feta dixo: La tierra tẽblo, y sossegose quan- Psal.75.
do Dios se leuantaua a juyzio. Porque quando tu mismo (mouido por Dios) comença res a hazer en ti aquel juyzio q̃ arriba diximos, entonces temblara la tierra de tu ani-

ma

ma con el temor y eſpanto de la juſticia diuina: pero ſoſſegarſe ha deſpues con la paz
Iſai.4. y confiança que el Señor le embiara de ſu miſericordia. El qual laua las mancillas de las hijas de Sion, y quita la ſangre de en medio dellas, con eſpiritu de juyzio, y con eſpiritu de ardor, eſto es atemorizando primero el anima con eſpiritu de juyzio, y con el temor de la diuina juſticia y conſolandola deſpues con eſpiritu de amor, y con la confiãça de ſu diuina miſericordia. Primero ſintio Helias el eſtruendo y el temblor de la tie
3.Reg.6. rra y el toruellino que traſtornaua los montes y deſpues deſta tempeſtad figuioſe aquel ayre delgado en que venia Dios.

Eſta es la orden que comunmente ſuele auer en la conuerſion de las animas, q̃ es la miſma que nueſtro Señor guardô en la ſantificacion del mundo: el qual primero recibióla ley, y deſpues el Euangelio: conforme a lo qual primero ha de ſentir en ſi el anima la obra y rigor de la ley: deſpues la paz y cõſolaciõ del Euangelio. La obra de la ley es, atemorizar y eſpantar como ſe ſignificò en los temores con que ella ſe dio en el monte
Exod.19. Sinay: mas la obra del Euangelio es conſolar y eſforçar: como hizo quando ella le dio el dia de Pentecoſtes en el monte de Sion. Pues quien quiſiere llegar a eſte mõte, ha de
Acto.2. paſſar por el otro monte: quiero dezir, q̃ el que quiſiere recibir el eſpiritu de amor, primero ha de ſentir el del temor: y quiẽ quiſiere ſentir en ſu anima la obra y cõſolaciõ del Euãgelio, primero ha de paſſar por la obra y temor de la ley. Y al anima que aſsi eſtà diſpueſta, ſe prometen y ofrecen todas las gracias y teſoros del Euangelio: como lo ſig
Iſai.61. nificô el Profeta, quando hablando en perſona del Saluador dixo: El eſpiritu del Señor eſtâ en mi: porque el me vngiò con ſu gracia: y embiô a predicar a los manſos, para q̃ curaſſe a los que tenian quebrantado el
† coraçon, y denunciaſſe a los cautiuos redempcion, y a los encarcelados libertad: para que conſolaſſe a los triſtes, y dieſſe fortaleza a los que llorã a Sion, y les dieſſe corona por ceniza, y olio de alegria por llanto, y palio de alabança por el eſpiritu de ſu triſteza. Mira aqui por quantas maneras de metaphoras ſe ſignifican, por vna parte las obras de la ley y de la penitencia: y por otra las del Euangelio y de la gracia, y como las vnas ſe prometen por las otras. Y por tanto quien quiſiere entrar en el palacio de Chriſto, y Cant.2.
en la celda de los vinos precioſos del verdadero Salomon, ſepa que la puerta es la amargura de la penitencia, y la aficion de los trabajos: y que ſi por otra quiſiere entrar, ſera ſalteador y ladron. Sube pues hermano primero con la Eſpoſa al monte de la myrra, que es a la amargura del dolor y mortificacion, y oyras aquellas palabras que ſe ſiguen luego. Toda eres hermoſa querida mia, y no
Cant.5. ay macula en ti.

Verdad es que algunas vezes acaece mudar el Señor eſta orden, y preuenir primero a los que quiere traer a ſi cõ bendiciones de dulcedumbre, porque no ſe retiren a fuera, y reſurtan con los golpes de la deſconfiança, y con los temores de la penitencia. Mas deſpues de confirmados y eſforçados ya con eſtas prendas de ſu miſericordia, luego les embia vn eſpiritu de gran dolor: tras del qual ſe ſigue la gracia de la paz, y conſolacion de q̃ arriba tratamos. Eſto ſignificò el miſmo Señor hablando con el anima del verdadero penitente por el Profeta Oſeas diziendo aſsi: Yo le dare leche a mis pechos y la
Oſeæ.2. lleuare a la ſoledad, y hablare a ſu coraçon, y darle he el valle de Achor (que quiere dezir conturbacion) para abrirle los caminos de la eſperança: y alli cantara de la manera que cantaua en los dias de ſu mocedad. De manera que primero ſe da aqui la leche de la dulcedumbre eſpiritual, y deſpues el valle de Achor, que es la tribulacion y amargura de la contricion: y eſto hecho luego ſe ſiguen los cantares de la mocedad: que ſon las alegrias y alabanças del anima, que recibe en ſi las prendas del nueuo amor y gracia que nueſtro Señor le embia: como arras de caſamiento, y primicias de ſu gloria.

Y es mucho de notar, que eſta miſma orden que aqui auemos declarado que comunmente ſeguarda para hazer mudança de la vida, y ſubir del pecado a la gracia, eſſa miſma por la mayor parte ſe guarda para ſubir de vna gracia menor a otra mayor: porque quando nueſtro Señor quiere leuantar vna anima a coſas mayores, primero la diſpone con gemidos y deſſeos temores, y dolores, y con afliciones de eſpiritu, y trabajos de cuerpo para darle ſus dones: queriendo que ſiempre proceda eſte inuierno lluuioſo y tempeſtuoſo, al verano florido y Cant.2.
fru-

frutuoſo de ſus dones y gracias, y quanto mayores han de ſer las gracias, tanto ſuelen ſer mayores las afliciones y deſſeos que para eſto han de preceder. Por tanto nadie deſmaye ni ſe deſconſuele, quando aſsi ſe viere antes eſto tome por ſeñal y prenda de las mercedes nueuas que nueſtro Señor le quiere hazer.

DE LA SEGVNDA Parte de la penitencia, que es la confeſsion.

De ſiete coſas que ſe deuen guardar en la Confeſsion Cap. I.

DIcho ya de la primera parte de la penitencia, que es la contricion, digamos aora de la ſegunda, que es la confeſsion. Pues el que quiſiere acertar a confeſſarſe como deue (coſa que muy pocos ſaben hazer) deſpues que huuiere proueydo lo que eſta dicho acerca de la contricion, deue guardar las coſas ſiguientes.

Lo primero, que tome tiempo antes que ſe confieſſe para examinar ſu conciencia, y traer a la memoria todos los pecados paſſados: mayormente, ſi ha dias q̃ no ſe confeſſo: en lo qual (como dize vn Doctor) deue entender con aquel cuydado y diligencia, que entenderia en vn negocio graue y de mucha importancia: pues a la verdad eſte es el mas graue y mas importante de los negocios. Y es eſta diligencia tan neceſſaria, que faltando ella (ſi el confeſſor no ſupieſſe eſta falta) la confeſsiõ ſeria ninguna: como lo ſeria aquella, donde a ſabiendas ſe dexaſſe de confeſſar algun pecado, porque (como dizẽ los Doctores) todo viene a ſer vna miſma cuenta, o callar de propoſito algũ pecado en la confeſsion, o confeſſarſe tan negligentemẽte y tã ſin apareio, que por fuerça ſe aya de quedar alguno. Eſta es vna coſa que ſe auia de predicar a vozes por las plaças: por eſtar tantas perſonas en eſto tan engañadas: que ſin ninguna manera de examen, ni apareio ſe van a los pies del confeſſor.

Las quales (de mas del ſacrilegio que cometen) ſon obligadas otra vez a confeſſarſe como ſi de propoſito callaran algun pecado por la razon ſuſodicha. Porque el oluido en eſta parte, no eſcuſa, ſino acuſa, pues no viene por defecto de naturaleza, ſino por negligencia notable de la miſma perſona.

Pues para no incurrir en eſtos inconuenientes, deue el hombre (como ya diximos) aparejarſe primero, y examinar ſu conciencia. Y la manera y orden del examen puede ſer, procediendo por los mandamientos, y pecados mortales mirãdo en cada vno quãtas vezes peco en el, por penſamiento, por palabra, o por obra, con todas las circunſtãcias q̃ en el pecado entreuinieron: quando ſon tales, que de neceſsidad ſe deuan confeſſar. De lo qual todo trataremos adelante.

Segundo auiſo de confeſſar el numero de los pecados. §. II.

Lo ſegundo, tenga auiſo quando ſe confeſſare, de declarar el numero de los pecados, cõuiene ſaber, quantas vezes cometio tal, o tal pecado. Porque ſi eſte numero no ſe declaraſſe, no ſeria la cõfeſsion entera. Y ſino ſe acordare diſtintamente deſte numero, a lo menos declarelo en la manera que le ſea poſsible, poco mas, o menos, ſegun que ſe acordare. Y ſi aun deſto no puede tener memoria (y es pecado que vã a la larga, como vna enemiſtad, o vn pecado de carne) declare quanto tiẽpo perſeuerò en el: porque por ay ſe puede conjecturar poco mas o menos el numero de los pecados que pudo hazer en tanto tiempo. Mas ſi es pecado que no tiene eſta continuacion, ſino q̃ ſe repite muchas vezes (como es perjurar, dezir mal de los proximos, o echar maldiciones, y coſas tales) y no ſe puede acordar de las vezes que en eſto peco, a lo menos diga, ſi tenia por coſtumbre caer en eſte genero de culpas cada vez que ſe le ofrecia ocaſion para ello: o ſi algunas vezes boluia ſobre ſi, y reſiſtia. Porq̃ ya ſiquiera por eſta via entienda el medico la diſpoſicion del enfermo, para que le ſepa curar.

Tercero auiſo dela confeſsion y de las circunſtancias, §. III.

Y no baſta confeſſar la eſpecie y numero de los pecados, ſino es tambien neceſſario confeſſar las circunſtãcias dellos, quãdo ſon tales, que tienen eſpecial repugnancia cõtra

algun mandamiento de Dios, o de ſu Yglesia, o quando muy notablemente agrauan el pecado, aunque no mudé la eſpecie del. Porque aunque la obra del pecado mortal ſea vna, puede yr acompañada con algunas fealdades de tal qualidad, que de neceſsidad ſe hayan de confeſſar: como ſi vno hurtaſſe armas para matar a fulano, por tomarle ſu muger: bié ſe vee, que aunque eſta ſea vna ſola obra (que es hurtar) y por conſiguiente vn ſolo pecado (porque no es mas que vna obra) pero eſſa obra tiene otras dos fealdades anexas, que ſon querer matar y adulterar: las quales contradizen a aquellos dos mandamientos. No matarás, y No codiciarás la muger agena. Y por tanto eſta manera de circunſtancias, que aſsi agrauan el pecado, es neceſſario que ſe confieſſen.

Mas otra manera de circunſtancias, que no ſon deſta qualidad (como es murmurar en la Igleſia, o hazer tal pecado en dia de ayuno, o de fieſta) no es neceſſario que ſe confieſſen: aunque de conſejo es muy bien confeſſarlas, como ſe confieſſan los pecados veniales. Y porque ſaber hazer diferencia de las vnas circunſtancias a las otras, es algo dificultoſo: por eſto pondre aqui las circunſtancias que mas comunmente ſomos obligados a declarar en la confeſsion.

Primeramente en los pecados carnales, es neceſſario declarar las circunſtancias de la perſona con quien pecaſte: porque ſegun ſon diuerſas las qualidades de las perſonas, aſsi ſon diuerſos los pecados. Porque pecar con ſoltera, es ſimple fornicacion: con caſada adulterio: con donzella virgen, eſtupro: con parienta, inceſto: y con perſona religioſa y dedicada a Dios, ſacrilegio, o adulterio eſpiritual. Y por eſto ſiempre ſe ha de declarar la tal circunſtancia en eſte pecado, no ſolo quando ſe comete por obra, ſino tambien por ſolo penſamiento y deſſeo: pues para con Dios todo es vna manera de pecado.

Tambien eſte miſmo genero de pecados y en qualquier otro ſe ha de declarar la circunſtancia del eſcandalo: y por eſcandalo entendemos aqui auer dado ocaſion con alguna mala obra, o palabra, a que otro pecaſſe, como el que ſolicita a vna muger para que peque, o avn hombre para que juegue, a otro para que ſe vengue de ſu contrario, &c. Y por eſto en todos los pecados carnales (demas de lo dicho) ſe ha tambien de declarar ſi trabjó e por induzir la parte a que pecaſſe: o ſi la miſma parte voluntariamente ſe ofrecio al pecado: porque en lo primero ay eſcandalo (que es vn pecado graue) y en lo ſegundo no. Aſsi miſmo ſe deue mirar, ſi quando cometio el pecado, lo cometio en tal lugar, y delante de tales perſonas, que con el mal exemplo que dio, le fueſſe ocaſion eficaz de hazer otro tanto, como ſi vna perſona de autoridad ſe puſieſſe a comer carne ſin neceſsidad en dia vedado, o hazer otro pecado delãte de perſonas que de aqui podian tomar licencia para hazer otro tanto. Porque en eſte caſo neceſſario ſeria confeſſar eſta circunſtancia del eſcandalo y mal exemplo que dio. Y eſto deurian mirar mucho los ſeñores que tienen tableros y juegos en ſus caſas, y los padres y madres, cuyas obras y palabras ſon leyes de ſus hijos, porque baſta hazerlos mayores vna coſa, para que por el miſmo caſo los menores la tengan por licita y honroſa. Matoſe el Rey Saul con ſu eſpada, y como eſto vio el page de la lança que le ſeguia deſenuayno el tambien la ſuya, è hizo otro tanto, pareciendole que no hazia mal en hazer lo que hazia ſu Rey, aunque fueſſe matarſe. 1. Reg. 31

La circunſtancia tambien del lugar ſagrado algunas vezes es neceſſario declararſe, y ſeñaladamente en tres caſos, que ſon hurto del lugar ſagrado, derramamiento de ſimiente humana, o de ſangre humana: quando lo vno, o lo otro ſe haze con pecado. Porque cada coſa deſtas por razon del lugar mudala eſpecie del pecado, y lo haze ſacrilegio: que es pecado mas graue.

Tambien ſi alguno tuuieſſe hecho voto, o juramento de hazer, o no hazer alguna coſa (a la qual por otra parte es obligado por eſpecial mandamiento de Dios (como es de no jurar o matar, o fornicar, &c. ſi deſ. pues hizieſſe lo contrario deſto, ſeria obligado a declarar la circunſtancia del juramento, o voto que preecdio: porque eſta haze que lo que era pecado por vna razon, lo ſea tambien por otra.

Quarto auiſo, de como no ſe ha de confeſſar mas que la eſpecie del pecado.

§. IIII.

El

El quarto auiſo es, que cumplido lo que eſta dicho acerca del numer o y circunſtancia de los pecados, en lo que reſta, no ſe ha de confeſſar mas que la eſpecie ſola del pecado, que es el nombre que tiene de hurto, odio, adulterio, o coſa ſemejante. De lo qual ſe infiere primeramente, que no ay neceſsidad para declarar vn pecado, de contar toda vna hiſtoria, ſino baſta dezir el nõbre del pecado, y quantas vezes lo cometio: ſin contar la hiſtoria de como paſsõ. Lo qual ſi entendieſſen biẽ los penitentes, podrian muy limpia y breuemente cõfeſſarſe de infinitos pecados: reduziẽdolos todos a ſus eſpecies, y diziendo, mil vezes hurte, o mate, o adultere, &c. Y para ſaber hazer eſto, mire el hõbre quãdo quiſiere contar vna hiſtoria deſtas la cauſa, o cauſas porque la cuẽta, que es para acuſarſe de algunas coſas malas que en treuinierõ en ella y entreſaque eſtas de todo el cuerpo de la hiſtoria, y acuſeſe dellas: y aſsi acertara acuſarſe como cõuiene. Mas ſi todo no lo ſupiere hazer, acuſeſe como ſupiere: porque Dios no pide a nadie mas de aquello que ſabe y puede hazer.

De aqui tambien ſe infiere, que no es neceſſario explicar por menudo los modos y maneras en que ſe cometio el pecado, mayormente quando es carnal: ſino baſta declarar (como diximos) la eſpecie ſola del. Y aũque eſta materia ſea torpe, toda vida para sratar del remedio de nueſtras torpezas ſera neceſſario meternos vn poco en eſte cieno, ofender algũ tanto las orejas limpias, declarãdo eſto mas en particular. Para cuyo entendimiento es de ſaber: q̃ vn pecado deſhoneſto ſe puede cometer, o por penſamiẽto, o por palabra, o por tocamiento, o por obra conſumada. Si fue por obra conſumada baſta dezir el nombre de la obra, como es: cometi adulterio, o inceſto, o ſimple fornicacion tantas vezes, ſin declarar aquellas particularidades que ſe entienden, entendida la eſpecie de la obra. Si fuere por tocamiento baſta dezir, toque deshoneſtamente tantas vezes a tal manera de perſona, ſin añadir otras particularidades: ſi del tocamiento no ſe ſiguio alguna coſa que mudaſſe la eſpecie deſte pecado. Si fue por palabra, baſta dezir, dixe palabras torpes para prouocar a mal, o para deleytarme en ellas, ſin dezir, dixe tales y tales palabras. Si fue por penſamiento, baſta dezir, tuue vn penſamiento deshoneſto, y conſenti, o deleyte me detuueme en el, ſin dezir, penſe tal y tal coſa: como algunos hazen con grãde verguença ſuya, y ſin neceſsidad del ſacramento. Todas eſtas ſon coſas tan claras y manifieſtas, que ſeria demaſiado tratar dellas, ſino vieſſemos que ſe hazia lo contrario. Mas ay algunos hombres tan rudos que en medio del dia claro han meneſter cãdela para ver. Ni los eſcrupuloſos deuen querer explicar de otra manera ſus pecados: porque baſta explicarlos de la manera que los Doctores dizẽ que baſta: y cõ eſto ſe deuen contẽtar: pues no ſon obligados a mas.

Quinto auiſo de la manera del confeſſar los pecados del penſamiento.

§. V.

Y porque ay eſpecial dificultad en confeſſar los pecados del penſamiento: declarare tambien ſumariamente como eſto ſe aya de hazer. Para cuyo entendimiento es de ſaber que cõ vn mal penſamiento ſe puede el hombre auer en vna de quatro maneras: conuiene ſaber, o deſechandolo de ſi cõ preſteza, o deteniendoſe algun tanto en el, o determinando ponerlo por obra, o a lo menos queriendo de propoſito eſtarſe deleytãdo en el.

En lo primero, claro eſta que no ay culpa, ſino merecimiento y corona: y por eſſo no ay que confeſſar. Y aunque el combate del penſamiento duraſſe todo el dia, ſi toda via el hombre reſiſte fuertemente, no ay aqui pecado, ſino corona y merecimiento.

En lo ſegundo ay pecado venial, mas menos graue, ſegun fue mayor, o menor el detenimiento. Y la manera de confeſſar eſte pecado, es, diziendo: Acuſome que tuue vn penſamiẽto deshoneſto, o de yra, o de odio &c. Y no lo deſeche de mi tan preſto como deuiera: ſino antes me detuue algun tanto en el.

En el tercero (que es quando tuuo conſentimiento, y determinacion de poner el mal penſamiento por obra, aunque no lo puſieſſe) claro eſta que ay pecado mortal, y de la miſma eſpecie que ſeria la obra. Porque (como dizen los Teologos) la obra exterior ninguna coſa eſſencial añade a la interior.

En el quarto caſo,que es q̃uando vno ſe quiere eſtar,o ſe dexa eſtar penſando, y deleytando en vn mal penſamiento(como de vna vengança,o de vna deshoneſtidad,aun q̃ no tenga intencion de ponerla por obra) tambien ay pecado mortal: el qual llaman los Doctores,Delectaciõ moroſa:q̃ es(como ſuelen dezir.) Sino beuo en la tauerna, huelgome en ella:que es vn linage de pecado,en q̃ por la mayor parte ſuelẽ caer perſonas vicioſas y deſalmadas,y amigas de deleytes ſenſuales. Porque aunque eſto no ſea conſentir en la obra del pecado, es conſentir en el deleyte della:y ponerſe en manifieſto peligro de conſentir en ella. Eſto ſe entiende,quando el hõbre vee lo que pienſa, y no lo deſpide de ſi. Porque ſi quãdo eſto aduierte, trabaja por ſacudir de ſi eſta llama,ya eſto no ſera pecado mortal, porq̃ no aduirtio lo q̃ penſaua:mas ſera venial: porque deuiera de eſtar mas ſobre auiſo para aduertirlo. Y eſta manera de pecado puede acaecer en todo genero de pecados mortales: aunque mas ordinariamente acaece en pecados de carne,y de odio,y deſſeos de vẽgança,que comunmente ſon mas encendidos y pegajoſos que los otros.

En eſte pecado ſuelen comuumente caer las perſonas vicioſas y deshoneſtas,las quales quando no tienen aparejo para cumplir ſus malos deſſeos,hazen eſſo que pueden, q̃ es rebolcarſe con el penſamiẽto en el cieno de la delectaciõ mayormẽte quando, o por ſu honra,o por ſu encerramiento tienen tomadas las puertas para obrar mal.

Aſsi miſmo eſtan muy a peligro de caer en eſte pecado, las perſonas tocadas de la afiiccion deshoneſta de otra perſona,por la gran fuerça que tiene eſta aficion para tyranizar el coraçon, y lleuarlo trás ſi, y tenerlo fixo enla coſa que ama. Y por eſto no ay coſa mas peligroſa,q̃ dar entrada à vna aficion deſtas: porque es meter en caſa vn crudeliſsimo tyrano, vn deſtruydor de la innocencia,y vn deſpertador y cauſador de infinitos pecados. Tambien eſtan a peligro de caer en eſte vicio,los que andan muy encendidos en tratos de caſamientos: porque aunque los deleytes de los caſados ſean licitos quando ſon caſados,mas no antes que lo ſean:porque el deleyte eſta preſente, y el caſamiẽto por venir:el qual por muchas vias ſe puede impedir, y por eſto no es licito el deleyte en aquel tiempõ que ſe recibe.

Pues entendidas eſtas quatro diferencias de penſamiẽtos,facil coſa ſera ſaber acuſarſe dellos,declarando el penitente ſi ſe detuuo,o ſi conſintio,o ſi ſe deleyto moroſamẽte en el mal penſamiento.

Sexto auiſo de guardar la fama del proximo.

§. VI.

El ſexto auiſo ſea,que el penitente trabaje por guardar la fama del proximo,confeſſando de tal manera ſus pecados,que no deſcubra los agenos,ni nombre a nadie por ſu nombre. Sino diga,peque con cierta perſona caſada,o ſoltera,&c. Y ſi la circunſtãcia de la perſona fuere tal, que por ella entendera el confeſſor quiẽ era,deue entõces buſcar otro confeſſor que eſto no entiẽda, por eſcuſar eſto. Lo qual ſi no le fuere poſsible, entonces(ſi ẽdo el confeſſor perſona tal)biẽ puede dezir eſta circunſtancia:porque eſto no es propriamente infamar, ſino declarar el pecado.

Aſsi miſmo tẽga auiſo,que ni eſcuſe ſus pecados,ni ponga mas en ellos delo q̃ ueay ni lo dudoſo diga porcierto,ni locierto por dudoſo: ſino cada coſa ponga en ſu lugar, ſin deſuiarſe de lo que es.

El vltimo auiſo ſea,que para mayor cũplimiẽto de todo lo dicho,trabaje por auer tan buen medico para ſu anima: como lo buſcaria para ſu cuerpo, ſi eſtuuieſſe enfermo:pues en eſto va tãto mas. Porque buſcar confeſſor ignoráte,es buſcar vna guia cierta para el infierno:pues(como dize el Saluador) ſi vn ciego guia a otro ciego, ambos caen en el hoyo. Y los q̃ eſto no hazẽ,no carecen de grandiſsimo peligro:porq̃(como dize ſan Chryſoſtomo)no ſe pueden eſcuſar por ignorancia,los que tuuierõ aparejo para hallar,ſi tuuieran gana de buſcar?porq̃ ſi la verdad es ſalud y vida de los que la conocen,no es razon que ella buſque a nadie, ſino que ella ſea buſcada de todos. Matth.11.

De los caſos en que la confeſsion es ninguna,y ſe deue yterar.

Cap. II.

Y Para que mas claramente ſe vea lo que importa cada coſa delas ſuſodichas:ſera bien cõtar aqui ſumariamẽte los caſos mas comu-

comunes en que la cõfesiõ es ninguna: y assi es necessario cõfessarse otra vez. Entre los quales el primero es quando el penitente mintiesse en la cõfesión en materia de pecado mortal. El segundo, si de proposito callasse algun pecado mortal. Esto se entiende, quando la persona tenia lo que assi callò por pecado mortal: porq̃ sino lo tenia por tal, y despues entiende que lo es, basta que se acuse desto, sin que buelua á repetir la cõfesiõ. Y aunque la ignorãcia fuesse tal, q̃ no escusasse de pecado quãdo aquello se hizo, toda via bastara para escusar desta nueua obligacion. El tercero caso es, si auiendo dias que no se confessò, no examino su conciencia para auerse de confessar. Porque en este caso el oluido no escusa, sino acusa mas al penitẽte, como arriba se declarô. El quarto es, quãdo el penitente no tiene proposito de salir del pecado en que esta: como es dela enemistad, o deshonestidad, o otro qual quier pecado en que viue: o quãdo no quiere restituyr lo que deue. El quinto es quando esta descomulgado, y no procura primero la absolucion de la excomunion. El sexto es, quando el confessor es ignorante, no siendo letrado el penitẽte: y auiendo cosas graues que deslindar en la confesion. Porque en este caso no puede dexar de auer yerros que tengan necessidad de otra cura mejor, como arriba se dixo.

Y es de notar, que en qualquiera destos casos en que es necessario reyterar la confession, si esto se hiziere con el mismo confessor, no es necessario boluer a dezir todos los pecados q̃ ya diximos, si el tiene memoria dellos: sino basta dezir acusome de todos aquellos pecados, q̃ tal vez os confesse: y allende desto, de tal, o tal culpa, por donde aora soy obligado a yterar esta confesion.

Y porque muchos podran con razon temer, si por ventura aura auido algun defecto de los sobredichos en sus confesiones passadas: por esto me parece muy sano consejo, que vna vez en la vida haga el hombre vna confesiõ general, muy bien hecha, para barrer con ella todas estas negligẽcias, y de ay adelante mirar por si con mayor cuydado.

¶ Aora sera bien para socorro de la memoria, que põgamos aqui vn breue Memorial de los pecados, para que por el mas facilmente pueda el penitente examinar su conciencia, y aparejarse para este sacramento: q̃ es el primero de los auisos que arriba señalamos. Pero esto sera no desenterrando infinitas maneras de pecados exquisitos (como algunos hazen) sino discurriẽdo por los mas comunes y ordinarios que suelen acaecer.

Memorial de los pecados.

Acusaciones para el principio de la confesion.

PRimeramente acusese de no venir tan aparejado a este sacramento de la penitencia como deuiera, que es no traer aquel dolor y arrepentimiento de sus pecados, ni aquel proposito tan firme de apartarse dellos como deuiera traer.

De no traer tan examinada su conciẽcia, y tan pensados sus pecados como deuiera.

De no auer tenido el dia de la comunion aquel recogimiento que deuiera, assi antes como despues della.

De no auer cumplido tan presto ni con tã ta deuocion la penitencia que le dieron.

De no auer cũplido tã enteramente lo que el confessor le mandò. Y aqui sera bien explicar, si en particular le mandô restituyr algo, o cumplir algũ voto, o apartarse de algun pecado, o de alguna peligrosa ocasion del que no cumpliesse. Esto se deue dezir, porque el confessor sepa mejor como se deua auer en esta parte con el penitente.

Despues desto comience acusarse de los pecados por la orden siguiente.

Primero mandamiento.

Honraras á Dios sobre todas las cosas.

POR quanto (como dize san Agustin.) Dios es honrado con las tres virtudes Teologales, que son Fê, Esperança, y Caridad: aqui conuiene tratar de las obras que contra estas tres virtudes huuieremos hecho. Y conforme a esto se acuse el penitente, primero acerca de la Fê, si dudô en algun articulo de la Fê: porque el duda en la Fê, es infiel.

Y ya que no dudasse alomenos si vacilô, ô titubeo algun tãto en las cosas della. Esto es venial.

Si se puso a querer escudriñar con curiosidad las cosas de la Fê.

Si cree en sueños, agueros, suertes, o he-

hechizerias, ō vſo de alguna coſa deſtas.

Si da credito, o trae conſigo nominas ſupersticioſas, con figuras y nōbres eſcuros y no conocidos.

Si hizo algunas deuociones para algun mal fin, vano, como para que alguiē murieſſe, &c.

Acerca de la blasfemia, que toca a la Fè, acuſeſe ſi blasfemo de Dios, o de ſus ſantos.

Si ſe indigno cōtra Dios, o murmuro, o ſe quexo del por los trabajos que le da, como ſi no fueſſe juſto, o miſericordioſo, &c

Si con eſta indignaciō ſe deſeo la muerte, y la pidio, o dixo a Dios que no le agradecia la vida que le daua, &c.

¶ Acerca de la eſperança, mire ſi en los trabajos y aduerſidades que le vienen, tiene aquella confiança en Dios nueſtro Señor, q̄ deue tener, acompañada con aquel esfuerço y conſolacion que la confiança viua ordinariamente trae conſigo.

Si por el contrario puſo toda ſu cōfiança en las criaturas, y en los fauores, y valias del mundo.

Si deſconfio de alcançar perdō de ſus pecados, o emienda de ſu vida.

Si por el contrario con la confiança del perdon dellos, perſeuero en mala vida, o dilato la penitencia para la vejez, o para la hora de la muerte.

¶ Acerca de la caridad, acuſeſe ſino amo a Dios ſobre todas las coſas con todo ſu coraçon y anima, como es obligado.

Si todas las buenas obras que haze, las haze por algunos intereſſes, o por algunos reſpectos humanos, mas que por amor de Dios.

Si tiene cuydado cada dia de encomēdarſe a Dios.

Si le da gracias por los beneficios que del ha recibido. Y principalmente por le auer criado, redemido, y hecho Chriſtiano, no Moro, ni herege, &c.

Si ſabe las oraciones de Chriſtiano, y doctrina Chriſtiana.

Si perſigue alos ſieruos de Dios, y a los q̄ ſe confieſſan, o comulgan, o regan, y ſi eſcarnece, o murmura dellos.

Si ſe puſo enpeligro de ofender a Dios, haziendo coſa que dudaua ſi era pecado mortal.

Segundo, No juraras el nombre de Dios en vano.

SI juro mentira, ſabiendo que lo era, o dudando ſi lo era: o no mirando bien ſi era verdad lo que juraua.

Si juro prometiendo alguna coſa licita: la qual no cumplio, o no tenia intencion de cumplir quando la juro.

Si juro amenazando a ſus criados, ſin intencion de hazer lo que juraua, tambiē eſto es mortal. Pero ſi deſpues le pareciеſſe que era mejor perdonar, y vſar de miſericordia mas q̄ de rigor, no ſera obligado a lo cūplir.

Si juro amenazando a los que no erá ſus criados de hazer coſa q̄ fueſſe pecado mortal, es mortal.

Si juro de no hazer algun bien, como emprеſtar, o fiar, o viſitar, o predicar, &c. El qual juramento no obliga como ni el ſiguiente.

Si por el contrario juro de hazer algun mal.

Aqui tambien ſe acuſe de los juramentos de maldiciones: que ſon muy comunes, aſsi como, tal, o tal coſa me venga, o me acontezca: ſi por ventura a caydo en ellos.

Si fue cauſa de alguno jurar falſo, o de no cumplir el juramento licito que juro.

Si tiene por coſtumbre jurar a menudo: lo qual es coſa muy peligroſa, por el peligro en q̄ viue de jurar algunas vezes mētira.

Si dexa de reprehender ſus hijos, o criados, quando les vee jurar muchas vezes.

¶ Acerca de los votos, ſi quebranto algun voto, o ſi dilato mucho el cūplimiento del.

Si hizo voto de hazer algun mal, o de no hazer algun bien, ninguno de los quales votos obliga.

Y mire bien ſi le comutaren algun voto que ſea con gran prudencia.

Tercero Sanctificares las Fiestas.

SI quebranto las fieſtas, haziendo, o mandando hazer obras ſeruiles en ellas, ſino fueſſe poca coſa.

Si dexo de oyr Miſſa entera en los tales dias ſin cauſa legitima.

Si eſta en la Miſſa y en los oficios y lugares ſagrados, cō aquella deuocion y reuerēcia que deue: o ſi eſta alli mirando, o hablando, o riendo, o murmurādo como no deue.

Si

Si no procuro que ſus eſclauos, criados ê hijos la oyeſſen.

Si gaſto todo el dia de la fieſta en juegos y vanidades.

Si fue negligente en oyr los ſermones.

Si eſtádo deſcomulgado aſsiſtio a los ofi cios diuinos,o recibio algun ſacramento.

Quarto Honraras padre y madre.

EN eſte mandamiento ſe trata lo primero del cuydado que tienen los hijos de ſus padres, y los padres de ſus hijos. Lo ſegundo, del que tienen los ſieruos de ſus ſeñores,y los ſeñores de ſus ſieruos. Lo tercero,del que tienen los prelados de ſus ſubditos,y los ſubditos de ſus prelados. Lo quarto,del que tiene la muger de ſu marido,y el marido de ſu muger. Lo quinto,del que tienen los yernos para cõ ſus ſuegros, y los ſuegos para con ſus yernos. Porque todo eſto va caſi por vna miſma regla. Y aqui tambien conuiene examinar como ſe à auido el hõbre con los ancianos,y con los bien hechores.

Pues conforme a eſto examine primeramente el hijo ſi deſprecio,o deſacato, o mal dixo a ſus padres.

Si los deſobedecio en coſas juſtas.

Si no los ſocorrio en ſus neceſsidades.

Si deshonrò,o afrentò a ſus pariẽtes por ſer baxos,o pobres.

Si no cumplio los teſtamentos de ſus padres.

Si les deſſeo la muerte por heredarlos.

¶ Tambien miren los padres ſi tienen cuydado de ſus hijos,conuiene ſaber, de les enſeñar las oraciones y doctrina Chriſtiana.

Item de los reprehender y caſtigar,quando hazen lo que no deuen,o andan en malas compañias.

Item de los ocupar en alguna coſa, porque no anden ocioſos y vagabundos.

Si los tratá con ſobrado regalo,y los criá en ſus voluntades,dexandò los cumplir todos ſus apetitos.

Lo miſmo han de mirar los ſeñores para con ſus criados y eſclauos por la miſma orden.

Y allende deſto miren ſi los proueen cõpetentemente de lo neceſſario.

Item,ſi tienen cuydado de los curar y ſacramentar en ſus enfermedades.

Item ſi los dexã eſtar amancebados,o en otro pecado mortal,pudiẽdolos remediar.

¶ Entre ſuegros y yernos,o nueras ſe mire ſi ay paſsiones,o malas palabras,o deſſear ſe las muertes por herencias,&c.

¶ Entre caſados, mire el marido ſi trata mal a ſu muger de palabra,o deobra,o no la prouee de lo que es neceſſario.

Item ſi la muger trata mal a ſu marido, deſobedeciendole,injuriandole, o dandole motiuo para perder la paciencia,y poner la boca en Dios.

Itẽ ſi es celoſo ſin auer cauſa para ſerlo.

¶ El ſubdito mire ſi deſobedecio a ſus mayores,o a las leyes,o mandamientos puеſtos por ellos.

Si los deſprecio en ſu coraçon.

Si murmurô y ſe quexô dellos.

Si juzgô temerariamente ſus coſas a mal fin,diziendo que las hazen por paſſiõ,o por intereſſe,o por otros reſpectos humanos.

Si deſacatô por palabra,o obra,las perſonas conſtituydas en dignidad.

¶ Si deſpreciô o no honrò los viejos,o ſi eſcarneciô,o hizo burla dellos.

Si fue ingrato a ſus bienhechores,oluidandoſe de ſus beneficios,o(lo que peor es)dandoles mal por bien.

Quinto,no mataras.

QVanto al anima,mire primeramente ſi matô eſpiritualmente a ſu proximo incitandole,o dandole conſejo, o ocaſion para pecar mortalmente, que es pecado de eſcandalo.

Si le acompañô,o diò fauor,o ayuda para algun maleficio.

¶ Quanto al cuerpo,ſi matô,o procurò, o deſſeò la muerte a ſu proximo, o ſe la pidiô a Dios.

Si tuuo odio formado contra alguno, deſſeando tomar del vengança:y quanto duraria en eſte odio.

Si tiene quitada la habla a alguno con eſcandalo de los proximos.

Si anda en vandos,o los fauorece.

Si amenazò a otro(que no fueſſe ſu criado)con malas palabras.

Si no quiſo perdonar (alomenos en el fuero de la conciencia)a quien humilmente le pidio perdon.

Si auiẽdo ofendido a otro por palabra,o

por obra nõ le quiſo pedir perdon, por ſi, o por tercera perſona, o no ſatisfizo baſtantemente por la ofenſa hecha.

Sexto, no fornicaras.

DADO que en todos los pecados ſe puede pecar por penſamiento, por palabra o por obra, pero en eſte mas expreſſamente ſuele acaecer eſto que en qualquier otro.

Y de qualquier manera deſtas tres que ſe peque, ſe ha de declarar la calidad y circunſtancia de la perſona con quiẽ pecamos, como arriba ſe declarò.

¶ Pues ſegun eſta orden acerca de los penſamientos acuſeſe ſi fue negligente en reſiſtir con preſteza a los penſamientos deshoneſtos.

Si conſintio en ellos, deſſeando ponerlos por obra, ſi pudiera.

Si ſe deleytô moroſamente en ellos, viẽdo lo que hazia.

¶ Acerca delas palabras, ſi hablò palabras torpes y deshoneſtas, deleytandoſe en las tales platicas.

Si por palabra, o por eſcrito, o por tercera perſona ſolicitô a pecar.

¶ Acerca de las obras, ſi pecô en eſte pecado por obra conſumada.

Si pecò por obras no conſumadas, como ſon tocamientos deshoneſtos conſigo, o cõ ſegunda perſona.

Si cayô, o procurô alguna polucion voluntariamẽte, o ſi cayò en ella entre ſueños. Delo qual ſe ha de juzgar ſegun la cauſa precedente, y ſegun el peſar, o plazer ſiguiẽte.

Si hizo coſas para prouocar a otros a eſte pecado: como es, afeytarſe, veſtirſe, ponerſe en lugares, o ventanas para ſer viſta, o coſa ſemejante.

Si por dadiuas, o promeſſas falſas, o verdaderas, o por otros algunos medios, procurô violar la caſtidad agena.

Sino ſe quiſo apartar de las ocaſiones deſte pecado: como ſon compañias, o conuerſaciones peligroſas, o cohabitacion de las puertas adẽtro, que es la mayor de todas las ocaſiones.

Si lee por libros deshoneſtos, que le puedan prouocar a mal.

Si no ſe armô con ayunos, o oraciones, oſacramentos, o otros remedios eſpirituales, quando ſe viô muy tentado deſte vicio.

Caſados.

¶ Entre los caſados, ſi pagan vno a otro el debito de la juſticia matrimonial.

Si por alguna via procuran impedir el fructo de la generacion.

Si guardan la orden y vſo natural.

Si ay alguna polucion fuera del.

Si conociò parienta de ſu muger dentrô de los grados prohibidos, es impedimento q̃ dirime el matrimonio, ſi eſto acontecieſſe antes: pero ſi fue deſpues, no puede pedir la deuda del matrimonio ſin diſpẽſaciõ del prelado.

Septimo, no hurtaras.

SI tomô alguna coſa agena por engaño, rapina vſara, o ſimonia.

Si retiene alguna coſa agena cõtra voluntad de ſu dueño, y no ſe la reſtituye. Y no baſta tener propoſito de reſtituyr adelante ſi cõ efecto no reſtituye luego, aunque ſe cortando por alguna coſa de las q̃ pertenecen a la decencia de ſu eſtado: mayormente quando el acreedor padece graue daño.

Si retiene la paga de ſus criados, o trabajadores, o mercaderes cõtra volũtad dellos.

Si no reſtituye alguna coſa que hallaſſe, o vinieſſe a ſus manos, ſin ſaber cuya era.

¶ Si comprando, o vendiendo hizo algun engaño, o en la mercaderia, o en el precio, o en el peſo, o medida.

Si comprò de quien no podia vender, como ſon eſclauos, o menores, &c.

Aſsi miſmo ſi tomò dellos alguna coſa q̃ no podian dar.

Si por ſola razon de vender fiado, vẽdio, la coſa por mas del juſto precio, no auiẽdo otra cauſa legitima para ello a juyzio de prudente confeſſor.

Si trata en compañia de otro a perdida, o ganancia, pero ſaluo ſiempre el principal.

Si enel juego hizoengañosyganò cõ ellos.

Si jugô cantidad exceſsiua a ſu eſtado.

Si jugô con menores, lo que ellos no podian jugar.

Si enel juego jurò, o peleò, o dixo malas palabras, &c.

Si hizo bien y fielmente el oficio de q̃ tenia ſalario, ora ſera trabajador, o depoſitario, o mayordomo, o guarda, o oficial de algun ſeñor: porque eſte tal ſera obligado a los daños que nacieron de ſu deſcuydo.

Si el q̃ ha de diſtribuyr oficios publicos, o bene-

beneficios, o algunas otras cosas es accepta dor de personas, dando las por respectos humanos, y no conforme a las leyes de la justicia distributiua.

Si por su voto se dió algun oficio, o beneficio a personas indignas.

Si no pagó los diezmos a la Iglesia.

Octauo, no leuantaras falso testimonio.

ESTE mandamiento tiene dos grãdes ramos. En vno estan los pecados que se hazen en los juyzios por parte del juez, y de los procuradores, y de los testigos, y del actor y el reo. En otro ramo entran las infamias, detractiones, murmuraciones, escarnios, juyzios temerarios, sospechas, mentiras, y lisonjas.

Quanto a la primera parte considere el penitente si es juez, o procurado, o testigo, &c. y conforme a esto se acuse de lo que toca a su oficio.

Quanto al segundo ramo, primeramente mire si leuantó algun falso testimonio.

Si la muger con zelos, o con ira pone boca en otra diziendo que es mala muger, o induzidora para obras deshonestas, o hechizera: o ladrona, quãdo le falta alguna cosa de su casa. Porque esto tambiẽ es falso testimonio, quando se dize con poco fundamento.

Si dixo mal de alguno con mala voluntad y con intencion de le hazer mal, que se llama detraction.

Si dixo de alguno delicto graue y secreto, con que la persona quedasse infamada, aũque no lo diga cõ intẽciõ de le hazer mal Y dado caso que sea verdad lo que dize, toda via esta obligado ha restituyr la fama q̃ quito.

Si oyó de buena gana al que detraya de su proximo, o le ayudó a esso.

Si dixo el mal que de otro auia oydo cõ liuiandad.

Si no defendio la fama del proximo, quãdo le infamauan: sabiendo q̃ era innocente.

Si murmuro de vidas agenas.

Si escarnecio, o mofo de los defectos naturales, o mortales de sus proximos.

Si juzgo temerariamente los dichos, o hechos del proximo: echando a mala parte lo que se podia hazer a buena.

Y si (lo que peor es) dixo a otros por cosa cierta, lo que el juzgo en su coraçon.

Si es sospechoso, tomando ocasion de qualquier cosa liuiana para sospechar mal.

Si sembro discordias entre los proximos, reboluiendo vno con otros, diziendo las culpas de vnos contra los otros, de dõde se suelen seguir grandes odios.

Si dixo alguna mentira en perjuyzio, o en prouecho del proximo, o de otra alguna manera.

Si con informacion falsa alcançó lo que por derecho no podia.

Si descubrio el secreto, que le fue encomendado.

Si abrio cartas agenas.

¶ Nono y decimo mandamiento, quedã preguntados en el sexto y septimo mandamientos arriba tratados.

De los siete pecados Capitales.

¶ *De la Soberuia.*

SOBERVIA es apetito desordenado de la propria excelẽcia. Es pecado de q̃ muchos otros proceden: entre los quales son los mas principales, Vanagloria. Ambiciõ, presumpciõ, Iactãcia, Hypocresia. Pues cõforme a esto se podra acusar de cada vna destas especies, por la forma siguiente.

¶ Acerca de la vanagloria, mire si se glorio en cosas malas, como en se auer vengado, o apaleado a otro, o deshonrado lo, &c.

Si se glorio en cosas vanas, è indignas de gloria, como la hermosura de rostro, gentileza de cuerpo, atauios de la persona, acompañamientos de criados, riquezas, linages, o otras cosas semejantes, que son de poca substancia.

Si se glorio vanamẽte en cosas buenas y dignas de gloria: como son, virtud, sabiduria, prudencia, auiendo de dar la gloria destas cosas a Dios.

Si se glorio en lisonjas, o loores humanos, tomãdo en ellos cõtentamiento demasiado, y no dando a Dios la gloria de todo.

¶ Acerca de la Ambicion, si es ambicioso y desseoso de honra y gloria demasiadamente: y haze lo que no deue por ella.

Si es tan temeroso de ignominia, o infamia, o de ser mal quisto, que por oyr destos inconuenientes, haze lo que no deue, o dexa de hazer lo que deue.

Si por miedo de lo que podriã dezir, dexa de hazer algunas cosas buenas, como es

cons

confeſſar,comulgar, yr a Miſſa, tratar con buenos,&c.

¶ Acerca de la preſumpcion,ſi preſume vanamente de lo que no es, teniendoſe por mas virtuoſo,letrado,prudente,y noble de lo que es.

Si preſume mucho de lo que es,y no dando dello la gloria a Dios.

Si confia mucho en ſu proprio parecer, ſaber y virtud.

Si por eſta cauſa no recibe conſejo,o correccion,o caſtigo de otro.

Si por la miſma cauſa defiende ſus culpas manifieſtas, buſcando eſcuſas en los pecados.

Si por no quedar vencido, porfia contra lo que entiende ſer verdad,y razon.

Si ha deſpreciado a otros,y tenido los en poco,diziendo,algunas palabras en deſprecio dellos.

Si con eſta preſumpciõ rio, y eſcarnecio de las ignorancias,o faltas agenas.

¶ Acerca de la Hypocreſia, ſi procuro de parecer lo que no es,o mas ſanto de lo q̃ es, para ganar vanamente honra de bueno entre los hombres.

¶ Acerca de la jactancia,ſi ſe jacto,o alabo a ſi,o a ſus coſas vanamente.

Si ſe loo de algun pecado que hizieſſe,como es auer deshonrado alguna muger,o de auer injuriado y maltratado a otro.

Si ſe alabo de lo que no hizo,mayormente ſiendo pecado,por parecer hombre de valor,o ſer tenido en mas.

Segundo Auaricia.

SI es auaro,y eſcaſſo,o atheſoro ſin cauſa razonable.

Si por el contrario es prodigo y deſperdiciador.

Si gaſta mas de lo que tiene, por lo qual viene a ponerſe en neceſsidad,y faltar enlas obligaciones de ſu caſa: y no proueer a ſus criados y hijas,o ameter las mõjas por fuerça.

Si tiene grande y deſordenada aficion al dinero:por donde ſe oluida de Dios, y de las coſas de ſu anima,por ſeruir deſordenadamente a las coſas de la hazienda.

Si deſſeo la muerte a alguno,por alguna herencia,o prouecho que del eſperaua.

Tercero, Luxuria.

Deſta ſe dixo ya en el ſexto mandamiento.

Quarto, Ira.

ACERCA de la Ira,mire primeramẽte,ſi conſigo miſmo tuuo Ira, deſſeando,o pidiendo ſe la muerte.

Si con la ira y rabia,puſo las manos en ſi miſmo.

Si ſe ofrecio al demonio,o echo maldiciones,o plagas ſobre ſi.

¶ Para con ſu proximo,ſi tuuo ira, o indignacion contra ſu proximo ſin cauſa.

Si le dixo palabras de ira,y deſentonadas.

Si le dixo palabras injurioſas, como ladron,borracho,o necio,&c. No ſiendo ſu criado,o eſclauo,es mortal.

Si le dixo con ira las faltas,o culpas en q̃ auia caydo,por le afrentar.

Si con la miſma ira dixo las miſmas palabras,o deſcubrio las miſmas culpas en auſencia de la perſona.

Si echo maldiciones,o ofrecio alos demonios las criaturas de Dios,o pidio peticiones contra ellas,hora ſean ſus criados, hora no, aunque ſea diferente la vna culpa de la otra.

Si es porfiado,y colerico,renzilloſo,o deſentonado en ſus palabras y porfias.

Si puſo por obra la ira del coraçon, poniendo las manos en otro.

Quinto, Gula.

SI quebro los ayunos de la Igleſia.

Si comio carne en dias vedados,ſin cauſa ſuficiente.

Si comio tan exceſsiuamente,o tales mãjares,que hizieſſe daño a la ſalud.

Si come,o beue mucho,o muchas vezes, o con mucha goloſina y apetito.

Si es muy amigo de mãjares precioſos,y curioſamẽte aparejados,y gaſta en eſto largo.

Sexto, Imbidia.

SI deliberadamente tuuo peſar del bien ageno,o de que otro le lleuaſſe la vẽtaja, como ſi es corteſano,de que otro priue mas que el, o ſea primero, o mejor deſpachado que el, &c.

Si ſe alegro del mal de ſu proximo, o de le ver caydo de ſu honra.

Si dixo mal del,por deshazer en ſu perſona y fama, y hazer la ſuya propria a coſta agena.

Si deſcubrio alguna falta encubierta del: para que publicados ſus defectos,no ſea tan eſtimado.

Si por eſta cauſa le peſo quando oyo dezir bien del.

Septi-

Septimo, Accidia.

SI por pereza dexô dehazer buenas obras, como es oyr Miſſa, rezar, mayormente quando eran coſas de obligacion.

Si haze las obras de Dios friamente, y cõ tibieza y negligencia.

Si es inconſtãte en diſiſtir de los buenos propoſitos que propone, y dexa ſus deuociones y ſãtos exercicios por qualquier ocaſiõ.

Si los anda dilatando de dia en dia.

Si duerme mas de lo neceſſario.

Si gaſta mal ſu tiempo en penſamientos derramados, palabras ocioſas, y obras infructuoſas.

Si con las aduerſidades y trabajos ſe entriſtece demaſiadamente.

Si por el contrario ſe leuanta, y enſoberuece demaſiadamente cõ las proſperidades, fauores, y buenos ſuceſſos, no dãdo por eſſo la gloria a Dios.

De las obras de Miſericordia.

ACERCA deſtas ſe acuſe primeramẽte, ſi fue negligente en las obras de Miſericordia eſpirituales: eſpecialmente en dexar de aconſejar, o auiſar, o reprehender a las perſonas a que pudiera aprouechar con algo deſto: mayormente a las que el tenia obligacion.

Si quando eſto hizo, lo hizo con tãta yra, y tan poca moderacion, que hizieſſe mas daño que prouecho.

Si ſe compadece de tãtas calamidades, y heregias y males, como ay oy en el mundo: y ſi ruega a Dios por ellos.

¶ Acerca de las obras de Miſericordia Corporales, mire ſi ayuda a ſus proximos en ſus trabajos y neceſsidades: y ſi haze lymoſna a los pobres conforme a ſu poſsibilidad.

Si ſe enfada con ellos, o murmura dellos, o les da malas reſpueſtas, como importunado dellos, o haze burla dellos.

De otras accuſaciones mas particulares.

DESPVES deſtas acuſaciones, que ſon comunes a todo genero de perſonas, ay otras eſpeciales, que pertenecen a tales, o tales maneras de eſtados, o perſonas, como ſõ Obiſpos, curas de almas, clerigos, religioſos, mercaderes, medicos, procuradores, juezes, teſtigos, ſeñores de vaſſallos, padres de familias, y otras ſemejãtes: las quales ſe deuẽ acuſar deſpues deſtas acuſaciones generales de lo que toca a las obligaciones de ſus eſtados y oficios. Y aſsi los prelados y curas de almas, ſe deuen acuſar de la falta de reſidẽcia, y cuydado que tienen de apacentar ſus ouejas con doctrina, exemplo, y oracion.

Los clerigos, de ſu rezar y celebrar.

Los religioſos, de ſus votos, y de las obligaciones de ſu orden.

Los juezes, ſi por reſpectos humanos, o ſobornos torcierõ la juſticia, o la dilatarõ, &c.

Los procuradores, ſi defendieron cauſas injuſtas, o procuraron dilatarlas, o no puſieron diligencia en eſtudiarlas.

Los reos, o actores, ſi traen demandas injuſtas, o procurã dilatarlas contra juſticia, o eſcondẽ, o rompen eſcrituras que la declaran, o peruiertẽ los oficiales con ſobornos, fauores, o adherencias.

Los teſtigos, ſi juran llanamente la verdad y ſin cautelas y calumnias, &c.

Los mercaderes ſe acuſen de los tratos illicitos en que tratan, y de las compras y vẽtas injuſtas, &c. Y aſsi todos los demas, cada vno en ſu eſtado.

Auiſos generales para conocer qual ſea pecado Mortal, y qual Venial.

EN todas eſtas maneras de pecados que aqui ſe han apuntado, conuenia declarar lo que era pecado mortal, y lo que Venial: pues nos cõſta que el pecado mortal ſomos obligados a confeſſar de neceſsidad, mas no el venial, ſino por voluntad. Mas porque eſto no ſe puede bien declarar en pocas palabras, baſtara por aora dar algun auiſo general para eſto, remitiendo lo demas al juyzio del prudente confeſſor.

Pues para conocer qual ſea pecado mortal, y qual venial, ſe ſuelen poner las dos reglas ſiguiẽtes. La primera y muy general es, que todo aquello que es contra caridad, es pecado mortal: y por caridad entẽdemos amor de Dios, y del proximo. Pues ſegũ eſto todo lo q̃ fuere cõtra la honra de Dios, o biẽ del proximo en materia graue, ſera pecado mortal: como es hazerle daño en ſu hõra, y en ſu haziẽda, o en caſo ſemejãte. Porque eſto apaga la caridad, en la qual conſiſte la vida eſpiritual del anima. Y por eſſo con razon ſe llama pecado mortal, porque quita

la vi-

la vida eſpiritual. Mas lo que no es contra caridad,ſino fuera della, es pecado venial: como ſon palabras ocioſas, que a nadie haze daño,o alguna vanagloria,o ira,o pereza, o gula,que es comer mas de lo neceſſario, o coſa ſemejante.

La ſegunda regla mas eſpecial es,que. todo lo q̃ es contra alguno de los preceptos de Dios,o de ſu Igleſia,es pecado mortal. Como lo que ſe haze contra el precepto que dize: No hurtaras,o No fornicaras,&c. o contra el mandamiento de la Igleſia, que mãda pagar diezmos,o confeſſarſe vna vez en el año,y comulgar por Paſcua,&c.

Mas aqui es mucho de notar, que lo que de ſu naturaleza es pecado mortal,puede ſer venial por vna de dos vias.ſ. o por ſer la coſa poca,como quiẽ hurtaſſe vn razimo de vuas,o coſa ſemejãte,o por ſer la obra imperfecta,por faltarle entero cõſentimiẽto, y deliberacion,como puede acõtecer en los malos penſamientos,no conſentidos, pero mal reſiſtidos:donde lo que de ſuyo era pecado mortal,por la imperfection de la obra,no es mas que venial.

Tambien aqui ſe deue conſiderar que ay tres mãneras de preceptos: vnos ſon negatiuos(como no mataras,&c.) los quales obligã ſiempre,y por ſiẽpre,que es por todo tiẽpo. Otros ay afirmatiuos,como dar lymoſnas,tener contricion de los pecados, amar a Dios,y eſtos obligan ſiẽpre,mas no por ſiẽpre,ſino en tiempo de neceſsidad, porque entonces corre ſu obligacion. Otros ſon compueſtos de entrambos.ſ.afirmatiuos y negatiuos:como es el reſtituyr lo ageno. Porque eſte manda reſtituyr,y manda no tener lo ageno,y eſtos tales mandamiẽtos obligande ambas maneras, ſiempre,y por ſiempre. Y por eſto no baſta que el que deue,tenga propoſito de reſtituyr adelante,ſino es neceſſario q̃ luego reſtituya,porque no retenga lo ageno cõtra voluntad de ſu dueño, lo qual es mandamiento negatiuo, q̃ obliga (como diximos) ſiempre,y por ſiempre. Y el q̃ deſta manera tiene lo ageno,mire por ſi, y reſtituyalo como eſta declarado.

De la tercera parte de la penitencia que es la ſatisfacion. Cap. I.

DESPVES de la contricion yconfeſsiõ ſigueſe la ſatisfacion,que es la tercera parte de la penitencia: a la qual pertenece ſatisfazer ala honra de nueſtro Señor, por las ofenſas hechas contra el: tomando juſta vengança de quien aſsi le ofendio. La razõ deſto tratamos en otra parte, hablando del ayuno:la qual repetimos aqui: pues eſte es tãbien ſu proprio lugar. Para cuyo entendimiẽto es de ſaber,que aſsi como el que quebranta las leyes de la Republica,eſta obligado a las penas pueſtas contra los quebrantadores dellas:aſsi tãbien el q̃ quebranta las leyes de Dios, eſta obligado a cierta manera de penas,que tiene para eſto taſſadas y ſeñaladas la juſticia de Dios.

Eſtas penas forçadamẽte ſe han de pagar enẽſta vida,o en la otra:eſto es,o en el infierno,o enel purgatorio,o en eſte mũdo. En el infierno paganſe con pena eterna:en el purgatorio no ſe pagã con pena eterna: mas paganſe cõ vna pena tan rezia y tan intenſa, y (como dize ſan Aguſtin) ninguna pena ay en eſte mũdo,que ſe pueda cõparar cõ ella, aunque entren en eſta cuẽta todas las penas y tormẽtos de los martyres,que fueron los mayores del mundo. Pues deſta tan grande y tan temoroſa pena nos redimẽ los ayunos y aſperezas corporales,aunque ſean ſin cõparacion menores:porque como Dios en eſtas coſas no mira tãto a la grãdeza del trabajo,quãto a la voluntad del ſacrificio:por q̃ lo que en eſte mundo ſa padece, es voluntario,y lo otro neceſſario:de aqui es,q̃ vna pena voluntaria deſta vida ſin compacion vale mas,y ſatisfaze mas,que muchas neceſſarias de la otra.

Mas direys,padre,pues el ſacramento de la penitencia no vale para eſſo, emo vale el baptiſmo,que lo quita todo abſoluiendo al hombre de culpa y de pena? A eſto ſe reſpõde,que ay grãde diferẽcia entre el vn ſacramento y el otro:porque el Sacramento del Baptiſmo es vna eſpiritual regeneracion, y nacimiento del hombre interior. Por donde aſsi como vna coſa que nace de nueuo,dexa luego de ſer lo que era,y recibe otro nueuo ſer:ſin quedar alli nada delo q̃ antes era: como quando de vna ſimiente nace vn arbol, la ſimiente dexa de ſer,y el arbol recibe nueuo ſer: aſsi quãdo vn hombre eſpiritualmente nace,luego dexa de ſer aquel hõbre viejo que antes era(que era hijo de perdicion y de yra) y comiença a ſer otro hombre nueuo,q̃ es hijo de gracia, y aſsi libre de culpa, y de pena, Mas el ſacramenta de la peniten-

cia

cia no libra de los pecados passados como regeneracion, sino como medicina: la qual vnas vezes sana perfectamente, y otras no: sino dexãdo algunas reliquias de la enfermedad passada que despues a la larga con buen regimiento se han de gastar. Desta manera la penitencia vnas vezes sana perfectamẽte, librando al hombre de culpa y de pena, quãdo en ella interuiniere alguna perfectissima contricion (como fue la de la Magdalena, y otras tales) mas otras vezes (quando la contricion no es tan perfectamẽte (aunque quita toda la culpa, no quita toda la pena: y esta que queda se ha de purgar, o en esta vida, o en la otra. Desto tenemos exemplo, aun en las cosas humanas. Porq̃ si vn cauallero comete vn delito contra el Rey, por el qual merecia pena de muerte: puede el hazerle despues tan grandes seruicios, que merezca la gracia del Rey, y perdon general de todo esta pena: y puedelos tambien hazer tales, q̃ no merezca tanto, sino algomenos: cõuiene saber, la gracia del Rey, y commutaciõ de la pena de muerte en algun destierro tẽporal. Assi leemos que lo hizo el Rey Dauid con su hijo Absalon. Porque auiendo este muerto a su hermano Amon, y estando tan justamente el padre indignado cõtra el, despues de tres años deausencia, le perdonô la culpa passada: mas cõ tal condicion que no entrasse en su palacio Real, ni parecieſſe delãte del. Pues desta manera, quãdo la contricion del penitente no es tã cõsumada, y perfecta, perdona Dios al hombre por virtud del Sacramento la culpa, y tambien la pena eterna, q̃ por ella merecia, y parte de la tẽporal: pero no quiere que luego entre este tal en su palacio celestial, y vea su cara, hasta que estè purgado en esta vida, o en la otra. Desta manera se huuo el mismo Dios con el mismo Dauid: a quien (por razon de su õonfessiõ y arrepentimiento) perdono la culpa del adulterio en q̃ auia caydo, y restituyô en su amistad y gracia: la qual aura perdido: mas despues desto le embio grandes açotes y calamidades por el pecado perdonado.

3. Reg. 14.
2. Reg. 15.
2. Reg. 12.
Psalm. 50.
2. Reg. 24.
Nume. 20.

Mas que pecado huuo en el mundo mas perdonado que el de Moysen, y Aarõ, en las aguas de la contradicion? Y con todo esto, perdonado el pecado, quedò siempre viua la pena que la diuina justicia sentencio contra el, que fue priuar a aquellos dos tan santos varones de la entrada en la tierra de promissiõ. Pues assi acaece por la mayor parte en este Sacramento: donde por virtud de la passion de Christo (que en el obra) se perdona la culpa, y se alcança la diuina gracia, pero queda el hombre obligado por la imperfeccion de su contricion a ciertos grados de pena, segun las tassas de la Diuina Iusticia.

Y como aya muchas maneras de obras virtuosas, que ayudẽ al descargo desta pena, señaladamente siruen para esto las que son mas penosas y trabajosas a nuestra carne. Porq̃) como dize S. Gregorio) pues la carne cõ sus apetitos y deleytes nos traxo a la culpa, ella mesma afligida, y açotada, es razõ q̃ nos descargue della. Y pues por dar cõtentamiento a ella, descontentamos a Dios, la razon pide que descontentemos y aflijamos a ella para aplacar a Dios.

Del origen y causa de la satisfaction. Cap. II.

VISTA ya la necessidad q̃ tenemos de la satisfacion, veamos ahora el origen y principio della: para que por aqui entendamos mejor qual deua ella de ser. Pues para esto deuemos acordarnos de lo q̃ al principio deste tratado diximos, conuiene saber que la verdadera penitẽcia, y la gracia de la conuersion del pecador, era la mayor gracia y misericordia que se podia hazer en esta vida.

Porque aunque sea mayor cosa la gloria que la gracia (pues la vna es gracia começada, y la otra gracia consumada) pero mayor grãcia es sacar Dios avn hombre de pecado y ponerlo en estado de gracia, que despues de puesto en gracia darle la gloria.

Y demas desto assi como el Baptismo (q̃ es la puerta de los Sacramentos, y principio de la regeneracion del hombre (trae consigo (quanto es de su parte) todas las virtudes y dones del Espiritu santo, juntamẽte con la gracia de quien todos estos bienes proceden: assi tambien la verdadera penitẽcia (que es el principio de nuestra resurreccion) trae tambien consigo todos estos dones, y tesoros, y señaladamente trae vna nueua luz y conocimiento de las cosas espirituales y diuinas: para las quales estaua el hõbre antes casi ciego, como quien estaua en la re-

giõ

gion de las tinieblas y ſombra de muerte, y trae vna nueua caridad y amor de Dios, que es la forma de la verdadera penitencia, y de todas las virtudes: y la que cauſa en nueſtra anima admirables efectos, y ſentimientos pertenecientes a eſta virtud. Porq̃ como el amor natural es principio de todos los otros afectos y paſsiones naturales: aſsi el amor ſobrenatural de Dios, lo es de todos los afectos y ſentimientos eſpirituales, y tanto mas quãto el fuere mayor. Y aſsi como ſon diferentes las gracias de las conuerſaciones, en vnos mayores (como fue la de ſan Aguſtin, y de ſan Pablo, y otros muchos) y en otros menores, como ſuelen ſer por la mayor parte las ordinarias y quotidianas: aſsi tambien ſon mayores, o menores los afectos y mouimientos interiores que cauſan eſta virtud.

Pues eſta virtud cauſa en el anima vn tã grande arrepentimiento y deſcontentamiẽto, por auer ofendido a Dios, que quiſiera el hombre auer antes padecido mil maneras de tormentos, que auer ofendido a tal Señor. Cauſa tambiẽ vn grande temor de la diuina mageſtad: a la qual vee que deſacato, y prouoco a yra con tantas ofenſas? por las quales conoce auer incurrido en la indignacion de ſu furor.

Cauſa tambiẽ vna grandiſsima verguença de parecer ante ſu diuina preſencia: como la q̃ tẽdria vna muger que huuieſſe errado a ſu marido, quãdo deſpues de perdonada, la recibieſſe en ſu caſa qual era la que tenia aquel Publicano del Euangelio, que no oſaua leuantar los ojos al cielo de pura verguença y confuſion. Luc.18. Cauſa tambien vn grãdiſsimo deſſeo de ſatisfazer a Dios cõ deuida penitencia, por la ofenſa que le hizo, y grandiſsimo deſſeo de tomar vengança de quien le fue ocaſion deſta ofenſa, que fue ſu propria carne. Porque quando cõſidera que eſta fue la que con ſus apetitos y halagos le hizo eſtender los braços al deſordenado amor de las criaturas, y apartarſe del amor y obediẽcia de ſu legitimo Eſpoſo y Señor, embraueceſe en tanta manera contra ella, q̃ la querria deſpedaçar y martyrizar, como a cauſadora de todo ſu mal.

Y para mejor entenderſe todo eſto, imagina lo que haria vna donzella caſtiſsima, ſi deſpues de deſpoſada en auſencia con vn hõbre noble y principal, alguna mala hembra la engañaſſe, haziendole creer que otro que aquel era ſu eſpoſo, y aſsi ella creyẽdo todo eſto, ſe entregaſſe a el, y lo trataſſe como a tal. Dime pues, la q̃ eſte engaño huuieſſe padecido, y vieſſe q̃ aquella mala hẽbra fue la q̃ aſsi la engañô y deshonrò, que haria? q̃ diria? y q̃ corage tomaria contra ella? Sin duda le pareceria poco beuerla ſangre de quié aſsi la huuieſſe deshonrado. Pueſto caſo q̃ eſto no dexe de ſer pecado. Pues el anima a quien Dios a abierto los ojos, y dado vna particular y nueua luz: cõ lo qual tã perfetamente conoce q̃ el era ſu verdadero y legitimo eſpoſo, y el vltimo fin para quien auia ſido criada: y por otra parte vee que por engaño deſta tan mala hembra (q̃ es ſu propia carne) vino a eſtẽder los braços de ſu amor a las criaturas, abraçãdolas con aquel amor, que a ſolo el ſe deue quando vee que la cauſa deſte adulterio, fue ſu carne, como ha de tener paciẽcia cõ ella? como no la ha de affligir y maltratar, y tomar vengança de quié tanto mal le hizo? Pues de aqui nacen los exceſſos que ſuelẽ hazer algunos penitẽtes al principio de ſu conuerſiõ: a los quales no podeys quitar de las manos la diſciplina, ni el cilicio, ni el ayuno, ni otras ſemejantes aſperezas, cõ q̃ muchas vezes vienen a hazer grãdes exceſſos, y eſtragar la ſalud, ſino procuran tener en eſto mucha cuenta y diſcreciõ.

Tal era el eſpiritu de penitencia, que declara el Santo Iob en aquellas palabras, que dize: Peque que quieres que te haga, o guardador de los hombres? Como ſi mas claramente dixera, ſegun expone San Aguſtin. Y o confieſſo Señor mi pecado: y es tã gran de la pena que por eſto tẽgo, q̃ ninguna pena rehuſaſe de padecer por el. Mira tu Señor q̃ quieres q̃ haga, q̃ aparejado eſtoy para todo lo q̃ quiſieres hazer de mi. No tẽgo otra coſa q̃ ofrecer, ſino vn coraçon diſpueſto para todo lo q̃ tu mandares hazer. Si mãdares que arda en viuas llamas, o q̃ eſte mi cuerpo ſea deſpedaçado, o q̃ padezca otro qualquier tormẽto (por grãde que ſea) coraçon tẽgo aparejado para ello. Aqui me ofrezco atado de pies y manos, y derribado a tus pies, no huyô, no apelò de tu ſentẽcia no declino juriſdicion, no pongo eſcuſas, ni ſuplico q̃ me deſcargues de las penas, ſino q̃ me ſetẽcies a tu volũtad. Se tu el cuchillo, yo ſere la carne, corta Señor mio por dõde quiſieres, cõtal q̃ me perdones las culpas q̃ cometi. Iob.7.

Deſta

Deſta manera tambien ſe afligia el ſanto
Pſal.37 Rey Dauid, quando en vn Pſalmo de ſu penitencia, dezia: Afligido eſtoy y humillado, y doy bramidos de lo intimo de mi coraçon: Señor delante de vos eſta mi deſſeo, y mi gemido no es a vos eſcondido. Mi coraçon ſe ha turbado, y mis fuerças han desfallezido, y ya me falta la lumbre de los ojos. Deſta manera ſe afligia eſte ſancto penitẽte: y aſsi ſe auian tambien de afligir y humillar, y caſtigar los que a tal Señor ofendieron. Porque (como dize vn Doctor) el anima que cõtra la voluntad de Dios, deſamparado el Criador, ſe deleytô deſordenadamẽte en la criatura, juſto es que purgue y pague con trabajos voluntarios el deleyte voluntario cõ que ſe cego. Y pues a la culpa naturalmente ſe deue pena (cõ la qual ſe corrige y ordena la culpa) juſto es que abrace y procure las penas quien oſo cometer tantas culpas Y pues el hombre pecando deſamparo el ſumo bien y lo trocò por vna viliſsima criatura (que es grandiſsima injuria, y menoſprecio de a que lla ſoberana mageſtad (juſto es q̃ ſe humille, y deſprecie, y abaxe voluntariamente haſta el paluo de la tierra, quien aſsi menospre cio tan gran Señor.

Deſta manera pues trabajã por ſatisfazer a Dios, aquellos a quien el abriô los ojos con eſta lumbre del cielo: con la qual conociẽdo la immenſidad y grandeza de la diuina bondad, en ella conocé la grandeza de ſu humildad, y conforme a eſto le deſſean ſatisfazer. Para cuya confirmacion, y juntamente para exemplo y confuſion de la tibieza de nueſtros tiempos, me parecio poner aqui vn pedaço de hiſtoria del rigor y aſpereza admirable de vnos ſanctos penitentes que San Iuan
Cap. de penitencia. Climaco vio en vn monaſterio: la qual refiere eſte Sancto varon camo teſtigo de viſta, caſi por eſtas palabras.

Como yo vinieſſe a eſte monaſterio, vi en el coſas, que ni el ojo del perezoſo vio, ni la oreja del negligente oyo, ni en el coraçõ del tibio y deſcuydado pudieron caber. Vi palabras y obras poderoſas para hazer fuerça (ſi dezir ſe puede) al omnipotente, ê inclinarlo a miſericordia. Vi muchos de aquellos Santos penitentes, que ſe eſtauan toda la noche al ſereno velando, ſin mouerſe de vn lugar y quãdo ya el ſueño los vencia, peleauan conſigo miſmos: y deshonrandoſe con palabras injurioſas, quitauan el ſueño de los ojos a fuerça de braços, por no dar a ſus cuerpos aquel poco de repoſo. Otros vi los ojos pueſtos en el cielo, pidiendo ſiempre cõ lagrimas y ſuſpiros perdõy miſericordia: y otros por Pſal. 122
el contrario dezian con el Publicano: que no eran dignos de leuantar los ojos al cielo, ni hablar con Dios: aſsi tenian ſus roſtros inclinados a la tierra, ofreciendole ſus animas calladas y en mudezidas: llenas de temor y de confuſion. Otros eſtauan veſtidos de ſacos y cilicios, derribados los roſtros ſobre ſus rodillas, hiriendo muchas vezes la frente en la tierra con amargura de coraçõ. Entre eſtos auia algunos, que tenian el ſuelo bañado cõ muchas lagrymas: y otros, que (porque les faltauan eſtas lagrymas) dolorosamente ſe quexauan. Muchos dellos (como ſe ſuele hazer ſobre los muertos) hazian llanto ſobre ſus animas, llorando y lamentando la cayda, y la muerte dellas. Otros a manera de Leones bramauã y gritauan en lo intimo de ſus coraçones, reprimiendo dentro de ſi los gemidos: y a vezes (quando ya no ſe podian cõtener) prorũpian ſubitamente en grandes vozes y alaridos. Vi algunos dellos en el parecer, y en las obras y penſamientos, tan enagenados de ſi miſmos, como ſi fueran vnas eſtatuas de piedra: porque la grandeza de la triſteza los auia hecho caſi inſenſibles a todas las coſas. Los quales teniã ſus animas como ſumidas en el abyſmo de la humildad: y con el continuo fuego de la triſteza auian ſecado ya las fuentes de lagrymas.

Y vn poco mas abaxo proſigue el ſanto varon, y dize aſsi: Allivierades aquellos ſanctos penitentes andar entriſtecidos, ê inclinados hazia la tierra, los quales menoſpreciando ya el cuydado de ſu carne, mezclauan el pan que comian con ceniza y la beuida con lagrimas. No ſe oyan entre ellos otras palabras, ſino eſtas: Miſerable de mi, miſerable de mi, juſtamente, juſtamente, perdona Señor, perdona Señor. Muchos dellos teniã las Lucæ.18
lenguas ſacadas a fuera a manera de perros ſedientos, traſpaſſados y deſſequidos con la grandeza de la ſed. Otros ſe eſtauan quemando al reſiſterio del Sol en medio del eſtio, y otros por el contrario ſe dexauan eſtar elã do en medio del Inuierno al frio, y al ſereno. Algunos tomauã vna poquita de agua para refreſcar la lengua, ſin beuer todolo que era neceſſario: y otros aſsi miſmo comian vn poquito de pan, y lo demas arrojauan de ſi.

dizien.

diziendo que no eran merecedores de comer manjar de hombres, pues auian echo obras de beſtias.

Entre tales exercicios, que lugar tendria alli la riſa? o las palabras ocioſas? o la ira? o el furor? Donde eſtauá alli las fieſtas? dõde el cuydado y ſeruicio del cuerpo? donde ſi quiera algun pequeño humo de vanagloria? dõ de los regalos y deleytes de la gula? Todo ſu cuydado era dar vozes al Señor dia y noche y ſolá ſe oya entre ellos la voz de la oracio. Vnos auia que hiriendo reziamente ſus pechos (como ſi eſtuuieran llamãdo a las puer
Pſal.79. tas del cielo) dauá vozes, y dezian: Abrenos piadoſo juez la puerta, que noſotros cõ nueſtras maldades cerramos. Otro dezia. Muestra Señor tu cara ſobre noſotros, y ſeremos ſaluos. Otro dezia. Aparece Señor a eſtos pobres y miſerables, que eſtan aſſentados en tinieblas y ſombra de muerte. Otro dezia.
Pſal.78. Preſto ſeamos Señor preuenidos con vueſtras miſericordias: porque en gran manera ſomos empobrecidos. Otros dezian. Por ventura el Señor terna por bien algun dia de alegrarſe ſobre noſotros? Por ventura oyremos algun dia aquella dulce voz que diga a los preſos. Salid ya los que eſtays entinieblas: Recebid la luz.

Tenian ſiempre la muerte ante los ojos y hablandoſe los vnos a los otros deziá. Como penſays que nos acaecera en eſta hora y que tal ſera nueſtro fin? Por ventura ſera ya reuocada la ſentencia de nueſtra condenacion? Por ventura aura ya llegado nueſtra oracio al Señor? y ſi allegado, como aura ſido recibida? quanto nos aura aprouechado? que tãto le auia aplicado? Porque ſaliendo ella de tan ſuzios labios, poca gracia aura de hallar delante del. Quien ſabra ſi por ventura los ſanctos Angeles (a quien fuymos encomendados) ſe auran ya cercado a noſotros, o ſi eſtan toda via apartados de nos por el gran hedor de nueſtras culpas? Algunos dellos a eſtas y otras preguntas reſpondian. Quien ſabe hermanos (como dixeron los Niniuitas) ſi el Señor nos perdonara, y ſe
Ionæ.3. boluera a noſotros, y no pereceremos ahora llamando haſta el fin de nueſtra vida: porque miſericordioſo es el Señor y con nueſtra perſeuerãcia ſe aplacara. Corramos hermanos, corramos, porque carrera es menester (y muy ligera) para boluer al lugar de do caymos. Corramos ſiempre para el, y no perdonemos a eſta ſuzia carne: ſino tomemos ſiempre vengança della, y cruzifiquemos la pues ella primero nos crucificò.

Pues que coſa era ver ſobre todo eſto la figura, y mal tratamiẽto de ſus cuerpos. Los roſtros tenian como de defuntos, y los ojos ſumidos de flaqueza. Las mexillas teniá que madas y embermegecidas, y los pelos de las cejas caydos con el contino llorar. En las rodillas tenian hechos callos, a manera de Camellos, con el contino vſo de la oracion. Los pechos tenian tã quebrantados de dar golpes en ellos, que muchos dellos eſcupian la ſaliua mezclada con ſangre.

Rogauã eſtos bienauenturados al padre del monaſterio (que era vn verdadero Angel entre hombres) que les echaſſe cadenas al cuello, y a las manos, y los metieſſe de pies en vn brete, y no los ſacaſſe de alli haſta que los lleuaſſen a la ſepultura, y aun de la miſma ſepultura ſe tenian por indignos.

Mas quando ya ſe llegaua la hora de eſpirar entõces era de verdad otra coſa de gran temor. Poniáſe al derredor de la cama del que moria: y con muy encendidos deſſeos, con roſtos y palabras dolorosas, preguntauanle, diziendo: Como te va hermano? como ſe haze contigo? que nos dizes? que eſperança tienes? que pienſas q̃ ſera de ti? Has por ventura alcançado lo que buſcauas? has llegado a puerto de ſalud? han te dado alguna prenda de ſeguridad? has ſentido dentro de tu coraçon alguna nueua luz? has oydo alla dentro alguna voz que te dixeſſe: Tus pecados ſon perdonados? o tu fê te hizo ſaluo, o por ventura has oydo otra voz que te
Luc.7. diga: Deciendan los pecadores al infierno, y todas las gentes que ſe oluidan de Dios? o, Atado de pies y manos echadlo en las tinie
Pſal.54. blas exteriores? o Sea quitado el malo, para que no vea la gloria de Dios? Que nos reſpondes hermano? dinos algo (rogamos te) para que de ti ſepamos lo que nos eſta
Matt.22. guardado.

Porque tu pleyto eſta ya para concluyrſe: y lo que ahora recibieres, nunca para ſiempre lo mudaras, mas nueſtra cauſa eſta pendiente, queda por ſentenciar. A eſtas preguntas algunos dellos reſpondian:
Pſal.123. Bendito ſea el Señor, que nunca permitio que fueſſemos lleuados en los dientes de los enemigos. Otros mas triſtemente reſpondian q̃ diziendo: Ay de aquella anima que

no

no guardô ſu profeſsion enteramente,porque aora entendera bien lo que le eſtaua guardado.

Pues como yo vuieſſe viſto y oydo las coſas ſuſodichas,quedè tã atonito y eſpantado q̃ poco faltô para no caer en vn abyſmo de triſteza,conſiderando la negligencia de mi vida,y la tibieza de mi penitẽcia, comparandola con la deſtos ſantos. Pues que dire ſobre todo eſto del apoſento y de la caſa en q̃ morauan?Era tan disforme, y tan eſcura y hediõda,que eſtaua tan llena de horror que verdaderamente (como ſe llamaua) aſsi lo era carcel:y ſola la viſta y la figura della baſtaua para maeſtra de penitencia.

Todo eſto por ventura parecera inereyble,o impoſsible a los negligentes:mas a los verdaderos penitẽtes,y a aquellos que ſabẽ ſentir el bien que por el pecado perdieron, otra coſa parecera.Porque el anima q̃(perdida aquella primera paz y amiſtad, q̃ tenia con Dios)quebrãtò aquellos aſsientos y cõtratos que cõ el tenia capitulados, y perdiô el teſoro ineſtimable de la gracia,y las conſolaciones del Eſpiritu ſanto,y apagò el fuego de la caridad(de donde las dulces lagrymas procediã)quãdo de todo eſto ſe acuerda, es tan fuertemente traſpaſſada de dolor q̃ no ſolo lleua todoseſtos trabajos con paciẽcia,mas aun ſe queria deſpedaçar y crucificar,ſi le fueſſe permitido. Pues deſta manera acordãdoſe eſtos bienauenturados padres de la felicidad del eſtado en que auian viuido,y de aquellos tan ſantos y tã dulces exercicios en que ſe auian criado,deziã con el Sãto Iob:Quien me hizieſſe tã dichoſo, que eſtuuieſſe yo aora como en aquellos primeros dias: en los quales me guardaua Dios?como eſtuue en los dias de mi mocedad,quãdo ſecretamẽte eſtaua Dios en mi morada?quãdo reſpládecia ſu cãdela ſobre mi cabeça,y cõ ſu lumbre andaua yo en las tiniẽblas?quãdo lauaua yo mis pies con leche,y la piedra me manaua rios de azeyte?

Iob.29.

Deſta manera pues acordãdoſe en particular de cada vno de ſus exercicios paſſados, y delos fauores y cõſolaciones que de Dios auiã recibido,llorauã amargamẽte, y deziã entre ſi: Dõde eſta aquella antigua pureza de nueſtra oraciõ?donde aquella tan grãde confiança con q̃ orauamos?donde las dulces lagrymas en medio de nueſtras amarguras? donde la gloria de aq̃lla puriſsima caſtidad? donde aquella Fè y lealtad para cõ nueſtro prelado? donde aquella virtud y eficacia de nueſtras oraciones? Perecieron todas eſtas coſas,y aſsi como humo deſaparecieron.

Y diziendo eſtas palabras, era tan grãde el dolor que deſtas perdidas teniã, jũto con el aborrecimiento de ſi miſmos,que pedian a Dios,les dieſſe todo genero de tormẽtos en eſta vida,para tomar vẽgãça de lus cuerpos,porque les fuerõ ocaſion de tanto mal. Vnos le pediã q̃ les dieſſe aqui alguna grauiſsima enfermedad: otros que perdieſſe los ojos y la viſta,y que quedaſſen hechos vn eſpectaculo de miſerias al mundo, otros que los hizieſſe contrechos y liſiados de pies y manos:para que con eſtos males preſentes, merecieſſen eſcapar de los aduenideros.

Mas yo hermanos mios, no ſe como pude tãto tiẽpo perſeuerar entre tantas la gry mas:porq̃ treynta dias eſtuue con ellos: los quales acabados,boluime a aquel ſanto Padre que preſidia en el monaſterio. Y como el me vieſſe tan eſpantado y demudado, entendiendo la cauſa de mi turbacion.Que es eſſo(dixo)Padre Iuan?Viſte las batallas de los que peleã?Vi(dixe)padre vi,y eſtoy marauillado,y tẽgo por mas dichoſos a los que deſpues de la cayda llorã deſta manera, que a otros que nunca cayeron,ni lloran como eſtos.Porque a los tales me parece q̃ ſu cayda(obrandolo aſsi la diuina gracia) les fue ocaſiõ de tã marauilloſo leuantamiẽto.Caſi todas eſtas ſon palabras de S.Iuan Climaco,q̃ da teſtimonio de todas eſtas coſas, y de otras aũ mas admirables y eſpatoſas: como perſona q̃ las vio cõ ſus propios ojos. Quiſe eſcriuir eſtas aqui para muchos efectos. Lo primero,para que nos cõfundamos y humillemos, viſta la tibieza de las penitencias de nueſtros tiempos,comparãdolas con el feruor y rigor de aquellos padres paſſados.Lo ſegũdo,para q̃ veamos haſta donde llega la virtud de la caridad,y de la lũbre del Eſpiritu ſanto : la qual eſtà ſiẽpre aparejada para todos los fieles,aſsi para los q̃ entõces fuerõ como para los que aora ſon y ſeran, ſi ſe eſforçaren a trabajar como aquellos. Lo tercero,para q̃ cõ eſta eſperança y exẽplos nos deſpertaſſemos a hazer algo mas de lo q̃ hazemos, viſto lo mucho que eſtos ſantos haziã:pues ni tenian otros cuerpos que noſotros,ni menos otro Señor, o ayudador de ſus trabajos.Porq̃ por eſſo ſe ponẽ los exẽplos

plos de cosas mayores,para q̃ no estrañemos si quiera las menores.

Verdad es,que no por esso deue luego nadie desmayar,sino hiziere lo que estos Santos hizieron:porque assi como enel cuerpo humano ay muchos miembros, vnos mas nobles, y otros menos nobles: y en el cielo muchas sillas,vnas mas altas y otras mas baxas: assi tãbien enla Iglesia ay diuersos grados de merecimientos,diuersas vidas, y diuersas penitencias,que disponen para ellas:y lo que es necessario para vna vida,no es necessario para otra.

Ni tãpoco deuemos luego querer hazer todo lo que los santos hizieron: porque muchas cosas suyas se nos proponẽ mas para admiraciõ,que para imitacion:porque lo que viene biẽ para vn gigante,no viene para vn enano:y lo que se compadece con vn espiritu muy alto,no conuiene para el baxo.

De las tres principales obras con que satisfazemos à Dios.
Cap. III.

PVes como sea mas proprio de las obras penales y trabajosas,ser satisfactorias, de aqui es,que(segun la doctrina de los Santos y de la Iglesia) ponemos tres maneras de obras satisfactorias q̃ son ayunos,lymosnas, y oraciones. Porq̃ todas estas obras (demas de ser santas y virtuosas)son tambien penosas a nuestra carne:y assi con el dolor de la pena,satisfazen por el deleyte de la culpa. Y demas desto,como en el hõbre aya tres cosas paincipales:cõ las quales muchas vezes ofendemos a Dios,que son hazienda, cuerpo,y anima,justo es que con todas ellas le satisfagamos,y que de todas ellas le hagamos sacrificio:el qual se haze con estas tres virtudes. Porque con la lymosna, le sacrificamos la hazienda:y con el ayuno,el cuerpo : y el anima con la oraciõ. Y demas desto, como todos los pecados sean cõtra Dios, o contra nos,o cõtra nuestros proximos:a todas estas maneras de personas tienen respecto estas tres virtudes. Porque el ayuno sirue para nosotros la hazienda,para nuestros proximos, y la oracion para Dios.

De la primera obra satisfactoria, que es el ayuno.

§. I.

Por tanto el que desea satisfazer a Dios de veras y de todo coraçon,en estas tres virtudes principalmẽte se deue exercitar:y primero comiẽce por el ayuno:el qual(como diximos)con el dolor de la pena,paga por el deleyte de la culpa,y castiga la carne, q̃ por la mayor parte fue la causa de todos nuestros pecados. Y demas desto(como dize S. Bernardo) abstẽiendonos , por medio del ayuno,de las cosas licitas, alcãçamos perdõ de las ilicitas:y desta manera con vn breue ayuno,redimimos el tormentosde los eternos ayunos. Porque por el pecado merecimos el infierno:dõde ningũ manjar ay, ninguna cõsolacion,y ningũ termino: dõde el rico auariẽto pide vna sola gota de agua , y no la recibe tantos años ha. Dichoso pues el ayuno,cõ el qual se redimẽ tales ayunos , y se escusan tales tormentos. Y como dize el mismo Sãto,no solo es el ayuno lauatorio de pecados,sino tãbiẽ extirpaciõ de vicios, no solo alcança perdõ de la culpa,sino tãbiẽ merece gracia:no solo quita los pecados passados q̃ cometimos sino preserua tãbien de los venideros q̃ podriamos cometer. Porq̃ el ayuno,como dize Pedro de Rauena,es alcaçar de Dios,real de Christo , muro del Espiritu santo,vãdera de la fè,señal de castidad,y estandarte de santidad. El ayuno(dize S. Agustin)purga el anima, leuãta los sentidos,sugeta la carne al espiritu,cria coraçon cõtrito yhumillado,deshaze las tinieblas de la cõcupiscencia,apaga los ardores de la luxuria,y enciende la lũbre de la castidad. El ayuno es freno de nuestros apetitos, mortificaciõ de las passiones,disciplina de la vida, y templança de la codicia. El ayuno es hermano de la pobreza, hijo de la penitencia, madre de la castidad, compañero de la oracion,cuchillo del amor proprio, guarda de nuestra salud,ymedio eficacissimo para aplacar a Dios,y alcãçar mercedes del. Cõ este le aplacaron los Niniuitas,con este se humillauan y socorrian siẽpre los hijos de Israel en sus trabajos,con este se ampararon y defendierõ aquellos tres moços del furor del Rey de Babylonia:con este fue arrebatado Helias en el carro de fuego,cõ este recibiô Moysen la ley de Dios,y con este se apercibiô el hijo de Dios para la predicacion del Euangelio,no por necessidad suya, sino por exemplo nuestro.

Luc. 16.

Daniel. 1. 4. Reg. 2. Exod. 34. Math. 4.

Por tãto el que de veras desea satisfazer a Dios,y tomar vẽgança de sus enemigos, y

gozar

gozar de todos eſtos priuilegios, armeſe cõ vn ſanto y fuerte odio contra ſi miſmo (eſto es) contra ſu propria carne, haziẽdo juſticia della, y caſtigãdola con ayunos, vigilias, y diſciplinas, cilicios, veſtiduras aſperas, y dura cama, y cõ todas las mas aſperezas que pudiere porque cõ eſto, no ſolo ſatisfara a Dios, mas tãbien triumphara del mas poderoſo de ſus enemigos, y hara ſu cuerpo y eſpiritu, tẽplo viuo del Eſpiritu ſanto. Mas todo eſto ſe ha de hazer con diſcrecion, y moderaciõ: porq̃ de tal manera caſtiguemos el enemigo, q̃ no matemos al hombre, y deſtruyamos el ſujeto de que tenemos neceſsidad para el ſeruicio de Dios. Porque por eſto mãdaua Dios en la ley, que en todos los ſacrificios ſe ofreciesſe ſal: para ſignificar la diſcrecion y templança que deuemos tener en todos eſtos eſpirituales ſacrificios. Y por falta deſto muchas perſonas eſpirituales vinieron a eſtragar y deſtruyr la complexiõ, y a faltar a medio camino: donde deſpues para recobrar la ſalud fue neceſſario afloxar en todos los eſpirituales exercicios, y (lo que peor es) en la miſma virtud que depende dellos.

Leuit. 2.

De la ſegunda obra ſatisfactoria, que es la lymoſna. §. II.

Mas para q̃ eſte ayuno ſea mas prouecho ſo, es neceſſario acompañarlo con obras de miſericordia. Porq̃ (como dize S. Aguſtin) tal es el ayuno ſin caridad y ſin lymoſna, qual es la lampara ſin el olio. Y en otro lugar dize el meſmo ſanto: Voſotros hermanos dad lymoſna, para que vueſtras oraciones ſean oydas, y para q̃ Chriſto os ayude a emendar la vida, y os perdone los pecados paſſados, y os libre de los males aduenideros, y os dê los bienes perdurables. A eſte propoſito tambien dize Pedro de Rauena, que aunque el ayuno quita las enfermedades de los vicios, y las paſsiones de la carne, y las cauſas de los pecados: mas no da perfecta ſalud ſin el vnguẽto de la miſericordia, y ſin el rio de la piedad, y ſin el ſocorro de la lymoſna. El ayuno (dize el) ſana las heridas de los pecados, mas no quita las ſeñales dellos, ſin el balſamo de la miſericordia. Eſta (dize ſanto Tobias) libra del pecado y de la muerte, y no dexa el anima yr a las tinieblas. Y el Eccleſiaſtico dize que aſsi como el agua mata al fuego: aſsi la lymoſna mata el pecado. Sobre lo qual dize S. Ambroſio: Gráde es por cierto la fuerça de la lymoſna q̃ con la fuente de ſu benuolẽcia apaga la llama de los pecados, y con el rio de ſu largueza, mata el encendimiento de los vicios: de tal manera, que aunque eſtê Dios ofendido, y prouocado a yra, perdona por virtud de las lymoſnas, al q̃ determina caſtigar por ſus culpas. Y Sã Aguſtin dize: Aſsi como ſe apaga el fuego del infierno con el lauatorio del agua ſaludable del Bautiſmo: aſsi tambien ſe apaga la llama de los pecados cõ las lymoſnas y obras de juſticia: De ſuerte que el perdon de los pecados que vnavez ſe diõ en el Bautiſmo, nos lo da cada dia el exercicio de las limoſnas, como otro ſegundo Bautiſmo. Bien es verdad que no es en toda la cõparacion temejáte, mas grande alabança y gloria es de la lymoſna ſer cõparada cõ eſte lauatorio celeſtial, que es fuẽte y puerta de la vida. Por dõde el Propheta Daniel no hallo otro medio para librar al Rey Nabuchodonoſor de aquella tã riguroſa ſentencia del cielo, que cõtra el eſtaua fulminada, ſino aconſejarle q̃ ſe acogieſſe a eſta ſagrada ancora de la lymoſna, y aſsi le dixo: Toma Rey mi conſejo, y redime tus pecados con lymoſnas, y tus maldades con obras de miſericordia hechas a pobres. Porq̃ ſabia muy bien eſte Propheta, quan grã parte era para hallar miſericordia delãte de Dios vſar de miſericordia cõ los hombres, pues es cierto, q̃ por la medida que mediremos, auemos de ſer medidos, y por eſto el dia del juyzio ſe ha de hazer tan grande fieſta de las obras de miſericordia: pues ellas han de ſer alli el aranzel por dõde ſe han de juzgar nueſtras vidas. Sobre lo qual dize S. Aguſtin: Eſcrito eſtá: Redime tus pecados con lymoſnas. Por eſta razon principalmẽte haze caſo el Señor de las lymoſnas, porque por ellas finalmẽte viene a galardonar los ſuyos. Como ſi mas claramente dixeſſe: Dificultoſa coſa es auer de examinar diligentemente vueſtras vidas, y vſar con voſotros de miſericordia. Mas cõ todo eſto yd al Reyno eterno, porque tuue hambre y diſtes me de comer, &c. Demanerá que no vays al reyno, porque no pecaſtes ſino porque redimiſtes vueſtros pecados con lymoſnas, mas a los malos por el contrario dira. Yd al fuego eterno, no ſolo porque pecaſtes, ſino porque no redimiſtes vueſtros pecados con lymoſnas, porque ſi eſtas vuierades hecho, ellas os libraran ahora deſte caſtigo. Haſta aqui ſon palabras de San

Dan. 4.

Math. 25.

Danel. 4.

Tob. 4.

Eccle. c. 3.

Aguſtin. Pero mas q̃ eſto añade aun Pedro de Rauena diziẽdo: Marauilloſa coſa es ver quan ſabroſo es a Dios el mãtenimiẽto del pobre: pues en el reyno del Cielo, y en preſencia de los Angeles, y en aquella tan gran congregacion de los reſucitados no ſe haze mẽcion, ni de la muerte q̃ padecio Abel, ni del mũdo q̃ ſaluõ Noe, ni de la fẽ q̃ tuuo Abrahã, ni de la ley q̃ diò Moyſen, ni de la Cruz en q̃ ſubio S. Pedro, ſino del pan q̃ ſe diô al pobre. Por dõde marauillado S. Chryſoſtomo de la eficacia, y hermoſura de eſta virtud, dize aſsi en vn ſermõ: La lymoſna es amiga de Dios: y ſiempre ſe halla cerca del. Ella alcança gracia para quien quiera: ſuelta las ataduras de los pecados, haze huyr las tinieblas, y apaga las llamas de nueſtras paſſiones. A ella eſtã abiertas las puertas del cielo: y aſsi como a Reyna, ninguno de los porteros le oſa pregũtar quien ſoys, ni que quereys, antes la ſalen todos a recibir benignamente. Virgenes, y a las tiene de oro, y los veſtidos de hermoſura, ſu roſtro es blanco, y manſo, y con las alas y ligereza que tiene ſiempre aſsiſte ante la preſencia de Dios.

Gen. 3. & 8. & 15. Ioan. 21.

Ioel. 21.

Pues como ſea tan grande la eficacia deſta virtud, el que deſſea ſatisfazer a Dios y alcançar la miſericordia que deſſea, vaya veſtido de veſtidura, exercitandoſe en obras de miſericordia, compadeſciendoſe de las miſerias de los pobres, y ayudandoles, ſi pudiere con ſu hazienda, y ſino pudiere con ſu cõſejo, con ſu induſtria, con ſu oracion, y cõ ſu interceſsion, y (quãdo mas no pudiere) a lo menos con la compaſsion de ſus trabajos: pues (como dize S. Gregorio) no menos da el que de coraçon ſe compadece, que el que da de lo que tiene, porque el vno da ſu haziẽda, mas el otro da ſu anima.

Pero aqui es mucho de notar, lo q̃ S. Aguſtin eſcriue a eſte propoſito, diziendo: Que como ay a muchas maneras de miſericordia, con las quales alcançamos perdon de los pecados, ninguna es mayor, que perdonar de coraçon a quien contra noſotros pecô. Cõforme a lo qual dize Pedro de Rauena: O hombre mira q̃ no puedes eſtar ſin pecado: y quieres q̃ ſiẽpre te perdonen tus pecados. Pues para eſto perdona ſiẽpre, quãto quieres que perdonen a ti. Y ſi aſsi lo hizieres, entiende, que perdonando a otro, tu miſmo diſte perdon a ti. Caſi lo miſmo dize tambien Ceſareo por eſtas palabras: El que no tiene con que redimir captiuos, ni veſtir deſnudos, trabaje por no tener en ſu coraçõ odio contra ſus proximos, y de no dar mal por mal a ſus enemigos: mas antes los ame, y haga oracion por ellos, y eſte muy cõfiado en la miſericordia y promeſſas de ſu Señor, diziendole: Dame Señor porque di, y perdoname, porque perdone.

De la tercera obra ſatisfactoria que es la oracion.

§. III.

Sobre todo eſto ayuda la oracion, no ſolo a la tercera parte de la penitẽcia (q̃ es la ſatisfacion) ſino tambien a la primera (q̃ es cõtricion) pues por ella infunde muchas vezes el Señor eſte eſpiritu en las animas de los pecadores: y por ella tãbiẽ alcançan el perdõ de ſus pecados: pues cõ eſto lo alcançò aquel Publicano del Euangelio, y cõ eſta miſma lo alcançô tambien el hijo prodigo. Por lo qual nos aconſeja el Profeta q̃ nos boluamos a Dios por eſte medio, diziendo: Lleuad con voſotros palabras: y bolueos al Señor, y dezidle: Quita de nos Señor toda maldad, y recibe nueſtros buenos coraçones, y ofrecerte hemos los bezerros de nueſtros labios Pues cõ eſta manera de palabras negocia cõ Dios la oracion, y amanſa aquel diuino pecho mas q̃ de diamãte para los ſoberuios, y mas q̃ de cera blanda para los penitentes y humildes. Sino dime quiẽ haſta oy llamô al Señor cõ eſte coraçon q̃ no ſintieſſe luego en ſu anima los indicios y menſageros de ſu clemencia? Aſsi lo tiene el prometido por el Profeta, diziendo: Quien quiera que deſta manera inuocare el nombre del Señor ſera ſaluo.

Lucæ. 18.

Lucæ. 15.

Oſea. 14.

Ioel. 2.

Mas para que eſta oracion pueda mejor ſubir a lo alto, es neceſſario ponerle las dos alas (de q̃ ya tratamos) que ſon ayuno, y lymoſna. Porq̃ con eſtas buelua ella muy ligeramẽte, y no para haſta llegar a Dios. La razõ deſta combinacion y hermãdad es, porq̃ la miſericordia haze q̃ la oracion no parezca ante Dios vazia, ni ſe pueda llamar ruegos ſecos. Y aſsi miſmo haziẽdo miſericordia cõ el proximo, prouoca a Dios, a hazer la cõſigo, como lo dize S. Iuã Climaco por eſtas palabras. Si eres amigo de la oracion, ſeras lo tãbiẽ de la miſericordia, porq̃ eſta hara q̃ ſeas miſericordioſamẽte oydo de Dios, pues tãbien oyſte al proximo por ſu amor. Mas el ayuno ayuda a la oracion, diſponiẽdo al hõbre para ella: porq̃ deſcargãdo el cuerpo del peſo de los mãjares, lo haze mas ligero

ligero parã volar a lo altõ. Por dõde la oraciõ del q̃ ayuna (demas de ser mas satisfa toria) es tambien mas espiritual y mas pura. Por lo qual dize el mismo santo: El anima del que ayuna ora cõ sobriedad y atencion: mas la del comedor y destemplado es llena de imaginaciones y torpes pensamientos.

Y assi como ayuda el ayuno a la oraciõ, assi tambiẽ la oracion al ayuno. Porque (como dize S. Bernardo) la oraciõ alcança virtud para ayunar, y el ayuno merece la gracia de otar. De manera q̃ la fortaleza q̃ ha menester el hombre para castigar la carne, el gusto y espiritu de la oraciõ la da: pues cada qual destas virtudes toma a su cargo la parte que le cabe en la santificacion del hõbre: porque (como dize san Hieronymo) cõ el ayuno se curan los vicios del cuerpo, y cõ la oracion las dolencias del anima.

Hallamos pues segun esto q̃ la oracion, demas de ser obra satisfactoria (que es lo q̃ haze al presente tratado) es tãbiẽ obra meritoria, impetratoria, y causadora de deuocion. Por la parte q̃ es satisfactoria, descargamos con ella las deudas de nuestros pecados: por la q̃ es meritoria, merecemos por ella aumento de gracia y de gloria: por la q̃ es impetratoria alcãçamos por ella lo q̃ humilmente pedimos: y por la q̃ es criadora y causadora de deuociõ, alcançamos por ella nueua luz, gusto de Dios, renouaciõ de buenos propositos y desseos, paz y quietud del anima, aliento y prõptitud para biẽ obrar: q̃ es lo que propriamente se llama deuocion. Estos quatro fructos tã principales trae cõsigo la virtud de la oraciõ: y por esto en ella conuiene q̃ nos exercitemos cõ toda la perseuerancia y atẽciõ q̃ sea posible. Mas por q̃ desta virtud se trata adelante mas copiosamente, al presente no hare mas q̃ remitir al Christiano Lector a las oraciones y cõsideraciones q̃ arriba pusimos, tratando dela cõtriciõ exercitãdose en ellas algunos dias antes, y despues dela confesiõn para despertar cõ ellas dolor y arrepentimiento de sus pecados, y satisfazer por ellos a Dios: que es lo q̃ aqui pretẽdemos. Y porque vna de las cosas que mas para esto siruen, es la consideraciõ de los beneficios diuinos, y la de nuestros pecados, en esta principalmẽte se deue exercitar, como alli està declarado. Y despues de gastados en esto algunos dias, podra passar a las otras maneras de oraciones y cõsideraciones que adelante se ponen en el libro de la Oracion: para que cõ la variedad de los exercicios reciba mas luz, mas gusto, y menos hastio en las cosas de Dios.

Sigueſe vna breue manera de confeſſar, para las perſonas que ſe confieſſan a menudo. Cap. III.

DEspues de auer tratado de la confesiõn para las personas que se cõfiessan de tarde en tarde, figuese que digamos de la manera en que se deuẽ aparejar y examinar para esto, las que se cõfiessan a menudo. Muchas de las quales padecen gran trabajo y escrupulos, porque examinando su conciẽcia no hallan a vezes de que echar mano para auerse de confessar. Porque como por vna parte creen y saben cierto que no carecen de pecados: y por otra al tiẽpo del confessar no los hallan: congoxanse por esto demasiadamente: y creen de si que nunca jamas se confiessan a derechas.

Desto podriamos señalar dos causas. La vna: que en hecho de verdad es dificultoso negocio conocer el hõbre a si mismo, y entender muybiẽ todos los rincones de su cõciencia: porque no en balde dixo el Profeta: Los delictos quien los entiende? De mis pecados ocultos librame Señor. La otra causa es, porq̃ los pecados de los justos (los quales dize el Sabio que caen siete vezes al dia) mas son pecados de omission, que de comission, los quales son muy dificultosos de conocer. Para cuyo entendimiento es de saber, que todos los pecados se cometen por vna de dos vias, conuiene saber, o por via de comisiõ, que es haziẽdo algunas obras malas, como es hurtar, matar, deshonrar, &c. ó por via de omission, que es dexando de hazer algunas buenas, como es dexando de amar a Dios, de ayunar, de rezar, &c. Pues entre estas dos maneras de pecados, los primeros (como cõsistẽ en hazer) son muy sensibles y muy faciles de conocer: mas los segundos (como no consisten en hazer, sino en dexar de hazer) son mas dificultosos: porque lo que no es, no tiene tomõ para echarse de ver. Por donde nõ es de marauillar que las personas espirituales (mayormente quando son simples) no hallen a vezes pecados de que acusarse: porque como las tales

Isai. 18.

Prou. 24.

perſonas nõ caẽ tãtas vezes en aquellos pecados de comiſsion, que diximos, y los otros que ſon por via de omiſsion no los entienden: de aqui nace no hallar de que confeſſarſe, y afligirſe por eſto.

Pues para remedio deſto, me parecio ordenar eſte memorial para las tales perſonas, en el qual principalmente ſe trata deſte genero de pecados. Y porq̃ los tales pecados puedẽ ſer, o cõtra Dios, o contra nos, o cõtra nueſtros proximos: por eſſo va el Memorial repartido en tres partes, que deſtas tres maneras de negligencia tratã. Muchas de las quales a vezes no ſeran ni aũ pecados veniales: mas toda via ſon imperfecciones y deſfallecimiẽtos: y muchas vezes podriã ſer pecados veniales: por donde los que caminã a la perfeccion, no del todo deuen dexar la acuſacion dellas. Aunque eſto no conuiene que ſe haga ſiẽpre, ſino algunas vezes, eſpecialmente en las fieſtas ſeñaladas: porque no ſe canſen los confeſſores con nueſtra demaſiada prolixidad: mas las otras vezes ordinarias podra cada vno tomar de aqui lo que le pareciere que mas haze para deſcargo de ſu conciencia.

Sigueſe el Memorial.

DIcha la confeſsion general antes que entre en la acuſacion particular de ſus culpas, acuſeſe deſtas quatro coſas ſiguientes.

Primeramẽte, de no venir tan aparejado a eſte Sacramẽto, ni auer pueſto tãta diligẽcia en examinar ſu cõciẽcia como deuiera.

Lo ſegũdo, de no traer tanto dolor y arrepentimiento de ſus culpas, ni tan firme y verdadero propoſito de apartarſe dellas quanto deuiera.

Lo tercero, de no auerſe llegado al Santo Sacramento de la Comunion con aquella pureza de conciencia, y con aquella reuerencia y deuocion que conuenia: y deſpues de auer comulgado, de no auer tenido aquel recogimiento, que para tan alto hueſped ſe requeria.

Lo quarto: de no auer pueſto tanta diligẽcia en la enmienda de ſu vida, y procurado de aprouechar cada dia mas en el ſeruicio de nueſtro Señor, ſino antes permanecido en vna miſma tibieza, y negligencia, y aun buelto atras. Dicho eſto, comience a acuſarſe por la orden ſiguiente.

¶ *Para con Dios.*

PAra con Dios, ſomos obligados a tener aquellas tres virtudes Teologales, Fè, Eſperança, y Caridad. Y de cada vna deſtas ſe puede el hõbre acuſar en la forma ſiguiẽte. De la Caridad ſe acuſe, de no auer amado a Dios cõ todo ſu coraçõ y anima, como era obligado: ſino antes pueſto ſu amor deſordenadamẽte en las criaturas y vanidades deſte ſiglo, oluidandoſe de ſu Criador.

De la Fè ſe acuſe, ſino ha tenido tan firme fè como deuiera: y no ha deſechado de ſi tan preſto las fantaſias y penſamientos que el demonio a cerca deſto le ha traydo.

De la Eſperãça ſe acuſe, ſi en los trabajos y neceſsidades que ſe hã ofrecido, no ha recurrido a nueſtro Señor cõ aquella ſeguridad y cõfiãça q̃ deuiera: y ſi ha deſmayado, y congoxandoſe demaſiadamẽte con ellos, porque eſte nace de flaqueza de confiança.

De la pureza de intenciõ acuſeſe, q̃ las obras del ſeruicio de nueſtro Señor, no las haze con aquella pureza de intencion por ſolo Dios, como deuia: ſino algunas vezes por cumplimiento, otras por ſola coſtũbre, otras porque ſon conforme a ſu guſto y apetitos, y otros ſemejantes intereſſes.

Acuſeſe tambien de auer ſido muy floxo y negligente en reſponder a las inſpiraciones de nueſtro Señor, y a ſus llamamientos, reſiſtiendo en eſto muchas vezes al Eſpiritu ſanto, por no hazerſe fuerça, y ponerſe a vn poco de trabajo. Eſto es vna culpa muy eſpiritual y muy ſecreta y muy digna de hazer ſiempre conciencia della.

Aſsi miſmo de no auer ſido tan agradecido a los beneficios diuinos como deuiera: ni dado tantas gracias por ellos, ni aprouechadoſe dellos para amar y ſeruir mas al dador de todo.

Tambien ſe acuſe del oluido de nueſtro Señor: trayendolo muchas vezes como deſterrado de ſu coraçõ: auiendo de andar en ſu preſencia, y traerlo ante los ojos.

De la paciẽcia en las aduerſidades ſe acuſe ſi por vẽtura no ha tenido aquel ſufrimiẽto en los trabajos q̃ Dios le embia, ni conocido q̃ ſon embiados de ſu mano para ſu bien, ni dadole aq̃llas gracias que deue por ellos. Eſto ſe puede eſpecificar mas, ſi particularmente nos remuerde la conciencia de algo.

Acuſeſe tambiẽ de no auer aſsiſtido en la Miſſa, y en los oficios diuinos, y en los lugares

res ſagrados en preſencia del ſantiſsimo Sacramento, con aquella deuocion y reuerencia que deuiera.

¶ *Para conſigo miſmo.*

EL hombre tiene en ſi muchas parte: por que tiene cuerpo cõ todos ſus ſentidos, y anima cõ todos ſus apetitos, y eſpiritu cõ todas ſus potencias, que ſon entendimiẽto, memoria, y voluntad: y aſsi puede auer pecado contra la rectitud y orden que auia de auer en cada coſa deſtas.

Acuſeſe pues primeramente de no tratar ſu cuerpo con aquel rigor y aſpereza q̃ deuria, aſsi en el comer, y beuer, veſtir, y dormir, como en todas las otras coſas: antes ſer muy blando y piadoſo para con el, y amigo de ſi miſmo.

De no traer aſsi la imaginaciõ como los otros ſentidos interiores tan recogidos y guardados como deuria, ſino muy placeros y derramados, oyendo, viendo, hablando: imaginando muchas coſas ocioſas y eſcuſadas, que deſpues impiden el recogimiento del coraçon, y la atencion de la oracion.

De no auer mortificado ſus apetitos y quebrado ſu propria voluntad como deuia, antes ſeguidola, y cumplidola caſi en todas las coſas. De no ſer tan humilde de coraçon y obra como deuria: ni conocerſe por tan vil, y tan miſerable como es, ni tratado ſe como a tal.

De auer ſido tibio y perezoſo enla oraciõ, y cortado muchas vezes el hilo della por liuianas cauſas: y no auer eſtado en ella cõ tanto recogimiento y atencion como deuria.

¶ *Para con el Proximo.*

Acuſeſe de no auer amado a ſus proximos, con aquel amor que el querria ſer amado, como Dios lo manda.

De no les auer acudido en ſus neceſsidades cõ el fauor y ſocorro q̃ deuiera y pudiera.

De no auer compadecidoſe tanto de ſus miſerias, y rogado tãto a Dios por ellas como era obligado.

De las calamidades publicas de le Igleſia (como ſon guerras, heregias, &c.) de no auer tenido aquel ſentimiẽto que era razõ: ni encomendadolas tanto a Dios como pudiera, y deuiera hazer.

Los que tienen ſuperiores ſe acuſen, de no auerles obedecido y reuerenciado como deuiẽran. Y los que tienen ſubditos, hijos, y criados, de no auerlos enſeñado, caſtigado, prouey do de lo neceſſario, y tenido dellos aquel cuydado que era razon.

¶ *De los pecados de comiſsion.*

DEſpues q̃ aſsi ſe vuiere acuſado de los pecados de omiſsion, puede luego acuſarſe de los que llaman de comiſsion: diſcurriẽdo por los diez mandamientos, y ſiete pecados capitales, y acuſandoſe de lo que la conciencia le remordiere en cada vno dellos. Y ſi mas breuemente quiere, puede diſcurrir por los penſamientos, palabras, y obras, en que puede auer pecado, y acuſarſe dellas.

Y deſpues de todo eſto ſe deue acuſar de todas las culpas annexas al eſtado, o oficio que tiene, declarando lo que ha hecho cõtra las leyes, y obligaciones de ſu eſtado: como ſi es religioſo, de los tres votos, y de las coſas de ſu regla: ſi es juez, medico, o mercader, o abogado, &c.

Acabadas todas eſtas acuſaciones, cõcluya diziendo: de todas eſtas culpas, y de todas las demas en que he caydo por penſamiento, por palabra, y por obra, me acuſo grauemente, y digo a Dios mi culpa, mi culpa, mi muy grande culpa, y pido a vos Padre la abſolucion y penitencia dellas.

Fin del Segundo Tratado de la Penitencia.

TRATADO TERCERO.

De como nos auemos de aparejar para la ſagrada Comunion.

Del aparejo que ſe requiere para la ſagrada Comunion. Cap. I.

DIcho ya del Sacramento de la confeſsion, ſera razõ q̃ tratemos aora dela ſagrada Comunion, que deſpues del ſe ſuele ſeguir. Donde, lo primero q̃ ſe deuiera tratar, era, de las virtudes y afectos admirables deſte ſantiſsimo Sacramento. Mas porque deſta materia ay mucho q̃ dezir, y no ſufre la breuedad deſte memorial proſeguir materias tan largas, ſolamẽte tratare aqui del aparejo que ſe requiere para llegarnos a eſte myſterio: pues va tãto en eſto, que qual fuere el aparejo del q̃ lo recibe, tal ſera la gracia q̃ ſe le dara. Porque eſte Sacramento es de infinita virtud: aſsi

aſsi porque contiene en ſi á Chriſto, que es fuente de gracia, como porque por el ſe nos comunica la virtud de ſu Paſsion, que es de infinito valor: y por eſto quanto mayor fuere el aparejo con q̃ nos llegaremos a el, tanto mayor ſera la gracia que ſe nos dara. Vemos q̃ el que va a coger agua de la mar, tãta agua coge, quã grande vaſo lleua: porq̃ por parte de la mar no puede faltar el agua, ſino faltare por la eſtrechura del vaſo. Pues lo miſmo acaece a los que ſe llegan a eſte diuino Sacramento, que es mar de todas las gracias. Y aſsi viene a cũplirſe aqui aquello del Pſalmo que dize: Enſancha la boca de tu coraçõ, porque yo hinchire todo el lugar que me dieres en el. ſai. 80.

Regla es tambien de Philoſofia, q̃ todas las cauſas obran conforme a la diſpoſicion que hallan en los ſubjectos: y por eſto arde el fuego en la leña ſeca, y no en la verde, por eſtar la vna diſpueſta para eſſo, y la otra no. Pues como en eſte Sacramẽto eſtê Chriſto, que es la cauſa general de todas las gracias, claro eſtà que conforme a la diſpoſiciõ que hallare en el anima que lo recibe, aſsi obrara en ella, y le comunicara ſu gracia. Eſto veen por experiencia los que a menudo celebran y comulgan, los quales cada dia experimentan que tal deuocion y fructo ſacã de eſte Sacramento, qual es el aparejo con que ſe llegan a el.

Y no ſolo la eſperança deſte fructo, mas tambien el temor de nueſtro daño nos deue hazer diligẽtes en eſte aparejo. Porq̃ general coſa es en todos los Sacramentos de la ley de gracia, q̃ aſsi como ſon de grandiſsimo prouecho al que dignamente los recibe: aſsi puedẽ ſer ocaſion de grandiſsimo daño al que los recibe indignamente. Conforme a lo qual dize vn Doctor, q̃ aſsi como el Sol, y el agua, y el ayre, ayudã a crecer y fructificar las plãtas, quãdo eſtan viuas y arraygadas en la tierra: mas ſi por el cõtrario no lo eſtã, eſſas miſmas cauſas è enfluẽcias las ſecã y pudrẽ mas preſto: aſsi tambien eſte ſantiſsimo Sacramento (que es cauſa de todas las gracias) haze crecer y medrar las animas que eſtan viuas y arraygadas en caridad, mas por el cõtrario, las que no lo eſtan, miẽtras mas a menudo lo reciben, mas ſe ciegan, y endurecen, y empeoran: no por cauſa del Sacramento, ſino por ſu mal aparejo.

Lo qual es aun muy conforme à la naturaleza deſte Sacramento: que realmente es manjar eſpiritual de las animas: porque aſsi como el mãjar corporal ſuſtenta y haze crecer los cuerpos de los ſanos: mas haze gran daño a los miſmos cuerpos quãdo eſtan enfermos, y llenos de malos humores: por cuya cauſa los medicos en eſte tiempo mandã ayunar, y tener dieta a los dolientes: aſsi tãbien lo haze eſte diuino manjar, el qual por eſta cauſa es vida verdadera de vnos, y ocaſionalmente muerte de otros, ſegũ la diuerſidad de ſus buenos, o malos aparejos.

Mas qual aya deſer el aparejo que para eſte tan alto myſterio ſe requiere, la miſma Philoſofia y ordẽ natural nos lo dize. Porque vemos que las formas naturales, quãto ſon mas excelentes, tanto requieren mas noble diſpoſiciõ. Como ſe vee claro en el miſmo manjar corporal de q̃ hablamos, el qual ſe cueze y apareja en el eſtomago para yr al higado: y ahi ſe diſpone cõ otra forma mas noble de ſangre, para yr al coraçõ y ahi vltimamente ſe diſpone con otra mas noble, para yr al celebro, dõde recibe ſu vltima perfeccion. De manera q̃ en cada vno deſtos lugares ſe refina y perfecciona mas, para alcãçar otra mas noble forma, y eſto cõ tal ordẽ q̃ la perfeccion de la forma q̃ precede, es diſpoſicion para la que ſe ſigue, y lo que es termino de la vna, es diſpoſicion para la otra. Pues aſsi tambien auemos de preſuponer, q̃ eſſa miſma orden y proporcion ſe requiere para las coſas eſpirituales, y ſeñaladamente para lo Sacramentos: los quales quãto ſon mas excelẽtes, tãto piden mayor aparejo y pureza para auerlos de recibir. Porq̃ algunos Sacramẽtos ay que para recibirſe dignamente, baſta tener dolor y arrepentimiẽto verdadero de los pecados, ſin ſer neceſſario la confeſsion: mas eſte Sacramento de q̃ hablamos es de tanta pureza y excelencia (por eſtar en el encerrado el miſmo Dios) q̃ demas de lo dicho pide otro Sacramento por aparejo, q̃ es de la confeſsion, quãdo precedio algũ pecado mortal: y aun demas deſto ſobre la cõfeſsiõ pide actual deuocion y reuerẽcia para recibirſe mas dignamẽte: la qual deuocion no puede eſtar ſin actual atẽciõ y conſideracion de las coſas de Dios. Y para eſto conuiene deſpedir por entõces de nueſtra anima todas las imaginaciones y cuydados de las coſas del mũdo, para q̃ aſsi pueda ella libremẽte y ſinimpediméto fixar

el

el coraçon en Dios. Por do parece que en eſte tiempo no ſe deue contentar el hombre con yr limpio de todos los pecados, ſino deue trabajar por yr tambiẽ limpio de todos los penſamientos y cuydados que le puedan impedir eſta atencion y deuocion. Lo qual nos repreſenta muy a la clara, aquella ſoledad con q̃ Moyſen ſubiô al monte a hablar con Dios, a quien fue mãdado, que ſolo el ſubieſſe a lo alto: y que por todo el mõte no pareciesſe hõbre, ni beſtia, ni ganado, ſino ſolo el. Y aũ a eſta ſoledad añadio el Señor vna grãde niebla y eſcuridad, en la qual entrando Moyſen auia de hablar con el, para q̃ aſsi la niebla, como la ſoledad le quitaſſe la viſta del todo lo que no era Dios, quãdo auia de tratar cõ Dios. Porque deſta manera ſe ha de llegar a eſte Señor, el que dignamente ſe quiere allegar a el, conuiene a ſaber, cõ vn coraçon tan ſolitario, tan recogido, y tã oluidado de todas las coſas terrenas, y tan abſorto en Dios, que por entonces le parezca que no ay en el mũdo mas que el y Dios. Y eſto miſmo tambien nos ſignifica aquel deſcalçarſe los çapatos el miſmo Profeta, para poner los pies en la tierra donde ſe moſtraua Dios, porque de todas las coſas mortales y terrenas ha de yr deſcalço y deſnudo, el que quiſiere llegar a el.

Exod. 19.

Exod. 3.

Y aunque eſto parezca impoſsible a la naturaleza humana, no lo es a la caridad, ni a la gracia diuina. Porque (como dize la Eſpoſa en los Cantares) fuerte es el amor como la muerte: porque aſsi como la muerte corporal haze el cuerpo inſenſible a todas las coſas del mundo: aſsi la perfecta caridad de tal manera ocupa el coraçon del hombre, y lo traſlada en Dios, que le haze oluidar de todo lo que no es el.

Cant. 8.

Bié veo que eſta muerte no es de todos, ſino de ſola eſta Eſpoſa celeſtial, que es del anima que eſta dignidad y nombre merece: pero pideſe y propone ſe a todos, por la dignidad deſte Sacramẽto: el qual aſsi como es pan de Angeles, aſsi pide pureza de Angeles para auerſe de recibir. Mas con todo eſto, contentaſe el Señor con que tengamos algo della, que es con hazer lo que es de nueſtra parte, para tener por entonces eſte oluido de todas las coſas: y eſta actual deuocion y atencion a el.

Y deſcendiẽdo a tratar deſte aparejo mas en particular, digo que el que quiſiere llegar ſe a eſte ſantiſsimo Sacramento cõmo conuiene, deue trabajar por lleuar conſigo las coſas ſiguientes.

De la primera coſa que ſe requiere para Comulgar, que es pureza de conciencia. Cap. 1.

PVes la primera coſa que para Comulgar dignamente ſe requiere, es, reconocer el hombre con grande humildad que ninguna diligencia de hombres, ni de Angeles es baſtante para eſte aparejo, ſino entreuiene la mano de Dios, que para ello eſpecialmente nos ayude. Porque aſsi como nadie ſe puede diſponer para el aumento de la gracia ſin gracia, aſsi nadie ſe puede diſponer para recibir dignamẽte a Dios ſin el miſmo Dios. Y por eſto el ha de ſer inuocado y llamado con humildes y ardiẽtes deſſeos, para que el por ſu mano alimpie, y aderece la caſa en q̃ ha de ſer apoſentado. Vemos que quãdo vn Rey va de camino a poſar a vna aldea, no eſpera q̃ los aldeanos le aderecen el apoſento como el merece, porque no ſon ellos parte para eſto: ſino embia adelante ſu recamara y ſus apoſentadores, q̃ es el adereço conueniente para ſu perſona real. Y pues eſto aſsi paſſa, buen titulo tenemos para ſuplicar a eſte Señor, q̃ pues el por la grandeza de ſu bõda y miſericordia quiere venir a poſar a nueſtra aldea, ſea ſeruido por eſta gracia hazernos otra gracia, que es, embiar el Eſpiritu ſanto con la recamara de todas ſus virtudes y dones celeſtiales, para que deſta manera cõ la gracia y virtud omnipotente de Dios ſe apareje la caſa en que ha de morar Dios.

Pues para que eſto ſe haga como conuiene la primera coſa q̃ ſe requiere es, limpieza de cõciencia: eſto es, que vamos limpios de todo pecado mortal. Porque por eſto dixo el Profeta: Lauare mis manos entre los innocentes, y cercare Señor tu altar: dõde primero dize que lauarà ſus manos (que ſon las culpas de ſus obras) y deſpues que ſe acerca ra al altar, q̃ es la meſa deſte Señor. Y por eſto miſmo nos amenazò tã eſpatoſamente el Apoſtol quãdo dixo: Quien quiera q̃ comiere el pã, o beuiere el caliz del Señor indignamẽte, ſera reo contra el cuerpo y ſangre del Señor: en las quales palabras da a entender que los que ſe llegan en pecado mor-

Pſal. 25.

1. Cor. 11.

tal

tal a eſte myſterio,cometen vnã culpa,ſemejante a la q̃ cometieron aquellos que crucificaron a Chriſto,pues los vnos y los otros pecan contra el miſmo cuerpo y ſangre de Chriſto,aunque ſea en diferente manera.

Y demas deſto que ſe puede ſeguir de jũtarſe en vno dos coſas tã contrarias, como ſon Chriſto y el pecador,ſin corrupcion de la vna,o de la otra? Porq̃ las coſas ſemejantes facilmente ſe jũtan vnas cõ otras, como vn hierro cõ otro hierro,y vna agua con otra agua: mas las contrarias(como ſon el agua y el fuego)en ninguna manera ſe pueden juntar ſin corromper la vna a la otra. Pues como por medio deſte ſantiſsimo Sacramento ſe junte el hombre con Chriſto, que ſe puede eſperar deſta jũta,ſino corrupciõ de la parte mas flaca? Como ſe jũtara en vno el bueno con el malo? el limpio con el ſuzio? el humilde con el ſoberuio ? el manſo cõ el ayrado? y el miſericordioſo con el crudo? Pues por eſto conuiene que aya alguna manera de ſemejança entre el Chriſtiano,y entre Chriſto,para ayuntarſe dignamente a el. Lo qual todo deſtruye el pecado,quando no ſe ha purgado por penitencia.

Y como quiera que todos los pecados mortales hagã eſto,ſeñaladamente lo hazẽ dos que mas particularmente repugnã a la cõdicion deſte Sacramento,que ſon,odio,y deshoneſtidad. Porq̃ quãto a lo primero eſte Sacramento,es Sacramẽto de amor y de vnion: porque en el participan los fieles vn miſmo mantenimiento,y vn miſmo eſpiritu: el qual haze a todos los fieles vna miſma coſa por amor. Y para ſignificar eſto dize S. Aguſtin q̃ nueſtro Señor inſtituyô eſte Sacramento en tal genero de coſas,que de muchas vienẽ a hazerſe vna,como ſon el vino y el pan: porque de muchos granos de trigo ſe haze el pan,y de muchos granos de vuas, el vino: para dar a entẽder,que el Sacramẽto que en eſtas dos eſpecies ſe adminiſtraua, obraua eſte miſmo efecto en los que lo recibiã: que es hazer de muchos coraçones vn coraçon,comunicãdo a todos ellos vn miſmo eſpiritu quando lo reciben. Pues ſiendo eſto aſsi,que coſa puede ſer mas contra razon q̃ llegarſe a recibir vn Sacramento de vnion con coraçõ diuidido? Que es eſto ſino pedir el çurujano que os cierre la herida, y trabajar vos por otra parte por tenerla ſiẽpre abierta? Pues no es menos contra razon llegarnos a recibir eſta medicina eſpiritual,q̃ tiene virtud de cerrar las llagas de los odios y malas voluntades,y jũtar en vno los coraçones diuididos: queriẽdo por otra parte reſiſtir de propoſito a eſte beneficio, y rõper cõ particulares odios y diſſenſiones la vniõ de la paz que eſta medicina cauſa.

Pues el que quiſiere euitar eſte inconueniẽte,no ſe atreua a llegar a eſta meſa ſin determinarſe de poner por obra aquello q̃ el Saluador nos encomendô,diziẽdo: Si ofrecieres tu ofrenda ante el altar,y ahi ſe te acordare q̃ tu hermano tiene alguna querella cõtra ti, dexa la ofrenda a los pies del altar,y vè primero a reconciliarte cõ tu hermano,y eſto hecho podras boluer a ofrecer tu don. Pues con eſta manera de ſatisfaciõ, o con la determinacion firme della(ſegũ el juyzio del prudente confeſſor)deue el hombre llegarſe a eſta meſa celeſtial. Porque de otra manera eſtà claro que le dira el Señor del combite: Amigo como entraſte aqui ſin tener ropa de bodas,que es la virtud de la caridad: la qual(como dize el Apoſtol) cubre la muchedumbre de los pecados? Y deue cõ mucha razon temer,que (como no tenga que reſpõder a eſto)mande el Señor lo que ſe ſigue,que es,atarlo de pies y manos , y echarlo en el fuego.

Math.5.

Math.22.

1.Pet.4.

El otro pecado contrario a eſte Sacramẽto es,qualquiera torpeza y deshoneſtidad, porque eſte Sacramento(que en ſi encierra aquella carne virginal amaſſada de las puriſſimas y virginales entrañas de nueſtra Señora)pide vna tá grãde limpieza del cuerpo y de anima,q̃ aun auer paſſado por entre ſueños alguna iluſion del demonio , tienen los Sãtos por impedimẽto y para llegarſe a eſte diuino Sacramẽto,ſino fueſſe quãdo,o la obediencia , o alguna fieſta ſeñalada a eſto nos obligaſſe,o quãdo no menos deuoto y aparejado ſe halla el hombre con eſto , que ſin eſto. Y no ſolo de comulgar, mas aun de ayudar a Miſſa nos aconſeja ſan Bernardo,que nos abſtengamos,auiendo eſto precedido: tan grãde es la pureza que ſe requiere para eſte myſterio. Porque ſi para ſolo vacar a la oraciõ quiere el Apoſtol q̃ ſe abſtengan los caſados de la vida conjugal,quãto mas para llegarſe a eſte Sacramento, dõde corporalmẽte ſe recibe Dios? y ſi en la ley vieja vn ſolo ſueño deshoneſto deſterraua al hombre por todo aquel dia de las tiendas y

1.Cor.7.

Deut.23.

com-

compañia del pueblo de Dios, quanto mas de la comunion y participacion del mismo Dios.

Y no solo de los pecados mortales, mas tãbien de los veniales conuiene que vamos limpios para llegarnos a este Sacramento: porq̃ este genero de pecados, aunque no apaga el fuego de la caridad: pero amortigua el feruor de la deuociõ: q̃ es el mas proprio aparejo q̃ para este diuino Sacramento se requiere. Y para alcançar limpieza de ste genero de pecados, conuiene q̃ preceda la confession antes de la comunion: o alomenos el arrepentimiento y dolor dellos, o algunos otros santos exercicios de amor y deuocion: para que con ellos se restituya el feruor y deuocion actual que cõ tales pecados se perdió. Y quien dexasse de hazer algo de sto, no se escusaria alomenos de pecado venial graue, por esta negligencia, y perderia mucho de la suauidad y refection deste Sacramento: que es el proprio efecto que el obra en las animas, que con este aparejo se llegan a el. Mas el que huuiesse caydo en pecado mortal (demas del arrepentimiento susodicho) es necessario confessarse sacramentalmente, so pena de pecado mortal: como expressamente esta mandado en el santo Concilio Tridentino.

De la segunda cosa que se requiere para comulgar, que es pureza de intencion. Cap. III.

LO segundo que para comulgar dignamente se requiere, es rectitud y pureza de intẽcion: que es hazer esto por el fin que se deue hazer. Porque como la intẽcion sea la principal circunstancia de todas nuestras obras, esta es la que principalmente se deue mirar en todas ellas, y mucho mas en esta: porque no peruirtamos las cosas de Dios, vsando para vn fin de lo que el instituyô para otro. Y porque mejor se entienda esto, sera bien poner aqui los fines de los que mal y bien comulgan: para que assi se vea mas claro lo que nos conuiene seguir.

Porq̃ algunos sacerdotes ay, a los quales principalmente mueue a celebrar el prouecho temporal, que esperan por el sacrificio. Estos parece que son como aquellos dos hijos de Aaron que ofrecieron a Dios sacrificio con fuego agenô: pues los mueue a celebrar, no el fuego del amor diuino, sino el ardor y codicia del dinero. Por donde assi como salio fuego del sanctuario, y quemò a aquellos dos en vn momento, assi deurian temer estos no les acaeciesse otro tanto. Leuit. 10.

Otros ay que comulgan a mas no poder por pura fuerça, o por temor dela pena: como lo hazen algunos malos Christianos en la comunion de la Pasqua: los quales van por los cabellos, y como quien va a la Cruz a la mesa del Señor. Estos deurian cõsiderar, que ni con ropa de sayal entraua nadie dentro enel palacio del Rey Assuero: ni con esta manera de animo, y coraçon deue nadie entrar en este sacro palacio, y recibir este Sacramento. Cõ amor se ha de recibir lo que por amor se instituyò: porque no es razon que se reciba con anima puramente de sieruo, lo que Dios ordenô con amor de Padre.

Otros ay tambien que van a comulgar tras el hilo de la gente, por hazer lo que los otros hazẽ, sin tener aquella hambre, ni procurar aquel aparejo, ni aquella emienda de vida, q̃ para esto se requiere. Y no son muy diferentes destos los que comulgan por sola costumbre, como hazen algunos, que por tener por costumbre comulgar de tantos a tantos dias, sin tener ni procurar aquella deuocion que deurian, se allegan a este mysterio. Los quales deurian mirar, que aũ que esta costumbre sea buena, no es negocio este que se ha de hazer por sola costumbre, sino por el fructo que de aqui se espera, y con el aparejo que para gozar deste fructo se requiere.

Otros tambien se llegã con vna golosina espiritual, que es con vn apetito y desseo de sentir alguna suauidad y deuocion sensible en este Sacramẽto: teniendo este como por vltimo fin deste negocio, y no endereçando esta manera de deuocion al fin que se deue enderezar: que es abraçar la mortificacion y la Cruz de Christo, y seruir al Señor con mayor promptitud y voluntad. Ester. 4

Todos estos fines son auiessos, y vnas como puertas falsas para entrar a hurtar como ladrõ, y no recibir como fiel sieruo las mercedes del Señor. Entremos pues por las puertas q̃ entrarõ los Sãtos, procurãdo de lleuar la intẽcion que ellos lleuaron: la qual no es siẽpre de vna manera, sino de muchas y di-

y diuerſas: como lo declara San Buenauentura por eſtas palabras.

Muchos ſon los afectos ê intenciones de los que ſe llegan a celebrar, o comulgar. A algunos mueue el amor de Dios: para q̃ por medio deſte Sacramẽto traygan mas vezes al amado a la caſa de ſu anima: y alli dẽtro le abracẽ dulcemẽte, y le tẽgan cõſigo: y cõ eſta ſagrada vnion ſe enciendan mas en ſu amor. A otros mueue el conocimiẽto de ſu propria enfermedad y flaqueza: para q̃ con el fauor y ſocorro deſte medico celeſtial ſeã curados y librados de ſus enfermedades. A otros lleua el conocimiẽto de ſus deudas, y pecados: para q̃ mediante eſta diuina oſtia y ſacrificio de ſalud, ſeã purgados y perdonados. A otros lleua la prieſſa de alguna tribulaciõ: otẽtacion: para q̃ por virtud de aquel q̃ todo lo puede, ſeã librados de ſus aduerſidades, y amparados del enemigo. A otros inclina mas el deſſeo de alguna gracia particular: para q̃ por medio de aquel a quien el Padre no puede negar nada, alcancen lo q̃ deſſean. A otros mueue el agradecimiento de los beneficios recibidos: conſiderando q̃ no podemos de nueſtra parte ofrecer al Padre coſa mas agradable por lo q̃ nos ha dado, q̃ recibir el caliz de la ſalud q̃ el nos comunicõ. A otros mueue el deſſeo de alabar a Dios y a ſus ſantos: pues no podemos honrarlos cõ otra mayor honra que con ofrecer de nueſtra parte en memoria dellos eſte ſacrificio de alabança. A otros mueue el deſſeo de la ſalud de los proximos, y la compaſsiõ de ſus trabajos: ſabiendo que por la ſalud de viuos y muertos, ninguna coſa aboga con mayor eficacia ante los ojos del Padre, q̃ la ſangre precioſa de ſu Hijo, que por los vnos, y por los otros ſe derramõ. Haſta aqui ſon palabras de ſan Buenauentura.

Pues el q̃ deſſea acertar en la pura y recta intẽcion q̃ para aqui ſe requiere, eſcoja qual deſtos fines le agrada mas: y a eſſe enderece ſu intẽcion. Y mucho mejor ſera cõſiderar primero todos eſtos fines: q̃ ſon los frutos admirables deſte Sacraméto: y ponerlos todos ante los ojos: y pretẽder por eſte diuino medio cõſeguirlos todos. Pero el fin mas principal y mas propio es, procurar por medio deſte Sacraméto (en el qual eſtà Chriſto) recibir en nueſtras animas el eſpiritu de Chriſto, mediãte el qual ſeamos transformados en el, y viuamos como viuio el: q̃ es cõ aq̃lla caridad, y humildad, y paciẽcia y obediẽcia, y pobreza de eſpiritu, y mortificaciõ de cuerpo, y menoſprecio del mũdo, q̃ el viuio: porq̃ eſto es eſpiritualmente comer y beuer a Chriſto, transformãdoſe en el: y haziendoſe vna coſa con el a imitaciõ de ſu vida, como auia hecho aquel q̃ dezia: Viuo yo, ya no yo, mas viue en mi Chriſto. Y por tãto eſte ha de ſer nueſtro fin principal: y jũtamente con eſto, hazer lo q̃ el nos encomẽdô, que es, renouar en eſte Sacraméto la memoria de ſu paſsion: y darle gracias por el beneficio ineſtimable de nueſtra redempcion. Gal. 2.

De la tercera coſa que ſe requiere para recibir eſte Sacramento, que es actual deuocion. Cap. IIII.

LO tercero q̃ para eſte Sacramento ſe requiere, es actual deuociõ. Para loqual es de ſaber, q̃ eſte venerable Sacramento (aſsi como todos los otros) tiene vn efecto comũ, y otro proprio. El comũ es, dar grãcias q̃ es tambien efecto de todos los otros Sacramentos de la ley de gracia: mas el propio es lo que los Teologos llaman refection eſpiritual: que es vn nueuo esfuerço y aliento, para biẽ obrar, y vn guſto y ſuauidad de las coſas de Dios q̃ aqui ſe da. Porque aſsi como el manjar corporal no ſolo ſuſtẽta la vida del que come, ſino tambien le da esfuerço y guſto cõ la comida, aſsi eſte diuino manjar no ſolo conſerua la vida eſpiritual con la gracia que da, ſino tãbien esfuerça el eſpiritu, y deleyta el guſto cõ ſu propria virtud. Y eſte deleyte, dize ſanto Tomas, que es tan grande, (alomenos en aquellos que tienen purgado el paladar de ſu anima) que cõ ningunas palabras ſe puede explicar: por guſtarſe aqui la dulçura eſpiritual en ſu miſma fuente: q̃ es Chriſto nueſtro Saluador, fuente de toda ſuauidad. 3. p. q. 79. art. 1. & 2.

Pues para gozar deſte tan grande beneficio, dezimos q̃ ſeñaladamente ſe requiere actual deuocion: porque como entre la forma y el aparejo para ella, aya de auer alguna ſemejança: no puede auer mas conueniente aparejo para recibir acrecentamiẽto de deuocion, que yr con actual deuocion: como vemos por experiencia, q̃ el mejor aparejo q̃ puede lleuar vn leño para hazerſe fuego, es, eſtar el caliente y ſeco, que ſon proprieda des del miſmo fuego.

Y ſi

Y si me pregũtares q̃ cosa sea esta actual deuocion, no se como podertelo mejor explicar que cõ dezirte, que es vna como agua de Angeles: la qual assi como se destila de diuersas yeruas olorosas, assi tiene diuersos, y muy suaues olores. Porque esta deuocion es vn afecto espiritual, compuesto de otros espirituales y santos afectos y desseos, delos quales ha de yr llena el anima quando se llega a este venerable Sacramento. Porq̃ (como dize S. Ambrosio) con quanta contricion y arrepentimiento, con que fuentes de lagrymas, con que temor y reuerencia, con que castidad de cuerpo, y con q̃ pureza de espiritu se ha de celebrar. Dios mio, este diuino mysterio: donde tu carne verdaderamente se come, y tu sangre verdaderamente se beue: donde las cosas altas se jũtan con las baxas: y las diuinas con las humanas: y donde està la presencia de los santos Angeles, y donde tu mismo eres Sacerdote, y el sacrificio por vna manera inestimable? Quiẽ pues podra dignamente tratar este mysterio, si tu Señor no le hizieres digno?

Y descẽdiendo mas en particular a tratar desta deuocion que aqui pedimos, digo que para correspondernuestra parte a lo que pide la cõdicion y nobleza deste Sacramento, conuiene que nos lleguemos a el por vn cabo, con grandissima humildad y reuerencia: y por otro con grandissimo amor y confiança, y por otro con grandissima hãbre y desseo deste pan celestial. Todas estas maneras de afectos piden las excelencias deste Sacramento: y cada vno destos afectos tiene sus consideraciones con que se despierte.

§. I.

Porque primeramente para despertar el temor y reuerencia deue el hõbre leuantar los ojos a considerar la inmensidad y grandeza del Señor q̃ en este Sacramento se encierra: porq̃ realmente debaxo de aquel sagrado velo, y de aquellas especies de pã, està encerrada aquella diuina Magestad, criadora, cõseruadora, y gouernadora del mundo, ante cuya presencia tẽblã las columnas del cielo, ante cuyo acatamiento està postrada toda la naturaleza criada, a quiẽ alabã las estrellas de la mañana, de cuya hermosura el Sol y la Luna se marauillã, ante cuyos ojos no estan limpios los espiritus celestiales, en cuya cõparacion esta tan marauillosa fabrica delmũdo no es mas (como dize el Sabio) que vna gota del rocio dela mañana, o vn grano de peso que se carga sobre la balãça. Pues como no temera el que con ojos de fe tan cierto vee que se llega a recibir dentro de si vn Señor de tan grande Magestad.

No trato yo aora aqui de la grandeza de sus juyzios, y de su justicia, y del aborrecimiento q̃ tiene cõ el malo, y con su maldad: sino solamente de lo q̃ pide la grandeza de tan alta Magestad: para que no solo el pecador, sino tambien el justo vea quãta razon tiene (quando aqui se llega) para temer. Ni nadie deue assegurarse cõ la virtud deste Sacramento, q̃ es vida de las animas: pues (como ya diximos) puede tambien ocasionalmente ser castigo de las que estuuieren mal aparejadas. Embiaron los hijos de Israel por el arca del testamẽto, para dar vna batalla a los Philisteos cõ el fauor de la presencia della, pareciendoles q̃ con esto ternian segura la victoria. La qual no solamente no alcãça ron, mas antes fueron en ella desbaratados y muertos, y presa la misma arca sagrada: de tal manera, que muy mayor fue el daño q̃ recibieron despues de venida el arca, que el q̃ auiã recibido antes de su venida. Y assi lo q̃ imaginaron q̃ seria para su remedio (considerada la virtud del arca) fue para su destruycion por culpa de su mala vida. Assi tãbiẽ acaeciõ a aquel grã priuado del Rey Assuero, q̃ se dezia Aman: el qual siẽdo cõbidado a vn banquete real por la Reyna Esther, y tomando el esto por gran fauor, se le boluio el sueño al reues: porque en el combite se le tratò la muerte, y de aquella real mesa fue luego por mãdado del Rey lleuado a la horca. Pues por esto clama el Apostol: diziẽdo: Examine su conciencia el hombre: y desta manera coma de aquel sagrado pã, y beua de aquel caliz: porque el que lo come y beue indignamẽte, juyzio come y beue para su anima, pues no trata como deue el cuerpo del Señor. Porq̃ si aquel arca del Testamento (que no era mas q̃ figura deste Sacramento) tãta reuerencia, pedia, q̃ se deuera al mismo Sacramẽto? Vemos q̃ por auer mirado cõ curiosidad esta arca los Bethsamitas, matô Dios cincuẽta mil hõbres dellos: pues q̃ sera recibir desacatadamente al que por esta misma era figurado? Quando esta misma arca abria camino a los hijos de Israel por las aguas del rio Iordan, les mãdò Iosue que mirassen mucho no se acercassen a ella,

1. Reg. 4.

Hesth. 7.

1. Cor. 11.

1. Reg. 6.

Ioue. 3.

Iob. 26.

Iob. 38.

Iob. 9.

Sap. 11.

sino

ſino q̃ vuieſſe ſiẽpre põr lo menos dos mil codos de eſpacio entre ellos y ella: porque no los mataſſe Dios. Pues ſi tan grãde reuerencia ſe deuia a aquel arca (que no era mas que ſombra deſte myſterio) que ſera meneſter para recibir dẽtro de ſi al miſmo Señor que por aquella arca era figurado? Eſpecialmẽte: quien buelue los ojos hàzia dentro, y mira a ſi miſmo, y ſe acuerda que por parte de la naturaleza fue nada, y por parte de la culpa es menos, aũque nada, pues el pecado es menos que nada? Pues quanto ſera razõ, que tema, quien tantas vezes ſe ha hecho nada? quien tantas culpas tiene cometidas? tantas fealdades? tantas torpezas, y tãtas abominaciones contra Dios? Como no temera recibir vn tan gran Señor en vn coraçon que tantas vezes ha ſido cueua de dragones, y nido de ſerpientes y baſiliſcos.

Pues con eſtas conſideraciones humille el hombre ſu coraçon quãto pudiere, y venga como el hijo prodigo a la caſa de ſu piadoſo padre, dãdo vozes, y diziendo: Padre, pequè contra el cielo, y contra vos: ya no merezco llamarme vueſtro hijo: hazedme ſi quiera como vno de vueſtros criados. Venga cõ el coraçon de aquel Publicano del Euangelio, q̃ ni oſaua acercarſe al altar, ni alçar los ojos al cielo: ſino hería ſus pechos, diziendo: Señor Dios apiadate de mi pecador. Véga cõ el coraçõ con q̃ vẽdria vna muger q̃ vuieſſe errado a ſu marido quãdo el la perdonaſſe y boluieſſe a recibir en ſu caſa, q̃ (ſi tuuieſſe verguẽça) no oſaria leuãtar los ojos a mirarle acordãdoſe) por vna parte de la deſlealtad en q̃ cayõ, y por otra de la nobleza del marido, q̃ deſpues de tal cayda la recibe. Por q̃ realmente otro tãto y mucho mas haze aquel eſpoſo celeſtial, quãdo en eſte Sacramẽto recibe a ſu meſa, y a ſu caſa, y a ſus braços al anima q̃ por el pecado le errõ, y adulterõ (haziendo la voluntad del demonio) y deſpues ſe buelue a el. Pues cõ eſtas y otras ſemejantes conſideraciones ſe deſpierta en nueſtras animas la humildad y reuerencia q̃ para eſte diuino Sacramento ſe requiere.

Luc. 15.

Luc. 18.

§. II.

Mas el amor y confiança ſe atizara conſiderando por otra parte, q̃ eſte Señor, quan grãde es en la Mageſtad y en la juſticia, y en el aborrecimiẽto del pecado, tan grande es en la bõdad, y en la miſericordia, y en la piedad para con los pecadores. Porq̃ eſta le hizo baxar del cielo a la tierra, y veſtirſe de nueſtra carne, y andar por caminos y carreras en buſca dellos, y comer en cõpañia dellos, y dezir q̃ el remedio dellos era ſu comida y ſus deleytes. Por eſtos ayunõ, caminõ, ſudõ, trabajõ, velõ, madrugõ, y ſufriõ infinitas perſecuciones, y cõtradiciones del mundo, por eſtos caminaua y predicaua de dia, y por eſtos velaua, y oraua de noche, para eſtos tenia ſiẽpre abiertas las puertas de ſus entrañas: de tal manera, q̃ a ningũno deſechõ, ni deſpidiõ de ſi, quãto quiera q̃ fueſſe miſerable y deſechado de todos. Y finalmẽte tãto deſſeõ la ſalud y remedio deſtos, que por verlos remediados, no parõ haſta ponerſe en vna Cruz entre dos ladrones, y derramar toda quanta ſangre tenia por ellos. Y no cõtẽto con eſto (porq̃ acabado el curſo deſta vida mortal, no faltaſſe otro tal recibidor como el) dexõ ordenado eſte diuino Sacramẽto, en q̃ ſe queda el miſmo: para q̃ todo eſte linage de hõbres neceſsitados de remedio, tuuieſſen ſiẽpre la miſma puerta, y la miſma botica abierta para ſu remedio. De manera q̃ la miſma cauſa q̃ le obligõ a morir, eſſa le hizo inſtituyr eſte Sacramento: porq̃ aſsi como amor fue el que le traxo del cielo a la tierra, y le hizo poner en manos de pecadores: aſsi el amor es el q̃ aora le haze por eſta via venir otra vez al mundo, y el que le pone en las miſmas manos.

Math. 9. 11. & 18. Ioan. 4.

En lo qual parece que de ſu parte no fue otra la cauſa deſta tan grande obra, ſino ſu inmẽſa caridad, y de la nueſtra, no otra mas q̃ nueſtra grande neceſsidad: de la ſuya ſola miſericordia: y de la nueſtra ſola miſeria. De donde nace q̃ eſte diuino Sacramento es comũ remedio de juſtos y pecadores, por q̃ no ſolo es manjar de ſanos, ſino tambien medicina de enfermos: no ſolo es vida de viuos, ſino tambien reſurreccion de muertos: porque (como dize ſan Aguſtin) eſte pã no ſolo ſuſtenta a los que halla viuos, ſino tambien a vezes reſucita los muertos.

Pues porque titulo me podra nadie defender de la participacion deſte myſterio? Eſte es vn hoſpital real, inſtituydo por la diuina miſericordia, y dotado con la ſangre de Chriſto, para remedio vniuerſal de todos los enfermos y neceſsitados. Pues porq̃ por ſer enfermo, me tẽdre yo por excluydo del? Antes por el miſmo caſo q̃ ſoy enfermo (ſi deſſeo ſanar) tengo mas obligaciõ de llegar

me

me á el. Porque ſi eſtoy enfermo aqui me curaran, ſi flaco, aqui me esforçaran: ſi ciego, aqui me alumbraran: ſi pobre, aqui me enriqueceran: ſi hambriento, aqui me hartaran: ſi deſnudo, aqui me veſtiran, y cubriran mi deſnudez.

Eſto es lo que no acaban, o no quieré entéder los que cõ ſemejantes eſcuſas ſe apartá, y apartá a otros del vſo deſte Sacramento no mirádo q̃ eſte diuino myſterio fue inſtituydo, no ſolo por manjar de ſanos, ſino tábien para medicina de enfermos: no ſolo para regalo y fortaleza de juſtos, ſino tábié para remedio y esfuerço de penitentes. Del qual aquel tiene mayor neceſsidad, q̃ ſe ſiente mas flaco: y por eſte titulo muchos menos puede viuir ſin el el flaco q̃ el fuerte, por q̃ el fuerte puede por mas tiépo perſeuerar ſin eſte ſocorro: mas el que trae el anima en la boca, y eſta tan flaco, y tan ſin fuerças, q̃ en deſuiádo vn poco los ojos de Dios, luego comiéça a desfallecer, eſte tal en que parara, ſino ſe aprouecha deſte ſocorro? Y por eſto ſeñaladamẽte ſe cõpadecia el Saluador de eſte linagé de hõbres, quando hablãdo en figura deſte myſterio, dezia: Si los dexare caminar ayunos, desfallecerá en el camino: porque algunos dellos vinieron de lexos. Porq̃ ſin duda, aſsi como entõces padeciá mayor peligro los q̃ auian venido de lexos, que los que vinieron de cerca (porq̃ tenian mas larga la jornada) aſsi tambien aqui lo padecen los que ſon mas flacos, y los que tienen mas camino q̃ andar haſta llegar a la perfeccion del amor de Dios. Y pues para remedio deſtos ſe ordenõ eſte pan celeſtial, no es atreuimiento, ſino conſejo muy ſaludable, que el deſſeoſo de ſu remedio, ſe llegue a ſu remediador, y ſe aproueche de la medicina que el para eſto, no con menor amor, que coſta de ſangre le ordenõ.

Marc. 8.

Antes vna de las grãdes culpas de los hõbres, y de q̃ mayor cargo ſe les ha de hazer el dia de la cuenta, ha de ſer de la ſangre de Chriſto, conuiene ſaber, de no auer querido aprouecharſe de los remedios, q̃ por medio de aquella precioſa ſangre nos fueron inſtituydos: el mayor delos quales es eſte: Si vn Rey vuieſſe hecho vn famoſo hoſpital, y proueyédolo muy copioſamente de todas las coſas neceſſarias para la cura delos enfermos: ſi deſpues de acabada la obra con mucho guſto, y diligẽcia ſuya, no vuieſſe enfermos q̃ ſe quiſieſſen curar en el, no tẽdria eſto por mala dicha, viẽdo q̃ ſe ſaliá en blãco todos ſus intẽtos y trabajos? Pues no menos ſe ofẽde aquel Rey del cielo, ſi deſpues de auer nos aparejado cõ ſu miſma ſangre y tá grande y tan coſtoſo remedio como eſte, no queremos aprouecharnos del: pues por el miſmo caſo (quáto es de nueſtra parte) hazemos infructuoſos todos ſus intẽtos y trabajos. Y eſta es aquella manera de ofenſa, q̃ el miſmo Señor ſignificõ en la parabola de la Cena, quando aparejado ya todo lo neceſſario para el combite embió a llamar los combidados, y ellos no quiſieron venir. Contra los quales fulmino el aquella tá horrible ſentẽcia de excomuniõ, diziẽdo: Digo os de verdad, que ninguno de aquellos hombres que fueron llamados, guſtará jamas deſta Cena. Luc. 14.

Pues ſiẽdo eſto aſsi, que razon tẽdras tu para eſcuſarte deſte cõbite? Si dizes que eres pecador, ya no es pecador el que deſſea ſer juſto, y le peſa por auer ſido pecador: porq̃ (como dize ſan Hieronymo) los pecados paſſados no te dañan, ſino te agradan. Si dizes que eſtas caydo y derribado, ya no ſe puede llamar caydo, el que le peſa porque cayõ y eſtiende la mano para q̃ lo leuãten. Si dizes que eres indigno de llegarte a tan alto myſterio, harto loco eres. Si pienſas q̃ ay en el mũdo quien ſea perfectamente digno de llegarſe a el: porque por eſto ſe quiſo el Señor comunicar a los pequeñuelos: porque por ay ſe declaraſſe mas la gloria de ſu bondad, que quiſo, comunicarſe los tales. Aſsi q̃ todo eſto bien conſiderado, claramente veras que no ſolamente no ofendes al Señor en llegarte a el ſino antes le ofenderias mucho mas, en no querer aprouecharte del remedio que el inſtituyo para los tales como tu. Pues con eſtas y otras ſemejantes conſideraciones ſe deſpierta el deſſeo con q̃ deuemos llegar a eſte myſterio.

ſuper Ma cum. 26. tomo. 1.

§. III.

Mas la tercera coſa q̃ es la hãbre y deſſeo deſte pan celeſtial, ſe deſpierta conſiderãdo las influencias y virtudes deſte nobiliſsimo Sacramento, y los afectos q̃ obra en las animas que deuotamente le reciben. Y para conocimiento deſto has de ſaber: q̃ aſsi como cõtra aquel primer hombre (que fue el origẽ y principio de todos nueſtros males) proueyò Dios de otro ſegũdo hombre (que fue Chriſto IESV, principio de todos nueſtros bienes)

bienes)aſsi tambien cõtra la fruta ponçoño ſa de aquel arbol(q̃ fue la rayz de todo nueſ tro daño)prouey ô el manjar del ſantiſsimo
Rom.5. Sacraméto,que es la fuéte de todo nueſtro remedio. Por dõde aſsi como todo los males que nos vinierõ por la deſobediencia de aquel primer hombre,ſe remediaron por la obediencia del ſegundo : aſsi todos los que nos vinierõ por aquel manjar ponçoñoſo, ſe remedian por eſte ſantiſsimo Sacramento. Porque el es como vna eſpiritual triaca, ordenada por cõſejo de aquel ſapiẽtiſsimo medico del mũdo,para remedio de la naturaleza humana,inficionada con el veneno y ſiluo de aquella antigua ſerpiẽte. Pues ſegũ eſto quien quiſiere ſaber quantos ſeá los bienes que ſe nos comunican por eſte manjar, pongaſe a contar quãtos ſean los males que por el otro nos vinieron : porque todos los bienes cõtrarios a aquellos males,nos vienẽ por el. Por dõde aſsi como de aquel manjar ſe dixo : En qualquier dia que comieres del,
Geneſ. 2. moriras:aſsi por el cõtrario ſe dize deſte. El
Ioan.6. que comiere deſte pan,viuira para ſiempre. Vees pues quã derechamente ſe contrapone eſte manjar a aquel manjar,como medicina ordenada contra aquella dolencia.

Eſte es vn medio por dõde ſe conoce algo de los efectos deſte ſantiſsimo Sacramẽto. Otro medio es,cõſiderar lo que en el ſe cõtiene. Porque en el realmente eſta la miſma carne de Chriſto:la qual por eſtar vnida con el verbo diuino,participa las virtudes è influencias del:aſsi como el hierro inflamado y vnido con el fuego , participa las miſmas propriedades del. Por lo qual dize San Iuá Damaſceno: Que aquel verbo de Dios Eterno,que da vida a todas las coſas juntandoſe cõ la carne humana, la hizo dadora de vida. De dõde ſe ſigue que eſte Sacramento tiene todás las virtudes y efetos de Chriſto : pues en el ſe recibe la carne de Chriſto, que vnida con el Verbo diuino,participa todas las virtudes del.

Pues por aqui pucdes facilmẽte conocer que es lo que obra en ti eſte Señor quando viene a ti. Porque viene a hõrarte cõ ſu preſencia,a vngirte cõ ſu gracia, a curarte con ſu miſericordia a lauarte con ſu ſangre,a reſucitarte con ſu muerte, a alumbrarte cõ ſu luz,a inflamarte con ſu amor,a regalarte cõ ſu infinita ſuauidad,a vnirſe y deſpoſarſe cõ tu anima,y hazerte participãte de ſu eſpiritu,y de todo quãto para ti ganô en la Cruz con eſſa miſma carne que te da. Y aſsi eſte diuino Sacramento perdona los pecados paſſados,esfuerça cõtra los venideros,enflaquece las paſsiones, diſminuye las tentaciones,deſpierta la deuociõ,alumbra la fè, enciende la caridad,cõfirma la eſperança,fortalece nueſtra flaqueza, repara nueſtra virtud , alegra la conciencia , haze al hombre participante de los merecimientos de Chriſto,y dale prẽdas de la vida perdurable. Eſte Pſaim.103. es aquel pan que confirma el coraçon del hombre,que ſuſtẽta los caminantes,leuanta los caydos,esfuerça los flacos,arma los fuertes , alegra los triſtes, conſuela los atribulados,alũbra los ignorantes, enciende los tibios,deſpierta los perezoſos,cura los enfermos,y es comun ſocorro de todos los neceſſitados. Pues ſi tales y tan marauilloſos ſon los efectos deſte Sacraméto,y tal la bondad y amor del que nos lo da,quien no ſera codicioſo de tales riquezas? quien no tandra hambre de tan excelente manjar.

Y pueſto caſo que eſte Sacraméto ſea de tanta dignidad,no por eſſo deue el hombre apartarſe del,cõſiderando ſu indignidad y pobreza:porq̃ (como arriba diximos) para pobres ſe prouey ô eſte teſoro,y para enfermos ſe ordenô eſta medicina,y para neceſsitados ſe dio eſte ſocorro,y para hambriẽtos ſe adereçô eſte manjar. Verdad es q̃ el es pá de Angeles: Mas tambiẽ es pan de penitentes. Verdad es q̃ es manjar de ſanos, mas tãbien es medicina de enfermos. Verdad es, q̃ es combite de Reyes:mas tambiẽ es pan de trabajadores. Verdad es,q̃ esq̃ es mãjar de robuſtos,mas tambien es leche de niños. Aſsi q̃ para todo es todas las coſas:y ninguno por imperfeto q̃ ſea,ſe deue abſtener deſta medi cina,ſi de todo coraçon deſſea ſanar. No tie Math.9. nẽ los ſanos neceſsidad de medico , ſino los enfermos:ypues para eſtos ſeñaladamẽte vino Chriſto al mũdo,para eſtos ſeñaladamẽ te viene aora en eſte Sacramento. Pues con que hambre,cõ que deſſeo,con que alegria ſera razon q̃ ſea eſperado y deſſeado, el q̃ te viene a hazer tales mercedes? Mira el deſ- Iſai.45. ſeo que tenian aquellos padres antiguos de Agg.2. la venida de eſte Señor,quando rompian el cielo con clamores:pidiendole que vinieſſe:por la qual cauſa le llamauan el deſſeado de las gentes. Pues ſi eſte miſmo Señor es el que ha de venir a tu anima a hazea en ella lo

que

que hizo en el mundo: porque (como dize
3.p.q.79. Sancto Thomas) assi como quando vino al
art.1. mundo, dio al mundo vida de gracia, assi quã do viene al anima, le da la misma vida: como no sera esperado y desseado con el mismo desseo?

Mira tambien el desseo que los Apostoact.1. les tenian de la venida del Espiritu Sancto, y las oraciones y clamores con que pedian y sospirauan por ella: y por aqui veras quanto deues tu desear esta venida, pues en ella esperas recibir el mismo espiritu, aunque sea por otra differente manera.

Mira otro si el desseo con que vna muger casada y cargada de hijos y necessidades, dessea la venida del marido que esta en las Indias: con la qual espera recibir todo consuelo, amparo, compañia, honra, y remedio de todos sus males. Pues como no dessearas tu con mas ardientes desseos la venida de aquel Esposo dulcissimo de las animas, q̃ viene de las Indias celestiales, lleno de todos los bienes, para darte mucho mas que todo el mundo te pueda dar?

Estas y otras tales consideraciones siruen para despertar en el anima la deuocio̅ actual que para este diuino Sacramento diximos que se requeria.

Que se deue tomar tiempo para entender en este aparejo susodicho. Cap. V.

PVES para aparejarse el hombre desta manera conuiene tomar espacio de algunos dias antes de la sagrada comunion para q̃ en este tiempo se ocupe, assi en estas santas consideraciones, como en la purificacion y limpieza de su conciencia, mediante el examen y arrepentimiento de sus culpas, y la cõfession sacramental dellas. En lo qual es mucho de reprehender el atreuimiento de algunos sacerdotes, que sin auer precedido nada desto, donde les toma la voz, de alli se leuantã, y se van a celebrar: hora esten parlando y riendo, hora esten ocupados en otros negocios tẽporales y distraydos. De manera que con el mismo coraçõ y descuydo, q̃ se llegarian a comer vn pedaço de pan material, con esse mismo vã a sentarse a la mesa del Señor y comer el pan de los Angeles que es vn de sacato muy grande. Y esta es vna de las causas por dõde a cabo de tãtos años q̃ vsan esta medicina, se hallan tan poco aprouechados cõ el vso della. Porque de otra manera, si cada vez que dizen Missa recibiessen acrecentamiento notable de gracia, claro esta que a cabo de veynte años q̃ celebran, auian de tener recogido ya vn grãde thesoro de gracia: lo qual no parece q̃ vemos: pues siẽpre se son de vna manera: es a saber, tan sensuales y tan indeuotos, como siẽpre lo fueron, y muchas vezes peores. Pues que cosa mas para temer, que llegarse cada dia a la fuente de la gracia, y a la mesa de los Angeles, y a la botica de todas las medicinas, y acabo de tantos años estarse tan seco, y tan ayuno y tan lleno de enfermedades y flaquezas como siempre?

Y no son menos dignos de reprehender algunos malos Christianos, que despues de auer viuido en todo genero de vicios, quãdo al cabo del año vienen a confessarse, a penas hã acabado de vomitar mil maneras de abominaciones y pecados, quando luego en leuãtandose de los pies del cõfessor, se vã a assentar a la mesa del Señor, y comer el pan de los Angeles: para el qual era menester (si nos fuera posible) pureza de Angeles. Pues no seria razon gastar primero algun dia en aplacar a Dios, y lauar, y regar cõ lagrimas la casa en que ha de ser aposentado? No seria razon celebrar la vigilia antes de la fiesta, y aparejarse primero para tan grande solennidad? Por que si para recibir el pueblo de Israel la ley de Dios, les mandò Moysen que se aparejassen tres dias antes, y que lauassen sus vestiduras, y no llegassen a sus mugeres: quanto mas que esto se deuia hazer para recibir al mismo Dios, dador no solo de la ley, sino de la gracia, que es mas que la ley? Si no que estando aun tan reziente la memoria de los pecados passados, y estando aun tan fresco el hedor de tantas torpezas, quiera el hombre llegarse a vn mysterio de tanta pureza, y recibir a vn Señor de tan grande magestad. Exod.9.

Este es vn grande abuso de muchas personas: el qual quiẽ quisiere estimar en lo que es no pesando las cosas con el peso de Caan (que es peso falso) sino cõ el peso del Santuario (que es con el juyzio de Dios, y de sus santos) lea el sermõ de Cypriano de Lapsis, y lli vera quan reprehendida es esta manera de atreuimiento. Donde hablando de los Christianos q̃ poco tiempo despues de auer sacrificado a los ydolos se llegauan a comulgar, dize Oseæ.12. Ezech.45 Exod.30.

dize assi: Boluiendose de los mismos altares del diablo, y tenido las manos inficionadas y suzias con el tocamiento de los prophanos sacrificio, se llegan a este sacramento. Y estando aun regoldando los manjares mortiferos de los ydolos, y aun las gargantas hediendo a aquellas suzias y pestilenciales comidas se atreuan a arrebatar el cuerpo del Señor, como quiera que este escripto. Todo hombre que estuuiere limpio, comera deste manjar: y el que no lo estuuiere, morira por ello. Sin hazer caso de nada desto se llegan hazer fuerça del cuerpo y sangre del Señor. Mayor es el pecado que ahora con las manos y con la boca hazen, que el que antes hizieron quando le negaron. Hasta aqui son palabras de Cypriano. Mira si se pudiera dezir cosa mas para temer que esta. Bien veo que en parte es este encarecimiento: pero toda via por aqui se entendera lo q̃ este Sancto sintiera deste nuestro atreuimiento tan ordinario, y tan quotidiano.

Exod. 13.

Y si me dizes que estas ya reconciliado con Dios por medio de la confession precedente aũque esto sea assi no es razon, que luego en essa misma hora que acabaste de reuesar tantos pecados, le recibas, sin que des vn poco de espacio a las lagrimas, y al dolor, y a la purificacion de tu conscience, para que assi te allegas a el con mayor pureza. Siete dias estuuo Maria, hermana de Moysen sin entrar en los reales de Dios: aunque estaua ya arrepentida y perdonada de su pecado. Y tres años estuuo Absalon sin entrar en el palacio del Rey Dauid su padre: aũque estaua ya perdonado, por la muerte de su hermano Amon. Y pues a este (despues de ya perdonado) se dilatõ la vista del padre ofendido por tres años, no es mucho dilatarse a ti si quiera por tres dias pues tanto mas grauemente offendiste al padre celestial, auiendole tantas vezes crucificado su hijo con tus pecados.

Num. 12.

2 Reg. 13 & 14.

Y si por otra parte dizes que en este tiempo no te podras contener de pecar: y que por esso es mejor llegarte luego a comulgar, antes que los nueuos pecados te bueluan a hazer indigno de esse mysterio: a esto respõdo Que si los pecados son veniales, no es esse inconueniente: porque siete vezes al dia cae el justo: y facil es el remedio de esse mal: mas si temes, o crees que seran mortales, que mayor peligro, ni que mas mal aparejo puede ser, que llegarte a comulgar, con vna conciencia tan resualadiza, y de tan poca firmeza, que no esperes passar si quiera tres dias sin pecado mortal? Donde esta aqui el firme y verdadero proposito de nũca jamas offender a Dios aunque se pierda la vida? Dõde esta el amor de Dios sobre todas las cosas, que teme el pecado sobre todas ellas. (No son tan flacas las fuerças de la gracia, ni es tan facil de hazer vn pecado mortal, q̃ si el hombre pusiesse de su parte vna mediana diligencia, que no pudiesse por muchos dias y años, y aun por toda la vida viuir libre deste genero de pecados, ayudado con la gracia diuina que nunca falta a quien la busca.

Mas obligar a esto los hombre carnales, y sensuales, aunque sea por tan pequeño espacio, es como quien quisiesse sacar vn gran rio de madre, q̃ como tiene tantos años ha, abierta y ahondada la canal por donde corre, es dificultosissima cosa sacarlo de alli: y si con todo esto cõ fuerça y arte lo sacays, luego en viendo la suya, corta y rompe por do puede, y se buelue a su primera canal. Y assi estos, como ha tantos años que estã acostũbrados a viuir con aquella miserable libertad de hazer y dezir quanto se les antoja, y dexar yr su coraçon tras de la corriente de sus apetitos, querer sacarlos deste hilo, y obligarlos a resistir a estos mouimientos apassionados, es les vn tormento tan grande, que no veen la hora de salir de aquella obligacion: y boluerse a la corriente de su antigua libertad. Y por esso se dan tãta priessa por salir de aquel cargo, por poder luego tornar a viuir con la soltura que solian. De manera que aueriguãdo bien el negocio, la causa desta aceleracion es el tormento grande que padecen en obligarlos a ser buenos por espacio de tres dias, segun estan habituados al mal. Malauenturados de vosotros, como presumis por otra parte de saluaros, y ser compañeros de aquellos que fielmente pelean, haziendose os tan pesada cosa traer acuestas si quiera por tres dias el escudo de la virtud, y las armas desta espiritual caualleria: pues (como dize el Apostol) no sera coronado, sino el que legitimamente peleare?

2. Tim. 2.

Y no piense nadie, que contradize esto a lo que arriba diximos de la confiança, con que auemos de llegar a este mysterio: con que aquello se dixo para esforçar los pusilanimes y flacos, que con demasiados, ê indiscretos temores se abstienen de

este

eſte ſacramentō: mas eſto ſe dize para enfrenar los atreuidos, no para que ſe aparten deſte remedio, ſino para que con mas pureza y aparejo ſe lleguen a el.

Mas qual haya de ſer eſte aparejo, de mas de lo ſuſodicho, el capitulo ſiguiente lo declara mas en particular.

Lo que ſe ha de hazer antes de la Comunion. Cop VI.

PVes el que deſſea hazer en eſta parte loq̄ deue, tome algun tiēpo (como diximos) para eſte aparejo: y (hablando aora mas familiarmente con los que mas a menudo frequē tan eſte myſterio) ſeria bien, que aſsi como Exod. 19 Moyſes mādò a los hijos de Iſrael (como arriba diximos) que ſe aparejaſſen tres dias antes para ſalir a recebir a Dios quando les venia a dar la ley: aſsi noſotros tomemos eſte miſmo eſpacio para diſponernos a recebir al miſmo Señor, que nos viene a dar ley: no de muerte, ſino de vida: no de letra, ſino de eſpiritu: no de temor, ſino de amor.

Esther. 2. Coſa es por cierto de grande confuſion, ver lo que la Eſcriptura diuina cuenta que haziae las mugeres dal Rey Aſſuero para preſentarſe vna ſola vez en el año delante del, Porque los ſeys meſes primeros, dize que gaſtauan en curar el roſtro cō vn cierto olio: y los otros ſeys cō no ſe que otros vnguentos, y confecciones. Pues ſi tāto ſe hazia por caer en gracia de los ojos de vn hombre terreno, que ſe deuia hazer por caer en gracia de los ojos de Dios? No fue eſto vna de las principales alabanças que el angel dixo a la ſacratiſſima Virgen. Hallaſte gracia en los ojos de Dios? Puesque mucho ſeria hazer tanto por Lucæ. 2. eſta dignidad, quanto ſe hazia por aquella vanidad? Que mucho ſeria que toda nueſtra vida fueſſe vn continuo aparejo para caer en gracia en los ojos de Dios: pues toda la de aquellas miſerables mugeres lo era para caer en gracia de los de vn hombre?

Mas ya que eſto no ſe haze aſsi, alomenos en eſtos dias ſuſodichos ſera razon, que comencemos a diſponernos para eſte tan grande myſterio, hazieedo de nueſtra parte todo lo que buenamente pudieremos. Y ſi preguntares que ſea eſto? digo, que lo primero ſea mirar en eſte tiempo mas atentamente por ti y por tus obras, y por tu manera de conuerſacion: para no deſmandarte en coſa que pueda offender los ojos deſte Señor, no ſolo mortalmente, mas ni aun venialmente en quanto ſea poſsible. Y no ſolo nos deuemos guardar de los pecados, mas tambien de todas las ocaſiones dellos: como ſon riſas, platicas, y vanas conuerſaciones, y tōdas aquellas coſas, que pocas vezes paſſan ſin pecado. De manera que aſsi como vna muger atauiada y limpia (quando ſe viſte de fieſta para ſalir de caſa) ſe guarda quanto puede de poner las manos en coſa que la pueda enſuziar: aſsi deuriamos andar mas ſolicitos en eſte tiempo que en otro, donde nos ſolemos veſtir de fieſta para yr a recebir al Señor de los Angeles, y aſſentarnos a comer con el a ſu meſa.

Eſpecialmente conuiene guardar en eſte tiempo la boca: y mirar con todo cuydado, no nos deſmandemos en palabras vanas, o dañoſas: para que aſsi eſte mas limpia la puerta por donde ha de entrar en nueſtra anima aquella hoſtia celeſtial.

Y aun mucho mas conuiene guardar el coraçon de todo penſamiento ſuzio, vano, o inquieto: porque pues eſte es el talamo donde Dios ha de ſer apoſentado, no conuiene que aya en el coſa de que ſe puedan ofender ſus ojos diuinos. Y porque la coſa Pſal. 75 mas propia del lugar en que eſte Señor mora, es la paz (como el Pſalmiſta dize) ſera razon dar de mano en eſte tiempo a todos los negocios deſaſſoſſegados y congoxoſos, porque pues el lecho deſte ſoberano Eſpoſo celeſtial es florido (como la Eſpoſa en los Cantares) no lo tengamos por otra parte lleno Cant. 1 de los abrojos y eſpinas de ſemejantes penſamientos. Y ſi la neceſsidad nos obligare a tratar eſtos negocios, ſera con tal tiento y diſcrecion, que no ſe nos traue el coraçon dellos: y aſsi nos impidan la paz y ſoſiego del anima.

Y en eſtos miſmos dias conuiene que ſe de mas tiempo a todos los eſpirituales exercicios de meditaciones y oraciones: porque eſte es el encienſo con que ha de eſtar perfumada la caſa en que ſe ha de apoſentar eſte hueſped celeſtial. Y particularmente conuendra ocupar nueſtro penſamiento eſtos tres dias, en aquellas tres maneras de Conſideraciones que arriba puſimos, para deſpertar en nueſtras animas temor, amor, y hambre deſte pan celeſtial.

Y en eſtos miſmos dias podemos tambien hazer oraciō a la Sanctiſsima Trindad

cada vn dia a vna de las tres perſonas Diuinas: para que nos dé aquella pureza y gracia q̃ para eſta ſantiſsima comunió ſe requiere. Y particularmẽte podemos recorrer a la ſacratiſsima Virgẽ nueſtra Señora, ſupliçádole, q̃ por aquella deuocion con que ella cõcibio en ſus entrañas virginales al hijo de Dios y lo recibio en ſus braços deſpues que nacio, nos alcance gracia para q̃ dignamente le recibamos noſotros en nueſtras animas. Y ſupliquemoſle tambiẽ, que por aquella deuocion, con q̃ ella deſpues de la ſubida de ſu hijo al cielo comulgaua, y recibia ſu ſacratiſsimo cuerpo, nos alcãce amor y gracia, con q̃ noſotros tãbien aſsi le recibamos. Donde (pidiendo eſta) ſera biẽ que conſideremos la fè, la deuociõ, el amor, las lagrymas, y el alegria con eſta ſacratiſsima Virgẽ comulgaria, y recibiria el cuerpo de vn hijo tan amado, y tan deſſeado, cubierto cõ el velo de aquellas eſpecies ſacramentales: entre tãto q̃ ſe dilataua la viſta clara de ſu hermoſura. Porq̃ quiẽ cõſiderare la alteza de la fê y amor deſta Virgẽ, eſto es, cõ quã grãde firmeza y certidumbre creya que en aquel pã cõſagrado, eſtaua el precioſiſsimo cuerpo de ſu hijo, y quã grande era el amor q̃ le tenia, y el deſſeo de verlo, y abraçarlo en ſus entrañas, no podra dexar de entender algo dela alegria, y de las grãdes marauillas y ſentimiẽtos q̃ en aquel ſantiſsimo coraçõ auia al tiempo q̃ comulgaua. Pues deſta deuociõ le pidamos vna cẽtella: porque eſta baſtara para llegarnos como deuemos a eſte cõbite.

La noche antes de la comunion ſera biẽ eſcuſar la cena, ſi fuere poſsible: o alomenos procurar que ſea muy templada, ſin conueraciones de ſobremeſa, porq̃ aſsi ſea el ſueño mas quieto y mas puro, y tambiẽ para q̃ aya mas aparejo para gaſtar vn pedaço de aquella noche en eſtos y otros ſemejãtes exercicios: cõ que el anima ſe apareje para la fieſta del dia ſiguiente.

Y quãdo ſe fuere acoſtar, ſea con el miſmo cuydado y penſamiento, ſuplicando al Señor le guarde aquella noche de las figuras y aſſechanças del enemigo: para q̃ cõ mayor pureza de cuerpo y anima ſe llegue a el. Y quãtas vezes deſpertare, ſea cõ eſte miſmo penſamiẽto y oracion cõ que ſe acoſtò. Y a la mañana a penas ha d̃ auer abierto los ojos, quãdo ya eſte abraçado cõ la Cruz de Chriſto, y cõ la memoria de ſu paſsion: en la qual ſeñaladamente nõs auemos de ocupar en eſte dia, cõſiderãdo aquella inmenſidad de amor con que el hijo de Dios ſe ofrecio por noſotros en la Cruz, y puſo ſus eſpaldas a recibir los açotes, que nueſtros hurtos merecian: y tambien la caridad con que en eſta meſa ſe ofrece a todos para remedio comũ de nueſtros males.

Porque pues eſte Sacramẽto fue inſtituydo en memoria de la paſsiõ de Chriſto, eſte es el principal penſamiẽto que deue hazer de nueſtra parte, para que aſsi cumplamos en eſto con la intencion del teſtador. Lucæ.22. 1.Cor.11.

De lo que ſe deue hazer al tiempo de la comunion, y deſpues della. Cap. VII.

DEclarado pues ya de lo que ſe deue hazer antes de la Comuniõ: digamos aora en breue lo que ſe deue hazer al tiempo del comulgar, y deſpues de auer comulgado.

Pues al tiempo del comulgar, quando ya te quieres llegar al altar, haz cuenta que ſuena en tus oydos aquella voz del Euãgelio q̃ dize: Ya viene el eſpoſo, ſalid a recibirlo. Matth.25. Porq̃ verdaderamẽte en ninguno otro Sacramẽto ſe mueſtra Dios tã a la clara ſer Eſpoſo de nueſtra anima, como en eſte: pues el efecto del, es vnir la tal anima conſigo, y hazer de ambos vna miſma coſa: q̃ es vn matrimonio eſpiritual. Pues para ſalir a recibir a eſte Eſpoſo, es neceſſario mirar atentamente de la maneta que el viene: para que conforme a eſſa, le ſalgas tu a recibir. El pues viene a ti lleno de caridad, de ſuauidad, de bõdad, y de miſericordia, dizié lo q̃ cõ deſſeo ha deſſeado celebrar contigo eſta Paſcua, en la qual ſe come el cordero Paſcua. Lucæ.22. Tu pues por el contrario eſtas obligado a ſalirle a recibir con toda la deuocion, amor, temor, y alegria, que te fuere poſsible: pues vas a recibir al verdadero Eſpoſo de tu anima, a tu Dios, tu Criador, y tu Señor, y todo tu bien. Para lo qual deues conſiderar la grandeza de la deuociõ y alegria cõ que aquel Santo Simeon recibiô al niño Ieſus en ſus braços, quãdo la Virgẽ ſe le ofrecio, para cuya viſta ſolamẽte deſſeaua la vida: porq̃ eſſa miſma es razon q̃ tenga el q̃ le llega a recibir por medio deſte Sacramento al miſmo Señor. Mira tãbien la deuociõ y alegria cõ q̃ la ma- Lucæ.2.

dre

dre del ſanto Baptiſta recibio a la deſte Se-
Luc.1. ñor en ſu caſa,quádo dixo aquellas palabras de tãta deuocion. De donde a mi tan grande bien q̃ la madre de mi Señor venga a mi casa?porque con eſſa miſma es razon que recibas tu a eſte Señor,diziendo cõ eſta ſanta muger: De donde a mi tan grande biẽ, que vos Señor delos Angeles,y gloria del cielo querays venir a mi? O padre o paſtor,o Señor,o Dios mio,o todas las coſas:que no cõtento con auerme criado a vueſtra ſemejança, y redimido cõ vueſtra ſangre,ſobre todo eſſo querays aora venir a mi, y morar en mi,y trasformarme en vos,y hazerme vna coſa cõ vos,como ſi vos dependieſſedes de mi,y no yo de vos? De dõde eſto Señor a mi? Por vẽtura por mis merecimiẽtos, o porq̃ ganays vos algo conmigo? No por cierto Señor,ſino por vña ſola bõdad y miſericordia: por la qual holgays vos mas de eſtar conmigo,q̃ yo cõ vos. Porq̃ yo deſſeo a vos como miſerable,mas vos a mi como miſericordioſo: yo a vos para tener quien me de, y vos a mi,para tener a quien dar. Y porq̃ mas deſſeays vos dar,q̃ yo recibir(porq̃ ſoys vos mas
Prou.8. bueno,q̃ yo neceſsitado) de aqui es que mas holgays vos de venir a mi,q̃ yo a vos: y por eſto dixiſtes q̃ vueſtros deleytes eran eſtar con los hijos de los hõbres porque aſsi como el deleyte natural de aue es volar, y del pece nadar: aſsi el deleyte natural del ſumo bien es hazer bien y comunicarſe a todos.

En eſtos y otros tales penſamiẽtos deue de ocupar el hombre ſu coraçon antes que reciba,y deſpues de auer recibido eſte hueſped celeſtial: para ceuar cõ ellos la deuociõ q̃ para eſto ſe requiere. Mas porque eſte Eſpoſo es de gran dignidad, y muy amigo de q̃ ſu Eſpoſa ſea vergonçoſa,por tãto conuiene q̃ eſta deuocion y alegria vaya mezclada con grande reuerencia y humildad: cõſiderando la dignidad del que ſe recibe,y la indignidad de quiẽ lo recibe. Porque eſto es cũ
Pſalm.2. plir lo que dize el Pſalmo: ſeruid al Señor cõ temor y alegraos delante del con tẽblor. Para lo qual ſera biẽ acordarnos de aquellas tã grandes amenaças con que Dios mandô preuenir a ſu pueblo al tiempo que daua la
Exod.19. ley: ſobre q̃ nadie fueſſe oſado llegar al mõte dõde Dios hablaua,ni hombre,ni beſtia, ni ganado: ſo pena de q̃ por ello fueſſe luego apedreado. Al miſmo Aaron (con ſer ſu mo Sacerdote eſcogido por Dios) y otros hombres de los mas principales a quien dio licencia que ſubieſſen al monte, mandò que adoraſſen de lexos,y que no ſe acercaſſen a el,ſino ſolo Moyſen. Pues conſiderando eſto encojaſe el hõbre dentro de ſi miſmo, y abaxeſe en ſu coraçon haſta el poluo de la tierra,y haſta los abyſmos,quando llega a recebir dentro de ſu cuerpo y anima vn Señor de tan gran mageſtad.

§. II.

Deſpues que huuiere recibido eſta ſagrada hoſtia,detengãla vn poquito en la boca, haſta que ſe humedezca: porque aſsi la pueda mas facilmente paſſar: porq̃ ſi eſto no ſe haze,muchas vezes acaece pegarſe al paladar: y poner tanto cuydado en deſpegarla, que por atender a eſto, dexa el hombre de penſar en lo que aquel tiempo requiere.

Y procure de no eſcupir luego deſpues de auer comulgado, ſino huuiere eſpecial neceſsidad, y eſto ſea en lugar honeſto y limpio donde no ſe pueda hollar.

Ni deue comer luego acabada la comunion,porque no dexa de ſer irreuerencia: eſtando aun las eſpecies ſacramentales enteras en el pecho,cargarlas luego de otros mãjares: mayormẽte que aquel tiempo que ſe ſigue deſpues de la comunion,es el mejor q̃ ay para negociar con Dios,y para abraçarle dentro en ſu coraçon. Y aſsi deue el hõbre eſtar eſte tiẽpo en la Igleſia,o donde comulgo,dãdo gracias al Señor por eſte beneficio,y ocupando ſu coraçon en ſantos penſamientos y oraciones,que para eſto ſe ponen adelante en el fin del tercero tratado.

Y en ninguna manera haga lo que hazen muchos que es, acabando de comulgar, yr luego a parlar, y reyr con otros.

Eſte tengo por vn grande deſacato,y digno de muy graue reprehenſion, porque, que mas mala criança puede ſer,que acabando de recibir vn tal hueſped en vueſtra caſa le boluays luego las eſpaldas, y le dexeys con la palabra en la boca, y os vays a parlar con otros.

Y demas deſto dize el Cardenal Caye- Sap.3.p.q.
tano,que eſte ſanto Sacramento comuni- 76.art.1.
ca ſu virtud al anima que lo recibe, no ſolo quando actualmente lo recibe, ſino por todo aquel tiempo que las eſpecies ſacramentales eſtan enteras en el pecho del hombre, para que aqui ſe pueda tambien dezir

Ioan.8. aquello que el Señor dixo: Mientras eſtoy en el mũdo, lumbre ſoy del mũdo. Y ſi eſto es aſsi (como eſte Dotor preſupone, aũque aya quié le contradiga) ay mucha razõ, para que por todo eſte eſpacio eſte el hombre muy recogido y deuoto: para q̃ aſsi ſe le comunique cõ mayor abundancia eſta gracia celeſtial: pues (como arriba diximos) eſte ſacramento obra conforme a la diſpoſiciõ q̃ en las animas halla. Y porque las principales puertas por dõde muchas vezes ſe nos entrã las influencias del Eſpiritu ſanto, ſon el entendimiento y la volũtad, dando al entendimiẽto mayor luz, y ala volũtad mayor ſentimiento de las coſas de Dios, no es razon q̃ eſtas dos tã principales puertas eſten cerradas en eſte tiẽpo, lo qual haze quié de propoſito ſe diuierte entõces a otras coſas. Y pues eſte es vno de los principales frutos de la ſagrada comuniõ, y vno de los mejores bocados deſta meſa: muy fuera de razõ es, q̃ eſtãdo ya hecha la coſta, y recibido eſte diuino mãjar, ſe deſpida el hõbre al tiẽpo q̃ auia de eſtar abriẽdo los ſenos de ſu anima, y recibiẽdo el fruto de ſu aparejo, y del ſacramento.

Y ſi me preguntas en que podras mejor ocupar eſte tiempo, digo que en alabãças y exercicios de amor de Dios. Porque (como dize S. Bernardo) aqui ſon los abraços, aqui los beſos de paz, mas dulces q̃ todos los panales de miel: y aqui finalmẽte es la dulce vniõ del anima con el Eſpoſo celeſtial. Por tanto aqui principalmẽte ha lugar el exercicio de aquellas ſantas aſpiraciones: q̃ no ſon otra coſa q̃ actos de caridad, y deſſeos entrañables de aquel ſumo bien, quales eran los del

Pſalm.18. Profeta quando dezia: *Diligam te Domine fortitudo mea, &c.* Y quando dezia:

Pſalm.41. *Sicut cervus deſiderat ad fontes aquarum: ita deſiderat anima mea ad te Deus.*

Aqui tambiẽ conuiene dar gracias al Señor por todos ſus beneficios: y ſeñaladamẽte por eſte: en el qual ſe nos da el miſmo dador y Señor de todos los bienes. Y porq̃ mejor entiẽdas la obligaciõ q̃ a eſtos tienes, acuerdate de aquel mãdamiẽto que mãdô Dios a

Exod.19. Moyſen, quãdo deſpues de auer embiado el Mannà a los hijos de Iſrael, le dixo q̃ tomaſſe, vn vaſo de oro, y le hinchieſſe del Mannà, y lo puſieſſe dẽtro del arca del teſtamente, y q̃ eſtuuieſſe alli guardado perpetuamẽte: para q̃ ſupieſſen todas las generaciones aduenideras cõ que linage de mãjar auia el ſuſtẽtado a ſus padres quarẽta año, en el deſierto. Pues dime aora, q̃ cõparaciõ ay entre aq̃l Mannà (q̃ era manjar corruptible) y eſte ſantiſsimo Sacramẽto, q̃ es manjar de vida perdurable? Pues ſi tal agradecimiẽto y memoria pedia Dios por aquel mãjar corruptible, que pedira por eſte, q̃ es mãjar de vida, y vida eterna? No ſe puede eſto explicar con ningun genero de palabras.

En eſte miſmo dia tambien deue tener el hõbre ſobre ſi la guarda q̃ pide vna tan ſolẽne hoſpederia, como es auer recibido dẽtro de ſi a Dios. Y ſi el Profeta Dauid dezia, q̃ tenia reuerẽcia al lugar en que auian eſtado los pies de Dios, razon ſera q̃ eſte dia tenga al hõbre vna manera de reuerẽcia a ſus pechos en los quales recibiô al miſmo Dios. Mas eſta reuerẽcia ſeha de endereçar, a que por aquel dia nõ entre en ellos coſa q̃ no ſea de Dios, en quãto nos ſea poſsible. Y en eſte miſmo dia ſeñaladamẽte conuiene tapar la boca del horno: porque no ſe nos ſalga fuera el calor de la deuocion, que el fuego del amor de Dios huuiere dexado en el: pues ſabemos quã delicado es el eſpiritu de la deuociõ, el qual ligeramẽte ſe va y no buelue, ſino cõ mucha dificultad. Deſta manera eſte ſanto ſacramẽto nos ſera cauſa de andar todos eſtos dias recogidos, aſsi antes como deſpues de la comunion. Por donde, aſsi como el Sol alũbra y eſclarece el mũdo, no ſolo quando ſale, ſino tambien vna hora antes q̃ ſalga, y otra deſpues de pueſto: aſsi el Sol de juſticia (que en eſte ſacramento ſe encierra) no ſolo eſclarecera nueſtras animas quãdo lo recibieremos, ſino tambien antes y deſpues de auerle recibido: lo vno con la eſperãça del recibimiento, lo otro con la memoria del beneficio recibido. Pſalm.131

Para ayudar a todo eſto, ſe ponen algunas oraciones y meditaciones en el tratado quinto deſte memorial: las quales podran ayudar mucho ſi el hõbre que las leyere, cõ toda la deuocion, y recogimiento que le ſea poſsible: ſintiendo lo que dize, y deteniendo ſe en lo que mejor le ſupiere.

Del vſo de los Sacramentos, y del prouecho que ſe recibe con la frequencia dellos. Cap. VII.

DICHO ya de la manera en que nos auemos de aparejar para eſte ſantiſsimo Sacra-

Sacramento digamos ahora breuemente del fructo que del vsò de los Sacramentos se nos puede seguir, si dignamente los frequentamos.

Pues para esto es de saber, q̃ no son otra cosa los Sacramentos de la ley de gracia, sino vnas canales del cielo, por dõde corren las gracias del Espiritu Santo: las quales originalmente nacen de la fuente del costado de Christo.

Y por tãto el q̃ se llega a comulgar (como dize S. Chrysostomo) ha de hazer cuẽta, q̃ pone la boca en la llaga deste precioso costado: y q̃ de alli beue agua de vida. Medicinas son y remedio de nuestra flaqueza: la qual conocia muy biẽ aquel que fue embiado al mundo para remedio della: y assi supo muy biẽ ordenar lo q̃ para esto le conuenia. Porque no era razon, q̃ auiendo tantas maneras de medicinas para curar nuestros cuerpos, no vuiesse tãbien medicinas para curar las animas: pues ni estã menos sugetas a enfermedades que ellos: ni va menos en la cura dellas, sino tãto mas, quãto son de mayor precio q̃ ellos. Pues para este fin fuerõ instituydos los Sacramẽtos de la ley de gracia: q̃ como ley perfeta, era razon que proueyesse enteramente de todo lo q̃ era necessario para nuestra salud. Y por esta causa son muchos los Sacramẽtos porq̃ sõ tãbiẽ muchas y diuersas las dolẽcias de nuestras animas.

Y no solo ayudan para esto los Sacramẽtos por su parte, sino tãbien lo que nosotros hazemos por la nuestra, para dignamẽte recibirlos. Porque el que se va a confessar, primeramente se acusa de lo passado, y se arrepiente de lo hecho, y se humilla ante los pies del Vicario de Christo, y pide perdõ de sus yerros, y propone la emienda dellos: y alli finalmẽte es recibido de Dios, y por mano de la Iglesia reconciliado cõ el. Lo qual todo nos ayuda grandemente a traer la vida concertada. Porque trae el hombre cuenta con su conciencia, auiendo tan amenudo de darla: y como quiẽ camina por entre dos vallados (q̃ no puede desuiarse a vna bãda, ni a otra) andãdo con cuydado de si mismo por razon de la confession passada, y tãbien de la venidera, no se osa tan facilmente desmandar en cosas malas.

Para esto pues ayuda mucho el Sacramẽto de la confessiõ: cuya necessidad veriã claramẽte los hõbres, si estimassen si quiera en tanto las cosas espirituales como estiman las corporales. Sino dime, porq̃ es menester arar dar continuamente la huerta? y barrer la casa cada dia? y lauar la camisa cada semana? sino porq̃ cada cosa destas ordinariamẽte se ensuzia? Pues si viuiendo en este mundo tan malo, es tantas vezes amanzillada la pureza de nuestra anima: porq̃ no procuraremos q̃ aya para esto ordinario remedio: pues es tan ordinario el peligro? Porq̃ no se lauara cada semana el anima, como se laua la camisa: pues va tanto mas en la limpieza de lo vno, que delo otro, quãto vale mas nuestra anima que nuestra vestidura.

Vemos otrosi, quá ordinario es el cuydado q̃ tienen los que nauegan, de acudir a la bomba del nauio a vaziar el agua q̃ siempre coge, mayormente en tiempo de lluuia, porque a no hazer esto assi, tomaria el nauio tãta agua que se fuesse a hõdo, y se perdiesse. Pues si son tã ordinarios los pecados veniales q̃ cada dia hazemos, los quales son como gotas de agua q̃ caen en el nauio de nuestra anima: y estos dispone para los mortales, cõ los quales se hũde este nauio: no sera razon acudir siẽpre a remedio destos pecados menores, para caer en los mayores, con q̃ todo se pierda?

Vemos otrosi: como muchas vezes prouee la naturaleza en los cuerpos llenos de malos humores, de alguna fuẽte, o de algũ otro desaguadero, por do se purgué: cõ la qual sue lẽ viuir sanos, los q̃ de otra manera apenas pudieran viuir. Y por esto los medicos no quierẽ cerrar estas fuentes (aunque puedã) por no quitarles este remedio. Pues lo q̃ en este caso inuẽto la naturaleza para remedio de los cuerpos, inuentô la diuina gracia para el de las animas: para q̃ pues dẽtro dellas se crian tantos malos humores de pecados, huuiesse este remedio para purgarlos: que es la fuente de la confession, por do purgan las animas todo quanto mal se cria en ellas.

De los efectos del Sacramento de la Comunion. §. I.

Desta manera pues se purgã y cobran salud las animas por el Sacramẽto de la cõfessiõ: mas esta salud y vida conserua el de la sagrada cõmuniõ: el qual por esso fue instituydo en especie de mãtenimiento: porque assi como es propio del mantenimiento sustentar la vida corporal: assi lo es deste Sacramẽto sustentar la espiritual, que consiste en caridad: para que no desfallezca esta virtud S. Tho. 3. p. q. 79.

con las grandes contradictiones que en eſte mundo parece. Por lo qual dixo el Señor, q̃ ſu carne era verdadero manjar, y ſu ſangre verdadero beuer. Sobre las quales palabras dizen comunmente los Dotores, que todos los efectos que obra el mantenimiento corpotal en los cuerpos, obra eſpiritualmente eſte diuino manjar en las animas. Porque el nos ſuſtenta en la vida eſpiritual, deleyta el guſto interior rehaze las fuerças ſobrenaturales, repara la virtud enflaquecida, fortalece al hombre contra las tentaciones del enemigo, y haze le creer cada dia haſta ſu deuida perfeccion, ſi por ſu culpa no queda.

Ioan. 6.

Y ſi preguntares, como es poſsible que vna ſuſtancia y comida corporal obre vn efecto tã eſpiritual, como es conſeruar y acrecentar la caridad, y ſuſtentar al hombre en vida eſpiritual? A eſto ſe reſpõde, que la cauſa deſto es, la virtud ſobrenatural de los Sacramentos: los quales Dios inſtituyô para remedio de nueſtra flaqueza: y quiſo q̃ debajo de ſeñales y formas corporales y viſibles, obraſſen efectos inuiſibles: como ſe vee claro en el agua del ſanto baptiſmo: la qual lauando exteriormente el cuerpo, laua interiormente el anima, y la pone en eſtado de gracia. Pues lo miſmo haze eſte diuino Sacramento en ſu manera: por la parte que es ſacramento: y el mayor de los ſacramentos. Mas ſobre todo eſto tiene aun dos ventajas muy grandes ſobre todos ellos, por donde mas altamente obra eſto. La vna es, q̃ en el jũtamẽte cõ la carne de Chriſto, eſta el anima de Chriſto, y es el Verbo eterno de Dios viuo, y vida de todas las coſas: el qual por medio deſte ſacramento entra en el anima del que comulga: y en ella obra eſte efecto tan admirable, como es darle vida eſpiritual. Por dõde aſsi como el medico q̃ quiere curar el enfermo cõ algunos poluos medicinales, los jũta cõ vn poco de agua deſtilida, y ſe los da a beuer, para q̃ el agua, que es liquida, lleue la medicina por todas las venas del cuerpo, dõde ha de hazer ſu operaciõ: aſsi tã bien ordenò aquel medico celeſtial de juntarſe el verbo diuino cõ eſta carne humana: para que entrando el por eſte medio en los hombres que ſon de carne, obraſſe en ellos eſta manera de ſalud y de vida.

S. Th. 3. p. q. 79. art. 1.

Y demas deſto no ſolo el Verbo diuino por ſi, mas tambiẽ la miſma carne que el ayuntô a ſi, participa eſſa miſma virtud: y aſsi ella tambien (por medio del, como inſtrumento ſuyo) es cauſadora de vida, ſegũ que arriba declaramos.

Matth. 5. Luc. 8.

Y por eſta cauſa el Saluador, acabãdo de Reſuſcitar la hija de aquel Principe de la Synagoga, le mandô dar de comer: para que la vida que el auia dado con ſu virtud, le conſeruaſſe cõ el mantenimiento: dãdo nos en eſto a entender, que aſsi tambien conuiene que a las animas, que han reſuſcitado ya por virtud de Dios (que obra en el ſacramento de la Confeſsion) ſe adminiſtre eſte diuino mãjar: para que la vida que ſe recibe por el vn Sacramento, ſe conſerue por el otro. En lo qual ſe vee, quã neceſſarios ſean eſtos dos Sacramentos para la vida eſpiritual: el vno para que la de, y el otro para que la cõſerue. Por lo qual deue el que deſſea alcançar eſta vida, muchas vezes confeſſar: y el que conſeruarla, comulgar.

Y por ſer tan pocos el dia de oy los que eſto hazen, ſon tãtos los que eſpiritualmente mueren: y por eſto miſmo eſta tan apagada la llama de la caridad (en q̃ eſta vida conſiſte) por ſer tantos los que no ſe aprouechã deſtos defenſiuos y remedios q̃ Dios para eſto nos ordenô. Porque como dixo muy biẽ el Cardenal Caietano) la caridad en eſte mũdo eſta fuera de ſu lugar natural (q̃ es el cielo) dõde teniendo el ſumo bien preſente, arde ſin ceſſar en el amor del: mas en eſte mũdo eſta como eſtrãgera peregrina, y como fuera de ſu lugar natural, dõde tiene mil coſas que le ſon cõtrarias: por lo qual tiene neceſsidad de grãdes reparos y defenſiuos para auerſe de conſeruar. Vemos que vna gota de agua echada en la mar, dura para ſiempre: porq̃ eſta en ſu elemento, donde ſe conſeruara cõ toda la otra agua q̃ es como ella: mas derramada en la tierra, facilmẽte ſe ſeca, por la ſequedad natural del elemẽto en q̃ eſta, q̃ le es contraria. La ciudad (otro ſi) aſſentada en el coraçõ y medio de vn reyno, ſegura eſta de los enemigos, y no tiene neceſsidad de gẽte de armas, ni de guarniciõ para cõſeruarſe: mas la q̃ eſta en frõtera dellos, ſino eſtuuiere muy pertrechada, y guardada, y velada, a la hora ſe perdera. Pues en eſte miſmo peligro eſta claridad en eſta vida, dõde eſta fuera de ſu lugar natural, y donde tiene muchos enemigos, cõtra los quales proueyò aquel ſoberano Emperador (que tambiẽ entendia eſto) del reparo deſte ſantiſsimo Sacramen-

Simil.

eramento del qual ſe puedē muy bien entē-
Pſal 22. der aquellas palabras del Pſalmiſta, que dizē: Aparejaſte Señor delāte de mi vida me ſa: la qual me da virtud y fortaleza cōtra todos los que me perſiguē. Pues ſi todos eſtamos ſugetos a los combates deſtos enemigos, que haremos ſin el ſocorro deſta meſa, q̄ Dios para eſto nos aparejo? Ay de aquellos (dize San Bernardo) que ſon llamados para obras de fuertes, y no comen mājar de fuertes. Pues quien ſon los llamados para obras fuertes, ſino los que el dia que fuerō baptizados ſe declararō por caualleros de Chriſto, y por enemigos de Satanas, y de todas ſus pompas? Y qual es el manjar que da fortaleza cōtra eſtos enemigos, ſino eſte ſantiſſimo Sacramento: de quien dize ſan Chryſoſtomo que haze leones (que echan fuego,
Pſalm. 57. por la boca) a los que ſe llegā a el? De aqui es, que donde (ſegun nueſtra tranſlacion) dize Dauid: Pā de los Angeles comiò el hombre traſlada S. Hieronymo, Pan de los fuertes comiô el hombre: porque tal es por cierto el Sacramento que por eſte manjar es figurado.

Pues ſiendo eſto aſsi, cō mucha razon llora eſte ſanto a los que ſiendo llamados para eſta quotidiana batalla, y no teniendo otras mejores armas que eſtas para ella, no quierē aprouecharſe dellas. De lo qual q̄ ſe puede ſeguir, ſino la cayda y muerte de tantas animas como vemos? Porq̄ en los tiempos paſſados cō la virtud deſte ſacramento (que tā continuadamente ſe adminiſtraua) preualeciā los Chriſtianos contra todas las furias y rabias de los tyranos, y dauā de buena gana la vida por la juſticia, mas aora es tā grande nueſtra flaqueza, q̄ a penas damos vn paſſo por ella. Pues el q̄ en medio de tantas muertes y peligros deſſea remedio, lleguеſe a eſta
2. Tim. 2. meſa celeſtial, ſuſtenteſe con eſte pā de fuertes, y trabaje por ſeguir, no los errores delos preſentes ſino los exemplos delos paſſados, ſi quiere pelear legitimamēte, y ſer coronado con ellos.

¶ *Reſponde a algunas objectiones de algunos negligentes.*

§. II.

Los hombres carnales y amigos de viuir a ſu volūtad, dizen: que para que es tanta cō feſsion y comunion? que baſta cōfeſſar vna vez en el año, como lo manda la Igleſia. Eſtos no tienen conocida, ni la dolencia de la naturaleza humana, ni la virtud deſta celeſtial medicina, ni la neceſsidad que della tenemos. Si el hombre vna ſola vez en el año enfermaſſe, vna ſola vez baſtaua vſar deſtos remedios. Mas ſi toda la vida el hombre es vna tela perpetua de enfermedades, ſi tātas vezes nos fatiga el ardor y fuego de la codicia, y de la hinchazon dela ſoberuia y las poſtemas de la inuidia, y la comezon, y lepra de la luxuria, y las llagas encrudecidas de nueſtros odios, y el haſtio de las coſas eſpirituales, y la hambre canina de las carnales, como queremos acudir al cabo del añ o a males tan cotidianos cō remedios tā tardios? Muy fiacas ſuelen ſer las medicinas quando caen ſobre llagas afiſtoladas. Porq̄ aunque el Sacramento de la confeſsion cure de todos los pecados, mas no quita del todo las rayzes dellos (que ſon los malos habitos en que eſtamos enuegecidos y acoſtumbrados) que ſon dificultoſiſsimos de curar.

Qual es otro ſi el hombre, que quando la caſa arde o los enemigos baten el muro, eſpera por el fin del año para prouer de remedio? Pues ſi la carne arde cō tantas llamas de codicias, quantos apetitos tiene deſordenados, y ſi los demonios (que ſon nueſtros capitales enemigos) baten continuamente los muros de nueſtro coraçon, cōtra los quales no ay otro mas poderoſo remedio que el de los Sacramentos, como aguardamos a vſar deſte remedio al cabo del año: ſiendo el peligro tā quotidiano? Sin duda quiē eſto haze, ni ſabe eſtimar la dignidad de ſu anima, ni entiende la malicia y peruerſidad de ſu carne, ni conoce la virtud y eficacia de los Sacramentos, ni el fin para que fuerō inſtituydos: pues es cierto, q̄ no menos fue inſtituydo el Sacramento dela confeſsiō para curar las animas, y el de la comunion para ſuſtentarlas, que la medicina para curar los cuerpos enfermos, y el pan para mantenerlos.

Y ſi dizes que al cabo del año lo perdona Dios todo, que me dizes de la tyrania de la mala coſtumbre que ſe queda arraygada en tu anima? Que me dizes de las ofenſas de Dios que pudieras auer eſcuſado, que peſan mas que la perdida de mil mundos? Que me dizes de los otros pecados que ſe ſeguiran deſſe pecado, pues dize S. Gregorio, que el pecado que no ſe cura con la penitencia, luego acarrea otro con ſu miſma carga? Pues quāto mejor conſejo fuera, preuenir las lla-

gas que curar las despues de hechas? Quanto seria mejor a la muger casada no cometer adulterio, que perdonarla su marido despues de cometido.

Y dado caso que la Iglesia no nos obligue a comulgar mas que vna sola vez en el año: pero esto hizo como piadosa madre, q̃ no quiso dar ocasion de comulgar indignamente a los flacos, o de quebrantar su mandamiento, dexando de todo de comulgar, como hazé algunos: y por esto no quiso hazer ley mas que desta sola vez, por amor destos flacos: dexando por otra parte la puerta abierta, y la mesa puesta todo el año, para los deuotos.

Otros ay que entienden esto, y conocen por experiẽcia la virtud destos Sacramẽtos mas dexã de recibirlos a menudo por verguença del mundo. Estos parece que son como aquellos Phariseos, de quiẽ dize S. Iuan que conocieron a Christo, mas no lo osarõ confessar por miedo del mundo: de los quales dize, el, que amaron mas la gloria de los hombres, que la de Dios. Dezidme pues, si vos confessays q̃ este santo Sacramento sue ordenado y encomendado por Christo, q̃ otra cosa es tener verguẽça de recibirlo, sino tener verguença de parecer buen Christiano, y discipulo de Christo? Esse mismo temor padeciò San Pedro quando negò a Christo porque tuuo temor y verguẽça de parecer discipulo suyo: y por esso se dize q̃ le negô. Pues aora ya reyna en el cielo, y es adorado del mũdo y con todo esso se afrentan los hombres de hazer cosas con que parezcan discipulos suyos. Qual es (dize Saluiano) la honra que tiene Christo entre los Christianos quãdo parecer vno muy suyo, es caso de menos valer? A donde puedẽ mas llegar los males del mundo, que a tenerse la religiõ y la virtud por deshonra: siẽdo ella sola merecedora de honra, y para quien todas las leyes diuinas y humanas diputarõ la honra?

Dizes me que te retraen deste mysterio las vozes y clamores del mũdo. Pues como si tu cõfiessas que entre los tres enemigos y perseguidores q̃ nuestra anima tiene, vno de los principales es el mũdo: el qual persiguio, a Christo, persiguiò a los Apostoles, y a los Profetas, y a todos los Santos: q̃ caso deues tu hazer de quien esto hizo? y de quien assi esta pregonado y declarado por enemigo tuyo? Quien jamas tuuo por seguro el cõsejo de su enemigo, y enemigo que siempre le haze guerra mortal?

Pues si este enemigo por vna parte te retrae destos mysterios, y por otra te llama Christo a ellos diziendo: Venid a mi todos los que trabajays, y estays cargados, que yo os dare de comer: siendo esto assi, a qual destas vozes sera mas razon de acudir? Si llamandonos Christo y el mũdo, acudimos al mundo y dexamos a Christo, como nos podemos llamar sieruos de Christo? porque de aquel es el hõbre sieruo cuya volũtad haze y a quien desea cõtentar. Y assi dize el Apostol: Si a los hombres desseasse agradar, no seria sieruo de Christo. Y si nos llamara el mũdo para descanso, y Christo para trabajo, alguna manera de escusa pudieramos tener. Mas no es assi, sino de la manera que lo representa San Augustin por estas palabras: El mũdo clama. Yo desfallezco. Christo dize: Yo esfuerço, y con todo esso la miserable de mi anima, mas quiere seguir al q̃ desfallece, que al que nos esfuerça.

Dime otro si, que te hazẽ estas vozes del mundo? que te dã: que te quitan? Muchas vezes somos como bestias espantadizas que tememos las sombras, y cosas de ayre. El amor propio es el artifice destos temores, q̃ quiere tener tan seguros sus prouechos, que no solamente recela los peligros verdaderos, sino tambien los imaginados.

Mas ya que huuiesse que temer, y las persecuciones de los hombres bastassen para sacarnos sangre: porq̃ no passariamos esse poco de trabajo, por gozar de tan grande biẽ? Caro te parece este bocado por esse precio? El Osso q̃ va abraçado con la colmena, no se le da nada que por todas partes le piquen las auejas, por gozar de la miel q̃ lleua. Pues lleuando tu contigo vna colmena llena de tantos bienes, como es esta hostia consagrada, y vn panal de miel tan suaue, como es la consolacion deste diuino manjar: por que no sufriras essas picaduras de las lẽguas maldizientes, por gozar del bocado?

Otros ay aun no menos culpados q̃ estos los quales por pereza de aparejarse para este sacramẽto, dexã de recibirlo, y de recibir a Christo en el, q̃ es todo nuestro biẽ. Pues como tan pequeño te parece este tesoro, q̃ se te haze caro passar esse poco de trabajo por el? Mira, ruegote, en quan diferente esti-

ma

Ioan. 12.

Ioan. 18.

Matth. 11.

Galat. 1.

In solil. cap. 13.

ma lo tenia el bienauẽturado martyr Ignacio: el qual en vna carta aya dize aſsi: Fuegos, cruzes, beſtias, deſpedaçamiẽtos de miẽbros, y todas las penas del mundo, y las que puedan inuentar los demonios, carguen ſobre mi, con tanto que merezca yo gozar de Chriſto. Pues ſi eſte ſanto ſe ponia a todos los martyrios delos demonios por gozar de Chriſto, q̃ es el que ſe te da en eſte ſacramẽto: porque no te põdras tu a tan poco trabajo, como es confeſſarte, y encomendarte a Dios, para gozar deſte miſmo teſoro? Que mayor locura, q̃ dexarſe el hõbre morir de hambre, por no eſtender la mano a tomar el manjar q̃ tiene delãte? Eſconde (dize el Sabio) el perezoſo la mano en el ſeno, y parece le gran trabajo llegarla haſta la boca. Pues q̃ coſa puede ſer mas reprehẽſible, ni aun abominable que eſta? Que eſcuſa tendra ante Dios en la hora de la cuenta, quien aſsi deſpreciò el remedio q̃ ſe le ofrecia tan de gracia por tan pequeña carga.

Prou. 19. & 26.

Ni tãpoco ſe deuen eſcuſar las perſonas ſo color de reuerencia, diziendo, q̃ por eſſo quierẽ comulgar de tarde en tarde, por comulgar con mayor reuerẽcia. Para lo qual deues ſaber, que vna de las marauillas deſte ſacramento entre otras muchas, es, que como quiera que entre los hombres la mucha conuerſaciõ ſea cauſa de menoſprecio, aqui no es aſsi, quãdo eſte ſacramento dignamẽte ſe recibe. Porq̃ como en el ſe da gracia, mientra mas a menudo ſe recibe, mas gracia ſe da: y quanto mas crece la gracia, mas crece el amor, y el temor, y la deuocion, y la reuerencia, y todas las otras virtudes que della proceden, que ſon los principales aparejos que para eſte ſacramẽto ſe requierẽ. De lo qual todo carece el quemenos vezes le recibe: y aſsi le recibira con menor deuocion.

Eſto miſmo tambien ſe prueua por la diferencia que S. Gregorio pone entre el guſto de los deleytes eſpirituales (qual es el deſte manjar celeſtial) y de los mũdanales ſenſuales: la qual es, q̃ los guſtos y deleytes ſenſuales quãdo no ſe tienẽ, cauſan deſſeo: mas deſpues de alcançados, haſtio: como ſe vee claro en el hombre hambriento, y en el harto: mas por el cõtrario los eſpirituales, quando no ſe tienẽ no ſe deſſeã, porque no ſe conocẽ: mas deſpues de alcãçados y guſtados, quãto mas ſe poſſeen, mas ſe deſſean, y mas hambre cauſan, ſegun aquello que la diuina ſabiduria proteſtô, diziẽdo: Los que comẽ de mi, tendran mas hambre: y los que beuen de mi, tendran mas ſed. Pues ſi el deſſeo y la hambre deſte pã celeſtial, es vno de los principales aparejos que ſe requieren para el: y eſte deſſeo crece con el guſto y experiencia del: claro eſtã, que miẽtras mas a manudo ſe recibiere, mas ſe deſſeara, y aſsi mas dignamẽte ſe recibira: De lo qual ſe infiere claramẽte, que tãto mas dignamente comulgara el hombre, quanto mas a menudo comulgare. Mas los que dilatan eſto mucho tiempo, como por vna parte arrecen deſte ſocorro, y por otra cargan de pecados por falta del: de aqui nace que mientras mas tardan en recebirlo, menos dignamente le reciben.

Eccl. 34.

Y ſi alegas q̃ eres pecador y flaco, y por eſſo indigno deſta comida: a eſto digo, que no eſtando en pecado mortal, por eſſa miſma razõ te deurias llegar por lo qual te deſuias. Porque eſte ſacramento es perdon de pecados, y mantenimiento de flacos, y medicina de enfermos, y teſoro de pobres, y remedio comun de todos los neceſsitados. Y aſsi fue el inſtituydo por Chriſto, no ſolo para que fueſſe manjar de viuos, y fortaleza de ſanos, ſino tambien para que fueſſe medicina de enfermos, y reſurreccion de muertos. Por lo qual dizen los ſantos, q̃ muchas vezes por virtud del ſe haze el que lo recibe de atrito cõtrito, que es como ſi dixeſſemos, de muerto viuo.

Acuerdate tambiẽ que comia Chriſto cõ publicanos y pecadores, y que a los que deſte combite murmurauã, reſpondio diziendo: No tienen neceſsidad los ſanos de medico ſino los enfermos: y no vine yo a llamar los juſtos, ſino a los pecadores.

Matth. 9.

Bueno es retraerſe deſte ſacramẽto por temor, y bueno es llegarſe por amor: porq̃ lo vno y lo otro es honrar a Dios. Mas (como ſanto Tomas determina) mejor es llegarſe por amor, q̃ retirarſe por temor: porq̃ (reſolutamẽte hablando) mejores ſon las obras de amor, que las del temor. Conforme a lo qual leemos que Dauid, como viô muerto a Oza por la irreuerẽcia que cometiò cõtra el arca del teſtamẽto, no oſo hoſpedarle en ſu caſa, ſino mãdola depoſitar en caſa de Obededon. Mas deſpues que ſupo como el Señor auia proſperado la caſa de ſu hueſped con abundancia de bienes, eſforçado mas como eſte buẽ ſuceſſo, que atemorizado

3. p. q. 80. art. 10. ad tertium.

1. Reg. 6.

zado por aquel caſtigo, determinò de lleuar la a ſu caſa, y no le engañó ſu eſperança.

Qual ſea la cauſa del poco guſto, y deuocion que algunos tienen quando celebran, o comulgan.
Cap. IX.

ACERCA de lo dicho ſe podrá preguntar algunas coſas: a las quales ſera neceſſario reſpõder. Entre las quales la primera es, qual ſea la cauſa por dõde muchas perſonas q̃ celebrã y comulgã a menudo, no ſienté en ſus animas aquel guſto y conſolacion q̃ deurian comiẽdo eſte pã celeſtial: y otras que no ſolaméte no ſiẽten eſto, mas ni aun parece que aprouechan en la virtud con el vſo deſte Sacraméto, ſino que ſe eſtã ſiempre caſi de vna miſma manera.

Pues lo primero digo, q̃ vnas vezes falta eſto por culpa de la perſona: porq̃ no ſe aparejò para comulgar como deuia, o no viue como es razon, y por eſſo no es mucho q̃ no ſienta lo que ſienté lo que viuen mejor y van mas aparejados: y aſsi tienen mas puro y ſano el paladar de ſus animas: con lo qual guſtan mas de las coſas de Dios.

Mas otras vezes falta eſta manera de cõ ſolaciõ no por culpa de la perſona, ſino por ſola diſpenſacion diuina: porque aſsi cũple a la miſma perſona. Porque aſsi como muchas vezes no hallã los juſtos en la oracion aquel guſto y conſolacion q̃ otras vezes ſuelen hallar ſin auer hecho por donde lo perdieſſen: porq̃ cõ eſtos los purga Dios, y los prueua, y los exercita, y los humilla: aſsi tãbien acaece lo miſmo en la ſagrada comunion ſin culpa dellos.

Otras vezes acaece eſto por no ſaber los hombres buſcar la deuocion con la diſcrecion que ſe deue buſcar, como S. Buenauentura lo declara por eſtas palabras: Acaece (dize el) algunas vezes a perſonas eſpirituales, q̃ quãto mas procurã la gracia de la deuocõ (que llamã ſenſible) menos la hallã: y quãto mas prieſſa ſe dã por ella tãto mas ſe les alexa: como acaece en las principales fieſtas del año (donde mas ſe procura la deuociõ) y ſeñaladaméte quãdo ſe aparejã para comulgar. Y muchos por eſta cauſa ſe entriſtecen grandemẽte: y cõ vna puſilanimidad de coraçon juzgã que por ventura Dios no quiere que eſtando aſsi ſe llaguen a el, o que los deſecha de ſi como a indignos deſte ſacramento: dõde viene a ſer, que a vezes por eſta cauſa ſe apartan de la medicina y remedio de ſu ſalud, que es eſte ſacramento.

De lo qual puede auer muchas cauſas: vnas por culpa, y otras tãbien ſin culpa del hõbre por eſpecial diſpenſaciõ de Dios. Pero quãto toca al preſente negocio, vna delas mas comunes es, buſcarſe en los tales dias la deuociõ cõ demaſiada fuerça y vehemẽcia, Porq̃ con eſto parece que ſe quita al anima ſu libertad y ſe ahoga la virtud de naturaleza, quãdo el hombre trabaja demaſiadamẽte por ſacar como eſtrujado y exprimido el jugo de la deuocion. Y ſino la puede luego alcançar como deſſea, entriſtecеſe, y congoxaſe por eſto: y aſsi queda mas endurecido, è inhabilitado para ella. De dõde nace, que quanto mas ahincadamẽte trabaja para alcançarla, menos la alcãça, y mas ſe ſeca ſegũ aquello que eſta eſcrito. El que aprieta mucho los pechos para exprimir leche, ſacara ſangre. Vemos que no ſale tã puro el çumo de vna narãja, o de otras coſas tales, quando ſe eſtrũjan y aprietan con mucha fuerça, como quãdo las aprietan moderadamente para que den lo que buenamente puedan dar. Pues eſto miſmo acaece a los q̃ procuran la deuocion: de dõde nace, que quãto el coraçon eſta mas libre, tanto es mas dulce, y mas copioſo el afecto de la deuocion. Y por eſta cauſa en otros tiẽpos acaece hallarſe el hõbre mas deuoto q̃ en las fieſtas ſeñaladas: porque en eſtas parece q̃ ahogamos mas el eſpiritu cõ la ſolicitud y vehemencia deſte deſſeo. Mas en los otros tiẽpos, aſsi como el deſſeo es mas moderado, aſsi el eſpiritu procede en eſte exercicio cõ mas libertad y pureza: con lo qual eſta mas diſpueſto para alcãçar la deuocion que deſſea. Prou. 30.

A la otra pregunta, que es, porque algunos de los que a menudo celebrã, o comulgã, no vemos tan aprouechados, no ſolo en la deuociõ, mas ni aun en las otras virtudes: antes parece que perſeuerã ſiempre caſi en vna miſma tibieza y negligencia. A eſto reſpõde vn Dotor que (regularmente hablando) eſto ſuele acaecer por vna de dos cauſas, La vna por culpa de ſu mal aparejo, como tambien diximos de la falta de deuocion. Eſto es, porque no ſe llegã a eſte ſacramento cõ aquel feruor de caridad y hãbre deſte

pan

pan celeſtial,ſino por vnā manera de coſtū bre,o cerimonia,y cumplimiento,o neceſsi dad:y deſpues de auerlo recibido , luego abren la puerta,y ſueltan la lēgua y el coraçō a todos ſus apetitos,ſin razō y ſin freno. De manera que ni antes que le reciban ſe aparejan cō tāta deuocion, ni deſpues de auerle y recibido ſe recogen y mirar por ſi cō tanto cuydado. Por lo qual no es mucho, que aſsi como ſe llegan ayunos a eſta meſa, aſsi tambien ſe deſpidan della , o alomenos con muy poco fruēto,por auer ſido tā flaco ſu aparejo. Lo qual ſe cōfirma por lo que al principio deſte tratado fundamos : cōuiene ſaber,que todas las cauſas obran conforme a la diſpoſicion que hallan en los ſubjectos: y aſsi eſte ſoberano Sacramento(que es fuēte de todas las gracias) obra tambien,ſegun la diſpoſicion que halla en las animas, y aſsi obra menos en las que eſtan menos bien aparejadas.

La otra cauſa es,por razō de algunos defectos y paſsiones ocultas y mal mortificadas,q̄ los hombres tienen en ſus animas: las quales los arrebatan y lleuan empos de ſus apetitos:y aſsi les ſon grandes eſtoruos è impedimentos de ſu aprouechamiento, como ſon la demaſia del amor proprio,y de la propria volūtad,y regalo de ſus cuerpos y ſentidos:el qual les haze andar buſcando aqui y alli diuerſos guſtos y contentamientos, con que ſe derraman por las criaturas, y vierte cō eſto la deuociō,y aun muchas vezes del todo la pierden,como haze vn vaſo de barro mal cozido,q̄ no retiene fielmente el liquor que le encomiendan,antes lo traſuina por muchas partes,haſta q̄ del todo le pierde. Y particularmente acaece eſto a los que ſe dan a platicas y riſas,y conuerſaciones vanas,y ſe derramā en ſalidas y negocios eſcuſados:porq̄ todas eſtas coſas hazē muy mal la cama a eſte eſpoſo celeſtial. Noble coſa es y muy de icada el amiſtad de Dios, y no admite competidores,ſino ſola quiere poſſeer el coraçon.

Sap.8.

Si es bueno comulgar muy a menudo. *Cap. X.*

S.Tho.3. P.q.80.ar. 10. PORq̄ en el capitulo paſſado exhortamos a la frequencia de los Sacramentos,y ſeñaladamente al de la ſagrada comunion: preguntara por ventura alguno quan a menudo ſe deua eſte Sacramento recibir? La reſpueſta deſta pregunta, por vna parte es muy facil,y por otra muy dificultoſa. Porque ſi ſolamente miramos a la virtud y eficaciadel Sacraméto:como enel eſtè Chriſto, que es fuente de todas las gracias:y por el ſe nos aplique la virtud de ſu paſsion,que es de infinito valor:claro eſta que ſi pudieſſemos recibirlo infinitas vezes,tantas lo deuiamos recibir:pues tanto mayor gracia,y mayores mercedes recibiriamos por el. Mas por otra parte cōſiderādo la diſpoſiciō y aparejo q̄ pide eſte Sacraméto:ſegun la qual comunnica ſu virtud,como arriba ſe declarô : mayormente que no es eſte Sacramento de muertos,ſino de viuos, pues el comer preſupone viuir:ſegun eſta conſideracion, no es bien comulgar muy a menudo , ſino ſegun el aparejo q̄ cada vno tuuiere:para el qual conuiene mirar muchas coſas.

Porque primeramente para eſto ſe deue tener reſpecto al eſtado de cada vno. Ca las perſonas que eſtan dedicadas a Dios(como ſon los Sacerdotes , y religioſos y religioſas)mas aparejo tienen(quanto es de parte del eſtado)para llegarſe a eſte Sacraméto, como perſonas mas deſembaraçadas de los tratos y negocios del mūdo. Eſto digo quā to es de parte del eſtado ſin embargo de que muchas vezes ſuple nueſtro Señor la falta del eſtado cō abundancia de gracia:la qual da el a quien quiere,y como quiere, en qualquier eſtado que eſte , como lo vemos por Dauid, Abraham, Iob,y otro ſantos Reyes y Patriachas,q̄ fueron de grande perfecciō, aunque el eſtado no les ayudaua tāto a eſſo: pero ayudaualos la diuina gracia , que puede mas que todas las ayudas de los eſtados por muy perfectos que ſean.

Tambiē ſe deue tener reſpecto,a que primero cumpla cada vno cō las ocupaciones y cargas del eſtado q̄ tiene : para que de tal manera ſe de a los exercicios eſpirituales, q̄ no dexè de cumplir con eſtas obligaciones. Porque la muger que tiene marido ê hijos a quien ſeruir,y hijas que guardar , y caſa q̄ mantener : de tal manera ſe ha de dar a las coſas de deuocion,q̄ no dexe las de obligaciō, pues las vnas ſon de volūtad:y las otras de neceſsidad:las vnas de cōſejo , y las otras de precepto. Y vno de los principales fundamento, de la buena vida ha de ſer , nunca

dexar

dexar las obras de juſticia por las de gracia: pues (como dixo aquel Santo Profeta) mas vale la obediencia que el ſacrificio: y obe
1.Reg.15. diencia llama todo lo que era obligacion, y ſacrificio lo que de voluntad y deuociõ. Cõtra lo qual ordinariamente eſtã inclinados los hombres: porque comunmente mas guſto tienen en las coſas que hazen por ſu voluntad propria, que en las que hazen por la agena. Y lo que dixo de la obligacion de las mugeres para con ſus hijos y maridos, eſſo miſmo digo de la de los hijos y hijas para cõ ſus padres mayormente quãdo ſon pobres, viejos, o enfermos: porque ſeruir a eſtos en ſus trabajos pertenece al primer mandamiẽto de la ſegũda tabla, que es la primera obligacion que tenemos a los hombres deſpues de Dios. La qual nos es aũ encomẽdada cõ el exemplo tã antiguo y tã celebrado de los hijos de las cigueñas, que cõ grande piedad y cuydado ſiruẽ a los padres que los criarõ, en la poſtrera edad. Mire pues el hombre q̃ de tal manera ſe da al vſo de los Sacramentos, que no dexe de cũplir con eſtas tan importantes obligaciones: porque de otra manera no aceptara Dios ſu deuocion.

Lo tercero deue el hombre tambien mirar la coſtumbre en que ſe pone acerca del comulgar a menudo: la qual deue ſer tal, q̃ pueda en ella perſeuerar, y tẽga aparejo para eſſo. Porque aſsi como los arboles de regadio, quando les falta el riego acoſtumbrado padecen notable daño, por faltarles eſte tan grande y tan aſado beneficio (y aun a vezes vienẽ por eſto a ſecarſe) aſsi las animas acoſtumbradas a eſte paſto celeſtial, ſuelen padecer notable detrimento, quãdo les falta eſte beneficio, por ſer tan grãde el beneficio: tanto que algunos por eſto vienẽ a aflo xar en la vida eſpiritual: y aun a vezes a deſiſtir del propoſito comẽçado. Porque general coſa es, los cuerpos flacos acoſtũbrados a vna prouechoſa medicina, hallarſe muy mal quando la dexan, y lo miſmo acaece a las animas flacas, quando dexan de cõtinuar eſta tan ſaludable medicina por culpa ſuya. Por lo qual deue la perſona en eſte caſo tener tãbien reſpecto a la comodidad y aparejo que tiene para la frequencia deſte Sacramento para que ſe ponga en eſtilo que pueda ſiempre continuar, porq̃ no venga a faltar en todo quãdo le faltare eſte beneficio.

Tambien es razon mirar, que con mas libertad, y menõs nõta pueden ſalir los hombres de caſa que las mugeres, y correr por do quierẽ a buſcar los Sacramẽtos y los miniſtros dellos, y entre las mugeres, las de mas edad y mas ancianas, que las de menos. porq̃ en la edad tierna y ſoſpechoſa, ſiẽpre la clauſura y encerramiẽto fue muy alabado y encomẽdado por todos los Sãtos. Por dõde aun en la ley vieja mãdando Dios que todos los varones ſe preſentaſſen tres vezes en el año en el tẽplo, nũca obligo a eſto las mugeres, ni vna vez en la vida. Porq̃ ſabia el bien el peligro deſtas ſalidas: el qual experimento Dina hija de Iacob: pues cõ vna ſalida que ſalio, deſtruyo a ſi y a toda la tierra. Por lo qual no ſin cauſa alaba ſan Ambroſio a la ſacratiſsima Virgen nueſtra Señora, que eſtando tan de eſpacio en ſu caſa, caminaua a muy grã prieſſa fuera della, quãdo yua a viſitar a Santa Iſabel ſu parienta. Exod.33. Gene.34 Lucæ.1.

No digo eſto para poner perpetua clauſura a las donzellas, ſino para que ſe habituen todo lo poſsible a tratar con Dios de ſus puertas a dentro, y buſcarle dẽtro los rincones de ſu caſa: y ſalir lo menos que les ſea poſsible fuera, ſino es los dias que manda la Igleſia, o quando lo pide el vſo deſte Sacramento: recibiendolo con eſta moderacion. Eſto dixo generalmente hablando: porque perſonas ay de poca edad, en quien cõcurrẽ tales circunſtancias, que ceſſen todos eſtos inconuenientes: y aſsi ſalgan deſta regla general.

Cõſideradas pues todas eſtas coſas deue cada vno mirar como le va con la frequencia deſte Sacramento: Porque ſi con eſto ſe halla mas deuoto, mas recogido, mas circunſpecto en ſus palabras, mas diligente en las buenas obras, y mas ſolicito en la guarda de ſi miſmo, y mas ſeñor de la ira, y de los otros apetitos y paſsiones deſordenadas (aunque eſto no ſea con grande ventaja y eminencia) argumento es que aprouecha con eſte Sacramento; y aſsi deue frequẽtar lo tanto mas, quanto mas eſto ſintiere. De ſuerte que ſi mientras mas lo frequenta, mejor le va, deue en eſte caſo humilmente continuar lo que ſiente que le haze prouecho. Mas ſi nada deſto reconoce en ſi, indicio es del poco fruẽto que ſaca del Sacramento, y del flaco aparejo con que ſe llega el: aſsi parece que o deue acrecentar el aparejo, y diminuyr la frequẽcia del ſacramẽto.

Verdad

Verdad es que algunas vezes obra eſte ſacramento tan ſecretamente, que apenas lo puede el hombre barruntar: porque la gracia comunmente obra (como la naturaleza) poco apoco ſegun parece en vna pláta, que no viendo quando crece, vemos deſpues que a crecido. Por lo qual no ſe deue el hombre en eſte caſo fiar de ſi, ſino poner ſu cauſa en manos del prudente y virtuoſo confeſſor, para que el la determine.

Mas aqui es mucho de notar, que no ſolamente ſe cuenta por aprouechamiento el paſſar adelante, ſino tambien el no boluer atras: pueſto caſo (que como dize ſan Bernardo) en el camino de Dios, el no yr adelante, es boluer atras. Pero cõ todo eſto, mas claro vee el hombre quando buelue atras, que quá do paſſa adelante: aſsi como mas claro ſe veria vna piedra que viene rodando con impetu por vna cueſta abaxo, que la que ſube hazia arriba: porque (comunmente hablando) el crecer es dificil, y el deſcrecer facil: aſsi como ſe ſuele dezir, que es mas facil derribar q̃ edificar: y aſsi es mas claro de ver. Por lo qual digo, que aunque le parezca al hombre que no paſſa adelante con la frequencia deſte ſacramento, mas ſi por otra parte vee que dexandole de continuar buelue atras, cayendo en muchos defectos, y hallandoſe mas flaco para reſiſtir a la tentacion, mas tibio para la oracion, mas tardio para la obediencia, mas perezoſo para las obras de miſericordia, mas facil para las riſas y palabras ociosas, mas prompto para la yra, mas impaciente en los trabajos, y finalmente mas deſcuydado en la guarda de ſi miſmo: quando en todas eſtas coſas, o en alguna dellas ſe halla mas falto apartandoſe del ſacramento, y no tanto, quando lo frequenta, argumento es que toda via aprouecha con el vſo del: porq̃ parte es de prouecho incurrir en menos daño: y no es menos neceſſaria la medicina que nos preſerua de enfermedades, que la q̃ nos acrecienta la ſalud. Lo qual es coſa de grande conſolacion para todas aquellas perſonas que no veen tan palpablemente en ſi el fructo deſte ſacramento.

Sermo. 2 Purific. & Epiſc. 324

Y dado caſo que ſe vea muchas vezes deſuarrar en algunos pecados venia les, no por eſſo ſe deue apartar deſte ſacramento, precediendo el arrepentimiento dellos: porque (como dize San Hilario) ſi los pecados no ſon mortales, no ſe deue el hombre apartar de la medicina del cuerpo del Señor. Mas antes eſta razon nos obliga mas a llegar a el pues vno de los effectos y virtudes deſte ſacramento, es el remedio deſte genero de pecados: ſin los quales no ſe paſſa eſta vida.

Pues conforme a eſtos preſupueſtos, facilmente podra cada vno determinar las vezes que deue llegarſe a eſte cõbite celeſtial. Porque a vnos baſtara llegarſe por las fieſtas principales del año: a otros cada mes a otros cada quinze dias, y a otros tambien cada ſema na, como S. Aguſtin aconſeja: con lo qual ſe deurian contentar todas las perſonas por virtuoſas que fueſſen, ſino huuieſſe algunas particulares cauſas, o circunſtancias por donde eſto ſe deuieſſe hazer mas vezes: porque aſsi como no ay regla ſin excepcion, aſsi no puede eſtablecerſe coſa perpetua, que no tenga ſu limitacion. Y deſte parecer es S. Buenauẽtura en vn tratado que eſcriuio de la perfection a vna hermana ſuya: en el qual dize en ſubſtancia, caſi todo lo que aqui auemos dicho por eſtas palabras.

Lib. de Eccleſ. dogma ca. 53. circa prin cip. & S. Tho. 3 p. q. 80. art. 10. ad ſecundum.

Si alguno deſſea ſaber qual ſera mejor comulgar muchas vezes, o pocas: pareceme q̃ no ſe puede ſeñalar en eſto vna regla general para todos. Porque como ſean diuerſos los meritos de los hombres, y diuerſos ſus propoſitos y exercicios, y diuerſas tambien las obras del Eſpiritu ſanto, y los eſtados tambiẽ de cada vno, no ſe puede cortar vna ropa q̃ pueda venir a tantos. Y por eſto aſsi como a los enfermos no ſe da ſiẽpre vna miſma medicina, ni en vna miſma quantidad: ſino ſegũ la qualidad de las perſonas, y de las enfermedades y complexiones, y tiempos y lugares ſe aplica y mide la quantidad de la medicina: aſsi tambien conuiene hazerſe en la medicina eſpiritual deſte ſanctiſsimo ſacraméto. Porq̃ los q̃ andan embueltos en cuydados y negocios del mundo, menos vezes pueden deſembaraçarſe para recebirlo, q̃ aquellos q̃ libres de todos eſtos negocios tienẽ dedicada ſu vida a los eſpirituales exercicios. Y entre eſtos, vnos ay mas cuydadoſos en la guarda de ſi miſmos, y en la pureza de la conſciẽcia, que otros. Algunos tambien ay, que ſon grandemente inflamados con el ardor y deſſeo deſte ſanctiſsimo myſterio. Otros por el contrario padecen grãdes miedos y temores quã do han de comulgar: y ſino les apretaſſe la conſciencia, o la coſtũbre de la religiõ, o el temor de alexarſe mas de Dios dexando de co-

mulgar pocas vezes comulgarian. Mas a mi parece que pocas vezes ſe hallaran perſonas (ſacados los ſacerdotes, cuyo oficio es celebrar) a quié no baſte comulgar vna vez en la ſemana ſino huuieſſe alguna eſpecial cauſa o razon para eſto, como es alguna enfermedad que ſobreuinieſſe, o alguna principal ſolenidad, o algun nueuo y no acoſtũbrado deſſeo de recibir aquel que ſolo puede templar y refrigerar el ardor del anima que lo ama. Y porque el impetu de tal ardor piadoſamente ſe puede conjecturar, que es del Eſpitu ſancto (quando las otras coſas cõcurran con el) parece que no ſe deue reſiſtir al tal deſſeo. Lo qual ſe ha viſto por experiencia en algunas perſonas, cuya vida era Chriſto: de tal manera, que ſi muchas vezes no gozauan de la refection deſte pan de vida parecia que desfallecia en ellos la miſma vida corporal: como lo dauan a entender claramente indicios manifieſtos de la flaqueza.

Y por tanto, coſa es muy ſaludable, que el hombre ſe apareje muchas vezes para recebir la medicina deſte ſacramento con la mayor deuocion que pudiere: y deſpues de auer lo recibido, mire por ſi con todo cuydado. Lo qual ſeñaladamente pertenece a los religioſos, que eſtan dedicados a Dios, porque aſsi alcancen la inocencia y pureza, que por eſte ſacramento ſe alcança.

Y aunque algunas vezes no ſe halle el hombre tan deuoto, toda via (confiando en la miſericordia de Dios) ſe deue llegar humilmente a eſte pan de vida. Y ſi le pareciere, que no es merecedor deſto, deue penſar, que quanto mas flaco y enfermo ſe hallare, tanto mas le conuiene buſcar el medico de ſu ſalud pues (como el miſmo dixo) no tienen neceſsidad los ſanos de medico, ſino los enfermos. Ni deues penſar que te llegas tu a Chriſto para ſanctificar a el con tu ſantidad: ſino para que el ſantifique a ti con la ſuya.

Matth. 6. Ni tampoco ſe deue el hombre acouardar quando no ſiẽte en ſi aquella eſpecial gracia de deuocion que querria (quando el haze lo que es de ſu parte) o quando en la miſma comunion, o deſpues della no ſe halla tan deuoto, porq̃ muchas vezes ſuele eſto acaecer por eſpecial diſpoſicion de Dios, por las cauſas que el ſuele a tiempos priuar a los ſuyos deſta conſolacion. Todo lo ſuſodicho es de S. Buenauentura, cuyo teſtimonio deue ſer de mucha autoridad para cõ todos: por ſer eſte glorioſo Doctor tan ſeñalado, aſsi en letras como en ſantidad y eſpiritu (q̃ lo tuuo muy alto) y aſsi eſcriuio y ſupo mucho en eſta materia.

Pues aſsi por eſto, como por todo lo demas que haſta aqui ſe ha dicho, ſe entendera la poca razon que tienen los que con demaſiado zelo, ſocolor de reuerencia, condenan y aun predican muchas vezes contra las perſonas que frequentan los ſacramentos: porq̃ ya que en eſto huuieſſe alguna demaſia, ay tãtos otros males en el mundo mayores que reprehender, que no deurian gaſtar tanto alma zẽ en ſolo eſte, mayormente q̃ mirando muy bien el negocio, mucho mayor mal es el que padece el mundo por andar tan alexado del vſo de los ſacramentos, que por llegarſe demaſiadamente a ellos. Para cuyo entendimiẽto es mucho de notar que ſegũ dize S. Thomas) todas las virtudes morales (como conſiſten en el medio) neceſſariamente han de tener dos vicios contrarios, vno por exceſſo, y otro por defecto: aunque no todas vezes tienen nombres conocidos. Pues aſsi tambiẽ dezimos que en el vſo de los ſacramentos, y generalmente en todos los exercicios eſpirituales, puede auer demaſia, y puede auer falta. Pues ſiendo eſto aſsi, ſi ponemos los ojos en el mayor deſtos extremos, hallaremos que mucho mayor mal padece el mũdo por apartarſe tanto de los ſacramentos, que por llegarſe demaſiadamente a ellos. Porque el hierro en eſta parte, aunque ſea hierro, quien no vee quanto mayor es andar los hombres arredrados de los ſacramentos, en los quales puſo Dios la medicina de nueſtras llagas, y el remedio de nueſtras animas: Que es lo que haze a los hombres andar tan perdidos, tan rotos en la conſciencia, ſino andar tan apartados deſte pan de vida? Sino mira la differencia que ay deſte ſiglo en que a ahora viuimos (donde los hombres comulgan de año en año) a aquel en que comulgauan cada dia y por ay veras la differencia que ay de comulgar a menudo, o comulgar de año en año. Pues el que tiene zelo de Dios, y de ſu Yglesia eſto clame, y eſto llore, ver andar a los hombres tan arredrados de Dios, y de todos los eſpirituales exercicios: pues eſta es la principal cauſa y fuente de todos nueſtros males.

12. q. 64. art. 1.

Pues por eſta cauſa, aſsi como los que

tienen

tienen cargo de la republica, dado caſo que entiendan muy bien, que aſsi la demaſia como la falta de las vituallas y coſas temporales puede ſer dañoſa à la Republica: pero todo ſu eſtudio emplean en que no aya falta: y nunca les peſa con la abundancia: porq̃ de aquella parte ſe puede ſeguir mucho mayor daño que deſta: aſsi los que tienen cargo de la Igleſia, mucho mas deuen acudir a remediar la falta deſtas eſpirituales vituallas y medicinas, que a la demaſia dellas: pues ſin comparaciõ es mayor mal el que cauſa la falta, que la demaſia. Mayormente que deſta nadie puede ſer buen juez, por lo que vee por defuera, ſino vee lo de dentro: y muy temerario es el hombre, que ſin auer viſto el proceſſo, da ſentencia ſobre la cauſa.

Eſto baſta al preſente para eſta materia. Aora pondremos algunas deuotas oraciones y meditaciones en que ſe pueda ocupar el buen Chriſtiano, antes y deſpues de la ſagrada Comunion.

Sigueſe vna deuota meditacion para antes de la ſagrada Comunion para deſpertar en el anima temor y amor deſte ſantiſsimo Sacramento.

QVien ſoys vos Señor mio, y quien ſoy yo, para que me oſe llegar a vos? Que coſa es el hombre para que pueda recibir en ſi a Dios ſu hazedor? Que es de ſi el hõbre ſino vn vaſo de corrupcion, hijo del demonio, heredero del infierno, obrador de pecados, menoſpreciador de Dios, y vna criatura inhabil para todo lo bueno, y poderoſa para todo lo malo? Que es el hombre ſino vn animal en todo miſerable, en ſus conſejos ciego, en ſus obras vano, en ſus apetitos ſuzio, en ſus deſſeos deſuariado: y finalmẽte en todas las coſas pequeño, y en ſola ſu eſtimagrãde? Pues como vna tã vil y ſuzia criatura ſe oſara llegar a vn Dios de tan grãde mageſtad? Las eſtrellas no eſtã limpias ante vueſtro acatamiento, las columnas del cielo tiẽblã delãte de vos, los mas altos de los Serafines encogé ſus alas, y ſe tiené por vnos viles guſanillos en vueſtra preſencia: pues como os oſara recibir dentro de ſi vna tan vil y baxa criatura? El ſanto Bautiſta dẽde las entrañas de ſu madre ſantificado, no oſa tocar vueſtra cabeça, ni ſe halla digno de deſatar la correa de vueſtro çapato. El principe de los Apoſtoles da vozes, y dize: Apartaos de mi Señor q̃ ſoy hõbre pecador, y oſare yo llegarme a vos tã cargado de pecados. Si aq̃llos panes q̃ eſtauã ſobre la meſa del tẽplo (q̃ no erã mas q̃ vna ſombra deſte myſterio) no podia comer ſino quiẽ eſtuuieſſe limpio y ſantificado, como me atreuere yo a comer del pã de los Angeles, eſtãdo tan pobre de ſantidad? Aquel cordero Paſcual (q̃ no era mas q̃ figura deſte Sacramẽto) mãdaua Dios q̃ ſe comieſſe cõ pã ceceño, y cõ lechugas amargas, calçados de çapatos, y ceñidas las renes: pues como oſare yo llegarme al verdadero cordero Paſcual ſin tener nada deſte aparejo? Que es de la pureza del pã cenceño ſin leuadura de milicia? Que es de las lechugas amargas de la verdadera cõtricion? Dõde eſtà la pureza de las renes, y la limpieza de los pies, q̃ ſon los buenos deſſeos? Temo, y mucho temo, como ſere recibido en eſta meſa ſi me falta eſte aparejo. Deſta meſa fue deſechado aquel q̃ no ſe hallô cõ ropa de bodas (q̃ es la caridad) y atado de pies y manos fue mãdado echar en las tinieblas exteriores. Pues q̃ otra coſa eſpero yo ſi deſta manera me hallare en eſte cõbite? O diuinos ojos, a los quales eſtã abiertos y deſnudos todos los rincones de nueſtras animas, q̃ ſera d̃ la mia, ſi ante ellos pareciere ſin eſta veſtidura? Tocar el arca del teſtamẽto quãdo ſe q̃ria caer fue coſa tã graue, q̃ el Sacerdote q̃ la tocô, fue luego caſtigado con arrebatada muerte, pues como no temere yo el miſmo caſtigo ſi recibiere indignamente al que por aquella arca era figurado? No hizieron los Bethſamitas mas que mirar curioſamete eſta miſma arca, quando paſſaua por ſus tierras, y por ſolo eſte atreuimiento dize la Eſcritura que matô Dios cincuenta mil hombres del pueblo. Pues, o miſericordioſo y terrible Dios, quãto mayor coſa es vueſtro Sacramẽto, que aquel arca? y quãto mayor coſa es recibiros, q̃ miraros? Pues como no temblare yo, quãdo me llegare a recibir vn Dios de tan grande mageſtad y juſticia.

Y ſi tãta razõ tẽgo para temer, cõſiderãdo vueſtra grãdeza, quãto mas deuo temer cõſiderãdo mis pecados y mi malicia? Tiẽpo vuo (y plega a vueſtra miſericordia no lo ſea tã biẽ aora) quãdo la coſa mas oluidada, y menos amada de mi coraçõ erades vos hermoſura infinita, y quãdo el poluo de las criaturas tenia yo en mas q̃ el teſoro de vueſtra gracia y la eſperãça de vueſtra gloria. La ley de mi vida erã mis deſſeos: la obediẽcia tenia dada a

Iob. 26.

Luc. 5.

Math. 3.

1. Reg. 22.

Exod. 12.

Math. 22.

2. Reg. 6.

1. Reg. 6.

mis apetitos,y no tenia mas cuẽta con vos q̃ si nũca os conociera. Yo soy aquel necio que dixo en su coraçõ. No ay Dios, porque
Psalm.13. de tal manera viui vn tiẽpo, como si creyera q̃ no lo auia. Nũca por vuestro amor trabaje, nunca por vuestra justicia, temi, nunca por vuestras leyes me aparte delo malo: nũca por vuestros beneficios os di las gracias q̃ deuia, nunca por saber que vos estauades en
Eccle.2. todo lugar presente dexé de pecar, delante de vos. Todo lo que mis ojos desearon, les cõcedi: y no fuy a la mano a mi coraçon, para estoruarle alguno de sus deleytes. Que genero de maldades ay, por dõde no aya passado mi malicia? Que otra cosa fue mi vida, sino vna contradicion y guerra cõtra vos, y vna renouacion de todos los martyrios q̃ passastes por mi? Que hize las otras vezes q̃ comulgue, y acabádo de comulgar os ofendi, sino escarneceros cõ los soldados, q̃ por vna parte hincadas las rodillas os adorauã, y por otra cõ la caña os heriã? Pues o Saluador, y juez mio, como os osare recibir en
Ioan.18. vna tã vil y suzia morada? como depositare vuestro sagrado cuerpo en la cama de los dragones, y en el nido de las serpiẽtes. Que cosa es el anima llena de pecados, sino vna casa de demonios, vn establo de bestias, vn cenagal de puercos, y vn muladar de todas las inmũdicias? Pues como estareys vos pu-
2.Cor.6. reza virginal y fuente de hermosura en lugar tã abominable? Que tiene q̃ ver la luz cõ las tinieblas? y la cõpania de Dios con la
Cant.2. de Belial? O flor del cãpo, y açucena de los valles: como quereys vos aora ser mãjar de
Matth. 7. bestias. Como se ha de dar esse diuino manjar a los perros? y essa tã preciosa margarita
Cant.2. a los puercos? O amador de las animas limpias q̃ os apacẽtays entre los lirios mientras dura el dia, y se inclinã las sombras: q̃ passo
Cant.3. os podre yo dar en este coraçõ, dõde no nacen estas flores, sino çarças, y espinas? Vuestro lecho es de madero de Lybano, las colũnas tiene de plata, el reclinatorio de oro, y la subida de purpura. No ay en esta casa ninguno destos colores, pues que silla os dare yo
Ioth.19. quãdo entraredes en ella? Vuestro sagrado
Math.27. cuerpo fue embuelto en vna sauana limpia, y sepultado en vn sepulchro nueuo, dõde nadie auia sido sepultado: pues q̃ parte ay en
Psalm.5. mi anima que sea limpia y nueua, y dõde os pueda yo sepultar? Que ha sido mi boca: sino sepultura abierta, por dõde salia el hedor y corrupcion de mis pecados? Que mi coraçon sino fuente de malos desseos? Que mi voluntad sino casa y cama del enemigo? Pues como osare yo llegarme con estos labios suzios, y con este aparejo a recibiros y a daros paz? O Redemptor mio, confundome de verme tal, Auerguençome de ver qual voy a los braços del esposo del cielo, que denueuo me quiere recibir.

Segunda parte desta meditacion.

COnozco Señor Dios mio mi indignidad, y conozco vuestra grã misericordia. Esta es la q̃ me da atreuimiẽto para llegarme a vos tal qual estoy. Porque miẽtras mas indigno fuere yo, mas glorificado quedays vos, en no desechar y tener asco de tã
Matth.11. suzia criatura. No desechays Señor los pecadores, antes los llamays y atraeys a vos.
Matth.9. Vos soys el q̃ dixistes: Venid a mi todos los q̃ estays trabajados y cargados, que yo os dare refrigerio. Vos dixistes: No tienen necesidad los sanos del medico, sino los enfermos. No vine a buscar a los justos, sino a los pecadores. De vos publicamente se dezia, q̃ recibiades los pecadores, y comiades con ellos. No aueys mudado Señor la condiciõ que teniades entõces: y por esso creo q̃ agora tambiẽ llamays dende el cielo a los q̃ entõces llamauades en la tierra. Pues yo mouido por estepiadoso llamamiẽto, vẽgo a vos cargado de pecados, para q̃ me descargueys y trabajado cõ mis proprias miserias y tentaciones, para que me deys refrigerio. Vengo como enfermo al medico, para que me sane, y como pecador al justo fuẽte de la ju-
Ioan.3. sticia, para q̃ me justifique. Dizen que recibis los pecadores, y comeys con ellos, y que vuestro mãjar es la conuersacion de los tales. Si tanto os deleyta esse combite, veys
Luca.7. aqui vn pecador con quien podeys comer desse manjar. Bien creo Señor que os deleytaron mas las lagrymas de aquella publica pecadora que el combite soberuio del Pharisco: pues no menospreciastes sus lagrimas, ni la desechastes por pecadora, sino antes la recebistes y la perdonastes, y la defẽdistes: y por vnas pocas de lagrimas le perdonastes muchos pecados. Aqui se os pone Señor otra nueua ocasiõ de mayor gloria, q̃ es vn pecador cõ mas pecados, y menos lagrimas. No fue aq̃lla la vltima de vuestras misericordias, ni la primera. Otras muchas ta-

les

les teniades hechas, y otras muchas os queda por hazer. Entra aora, esta en la cuẽta de llas y perdonad a quié mas os ha ofendido, y menos llora, porq̃ os ofendio. No tiene tantas lagrymas, q̃ basten para lauar vuestros pies: mas vos teneys derramada tãta sangre, Matth. 9. q̃ basta para lauar todos los pecados del mũdo. No os indigneys Dios mio, porq̃ estando tal qual me veys, me oso llegar a vos. Acordaos q̃ no os indignastes, quãdo aquella pobre muger, q̃ padecia fluxo de sangre se llegó a recibir el remedio de su enferme dad, tocãdo el hilo de vuestra vestidura, antes la cõsolastes y esforçastes, diziendo: Cõfia hija q̃ tu fẽ te hizo salua. Pues como yo padezca otro fluxo de sangre mas peligroso y mas incurable q̃ este, q̃ puedo hazer sino llegarme a vos para recibir el beneficio de Luc. 6. mi salud? No aueys mudado Señor mio la Matth. 8. cõdiciõ, ni el oficio q̃ teniades en la tierra, aunque os subistes al cielo. Porq̃ si assi fuera, otro Euãgelio vuieramos menester, que nos declarara la cõdicion que teneys alla, si fuera diferẽte dela de aca. Leo pues en vuestros Euangelios, que todos los enfermos y miserables se llegauã a tocaros, porq̃ de vos salia virtud, que sanaua a todos. A vos se llegauã los leprosos, y vos estendiades vuestra bẽdita mano, y los alimpiauades. A vos veniã los ciegos a vos los sordos, y a vos los paralyticos, a vos los endemoniados, a vos finalmẽte acudiã todos los mõstruos del mũdo, y a ninguno dellos os negastes. En vos solo està la salud, en vos la vida, en vos el remedio de todos los males. Tã piadoso soys para querer dar salud, quan poderoso para darla. Pues adonde yremos los necesitados, sino a vos.

Conozco Señor verdaderamente q̃ este diuino Sacramẽto no es solo manjar de sanos, sino tambiẽ medicina de enfermos: no solo es fortaleza de viuos, sino resurrecciõ de muertos: no solo enamora y deleyta los justos, sino tãbiẽ sana y purifica los pecadores. Cada vno se llegue segũ pudiere, y tome de ahi la parte q̃ le pertenece. Lleguẽse los justos a comer y gozar en esta mesa, y suene la voz de confesiõ y alabança en este combite: yo me llegare como pecador y enfermo a recibir este caliz de mi salud. Por ninguna via puedo passar sin este mysterio, y por ninguna parte me puedo del escusar. Si estuuiere enfermo, aqui me curaran, y si sano, aqui me conseruaran. Si estuuiere viuo aqui me esforçaran, y si muerto, aqui me resucitará. Si ardiere en el amor diuino, aqui me abrasará, y si estuuiere tibio, aqui me calentaran. No desmayare por verme ciego, por q̃ el Señor alũbra los ciegos, no por verme caydo, porq̃ el Señor leuãta los caydos. No huyre del (como hizo Adã, por verse desnudo) porq̃ el es poderoso para cubrir mi desnudez: no por verme suzio y lleno de pecados, porq̃ el es fuẽte de misericordia: no por verme cõ tanta pobreza, porq̃ el es Señor de todo lo criado. No piẽso q̃ le hago en esto injuria antes le doy ocasiõ (miẽtra mas miserable fuere) para q̃ resplãdezca mas su misericordia en mi remedio. Las tinieblas del Psal. 149. Ioan. 9. ciego dẽde su nacimiento siruierõ para que resplãdeciesse mas en el la gloria de Dios: y la baxeza de mi condiciõ seruira para q̃ se vea quan bueno es aquel, q̃ siẽdo tã alto, no desdeña cosas tan baxas. Especialmẽte q̃ no se tiene aqui respecto a mi, sino a los meritos de mi Señor Iesu Christo: por los quales, el Eterno Padre ha por bien de tomarme por hijo, y tratarme como a tal. Pues por esto os suplico clemẽtissimo Padre nuestro Saluador, q̃ pues el santo Rey Dauid 2. Reg. 9. assentaua a su mesa vn hõbre tullido y lisiado, porq̃ era hijo de aquel grãde y muy preciado amigo suyo Ionatas (queriendo en esto honrar al hijo no por si, sino por los meritos de su padre) assi vos Eterno Padre tengays por bien assentar a este pobre y disforme pecador a vuestra sagrada mesa, no por si, sino por los merecimientos de aquel tan grande amigo vuestro Iesu Christo nuestro segundo Adam y verdadero padre. El qual con vos viue y reyna en los siglos de los siglos, Amen.

Oracion para despues de la Comunion de Santo Tomas de Aquino.

GRacias os doy Señor Dios Padre todo poderoso por todos vuestros beneficios, y señaladamẽte porque quisistes admitirme a la participaciõ del sacratissimo cuerpo de vuestro vnigenito hijo. Suplicoos padre clementissimo, q̃ esta sagrada Comunion no me sea obligaciõ, ni ocasion de castigo, sino interccsion saludable de perdon. Seame armadura de fẽ, escudo de buena voluntad, muerte de todos mis vicios, destierro de todos mis carnales apetitos y acrecẽtamiento de caridad, de paciẽcia, de verdadera humil-

dad,y de todas las virtudes.Sea perfeto ſoſſiego de mi eſpiritu,y firme defenſiõ de todos mis enemigos viſibles è inuiſibles,y perpetua vnion cõ vos ſolomi verdadero Dios y Señor.Y tened por biẽ lleuarme a aquel cõbite inefable,donde vos ſoys luz verdadera,hartura cumplida,y gozo perdurable,en los ſiglos de los ſiglos,Amen.

Sigueſe otra meditacion para deſpues de auer comulgado.

O Dios mio y miſericordia mia, que gracias os podre yo dar, porq̃ vos Rey de los Reyes,y Señor delos Señores aueys querido oy viſitar mi anima,y entrar en mi pobre caſa,y hazeros vna coſa cõmigo mediãte la virtud ineſtimable deſte Sacramento? Con que os pagare eſta honra? con que os ſeruire eſte beneficio?que gracias os podra dar vna criatura tã pobre,por vna dadiua tã rica?Porq̃ no os contentaſtes con hazernos aqui participantes de vueſtra ſoberana deidad:ſino tãbien nos hazeys de vueſtra ſanta humanidad,y de todos los merecimiẽtos q̃ nos ganaſtes cõ ella.Porq̃ aqui nos days vueſtra carne,y vueſtra ſangre,y cõ ella nos hazeys participãtes de todos los teſoros y merecimiẽtos,q̃ cõ eſta miſma carne y ſangre nos ganaſtes.O marauilloſa comunicaciõ,o precioſa dadiua mal conocida de los hombres,y digna de ſer agradecida cõ perpetuos loores.O clemẽtiſſimo reparador de nueſtras animas,con q̃ mayores riquezas las pudierades enriquecer q̃ con eſtas:Bien dixiſtes Señor hablãdo en vueſtra oraciõ al Padre: Yo Padre me ſantifico por ellos: porq̃ ellos ſean ſantos de verdad.O nueua manera de ſantificar, tan coſtoſa para el ſantificador. Y tan facil para el ſantificado. Porque vueſtra es la ſantidad, y mio el fruto:vueſtro el trabajo y mio el prouecho: vueſtra la coſta,y mia la ganãcia: vueſtra la diſciplina,y mio el perdõ:vueſtra es la purga y la ſangria,y mia la ſalud, y la vida q̃ ſe alcãçacõ ella.Por mi ſatisfizierõ aq̃llos vueſtros dolores,aquellos clauos y aquellas boſetadas y eſpinas, y aquella ſangre precioſa, q̃ por mi ſe derramò.A mi lauarõ aq̃llas lagrimas,a mi ſanarõ aquellas heridas, y por mi pagarõ aq̃llos açotes. O dichoſa comunicaciõ,o carta de marauilloſa hermãdad,o cõpañia de inefables teſoros. Que caudal puſimos noſotros Señor de nueſtra parte para eſto? Que os dimos,porq̃ tal dadiua nos dieſſedes?Ninguna coſa vuo cierto de por medio,mas q̃ ſola vueſtra bondad. Porque alũbre el Sol,porq̃ caliẽta el fuego?porq̃ enfria el agua? Claro eſtà q̃ porq̃ es natural propriedad deſtas criaturas produzir eſtos efectos.Pues a vos Dios mio es proprio auer miſericordia,y perdonar,y (lo que mas es) perdonar a los otros,y no perdonar a vos. Vueſtra miſma naturaleza es bondad,y no qualquiera bondad,ſino ſuma bõdad. Pues aſsi como a la bondad pertenece comunicarſe,aſsi la ſuma bondad,ſumamente comunicarſe:y aſsi lo hiziſtes vos cõ noſotros, pues en todo os nos diſtes. Naciendo os nos diſtes por hermano, comiendo por mantenimiento,muriendo os days en precio,y reynando en galardon.

Finalmente ſi quieres anima mia en vna palabra cõprehender los bienes que conſigo te trae eſte diuino Sacramento, conſidera los que traxo eſte Señor al mũdo,quãdo a el vino.Pues aſsi como quãdo vino al mũdo,dio al mũdo vida de gracia, con todo lo demas,q̃ ſe ſigue della,aſsi quando por eſte medio viene el anima,leda eſta miſma vida. O manjar diuino,por quien los hijos de los hombres ſe hazen hijos de Dios y por quiẽ nueſtra humanidad ſe mortifica, para que Dios viua en ella.O pan dulciſsimo, digno de ſer adorado,que mãtienes el anima, y no el vientre:confirmas el coraçon, y no cargas el cuerpo:alegras el eſpiritu, y no embotas el entendimiento:con cuya virtud muere nueſtra ſenſualidad,y la voluntad propia es degollada,para que ſe cũpla en noſotros la voluntad diuina.

Ioan.17.

Pues q̃ gracias,que alabanças os dare yo Señor por eſte beneficio?Si el agradecimiẽto ha de reſpõder a la dadiua,que linage de agradecimiẽto baſtara para eſta dadiua? En el Exodo leemos,q̃ dixiſtes a Moyſen: Toma vn vaſo de oro,è hinchelo de manna, y ponlo dentro el arca del Teſtamẽto, y eſtè ahi guardado ſiempre,para que ſepan las generaciones aduenideras, con que linage de mãtenimiẽto ſuſtentè yo a vueſtros padres quarenta años en el deſierto. Pues ſi tanto quiſiſtes que ſe eſtimaſſe aquel mãjar corruptible,q̃ lo mãdaſtes guardar por memoria en lugar de tanta veneraciõ,en quanto ſera razõ q̃ ſe tenga eſte manjar incorruptible,q̃ da vida eterna a quien lo come? Veo clara-

Exod.16.

mente

mente q̃ lo que va de mãjar a manjar, eſſo va de beneficio a beneficio, yeſſo ha de yr de agradecimiẽto a agradecimiẽto. Aquel mãjar era de la tierra, eſte es del cielo: aq̃l era manjar de cuerpo, eſte de animas, aquel no daua verdadera vida a los q̃ le comian, eſte es vida eterna de quien lo come. Mas q̃ ay q̃ hazer cõparaciõ de vno a otro, pues lo que va de criador a criatura, eſſo va de manjar a mãjar. Pues ſi tal memoria y agradecimiento pediſtes, por auer mãtenido aquel pueblo con aquel manjar mortal y corruptible: que pedireys por auer mantenido nos con tanto mas excelente mãjar quãto es Dios mejor q̃ ſu criatura? No ay agradecimiento, ni alabanças que baſté para eſto. Pues como deſa huziado ya de poder pagar eſta deuda, no
Pſal.115. me queda otro remedio, ſino recibir con el Profeta el caliz de mi ſalud è inuocar el nõbre del Señor, eſto es, no pagar los beneficios ſino pedir nueuos beneficios, y mercedes ſobre mercedes. Pido os pues Señor recibays eſte venerable Sacramẽto, para ſatiſfaccion de todas mis culpas y pecados, y para cũplida emiẽda de mi vida. Por el reparad todas mis caydas, y ſuplid todas las faltas de mi pobreza. Por el mortificad en mi todo lo q̃ deſagrada a vueſtros diuinos ojos, y hazedme vn hõbre ſegũ vueſtra volũtad. Por el me cõcede q̃ en vos eſtè ſiẽpre firme, y a vos perfecta y perſeueratemente ame, y cõ vos eſtè ſiẽpre vnido ê incorporado, para gloria y hõra de vueſtro nõbre. Tãbien Señor aued miſericordia de todos los pecadores. Bolued a vueſtra Igleſia los hereges y ſciſmaticos. Alũbrad a todos los fieles, para q̃ os conozcan. Socorred a todos los q̃ eſtã pueſtos en tribulaciones y neceſsidades. Ayudad a todos aquellos por quiẽ yo ſoy obligado a rogaros. Cõſolad a todos mis padres, pariẽtes, amigos, y enemigos, y bienhechores. Tened miſericordia de todos aq̃ los porquiẽ derramaſtes vueſtra precioſa ſãgre. Dad perdõ y gracia a los viuos, y alos difuntos deſcãſo y gloria perdurable. Que viuis y reynays en los ſiglos de los ſiglos, Amen.

Sigueſe otra meditacion muy deuota, para exercitarſe en ella el dia de la ſagrada Comunion, penſando en la grandeza del beneficio recibido, y dando gracias a nueſtro Señor por el.

SI todas quãtas criaturas ay en el cielo y en la tierra ſe hizieſſen lẽguas, y todas ellas me ayudaſſen a daros Señor grãcias por el beneficio q̃ oy me aueys hecho, es cierto q̃ Luce.1.
no os las podra dignamẽte dar. O Dios mio y Saluador mio, como os alabare yo, porq̃ me aueys querido en eſte dia viſitar, y conſolar, y honrar cõ vueſtra preſencia? Aquella ſanta madre de vueſtro precurſor llena del Eſpiritu ſanto, quando vio entrar por ſus puertas a la Virgẽ que dentro de ſus entrañas os traya, eſpantada de tan grande marauilla, exclamô diziendo: De dõde a mi tanto bien, q̃ la madre de mi Señor venga a mi? Pues q̃ hare yo viliſsimo guſano, viẽdo que ſe me ha entrado oy por las puertas vna hoſtia conſagrada, en la qual eſtà encerrado el miſmo Dios, q̃ alli venia Cõ quanta mayor razon podre exclamar: De dõde a mi tãta grã de biẽ, q̃ no la madre de mi Dios, ſino el miſmo Dios y Señor de todo lo criado aya q̃rido venir a mi? A mi q̃ tãto tiẽpo fuy morada de Satanas, a mi q̃ tãtas vezes le ofendi, a mi q̃ tãtas vezes le cerrè las puertas y deſpedi de mi por dõde merecia nunca mas recibir a quien aſsi deſeche? Pues de donde a mi Señor, q̃ vos Rey de los Reyes, y Señor de los Señores (cuya ſilla es el cielo) cuyo eſtrado real es la tierra, cuyos miniſtros ſon los Angeles, a quiẽ alaban las eſtrellas de la mañana, en cuyas manos eſtã todos los fines de la tierra, ayays querido venir a vn lugar de tan eſtraña baxeza. Otra vez Señor mio quereys deſcẽder al infierno? otra vez quereys ſer entregado en manos de pecadores? otra vez quereys nacer en vn eſtablo de beſtias? Bien parece Dios mio que el miſmo coraçon que teniades sentimientos teneys aora pues lo que hizieſtes vna vez por los pecadores hazeys cada dia por ellos.

Y ſi de otra manera alguna me viſitaredes; toda via fuera eſta grande miſericordia: mas q̃ vos Señor ayays querido no ſolo viſitarme, ſino entrar en mi, y morar en mi, y traſformarme en vos, y hazerme vna coſa con Ioan.6.
vos por vna vniõ tan admirable, que vino a ſer cõparada (como vos la cõparaſtes) con aquella altiſsima vnion que vos teneys con vueſtro ſoberano Padre: que coſa mas admirable? Marauillaſe el Rey David de que Pſal.8.
vos Señor quiſieſſedes acordaros del hõbre, y poner en el vueſtro coraçõ: pues quãto mayor marauilla es, q̃ Dios quiera no ſolo acordarſe del hõbre, ſino hazerſe hombre por el hombre? y morar con el hombre? y morir

por el hombre? y darſe en mãtenimiento al hombre? y hazerſe vna miſma coſa con el
3. Reg. 6. hombre. Marauillaſe el Rey Salomõ q̃ qui ſieſſe Dios morar en aquel templo q̃ en tan tos años auia edificado. Pues quanto mayor marauilla es, q̃ eſſe miſmo Señor de los cielos, por otra mas excelente manera, quiera morar en vna tan pobre anima, que apenas trabajô vn dia en parejarle la poſada? Marauillaſe toda la naturaleza criada de ver a Dios hecho hombre, de verlo baxar del cielo ala tierra, y andar nueue meſes encerrado en las entrañas de vna donzella: y es razõ q̃ ſe marauille, pues eſta fue tan grande maralla. Mas aquellas entrañas virginales eſtauã llenas de Eſpiritu ſanto, eſtauan mas limpias q̃ las eſtrellas del cielo: y aſsi aparejarõ morada digna para Dios: Mas que eſte miſmo Señor quiera morar en las mias, que ſon mas impuras que el cieno, mas eſcuras que la noche, como no ſera eſta grãde marauilla. O bendiganos Señor los Angeles por tan alta gracia, y por tan gran miſericordia. Biẽ parece q̃ ſoys ſumamente bueno, pues ſoys ſumamente comunicatiuo de vos miſmo: y pues tal y tã admirable medio buſcaſtes para hazernos buenos.

Pues q̃ ſera: ſi con todo eſto ſe junta el beneficio que en noſotros obra y ſignifica eſte diuino Sacramẽto? O quan alegres nueuas me da de vos Señor eſte venerable myſterio. Traeme firmado de vueſtro nõbre que ſoys mi padre, y no ſolamẽte padre, ſino tãbiẽ eſpoſo dulciſsimo de mi anima. Porque oyô dezir q̃ el efecto principal deſte Sacramẽto es mãtener, y deleytar las animas con eſpirituales deleytes, y hazerlas vna coſa cõ vos. Pues ſi eſto es aſsi, y por las obras ſe ha de juzgar el coraçõ: de qual coraçõ ſaliô tal obra como eſſa? Porq̃ regalo no ſuele ſer de ſeñor a ſieruo, ſino de padre a hijo, y aun hijo chiquito, y tiernamente amado. Porq̃ a tal padre pertenece, no ſolo prouecr a ſu hijo de lo neceſſario para la vida, ſino tãbiẽ de coſas q̃ ſiruẽ para ſu recreaciõ. Pues tal efecto de amor como eſte quedaua Señor por deſcubrir al mũdo: y eſte ſe guardaua para el tiẽpo de vueſtra venida, y para la buena nueua del Euãgelio. De ſuerte q̃ en la otra manera de ſacramẽtos y beneficios me days a entẽder q̃ ſoys mi Rey, y mi Saluador, y mi paſtor, y mi medico: mas en eſte (donde por vna tã alta manera os quiſieſtsayũtar cõ mi anima, y regalarla cõ tan marauilloſos deleytes) claramente days a entender q̃ ſoys eſpoſo de mi anima, q̃ ſoys mi padre, y padre q̃ tiernamẽte ama a ſu hijo. Eſto me da a entẽder el efecto deſte Sacramẽto, eſtas nueuas me dã de vos. No ay doblez Señor en vueſtras obras: lo q̃ mueſtran por defuera eſſo miſmo tienen de dentro. Pues por eſte efeto conozcola cauſa, por eſta obra juzgò viò coraçõ, deſte tratamiento y regalo q̃ me hazeys, como informacion para conocer el coraçon q̃ para cõmigo teneys. Porq̃ ſi aquel Manna q̃ tenia en ſi todo genero de ſabor Sap. 16.
y ſuauidad, declaraua la ſuauidad y dulçura de vueſtro coraçon para cõ vueſtros hijos: quãto con mayor razon ſe dira lo miſmo deſte diuiniſsimo Manna: pues tiene tanta mayor ſuauidad. O manjar del cielo, pã de vida, fuente de deleytes, venero de virtudes, muerte de vicios, fuego de amor, medicina de ſalud, refection de las animas, ſalud delos eſpiritus, combite real de Dios, y guſto de la felicidad eterna. Pues q̃ dire Dios mio? que gracias os dare? con que amor os amare por eſte tã grãde beneficio? Si vos ſiẽdo el q̃ ſoys, aſsi amays a mi viliſsimo y miſerable guſano, como no amare yo a vos eſpoſo altiſsimo y nobiliſsimo de mi anima? A meos pues yo ſeñor, codicie os yo, coma os yo, y beua os yo. O dulce dũbre de amor, o amor de ineſtimable dulce dũbre coma os mi anima, y del liquor ſuauiſsimo de vueſtra dulce dũbre ſeã llenas mis entrañas. O caridad, Dios mio, miel culce, leche muy ſuaue, manjar de leytable, y mãjar de grãdes: hazedme crecer en vos, para que pueda yo gozar dignamente de vos. Hijos de Adã, linage de hombre ciego y engañado, que hazeys? en que andays? que buſcays? Si amor buſcays: eſte es el mas noble y mas dulce que ay. Si deleytes buſcays eſtos ſon los mas ſuaues, mas fuertes y mas caſtos que pueden ſer. Si riquezas, buſcays aqui eſta el teſoro del cielo, y el precio del mũdo, el y pielago de todos los bienes. Si honra quereys, aqui eſta toda la mageſtad de Dios, que os viene a honrar.

¶ *Segunda parte deſta meditacion.*

ADmitido pues yo ya a eſta compañia, aſſentado a eſta meſa, recibido en eſtos braços, regalado con tales deleytes, obligado con tãtos beneficios, y ſobre todos preſo con tã fuertes lazos de amor: dende aqui

Señor

Señor renũciò todos los ótros amores por eſte amor. Y a no aya mas múdo para mi, ya no mas põpa del ſiglo para mi. Vayá, vayan fuera de mi todos eſtos falſos y liſongeros bienes, q̃ ſolo eſte es verdadero y ſumo bié. El que come pá de Angeles, no es razõ que ſe ceue de deleytes de beſtias: el q̃ ha recibido a Dios en ſu morada, no es razon q̃ admita enella coſa vana: Si vna muger de baxa ſuerte vinieſſe a caſar cõ vn Rey, luego deſpreciaria el ſayal, y todas las baxezas paſſadas: y en todo ſe trataria como muger de quié es. Pues ſi a eſta dignidad ha llegado mi anima por medio deſte Sacraméto, como ſe abaxara ya a la vileza del trage viejo de las coſtũbres paſſadas? Como abrira la puerta de ſu coraçõ a pẽſamiẽtos de mũdo, quiẽ dentro de ſi recibiò al Señor del mũdo? Como dara lugar en ſu anima a coſa profana, auiendo ya ſido cõſagrada y ſantificada cõ la preſencia diuina? No conſintiô Salomon q̃ la hija del Rey Pharaon ſu muger moraſſe en ſu caſa, por auer eſtado en lla vn poco de tiempo el arca del Teſtamento, aunque ya no eſtaua. Pues ſi eſte tã ſabio Rey no quiſo q̃ ſu propria muger (y muger tan principal) puſieſſe los pies en el lugar donde auia eſtado el arca de Dios, por ſer de linage de Gentiles, como conſentire yo que coſa gentil y profana entre en el coraçon dõde eſtuuo el miſmo Dios? Como recibira penſamientos y deſſeos de Gentiles el pecho dõde Dios morò? Como hablara palabras torpes y vanas la lengua por dõde Dios nueſtro Señor paſſa? Si por auer ofrecido el miſmo Rey Salomõ ſacrificô en el portal del tẽplo, dexò aquel lugar ſantificado, para q̃ no pudieſſe ya ſeruir de coſa profana, quanto mas razon ſera, que lo ſea mi anima: pues dentro della ſe recibiò aquel aquien todos los ſacrificios y Sacramentos de la ley ſignificauan?

2.Para.8.

3.Reg 8.

Y pues tã honrado me dexays Señor cõ eſta viſitaciõ, dadme gracia para q̃ pueda yo cũplir con eſta honra que vos me diſtes. Nũca jamas diſtes a nadie honra ſin darle gracia para mãtenerla: y pues aqui me aueys hõrado tãto con vueſtra preſencia, ſantificadme con vueſtra virtud: para q̃ aſsi pueda yo cũplir con eſte cargo. Aſsi lo hiziſtes ſiempre en todos los lugares en q̃ entraſtes. Entraſtes en las entrañas virginales de vueſtra ſacratiſsima madre: y aſsi como la leuantaſtes a ineſtimable gloria, aſsi le diſte ineſtimable gracia para mãtenerla. Entraſtes (eſtãdo aũ en eſſas miſmas entrañas encerrado) en caſa de ſanta Eliſabeth, y alli con vueſtra preſencia ſantificaſtes, y alegraſtes ſu hijo, y enchiſtes ſu madre del Eſpiritu ſanto. Entraſtes en el mũdo a cõuerſar con los hõbres: y aſsi como los ennobleciſtes cõ vueſtra venida aſsi los reparaſtes y ſantificaſtes cõ vueſtra gracia: entraſtes deſpues en el infierno: y del miſmo infierno hiziſtes paraysſo, beatificãdo cõ vueſtra preſencia, alos q̃ hõraſtes cõ vueſtra viſitaciõ. Y no ſolo vos Señor, mas el arca del teſtamẽto (q̃ no eramas q̃ ſõbra deſte myſterio) entrô en caſa de Obededõ, y luego echaſtes vueſtra bẽdiciõ ſobre ella y ſobre todas ſus cõſas pagãdo cõtá rica mano la hoſpederia q̃ alli ſe os hazia. Y pues aueys querido Señor tãbiẽ entrar eneſta pobre morad-, y ſer hoſpedado en ella cõ méçad ya a bẽdezir a la caſa de vueſtro ſieruo, y a darme cõ q̃ yo pueda reſpõder a eſta hõra, haziẽdome dignamorada vueſtra. Quiſiſtes q̃ yo fueſſe como aq̃l ſanto ſepulchro en q̃ vueſtro ſagrado cuerpo fue depoſitado, dadme las cõdiciones q̃ tenia eſte ſepulchro, para q̃ pueda yo ſer aq̃llo para q̃ vos me elegiſtes. Dadme aq̃lla firmeza de piedra y aq̃l ſudario de humildad, y aq̃lla myrrha de mortificaciõ, cõ q̃ muera a todos mis apetitos y propias volũtades, y viua a vos. Quiſiſtes q̃ yo fueſſe como vn arca del teſtamẽto en q̃ vos moraſſedes; dadme gracia para que aſsi como en aquel arca no auia otra coſa mas principal q̃ las tãblas de la ley, aſsi dentro de mi coraçon no aya otro penſamiento, ni deſſeo, ſino de vueſtra ſantiſsima ley. Quiſiſtes darme a entẽder en eſte Sacramẽto q̃ erades mi padre, pues aſsi me tratauades como a hijo, y hijo tiernamente amado: dadme gracia para q̃ pueda yo reſponder a eſte beneficio, amãdo os, no ſolo con amor fuerte, ſino con amor tan tierno, que todas mis entrañas ſe derritã en vueſtro amor: y la memoria ſola de vueſtro dulce nõbre baſte para enternecer y derritir mi coraçon. Dadme tãbien para con vos eſpiritu y coraçon de hijo, que es eſpiritu de obediencia y de reuerencia, y de amor, y de cõfiãça para q̃ en todos mis trabajos acuda luego a vos cõ tãta ſeguridad y eſperãça, como acude el hijo fiel a vn padre q̃ mucho ama. Quiſiſtes ſobretodo eſto deſcubrir a mi anima eneſte Sacraméto amor de eſpoſo a eſpoſa y tratarme

Ibidem.

Ioan.20.

Luc.1

Ioan.14.

como tal: dadme pues esse mismo coraçon para con vos: para que assi os ame yo con amor fiel, cõ amor casto, cõ amor entrañable, y cõ amor tã fuerte, q̃ ninguna cosa me pueda apartar d̃ vos. Esposo castissimo delas animas estẽded essos dulces y amorosos braços, y abraçad mi anima de tal manera cõ vos, q̃ ni en vida ni en muerte se aparte jamas de vos. Para esta vniõ ordenastes este Sacramẽto: porq̃ sabiades quãto mejor estaua la criatura en vos q̃ en si: pues en vos estaua como en Dios, y en si estaua como en vna flaca criatura la gota de agua q̃ esta por si, al primer ayre se seca, mas echada en la mar, y ayũtada cõ su principio permanece para siẽpre. Sacadme pues Señor de mi, y recibidme en vos: porq̃ en vos viuo, y en mi muero: en vos permanezco, y en mi desfallezco en vos soy estable en mi trãsitorio y corruptible. No os vays, o buẽ Iesu, no os vays quedaos Señor cõ nosotros, porq̃ viene la tarde y se cierra ya el dia.

Luc.24.

Y pues me ha cabido tan dichosa suerte, como es teneros oy en mi casa, donde tanta oportunidad tengo para negociar cõ vos a solas mis negocios, no sera razõ perder esta buena coyũtura. No os soltare Señor mio de los braços, cõ vos luchare toda la noche, hasta q̃ me deys vuestra bẽdiciõ. Mudadme Señor el nõbre viejo, y dadme otro nueuo, q̃ es otro nueuo ser, y otra nueua manera de viuir. Encojadme el vn pie y dexadme el otro sano para q̃ desfallezca en mi el amor del mundo, y quede sano y entero vuestro amor, porque desterrados ya, y muertos todos los otros amores y desseos mũdanos, a vos Señor ame, a vos solo dessee, en vos solo piense, con vos solo more, a vos solo viua, en vos estẽ todos mis cuydados y pensamiẽtos, a vos acuda cõ todos mis trabajos, y de vos reciba todos los socorros. Que viuis y reynas en los siglos de los siglos. Amen.

Gede.32.

Fin del Tercero Tratado.

TRATADO QVARTO

El qual contiene dos reglas principales de la vida Christiana.

PROLOGO.

Despues que el hõbre de todo su coraçõ se vuiere buelto a Dios, y procurado la purificaciõ de su anima cõ estos dos sacramentos, de q̃ auemos tratado: resta luego emplear todo su cuydado y digẽcia en la emiẽda y orden de su vida: de lo qual trataremos aora en las regla siguiẽte. Y porq̃ assi como la naturaleza en sus obras procede siẽpre de menos a mas, esto es, de menos perfecto a mas perfecto, assi tãbiẽ procede comunmẽte la gracia: por esta causa procederemos tãbiẽ assi aqui en esta dotrina poniẽdo dos reglas y maneras de viuir: vna para los q̃ de nueuo comiençan a seruir a Dios, y dessean saluarse: y otras para los q̃ demas desto dessean crecer y aprouechar cada dia mas en el camino d̃ las virtudes.

Para cuyo entendimiẽto es de saber: q̃ toda esta dotrina de bien viuir, repartiô muy bien el Profeta Dauid en dos partes principales, la vna en no hazer mal, y la otra en hazer biẽ: esto es, la vna en desterrar del anima todos los vicos, y la otra en poblarla, y adornarla cõ todas las virtudes. Esta es la mas clara y mas perfeta diuision q̃ en esta materia se pudiera dar. Porq̃ cõ la guarda destas dos cosas, viene el hõbre a hazerse nueuo hombre, y nueua criatura, destruyendo cõ lo primero la imagen de Adã viejo y terreno y reformãdo con lo segũdo la del nueuo, que es nuestro Saluador Iesu Christo. Cõ esto tãbien viene a hazerse hombre sobrenatural y diuino, para que pues fue criado para vn fin sobrenatural y diuino (qual era ver a Dios en su misma gloria y hermosura) assi la vida q̃ lo dispone para este fin, sea tambien sobrenatural y diuina, pues (segũ reglas de Philosofia) el fin y los medios han de ser de vna misma orden y proporcion.

Psal.33.

Y dado caso que en el exercicio y platica de la vida, y aũ de la dotrina, estas dos cosas anden siempre jũtas, porque no se puedẽ vẽcer los vicios, sin el ayuda de las virtudes, pero toda via para mayor luz y distinciõ de la dotrina, apartaremos lo vno de lo otro, en quãto sea possible. Tambien conuiene aqui auisar, que entre las cosas q̃ assi en esta regla como en todas las otras semejantes escrituras se ponen, vnas son de obligacion, y otras de volũtad, o de perfeccion, esto es, vnas de precepto (como son los mandamientos de Dios y de su Iglesia) y otras de consejo (como son todas las demas q̃ en las escrituras diuinas se aconseja) las quales siruẽ para guardar mejor las q̃ se nos mandan, y para alcançar mayor perfecciõ. Esto es muy necessario

que

que ſe preſuponga; para q̃ el hõbre ſepa lo q̃ es de neceſsidad, y lo que de volũtad: y en tiẽda el grado en q̃ eſta obligado a cada coſa deſtas: porq̃ mas diligencia ponga en lo q̃ fuere obligatorio, que en lo que fuere volũtario: y para que nunca por lo vno dexe lo otro (como vemos q̃ lo hazen algunos) que es vn grande abuſo y peruerſiõ. Y por eſta cauſa ſe declara luego al principio deſta regla lo q̃ es de obligaciõ (q̃ en muy pocas palabras ſe cõprehẽde) y deſpues ſe añaden otras muchas coſas q̃ ſiruẽ para la guarda deſtas, y para alcãçar mayor perfecciõ. Porq̃ dado caſo q̃ baſte para la ſaluaciõ del hõbre lo q̃ es de precepto, mas porq̃ en el camino de Dios nunca el hombre deue contentarſe con lo q̃ haze, ni dezir baſta: por eſto ſe añaden aqui otras muchas coſas allende de las eſſenciales, para los que de veras deſſean aprouechar y crecer ſiempre en toda virtud.

Comiença la primera regla de la vida Chriſtiana: en la qual ſe trata de la victoria del pecado, y de los remedios generales que ay contra el. Cap. I.

EL que de veras y de todo coraçõ deſſea ſeruir a Dios y ſaluar ſu anima, entiẽda que la ſuma de todo eſte tan gran negocio (en cuya cõparacion ſon nada todos los otros negocios, aunque ſean de los imperios del mũdo) conſiſte eſſencialmente en vn ſolo pũto: q̃ es, en tener en ſu anima vn muy firme y determinado propoſito de nũca jamas cometer pecado mortal por coſa del mũdo: que ſea hazienda, q̃ ſea honra, que ſea vida, o coſa ſemejante. De manera q̃ aſsi como la buena muger, y el buen capitan eſtan determinados de morir antes q̃ hazer trayciõn, la vna a ſu marido, y el otro a ſu Rey: aſsi el buẽ Chriſtiano ha de eſtar determinado de nũca hazer eſte linage de trayciõ a Dios la qual ſe comete por vn pecado mortal.

1. Tim. 1. La razõn de lo dicho es, porq̃ (como dize S. Pablo) la ſuma de toda la religiõ Chriſtiana, cõſiſte en la caridad (q̃ es en amor de Dios y del proximo) a la qual no ay coſa q̃ derechamẽte cõtradiga; ſino ſolo el pecado mortal: y por tãto el q̃ eſte no cometiere eſſencialmẽte cũple cõ la ley de la caridad.

Aſsi miſmo conſtanos tãbien por la reſpueſta q̃ nueſtro Saluador dio a vn mancebo q̃ el camino y medio q̃ ay para alcançar la vida eterna: es la guarda de los mandamientos: y conſtanos tãbien que eſtos guarda quiẽ quiera q̃ no comete pecado mortal: pues no es otra coſa eſte pecado, ſino quebrantamiento de los tales mãdamiẽtos. De lo qual todo ſe infiere q̃ en ſolo eſte punto conſiſte (como diximos (eſſencialmente la guarda de la ley de Dios, y la ſaluacion del hõbre, que es, en eſtar firmiſsimamente determinado de nunca cometer eſta manera de pecado: el qual ſe comete quebrantando alguno de los diez mandamientos de Dios, ô de los que mãda la Igleſia, que eſta en ſu lugar: los quales comunmente ſon cinco. Matth. 18.

Y digo eſto aſsi, porq̃ entienda el Chriſtiano. q̃ aquellos ſiete q̃ comunmẽte ſe llamã pecados mortales, no ſiẽpre ſon mortales, ſino quãdo llegã a quebrãtar alguno de ſtos ſuſodichos mãdamientos: como quãdo la gula es tanta q̃ llega a quebrãtar los ayunos de la Igleſia, en quiẽ eſta obligado a los guardar: y la pereza tanta, q̃ por dormir demaſiado, dexa la Miſſa de obligaciõ: y la ira tãta que llega ha dezir palabras injurioſas y afrẽtoſas a ſu proximo, y aſsi todos los demas.

Eſta es pues la ſuma de todo lo q̃ el buen Chriſtiano deue hazer (cõprehendida en pocas palabras) y eſto baſta para ſu ſaluaciõ.

Mas porq̃ cũplir cõ eſta obligaciõ entera mẽte, es coſa que tiene grãdes dificultades, por los grãdes lazos y poligros q̃ ay en el mũdo, y por la mala inclinaciõ de nueſtra carne, y por los cõbates cõtinuos del enemigos: por eſto deue el hombre ayudarſe de otras muchas virtudes y diligẽcias q̃ para eſto le pueden grãdemẽte ayudar: en lo qual eſta la llaue de todo eſte negocio. Y deſtas pretendemos aora aqui tratar, apuntando breuemente las coſas que nos puedã para eſto ſeruir.

§. I.

Entre las quales la primera es, cõſiderar profũdamẽte q̃ tã gran mal ſea vn pecado mortal. Para lo qual (entre otras muchas coſas (ſeñaladamẽte le ayudara, cõſiderar atẽtamẽte la deformidad y malicia q̃ el pecado tiene por ſer hecho cõtra vn Señor, de quien tãtos y tan ineſtimables beneficios tenemos recibidos, y a quien por tãtos y tan grades titulos eſtamos obligados: pues el es Rey y Señor de todo lo criado, principio y

fin de todas las cosas, dador vniuersal de todos los bienes pielago de todas las perfecciones, Criador, cõseruador, Redemptor, santificador, y glorificador del linage humano. Por los quales titulos cõ otros infinitos, le tenemos todas las obligaciones posibles: contra las quales todas haze quiẽ quiera q̃ mortalmente le ofende. Por dõde cõcluye Guillermo Parisiense, q̃ en vn solo pecado mortal se hallá espiritualmẽte a su modo las deformidades de todos los pecados del mũdo. Y assi dize el. q̃ el pecado mortal es vn linage de trayciõ espiritual: porq̃ por el rebela el hõbre contra su Rey y Emperador: y entrega las llaues del homenage (q̃ es su anima) a su enemigo, y se haze su vassallo. Es tãbien en su manera sacrilegio: pues pecando se ensuzia y profana el tẽplo viuo de nuestro coraçon, que a Dios estaua cõsagrado. Es tambien a su modo crimen de apostasia, pues se passa el hombre al vando del enemigo de Dios (que es Satanas) a cuyas põpas en el Sãto Bautismo auia ya renunciado. Es otro si adulterio espiritual, pues el anima q̃ auia sido aqui desposada cõ Dios, quebrãta la fẽ y lealtad q̃ le deuia: y se entrega a todas aq̃llas criaturas q̃ desordenadamente amò. Es otro si hurto: pues siendo el hombre hazienda de Dios por tãtos titulos (como està dicho) se exime de su seruicio, y le quita lo q̃ por tãtos derechos le pertenece. Finalmente pues en solo Dios caben todos los respectos y titulos de hõra q̃ se hallá en todas las criaturas de qualquier cõdicion que seá (y esto cõ infinita ventaja) siguese tãbien que ofender a solo el, comprehẽde las fealdades de todas estas ofensas del mũdo con la misma ventaja. Por donde cõ mucha razon exclama vn santo Doctor contra el pecado, diziẽdo assi. O mal no conocido, o desacato de Dios, menosprecio de su Magestad, vituperio de su grãdeza, muerte de las virtudes, cuchillo de la gracia, priuaciõ del sumo biẽ, perdimiẽto de la felicidad eterna, escuridad del entendimiento, preuaricaciõ de la voluntad, veneno del demonio, vinculo del infierno, destruyciõ del mũdo, camino de la perdicion, muerte del q̃ peca, simiente del diablo, puerta de los abysmos, locura de los hõbres, red de los tẽtados, pestilencia de las animas, imitaciõ de los malos, espiritus, escuridad horrible, hedor intolerable, suma torpeza, extrema vileza, bestia ferocissima, daño grauissimo, y finalmente causa vniuersal de todos os males.

Esta es vna de las princi pales cõsideraciones, q̃ nos pueden mouer a tener vn entrañable odio y aborrecimiento del pecado: para lo qual tãbien nos seruirá todas las otras cõsideraciones que arriba pusimos en el segũdo tratado de la penitẽcia, como son, cõsiderar lo mucho que por el pecado se pierde, y lo mucho que Dios lo aborrece, y la injuria grandissima q̃ con el a Dios se haze con todo lo demas q̃ alli se dixo, para mouer a dolor y detestaciõ del pecado: lo qual no menos sirue a estelugar que a aquel: mas no se repite aqui, por estar alli ya tratado. Cap. 3.

§. II.

Lo segũdo ayuda tãbien para esto, huyr prudẽtemẽte las ocasiones de los pecados: como son juegos, malas cõpañias, peligrosas cõuersaciones, y mucho hablar, y señaladamẽte vista de ojos y familiaridad de hombres y mugeres, aunq̃ sean buenas. Porque si el hombre quedô tã flaco por el pecado, que el mismo de su propio estado se cae, y peca sin q̃ nadie le prouoque đ fuera: q̃ hara si la ocasion le tira por la habla, combidãdole cõ la presencia del objecto, y con la oportunidad del pecado: pues es verdad lo que comunmente se dize, q̃ en el arca abierta el justo peca? Pues todas estas maneras de ocasiones trabaje siẽpre por euitar el verdadero sieruo de Dios: teniendo por cierto, q̃ (regularmẽte hablãdo) no somos mas buenos de quãto huymos las ocasiones de ser malos. Acuerdese q̃ Dauid era santissimo, y q̃ la vista de vna muger, y la oportunidad q̃ tuuo para pecar, bastô para derribarle en tã grande despeñadero: en que tuuo tanto que llorar, y que lastar toda la vida. Acuerdese tãbien de su hijo Salomon, que fue el mas sabio de los hombres, y tã amado de Dios, q̃ le fue puesto por nombre: El amado del Señor, el qual tãbiẽ por esta misma causa vino a dar tã gran cayda. Porque auiendo el Señor mãdado a los Iudios que no casassen cõ mugeres estrangeras, porque no los peruirtiessen, ê hiziessen adorar sus Idolos: el cõ todo esto (pareciendole q̃ estaua muy lexos deste peligro) caso cõ muchas dellas: por cuyas persuasiones vino a adorar los Idolos, y a edificarles tẽplos (cosa tan temorosa de dezir) por el qual pecado el se perdiò, y su Reyno tambiẽ con el. Pues si tanto pudo la 2. Reg. 11. 2. Esd. 13. Exod. 34. 3. Reg. 3.

ocasion

ocasion con estos dos hõbres, el vno tá santo, y el otro tan sabio, quien se osara prometer seguridad, sino huye de las ocasiones?

Huye pues hermano las ocasiones de los pecados assi como los mismos pecados. Y si el apetito y golosina de la ocasiõ tirare por ti, responde tu ati mismo diziendo, que sino puedes aora vencer al apetito de essa ocasion, como podras vencer el peligro que de alli resultara, despues de armado y fortificado con la misma ocasion? Y demas de esto, mira tambien que es tentar a Dios, ponerse en peligro sin necessidad: y que no merece el ayuda diuina, el que no haze lo que es de su parte para merecerla.

Mas entre estas ocasiones, vna de las mas ordinarias es la compañia de los malos. Porque el mũdo esta tal, que a penas podemos dar passo sin ellos. Pues destos procure apartarse el q̃ desea no pecar: porq̃ esta es vna de las mayores pestilencias q̃ ay. Porque no daña tanto vn perro rauioso, ni vna viuora ponçoñosa, quãto vna mala compañia, pues es cierto (como dize el Apostol) que las malas palabras corrõpe las buenas costũbres. Escriua pues el sieruo de Dios en su coraçõ aquello del Sabio, que dize: El que anda cõ Sabios, sera sabio: y el amigo de los locos, sera vno dellos. Item aquello del mismo: El q̃ toca la pez ensuziarse ha con ella: y el que tratare con soberuios, no carecera de soberuia. Esta virtud han de zelar mucho los padres y madres para cõ sus hijos ê hijas, y los ayos y maestros para cõ sus discipulos, sino quieren q̃ se pierda en muy pocas horas el trabajo y criança de muchos años.

1. Cor. 15.

Prouer. 13.

Eccle. 13.

§. III.

Lo tercero, ayuda tãbien para esto, resistir al principio de la tentacion con grandissima ligereza: y sacudir de si la centella del mal pensamiento antes q̃ prenda en el coraçon. Porque desta manera resiste el hõbre con grande facilidad, y con grande merecimiento, y si se tarda vn poco, acreciẽtase despues el trabajo de la resistẽcia, y comiẽçase en esto nueua culpa, q̃ por lo menos sera venial, y alvezes sera mortal. Acuerdese q̃ la llama del fuego se apaga facilmẽte quãdo comiença, y que la plãta se arranca ligeramẽte si es rezien plantada: mas despues de crecida la llama y arraygada ya la planta, con mucha trabajo se apaga la vna, y se arranca la otra. Muy bien se defiende la ciudad antes de ser entrada de los enemigos: mas despues de ya entrados y apoderados della, mal se pueden echar fuera. Y (como dize vn Philosofo) quando vna piedra grande esta en la cumbre de vn monte, con pequeño trabajo se puede alli refirmar, para que no cayga: mas despues q̃ començó ya a rodar por la ladera abaxo, dificultosissima cosa es resistir al impetu y furia deste mouimiento. Lo qual todo nos declara, con quanta mayor facilidad se vence el mal pensamiento, resistiendole luego a los principios con suma presteza y ligereza, que dexãdole echar rayzes, y apoderandose de nuestro coraçon.

Y la manera en que esto se ha de hazer, es, poniendo luego incontinente ante los ojos del anima la figura de Christo Crucificado, con todo aquel horror y lastima q̃ tenia en la Cruz, vertiendo rios de sangre por todo su cuerpo, y con tantas llagas y heridas como alli tenia: y acordandose que todo esto padece por destruyr el pecado, diziendole de todo coraçon Señor, que os pusiessedes vos ay, porque yo no pecasse, y que cõ todo esso os aya yo de ofender? No plega a vuestra infinita misericordia y a la sangre q̃ derramastes por mi. Ayudadme Dios mio, y no me desampareys pues no tengo a quiẽ me acoger sino a vos. Y alvezes aprouechara (quando el hombre estuuiere solo) hazer muy de presto la señal de la Cruz encima del coraçon, para sacudir mas ligeramente de si el pensamiento interior con este mouimiento y estremecimiento exterior.

San Bernardo escriue de vna monja de su tiẽpo, q̃ hazia esto muchas vezes: y despues de enterrada, a cabo de algunos años abriendo su sepultura, hallarõ q̃ aquel dedo con q̃ hazia la señal de la Cruz sobre el coraçõ estaua entero, siẽdo ya todo lo demas del cuerpo gastado. Otro Dotor escriue, q̃ en la ciudad de Argẽtina murio vn Prior de vn monasterio de la ordẽ de santo Domingo, q̃ tenia esta misma deuociõ, y abriẽdo su sepultura despues de algunos años, hallarõ q̃ encima de los hueSSos del pecho q̃ caẽ sobre el coraçon estaua como esculpida la señal de la Cruz: de tal manera, q̃ el pie della estaua pũtiagudo, y los tres braços mas altos se remataũ en tres flores de açucenas: para dar el Señor a entẽder por esta figura, q̃ la pureza y castidad de aquella anima santa, se auia conseruado en ella cõ la virtud de la memoria, y

de la

de la señal de la Cruz,q̃ el hazia muchas vezes en sus pechos para tacudir de si las tentaciones del enemigo. Y esta marauilla dize el mismo Doctor q̃ esto escriue, que la vio el cõ sus proprios ojos. y que caminò quarẽta y tantas millas por solo verla. Y pues el Señor cõ estas dos tã grãdes marauillas quiso dar a entender quãto honraua los q̃ honran sus deshonras: todos deuiamos tomar de aqui exẽplo para hazer otro tãto, para alcãçar por este medio el fauor deste mismo Señor.

§. IIII.

Lo quarto, ayuda tãbien a esto, examinar cada dia antes q̃ el hombre se acueste su conciẽcia: y mirar en lo q̃ ha pecado aquel dia, o por obra, o por palabra, o por pensamiento, o por otra qualquiera manera, y señaladamẽte mire en q̃ genero de palabras se ha desmãdado, si ha dicho alguna mẽtira, si ha ofrecido al diablo las criaturas de Dios, si ha echado maldiciones, o hablado alguna palabra injuriosa, o desentonada, o deshonesta, o cosa semejante. Y quãto al pensamiento, mire la presteza cõ q̃ resistiò a los malos pensamientos, o si le detuuo en ellos, no sacudiẽdolos de si tan de priessa, como vna cẽtella del infierno. Mire tambien como cumpliò cõ las obligaciones de su estado, y de su casa y familia, y assi todo lo demas.

Este cõsejo nos es muchas vezes encomẽdado por muchos Santos: y assi lo encomiẽda Eusebio Emiseno en vna homilia suya por estas palabras. Ponga cada vno (dize el) su conciencia ante los ojos de su coraçon cada dia, y hable consigo, diziẽdo assi: Veamos si passè este dia sin algun pecado, sin inuidia, sin contienda, y sin murmuraciõ. Veamos si en el he hecho alguna obra q̃ sea para aprouechamiento mio, o edificaciõ de los otros: pienso q̃ oy mẽti, o jurè, o me dexe vẽcer de layra o de algun apetito desordenado, sin auer oy hecho ningũ biẽ, ni dado algũ gemido por el temor de las penas eternas. Quiẽ me tornara a boluer este dia, q̃ assi gastè en cosas vanas? y en pensamiẽtos ociosos, y dañosos? Desta manera hermano nos arrepintamos y acusemos, y cõdenemos ante Dios en lo secreto de nuestras casas, y de nuestros coraçones. Hasta aqui sõ palabras d Eusebio.

Mas no se deue aũ contentar el hombre cõ esto sino q̃ añada a esta diligencia alguna especial penitencia por este linage de culpas: para que assi quede mas hosligado y temeroso de boluer a cometerlas. Conoci yo vna persona, que quãdo al examen de la noche hallaua que auia excedido en alguna palabra mal hablada, se echaua vna mordaza en la lengua en penitencia desto: y otra que tomaua vna disciplina, assi por este como por otro qualquier defecto en que cayesse: y con esto, demas de la satisfaccion dela culpa, quedaua el anima mas castigada y medrosa para no osar otra vez cometerla.

Aprouechara tambiẽ a semanas tomar a pechos la victoria de algunos particulares vicios: y traer para esto algũ despertador cõsigo, q̃ le trayga a la memoria esta empresa como es, ceñir a las carnes alguna cosa q̃ le dê pena, &c. Para que aquello le estè siempre amonestando, y estimulando a que ande sobre auiso en aquel negocio, y no se duerma.

Y no desmaye por muchas vezes q̃ caya, antes si mil vezes al dia cayere, mil vezes se leuante, confiando en la superabũdantissima bondad de Dios: ni se turbe por ver q̃ de todo punto no puede vencer algunas passiones: porque muchas vezes se vẽce a cabo de algunos años: lo q̃ en mucho tiempo no se venciò: para q̃ por aqui vea el hõbre mas claro cuya sea esta victoria. Y a vezes tãbiẽ quiere el Señor que se guarde algũ Iebuseo (quiero dezir alguna passiõ, o tẽtaciõ) en la tierra de nuestra anima, assi para exercicio de la virtud como para guarda dela humildad. Iudit. 5.

Y allende desto a la mañana quando se leuantare, deue armarse y apercebirse cõ nueua oracion y determinacion contra aquel pecado, o pecados a que se siente mas inclinado: y poner alli mayor recaudo, donde siente mayor peligro.

§. V.

Lo quinto, ayuda tãbien para esto euitar quãto sea possible los pecados veniales, por q̃ estos disponen para los mortales. Por dõde, assi como los que temen mucho la muerte trabajan todo lo possible por cõseruar la salud, y huyr la enfermedad q̃ para ella dispone, assi tambien los que desean euitar los pecados mortales (q̃ son muerte del anima) deuen quanto sea possible euitar tãbien los veniales, que son enfermedades, q̃ abren camino para ella. Y o para mi tẽgo por cierto q̃ (regularmente hablando) nũca vn justo q̃ mucho tiẽpo viuio bien, y perseuero en gracia, vino a desuarrar en algũ pecado mortal, sino por auerse descuydado en la guarda de si mismo

miſmo,y caydo en muchos pecados venia-
les:cõ los quales enflaqueció la virtud de ſu
anima:y mereciô q̃ Dios leuantaſſe vn po-
co ſu mano del y atsi pudo facilmẽte ſer vẽ
cido,quando fue tentado. Porque(comun
mente hablãdo) nadie de repente ni ſube a
lo alto,ni cae en el abyſmo:ſino poco a po-
Iob.41. co vã creciẽdo los males y los bienes. Y por
eſto ſe eſcriue en Iob, q̃ antes de la preſen-
cia del enemigo,viene la pobreza: porq̃ pri
mero ſe empobrece,y enflaquece el anima
cõ la muchedũbre de las negligẽcias y cul-
Math.25. pas veniales,q̃ venga a caer en las mortales.
Lucæ.19. Cõſtanos tambien(como el Señor dize)
q̃ el q̃ es ſolicito,y fiel en lo poco, de creer
es que lo ſera tambiẽ en lo mucho: y quien
anda cõ cuydado de euitar los males meno-
res,mas ſeguro eſtara de los mayores. Y por
pecados veniales entendemos aqui palabras
ociosas, risas deſordenadas, comer,beuer,
dormir mas de lo neceſſario, y otras coſas
tales:las quales,ſino es grande el mal q̃ nos
hazen,es muy grande el bien que nos impi-
den:pues nos impiden la deuocion y eſte fer
uor de la caridad,que haze andar al hombre
ſolicito y diligente en el ſeruicio de Dios.

§. VI.

Lo ſexto,ayuda tãbien para eſto, la aſpe
reza y mal tratamiento de la carne,aſsi en el
comer,y beuer,como en el dormir, y veſtir,
y en todo lo demas:la qual(como ſea vn ma
nantial ẽ incentiuo de paſsiones y apetitos
deſordenados(quanto mas flaca y debilita-
da eſtuuiere,tanto mas debiles y flacas ſerã
las paſsiones q̃ della procederan. Porq̃ aſsi
como en las tierras ſecas y flacas nacen las
plãtas tambiẽ flacas y deſmedradas,y de po
ca ſubſtancia:mas por el cõtrario en las tier
ras fertiles y gueſſas(mayormente ſi eſtan
muy bien regadas y eſtercoladas)nacẽ muy
grandes,verdes y poderoſas:aſsi tambiẽ las
paſsiones y apetitos que nacen de los cuer-
pos flacos,y gaſtados con la abſtinencia: y
que proceden de cuerpos gueſſos,y regala
dos,y hartos de comer y beuer. Por lo qual
el que quiſiere enflaquecer deſtos malos afe
ctos,conuiene que trabaje mucho por enfla
Lucæ.15. quecer las cauſas dellos.

Cõſtanos tambien,que el mayor enemi-
go y contradictor q̃ tiene la virtud, es eſta
carne:la qual cõ la fuerça de ſus apetitos, y
con el deſſeo de ſu buẽ tratamiento y regalo
nos impide todos los buenos exercicios,aſsi
de oraciõ,liciõ ſilenciõ,recogimiento,ayu-
nos,y vigilia,como todos los demas. Por dõ
de ſi nos ponemos en coſtumbre de rendir-
nos,y obedecer a ſus apetitos, del todo nos
quedara cerrada la puerta a todos los bue-
nos exercicios. Y por el cõtrario,ſi nos habi
tuamos a reſiſtirla,y contradezirla,y pelear
cõtra todas ſus vicioſas inclinaciones(alcan
çada eſta victoria,y hecho ya habito deſto
cõ el vſo de pelear) ninguna reſiſtẽcia halla
remos en la virtud,porq̃ ella por ſi no es aſ-
pera,ni dificultoſa ſino por la corrupciõ de
nueſtra carn. Pues la ſal,y remedio q̃ tene
mos cõtra ella para que no hieda y crie gu-
ſanos de apetitos deſordenados,es la virtud
de la abſtinẽcia,que la cura y deſſeca,y haze
ſeruir al eſpiritu. Porq̃ (como dize vn Do-
ctor)la abſtinencia caſtiga la carne,leuãta el
eſpiritu doma las paſsiones,ſatisfaze por los
pecados,y(lo que mas es de marauillar)cor-
ta la rayz de todos los males(que es la codi-
cia)pues el hombre que ſe cõtenta con po-
co,no tiene para q̃ aya de deſſear lo mucho.
Y no ſolo lo librara eſta virtud de los otros
males ſino tãbiẽ de todos los diſcurſos, cuy
dados y deſaſſoſsiegos a que eſtã obligados
los q̃ quieren regalarſe y tratarſe biẽ, y aſsi
queda el hõbre libre y deſocupado para dar
ſe todo a Dios. Por la qual cauſa fueron aque
llos padres de Egypto, tãdados a eſta vir-
tud,y no fue otro el eſpiritu de ſan Franciſ-
co,que tãto encomendô la pobreza de cuer
po y de eſpiritu:porque al fin todo viene a
parar en vna miſma cuenta, la aſpereza de
los vnos, y la pobreza y deſnudez del otro.

Pues por eſto el verdadero amor de Dios
no deue ceſſar,ni dar deſcãſo a ſus ojos haſta
que llegue a eſte grado de virtud, que vẽga
a tratar ſu cuerpo,o como a vn grande ene
migo y tyranno (pues en hecho de verdad
lo es)o como a vn eſclauo,ladrõ,y de malas
mañas:q̃ le hã de dar(como dizen) del pan
y del palo:o alomenos como a hijo q̃ vn pa
dre virtuoſo y diſcreto cria ſin ningũ regа
lo:antes cõ todo rigor y aſpereza:mũca mo
ſtrandole el roſtro alegre:haziendo en eſſo
fuerça a ſu natural aficion, por el bien del
miſmo moço. Pues deſta manera deue el
ſieruo de Dios tratar ſu cuerpo:y haſta q̃ a-
qui aya llegado no ſe tẽga por muy aprouе
chado en la carrera de la virtud. Bien auẽtu
rado el q̃ aqui llegò el q̃ aſsi trata ſu cuerpo;
el q̃ aſsi lo trae arraſtrado, fatigado y maltra

tado:

tado:alcançado de sueño, y de mantenimiẽto:el q̃ assi lo haze por fuerça seruir al espiritu:y el q̃ assi ha vencido la misma naturaleza.Porque el q̃ esto haze no viue ya segũ carne y sangre:sino segũ el espiritu de Christo:ni milita ya debaxo de las leyes y tributo de la naturaleza corropta, porq̃ esta hecho señor della:ni se puede llamar puramẽte hõbre porq̃ con esto ha venido a ser mas q̃ hõbre. Y si esto es assi,por aqui podras ver la perdicion del mũdo:pues en ninguna otra cosa entiende,sino en procurar por todas las vias possibles todo genero de regalo, y buen tratamiento del cuerpo: siendo esto vna cosa tan repugnante al espiritu de Christo, y a la perfeccion de la vida Christiana.

§. VII.

Lo septimo, ayuda tambiẽ mucho para esto:traer muy grande cuẽta cõ la lengua: porq̃ esta es la parte de nuestro cuerpo con que mas vezes ofendemos a Dios : porque la lengua es vn miembro muy deleznable, que facilissimamente desuarra en mil maneras de palabas feas,ayradas,jactãciosas,y vanas:y assi tambien en mentiras,juramentos, Prou. 10. maldiciones,murmuraciones,lisonjas, y otras cosas tales.Por donde dixo el Sabio, q̃ en el mucho hablar no podia faltar pecado, Prou.18. q̃ la muerte y la vida estauã en las manos de la lengua.Por lo qual es muy buen cõsejo,q̃ todas quãtas vezes vuieres de hablar en materias y cõ personas dõde puedes recelar algũ peligro de murmuracion, o de jactãcia, o de mentira,o de vanagloria,&c. que primero leuãtes los ojos a Dios,y te encomiẽdes a el,y le digas con el Profeta: Pfal. 140 *Pone Domine Custodiã ori meo,& ostium circũstãtiæ labijs meis.* Y jũto con esto mientras hablares,lleua grande tiẽto en las palabras,como lo leua el que passa vn rio por cima de algunas piedras deleznables q̃ estan en el atraessadas,para q̃ no desuarres en algunodestos peligros.Mas esta materia,porque es mas copiosa,se tratara adelãte en su proprio lugar.

V. VIII.

Lo octauo,ayuda el no dexar pegar el coraçõ cõ demasiado amor alas cosas visibles: sean hõras,o haziendas,o hijos, o deudos, o amigos,&c.Porq̃ tal amor es vn gran motiuo,casi de quãtos pecados,cuydados, enojos,passiones,tẽtaciones,y desassossiegos ay en el mũdo. Y puedes tener por cierto,que (como dize muy bien S.Gregorio) assi como vno de los principales auisos de los cazadores,es a saber a q̃ linage de ceuo son mas aficionadas las aues que quieren caçar , y cõ esse les arman : assi el principal cuydado de nuestros aduersarios es,saber a q̃ genero de cosas estamos aficionados, porq̃ saben que (como dixo el Poeta)a cada vno lleua tras si su aficiõ,y su deleyte:y q̃ alli nos podran armar los lazos dõde tenemos los coraçones. Bien veo que los hõbres tienen razon con que regirse,mas generalmente hablando)todos por la mayor parte siguen sus aficiones:las quales por esso se llaman pies del anima,porq̃ la lleuã adõde quiere. Y en este sentido dixo S.Agustin q̃ el peso del anima era el amor:y q̃ adõde tiraua este peso, ahi tiraua tãbiẽ el anima:si era amor del cielo,al cielo,y si de la tierra,a la tierra. Finalmẽte lo q̃ son las pesas en el relox, esso son las aficiones en nuestro coraçon que assi lo mueuen,como ellas son. Y por esto assi como el q̃ quiere traer el relox concertado, le ha de poner las pesas muy proporcionadas,demanera q̃ ni seã muy pesadas, ni muy liuianas:sino segũ pide el espacio dlas horas q̃ ha de dar:assi el q̃ quiere traer su vida cõpassada y ordenada trabaje por traer cõpassadas y medidas todas sus aficiones,estimando cada cosa en lo q̃ es:y amandola conforme a esto:y quando aqui vuiere llegado,sepa q̃ ha llegado a lo alto delas tres virtudes, pues nos cõsta que muy gran parte dellas se emplea en pesar y moderar estos afectos cõ esta manera de proporcion. Virgil. Egloga.1. Lib 13 cõf.cap. 9.

Y para mejor acertar en esto: procure el hombre andar siempre cõ vn especial cuydado y atencion de no dexar pegar el coraçon demasiadamẽte al amor de las cosas visibles:antes deue siempre tirarle del freno, quãdo viere que se va de boca : y no querer las cosas mas de como ellas merecen ser queridas:q̃ es como bienes pequeños , fragiles, inciertos,y momẽtaneos,desuiando el coraçon dellos,y trasspassandole a aquel sumo y vnico,y verdadero bien. El q̃ deste manera amare las cosas tẽporales,no se desperecera por ellas quando le faltaren : ni se ahogara quando se las quitaren:ni cometera muchas maneras de pecados que se cometen, o por alcançarlas,o por acrecẽtarlas,o por defenderlas. Aqui estã la llaue deste negocio: porque sin duda el que este amor ha renunciado,muy apercebido esta cõtra todos los la-

zos del enemigo. Mas el q̃ no lo ha renũcia
do, no ha começado aũ a ſer verdadero imi
tador de Chriſto. Y eſto es lo q̃ muy alta y
Luce.14. profundamẽte nos enſeña el por S. Lucas,
diziẽdo: Que hõbre ay, que comience a edi
ficar vna torre q̃ primeto no heche la cuen
ta, para ver ſi tiene caudal para acabarla; por
q̃ deſpues no le den en roſtro, diziendo: Eſ
te hombre començò a edificar, y no acabò?
O que Rey va a pelear cõ otro Rey que no
examine primero ſi podra pelear con diez
mil hombres, contra el que trae conſigo vn
exercito de veynte mil? Porq̃ ſi eſto no pue
de hazer, procurara luego de embiarle ſus
embaxadores, a tratar con el aſsiẽto de paz.
Pues deſta manera (dize el Señor) el q̃ no
renũciare todo quato poſſee, no puede ſer
mi diſcipulo. A q̃ propoſito viene aſta apli
caciõ con eſta cõparacion? Porque mirando
a eſta prima faz, mal parece q̃ conciertã en
treſi, jũtar riquezas y exercitos, con renun
ciar lo q̃ poſſeemos: pues lo vno es allegar,
y lo otro derramar. Mas cõ todo eſſo viene
muy a propoſito la cõparaciõ. Porq̃ ſabia
muy bien eſte maeſtro celeſtial, que lo q̃ es
para pelear la grandeza del exercito, y pa
ra edificar la muchedũbre del dinero, eſſo
es para el edificio y milicia eſpiritual, la po
breza y deſnudez de todas las coſas del mũ
do. Porq̃ aſsi como el Rey mientra mayor
exercito tiene, mas ſeguro eſta de ſu enemi
go: aſsi quãto el hõbre eſtuuiere mas pobre
y mas deſnudo de las coſas del mundo,
menos tiene por do le pueda acometer
el enemigo del linage humano. Por lo qual
el bienauenturado S. Fraciſco, y otros mu
chos Sãtos, viuieron en eſte mũdo tan po
bres, y tã deſnudos: porq̃ no que riẽdo nada
del mũdo, ni ellos tuuieſſen q̃ ver cõ el mũ
do, ni el cõ ellos. Mas por el contrario, ſi el
hõbre eſta cõ demaſiado amor aficionado
a algo del mũdo, luego el demonio le arma
mil lazos. Porq̃ ſi eſto q̃ aſsi ama es honra, o
qaziẽda, o coſa ſemejãte, luego le repreſen
ta mil medios y caminos por do pueda alcã
çar aquello q̃ ama: y otros tãtos deſpues de
alcãçado para acrecẽtarlo, Los quales me
dios y caminos vnos ſerã licitos, y otros: no
mas la vehemẽcia del amor, cegãdoſe cõ ſu
miſma paſsiõ, todos los tiene por licitos: y
por todos rõpe cõ ſu furor apaſsionado. Y
ſi por vẽtura enla proſecuciõ deſtos medios
(como ſiempre acaece) ſe atrauieſſan impe
dimentos y encuentros de otros q̃ preten
den lo que vos pretendeys, o os vã a la ma
no en lo que deſſeays, ahi es luego la yra, y
la inuidia, y el corago, y la indignaciõ, y los
odios, y pleytos, y las injurias y peleas, y final
mẽte las ondas de todos los deſaſſoſsiegos,
y cuydados que de ahi ſe leuãtan. De ſuerte
que enlo primero ſe mueue la parte de nue
ſtra anima, q̃ llaman concupicible, con to
da la quadrilla de ſus afectos, y en lo ſegun
do la iraſcible, cõ todos los ſuyos, que es (co
mo los Philoſofos dizen) vengadora delos
agrauios que recibe la parte cõcupiſcible: y
cõ eſtos vientos impetuoſos leuãtarſe tan
grandes tempeſtades y tormentas en nueſ
tras animas, q̃ quedan cõ ellas en mil baxos
y peligros. Por lo qual dixo el Apoſtol, que 1. Tim. 6.
la codicia es rayz de todos los males: lo qual
no ſolo tiene verdad en la codicia del dine
ro, mas tambiẽ en qualquiera otra codicia,
quãdo es demaſiada porque de todos eſtos
males y de muchos otros es cauſa.

Eſto miſmo nos ſignifica aquell parabo
la del Euãgelio que trata del combite delas Luc.14.
bodas del hijo del Rey, del qual ſe eſcuſarõ
los combidados, para acudir vno a ſu hazie
da, y otro a ſus negocios: para dar a enten
der q̃ el amor deſordenado de las coſas del
mũdo, tira por nueſtro coraçõ de tal mane
ra, q̃ le hazen deſpreciar las coſas del cielo.
Por dõde ſe vee cõ quãta razon dixo el Sal
uador, q̃ no era ſu verdadero dicipulo, el q̃
no auia renũciado el amor de las coſas del
mundo. Ame pues el hõre todas eſtas coſas
moderadamente: y (como dize el Profeta) Pſal.61.
ſi le ſoplare la fortuna, y ſe le entrare los bie
nes por caſa trabaje porq̃ no ſe le pegue el
coraçon a ellos. Ponga todas ſus eſperãças
en Dios, y del como de verdadero padre, eſ
pere el remedio de todas ſus coſas: y cõtẽto
con lo q̃ el le diere, y con el eſtado en que le
puſo, no quiera ſer masde lo q̃ el quiere que
ſea. Mas los que (ſiguiendo ſu apetito) ſalen
deſta regla, tengã por cierto, que ni ſaldran
con lo que deſſean, ni lo lograrã ſi lo alcan
çaren: y demas deſto caeran en muchos pe
cados, y aſsi perderan no ſolo los bienes de
eſta vida, ſino tambien los de la otra. Por lo
qual dixo Salomon: No leuantes los ojos a Prou.23.
las riquezas que no puedes alcãçar, porque
tomaran alas, y volaran haſta el cielo.

§. IX.

Lo nono, ayuda mucho para eſto miſmo

la liciõ de los buenos libros, aſsi como daña mucho la de los malos, porq̃ la palabra de Dios es nueſtra luz, nueſtra medicina, nueſtro mãtenimiẽto, y nueſtra guia. Ella es la q̃ hinche nueſtra volũtad de buenos deſſeos, y con eſto nos ayuda a recoger el coraçon, quando eſta mas diſtraydo, y a deſpertar la deuocion, quando eſtà mas apagada y mas dormida. Y demas deſto, cõ ella ſe eſcuſa la ocioſidad, q̃ es madre de todos los vicios, como adelante ſe dira. Finalmente, aſsi como para la conſeruacion de la vida natural es meneſter el mantenimiẽto corporal, aſsi tambiẽ lo es la palabra de Dios. Por lo qual dize ſan Hieronymo, que el paſto del anima, es meditar en la ley del Señor noche y dia. Porq̃ con eſte exercicio ſe apacienta el entendimiento con el conocimiento de la verdad y tambien la voluntad con el amor y guſto della. Y como eſta dos ſean las ruedas principales deſte relox (q̃ es la vida concertada) andando eſtas bien ordenadas y reformadas, anda reformado todo lo demas que dellas depende. Y allende deſto, con la licion ſanta vee el hombre ſus defectos, cura ſus eſcrupulos, halla remedio para ſus tentaciones, recibe muchos auiſos, alcãça muchos myſterios, esfuerçaſe cõ los exemplos de la virtud, leyẽdo los fructos della. Por la qual nos la encomiẽda tãto Salomon en ſus Prouerbios, diziendo: Guarda hijo mio los mãdamientos de tu padre, y no deſampares la ley de tu madre: traela ſiempre atada en tu coraçõ, y colgada como vn ioyel de tu cuello. Quãdo caminares camine ella tambien contigo: y quãdo durmieres, ſea ella tu guarda: y quãdo deſpertares, habla con ella. Porque el mandamiento de Dios, es candela: y la ley luz: y el camino para la vida, es el caſtigo de la doctrina. Prou. c. 6.

Mas aqui es de notar, que eſta liciõ, para q̃ ſea prouechoſa, no ha de ſer corrida ni ſeca, ni apreſſurada, y mucho menos cõ ſola curioſidad tomada: ſino por el contrario, con humildad y deſſeo de ſer aprouechados con ella. Porque eſta manera de liciõ es muy ſemejante a la meditacion: ſino que eſta ſe detiene algo mas en las coſas, rumiãdolas, y digeriendolas mas de eſpacio: lo qual tambiẽ puede y deue hazer el q̃ lee: y aſsi poco menos fructos ſacara de lo vno, que de lo otro. Porque la lumbre del entendimiento que aqui ſe recibe, luego deſciende a la volũtad, y a todas las otras potencias del anima, aſsi como la virtud y mouimiento del primer cielo a todos los otros orbes celeſtes. Ame pues la licion de libros ſagrados: pero anteponga la oracion a la licion. No lea en vna hora muchas coſas: porque no canſe el eſpiritu cõ la prolixa licion en lugar de recrear le. Siempre reciba a la palabra de Dios con hambre eſpiritual de la lengua de qualquier que la dixere: aunque baxa y groſſeramẽte la pronuncie. Y quando ſintiere que la oye ſin guſto, humilleſe, y acuſeſe ante ſu paladar, que la rudeza del que la dize, creyendo que por ſu culpa no merecio oyrla, de manera que le agradaſſe.

§. X.

Lo decimo, ayuda tambien mucho para eſto andar ſiempre en la preſencia de Dios: que es traerle ante los ojos preſente, como a teſtigo de nueſtras obras, juez de nueſtra vida, y ayudador de nueſtra flaqueza, pidiẽdole ſiempre como a tal con deuotas y breues oraciones el ſocorro de ſu gracia, para no deſmandarnos en coſa alguna. Aſsi nos muestra el Profeta Dauid lo hazia, quando dize: Mis ojos traygo ſiẽpre pueſtos en el Señor: porque el librara mis pies de los lazos. Pſal. 24. Pſal. 15. Y en otro lugar: Ponia yo (dize el) ſiẽpre el Señor delante de mis ojos, porque el anda a mi lado porque no pueda yo ſer mouido. Verdad es, que eſta tan continuada atẽciõ, no ſolo ha de ſer a Dios, ſino tãbien al regimiento y gouierno de nueſtra vida, de tal manera, que el vn ojo traygamos ſiempre pueſto en el, para reuereẽciarlo: y pedirle ſu gracia, y el otro en lo que vuieremos de hazer: para que en ninguna coſa ſalgamos de ſu obediencia. Y eſta manera de atencion y vigilancia es vno de los principales gouernales y frenos de nueſtra vida.

Mas aqui es de notar, q̃ deſta manera de atencion ſeñaladamente nos conuiene vſar cada vez q̃ queramos entrar en algun negociopeligroſo, y aparejado para poder deſuarrar en algo, como quãdo vno ſale de eſtar cõſigo ſolo, y va a hablar, o negociar cõ perſonas rezilloſas: y tãbien quãdo va a comer, o a cumplir con la obligacion de la Miſſa, o del oficio diuino, dõde corre peligro de no hazer eſto con la atencion y cuydado que conuiene: porque en cada coſa deſtas importa mucho yr con animo aparejado y diſpueſto para los peligros que pueden ſobreuenir

Por.

Por donde assi como los q̃ van de camino, quando llegan a algun mal passo se aparejá para el, y ponẽ haldas en cinta, y se proueen de otro nueuo cuydado y atencion del que ordinariamente suelen lleuar en el camino llano: assi tãbien conuiene proueer nos de otra manera de atencion, y oracion, quando se nos ofrecen estas ocasiones, que quando andamos fuera dellas. Y por experiencia tã bien se vee, que mas templado y compuesto estara en la mesa el que se apercibe antes contra los incentiuos dela gula, que el que va sin esta manera de aparejo: Este es vn auiso, que diligentemente guardado, nos podra escusar de muchos pecados: el qual nos enseña el Ecclesiastico quando dize: que antes de la enfermedad aparejemos la medicina: que es apercebirnos contra el peligro, antes que vẽga el peligro. Eccles. 18.

§. XI.

El XI. remedio es huyr la ociosidad, madre de todos los vicios. Lo qual es en tanta manera verdad, que entre quatro causas q̃ señala el Profeta Ezechiel, por donde Sodoma llego al extremo de todos los males, esta dize que fue vna dellas. Doctrina es tambien de aquellos padres del yermo, q̃ el mõge ocupado no tenia mas que vna sola tentacion: mas que el ocioso tenia muchas, porque para todas hallaua el demonio entrada en el, por la puerta de la ociosidad. Desuerte (que bien mirado) la ociosidad tiene dos cosas por las quales deue ser de todos los buenos grandemente aborrecida. La vna, q̃ (como esta dicho) abre la puerta a todos los males: y la otra, que la cierra a todos los bienes. Porque como ningun bien ay en el mundo que no se alcãce con trabajo, sea virtud, sea sciencia, sea honra, o hazienda: por el mismo caso que vn hombre es enemigo del trabajo, carece del instrumento general cõ que se alcançan todos los bienes. Pues quien no aborrecera vn vicio, que trae consigo dos tan grandes males como estos? Que mayor mal podria tener vna ciudad, que tener dos puertas, vna por donde le entrassen todos los bienes, y otra por donde entrassen todos los males? y que la primera estuuiesse siempre cerrada, y la segunda siempre abierta? Que cosa mas semejante al estado de los que estan en el infierno condenados? Pues tal esta el anima del hombre ocioso, la qual para todos los males tiene abierta la puerta, y para todos los bienes cerrada: pues ningun bien quiso la naturaleza que se alcançasse sin trabajo: de q̃ el ocioso es enemigo. Ezech. 15.

Pues por esta causa procure el hombre ordenar de tal manera su vida, y traçar los tiempos del dia, que nunca tenga rato desocupado. Las personas pobres, o debaxo estado, ocupense en sus oficios, y en obras de manos: mas aquellas a quiẽ no es dado esto, ninguna ocupaciõ pueden tener mas dulce, ni mas prouechosa, ni mas durable (despues de la comunicacion con Dios, y gouierno de sus casas) q̃ es darse a leer en buenos libros. Casiano escriue de aquellos Padres del yermo, siue tenian por tã importante cosa esta para perseuerar en la obseruãcia de la virtud y religion, que quãdo algun mõge viuia tã apartado de la cõpañia de los hõbres, que no le podia prestar para nada su trabajo, no por esto dexaua de trabajar, y al cabo del año pegaua fuego a sus trabajos, para desembaraçar la celda, y començaua de nueuo a trabajar. Y aun dize mas, que aquel trabajo de manos no les impedia el vso de la oracion interior, porque con las manos hazian la obra, y con el coraçon vacauan a Dios. Lib. 10. c. 24.

§. XII.

El XII. remedio es la soledad: q̃ es guarda de la innocencia: pues corta de vn golpe las ocasiones de todos los pecados: pues quita de delãte de nuestros ojos y sentidos los incentiuos y objectos dellos. Este es vn linage de remedio q̃ fue embiado del cielo al bienauẽturado Arsenio: el qual oyô dela alto vna voz que le dixo: Arsenio, huye, calla, y reposa. Por esto deue el sieruo de Dios trabajar por morar cõsigo solo: y procurar poco a poco de despedir de si (en quanto le sea posible) todas las visitaciones, cõuersaciones y cũplimientos del mũdo: porque ordinariamente nunca en estos faltan murmuraciones, mentiras, lisonjas, y otras cosas, que aunque no seã pecados como estas, toda via dexã al anima vazia de deuocion, y llena de imagines y figuras delo que oyò, y delo que viô: que al tiempo de la oracion se le ponen delãte, y le impidé la pureza della. Y si por falta destos cumplimientos algunos se quexarẽ, o le notarẽ, traguen esto por amor de Dios: porque menos conueniente es tener a los hombres quexosos, que a el. Y pues los martyres, y todos los otros Santos tantas

cosas hizieron y padecieron por el reyno del cielo: no es mucho passar nosotros este poco de trabajo por esta misma causa, mayormente que (si bien examinamos el negocio) hallaremos q̃ el trabajo es muy pequeño, y el daño q̃ por otra parte podriamos recebir, muy gráde. Porque tal esta el dia de oy el mundo, y tales los hombres, y las platicas que hablan, que apenas podeys tratar cõ ellos sin peligro.

§. XIII.

Y para mayor confirmacion deste remedio añado otro, que es determinarse el buẽ Christiano de romper con el mundo: pues nadie puede ser jũtamente amigo de Dios, y del: ni agradar a Dios, y a el: pues tá cõtrarios son los caminos, los estylos, las obras, y los intentos de la vna parte y de la otra. Estrecha es la cama (dize el Profeta) y no pueden caber dos en ella: y el palio es angosto, y no basta para cubrir a dos: q̃ son mundo y Dios. Por esto pues conuiene que el sieruo de Dios se determine de romper cõ el mundo: y despedirse del, no haziendo caso del q̃ diran (no auiendo escandalo actiuo) porq̃ todos estos miedos y respectos examinados bien, y pesados en vna balança, al cabo son viento, y espantajos de niños, q̃ de nada te assombrã. Y finalmente en que tuuiere mucha cuenta con el mundo, no puede ser verdadero sieruo de Dios. Porq̃ por esto dixo el Apostol: Si pretendiesse agradar a los hõbres, no seria sieruo de Christo: pues de aquellos es el hombre siruo a quien dessea agradar, y cuya voluntad dessea cumplir.

Matth. 6.

Isai 28.

Gal. 1.

§. XIIII.

Tras destos remedios generales, que son muy eficaces, ay otros tres no menores que ellos: los quales son el vso de los Sacramentos, la oracion, y la limosna. Porque el principal remedio que contra el pecado ay, es la gracia (como el Apostol dize) estas tres maneras de obras son eficacissimos medios para alcançar esta gracia: aunque en diferente manera. Porque ordinariamente los Sacramentos la dan, y la oracion la pide, y la limosna la merece: mas no es sola la que la merece, sino otras muchas obras tambien con ella: aunque a esta particularmente atribuymos esto, porque premio es que responde a la misericordia con el proximo hallar misericordia en los ojos de Dios. Y assi la limosna no solo sirue para satisfazer por los pecados hechos, sino tambien para no hazer otros nueuos. Por lo qual dixo el Eccle- Eccles. 17.
siastico, La limosna del hõbre es como vna bolsa de dinero que lleua consigo, la qual cõ seruara la gracia del hombre como a lumbre de sus ojos: y peleara contra sus enemigos mas que la lança, y que el escudo del poderoso.

Rom. 5.

Matth. 5.

Pues ya los Sacramentos, quien no vee q̃ ellos son vnas celestiales medicinas, que Dios instituyò contra el pecado? remedios de nuestra flaqueza? incentiuos de nuestro amor? despertadores de nuestra deuocion? socorro de nuestra miseria: y tesoro de la diuina gracia.

De cada vna destas tres cosas auia mucho que dezir: mas porque de los Sacramentos tratamos ya en el segundo y tercero libro deste Memorial, y de la Oracion trataremos en el quinto, y dela limosna tratamos entre las tres partes de la satisfacion (como de vna dellas) al presente no dire mas: sino remitir al Christiano Letor a estos lugares, y aduertirle q̃ para este proposito, vna delas mas principales peticiones q̃ deue siẽpre pedir a nuestro Señor en su oracion ha de ser, que antes lo lleue de su mano, y haga del todo lo que quisiere, y le pareciere, que le dexe caer en cosa de pecado morral. Y para mayor cõfirmacion desto, pidale en todas sus oraciones, tres amores, y tres odios conuiene saber. Amor de Dios, y amor de los trabajos por el, y amor de la virtud: y assi mismo pidale odio contra el pecado, y odio cõtra su propria voluntad, y odio cõtra su misma carne, en quãto estas dos cosas son causa del pecado, quãdo desordenadamente se amã. Y para mortificar este mal amor deue instantemente pedir este santo odio: y procurar que las obras y el mal tratamiento de si mismo digan con la peticion: porq̃ aqui esta la llaue de todo. Mas desto se tratara copiosamente al fin deste libro.

§. XV.

Tienes pues aqui aora Christiano Letor diez y seys maneras de remedios generales cõtra todo pecado mortal: que es vna muy grã parte de la Philosofia Christiana: que a esto señaladamente se ordena. Otros remedios ay particulares cõtra particulares vicios: de q̃ al presente por la breuedad no es necessario tratar. Mas para conclusion y

guarda

guarda de todo lo dicho, deues traer ſiẽpre antes los ojos cuydado de quatro coſas: conuiene a ſaber, de caſtigar el cuerpo guardar la lẽgua: mortificar los apetitos: y traer ſiẽpre el eſpiritu recogido y pueſto en Dios. Porque con eſtas quatro coſas, ſe reforman las quatro principales partes del hõbre: que ſon la carne, la lengua el coraçon, y el entendimiẽto, las quales reformadas y pueſtas en orden, todo el hõbre queda reformado: y aſsi ceſſan las ofenſas de Dios: que es el fin que pretendemos en eſte tratado.

De las mas comunes tentaciones de los que comiençan a ſeruir a Dios, mayormente en las religiones. Cap. II.

Eccl. 18. EL Eccleſiaſtico nos aconſeja, q̃ antes de la enfermedad aparejemos la medicina: y toda la doctrina de los Philoſofos haze mucho caſo de eſtar el hombre reparado y preuenido: para que no le ſalteen los peligros, y le tomen deſapercibido. Por eſſo ſera biẽ al fin deſta regla apuntar breuemente algunas maneras de encuentros y tentaciones q̃ ſuelen padecer los que comiençan a ſeruir a Dios: alomenos para que entiendã ſer tentaciones: porq̃ eſto es vna muy gran parte para vencerlas. Porq̃ aſsi como el caçador quãdo arma vn lazo, procura ſiẽpre q̃ el lazo no parezca lazo, ſino cebo: aſsi el demonio quãdo nos tiẽta trabaja todolo poſsible, porq̃ ſu tẽtaciõ no parezca tẽtaciõ, ſino razõ: por lo qual dixe, q̃ muy grã parte dela victoria de la tentaciõ, era conocer ſer tentacion.

Pues quien quiera q̃ entra en eſta nueua caualleria, preſuponga primeramente q̃ ha de padecer grãdes encuentros, y muchas tentaciones del enemigo: porq̃ no embalde nos
Eccleſ. 11. amoneſtò el Sabio, diziendo. Hijo quãdo te llegares a ſeruir a Dios, viue cõ temor, y apareja tu anima para la tentacion. Entre eſtas tentaciones, la primera es, dela fẽ: porque como haſta entonces eſtaua el hombre como dormido para la conſideracion de las coſas de la fẽ: quando de nueuo comiença a abrir los ojos y a verlos myſterios della, luego (como peregrino en eſtraña region (comiença como a vacilar en las coſas que ſe le ponẽ delãte, por la poca luz y conocimiento que tiene dellas. Y aſsi le acaece como a vn nueuo aprendiz q̃ entra en vna inſigne oficina de algun oficial, donde ay muchas maneras de inſtrumentos y herramienta: y como el no ſabe para lo que ſon, marauillaſſe luego de lo q̃ vee, y comiença a preguntar para que es eſto? para que lo otro? haſta que deſpues con el vſo, viendo el propoſito de cada coſa, ſoſsiega ſu coraçon, y viene a parecerle coſa muy conueniente lo q̃ antes eſtrañaua.

Otra tentacion es la de la blasfemia, la qual le repreſenta coſas torpes y abominables, quando ſe pone a meditar las coſas celeſtiales: porq̃ como ſaca la imaginaciõ del mũdo llena de las imaginaciones y figuras del no puede luego deſpegar deſi lo q̃ de mucho tiẽpo eſtaua impreſſo enella: y aſsi a buel tas de las eſpecies y figuras eſpirituales, ſe le repreſentan las carnales, que dan gran tormento a quien eſto padece. Y el mejor modo que ay para vencer eſtas tentaciones, es no hazer caſo dellas: pues a la verdad mas ſon vna manera de aſſombro y eſpanto del enemigo, q̃ verdadero peligro.

Otra tentacion es de eſcrupulos, los quales nacen de la ignorancia q̃ los nueuos tienen de las coſas eſpirituales: y por eſſo andan como el que camina de noche, que a cada paſſo pienſa caer: y eſpecialmente acaece eſto por no ſaber hazer diferencia del penſamiento al conſentimiento, y por eſſo en cada coſa pienſan que conſienten.

Otra tẽtaciõ es eſcãdalizarſe facilmẽte de qualquier coſa q̃ veã cõtraria a lo q̃ ellos tienẽ dẽtro de ſi cõcibido. Porq̃ como ellos comiẽçã a abrir los ojos, y entẽder quã grãde coſa ſea ſeruir a Dios, aſsi como de nueuo conocẽ eſto, aſsi ſe marauillã de quiẽ hazelo cõtrario, y ſe turbã, è indignã por ello. Los quales aũ ni hã conocido la grãdeza dela flaquezahumana, ni al alteza delos juyzios diuinos, ni llegado a entẽder lo q̃ dize S. Grego rio, q̃ la verdadera ſantidad tiene compaſſion: y la falſa, o imperfecta, indignacion. Homilia 19. ſuper Euan.

Otra tẽtaciõ es, eſcãdalizarſe tãbiẽ delas leyes y ordenaciones d̃ ſu profeſsiõ: y querer ſe hazer juezes y cẽſores delo q̃ mãda la regla, ſi es biẽ, o mal ordenado: q̃ regularmẽte es tẽtaciõ de entẽdimiẽtos ſoberuios y preſumptuoſos. y q̃ cõfian mas de ſi, q̃ de la experiencia de los Padres q̃ las inſtituyeron. La qual tentaciõ es muy ſemejãte a aquella de la antigua ſerpiente, q̃ preguntaua: A q̃ propoſito os mãdô Dios q̃ no comieſſedes deſte arbol? Por dõde aconſeja el Sabio, que no nos Goneſ. 3. Prou. 1. delagraden las parabolas (que ſon doctri-

nas altas,y al parecer eſcuras) de los ſabios, porque no las dizẽ ſin myſterio,aunque no ſotros no lo alcancemos. El niño quãdo comiença a leer,cree lo q̃ le dizen ſin preguntar porque eſto,ni porque lootro,porq̃ eſſo es coſa que adeláte ſe ſabe. Dexeſe el hombre regir por el parecer ageno y totalmente reſigne el ſuyo,y viua mas por fè, y obediencia, q̃ por razon,diziendo con el Profeta *Vt iumentum factus ſum apud te, &c.* Quiẽ eſto no hiziere,nunca perſeuerara en la religion,ni tendra paz en ſu coraçon. Pſalm. 72.

Otra tentacion es,deſſear demaſiadamẽte las conſolaciones eſpirituales, y entriſtecerſe,y deſconſolarſe demaſiadamente quando les faltan,y eſtimarſe mas que los otros quãdo las tienen,midiendo la perfeccio̅ por la conſolacion:como quiera que no ſea eſta la medida cierta,ſino la caridad , y deſpues la mortificacio̅ de las paſsiones,y el aprouechamiento en las virtudes:porq̃ eſtas ſon indicios de eſtar mas crecida la caridad. Y otros ay tambien,que quando les faltan las cõſolaciones eſpirituales,buſcan las ſenſuales que es otro inconueniente no menor.

Otra tentacion es,tener poco ſecreto en las viſitaciones y mercedes que de Dios recibẽ,y publicar y manifeſtar a otros lo que deuia callar,y querer hazerſe predicadores y bachilleres antes de tiempo, y començar a ſer maeſtros antes q̃ diſcipulos:y todo eſto ſo color de bien,y cõ vna ſombra de virtud: no mirãdo que el arbol fructuoſo ha de dar fructo a ſu tiempo:y que el oficio proprio del que comiença,es ponerſe el dedo en la boca,y guardar ſu anima.

Otra tentacion y muy comun es,inquietarſe con deſſeos de mudãças de lugares, pareciendoles que en otra parte eſtaran mas quietos,o mas deuotos,o mas aprouechados y recogidos. Y no miran que en la mudança de lugares ſe mudã los ayres,y no los coraçones,y que do quiera q̃ el hõbre vaya, lleua a ſi conſigo:eſto es vn coraçon eſtragado con el pecado(q̃ es vn perpetuo manantial de miſerias y deſaſſoſsiegos) y que eſte no ſe cura cõ mudança de los lugares,ſi no cõ el cauterio de la mortificacion,y con el vnguento de la deuocion. La qual de tal manera muda el coraçon del hõbre, q̃ por el tiẽpo que dura la ſuauidad deſte olor, no ſe ſiente el hedor que ſale deſte muladar de nueſtra carne. Por donde el mejor medio q̃ ay para huyr de ſi,es llegarſe a Dios, y comunicar cõ el:porq̃ eſtãdo en el por actual amor y deuocion,luego eſta el hombre auſente de ſi.

Otra tentacio̅ es entregarſe demaſiadamente con el nueuo guſto y feruor del eſpiritu a indiſcretas vigilias,oraciones,ſoledad, y abſtinencias,con que vienen a eſtragar la viſta,la cabeça,y el eſtomago, y quedar caſi para toda la vida inhabiles para los eſpirituales exercicios(como ya yo ê viſto a muchos)y otros cõ eſto vienen a enfermar grauemente:y parte con el regalo de la enfermedad,y parte cõ la falta de los buenos exercicios q̃ ſe dexã por ella,vienẽ a carecer las tentaciones de tal manera,q̃ facilmẽte pueden derribar la virtud deſamparada del fauor,y fuerças de la deuocio̅. Otros habituados al regalo de la enfermedad quedanſe cõ las malas mañas que en ella cobraron: y otros(como dize ſan Buenauentura) vienẽ por eſta ocaſio̅ a amarſe demaſiadamente,y viuir,no ſolo mas delicadamente, ſino mas diſſolutamente, haziendo cabeça de lobo de la enfermedad, para dar licencia larga a todos ſus apetitos y regalos.

Otros por el cõtrario pecã por demaſiada diſcrecio̅:rehuſando qualquier honeſto trabajo por temor del peligro:y diziẽdo,q̃ baſta para ſu ſaluacio̅ guardarſe del pecado mortal,aunque no ſe guarden los otros rigores, y coſas mas menudas. Deſto dize S. Bernardo. El nueuo,q̃ ſiendo aun animal,es diſcreto:y ſiendo nouicio,es ſabio y ſiẽdo aũ principiãte, es ya prudente,no es poſsible q̃ pueda perſeuerar mucho tiempo en la religio̅.

Pero la mas comun tentacion de los nueuos es dexar el camino començado, y bolueꝛſe otra vez al mundo. Para lo qual vſa el demonio de mil maneras. Vnas vezes cõ fortiſsimas tentaciones de carne les repreſenta,como vn puerto ſeguro y vida quieta la de los caſados: ſiendo a la verdad vn golfo de continuas tribulaciones y tormentas: alegandoles para todo eſto el exemplo de muchos Patriarchas, que ſiendo caſados fueron ſantos:haziendole creer que podra para eſto hallar compañia conueniente que ſea de vn miſmo propoſito y coraçon con el,y que aſsi criara ſus hijos en temor de Dios. Y aqui le repreſenta las limoſnas q̃ puede hazer en eſte eſtado: las quales no puede en la religion,diziendole:q̃ eſta es

vna

vna grã parte para tener ſeguro el cielo en el dia del juyzio. Otras vezes por el contrario pretende engañarle con mas altos penſamientos, poniendole delãte otras religiones mas apretadas, eſpecialmente de la Cartuxa Lo qual haze el por ſacarle vna vez de la religion por eſte cabeſtro: y deſpues que lo tenga fuera de la talãquera en medio del coſſo, enueſtir en el, y lleuarſelo en los cuernos. Otras vezes enamora demaſiadamẽte los coraçones de la ſoledad, y de aquellos exemplos, y vida de los padres del deſierto: para que lleuandolos ſin compañia por eſte camino ſolitario, y teniendolos ſolos ſin la ſombra y cõſejo de ſus eſpirituales padres, facilmente preualezca contra ellos.

Mas entre todas eſtas maneras de tentaciones, las mas peligroſas ſon las que vienen ſo color de biẽ y cõ imagẽ de virtud. Porq̃ las coſas que abiertamente ſon malas, ellas traen conſigo ſu fealdad, y ſu ſobreſcrito, cõ el qual ſe conocẽ y ſe hazen aborrecer. Mas las que tienen aparencia de biẽ, eſtas ſon las mas peligroſas, porque nos engañan mas facilmente cõ eſta ſombra y figura de virtud. Por lo qual ſuele nueſtro comũ aduerſario aprouecharſe mas deſtas, para tentar a los ſieruos de Dios. Porque como ſabe que eſtan ya determinados de aborrecer el mal, y abraçar el bien, procura el (ſi puede) darles a beuer el veneno del pecado, mezclandolo cõeſta falſa miel. En lo qual parece ſemejãte a aquellos grandes enemigos de Daniel, que deſſeando reboluerle con el Rey Dario para darle la muerte, y tentados para eſto muchos medios en vano, finalmente ſe reſoluieron en dezir, que no le podrian armar ningun lazo, ſino por medio de algũ armamiento de la ley: aſsi lo hizieron, aunque tampoco eſto les aprouecho: porque Dios mirõ por ſu ſieruo. Pues deſta manera tienta el demonio ordinariamente los buenos: y por aqui les arma los lazos: y por eſto conuiene andar auiſados, aun en la aficion de las coſas que nos parecẽ buenas: porque ya que no ay culpa en la aficion de la coſa, no la aya en la demaſia della. Por lo qual toda aficion demaſiada nos ha de ſer ſoſpechoſa: porque la demaſia en qualquier materia ſiempre deue ſer temida.

Dan. 6.

Eſtas ſon las mas comunes tẽtaciones de los que comiençan a ſeruir a Dios: cuyo remedio es la humildad, y la ſugecion, y la oracion, y la confeſsion, y la prudencia del buẽ confeſſo: que es como el buen piloto que ha de guiar eſte nauio con mucho tiento por medio de las ondas del mar tempeſtuoſo deſte mundo, donde ſoplan los vientos de los eſpiritus malignos que leuantan grandes tempeſtades y tormentas. Mas ſobre todo eſto es Dios que conoce nueſtra flaqueza, y nos acude con ſu gracia y nos aparta de la tierra delos Philiſteos, porque no nos hagã tan crueles guerras a la ſalida de Egypto: y que finalmente (como dize el Apoſtol) no permite que ſeamos tentados ſobre lo que podemos, antes acrecienta la gracia, quando nos vee pueſtos en la batalla. Finalmẽte los remedios de todas eſtas tentaciones, ſon los miſmos que arriba puſimos contra el pecado: porque no puede auer otras armas contra la tentacion del pecado, que las que vãlen contra el miſmo pecado.

Exod. 15. 1. Cor. 10.

Eſto baſte quãto a la primera regla delos que comiençan a ſeruir a Dios.

SIGVESE OTRA REGLA de bien viuir, para perſonas algo mas aprouechadas en la vida Chriſtiana.

Del fin deſta doctrina, que es la imitacion de Chriſto. *Cap. 1.*

POrque algunas perſonas q̃ no cõtẽtas con hazer todo aquello que entiẽden ſer neceſſario para ſu ſaluaciõ, quieré paſſar mas adelãte, y aprouechar en el camino de las virtudes: para eſtas tam biẽ es neceſſario dar doctrina: para la qual podra ſeruira la regla ſiguiẽte demas delo q̃ al fin deſte libro ſe dira en el ſeptimo tratado.

Y porq̃ el fin de las coſas es la regla por donde ſe han de guiar: por tanto, aſsi como en la regla paſſada puſimos vn fin (que fue euitar todo pecado mortal) aſsi en la preſente pondremos otro mas alto, que es la imitacion de Chriſto: a la qual toda la vida Chriſtiana ſe ordena. Y aũque en eſta ſegũda regla ſe repité algunas coſas de la paſſada, no por eſſo pierde tiẽpo: porq̃ alli ſe puſierõ en quãto medios q̃ ſeruiã para euitar el peca do (que era el fin principal que alli ſe

pretendia) y conforme a eſto ſe declararon: mas aqui ſe repiten para otros fines: y cõforme a eſto ſe tratan mas en particular.

§. I.

Pues conforme a eſto, el primero y mas general documento, y fin deſta doctrina, ſean aquellas palabras del Saluador, q̃ dizẽ: Exemplo os he dado, para que aſsi como yo hize, aſsi voſotros hagays. Porq̃ aſsi como a los que aprenden a eſcriuir ſuelẽ los maeſtros poner delante vna materia de letra muy eſcogida, para que de alli tomen la forma dè la letra que quieren aprender; aſsi los que deſſean Chriſtianamente viuir, conuiene que ſeles ponga delante otra materia perfectiſsima (que les ſea como vn dechado y regla de ſu vida) la qual no puede ſer otra mas perfeta, ni mas conueniente que la vida de Chriſto (que nos fue dado en el mundo por maeſtro y exẽplo de virtudes) pues todo lo que el dixo ê hizo en ſu vida, fue exemplo y remedio de la nueſtra. Porque ſabida coſa es, que aſsi como toda la perfection de los efectos es imitar a ſus cauſas, y ſer ſemejantes a ellas (como vemos que la perfeccion del diſcipulo es imitar a ſu maeſtro) aſsi toda la perfeccion de la criatura racional, es imitar a ſu Criador (en quanto le ſea poſsible) y parecerſe con el. A eſta imitacion nos cõbida el miſmo Señor en todas las Eſcrituras diuinas. En vna parte dize: Sed ſantos, aſsi como yo lo ſoy. En otra dize: Sed miſericordioſos, aſsi como vueſtro padre lo es: y en otra dize: Sed voſotros tãbien perfetos, aſsi como lo es vueſtro padre celeſtial.

Ioan. 13.

Leuit. 11. & 19.

Lucæ. 16.

Matth. 5.

Pues como toda la perfeccion de la criatura conſiſta en la imitacion de ſu Criador: y para imitar vna coſa, ſea neceſſario primero verla, y a Dios nadie podra ver en ſu miſma naturaleza y gloria: y por eſta cauſa (entre otras muchas) el hijo de Dios ſe viſtiò de nueſtra naturaleza para que aſsi pudieſſemos ver a quien auiamos de imitar. Eſto es, para que vieſſemos de la manera que andando por eſte mundo conuerſaua con los hombres, que palabras hablaua, en que obras entendia, como ſe auia con las aduerſidades, como en las proſperidades, como en la ſoledad, como en la compañia, como con los enemigos, como con los amigos, como con los grandes, como con los pequeños? y finalmente para que vieſſemos la excelencia de ſus virtudes, ſu caridad, ſu humildad, ſu paciencia, ſu obediencia, ſu manſedũbre, ſu pobreza, ſus ayunos, ſus oraciones, ſus lagrimas, ſus vigilias, ſus predicaciones, ſus trabajos, el zelo de las animas, el amor de los proximos, el rigor y aſperеza, para cõſigo, y la blandura y piedad para con los otros. Eſta pues fue vna de las cauſas de ſu venida al mũdo: porque por eſſo vino Dios a hazerſe hõbre, para que el hõbre ſe hizieſſe Dios: para que no ſolamente por oydas, ſino tambien por viſta, no ſolo por palabras de Dios, ſino tambien por exemplos de Dios aprendieſſe el hombre a viuir como Dios. Eſto es lo que ſignifico ê el Profeta quando dixo: Tus ojos veran a tu maeſtro, y tus oydos oyran la voz del que a tus eſpaldas te yra diziendo: Eſte es el camino, caminad por el, y no os deſuieys a la dieſtra ni a la ſinieſtra: porque para eſte myſterio no ſolo nueſtros oydos oyerõ la doctrina de Dios, ſino tambiẽ nueſtros ojos vieron ſu perſona, eſto es, vieron el verbo en la carne, y a Dios en el hombre, para que del aprendieſſe el hõbre como auia de imitar a Dios: y no deſconfiaſſe que podria el hombre hazerſe Dios, pues veys a Dios hecho hombre.

Iſai. 30.

Pues ſegun eſta cuenta, el q̃ ſuere mas ſemejãte a Chriſto en todas eſtas virtudes, eſſe ſera mas perfeto. Y eſto es lo q̃ principalmente pretende hazer aquel eſpiritu diuino, que mora en las animas de los juſtos, tãto que (como dize vn Dotor) ningũ pintor trabaja tãto por ſacar ſu retrato tan ſemejãte al natural quãto el procura hazer a todos ſus eſcogidos ſemejãtes a Chriſto crucificado: como el que tambien ſabe que eſta es la mayor pefeccion y gloria que en eſta vida ſe puede alcançar.

Mas por ventura diras. Ya que eſſo ſea aſsi, como ſere yo poderoſo para imitar las virtudes del Hijo de Dios? Yo ſoy hõbre, y el es Dios, yo vn abyſmo de flaqueza, y el vn abyſmo de virtud: pues como podre yo leuãtarme a la imitacion de tan gran pureza? La reſpueſta es hermano mio, que en hecho de verdad no puede el hombre por ſi ſolo leuantarſe a eſta tan alta ſemejança, ſino por virtud del miſmo eſpiritu de Dios, que ha de morar en el. Porque por eſto fue dado eſte eſpiritu a los hombres, para q̃ mediante la virtud del eſpiritu diuino pudieſſen viuir vida diuina, y hazer obras, no ya de

hombres,

hombres,ſino de Dios,pues tenian eſpiritu de Dios.No ſeria impoſsible hablar vn hõbre como Tulio,ſi tuuieſſe el miſmo eſpiritu de Tulio:ni diſputar como Ariſtoteles, ſi tuuieſſe el miſmo eſpiritu de Ariſtoteles: y aſsi tampoco lo es imitar,el hombre en ſu manera las virtudes,y la vida de Dios recibiendo eſpiritu de Dios.No es nueua coſa participar vnas coſasla naturaleza de otras, quando ſe juntan con ellas.Aſsi vemos que el manjar deſſabrido con la ſal ſe haze ſabroſo,y cõ la miel dulce:y con las eſpecias oloroſo, y deſta manera no es mucho hazerſe el hõbre diuino,participando el eſpiritu di
Ioan.3. uino:Lo vno y lo otrobreuiſsimamẽte ſignificò el Saluador,quando dixo. Lo que nace de carne,carne es:mas lo q̃ nace de eſpiritu,eſpiritu es.En las quales palabras abiertamente nos declarò,que ni era poſsible la carne por ſi ſola ſer mas q̃ carne:ni impoſsible hazerſe eſpiritu,ſiendo ayudada con la virtud y preſencia del diuino Eſpiritu.

Pues de la participaciõ deſte eſpiritu(cõmo de vna ſimiente celeſtial) nacierõ todos los hijos de Dios:y por eſto no es mucho,q̃ como hijosſe parezcan a ſu padre,y viuã vi
2.Cor.3. da diuina:pues recibierõ el eſpiritu diuino, como lo teſtificô vno dellos diziẽdo: Noſotros,quitado el velo de la cara,recibiẽdo en nueſtras animas(como en vneſpejo limpio) la claridad de Dios ſomos transformados en la miſma imagẽ de Dios:obrandolo aſsi en noſotros el eſpiritu ſuyo.Ni tampoco es de marauillar q̃ los llamẽ en ſu manera dioPſalm. 81 ſes,como los llamô el Pſalmiſta, quando dixo.Yo dixe,dioſes ſoys voſotros,y hijos del muy alto:porque no es mucho que participen el nombre de Dios,los que participã el eſpiritu y ſemejança de Dios.

Y eſta tan grande dignidad nos vino a
Ioan.2. dar el miſmo hijo de Dios,y eſta fue la principal cauſa de ſu venida. Porq̃ por eſſo ſe abaxô el a hazerſe verdadero hombre:porque el que era verdadero hombre, vinieſſe a hazerſe Dios no por naturaleza,ſino por gracia. Y aſsi el es por vna parte la cauſa q̃ llaman exẽplar de toda nueſtra perfecion: pues el nos debuxò en ſu vida ſantiſsima la imagen de la vida perfecta:y el es tambien la cauſa meritoria della,pues el es el que con el myſterio de ſu encarnacion,y cõ el ſacrificio de ſu paſsion nos alcançô eſta ta gran de dignidad.

Eſte ſea pues el primer documento de nueſtra vida ? y eſte el fin de toda ella : al qual nos cõbida el Apoſtol S.Pedro, diziẽ 1.Petr.2. do Chriſto padecio por noſotros, dexãdonos exẽplo que ſigamos ſus piſadas el qual no hizo pecado,ni en ſu boca ſe hallô engaño,el qual maldiziendole,no maldezia, y padeciendo no amenazaua. Eſto miſmo nos pide tãbien el Euangeliſta ſan Iuan, por eſtas palabras.El que dize que eſta en Chriſto,deue trabajar por viuir de la miſma que el viuio. Sobre las quales palabras , dize proſpero.Que coſa es viuir como Chriſto Ioan.2. viuio,ſino deſpreciar todas las coſas proſperas,que el deſpreciò? y no temer las aduerſas que el ſufriô?enſeñar lo que el enſeñò? eſperar lo que prometiô?hazer bien a los ingratos?no dar mal por mal a los maldizientes?rogar por los enemigos?auer miſericordia de los peruerſos ? traer a ſi los contrarios?ſufrir ygualmẽte a los ſoberuios, y fi- 2.Cor.6. nalmẽte(como dize el Apoſtol) morir a la carne,y viuir a ſolo Dios?

Eſtas coſas y otras muchas tales compre hende la imitacion de Chriſto. Mas porque eſte documento es muy general decendere mos aora a tratar en particular del vſo y pratica de las virtudes , como al principio prometimos.

Del exercicio y vſo de diuerſas virtudes. *Cap. 11.*

PVES entre eſtas virtudes, la primera (que escomo arbol de vida en medio del parayſo) es la caridad:a la qual pertenece amar a Dios ſobre todas las coſas,con todo nueſtro coraçon,con toda nueſtra anima,y con todas nueſtras fuerças. Eſte es el pri- Luc.10. mero y mayor de todos los mandamiẽtos: eſta es la reyna de todas las virtudes, eſte es el principio y fin de toda la vida Chriſtia- 1.Tim.1. na,eſta es el anima y vida de todas nueſtras obras,ſin la qual ni la fè,ni la eſperança , ni 3.Cor.3. la profecia,ni el martyrio , ni todas las otras virtudes valen nada para alcançar eſta diuina virtud,entre otras muchas coſas ſe requieren ſeñaladamente tres. La primera es purgar el anima de todos los apetitos y paſsiones deſordenadas,y de todos los pecados que dellas proceden: porque (como eſ- Sap.1. ta eſcripto)en la mala conciencia no entra-

ra la diuina ſabiduria, ni morara en el coraçon ſugeto a pecados. Y por eſto, los que deſſean amara Dios trabajen para apartarſe de todos los pecados: no ſolo mortales, ſino tambien venialeſ, en quanto les ſea poſsible. Porque aſsi como quanto vn eſpejo eſtuuiere mas limpio, tãto con mayor claridad recibe los rayos del Sol: aſsi quanto vn anima eſtuuiere mas pura, tanto mas participara la claridad y rayos del diuino amor.

La ſegunda coſa que para eſto ſe requiere, es, recogerſe el hombre las mas vezes que pudiere dentro de ſi miſmo, y ponerſe a penſar todas aquellas coſas que puedẽ mouer ſu coraçõ a amar a Dios: porque ſi eſto hiziere hallara q̃ todas las razones de amor que ſe hallan en todas las criaturas, ſe hallan en ſolo Dios, y todas en ſumo grado de perfeccion.

Y porque los Philoſofos dizen, que el bien naturalmente es amable, y que cada vno ama a ſu proprio bien, de aqui nace, q̃ dos coſas ſeñaladamẽte nos mueuẽ a eſte diuino amor, conuiene a ſaber, la grandeza de las perfecciones de Dios, y la grãdeza de ſus beneficios: de las quales dos coſas trataremos adelãte en ſu proprio lugar. Con eſto ſe junta, conſiderar tambien el amor grãde que Dios nos tiene, y la razon que noſotros tenemos cõ el, por ſer el nueſtro padre nueſtro hermano, nueſtro Rey, nueſtro Señor, nueſtro Dios, y nueſtro vltimo fin (por lo qual es llamado Eſpoſo de nueſtras animas) y por lo qual merece ſer amado cõ infinito amor, porque tal es el amor del vltimo fin. Pues la conſideracion deſtas coſas, quãto es mas larga y mas profunda, tanto nos hara eſte objecto mas amable. Y por eſto quiẽ quiſiere aprouechar mucho en eſte amor, gaſte mucho tiempo en eſta conſideracion.

Otro medio ay ſin eſte mas breue y compendioſo, que es quando el anima herida y preuenida cõ la dulcedumbre deſte Señor, y enamorada de tan grande hermoſura, pide inſtantiſsima y continuamente a aquel que ſolo puede dar eſte teſoro, ſe lo quiera otorgar: pareciendole que mas corto camino es para alcançarlo, ô pedirlo, q̃ exprimir lo gota a gota a fuerça de conſideraciones. Por lo qual tiene por mejor el orar, que el meditar: y aſsi ora, y pide continuamente con ardentiſsimos y encendidiſsimos deſſeos eſta joya tan precioſa. Para lo qual conuiene tener a la mano algunas palabras dulces y amoroſas con que el anima religioſa repreſente a Dios eſte ſu deſſeo. De las quales y de todo lo que toca a eſta virtud, ſe tratara adelante en ſu proprio trato del amor de Dios. Y ten por cierto, que ninguna deſtas palabras y gemidos ſera ocioſa: porque como el Señor ſea tan largo y tan dadiuoſo, ſiempre: por ellas, o te dara nueua deuociõ o nueua luz, o nueuo amor, o te acrecentara la gracia, o traera a ſi tu coraçon mas eficazmente o te recreara mas dulcemente, o te esforçara mas en el bien començado. No quieras pues hermano por vn poco de negligencia perder tantos bienes, que en cada momento puedes alcançar.

A eſta miſma caridad pertenece tambien purificar el ojo de la intencion en todas nueſtras obras: pretẽdiendo en ellas no nueſtro intereſſe, ni nueſtra honra y contentamiento, ſino el beneplacito y contentamiẽto de Dios. De manera que todo lo que hiziere-mos (o por nueſtra voluntad, o por la agena) hagamos, no por cumplimiento, no por pura cerimonia, ni por neceſsidad, ni por fuerça, no por agradar a los ojos de los hõbres, ni por otro algun intereſſe de la tierra, ſino puramẽte por amor de Dios: como ſirue la buena muger a ſu marido, no por el intereſſe que del eſpera, ſino por el amor con que le ama. En lo qual conuiene que el anima ſea tan fiel, y tan caſta, que aſsi como la buena muger ſe atauia y compone por ſolo agradar a los ojos de ſu marido, y no a otros: aſsi ella procure el ornamẽto y atauio de las virtudes, por ſolo agradar a los ojos de Dios. No digo eſto, porque ſea malo hazer buenas obras por el premio de la vida perdurable (antes es coſa ſanta y loable) ſino porque quanto mas el hombre deſuiare los ojos de todo genero de intereſſe, y mas puramente pretendiere agradar a Dios, tãto mas perfetamente obrara, y tanto mas merecera. Porque (como dize S. Bernardo) el perfeto amor no cobra fuerças cõ la eſperãça, ni deſmaya con la deſconfiança: porque ni trabaja por lo que eſpera que le daran, ni dexara de trabajar, aũque no eſpere que le dé: porque no le mueue el trabajo al intereſſe, ſino el amor.

Y no ſolo al principio, o fin de las obras deue tener eſta atenciõ ſino tãbien al tiẽpo que

que las haze,de tal manera las deue hazer,q̃ las eſte ofreciendo a Dios,y queenellas eſte actualmente amãdo a Dios. De ſuerte, que quando eſtuuiere obrãdo,menos parezca q̃ eſta amãdo y orando,que obrando: y deſta manera no ſe deſtraera en las obras que hiziere:porque aſsi obrauan los ſantos, y por eſto no ſe diſtrayan quãdo obrauan. Aſsi ſe Cant.4. dize por figura de la Eſpoſa en los Cãtares, que ſus veſtiduras olian a encienſo. Porque por las veſtiduras del anima entẽdemos las virtudes con q̃ ella ſe atauia: y por el encienſo que echado en el fuego ſube a lo alto con ſuaue olor,entẽdemos la oraciõ, que hecha en la tierra,obra enel cielo. Pues dezir aora que las veſtiduras de la Eſpoſa huelen a encienſo,es dezir,q̃ de tal manera obraua las obras delas virtudes,que ſu obrarno menos parecia orar,que obrar,por la grande deuociõ con que hazia ſus obras. Vemos q̃ quando vna madre eſta lauãdo los pies a ſu hijo, o aſu marido(que viene de camino) juntamente le eſta ſiruiẽdo y le eſta amando, gozandoſe y tomando particular guſto y contentamiento en aquel ſeruicio que le haze. Pues deſta manera ſe ha de auer nueſtro coraçon,quando entiende en hazer algun ſeruicio a ſu Criador,y deſta manera tambien olerá ſus veſtiduras a eſte enciẽſo eſpiritual,

Lo que deſta manera ſe haze,es de grãde merecimiẽto. Porque el merito de nueſtras obras principalmente pende de la pureza de la intencion y del amor y deuocion cõ que ſe hazen. En lo qual parece,que aſsi como en la moneda no hazemos táto caſo del numero.como delmetal,porq̃ poco orovale mas q̃ mucho cobre:aſsi en las buenas obras no ſe ha de eſtimar tanto la muchedumbre dellas,como el amor y deuocion con que ſe hazẽ:como nos lo moſtrò el cornadillo de aq̃lla viuda del Euangelio que valiô mas q̃ las Lucæ.21. ofrendas grueſſas de muchos ricos. Y aſsi tãbien acaecera hazerſe vna buena obra cõ tãta voluntad,y caridad,y deuocion que valga mas en los ojos de Dios,q̃ muchas otras que no ſe hazen aſsi. De manera,que aſsi como vna oraciõ feruoroſa alcãça mas de Dios q̃ muchas tibias:aſsi vna obra hecha con mucho feruory deuociõ,merecerà mas q̃ otras muchas q̃ no ſe hazen aſsi: lo qual deuẽ mucho de notar los q̃ viuen en eſtados que los obligan a hazer ſiempre buenas obras: para que miren mucho dela manera q̃ las hazen: y para que no ſe enſoberuezcã mucho, por lo mucho,que hazen,ſino lo hazen con mucho amor y deuocion.

A eſta miſma caridad pertenece tambiẽ no ſolo amar a Dios,ſino tãbiẽ al proximo por amor de Dios. Porq̃ como a la caridad pertenezca amar a Dios,y a todas ſus coſas y entre las coſas de Dios,vna delas principales ſea la criatura racional,hecha a imagẽ de Dios y redemida por ſu ſangre,de aqui es,q̃ de la miſma rayz y habito de donde nace amar a Dios,nace el amar al proximo por Dios:como ſolemos dezir, q̃ quiẽ biẽ ama a Beltrã,biẽ ama a ſu cã. Y anſi dizẽ los Doctores,que la caridad es vn ſolo habito: pero que tiene eſtos dos actos: vno de amar a Dios,y otro de amar al proximo por Dios. Eſta es la cauſa final, porq̃ auemos de amar a los proximos:y aun eſte es el mayor motiuo q̃ tenemos para amarlos por indignos q̃ ſeã de nueſtro amor:porq̃ no auemos de mirar a ellos,ni amar a ellos por ellos,ſino por amor de aquel Señor q̃ los criô, y los redimiô, y nos mãda q̃ los amemos por el: porq̃ dado caſo que en ellos no aya razõ para ſer amados: pero en Dios ay infinitas razones: por las quales merece que amemos no ſolo a ellos,mas aun a todos los trabajos y tormẽtos del mundo por el. Demanera que ſi faltan razones en el proximo para amarlo, en Dios ſobran para eſto y para mucho mas.

Eſte amor nos pide,no hazer mal a nadie, no dezir mal de nadie,no juzgar a nadie, tener en gran ſecreto la fama del proximo, y dar ſiete ñudos a la boca antes que tocar en ſu fama.

Y no baſta no hazer mal a nadie, ſino es meneſter tambiẽ,hazer bien a todos,ſocorrer a todos,acõſejar a todos,perdonar aquiẽ te ofendio,y pedir perdõ a quien ofendiſte, y ſobre todo ſufrir las cargas, injurias ſimplezas y condiciones de todos,ſegũ aquello Gal.6. del Apoſtol,q̃ dize: Lleuad los vnos las cargas de los otros:y aſsi cumplireys la ley de Chriſto,Eſto es lo que pide la caridad:en la qual eſta la ley y los Profetas:ſin la qual el q̃ quiſiere fundar religion no hara mas que el que quiſiere formar vn cuerpo viuo ſin anima:lo qual implica contradicion.

§. I.

Otra virtud hermana de la caridad,es la eſperança aunque eſta virtud no pudo auer en Chriſto,como ni la fè:porque tenia otra

coſa mayor : a la qual pertenece mirara Dios como a padre:teniẽdo para cõ el coraçon de hijo:pues q̃ realmente aſsi como no ay bueno en la tierra, q̃ merezca llamarſe bueno,cõparado cõ el: aſsi no ay padre en ella q̃ tenga tales entrañas de padre para cõ aquellos q̃ ha tomado por hijos,como el. Y aſsi todas quantas coſas en eſte mundo le ſucedieron proſperas,o aduerſas,todas tenga por cierto que le vienẽ para ſu bien:pues ni vn paxaro cae en el lazo ſin ſu prouidẽcia,y en todas ellas acuda luego a el con toda cõfiança,manifeſtando todas ſus tribulaciones delante del,confiando en la inmenſidad de ſu largueza,y en la fidelidad de ſus promeſſas,y en las prendas de los beneficios recibidos,y ſobre todo en los merecimientos de ſu hijo,eſperando fielmente, que aunque el ſea pecador y miſerable, aura miſericordia del:y por donde el menos pienſa encaminara todas las coſas para ſu biẽ. Y para eſto tẽ
Pſalm. 39. ga ſiẽpre en la memoria aquel verſo de David. *Ego autem mẽdicũ ſum,& pauper: Dominus ſolicitus eſt mei.* Y ſi mirare atentamente la eſcritura de los Pſalmos,de los Profetas,y de los Euãgelios,toda la hallara llena deſta manera de prouidencia diuina y eſperãça nueſtra:con la qual cada dia cobrara mas animo para eſperar en Dios en todas las neceſsidades y trabajos q̃ le vinieren. Y tẽga por cierto,que nũca tendra verdadera paz y repoſo de coraçon,haſta que tenga eſta manera de ſeguridad y confiança : porque ſin ella todas las coſas le turbaran,inquietaran, y deſmayaran:y cõ ella no tiene porque turbarſe,pues tiene a Dios por valedor.

§. II.

Otra virtud es,la humildad, aſsi interior como exterior,que es rayz y fundamẽto de todas las virtudes:la qual de tal manera reſplandecio en la perſona y vida de nueſtro Saluador,que della ſeñaladamente pidiò el
Matth. 11. ſer imitado,quando dixo:Aprended de mi, que ſoy mãſo y humilde de coraçon. Sobre las quales palabras dize muy bien el Cardenal Cayetano,que en eſtas dos virtudes conſiſte la principal parte dela Philoſofia Chriſtiana: porque la humildad diſpone nueſtra anima a recibir los dones de Dios, y la mansedumbre nos diſpone a tratar dulcemente con los hombres.

A eſta humildad pertenece que el hombre ſe tenga por vna de las mas viles y pobres criaturas del mũdo , y mas indigna del pan que come,y de la tierra que huella,y del ayre con que reſpira:y no ſiẽta mas de ſi , q̃ de vn cuerpo hediondo y abominable,y lleno de guſanos:cuyo hedor el miſmo no puede comportar,y que todos cierrã los ojos y tapã las narizes,por no olerlo,ni verlo. Aſsi nos cõuiene(dize el Bienauenturado S. Vincente)hermano muy amado,a mi,y a ti que lo ſintamos,pero mas a mi que a ti : porque mi vida es hediõda y ſuzia,y mis obras feas y abominables con la corrupciõ de mis pecados(y lo que peor es) que cada dia ſiento, que eſte miſmo hedor y horror ſe renueua en mi. In tract. de vita ſpirituali.

Y deue el anima fiel ſentir eſte hedor en ſi cõ grande verguẽça:como la que ſe vee en preſencia de aquellos diuinos ojos, q̃ tã claramẽte lo veen todo,y como ſi ya ſe hallaſſe preſente en aquel eſtrecho juyzio,dolerſe quanto pudiere de la ofenſa de Dios,y de auer perdido aquella gracia q̃ tenia quando fue lauado cõ el agua del ſanto baptiſmo : y aſsi como cree y ſiẽte q̃ hiede ante los ojos de Dios,aſsi tãbiẽ imagine q̃ hiede ante los hõbres,y Angeles,y aſsi ande como corrido,y cõfundido en preſencia dellos. Y ſi pẽſare lo q̃ aquella diuina mageſtad merece,y a quãto eſtaua obligado quien tantas miſericordias auia recibido,y quã mal a reſpondido a lo vno y a lo otro : y como en lugar de ſeruicio tã deuido,le ha hecho tãtos deſſeruicios,vera q̃ merecia que todas las criaturas ſe leuãtaſſen cõtra el,y tomaſſen vegãça del , y lo deſpedaçaſſen y comieſſen abocados, pues el tan grauemente injuriò y ofendiò al Señor de todo. Y por eſta cauſa deſſee ſer eſcupido y menoſpreciado de todos:y reciba cõ toda alegria y paciencia todos los vituperios,verguẽças,infamias, injurias,y aduerſidades que le vinierẽ:y en ellas tome tan grande contẽtamiento,quãto ſue le recebir vn enemigo:quando toma vengãça de otro : porque aſsi es razõ que la tome el de ſi por auer offendido a Dios.

Y a eſta miſma humildad pertenece,que deſconfie de ſi miſmo,y de todas ſus habilidades y fuerças,y ſe cõuierta de todo en todo,y recline ſobre los braços de Chriſto pobriſsimo,deshõrado,y deſpreciado,y muerto por amor del,haſta que el tambiẽ llegue a eſtar como muerto para todos l os aggrauios,ê injurias que padeciere por el.

Y pues

Y pues tal es razõ q̃ sea la figura del hombre exterior qual es la del interior: assi como el interior esta en su pẽsamiẽto en el mas baxo lugar del mũdo: assi el exterior procure abaxarse a imitaciõ de Christo a lauar los pies (si menester fuere) de todos los otros hõbres, y a procurar q̃ el vestir, el andar, el hablar, el seruicio, la casa, la mesa, y todo lo demas (guardadas las leyes de la discrecion) sea cõforme a la humildad interior: por q̃ no sea el hõbre diferente de si mismo, y doblado, y haga cõtra aquel mandamiento del Señor que dize: No tomes figura contra tu figura.

§. III.

Cõ la humildad esta muy segura la castidad, q̃ es propriamente virtud de Angeles, como el Saluador dize. Y digo q̃ esta segura cõ la humildad, porq̃ en faltãdo esta virtud, luego esotra corre peligro. Y assi dize diuinamente S. Anselmo. Que quãdo la soberuia no basta para destruyr la humildad, destruyela la luxuria y quãdo la luxuria no puede destruyr la castidad, destruyela la soberuia, de manera q̃ estas dos virtudes tienẽ dos cõtrarios: las demas virtudes vno solo, la tẽpláça, el comer y beuer: la diligencia, la pereza: pero la humildad, la castidad dos luxuria y la soberuia. La qual aunque es polilla de todas las virtudes, mas particularmente lo es desta, y por esso el verdaderamente casto, acompañe su castidad con humildad, porque assi la tenga mas segura.

Pues a esta virtud pertenece tener vn coraçõ de Angel (si fuesse posible) y huyr cielo y tierra de todas las platicas, vistas, y conuersaciones, o amistades que a esto le puedẽ perjudicar, aũq̃ sea a vezes de personas espirituales: porq̃ (como singularmẽte dixo santo Tomas) muchas vezes el amor espiritual viene a mudarse en carnal, por la semejança q̃ ay entre vno y otro amor. A esta virtud pertenece, q̃ quãdo el mal pẽsamiento llegare al coraçon del hõbre, en esse mismo pũto cõ grãdissima ligereza lo sacuda de si como vna brasa encendida, segũ q̃ arriba declaramos. Y trabaje en esta parte por ser tã casto y tã fiel a Dios, q̃ tẽga los ojos quebrãtados (si fuesse posible) para no ver cõ que se pueda ofender el dador dellos. Y quãdo algo se le ofreciere q̃ mirar, diga dulcemente en su coraçon: Señor mio, no tengo yo ojos para ver cosa cõ q̃ pueda ofender a los vuestros. No plegue a vuestra bõdad, que de los ojos que me distes, y que aora estays alumbrando con vuestra luz, para que yo viesse vuestras obras haga yo armas para cõtra vos. El q̃ esta honestidad y guarda tuuiere en sus ojos, tenga por cierto que Dios le guardara, y que con esto ahorrara de muchas batallas, y peligros, y viuira en grande paz.

Tãbien es parte de castidad trabajar por q̃ nuestro coraçon este tan entregado, y sujeto a Dios, q̃ a ninguna criatura vana, ni perecedera se pegue cõ demasiada aficiõ. Tẽgase por verdaderamente muerto al mundo: y como si fuesse sordo y ciego, assi ninguna cosa quiera oyr, ni ver, sino lo necessario, o prouechoso. Y no solo ha de ser el cuerpo y el coraçon casto, mas tãbié ha de procurar q̃ los ojos sean castos y las palabras castas, y la compañia casta, y la vestidura casta, y la cama, y la mesa, y la comida como luego diremos: porq̃ la verdadera y perfeta castidad, todas las cosas quiere q̃ sea castas: y vna sola q̃ falte a las vezes lo destruye todo.

§. IIII.

A esta virtud ayuda (entre otras cosas) la tẽplança en el comer y beuer: porque (como dize S. Iuan Climaco) el q̃ quiere ser casto y regala su cuerpo, es como el que quiere despedir de si vn perro, y le arroja vn pedaço de pan: el qual por esso le seguira mas. Pues para alcãçar esta virtud, tẽgael hõbre cuydado, q̃ dando al cuerpo su mãtenimiento, no cargue su estomago y espiritu con demasiado comer y beuer: sino lo vno y lo otro reciba tẽpladamẽte no buscãdo en esto regalo ni deleyte, sino solo satisfazer a la necessidad. Y puesto q̃ naturalmẽte lleue gusto en lo q̃ come, pero no lo procure el de su parte, ni se saboree en el. Cada bocado q̃ comiere, espiritualmẽte lomoje en la preciosissima salsa de la sangre del Redẽptor: y de las dulcissimas fuẽtes de sus llagas, reciba lo q̃ vuiere de beuer. Quiera mas las grosseras y viles viãdas, q̃ las costosas y curiosas: acordãdose q̃ nuestro Señor IESV Christo, gustô por el hiel y vinagre en la Cruz. Pero aduierta, q̃ quiẽ come manjares viles y despreciados (si cõ demasiada codicia y golosina los come) pierde el valor de la verdadera abstinẽcia: la qual no cõsiste tãto en la calidad de los mãjares, quanto en la manera de comerlos. Porq̃ (como dize S. Agustin) posible cosa es q̃ vn sabio vse tẽpladamẽte de vn precioso mãjar, y q̃ el no sabio vẽga a destẽplarse en la comida de vn muy vil. Porque

no

no haze gula la calidad de mãjar. ſino la deſorden del deleyte. Aſsi que el verdadero amador de la vida eſpiritual ha de traer guerra perpetua cõ ſu tenſualidad: negãdole prudentemẽte lo que ella con deſorden apetece. Pero de tal manera caſtigue la carne, q̃ no deſtruya la naturaleza, ni eſtrague la cõplexion cõ indiſcreto rigor de abſtinencia, ſiguiẽdo en eſto ſolo ſu juyzio: mas en todo guarde la medida y ſanta diſcrecion, dexandoſe guiar por el conſejo de los ſabios y virtuoſos. Y cõforme a eſta regla deue menoſpreciar la vanidad, y curioſidad en el veſtido ſeruicio, y apoſento, y en todas las otras pieças, y alhajas de que ſe ſirue.

§. V.

Tras eſta virtud ſe ſigue como hermana ſuya el ſilẽcio, madre de la innocencia, llaue de la diſcrecion, cõpañero de la caſtidad, guarda de la deuociõ y ornamẽto de la nueua edad. Pues para alcãçar eſta excelẽte virtud procure el ſieruo de Dios, q̃ nũca de ſu boca ſalgã palabras perjudiciales, ni deshoneſtas, ni de oydos a los q̃ las hablaré: masantes procure interrũpir cõ toda diſcreciõ las tales platicas, por la mejor manera q̃ le ſea poſſible. Aborrezca mucho toda mẽtira, y toda palabra d̃ liſõja, o devanagloria. No ſea aſpero en ſus hablas, ſino dulce y amigable: y no ſean ſus palabras artificioſas y cõpueſtas, ſino ſenzillas y llanas. Guardeſe lo mejor q̃ pueda de palabras ocioſas, por el tiempo q̃ en ellas ſe pierde: y mucho mas de burlas, y donayres: porq̃ ſe derrama cõ ellas la deuocion. Pero las dos principales rocas de q̃ ſe deue deſuiar cõ todo cuydado, ſon hablar bien de ſi, y mal de otro. Y para eſtar mas ſeguro deſtos peligros, pudiendo callar ſin detrimento de la caridad, o de la obediencia, calle de buena gana: pero no ſea peſada, y enojoſamente callado: porq̃ ſu ſilencio no ſea para otros moleſto. Y quando le conuiniere hablar, abreuie quãto pudiere ſus razones, y hable cõ cautela, y diſcrecion, y antes que abra la boca, aſsiẽte cõſigo de no hablar mas palabras de las q̃ fueren meneſter.

No cõtradiga a otro ligeramente, ni porfie con nadie: mas deſpues q̃ vuiere afirmado vna, o dos vezes lo que tiene por verdad, ſino es creydo, dexe a los otros ſentir lo que quiſierẽ, y calle, como ſi mas no ſupieſſe, en caſo q̃ ſu ſilencio no fueſſe notoriamente perjudicial a la gloria de Dios. No ſea cabeçudo en ſus pareceres, ni porfiado en ſus razones, ni afirma cõ demaſiada aſſeueracion, lo que ſabe, ſino con modeſtia y templança diziendo. Pienſo que es aſsi, o ſino me engaño aſsi es.

Mas para no errar en eſta parte (q̃es tan principal) ni cometer nigũ barbariſmo (como dizẽ los gramaticos) en eſte lenguage eſpiritual, deue mirar atentamente eſtos ſietepũtos, o circunſtancias, quãdo quiſiere hablar. La primera, la materia de q̃ habla: porque eſta cõuiene q̃ ſea de coſas buenas, prouechoſas, o neceſſarias, y no malas, inutiles, o dañoſas. La ſegũda, el fin para q̃ habla: q̃ no ſea por hypocreſia, oſtentacion, vanidad, o jactãcia, ſino cõ ſimplicidad y llaneza, y por fin honeſto y neceſſario. La tercera el modo cõ que habla: que no ſea cõ ſoltura y deſentonamiento, ni tãpoco con blãdura mugeril y afectada, ſino cõ repoſo, manſedumbre, y grauedad aunq̃ eſta no ha de ſer peſada, ſino mezclada cõ ſuauidad: como dizẽ q̃ era la de S. Baſilio, y eſpecialmẽte habla de la muger ha de ſer mas llana y mas ſenzilla: porq̃ dizẽ que ha de ſer como el agua, q̃ ningũ ſabor ha de tener para q̃ ſea buena. Tãbien ſe reprehende cõ razõ el hablar afectadamente con intento de parecer el hõbre muy diſcreto y biẽ hablado, lo qual en el hõbre es gráde vicio, mas en la muger grã peligro. La quarta circũſtãcia, es de la perſona que habla, porque a los mancebos no ſe da tanta licencia para hablar: antes es muy grã de ornamento en ellos el ſilencio, compañero de la venguença, y no menos lo es en las donzellas y virgines, a las quales dize San Ambroſio. Mira por ti donzella y por las palabras que hablas, porque muchas vezes hablar palabras buenas, es crimen en la donzella. La quinta es, mirar la perſona ante quien habla, porq̃ delante de los mas ſabios y ancianos, no es dado hablar a todos: ſino quãdo la neceſsidad lo requiere, y no ſe puede eſcuſar. La ſexta es mirar el lugar a dõde hablamos, porq̃ lugares ay para hablar y lugares para callar, como es la Igleſia: y otros tales. La ſeptima es mirar tãbien el tiempo en q̃ ſe ha de hablar: porque (como dize Salomõ) tiempo ay de callar y tiempo de hablar: y vna de las principales partes de prudẽcia es eſta. Eſpecialmente quãdo queremos amoneſtar, o acõſejar, o reprehender, porq̃ en todas las coſas conuiene buſcar tiempo y Eccleſ. 3.

oportu-

oportunidad:pero mucho mas en eſta , ſin
Prou.25. la qual totalmente ſe pierde el fruto de la amoneſtacion. Y del que eſta circunſtancia guarda,dize el Sabio: Mançanas de oro ſobre columnas de plata,es hablar lo que conuiene a ſu tiempo.

Todas eſtas circũſtancias conuiene que mire el que quiſiere hablar ſin errar: porq̃ en qualquiera dellas que falte,peca , y haze contra las reglas del bien hablar. Y porq̃ es gran marauilla no caer en algun defecto deſtos,por eſto es muy buen remedio acogerſe el hombre al puerto del ſilencio , donde ninguno deſtos baxos ay.

§. VI.

Mortificada y ordenada deſta manera la lengua,queda por mortificar la propria vo lũtad,que es otra llaue de la buena vida:para lo qual vna de las coſas que mas aprouechan,es la obediencia Por tanto vno de los exercicios que en mas ſe deue eſtimar , es el deſta virtud:ſabiendo que es aceptiſsimo ſacrificio a Dios la perfecta muerte de la propria voluntad. Qualquiera coſa hecha ſimplemente por obediencia (dado que por ſi ſea de poco valor)Dios la engrandece, y como a excelente la galardona: y ninguna obra(por grande q̃ ſea)puede agradarle ſi es acõpañada con deſobediencia de Dios,o de los Prelados. Obedezca pues el ſieruo de Dios,cõ alegre y deuoto coraçon a ſus mayores,y honrelos por reſpeto de Dios: porque la honra que no merecen por ſus perſonas,por el oficio la merecen. Obedezca tambien a los yguales,y aun a los inferiores, en las coſas que fueren licitas y honeſtas.

Huelgue de ſer reprehendido y enſeñado por otro qualquiera:y contra los que le reprohende con enojo,no ſe defienda cõ ſoberuia:mas imitãdo a ſu Señor,quiera mas ſufrir,y callar:ſaluo ſi de ſu ſilẽcio ſe ſiguieſſe algun eſcandalo notable. Sugeteſe humil
1.Pet.2. mente a toda criatura por amor de Dios : y puesto que reciba del grandes mercedes y conſolaciones,no por eſſo ſe enſoberuezca, ni tenga por mejor eſta cauſa:pues a la verdad todo lo bueno es de Dios:y ſolo el pecado puede tener por ſuyo.

§. VII.

Aprenda tambien a ſufrir ſin quexas, ni murmuraciones qualeſquier injurias, eſcarnios,acuſaciones,afliccciones,y daños, q̃ permitiere Dios que le vengan,creyendo fuera de toda duda que Dios por ſu juſta y piadoſa ordenaciõ ſe los embia. Por lo qual no ſe indigne,ni quiera mal a los hombres, por cuya mano le vienen,antes conformandoſe con ſu Señor,ſe mueſtre para con ellos manſo y benigno.

No juzgue los hõbres,ni los mida por la miſerable y corruptible aparencia del cuerpo,ſino por la dignidad incomprehenſible del anima,que es hecha a imagen de Dios. A nadie haga mal roſtro,ni ſe mueſtre ayrado,ni deſſabrido,ni triſte:ſino aſsien ſu cõuerſaciõ,como en ſus palabras y reſpueſtas ſea affable y benigno a todos cõ vna manſa grauedad. Las faltas agenas ſufra mãſamente:pero las que contrariaren a la honra de Dios,procure cõ diligẽcia emendarlas amigablemente por ſi,o por otro,quando eſpera q̃ aprouechara. Aborrezca al pecado en el hõbre,no al hombre por el pecado : porque el hombre es hechura de Dios,y el pecado hechura del hombre. Eſte aparejado quãdo conuenga para hazer bien a todos:y no menos a los que mal le quieren,y compadezca ſe aſsi de los que mal hazen,como de los que mal padecen. Pero ſeñaladamente ſe mueua a compaſsion de las animas de los fieles difuntos,que en el purgatorio ſon atormẽtadas,y ruegue por ellas al Señor. Y para que mas facilmente ſe duela de los males agenos,ponga a ſi miſmo en lugar de los q̃ padeceẽ:y aſsi ſentira los males agenos como ſentiria los ſuyos proprios. De ningunos tẽga embidia,de ningunos murmure de todos ſienta bien:y ſi algunas ſinieſtras ſoſpechas ſe leuãtarẽ en ſu coraçon,preſtamente las deſeche de ſi. A ninguno deſprecie , y de ningũ pecador deſeſpere, porque quien en eſta hora es malo,puede por la gracia de Dios mañana eſtar mudado. Aſsiente cõſigo vn firme propoſito de nunca juzgar a nadie,y procure de interpretar los dichos y hechos agenos ſiẽpre a la mejor parte,oyendo y mirando todas las coſas con ſenzillo y benigno coraçon.

No ſe turbe por los males y deſaſtres que en el mũdo acaecen, mas en todas las coſas ſe fie dela diuina prouidencia:ſin la qual no cae vn paxaro en el lazo. Y a la miſma prouidencia diuina encomiẽde a ſi,y a todas ſus coſas ſeguramente,eſtriuando con humilde

confiança

confiança en qualquier trabajo en la miseri co dia de tan buen Señor socorriendose a el con oracion feruorosa, segun amonesta el Profeta, diziendo: Arroja tus cuydados en el Señor, que el te proueera. Por dõde pue sto que algunas vezes le desampare la cõso- lacion interior (y sobre esto sea grauissima mente afligido) no dexe por esso su santo Psal. 36. proposito: mas perseuere ante el Señor cõ humildad y confiança: sin buscar vanos con suelos con que se recree: porque el lo conso lara.

Si el espiritu maligno pusiere en su cora çon peruerso, y abominables pensamiẽtos, no haga caso dellos, sino cierre cõ presteza los ojos del anima: porque mucho mejor vẽ cera los tales combates despreciãdolos, y es cupiendolos, que mirandolos, o altercando con ellos. Ni se tẽga por llagado con las sae tas a que del todo resiste, y prestamẽte dese cha de si: porque no comete en tal caso cul- pa que sea necessario confessarla: porque los pecados somos obligados a confessar no las tẽtaciones de los pecados, a que no consen- timos. Las torpezas pensadas no ensuzian, sino agradan: porq̃ vna cosa es sentir el mal, y otra consentirle: y sabemos que muchos santos sintieron algunas vezes en su carne grandes incentiuos de vicios: pero con la ra zon, y voluntad los desterraron.

§. VIII.

No piense que la santidad de la vida con siste en sentir en el anima grãde consolaciõ y dulçura: ni tenga por cierta y segura de- uocion el sentimiẽto tierno del espiritu, cõ que algunos facilmente hazen sus ojos fuen tes de lagrymas: porque muchas vezes se ha llan en hereges y paganos semejantes blan- duras. La verdadera deuociõ es la prompta volũtad, con la qual esta determinado el hõ bre a todo lo que conuiene a la honra y ser uicio de Dios. Esta preserue a siempre con fruto, puesto que el anima esta seca, y el co- raçon esteril. Por tãto no desee el varõ es- piritual desordenadamente la suauidad in- teriores, y mas vgualmente este apare- jado para recibirla, y para carecer della quã do el Señor quisiere. Si el tuuiere por bien cõsolarle, reciba cõ humildad vagradecimiẽ to la merced: y guardese no vse del dõ para solo su cõtentamiẽto ni goze de la dadiua ol uidãdose el dador. Y tá puro y senzillo, tan humilde y tá sossegado permanezca quãdo es de Dios visitado, como quãdo no lo es. Ni deue tãto assegurarse y descansar en los do nes de Dios, quãto en el dador dellos, que es nuestro vltimo fin. Por pequeña gracia q̃ reciba, se juzgue por indigno della, antes crea siẽpre q̃ es merecedor de pena y no de regalos. Si cantando o rezando no pudiere estar tá atento como desea, no por esso des maye, ni desconfie: porque aun las oracio- nes hechas cõ coraçõ distraydo son frutuo- sas y gratas a Dios quãdo el q̃ ora padece cõ tra su volũtad tal distracion, y de buena ga na haze lo que es en si, ofreciendo a Dios la buena volũtad, è insistiẽdo en la oracion cõ cuydado y diligencia. Por tanto no sea im- paciente ni desassossegado, ni se cõgoxe de masiadamente: mas poniendose en las ma- nos de Dios se esfuerce: porq̃ es Dios tan bueno, y tã piadoso, q̃ con benignidad sufre a los q̃ hablando con el en la oracion rebuel uẽ en su pensamiẽto cosas indignas de su pre sencia. Y assi le diga: Señor vos sabeys que mi coraçon buela por muchas partes, aued misericordia de mi vilissimo pecador. Buen Iesu respõded por mi, y suplid todas mis fal tas. Yo por mi flaqueza refualo, tened me vos, y no caere, Mas q̃ dire, q̃ assi debil y en- fermo, y dando mil caydas me guardeys?

Dispongase y desee recibir la sagrada co- muniõ a menudo para loor de Dios, y sino la puede recibir sacramentalmente quãtas vezes desea no se turbe ni inquiete, mas cõ formãdose con la volũtad del Señor apare- jese para recibirla espiritualmente porque nadie le podra impedir q̃ no se llegue al Se- ñor, y le reciba espiritualmẽte, si quiere mil vezes cada dia.

§. IX.

Recojase de noche, y tomese estrecha cuẽ ta de como ha gastado el dia (segũ q̃ arriba diximos) y hecho esto, cõpõga su corpezillo honestamẽte para dormir, y halle le el sueño (si pudiere ser) pensando en Dios dulcemẽ te, y entretẽga sus amorosos desseos para bol uerse los quando despertare. Y a la mañana en despertãdo, madrugue luego ala hora su coraçõ a Dios, y enderece sus primeros pẽsa miẽtos y palabras a el, diziẽdo cõ el Profe- ta, Dios Dios mio a vos velo yo por la ma ña Psal. 62. na. Y mas abaxo torna a dezir: en la mañana pensare en vos, porq̃ fuystes mi ayudador. Desta manera se apareja el hõbre para reci bir y continuar la gracia de la deuociõ q̃ nũ

ca se

ca ſe deuria interrumpir. Pero ſi por la con fuſiõy derramamiẽto de ſu eſpiritu no pue de libremente conuertirſe a Dios: o ſi dur miendo padeciere algunos feos y torpes ſue ños, no por eſto deſmaye, ni ſe entriſtezca demaſiadamente: mas luego que deſpedido el ſueño, boluiere al vſo de ſu razon, aborrez ca la torpedad que ſoñò, y ſufra cõ paciẽcia y humildad la moleſtia que padecio.

Huya no ſola mente los graues pecados, mas las pequeñas negligencias cõ todo cuy dado y ſolicitud: porque ſino quiſiere guar darſe de todo lo q̃ a Dios deſplaze, y de to do lo que impide, o menoſcaba ſu amor, no alcançara la perfecta pureza y paz del cora çon. Y aunque eſtas negligencia ſean liuia nas, toda via por tenerſe en poco, pueden ha zerſe grãdes: porque no ay enemigo tan pe queño, que deſpreciado, no ſea muy perjudi cial. Por lo qual dize San Gregorio. Algu nas vezes acaece ſer mayor el peligro de las culpas pequeñas, que el de las mayores: por que las mayores quanto mas claro ſe conoce en, tanto mas facilmente ſe emiendan: mas las pequeñas, quãto menos ſe conocen me nos ſe euitan, y aſsi podrian mucho dañar.

Mas por eſto no deue el hombre deſcon fiar quãdo algun pecado deſtos cometiere, ni huya luego de la preſencia de Dios, mas conuiertaſe a el humilde y confiadamente: y trate cõ el del mal que hizo, y de ſu ingra titud, llorando tiernamẽte, porque ofendio a tan buen Señor. Y no ſolo põga los ojos en ſu profunda miſeria, mas juntamente cõ ſidere la inmenſidad de la miſericordia diui na: la qual no puede faltar a aquellos que de todo coraçon ſe bueluen a el. Y para entera ſatisfaciõ y emiẽda de ſus pecados ofrez ca al Eterno Padre la ſantiſsima vida y a marguiſsima muerte de ſu vnigenito hijo, y pida amoroſamente al miſmo hijo, que con aquella precioſa ſangre q̃ por el derramò, la ue las maculas de ſus pecados. Y eſto hecho tenga cõfiança, y proſiga ſu vida con el miſ mo aliento y coraçon que tenia antes que pecara.

Y no deſmaye, ni ſe haga puſilanime por algunos defectos y paſsiones que por ningu na via puede acabar de vencer en ſi mas en comendandolos a la diuina miſericordia. y poniendoſe en ſus manos, perſeuere con hu mildad y paciencia, y nũca pierda la eſperã ça. Y ſi ciẽ vezes al dia cayere, cien vezes ſe leuante con eſperança de perdõ. Y cada ho ra proponga fuertemente de ſer mas vigilã te y mas atento a lo q̃ deue hazer, con tanto que no confie en ſu propoſito ni esfuerço, ſino en ſola la bondad y miſericordia de Dios, y en el fauor de ſu gracia: la qual nũca falta a quien haze lo que es de ſu parte. Los efectos de ſu anima deue tener de tal manera ordenados y endereçados a Dios, q̃ el le ſea todo en todas las coſas, y a el ſolo vea en todas ellas, y a todas ellas en el. No ponga los ojos en ellas, ni quiera gozar de llas por lo q̃ ſon, ſino todo las mire en Dios, cõſiderando lo principal q̃ ay en ellas: q̃ es auer manado del, y repreſẽtarnos algo del. Deſta manera ſera el gozo de la criatura no ſolo mas puro, ſino tambiẽ mas ſuaue y ma yor. Todas ſus obras y exercicios encomiẽ de a la diuina ſabiduria para q̃ el las endere ce y perfectione: y al miſmo Saluador, y a ſu Eterno Padre las ofrezca en alabança eterna para la ſalud de toda la Igleſia, en cor poradas y vnidas cõ las ſantiſsimas obras y exercicios de Chriſto. Porq̃ deſta manera nueſtras obras y exercicios ſe hazen nobiliſ ſimos y muy agradables a Dios: porq̃ de las obras heroycas de Chriſto (a cuya ſombra ſe arriman, y por las quales ſe nos da gracia) reciben ineſtimable valor. Por lo qual nos aconſeja el Apoſtol San Pedro, q̃ ofrezca- 1. Pet. 2.
mos a Dios ſacrificios de buenas obras, q̃ le ſean agradables por Chriſto. Y aſsi quantas coſas padeciere grandes, o pequeñas interio res, o exteriores, todas las ofrezca Dios: para que del valor y dignidad de ſu ſaeratiſsima paſsion reciban ellas valor.

§. X.

No ſer arrebatado y apreſurado en las co ſas q̃ entiende hazer, ni ſe aficione a ellas cõ demaſiada aficiõ, haziẽdoſe captiuo y eſcla uo dellas, ſino ſiẽpre trabaje por conſeruar ſu coraçõ en verdadera libertad. No ſiga los mouimiẽtos impetuoſos de ſu animo, aunq̃ ſea en coſas de virtud, mas con miramiento y razõ prudentemente ſea ſeñor de ſus afe ctos y obras. Ni ſe fie de que ſus afectos y mouimientos ſean buenos: porq̃ ninguna virtud ſin diſcrecion es virtud, y haſta el miſ mo amor de Dios ſin diſcreciõ ſeria daño ſo.

Deſuie de ſi cõ toda diſcrecion qualquie ra coſa que le pueda ſer ocaſiõ de perder, o

impe-

impedir la ſerenidad y paz de ſu coraçon, y con principal diligẽcia deſtierre de ſi las desenfrenadas paſsiones de yra, de codicia, de deleyte, de temor, de gozo, de triſteza, de amor, de odio con las demas: porque eſtas ſon las que principalmente deſtierran la paz del anima.

Y no menos le conuiene echar de ſi los vanos, è indiſcretos eſcrupulos, y finalmẽte qualeſquier cuydados ſuperfluos, que puedã turbar la paz del eſpiritu. Nunca ſea muy ſolicito por las coſas que temporalmente le acaecen: pues en cabo todo lo temporal es perecedero, y aſsi todas las perdidas temporales no ſon mas que pagas adelantadas, y mercedes de Dios para adelante. Finalmente apartando aſsi ſu entendimiento, como ſu aficion de las coſas perecederas y mũdanas, recoja todas las fuerças y potencias dentro de ſi miſmo: y ay a ſolas comunique ſiẽpre con Dios.

En todo tiempo y lugar conſidere reuerentemente la preſencia de Dios: porque el a ninguna hora ni parte eſta auſente, mas todo eſta en todo lugar, y como amigo q̃ tiene junto conſigo, le hable amoroſamente, moſtrandole ſus fieles deſſeos y encendidos afectos. Aprenda a tratar con el a ſolas porque eſta familiaridad con Dios en gran manera le ſera prouechoſa. Ni deſmaye, o pierda la eſperança, viendo tan variable ſu coraçon, y hallando gran dificultad en tener el penſamiento fixo en Dios: mas perſeuere cõſtantemente, y dele tantas ſofrenadas, haſta que le buelua a la carrera: porque deſpues que con alguna fatiga ſe acoſtumbrare a eſto, de ay adelante no ſolo le ſera facil y ſuaue penſar en Dios y en ſu coſas, mas antes no ſe hallara a eſtar vna hora ſin el. Y quãdo alguna vez hallare ſu anima derramada, bueluala a ſu primer exercicio, diziẽdo. Donde has andado anima mia? que prouecho tracs de auerte apartado de tu Señor, ſino perdimiento de tiempo, y derramamiẽto de coraçon? Mira no ſeas callegera, y vagabunda pues ninguna coſa menos conuiene a eſpoſa de tan gran Señor.

Ponga otro ſi delante ſus ojos la Imagẽ de Chriſto Dios y hombre enclauado en la Cruz, y quanto pudiere la imprima en el cẽtro de ſu coraçon ſaludando y haziẽdo reuerencia cõ deuocion entrañable a aquellas ſus ſantiſsimas heridas, d'gnas de perpetua recordacion: y cõ vna amoroſa y humilde oſadia ſe eſconda dentro dellas. Y ocupado todo ſu ſentido en eſta ſagrada Imagen de la vida y muerte del Redemptor, no aura lugar para otras, figuras ni imaginaciones eſtrañas: mas echara fuera todas las fantaſias y penſamientos deſaprouechados, como vn clauo con otro clauo, aſsi que quanto le fuere poſsible, ſiempre more conſigo, y trate dentro de ſi, deſembaraçando ſu coraçon, y deſpidiendo del todas las coſas tran ſitorias, mirandõ de hito en hito a ſu Dios que ſiempre le eſta mirando, trauando ſiempre con el dulces y amoroſas palabras. Y tẽga por grande perdida alexarſe aunque ſea muy breue eſpacio deſte ſumo bien en quiẽ eſtan todos los bienes.

De lo que el hombre deue hazer para con Dios, para conſigo, y para con ſus proximos. Cap. III.

DICHO delas virtudes en general, añadiremos otro capitulo para tratar dellas mas en particular, aplicando lo que haſta aqui ſe ha dicho a las tres principales obligaciones que tiene el Chriſtiano, que ſon, hazer lo que deue para con Dios, y para con ſigo, y para con ſu proximo, que ſon aquellas tres partes de juſticia, en que el Profeta Micheas puſo la ſuma de todas las virtudes quando dixo: Declarartehe, o hombre, en que eſta el bien, y que es lo que el Señor pide de ti. Pues eſto es hazer juyzio, y amar la miſericordia, y andar ſolicito cõ tu Dios. De las quales coſas, la primera (que es hazer juyzio) es para conſigo: y la ſegunda (que es amar la miſericordia) es para con el proximo: y la tercera (que es andar ſolicito con Dios) pertenece al culto y reuerencia del miſmo Dios. Mich. 6.

§. I.

Pues començando por la mayor deſtas obligaciones, es mucho de notar, q̃ aſsi como entre las piedras precioſas ay vnas q̃ de ſu miſma eſpecie ſon muy auentajadas a todas las otras (como ſon los rubies, diamãtes y eſmeraldas) aſsi entre las virtudes ay algunas q̃ de ſu miſma eſpecie y naturaleza ſon incom-

incomparablemẽte mayores que las otras, y eſtas ſõ las que miran a Dios, y por eſto ſe llaman Theologales, a las quales podemos ayuntar el temor y reuerẽcia de Dios, y la religion que tiene por oficio la veneracion de Dios, con todo lo que toca al culto diuino. Eſtas ſon principaliſſimas entre todas las virtudes: y no ſolo principaliſſimas, ſino tãbiẽ deſpertadoras y mouedoras dellas: por donde ſe compará con ellas, como los cielos cõ todas las otras criaturas inferiores que depẽden del mouimiento dellos. Por dõde el que deſſea llegar a la fineza y perfection de la vida Chriſtiana, aunque deua trabajar vniuerſalmente en todas las virtudes: porque aſsi como todas las cuerdas de la vihuela conuiene que eſten templadas para tañer, aſsi tambien ſe requiere el cumplimiẽto de todas las virtudes para la conſciencia de la buena vida: pero ſeñaladamẽte deue trabajar por crecer y aprouechar en eſtas: porque quãto mas en ellas aprouechare, tãto ſera mas perfecto Y por eſto creo que fueron tan ſeñalados en virtud muchos de aquellos ſantos Patriarchas, como fueron Dauid, Abraham, Iſac, y Iacob, y otros tales: porque aunque erã caſados y ricos, y tenian muchas cargas y obligaciones de hazienda con q̃ cumplir, pero con todo eſto eran ſantiſimos: porque tenian eſtas altiſſimas virtudes, como parece en la fe, y obediencia de Abraham: en el amor y luje cion y deuocion y confiança que tenia Dauid en Dios: que aſsi acudía a el en todas ſus neceſſidades, y aſsi ſe fiaua del, como vn hijo de ſu padre, y mucho mas, pues que dezia:
Pſal. 26 Mi pãdre y mi madre me deſampararon, mas el Señor tuuo cuydado de mi.

Pues para alcãçar eſtas tan nobles virtudes, no ay otro medio mas proporcionado que perſuadirnos y aſſẽtar en nueſtro coraçon con toda eſperança poſſible, que Dios es nueſtro verdadero padre, y mas que padre: pues ni en coraçon de padre, ni en prouidencia de padre, ni amor de padre nadie ſe puede y gualar cõ el: pues nadie nos criõ, ni nos quiere para mayor bien que el. Y aſſentado eſtá en nueſtro coraçõ, trabajemos ſiẽpre por mirarle con eſtos ojos, y cõ eſte coraçon de hijos a padre: conuiene a ſaber, cõ vn coraçon amoroſo, con vn coraçõ tierno con vn coraçon humilde y acatado, con vn coraçon ſugeto y obediente a ſu volũtad, y con vn coraçon confiado en todos los trabajos, y puеſto de baxo de las alas de ſu prouidencia paternal.

Con eſtos ojos y coraçon deue el hõbre mirar a Dios todas quantas vẽzes ſe acordare del: lo qual deue hazer quantas vezes en ſu anima eſte coraçon, como lo hazia aq̃l tre dia y noche pudiera: para que aſsi vaya poco a poco con el fauor diuino criando en Iſaiæ 26
ſanto Profeta, que dezia: Tu nombre Señor y la memoria del, es todo el deſſeo de mi anima. Mi anima te deſſeõ en la noche: y con mi eſpiritu, y con mis entrañas por la mañana velare a ti.

Eſte linaje de affecto y coraçon para con Dios, ni ſe puede explicar cõ palabras ni ſe puede alcançar con ſolo nueſtras fuerças y por eſto ſolo aquel lo conoce que lo ha prouado, y ſolo aquello poſſee que lo ha recibido. Y por tanto deue el hombre continuamente pedir al Señor eſte coraçon para cõ el: y eſperar que lo alcãçara, confiãdo en la Lucæ. 11.
palabra real de aq̃l Señor, que Dixo: Si vo ſotros ſiendo malos ſabeys dar buenas dadiuas a vueſtros hijos, quanto mas vueſtro padre q̃ eſtâ en los cielos dara el eſpiritu bueno a quien ſe lo pidiere? Y eſte eſpiritu es Rom. 8.
aq̃l de quiẽ dize el Apoſtol: No recibiſtes otra vez eſpiritu de temor (como ſieruo) ſi no eſpiritu de adopcion de hijos de Dios: el qual eſpiritu nos haze clamar a Dios de todo coraçõ, y llamarle de entrañas ya boca llena padre: q̃ es tener para cõ el eſte perfectiſimo coraçõ de hijos a padre, amãdole y reuerẽciandole, y obedeciẽdole, y acudiendo a el en todas nueſtras neceſidades, y cõfiando en el como en verdadero padre eſte
Ezech. 11.
coraçõ nos promete el Señor por Ezechiel diziendo. Daros he vn coraçõ nueuo, y vn eſpiritu nueuo: y quitaros he el coraçõ que teniades de piedra, y daros he coraçõ de carne: y pondre mi eſpiritu en medio de voſotros, y hare que guadareys mis mãdamiẽtos y juyzios, y los pongays por obra. Y no ſolo eſte Profeta mas todos los Profetas a vna Acto. 2.
voz, ninguna coſa mas a menudo prometẽ que eſte eſpiritu de hijos que ſe nos auia de dar por los meritos de aquel vnico hijo de Dios: el qual ſeñaladamẽte le nos dio el dia de Pentecoſtes.

Intract. de vita eſpirec. qui incipit. Qui vult fugere. &c.
Y decendiẽdo mas en particular, dize el bienauenturado S. Vicente, que deue el hẽbre tener ſiete maneras de afectos y virtudes en ſu coraçon para cõ Dios: cõuiene ſaber

Amor ardentiſſimo, Temor ſummo, Reuerencia grande, Zelo conſtantiſſimo, Hazimiẽto de gracias, Voz de alabança. Prõptitud de obediencia, y Guſto de la diuina ſuauidad. Y para alcançar eſtas virtudes, deue hazer ſiempre oracion a Dios, diziendo: O buen Ieſu, haz que con todas mis entrañas y coraçon, y con todas mis fuerças ardentiſſimamente te ame, y ſumamente te tema y reuerẽcie: y de tal manera procure y zele la gloria de tu ſanto nõbre, que qualquier injuria tuya abraſe y deſpedace mi coraçon. Dame tambien que reconozca yo humilmente todos tus beneficios, y con ſummo agradecimiento te de ſiempre gracias por ellos. Y aſſi miſmo, que de dia y de noche ſiempre te alabe, diziendo de todo mi coraçon con el Profeta: Bendezire yo al Señor en todo tiẽpo: y en mi boca eſtaran ſiempre ſus alabanças. Dame tambien gracia para que obedeciendote en todas las coſas perfectamente, goze de tu inefable ſuauidad: para que con ella crezca mas en tu amor, y en la guarda de tus ſanctos mandamientos.

Pſal. 33.

§. II.

Deue tambien (dize el miſmo ſanto) para cõſigo miſmo tener otros ſiete afectos y virtudes, entre los quales el primero ſea, q̃ ſe cõfunda y auerguence por los pecados cometidos. El ſegũdo q̃ los llore, y ſiẽta de todo coraçõ por auer ſido tan ofenſſiuos de Dios, y tan dañoſos a ſu anima. El tercero, que por eſta cauſa deſſee ſer menoſpreciado, y oluidado, y deſechado de todos, como indigniſſimo de toda hõra, y fauor humano. El quarto, q̃ trabaje por macerar ſu cuerpo ſeueramente, y con todo rigor, como a vn incentiuo de todos eſtos pecados, y como vn muladar ſuziſſimo y abominable. El quinto q̃ tenga vna ira impacible contra todos ſus vicios, y contra todas las inclinaciones y rayzes dellos, trabajando ſiẽpre por cortar no ſolo las ramas, mas tambiẽ las rayzes dellos. El ſexto, que ande ſiempre con vna grandiſſima vigilancia y atencion para regir y endereçar todas ſus obras, y palabras, y todos los ſentidos, y paſſiones de ſu anima, para q̃ ninguna coſa deſdiga de la juſticia, y de la ley de Dios. El ſeptimo, deue tener vna perfetiſſima modeſtia y diſcreciõ para guardar la tẽpláça, y la medida que cõuiene en todas las coſas eſpecialmente entre lo mucho y lo poco, y entre lo menos y lo mas: para q̃ ninguna coſa aya en el demaſiada ni defectuoſa y para q̃ ni exceda en lo ſuperfluo, ni falte en lo neceſſario.

§. III.

Deue otro ſi tener (como dize luego el miſmo ſanto) para cõ ſu proximo otros ſiete afectos y virtudes ſeñaladas: porque primeramente deue tener vna compaſſion entrañable de los males agenos, para q̃ aſsi los ſiẽta como los ſuyos propios. Lo ſegũdo, vna alegria caritatiua, cõ la qual ſe goze con las proſperidades y bienes de los otros, como ſe gozaria de los ſuyos. Lo tercero, deue tener vn ſuffrimiento ſoſſegado para ſoportar todas las moleſtias, ê injurias que le fueren hechas, y perdonarlas de todo coraçõ. Loquarto, deue tener vna benignidad y affabilidad para con todos: tratandolos y conuerſando los benignamente: y deſſeandoles todo bien y moſtrandolo aſsi en todas ſus palabras y obras. Loquinto deue tener vna humilde reuerencia para con todos, teniendolos por mayores y mejores que a ſi, y ſugetãdoſe de coraçon a todos, como ſi fueſſen ſus verdaderos ſeñores. Lo ſexto, tenga con todos vna perfecta vnanimidad y concordia: para que (quanto es de ſu parte, y quãto ſegun Dios ſea poſsible) ſienta y digavna miſma coſa cõ todos: y aſsi crea q̃ todos ſon el, y el es todos: y aſsi tenga por ſuyo el beneplacito y q̃rer de todos. Lo ſeptimo, a imitacion de Chriſto, deue tener vn animo para ofrecerſe por todos: eſto es, que eſte aparejado a poner ſu vida por la ſalud de todos, y dia y noche rogar a Dios por ellos, y trabajar, porq̃ todos ſeã vna coſa en Chriſto: y Chriſto en ellos. Mas no por eſto pienſe que le obligamos aqui a no huyr la compañia de los malos: antes deue ſaber, que quando ay algunos, cuya cõpañia le fue ocaſion de pecar, o impedimento de aprouechar, o diminuyr el feruor de la caridad, deue apartarſe de los tales como de ſerpientes, porque no ay carbon tan encẽdido, que echandolo en el agua no ſe apague, ni menos tan apagado, que echandolo entre otros muchos encendidos, no ſe abraſe: mas quitada eſta ocaſiõ aparte, deue el ſieruo de Dios conuerſar ſimplemente con los proximos: y no ver ſus deffectos, o ſi los viere ſufrirlos con mucha paciencia, o auiſarlos con charidad, donde eſperare que aprouechara.

Mas

Mas porq̃ la rayz y fundamẽto de todas eſtas virtudes, es en la caridad y miſericordia para cõ los proximos: eſta es en la q̃ mas ha de eſtriuar el q̃ deſſea agradar a Dios: pues ella es la que mas encarecidamẽte nos encomienda el en todas las eſcripturas ſagradas. En el capitulo ſeptimo del Propheta Zacarias preguntãdo los Iudios a Dios ſi auiãde ayunar tales y tales dias para agradarle y cũplir ſu ley: reſpõdeles el miſmo Señor, y declarales con q̃ genero de obras le auian de agradar, diziẽdo: Mirad que guardeys juſticia, y juzgueys juſtamẽte las cauſas de vueſtros proximos, y q̃ vſeys de miſericordia y de obras de piedad cõ vueſtros hermanos y no querays buſcar aſillas para calumniar a la viuda, y al huerfano, y al eſtrãgero, y al pobre, y nadie trate en ſu coraçõ de hazer mal a nadie: y deſta manera me agradareys y cũplireys mi ley. Harto encarecido eſta aqui eſte negocio: pero mucho mas lo encarecio el miſmo Señor por Iſayas, quãdo dixo: Eſte es mi deſcãſo, q̃ refrigereys y cõſoleys a los canſados: porque eſto parece q̃ era lo vltimo q̃ ſe podia encarecer eſte negocio quando el Señor ſe ponia en el lugar del pobre, y tomaua por ſu propio deſcanſo, el q̃ por el ſe daua a los canſados.

Mas ſobre todo eſto me pone grande admiracio lo q̃ leo en el capitulo xvj de Ezechiel: donde con tãdo el miſmo Dios los pecados por donde aquella infame ciudad de Sodoma vino a dar cõſigo en el extremo de tã grãdes males, lo reſumio en cinco pecados, diziendo: Eſta fue la maldad de tu hermana Sodoma, ſoberuia, hartura, abundancia, y ocioſidad, y no auer querido eſtẽder las manos para ſocorrer al pobre, y al neceſſitado. Pues q̃ mas mal quieres tu oyr deſte vicio, q̃ auerlo pueſto Dios por el poſtrero de los eſcalones, por donde ſubieron aquellos malauenturados al eſtremo de tan grãde mal? Donde eſtan los que atheſorã ducados ſobre ducados, y con todo eſto ſe tienẽ por ſeguros, teniendo por compañeros en eſta culpa a los moradores de Sodoma? Eſtas y otras coſas ſemejantes dizen los Profetas. Pues el Euãgelio, q̃ es la ley de amor q̃ dira? Que mas ſe puede dezir en fauor deſta virtud: q̃ poner el Señor toda la razon y fundamento de la ſentẽcia del juyzio final en auer vſado, o no vſado de obras de miſericordia? Que mas ſe puede dezir, que lo que ſe ſigue deſpues deſto en el miſmo con texto.

Lo que a vno deſtos mas pequeñuelos heziſtes, a mi lo heziſtes? Que mas ſe puede dezir, que poner en ſolos ellos dos mandamiẽtos de amor de Dios, y del proximo la ſumma de la ley de los Profetas? Pues en aquel poſtrer ſermon de la Cena, que otra coſa mas encomiẽda el Saluador, que la caridad y bien querencia para con los proximos? eſte (dize el) es mi mandamiento, q̃ os ameys vnos a otros, aſsi como yo os ame. Y mas abaxo: En eſto (dize el) conocerã todos que ſoys mis diſcipulos, ſi os amaredes vnos a otros. Y no contento con encomendarles eſto tã encarecidamẽte, haze luego oracion al Padre por cumplimiento deſta ley, diziendo: Ruegote padre que ellos ſeã entre ſi vna miſma coſa, aſsi como tu y yo lo ſomos, para q̃ conozca el mundo q̃ tu me embiaſte. Dando a entẽder, que la caridad y amor entre los Chriſtianos, auia de ſer tã grande y tan fuera de todo lo que ſe puede eſperar de carne y de ſãgre, que auia de ſer argumento para conuẽcer los entendimiẽtos de los hombres, y hazerles creer que no era poſsible que no fueſſen hõbres del cielo los que tal caridad entre ſi tenian. Todo eſto nos declara que tan grande aya de ſer la caridad y miſericordia que deuemos tener cõ nueſtros proximos, y como los auemos de ſuffrir y ſocorer en ſus trabajos ſgũ que arriba ſe declarõ, quãdo tratamos dela caridad.

Para guardar todas eſtas coſas ſuſodichas es neceſſario traer ſiempre el hõbre ſu coraçon atento y ſolicito con vn perpetuo temor y vigilãcia, para no deſuiarſe vn pũto de todo lo apũtado, el qual temor ha de ſer tan viuo, tan profundo, y tan continuo que no dexe al hombre deſcuydarſe de loque deue hazer, antes le ha de ſer vn perpetuo eſtimulo y deſpertador de toda virtud. Eſte ſolicito y continuo cuydado deue traer ſiẽpre cõſigo en medio de todos ſus negocios que es aquella tercera parte que el Profeta nos encomendaua, quãdo nos pedia el andar ſolicitos con Dios.

Eſtas pues ſõ hermano mio las principales virtudes deſta vida celeſtial. eſtas las flores deſte parayſo. eſtas las eſtrellas deſte cielo y eſta es la Imagen que deziamos reformada y renouada a ſemejança de Chriſto. porq̃

tal ha de ſer la vida del Chriſtiano, ſea vn dechado de ſantidad, y vn predicador callado, vna lumbrera del mũdo, vn argumẽto y teſtimonio de la fe, vn eſpejo en quien reſpládezca la gloria de Dios mucho mas q̃ en las otras criaturas: como lo ſignificò el Profeta Iſayas, quãdo dixo. Llamarſe há los fuertes y juſtos plantas que Dios plãto para ſer en ellas glorificado.

De doze coſas muy principales que el ſieruo de Dios deue hazer. *Cap. IIII.*

POR algunas perſonas deſſean traer ſiempre ante los ojos los principales pũtos de la vida eſpiritual, por tãto recopilare ſumariamẽte en eſtos dos poſtrero ſcapitulos las principales coſas q̃ el ſieruo de Dios deue hazer: y de las que principalmẽte ſe deue apartar: paraque en eſte breue ſumario como en vn dechado, vea lo que le conuiene hazer.

Pues quanto a la primera parte de lo q̃ deue hazer la primera coſa es, q̃ trabaje por andar ſiempre en la preſencia del Señor. Y ſi eſto no pudiere hazer a la cõtinua, alò menos leuãte muchas vezes en tre dia y noche ſu coraçon a el con breues, amoroſas y humildes oraciones y aſpiraciones: pidiẽdole ſiẽpre ſu ayuda y amor, como perſona que nada puede ſin el.

La ſegũda, que de todo lo que oyere, viere, o leyere, trabaje ſiẽpre como el aueja entre las flores por ſacar alguna miel q̃ lleue a ſu colmena, q̃ es alguna deuota y amoroſa cõſideraciõ, conque pueda criar y ſuſtentar dentro de ſi el panal dulce del diuino amor. Demanera, que aſsi como vn grande fuego cõuierte en fuego todo quãto ſe echa en el (ſea agua ſea hierro, ſea lo q̃ fuere) aſsi tambien ſu coraçõ deue eſtar tan encẽdido en el fuego deſte diuino amor, q̃ todas quãtas coſas ay en eſte mũdo le ſeã materia y incẽtiuos de amor, de qual quier calidad q̃ ſeã

La tercera, que quãdo alguna vez deſuarare en algunos defectos y derramamiẽtos de coraçon, no luego deſmaye: ni ſe dexe caer con la carga, ſino bueluaſe al Señor cõ vna humilde y amoroſa conuerſiõ, reconociendo ſu gran miſeria, y la grandeza de ſu miſericordia, y haziendo lo que èſ de ſu parte, por boluer al eſtado en que eſtaua, y lleuar adelante lo començado.

La quarta, q̃ en todas las coſas procure la pureza de la intenciõ en lo que hiziere, para lo qual cõuiene que atentamente eſcudriñe todas ſus palabras, obras, y peſamientos, y mire la intencion que en ellas tiene y procure ſiempre de retificar y endereçarla, ofreciendo todo lo que aſsi hiziere a gloria de Dios, no ſolamente vna vez al dia, mas todas las vezes que de nueuo començare a poner, las manos en alguna obra.

La quinta, que trabaje por andar (aunq̃ ſea en tiempo de paz) armado y aparcebido para recebir con humildad y manſedumbre todas las coſas que de ſubito ſe leuãtaren cõtra el. Porq̃ la ira, aũq̃ algunas vezes ſirua para algo, mas por marabilla acierta a ſalir biẽ, ſiempre dexa la conciencia eſcrupoloſa y temeroſa ſi excedio, o no excedio, &c. Demanera que ella es vna de las paſſiones de que con menor perjuyzio podra carecer el ſieruo de Dios: y el que eſta paſſion venciere, eſta claro que viuira en gran paz.

La ſexta, que no ſiendo prelado, ni ſeñor de familia, ſiempre deſuie ſus ojos de los defectos agenos, y traygalos ſiẽpre pueſtos en los ſuyos: porque lo primero trae cõſigo indignaciõ y ſoberuia, y juyzios temerarios, y deſaſoſſiiegos de cõſciẽcia, y zelos indiſcretos, y otras coſas que perturban el coraçon: mas lo ſegundo trae confuſion de la propia conſciencia, y temor de Dios, y humildad, y recogimiento de coraçon.

La ſeptima, que no ſolo cõ el anima, ſino tambien con el cuerpo ſe aparte de todas las coſas tranſitorias, y ſellegue a Dios de todo coraçõ: porque quanto mas eſto hiziere, tanto tendra menos de hõbre y participara mas de Dios. Porque el que ama las coſas perecederas y trãſitorias, el tambien paſſa y ſe altera cõ ellas: mas el que ama ſolo Dios, participa en ſu manera la eſtabilidad y firmeza de Dios. Apartarſe tãbien de la muchedũbre de los negocios, aunque no ſeã malos, ſi ſon demaſiados: porque eſtos tambien diſtraen el coraçon, y no lo dexan perfectamẽte quietar en Dios.

La octaua: que ponga ſiẽpre ſus ojos en la vida de Chriſto, y en ſu ſacratiſsima paſſiõ y conuerſacion, y doctrina: y trabaje quãto le ſea poſſible por imitar aquellos tan ilu

ſtres

ſtres exemplos de virtudes ſuyas: aquella humildad,y caridad,y miſericordia,y obediencia,y pobreza,y aſpereza de vida, y menoſprecio del mundo,y amor de nueſtra ſalud que tuuo: ſegun que al principio deſte tratado ſe declarô.

La nona,porque trabaje ſiempre quanto pudiere por negar ſu propia voluntad,reſignandola del todo(como hazen los que reſignan beneficios)en las manos de Dios: de tal manera que del todo muera en el ſu propria voluntad,y viua ſola la de Dios: que eſto es reynar el en noſotros,y no noſotros en el:lo qual ſe deue hazer en todo genero de coſas aduerſas,o proſperas,triſtes, o alegres, dulces,o amargas,&c.

La decima,que en todas ſus tribulaciones y cuydados,y negocios, ſe acorra a Dios humilde y confiadamente con eſpiritu y coraçonde hijo,que tiene tan piadoſo y poderoſo padre,remitiendo todas las coſas a ſu prouidencia, y tomandolas como de ſu mano, deſechando,y ſacudiendo de ſi todo cuydado congoxoſo, y arrojandole en los braços de Dios.

La vndecima, que ſea agradecido a Dios por todos ſus beneficios, y por todos ellos, aſsi mayores como menores, le dè ſiempre gracias: no mirando tanto a la dadiua,quanto a la indignidad de quien la recibe, y a la dignidad de quien la da, y al amor con que la da: pues no da con menor amor las coſas pequeñas que las grandes.

La duodecima: que corte y deſpida de ſi con grande y generoſo coraçon todas las coſas que conſintiere ſerle alguna ocaſiõ de menos aprouechar, ora ſean corporales, o eſpirituales: como es demaſiado amor de perſonas, eſtudios, libros, conuerſaciones, exercicios y familiaridades, aunque ſean eſpirituales:quando ſintiere que le inquietan el coraçon, y lo retraen de ſu aprouechamiento.

De doze maneras de defectos que ſe deuen mucho euitar en la vida Eſpiritual. Cap. V.

MVchos defectos ay por donde ſe impide el aprouechamiento en la vida eſpiritual: y por donde muchos acabò de muchos años ſe ſon los miſmos que ſiempre ſe fuerõ. De los quales ſeñalaremos aqui doze de los mas principales: en los quales (como en vn eſpejo)ſe deue el hombre mirar: para que entienda ſus faltas, y conozca porque cauſa ſe impide ſu aprouechamiento, y aſsi procure el remedio.

El primero dellos es,ſer el hombre demaſiadamente dado a los exercicios y negocios exteriores, y por eſto muchas vezes carece de las viſitaciones y conſolaciones interioras:porque no halla nadie fuera de ſi,lo que dentro de ſi ha de buſcar.

El ſegundo, es querer ſer demaſiadamẽte amigable y afable con todos: de donde nace que no ſe ſabe ſacudir de los negocios y perſonas quando es meneſter: y aſsi pierde tiẽpo, y falta muchas vezes en ſus exercicios, por no faltar a los hombres: de donde viene a ſer,que tanto menos agrade a Dios,quanto mas procura agradar a los hombres.

El tercero,que algunas vezes es para con Dios menos humilde y mas atreuido de lo que deuria,y aſsi viene a perder aquella verguença eſpiritual que para con el ſe requiere,que es hija de humildad,y madre del aprouechamiento.

El quarto.que algunas vezes ſe va de boca, y ſe arroja a los negocios inconſideradamente,mas con impetu de animo, que con juyzio de razon de donde viene a perder la paz y tranquilidad del coraçõ, con el demaſiado fauor: y errar tambien los miſmos negocios por la prieſſa que da en ellos: por que eſcripto eſtà. El que tiene los pies legeros, es cierto que ha de caer. Por donde en todas las coſas conuiene ſiempre tener juyzio repoſado, que es amigo y compañero fiel de la prudencia. Prou.19.

El quinto,que por ventura algunas vezes ſe tiene en algo,y preſume de ſi,y de ſus virtudes,aunque el no lo entiende: y aſsi con el Fariſeo ſecretamente deſprecia los otros, y ſe tiene en mas:de dõde viene a carecer del fundamento de todas las yirtudes, que es la humildad. Luc.18.

El ſexto, que es inclinado a juzgar los otros,y agrauiar,y condenar ſus hechos: de donde viene a reſfriarſe en la caridad: porque mientra mas encarece los males egenos mas aguza el cuchillo con que haze guerra a la caridad: que en parte nace de la buena opinion que de los proximos tenemos.

El ſeptimo,que aun tiene mucha parte de ſu amor pueſto enlas coſas trãſitorias: y por eſto con razon le es quitado mucho del diuino amor.

El octauo, que es muy tibio y floxo en los exercicios de la oracion,començandolos con pereza, y proſiguiendolos con floxedad,y acabandolos ſin fruto: de donde viene muchas vezes a ſer priuado de las viſitaciones del Señor,y del esfuerço de la deuocion.

El nono,que es muy floxo y negligente en el negocio de la mortificacion,y enla victoria de ſi miſmo: de donde nace que no pueda viuir a Dios,quien viue a ſi,ni ſer trãſformado en Dios,el que no eſtà aun mortificado en ſi.

El dezimo, que no anda recogido dentro de ſi miſmo, ſino muy derramado y fuera de ſi:de donde nace,que no ſepa tanto de ſi, quanto era meneſter, ni a ſi ſepa deſpreciarſe,ni guardarſe como conuiene.

El vndezimo, que toda via ſe quiere mucho,y es grande amador de ſi miſmo,y de ſu propia voluntad, y de ſu regalo: de donde nace,que ni puede abraçar la Cruz de Chriſto, ni llegar a la perfeccion de la vida Euangelica.

El duodezimo,que es inconſtante y liuiano en los buenos propoſitos que propone, quebrantandolos con facilidad por qualquier ocaſion que ſe le ofrece: dedonde nace,que faltandole la perſeuerancia,que es la que ſola lleua las colas al cabo, todo ſe le va ya en comienços,y aſsi no crezca,ni aproueche en la vida eſpiritual. De donde nace, que alganos ay que ſon como las parras que dizen de ſiete vezes, que todo el año lleuan fruto, y nunca jamas ſo llegan a madurar.

F I N.

TABLA DESTE PRIMER VOLVMEN.

Tratado Primero.

Capitulo primero. De las penas que nueſtro Señor tiene amenazadas a los que viuen mal. Fol. 1.
Capitulo ſegundo. De la gloria de los bienauẽturados. 7.
Capitulo tercero. De los bienes que de preſente promete nueſtro Señor a los buenos. 10.
Capitulo quarto. Que no deue el hombre dilatar para adelante ſu conuerſion, pues tiene tantas deudas que deſcargar por razon de las culpas de la vida paſſada. 12.
Capitulo quinto. En que ſe pone la concluſion de todo lo ſuſodicho.

Tratado Segundo.

PRologo deſte tratado, Fol. 16.
Capitulo primero. De la primera parte de la Penitencia, que es la cõtricion, y de los medios por do ſe alcança. 16.
Capitulo ſegundo. De los principales medios por do ſe alcança la contricion, eſpecialmente del dolor de los pecados. 19.
Capitulo tercero. De las conſideraciones q̃ nos pueden ayudar a tener dolor y aborrecimiento de los pecados, y primero de la muchedumbre dellos.
§. ij. Segunda conſideracion de lo que ſe pierde por el pecado. 21.
§. iij Tercera conſideracion de la Mageſtad y bondad de Dios contra quien peca mas. 22
§. iiij. Quarta conſideracion de la injuria q̃ ſe haze a Dios en el pecado. 23
§. v. Quinta conſideracion del odio que nueſtro Señor Dios tiene contra el pecado. 24.
§. vj. Sexta conſideracion de la muerte: y de lo que deſpues dello ſe ſigue. 24.
§. vij. Septima conſideracion, que procede de los beneficios diuinos. 25.
Capitulo quarto. De vna Oracion para deſpertar en el anima compuncion y dolor de los pecados. 25.
Capitulo quinto. De otra oracion para pedir perdon de los pecados. 27.
Capitulo ſexto. De los frutos y prouechos grandes que ſe ſiguen de la verdadera contricion. 30.

De la ſegunda parte de la Penitencia, que es la Confeſſion.

CApitulo primero. De ſiete coſas que ſe deuen guardar en la Confeſsiõ. 33
§. ij. Segundo auiſo de confeſſar el numero de los pecados. 33.
§. iiij. Quarto auiſo de como no ſe ha de cõfeſſar mas que la eſpecie del pecado. 34.
§. v. Quinto auiſo de la manera del confeſſar los pecados del penſamiento. 35.
§. vj. Sexto auiſo de guardar la fama del proximo. 36.
Capitulo ſegundo. De los caſos en que la confeſsion es ninguna, y ſe deue iterar. 36.
Memorial de los pecados para ſaberlos confeſſar. 37.
Auiſos generales para conocer qual ſea pecado mortal, y qual venial. 43.

De la Tercera parte de la Penitencia, que es la Satisfaction.

CApitulo primero. De la ſatisfaction, tercera parte de la penitencia. 44.
Capitulo ſegundo. Del origen y cauſa de la ſatisfaction. 45.
Capitulo tercero. De las tres principales obras con que ſatisfazemos a Dios. 50.
§. j. De la primera obra ſatisfactoria, que es el ayuno. 50.
§. ij. De la ſegunda obra ſatisfactoria, que es la limoſna. 51.
§. iij. De la tercera obra ſatisfactoria, que es la oracion. 52.
Capitulo tercero. De vna breue manera de confeſſar, aſsi para con Dios, como para conſigo miſmo, y para con los proximos. 53.

Memorial como cada vno ſe ha de confeſſar, aſsi para con Dios, como para conſigo miſmo, y para con los proximos. 54.

Tratado Tercero.

CApitulo primero. Del aparejo que ſe requiere para la ſagrada communion. 55.
Capitulo ſegundo. De la primera coſa que ſe requiere para comulgar, que es pureza de conciencia. 57.
Capitulo tercero. De la ſegunda cauſa que ſe requiere para comulgar que es pureza de intencion. 59.
Capitulo quarto. De la tercera coſa que ſe requiere para recibir el Sacramento de la comunion, que es actual deuocion. 60.
Capitulo quinto. Que ſe deue tomar tiempo para entender el aparejo de la comunion. 65.
Capitulo ſexto. De lo que ſe ha de hazer antes de la comunion. 67.
Capitulo ſeptimo. De lo que ſe deue hazer al tiempo de la comunion, y deſpues della. 68
Capitulo octauo. Del vſo de los Sacramentos, y del prouecho que ſe recibe con la frequencia dellos. 70.
Capitulo nono. Qual ſea la cauſa del poco guſto y deuocion que algunos tienen quãdo celebran, o comulgan. 76.
Capitulo decimo. Si es bueno comulgar muy a menudo. 77.
Meditacion deuota para antes de la ſagrada comunion, para deſpertar en el anima temor, y amor del ſantiſsimo Sacramento. 81.
Oracion de S. Tomas de Aquino, pãra deſpues de la comunion. 83.
Meditacion para deſpues de auer comulgado. 84.
Meditacion muy deuota para exercitarſe en ella el dia de la ſagrada comunion, penſando en la grandeza del beneficio recebido, y dando gracias a nueſtro Señor por el, 85.

Tratado Quarto.

PRologo deſte tratado. 88.
Capitulo primero. Comiença la primera regla de bien viuir: en la qual ſe trata de la vitoria del pecado, y de los remedios generales que ay contra el. 89.
Capitulo ſecundo: De las mas comunes tentaciones de los que comiençan a ſeruir a Dios: mayormẽte en las Religiones. 99,

Regla.ij. de bien viuir, para perſonas algo mas aprouechadas en la vida Chriſtiana.

CApitulo primero. De la imitacion de Chriſto. 101.
Capitulo ſegundo. Del exercicio y vſo de diuerſas virtudes. 103.
Capitulo tercero. De lo que deue el hombre hazer para con Dios, para conſigo, y para con ſus proximos. 112.
Capitulo quarto. De doze coſas muy principales q̃ el ſieruo de Dios deue hazer. 116
Capitulo quinto. De doze maneras de defectos que ſe deuen mucho euitar en la vida eſpiritual. 117.

Fin de la Tabla deſte primer volumen.

SEGVNDO VOLVMEN DEL MEMORIAL DE LA VIDA CHRISTIANA, EN EL QVAL se contienen tres Tratados postreros que pertenecen a los exercicios de la deuocion, y del amor de Dios.

Van diuididos en la forma siguiente.

Tratado Quinto de la Oracion vocal: en el qual se ponen muchas maneras de Oraciones para diuersos propositos.

Tratado Sexto de la materia de la Oracion mental, donde se pone toda la vida de Christo nuestro Señor.

Tratado Septimo del amor de Dios con sus Oraciones y consideraciones, para pedir y despertar este santo amor.

PROLOGO.

Lib. 1. de spiritu & lit.

SEntencia es muy celebrada de S. Agustin, Christiano Lector, que la ley de Dios fue dada para que se buscasse la gracia: la gracia fue dada para que se cumpliesse la ley: la qual sin la gracia no se puede cumplir, no por defecto de la ley, sino de la naturaleza corrupta, el qual defecto la ley auia de descubrir, y la gracia auia de sanar. Palabras son estas dignas de tal Autor, en las quales breuemente se comprehende casi la suma de toda la Filosofia Christiana, pues en ella se nos declara la naturaleza, y condicion de la ley de Dios, y la virtud, y necessidad de la gracia, y de los medios por donde se ha de buscar, entre los quales, no es el menos principal la Oracion. Por tanto, ya que en el libro precedente se dieron reglas y documentos para bien viuir, que es lo que pertenece a la ley: siguese que tratemos aora de la Oracion, que se alcança la gracia, la qual pertenece darnos nueuas fuerças para bien viuir, segun que mas claramente se declara en el siguiente capitulo. Y dado caso que a los Sacramentos señaladamente pertenezca dar esta gracia: pero porque destos tratamos ya en el segundo, y tercero libro deste Memorial, por esso al presente no tenemos aqui que dezir. Y como aya dos maneras de Oracion, vna, que se haze con solo el coraçon (que llaman mẽtal) y otra que a la voz interior del coraçon añade la exterior de la palabra: desta tratarêmos en el libro presente, y de la otra en el que se sigue, para que sepa el hombr como en la vna y en la otra se aya de auer.

DE LA DIFICVLTAD QVE AY EN GVARDAR LA LEY DE DIOS, Y DE COMO el remedio desta dificultad es la gracia: y como esta se alcança por la Oracion.

CAP. I.

DOS cosas son necessarias, Christiano Lector, para bié viuir: la vna es saber, y la otra poder: esto es, saber lo q̃ deuemos hazer para bien viuir, y tener fuerças para ponerlo por obra. Lo vno pertenece (como diximos) a la ley, y lo otro a la gracia del Euãgelio, porque la ley nos da luz conocimiẽto del bié y del mal, mas el Euãgelio nos da gracia para hazer el bié y huyr el mal. De manera q̃ la ley nos da el saber, y la gracia el poder, la ley alumbra el entendimiento, mas la gracia mueue la voluntad: la ley nos enseña el camino del cielo, mas la gracia nos da fuerças para andarlo: aquella es como cuerpo, esta como espiritu que da vida al cuerpo: aquella nos dio Dios por mano de Moysen, mas esta nos dio por su vnigenito hijo, como dize S. Iuan. La ley fue dada por Moysen, mas la gracia y la verdad fue hecha por Christo. Ioan. 1.

§. 1.

Entre estas dos partes (que para bien viuir son necessarias) la segũda es tãto mas necessaria y excelente que la primera, quanto lo es mas el espiritu que el cuerpo, y el Euangelio que la ley. Y la razon es, porque no pecan tanto los hombres por no saber el bien y el mal (porq̃ basta en alguna manera la lũbre natural para esto) quanto por la corrupcion de nuestro apetito, que huye lo bueno, y sigue lo malo: abraçando lo que reprueua y huyendo lo que alaba. Donde se cumple aquello que el Apostol dize: No hago aquello que quiero, y que juzgo por bueno: sino aquello que no querria, y que condenõ por malo. Y si la causa desto es, la miel q̃ parece a los hõbres que ay en el vicio, y el azibar que hallan en la virtud por lo qual engolosinados con lo vno, y ofendidos con lo otro, siguen lo que tienen por dulce, y dexan lo que tienen por agrio: aũque esto sea lo saludable, y lo prouechoso. Por lo qual cõ mucha razon dezimos que tienen mayor necessidad los hombres para la virtud de poder q̃ de saber: pues todos sabẽ y conoçẽ lo bueno: mas no todos arrostran a ello por la dificultad que ay en ello. Rom. 7

En lo qual parece que està el hombre en la misma disposicio q̃ estaria vn doliente, q̃ tuuiesse tã estragado el paladar q̃ no arrostrasse a vianda q̃ le pudiesse aprouechar, sino a solas aquellas q̃ le vuiessen de dañar. Porq̃ este tal quãdo le pusiessen el mãjar delãte, y le rogassen q̃ comiesse, diziẽdole q̃ le yua en ello la vida, bié entenderia q̃ ello era assi, y q̃ le dezian verdad: con todo esso no comeria: no porq̃ no entẽdia lo que le va en ello, sino porq̃ no lo puede acabar cõsigo, por el hastio grãde q̃ padece. Pues tal quedò el hõbre miserable por el pecado: el qual sabe muy bien que su vida y su saluaciõ cõsiste en guardar los mãdamientos de Dios: mas dize q̃ no puede arrostrar a este mãjar. Bié vee q̃ la vida de su anima està en la caridad, y en la castidad, y en la humildad, y en lo paciẽcia, y en la tẽplança, y en las otras virtudes: mas el aborrece todas estas virtudes, y ama lo contrario dellas: q̃ son la deshonestidad, y la vanidad, y la soltura, y la gula, cõ todos los otros vicios y deleytes sensuales.

Mas cõtra esto podra alguno pregũtar, por q̃ razõ ha de ser al hõbre dificultosa la virtud, pues le està natural? Porq̃ el hombre es criatura racional, y la virtud es cõforme a razõ: pues porq̃ ha de ser dificultoso a la criatura racional, lo q̃ es cõforme a razõ? No es dificultoso al cauallo correr, ni al aue volar, ni al pesce nadar, sino muy deleytable, por ser estas cosas conforme a la naturaleza destas criaturas. Pues si tã cõformes es la naturaleza de la criatura racional viuir por razõ (q̃ es viuir segũ virtud) porq̃ le ha de ser dificultoso viuir segũ virtud? A esto se respõde q̃ si la naturaleza humana estuuiera en aquella buena disposicio, y entereza en q̃ Dios la crio, no le fuera dificultoso, sino muy suaue el exercicio de la virtud. Mas como ella por el pecado salio de aquel estado felicissimo, y caya enferma no es marauilla q̃ no pueda enferma, lo q̃

podia

podia eſtando ſana. Vemos qué vn hõbre ſano corre, y ſalta, y ſube, y baxa, y haze de ſi todo quãto quiere ſin trabajo: como quiera que nada deſto puede hazer eſtãdo enfermo ſino con grande dificultad. Pues por eſto no es marauilla que le ſea dificultoſa, y deſſabrida al hombre en eſte eſtado la virtud, la qual en el otro le fuera muy facil y muy ſabroſa, como cõſa tã conforme a ſu naturaleza: por
1. Li. Cõfeſſ. ca. 16 que (como dize S. Auguſtin) al paladar eſtragado es deſſabrido el manjar que al ſano es ſuaue: y a los ojos enfermos es peſoſa la luz que a los limpios es amable.

En lo qual ſe vee claro, que todas aquellas maldiciones q̃ Dios echõ a los primeros pahres quando pecaron, no menos le comprehendieron eſpiritualmẽte que corporalmẽte. Porq̃ a la muger dixo: que pariria de ay adelãte los hijos cõ dolor, la q̃ antes no ſabia
Gene. 3. q̃ coſa era dolor. Lo qual no menos ha lugar en el parto eſpiritual de las buenas obras, q̃ de los hijos materiales, porq̃ ſino vuiera pecado, hiziera el hõbre todas las buenas obras ſin ningun trabajo antes cõ grandiſsimo deleyte, lo que ahora no haze, porque el pecado eſtragado la naturaleza hizo dificultoſas todas las obras de las virtudes. Al hõbre otro ſi dixo Dios. Cõ el ſudor de tu roſtro comeras tu pan, lo qual tambien ſe verifica eſpiritualmente como lo demas: pues vemos cõ quãto ſudor, y trabajo ſe hã de obrar las virtudes (q̃ ſon el verdadero paſto de nueſtras animas) como quiera que antes del pecado ſe obraron cõ grande ſuauidad. Y no menos pertenece tãbiẽ a nueſtra carne la maldiciõ de la tierra: de la qual dixo Dios, q̃ produziAugli 4. Cõf. c. 16. ria abrojos y eſpinas. Porque quien no vee quãto cõuiene eſto a la miſerable de nueſtra carne? Que tierra ay q̃ lleua tãtas eſpinas como ella? Y ſi quieres ſaber quales ſeã eſtas eſpinas, oye lo que dize S. Pablo: Manifieſtas
Galat. 5. ſon las obras de la carne, las qualer ſon fornicacion, deshoneſtidad, luxuria, ſeruidũbre, ỹ Idolos, hechizerias, odios, peleas, emulaciones, iras, renzillas, diſſenſiones, ſectas, inuidias, homicidios, embriaguezes comidas deſordenadas, y otras coſas ſemejantes: las qualles el Apoſtol llama obras de carne, porque la rayz de todas ellas eſta en nueſtra carne corrõpida por el pecado. Eſtas pues ſon las verdaderas eſpinas que de aqui proceden: y eſta la mayor maldicion, que le vino por el pecado. Eſte es el fructo que nueſtra carne lleua de ſu coſecha: y ſi otro ha de lleuar, ha de ſer a fuerça de braços, y con trabajo y ſudor de nueſtro roſtro.

De ſuerte, que aſsi como eſta tierra material q̃ hallamos, ſin labor, ni ayuda de nadie lleua çarças y eſpinas, y otras yeruas infructuoſas: mas ſi hade produzir plãtas fructuoſas y prouechoſas, ha de ſer con trabajo y diligencia del labrador, q̃ ha de romper la tierra, y ſembrarla, y tener perpetuo cuydado de ella: aſsi eſta tierra de nueſtra carne de ſi miſma ſin ayuda de nadie, lleua eſtas eſpinas de vicios y apetitos deſordenados: mas ſi ha de produzir flores y fructos ỹ virtudes para eſto es menester trabajo, ỹ induſtria, y diligencia, y ayuda del cielo, y de la tierra. Eſta es pues la cauſa de la dificultad que ay en la virtud, demas de la fuerça de la mala coſtũbre que en algunos ay, cõ q̃ ſe cõfirma y ſe fortalece aũ mucho mas la naturaleza de prauada.

De como la gracia nos da fuerça para guardar la ley de Dios. §. 11.

Preguntaras pues ſi eſto es aſsi, q̃ remedio para vencer eſta tan grande dificultad? Eſta pregunta haze el Apoſtol, y el miſmo reſpõde a ella: el qual deſpues de auer declarado muy por extẽſo en el cap. 8. de la Epiſtola a los Romanos, la malicia y rebeldia ỹ nueſtra carne, al cabo exclamõ diziẽdo: De ſuẽtura-
Rom. 8. do ỹmi, quiẽ me librara deſte cuerpo ỹ muerte q̃ es, deſta carne ſugeta a la muerte del pecado? Reſpõde el miſmo: La gracia de Dios la qual ſe nos da por Ieſu Chriſto. Porque para eſſo vino eſte Señor al mũdo, para reformar la naturaleza, para ſanar nueſtras llagas y para ſer nueſtro reparador, nueſtro Saluador, nueſtro remediador, y nueſtro ayuda-
Rom. 5. dor, para q̃ lo q̃ perdimos por culpa del Adã primero, lo cobraſſemos por la gracia del ſegundo: porque aſsi como aquel con ſu ſoberuia y deſobediẽcia deſtruyo la naturaleza, aſsi eſte cõ ſu humildad y obediẽcia la reme dio: Lo qual ſe haze mediãte la gracia que ſe da a los hombres por el merito de ſu paſſion. Porque eſta gracia es la q̃ reforma la naturaleza, la q̃ reſtituye la imagen de nueſtra anima, la q̃ la viſte atauia, y haze graciosa en los ojos de Dios: la que cõ las veſtiduras y habitos que de ſi produze, cura nueſtros males, ſana nueſtras heridas, alũbra, nueſtro entẽdimiẽto, inflama nueſtra volũtad, esfuerça nueſtra flaqza, adormece nueſtras paſſiones

ra nueſtras malas inclinaciones, enfrena nueſtros apetitos, reſtituye el guſto de las coſas eſpirituales, ponenos haſtio de las carnales, y aſsi nos haze ſuaue el yugo de la ley de Dios. Porq̃ aſsi como dela eſsẽcia de nueſtra anima procedẽ las potẽcias cõ que ella obra aſsi de la eſsẽcia de la gracia (q̃ es como anima ẽ la vida eſpiritual) procedẽ todas las virtudes y dones del Eſpiritu ſanto: los quales repartidos y recebidos en todas las potẽcias de nueſtra anima, las reformã, y habilitã para todas las obras virtuoſas, de tal manera, que las q̃ antes eſtauan como atadas è inhabiles para bien obrar, con eſto ſe hazen habiles y ligeras para todo bien. Por dõde con mucha razon compara los Theologos eſtas virtudes y habitos celeſtiales a la vnciõ con que ſe vntan los exes dondẽ van las ruedas de vn carro: porque aſsi como eſtas ſe mueuẽ muy ligeramente quando el exe va vntado y bañado en azeyte, aſsi las potẽcias de nueſtra anima ſe mueuen muy ſuauemente a todas las obras virtuoſas, quando eſtan deſta manera vngidas cõ la vncion y olio del Eſpiritu ſanto. Verdad es que eſto en vnos es mas, y en otros menos, ſegun los grados en que cada vno ſe comunica eſta gracia celeſtial.

Deſta manera pues con la virtud de la gracia ſe vẽce la dificultad q̃ ay en lleuar la carga de la ley de Dios: ſegun que el Profeta Eſayas lo ſignificò en pocas palabras, quãdo dixo, que el yugo ſe podriria por virtud del olio dandoa entender, que el peſo de la ley diuina ſe haliuiara con la virtud de la gracia que por eſte ſanto olio es ſignificada. Y en otro lugar dize el miſmo: Los que eſperã en el Señor, mudaran la fortaleza: correrã, y no trabajaran, andaran, y no ſe canſarã. Vees pues como la virtud de la gracia fortaleze y haze los hombres ligeros para eſta carrera? Y en lo que dize: que mudaran la fortaleza claramente da a entender, que los que tenĩã antes fuerzas de hombres (recibiendo el eſpiritu y fauor de Dios) vendrã a tener otras fuerças dadas por Dios: con las quales de tal manera ſe mudaran, que los que antes eran fuertes para el mal, y flacos para el bien, vendran por el contrario a ſer flacos para el mal y muy fuertes y poderoſos para el bien.

Iſai. 10.

Iſai. 40.

Lo miſmo nos promete Dios por Hieremias quando dize que vendra tiempo quando el dara al mũdo otra manera de ley muy diferẽte de la paſſada: la qual eſcriuia, no en tablas de piedra, ſinõ en las miſmas entrañas y coraçones de los hombres, mediante la virtud del Eſpiritu ſanto: el qual de tal manera lo enſeñara y alumbrara en la ley de Dios, que los enamorara della, y los inclinara y mouera con ardentiſsimos y entrañable deſſeos a la guarda della. Pues cõ que palabras mas claras ſe podia explicar la condicion de la gracia, y el ſocorro que por ella ſe nos da para bien obrar, mediante las virtudes y dones que della proceden?

Hiere. 31

Entre los quales ſeñaladamente nos ayudã para eſto tres coſas, conuiene ſaber: la caridad, y la deuocion, y el alegria eſpiritual. Porque entre otras muchas y muy grandes excelẽcias que tiene la caridad, vna es hazer el yugo de Dios ſuaue, y ſu carga liuiana como lo ſignificò San Auguſtin por eſtas palabras: No ſon trabajoſos los trabajos de los que amã: antes ſuelen ſer deleytables, como de los que peſcan montean, y caçan. Y San Bernardo dize: En aquello que ſe ama, o no ay trabajo, o el miſmo trabajo ſe ama. Y en otro lugar hablando el miſmo Santo con Dios dize: El ſeruicio q̃ te hago, o buẽ Ieſu apenas es de vna hora: y ſi mas dura, el amor me haze que no le ſienta. Lo qual es en tãta manera verdad, que (como dize San Baſilio en vna epiſtola ſuya) mas deleytable es el trabajo con amor, que qualquiera coſa que de ſuyo ſea deleytable con deſguſto. Por eſta cauſa cõpara muy biẽ S. Bernardo el amor de Dios con las ruedas de vn carro: el qual, eſtando ſin ruedas apenas lo podeys mouer, pero poniendoſelas con añadirle nueua carga, ſele añade nueua ligereza con la nueua carga. Pues tal es el amor de Dios q̃ con ſer la mayor de las obligaciones y cargas que tenemos: de tal manera es carga, que es aliuio para lleuar las cargas, como las plumas del aue: que con tener tambien ſu peſo y ſu carga, hazen al aue mas ligera para volar.

Ber. Epiſt. 341.

La ſegũda coſa que muy particular mẽte nos ayuda para eſto es la deuociõ, aunq̃ eſto es mas dificultoſo de entẽder q̃ lo paſſado, a quien no tiene experiencia dello. Porq̃ aunque vno no ſepa por experiẽcia que coſa es amor de Dios, mas toda via por la condiciõ de los otros amores, podra en algun a manera entẽderla deſte. Mas la deuociõ (como ſea vna virtud ſobrenatural, y vn afecto y mouimiẽto interior del Eſpiritu ſanto) como podra ſaber que es (por mucho que le digan) el

que

que nunca la prouò ni experimentò? Pero toda via diremos della lo que se puede por palabras explicar.

S.Tho. 2.2.q 6 a.1.&2. Has pues de saber, que deuocion es vna prõptitud y ligereza sobre natural, q̃ el Espiritu santo mediantemente cria en el anima del varon deuoto, y mediante la qual le haze prõpto y ligero para todas las cosas q̃ pertenecen al seruicio de Dios: de tal manera q̃ el q̃ estãdo sin deuocio estaua pesado, y desganado, y pereçoso para ellas, la deuocion (por virtud del Espiritu santo) le da vn nueuo esfuerço y aliẽto para hazer estas obras, no cõ pesadũbre, sino cõ ligereza no con hastio, si no cõ gusto: no cõ tristeza, sino con alegria: no cõ desgana, sino cõ prõptitud y buena voluntad. En lo qual parece q̃ la deuociõ es contraria al vicio de la pereza, o tristeza espiritual por donde assi como la pereza y accidia hazen al hõbre pereçoso y desganado para las obras de Dios, assi por el cõtrario la deuociõ le haze prõpto y alegre para ellas. De suerte q̃ assi como la Fè es vna virtud sobre natural, q̃ inclina nuestro entendimiẽto a creer firmissimamente las cosas dela Fè (aunq̃ seã sobre toda razon) y la caridad es otra virtud q̃ inclina nuestra voluntad a amar a Dios sobre todas las cosas, y ordenar a nos y todas ellas para el: assi la deuocion es vn afecto y mouimiento sobrenatural, que inclina a esta misma voluntad a hazer con promptitud y alegria todo lo que pertenece al seruicio de Dios. Exemplo tenemos en vn caminante muerto de hãbre, que a penas puede dar vn passo, ni menearse: el qual si llegãdo a la venta come y descansa vn rato, parece que se le buelue el anima al cuerpo, y siẽte en si vn tã tã grande aliẽto y esfuerço para el trabajo, q̃ se leuãta esforçado y alegre, y poniẽdo haldas en cinta dize a los cõpañeros: Caminemos: Pues esta mudança q̃ haze en el cuerpo del caminãte desmayado la refeccio corporal, haze la deuocion (q̃ es como otra refeccion espiritual) en el anima del que la tiene.

Mira tambien la promptitud cõ que estã vna madre que tiene vn hijo muy querido en la cama doliẽte: para todas las cosas que conuiene hazer para su salud, por dificultosas que sean: y la que tiene vn hombre muy codicioso para entẽder en todas las cosas de q̃ se le sigue alguna notable ganancia: y por los exemplos destas cosas tan quotidianas y familiares, podras entender la condicion de este afecto sobrenatural, que el espiritu santo obra en las animas de los verdaderos deuotos. Los quales quando estan tocados deste afecto, se hallan tã prompros y ligeros para todo lo que entienden ser agradables a Dios que no contentos con las carga ordinarias de los mandamientos, añadẽ otras sobre cargas de trabajes voluntaria, y aun pareciẽdo todo esto poco a su desseo vienen muchas vezes a dessear derramar sangre, y dar la vida por amor de Dios.

Esto es pues hermano mio deuocion, en la manera que se puede explicar, que es vna refeccion del hombre interior, vn aliento y esfuerço espiritual, vn rocio del cielo, vn soplo del espiritu santo, vn resplãdor dela Fè, vna llamarada de la caridad, y vn rayo de la diuina luz: de la qual nace este buẽ afecto de la volũtad. Cõforme a lo qual dize vn religioso Doctor. Que cosa es deuocion, sino vna fuẽte de agua viua que riega todos nuestros espirituales exercicios? vn vino celestial q̃ alegra el coraçon del hombre? vn balsamo suauissimo que sana las llagas de nuestras passiones? vn manjar del anima, con que ella se sustenta y dura en el bien? vna lengua espiritual, con que hablamos con Dios? vn mãnã del cielo, q̃ en si contiene toda suauidad? y finalmente vn panal de miel: el qual no hazen los animales grosseros y suzios: sino las espirituales auejas que andan volando por las flores de la vida de Christo.

En lo qual parece quã proporcionada vncion y medicina es esta para la comun dolẽcia de la naturaleza humana. Porque el estado en q̃ el hombre quedõ por el pecado, es de la manera que lo figuramos en vn doliente, q̃ tuuiesse el apetito de comer muy perdido y estragado. Pues assi como el remedio de este seria sanarle y retificarle el apetito, de tal manera q̃ tomasse gusto en lo bueno, y disgusto en lo malo: assi el remedio de nuestras animas cõsiste en la reformacio del apetito de las cosas espirituales: lo qual haze la deuociõ: pues ella tiene tan grãde fuerça para darnos gusto y aliẽto en todo lo bueno, y tã grande disgusto de todo lo malo: porque de la misma rayz que nace lo vno nace lo otro.

Y no menos ayuda a esto mismo el gozo y alegria espiritual: el qual (como dize santo Tomas) es afecto de la misma deuocion, y vno delos principales frutos del Espiritu santo, como dize S. Pablo. Esta es pues la q̃ nos haze

1.2.q.82. ar.4. Galat.5.

haze correr alegremẽte por el camino delos mandamiẽtos de Dios. segũ aquello del Profeta, que dize: Por el camino de tus mandamientos Señor corri, quando dilataſte mi coraçon: la qual dilacion ſe cauſa del alegria: aſsi como el apretamiẽto ſe cauſa dela triſteza. Masq̃ digo yo los mandamiẽtos de Dios, pues no ſolo eſtos, ſino todas las cargas y tormẽtos del mundo hizo padecer alegremẽte
Pſ. 118. a los Martires eſta alegria y dulçura eſpiritual? Aſsi lo dize S. Aguſtin en el cap. 22. de
Act. 7 ſus Soliloquios por eſtas palabras: Tu dulçura Señor hizo a S. Eſteuan que las piedras furioſas ſe le hizieſſen dulces. Tu dulçura hi-
Act. 5. zo a S. Lorenço las parrillas ſuaues. Por tu dulcedũbre yuan los Apoſtoles gozoſos delante del Gõcilio por auer ſido dignos de padecer injurias por tu amor. Eſta dulcedũbre auia guſtado aquella ſanta Virgen, de quien leemos, que con grande vſania y contentamiẽto yua a la carcel, como ſi la lleuara a vn combite. Y eſta miſma auia guſtado el Pro-
Pſ. 30. & 35. feta quando dezia: Quan grande es Señor la muchedũbre de tu dulçura: la qual tienes eſcondida a los que te temen? y a cuya experiẽcia nos cõbidaua en otro Salmo diziendo:
Pſal. 33 guſtad, y ved quan ſuaue es el Señor.

Eſta miſma dulcedumbre haze deſpreciar todas las otras dulcedumbres y vanos deleytes del mũdo: pues (como dize D. Bernardo) en guſtãdoſe la ſuauidad eſpiritual, luego toda la carne (q̃ es todo el deleyte ſenſual) pierde ſu ſabor, y como tal es deſpreciado. Naci-
Geneſ. 21 do Iſaac, dixo Sarra a Abrahã: Vaya fuera de caſa la eſclaua, y el hijo della: porq̃ no ha de ſer eſte heredero cõ mi hijo Iſaac. Y aunq̃ Abraham tomò eſto aſperamente, toda via aprouò Dios la peticion de la muger: y aſsi mandò q̃ ſe cumplieſſe. Que es pues eſto, q̃ antes q̃ nazca Iſaac, es tan deſſeado y tan preciado Iſmaël: y nacido Iſaac, es tuuo abortrecido y deſpreciado? Que es pues eſto, ſino q̃ por Iſaac (q̃ es hijo de la ſeñora, y quiere dezir riſa) es figurada el alegria eſpiritual, y por Iſmaël hijo de la clauſula) q̃ es nueſtra carne es figurada el alegria carnal y ſenſual? Pues antes q̃ conozcã los hõbres por experiencia la grandeza de los deleytes eſpirituales, figurados por Iſaac: tienen en mucho los carnales: porq̃ no conocẽ otros mejores. Mas deſpues que les abre Dios vn poco los ojos, y purgado ya el paladar de ſu anima guſtã eſte manna celeſtial, luego les hiẽden todos los deleytes del mũdo: y luego dan de mano a todos los plazeres ſenſuales, y echando fuera de caſa al hijo de la eſclaua, que es el gozo de la carne, queda ſolo Iſaac hijo de la libre: q̃ es el gozo y alegria del eſpiritu. En lo qual ſe vee claro quanta parte ſea eſte gozo, aſsi para el menoſprecio de los deleytes del mũdo como para correr ligeramente por el camino de los mandamientos de Dios.

Eſtas pues ſon hermano mio las quatro principales ruedas que mueuen eſte carro de la virtud: eſtos los principales medios que la diuina prouidencia (deſpues de los Sacramẽtos) ordenò para cura dela naturaleza, y para reformacion de nueſtro apetito: y para facilitarnos el camino del cielo, y hazernos ſuaue el yugo de la ley de Dios.

De como la Oracion es medio para alcançar la gracia, la caridad, y la deuocion.

§. III.

Mas por ventura preguntas: A que propoſito viene todo lo dicho, auiẽdo de tratar aqui de la Oracion. La reſpueſta es: porq̃ no hallè otro medio mas conueniente para explicar la eficacia deſta virtud, y la neceſsidad que della tenemos. Porque ſi tan dificultoſa es la materia dela virtud (como arriba declaramos) y para vencer eſta dificultad haze tãto al caſo la gracia y la caridad, y la deuocion y el alegria eſpiritual (como eſtà dicho) que tan grande ſerà la virtud y eficacia de la deuocion: pues ella es medio conueniẽtiſsimo para alcançar todo eſto?

Porq̃ primeramente para alcançar la gracia, vno delos principales medios que ay es, pedirla inſtantiſsimamente a aquel que ſolo puede darla: pues (como dize el Apoſtol) tã Rom. 10
rico es el Señor para todos los que le llamã. Pues a q̃ otra virtud pertenece eſto, ſino ala 2.2.q.83.
oracion? Porq̃ la oracion demas de ſer obra me a 13. & 14.
ritoria (como lo ſon todas las otras obras virtuoſas hechas en caridad) es tãbiẽ impetratoria, porq̃ aſsi como tiene por oficio propio pedir: aſsi le correſponde por galardon propio el impetrar: como claramẽte nos lo promet io el Saluador, diziẽdo: Pedid, y recibi- Luc. 11.
reys: buſcad y hallareys: llamad y abriroshã. Porque todo aquel que pide recibirà, y el q̃ buſca hallarà: y al que llama abrirlehã. Pues que coſa ſe pudiera dezir mas clara, ni mas liberal, y de mayor conſolacion para el hombre

bre que eſta? Porq̃ (como dize S. Chryſoſtomo) no negara Dios el ſocorro al q̃ lo pidiere, pues el miſmo nos inſtiga aq̃ le pidamos. Porq̃ argumento, claro es, q̃ nos quiere dar el q̃ tãtas vezes nos mãda pedir. Por lo qual dize Dauid: Bendito ſea el Señor, q̃ no apartô mi oracion y ſu miſericordia de mi. Sobre las quales palabras dize S. Aguſtin. Ten por cierto, que ſi Dios no aparta tu oaciõde ti, tampoco apartarà ſu miſericordia de ti: porque quiẽ te da eſpiritu para q̃ pidas, tambien te dara lo que con eſſe eſpiritu le pidieres. Y el miſmo Señor en otro lugar, exhortandonos aũ cõ mayor inſtancia a eſto miſmo dize aſsi. Quien de voſotros pedira a ſu padre pan, que reciba en lugar de pã vna piedra? Y ſi le pidiere vn pece, por ventura darleha en lugar de pece vna ſerpiente? Pues ſi voſotros ſiendo malos ſabeys dar buenas dadiuas a vueſtros hijos, quãto mas vueſtro padre (q̃ eſtà en los cielos) dara ſu eſpiritu bueno a quien quiera q̃ lo pidiere? Vees pues como el medio que ay para recibir el eſpiritu bueno (que es el eſpiritu ſanto, que ſe da por gracia) es pedirla. Finalmente es tan proporcionado eſte medio para eſte fin, q̃ dize ſan Aguſtin en el libro de los Dogmas dela Igleſia eſtas palabras: Ninguno creemos q̃ viene a la ſalud, ſi Dios no lo llama, y ninguno deſpues de llamado, obra lo q̃ conuiene para eſta ſalud ſi Dios no le ayuda, y ninguno recibe eſta ayuda, ſino la pide por oracion. Lo qual dixo eſte ſanto, no porque no ſabia el muy bien que ay otros medios para alcãçar la diuina gracia, ſino para dar a entẽder quã proprio, y quan proporcionado medio era eſte entre los otros para ello. Porque como la gracia ſea dadiua de Dios, el camido derecho que ay para alcançarla, es pedirla, leuantados los ojos a lo alto, y diziendo cõ el Profeta: Leuantè mis ojos a los montes, de donde me ha de venir el ſocorro.

Pſ 65. Luc. 11. Pſ. 120

Y no menos ayuda la oracion para alcançar la caridad, que la gracia: ſupueſto q̃ oracion es peticion de lo que no es neceſſario, y tambien leuantamiento de nueſtro coraçõ a Dios, Porque dos medios ſeñalamos arriba para alcançar el amor de Dios, el vno cõſiderar la grandeza de ſus perfecciones y beneficios (porq̃eſto es lo que ſeñaladamente nos le haze muy amable) y el otro es pedirle inſtantiſsimamente con entrañables deſſeos y oraciones eſta virtud. Pues lo vno y lo otro, aſsi el pẽſar cõmo el pedir, pertenece ala oracion: por do parece, que pues ſu oficio es leuantar el coraçon a Dios, y pedirle mercedes, ella es vn conuenientiſsimo y muy proporcionado medio para alcãçar eſta virtud, q̃ por eſtos dos medios ſe alcança. Item ſi la comunicaciõ entre las perſonas ſuele ſer vn grande incẽtiuo de amor, y no es otra coſa oracion ſino comunicaciõ con Dios, que coſa mas a propoſito para alcançar el amor de Dios, q̃ comunicar, o ſiẽpre, o muy a menudo con el? Item, ſi el miſmo Dios eſſencialmente es fuego de amor, y no es otra coſa orar, ſino llegarſe a Dios, ſigueſe q̃ quiẽ mas cerca ſe llegare deſte fuego, mas ſe inflamarà, y mas parte recibirâ de ſu calor. Porq̃ ſi eſte fuego material (por ſer tan noble elemẽto) no ſabe negarſe a quien a el ſe llega: que hara aquel Señor q̃ es infinitamente mas noble, mas bueno, y mas comunicatiuo de ſi miſmo? Por lo qual dize ſan Aguſtin: Para ſer el hõbre algo, conuiene que ſe llegue a aquel de quien recibio que fueſſe algo. De donde nace, que deſuiandoſe del, ſe eſcurece: y allegandoſe a el, ſe eſclarece: deſuiãdoſe del ſe enfria, y llegandoſe a el ſe inflama.

Item, como eſte amor ſea vn ſanto afecto y mouimiento de la voluntad: y la volũtad ſea vna potencia ciega, que no ſe mueue ſin que precedan actos del entendimiento: neceſſariamente han de preceder tales conſideraciones en el entendimiento, que enciendan eſte afecto en la voluntad: lo qual pertenece ala oracion, por la parte que es leuantamiento de nueſtro coraçon a Dios, como eſtà dicho. Vés pues quanto nos ayuda eſta virtud para alcançar el amor de Dios?

Pues aun muy mas propriamente ayudá a alcãçar la deuocion, que es la tercera coſa q̃ nos allana eſte camino. Porq̃ de que otras fuentes nace la vena de la deuociõ, ſino dela oracion y cõſideracion de las coſas diuinas? Aſsi lo dize S. Thomas en la 2.2. en la q. 82 en la qual tratãdo delas cauſas dela deuociõ, dize q̃ ſon dos: vna que eſtà fuera del hõbre: y eſta dize q̃ es del Eſpiritu ſanto, q̃ es el autor è inſpirador deſte afecto celeſtial: y otra que eſtà dentro del hombre: y eſta dize q̃ es la meditacion y conſideraciõ delas coſas diuinas. Porque como la deuocion ſea vn ſanto afecto y mouimiento dela voluntad, y la voluntad ſea (como acabamos de dezir) vna potencia ciega, que regularmente no ſe mue-

ue

ue ſin que preceda alguna luz y cõſideraciõ del entẽdimiento, neceſſario es que preceda eſta conſideracion, para produzirſe eſte afecto de deuociõ. Aunque eſto ſolo no baſta: y por eſſo ſe añade otra cauſa de fuera: q̃ es el Eſpiritu ſanto (como diximos) el qual nũca falta a quien haze lo que es de ſu parte, y aſsi concurre con aquellos que ſe aplican humilmente a la cõſideracion de las coſas diuinas, para deſpertar en ellos eſte afecto celeſtial.

Y ſi preguntares: porque cauſa el ſanto Doctor atribuye eſte afecto al Eſpiritu ſanto mas que los otros: pues es cierto q̃ todos los habitos y actos de las virtudes infuſas tãbien proceden deſte miſmo eſpiritu? A eſto ſe reſpõde, que aunque eſto ſea verdad: pero que la deuocion (que es el primer acto de la virtud que llaman religion) es vna coſa tan vniuerſal, y tan noble, q̃ para eſto ay eſpecial razõ para dar por autor della al Eſpiritu ſanto. Porque la deuocion no ſe contenta cõ inclinarnos a vna particular abra de virtud (como hazẽ las otras virtudes) ſino generalmẽte nos inclina con vna volũtad muy prõpta a todas las obras virtuoſas, q̃ es a todo aquello q̃ pertenece al ſeruicio de Dios: y eſte tã grande afecto, y tan gráde ſalto, no ſe puede dar ſin eſpecial fauor del Eſpiritu ſanto. Eſto ſe puede en alguna manera entẽder por eſte exẽplo. Dizen muy biẽ algunos Doctores q̃ no puede vn hombre con ſolas fuerças naturales amar a Dios ſobre todas las coſas, pudiendo hazer con ſolas ellas otras obras moralmente buenas, aũque no meritorias. Mas amar a Dios ſobre todas las coſas, es vna como red barredera, q̃ todo lo lleua tras ſi. por q̃ nadie le puede amar deſta manera, ſino ordenando a ſi: y a todas ſus obras a Dios: y poſponiendolo todo por el: la qual determinacion es tã vniuerſal y tan noble, que nadie la puede tener de verdad, ſino es para eſto ayudado de Dios. Pues lo miſmo dezimos de la deuociõ: la qual como tẽga de ſu naturaleza hazer la voluntad del hõbre ligera y prõta, no para eſta, o para aquella obra buena, ſi no para todas las obras del ſeruicio de Dios (q̃ ſon todas las obras de las virtudes) por eſſo tiene neceſsidad de vna eſpecial aſsiſtẽcia y mouimiẽto del Eſpiritu ſanto, para produzir vn acto tã vniuerſal, y tã generoſo. En lo qual ſe ve claro, como la deuociõ, ſiẽdo acto de vna ſola virtud (q̃es la religiõ) es eſtimulo de todas las virtudes, y deſpertadora de todas ellas. Y eſto ſuele obrar aquel eſpiritu diuino en la oracion (quanto ſe haze como ſe deue hazer) donde muchas vezes por vna manera marauillóſa ſe trãsformã los coraçones de los q̃ oran de tal modo, q̃ entrádo en la oracion, floxos, tibios, flacos, y peſados para todo lo bueno, acabo de vna hora q̃ perſeuerá alli, llamãdo humilmente a las puertas de la diuina miſericordia, ſalé tá esforçados, tan alegres, y tá promptos para todo lo bueno: y finalmente tan trocados y tan otros, q̃ ellos miſmos no ſe conocen. Táto que vna de las coſas que ay entre las obras de gracia (entre otras algunas) que parecẽ milagro, es eſta tan ſubita y tan grande mudança en vn miſmo coraçon. Mas con todo eſſo no lo es (aũque ſea obra ſobrenatural, como lo ſon los milagros) porq̃ el modo con que ſe haze no es miraculoſo, ſino ordinario y natural con que Dios comunmente lo ſuele hazer.

Pues la quarta ayuda, q̃ es el alegria eſpiritual, de dõde nace, ſino de dõdn nace la deuocion, que es de la miſma oracion? Aſsi lo ſignificô el miſmo Dios por Iſayas, quando dixo que lleuaria ſus fieruos a ſu ſanto mõte y los alegraria en la caſa de ſu oracion. Por q̃ (como dize S. Bernardo) en la oracion ſe beue aquel vino eſpiritual, q̃ alegra el coraçõ del hõbre, q̃ es el vino del Eſpiritu ſanto: el qual embriaga nueſtro coraçõ, y lo haze oluidar de todos los otros ſenſuales deleytes. Verdad es q̃ no qualquiera manera de oraciõ baſta para eſto. Porque (como dize S. Tomas) aũq̃ puedo ſer la oraciõ meritoria y tãbien impetratoria, faltã dole la atencion actual, quãdo no falta por culpa del que ora: mas eſta es neceſſaria para la otra propiedad principal de la oraciõ, q̃es ſer cauſadora de deuociõ y deſta alegria eſpiritual: q̃ es (como dize S. Tomas) vna refectiõ del anima, y vna ſuauidad celeſtial: para lo qual, como digo, es neceſſario que aya actual atencion.

Iiai. 51.

2.2.q.82. ar.13 & 14

Cõcluſion de todo lo dicho cõ exẽplos de Sãtos.

§. IIII.

Vees pues quãto mas ayuda la oraciõ para alcançar eſtas quatro coſas tan principales que tanto nos esfuerçan a lleuar ligeramẽte la carga de la ley de Dios? Pues por aqui ſe verá claro quãta neceſsidad tenga el hõbre de la comutacion y exercicios deſta virtud, ſi quiere tener fuerças con q̃ pueda guardar

la ley de Dios. Y por aqui veras quan cõue nientemente, deſpues de auer dado muchos auiſos y reglas de bié viuir en el tratado pre cedente tratamos agora de la oracion en el preſente, pues la dificultad que ay en lo vno nos eſta pidiendo la facilidad que ſe alcança cõ lo otro. Por lo qual dize el Eccleſiaſticõ. El q̃ guarda la ley multiplica la oraciõ: por que como entiende la neceſsidad q̃ tiene del ſocorro de la oracion para vencer la dificul tad de la ley, aſsi como es cuydadoſo en lo vno, aſsi tábien lo es en lo otro. Y al miſmo propoſito pertenece lo que dize en otro lu-
Eccl.18 gar por eſtas palabras: No aya coſa q̃ te apar te ſiempre de orar, ni tápoco de bien obrar, haſta el fin de la vida, pues el galardõ d̃ Dios permanece para ſiempre. Donde tábien ayũto en vno el ſiempre orar, y ſiempre bien obrar, por la neceſsidad grande que ay de lo vno para lo otro. En lo qual parece, que ſi la oracion fueſſe eſteril, y no acompañada con buenas obras: ya no ſeria perfecta oraciõ, ſi no por ventura engaño del enemigo. Porq̃ como vna de las mayores alabãças q̃ la ora cion tiene, es, ſer tan grãde ayudadora de la virtud, y de todas las buenas obras ſi eſtas faltã ya la oraciõ carecia de vno de ſus prin cipales fructos. Por táto (como dize el Apo
2. Tim. 2 ſtol) aparteſe de toda maldad quienquiera q̃ inuoca el nombre del Señor. Y no ſe conté te con no hazer mal, ſino procure hazer to do el bien que pudiere: y entonces aura al cançado la perfecta oraciõ. Conforme a lo qual dize ſan Aguſtin en vn ſermon. Con que cara oſaras pedir lo que Dios te prome tio, ſino hazes lo que te mãdô Oye pues pri mero ſus palabras, y deſpues pide ſus prome ſas. Y S. Chriyſoſtomo dize: Qui é ora y pe ca no haze oraciõ a Dios, ſino deſacato a Dios. Todo eſto q̃ haſta aqui auemos dicho cõprehẽde perfectiſsimamente S. Aguſtin en tres palabras que dizen aſsi. La ley man da, la gracia cumple, y la oracion mediante la fe, impetra. Quiere dezir: La ley por ſi ſo la no haze mas que mãdar y declararnos lo que deuemos hazer, mas no da fuerças para cumplirlo. Pero eſta nos da la gracia del Eſ piritu ſanto, mediante los habitos de las vir des que della preceden. Y eſta gracia alcãça la oracion pidiendo la confe y confiança, co mo ſe deue pedir. Y eſta tercera particula declarô aũ mas diſtinta méte el miſmo ſan cto, diziendo: El eſpiritu de la gracia haze q̃ tengamos fe, y lá fe orando alcança gracia, para que cumplamos la ley.

Eſtas ſon las principales virtudes y pro-pieda des de la oracion, que hazen a nueſtro caſo: otras tiene tambien ſin eſtas, de que tra tamos en otro lugar: y por eſto al preſente no dire della mas de lo que breuemẽte dize Simon de Caſſia por eſtas palabras: Oraciõ es obra eſpiritual en cuerpo terreno: viſta del anima q̃ mira a Dios cõ ojos de fe: ordẽ de nueſtra anima para cõ Dios, a quien ſe ſu geta, voz q̃ hiere las orejas diuinas: ſuaue cla mor en el ſentido del coraçõ, ſilencio de to-das las otras obras corporales, quãdo eſta ſe haze, recogimiẽto de los ſentidos: oluido de ſi, y de todas las criaturas: puerto del eſpiri tu vagabũdo, repreſentaciõ de ſi ante el juez eterno: condenaciõ de ſi miſmo, juyzio ante el diuino juyzio, verdadero eſpejo del ani-ma, lampara de la cõſciẽcia, luz inuiſible pa-ra las obras inuiſibles, ſombra que templa los ardores de nueſtra carne: reſignaciõ en las manos de Dios, no queriendo mas de lo que el quiere. Todas eſtas coſas cõpeten ca da qual en ſu manera a la perfecta oraciõ la qual (como dize vno de aquellos ſanctos pa dres del yermo) entõces es perfecto, quãdo el miſmo que ora, no ſabe de ſi que ora, por que de ſi, y de todo lo q̃ no es Dios muchas vezes ſe oluida.

Pues por eſtas y por otras grãdes vtilida des que tiene la oraciõ fueron todos los ſan ctos tan dados a ella, como leemos en ſus hi ſtorias. Sino dime, que otra coſa mas comũ mente haziã aquellos ſanctos padres del de ſierto, aun quãdo entẽdian en texer ſus cana ſtillas de mimbres, ſino vacar a la oracion? Que hizo el primero de todos ellos (que fue S. Pablo) por todos aquellos ſetẽta años q̃ eſtuuo en el deſierto ſin viſta de hõbre mor tal, ſino ocurpar ſe dia y noche en oracion y cõtẽplacion? Para que el bienauẽturado Hi lario ſobre diez vezes mudo la celda que te, nia, por eſcõderſe de la gẽte que lo buſcaua, ſino para ocuparſe (como eſcriue S. Hiero nymo (perpetauméte en ayunos, y Pſalmos y oraciones. Que otra coſa haziã todos los o tros mõges, que llamauã Anachoritas (que-quiere dezir ſolitarios) ſino enteñder ſiẽpre en oficio de Angeles, q̃ es vacar ala contem placiõ de las coſas diuinas? Que otra coſa lee mos en los libros de Iudith, y de Eſther, y de Tobias, y de los Reyes, y de aq̃llos nobles

In tomo. Epiſt in eorũ vit.

Ma-

Machabeos, ſino marauillas y grádezas al
Iudith 8 22. & 13. cáçadas por oraciõ? Quié es forço el ani mo de aquella ſancta Iudith, para empré der vna tá grãde hazaña (como fue cortar la cabeça de Holofernes) ſino la virtud de la oraciõ? Pueſta ſu ciudad en muy grãde eſ trecho por el exercito de los Aſſyrios, los Sacerdotes orauã, la gẽte del pueblo oraua, los niños tãbien orauan, la ſanta Iudith en ſu retraymiẽto oraua: y al tiẽpo que ſe par tio para el campo de los enemigos, mando que ninguna otra coſa ſe hizieſſe por ellos ſi no oraciõ: y eſtãdo entre ellos cada noche ſalia fuera de ſu eſtãcia a hazer oraciõ: y al tiempo que deſẽuaynô la eſpada para herir la ceruiz del tyrano, esforçô el braço femi nil con la virtud de la oraciõ: y aſsi cortada la cabeça del enemigo, dio fin aquella tan memorable hazaña.

Y ſi por vẽtura dixeredes q̃ todos eſtos padres antiguos (mayormẽte los que mora uã en los deſiertos) teniã mas aparejo para eſte exercicio, porque careciã de todo nego cio: para eſſo te quiero poner ahora delante vno de los mas ocupados hombres del mun do, que fue nueſtro glorioſo padre Santo Domingo: el qual no por eſſo dexô de lle gar a la cũbre de la perfecta oraciõ y cõtẽ placion. De ſuerte que eſtãdo en medio de la plaça de todos los negocios q̃ la caridad de los proximos requeria, no por eſſo care cia de la oraciõ y contẽplacion que los mõ
Eccleſ. 50. ges en el deſierto tenian. Por dõde con mu cha razon le compete aquella alabança del Sabio que dize: Fue aſsi como la oliua, q̃ comiença a brotar, y como el acipres que ſube alo alto: Eſtraña coſa parece caber en vna perſona propiedades de dos colas tan diſtãtes, como ſon el acipres alto y eſteril, y la oliua baxa y fecũda. Mas ſin duda lo vno lo y lo otro cõuiene a eſte biẽauẽturado Pa dre, pues como oliua frutuoſa daua olio d miſericordia para ſocorro de los proximos ocupandoſe en la vida actiua, y como aci pres, que todo ſe va a lo alto, ſubia con mo uimiẽtos de amor alos exercicios de la vida cõtẽplatiua. Y aſsi abraçaua en vno ambas hermoſuras de oliua, y de acipres, romãdo de la vna fecundidad: dexada la baxeza, y del otro la alteza, dexada la eſterildad.

Pues que tan cõtinuas ayan ſido las ora ciones deſte ſanto. y de quãtas maneras de orar aya vſado, es bié que lo oyan aora to dos, y mucho mas los que ſe glorian del nombre de ſus hijos: a quien es mas dulce, y mas eficaz la memoria de los exemplos del padre. Pues de la cõtinua oraciõ deſte ſan to y de las maneras q̃ tenia de orar, eſcriue Sã Antonio en la tercera parte deſus hiſto rias aſsi.

Aũque toda la vida deſte ſanto era vna cõtinua oraciõ, toda via (demas de las ſiete horas Canonicas) vſaua de otros muchos modos de orar para deſpertar mas cõ algu nos actos exteriores la deuociõ interio. De los quales el primero era inclinãdoſe profũ damẽte en el altar, preſuponiẽdo q̃ el altar era figura de Chriſto: a cordãdoſe q̃ eſtã eſcripto: La oraciõ del que ſe humilla pene Eccleſ. 35 tra los cielos. Y aſsi acõſejaua el a ſus frayles que ſe humillaſſen profundamente quãdo paſſaſſen ante la imagen del Crucifixo por noſotros humillado.

El ſegundo era poſtrãdoſe todo en tierra de largo alargo, de la manera que Chriſto oró en el huerto: y aſsi cõpungido en ſu co raçon, y como hombre confundido dẽtro de ſi, dezia: Señor Dios apiadate de mi peca Tuc. 18. dor. Y aq̃llo del Pſalmo: Humillada eſtã Pſal. 43. Señor en el poluo nueſtra anima, y nueſtro uientre eſta pegado con la tierra. Y exortã do ſus frayles a eſta manera de orar les ale gaua el exẽplo de aquellos Sãtos Magos q̃ Meth. 2. poſtrados en tierra adorarõ al niño Ieſus. Añadiendo, que aunque ellos no tuuieſſen pecados porque orar, aunque no ay hõbre que no los tenga, como Salomõ dixo en ſu oracion pero que deuian orar põr la cõuer 2. Para. 6 ſion de ſus proximos,

El tercero era, eſtando en pie diſciplinã doſe con vna cadena de hierro, diziendo Pſal. 17. aquel verſo del Profeta: Tu diſciplina Se ñor me corrigio haſta la fin, y tu diſciplina me enſeñara.

El quarto era, hincandoſe muchas vezes de rodillas, a imitaciõ de aquel leproſo del Euãgelio, q̃ arrodillado ante la preſẽcia del Luc. 5. Saluador, dezia: Señor, ſi quieres puedesme alimpiar, y a imitaciõ del bienauẽturado S. Eſteuã q̃ pueſto derodillas, hizo oraciõ por ſus enemigos, como S. Lucas eſcriue en los Acto. 7. actos delos Apoſtoles. Y eneſta manera de Pſal. 4. orar: muchas vezes era oydo leuãtar la voz en alto, y dezia: Ati Señor clamare, Dios mio no calles tu ami. Otras vezes hablaua con ſolo el oraçon en gran ſilẽcio dõde le

aconte

acontecia estar algunas vezes como suspéso y espantado por vn grande espacio: y alli parece q̃ passaua de buelo, y penetrana alos cielos con el entendimiéto: y despues boluia en si cõ mucha alegria, y limpiaua las lagrimas que de los ojos le corrian, y tornaua con toda compassion y presteza a leuantarse en pie y despues a hincarse de rodillas como antes

5. ¶ El quinto era, estãdo en pie delante del altar, las manos leuantadas y vn poco estẽdida a manera d̃ vn libro abierto: y assi estaua como delante de Dios: leyendo con grãde deuociõ y reuerẽcia: y meditãdo las palabras diuinas y platicãdolas dulcemente consigo.

6. ¶ El sexto era, poniẽdose en Cruz, como orò el Saluador, quando estãdo crucificado hizo oracion por nosotros con grande clamor y lagrymas, y fue oydo por su reuerẽcia

7. ¶ El septimo era algunas vezes estãdo en pie, y las manos estendidas y derechas al cielo, como saeta q̃ sube a lo alto de vn arco flechado: y creesse que cõ esta manera de orar (demas de acrecentarse la gracia) alcãçaua lo que pedia al Señor para su ordẽ. Y algunas vezes orando desta manera, le oyan los frayles dezir aquellas palabras del Psalmo: Oye Señor mi voz quando clamo ati, y quãdo leuantò mis manos a tu sancto templo.

8. Psalm. 27 ¶ El octauo era, despues de las horas canonicas, o delas gracias q̃ se dã despues de comer. Porque en estos tiempos el sancto varõ lleno de espiritu de deuociõ, cõ las palabras de los Psalmos que auia cãtado, o que auia oydo en la liciõ de la mesa, luego se recogia en la celda, o en algũ lugar solitario y hecha la señal dela Cruz abria vn libro, y comẽçaua a leer por el cõ grãde suauidad pareciẽdole q̃ hablaua Dios en aquel libro: y q̃ el oya sus palabras atentamẽte, diziendo con el Profeta: Oyre lo q̃ habla en mi el Señor Dios. Y era cosa marauillosa ver de la manera q̃ se auia en este exercicio: porq̃ algunas vezes parecia q̃ disputaua cõ otra persona, y q̃ le hablaua cõ atẽciõ, y otras vezes q̃ le oya cõ gran silencio: vnas vezes se sonreya, otras llorana, vnas hincaua los ojos en vn lugar, otras los abajaua. Y assi en este exercicio como en todos los demas, tenia el por costũbre leuãtarse siempre de la liciõ a la meditaciõ, y de la meditacion ala contemplacion. Y era tanta la reuerẽcia q̃ tenia alas palabras de Dios y alos libros de los santos, que quando estaua solo, inclinaua la cabeça al libro, y lo tomaua en las manos, y lo besaua especialmente si era de los Euangelios.

¶ El nono era, otra muy loable costũbre q̃ el santo varon tenia, quando andaua camino, que siempre yua dẽtro de si orando, y meditando: y para mejor hazer esto, dezia alos cõpañeros q̃ se fuessen de lãte, o se quedassen atras: por quedarse el solo, alegãdoles para esto dulcemẽte aquellas palabras el Profeta q̃ dize: Lleuarla he ala soledad, y alli le hablare al coraçõ. Y tenia por costumbre en esta manera de oracion mouer algunas vezes las manos (como si quisiesse oxear algunos moscas delãte de si) y signarse muchas vezes cõ la señal de la Cruz. Y creyã los religiosos q̃ por esta manera de exercicio auia alcança do entendimiento de las escripturas sagradas hasta aqui son palabras de S. Antonio. 9. Oze. 11.

Estos pues son los modos de orar, estos los exercicios, y los exemplos deste glorioso padre. No se aqui por cierto que primero diga ni de que primero me marauille. Marauillo me quando considero que tã grande seria la suauidad y gusto que este biẽauenturado padre recebia, quãdo assi perseueraua en estos exercicios, pues ni de dia ni de noche, ni andando, ni parãdo, ni comiendo, ni despues de auer comido se cãsaua ni hartaua de estar siẽpre ocupado en estos diuinos coloquios. Marauillome de ver tantas maneras de potages y ensaladas como hallo en este exercicio de oracion para nunca empalagarse, comiendo siempre de vn mismo manjar, y para despertar mas el apetito de las cosas espirituales cõ esta variedad. Sobre todo esto me marauillo de la destreza deste tã valeroso capitan, que no menos peleaua con la mano siniestra que cõ la diestra: pues tan continuo era en el socorro delos proximos: y tan continuo en el tratar cõ Dios, sin impedirse del vn exercicio al otro. De Angeles es entẽder de tal manera en los negocios de los hombres, que no por esso dexen la vista y cõtemplacion de Dios: y este Angel de la tierra y hõbre del cielo, de tal manera tenia sus ojos puestos en Dios: que ni la gouernaciõ de toda su orden, ni el estudio de las letras, ni las ocupaciones del predicar, y cõfessar, y disputar cõ hereges, y andar caminos, y acudir a tantas maneras de negocios, como estauã a su cargo, impedian aquella vnion de su beatissimo espiritu cõ Dios. Y si algunas vezes por algun breue momento le impediã, es de

creer

creer q̃ luego (a ſemejãça de aquellos myſteriolos animales que vio el Profeta Ezechiel) yua y boluia el ſecreto de ſu recogimiento, como vn relampago reſpládeciente. Porq̃ como vn varon perfecto auia llegado a aquel eſtado perfetiſsimo y feliciſsimo donde aquellas dos maneras de vida actiua y contemplatiua hazen vna compueſta de ambas, ſin que la vna perjudique a la otra, ſino que antes ſe ayuden vna a otra. Porq̃ el exercicio de las buenas obras hazia ſu oracion mas eficaz, y la deuociõ que ſacaua dela oracion, le hazia mas prompto enel bien obrar. Y demas deſto con la oraciõ guiaua mejor los negocios de la gouernacion: porque los trataua primero con Dios: y con ella tãbiẽ guiaua los de la predicaciõ: porque por ella ſalian ſus palabras teñidas del eſpiritu de la deuocion, y encendidas como achas en la fragua del diuino amor.

Pues el que deſſea imitar los exemplos de los ſãtos, y aprouechar en los exercicios de las virtudes, aprouecheſe deſſe exercicio por que eſte ſera eſtimulo y ayudador para todos los otros: pues por el ſe alcãça la gracia, la caridad, la deuociõ y el alegria eſpiritual q̃ haze al hõbre prõpto y abil para toda virtud

De ſeyes condiciones que ha de tener la bmena Oracion. Cap. II.

SEntẽcia es comũ de todos los Doctores que el valor y merito de nueſtras obras no procede tanto de la ſuſtãcia de ellas quãto con el modo con que ſe hazen. Por dõde agudamente dixo vno dellos, que Dios no galardonaua tanto los verbos, como los aduerbios: q̃ es dezir, q̃ no tiene tanta cuẽta cõ lo q̃ hazemos, como cõ la caridad y deuociõ cõ que lo hazemos. Lo qual aunq̃ en todas las obras tenga verdad, pero ſeñaladamẽte ſe vee en la oracion: la qual ſino ſe haze cõ el modo y circunſtãcias que ſe deue hazer ſera de poco fructo, o de ninguno. Por lo qual dize Sanctiago: Pedis y no recebis, porque no pedis como aueys de pedir. Y por eſto tom bien el Profeta Dauid exortandonos a cantar alabanças a Dios, dize Cantad a nueſtro Dios, cantad: mas cantad ſabiamẽte. Por falta de la qual ſabiduria reſpõdiõ el Señor ala oracion delos hijos del Zebedeo, q̃ no ſabiã lo q̃ pediã. Por eſto dize S. Bernardo en vn ſermõ, que aunquẽ entodas las buenas obras que hazemos ſea meneſter mucha atenciõ y vigilancia, pero que ſeñaladamente pide eſto la oracion.

Cap. 4.

Pſal. 49

Math. 20

La razon es, porq̃ aſsi como ay algunos manjares, que aũque por ſi ſeã buenos toda via tienen neceſsidad de ciertas maneras de adobos y eſpecias cõ que ſeguiſẽ, para que ſeã ſabroſos: aſsi la oraciõ (que por ſi es vna virtud muy loable) toda via tiene neceſsidad del ayuda de otras virtudes, para alcãçar por lla ſu vltima perfection. Porq̃ dela caridad tiene neceſsidad para ſer obra meritoria: y de la confiança para ſer impretatoria, y de alguna manera de atencion, para ſer oraciõ, y de actual atenciõ, para que por ello ſe alcãce el alegria eſpiritual, y la deuociõ, como luego ſe declara en el capitulo ſeguiẽte. Todas eſtas virtudes ſon como formas de la oraciõ cada vna de las quales le da ſupropia perfecion, y por eſto de todas ellas ha de ſer ayuda da, paraque ſea perfecta. Por lo qual dize Sã Bernardo en vn ſermon. La oracio que es falta de confiança no penetra los cielos: por que el temor demaſiado la detiene y, la haze que no ſolo no ſuba a lo alto, mas q̃ ni paſſe adelante. La oracion tibia en la miſma ſubida desfallece, porque no tiene calor ni vigor para ſubir. La oracion temeraria y atreuida ſube a lo alto, mas luego reſurte para abaxo porque halla quien la reſiſta, y no ſolo no alcança gracia, mas antes incurre en offenſa. Mas la oracion fiel, humilde, y feruiente, ſin duda penetra los cielos: de los quales nunca boluera vazia. Haſta aqui ſon palabras de Sã Bernardo. Por las quales ſe ve claro como la oraciõ tiene neceſsidad del ayuda de otras virtudes, como al principio propuſimos. Lo miſmo podemos tambien entender por lo que dize Hilario deſta virtud: Menoſprecia Dios (dize el) las oraciones leues, deſconfiadas, inutiles, y congoxadas cõ los cuydados del ſiglo, y llenas de vanos penſamiẽtos, y figuras terrenas, y eſteriles, y deſacompañadas de buenas obras. Pues ſi todas eſtas maneras de defectos pueden caber en la oracion, neceſſaria es luego la aſſiſtencia y compañia de las otras virtudes, para deſpedirlos, para que aſsi ſea pura y perfecta la oracion.

Eccleſi. 5

§. I.

Preſupueſto pues eſte fundamento, ſeria bien declarar aqui mas en particular las principales condiciones q̃ ha de tener la oracion

para

para que ſea perfecta. Entre las quales la primera es que ſe haga cõ eſpiritu y antenciõ.

Primera condiciõ

Eſta cõdicion nos pidio el Saluador, quãdo dixo, que para auer de orar entraſſemos en nueſtro retraymiento, y q̃ ahi en eſcondido hizieſſemos oracion al Padre que eſta en los cielos. En lo qual ſe nos encomienda, que al tiempo de la oraciõ deſpidamos de nueſtra anima todos los penſamientos y cuydados terrenos, para q̃ recogida toda nueſtra atenciõ y eſpiritu, ſolos en ſilencio y quietud podamos vacar a Dios. Porq̃ como no ſea otra coſa orar ſino hablar con Dios, y negociar con el los mayores negocios q̃ pueden ſer (que ſon los de nueſtra ſaluacion) biẽ ſe vee con quãta atencion y reuerẽcia eſto ſe deua hazer. Porque ſi hablando con vn Rey de la tierra, y ſobre negocios de tierra, hablamos con tãta reuerencia y atenciõ: quanto mas cõuendra eſto, hablando cõ el Rey del cielo, y ſobre negocios del cielo? En figura de lo qual leemos q̃ aquellos dos Cherubines que Salomon puſo a los lados del arca del teſtamento eſtauã empinados, y leuãtados ſobre las puntas de los pies, y eſtendidas ſus alas, para ſignificar quan leuãtado ha de eſtar el coraçon del hombre de todas las coſas de la tierra, quando quiere llegarſe a Dios, y entender en negocios del cielo.

Mat. 6.

2. Para. 3.

Y aun no ſe deue cõtentar con ſola eſta atenciõ ſino deue tambiẽ trabajar por añadir eſpiritu a la atencion: que es vna entrañable afeccion y deſſeo de alcãçar lo que pedimos, quãdo es coſa q̃ pertenece al ſeruicio de Dios. A lo qual nos combida el Apoſtol quando dize, que hagamos oracion en todo tiẽpo en eſpiritu. Y dizeſe eſto orar en eſpiritu, porq̃ orar deſta manera, es vn eſpecial mouimiẽto y dõ del Eſpiritu Santo de quiẽ dize el miſmo Apoſtol, q̃ haze orar a los Sãtos con gemidos q̃ no ſe puedẽ explicar. La qual oracion ordinariamente nũca buelue vazia por la dignidad del Eſpiritu Santo, q̃ la inflama y deſpierta. Por lo qual dize el Profeta. El deſſeo de los pobres oyô Dios. Y en otro lugar. Clamè con todo coraçon oyeme Señor. Lo qual dixo el aſsi, porq̃ ſabia muy bien quanta parte era, eſte clamor del coraçon para ſer oyda la oracion: porq̃ eſta es la poluora que la haze llegar a Dios. Conforme a lo qual dize ſan Gregorio. Tãto vno menos clama, quanto menos deſſea, y tanto cõ mayor voz penetra los oydos de Dios, quanto mas eſtiende para con el ſus deſſeos.

Ephes. 6.

Rom. 4.

Pſal. 10.

Pſalm. 140.

Eſta primera condicion ſe requiere para la miſma ſubſtancia de la oraciõ: porque la oracion que careciеſſe de todo genero de atencion, mas ſe podia llamar diſtraciõ, que oraciõ. Lo qual dize Caſsiano por eſtas palabras. Poco ora, el que no ora mas de quanto eſta hincado de rodillas: y ninguna coſa ora el que aunque eſtê de rodillas orãdo eſta volũtariamẽte diſtraydo. Contra los que aſsi orã dize S. Chryſoſtomo. Tu no oyes tu oraciõ, y quieres q̃ la oya Dios? Dizes q̃ eſtas pueſto de rodillas en la Igleſia, es verdad mas tu coraçon anda diſtraydo fuera de lla, tu cuerpo eſta en el lugar ſagrado, mas tu eſpiritu corre por todo el mũdo: la boca habla con Dios, mas tu coraçõ por vẽtura piẽſa en vſuras. Aſsi que eſta tal oraciõ no es eficaz para alcãçar mercedes de Dios, antes muchas vezes ſera pecado: quando el hombre ſe pone a orar ſin alguna manera de reuerẽcia ni atenciõ. Porque como dize el Cardenal Cayetano, dado caſo que no en todo tiempo ſea el hombre obligado a orar: mas ya que ora (pues no es otra coſa orar ſino hablar con Dios) ha de hablar con reuerencia y atencion. Y ſi de propoſito no lo haze aſsi: no ſe eſcuſa de pecado, a lo menos venial. Cõforme a lo qual dize ſan Baſilio (a quien a eſte propoſito alega ſanto Tomas) que el fauor diuino ſe ha de pedir, no floxamente, ni con coraçõ diſtraydo: porque el que aſsi lo pide, no ſolamẽte no lo alcançara, mas antes indignara a Dios. Por lo qual cõ mucha razõ es notada la manera de rezar de muchas perſonas, las quales rezan ſus horas, o ſus deuociones tan ſin atencion y reuerencia, que mas parece que eſtan tomando de coro verſos de Virgilio, que hablãdo con Dios y pidiendole mercedes. Los quales ſi hizieſſen reflexion ſobre ſi, y miraſſen con quien hablan y ſobre que hablan, por ventura tomarian otro tono y otro modo de hablar.

2. 2. q. 83. art. 13. in argum. 3.

Verdad es que quando eſte derramamiento de coraçon no viene por culpa de la perſona, q̃ haze lo que es en ſi, ſino por vicio de la naturaleza (que no eſta del todo ſubjeta a la razon) no ſolamẽte no es pecado, mas antes ay ſu parte de fruto y de merecimiento. Ca la oracion, como dizen los Doctores, tiene tres prouechos ſeñalados: porque es obra meritoria, impetratoria, y cauſadora de de-

S. Th. 2. 2. q. 83. ar. 13

uocio. De los quales frutos, ſolo el poſtrero pide de neceſsidad actual atencio, porque la deuocio procede de la actual conſideracio ê intelligencia de las coſas diuinas: mas para los dos primeros frutos, que ſon merecer, y impetrar, baſta la buena voluntad y intencio con q̃ el hombre començò a orar: aunq̃ deſpues ſe le derrame el coraçon quando es ſin culpa ſuya. La qual doctrina ſirue para conſolacio delas perſonas humildes y deuotas, que ſuelen demaſiadamẽte afligirſe quã do veen quẽ ſe les diſtrae el coraçon en eſte tiẽpo, como quiera que eſto ſea natural a todo hombre, por la corrupcion de la naturaleza. Conforme a lo qual dize ſan Iuan Climaco. No deſmayes, ſi quando eſtando en oracio, el enemigo ſubtilmente ſe entremete, o ſecretamente te hurta la atencion: antes te deues conſolar, ſi ſiempre trabajas por tener quieto el penſamiento, que de ſi es tan delezñable: porq̃ a ſolos los Angeles es dado eſtar libres de ſemejantes hurtos.

Mas aunque eſto ſea verdad, toda via deue trabajar el varõ deuoto, no ſolo por oxear eſtas moſcas importunas de los vanos penſamientos al tiempo que ora: ſino tambien procurar de ordenar ſu vida, de tal manera, q̃ no ſea muy moleſtado dellas quando ora. Y el medio q̃ para eſto ay, dize el venerable Beda, que es apartarſe todo lo poſsible de hazer malas obras, y de hablar, y oyr vanas palabras, porque todas las imaginaciones y figuras de las coſas que oymos, vemos, y hablamos, vienen deſpues a aſſentarſe en nueſtro coraçon, como en el lugar proprio de donde manaron. Y aſsi como los puercos (dize el) naturalmente ſuelen acudir a los cenagales y lugares ſuzios, y por el contrario las palomas a las corrientes de las aguas claras: aſsi los penſamientos ſuzios acuden al anima ſuzia, y deshoneſta, y los limpios al anima pura, y caſta.

§. II.

¶ La ſegunda condicion de la oracion es la humildad: de la qual dize el Eccleſiaſtico. La oracion del q̃ ſe humilla penetra los cielos, y no deſcãſara haſta llegar a Dios, y no ſe apartara haſta q̃ el Altiſsimo la mire: A eſta virtud pertenece q̃ el que ora, conozca la extrema deſnudez y pobreza, o (por mejor dezir) el abyſmo profundiſsimo delas miſerias en que el hõbre quedô por el peca do, jũto cõ las que el deſpues aca por ſu propria ruindad y malicia a añadido. Porq̃ por el pecado quedó el hõbre miſerable, como aquel caminante q̃ baxando de Hieruſalem a Hierico, cayo en manos de ladrones, los quales le robarõ quãto lleuaua, y le dierõ tãtas heridas q̃ le dexarõ medio muerto en el camino. Pues tal quedò el hõbre por el peca do, deſpojado de todos los bienes de gracia, y herido en todos los bienes de naturaleza: el entẽdimiẽto oſcuro, la volũtad enferma, el libre aluedrio flaco, la memoria derrama da, la imaginacio inquieta, el apetito rebelde, los ſentidos curioſos, y ſobre todo la carne ſuzia y mal inclinada. Y cõ eſto quedô habiliſsimo para todo lo malo, ê inhabiliſsimo para lo bueno: muy apareiado para perderſe, y muy inhabil para ſaluarſe. Sino dime, q̃ ſe podria eſperar de vn moço de poca edad, pueſto encima de vn cauallo furioſo: y cõ vnas riẽdas flacas en la mano, y en vn camino lleno de deſpeñaderos y barrancos? Pues eneſta miſma diſpoſicio eſta vn hõbre ſin gracia: pues ſu apetito es como vn cauallo furioſo y desbocado, y la razõ q̃ lo ha de gouernar eſtà tá eſcura y tã flaca, y el libre aluedrio cõ q̃ lo ha de enfrenar, tã debilitado, y eſte mũdo tã lleno de deſpeñaderos y barrancos, quantos lazos ay enel armados, que ſon mas q̃ llouidos. Pues q̃ mayor peligro, q̃ mayor pobreza, que mayor miſeria que eſta?

Finalmente tal eſta el hõbre miſerable, q̃ ni vna ſola palabra, ni vn ſolo buen propoſito, ni deſſeo, ni pẽſamiẽto que agrade a Dios puede por ſi ſolo tener, ſino es para ello cõ eſpecial ſocorro ayuda do de Dios. De ſuerte q̃ ſi cae en pecado, no ſe puede leuãtar del, ſi Dios no le leuãta: y deſpues de leuãtado, no puede obrar por ſi el biẽ, ſino es mediãte la gracia, y las virtudes q̃ della procedẽ. Y aũ todo eſto no baſta para lleuar al cabo lo comẽçado, ſino es neceſſario otro nueuo fauor para perſeuerar haſta la fin. Mira pues por aqui quã herida y maltratada eſta la naturaleza, pues tãtos emplaſtos ſon neceſſarios para curarla. Por dõde (como vna coſa vieja q̃ por todas partes amenaza la cayda) aſsi ella a meneſter todas eſtas maneras de pũtales y remedios para eſtar en pie, y no caer.

Pues el q̃ por tãtas partes ſe vee tã debilitado y flaco, no te parece q̃ tiene neceſsidad de clamar a Dios cõ el Profeta ta. Saluame Señor, porq̃ hẽ entrado en las aguas haſta Pſalm. 68.

mi

mi anima: y yo eſtoy ſumido en lo mas baxo del cieno, y no hallo ſobre que eſtribar? Y ſi con eſte ſe juntan los males que cada vno por ſu parte tiene hechos, y el eſtrago q̃ ſu anima ha recibido con ellos, y la mala cõpañia del mundo (que eſta todo armado ſobre vicios y malos exemplos) no te parece q̃ juntando eſto con otro, podras dezir con el
Pſalm. 11. miſmo Profeta. Saluame Señor porque há faltado ya los ſantos en el mundo: y ſe han diminuydo las verdades entre los hijos de los hombres.

Pues eſte tan profundo conocimiento de las proprias miſerias haze al hõbre orar cõ eſpiritu de humildad: porque, que ha de hazer el pobre, ſino pedir limoſna? y el flaco, fortaleza? y el deſnudo, abrigo? y el culpado perdon? y el captiuo libertad? y el enfermo medicina? De manera que quanto mas claro conoce ſu deſnudez y pobreza, tanto mas ſe mueue a clamar a Dios, y pedirle miſericordia. Y aſsi como vn pobre mendigo dẽde la mañana haſta la noche, nunca ceſſa de pedir antes ninguna otra vida tiene ſino eſta, aſsi quãto vn hõbre es mas humilde, y mas claro conoce la grandeza de ſu neceſsidad y pobreza, tãto mas cõtinuamente haze oraciõ a Dios, y le pide humilmente limoſna y miſericordia. Mas en eſte conocimiẽto conuiene q̃ eſte el hõbre tan fundado y tan reſoluto, aſsi por lo que acerca deſte lee, como por la experiencia quotidiana de ſus flaquezas, que caſi vea con los ojos, y palpe con las manos eſta tan grande pobreza y miſeria ſuya.

Mas no ſolo la grandeza de nueſtra miſeria, ſino tambien la grãdeza de la Mageſtad de Dios nos deue ſumir debaxo de los abyſmos quãdo vamos a hablar con el: como lo ſignificô ſan Bernardo, diziẽdo. Si es verdad (como lo es) q̃ millares de Angeles ſiruen a
Dan. 7. Dios, y diez vezes cien mil millares aſsiſten delante del: con quanto temor y reuerencia, y con quanta humildad ha de ſalir de ſu laguna la pobre ranilla a preſentarſe ante tã grã
Lucæ 18. de Mageſtad? Con eſte eſpiritu orô aquel Publicano del Euangelio: El qual no oſaua ni aun leuantar los ojos al cielo: y por eſſo fue tãbien deſpachado. Y con eſte miſmo ſe
3. Reg. 21. humillo ante Dios Achab Rey idolatra y maluado, y alcançô por humildad, lo que no ſe deuia por juſticia. Mas que dire q̃ con eſte miſmo eſpiritu orò el Hijo de Dios quando proſtrado en el huerto hizo oraciõ al Padre, proteſtando cõ aquella figura ẽxterior, la humildad, y abatimiento del hombre interior? Pues ſi deſta manera ſe anonadò aquella tã grande innocencia, y tan ſoberana grãdeza, quãdo hazia oracion a Dios: donde ſe pondra, o como ſe humillara el muladar de todas las baxezas y vicios del mundo?

§. III.

Tras de la humildad conuenientiſsimamente ſe ſigue luego la fè y confiança, q̃ es la tercera cõdicion de la oracion: porque la humildad nos declara, que no deuemos confiar en noſotros: mas la fè nos dize, que deuemos cõfiar en Dios. La humildad nos da vn deſengaño auiſandonos donde no eſta el remedio: mas la fè nos da otro deſengaño, diziendonos donde eſta. Eſta condicion nos pide el Apoſtol Santiago, quando dize que pidamos cõ fè y ſin dudar: porque de otra manera no alcançaremos lo q̃ pedimos. Y quanto nos importa eſta fè para ello, el miſmo Señor nos declarô por ſan Matheo, diziendo:
Matth. 7. & 21. Qualquiera coſa que pidieredes en la oraciõ, creed q̃ os la daran, y darſe os ha. Veed pues quanta neceſsidad tiene la oracion de confiança para tener de impetrar? Por dõde entẽderas lo que arriba tocamos, que la oracion toma de la caridad el merecer, mas de la fè y confiança el impetrar. Por dõde aſsi como ſegun la medida de la caridad, ſera la del merecer, aſsi conforme a la medida del confiar, ſera la del impetrar. Y aſsi dize Cypriano en la Epiſtola a Donato, que quã grande fuere el vaſo de la fè que con noſotros lleuamos, tanta ſera el agua que de la fuente de la diuina miſericordia cogeremos. De lo qual tenemos tres exemplos (entre otros muchos) en el ſanto Euangelio. Aquel
Matth. 9. Principe de la Synagoga tuuo fè, que ſi el Señor yua a ſu caſa, y ponia la mano ſobre ſu hija la ſanaria: y aſsi lo hizo el Señor? y aſsi ſano. Mas la muger que padecia fluxo de ſangre, paſsô mas adelante, y tuuo fè, que cõ ſolo tocar la fimbria de la ropa del Saluador ſanaria: y aſsi como ella lo creyo, aſsi ſe hizo. El Centurion paſsò aun mas adelãte, y creyo q̃ ſin nada deſto baſtaua ſola la voz y mãdamiento del Saluador para ſanar a ſu criado: aſsi lo creyo, y aſsi ſe hizo. En lo qual ſe vee, que quanto mayor fuere la fè del q̃ ora, tanto ſu oracion ſera mas poderoſa para alcançar lo que demanda.

Ibidem.
Matth. 8.

Mas por ventura diras, como podre yo tener

ner eſſa manera de fê y confiança, auiẽdo hecho a Dios tan pequeños ſeruicios? A eſto ſe reſponde, que no ſon los principales eſtribos deſta confiança los ſeruicios ſolos del hombre, ſino muchos mas los ſeruicios y meritos de Chriſto, y la grandeza de la bondad y miſericordia de Dios. Y ſi preguntares, que tã grãde ſea eſta bondad y miſericordia, conocerlo has por la inmenſidad de la diuina ſubſtancia: porque (como dize el Sabio) qual es la grandeza de Dios, tal es ſu miſericordia. Porque como es infinitamẽte grande aſsi es infinitamente miſericordioſo: y como tiene infinitas riquezas que repartir, aſsi tiene infinita largueza para repartirlas. Ca de otra manera, grande imperfeccion y diſſonãcia fuera aquella diuina ſubſtancia, ſi teniẽdo infinitos bienes que dar, no tuuiera infinito animo y coraçon para darlos.

Ecclesa.

Y aunq̃ todas las perfecciones diuinas ſeã en el vna miſma coſa, y aſsi todas ſean yguales no ſe puede negar, ſino q̃ en las obras de miſericordia es mas eſtremado y mas copioſo. Porq̃ aunque aya hecho muchas y muy grãdes obras para moſtrar las otras virtudes y perfecciones ſuyas, mucho mayores las ha hecho para moſtrar ſu condad y miſericordia. Porque para moſtrar la grandeza de ſu poder y ſabiduria, criò el mundo: y paramoſtrar la grandeza de ſu rigor y juſticia lo deſtruyô cõ las aguas del diluuio: mas para moſtrar la grandeza de ſu miſericordia, muriò por el, y derramô toda ſu ſangre por el.

Geneſ. 1. & 7.

Ioan. 19.

Pues quãto mayor obra es morir Dios, que morir los hõbres, y padecer Dios por el mũdo, q̃ criar el mũdo? Por dõde en aquella marauilloſa viſiõ en q̃ Moyſen viô la gloria de Dios en el mõte, entre las grandes perfecciones y marauillas q̃ allí le fuerõ deſcubiertas, eſta fue la q̃ mas gritò y proclamò a grãdes vozes diziẽdo, Miſericordioſo piadoſo, ſufridor, Señor de grande miſericordia q̃ quitas los pecados y maldades de los hõbres: y no ay quien delante ti por ſi ſea innocente.

Exod. 34.

Por eſto cãta la Igleſia Señor Dios a quiẽ es propio auer miſericordia, y perdonar. Y eſto dize, no porque no le ſean tambien proprias todas las otras virtudes y perfecciones ſuyas: ſino porq̃ eſta es obra de bondad y miſericordia, q̃ es la coſa de q̃ el mas ſe precia, y de que mas quiere ſer alabado, y la que mas declara la grandeza de ſu poder, y de ſu gloria: pues a ſola aquel pertenece la perfeta miſericordia, que eſta libre de tõda miſeria.

Pues por eſto hermano mio, quãdo fueres a pedir a eſte Señor perdon y miſericordia, no te acobardes, ni deſmayes pẽſando, que le vas a importunar, o a obligar a que haga coſa cõtraria a ſu hõra, o a ſu naturaleza, antes cree q̃ le vas a dar materia de alabança, y ocaſiõ de hazer vna coſa muy hõroſa: y muy glorioſa, y muy conforme a quien eres. Porque aſsi como es natural al Sol alũbrar, y al fuego quemar, y a la nieue enfriar: y mucho mas es natural a aquella infinita bondad hazer bien a todas ſus criaturas.

Ni tampoco pienſes que ſe enfada el como hazen los hombres quando ſon importunados, porq̃ los hombres importunanſe de que les pidã: porque pierden lo que dan: mas como Dios no pierde lo que tiene, dandolo, por eſſo no ſe puede importunar pidiendoſelo. Por lo qual dize ſan Aguſtin. Note engañes penſando que aſsi como tu recibiendo ganas aſsi Dios dando pierde: porque por muy hambriento que traygas el vientre, y muy ſeca la garganta, la fuẽte vence toda eſſa ſed.

El ſegundo fundamento deſta confiança: diximos que eran los merecimientos de Chriſto, que es nueſtro Saluador, nueſtro Redemptor, nueſtro abogado, nueſtro medianero, nueſtro Rey, nueſtro Sacerdote, y nueſtro ſacrificio, y no ay otro nõbre debaxo del cielo, ſo cuyo titulo y amparo podamos ſer ſaluos, ſino eſte: Porq̃ aſsi como no quiſo Dios, q̃ vuieſſe en el mũdo mas que vn Sol, que ſolo tuuieſſe lũbre de ſi, y de quien todas las eſtrellas la recibieſſen, aſsi no quiſo que vuieſſe mas q̃ vn ſolo Sanctificador en el mũdo, por quien fueſſen ſantos todos los que de verdad lo fueſſen. Pues eſte es el nombre, por quien el tantas vezes nos manda pedir mercedes al Padre en el Euangelio: certificandonos, que todo lo que por el pidieremos (que es por ſus merecimientos, y ſeruicios) nos ſera concedido. Y no contento con eſto, el miſmo Señor nos dio palabras conocidas, para que con ellas pidieſſemos por el eſtas mercedes, quando nos enſeñò la oracion del Pater noſter. La qual podemos preſentar al Prdre ſoberano, diziendo, que veniamos a el embiados por ſu hijo, y q̃ por mas ſeñas el nos dio las palabras con q̃ le auiamos de pedir miſericordias: las que les puede el muy bien reconocer, que ſuyas

Act. 4.

Ioañ. 15. & 16.

Matth. 6.

ſon,

ſon. Aſsi lo hizo Thamār quando ſu ſuegro la mandaua quemar por mala muger, y ella embiole las ſeñas de quien auia concebido, y con eſto quedô en comparacion de ſu ſuegro juſtificada y libre de la ſentencia. Pues deſta manera ſupliquemos al eterno Padre quiera reuocar las palabras que le dezimos cuyas ſon, y quien nos embia a el: para que por el ſea reuocada la ſentencia de nueſtra condenacion: y por el alcancemos lo q̄ por nosotros no merecemos.

Gene. 38.

Eſte es pues el templo viuo del verdadero Salomon, y el altar donde todas las peticiones que ſe ofrecen a Dios, le ſon agradables, como el miſmo lo teſtificò por ſu Profeta diziendo. Los holocauſtos y ſacrificios dellos me ſeran agradables, ofreziendolos en mi altar el qual no es otro por cierto, que la ſacratiſsima humanidad de Chriſto. Porque por eſſo eran tan grandes los zelos que Dios tenia, ſobre que no huieſſe mas que vn ſolo altar de ſacrificios en toda la tierra de Iſrael, y por conſiguiente en todo el mundo: para dar a entender, que no auia mas que vn ſolo ſumo ſacrificio, y vn ſolo ſumo altar, y ſacerdote, en quien y por quiē todos nueſtros ſacrificios y oraciones le fueſſen aceptas, que es Ieſu Chriſto.

Malac. 1.

Y porque mejor entiendas hermano, quan grande ſea eſte teſoro, y ſepas preciarte del, y dar gracias a Dios por el, ponerte he vn exemplo delante que baſtara para darte alguna manera de luz y conocimiento deſte teſoro. Pocos dias ha que vn hombre de bien, queriēdo pedir mercedes a vn Principe, eſcriuio vna peticion, en la qual referia por ſu orden todos los ſeruicios y jornadas que por ſu mandado auia hecho vn padre ſuyo en diuerſos tiempos y lugares, y deſpues de referidos y amplificados eſtos meritos vno por vno, pedia con tan grande rigor la ſatisfacion y premio de todos aquellos ſeruicios, como ſi el miſmo los huuiera hecho. Pues eſta miſma es la cauſa que tenemos agora con Dios: y eſta es la manera que auemos de tener para negociar con el: pues en hecho de verdad todos los que eſtan en gracia, ſon hijos adoptiuos de Chriſto: y el es nueſtro padre (como lo llama Iſayas) y nueſtro ſegundo Adam (como lo llama ſan Pablo) por conſiguiente, noſotros ſomos ſus legitimos herederos, y no abinteſtato: ſino por el teſtamento que el miſmo el Iueues de la Cena ordenô y confirmò, no con ſangre de cabritos, ſino con ſu miſma ſangre, la qual dixo que derramaua por noſotros, y aſsi nos hazia herederos della. Por eſto tenemos derecho para pedir con toda ſeguridad y confiança el galardon de ſus trabajos: q̄ todo lo que en eſte mūdo laſtò y padeciò, y todos los paſſos que diò, no los diô para ſi, ſino para noſotros: por noſotros encarnô, naciò, trabajô, ayunô, caminò, ſudô, padeciò, muriô, &c. y de todo ello nos dexô por herederos en ſu teſtamento: porque de nada deſto tenia el neceſsidad para pagar lo que deuia, porque era innocente, ni para alcançar la gracia y gloria que tenia, porque era Dios. Pues ſi el Patriarca Iacob alcançò la bendicion que no ſe le deuia, porque yua veſtido de las veſtiduras del primogenito a quien ſe deuia: como no alcançaremos noſotros la bendicion de la gracia, aunque no ſe nos deua, lleuando con noſotros el derecho de vnigenito hijo de Dios, a quien ſe deue.

Luc. 22.

Ioan. 17.

Geneſ. 27.

Pues eſtos ſon hermanos mio los principales eſtribos, y fundamento de la eſperança del Chriſtiano, demas de la verdad de la palabra de Dios, con la qual tiene prometido ſu fiel ſocorro y amparo a todos los q̄ ſe acogieren a el, como toda la Eſcriptura diuina teſtifica.

Pues a eſta confiança pertenece que cerrados los ojos pongamos todas nueſtras coſas en las manos del Señor, y quando huuieremos tentado los medios licitos que ſu miſericordia nos concede, y nos da por inſtrumēto de ſu prouidencia, poner en noſotros cō qualquiera coſa que ſuceda vna ſeguridad y contentamiento, que pues nos remitimos a la bondad de Dios, pues parecimos delante del, y hezimos nueſtra ſuplicaciō, ello va biē encaminado: y que no nos quede mas q̄ confiar lo que no entendemos de ſu infinito ſaber: pues tenemos por cierto, que nūca ſu miſericordia ſabe faltar, ni ſu palabra.

§. IIII.

Mas no baſta orar con eſta manera de fè, ſino es meneſter acompañar eſta fê con obras y con buena vida. Porq̄ dado coſa q̄ alguna vez ſe eſtienda la miſericordia ineffable de Dios a oyr vn pecador, que eſtā fuera

4. Condi.

Iſaiæ. 63.
1. Cor. 15.

de ſu gracia,concediendole por miſericordia,lo que no ſe le deuia por juſticia:pero regularmente hablando,es verdadera la ſenteneia de aquel buen ciego del Euangelio, que dize. Sabemos que no oye Dios a los pecadores:mas ſi alguno fuere hõrador y ſeruidor ſuyo,a eſſe oye. Eſta es ley general de Dios,promulgada en todas las Eſcripturas diuinas. San Iuan en ſu Canonica dize: Hermano ſi nueſtra conciencia no nos reprehẽ diere,confiança tenemos que alcançaremos del Señor las mercedes que le pidieremos: porque guardamos ſus mandamientos,y hazemos ſu voluntad. San Pablo dize: Quiero que los hombres oren en todo lugar, leuantando las manos puras y limpias ſin yra,y ſin contiendas. San Pedro en ſu Canonica manda a los maridos que traten benignamente a ſus mugeres,como a vaſos fragiles y quebradizos:porque no ſe impidan ſus oraciones,ſi tratandolas de otra manera, eſtuuierẽ los coraçones inquietos y llenos de Paſsiones,y por conſiguiente inhabiles para tratar con Dios. Dauid en vn Pſalmo dize. Si yo vi mi coraçon en alguna maldad,no oyra Dios mi oracion. Pero muy mas claro, y con mas ſangre dize eſto el miſmo Señor por Iſayas,por eſtas palabras. Quando leuantaredes las manos para orar, apartare mis ojos de voſotros,y quando multiplicaredes vueſtras oraciones:no os oyre:porque vueſtras manos eſtan llenas de ſangre. Por tanto,lauaos y eſtad limpios,y quitad la maldad de vueſtros penſamientos delante de mis ojos:dexad de hazer mal,y hazed bien:ſocorred al neceſsitado, hazed juſticia al huerfano,defended la viuda, y entonces venid y arguidme:quiere dezir:hecho eſto, quexaos de mi ſino oyre vueſtras oraciones. Vees pues la pureza de la vida que pide la oracion y la compañia de las buenas obras? Y para ſignificar eſto aun mas claramente, mando Dios,q̃ quãdo el ſumo ſacerdote entraua en el ſanctuario a hazer oraciõ,lleuaſſe vna plãcha de oro en la frẽte,donde eſtuuieſſen eſcriptas eſtas palabras. La ſantidad al Señor: eſto es la ſantidad pertenece,o ſe deue al Señor,y vn pectoral en el pecho, en que eſtuuieſſen eſcriptas eſtas. Doctrina,y Verdad: para q̃ por aqui ſe entendieſſe que el fundamento y aparejo principal dela oraciõ ſacerdotal,auia de ſer ſanctidad, doctrina y verdad:porque ſin eſte fundamento,muy deſnuda y ſola va la oracion. En figura de lo qual tãbien leemos,q̃ mandando el Profeta Eliſeo al Rey Ioas que tiraſſe vna ſaeta con vn arco:para ſignificarle la victoria que le auia Dios de dar contra el Rey de Syria:puſo ſus manos ſobre las manos del Rey, y deſta manera le hizo tirar la ſaeta:para q̃ por aqui entiendas,que ambas manos han de concurrir en todas nueſtras obras, aſsi las de Dios como las nueſtras:las nueſtras obrãdo, y las de Dios ayudando:y aquel alcançara obrando eſta ayuda,que obrando metiere juntamẽte con Dios las manos en la maſſa.

Ioan.19. 1.Ioan.3. 1.Tim.2. 1.Pet.3. Pſalm.65. Iſai.1. Exod.28. 4.Reg 13.

Y como todas las buenas obras ſean legitimas ayudadoras de la oracion,mas particularmente le ſeñalan dos,que ſon Ayuno, y Limoſna:las quales ſon como dos alas con que ella ſube a lo alto. Porque como ſea la ley de Dios, que por la medida que midieremos auemos de ſer medidos:por el miſmo caſo que vſamos de miſericordia con los proximos,nos hazemos dignos de la miſericordia de Dios. Mas el ayuno ayuda a la oraciõ por otra via. Lo vno,porque tiẽpla el cuerpo con la templança del mantenimiento, y aſsi lo haze mas ligero para volar al cielo. Y lo ſegundo,porque caſtigando la carne, para que no rebele contra el eſpiritu,ya comiẽça el hombre ayudado de Dios a hazer lo q̃ es de ſu parte:y aſsi merece que Dios haga lo q̃ es de la ſuya. Y demas deſto,el que de tal manera buſca a Dios,que para eſto maltrata ſu cuerpo,preualeciendo contra el amor proprio, ya parece que le buſca de veras. Y el que deſta manera le buſca, ſin duda le hallara. Mas porque deſtas tres virtudes, Ayuno,Limoſna,Oracion(que ſon las tres partes de la ſatisfacion)tratamos ya en ſu proprio lugar,eſcriuiendo de la penitencia, al preſente no ſera neceſſario dezir mas.

§. V.

¶ La quinta condicion pertenece a la materia de la oracion,que es lo que en ella ſe deue pedir. Y ſi el hombre mirare con atenciõ la grandeza del Señor a quien va a pedir mercedes,luego vera que a vn tan gran Señor,y que tanto deſſea nueſtro bien, ſe han de pedir grandes bienes: quales ſon todos los eſpirituales y eternos porque todo lo demas que para eſta vida ſe puede pedir, es nada,pues la miſma vida es nada. Verdad es, q̃ aunque eſtas coſas por ſi ſean nada: pero

5. Condi.

quando

quando ſiruen a lo eſpiritual, pueden ya allamarſe algo: y por eſta razon ſe puedē pedir con eſta meditacion, poniendolo todo en las manos de Dios: el qual ſabe mejor lo q̄ nos cumple, que noſotros miſmos. Porque muchas vezes lo que ſegun nueſtro juyzio parece prouechoſo, ſegun el de Dios (que todo lo vee) puede ſer dañoſo: y en eſte caſo miſericordioſamente nos niega, lo que rigoroſamente nos concederia. Y aſsi dize S. Aguſtin. Gran miſericordia es que no reciba el hombre aquello de que ha de vſar para ſu daño. Y por eſto ſi pide coſas tales, mas razon ay para temer no le de Dios, eſtando ayrado, lo que prouechoſamente le negara eſtando propicio. Y a eſte miſmo propoſito dize en otro lugar. El que fielmente haze oracion a Dios por las neceſsidades deſta vida, miſericordioſamente es oydo, y miſericordioſamente no es oydo. Porque lo q̄ conuiene al enfermo, mejor lo ſabe el medico: que el enfermo.

Tract. 101. ſuper Ioannem.

Pidamos pues todas eſtas coſas temporales cō condicion, remitiendolas a la benignidad y prouidencia paternal de nueſtro Señor, mas las otras pidamos ſin condicio: entre las quales ſea la primera ſea el perdon de nueſtros pecados: y la ſegunda, firmeza para nunca cometer coſa que ſea pecado mortal: y la tercera pedirle en particular las virtudes mas principales que mas auemos meneſter, como ſon la caridad, la humildad, la caſtidad, la paciencia, la obediencia, la victoria de ſi miſmo, y aſsi todas las otras coſas ſemejantes.

Entre las quales tambien le pidamos la gracia del pedir (que es la virtud de la oracion) la qual es dadiua de Dios, como ſan Gregorio dize por eſtas palabras. Los ſantos varones, quanto mas ardientemente ſe llegan a Dios, tanto mas reciben del eſpiritu para pedirle lo que entienden que mas le agrada: y aſsi del miſmo reciben el agua, y del tambien reciben la ſed. Lo quarto, pida luego ſocorro para todos los eſtados de la Igleſia, y para ſus padres, parientes, amigos encomendados, y bienhechores: y para todos los pobres enfermos, encarcelados, y neceſsitados, y para todos los infieles, y hereges y malos Chriſtianos, y para todos los hōbres, aſsi viuos como difuntos: porq̄ eſta es vna oracion muy agradable a Dios, el qual como ſea tan grande amador de los hombres (como quien los criò, y redimiò) ſiempre quiere ſer rogado por ellos. Por lo qual dize ſan Gregorio en los Morales. El q̄ procura rogar a Dios por los otros, aſsi miſmo haze prouecho cō eſto, y tanto mas preſto merece ſer oydo, quando ruega por ſi, quanto mas deuotamente ruega por los otros. Y S. Chryſoſtomo ſobre S. Matheo dize. La neceſsidad nos obliga a rogar por noſotros, mas por los otros la caridad. Pero entre eſtas dos oraciones, mas dulce es ante Dios la que procede de la caridad, que la que nace de la neceſsidad.

Hom 14. in inperfecto circa principi.

§. VI.

6. Condi.

La vltima condicion ſea la paciencia, y perſeuerancia que deuemos tener en la oracion: para no deſmayar ni deſiſtir de nueſtra demanda, por mucho que nueſtro Señor dilate el cumplimiento della. Antes cō uiene ſer tā pertinazes (ſi dezir ſe puede) en eſta parte que digamos cō el ſancto Iob. Aūque me mate eſperare en el. Eſta condicion nos encomienda el Saluador en el Euangelio, el qual para eſto trae la comparaciō de vn amigo, q̄ a la media noche va a pedir a otro ſu amigo dos panes preſtados para vn hueſped q̄ le vino de fuera: y como el ſe eſcuſaſſe, porque eſtaua ya acoſtado cō ſus hijos y con ſu gente, toda via por la importunidad del que llamaua, ſe huuo de leuantar, y darle todo lo neceſſario. Donde concluye el Señor, q̄ ſi perſeueraremos, llamādo a las puertas de la diuina miſericordia, lo q̄ no alcançaremos por amiſtad, alcāçaremos por importunidad: tanto puede la perſeuerancia con el.

Cap. 13.

Luc. 11.

Eſta virtud no es para la oraciō muy neceſſaria: porque muchas vezes el Señor dilata las mercedes que le pedimos, o para prouar nueſtra fè, para ver ſi por tardar en aquello acometemos a buſcar el remedio por ilicitos y malos caminos, o para que mas conozcamos nueſtra neceſsidad, o para encender en noſotros mayor feruor de oracion con eſta dilacion, o porque aſsi cumple para nueſtro prouecho, o por otras cauſas que el entiende. Pues por eſto es muy neceſſaria eſta virtud en la oracion, para que conſerue el fructo della, y la tentacion no nos quite tan gran bien de entre las manos. Porque ay muchos que por vn poco de tiempo ſe diſponen a orar, y ponen grande eficacia en eſto, y ſufriendo en otras

cosas mucho trabajo, no saben sufrir la dilaciõ de su desseo: y esto los haze desmayar y no yr adelnate con su demanda. Y por esto conuiene mucho que el hombre este aduertido de la condicion y estilo de nuestro Señor: el qual muchas vezes aguarda a embiar el remedio en el postrer peligro, quando ya del todo estaua perdida la esperãça de todo socorro humano: como le acaecio a Sãta Susanna: y a Dauid quando le tenia Saul en vn monte cercado: y a la ciudad de Bethulia, quando estaua el exercito de los Assyrios sobre ella. Otras vezes le parece al hombre que esta Dios oluidado del, que se le haze sordo, y como dormido, segũ que le figuro en el sueño del Saluador, quando nauegando con los dicipulos en la nauezica, se leuanto aquella braua tormenta: no porque en Dios (en quãto Dios) puede caber sueño sino para sinificarnos esta manera de desamparo y oluido. Y aun otras vezes passa el negocio mas adelante: porque no solo parece al hombre que esta dormido, sino que esta contra el ayrado, y que le tiene ya desamparado: como claramente se nos figura en la peticion de la Cananea: a la qual parece que desechaua el Saluador de si con las duras palabras que le respondia: y como aun mas claro lo representa Dauid en todo aquel Psalmo que comiença. *Domine Deus salutis meæ* donde el Sancto Profeta nos propone grandes miedos y temores: y desamparos đ Dios: y con todo esto, no solo no desistia de su oracion, mas antes entonces la redoblaua porque antes clamaua de dia, mas en este tiempo juntaua la noche cõ el dia diziendo: Señor Dios de mi salud, de dia estoy clamãdo, y de noche delante de vos. Lo qual ningun hombre mortal podria hazer, sino fuesse porque el mismo Señor que espanta, llama y el que desecha, combida: y el que parece que os haze huyr, os haze pedir: atemorizando os por vna parte, y poniendo os esperança por otra.

Dan. 12. 1.Reg 23. Iudith.5.

Matth.8.

Matth. 15.

Psalm. 87.

Con esto tambien se junta, que como las virtudes y dones que muchas vezes pedimos a Dios, sean de grandissimo ê inestimable valor, quiere el con mucha razon que sean primero muy pedidos, y muy desseados, para que assi los sepa despues el hombre estimar, y guardar, y reconocer, y agradecer, dãdo dignas gracias y alabanças al dador de tales bienes.

Pues como por todas estas vias dilate muchas vezes el Señor el cumplimiento de las peticiones de los suyos, de aqui nace, que pareciendoles que los tiene como oluidados, le dan vozes diziendo. Leuantate Señor, porque duermes? leuantate, no nos desampares perpetuamente. Y el Profeta Abacuc començô su Profecia con esta querella, diziendo. Hasta quãdo Señor clamare, y no me oyras? dare vozes a ti, viendome perseguido, y no me responderas? Sobre las quales palabras dize San Hieronymo. Assi como el enfermo, que arde con vna calentura pide al medico que le de agua, dando vozes y diziendo que arde, y que muere, y que perece de sed: mas el piadoso y prudente medico le puede muy bien responder, yo se muy bien el tiempo en que tengo de dar lo que pides, y por esso no vso agora dessa misericordia cõtigo: porque essa misericordia es crueldad, y tu volũtad pide contra ti. Pues desta manera aquel Señor q̃ conoce muy bien el peso, y la medida de sus misericordias, a vezes no oye al q̃ llama, para mejor prouarle y prouocarle mas a q̃ llame: y desta manera passandole por esta fragua de trabajos, le haze mas justo y mas puro. Y por esta causa el Profeta Hieremias dezia que llamaua a las tribulaciones, y miserias. Porque assi como otros llamã a Dios para que los libre dellas, assi este esforçado y nũca vẽcido cauallero desafiaua y llamaua los trabajos y las miserias para q̃ por ellas quedasse mas prouado y mas purificado. Hasta aqui son palabras de S. Hieronymo sobre el primero capitulo del Profeta Abacuc. Pues lo que este santo varõ desseaua para su prouecho, esso mismo ordena la diuina prouidencia en la dilacion de nuestras peticiones para lo mismo.

Psalm. 14.

Cap. 1.

El remedio pues de todo esto es, la perseuerancia, y junto con ella la confiança en la bondad y misericordia de aquel Señor, que (como dize el Apostol) encamina todas las cosas para bien de sus escogidos, y como sabe lo que nos ha de dar, assi tambien sabe el tiempo en que lo ha de dar. Conforme a lo qual dize san Gregorio en los Morales: El Señor todo poderoso entendiendo lo que nos cumple, haze que no oye las vozes del que ora, por hazer lo que mas le conuiene: para que la vida se purgue cõ la penitencia: y para q̃ la quietud de la paz, que en esta vida

Rom.8.

vida no se halla, se busque en la otra. Y en otro lugar del mismo libro dize assi. Muchas vezes nuestra oracion mientras mas se dilata, mas se cumple: y quando parece que nuestras vozes se desprecian entonces nuestros desseos en la rayz de nuestro coraçon mas se fortifican: como acontece a las sementeras: las quales quanto mas se tardan en crecer con las eladas, tanto despues acuden con mayor esquilmo.

Esta es vna manera de perseuerancia en la Oracion: la qual pide continuacion de mucho dias: otra ay que tambien es necessaria para durar por largo espacio la Oracion: como la que tuuo nuestro Saluador en el huerto: donde puesto en aquella tan grande agonia, hazia mas larga su oracion. Esta manera de perseuerancia nos conuiene mucho tener para durar en este exercio, y gozar de mayor fructo, y vencer el hastio de la prolixidad y trabajo del orar. Porque assi como los que cauan algun pozo, mientra mas ahondan en la tierra, mas xugo hallan en ella: assi los que se ponen en oracion, mientras mas entran en este exercicio, suelan hallar mas xugo, y mas prouecho: por lo qual dixo el Sabio que era mejor el fin de la oracion, que el principio. Porque en la oracion (como en todas las otras cosas) ay principio, y medio, y fin: en el principio comunmente ay sequedad y guerra de pensamientos, en el medio calor y deuocion, mas en el fin suele auer vn grãde quietud y suauidad. De suerte que assi como el fuego que se comiença a encender en la lena verde, no luego leuãta la llama sino poco apoco va labrando: de manera que quanto mas va, mas se enciende, hasta que a cabo de vna hora esta ya del todo encendido assi puedes tener por cierto, que se va encendiendo poco apoco el fuego de la deuocion: de tal manera que la que al principio estaua apagada, al medio esta ya mas viua, y al fin del todo encendida. Y como el demonio sabe esto, trabaja quanto puede por impedirnos este bien. Para lo qual (como dize san Basilio) finge mil maneras de causas y necessidades para sacarnos con ellas de la Oracion, tirando por nosotros con cuerdas de aparente razon. Mas nosotros (como gente auisada deste peligro) deuemos estar apercibidos contra el: y perseuerar en este exercicio, llamando a las puertas de la diuina misericordia, no se offreciendo por entonces alguna obligacion de justicia. El bienauenturado san Hieronymo escriue de si en vna Epistola a Eustochio estas palabras. Acuerdome que vna vez junté el dia con la noche, clamando en oracion, y no cessé de herirme los pechos, hasta que el Señor embio tranquilidad a mi anima. Pues de quien desta manera perseuerare llamando, que no alcançara de aquel que es vn pielago de infinita bõdad y misericordia.

Mart. 26.

Luc. 22.

Eccle. 7.

Esto basse para entender las condiciones con que ha de yr acompañada la buena oracion. Y si te pareciere que es mucho lo que aqui te pedimos: põ lo, ojos en lo que prometemos: porque sin duda el fruto desta virtud es tan grande, que ninguno lo podra creer sino lo huniere prouado. Porque dexados a parte otros argumentos, a muchas personas de mucha virtud y autoridad he oydo, que (acordandose del tiempo en que no sabian que cosa era Oracion, y del tiempe en que començaron a darse a ella, y viendo la disposicion que su coraçon tenia entõces, y la que agora tiene) no acabauan de alabar a Dios, y espantarse de ver las passiones y tormentos que entonces padecian por cada nonada: y ver por otra parte la paz y quietud que agora tienen, aun en las grandes perdidas de sus casas. Y assi por esto como por otras tales mudanças que en si veyã, reconocian la virtud, la omnipotencia, y la bondad de Dios: con la qual por vna manera marauillosa se cõfirmauan mas en la Fé y se inflamauan en la caridad, y se fortalecian mas en la esperança. De donde viene a ser que creciendo en estas virtudes (que son fuentes de todas las otras) crezcan mas en todas ellas, y assi lleguen a estado de tan grã de perfeccion.

Del tiempo que ha de durar la Oracion. Cap. III.

DESPVES de las condiciones de la Oracion siguese que digamos tambiẽ del tiempo en que se ha de hazer. Esto pregunta san Basilio: y el mismo responde a esta pregunta diziendo, que el tiempo de la Oracion ha de ser la misma vida. De manera que no le senala ciertos tiempos, porque quiere que comprehenda todos los tiem

tiempos, conformandose con la sentencia del Saluador, que dize. Conuiene siempre orar, y no desfallecer: aunque esto no sea mãdamiento, sino consejo que nos da. Lo qual como se aya de entender, ya en otra parte se declarô. Porque no se entiende esto, como lo entenderà vn Mathematico, sino como las cosas mortales se deuen entender que es con la mayor continuacion que nos sea possible, segun que nos lo permitieren las necessidades y ocupaciones desta vida. Entre las quales no del todo falta tiempo, ni aparejo para leuantar el coraçon a Dios, y andar siempre en su presencia: pues realmente el esta en todo lugar presente, y ya diximos que Oracion es leuantar nuestro coraçon a Dios, lo qual en toda parte se puede hazer.

Exod. 19. Esto nos declara y encomienda aquella embaxada que traxo Moysen a los hijos de Israel de parte de Dios, baxando del monte Sinay: en la qual en nombre del mismo Dios les dixo assi: Vosotros aueys visto las grandezas y marauillas que por vosotros hize en Egypto, y como os he traydo hasta aqui sobre alas de Aguila. Pues si quisieredes guardar mis mandamientos, sereys mi heredad, y mi pueblo entre todos los pueblos de la tierra (porque mia es toda ella) y ser me heys vn reyno sacerdotal, y gente santa. Esta fue la embaxada del Profeta. Pues que es, veamos esto que Dios aqui promete y que pide, quando dize que sera reyno sacerdotal y gente santa? Ya sabemos que el oficio de los sacerdotes es orar, y aplacar a Dios, y ofrecerle sacrificio. Pues este queria Dios que fuesse vno de los principales oficios y ocupaciones de aquel pueblo, que el para si auia escogido. De manera que todos queria que fuessen sacerdotes, no en el grado, o en la dignidad y misterio sacerdotal, sino en la imitacion deste tan principal oficio sacerdotal, que es orar, y honrar a Dios. Y en esto queria que se diferenciasse este pueblo de todos los otros pueblos: porque los otros como no tenian tal valedor y defensor como el, gastauan la vida en las guarniciones y prouisiones de su republica, como gente que viuia por su braço: mas este como no viuia principalmente por su braço, sino por el de Dios, su principal intento auia de ser orar, seruir, y aplacar a Dios: porque haziendo ellos esto, el tomaria a su cargo la defension de los que en estos exercios se ocupassen. Por do parece, que las principales armas y municiones del pueblo Christiano, son religion y oracion. Assi lo confessô Ioas Rey de Israel, aunque ydolatra (de quien arriba hizimos mencion) el qual lastimado, porque se le moria Heliseo (en quien tenia todas la esperanças de sus victorias) dixo estas palabras. Padre mio, padre mio, carro de Israel, y gouernador del: o (como dize otra letra) carro de Israel, y cauallero del. Como si dexera (segũ declara vna glossa) tu eres nuestra defension y nuestro reparo: porque con tu oracion eres mas parte para defender este reyno, que todos los carros y caualleros que ay en el. Este es pues el oficio que entonces Dios pedia, y este el galardon que prometia. Y si tales queria que fuessen los fieles de aquel tiempo, mucho mas ha de querer que lo sean los de agora, pues viuen en estado de mayor perfection. Por lo qual no te deues marauillar que alargue tanto san Basilio los plazos de la oracion, señalandole por tiempo toda la vida: pues toda se ha de gouernar y proueer por ella.

Y començando a poner en platicas el mismo santo esta doctrina dize assi: En amaneciendo el dia comencemos a hazer oracion, alabando con cantares y Hymnos espirituales al comun Criador de todas las cosas, y quando el Sol ya se estendiere por la tierra, comencemos a poner las manos en las obras que estan a nuestro cargo: mas esto sea acompañandolas con Hymnos y oraciones: las quales, assi como sal han de salar todos nuestros negocios y trabajos: para que assi nos sean mas suaues.

Y en otro lugar platicando esto mas en particular, dize assi: En assentandote a la mesa, ora, y poniendote el pan delante da gracias al que te lo da: y socorriendo a la flaqueza del cuerpo con el vso del vino, acuerdate del don de Dios, que lo criò para alegria del coraçon, y remedio de la flaqueza humana. Passô la hora de la comida, no passe luego la memoria del que te dio de comer. Vistiendote a la mañana, enciende tu coraçon en amor de Dios: y cubriendote con el manto, da gracias a aquel que para remedio del calor y del frio nos proueyo del vestido necessario, con el qual conserua nuestra vida, y cubre nuestra desnudez. Acabase el dia,

da

da gracias aquel que nos dio el Sol para ministro y ayudador de las obras del dia: y junto con el nos dio el fuego, y la Luna, y las estrellas para la noche, con otras muchas ayudas que siruen a las necessidades de la vida. Mas la noche que sucede te dara otros nueuos motiuos para hazer oracion. Porq̃ quando leuantares los ojos al cielo, y contemplares la hermosura de aquellas lumbreras que en el resplandecen, es razon que des gracias al Criador de todas las cosas visibles y que adores aquel artifice soberano, que con tan gran sabiduria criò todas las cosas. Y quádo en este tiempo contemplares el silencio de la noche quieta, y el sueño reposado de todos los animales, torna otra vez a adorar aq̃l Señor, que con el sueño nos repara de los trabajos del dia, y despues de reparados en breue, nos habilita para tornar de nueuo a trabajar. No pienses pues que la noche toda esta diputada para solo dormir: no es razõ que tu consientas que la mitad de la vida te lleue el sueño inutil y desaprouechado: sino toma vn pedaço para el sueño, y otro para la oracion. Hasta aqui son palabras de San Basilio: en las quales puedes muy bien ver la grá de deuocion deste sancto Monje y Prelado. A cuyos exercicios añade San Hieronimo diziendo: Quando salieremos de casa armemonos para los peligros de la oracion: y boluiendo a la casa, sea primero el orar, que el descansar: de manera que no descanse primero el cuerpo, que el anima reciba su mantenimiento.

Este exercicio, dize San Iuan Climaco, que era muy platicado entre aquellos santos Monges de su tiempo: los quales trabajauan mucho, porque en todo lugar y tiempo, nunca desuiassen el coraçon de Dios. Y para no faltar en esto, porque el coraçõ humano cõ su propio peso se inclina a las cosas de la tierra dize el, que muchos de los que morauan en los Monasterios, tenian concertado entre si de auisarse, y despertarse vnos a otros, esto con ciertas señales quando estuuiessen en la mesa, o se encontrassen por casa, o se ayuntassen en communidad o en otros lugares semejantes. Pues que cosa mas dulce, ni mas deuota que esta? Entiẽde por aqui las diligencias è innenciones que buscan los que siruen a Dios con feruor de espiritu, para nũca oluidarse del.

§. I.

¶ Pues tornando al proposito, este es el tiempo que san Basilio diputo para la oracion, y esto deue pretender el que deueras y de todo coraçon se ha entregado al seruicio de nuestro Señor: porque dado que no llegue a esta continuacion, toda via menos alexado andara della, mientras mas trabajare por ella. Alomenos todo buen Christiano deuria procurar de tomar cada dia tanto tiẽpo para darse a la Oracion quanto bastasse para traer su coraçon deuoto, y recogido, y esforçado para todo lo que huuiesse de hazer. De manera que assi como los hijos de Israel cogian tanto de aquel manna que Dios les embiaua en el desierto, quanto bastaua para mantenimiento de aquel dia que lo cogiantassi nosotros auiamos de procurar cada dia tanta deuocion, quanta bastasse para conseruar la vida espiritual en aquel dia? sin desfallecer en los trabajos, ni desuarar en los pecados: porque lo que era el Manna para la sustentacion de aquella vida, esso es la deuocion y Oracion para el reparo y cõseruacion desta: pues assi como alli auia calor natural que tenia necessidad del reparo de aquel mantenimiẽto: assi aca ay otro calor pestilencial, assi de la naturaleza corrupta como de la misma vida humana, que no menos tiene necessidad deste reparo continuo. Lo qual declara y encomienda el bienauenturado San Gregorio en el pastoral, por estas palabras: Porque nuestro coraçon se derrama y enfria continuamente con el vso del hablar: y la conuersacion y communicacion quotidiana con los hombres haze aflojar la solicitud y circunspection que deuiamos tener para las cosas de Dios: conuiene mucho reparar continuamente esta falta con la meditacion de las palabras de la escriptura diuina. Y porque la compañia de los hombres del mundo nos lleua siempre a las costumbres de la vida vieja, conuiene que el exercicio de la compuncion nos renueue siempre el amor de la patria celestial. Y pues vemos que el desassossiego de las ocupaciones exteriores derriba cada dia nuestro coraçon, conuiene siempre trabajar por leuãtarlo con el estudio de la meditacio y Oracion. Hasta aqui son palabras de San Gregorio.

Exod. 10.

Pues conforme a esta doctrina deue el seruo de Dios entrar en cuenta consigo,

y segun

y ſegun el eſtado de la vida que tiene, mirar el gaſto ordinario de ſu conciencia, y conforme a eſto prouecr el recibo de tal manera: que todo lo que por vna parte gaſta la mala inclinacion de nueſtra carne, reſtaure la deuocion del eſpiritu: y lo que perdemos con la conuerſacion de los hombres, cobremos con la comunicacion de Dios.

§. XII.

¶ Pues para eſto haze mucho al caſo tener entre noche y dia algunas horas ſeñaladas, para que ſin negocios podamos mas libre y enteramente vacar a Dios. Porque del eſpiritu y deuocion que aqui ſe concibe, queda muchas vezes tan tomado el coraçon, y tan preſo de la deuocion, que ſiempre huelga de perſeuerar en lo miſmo, y abre de mala gana la puerta a lo que eſto le puede impedir. De ſuerte, que aſsi como el cuerpo anda con fuerça y vigor con la virtud del mantenimiẽto que recibe, vna, o dos vezes al dia, aſsi lo anda tambien el hombre interior con la virtud deſte paſto celeſtial.

Para lo qual ſeñaladamente ſon muy encomendados dos tiempos, el de la mañana, y el de la noche: como ya en otro lugar tratamos. Y aſsi lo mueſtra con ſu exemplo el Profeta Iſayas, quando dize: Mi anima Señor te deſſeo en la noche y con mi eſpiritu, y con mis entrañas por la mañana, velare a ti. Y el ſanto Rey Dauid, Madrugarõ (dize el) Señor mis ojos por la mañana para meditar las palabras y myſterios de vueſtra ley. Y es coſa cierto mucho para notar, ver como vn tan gran Rey, ſobre quien cargauan tan grandes negocios, aſsi de paz, como de guerra, que tuuieſſe el coraçon tan libre, y tan de ſapegado de todas las coſas: que el primero y el mayor de todos ſus cuydados fueſſe madrugar por la mañana, no ſolo a orar (que es coſa que ſe puede hazer breuemente) ſino á meditar en las palabras y obras de Dios, que requiere mas largo eſpacio y ſoſsiego de coraçon. Y con ſer tan graues los negocios de los Reyes, y que tãto tiempo demandan, no por eſſo ſe eſcuſaua el ſanto Rey de tomar tanta parte del mejor tiempo del dia para vacar a Dios, y quitarla a los negocios, porque alli diſponia y encaminaua mejor los miſmos negocios, tratádolos primero cõ Dios.

Mas para que la Oracion de la mañana ſea mas perfecta, haze mucho al caſo la Oracion dela noche, porque eſta diſpone para la de la mañana: porque como dexa el coraçon ocupado con ſantos penſamientos, queda como hecha la cama para eſtotra oracion, y aſsi ſuele ſer ella mas pura y mas deuota. Para lo qual importa mucho acoſtarſe el hombre con eſte cuydado, y quando deſpertare de noche, deſpertar con el, y mucho mas a la mañana. Donde es meneſter que el primer penſamiento ſea de Dios, y que eſte ocupe la poſada, y tome la poſſeſsion della, y cierre con preſteza la puerta a todo otro penſamiento: porque en aquel tiempo eſtá el anima tan diſpueſta, y tan viua, que la primera coſa que ſe imprime en ella, de tal manera la prende, que es deſpues muy mala de echar de caſa. Por lo qual dize ſan Aguſtin. Ni de dia, ni de noche apartes tu coraçon de Dios: y en deſpidiendo el ſueño de los ojos, luego tu ſentido vele en la Oracion. Y el fruto deſte trabajo es tan grande, que ordinariamente trae el hombre la vida concertada todo el dia, quando perfectamente cumplio con la oracion de la mañana. Y aſsi eſcriue San Iuan Climaco, que vno de aquellos ſantos padres del yermo le auian dicho, que en la oracion de la mañana veya todo el curſo del dia: porque ſegun le yua en aquella oracion aſsi le ſolia ſuceder todo lo demas en el miſmo dia.

Iſai. 26.

De dos maneras de Oracion vocal, y mental. Cap. IIII.

RESTA agora dezir que ay dos maneras de oracion, vna que ſe haze con ſolo el coraçon (por eſſo ſe llama mental) y es quando penſamos atentamente en las coſas de Dios, y repreſentamos nueſtras neceſsidades a aquel Señor a quien no es menos claro lenguaje el del coraçon, que el de la lengua, de cuya materia hablaremos en el tratado ſiguiente: porque de lo demas ya en otro libro ſe tratõ. Otra manera de oracion ay, que a la voz del coraçon añade las palabras de la boca, que es la que llaman vocal. La qual es en grá manera prouechoſa para todo genero de perſonas, y mucho mas para los que comiençan, ſi ſe haze con aquella atencion y deuocion que ſe deue hazer,

zer. Porque la deuocion tiene aqui grandes deſpertadores en las palabras de Dios: que ſuelen ſer vnas eſpirituales ſaetas que hierē el coraçon (como dize San Aguſtin) y vnas eſpirituales braſas que lo enciendē en ſu amor, como dize Hieremias. Y aſsi los q̄ por falta de ſaber no tienen materia de meditaciō, o por falta de deuocion no tienen lengua para hablar cō Dios, vanſe empos deſtas ſentencias y palabras diuinas: y por aqui guiā y leuantan ſu eſpiritu, como hazen los niños, que quando no ſaben por ſi andar, ſe arrimā a vnas carretillas hechas artificioſamēte para eſto, y aſsi ſe mueuē al mouimiento dellas, los que por ſi ſolos no ſe pudieran mouer. Pues deſta manera los que no ſabē aun hablar cō Dios con palabras proprias, hablanle cō las agenas: con las quales tambien prouocan y deſpiertan ſu deuocion. Y quando los negocios y cuydados deſta vida mortal, como peſas de plomo, tirā por nueſtro coraçon, y lo abaxā a la tierra: entōces las palabras ſantas y deuotas lo leuantan al cielo: porque la liciō dellas prende en entēdimiento: y aſsi no le dexā por entōces diſtraer, ni derramarſe en otras coſas eſtrañas.

Li. 9. confeſ. & 2. Hierem.

Y no ſolo para los principātes, ſino tambien para los aprouechados y perfectos ayuda muchas vezes eſta manera de oraciō, quādo por diſtrahimiento de negocios, o trabajo de caminos, o fatiga de enfermedades, no puedē tāfalcimēte leuātar el eſpiritu a Dios: porque entonces es grā remedio, yr poco a poco deſpertādo y encendiendo la deuociō con palabras ſantas y deuotas. Conforme a lo qual leemos del bienauenturado S. Aguſtin, que diez dias antes que murieſſe mandó que le eſcriuieſſen los ſiete Pſalmos penitenciales, y los puſieſſen en vna pared enfrēte del: y alli los eſtaua leyēdo, derramando muchas lagrimas quando los leya. Y con eſte miſmo intēto la ſanta madre Igleſia llena del Eſpiritu Santo, ordenō los cantares delos Pſalmos, y delos otros oficios diuinos: para deſpertar con aquellas celeſtiales vozes la deuociō de los q̄ oran. Dōde no ſolo la vjrtud y ſentido de las palabras, ſino tābien la ſuauidad y melodia delas vozes penetra el coraçon: y deſpierta la deuocion como leemos del miſmo S. Aguſtin, el qual derramaua muchas lagrimas, y ſentia grande dulçura, oyēdo los cantares y hymnos de las vozes de la Igleſia q̄ dulcemente reſonauan. Porque (como dize vn Philoſofo) naturalmente es tā deleytable la muſica a nueſtra anima, que haſta los niños en la cuna ſe adormecen y callan con la ſuauidad de las vozes de las madres, que les eſtan dulcemente cantando.

Li. 9. confeſ. c. 6. & li. 10. c. 33.

Mas aſsi como las palabras ſantas y deuotas ayudan a deſpertar la deuocion quando eſta dormida, aſsi deſpues que eſta ya deſpierta y encendida muchas vezes la podrian impedir. Porque quādo el anima ſe leuanta y ſuſpende en algun grande afecto y ſentimiento de amor, o temor de Dios, o de la admiracion de ſus obras, entōces querria ella eſtarſe queda y no ſalir de alli (donde el Eſpiritu Santo le da aquel ſentimiento) y penſar, o hablar en otra coſa le es grāde trabajo. Y quāto mas aqui ſe jūtan las fuerças del anima a gozar deſta fieſta que Dios le haze, tanto queda mas enuarada la lengua, y todos los otros miembros y ſentidos para menos poder vſar de ſus oficios, ni acudir a otra coſa.

Pues quādo algunas vezes el hombre ſe viere en eſta diſpoſicion, y ſintiere q̄ la pronunciacion de las palabras le es algun impedimento de ſu deuocion, deue dexar luego las palabras (como dize Santo Tomas en la ſecunda ſecundæ, en la quæſtion ochenta y tres) porque no es razō, que lo que ſe ordenō para la deuocion, milite contra eſſa miſma deuociō, para la qual ſe ordenō. Por do parece que no acierta algunas perſonas deuotas, q̄ rezando algunas oraciones por ſus libros, o por ſus cuētas, y dandoles nueſtro Señor alguna ſeñalada deuociō y ſentimiēto en ellas, y viēdo q̄ entonces el proceder y paſſar adelante les impide el guſto y ſentimiēto de aquello que ſe les dio, toda via proſiguen ſu intento: no mirando que eſto es huyr de lo que buſcan, y deſechar lo que ya tenian, pues nos conſta que todo eſto ſe ordenō a la deuociō: y q̄ de las palabras deuotas tāto tienen de mas, o menos prouecho, quāto mas, o menos ſiruen para eſte propoſito. Verdad es, que eſto no ſe entiende en las oraciones publicas, que ſe ordenarō para edificacion del pueblo: ni en aquellas a q̄ el hombre eſta obligado por razon de algū voto, o de otro vinculo ſemejante: ſino en las que el toma por ſu voluntad, para deſpertar con ellas ſu deuocion.

q. 83. art. 4.

Y porque regularmente hablādo al principi?

cipio de la Oracion eſta el hõbre frio, y al medio y fin mas encẽdido (como arriba declaramos) por tãto es muy buẽ cõſejo (quãda aſsi ſe halle: que es ſiempre, o caſi ſiempre) que comience por la Oracion Vocal, y acabe en la Mental: rezando primero por el libro, o de coro las oraciones que para eſto tuuiere ſeñaladas, y deſpues quãdo ya la deuocion ſe començare a encender, proceda a la otra manera de orar, penſando en algun paſſo de la vida de Chriſto, o en algunos de ſus beneficios, &c. o hablando con el, o dandole gracia por los beneficios, o pidiẽdole nueuas mercedes, ſegun que adelante ſe declara. Eſte auiſo es muy importante, para los que no tienen tan faciles las entradas a la deuocion.

Eſto baſte para preambulo deſte tratado: en el qual ſe ponen diuerſas oraciones para diuerſos tiempos y propoſitos, y para pedir al Señor diuerſas virtudes, como por ellas ſe vera. Y ſeñaladamente ſe ponen catorze oraciones, entre las quales, las ſiete contienen ſumariamente los principales paſſos y myſterios de la vida de Chriſto: las otras ſiete ſon exercicios, y obras de algunas altiſsimas virtudes, que tienen por oficio, amar, temer y eſperar en Dios y darle gracias por ſus beneficios y alabar ſus perfeciones. Las quales oraciones puede el que tuuiere tiempo repartir por los dias de la ſemana, para q̃ ſe deſpierte mas la deuocion, y ſe ſienta menos el haſtio de repetir cada dia vna miſma coſa.

Al cabo de todos eſtos preambulos torno a repetir, que trabaje el que ora por acompañar ſu oracion con aquellas condiciones que arriba ſeñalamos, ſi quiere gozar de los frutos tan ſeñalados que deſta virtud ſe predican. Porque los que aſsi no lo hazen, muy poco fruto, o ninguno ſacaran de ſu oracion. Por la qual cauſa vemos el dia de oy muchos grandes rezadores, los quales eſtan tã llenos de ſus paſsiones y cobdicias, y vanidades y pundonores, como los que nunca ſupieron en ſu vida que coſa era rezar: por no acompañar ſu oracion con eſtas partes ſu ſodichas, de lo qual no tiene culpa la oracion, ſino la neglgencia de los que no vſan bien de ella: lo qual ſe deue mucho mirar.

(3)

SI-

SIGVENSE VNAS SIETE MVY DEVOTAS ORACIONES, EN LAS quales breuemente se comprehenden todos los principales mysterios de la sacratissima humanidad de Christo nuestro Saluador, que son todos los passos de su vida, y de su muerte sanctissima: los quales podra cada vno repartir por los dias de la semana, rezando cada dia la suya, y procurando sentir y considerar atenta, y sossegadamente lo que cada vno destos mysterios representa.

Oracion Primera de la vida de Christo.

Ioan. 1. GRacias te doy dulce Iesu, que por mi tuuiste por bien descendir de tu casa Real: y del altissimo seno del Padre a este valle de miserias, y tomar carne humana en el castissimo vientre de la sacratissima Virgen tu madre. Ruegote Señor quieras aparejar mi coraçon para tu morada, y para esto le atauies y adornes de virtudes, para que tu solo perpetuamente mores en el. O si el fuesse tal, q̃ merecies se yo combidarte a el humilmente, y recibirte en el amorosamente, y tenerte en el perseuerantemente. O si con tan fuertes braços de amor te abraçasse, que nunca jamas ni con el aficion, ni con el pensamiento me desuiasse de ti.

Lucæ. 1. Gracias te doy dulce Iesu, que quisiste que la sanctissima Virgen, auiendote concibido, fuesse a visitar a Elisabeth su parienta, para q̃ la saludasse y siruiesse en su preñez. En cuyas limpissimas entrañas no te desdeñaste estar escondido por espacio de nueue meses. Dame gracia de verdadera humildad, ê imprimela en lo mas intimo de mi coraçon: para que con ella me halles siempre aparejado para las cosas de tu seruicio. Haz Señor que mi coraçon tenga siempre hastio de las cosas mundanas, y estê siempre hambriento y codicioso de tenerte dentro de si por morador y posseedor.

Matth. 2. Lucæ. 2. Gracias te doy dulcissimo Iesu, a quien la Virgen sacratissima pariò sin dolor y sin menoscabo de su virginal pureza: y poniendote como a pobre y passible en vn pesebre, humilmente te adoro y reuerencio. Plega a tu misericordia, que continuamente nazcas dẽtro de mi por nueuo feruor de caridad: y plegate Señor de ser de mi coraçon vnico desseo, vnica suauidad, y vnica esperança. O si a ti solo buscasse, en ti solo siempre pẽsasse, y a ti solo amasse con ardentissimo amor.

Lucæ. 2. Gracias te doy dulce Iesu, que no rehusaste naciẽdo en el rigor del frio, ser embuelto en pobres pañales, y mamar leche a los pechos de tu madre, como niño de teta. Dame Señor que sea yo siempre delante de ti verdadero niño y humilde, y verdadero pobre de espiritu. Dame que por tu nõbre sufra de buena gana qualesquier cosas asperas y trabajosas, y q̃ ninguna cosa en este mũdo ame sino en ti, y ninguna quiera posseer fuera de ti.

Lucæ. 2. Gracias te doy dulce Iesu, q̃ siendo reziẽ nacido, fuyste con alegres cantares alabado delos Angeles: aquiẽ los pastores deuotamẽte buscaron y adoraron con grande admiracion y alegria. Cõcedeme Señor que en tus loores perseuere yo alegremẽte, y te busque con los pastores diligentemente, y buscãdo te halle y possea perdurablemente.

Lucæ. 2. Gracias te doy dulce Iesu, que enel dia octauo quisiste (segun la general costumbre destos otros niños) ser circũcidado: y siẽdo aũ ternezico derramar sangre: y para nuestro marauilloso consuelo llamarte Iesus: Plegate Señor tenerme señalado y contado en el numero de los tuyos, y circũcidar de mi anima todos los excessos y demasias: esto es, todas las malas palabras, obras y pensamiẽtos desuariados. Tu Señor te llamas Iesus, q̃ quiere dezir Saluador. Porq̃ a ti solo cõuiene dar

salud-

ſal ud. Pidote pues Señor, q̃ la memoria deſte ſuauiſsimo nõbre deſpida de mi toda deſordenada puſilanimidad y flaqueza, y me de firme confiança de tu miſericordia: y me defienda de todas las perſecuciones y aſſechanças del enemigo.

Matth. 2. Gracias te doy dulce Ieſu, a quien los Magos (buſcandote con entrañable deuocion y fè) hallaron por la guia de vna reſpladeciente eſtrella, y derribados ante ti, te ofrecieron oro, encienſo, y myrra. Concedeme que con eſtos dichoſos varones te buſque yo ſiẽpre en el peſebre de mi coraçon, y dentro del te adore en eſpiritu y en verdad: y con ellos te preſente oro de reſplandeciente caridad, en ciẽſo de deuociõ, y myrra de perfecta mortificacion: y finalmẽte que todas las fuerças de mi anima emplee y ocupe en hazer tu ſanta voluntad.

Luc. 2. Gracias te doy Chriſto Ieſu, que por darnos exemplo de obediẽcia y humildad, quiſiſte por noſotros ſujetarte a la ley y ſer lleuado al tẽplo en los braços de tu ſantiſsima madre, y que por ti te ofrecieſſe ofrenda de pobres. Donde el juſto Simeon y la profetiza Ana alegrandoſe con tu preſencia, dierõ magnificos teſtimonios de tu gloria. O ſi nũca tocaſſe en mi coraçon ni vn ſolo pũto de

Luc. 2. vanidad. O ſi de mi ſe deſterraſſe muy lexos toda manera de preſumpcion y murieſſe en mi todo apetito de fauor, y todo el amor deſordenado de mi miſmo. Cõcedeme Señor que huya yo todo loor humano, y que a todos los hombres por ti me ſujete, y a todos obedezca de buena voluntad.

Matth. 2. Gracias te doy dulce Ieſu, niño chiquito, q̃ cõ tu tierna madre luego fuyſte perſeguido, y no te deſdeñaſte de huyr y ſer deſterrado en Egypto. Concedeme que en todas las tẽpeſtades de mis perſecuciones, y en todas mis tribulaciones y tẽtaciones a ti ſolo me acoja, a ti ſolo buſque, a ti ſolo llame: y quãto de tu mano me viniere, alegremẽte lo reciba, y cõ manſo coraçon lo ſufra: dandote ſiẽpre gracias por todo lo q̃ de mi quiſieres hazer.

Luc. 2. Gracias te doy dulce Ieſu a quien tu piadoſa madre (quãdo te quedaſte en el tẽplo) cõ grãde triſteza anduuo buſcãdo tres dias y deſpues dellos cõ ſuma alegria te hallô en medio de los Doctores, oyẽdolos y pregũtãdoles muy ſabiamẽte. O ſi de tal manera te me dieſſes, aſsi te me comunicaſſes, que nũca mas de ti me deſuiaſſes, ni deſamparaſſes. Sacude Señor de mi coraçon toda pureza, deſtierra del toda tibieça q̃ a ti es muy deſagradable: y dame perfecta deuocion, y ardiente ſed de tu juſticia: la qual de tal manera poſſea mi coraçon, y todo quanto eſta dẽtro de mi, que nunca jamas me harte, ni me canſe de ſeruirte. Pater noſter. Aue Maria.

Segunda Oracion a Ieſu.

GRACIAS te doy dulce Ieſu, q̃ entrando enel rio Iordã quiſiſte ſer Baptizado por la mano de tu ſieruo ſan Iuã. Tẽ por bien Señor de purificarme en eſta vida por tus merecimientos, y limpiarme de mis vicios, y embriagarme con tu amor, y con el deſſeo de la patria celeſtial. Ten por biẽ antes que mi anima ſalga deſta carne, hazerme tal, qual tu quieres que ſea: para q̃ partiendo deſta peregrinacion y deſtierro, luego me junte contigo, dõde te vea y goze en aquella bienauenturada eternidad, que para ſiempre permanece. Matth. 3.

Gracias te doy dulce Ieſu, que morãdo en el deſierto antes de la predicacion del Euangelio entre los animales fieros, y perſeuerando quaréta dias y quaréta noches en ayunos, y velando a la continua en gemidos y oraciones, permitiſte ſer tentado de Satanas: y deſpues de la victoria fuyſte feſtejado y ſeruido de los Angeles. Dame q̃ con tu gracia caſtigue yo, y ſujete todas mis aficiones viciosas, y con tu perſeuerancia me ocupe en ayunos, vigilias, oraciones, y en todos los otros eſpirituales exercicios: y eſpecialmente me concede, que con el ſocorro de tu gracia ſea yo librado del vicio de la gula, y de todos los otros lazos y celadas del enemigo. Ninguna tentacion me enſuzie, ninguna me aparte de ti: mas antes todas ellas me ſean ocaſiõ de acudir ſiempre a ti, y de juntarme y abraçarme contigo. Matth. 4. Marc. 1.

Gracias te doy dulce Ieſu, que por mi fuyſte afligido en eſte mundo con muchas penas y neceſsidades, cõ frio, con calor, cõ ſed, y con hãbre, y con canſancios y con ſudores, con caminos y con vigilias, con perſecuciones y cõtradiciones de muchas maneras. Da me Señor que todas las aduerſidades reciba yo alegremẽte como dadas de tu mano, y cõ paciẽte coraçon las ſufra por tu amor, y en qualquier plazer, o peſar, y en qualquier deſaſtre, y

ſtre,y acaecimiento, perſeuere yo en ti ſin mouerme,procurando ſiempre que ſe haga tu voluntad,y no la mia.

Gracias te doy dulce Ieſu,que ſufriſte muchos trabajos,buſcado (como verdadero paſtor y Saluador del mundo)la cõuerſion de las animas:deſueládote en oraciones fatigádote en caminos,publicãdo la doctrina celeſtial, diſcurriendo de tierra en tierra,de ciudad en ciudad, de aldea en aldea, de caſtillo en caſtillo. Dame Señor gracia para que nũca jamas empereze en las coſas de tu ſeruicio:mas antes eſte ſiempre preſto y ligero para todo lo bueno. Dame que con ardentiſſima ſed codicie la ſalud de todos,y(quanto en mi fuere)la procure,y ſiempre en todo lugar tenga zelo de tu honra,y en ella me emplee todo.

Gracias te doy dulce Ieſu,que cõuerſando con los hombres, quiſiſte benigniſſimamente conſolarlos,y con muchos milagros curar miſericordioſamente ſus enfermedades. Dame coraçon lleno de aficion piadoſa con todos,y de ſanta compaſsion, para que me compadezca de las afliciones de todos, y ſiẽta las miſerias agenas como las mias propias,y ſufra con ygual coraçon las imperfeciones de todos,y ſocorra alegremente quãto pudiere a ſus neceſsidades. Limpia Señor y ſana mi anima perfectamente de todas las viciоſas paſsiones y malos deſſeos de que eſta enferma,para q̃ curada de todos eſtos males,y ſuelta ya deſtos impedimẽtos, ſe leuante libremente a lo alto,y no deſcanſe haſta q̃ por amor puriſsimo merezca llegar a tus diuinos abraços.

Gracias te doy dulce Ieſu,que por mi padeciſte muchas injurias,blasfemias, denueſtos, calumnias,y perſecuciones de aquellos miſmos,a quien hazias tan grandes bienes. Dame coraçõ verdaderamente innocente y ſimple:para que puramẽte ame a mis enemigos,y me duela dellos en mis entrañas,y dentro de mi los eſcuſe:paraque dando biẽ por mal, ſea imitador de tu perfecta caridad y paciencia.

Matth. 21. Gracias te doy dulce Ieſu, que viniendo a Hieruſalẽ manſo y humilde, ſentado ſobre vna aſna,y cantandolos q̃ ſolemnemente te recibieron glorioſos loores, tu derramaſte dolorоſas lagrimas, ſintiendo la deſtruyciõ de aquella ciudad,y la perdicion de tantas animas. Concedeme Señor entrañable conocimiento de mi miſmo para q̃ vea claramente mi indignidad,y aſsi profundiſsimamente me humille y deſprecie en mis propios ojos. O ſi nunca me deleytaſſen los fauores y alabanças de los hombres:mas entendieſſe ſiempre en llorar mis pecados. O ſi los daños agenos tuuieſſe por mios,y por los pecados agenos lloraſſe como por los mios propios. Paternoſter. Aue Maria. Lucæ.19.

Tercera Oracion a Ieſu.

GRACIAS te doy dulce Ieſu, que para dar fin a la ley comiſte el cordero Paſcual en Hieruſalem con tus diſcipulos:y dandoles exẽplo de ineffable humildad y amor, lauaſte ſus pies hincãdo de rodillas,y los limpiaſte con la toualla que tenias ceñida. Plegate Señor,que eſte exemplo penetre mi coraçon,y derribe qualquiera preſumpcion,y ſoberuia que aya en el. Dame Señor humildad profundiſsima,con la qual ſin alguna alteraciõ huelgue yo de ſujetarme a todos. Dame perfecta obediencia,con que guarde enteramente tus mandamiẽtos,y los de aquellos q̃ nos gouiernan y mandan en tu nombre. Dame caridad feruentiſsima,con la qual puramente ame a ti,y a todos los hombres por amor de ti. Matth.20. Ioan.13.

Gracias te doy dulce Ieſu,que con altiſsima caridad inſtituyſte el Sacramento de tu cuerpo y ſangre,y con liberalidad eſpatoſa te nos diſte por mãjar,y quedaſte deſta manera corporalmente cõ noſotros haſta la fin del mundo. Deſpierta(yo te ſuplicò Señor) dentro de mi deſſeos viuos,y vna encendida hambre deſte venerable Sacramento. Dame que con caſto amor,cõ profunda humildad, cõ pureza de coraçon me llegue a recibirte en eſta meſa de vida:y tanta ſed tenga de ti mi anima,y tanto eſte llagada de tu amor, q̃ deſpues en tu reyno merezca gozar de tus eternos deleytes,para honra y gloria de tu ſanto nombre. Lucæ.22. Ioan 6. 1. Cor. 11.

Gracias te doy dulce Ieſu,que queriendo partir deſte mũdo,amoneſtaſte y conſolaſte a tus diſcipulos con palabras llenas de ineffable amor,y con oracion no menos encẽdida los encomẽdaſte al Padre,declarando manifieſtamente con quan tiernas entrañas amauas a ellos,y a todos los que por ſu doctrina auiamos de creer en ti. Haz que mi coracon Ioan. 13. vſq;ad 18.

tome

tome ſabor en tus palabras, y ſiempre las halle dulces mas que la miel y el panal. Infunde Señor en mi pecho el eſpiritu de aquella tu abraſada amoneſtacio, para q̃ todo yo ſea transformado con ellas en tu amor. Endereçame Dios mio en todas las coſas: para que en mi, y por mi ſe haga ſiempre tu ſanta voluntad.

Lucæ. 22. Math. 14. Gracias te doy dulce Ieſu, que quando ſe acercò tu paſsion, començaſte a eſpatarte, y congoxarte, y tener triſteza, ſignificando en ti la flaqueza natural de tus eſpirituales miembros, para conſolarlos, y esforçarlos con eſta ternura, quãdo ellos temieſſen, o eſperaſſen la muerte. Defiendeme Señor por eſte trabajo tuyo, aſsi de la viciosa triſteza como de la vana alegria. Dame que todas las penas y triſtezas q̃ haſta aora he tenido, y adelante tendre, ſe enderecen a gloria de tu ſanto nõbre y al perdon de mis pecados. Aparta de mi toda deſconfiança, y toda deſordenada puſilanimidad y triſteza y ſuſtenta ſiempre mi eſpiritu contigo.

Math. 26. Gracias te doy dulce Ieſu, que derribado en tierra, hiziſte oracion al Padre, y te ofreciſte todo a ſu diſpoſicion diziendo, que en todo ſe cumplieſſe ſu voluntad, y no la tuya. Dame que en todas mis neceſsidades a ti me ſocorra por oracio, y todo me entregue a tu prouidencia, ſin elecion de mi propria volũtad, ni de algun intereſſe proprio. Nunca huya las aduerſidades, ni por ellas buelua atras del bien començado, mas todas las coſas reciba con animo ſoſſegado, como dadas de tu mano piadoſa: y todas las ſufra por tu amor con coraçon manſo y humilde.

Ioañ. 18. Gracias te doy dulce Ieſu, que conſentiſte ſer lleuado cõ gente armada, atado como ladrõ y malhechor a caſa de Anas y parecer en juyzio delante del. O marauillosa manſedũbre de mi Redemptor, ſiendo preſo, ſiendo maltratado, ſiẽdo atado, no te quexas, no murmuras, no reſiſtes: mas callãdo ſigues los paſſos de los que te lleuã, obedeces a los que te mandan, y ſufres con ſuma paciencia a los que te atormentan. Haz Señor mio que los exemplos de tantas y tan excelentes virtudes reſplandezcan en mi para gloria y honra de tu ſantiſsimo nombre.

Ioan. 18. Gracias te doy dulce Ieſu, Rey del cielo y de la tierra, que eſtando ante el ſorberuio Põtiñce como vn hombre baxo y deſpreciado, ſufriſte con manſedumbre la cruel bofetada que vno de ſus miniſtros te dio en la cara. Refrena Señor en mi todos los impetus de yra y braueza, mortifica todas las repũtas de indiunacion y rancor, y apaga todas las centellas de codicia, y de vengança: para que ſiẽdo yo injuriado, no por eſſo me turbe, ni altere: mas ſufriendolo todo manſamente, haga bien a todos los que mal me hizieren por ti. Pater noſter. Aue Maria.

Quarta oracion a Ieſu.

GRACIAS te doy dulce Ieſu, porq̃ en aquella noche fuyſtes por mi eſcarnecido, y acoſſado de tus enemigos, y herido con bofetadas y puñadas: y con diuerſas maneras de injurias y baldones deshõrado. Biẽ ſabes Señor mio, quan duro me es ſufrir aũ coſas muy pequeñas. Bien ſabes que ninguna virtud tengo, que mi volũtad es perezoſa, y frios todos mis buenos deſſeos. Ayuda Señor miſericordioſamente mi flaqueza, y dame gracia para que ningun impetu de aduerſidad me eſpante, ni me derribe. Dame que no deſmaye con los males que me ſobreuinieren, ni me altere por las injurias q̃ me hizieren: mas dando gracias en todas las coſas, todo lo refiera a gloria y honra de tu ſanto nombre. Math. 26. Ioan. 18.

Gracias te doy dulce Ieſu, que eſtando en la Audiẽcia de Pilato callauas a todas las falſas acuſaciones y deshonras que te haziã, como manſo cordero que no abre ſu boca, ni reſiſte a los que le traſquilan. Concedeme Señor que no me turbẽ las murmuraciones, ni infamias que de mi ſe dixeren, mas callãdo vença a todos los que me hazen injurias. Dame gracia de perfeta humildad, por lo qual ni codicie ſer loado, ni tema ſer infamado por tu amor. Ioan. 19. Eſaiæ. 53.

Gracias te doy dulce Ieſu, que con grãde abatimiento, y cõ grande ruydo del pueblo fuyſtes lleuado por medio de la ciudad a Herodes del juzgado de Pilato. Concedeme fortaleza para que no me quebranten las perſecuciones de mis enemigos, ni me embrauezcan ſus injurias, ni me afrente ſus deſprecios: mas todo lo ſufra con manſedumbre, y callando paſſe por todo: para que conforme a la ley de tus ſantos mandamientos, en mi paciencia poſſea mi anima. Matth. 27.

Gracias te doy dulce Ieſu, q̃ preguntado por Lucæ. 23.

por Herodes por muchas palabras y acusado por los Pōtifices y Sacerdotes de muchas maneras, a ninguna cosa respōdiste: sino todo lo venciste callādo. Dame Señor gracia para refrenar mi lengua, y no me cōsientas hablar palabras viciosas, ni perder tiēpo en fabulas ociosas: mas concede me que siempre hable lo que es justo y honesto, y prouechoso segun tu voluntad. Dame que aborrezca el vicio de maldezir, y dame hablar y sentir bien de todos.

Gracias te doy dulce Iesu, q̄ siendo conparado con el famoso ladrō Barrabas, fuyste juzgado por mas malo, y menos digno dela vida: y assi fue perdonado el homicida, y tu autor de la vida cōdenado a muerte. O Rey de gloria, adōde Señor mio pudiste inclinar mas la alteza de tu magestad? Biē parece Señor q̄ tu eres aquella piedra viua q̄ reprouaron los hombres, y escogio Dios para si. O si ninguna cosa yo antepusiesse a ti, y por niguna te trocasse, mas todas las cosas tuuiesse por vasura en comparacion de ti. Concedeme Señor que el veneno de la inuidia nunca inficione mi anima, sino que en ti solo repose, y en ti solo halle toda mi salud.

Gracias te doy dulce Iesu, que consentiste desnudar tu sacratissima y virginal carne, y atarla a vna colūna, y alli ser açotado cō terribles açotes: para q̄ con tus heridas sanasses las nuestras. Desuuda Señor mi coraçon de todo pensamiento feo, despojame del hōbre viejo con todas sus obras: y visteme del nueuo que a semejança tuya es criado en justicia y verdadera santidad, y concedeme q̄ sufra yo con toda humildad y paciencia los açotes de tu paternal correccion.

Gracias te doy dulce Iesu, a quiē despues de tantos açotes recibidos, y tāta sangre derramada injuriaron con diuersas maneras de baldones y vituperios: porque para mayor deshonra te vistieron vna ropa colorada, y apretaron a tu diuina cabeça vna corona de espinas, y pusieron en tu mano vna caña en lugar de ceptro, ê hincando fingidamente las rodillas delante de ti te saludauan, diziendo: Dios te salue Rey de los Iudios. Enclaua Señor en mi coraçon la continua memoria deste passo doloroso: è hierolo con las saetas agudas de tu ardentissima caridad. Dame q̄ a ti solo ame, en ti solo piense, y en ti solo seguramente repose, y ninguna tribulacion, ninguna angustia, ninguna persecuciō me aparte de ti: ni tenga yo por mengua ser amenguado y despreciado contigo.

Gracias te doy dulce Iesu, que demas de los otros denuestos, è injurias que por mi sufriste quisiste lleuar la Cruz hasta el monte Caluario con mucho trabajo y fatiga de tu cuerpo, y de tus ombros muy quebrantados. Dame Senor que con esforçado y deuoto coraçon abrace yo tu cruz, negando à mi mismo, è imitando cō feruiente caridad los exēplos de tus virtudes, merezca humilmente seguirte hasta la muerte.

Gracias te doy dulce Iesu, q̄ en aquel tristissimo camino (quando yuas a ser crucificado) begninamente amonestaste a las mugerres que te llorauan, que por si mismas y por sus hijos: y no por ti llorassen. Dame Señor lagrimas de piadosa compassion y de santo amor, que derritan la dureza de mi coraçō: y le hagan gracioso delāte de ti. Cōcedeme tambien que encendido con tu ardentissimo amor, todas las cosas por ti me dē en rostro, a ti solo ame, y en ti selo descanse en los siglos de los siglos. Amen. Pater noster. Aue Maria.

Quinta Oracion a Iesu.

GRACAS te doy dulce Iesu, que fatigados los ombros con el peso de la Cruz, llegaste cāsado al lugar del sacrificio: donde estando sediento y afligido te dierō a beuer vinagre mezclado con hiel. O si con esto matasses en mi el regalo de la gula, y los deleytes de la carne, ê hiziesses que en ningun tiempo consintiesse a ninguna fea delectacion. Dame pues Señor aquella honestissima y muy necessaria virtud de la tēplança en comer y beuer: para que refrenados todos los desordenados apetitos de la gula, de ti solo tenga hambre y sed, y en ti solo sean todos mis deleytes.

Gracias te doy dulce Iesu, que en los ojos de todo el pueblo consentiste q̄ te desnudassen, donde al quitar de las vestiduras al redopelo, se renouaron tus llagas, y tornô a manar sangre dellas, y a renouarse tus dolores. Cōcedeme Dios mio, verdadero amor dela pobreza y dame gracia para q̄ nunca me entristezca por cosa que me falte. Dame paciēte suffrimiēto de las necessidades y males desta vida: desnuda mi coraçō de todas imaginaciones y aficiones terrenas, y renueua cada

dia

dia en mis deſſeos viuos de tu ſanto amor.

Marc.15. Gracias te doy dulce Ieſu, que no rehuiaſte ſer eſtirado cruelmẽte en el madero y ſer deſcoyũtadas las jũturas de tus ſacratiſsimos miembros, y ſer traſpaſſados cõ agudos clauos, y afixados en la miſma Cruz. Concedeme Señor q̃ con anima fiel y agradecida tẽga yo ſiempre memoria deſta tu ardentiſsima caridad, cõ la qual tan benignamẽte eſtendiſte tus braços y abriſte tus manos para que fueſſen enclauadas, y entregaſte tus pies para q̃ fueſſen barrenados. Ea pues Señor enſancha mi coraçon con perfecta caridad, traſpaſſa y enclaua con el miſmo clauo de tu amor todos mis ſentidos, y encierra dentro de ti ſolo todos mis penſamientos y deſſeos.

Math.27. Gracias te doy dulce Ieſu, que tres horas eſtuuiſte colgado padeciendo en el afrento ſo madero de la Cruz, y derramando copioſamente tu ſangre, ſentiſte grauiſsimo dolor en todos tus miẽbros. Cuelga Señor deſſe miſmo madero eſtamiſerable anima q̃ yaze en la tierra: y limpiala de la ſuziedad de ſus pecados y apetitos cõ los arroyos deſſa ſangre. Ô ſangre dadora de ſalud, y de vida. Tẽ por bien Señor, ten por bien lauarme cõ eſſa ſangre, y purificarme, y ſantificarme con eſſe precioſo licor. Ten por bien Señor ofrecerla a tu Padre para perfeta ſatiſfaciõ y remedio de todos mis males. Supliçote q̃ con aficionadiſsimo amor merezcã yo beuer cõ mi coraçõ, y lamer cõ la lẽgua de mi anima las precioſiſsimas gotas deſſa ſangre diuina, y aqui guſte yo quã ſuaue es tu eſpiritu, y quã dulce eſte precioſo licor.

Marc.1. Gracias te doy dulce Ieſu, que por mi quiſiſte ſer puesto en medio de dos ladrones, y tenido por vno dellos, para q̃ con tu increyble humildad y paciencia curaſſes nueſtra impaciencia y ſoberuia, y del todo la deſtruyeſſes. Lauanta Señor mi eſpiritu a lo alto para que dẽde alli deſprecie todas las coſas que en eſte mundo ſe veen, y en ti ſolo põga mis ojos, a ti ſolo ame en ti ſolo pienſe, por ti ſolo ſuſpire, de ti hable, a ti ſueñe, a ti ſepa, y en ti me deleyte, y fuera de ti no quiera tener contentamiento alguno.

Lucæ.23. Gracias te doy dulce Ieſu, que tan bueno fuyſte aun para cõ los muy malos, que por los miſmos que te crucificáron, hiziſte oracion, diziendo: Padre perdonalos que no ſabẽ lo que hazẽ. Dame Señor gracia de verdadera paciencia y mãſedumbre: cõ la qual (conforme a tu exemplo y mandamiento) ame yo a mis enemigos, y haga biẽ a los que me hizieron mal, y humilmente te ſuplique por ellos, y los perdone de coraçon.

Mat.5 Gracias te doy dulce Ieſu, a quien eſcarnecieron tus peruerſos enemigos con grandes blaſfemias, quando tu ſufrias intolerables dolores y anguſtias en la Cruz. Dame Señor q̃ acordandome de la inefable humildad, y paciencia con q̃ ſufriſte tantos dolores, y vituperios, pacientemente ſufra coſas ſemejãtes, y cõtigo perſeuere en la Cruz de la paciencia haſta la muerte. Ningun impetu de tentaciones, ninguna tempeſtad de tribulaciones ningun toruelllino de injurias me deſuie del buẽ propoſito començado: ni la muerte ni la vida ni lo preſente ni lo venidero, ni alguna otra criatura me aparte de ti.

Mat.27 Gracias te doy dulce Ieſu, que ſufriſte a vno de los dos ladrones que te eſcarneciẽſſe, y al otro que confeſſó ſu injuſticia, y cõ piadoſa fẽ predicò tu innocencia, prometiſte la gloria del parayſo. O quien fueſſe tan dichoſo que mereciẽſſe ſer mirado con aquellos miſericordioſos ojos con que miraſte eſte dichoſo ladron, para que ayudandome tu gracia, viuieſſe vida tan innocente, que en el termino de la vida mereciẽſſe oyr de ti eſſa tan dulce palabra. Oy ſeras comigo en el parayſo. Pater noſter. Aue Maria.

Luc.23.

Sexta oracion a Ieſu.

GRACIAS te doy dulce Ieſu, q̃ viẽdo dende la Cruz a tu dulciſsima madre llena de dolor, y de lagrimas, cõpadeciẽdo ſe tu coraçon de ſu anguſtia la encomendaſte a tu diſcipulo ſan Iuã, y luego a ella en comẽdaſte al miſmo diſcipulo, y en el a todos noſotros. Pues concedeme q̃ yo ame y hõre a eſta Señora cõ ardentiſsimo amor: para que teniẽdola yo por madre, merezca que ella me tenga por hijo y me trate como a tal. Damela Señor por ayudadora en todas mis neceſsidades: mayormente en la hora de mi fallecimiento. Amen.

Ioan.19.

Marc.15. Gracias te doy dulciſsimo Ieſu, q̃ aun teniendo tus llagas abiertas, y la cabeça rodeada de eſpinas, y colgado de los braços de la Cruz dixiſte: Dios mio, Dios mio, porq̃ me deſamparaſte? Dame q̃ en todas mis aduerſidades,

Pſalm.21.

fidades y tentaciones, y deſamparos me ſocorra a ti padre piadoſo, y deſconfiado de mi, en ti ſolo confie: y todo me ponga en tus manos. Llaga Señor lo interior de mi anima cõ la memoria de tus llagas, imprimelas en lo intimo de mi coraçõ, embriagame de tal manera con tu ſangre, q̃ ninguna otra coſa pienſe ni buſque ſino a ti, a ti halle, y a ti tenga, y ati poſſea perdurablemente.

Gracias te doy dulce Ieſu, que gaſtado y ſeco ya tu cuerpo, por la grandeza de los tormentos y derramamiento de tanta ſangre, padeciendo vehementiſsima ſed y abraſado con el ardor y deſſeo de nueſtra ſalud, dixiſte: Sed he. Da me Señor vna ſed encẽdidiſſima de tu honra y de la ſalucion de las animas paraque conforme a tu ſanta voluntad, me emplee todo en ſu prouecho, en quanto (ſegun la medida de mi eſtado) me fuere cõcedido. Dame que ningun amor de las coſas perecederas me prẽda, ninguna criatura me enlaze, y las coſas que fueré para amar, en ti las amé: y a ti ame ſobre todas ellas, y en ti ſolo ſea todo mi deſcanſo.

Gracias te doy dulce Ieſu, q̃ a la hora de tu muerte quiſiſte que para matar la ſed, te puſieſſen a la boca vna eſponja llena de vinagre: para que guſtando en paſſo tã trabajoſo eſte tã amargo refrigerio, ſatisfizieſſes al padre por todas nueſtras goloſinas y deleytes, y nos dexaſſes exẽplo marauilloſo de pobreza y aſpereza. Dame Señor, q̃ por tu amor deſprecie yo qualeſquier ſabores de comeres y regalos exquiſitos, y de lo que me concedes para ſuſtẽtar eſte corpezuelo, vſe medidamente dandote por ello las gracias. Limpia Señor y ſana el paladar d̃ mi anima para que todo lo q̃ a ti agrada me ſea ſabroſo: y todo lo que te deſagrada deſſabrido.

Gracias te doy dulce Ieſu, amador feruẽtiſsimo del linage Humano, que tan cumplida y ordenadamente acabaſte la obra de nueſtra Redempcion, offreciendo a ti miſmo en ſacrificio viuo en el altar de la Cruz, por los pecados del mundo. Dame Señor q̃ tu ſolo ſeas el blanco y paradero de todos mis penſamientos, palabras, y obras: para q̃ en todas las coſas con derecha y caſta intencion buſque ſola tu honra: y fuera de ti ninguna coſa buſque ni deſſee. Dame que en tu ſeruicio nunca afloxe ni deſmaye, mas reno uãdo cada dia el feruor del eſpiritu, me apreſſuremas y mas a al abarte y ſeruirte.

Gracias te doy dulce Ieſu, que de tu voluntad llamaſte la muerte, abaxãdo tu venerable cabeça: y encomendando tu eſpiritu en las manos del padre, le deſpediſte de tu carne: donde claramente nos enſeñaſte, como eres tu aquel buen paſtor que puſiſte tu vida por tus ouejas. Concedeme Señor que muera yo a todos mis vicios y malos deſſeos y a ti ſolo viua, ati ſolo ſienta: paraque acabado el curſo deſta vida en caridad verdadera, luego entre en ti, que eres el verdadero paraiſo de nueſtras animas.

Gracias te doy dulce Ieſu, q̃ cõ lança de vn cauallero quiſiſte que tu ſuauiſsimo coraçon fueſſe abierto, de donde manaſſe agua y ſangre para lauar y dar vida a nueſtras animas. O ſi llagaſſes mi coraçõ con la lança de tu amor, de tal manera, q̃ ninguna coſa pudieſſe ya querer, ſino lo q̃ tu quieres. Entre Señor, entre mi anima por la llaga de tu coſtado el ſecreto de tu caridad, y al teſoro de tu diuinidad: para q̃ alli adore a ti mi Dios verdadero por mi crucificado y muerto: y raydas de mi memoria todas las figuras de las coſas viſibles, a ti ſolo entienda y vea ſiẽpre en todas las coſas.

Gracias te doy dulce Ieſu, que con grãde llanto de tus amigos, fuyſte quitado de la Cruz, y vngido con oloroſos vnguentos, y embuelto en vna ſauana limpia, y pueſto en agena ſepultura. Sepulta Señor contigo ſepulta todos mis ſentidos, todas mis fuerças y aficiones, paraque ayuntado contigo cõ vn fuerte vinculo de amor, quede como fuera de mi para todo lo que es a ti cõtrario: y a ti ſolo ſienta vnico Redemptor mio: vnico bien theſoro mio. Pater noſter. Aue Maria

Septima. Oracion à Ieſu.

GRacias te doy dulce Ieſu, que poderoſamente deſcẽdiſte a los infiernos: dõde quebrantado el poder del diablo, alegraſte con tu preſẽcia a los antiguos padres que eſtauan alli cautiuos: y ſacãdolos de ſus tinieblas y priſiones, los lleuaſte a los deleytes del paraiſo. Pues deſcienda ahora, yo te ſuplico, la virtud de tu ſangre, y de tu paſſion ſobre las animas de mis padres, parientes, amigos, y bien hechores, y de todos los fieles defuntos, para que ſueltas de las penas

nas de purgatorio, sean recebidas en el seno de la eterna felicidad.

Marc.16. Luc.24. Luce.24 Gracias te doy dulce Iesu, que saliendo victorioso del sepulchro, con nobilissimo triũpho vencida la muerte, resucitaste de entre los muertos, y boluiendo su hermosissima Rom.6. charidad a tu cuerpo precioso, diste inestimable gozo con tu visitacion a tus amigos. Da me Señor que resucitando yo de la muerte de los vicios, y de la vieja conuersacion, ande de aqui adelãte en nouedad de la vida, y busque las cosas altas, y no las baxas: para que quando tu mi vida apareciere otra vez en la tierra, yo tãbien aparezca contigo en la gloria.

Gracias te doy dulce Iesu, que cumplidos quarẽta dias despues de tu Resurrection delante de tus discipulos subiste glorioso triũphador a los cielos: donde assentado a la diestra del Padre, viuas y reynas por todos los siglos. O si mi anima estuuiesse enferma de tu Cãtic.2. amor: o si de todas las cosas mundanas tuuiesse hastio y por las celestiales siempre suspirasse, y dellas tuuiesse vn continuo y encendido desseo. O si ninguna cosa me aficionasse, ninguna me alegrasse, sino tu solo mi Señor y mi Dios.

Gracias te doy dulce Iesu, que embiaste tu espiritu sobre tus escogidos, que perseuerauan en oracion, y los embiaste a enseñar las gentes por toda la redondez del mundo. Limpia Señor lo interior de mi coraçõ, da me verdadera pureza y limpieza de conciencia: para que el mismo consolador hallãdo en ella agradable posada, la hermosee con los abundantes dones de su gracia, y el solo me consuele, me confirme, me rija, y me possea todo.

Gracias te doy dulce Iesu, que quãdo bol- Math.25. uieres en el dia postrero a juzgar el mundo, daras a cada vno segun sus obras galardon, o castigo. Piadosissimo Señor Dios mio concedeme que passada inocentemente, segun tu santa voluntad, la carrera desta miserable vida, salga mi anima de la carcel deste cuerpo tan adornada de merecimientos, y virtudes, que sea recebida misericordiosamente en las moradas de tu gloria: dõde con todos los sanctos te alabe, y bendiga en los siglos de los siglos por siempre jamas. Amen.

Pater noster.

Aue Maria.

SI-

SIGVENSE OTRAS SIETE ORACIONES, QVE PERTENECEN AL culto y veneracion de nueſtro Señor Dios: y tratan de las perfectiones y obras de ſu Santiſſima Diuinidad.

Preambulo para entender el intento y manera deſtas Oraciones.

QVando te aſſentares (dize el Sabio) a la meſa del poderoſo, diligentemente conſidera lo que ſe te pone delante, para que por ay entiendas lo q̃ por tu parte deues aparejar. Pues cõforme a eſte documẽto el q̃ ſe llega a tratar cõ Dios en la oracion, ponga primero los ojos en el Señor cõ quien va atratar, y conſidere atentamẽte ſu grandeza: porq̃ tal coraçõ, y tales effectos cõuiene q̃ tẽga para cõ el, qual es que alli ſe le pone delãte. Leuãte pues humilmẽte los ojos alo alto, y mirele aſſẽtadoen el trono de ſu mageſtad ſobre todo lo criado: y cõſidere como el es el q̃ tiene en ſu veſtidura y en ſu muſlo broſlado el titulo de ſu dignidad, q̃ es Rey delos Reyes y Señor delos ſeñores: y tãbiẽ como es el infinitamẽte perfecto, hermoſo, glorioſo, bueno, miſericordioſo, juſto, terrible, y admirable: y como tãbiẽ es benigniſſimo padre y liberaliſſimo biẽ hechor, y clemẽtiſsimo Redẽptor y Saluador. Y deſpues q̃ aſsi le vuiere mirado, entiẽde luego cõ q̃ virtudes y affectos deue por ſu parte correſpõder a eſtos titulos: y hallara q̃ por la parte q̃ es Dios, merece ſer adorado: por la que es infinitamẽte perfecto y glorioſo, alabado: por la q̃ es boniſsimo y hermoſiſſimo, amado: por la que es juſtiſſimo y terrible, temido: por la que es Señor y Rey de todas las coſas, obedecido: por razon de ſus beneficios, merece infinitas bẽdiciones y gracias y por ſer nueſtro Criador, Redemptor, merece q̃ le offrezcamos todo lo que ſomos, pues todo es ſuyo: y por ſer nueſtro ayudador y Saluador, cõuiene que a el pidamos el remedio de todas nueſtras neceſſidades. Eſtos y otros ſemejantes actos de virtudes deue la criatura racional a eſtos titulos y grandezas de ſu Criador. De manera que a ſu diuinidad ſe deue adoraciõ aſus perfectiones, alabanças a ſus beneficios, agradecimiento: aſu bondad, amor: aſu juſticia, temor: a ſu miſericordia, eſperança al ſeñorio de ſu mageſtad, obediẽcia, ala poſſeſiõ de toda las coſas, q̃ todo ſe le ofrezca, y el oficio cõtinuo de ayudar y perdonarnos, que todo ſe le pida. Eſtas ſon las virtudes y eſtos los efectos con que de nueſtra pãrte auemos de correſponder y hõrar a eſte Señor: que aſſi como es todas las coſas, aſsi quiere ſer venerado y acatado con todos eſtos afectos y ſentimiẽtos. Los quales aunq̃ virtualmẽte ſe exerciten, y entreuengã en todas las obras q̃ ſe hazẽ por ſu amor, pero ſeñaladamente ſe ſuelen exercitar en la oracion: en la qual ſe tratan todas eſtas coſas, pues para eſte fin ſe ordenarõ eſtas ſiete oraciones, q̃ ſe ſiguen para cumplir en alugna manera con eſtas obligaciones, las quales ſe recopilarõ de diuerſos dichos de ſantos, y de Profetas, eſpecialmente de los Pſalmos, y del bienauenturado S. Aguſtin. Y porque el juſto al principio es acuſador de ſi miſmo, y la puerta primera para entrar a Dios es la penitencia y la humildad, deue el hõbre antes de ſu oraciõ rezar la confeſsiõ general, o alguno de los ſiete Pſalmos lo mas deuotamente que pudiere: y eſto hecho, puede començar luego ſu oracion.

Oracion primera, en la qual la criatura adora humilmente â ſu Criador, conſiderando la grandeza de ſu Mageſtad por la qual merece ſer adorado como Dios, diziendo aſsi.

SI aq̃l publicano del Euangelio no oſaua leuãtar los ojos al çielo, ſino dẽde lexos heria ſus pechos, diziendo: Señor Dios mio,

apiadate de mi pecadō: y aquella ſancta pecadora no oſo parecer ante la cara del Señor
Luc.7. ſino rodeādo por las eſpaldas, ſe derribo aſus pies, y con lagrimas de ſus ojos alançô el perdō de ſus pecados: y ſi aql ſanto Patriarca Abrahan, queriendo hablar Señor cō vos
Geneſ.18. dezia: Hablare cō mi Señor, aunq̄ ſea poluo y ceniza: ſi eſtos aſsi eſtauan derribados y humillados, quando ſe preſentauā ante vueſtra mageſtad ſiēdo quien eran: q̄ hara vn tan pobre y miſerable pecador como yo? que hara la pobre y la ceniza? que hara el abyſmo de todos los pecados y miſerias? Mas porque no puedo yo Señor alcançar aquel temor y reuerencia que ſe deue a vueſtra mageſtad, ſi no poniēdo los ojos en ella, dadme licencia para que oſe yo leuātar mis ojos lagañoſos avos, ſin que el reſplādor de vueſtra gloria reberuere la flaqueza de mi viſta. Bié veo q̄ ſoys vos aquel Dios grande q̄ vence nueſtra ſabiduria. Bié ſe q̄ ningun entendimiēto cria do os puede comprehender: mas con todo eſto, aunque nadie os cōprehenda nadie puede hazer mejor coſa q̄ poner los ojos en vos.
Iob.36. Pues ō ſumo omnipotentiſsimo, miſericordioſiſsimo, juſtiſsimo, ſecretiſsimo, preſenti ſiſimo, hermoſiſsimo, fortiſsimo, eſtable, è incomprehenſible, ſimpliſſimo, y perfectiſſimo inuiſible, y que todo lo vee: immutable, y q̄ todo lo muda: a quien ni los eſpacios dilatā, ni las angoſturas eſtrechā, ni la variedad muda, ni la neceſſidad corrōpe, ni las coſas triſtes perturban, ni las alegres halagan, aquié ni el oluido quita, ni la memoria da, ni las coſas paſſadas paſſā, ni las futuras ſuceden, aquiē ni alguna cauſa dio principio, ni los tiempos augmento, ni los acaecimientos darā fin: por q̄ en los ſiglos de los ſiglos permaneceys para ſiempre. Vos ſoys el que alcā çays de cabo a cabo juntamente, y diſponeys todas las coſas ſuauemente. Vos ſoys el que criaſtes todas las coſas ſin neceſſidad, y las ſuſtentays ſin canſancio, y las regis ſin trabajo y las moueys ſin ſer mouido. Vos ſoys todo ojos, y todo pies, y todo manos. Todo ojos, porque todo lo veys: todo pies, porque todo lo ſuſtentays, todo manos, porque todo lo obrays. Vos eſtays dentro de todas las coſas, y no eſtrechado: fuera de todas, y no deſechado: debaxo de todas, y no auatido: encima de todas y no altiuo. O ſumo y verdadero Dios: y ſuma y verdadera vida, de quié, y porquien viuen todas las coſas q̄ verdadera y bienauenturadamēte viuē. Vos Señor ſoys la miſma bōdad y hermoſura, de quien, y por quien es bueno y hermoſo todo lo que es bueno y hermoſo. Vos ſoys el qué mandays q̄ os pidamos, y hazeys q̄ os llamemos, y nos abris quando os llamamos. Vos ſoys de quié apartarſe es caer, quié llegarſe es leuātar, y en quien eſtar, es permanecer. Vos ſoys de quié nadie ſe aparta, ſino engañado, a quien nadie buſca ſi no amoneſtado, y a quien nadie halla ſino purgado. Vos ſoys aquel aquié conocer es viuir aquié eſſeruir reynar, y aquié alabar es ſalud, y alegria de quien os alaba.

Pues, o Rey mio, y Saluador mio que podre yo dezir pobre guſanillo de la grandeza de vueſtras alabanças? Dire lo que vueſtros Profetas cō vueſtro eſpiritu dixeron. Quié
Iſay.40. (dize Iſayas) midio las aguas cō el puño, y los cielos con vn palmo? Quien tiene de tres dedos colgada la redōdez de la tiera: y aſſento los montes en ſu peſo, y los collados en ſu balança? Quien ayudô al eſpiritu del Señor? o quien fue ſu conſejero, y le enſeño algo? Todas las gentes ſon como vn hilico de agua, y como vn granizo de peſo de lāte del. Todas las iſlas ſon vn poco de poluo en ſu preſēcia y toda la leña del monté Lybano con todos
Iſai.40. quantos ganados ay en el, no baſtará para ofrecerle vn digno ſacrificio. Todas las gētes aſsi ſon delante del como ſi no fueſſen y como nada ſerā reputadas en ſu preſencia. Por que, ſi en preſēcia del Sol ninguna coſa luzē todas las eſtrellas del cielo, antes ſon delante del como ſino fueſſen, ſiēdo el y ellas criaturas, q̄ parecerā todas las coſas en vueſtra preſencia, ſiendo vos el criador de todas ellas?

Por tanto Señor mio, a vos primeramē
Deutē.4. te adoro cō la mas profunda humildad y reuerencia que puedo, y con aquella adoraciō de latria que a vos ſolo ſe deue, y no alguna
Math.4. criatura: de la manera que os adoran las Dominaciones del cielo, y todas las criaturas del mundo: muchas de las quales aunq̄ no os conozcā toda via no puedē cada qual en ſu manera dexar de adorar el ſceptro de vueſtra diuinidad, y reconocer vueſtra grādeza por
Apoc.17 que vos ſolo ſoys Dios de los dioſes, Rey de
Apoc.1. los reyes, Señor de los ſeñores, y cauſa de las cauſas. Vos ſoys Alpha, y O, q̄ es principio y fin de todas las coſas: y principio ſin principio, y fin ſin fin. Vos ſoys el q̄ ſolo ſoys: porq̄ todas las otras coſas (por altiſsimas que ſean) tienen el ſer depēdiente, y empreſtado: mas

el

el vueſtro es ſumo,perfecto,vniuerſal,y q̃ de nadie depende. Por lo qual cõ mucha razõ
Exod.3 ſe dize, que vos ſolo ſoys el q̃ ſoys: pues que todo lo criado no tiene ſer delante de vos. Pues cõfeſſando yo Señor todas eſtas maravillas y grandezas,poſtrado ante vueſtro diuino acatamiento,con toda la humildad que me es poſsible,os adoro como os adoran todos aquellos eſpiritus bienauenturados, que derribados ante el trono de vueſtra mageſtad y poniẽdo ſus coronas ante vueſtros pies os adoran y reuerencian,confeſſando q̃ todo lo que tienen es de vos. Pues aſsi yo la mas vil de todas las criaturas mil vezes os reuerecio y adoro,confeſſando que vos ſoys mi verdadero Dios y Señor, y que todo lo que ſoy,
Apoc.1.& 4 viuo,tengo,y eſpero, es todo vueſtro: y aſsi pido a todas las criaturas que ellas tambien juntamente conmigo os alaben y adoren, y aſsi llamo y combido a eſto cõ aquel Cantico de nueſtro Profeta que dize.

Pſal.33. Venid alegremonos delante del Señor,y cãtemos a Dios nueſtro Saluador:preſentemonos ante ſu cara confeſſando ſu gloria, y cõ Pſalmos le alabemos. Porque nueſtro Señor es gran Dios, y Rey grãde ſobre todos los dioſſes: porq̃ no deſechara el Señor ſu pueblo:ca en ſu mano eſtã todos los fines de la tierra, y las alturas de los mõtes ſuyas ſon. Suyo es tambien el mar,y el lo hizo:y la tierra fundaron ſus manos. Venid pues,y adoremos eſte Señor, y poſtremonos y lloremos delãte del porq̃ el es nueſtro Señor Dios: y noſotros ſomos pueblo,y ouejas de ſu manada. Y pues vos mi Dios y Señor tã digno ſoys de ſer adorado y reuerenciado, dadme gracia para q̃ aſsi os adore,y reuerẽcie perpetuamẽte,no ſolo con las palabras y cõ la boca, ſino tambien con el coraçon y con las obras,y con la vida. Vos que viuis y reynays en los ſiglos, de los ſiglos por ſiẽpre jamas Amen. Paternoſter, Aue Maria.

Segunda Oracion en la qual el hombre ſe humilla y eſtremece, conſiderando la grandeza de Dios, y ſu luſticia.

ASſi como a ſolo vos Señor ſe deue adoracion como a verdadero Dios, aſsi tãbien a ſolo vos ſe deue ſumo temor, y reuerencia,ſegun que vos miſmo nos lo teſtificaſtes quando dixiſtes: No queraystemer los que matan el cuerpo, y no tienẽ mas que hazer: ſino temed aquel q̃ deſpues de muerto el cuerpo,puede embiar el anima al infierno. Mat.10.
Eſto miſmo nos enſeña la Igleſia quando en el oficio de los Angeles canta. En preſencia de las gẽtes no tẽgays temor: mas voſotros en vueſtro coraçõ adorad y temed al Señor porq̃ ſu Angel anda con voſotros para os librar. Temaos pues Señor mi anima y mi coraçon: pues en vos(q̃ ſoys todas las coſas)no menos ay razõ para ſer temido,que para ſer amado. Porque como ſoys infinitamẽte miſericordioſo, aſsi ſoys infinitamente juſto y aſsi como ſon innumerables las obras de vueſtra miſericordia aſsi lo ſon tambien las de vueſtra juſticia,y(lo que mas es para temer) ſin cõparacion ſon muchos mas los vaſos de ira, que los de miſericordia: pues tãtos ſon los condenados, y tan pocos los eſcogidos. Iob.26.
Temaos pues yo Señor por la grandeza de ta juſticia,y por la profundidad de vueſtros juyzios, y por la alteza de vuſtra mageſtad, y por la inmenſidad de vueſtra grandeza, y por la muchedumbre de mis pecados,y atreuimientos:y ſobre todo por la reſiſtencia tan cõtinua a vueſtras ſantas inſpiraciones. Temaos yo,y tiemble delãte de vos ante cuyo acatamiento tiemblan las colunas del cielo, y toda la redondez de la tierra: Pues quien no os temera Rey de las gentes? Quien no temblara de aquellas palabras que vos miſmo dezis por vueſtro Profeta.

Pues como ami no me temereys, delante de mi cara no os doloreys? que ſeñalé las arenas por termino de la mar,y le puſe mandamiento eterno que no que'brãtara? Y embrauecerſehan,y lenantarſehan ſus olas,y no lo traſpaſſaran jama. Pues ſi todas las criaturas del cielo, y de la tierra, deſta manera os obedecen y temen: que hare yo viliſsimo pecador, poluo y ceniza? Si los Angeles tremen quando os adoran y cantã vueſtras alabanças,porque no temerá mi coraçon,quando entiende en eſte miſmo oficio? Miſerable de mi,como ſe ha endurecido mi anima, para no derramar muchas lagrimas,quando habla el ſieruo con ſu Señor: la criatura con ſu Criador: el hombre cõ Dios, el que fue hecho de lodo,con aquel que todo lo hizo de nada? Temaos tambien yo Señor por la grandeza de vueſtros juyzios: que dende Hierem.

el principio del mundo haſta oy aueys obrado.

Gran juyzio fue la cayda de aquel Angel tan principal y tan hermoſo. Gran juyzio fue la cayda de todo el genero humuno por culpa de vno. Gran juyzio fue el caſtigo de todo el mundo con las aguas del diluuio. Gran juyzio fue la eleccion de Iacob, y la reprobacion de Eſau: el deſamparo de Iudas, y la vocacion de S. Pablo: la reprobacion del pueblo de los Iudios, y la eleccion de los Gẽtiles, con otras marauillas ſemejantes q̃ ſin q̃ lo ſepamos, paſſan de ſecreto cada dia ſobre los hijos de los hombres. Y ſobre todo eſto es eſpantable juyzio, ver tantas naciones ſobre la haz de la tierra y hazer en la region y ſombra de la muerte, y en las tinieblas de la infidelidad, caminando por vnas tinieblas à otras tinieblas, y por trabajos temporales a tormento eternos. Tema os pues yo Señor por la grandeza deſtos juyzios: pues aun no ſe yo ſi ſere vno deſtos deſamparados. Porq̃ ſi el juſto con dificultad ſe ſaluara, el pecador y peruerſo donde parecerâ? Si tiembla el innocentiſsimo Iob del furor de vueſtra ira, como del impetu de las olas embrauecidas, como no tiembla quien tan lexos eſtà deſta innocencia? Si tiembla el Profeta Geremias dentro del vientre de ſu madre ſantificado, y no halla rincon donde ſe eſconda, por eſtar lleno del temor de vueſtra ira, que harâ quiẽ ſaliò del vientre de ſu madre con pecado, y deſpues aca ha añadido y multiplicado tantos pecados?

Tema os tambien yo Señor por la muchedumbre innumerable de mis maldades, con las quales tengo de parecer ante vueſtro juyzio, quando delante de vos vendra aquel fuego abraſador, y vna grande tempeſtad quando juntareys el cielo y la tierra para juzgar à vueſtro pueblo. Pues alli delante de tantos millares de gentes ſe deſcubriran todas mis maldades: delante de tantos coros de Angeles ſe publicaran todos mis pecados, no ſolo de palabras y obras, ſino tambien de penſamientos. Donde tantos terne por juezes, quãtos me precedieron en las buenas obras: y tãtos ſeran contra mi teſtigos, quantos me dieron buenos exemplos. Y con eſperar tal juyzio no acabo de poner freno a mis vicios, antes toda via me eſtoy pudriendo en las hezes de mis pecados: toda via me enuileſce la gula, y me perſigue la luxria, y me enuanece la ſoberuia: y me eſtrecha la auaricia, y me conſume la imbidia. y me deſpedaça la murmuracion, y me leuanta la ambicion. y me perturba la ira, y me derrama la ambicion, y me entorpece la pereza, y me abate la triſteza, y me leuanta el fauor. Veys aqui Señor los compañeros con quien he viuido dende el dia de mi nacimiento haſta aora. Eſtos ſon los amigos con quien he conuerſado, eſtos los maeſtros a quien he obedecido, eſtos los ſeñores a quien he ſeruido. Pues no entreys Señor en juyzio con vueſtro ſieruo, porque no ſerà juſtificado delante de vos ninguno de los viuiẽtes: porque a quiẽ hallareys juſto: ſi lo juzgaredes ſin piedad? Pues por eſto derribado a vueſtros pies con eſpiritu humilde y atribulado llorare con vueſtro Profeta y dire. Señor no me arguyays en vueſtro furor, ni me caſtigueys en vueſtra ſaña. Aued miſericordia Señor de mi, porque ſoy enfermo: ſanadme Señor, porque todos mis hueſſos eſtan cõturbados: y mi enima eſtà grandemente turbada, mas vos Señor haſta quando? Conuertios Señor y librad mi anima, y hazedme ſaluo por vueſtra miſericicordia. Porque no ay en la muerte quien ſe acuerde de vos, y en el infierno quien os alabarà? Vos que viuis y reynas en los ſiglos delos ſiglos por ſiempre jamas. Amen. Pater noſter. Aue Maria.

Iſaias. 14. Apoc. 12. Ezec. 28. Geneſ. 3. & 7.

Gene. 27. Mat. 6. Acto. 19. Roman. 9 10 & 11.

1. Pet. 4.

Iob. 15.

Hiere. 11.

Pſalm. 49. Pſalm. 95.

Pſal. 142.

Pſalmo. 6. & 37.

Pſalm. 64.

Tercera oracion, que trata de las alabanças diuinas. en la qual ſe cuẽtan muchas perfecciones de nueſtro Señor Dios.

EN los exercicios de temor y penitencia me conuenia Señor gaſtar toda la vida, pues tanto tengo q̃ temer, y que llorar. Mas con todo eſto la grandeza de vueſtra gloria, aſsi como nos obliga a adoraros y reuerẽciaros, aſsi tãbien a alabaros y glorificaros: porque a vos ſolo ſe deue el hymno, y la alabança en Sion: por ſer (como ſoys) vn pielago de todas las perfecciones, vn mar de ſabiduria, de omnipotẽcia, de hermoſura, de riquezas, de grandeza, de ſuauidad, de mageſtad, en quien eſtan todas las perfecciones y hermoſuras de quãtas criaturas ay en el cielo y en la tierra: y todas en ſumo grado de perfecciõ. En cuya cõparacion toda hermoſura es fealdad toda riqueza es pobreza, todo poder es flaqueza, toda ſabiduria es innorancia: toda

da dulçura, amargura y finalmẽte todo quá
Aug. c 11. Medit. to en el cielo y en la tierra reſplandece, mucho menos es delante de vos q̃ vna pequeña candelita delante del Sol. Vos ſoys ſin deformidad perfecto, ſin quantidad grande, ſin qualidad bueno, ſin enfermedad fuerte, ſin mentira verdadero, ſin ſitio dõde quiera preſente, ſin lugrr donde quiera todo: en la grãdeza infinito, en la virtud omnipotente, en la bondad ſumo, en la ſabiduria ineſtimable, en los conſejos terrible, en los juyzios juſto, en los penſamiẽtos ſecretiſsimo, en las palabras verdadero, en las obras ſanto, en las miſericordias copioſo, para con los pecadores pacientiſsimo, y para con los penitentes piado
Pſal. 118 ſiſſimo.

Pues que dire Señor de la grãdeza de vueſtra ſabiduria? Vos Señor (dize el Profeta) entendiſtes todos mis penſamientos dende lexos: y la ſenda è hilo de mi vida vos la alcãçaſtes. Vos viſtes abiertos todos mis caminos, y no ay palabra mia que vos no ſepays. Vos Señor conociſtes todas las coſas antiguas y venideras, vos me criaſtes, y puſiſtes vueſtra mano ſobre mi. Marauilloſa es vueſtra ſabiduria en mis ojos: mas alta es delo q̃ puedo alcançar. Donde me alexare de vueſtro eſpiritu, y a donde huyre de vueſtra preſencia? Si ſubiere al cielo ahi eſtas: y ſi deſcendiere al infierno, tambien os hallarê ahi preſente y ſi tomare alas por la mañana, y fuere a parar al cabo de la mar, de alli me ſacara vueſtra mano, y alli me ſoſterna vueſtra dieſtra. Y dixe, por ventura las tinieblas me eſcõderan donde no parezca? mas eſtas ſeran las que os deſcubriran los hurtos de mis deleytes porque las tinieblas no ſon tinieblas delãte de vos, y la noche ſera como dia en vueſtra preſencia. Vueſtros ojos (dize vn Sabio) eſtã ſobre los caminos de los hombres, y vos teneys cuenta con todos ſus paſſos: no ay tinieblas ni ſombra de muerte, donde ſe os puedan eſconder los que obran maldad.

Pues que dire de la grandeza de vueſtra omnipotencia? Dios (dize el Profeta) que es nueſtro Rey ante todos los ſiglos obrô ſalud en medio de la tierra: Vos abriſtes camino por la mar, y quebrantaſtes las cabeças de los dragones en las aguas. Vos quebraſtes la cabeça del dragon, y lo dieſtes por manjar a los pueblos de Ethiopia. Vos abriſtes fuẽtes y arroyos: y vos ſecaſtes los rios de Ethan: vueſtro es el dia, y vueſtra la noche, vos fabricaſtes el Sol y la mañana. Vos heziſtes todos los terminos de la tierra, y el inuierno, y el verano obras ſon de vueſtras manos. Y en otro lugar. Señor Dios de las virtudes quien ſera ſemejãte a vos? Podero ſo ſoys Señor, y vueſtra verdad eſtâ al derredor d evos. Vos teneys ſeñorio ſobre el poder de la mar: y vos amanſays el furor de ſus olas. Vos humillaſtes y derribaſtes al ſoueibio y con la virtud de vueſtro braço desbaraſtes a vueſtros enemigos. Vueſtros ſon los cielos, y vueſtra la tierra: y la redondez della con todas las coſas de q̃ eſta poblada, vos la fundaſtes: la mar y el viento del Norte que la leuanta, vos los criaſtes.

El monte Thabor y Hermon en vueſtro nombre ſe alegrã: y ſolo vueſtro braço es el poderoſo. Y no menos altamente ſentia el Santo Iob de vueſtra omnipotencia quando dezia: En el eſtâ la ſabiduria, y la fortaleza, y tiene el conſejo y la inteligẽcia. Si el deſtruyere, no ay quien edifique, y ſi el cerrare, no ay quien abra. Si detuuiere las aguas, todo ſe ſecara: y ſi las dexare correr, todo ſe anegara En el eſta la forcaleza, y la ſabiduria y el conoce al engañador, y al engañado. El trae los conſejeros a locos y deſaſtrados ſi nes: y a los juezes haze q̃ queden paſmados. Quita la cinta a los Reyes glorioſos: y haze ceñir cõ vna ſoga ſus lomos. Deſcubre el profundo de las tinieblas, y ſaca a luz la ſombra de la muerte. Multiplica las gentes, y deſtruyelas y deſpues de deſtruydas, tornalas a reſtituyr. Si el concediere la paz, quien la quitara? y ſi el eſcondiere ſu roſtro quiẽ le mirara? Pues que dire Señor de las riquezas de vueſtra gloria, y de la vena de vueſtra felicidad? Si pecares (dize la Eſcriptura) en q̃ le dañaras y ſi ſe multiplicaren tus maldades, que haras contra el? Y ſi fueres juſto, que le daras por eſſo? o que recebira de tu mano? Al hõbre que es como tu, dañarâ tu maldad: y al hijo del hõbre aprouechara tu juſticia. Mas vos Señor tal ſoys y tan bienauenturado y tan dentro de vos eſta la bena de vueſtra gloria, que de nadie teneys neceſsidad.

Pues por tal Señor os confieſſo, y por tal os alabado, y glorifico vueſtro ſanto nõbre: Dadme vos lumbre en el coraçõ, y palabras en la boca, para que mi coraçon pienſe en vueſtras grandezas, y mi boca ſea llena de vueſtras alabanças. Mas porque no es hermoſa la alabãça en la boca del pecador, pido

yo a todos los Angeles del cielo, y a todas las criaturas del mundo, que ellas juntamente conmigo os alaben, y ſuplan en eſta parte mis faltas combidandolas a eſto con aquel glorioſo Cantico, que aquellos tres ſantos moços en medio de las llamas del fuego de Babylonia os cátauā diziendo. Bēdito ſeays vos Señor Dios de nueſtros padres: y alabado y enſalçado en todos los ſiglos. Y bēdito ſea el nōbre de vueſtra gloria q̄ es ſanto y alabado y enſalçado en todos los ſiglos. Bendito ſeays en el trono ſanto de vueſtro Reyno, y alabado y enſalçado en todos los ſiglos. Bendito ſeays vos que eſtays aſſentado ſobre los Cherubines mirando los abyſmos y alabado y enſalçado en todos los ſiglos. Bēdito ſeays en el firmamento del cielo: y alabado y enſalçado en los ſiglos de los ſiglos. Amen. Pater noſter. Aue Maria.

Dan. 3

Quarta Oracion, en la qual ſe dan gracias al Señor por los beneficios recebidos.

GRAcias y loores os doy Señor Dios mio por todos los beneficios y mercedes que me aueys hecho dende el dia que fuy concebido, haſta el dia de oy: y por el amor que dende ab eterno me tuuiſtes, quando dende entonces determinaſtes de criarme, y redemirme, y hazerme vueſtro, y darme todo lo que haſta ahora me aueys dado: pues todo quanto tengo y eſpero vueſtro es. Vueſtro es mi cuerpo cō todos ſus miēbros y ſentidos, vueſtra mi anima con todas ſus habilidades y potēcias, vueſtras todas las horas y momentos que haſta aqui he viuido: vueſtras las fuerças, y la ſalud que me aueys dado vueſtro el cielo y la tierra que me ſuſtenta, vueſtro el Sol, y la Luna, y las Eſtrellas y los campos, y las aues, y los peces: y los animales, y todas las otras criaturas que por vueſtro mandamiento me ſiruen. Todo eſto Señor mio es vueſtro: y por ello os doy todas quantas gracias os puedo dar. Pero mucho mayores os las doy, porque vos quiſiſtes ſer mio, pues todo os offreciſtes y expendiſtes en mi remedio: pues para mi os veſtiſtes de carne, para mi naciſtes en vn eſtablo, para mi fuyſtes reclinado en vn peſebre, para mi embuelto en pañales: para mi circūcidado al octauo dia: para mi, deſterrādo en Egypto: para mi en tantas maneras tentado, y perſeguido, y maltratado, y açotado y coronado, y deshonrado, y ſentenciado a muerte, y en vna Cruz enclauado. Para mi ayunaſtes, y oraſtes, y velaſtes y lloraſtes, y caminaſtes, y padeciſtes los mayores tormentos y deſhonras q̄ ſe padecierō jamas. Para mi ordenaſtes y confecionaſtes las medecinas de vueſtros ſacramētos con el liquor de vueſtra ſangre, y ſeñaladamente del mayor de los ſacramentos (que es de vueſtro ſantiſsimo cuerpo) dōde eſtays vos mi Dios, para mi reparo, para mi mātenimiēto, para mi eſfuerço, para mis deleytes para prēda de mi eſperāça, y para teſtimonio de vueſtro amor. Por todo eſto os doy quantas gracias os puedo dar, diziendo de todo coraçon con el ſanto Rey Dauid.

Pſal. 102

Bendize o anima mia al Señor: y todas quantas coſas ay dentro de mi, bendigan ſu ſanto nombre, Bendize, o anima mia al Señor, y no echas en oluido las mercedes q̄ te ha hecho. Porq̄ el ſe apiada de todas tus maldades: y ſana todas tus enfermedades. El libro de tu vida, de la muerte, y te corona cō miſericordia y cō piedad. El cūple todos tus bueños deſſeos, renouarſe ha tu juuentud, como la del aguila. El Señor vſa de miſericordia, y haze juſticia a todos los que padecen agrauio. Miſericordioſo y piadoſo es el Señor largo de coraçon y muy piadoſo. No ſe enſañara para ſiempre, ni para ſiempre amenazara. No lo hizo con noſotros ſegun nueſtros pecados, ni nos dio nueſtro merecido, ſegun nueſtras maldades. Quan grande es la altura que ay del cielo a la tierra, tanto enſalçō ſu miſericordia ſobre los que le temē. Quāto diſta el Oriēte del Occidēte, tā lexos apartō nueſtros pecados de noſotros: de la manera que el padre ſe cōpadece de ſus hijos, aſsi ſe compadece el Señor, de los que le temē: porque el conoce la maſſa de que ſomos compueſtos. Acordoſe que eramos poluo, y que el hōbre es como heno, y que ſus dias ſe paſſan como la flor del cāpo. Porque deſpedirſe ha ſu eſpiritu del: y luego deſfallecera, y no tornara mas a ſu lugar. Mas la miſericordia del Señor perſeuera dende los ſiglos ſobre aquellos q̄ le temē. Y la juſticia del ſobre los hijos de los hijos deſtos que guardan ſu teſtamento, y ſe acuerdan de ſus mandamientos, para auerlos de cumplir. El Señor aparejo en el cielo ſu ſilla: y ſu reyno tendra

dra ſeñorio ſobre todas las coſas. Bendezid al Señor todos ſus Angeles, q̃ ſoys poderoſos en virtud, y hazeys ſus mandamientos, y obedeceys a la voz de ſus palabras. Bendezid al Señor todas ſus virtudes, y ſus miniſtros q̃ hazeys ſu volũtad. Bendezid al Señor todas ſus obras: y en todos los lugares de ſu Señorio: bendize, o anima mia al Señor. Pater noſter. Aue Maria.

Quinta Oracion para pedir a nueſtro Señor Dios ſu fauor.

SI tanta obligacion tenemos Señor a nueſtros bienhechores, por razõ de ſus beneficios: y ſi cada beneficio es como vn tizon, è incentiuo de amor, y ſi ſegun la muchedũbre de la leña, aſsi es grande el fuego que ſe enciẽde en ella: q̃ tan grande ha de ſer el fuego de amor que ha de arder en mi coraçõ, ſi tanta es la leña de vueſtros beneficios que lo encienden? Si todo eſte mundo viſible, è inuiſible es para mi beneficios vueſtros, que tã grãde es razon que ſea la llama de amor que ſe ha de leuãtar de todos ellos? Eſpecialmente, q̃ no ſolo os deuo yo amor por eſto: ſino tambien porque en vos ſolo ſe hallan todas las razones y cauſas de amor que ay en todas las criaturas: y todas en ſumo grado de perfection. Porque ſi por bondad va, quiẽ mas bueno que vos? Si por hermoſura va, quien mas hermoſo que vos? Si por ſuauidad y benignidad va, quien mas ſuaue, y mas benigno que vos? Si por riquezas, y ſabiduria va, quiẽ mas rico y mas ſabio q̃ vos? Si por amiſtad va, quien mas nos amò que el que tanto por noſotros padecio: Si por beneficios va, cuyo es todo lo que tenemos, ſino vueſtro. Si por eſperança va, de quien eſperamos todo lo que nos falta, ſino de vueſtra miſericordia? Si a los padres naturalmente ſe deue tan g ã de amor, quien mas padre que aquel que dize: No llameys a nadie padre ſobre la tierra porque vno ſolo es vueſtro padre, que eſta en los cielos. Si los eſpoſos ſon amados cõ tan grãde amor, quien es el eſpoſo de mi anima ſin vos? y quien hinche el ſeno de mi coraçon, y de mis deſſeos, ſino vos. Si el vltimo fin dizen los Philoſophos que es amado con infinito amor: quiẽ es mi principio, y mi vltimo fin, ſino vos? De donde procedi, y adonde voy aparar, ſino a vos? Cuyo es lo que tẽ go, y de quiẽ eſpero recebir lo quẽ me falta, ſino de vos? Finalmente, ſi la ſemejança es cauſa de amor, acuya imagen y ſemejança fue criada mi anima, ſino a la vueſtra? Pues ſi eſte titulo, y cada vno de todos eſtos otros por ſi ſolo es tan ſuficiente motiuo de amor qual conuiene que ſea el que de todos eſtos titulos procede? Ciertamente la ventaja que haze la mar a los rios que en ella entran eſta conuenia que hizieſſe eſte amor a todos los otros amores.

Mat. 22.

Pues ſi tãtas razones tẽgo yo Señor Dios mio para amaros, porque no os amare yo cõ todo mi coraçon, y con todas mis fuerças, y todas mis entrañas? O toda mi eſperança, toda mi gloria, toda mi alegria. O amable principio mio, y ſumma ſuficiencia mia, quando os amare con todas mis fuerças y con toda mi anima? quando os agradare en todas las coſas? quando eſtara muerto todo lo que ay en mi contrario a vos? quando ſere del todo vueſtro? quando dexare de ſer mio, quando ninguna coſa fuera de vos viuira en mi? quã do me abraſara toda la llama de vueſtro amor Quãdo me arrebatareys, anegareys, y traſportareys en vos? Quando quitados todos los impedimentos y eſtoruos, me hareys vn eſpiritu con vos para que nunca me aparte mas de vos? A ti Señor, que os cueſta hazerme tanto bien? que quitays de vueſtra caſa? que perdeys de vueſtra hazieda? Pues por que Señor ſiendo vos vn pielago de infinita liberalidad y clemẽcia, deteneys en vueſtra ira vueſtras miſericordias para conmigo? Porque han de vẽcer mis maldades vueſtra bondad? porque han de ſer mas aparte mis culpas para cõdenarme, que vueſtra bondad para ſaluarme? Si por dolor y penitencia lo aueys: ami me peſa tanto por aueros ofendido, q̃ quiſiera mas auer padecido mil muertes q̃ auer hecho vna ofenſa contra vos. Si por ſatisfacion lo aueys: catad aqui eſte cuerpo miſerable: executad Señor en el todos los furores de vueſtra ſaña, con tãto, que no me negueys vueſtro amor. No os pido oro ni plata ni otra coſa criada: porq̃ todo eſto no me harta ſin vos: y todo me es pobreza, ſin vueſtro amor quiero amor. Amor os pido, amor os demãdo, por vueſtro amor ſoſpiro, dadme vueſtro amor, y baſtame. Porq̃ Señor me dilateys tanto eſta merced? porq̃ me veys penar dia y noche, y no me ſocorreys? Haſta quando Señor me oluidareys? Haſta quãdo

Pſa. 12.

apartareys vueſtro roſtro de mi? Haſta quá do andara mi anima fluctuando con tan grá des anſias y deſſeos? Miradme Señor mio, y aued miſericordia de mi. No os pido la raciõ copioſa que ſe da a los hijos, con vna ſola de las migajuelas de vueſtra meſa me contenta re. A qui pues me preſẽto, como vn pobre y hábriento cachorillo ante vueſtra rica meſa aqui eſtoy mirando os la cara, viendo como comeys, y days de comer a vueſtros hijos con el paſto de vueſtra gloria: aqui eſtoy mu dando mil ſeblantes y figuras en eſte coraçõ, para inclinar al vueſtro a que aya miſeri cordia de mi. No me hartan Señor las coſas deſta vida: avos ſolo quiero, a vos buſco, vueſtro roſtro Señor deſſeo, y vueſtro a mor ſiẽpre os pedire, y con vueſtro Profeta
Pſalm.73 cantarè. Ameos yo Señor fortaleza mia: el Señor es mi firmeza, y mi refugio, y mi libra dor, y mi Dios, y mi ayudador: eſperare en el. El es mi amparo, y defẽſor de mi ſalud, y mi recibidor. Alabãdo inuocare al Señor: y ſere ſaluo de mis enemigos. El qual viue y reyna en los ſiglos de los ſiglos por ſiempre jamas, Amen. Pater noſter, Aue Maria.

Sexta Oracion, en la qual la criatura ſe offrece y reſigna en las manos de ſu Criador, poniendo en el toda ſu eſperança, y dando le ſu obediencia.

TOdas las razones y cauſas q̃ me obligã Señor Dios mio a amaros, me obligã tambien a poner toda mi eſperança en vos. Porq̃ en quien tengo yo de eſperar, ſino en quien tanto me ama? y en quiẽ tanto biẽ me ha hecho? y en quiẽ tãto por mi ha padecido? y en quien tãtas vezes me ha llamado, y eſperado, y ſufrido, y perdonado, y librado de tã tos males? En quien tengo de eſperar, ſino en aquel q̃ es infinitamẽte miſericordioſo, y pia doſo, amoroſo, benigno, ſufridor? y perdona dor. En quiẽ tengo de eſperar, ſino en aquel que es mi padre, y padre todo poderoſo: pa dre para amarme, y poderoſo para remediar me, padre para quererme biẽ, y poderoſo pa ra hazerme biẽ, el qual tiene mayor cuydado y prouidencia de ſus eſpirituales hijos, que ningun padre carnal de los ſuyos? En quiẽ fi nalmente tengo yo de eſperar, ſino en aquel q̃ caſi en todas ſus eſcripturas continuamente me manda que me llegue a el, y eſpere en el, y me promete mil cuentos de fauores y merce des, ſi aſsi lo hiziere: dãdome en prendas de todo eſto ſu verdad, y palabra, y los be neficios, y hechos, y los tormentos por mi pa decidos, y la ſangre derramada en confirma cion deſta verdad. pues q̃ no eſperare yo de vn Dios tan bueno, y tan verdadero? de vn Dios q̃ue tanto me amõ, que ſe viſtio de car ne por mi, y ſuffrio açotes, y repelones, y bo fetadas por mi: finalmente de vn Dios que ſe dexõ morir en vna Cruz por mi, y ſe encerrõ en vna hoſtia conſagrada por mi? Como huyra de mi quãdo lo buſcare, el que aſsi me buſcõ quãdo yo le huya? Como me negara el perdon quando ſe lo pidiere, el que me lo mereciõ quando yo no lo pedia? Como me negara el remedio, quãdo ya no le cueſta na da, el q̃ aſsi me lo procurõ, quãdo tãto le coſtaua. Pues por todas eſtas razones confiadamẽte eſperare yo en el, y cõ el Sãto Profeta Pſal.9. en medio de todas mis tribulaciones y neceſsidades esforçadamẽte cantare. El Señor es mi luz, y mi ſalud: a quien temere? El Señor es defenſor de mi vida: de quiẽ aure mie do? Si ſe aſſentaren contra mi reales de enemigos, no temera mi coraçon, ſi ſe leuantare batalla contra mi, en el eſperare yo.

Mas porq̃ no eſta ſegura la eſperãça ſin la obediẽcia, ſegun aquello del Pſalmiſta que Pſal.36 dize: Sacrificad ſacrificio de juſticia, y eſperà en el Señor: por tãto, dadme vos Dios mio que con la eſperãça de vueſtra miſericordia junte yo la obediencia de vueſtros mandamientos: pues no menos os deuo yo eſta obediencia, que todo lo demas, pues vos ſoys mi Rey, y mi Señor, y mi Emperador: a quien el cielo, y la tierra, y la mar, y todas las otras cria turas obedecen: cuyos mandamiẽtos y leyes haſta aora han guardado, y guardaran para ſiempre. Pues obedezca os yo Señor mas q̃ todas ellas, pues ſoy mas obligado que ellas Obedezca os yo Rey mio, y Señor mio, y guarde enteramente todas vueſtras ſantiſsimas leyes. Reynad vos Señor en mi: y no reyne mas en mi el mũdo, ni el Principe deſtemũdo, ni mi carne, ni mi propia voluntad: ſino la vueſtra. Vayã fuera de mi todos eſtos tyranos, vſurpadores de vueſtra ſilla, ladrones de vueſtra gloria, peruertidores de vueſtra juſticia, y ſolo vos Señor mandad y ordenad,

denad, y vos ſolo y vueſtro ſceptro ſea reconocido, y obedecido para q̃ aſsi ſe haga vueſtra voluntad en la tierra, como ſe haze enel cielo. O quando ſera eſte dia? O quando me Matth. 6. verè libre deſtos tirannos? O quando no ſe oyran en mi anima otras vozes, ſino las vueſtras? O quando eſtaran tã rendidas las fuerças y las lanças de mis enemigos, q̃ no aya contradicion en mi para el cumplimiẽto de vueſtra ſanta voluntad? Quando eſtarà tan ſoſſegado eſte mar, quando tan ſereno eſte cielo, quãdo tan calladas y mortificadas mis paſsiones, que no aya onda, ni nube, ni clamor, ni otra alguna perturbacion que altere eſta paz y obediẽcia, y que impida eſte vueſtro Reyno en mi? Dadme vos Señor eſta obediencia: ô (por mejor dezir) dadme eſte ſeñorio ſobre mi coraçon: para que de tal manera me obedezca el ami, que del todo lo ſugete yo a vos.

Y aſsi como eſtoy obligado a obedeceros, aſsi tambien lo eſtoy a entregarme, y ofrecerme a vos, y reſignarme en vueſtras manos pues ſoy todo vueſtro, y vueſtro por tãtos y tan juſtos titulos: Vueſtro, porque me criaſtes y diſtes eſte ſer q̃ tengo: vueſtro, por que me conſeruays en el cõ los beneficios y regalos de vueſtra prouidencia: vueſtro por que me ſacaſtes de captiuerio, y me comprаſtes, no con oro ni plata, ſino con vueſtro ſangre: y vueſtro, porque tantas otras vezes me aueys redimido quãtas me aueys ſacado de pecado. Pues ſi yo por tantos titulos ſoy vueſtro, y vos por tantos titulos ſoys mi Rey, mi Señor, y mi Redẽtor, y mi librador: aqui os bueluo a entregar vueſtra hazienda que ſoy yo: aqui me ofrezco por vueſtro eſclauo, y cautiuo: aqui os entrego las llaues y omenaje de mi voluntad, para q̃ ya de aqui adelãte no ſea mas mio, ni de nadie: ſino vueſtro: para q̃ yo no viua para mi, ſino para vos: ni haga mas mi voluntad, ſino la vueſtra: de tal manera, q̃ ni coma, ni beua, ni duerma, ni haga otra coſa q̃ no ſea ſegũ vos, y para vos. Aqui me preſento a vos, para q̃ diſpongays de mi como de hazieda vueſtra a vueſtra voluntad. Si quereys q̃ viua, q̃ muera, q̃ eſtè ſano que enfermo, que rico, que pobre, que honrado que deshonrado, para todo me ofrezco y reſigno en vueſtras manos, y me deſpoſſeo de mi para q̃ no ſea ya mas mio, ſino vueſtro: para que lo que es vueſtro por juſticia, lo ſea tambien por mi voluntad: y eſto para ſiempre en los ſiglos de los ſiglos. Amen. Pater noſter Aue Maria.

Septima Oracion para pedir a nueſtro Señor todo lo que pertenece a nueſtra ſaluacion.

MVchas gracias os doy Señor Dios todopoderoſo, y padre de miſericordias, porq̃ vos miſmo nos animaſtes a q̃ os pidieſſemos miſericordia, diziẽdonos por boca de vueſtro ſacratiſsimo hijo: Pedid, y recebireys: buſcad y hallareys: llamad, y abriros han: aſsi miſmo por vueſtro Propheta nos animaſtes a lo miſmo, diziendo: Dios juſto y Saluador no lo ay ſino yo. Conuertios a mi todos los fines de la tierra, y ſereys ſaluos. Pues ſi vos miſmo Señor nos llamays, y combidays, y abris los braços para q̃ nos llegue-mos a vos, porq̃ no confiaremos que nos recebireys en ellos? No ſoys vos Señor como los hombres, que ſe empobrezen quãdo dan: y por eſſo ſe importunan quando les piden. No ſoys vos aſsi: porque como no os empobrezeys en lo vno, no os importunays en lo otro. Y por eſſo pediros miſericordia, no es importunaros, ſino obedeceros, pues vos mãdays que os pidamos, y tambien honraros y glorificaros: porq̃ con eſto proteſtamos que vos ſoys Dios, vniuerſal Señor y dador de todo, a quien todo ſe ha de pedir, pues vos ſolo lo pedeys todo dar. Y aſsi vos miſmo nos pedis eſte linage de ſacrificio diziendo: Llamame en el dia de la tribulacion, y librarte he, y hõrarme has. Pues mouido yo por eſte tã piadoſo mandamiento, me llego a vos, y os pido tẽgays por bien darme todo eſſo q̃ os deuo yo, cõuiene ſaber, que aſsi os adore, aſsi os tema y reuerencie, aſsi os alabe, aſsi os dê gracias por todos vueſtros beneficios, aſsi os ame con todo mi coraçon, aſsi tenga toda mi eſperãça puеſta en vos, aſsi obedezca a vueſtros ſantos Mandamientos, y aſsi me ofrezca y reſigne en vueſtras manos, y aſsi os ſepa pedir eſtas y otras mercedes: como conuiene para vueſtra gloria, y para mi ſaluacion. Pido os tambien Señor me otorgueys perdon de mis pecados, y verdadera contricion, y confeſsion de todos ellos, y me deys gracia para q̃ no os ofenda mas en ellos, ni en otros: y ſeñaladamente os pido virtud para Luc. Iſai. 45. Pſal. 49.

ra caſtigar mi carne, enfrenar mi lẽgua, mortificar los apetitos de mi coraçõ, y recoger los penſamientos de mi imaginaciõ: para que eſtando yo aſsi todo renouado y reformado, merezca ſer templo viuo y morada vueſtra. Dame tãbien todas aquellas virtudes, conq̃ ſea no ſolo purificada, ſino tambien, adornada eſta morada vueſtra, q̃ ſon profundiſsima humildad, entera paciencia, clara diſcrecion, pobreza de eſpiritu, cõtinua fortaleza, y diligẽcia para todos los trabajos de vueſtro ſeruicio, y ſobre todo ardentiſsima caridad para con mis proximos, y para con vos.

Y porque yo nada deſto merezco, acordaos Señor de vueſtra miſericordia, a quien muchas vezes baſta ſola miſeria, para auerſe de executar. Acordaos que no quereys la muerte del pecador (como vos miſmo dixiſtes) ſino q̃ ſe conuierta y viua. Acordaos que vueſtro vnigenito Hijo no vino a eſte mundo (como el miſmo lo dize) a buſcar juſtos, ſino pecadores. Acordaos de quanto en eſte mundo hizo, y padecio dende el dia que nacio, haſta q̃ eſpirò en la Cruz: pues nada deſto padeciò por ſi, ſino por mi: lo qual todo os ofrezco en ſacrificio por mis neceſsidades y pecados: y por el, y no por mi, os pido eſta miſericordia. Porque pues de vos ſe dize q̃ honrays los padres en los hijos, haziendo mercedes a los vnos por amor de los otros (como hizo Dauid a Miphiboſeth por amor de ſu padre Ionathas) honrad a vueſtro vnigenito hijo, haziendo bien o mi por el, pues el es mi padre, y mi ſegundo Adam: y yo ſu hijo aunque mal hijo. Acordaos Señor que me ſocorro a vos, y que me entro por vueſtras puertas: y como a verdadero medico y ſeñor os preſento mis neceſsidades y llagas, yclõ eſte eſpiritu os llamarè con aquella oraciõ q̃ el Profeta Dauid compuſo diziendo:

Inclina Señor tus oydos, y oyeme, porq̃ pobre y neceſsitado ſoy yo. Guarda mi anima, porque a ti eſtoy ofrecido. Salua Dios mio a eſte tu ſieruo, que eſpera en ti. Tẽ mi ſericordia de mi Señor, porq̃ a ti clamo todo el dia: alegra el anima de tu ſieruo, porque a ti Señor la leuante. Porque tu Señor eres ſuaue, y manſo, de mucha miſericordia para todos los que te llaman. Recibe Señor en tus oydos mi oracion: y atiende a la voz de mi ſuplicacion. En el dia de mi tribulaciõ clamarè a ti, porque me oyſte. No ay quien entre los dioſes ſea ſemejante a ti Señor: no ay quien haga las obras que tu hazes. Todas las gentes que heziſte, vendran y adoraran delante de ti Señor, y ſantificaran tu ſancto nõbre. Porque grande eres tu, y obrador de marauillas: tu ſolo eres Dios. Guiame Señor por tu camino, y ande yo en tu verdad: alegreſe mi coraçõ, para q̃ tema tu ſanto nõbre. Alabarte he Señor Dios mio de todo mi coraçõ, y tu nombre para ſiempre glorificarè en los ſiglos de los ſiglos para ſiempre jamas, Amen. Paternoſter, Aue Maria.

Sigueſe vna muy deuota Oracion para dezir luego por la mañana: enla qual propueſtos los titulos y obligaciones grandes que el hõbre tiene para con Dios, haze humilmente lo que es de ſu parte, que es darle gracias por ſus beneficios, y ofrecerſe a el, y pedirle ſu gracia.

DIos, Dios mio, a vos velo yo por la mañana: dize el ſanto Rey Dauid en vn Pſalmo: y luego mas abaxo: Acordeme yo (dize el) Señor devos eſtando en mi cama: y en la mañana penſarè en vos: porque aueys ſido mi ayudador. Pues yo tambien Señor Dios mio con eſte ſanto Rey quiero luego por la mañana velar a vos. Eſte ſea el primero de mis negocios, y el primero de mis cuydados: pues eſta es la mayor de todas mis obligaciones, y el fin para que fuy criado, y para q̃ todas las coſas fueron criadas: que es para alabar, glorificar, y engrandecer vueſtro ſanto nombre. Porque vos Señor ſoys principio y fin de todas las coſas, y principio ſin principio, y fin ſin fin. Porque aſsi como nadie las pudo criar ſin vos: aſsi para nadia pudieron ſer criadas, ſino para vos: eſto es, para que todas ellas os ſiruieſſen y alabaſſen, y todas predicaſſen vueſtra gloria. Vos ſoys vniuerſal dador de todos los bienes, pues ningũ bien ay de naturaleza, ni de gracia, ni de cuerpo, ni de anima, que originalmente mane de vos, que ſoys fuente vniuerſal de todos los bienes. Vos ſoys pielago de todas las perfecciones, abyſmo de todas las grandezas, mar de infinita bondad y miſericordia, retablo de incomprehenſible hermoſura. Vos ſoys Dios de los Dioſes, Sãto de los Santos, Rey de los Reyes, Señor de los ſeñores, cauſa ẽ las cauſas, ſer de los ſeres, vida de los viuientes,

Ezech. 18.

Matth. 9.

Eccle. 3.

1. Reg. 9.

Pſal. 85.

Pſal. 62.

orden

orden del vniuerſo, hermoſura del mundo gloria del cielo.

Vos ſoys mi criador, que de nada me hizi ſtes a vueſtra imagen y ſemejança: vos mi cõ ſeruador, que ſiempre me eſtays conſeruan do para que no me torne a la miſma nada: vos mi ſantificador, q̃ me leuantays a otro mas alto ſer, por gracia: y vos mi glorifica dor, q̃ me criaſtes para otro ſer aun mas al to, q̃ es el de la gloria. Vos para eſto ſoys mi deſperta dor, mi ayudador, mi defenſor, mi preſeruador, mi paſtor, mi bienhechor, mi Rey, mi Señor, y mi padre, eſpoſo y cẽtro de mi anima, y mi vltimo fin en quiẽ ſolo eſta to da mi felicidad y bienauenturança, y la vlti ma perfeccion de toda mi vida. Todo eſto me ſoys Señor en quanto Dios.

Mas en quanto hombre, vos ſoys mi Re demptor, mi Saluador, mi librador, y (como dize vueſtro Apoſtol) vos ſoys mi ſabidu ria, mi juſticia, mi ſantificaciõ, mi redẽpcion, mi ſacrificio, mi cordero mi ſacerdote, mi a bogado, mi interceſſor, mi paſtor, mi maeſ tro, mi exemplo, mi eſfuerço, mi cõſuelo, y medico vniuerſal de todos mis males: pues vos curaſtes mi ſoberuia con vueſtra humil dad mi auaricia con vueſtra pobreza, mis de leytes cõ vueſtros dolores, mi ira cõ vueſtra manſedumbre. y mi inuidia con vueſtra ca ridad, mi gula con la hiel y vinagre que be uiſtes por mi, y mi pereza con los trabajos inmenſos que paſſaſtes por mi. Por mi ayu naſtes, y caminaſtes, y ſudaſtes, y velaſtes, y oraſtes, y lloraſtes, y fuyſtes deſterrado, per ſeguido, eſcupido, deshonrado, açotado, co ronado, crucificado, y afligido ſobre todos los hombres del mundo.

Todas eſtas coſas Señor mio ſon benefi cios vueſtros, y titulos por donde me teneys obligado, y derechos por dõde ſoy todo vue ſtro, y vinculos cõ que me teneys captiuo y preſo. Pues que os podre yo Señor mio dar por todos eſtos beneficios? con que os podrè ſeruir tantas y tan grandes mercedes? Porq̃ es cierto que ſi yo tuuiera todos los coraço nes de los hombres, y ſi cõ todos ellos os ama ra, no pudiera ſatisfazer por ſola vna deſtas obligaciones: pues como podrè Dios mio cõ tãtas? o como os negarê vn ſolo coraçõ que tengo por todas? deuiẽdo os tanto por cada vna? Pues que harè Dios mio, que harê? No puedo mas hazer que daros infinitas gracias por la muchedumbre deſtos beneficios: y pe dir a todas las criaturãs del cielo y de la tier ra, que ellas me ayuden a alabaros: y daros las gracias, que yo por mi ſolo no os pu_do dig namente dar? y aſsi las llamo con aquel Can tico que os cantaron aquellos ſantos tres mã cebos en el horno de Babylonia diendo aſsi: Bendezid todas las obras del Señor al Se ñor, alabadlo y enſalçadlo en todos los ſi glos. Bẽdezid Angeles del Señor al Señor, alabadlo y enſalçadlo en todos los ſiglos. Cielos bendezid al Señor, y alabadlo y enſal zadlo en todos los ſiglos. Aguas que eſtays ſobre los cielos bendezid al Señor alabadlo, &c. Fuego y eſtio bendezid al Señor, alabad o y enſalzadlo en todos los ſiglos. Frio y Iverano bendezid al Señor alabadlo y enſal zadlo en todos los ſiglos. Rocio y eladas bẽ dezid al Señor, alabadlo y enſalçadlo, &c.

Deſta manera ſe puede acabar todo eſte Cantico.

Y No ſolo os deuo todas eſtas bendicio nes y alabãças: pues ſoy todo vueſtro, y vueſtro por tantos y tan juſtos titulos. Cõ pra en Guinea vn hõbre a otro hõbre a ve zes por vn bonete colorado: y aquel hõbre aſsi comprado por tan baxo precio, queda tan captiuo del que lo comprô, que no es ſe ñor ni de vna hora de tiempo, ni de vn mara uedi que ſea ſuyo. Y quando quiere, lo haze eſtar encerrado en vna caſa, y aun metido depies en vn cepo: y ſi es meneſter alli lo aço ta, y lè pringa, y haze todo quãto quiere del. Pues ſi yo ſeñor Dios mio por tantos titulos ſoy vueſtro: vueſtro porq̃ me criaſtes, y veſ tro porque con vueſtra miſma ſangre me reſcataſtes, y vueſtro porque todos los pun tos y momentos de la vida continuamente me eſtays conſeruãdo, de tal manera que no abra la boca, ni meneo la lẽgua, ni puedo bu llir pie, ni mano ſin vos: ſi por tantos titulos Señor mio ſoy vueſtro, como me podre yo eximir de vueſtro ſeruicio? como os nega rè vueſtra haziẽda? como podrê yo ſer ſeñor de mi para viuir a mi voluntad ſiendo por tãtos titulos vueſtro? Por tanto Señor Dios mio, reconociendo humilmente eſta tã gran de obligaciõ, dende aqui me entrego y ofrez co por vueſtro perpetuo eſclauo: y aſsi os o frezco todas las coſas que en eſte dia y toda la vida pẽſare, hiziere, dixere, y padeciere: el

comer

comer el beuer, el dormir: con todo lo demas q̃ todo ello ſea para vueſtra gloria y alabança. Y ſobre todo ello ofrezco a mi miſmo, para no ſer ya mas mio, ſino vueſtro: ni viuir ya mas para mi, ni trabajar para mi, ni buſcarme a mi, ſino en todo, y por todo procurar vueſtro ſeruicio, y el beneplatico de vueſtra diuina voluntad, de tal manera que todas quantas vezes lo contrario hiziere entienda que ſoy ladron y vſurpador de lo agena, pues hurtê el ſeruicio y obediencia que a vos mi Dios por todos eſtos titulos tan juſtamente os deuia.

Mas porque yo no puedo cumplir cõ eſta tan grande deuda ſin vueſtra gracia, pido os Señor mio q̃ me ayudeys a eſto, y crieys en mi vn coraçõ nueuo: el qual ninguna hora tenga por ſuya, q̃ no la emplee en vueſtro amor y vna voluntad nueua, q̃ no quiera otra coſa mas q̃ cũplir la vueſtra: y vn entẽdimiẽto y memoria q̃ nunca ſe oluide de vos. Dadme tambien Señor freno para regir mi lengua, guarda para mis ojos, limpieza para mi coraçon, rigor para con mi carne, y mortificacion para todos mis apetitos y propias voluntades. Dadme profundiſſima humildad de coraçon, paciencia, obediencia, manſedumbre, pureza de intencion, verdadera diſcrecion, pobreza de eſpiritu, zelo de vueſtra honra, amor y ſufrimiento para con mis proximos y compaſſion entrañable de ſus trabajos. Vos viuis y reynays, &c.

Auiſo à cerca deſta Oracion.

ESta Oraciõ Chriſtiano Lector, no es neceſſario que ſe reze ſiempre aſsi palabra por palabra como eſta: ſino deue el hombre entender las partes y las fuerças della, y platicarlas en ſu coraçon cõ las palabras que ſu deuocion le adminiſtrare. Porque deſta manera la hallarà de cada vez mas nueua: y aſsi deſpertara nueuos afectos y deuocion en ſu coraçon con ella. Para lo qual aduierta, que el fundamento deſta Oracion es la conſideracion de aquellos titulos y beneficios: por los quales eſtamos tan obligados a nueſtro Señor. Los quales deue el hombre profundamente conſiderar quando los paſſa por la memoria: para que aſsi ſe mueua el coraçon al amor y ſeruicio de vn Señor a quien tãtas obligaciones tiene. Las quales ſi el hõbre llegaſſe à penetrar como ellas ſon verſeya cercado de tan grãdes beneficios y cadenas, que ſabria muy biẽ proſeguir luego las otras tres partes que ſe ſiguen que ſon. Hazimiẽto de gracias, Ofrecimiento y peticion. Lo qual ſe puede eſtender mucho mas de lo que aqui eſta, deſcendiendo a pedir en particlar todas las coſas que huuieremos meneſter para nos y para todos nueſtros proximos, y deſpues al cabo nos podemos detener quanto quiſieremos en la vltima peticiõ, que es el amor de Dios, la qual es la mas deuota y mas dulce, y mas prouechoſa de todas.

Y tanto es eſte auiſo mas neceſſario quãto eſta oracion es para luego como el hombre ſe leuanta, que muchas vezes es antes del dia. Y platicando eſte exercicio mentalmente, no ſerà meneſter buſcar lũbre para rezar: ſino a eſcuras podra el hombre con mayor recogimiento proceder por los paſſos deſte exercicio. Y rezando aquel Cantico de los tres moços, aduierta que a cada medio verſo repite en la eſcritura diuina aquella palabra. Alabadlo y enſalçadlo en todos los ſiglos: la qual palabra es de grande virtud y deuocion para el coraçon que ſabe que coſa es amar à Dios. De manera que caſi quantas vezes ſe repite, tantas ſaetas traſpaſſan el coraçon. Y, ſino quiſiere acabar todo el Cantico, baſta llegar a la mitad. Y ſi mas aun quiſiere de lo que ahi eſtà, vaya por todos los coros de los Angeles, y delos Patriarchas, y Profetas, Apoſtoles, y Euangeliſtas, Martyres, y Confeſſores, Virgines, y Viudas. Y a todos pida que le ayuden a alabar y a glorificar al comun Señor, y repitiendo con cada vno dellos aquellas miſmas palabras. Alabadlo, y enſalçadlo en todos los ſiglos.

Oracion para pedir al Señor perdon de los pecados.

O Padre todo poderoſo todo piadoſo y miſericordioſo, yo miſerable pecador, derribado ante tus pies cõfieſſo mis grandes culpas, cõ las quales ofendi a ti benigniſſimo padre. Confieſſo tambien mi grande deſagradecimiento a tus infinitos beneficios, que es a tanto amor y benignidad como conmigo vſaſte, eſperandome tanto tiempo a penitencia, y no echandome en los infiernos, como los merecia mi malicia, ſino antes prouocandome, y combidandome con

tu

tu gracia. O quãtas vezes Señor mio llamaſte a las puertas de mi anima con muchas inſpiraciones? quantas vezes me prouocaſte cõ beneficios? quantas me halagaſte con regalos? quantas me heriſte con aſotes? pero con todo eſſo te deſpedi de mi, y te bolui las eſpaldas, ſufriendome tu toda via con inefable paciencia. O quan juſtamente me pudieras Señor auer echado en el abyſmo de los infiernos: y por tu ſola clemencia detuuiſte el impetu de la ira que yo tenia tan merecida. Marauilla es por cierto, o padre dulciſsimo, como mi coraçon no rebienta de dolor, quãdo tales coſas conſidero. Indigno ſoy de llamarme tu criatura, y de que la tierra me ſuſtente, y me de con que viua. Marauilla es como no han tomado de mi vengança todas las criaturas, por las injurias y deſacatos que he cometido contra ti. Pero ya padre miſericordioſo ten miſericordia de mi, y abreme las entrañas de tu infinita piedad. Perdoname porque tanto dilate boluerme a ti. Deſcubreme eſſe benigniſſimo pecho de padre, Mat.6. y dame el entendimiento que ſueles dar a tus hijos. Suplicote Señor obres agora en mi eſſo: para que tanto tiempo me eſperaſte Claramente Señor confieſſo que ſoy el mas vicioſo de quantos vicioſos el mundo tiene: mas con todo eſſo confio en tu bõdad. Porque dado que mis pecados no tengan cuento: tampoco lo tiene la muchedumbre de tus miſericordias. O padre amãtiſsimo, ſi tu quieres puedes alimpiarme. Sanome Señor, y ſere ſano: pues claramente confieſſo Hier.3. que peque cõtra ti. Acuerdate de la palabra de tanta conſolacion, que pronunciaſte por vno de tus Profetas, quando dixiſte: Tu fornicaſte con muchos enamorados: pero bueluete a mi, que yo te recibire. Por lo qual padre piadoſo confiado en eſta promeſſa, de Luc.15. todo coraçon me bueluo a ti come ſi a mi ſolo huuieras llamado, y ami ſolo combidaras con eſta voz tã amoroſa. Porque yo ſoy aquella miſerable y deſleal criatura, aquel hijo prodigo y deſpreciador, que me alexe de ti. Padre de las lumbres de quien todos los bienes deſcienden, y como oueja modorra me perdi de tu rebaño, deſtruyendo tan largas mercedes como me auias concedido. Hierem.2. Dexãte fuente de aguas viuas, y fuyme a beuer a los pozos ſalobres de amargas conſolaciones, que ſubitamente ſe agotã, pues es cierto que todos los ſenſuales deleytes, mas preſto que el humo deſparecen. Dexete pãn de vida, y comi las bellotas deſechadas, y holladas de los puercos: ſiguiendo mis aficiones vicioſas: y mis apetitos beſtiales. Deſamparê te ſumo y perfectiſsimo bien, y fuyme tras los terrones y perecederos bienes, y con ellos me perdi. Mas agora padre mio, ſuplico Luc.15. te quieras oluidarte de los deſſeruicios que te hize, por los trabajos y ſeruicios que tu vnigenito hijo hizo por mi.

Y tu, dulciſsimo hijo, Saluador, y Señor mio, ten miſericordia de mi. En tu diuina clemencia, y en tu benigna gracia, y en las ſacratiſsimas llagas que por mi recibiſte, deſcargo todas miſ maldades, todo mi deſagradecimiento, mi deshoneſtidad, mi ira, mi fõberuia, mi auaricia, mi deſobediencia, mis ſolturas, mis deſuerguenças, mis atreuimientos, con todos los otros males que cometi contra ti. Tu eres toda mi eſperança, y todo mi amparo y esfuerço. Quanto me turban mis pecados, tanto me alegra y esfuerça tu bondad y los merecimientos de tu paſsion. Y dado que mis pecados ſean grandes y inumerables, pero muy pequeños, y pocos ſon comparados con tu miſericordia. Por la qual confieſſo, que por tu bondad no dexaras perecer a quien criaſte a tu imagẽ y ſemejança, y por quien te hiziſte conſorte de nueſtra miſma naturaleza, nueſtra carne, y nueſtra ſangre. Finalmente eſpero que no ſere de ti condenado, pues con tantos trabajos, y por tan caro precio me redimiſte. Tu que viues y reynas, &c.

Oracion para dar al Señor gracias por los beneficios recibidos.

GRacias te doy dulce Ieſu, porque me criaſte a tu imagen y ſemejança, por eſte cuerpo q̃ me diſte con todos ſus ſentidos: Creacion. y eſta anima con todas ſus potencias, para que con ellas te conocieſſe y amaſſe. Dame Señor gracia para que de tal manera ſirua yo a ti mi Criador y padre celeſtial q̃ muertas todas mis paſsiones, y vicioſas aficiones, buelua a reformar en mi eſta imagen que tu criaſte, y hazerme ſemejante a ti por innocencia deuida.

Gracias te doy por el beneficio de la conſeruacion: porque tu miſmo que me criaſte, Conſeruacion. me eſtas ſiẽpre conſeruando en eſte ſer q̃ me diſte;

diſte: y porque para eſta miſma cõſeruacion criaſte quantas coſas ay en eſte mũdo: el cielo, la tierra, el mar, el ſol la luna, las eſtrellas los animales, los peces, las aues los arboles: y finalmẽte todas las otras criaturas de las quales vnas hiziſte para mãtenerme, otras para criarme, y otras para recrearme, otras para enſeñarme, y otras tãbien para caſtigarme. Suplicote Señor me concedas, q̃ ſepa vſar como deuo de todas eſtas coſas, y aprouecharme dellas para lo que tu las criaſtes: eſto es para que por ellas venga en conocimiẽto de ti mi verdadero Dios y ſeñor: y por ellas ſe encienda mi coraçon en admiracion y amor de tu ſanto nombre.

Gracias te doy dulce Ieſu por el beneficio de la redempcion: que es, por aquella incomprehenſible bondad y miſericordia que conmigo vſaſte: y por aquella ardentiſsima caridad con que me redemiſte, decendiendo a la tierra para lleuarnos al cielo: haziendote hombre para hazernos dioſes: y padeciẽdo cruel muerte por darnos vida verdadera.

Gracias te doy por la humildad de la encarnacion por la pobreza del nacimiento, por la sãgre de la circũciſiõ, por el deſtierro de Egypto, por el ayuno del deſierto, por las vigilias de las oraciones, por el cãſancio de los caminos, y por la pobreza y humildad de toda tu vida ſantiſsima. Gracias te doy por todas las fatigas y deshõras que por mi cauſa padeciſte en tu afligidiſſima y deshonradiſsima muerte. Gracias te doy por la oraciõ del huerto, por el ſudor de ſãgre, por la priſiõ, por las bofetadas, por las blasfemias, por los açotes, por la corona de eſpinas por la veſtidura de purpura, por los eſcarnios y vituperios, por la hiel y vinagre, por los clauos por la muerte y por la Cruz: pues todo eſto padeciſte y ordenaſte para mi ſalud.

Gracias te doy dulce Ieſu, que dende el nacimiento y principio de mi vida me recebiſte en el gremio de tu Igleſia, y me criaſte en la fe Catolica, y me heziſte Chriſtiano y ſuſtẽtaſte y cõſeruaſte mi anima y mi cuerpo haſta el dia preſente. Plega a tu piedad que tu ſolo ſeas manjar ſabroſo de mi coraçon, y de ti ſolo fuente de vida tenga ſiempre ſed mi anima: haſta que acabado el curſo deſta peregrinacion, goze en tu bianauenturança de aquel abundantiſsimo rio de deleytes que corre de ti fuente de vida.

Gracias te doy dulce Ieſu, q̃ haſta el tiempo preſente ſin ſentirlo yo, me has librado de muchos y grandes peligros, aſsi del cuerpo como del anima, mereciendo yo por mis grandes y continuas maldades ſer muchas vezes de ti deſamparado.

Gracias te doy, porq̃ eſtando yo durmiẽdo en el ſuziſsimo muladar de mis vicios me ſuffriſte con tanta paciẽcia, y me eſperaſte a penitencia: offendiendote yo tantas vezes, y reſiſtiendo a tus ſantas inſpiraciones. Concedeme Señor que de aqui adelante ſiga cõ humilde aficion, y con toda preſteza y obediencia abrace tus ſantas inſpiraciones, y deſpida de mi coraçon el amor de todas las coſas viſibles para que todo entero ſe emplee en ti ſin nunca jamas apartaſe de ti.

Gracias te doy Señor ſobre todos eſtos beneficios porque ordenaſte para mi remedio tales y tã marauilloſos Sacramẽtos: por que me viſitas cõ tantas inſpiraciones: y por la bien auenturança de la gloria, que me tienes aparejada, ſi yo por mi grande culpa no me hiziere indigno della.

Eſtos ſon Señor mio los comunes beneficios que yo ſe, otros muchos aura q̃ yo noſe: por los quales no deuo menores gracias q̃ por los paſſados, ſino tãto mayores, quãto mas en eſto ſe conoce la grandeza de tu bõdad: pues al tiempo que yo dormia, velauas tu para defenderme de mil peligros, y hazerme muchas mercedes. Por lo qual aſsi como tengo razon para pedirte perdõ, no ſolo de los pecados ſabidos, ſino tambien de los no ſabidos, aſsi tambien la tengo para darte quantas gracias puedo, no ſolo por los beneficios que yo ſe, ſino tãbien por los que no ſe: y aſsi te adoro, alabo, y bẽdigo por todos ellos. Dadme pues Señor q̃ de tal manera vſe yo de todos eſtos beneficios, que no me ſean ocaſiõ de ſoberuia o negligencia: ſino de mayor humildad, agradecimiento y deſſeos de tu ſeruicio. Tu q̃ viues y reynas en los ſiglos de los ſiglos. Amen.

Oracion en la qual offrece el hombre los trabajos y meritos de Chriſto nueſtro Saluador, para pedir mercedes por ellos.

QVe dare al Señor por todo lo que el me ha dado? con q̃ le ſeruire tantos bene

beneficios que le ofrecerè por tantas miſericordias? O quan mal he reſpondido a tan largo, y tan piadoſo bienhechor. Porque ſiempre fuy deſagradecido a tus beneficios, ſiempre puſe impedimento a tus inſpiraciones añadiendo culpas a culpas, y pecados a pecados. Cõ heſſo Señor que no merezco nombre de hijo: mas toda via te reconozco por padre. Porque tu eres verdaderamente mi padre y toda mi confiança: tu eres fuente de miſericordia, que no deſechas a los ſuzios que corrẽ a ti, ſino antes los lauas y recreas. Pues vees aqui, o ſuaue ſoccorro mio, como yo el mas pobre de todas las criaturas vẽgo a ti, ſin traer otra coſa conmigo mas que la carga de mis pecados. Humilmente me derribo a los pies de tu piedad, humilmente pido tu miſericordia: perdoname eſperança mia certiſsima, y ſaluame por tu infinita clemencia.

Dulce Ieſu en remiſsion de todos mis pecados te ofrezco aquella tã eſpantable caridad, por la qual tu Dios de infinita Mageſtad no te deſdeñaſte hazer hombre por noſotros, y viuir en eſte mundo treynta y tres años cõ muchos trabajos, triſtezas, perſecuciones, cõtradiciones, cãſancios, y fatigas. Ofrezcote aquella cõgoxa mortal, aquel ſudor de ſangre, aquella agonia, que orãdo en el huerto al Padre, hincadas las rodillas tu piadoſo coraçõ afligia. Ofrezcote aquel ardiente deſſeo q̃ de padecer tenias, quando tã de voluntad te entregaſte a tus enemigos, y te ofreciſte por noſotros en ſacrificio. Ofrezcote las priſiones, los açotes, y los denueſtos, las injurias, las blasfemias, las bofetadas los peſcoçones, las ſaliuas de las torpes bocas de tus enemigos, cõ todos los otros linages de tormẽtos q̃ en la caſa de Anas y Cayfas, toda aquella noche dolorosa por nueſtra cauſa padeciſte. Todas eſtas coſas te ofrezco, rogãdo a tu piedad ſin medida, q̃ por eſtos merecimiẽtos perdones mis pecados, purifiques mi anima, y la lleues a la vida eterna.

Ofrezcote tambiẽ aquella inefable humildad y paciencia que tuuiſte quando te coronauan de eſpinas, y para mayor eſcarnio te viſtieron vna ropa colorada, y burlando te ſaludauã, y eſcupiã, y herian cõ la caña, que en la mano tenias. Ofrezcote aquel canſancio doloroſo de tu ſacratiſsimo cuerpo aquellos tã cãſados paſſos, y aquella tã peſſada carga de la Cruz q̃ en tus delicados y fatigados ombros leuauas. Ofrecote aquel ſudor, y ſed que en la Cruz padeciſte, cõ otras muchas penas que con manſiſſimo coraçõ ſuffriſte: todo eſto te ofrezco cõ las gracias que yo te puedo dar, rogãdo a tu piedad inmenſa, que por eſtos merecimientos perdones mis pecados, purifiques mi anima, y la lleues a la vida eterna.

Dulce Ieſu, por todas mis maldades te ofrezco los crudeliſsimos dolores que ſufriſte, quando quitandote la veſtidura que eſtaua pegada a las eſpaldas ſe renouaron las llagas de tus açotes, quando ſe enclauaron tus pies y manos en el ſanto madero, quãdo ſe deſcoyuntauã tus miembros, quando tu preciosa ſangre (como arroyo de ſus fuentes) corrio de tus heridas. Ofrezcote cada gota deſſa ſangre preciosa, ofrezcote aquella benignidad y manſedũbre con q̃ ſufriſte la cõtradiciõ y vituperio de aquellos maluados, que meneando ſus cabeças te eſcarneciã, eſcuſandolos tu benignamente, y rogãdo por ellos. Ofrezcote tambien aquellos incõprehenſibles tormentos que ſufriſte, quãdo dexado de todas partes a la fuerça de las angustias, y deſamparado de todo conſuelo dolorosamẽte eſtauas colgado en la Cruz entre dos ladrones. Ofrezcote la grã ſed que allí padeciſte, y aquella humildad y reuerencia cõ que inclinada la cabeça al Padre le encomendaſte tu eſpiritu. Ofrezcote quella piadoſa y ſaludable ſangre que de tu coſtado herido y alancead o ſalio en tanta abũdancia. Todo eſto te ofrezco, junto con las gracias que yo te puedo dar, ſuplicandote por eſtos merecimientos perdones mis pecados, purifiques mi anima, y la lleues a la vida eterna. Tu que viues y reynas en los ſiglos de los ſiglos por ſiempre jamas: Amen.

Oracion a Dios y a todos los Santos para pedir todo lo que es neceſſario, aſsi para nos, como para nueſtros proximos.

PAdre benigniſsimo, Padre piadoſo y miſericordioſiſsimo, aue miſericordia de mi. Yo por todos mis pecados, y por los de todo el mũdo te ofrezco la vida, la paſsiõ, y la muerte de tu vnigenito Hijo. Orefrezcote: quãto en eſte mundo hizo y padecio por nueſtra cauſa. Ofrezcote los merecimiẽtos

de ſu dulciſsima madre, y de todos los Sãtos para q̃ por todos ellos me perdones, y ayas miſericordia de mi, y me des la vida eterna.

Piadoſo Ieſu Redẽtor y Señor mio, auè miſericordia de mi. Graciàs te doy por la infinita muchedumbre de tus miſericordias, y por las mercedes ſin cuẽto, que a mi indigno has hecho, y hazes cada dia. Ruegote piadoſo Señor, me quieras hazer particionero de tus merecimientos: para q̃ incorporado en ti, y hecho vna coſa contigo por amor y imitacion de tu vida ſantiſsima, merezcayo gozar d̃ ti como el ſarmiẽto dela vida, pues tu eres verdadera vid y vida d̃ todos tus fieles.

Ioan. 15. Eſpiritu ſanto conſolador, ayudame Dios y Señor mio. A ti encomiendo mi anima, y mi cuerpo, y todas mis coſas. En tus manos põgo el proceſſo y fin de toda mi vida. Dame q̃ acabe yo en tu ſeruicio, haziẽdo verdadera penitẽcia de mis pecados, antes q̃ parta deſte cuerpo mortal. Yo ciego y enfermo miẽtras en eſte mũdo viuo, facilmente cayo en el lazo de mis afliciones, facilmẽte yerro y facilmẽte ſoy engañado. Por eſto me entrego a ti: y me põgo debaxo de tu amparo. Defiẽde Señor a eſte pobre ſieruo tuyo de todos los males. Enſeña y alũbra mi entẽdimiẽto: gouierna mi anima, rige mi cuerpo, fortalece mi eſpiritu cõtra la deſordenada flaqueza de mi coraçõ. Dame cierta Fè, firme eſperança, pura y perfeta caridad. Dame que con ſuauidad te ame, y que en todo lugar y tiempo cumpla tu ſanta voluntad.

Adoro, reuerẽcio, glorifico, a ti ſanta Trinidad, Dios todo poderoſo, Padre, Hijo, Eſpiritu Sãto. Ante tu diuina Mageſtad del todo me derribo, y a tu ſantiſsima volũtad irreuocablemẽte me entrego, Señor aparta de mi, y de todos los fieles todo loq̃ te deſagrada, y cõcedenos todo aquello que contenta a tus beatiſsimos ojos, y haz q̃ ſeamos tales quales quieres q̃ ſeamos. Encomiẽdote a mis padres hermanos, parientes biẽhechores, amigos familiares, y a todos aquellos por quiẽ deuo rogarte. Encomiendote a toda tu Igleſia: haz q̃ todos Señor te ſiruã, todos te conozcã, todos te amẽ, y ſe amẽ entre ſi. A los errados buelue al camino, apaga las heregias, y cõuierte a la Fè a todos los q̃ aũ no tienẽ conocimiẽto de tu ſanto nombre. Danos paz, y cõſeruanos en ella: aſsi como tu lo quieres y a noſotros conuiene. Recrea y cõſuela a todos los que viuen en triſtezas, tentaciones, deſaſtres, y afliciones eſpirituales y corporales. Finalmẽte debaxo de tu fiel amparo encomiẽdo todas tus criaturas: para que a los viuos concedas gracia, y a los muertos eterno deſcanſo.

Saludote reſplandeciente lirio dela hermoſura y ſoſſegada primauera Virgẽ Sacratiſsima Maria. Saludote oloroſiſsima violeta de ſuauidad diuina. Saludote freſquiſsima roſa de celeſtiales deleytes, de quien quiſo nacer y mamar leche el Rey de los cielos Ieſu Chriſto reſplandor de la gloria del padre, y figura de ſu ſuſtancia. Alcançame Señora mia de la mano de tu Hijo todo aquello q̃ tu conoces ſer neceſſario para mi anima. Ayuda piadoſa Madre a mi flaqueza en todas mis tentaciones y neceſsidades, y en la hora de mi muerte: para que por tu fauor y ſocorro merezca eſtar ſeguro en aquel grande y poſtrero trabajo. Heb. 1.

O bienauẽturados eſpiritus angelicos, que con ſuaue melodia a vna voz glorificays vn comun Señor, y gozays ſiẽpre de ſus deleytes, aued miſericordia de mi. Y primeramẽte tu ſanto Angel guardador de mi anima y de mi cuerpo, a quien eſpecialmẽte ſoy encomendado, tẽ de mi fiel y diligente cuydado. O Santos y Santas de Dios, q̃ deſpues de tu nauegado el turbio y tẽpeſtuoſo pielago deſte ſiglo, y ſalidos deſte deſtierro, llegaſtes al puerto de la ciudad celeſtial, ſed mis medianeros y abogados, y rogad al Señor por mi: para que por vueſtros merecimiẽtos y oraciones ſea yo fauorecido agora, y en la hora poſtrera de mi muerte. Amẽ

Oracion de S. Thomas de Aquino para pedir todas las virtudes.

TOdo poderoſo y miſericordioſo Señor Dios, dadme gracia para que las coſas q̃ ſon agradables a vueſtra diuina voluntad ardientemente las deſſee, prudentemente las buſque, verdaderamẽte las conozca, y perfectamente las cumpla para gloria, y honra de vueſtro ſanto nombre. Ordenad Señor el eſtado de mi vida: y lo que me pedis que haga, dadme luz para que lo entiẽda, y fuerças para que lo obre, aſsi como cõuiene para la ſalud de mi anima. Seame Señor el camino para vos ſeguro, derecho, y perfecto: y tal, que entre las proſperidades y ad

y aduerſidades deſta vida no deſfallezca: para q̃ en las proſperidades os alabe, y en las aduerſidades no deſmaye, y ni me enſoberuezca en las vnas, ni deſconfie en las otras. De ninguna coſa tẽga triſteza, ni alegria ſino de lo q̃ me llegare a vos, o me apartare, de vos. A nadie deſſee mas contentar que a vos: ni tema deſcontentar a otro mas que a vos. Seá me viles todas las coſas trãſitorias p̃ amor de vos, y muy caras, y preciosas todas las vueſtras, y vos Dios mio ſobre todas ellas. De me Señor en toſtro todo gozo ſin vos, y no deſſee alguna coſa fuera de vos. Seame dolor y toſo qualquier trabajo por vos, y enojoſo qualquier deſcaſo q̃ tomare ſin vos. Dadme que a menudo leuante a vos mi coraçõ, y ſi alguna vez eſto faltare, recompenſe eſta falta, cõ peſarme della y proponer de emẽdarla. Hazedme Señor Dios mio humilde ſin fingimiento, alegre ſin diſtraymiento, triſte ſin deſcaecimiento, maduro ſin peſadúbre, prompto para vueſtro ſeruicio ſin liuiãdad, verdadero ſin doblez, caſto ſin corrupcion, temeroſo ſin deſeſperacion, y confiado, ſin preſumpcion. Dame que auiſe yo al proximo ſin fingimiento, que le edifique con palabras y obras ſin ſoberuia: que obedezca a los mayores ſin contradicion, y que ſufra volũtariamente los trabajos ſin murmuracion. Dadme dulciſſimo Dios mio vn coraçõ velador, que ningun penſamiento lo aparte de vos. vn coraçon noble que ningun baxo deſſeo lo captiue, vn coraçon valeroſo, que ningun trabajo lo quebrante: vn coraçõ libre que ningun poder lo fuerce, y vn coraçõ derecho, que ninguna mala intencion lo pueda doblar. Dadme dulciſſimo y ſuauiſſimo Señor entẽdimiento que os conozca, cuydado q̃ os buſque, ſabiduria que os halle, vida que ſiempre os agrade, y perſeuerancia que confiadamẽte os abrace. Dadme q̃ merezca yo ſer enclauado en vueſtra Cruz por penitencia, y que vſe de vueſtros beneficios en eſte mundo por gracia, y goze de vueſtras alegrias en el cielo por gloria, Amen.

Oracion al Eſpiritu ſanto,

Acto. 1. O Eſpiritu ſancto cõſolador, q̃ en el dia ſanto de Pentecoſtes deſcẽdiſte ſobre los Apoſtoles, y henchiſte aq̃llos ſagrados pechos de caridad, de gracia y de ſabiduria ſuplicote ſeñor por eſta inefable largueza y miſericordia, hinchas mi anima d̃ tu gracia y todas mis entrañas de la dulçura ineſtable de tu amor. Ven, o Eſpiritu ſantiſſimo, y embiaños dende el cielo vn rayo de tu luz. Vẽ, o padre de los pobres: ven dador de las lumbres, y lumbre de los coraçones. Ven conſolador muy bueno, dulce eſpoſo de las animas y dulce refrigerio dellas. Ven a mi limpieza de los pecados, y medicina delas enfermedades: ven fortaleza de los flacos, y remedio de los caydos: vẽ maeſtro de los humildes, y deſtruydor de los ſoberuios: ven ſingular gloria de los q̃ viuẽ, ſalud vnica de los q̃ mueren: ven Dios mio, y aparejame para ti con la riqueza de tus dones y miſericordias. Embriagame con el don de la ſabiduria, alũbrame cõ el don del entendimiento, rigeme con el don del conſejo, confirmame cõ el don de la fortaleza, enſeñame con el don de la ſciencia, hiereme con el don de la piedad, y traſpaſſa mi coraçon con el dõ del temor.

O dulciſſimo amador de los limpios de coraçon, enciende y abraſa todas mis entrañas cõ aquel ſuauiſſimo y precioſiſſimo fuego de tu amor: para q̃ todas eſtas abraſadas ſean arrebatadas y lleuadas a ti, que eres mi vltimo fin, y abyſmo de todos los bienes. O dulciſſimo amador de las animas limpias: pues tu ſabes Señor que yo de mi ninguna coſa puedo, eſtiende tu piadoſa mano ſobre mi: y haze me ſalir de mi, para qne aſsi pueda paſſar a ti. Y para eſto Señor derriba mortifica, anichilla, y deshaz en mi todo lo q̃ quiſieres, para que del todo me hagas a tu volũtad, y aſsi toda mi vida ſea vn ſacrificio perfecto, q̃ todo ſe abraſe en el fuego de tu amor. O quiẽ me dieſſe que a tan grãde bien me quiſieſſes admitir. Mira q̃ ati ſuſpira eſta pobre y miſerable criatura tuya, dia y noche. Tuuo ſed mi anima de Dios viuo, quãdo vẽdre, y parecere antẽ la cara d̃ todas las gracias: quando entrare en el lugar de aquel tabernaculo admirable, haſta la caſa de mi Dios? quando me hinchiras de alegria cõ tu roſtro: quando me vere harto con tu glorioſa preſencia: quando por ti ſere librado de la tentacion, y en ti traſpaſſare el muro deſta mortalidad? O fuente de reſplãdores eternos, bueluẽme Señor a aquel abyſmo de dõde procedi, donde te conozca de la manera q̃ me conociſte, y te ame como me amaſte, y te vea para ſiempre en compañia de todos los eſcogidos, Amen.

Pſal. 41

Pſal. 17

Oracion para mientras ſe dize la Miſſa: en la qual ſe ofrece al padre la muerte de ſu hijo: tomada de muchas palabras de San, Aug.

In li. medit. cap. 6. CLemẽtiſsimo y ſoberano Criador del cielo y de la tierra: yo el mas vil, de todos los pecadores iũtamẽte cõ la Igleſia te ofrezco eſte precioſiſsimo ſacrificio (q̃ es tu vgenito hijo) por todos los pecados q̃ yo he hecho, y por todos los beneficios q̃ de ti he recebido. Mira clemẽtiſsimo Rey al q̃ padece, y acuerdate benignamẽte por quien padece. Por vẽtura no es eſte Señor el hijo q̃ entregaſte a la muerte por remedio del ſieruo deſagradecido? Por ventura no es eſte el autor de la vida, el qual lleuado como oueja al matadero, no rehuſo padecer vn tã crudeliſsimo linaje de muerte? Buelue Señor Dios mio los ojos d̃ tu Mageſtad ſobre eſta obra de inefable piedad. Mira al dulce hijo eſtẽdido en vn madero, y ſus manos inocẽtes corriendo ſangre, y tẽ por biẽ perdonar las maldades q̃ cometierõ las mias. Cõſidera ſu pecho deſnudo, y herido cõ el cruel hierro de la lança, y renueuame cõ la ſagrada fuẽte q̃ de ay creo auer ſalido. Mira eſſos ſacratiſsimos pies (q̃ nũca eſtuuierõ en el camino de los pecadores) atrauesados cõ duros clauos y tẽ por biẽ endereçar los mios en el camino de tus Sanctos mãdamientos. Ruegote Rey de los Reyes por eſte Sãto de los ſantos, por eſte Redemptor mio que ſea yo ayũtado cõ el en eſpiritu: pues el no tuuo aſco de juntarſe cõmigo por carne. Por vẽtura no cõſideras piadoſo padre la cabeça deſcaecida del amantiſsimo hijo, ſu blãca cruz inclinada, y cayda cõ la preſẽcia de la muerte? Mira clemẽtiſsimo Criador qual eſta el cuerpo del hijo tã amado, y ten miſericordia del ſieruo redemido. Mira como eſta blãqueãdo ſu pecho deſnudo, como bermejea ſu ſangriento coſtado, como eſtã eſtiradas ſus ſecas entrañas, como eſtã deſcaydos ſus ojos hermoſos, como eſta amarilla ſu real figura, como eſtã yertos ſus braços tendidos, como eſtã colgadas ſus rodillas de alabaſtro, y como riegan ſus atraueſſados pies los arroyos de ſu ſangre diuina. Mira glorioſo padre los miẽbros deſpedaçados del amãtiſsio hijo, acuerdate d̃ las miſerias de tu vil criado. Mira el tormẽto del Redẽptor, y perdona la culpa del redemido. Eſte es nueſtro fiel abogado delãte de ti padre todo poderoſo. Eſte es aq̃l ſummo Põtifice, que no tiene neceſsidad de ſer ſanctificado cõ ſangre agena pues el reſplãdece rociado cõ la ſuya. Eſte es el ſacrificio ſancto, agradable, y perfecto: ofrecido y aceptado en olor de ſuauidad. Eſte es el corde. o ſin mãzilla, enmudecido ante los que le treſquilauan: el qual herido con açotes, afeado cõ ſaliuas, é injuriado cõ oprobios no abrió ſu boca. Eſte es el que no auiendo hecho pecados, padecio por nueſtros pecados, y ſano nueſtras heridas con las ſuyas.

Iſay 53. Pues q̃ hiziſte tu, o dulciſsimo Señor, por q̃ aſsi fueſſes juzgado? Que cometiſte inocẽtiſsimo cordero, porq̃ aſsi fueſſes tratado? Que fuerõ tus culpas, y qual la cauſa de tu cõdenaciõ? Verdaderamente Señor yo ſoy la l'aga de tu dolor, y la ocaſiõ de tu muerte y yo la cauſa de tu cõdenaciõ. O marauillſsa diſpẽſaciõ de Dios. Peca el malo, y es caſtigado el bueno, ofẽde el reo, y es herido el inocẽte, y lo q̃ comete el ſieruo, paga el Señor. Haſtadõde, o hijo de Dios, haſtadõde decẽdio tu humildad? haſta dõde ſe eſtendio tu caridad? haſtadõde procediotu amor? haſta dõde llegõtu cõpaſsiõ? Y ocometi la maldad, tu ſufres el caſtigo: yo hize los pecados, y tu te ſubjectas a los tormẽtos: yo me enſoberueci, y tu eres humillado: yo fuy el deſobediente, y tu hecho obediẽte haſta la muerte, pagas la culpa d̃ mi deſobediẽcia. Cata aqui Rey de gloria cata aqui tu piedad, y mi impieded, tu juſticia y mi maldad. Mira pues agora padre eterno como ayas de auer miſericordia d̃ mi pues deuotamẽte te he ofrecido la mas precioſa ofrẽda q̃ ſe te podia ofrecer. He te preſẽtado a tu amãtiſsimo hijo, y pueſto entre ti y mi eſte fiel abogado recibe cõ ſerenos ojos al buẽ paſtor, y mira la oueja deſcarriada q̃ el te trae ſobre ſus ombros. Ruegote piadoſo padre, q̃ por eſta oraciõ le merezca yo tener por ayudador: pues de gracia ſin q̃ yo te lo mereciẽſſe lo diſte por Redemptor.

c. 7 medi. Auguſt.

Sigueſe otra Oracion, que tambien ſe puede dezir en el miſmo tiempo de la Miſſa, o en qualquiera otro.

ADoro, alabo, y glorificote Señor Ieſu Criſto, bendigote, y doyte gracias

Hijo

Hijo de Dios viuo: porque tus dignissimos miembros quisiste que por mi remedio fuessen en tãtas maneras afligidos y lastimados: yo los saludo a todos vno a vno, por tu hõra y amor. Saludoos pies de mi Señor, por mi cãsados, afligidos, y cõ duros clauos trasspassados. Saludo os venerables rodillas tantas vezes por mi en la tierra hincadas, y tãtas vezes cansadas en caminar. Saludote pecho florido, y por mi cõ cardenales y heridas afeado. Saludote costado sacratissimo que fuyste por mi con lança herido y trasspassado. Saludote coraçõ amabilissimo, suauissimo piadosissimo, y por mi rõpido y laçeado Saludo os espaldas por mi con açotes rasgadas, y ensangrentadas. Saludoos dulcissimos y carissimos braços, por mi en la Cruz tendidos y estirados. Saludoos delicadas manos cruelmẽte por mi con duros clauos heridas y trasspassadas. Saludo os hermosissimos ombros por mi con el peso de la Cruz molidos y quebrantados. Saludote boca y garganta suauissima, por mi con vinagre y hiel amargada. Saludos benignissimos oydos, por mi ofendidos con injurias y afrentas. Saludo os bienauenturados ojos, llouidos de lagrymas por mis pecados. Saludote venerable cabeça por mi coronada cõ espinas, llagada con heridas, y con la caña lastimada. Clementissimo Iesu, saludo todo tu precioso cuerpo por mi açotado, llagado, crucificado muerto y sepultado. Saludote sangre preciosa por mi ofrecida, y derramada. Saludote nobilissima anima, por mi entristecida y angustiada. Amabilissimo Señor ruegote por tus santissimos miẽbros que santifiques los mios, y laues todas las manzillas que yo les peguè, vsando mal de todos ellos. Tu que viues y Reynas en los siglos de los siglos para siempre jamas. Amen.

SIGVENSE SIETE MVY DEVOTAS ORACIONES A LA SACRATISSIma Virgen nuestra Señora: y en las tres primeras se pone vn deuoto memorial de su vida santissima. Y podra repartir el hombre estas siete Oraciones por los dias de la semana, para que cada dia se renueue su deuocion con nueuas Oraciones.

Oracion primera de la vida de nuestra Señora.

DIOS te salue suauissima Virgen Maria, a quien Dios escogio por Madre suya antes de todos los siglos. Tu eres aquella bienauenturada hẽbra de quien el Rey del cielo y de la tierra quiso tomar carne, para redimir el linage humano. Tu eres aquella piadosa medianera entre Dios y los hombres: por la qual se juntô el cielo con la tierra, y las cosas altas con las baxas. Tu eres guia de nuestra vida, puerta de la diuina gracia, y tu puerto deste siglo tempestuoso. Alcançame Señora perdon de mis pecados, y gracia, para que con todo cuydado honre y ame a tu Hijo mi Saluador, y a ti Madre de misericordia.

Dios te salue Virgen suaue, a quien los padres antiguos dessearon cõ entrañables desseos, y representaron con diuersas figuras: y prometieron con muchas profecias y reuelaciones. Recibeme Señora por tu sieruo, prohijame madre de gracia, y concedeme que sea yo del numero de los que amas y tienes escritos en tu pecho virginal: a los quales enseñas, endereças y defiendes en todas las cosas.

Dios te salue Virgen suaue, a quien Dios hermoseô marauillosamente en el vientre de tu madre, y adorno de todas las perfecciones y gracias. O Virgen clarissima, Virgen resplandeciente, Virgen purissima escogida entre millares: no me deseches Señora aunque sea el que tu sabes que soy: sino oye

al miſerable que te llama, ſocorre al pobre que te buſca: y ayuda al que tiene pueſta en ti ſu eſperança.

Dios te ſalue Maria ſuaue, cuyo nacimiẽto eſperado en tantos ſiglos, y deſſado de tãtas gentes alegrò el mundo con nueua luz, y nueuo gozo. O Virgen innocentiſsima: haz que yo ſea innocente, y deshaz todo lo que en mi deſagrada a tus limpiſsimos ojos. Aue miſericordia de mi, pues dende tu niñez, por todas las edades crecio contigo la miſericordia.

Dios te ſalue Maria ſuaue, en quien Dios derramò toda hermoſura corporal: y toda gracia eſpiritual: con la qual te hizo amable a todas las gentes. O elegantiſsima y belliſsima Virgen, atauia Señora (yo te ſuplico) mi anima con ornamentos eſpirituales: planta en mi coraçon viuas aflicciones de pureza y caſtidad, para que aſsi te agrade yo en todas las coſas, y ſea verdadero imitador y ſieruo tuyo.

Dios te ſalue Maria ſuaue, a quien tus ſantiſsimos padres traxeron al Templo, y preſentaron al Señor, y ofrecieron a ſu ſeruicio donde heziſte vida de Angeles en todo piadoſa, en todo manſa, en todo ſuaue, en todo agradable al Señor.

Concedeme q̃ ſienta yo en mi el olor de tu ſantiſsima conuerſacion, para que quanto en mi fuere, a nadie ſea peſado, a nadie eſcandalize, a nadie ofenda: mas a todos cõſuele, a todos prouoque al amor de Dios, y deſprecio del ſiglo.

Dios te ſalue Maria ſuaue alferez y Virgen de las virgines: que conſagrandote toda para Dios hiziſte voto de virginidad cõ alegre y determinada voluntad. Tu eres perfecto dechado de perfecta caſtidad, y pureza, cuya ſantiſsima y caſtiſsima conuerſacion penetraua los coraçones de los que te mirauan con vna lũbre celeſtial, y criaua en ellos amor de limpieza y caſtidad. Alcançame Señora verdadera limpieza del anima y del cuerpo, de tal manera que ninguna fealdad me enſuzie, ningun vicio me poſſea, y a ningunos deleytes conſienta: mas deſpreciãdo todos los regalos y codicias de la carne, en ſolo tu bendito hijo ſean todos mis deleytes y deſcanſos.

Luc. 1. Dios te ſalue Maria ſuaue, a quien en ſus ſagrados eſtudios y exercicios de contemplacion conſolaua Dios cõ familiar miniſterio delos Angeles, y cõvn marauilloſo gozo de la pureza de tu conciencia. Alcançame por tus merecimientos amor del ſilencio y del repoſo, y ocupacion en ſantas oraciones, y ſagrada licion, y en otros eſpirituales exercicios con ſinceridad y ſoſsiego de mi anima y que eſtos ſean mis deleytes de todo el tiempo que fuere detenido en la miſerable carcel deſte cuerpo.

Dios te ſalue Maria ſuaue, que ſiendo Virgen fuyſte deſpoſada con el ſanto Virgen Ioſeph, por diuino cõſejo. No conſientas apartarme de ti: mas mirame ſiempre con benignos ojos. Porque como no puede viuir para ſiempre aquel a quien tu mirares con ofendidos ojos: aſsi no podra parecer para ſiempre aquel a quien mirares cõ ojos benignos. Recibe ſeñora mia el anima que te ama, y cõſerua al que confia en ti. Sed conmigo ſiempre piadoſa: para que por ti halle gracia en los ojos del Señor que te eſcogio. Luc. 17.

Dios te ſalue Maria ſuaue, a quien eſtãdo en altiſsima contẽplacion, el Angel Gabriel ſaludò humilmente dentro de tu ſecreto retraymiento, y ayte dio parte de los myſterios del conſejo diuino. O ſi toda mi alegria fueſſe ſaludarte muy a menudo y preſentarte muy deuotos ſeruicios. O ſi ninguna coſa en mi vuieſſe que ofendieſſe tu viſta mas pura que de Angeles?

Dios te ſalue Maria ſuaue, que en tus caſtiſsimas entrañas cõcebiſte al Hijo de Dios. O la mas dichoſa de las mugeres, dime que ſentiſte en aquella hora en lo ſecreto de tu coraçon, y con quanta dulçura tu bienauenturada anima ſe derritio, quando aquella vena de aguas viuas y principio de toda dulcedũbre entrò en ſu ſantiſsimo thalamo, y ſe viſtio de tu puriſsima carne. Alabo y glorifico Virgen glorioſa, y humilmente reuerencio tus ſantiſsimas entrañas virginales: y tu ſeñora ten por bien guardar y acrecentar ſiẽpre en mi anima el don de la pureza y caſtidad.

Dios te ſalue Maria ſuaue, que lleuando al Rey dela gloria encerrado en tu vientre, ſubiſte a los montes de Iudea, y viſitaſte y ſeruiſte a la bienauenturada ſanta Eliſabeth tu parienta. Viſita glorioſa ſeñora mi anima: y haz que en todos los dias de mi vida deuotiſsimamente te ſirua, y te ame con todo mi coraçon. Amen.

Segunda Oracion de la vida de nuestra Señora.

Luc.2. DIOS te salue Maria suaue, que cõ tu sãtissimo esposo Ioseph dõzella delicada y preñada te partiste para Belé a pagar el incenso comun que todos pagauã. Dame gracia para sufrir pacientemente las miserias deste destierro, y para anhelar siẽpre a la celestial Bethleem, donde esta el pan de vida Christo Iesu nuestra salud.

Luc.2. Dios te salue Maria suaue, que cãsada del camino quãdo llegaste a la ciudad, no hallaste posada: en lugar de la qual escogiste vn establo dõde morasses, y pariesses al Rey de la gloria. Gouierna Señora todas las aficiones de mi anima para q̃ ninguna cosa vicio sam̃etete ame, y ninguna me prenda: sino q̃ como peregrino y estrãgero en este mũdo sospire con todos mis desseos por las eternas moradas, y en solo Dios ponga mi descãso.

Dios te salue Maria suaue, que sin dolor ni detrimento de tu purissima virginidad pariste al Saluador del mundo, y alegria del cielo. Tu eres Virgen y juntamente madre: tu templo del verdadero Salomõ, tu arca y santuario de Dios, tu puerta cerrada que vio Ezechiel. tu el huerto cerrado y fuẽte sellada del Esposo celestial.

Ezech. 44. Can.4.

Hinche Señora mi coraçon y todos mis sentidos de tu gracia, para que reuocado cõ este socorro, viua vida agradable a tu hijo y a ti.

Luc.2. Dios te salue Maria suaue, que emboluiste a Iesu fruto de tu castissimo vientre en pobres pañales, y le reclinaste en vn pesebre. O si tu amor tãto ocupaste mi espiritu, y tu pureza de vida tanto hermoseaste mi anima, que viniesse a ser como vn niño rezien nacido, para que en qualquier tribulacion mereciesse ser de ti ayudado y recreado con tus beneficios.

Dios te salue Maria suaue, q̃ al niño Iesu diste a mamar leche de tus virginales pechos: y teniendole dulcemẽte en tus braços, humilmẽte le besaste y adoraste. Dame Señora que quando viniere fatigado de los trabajos y miserias desta vida, me socorra al seno de tu maternal piedad: y recreado por ti con leche de espiritual consolacion, desprecie todas las otras consolaciones, deste siglo perecedero.

Luc.2. Dios te salue Maria suaue, que a los quarenta dias presentaste el niño en el templo, donde el santo Simeõ lo recibio en sus braços, y cantõ aquella tan dulce cancion: Aun que despues mezclò los Cantares cõ lagrymas declarandote los trabajos, y persecuciones que estauan aparejados a aquel santo niño, y el cuchillo de dolor que auia de traspassar de tu coraçon. Suplico te Señora sea yo imitador desta tan larga Cruz y paciencia, toñãdo todos los trabajos q̃ el Señor me embiare con ella, y reconociendo por este exemplo la gran merced que me hizo con ellos.

Luc.2. Dios te salue Maria suaue, q̃ auisada por el Angel como el Rey Herodes andaua como Leon furioso, buscãdo el niño para matarle: y por tanto que fuesses a Egypto, a escõderle de su furor, te partiste a la media noche: y dexando la tierra, y la casa y essa pobreza que tenias, te fuyste a Egypto, donde estuuiste siete años en tierra de barbaros, ê infieles, peregrina, pobre, y estrangera. Dame Señora que te acompañe yo siempre en estos piadosos caminos: imitando tu paciencia y tu humildad, y tu pobreza, y viuiendo en este mundo como desterrado y peregrino.

Mat.2. Dios te salue Maria suaue, que subiendo conel niño IESVS de edad de doze años al tẽplo le perdiste de vista sin culpa tuya: y le buscaste con grandissimo dolor y diligẽcia: y le hallaste despues en el templo disputando entre los Doctores con grandissima alegria. Cõcedeme Señora que quãdo alguna vez perdiere yo la gracia de la deuociõ por culpa mia la busque con essa misma diligencia: y assi la halle despues de buscada: para estar con ella mas prompto en las cosas del seruicio de mi Criador.

Tercera Oracion de la vida de nuestra Señora.

DIos te salue Maria suaue, que diligentemente seruiste y curaste en la niñez y tierna edad al Saluador, y despues en su juuẽtud y edad de varõ (quãdo predicada) deuotamente le seguiste. Dame que despreciadas todas las cosas transitorias, a ti ame, a ti siga, y siempre sospire por tu presencia.

Ioan 15. Dios te salue Maria suaue, que sentiste cõ

grādiſſimo dolor los crueles dolores y perſecuciones de tu amado hijo, y en las entrañas de tu coraçō te cōpadeciſte de ſu terrible y afrētoſa muerte. Dame q̄ al miſmo Señor alabe yo ſiempre por todas las coſas q̄ por mi hizo y padecio: y por el tambien me compadezca de todos quantos eſtuuieren pueſtos en trabajos, y afliciones.

Dios te ſalue Maria ſuaue, cuya anima bienauenturada trapaſſō el cuchillo de dolor, quādo eſtuuiſte bañada de lagrimas al pie d̄ la Cruz mirando con piadoſos ojos las heridas y la ſangre del hijo que padecia. Dame Señora que yo fielmente perſeuere cōtigo al pie de la Cruz, y con deuoto coraçon celebre la paſsion de tu vnigenito hijo mi Redemptor.

Dios te ſalue Maria ſuaue, que eſtādo en
Ioan. 19. eſte miſmo lugar oyſte aquella doloroſa palabra de la boca de tu hijo ſantiſsimo, que dezia: Muger cata ay a tu hijo: con la qual en ſu auſencia te encomēdaua al amado dicipū lo, prouey ēdo a el de madre, y a ti de hijo en ſu lugar. Aſsimiſmo le oyſte allí dezir q̄ padecia ſed: y no te fue cōcedido dar vn poco de agua al hijo que la pedia muriēdo, en lugar de la qual viſte que le dieron vinagre. Aſsi miſmo viſte cō ineſtimable dolor eſpirar al hijo que tanto amauas, y deſpues le viſte rō per ſu ſacratiſsimo coſtado con vna lança: la qual herida no ſintio el, porq̄ eſtaua muerto: mas ſintio la tu puriſsimo y maternal coraçon, que aunq̄ para las coſas del mundo eſtaua como muerto: mas para los dolores de tu amado hijo eſtaua mas que viuo. Por tō dos eſtos tan eſtrāños dolores te pido Virgē ſacratiſsima, quieras herir mi coraçon cō la compaſſiō y memoria de todos los dolores que mi Redemptor padecio por mi: y hazer me participante del fructo dellos: paraq̄ no pierda por mi culpa el remedio que el me ganō por ſu gracia.

Dios te ſalue Maria ſuaue, a quien Ieſus alegro con ſu triumphal Reſurrecion, y deſpues de ſu glorioſa Aſcēſiō a los cielos: lleuo cōſigo: y aſſento ſobre todos los choros de los Angeles en vn throno Real, como Reyna y Señora de todo lo criado. Rogamos te pues humilmente Señora, y madre nueſtra, quieras tener fiel cuydado de noſotros: y abogar por nos ante el tribunal de tu muy amado hijo: paraq̄ quādo viniere a juzgar los viuos y los muertos, ſeamos por tu interceſsiō librados de la muerte perdurable, y colocados a ſu dieſtra en compañia de aquellos q̄ hā de reynar en los ſiglos de los ſiglos. Amē

Quarta Oracion a nueſtra Señora.

DIOS te ſalue excelentiſsima Señora, deſpues de Dios entre los Sanctos ſanctiſsima Maria: que con Virginidad de madre, y con maternidad de Virgen marauillo ſamente engendraſte a Ieſu Chriſto Saluador del mundo. Tu eres gracioſiſsimo templo de Dios, tu ſagrario del Eſpiritu ſancto Tu recamara glorioſa de la ſantiſsima Trinidad. Por tu hijo ſeñora viue la redōdez de la tierra, contigo ſe recreā los viuos, y cō la memoria de tu dulce nōbre ſe alegran las animas de los finados. Inclina ſeñora los oydos de tu piedad a las oraciones deſte vil ſieruo: y con los rayos de tu ſantidad deſtierra la eſcuridad de mis vicios: para que aſsi pueda yo agradar a tus puriſsimos y beatiſsimos ojos.

Dios te ſalue benigniſsima madre de miſericordia. Dios te ſalue reparadora de la gracia y del perdō. Quiē no te marā? Quiē no te hōrara. Quien no ſe encomendara a ti? Tu eres en las coſas dudoſas nueſtra luz, en las triſtezas conſuelo, en las anguſtias aliuio, y en los peligros y tentaciones fiel ſocorro. Tu eres deſpues de tu vnigenito hijo cierta ſalud, y eſperança nueſtra. Bienauēturados los que te aman, y los que por ſanctidad de vida ſe hazē tus familiares ſieruos y deuotos A tu piedad encomiēdo ſeñora mi anima, y mi cuerpo: rige, enſeña, y defiēdeme en todas las horas y momētos, o dulce amparo y vida mia.

Dios te ſalue manifica ſala y reſplandeſciēte palacio del Emperador eterno. Tu eres aquella hembra amable, piadoſa, prudēte generoſa, elegante: y digna de ſer hōrada ſobre todas las criaturas. Tu eres aquella Reyna del cielo, que reſplādeces como la mañana que ſe leuanta, hermoſa como la Luna, eſcogida como el Sol, y terrible a los Demonios, como las hazes de los reales bien ordenadas. Dame Señora que entre las tempeſtades deſta vida ſiēpre tenga los ojos en ti, para q̄ deſpreciadas todas las coſas viſibles, cō temple aquellos hermoſos deleytes y deleytables hermoſuras de las moradas eternas.

Dios

Dios te ſalue eſtrella reſplandeciéte, y clariſsima lumbrera María, de quien nacio el Sol de juſticia Chriſto nueſtro Saluador. Tu eres Virgen ſobre toda hermoſura hermoſa, tu eres madre ſoberana toda honeſtidad gracioſa, que con benignos ojos miras a los hijos de la Igleſia do quiera que eſtan por todo el mundo. Tu dulce nombre recrea los canſados, tu ſereno reſplandor alumbra los ciegos, el ſuaue olor de tus virtudes alegra los juſtos, el bendito fruto de tu virginal vientre harta los bienauenturados. Tu deſpues del Señor ere sla primera q̃ merece todos los loores de los Angeles, yde los hombres. Ruega por mi Señora, para q̃ ayudado cõ tus ruegos merezca ver al Dios de los Dioſes, y a ti Señora de las Señoras en Sion, que es la gloria perdutable.

Dios te ſalue bienauenturada madre de ſoberana clemencia y cõſolaciõ: por quiẽ deſcendio al mundo la bendicion celeſtial, y la gracia de la felicidad eterna? De ti tomô carne, y de tu virginal vientre ſalio aquel niño IESV vnico autor de nueſtra ſalud: el mas ſuaue, el mas hermoſo, el masnoble de todos los hijos de los hõbres. Tu religioſa memoria conſuela los triſtes: tu caſta contẽplacion alegra los Santos: tu perfeta innocencia eſfuerça los pecadores. Alcãçame Señora perfeta limpieza de coraçon, para que me cuentes en el numero de aquellos que merecẽ ſer amados de ti, y de tu vnigenito Hijo.

Dios te ſalue Maria Virgẽ belliſsima, Virgen mas clara que el Sol, mas luziẽte que las eſtrellas, mas dulce que la miel, mas ſuaue q̃ el balſamo, mas hermoſa que las roſas, ymas blanca que el açucena. Tu eres fuente del parayſo, tu poço de aguas viuas, tu trono del verdadero Salomõ, tu vaſo puriſsimo vazio de toda amargura, y lleno de todo cõſolaciõ. El Señor te crio Virgẽ ſin mãzilla, el Señor te eſcogio por ſierua humilde, el Señor te amô como eſpoſa digniſsima. Tu eres gloria del linage humano, y ſingular hermoſura y ornamẽto de todo el vniuerſo. No bueluas Señora los ojos de mi pecador miſerable: mas de ſuzio me haz limpio, de pecador juſto, de pereçoſo diligente, y de tibio y ſeco, feruiente y deuoto.

Dios te ſalue eſperança ſegura delos que de ſi deſeſperan, yeficaciſsima ayudadora de todos los deſamparados: a quien tanta hõra haze tu hijo, que todo quanto le pides, te cõcede: y todo lo que quieres cũple. Tu tienes las llaues del teſoro celeſtial, tu eres mas hõrada que los Cherubines, mas alta que los Seraphines: y tu gloria, y honra del linage humano. Todas las edades y generaciones te bendizẽ: y todas las criaturas alabã la gloria de tu nõbre. Enſalçada eres, o Señora, ſobre los coros de los Angeles, y como a la prima uera te acõpañan las flores y roſas, y las freſcuras de los valles. Saname, o bienauenturada y ſere ſano, y bendezirte he en los ſiglos de los ſiglos por ſiempre jamas. Amen.

Quinta Oracion a nueſtra Señora.

DIOS te ſalue alegria del cielo, ygozo de la tierra, Maria. Tu eres aquella ſereniſsima madre de la luz, que amoroſamente alumbras las animas delos que te amã. Tu eres aquella dulciſsima madre de piedad, q̃ dichoſamente lleuas a tus fieles ſieruos a las alegres moradas del cielo. Tu hermoſa como paloma ſubẽ ſobre los rios de las aguas, cuyos veſtidos ſon de ineſtimable ſuãuidad? A ti Señora leuanto mi roſtro, a ti mirã los ojos de mi coraçõ, en ti cõfia mi anima: aue miſericordia de mi, porque deſpues de tu vnigenito hijo en ti eſtà toda mi ſalud.

Dios te ſalue entera, y de todo pecado limpia, madre de Dios Maria. Dios te ſalue amparo certiſsimo de todos los que te llaman. Tu eres caſtillo fortiſsimo: dentro de cuyos muros eſtan ſeguros los que ati ſe acogẽ: tu eres fideliſsima defenſora de todos los que te alaban: tu reſplandeciẽte nube que templas el ardor de nueſtros apetitos, tu rocio deleytable que apagas el fuego de nueſtras codicias, tu llaue eſmaltada de perlas precioſas, q̃ abres las puertas del parayſo: tu flor entre las eſpinas, y roſa de los valles, que alegras los ojos de los que te miran. Toda eres manſa, toda deletable, toda reſplandeciente, y toda benigna. Socorreme dulciſsima abogada mia: y deſpues de las ondas deſte ſiglo, lleuame al puerto de la bienauenturança perdurable.

Dios te ſalue alabança de los Profetas, hõra de los Apoſtoles, eſfuerço de los martyres, confeſſores, y virgines. Tu eres palma hermoſiſsima de juſticia, tu lirio puriſsimo de caſtidad, tu freſco jardin de celeſtiales deleytes, tu arca del Teſtamento donde eſtâ el

mannâ eſcondido,tu tierra bẽdita q̃ lleuaſte el fruto del arbol de vida, tu piedra de donde manaron arroyos de aguas viuas. Alimpia Señora mi coraçõ de toda fealdad de pecado : quita de mi todo lo que deſagrada a tus virginales ojos:libra mi anima delos deſſeos terrenos,y leuantala al amor delos bienes celeſtiales,para gloria y honra tuya,yde tu vnigenito hijo.

Dios te ſalue precioſiſsima margarita,y perla ſingular del linage humano. Toda eres hermoſa(o ſacratiſsima Virgẽ) y no ay macula ninguna en ti. Tu eres vaſo de eſcogimiento y armario riquiſsimo de todas las gracias. Tu excedes en Fè a los Patriarcas, en ciẽcia los Profetas, en zelo a los Apoſtoles,en paciẽcia los Martyres,en tẽpläça a los Cõfeſſores,en humildad,è innocencia a las Virgines. Tu adornada de precioſiſsimas joyas,leuãtas y ſuſpẽdes en tu admiracion todos los Corteſanos del cielo. Tu eres clariſſimo Sol, q̃ nunca ſe eclypſa dende la tierra alũbrauas los cielos, y aora dende los cielos alũbras la tierra, y deshazes las tinieblas del mundo: No me deſprecies, oeſperança mia, ſino ayuda y ſocorre en todas tus neceſsidades a eſte miſerable pecador.

Dios te ſalue virgen ſacratiſsima,y entre las mugeres bendita ſingularmente , dotada de ſingular bendicion. Tu valle deleytoſo, hermoſcado de flores eternas. Tu roſa hermoſiſsima , que dà de ſi olor de ineſtimable ſuauidad:tu eſtrella de Iacob reſplandeciente q̃ aclaras los cielos y la tierra. Tu vara de Ieſsè florida,q̃ alegras el mũdo:todos los Angeles ſe marauillã de tu hermoſura, ,y todos ſe alegrã de ver tu cara. Atiẽde Señora mis lagrymas, y gemidos viſita y conſuela eſte ſieruo inutil, y alcançale perdon de ſus pecados.

Dios te ſalue ſingular ornamento del cielo,yamparo de la tierra. Dios te ſalue madre mil vezes dichoſa del Rey eterno:tu Señora deſpues de tu vnigenito hijo tienes el imperio de todas las coſas. A ti todas las edades y todas las generaciones inclinan la cabeça,a tus pies ſe derriba toda la redõdez de la tierra:porq̃ deſpues de la ineſable y ſuma Trinidad , no tiene el palacio del cielo otra coſa mas hermoſa que tu. Oyendo tu nõbre,tiẽblan los demonios:deſcubriendoſe tu reſplãdor,huyẽ las tinieblas:y a tu querer ſe abren de par en par las puertas del cielo. O eſperãça de los Chriſtianos deſpues de Chriſto tu hijo. O Reyna de miſericordia, dulçura de vida a ti ſuſpiro deſterrado en eſte valle de lagrymas hijo de Eua. Ayudame Señora en mis trabajos,defiendeme en mis peligros,eſfuerçame en mis deſmayos, y deſpues de eſte deſtierro mueſtra me al bendito fruto de tu vientre Ieſu Chriſto : el qual viue y reyna en los ſiglos de los ſiglos. Amen.

Sexta Oracion a nueſtra Señora.

DIOS te ſalue limpiſsima recamara del Eſpiritu ſanto,y ſagrado relicario del Verbo Diuino. Dios te ſalue ſantiſsima madre,que pariſte al gozo de los Angeles,y a la ſalud de los hombres Chriſto IESV,y en ſu niñez le emboluiſte en pañales,le apretaſte en tus braços, le acallaſte en tu regaço, le criaſte a tus pechos,y le regalaſte cõbeſos y abraços. Ruegote Señora por eſſe miſericordioſo y virginal coraçon, y por la diligẽcia y ſolicito cuydado cõ que ſeruiſte y proueyſte a la niñez de tu vnigenito hijo,que defiendas ante el mi cauſa, deshagas mis pecados,y me alcances perdon de todos ellos. Fauoreceme piadoſa gouernadora mia mientras en eſte peligroſo mar nauego,y principalmente en el termino de mi vida para que guiandome y alumbrandome tu proſperamẽte llegue al puerto de la celeſtial Gerusalen, donde para ſiempre te alabe en los ſiglos de los ſiglos.

Dios te ſalue ſereniſsima y ſuauiſsima madre del Saluador del mũdo Maria. Tu eres aquella tortola caſtiſsima,cuya voz dulciſsimamente ſonò en los oydos del todo poderoſo. Tu eres rquella paloma honeſtiſsima cuyo gemido agradò ſumamente el Eſpiritu ſanto. O Virgen graciosa, Virgen de marauilloſa hermoſura, aclara las tinieblas interiores de mi anima con el rayo de tu luz: para que quitada la eſcuridad de mis vicios, pueda yo contemplar la grandeza de tu hermoſura.

Dios te ſalue Virgen piadoſa Maria. Dios te ſalue puerta de Oriente ſiempre cerrada: por la qual vino a nueſtras tierras aquel mas hermoſo de todos los hijos de los hombres. Buelue, o clariſsima , buelue a mi aquellos blandiſsimos ojos de tu virginal roſtro,y deſtierra las tinieblas de mi ceguedad, con la clari- Ezech. 44

claridad de tu venida. Aparta Señora mi anima de todas las cosas que estan debaxo del cielo: y suspendela en la contemplacion purissima de tu grandeza, haziendola gustar aquellos dulcissimos liquores de la felicidad eterna.

Dios te salue amadora dela soledad, y diligentissima guardadora de la quietud interios. Dios te salue Virgen dotada de marauillosa honestidad, y de inefable sabiduria. O Virgen escogida, Virgen la mas hermosa delas hijas de Gerusalē, recoge los pensamiētos derramados de tu sieruo: y haz reposar en ti mi espiritu derramado y destruydo. Tu eres sacratissimo tabernaculo de la diuinidad, tu vergel cercado, donde se cogio aquella hermosissima y vnica flor Iesu Christo Saluador de nuestras animas.

Dios te salue violeta de altissima humildad, rosa de caridad, y lirio purissimo de caridad. Dios te salue generosissima madre del Criador soberano. O Virgen suaue, llegue hasta mi el olor de tus perfumes aromaticos: sientate mi espiritu enla noche, gozense contigo mis entrañas en el dia. A ti te aficione suauemente mi coraçon, a ti ame entrañablemente mi anima: y alegremēte se ocupe en tus alabanças. Tu eres florido thalamo del Esposo celestial, tu deleytable paraysо de los Angeles, tu recamara de los sacramentos diuinos, tu madre, tu hija, tu esposa de Dios altissimo: tu seas siempre mi esperança, y dulce amparo de mi vida. Amen.

Setima Oracion a nuestra Señora.

O Virgen gloriosa y bienauenturada, como parecera Señora mi oracion delante de ti: pues la gracia que mereci por la passion de mi Redentor, perdi por la maldad de mi culpa? Mas aunq̄ yo sea tan grande pecador, viendo que mi demanda es justa, osare rogarte que me oyas. O Reyna y Señora mia, suplicote rueguesa tu sagrado Hijo, que por su infinita bondad y misericordia quiera perdonarme. Y si esto por mi indignidad no mereciere, seame concedido, porque no perezca por mi culpa lo que el criô a su imagen y semejança. Tu eres luz de las tinieblas, tu eres espejo de los Santos, tu eres, esperança de los pecadores. Todas las generaciones te bendizē, todos los tristes te llaman, todos los buenos te contemplan, todas las criaturas se alegran en ti: los Angeles en el cielo cō tu presencia, las animas de purgatorio con tu consuelo, los hombres en la tierra con tu esperança. Todos te llaman, y a todos respōdes, y por todos ruegas. Pues q̄ hare yo pecador tan indigno para alcançar tu gracia: que mi pecado te turba, y mi desmerecer me affige, y mi malicia me enmudece? Ruegote Virgen preciosissima por aquel tan graue y mortal dolor que sentiste, quādo viste a tu amado Hijo caminar cō la Cruz acuestas al lugar de la muerte, quieras mortificar todas mis passiones y tētaciones, porque no se pierda por mi maldad lo q̄ el remedio por su sangre. Aquellas piadosas lagrimas que derramaste siguiendolo hasta la Cruz, pon siempre en mi pensamiento: porque contemplando en ellas salgan tantas de mis ojos, q̄ basten para lauar las maculas de mis pecados. Porque qual pecador osarà parecer sin ti ante aquel eterno juez, que aunque es manso en el sufrimiento, es justo en el castigo, pues quien sera tan justo, que para essa rejuyzio no tenga necessidad de tu ayuda? Que sera de mi Virgen bienauēturada, si lo que perdi por mi pecado no gano por tu intercession? Gran cosa te pido segun mis yerros, mas muy pequeña segū tu virtud. Nada es lo que yo te puedo pedir, segun lo que tu me puedes dar. Reyna de los Angeles emiēda mi vida, y ordena todas mis obras, de tal manera, que merezca yo (aunque malo) ser de ti oydo cō piedad. Muestra Señora tu misericordia en mi remedio: porque desta manera los buenos te alaben, y los malos esperen en ti. Los dolores que passaste en la passion de tu amantissimo Hijo, y Redentor mio IESV Christo esten siempre ante mis ojos: y tus penas sean manjar de mi coraçon. No me desampare tu amparo, no me falte tu piedad, no me oluide tu memoria. Si tu Señora me dexas, quien me estendra? Si tu me oluidas, quien se acordarâ de mi? Si tu (que eres estrella dela mar, y guia delos errados) no me alumbras, que sera de mi? No me dexes tentar del enemigo: y si me tētare, no me dexes caer: y si cayere, ayudame a leuantar. Quiēte llamò Señora, q̄ no le oyesses? Quien te pidio que no le otorgasses? Quien te siruio, que no le galardonasses cō mucha

magnificencia? Haz Virgen glorioſiſsima q̃ mi coraçon ſienta el traſpaſſamiẽto que tenias quando deſpues de abaxado de la Cruz tu precioſiſsimo Hijo lo tomaſte en tus braços, mirando aquella ymagẽ precioſiſsima de los Angeles adorada, y entõces de los malos eſcupida: y viendo la eſtraña crueldad cõ que pagò la inocencia del juſto, por la deſobediencia del pecador. Contemplo yo Reyna mia qual eſtauas entoces, los braços abiertos, los ojos mortales, inclinada la cabeça, ſin color en el roſtro ſintiendo mayor tormento en el coraçon que nadie pudiera ſentir en ſu proprio cuerpo. Eſten ſiempre en mis oydos eſtas dolorosas palabras que pudieras dezir a los que te mirauan. O voſotros que paſſays por el camino, ved y mirad ſi ay dolor ſemejante a mi dolor: porque por ellas merezca yo ſer oydo de ti. Hinca Señora en mi anima aquel cuchillo de dolor que traſpaſsó la tuya, quando puſiſte en el ſepulchro aquel deſcoyuntado cuerpo de tu precioſiſſimo Hijo, porque me acuerde que ſoy tierra, y que al cabo he de boluer lo que della recibi: porque no me engañe la gloria perecedera deſte ſiglo. Pon Señora en mi moria quantas vezes boluias a mirar el monumento donde tanto bien dexauas encerrado: porque alcance yo tal gracia de ti, que quieras boluer a mirar mi peticion. Sea mi compañia la contemplacion de la ſoledad en que eſtuuiſte aquella noche dolorosa: donde no tenias otra coſa viua ſino tus dolores, beuiendo el agua de tus piadoſas lagrymas y comiẽdo el manjar de tus laſtimeras contemplaciones: para que llorando las anguſtias que padeciſte en la tierra, merezca ver la gloria que alcançaſte en el cielo, en los ſiglos delos glos. Amen.

Preambulo para las Oraciones ſiguientes que ſiruen para antes de la ſagrada Communion.

TODOS los Sacramentos dela nueua ley quierẽ diſpoſicion y aparejo para recibirſe dignamente: pero vnos mas que otros. Porque vna manera de aparejo pide el Sacramento del Baptiſmo, y otra la extrema vnciõ, y otra aun mayor q̃ eſta, la cõfeſſion porque requiere eſpecial atencion y declaracion de los pecados: otra aun mas alta pide el Sacramento del altar: porque como eſte ſea el mas noble de los Sacramentos, aſſi requiere mayor diſpoſicion y aparejo para recibirſe. Para cuyo entendimiento es de ſaber, q̃ el efeto propio deſte Sacramento es la refecciõ eſpiritual del anima: que es vn guſto eſpiritual de Dios, y vn aliento para bien obrar. Y para gozar mas enteramente deſte beneficio, conuiene que aya de parte del hõbre actual deuocion y atencion a Dios quãdo comulga: porque aũque la gracia ſe pueda recibir ſin eſta diſpoſicion: mas eſta eſpiritual refecciõ, pide eſta manera de deuocion y atencion. Pues para tener el coraçon deſta manera, y libertarlo de todos los cuydados y penſamientos del mundo en eſta hora, es menester aparejarlo antes no ſolo con el Sacramento de la confeſsion, q̃ a eſto ſe ordena, ſino tambien con ſantas oraciones, liciones y meditaciones: para que aſsi ſe halle al tiempo de la comunion mas puro, mas deuoto y mas atẽto a Dios. Porque ſi tal ſe hallare, aſsi como en la leña ſeca ſe enciẽde luego el fuego, aſsi tambien ſe encendera en ſu coraçon la llama de aquel diuino fuego, que lo purifique, ê inflame, y trãsforme en Dios. Pues para eſto lo podran ayudar algun tãto las oraciones ſiguientes, que ſiruen para antes y deſpues de la ſagrada Comunion, ſi las leyere, no apreſſa, ni de corrida, ſino con aquel eſpacio y atencion, y con aquellas pauſas y eſtaciones que requiere vn tan grande myſterio.

Oracion para antes de la Communion de ſanto Tomas de Aquino.

AQVI me llego, todo poderoſo y eterno Dios al Sacraméto de vueſtro vnigenito Hijo, mi Señor Ieſu Chriſto, como enfermo al medico de la vida, como ſuzio a la fuente de miſericordia, como ciego a la lumbre de claridad eterna, como pobre al Señor de los cielos, y de la tierra, y como deſnudo al Rey de la gloria. Ruego pues Señor a vueſtra infinita bondad y miſericordia, tengays por bien ſanar mi enfermedad, alimpiar mi ſuziedad, alumbrar mi ceguedad,

dad, enriquecer mi pobreza y vestir mi desnudez, para que assi pueda yo recibir al pan delos Angeles, al Rey delos Reyes, al Señor delos señores, cõ tanta reuerencia y temor, con tanto dolor y verdadero amor, cõ tal Fê y pureza, y cõ tal proposito y humildad, qual conuiene para la salud de mi anima. Dadme Señor que reciba yo, no solo este Sacramẽto, sino tambien la virtud y gracia del Sacramẽto. O piadosissimo Padre, otorgadme q̃ este vnigenito hijo vuestro (al qual yo propongo aora recibir encubierto en esta vida) que lo merezca yo ver para siempre y sin velo en la otra. El qual con vos viue y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Siguese otra deuota Oracion para antes de la sagrada Communion.

GRacias y alabanças os doy Saluador y Señor mio Iesu Christo, por todos vuestros beneficios, y señaladamente por el mysterio de vuestra santa Encarnaciõ: por vuestro santo Nacimiento, por vuestra Circuncision, por vuestra Presentaciõ en el Tẽplo, por la huyda a Egypto, por el ayuno, y tentacion, por los trabajos de vuestros caminos, por el discurso dela predicacion, por las persecuciones del mundo, por los dolores y tormentos de vuestra acerbissima Passion: y por todo lo que en este mundo hizistes, y padecistes por mi, y mucho mas por el amor con que lo padecistes, que sin comparacion fue mayor. Y sobre todo esto os doy gracias, porque teneys por bien de assentar vn tan vil y miserable pecador a vuestra mesa, y hazerlo participante de vos mismo, y de los inestimables thesoros de vuestra sagrada Passion. O Dios mio, y Saluador mio, con que os pagarè yo esta nueua misericordia, con q̃ teneys por bien de inclinar los cielos de vuestra grandeza y descẽder al muladar de nuestra vileza? Quien soys vos, y quiẽ nosotros, para que vos Señor de la Magestad querays descender a nuestras casas de barro? El cielo es vuestra silla, y la tierra es el escaño de vuestros pies, y todo lo hinche la gloria de vuestra Magestad: pues como quereys Señor aposentaros en tan viles pajares? Es possible (dize Salomon) que aya de morar Dios en la tierra con los hombres? Si el cielo, y los cielos de los cielos con toda su grandeza no bastan para daros lugar: quanto menos bastara esta pequeña casa que yo os he edificado? O como es grande marauilla que el que estâ assentado sobre los Cherubines, y dẽde alli mira los abismos, que aora descienda a assentarse en estos abysmos, y poner ay la silla de su Magestad?

Isai. 46.

2. Reg. 8.

Dan. 8.

Poco le parecio a vuestra infinita bondad auer embiado los Angeles para nuestro seruicio: sino que vos mismo Señor de los Angeles quisiessedes venir a nosotros, y entrar en nuestros cuerpos, y animas: y tratar alli por vuestras propria manos los negocios de nuestra salud. Alli visitays los enfermos, esforçays los flacos, leuantays los caydos, consolays los tristes, animays los desconfiados enseñays los ignorantes, encaminays los descarriados, days de comer alos hãbrientos, y encẽdeys en vuestro amor a los tibios. Finalmente vos mismo soys el que nos curays de todos nuestros males: y esto no con otras manos, que con las vuestras, ni cõ otra medicina, q̃ con vuestra carne y vuestra sangre. O buen pastor y quan fielmente cumplistes aquella palabra que nos disles por el Profeta, diziendo: Yo apacentarè mis ouejas, y les darè sueño reposado: yo buscarê lo perdido, y boluerê al prisco lo desechado, y esforçarê lo flaco, y lo gordo y fuerte yo lo conseruarê.

Psalm. 90.

Heb. 1.

Math. 18.

Ezec. 34.

Mas quien serà digno destas mercedes, y desta vnion tan admirable? No ay en el cielo, ni en la tierra dignidad, ni meritos q̃ de si para ello basten. Y por esto Señor vuestra misericordia es la q̃ para esto nos habilita, y vuestra gracia nos haze dignos de tanto bien. Y pues sin ella nadie es digno, ella sea Dios mio la q̃ me fauorezca, la q̃ me ayũte con vos, la q̃ me haga participante deste mysterio, y agradecido a este tan inestimable beneficio. Supla mis defectos vuestra gracia, perdone mis pecados vuestra misericordia, apareje mi anima vuestro espiritu, enriquezcan mi pobreza vuestros merecimientos, y laue todas las manzillas de mi vida vuestra sangre preciosa: para que assi pueda dignamente recibir el Sacramento de vuestro preciosissimo cuerpo.

Alegrome Dios mio quando me acuerdo de aquel gran milagro q̃ hizo el cuerpo del Profeta Heliseo despues de muerto: el qual resuscitò a otro muerto, q̃ a caso vnos ladrones

4. Reg. 13.

nes eſcondieron en ſu ſepultura, y lo juntaron con el. Pues ſi tanto pudo el cuerpo muerto de vn Profeta, quanto mas podra el cuerpo viuo del Señor de los Profetas? No ſoys vos por cierto Señor menos poderoſo que vueſtro Profeta, ni mi anima eſtâ menos muerta q̃ aquel cuerpo: ni es de menos virtud eſte tocamiento que aquel. Pues por que no eſperaré yo tambiẽ de aqui eſte miſmo beneficio? Porque hara mayores marauillas el cuerpo concebido en pecado, que el que fue concebido del Eſpiritu ſanto? Porque ha de ſer mas hõrado el cuerpo del ſieruo que el del Señor? Porque no reſuſcitará vueſtro ſagrado cuerpo las animas que ſe llegaren a vos, pues aquel reſuſcitô los cuerpos que ſe llegaron a el? Y pues aquel ſin buſcar la vida recibio lo que no buſcaua por virtud de aquel ſanto cuerpo: plega a vueſtra infinita miſericordia Señor mio, que pues yo la buſco por medio deſte venerable ſacramento, ſea yo por el de tal manera reſuſcitado, que ya no viua mas para mi, ſino para vos. O buen IESV, por aquella ineſtimable caridad y amor que os hizo encarnar, padecer, y morir por mi, humilmente os ſupli co, me querays alimpiar de todos mis pecados, y adornarme con vueſtras virtudes y mereciminetos, y darme gracia para que reciba eſte Sacramento con aquella humildad y reuerencia, con aquel temor y temblor con aquel dolor y arrepentimiento de mis pecados, y con aquel propoſito de enmendarme dellos, y cõ aquel amor y caridad que conuiene para tan alto myſterio.

Dadme tambien aquella pureza de intencion, con quẽ reciba yo eſte Sacramento para gloria de vueſtro ſanto nombre, para remedio de todas mis flaquezas y neceſsidades, para defenderme del enemigo con eſtas armas para ſuſtentarme en la vida eſpiritual con eſte manjar, y para hazerme vna coſa con vos mediante eſte Sacramento de amor y para ofreceros eſte myſterio por la ſalud de todos los fieles, aſsi viuos, como defuntos: para que todos ſean ayudados, y ſocorridos con la virtud ineſtimable deſte Sacramento, que para la ſalud de todos fue inſtituydo. Vos que viuis y reynays en los ſiglos de los ſiglos.

Amen.

Fin del Quinto Tratado.

TRA-

TRATADO SEXTO DE LA MATERIA DE LA ORACION MENTAL

en la qual se ponen breuemente los principales mysterios de la vida de nuestro Saluador, con otras cosas.

Compuesto por el R. P. F. Luys de Granada, de la orden de Sancto Domingo.

PROLOGO.

PRocediendo mas adelante por nuestro memorial, ya que hasta aqui auemos tratado dela Oracion vocal (q̃ es mas facil y mas comun a todo genero de personas) sera bien tratar aora de la mental, que es algo mas dificultosa: y assi pertenece a personas mas exercitadas. Porque por esta ordé procede la naturaleza subiendo siempre de las cosas mas faciles a las mas dificultosas: y assi es razon que proceda el arte imitadora de naturaleza, mayormente en esta parte. Porque de la manera que las plantas tiernas y delicadas, quando comiençan a crecer, han menester algun arrimo, o estaca en que se sostengan, y con que suban a lo alto: mas despues de ya crecidas, y apoderadas de la tierra, no tienen necessidad desta ayuda: porq̃ ellas por si basta para esso, assi tambié los nouicios que comiençan a nacer en la vida espiritual, quádo quiere hablar cõ Dios, deuen ayudarse para esto de algunas oraciones vocales: para q̃ con ellas leuanté su coraçon a el, y sepan hablarle: mas despues de ya fundados y arraygados en su amor, y tocados de vn poco de deuociõ, esse les dara palabras, y enseñará como deuã de hablar y cõuersar con el. Y porque desta manera de oracion tratamos largo en el libro de la oracion y meditaciõ, al presente no trataremos aqui mas que de la materia della, que es de las cosas en que podremos fructuosamente ocupar nuestra consideracion. Para lo qual se ponen aqui los principales mysterios de la vida de Christo, con algunas otras cosas que siruan para esto, de las quales no se tratõ en aquel lugar,

Del fruto de la Oracion Mental. Cap. I.

EN otra parte declaramos ya como ninguna diferencia essencial auia entre la oracion vocal y mental: pues como la vna es acto de aquella nobilissima virtud q̃ llaman religion, assi tambien lo es la otra, y ambas tienen vn mismo oficio, que es pedir limosna a nuestro Señor, aũque la vna la pida con solo el coraçon, y la otra con el coraçon y con la boca juntamẽte. Solamẽte podra aqui entreuenir alguna diferencia accidental por parte de las circũstancias cõ que se puede hazer la vna oraciõ y la otra. Porque siendo verdad que la deuocion y espiritu con q̃ oramos, es como vida dela oraciõ, tanto vna oracion sera mas excelente que otra, quãto se hiziere con mayor espiritu y deuocion. Por dõde si el que reza por vnas cuentas, o por vn libro, ora con mayor espiritu y deuocion q̃ el otro, essa sera mas fructuosa y mas eficaz oraciõ, porque orar desta manera, es muy gran parte para ser oydo, segun aquello del Salmo que dize: Glamẽ cõ todo mi coraçõ, oyeme Señor. Y en otro lugar: El desseo de los pobres oyo Dios. Esto es la oraciõ q̃ se haze cõ espiritu: porq̃ no es otra cosa orar en espiritu, sino pedir cõ entrañables suspiros, y desseos del coraçon, como ya diximos. Tal fue la oracion de Anna madre de Samuel, que viẽdo se acossada de su competidora, hizo oraciõ a Dios cõ grande ansia de su coraçõ, de don de le vino que con la fuerça y embeuecimiẽto del espiritu hazia tales gestos por fuerça, que el Sacerdote Heli creyõ q̃ estaua beoda:

Pſal. 18.
Pſal. 9.

1. Reg. 1.

da: mas no era cierto del vino que el penſa-
ua, ſino del vino de la deuocion, que ſe auia
exprimido en el lagar de ſu anima con el hu-
ſillo de la tribulacion.

Mas aqui es de notar, que tambien llama-
mos oracion mental a la meditacion y cõſi
deracion de las coſas de Dios: aunq̃ quando
de eſto nos ocupamos, no pidamos por en-
tonces nada. Y eſta conſideraciõ no puede
negar, ſino q̃ es de grãde è ineſtimable pro
uecho. Porque aſsi como la eſpeculaciõ y eſ
tudio de las ciẽcias humanas es vn muy prin
cipal medio para alcançar la ſabiduria hu-
mana: aſsi la conſideracion de las coſas diui
nas es vn muy principal medio para alcan-
çar la ſabiduria diuina: que es el mayor de
los dones del Eſpiritu ſanto, al qual ſe orde
nan todos los otros.

Y demas deſto eſta conſideracion es vn
muy principal medio para alcãçar la verda
dera deuocion, que haze al hombre ligero
y prõpto para toda virtud (como luego di-
remos) que es la coſa que mas declara y en-
grandece la excelencia deſte exercicio.

Trae tãbien conſigo eſta manera de orar
otro gran prouecho, que es la digeſtiõ y ſen
timiẽto de las coſas eſpirituales. Porque el
q̃reza por ſus horas, o por ſus cuentas paſſa
por las coſas mas ligeramẽte: haſta llegar al
termino de ſu oracion: y dar cabo a ſus ora
ciones ordinarias: mas el q̃ conſidera no tie
ne cuenta cõ eſto, ſino cõ eſtarſe en vna pa
labra de la Eſcritura, o vn myſterio de la vi
da de Chriſto, todo el tiẽpo que halla que
rumiar en ella: que avezes acaece durar grã
de eſpacio, como ſe lee de S. Franciſco, que
toda vna noche entera ſe eſtuuo repitiẽdo
eſtas dos palabras: Dios mio, conozcate a ti
y conozcame a mi. Y mucho mas aprouе-
cha vn myſterio deſta manera cõſiderãdo,
q̃ muchos otros paſſados apreſuradamẽte y
de corrida. Biẽ es verdad, q̃ tambien el que
reza por vn libro podria hazer eſto miſmo
ſi todas ſus vezes q̃ llegaſſe a vn paſſo dulce
y deuoto, hizieſſe alli vna eſtaciõ, y ſe puſieſ
ſe a conſiderar de eſpacio lo que alli el Eſpi
ritu ſanto le dieſſe a ſentir. Y aſsi ay algunas
perſonas que ſe eſtan vn gran pedaço de tiẽ
po rezando la oraciõ del Pater noſter, o el
Symbolo de la Fè (q̃ es el Credo) detenien
doſe en la cõſideraciõ de los myſterios que
alli ſe contienen cõ grande guſto y aprouе-
chamiẽto. Y deſta manera de rezar (demas
de ſer muy facil a todo genero de perſo-
nas) es de grande prouecho, y es la miſma q̃
aqui enſeñamos y encarecemos, que es la
que tiene annexa a ſi la conſideracion.

De la materia de la oracion mental. Cap. II.

POrque por la oracion mental entende-
mos tambien la conſideracion de las co
ſas de Dios (como acabamos de dezir) ſe-
ra bien declarar aqui, qual ſea la materia de
ſta conſideraciõ: q̃ es el argumento proprio
deſte Tratado. A lo qual breuemẽte ſe reſ
ponde, que todas aquellas coſas q̃ puedẽ mo
uer nueſtro coraçon a amor, o temor de
Dios aborrecimiento del pecado, y menoſ-
precio del mundo, &c. ſon materia deſta cõ
ſideraciõ: y aſsi todas las eſcrituras ſantas,
y todas las vidas y exẽplos de los ſantos, y fi
nalmẽte toda la fabrica deſte mũdo, con to
das quantas criaturas ay en el: porq̃ de todo
eſto ſaca el varõ deuoto materia de conſide
raciõ. Pero entre todas eſtas coſas ſeñala S.
Tomas en la 2.2. queſtion. 82. art. 3. donde
dize que la verdadera deuocion ſe deſpierta
en noſotros con la conſideracion, aſsi de las
perfecciones de Dios, como de ſus benefi-
cios: y tambien con la conſideracion de nue
ſtros propios defectos, y pecados: porq̃ con
lo vno aprouechamos en la caridad, y cõ lo
otro en la humildad: y aſsi lo vno es como
echar rayzes firmes en lo baxo, y lo otro, co
mo es crecer y ſubir a lo alto, y lo vno, y lo
otro es neceſſario para el aprouechamien-
to de la vida eſpiritual. Y para mayor decla
racion deſto, añadire aqui lo que el Carde-
nal Cayetano dize ſobre eſte articulo de S.
Tomas, por eſtas palabras, que ſon mucho
para notar.

En eſte articulo tercero deues notar dos
cauſas intrinſecas que el ſanto Doctor ſe-
ñala de la deuocion: las quales ſon por vna
parte la meditacion de las perfecciones de
Dios, y de ſus beneficios: y por la otra la
conſideracion de los propios defectos. A
la primera parte pertenece la conſideraciõ
de la bondad miſericordia, juſticia, caridad,
y hermoſura de Dios, con todos los atribu-
tos y perfecciones ſuyas: y ſeñaladamente
la de la caridad, y amor para con todos los
hombres, y particularmente para con cada

vna

vno dellos. Item la conſideracion de los beneficios diuinos, y ſeñaladamente la creacion, la redempcion, el Bautiſmo, el Sacramento del altar, las inſpiraciones diuinas, los llamamientos y vozes de Dios, o por ſi, o por otras cauſas ſegundas: el auernos eſperado tanto tiempo a penitencia, el auernos miſericordioſamente preſeruado de tantos peligros, aſsi de cuerpo, como de anima: y el auer diputado ſus miſmos Angeles para nueſtra guarda, con todos los otros beneficios.

A la ſegunda parte pertenece la conſideracion de ſi miſmo, conuiene ſaber, de los proprios defectos y miſerias aſsi de las culpas preſentes como de las paſſadas. La facilidad y prõptitud tan grãde que tenemos por parte de nueſtro apetito para pecar. El eſtrago de la propria hazienda (que es de las habilidades, y bienes de naturaleza que Dios nos dio) por auer habituado las potẽcias de nueſtra anima a mal obrar, la habitacion en eſta region tan diſtante y tan apartada de la conuerſaciõ y amiſtad de Dios. La peruerſidad de nueſtro apetito, que mas ſiente los prouechos y daños temporales, que los eſpirituales. La deſnudez y pobreza de las virtudes. Las herida y llagas eſpirituales de nueſtra anima, que ſon ceguedad, malicia, concupiſcencia, y flaqueza. Las cadenas con que eſtamos atados de pies y manos: que ſon los impedimentos grandes que por parte de nueſtra carne tenemos para bien obrar. El eſtar en tinieblas, y hedores, y amarguras, y no ſentirlo. No oyr la voz del paſtor q̃ nos llama de dentro. Y ſobre todo eſto auer hecho tãtas vezes a Dios nueſtro capital enemigo, pecando mortalmente: y por conſiguiente auerle hecho tan grande injuria, como ſino lo quiſieramos tener por Dios, y auer pueſto en ſu lugar, y hecho dioſes al vientre, y al dinero: y a la honra, y al deleyte: y otras coſas ſemejantes las quales antepuſimos, y preciamos mas que a Dios.

Pues con eſtas meditaciones, las quales auian de ſer quotidianas a los religioſos, y a todas las perſonas eſpirituales (dexado a parte el mucho hablar de las oraciones vocales, quando no ſon de obligacion) ſe engendra la deuocion, y con ella juntamente todas las otras virtudes. Y no merecen nombre de religioſos, ni religioſas, ni de perſonas eſpirituales, los que alomenos vna vez al dia no ſe exercitan en eſto. Porque aſsi como no ſe puede alcançar el efecto ſin la cauſa, ni el fin ſin el medio, ni el puerto ſin la nauegacion que para el ſe ordena: aſsi tampoco ſe puede alcãçar la verdadera religion, ſin frequentar y repetir los actos de las cauſas y medios de donde ella procede. Haſta aqui ſon palabras de Cayetano en las quales vees quãto alaba, y quã encarecidamente encomienda aqui el exercicio deſta meditacion, porque primeramente dize, que con la conſideracion quotidiana deſtas coſas ſe engendra la deuocion, y con ellas conſequentemente todas las otras virtudes, cuyo eſtymulo es la deuocion. Lo ſegundo, que no merece nombre de religioſo, ni de perſonas eſpirituales, los que alo menos vna vez al dia no ſe recogen vn poco para vacar a eſte ſanto exercicio. Lo tercero, que aſsi como no ſe puede cõſeguir el fin ſin los medios, el puerto ſin la nauegacion: aſsi tampoco la pureza y perfecion de la religion, ſin los exercicios de la oracion y conſideracion, que ſon las cauſas della.

Y lo que dize, que para eſto ſe deue dexar el mucho hablar de las oraciones vocales no lo dize para condenar por eſto el vſo de la oraciõ vocal: porque no es coſa que cabe en entendimiento de hombre de razon, alabando la oracion Mental condenar la Vocal. Porque ſi es ſanta coſa llamar a Dios con el coraçon, como puede ſer no ſanta aſi dir a la voz del coraçon tambien la de la boca y de la lengua, que el criò para ſu alabãça? Mas dize eſto, para condenar no el vſo, ſino el abuſo de las oraciones vocales de algunas perſonas que rezan tan apreſuradamente, y tã de corrida, y tan ſin atencion y deuocion, que ningũ fructo, o caſi ninguno ſacan deſta manera de rezar. Y aun algunas vezes en lugar de fructo ſacarã daño: quando ya que ſe ponen a rezar y hablar cõ Dios, no hazen eſto cõ la reuerencia y atencion, y con las otras circunſtancias que deuian: como lo declara eſte miſmo Doctor en la ſuma de pecados. Y pluguieſſe a Dios no fueſſen muchos los que en eſta culpa caen. Mas quien mira de la manera que muchos clerigos y Sacerdotes el dia de oy rezan y cantan las horas y el oficio diuino, aſsi en publico como en ſecreto, y el poco fructo y deuocion que deſto ſacan, vera claramente con quanta razon reprehẽde eſte Doctor, no el vſo, ſino el abuſo deſta manera de orar.

Todas quãtas vezes leo eſta doctrina, cõ ſi ſſote Chriſtiano Lector, q̃ me marauillo mucho de ver en quan pocas palabras comprehẽdio aqui eſte Doctor todos los exercicios, y caſi toda la doctrina de quãtos libros eſpirituales ay: porque quien quiera que atẽtamente los leyere, vera que aũque en la manera de las palabras parezcan diferentes, pero en la ſubſtãcia, ni dizen mrs, ni pretenden mas de lo que eſte Doctor enſeñô, ni aũ encarecen y autorizan mas ſus exercicios, de lo que eſte los encarecio. Por do parece claro como la Igleſia ſe rige por vn miſmo eſpiritu, y como todos los ſieruos de Dios tienen vn miſmo maeſtro, pues todos vienen a dar en vn miſmo fin, y en vn miſmo camino: Haz tu lo que eſte Doctor enſeña, que es ſeñalar cada dia vn pedaço de tiempo para pẽſar en tus pecados, y en los beneficios de Dios: entre los quales el mas principal es el de nueſtra redempcion, donde entran todos los principales myſterios de la vida de Chriſto, y trabaja como animal limpio, para rumiar las palabras y obras de la vida deſte Señor: que ni es otra coſa el Roſario de nueſtra Señora, ni otra la que todos los libros deuotos enſeñan. Todo es vn miſmo mãjar mas como ſon diuerſos los guſtos, vnos lo guiſan de vna manera, y otros de otra. Lea quiẽ pudiere los Opoſculos de ſan Buenauentura, que fue vn Doctor tã ſeñalado en letras, en deuocion, en religion, en prudencia de gouernar, pues a los treze años de ſu profeſsion fue general de ſu orden: y deſpues Cardenal, y ay vera quãtas maneras de porages haze eſte ſanto de la vida y paſsion de Chriſto: enſeñandola a meditar vnas vezes por las horas del dia, ottas por los dias de la ſemana, otras reduziendola a hymnos y oraciones vocales, otras haziendo della vn arbol de la vida del Crucificado. Y todo eſto hazia el ſanto varon: porque entẽdia por vna parte quanto nos importaua eſte ſanto exercicio, y por otra quan diferentes eran los guſtos de los hombres: y por eſto guiſaua eſte manjar de tantas maneras.

Leuit. 11.

Para declaracion del fruto que de aqui ſe ſigue, no alegare mas de lo que eſte ſanto Doctor alegò que es la eſperiẽcia de muchas perſonas, que el eſcriue en ſu tiempo grandemente aprouechadas por medio deſtos exercicios: y lo miſmo podemos alegar aora: pues quien quiera que mirare eſte negocio con claros ojos, hallara por cierto, que todas las perſonas que tienen ſus tiempos diputados para emplearſe en eſtas ſantas meditaciones y conſideraciones, regularmente hablando, eſtan mas aprouechadas en el ſeruicio de Dios, y en el camino de las virtudes, y mas promptas para todas las obras de piedad y miſericordia, y para todos los trabajos y aſperezas de la penitencia, para apartarſe mas cõ mas cuydado de todas las ofẽſas de Dios.

Concluſion de todo lo dicho.

TEnemos pues aqui ſegun eſta doctrina, tres generos de coſas que podemos llamar materia de la conſideracion. La primera es, de las perfeciones diuinas, como ſon la bondad, la caridad, la hermoſura, la juſticia, la miſericordia, y la prouidencia de nueſtro Señor con todas las demas. La ſegunda es, de los beneficios diuinos: y ſeñaladamente del beneficio de la redempcion: donde entran todos los paſſos y myſterios de la vida de nueſtro Saluador, porque todos ellos ſon partes deſte ſoberano beneficio. La tercera es, del conocimiento de ſi miſmo: eſto es de ſus propios defetos y miſerias: de dõde nace el deſprecio de ſi miſmo, y la virtud dẽ la humildad, que es fundamento de todas las virtudes. Entre las quales conſideraciones la primera que es de las perfeciones diuinas (porq̃ ſeñaladamente ſirue para el amor de Dios) quedara para el tratado ſiguiente, que deſto habla: mas de las otras tres trataremos aqui. De las quales como de vn publico depoſito puede tomar el hombre materia para conſiderar todas las vezes que quiſiere recogerſe a philoſofar en eſta celeſtial philoſofia.

Para lo qual vnos ay tã ocupados, que no pueden recogerſe mas q̃ vna ſola vez al dia, los quales puedẽ tomar cada vez vn paſſo, o dos de la vida de Chriſto: o de los beneficios diuinos: y deſta manera proceder de dia en dia, haſta auer paſſado por todos eſtos myſterios, o beneficios: y eſto acabado, tornar a cõmẽçar de nueuo, y proceder por los miſmos paſſos, ocupando la vida en eſta rueda. Eſte imaginen q̃ es vn eſpiritual Zodiaco, q̃ deſta manera paſſo a paſſo ſe ha de andar, y replicarſe deſpues de andado: pues deſte eſpiritual proceſſo y mouimiẽto depẽde todo nueſtro biẽ: aſsi como del proceſſo del Sol por el Zodiaco, el gouierno deſte mundo inferior.

Mas

Mas los que tienen la vida mas deſocupada (como ſon las perſonas Eccleſiaſticas y religioſas, cuyo oficio es vacar a Dios, y rogar por los pecados del mundo, y otras tambien que eſtã mas libres de nogocios) puedẽ muy bien recogerſe dos, o tres vezes al dia: y conforme a eſto deuen repartir eſtos myſterios de tal manera, que para cada vno deſtos tiẽpos tengan ſus paſſos diputados en que puedã ocuparſe: y acabado eſte diſcurſo, tornar (como diximos) a començar de nueuo.

Y ſeñalaſe tan copioſa materia para eſto, por no obligar al hombre a penſar cada dia vna miſma coſa, porque eſto podria cauſar haſtio en los menos perfetos. Mas por el cõtrario la nouedad delos myſterios ayuda mucho a deſpertar la deuocion: como dize ſanto Tomas en vn Opuſculo. De donde nace, que muchas vezes los nouicios ſuelen tener al principio de ſu conuerſion mayores feruores y guſtos ſenſibles de Dios, que deſpues de mas aprouechados? porq̃ la nouedad y grandeza del conocimiento de las coſas no experimentadas, cauſa en ellos mayor ſentimiento y admiracion.

De cinco partes que pueden entreuenir en eſte ſanto exercicio. Cap. III.

AVnque la materia principal de la Oracion que aqui tratamos, ſea la conſideracion de las coſas ſuſodichas: pero puede y deue acompañarſe cõ otras coſas q̃ han de preceder, y ſeguirſe deſpues deſta conſideracion. Porque antes deue preceder vna deuota preparacion, con la qual el hombre ſe apareje para entrar en ſu exercicio: y deſpues ſe puedẽ ſeguir tres coſas, que ſon: Hazimiento de gracias: Ofrecimiento, y Peticion: de las quales trataremos breuemente en eſte lugar, porque ya en otro ſe tratò dellas mas copioſamente.

Pues quanto a la primera parte, que es la Preparacion, deue el hombre buſcar para eſto lugar y tiempo conuenible ſegun la condicion y eſtado de ſu vida: y el tiempo es muy conuenible el de la media noche, o el dela madrugada: y el lugar tanto mejor, quanto es mas eſcuro y ſolitario, para que aſsi eſtè el coraçon mas recogido, no teniendo en que derramarſe la viſta.

Puesto el hombre en eſte lugar, y armado el coraçon y la frente cõ la ſeñal de la Cruz, leuãte los ojos de ſu anima a cõſiderar eſtas tres coſas: conuiene ſaber, que va a pedir, y que va a hazer, y con quien va a hablar.

Quanto a lo primero, ſi mirare que va a pedir, hallara que va a pedir gracia y gloria con todo lo demas que para eſtas dos coſas le pueden ayudar: que ſon las mayores que ſe pueden pedir: cuya peticion, para que ſea eficaz, ha de yr acompañada con todas aquellas condiciones que arriba puſimos: y ſeñaladamente con vna grande atenciõ, y humildad de coraçon, como alli ſe declarò: porque eſtas coſas hazen que las tales peticiones no bueluan vazias.

Pues ſi paſſas adelante, y miras lo que vas a hazer, hallaras que vas alli a procurar el eſpiritu de deuocion, por medio de la conſideracion de las coſas de Dios, que es cauſa della: y por aqui veras, que aun para eſto es meneſter mas que para lo paſſado: pues (como diximos) baſta para impetrar la atenciõ, que llaman virtual, aunque falte la actual: mas no baſta para alcançar deuocion (como dize ſanto Tomas) porque eſte buen afecto procede deſta actual atencion y conſideracion de las coſas de Dios. 2.2.q.82. artic. 3.

Por dõde veras con quanta ſolicitud y cuydado deues entender en eſte negocio, para que no ſe derrame el coraçon: porque de otra manera no alcançaras lo que pretendes.

Mas ſi miras lo tercero: que es, con quien vas a hablar, hallaras que vas a hablar con aquella ſoberana Mageſtad, que hinche cielos y tierra: por lo qual entenderas no ſolo con quanta atencion, ſino tambien con quã ta humildad y reuerencia deues hablar ſobre tan importantes negocios con tan grande Mageſtad.

Y para mejor ſentir eſto, y entender que quando eſtamos en oracion no hablamos al ayre, ni que eſta lexos de noſotros el que nos ha de oyr pongamos ante los ojos la preſencia deſte Señor que eſtà en todo lugar, no ſolo por potencia y preſencia, ſino tambien por verdadera y real eſſencia. Porque donde quiera que ay algo que tenga, ahi eſtà el como cauſa y fuente del ſer, dãdolo a todas las criaturas: porque la cauſa y el efecto de neceſsidad han de eſtar juntos, y tocarſe vno a otro. Y por eſto en todo lugar es neceſſario que eſtè Dios preſente, y aſsi lo con-

templaua el Profeta Helias quando dezia:
1.Reg.17. Viue el Señor Dios de los exercitos, en cuya presencia estoy. Pues assi has de entender que lo esta el en tu oracion, oyendo tus palabras, mirando tu deuocion, y deleytádose en ella: porque aunque vniuersalmente assista a todas las cosas, mas particularmente assiste a los que oran, como nos lo denuncia la escriptura diuina diziendo. No ay nacion en el mundo tan grande, que tenga sus dioses tan cercanos a si, como nuestro Dios assiste a todas nuestras oraciones. Pues que mas quieres tu que saber tá cierto (aunque no lo veas con ojos de carne) que te vee y te oye desta manera aquel que tan piadoso y poderoso es para remediar tu vida?
Deut.4.

Pues quando delante del assiste veas, de ues hazerle vna profundissima a reuerencia.

Y llamo aqui reuerencia, vn reconocimiento de la magestad de aquel a quien vas a hablar. Para lo qual deues leuátar vn poco los ojos a pensar la grandeza, la magestad, la infinidad, la inmensidad, la omnipotencia, la sabiduria, la bõdad, la hermosura, y las otras perfeciones deste soberano Señor: las quales sobrepujan todo entendimiento criado: porque esta consideracion basta para q̃ te humilles hasta el poluo de la tierra, y encojas tus alas, y te sumas en los abysmos en presencia de tan gran magestad. Y esta misma te hara estar con temor y temblor delante este Señor porque quanto tu coraçon estuuiere mas tomado deste temor, táto menos se descuydara ni derramara en otros pensamientos peregrinos.

Prou. 14. & 18. Hecha esta reuerencia (porque el justo al principio es acusador de si mismo) comience luego a acusarse de sus pecados trayendo sumariamente a la memoria la mala vida passada, y pidiendo humilmente perdon della: para que con esto haga propicio al juez con quien ha de negociar sus negocios. Para lo qual podra dezir con toda deuocion la confession general, o el Psalmo Miserere mei Deus, o otra cosa semejante, para despertar con estas santas palabras la tibieza que el coraçon suele tener al principio de la oracion. Y no solo pida al Señor perdon de los pecados, sino tábien ayuda para que aquel poco de tiempo que quiere llegar a hablar con el, este alli con aquel temor y reuerécia que se deue a tá alta magestad, y con aquella atencion y humildad q̃ se requiere para recibir el Espiritu santo, y la gracia de la deuocion que en aquel exercicio se reparte a todos los religiosamente perseueran en el. Esto basta para la preparaciõ: en la qual puede el hombre estender las velas todo quanto quisiere en el conocimiento de si mismo, y de sus proprias miserias, como adelante se declara.

Tambien ayudara mucho para esta misma preparacion, quando el animo estuuiere muy derramado, recogerlo con la lecion de algun libro deuoto, o cõ algunas oraciones vocales (como arriba diximos) porque estas suelen ayudar mucho a recoger el coraçon, quando se rezan deuotamente.

De la Meditacion.
§. II.

DEspues desta preparacion, sigueſe la Meditacion, o consideracion de alguna cosa de las susodichas en el capitulo precedente: conuiene saber, o de algun passo de la vida de nuestro Saluador, o de alguno de los otros beneficios suyos, &c. Porque esto es como fundamento y substancia deste exercicio. Y porque la principal materia desta consideracion, es la vida de nuestro Saluador, se rabié declarar aqui en breue como nos auemos de auer en ella.

Pues para este será bien que el hombre lea primeramente en este libro, o en algun otro semejante, el passo, o passos de la vida de Christo que quiere meditar, sino tiene ya en la memoria la substancia dellos, por auerlas otras vezes leydo: y quando despues quisiere rumiar esto, y tratarlo en su coraçon deue hazer cuẽta q̃ aquel mysterio passa alli delante del, figurandolo assi en su imaginacion, pues para semejantes cosas nos fue dada por Dios esta potencia. Y procure assi stir alli con vn coraçon humilde, compassiuo, amoroso, y deuoto: cõtẽtandose cõ mirar senzillamente, y sin demasiada especulacion aquel sagrado mysterio que tiene delante, con las principales circunstancias que ay en el. Las quales (si tratamos de la vida y passion de Christo) son quatro: conuiene saber: Quien padece, por quien padece, porque causa, y en que manera. Quien Dios de infinita magestad, &c. Por quien? Por el hombre, criatura tan ingrata y desconocida. Porque causa? Por sola bondad y misericordia. Mas de que manera? Con grandissima humil-

humildad,y caridad,y manſedumbre, y paciencia,y obediencia,&c. Eſtas ſon las principales circunſtancias que en eſtos myſterios deuemos conſiderar.

Aqui es mucho de notar,que aunque eſte ſanto exercicio ſea juntamente del entendimiento y de la voluntad,porque el entendimiento va conſiderando las coſas,y la volũtad ſintiendolas,y aficionandoſe a ellas:pero mucha mas cuenta ſe ha de tener con el exercicio de la voluntad, que con el del entendimiéto,por ſer eſte mas fructuoſo. Por que muchos Letrados ay q̃ conocen muchas y muy altas coſas de Dios,y cõ todo eſto le aman poco:y muchos Philoſofos, dize el Apoſtol,que huuo en el mundo,los quales tambien conocieron a Dios: mas no por eſto le glorificaron ni ſiruieron. Y por eſto no pretendemos aqui tanto alcançar conocimiẽto eſpeculatiuo de Dios(aunque eſte ſea bueno) quanto mayor y temor ſuyo aborrecimiẽto del pecado,menoſprecio del mũdo, y de ſi miſmo,alegria en el Eſpiritu sãto,y entrañable deuocion,con otros tales afectos: que ſon mouimientos y obras de la voluntad, en las quales conſiſte todo nueſtro bien. Mas porque la voluntad(como arriba diximos)es potencia ciega que no puede obrar ſin que preceda alguna luz o obra de entendimiento(qualquiera que ella ſea) por eſſo nos ſeruimos aqui del entendimiento, para que alumbre,guie,y deſpierte la voluntad a eſtos ſantos afectos y mouimientos. De ſuerte que aſsi como el aguja es neceſſaria para coſer, no porque ſea ella la que coſe, ſino el hilo,mas no puede entrar el hilo ſin ella: aſsi tambien es neceſſario el vſo del entendimiento para el de la voluntad, puesto caſo que lo que principalmente ſe pretende, ſea el de la voluntad:aunque bien veo que no es en todo ſemejante la comparacion, ſino ſolo en que lo vno es medio para lo otro. Por donde aſsi como ſeria grande yerro gaſtar el hombre todo ſu tiempo y trabajo en los medios,dexando el fin: aſsi tambien lo es el de algunos,que poniendoſe a conſiderar eſtos ſagrados myſterios,mas vſan del entendimiento que de la voluntad: y mas parece que eſtan alli eſtudiando para predicar,que meditando para orar,y para aficionarſe a las cõſas de Dios.

Pues para euitar eſte inconueniente, trabaje el hõbre por aplicar lo mas que pudiere el ſentimiento de ſu voluntad a eſtos myſterios: penſando en ellos con vn coraçon humilde,deuoto,amoroſo,temeroſo,y encogido ante la preſencia de Dios con quien eſtá tratando, porque eſte es el fin,y el principal fruto deſte exercicio. Ca no dieron los Angeles,quando el Señor nació,paz a los hombres de buen entendimiento, ſino a los de buena voluntad,en cuya reformacion eſtá nueſtra ſantificacion, pues muchas vezes vemos que ſe halla buen entendimiẽto ſin buena voluntad:mas nunca ſe halla buena voluntad ſano ſin entendimiento. Luca.ij.

Y eſte documento no ſola deue el hombre guardar todas las vezes que ſe recogiere a penſar en Dios: ſino tambien todas las que fuera deſte recogimiento,entre dia y noche leuantare ſu coraçon a el: aplicando aqui ſu voluntad con toda la humildad y reuerencia,con todo el amor y deuociõ que ſea poſſible. Y tenga por cierto(ſi a eſto ſe habituare)que en muy poco tiempo alcançara ineſtimable prouecho. Porque deſpues que ſu coraçon ſe habituare a eſto,hallara vn tan dulce nido y morada para Dios en ſu coraçon, que no ſe hallara a viuir ſin la paz, y calor, y conſolacion que por aqui ſe le comunicara.

Pues quando deſta manera y con eſte afecto huuiere penſado en algunos deſtos myſterios,ſi con todo eſto hallare ſu coraçon ſeco y frio,no por eſſo deſmaye: porque a los que fielmente y con paciencia aguardan por la viſitacion del Señor,y hazen medianamẽte lo que es en ſi,ſuele el hazer grandes mercedes,recompenſando la tardança de la venida con alguna gracia ſeñalada.

Ni tampoco ſe fatigue mucho procurando caſi forçadamente por ſacar la deuocion como exprimida a fuerça de braços: ſino contenteſe(como diximos)con vna humilde y ſenzilla viſta de eſtos myſterios y con aſsiſtir y acompañar al Señor en eſtos piadoſos paſſos que por nueſtra cauſa dio. Ni tampoco deſmaye ſi fuere aqui combatido de diuerſos penſamiẽtos,pues eſto no eſtá ſiempre en manos del hombre, ni es muchas vezes culpa de la perſona, ſino de la naturaleza corrupta: con tal que el haga lo que es de ſu parte,oxeandolos de ſi,y peleando varonilmente contra ellos. Ni menos deuia deſiſtir de ſu exercicio,ſi luego a las primeras açadonadas no ſacaua agua:porque muchas

vezes se da al cabo al que fielmente perseuera, lo que se niega a los principios: y aqui esta la llaue deste negocio. Por tãto trabaja hermano mio, y perseuera, y por fin, acordãdote que tales son las mercedes que aqui el Señor suele hazer a tiẽpos, que muchos años de trabajos serian muy empleados por ellas.

Verdad es que vna de las principales causas (entre otras) desta sequedad es traer el coraçon muy ocupado en negocios exteriores: por donde con dificultad, y tarde se viene a prender y tomar de las interiores. Por esto conuiene mucho traerlo (quanto sea possible) ocupado en cosas de Dios, porque andãdo con esto caliente y deuoto, facilmente lo podremos leuantar a el quãdo quisieremos. Para lo qual señaladamẽte ayudã dos cosas: la primera, licion ordinaria de libros espirituales y denotos: la qual trae el coraçon ocupado en aquello de que anda lleno: y la segũda y mas principal, trabajar todo lo possible por andar siempre en la presencia de Dios, y nunca perderlo de vista, o alomenos leuantar muchas vezes entre dia y noche el coraçon a el, con algunas breues oraciones: tomando ocasion de las mismas cosas que vemos, o que tratamos: y assi deue el hombre tener su manera de oraciones y cõsideraciones diputadas para quando se acuesta, y para quando se leuanta, y para quando ha de comer o hablar, o negociar para quando estẽ tado, para quando oye el relox dar la hora, quando vee los campos floridos, y el cielo estrellado: o quando vee algunos males corporales, o espirituales de proximos, para que todo esto le sea motiuo de leuantar el coraçon a Dios, y assi pueda conseruar siempre dentro de si con estos tizones el fuego de su amor. Porque assi como en la leña seca encẽde presto la llama, assi tambien se enciende la deuocion en el coraçon que anda siempre caliente con el vso dela continua oracio, y licion, y meditacion de las cosas de Dios.

Del hazimiento de Gracias.

§. III.

Despues de la meditacion, puede seguirse vn deuoto hazimiẽto de gracias, assi por aquel mysterio y beneficio, que acabamos de considerar, como por los otros beneficios diuinos, assi generales como especiales: assi manifiestos, como ocultos, de los quales trataremos adeláte. Y aqui podremos hazer vn general llamamiento de todas las criaturas del cielo y de la tierra, para que todas ellas nos ayudẽ a bendezir y dar gracias al Señor por todos estos beneficios: como en el libro precedente tratamos en la oracion, que esta señalada para rezar luego por la mañana.

Del ofrecimiento.

§. IIII.

Despues de dadas desta manera las gracias, se puede luego seguir vn deuoto ofrecimiento de nosotros mismos, y de todo quanto en este mũdo hizieremos y padecieremos, para que todo ello milite y sirua a la gloria y honra de nuestro Señor, porque acabada la memoria y reconocimiẽto de los beneficios, luego el mismo coraçon esta preguntando con el Profeta: Que dare yo al Señor por todo lo que el me ha dado? A lo qual parece que en alguna manera responde el hombre, ofreciẽdo assi mismo y a todas sus cosas, y entregãdose todo al Señor como esclauo suyo herrado cõ su proprio hierro, para hazer en toda su santa voluntad, negada la propria. Psalm. 115.

Mas sobre esto puede, y deue ofrecer todos los trabajos y meritos de Christo nuestro Saluador: que es la ofrenda mas alta de eficaz, y de mayor merecimiento, que se puede ofrecer: la qual es toda nuestra, pues el Señor della es todo nuestro, nuestra carne, y nuestra sangre, y nuestra salud y redempciõ: el qual nos dexò en su testamẽto por herederos de todos sus merecimientos y trabajos. Y assi los podemos relatar vno por vno, y ofrecerlos al Padre Eterno de nuestra parte, para descargo de nuestras culpas, remedio de nuestras miserias, y gloria de su santo nombre.

De la Peticion.

§. V.

TRAS desto se puede luego muy bien seguir la peticion de todo lo que es necessario para nuestra saluacion: como en el tratado precedente se declarò en el capitulo Segundo en la quinta condicion, donde se trata de la materia de la oracion.

Mas aqui es de notar, que procediẽdo por estas cinco partes deue el que ora trabajar lo mas que pudiere por tratarlas hablando humilmente con Dios, ante cuya presencia està. Porque el hablar con Señor de tan grãde magestad, leuanta mas los espiritus, y pide

mas

mas atēciō, mas reuerencia, y mas deuociō, por razon de la perſona cō quien habla: que quando habla con ſu propia anima, o quādo pienſa alguna coſa ſanta rumiandola dentro de ſi miſmo: como quando vno pienſa en la muerte, o en el juyzio, o en las penas del infierno, o coſa ſemejante. Por lo qual entre eſtas cinco partes ſuſodichas, ſon muy principales las tres poſtreras: que ſon. Hazimiento de gracias, Oracion, y peticion: porque no ſe pueden exercitar ſin hablar actualmente cō Dios, o dandole gracias, o pidiendole mercedes, o ofreciendoſe a el, &c. Lo qual (como dize) leuanta mas el eſpiritu, y parece como que lo empina para llegarſe a aquel Señor que eſtà en lo alto. Por lo qual deue el hombre procurar, que tambien en la Preparaciō y Meditacion (donde ſe ſufriere) hable deſta manera con Dios.

Eſtas ſon (Chriſtiano Lector) las principales partes que puede tener la Oracion las quales nos ſon encomendadas muchas vezes en diuerſos lugares de la Eſcriptura diuina, y en la doctrina de los ſantos, que por eſcuſar prolixidad aqui no alego: y eſtas deue el hōbre juntar y exercitar en vn miſmo tiempo de recogimiēto, como aqui ſe ha declarado, aunque cō breuedad por eſtar ya todo eſto tratado mas a la larga en el libro de la Oracion y Meditacion.

Mas aqui deuo auiſar, que eſta ordē ſe pone no para hazer ley general, ni poner edictos publicos, que ſiempre ſe ayan de guardar: ſino para introduzir a los nueuos en eſte camino, porq̄ deſpues de vna vez entrados en el, y admitidos a la recamara del eſpoſo, y a la caſa de ſus vinos precioſos, la experiencia y la deuocion les enſeñara mejor lo que han de hazer. Porque por experiencia ſe ſabe, que ſi a vn nouicio principiante no hazeys mas que alabarle en comun la Oraciō, o Meditacion, ſin ponerle en el camino, y ſeñalarle en particular la materia, y la manera deſtē exercicio, que cō lo que reſpondera al fructō de vueſtra exhortacion, ſera con ponerſe a meditar ya eſto, ya lo otro, con vn coraçon, vagabundo, ſin firmeza ni eſtabilidad en alguna cierta y piadoſa Inquiſicion. Lo qual, aunque ſea conſideracion, no es de las mas frutuoſas y prouechoſas de que aqui queremos tratar. Para lo qual es de ſaber (como dize Ricardo) que debaxo deſte nombre de conſideracion, ſe comprehende tres coſas, conuiene ſaber, cogitacion, meditacion, y contemplacion: las quales difieren entre ſi deſta manera: que la cogitacion diſcurre ſin trabajo y ſin fruto, o alomenos cō poco trabajo, y poco fruto: la meditacion inſiſte en vna coſa con trabajo, y con fruto: mas la contemplacion permanece fixa en vna miſma coſa ſin trabajo y con fruto. Por la qual diſtincion ſe colige lo poco que aprouecha eſta manera de cogitacion: que es la que ſin tener materia ni atencion cierta, diſcurre por diuerſos penſamientos, dexandoſe lleuar ya de vno, ya de otro, ſin firmeza, ſin eſtabilidad, y ſin atencion ſolicita y diligente: eſtando ya aqui, ya alli: y tratando eſte negocio tan tibiamente, que facilmente es lleuado de qualeſquier otros penſamientos peregrinos.

Por eſto pues es coſa conueniente, que aya (alomenos en los principios) materia determinada: y tiempos tambien ſeñalados para eſte exercicio, exemplos de las otras ocupaciones del dia, y diputado para Dios: aſsi como los tiene la Igleſia para las oraciones publicas y oficios diuinos. Aunque ni tampoco eſto ſe pide con tanto rigor, que ſea luego pecado hazer lo contrario. Porque fuera de aquellos tiempos y lugares ſeñalados, puede el hombre leuanta ſu eſpiritu a Dios: aſsi con aquellas meditaciones, como con oras que le mueuan a deuocion, porque como eſte ſea el fin que ſe pretende, qualquiera coſa que ſirua para eſto no ſe ha de tener por eſtraña deſte exercicio. Por donde vno de los mas comunes auiſos que en eſta parte ſe dan, es, que quando eſtando el hombre en vna conſideracion, ſe le ofrece euidentemente mas fruto, y mas miel en otra, ſiempre deue preceder eſta a la otra: pues por ella ſe cō ſigue mejor el fin que ſe buſca, que es la deuocion.

Pues conforme a eſto, los Confeſſores y padres Eſpirituales, que quieren introduzir en eſte ſanto exercicio a los deſſeos de aprouechar en el, la manera que para eſto podran tener, ſeaa eſta. Primeramente deuē les yr poco a poco leyendo, platicando la hiſtoria de todos los paſſos principales de la vida de Chriſto: y deſpues los puntos ſobre que podran philoſofar en eſta miſma hiſtoria, como adelante ſe platica. Y para que mejor eſto ſe les quede en la memoria, es muy buē auiſo (donde eſto ſe puede hazer

como la mente, como es en caſas de nouicios,&c. Pediles cada dia cuenta de la liciõ paſſada: mandandoles que digan primero la hiſtoria del myſterio, y deſpues los puntos ſobre que podran philoſofar en el: porque deſta manera ſe ha viſto por experiencia, quedar los hombres en pocos dias muy bien enſeñados y aprouechados. Y introduzidos en el camino por eſte modo, facilmente podrá ellos por ſi aduertir y notar algunos pũtos y conſideraciones ſobre los dichos paſſos, con que vnas vezes ſe mueuan a imitacion de los exemplos de Chriſto, otras a agradecimiento de ſus beneficios, otras a compaſsiõ de ſus trabajos, otras al amor y deuocion de vn Señor que tanto los amò, y otras a otros afetos y documentos ſemejantes.

Preſupueſto pues aora eſte pequeño preambulo, començaremos a tratar de la materia de la Meditacion, o Oracion Mental: de que ſeñaladamente ſe eſcriue en eſte tratado. Y como entre todas las materias que para eſto ſiruen, la principal ſea la vida de nueſtro Saluador: que es la que mayor conocimiento nos da de la diuina bõdad, juſticia, miſericordia, prouidencia, y amor para con los hombres, deſta trataremos primero aun que con la breuedad, que a eſte Memorial pertenece: pueſto que la materia es la mas rica, mas copioſa, y mas diuina de todas quantas ſe pueden tratar.

Sigueſe vn deuoto Memorial de los principales myſterios de la vida de nueſtro Saluador: donde primero ſe trata de la conſideracion deſtos ſagrados myſterios.

Cap. IIII.

LA materia requeria antes q̃ trataſſemos de la conſideracion de la vida de nueſtro Saluador, que declaraſſemos el fruto grande que deſte ſanto exercicio ſe ſuele ſeguir. Mas porq̃ en eſto ay mucho que dezir, y la breuedad q̃ en eſta Eſcriptura ſeguimos, no nos da lugar a tanto: ſolamente dire al preſente q̃ ella es la que mas alũbra y eſclarece nueſtro entendimiento, y mayor conocimiẽto nos da de Dios, que es el principio de nueſtra felicidad. La razon deſto es, porq̃ a Dios en eſta vida mortal, no conocemos por ſi miſmo, ſino por ſus obras: y tanto mas por ellas, quanto ſon mas excelentes y mayores. Pues como ſea cierto q̃ entre todas las obras de Dios, la que ſin alguna comparacion es mayor, ſea la humanidad de Chriſto nueſtro Suluador (que es auerſe Dios hecho hõbre por amor de los hombres) aſsi ella es la q̃ mas nos deſcubre la grandeza de las perfeciones diuinas: conuiene ſaber, la ſabiduria, la bondad, la caridad, la miſericordia, la juſticia, la prouidencia, la benignidad y las otras perfeciones ſuyas. Y aſsi ella es aquella eſcalera myſtica q̃ vio el Patriarca Iacob, por la qual los Angeles ſubian y deſcẽdian: porque por aqui ſuben los varones eſpirituales al conocimiento de Dios, y por aqui tambien decienden al conocimiento de ſi miſmos. Geneſ. 28.

Tiene tambien otra coſa eſta conſideracion, que es vniuerſalmente prouechoſa para todo genero de perſonas, aſsi principiãtes como perfectas.

Porque eſta es el arbol de vida, que eſta en medio del parayſo de la ſgleſia, dõde ay ramas altas y baxas: las altas para los grãdes, que por aqui ſuben a la contemplaciõ de las perfeciones diuinas, de que ya diximos, y las baxas para los pequeños: por aqui contẽplá la grandeza de los dolores de Chriſto, y la fealdad de ſus pecados: para mouerſe a dolor y aborrecimiento dellos.

Eſte es vno de los mas proprios exercicios del verdadero Chriſtiano, andar ſiẽpre empos de Chriſto, y ſeguir al Cordero por do quiera que va. Y eſto es lo que Iſayas nos enſeñò, quando (ſegũ la traſlacion Chaldea) dixo, que los juſtos y los fieles ſerian la cinta de las renes de Chriſto: y q̃ andarian ſiempre al derredor del. Lo qual eſpiritualmẽte ſe haze, quãdo el verdadero ſieruo de Chriſto nũca ſe aparta del, ni le pierde de viſta, acõpañãdole en todos ſus caminos, y meditãdoles en todos los paſſos y myſterios de ſu vida ſantiſſima. Porq̃ verdaderamente no es otra coſa Chriſto (para quien tiene ſentido eſpiritual) ſino (como dize la Eſpoſa (vn ſuauiſsimo balſamo derramado: el qual (en qualquier paſſo q̃ le mireys) eſta ſiẽpre echando de ſi olor de ſantidad, de humildad, de caridad, de deuociõ, de cõpaſsion, de manſedũbre, y de todas las virtudes. De donde nace, q̃ aſsi como el q̃ tiene por oficio tratar, o traer ſiẽpre en las manos coſas oloroſas, anda ſiempre oliendo Cap. 2.

a aquella

a aquello que trata aſsi el Chriſtiano que de ſta manera trata con Chriſto, viene por tiẽpo a oler al miſmo Chriſto: q̃ es a parecerſe con Chriſto, en la humildad, en la caridad, en la paciencia, en la obediencia, y en las otras virtudes ſuyas.

Pues para eſte afecto ſe eſcriuio eſte preſente Tratado: que es de los principales paſſos y myſterios de la vida de Chriſto: poniendo breuemente al principio de cada vno la hiſtoria de aquel paſſo: y deſpues apuntãdo con la miſma breuedad algunas piadoſas cõſideraciones ſobre el, para abrir el camino de la meditacion al anima deuota. De las quales vnas ſiruen para deſpertar la deuociõ, otras para la cõpaſion, otras para la imitacion de Chriſto, y otras para mouernos a ſu amor, y al agradecimiẽto de ſus beneficios, y otras para otros propoſitos ſemejantes. Imite en eſte tratado entre otros que ſan Buenauentura hizo, vno llamado Meditaciones de la vida de Chriſto, que el eſcriuio a vna hermana ſuya: y otro llamado arbol de la vida del crucificado, que para eſte miſmo afecto por eſte ſanto Doctor fue compueſto, y puſelo aſsi en breue, para que ſe pudieſſe traer en el ſeno, lo que deue andar ſiempre en el coraçon: y aſsi pudieſſe dezir el hombre con la Eſpoſa en los Cantares. Manogico de myrra es mi amado para mi, entre mis pechos morara. Cant. 5.

COMIENCAN TOS PRINCIPALES MYSTERIOS DE LA SACRATiſsima vida, y doloroſa muerte, y glorioſa Reſurrecion de nueſtro Salúador.

De la annunciacion del Angel a nueſtra Señora.

PVES començando a diſcurrir por los principales paſſos y myſterios de la vida del Saluador, la primera coſa que ſe ofrece, es la embaxada del Angel a la Sacratiſsima Virgen nueſtra Señora. Donde ante todas coſas es razon poner los ojos en la pureza y ſantidad deſta Señora, que Dios ab eterno eſcogio para tomar carne della. Porque aſsi como quando determino criar el hombre, le aparejo primero la caſa en que le auia de apoſentar (que fue el parayſo terrenal) aſsi quando quiſo embiar al mundo el ſegundo (que fue Chriſto) primero le aparejo lugar para lo hoſpedar, que fue el cuerpo y anima de la Sacratiſsima Virgen. Y aſsi como para aquel Adam, terrreno, conuenia caſa terrenal: aſsi para eſte que venia del cielo, era meneſter caſa celeſtial: eſto es adornada con virtudes y dones celeſtiales. Y porque la condicion de Dios es hazer las coſas tales, qual es el fin para que las haze: aſsi como eſta Virgen fue eſcogida para la mayor dignidad que ay deſpues de la humanidad del Hijo de Dios, que es ſer madre ſuya: aſsi le fue concedida la mayor ſantidad y perfecion q̃ ay deſpues del. Y porq̃ ella era madre del Santo de los ſantos, a ella fueron concedidas por muy alta manera todas las gracias y priuilegios q̃ ſe otorgaron a todas las ſantas y ſantos: y ſobre eſto le fueron cõcedidos otros ſiete priuilegios de grãdiſſima dignidad y admiraciõ. Entre los quales el primero y el mayor fue, ſer madre de Dios. El ſegũdo, no ſentir en ſi ningũ genero de mala inclinaciõ, ni apetito deſordenado. El tercero, nũca jamas en ſeſſenta y tantos años de vida cometido vn ſolo pecado no ſolo mortal, pero ni venal: q̃ es coſa q̃ ſobrepuja toda admiraciõ. El quarto, auer concebido por virtud del Eſpiritu ſanto. El quinto, auer parido ſin dolor, y ſin detrimẽto de ſu pureza virginal. El ſexto, auer ſido lleuada en cuerpo y anima al cielo, ſin q̃ ſu cuerpo ſupieſſe que coſa era corrupciõ. El ſeptimo,

eſtar aſſentada al lado del hijo en los mas altos bienes de gloria, que otra pura criatura fueron comunicados. Pues ſiendo eſta Virgen tan priuilegiada y auentajada ſobre todos los ſantos, y tan llena de gracia, que coſa fuera ver la vida que en eſte mundo viuiria? Que fuera ver ſu pureza, ſu humildad, ſu caridad, ſu benignidad, ſu honeſtidad, ſu meſura, ſu miſericordia, y todas las otras virtudes que en ella mas que rubies y eſmeraldas reſplandecian? Que fuera verla en eſte mundo cõuerſar cõ los hombres, y viuir entre ellos, la que por otra parte conuerſaua con los Angeles, y trataua con ellos? Que fuera ver ſus exercicios, ſus lagrymas, ſus vigilias, ſus abſtinẽcias, ſus oraciones, en que gaſtaria los dias y las noches con Dios? Que coſa mas admirable, q̃ en ſeſenta y tantos años de vida, conuerſando con los hombres, y viuiendo en cuerpo ſugeto a la hambre y neceſsidades de los otros cuerpos, nũca jamas deſcompaſſar ſe ſolo vn punto: ni en comer, ni en beuer, ni en dormir, ni en hablar, ni en otra coſa alguna: trayendo ſiempre todas las potencias de ſu anima, ſu memoria, ſu entendimiento, ſu voluntad, y ſu intencion pueſtas con Dios? Quan llena de luz, de amor, y deleytes celeſtiales, eſtaua la que deſta manera perſeueraua vnida con eterno vinculo de amor y ſuauidad con Dios. Finalmente tal era ſu vida, ſu pureza, y la hermoſura de ſu anima, q̃ quiẽ tuuiera ojos para mirarla, mucho mas conociera por aqui la ſabiduria, omnipotencia, y bondad de Dios que tal anima auia formado y perfecionado, que por la fabrica y hermoſura de todo eſte mundo.

Aparejada pues eſta caſa, que es eſte parayſo de deleytes para eſte ſegundo Adam, deſpues que ſe cumpliô el tiempo que la diuina ſabiduria tenia determinado para dar remedio al mundo, embiô el Angel ſan Gabriel a eſta Virgen llena de gracia: la mas bella, y la mas pura, y eſcogida de todas las criaturas del mundo: porq̃ tal conuenia q̃ fueſſe la que auia de ſer madre del Saluador del mũdo. Y deſpues que eſte celeſtial embaxador la ſaludô con toda reuerencia, y le propuſo la embaxada que de parte de Dios le traya: y le declarô de la manera q̃ ſe auia de obrar aquel myſterio, que no auia de ſer por obra de varon, ſino por Eſpiritu ſanto, luego la Virgẽ con humildes palabras y deuota obediencia conſitiô a la embaxada celeſtial: y en eſſe punto el verdadero Dios omnipotente deſcendiô en ſus entrañas virginales, y fue hecho hombre: paraque deſta manera haziendoſe Dios hombre, viniеſſe el hombre a hazerſe Dios.

Aqui puedes primeramente conſiderar la conueniencia deſte medio que la ſabiduria diuina eſcogiô para nueſtra ſalud: porque eſta es vna de las conſideraciones que mas poderoſamẽte arrebata y ſuſpende el coraçon del hombre en admiracion deſta inefable ſabiduria de Dios, que por tan conueniẽte medio encaminô el negocio de nueſtra ſalud: dandole juntamente cõ eſto gracias, aſsi por el beneficio q̃ nos hizo, como por el medio porq̃ lo hizo, y mucho mas por el amor con que lo hizo, que ſin comparaciõ fue mayor.

Conſidera tambien aqui la inefable caridad de Dios, que al tiempo que noſotros dormiamos, y menos cuydado teniamos de nueſtra ſalud, y ni cõ oraciones, ni ſacrificios procuramos nueſtro remedio, ſe acordô el de remediarnos: y pudiendo hazer eſto por otras muchas maneras, lo quiſo hazer por eſta que a el era tan coſtoſa, por ſer la mas conuenien te que auia para nueſtra ſalud. De la qual caridad dixo el miſmo Señor en el Euangelio: De tal manera amô Dios al mundo, que le dio ſu vnigenito hijo: para que mediante la fè y amor que tuuieſſemos con el, alcançaſſemos la vida eterna.

Cõſidera tambien la marauilloſa verguẽça y ſilencio deſta Virgen, que a penas hablô vna palabra neceſſaria, deſpues de muchas q̃ el Angel le hablô. Y conſidera tambien ſu grande humildad, pues teniendo tanta razon para temer, teniendo delante de ſi vn Angel en tan reſplandeciente figura, no ſe haze mẽciõ deſte temor, ſino del que recibiô en oyrſe alabar, y llamarſe llena de gracia, y bendita entre las mugeres: porque para el verdadero humilde, ninguna coſa ay mas nueua, ni mas temeroſa, que oyr ſus alabanças: porque eſtas ſon los ladrones y robadores del teſoro de la humildad.

Conſidera tambien el amor ineſtimable que eſta Virgen tenia a la caſtidad: pues ella fue la primera que en el mundo hizo eſte nueuo voto, ſin tener exemplo que imitar. Y que tan grande aya ſido el amor que tuuo a eſta virtud, parece claro: pues offreciendole tan grande gloria, como es ſer madre de Dios, toda via tratô de

bol-

boluer por la gloria desta virtud, y toda via (como san Bernardo dize) sintio pensar si por ventura para esto se auia de dispensar el voto de su pureza virginal.

Piensa tambié en la fè desta Señora, de la qual con mucha razon fue alabada de santa Elisabeth, pues creyo tãtas marauillas jũtas, y tã increybles a todo humano entendimiento. Pues si tanto alaba el Apostol la fè de Abraham, porq̃ creyo que vna muger esteril pariria: quãto fue mayor la fè desta dõzella, que creyô q̃ vna Virgen pariria, y que Dios encarnaria, y que todo esto seria por Espiritu santo sin obra de varõ? De donde aprẽderas hombre flaco a creer y fiarte siempre de todas las palabras y promessas de Dios, aun que al seso humano parezcan increybles.

Considera despues de todo este tan dulce Dialogo, con quanta humildad y obediẽcia se resignô esta Señora en las manos de Dios, diziendo: He aqui la sierua del Señor, &c. Mas sobre todo esto es mucho mas para considerar los mouimientos: los jubilos, y los regalos q̃ en aquel purissimo coraçon entonces auria con la superuenciõ del Espiritu santo, y con la encarnacion del Verbo diuino y con el remedio del mundo, y con la nueua dignidad y gloria que alli se le ofrecia, y con tan grandes obras y marauillas como alli le fueron reueladas y obradas en su persona. Mas que entendimiento podra llegar a entender lo que en esto passo?

La visitacion a santa Elisabeth.

Luce. 1. COmo el Angel denũciò a la sacratissima Virgen, que su parienta Elisabeth en su vejez auia concebido vn hijo, dize el Euangelista que se partiò con gran priessa a visitarla. Y entrado en su casa, y saludãdola cõ toda humildad: como oyò Elisabet la salutacion de Maria, salto de plazer el niño en su vientre, y en esse pũto fue llena del Espiritu santo Elisabeth su madre: y exclamô cõ vna grande voz diziendo: Bendita tu entre las mugeres: y bendito el fruto de tu vientre. Y de donde a mi tan gran biẽ que la madre de mi señor venga a mi, &c.

Tres personas tienes aqui en q̃ poner los ojos despues del hijo de Dios, que estas marauillas obrò: cõuiene a saber el niño S. Iuã su madre, y la Virgen. En el niño cõsidera vna tã estraña manera de sentimiento y alegria, como esta q̃ aqui refiere el Euãgelista. Porq̃ en aquel pũto fuele acelerado el vso de la razon, y le fue dado conocimiẽto de quien era el Señor q̃ alli venia, y del mysterio inefable de su encarnacion. De lo qual fue tan grãde el alegria q̃ su anima recibio, q̃ vino a hazer aquella manera de salto y mouimiento con el cuerpo, por la grãde alegria q̃ recibiera de su espiritu. Por dõde podras conjecturar, q̃ tan grande seria esta luz y alegria: pues no se pudo contener que no redundasse en el cuerpo, y se declarasse cõ aquel salto y mouimiento tan desacostũbrado. Tãbien podras por aqui entender que tan grande sea el mysterio y beneficio de la encarnaciõ del hijo de Dios: pues con tal manera de sentimiento y reuerencia quiso el Espiritu santo q̃ fuesse por este niño celebrado: y por cõsiguiẽte q̃ es lo que deue hazer el que es ya hõbre perfecto: pues este niño encerrado en las entrañas de su madre tal sentimiento mostro.

Mas en la madre considera, que tan grande seria la admiracion y alegria desta santa muger, con el subito resplandor de tan gran de luz: q̃ es, con el conocimiento de tan grãdes marauillas como alli le fuerõ reueladas: pues en aquel instãte, por vna manera inefable le fue hecha relacion casi de todo el mysterio del Euangelio, y de la redempcion del genero humano. Porque alli conocio que aquella donzella q̃ tenia delante era madre de Dios, y que auia concebido del Espiritu santo: y q̃ el hijo de Dios estaua encerrado en sus entrañas, y que el Messias era ya venido al mundo, y que el genero humano auia de ser con su venida redemido. Alli supo que era cũplido el desseo vniuersal de todos los Patriarchas, la predicacion de los Profetas, la esperãça de todos los siglos, presentes, passados y venideros. Alli conocio el mysterio inefable de la santissima Trinidad: porque entendido que el hijo de Dios era cõcebido, y concebido por Espiritu santo: tambien auia de entender la distincion de las personas diuinas, conuiene saber, el Padre cuyo hijo auia encarnado: y el Hijo q̃ auia encarnado: y el Espiritu santo por cuya virtud se auia obrado este tan grande mysterio. Pues segun esto que podria sentir aquel piadoso coraçõ con el resplandor de tan altos y tan incomprehensibles mysterios? especialmente si considera la diferencia que ay entre la enseñan-

ça de

ça de Dios, y la de los hombres: porque esta comunmente no haze mas que alumbrar el entendimiento, sin mouer la voluntad: mas la de Dios es de tanta virtud y eficacia, que quanto alumbra el entẽdimiento, tãto mueue la voluntad a sentir la grandeza de las cosas q̃ el entendimiento concibe. Pues si tantos y tan grandes eran los resplãdores de su entendimiento, quales seriã los ardores y afectos de su voluntad? Esto es el alegria, la suauidad, y la admiracion de tan grandes sacramentos? No ay palabras que basté para explicar esto como es: porque por aqui veas quan grãdes seã las cõsolaciones y dones de Dios aun en esta vida mortal, para con los suyos: pues assi los visita y recrea con sentimientos de cosas tan admirables. Todo esto nos descubre en vna palabra el Euangelista, quando dize, que la santa muger exclamô con vna grande voz: porque la grandeza desta voz claramente nos enseña la grandeza del afecto y sentimiento de donde ella procedia.

Entẽdido pues por esta via el coraçõ desta santa muger, trabaja por entender el coraçon de la Virgen, y las palabras de aquella marauillosa cancion que alli cantô sobre este mysterio. Mira pues lo que podria sentir aqui la Virgen cõ esta segunda confirmaciõ y testimonio de las grãdezas y marauillas q̃ Dios en ella auia obrado: y quales seriã aqui los sentimientos y arrebatamiẽtos de su anima, las lagrymas de sus ojos, el alegria de su coraçon, y el reconocimiẽto de tan grandes beneficios, quando començo a cantar aquel diuino cantico de Magnificat? Que tãto alabaria y engrandeceria su anima a Dios, y quanto se alegraria su espiritu en el, viendose toda cubierta de resplandores y dones tã admirables? O bienauenturada Virgen, q̃ sentia tu piadoso coraçon quãdo dezia: Engrandece mi anima a Dios: y mi espiritu se alegro en Dios? E hizo en mi grãdes cosas el todo poderoso? Que grandezas y marauillas eran essas, no es dado a nosotros escudriñarlas sino marauillarnos, y alegrarnos, y quedar atonitos con la consideracion dellas. O dichosa suerte la de los justos, pues tal altamente son visitados y consolados de Dios.

Mira tambien que como esta Señora conoscia tanto de la misericordia y gracia de Dios, y del medio por do se alcança (q̃ es la humildad) assi todo aquel cãtico empleò en declarar estas dos cosas: porque quien tambiẽ auia negociado por medio desta virtud, en ninguna cosa conuenia mas que soltasse su lengua que en las alabãças della: paraque por aqui entienda el que desea alcançar la diuina gracia, que la ha de buscar por esta misma via.

Y no menos se deue cõsiderar aqui la dignidad y excelẽcia desta Virgen: pues assi como sonò la voz de su salutacion (que seria: Dios te salue o Dios sea contigo) en los oydos de Santa Elisabeth luego en esse punto fue Dios con ella por esta tan especial manera: pues luego fue llena del Espiritu santo, cõ cuya luz conocio tantas y tan grãdes cosas. De manera que assi como quando al principio del mundo dixo Dios: hagase luz, luego fue hecha la luz: assi en diziendo la Virgen: Dios te salue, entrò la luz y la salud en su anima junto con la voz: puesto caso que la manera de obrar fuesse diferẽte: porque lo vno fue mãdado como Criador, y lo otro rogando y suplicando como santissima criatura. En lo qual veras quãto nos va en ser esta Señora nuestra abogada, y tener especial deuocion con ella: pues tanta virtud tienen sus palabras para dar salud: y no menos aora en el cielo, que tuuieron entonces en la tierra.

La reuelacion de la virginidad y parto de nuestra Señora al Santo Ioseph.

BVelta la Virgen a su casa, como el Santo Ioseph la vio preñada, y no sabia de donde esto fuesse, dize el Euangelista, que no queriendo acusarla, se quiso yr, y desamparar la, hasta que el Angel de Dios le apareciò en tre sueños, y le reuelô este tã gran mysterio.

Acerca de lo qual primeramente conside ra la grandeza del trabajo que padeceria la Virgen en este tiempo, viendo al Esposo tan amado con tan grande turbacion y aflicion, como consigo traya, y cõ tan grande ocasiõ para tenerla: paraque por aqui veas como a tiẽpos parece que desampara el Señor a los suyos, y los prueua con grandes angustias y tribulaciones, para exercitar su fẽ, su esperança, su caridad, su humildad, y su paciencia: las quales virtudes cõ estas tribulaciones se perfecionã y crecẽ, assi como el oro se apura cõ el fuego, y el fuego se enciẽde mas cõ el ayre.

Consi-

Considera tambien la paciencia y el silẽcio cõ que la Virgen padeceria este trabajo: pues ni por esto perdiò la paz de su conciencia, ni la humilda de su anima: ni descubriò el secreto de aquel gran mysterio, pudiendo alegar vn testimonio tan abonado de su pureza como era el de santa Elisabeth: de mas de la santidad ê innocencia de su vida, tan agena de toda sospecha. Nada desto hizo sino puesta en oracion, descubria y encomendaua al Señor su causa, remitiendose en esto, y en todo a su diuina prouidencia.

Assi mismo considera la grandeza de su fè y esperança: pues en vn caso de tanta dificultad (donde parece que ninguna manera de remedio ni salida prometia la prudencia humana) no solo no desconfiô, sino antes cõ toda confiança esperô que de dõde auia procedido el mysterio, de ay vendria el remedio, y quien era autor de lo vno, tambien lo seria de lo otro: pues las obras deste Señor no son mancas y defectuosas, sino acabadas en toda perfecion. Y por lo vno y por lo otro conoceras la verdad de aquella sentencia que el Profeta dixo. Muchas son las tribulaciones de los justos: mas de todas ellas los librara el Señor.

Considera tambien la santidad deste glorioso Patriarcha: que teniendo tanta ocasiõ para acusar y cõdenar la innocente: y poniẽdole la misma ley el cuchillo en las manos no quiso ensangrentarla con la acusacion q̃ el tenia por tan merecida: sino antes quiso yr se por essos mundos descaminado q̃ cõ pleytos y acusaciones seguir su derecho. Porque la verdadera justicia siempre esta llena de misericordia, y la verdadera caridad nunca tiene por ganancia propia la que esta mezclada con perdida agena. Por donde veras quã familar es a los buenos la virtud de la misericordia, y con quanta razon dixo el Ecclesiastico, que el justo tenia compassion aun de las bestias, mas las entrañas de los malos eran crueles. No parece auer sido esta obra de hombre, sino de Angel. Porq̃ de demonios es hazer mal a los que no lo merecen: y de hombres a los que lo merecẽ: mas de Angeles, ni ann a los mismos que lo merecen. Y tal era este bienauenturado y nueuo Angel de la tierra puesto caso que la Virgen estaua tan salua de toda culpa.

Tras desto considera luego la reuelacion hecha a este santo Patriarcha: para que por aqui entiẽdas como el Señor açota y regala, mortifica y da vida, derriba hasta los abysmos, y saca dellos: y como finalmente es verdad lo que dize el Apostol: Sabe muy biẽ el Señor librar a los justos dela tribulaciõ. Dõde se ofrece luego la materia para cõsiderar que tan grande seria el alegria y admiracio que este santo recibiria, quando hallasse innocencia dõde tanto desseaua hallarla, y no solo innocencia para no desampararla, sino tan grãde dignidad y gloria para tenerla en tanta reuerencia? Que gracias, que alabãças daria a Dios, por auerlo assi alumbrado, assi desengañado, assi despenado, assi apartado de sus vanos propositos, y caminos, y escogido para ser guarda y depositario de tã gran tesoro? Como se yria luego a la Virgẽ santissima, q̃ por ventura estaria en aquella hora celebrando las vigilias de sus maytines y pidiẽdo cõ sus oraciones aquel remedio: y cõ que deuocion y lagrimas se derribaria a sus pies? y le pidiria perdon de la sospecha passada? y como le daria cuenta de la reuelaciõ del Angel? y qual seria alli el alegria y las lagrymas de la santissima Virgen, considerando por vna parte la fidelidad de Dios para cõ los suyos en sus trabajos, y por otra viẽdo al santissimo Esposo despenado, y bueltas sus lagrymas en alegria, cuya pena tãto sentia, quãto le amaua. Porq̃ dado caso que quãto al vso del matrimonio, no le conocia por marido: mas quãto al amor y reuerencia cõjugal, nunca se hallô jamas tal coraçon de casada para con marido. Y si (como dize el Ecclesiastico) es hermosa la misericordia de Dios en el tiempo de la tribulacion, que sentimientos auria alli de la hermosura desta misericordia en tiempo de tan grande tribulacion? Que maytines celebrarian alli entrãbos? que laudes cantarian? y con quantas lagrymas se celebrarian estos oficios, y se darian gracias por esta misericordia? Eccle. 12.

Del nacimiento del Saluador.

EN aquel tiempo (dize el Euangelista) mãdò el Emperador Cesar Augusto que todas las gentes fuessen a sus tierras a escriuirse, y pagar cierto cẽso al Imperio Romano: por cuya causa la Sacratissima Virgen caminô de Nazaret a Bethleem a cumplir este mandamiento: donde acabado el tiempo de los

de los nueue meſes pariô ſu vnigenito hijo: y (como dize el Euangeliſta) lo emboluio en pobres pañales, y acoſtò en vn peſebre: porque no tenia otro lugar en aquel meſon. Eſta es la ſuma deſte ſoberano myſterio.

Salid pues aora hijas de Sion (dize la Eſpoſa enlos Cãtares) y mirad al Rey Salomõ con la corona que le coronò ſu madre en el dia de ſu deſpoſorio, y en el dia del alegria de ſu coraçon. O animas religioſas y amadoras de Chriſto, ſalid aora de todos los cuydados y negocios del mũdo: y recogidos todos vueſtros penſamientos y ſentidos, poneos a contemplar al verdadero Salomon, pacificador del cielos y tierra, no con la corona que le coronó ſu padre quando lo engendrô eternalmente, y le comunicô la gloria de ſu diuinidad: ſino cõ la que le coronô ſu madre, quando le pariô tẽporalmente, y le viſtiò de nueſtra humanidad. Venid a ver al Hijo de Dios, no en el ſeno del padre, ſino en los braços dela madre, no entre los coros delos Angeles, ſino entre vnos viles animales: no aſſẽtado a la dieſtra de la Mageſtad en las alturas, ſino reclinado en vn peſebre de beſtias: no tronãdo ni relampagueando en el cielo, ſino llorando y temblando de frio en vn eſtablo. Venid a celebrar eſte dia de ſu deſpoſorio, donde ſale ya del talamo virginal, deſpoſado cõn la naturaleza humana, con tá eſtrecho vinculo de matrimonio, que ni en vida, ni en muerte ſe aya de deſatar. Eſte es el dia de la alegria ſecreta de ſu coraçon quãdo llorando exteriormente como niño, ſe alegraua interiormente por nueſtro remedio como verdadero Redemptor.

Mas para proceder en eſte myſterio ordenadamente, conſidera primero los trabajos que la ſacratiſsima Virgen paſſaria en eſte camino que hizo de Nazareth a Bethleem. Porque el camino era largo, los caminantes pobres, y mal proueydos: la Virgen muy delicada, y vezina al parto, el tiempo muy contrario para caminar: por las grandes vientos y frios que hazia, y por el mal aparejo de las poſadas a cauſa de ſer tantos los hueſpedes que de todas partes acudirian. Camina pues tu en eſpiritu en eſta ſanta romeria, y cõ vna pureza y ſimplicidad de niño, y con humilde y deuoto coraçõ ſigue eſtos paſſos piadoſos y ſirue en lo que pudieres a eſtos ſantos peregrinos: y mira como en todo eſte camino vnas vezes hablan de Dios, otras van hablando con Dios: vnas vezes orando: y otrãs dulcemẽte platicando: y aſsi trocando los exercicios, vencian el trabajo del caminar. Camina pues tu hermano con ellos, paraque ſiendo compañero del camino y del trabajo lo ſeas deſpues del alegria, y de la gloria del myſterio.

Cõſidera luego la extrema pobreza y humildad que el Rey del cielo eſcogiò en eſte mundo para ſu nacimiento: pobre caſa, pobre cama, pobre madre, pobre axuar, y aderẽço tã pobre, q̃ la mayor parte de lo q̃ alli ſiruiò no ſolo fue pobriſsimo y baxiſsimo, ſino tambiẽ (como dize S. Bernardo) preſtado, y preſtado de beſtias. Tal fue la poſada q̃ eſcogiò el Criador del mũdo, y tales los regalos y deleytes que tuuo aquel ſagrado parto. O Señor Dios nueſtro (dize Cypriano) quan admirable es vueſtro nombre en toda la tierra. Verdaderamẽte vos ſoys Dios obrador de marauillas. Ya no me marauillo de la figura del mũdo, ni de la firmeza de la tierra, eſtãdo cercada de vn cielo tan mouible: no de la ſuceſsion de los dias, ni de la mudança de los tiẽpos, en los quales vnas coſas ſe ſecan, otras reuerdecen, vnas muerẽ, y otras viuen: de nada deſto me marauillo: ſino marauillome de ver a Dios en el vientre de vna donzella: marauillome de ver al todo poderoſo en la cuna: marauillome de ver, como a la palabra de Dios ſe pudo pegar carne: y como ſiendo Dios ſubſtancia eſpiritual, recibiô veſtidura corporal. Marauillome de tantas expenſas, y de tá largo proceſſo, y de tá grãdes eſpacios como ſe gaſtarõ en eſta obra. En mas breue tiẽpo ſe pudiera concluyr eſte negocio, y cõ vna palabra de Chriſto ſe pudiera redemir el mũdo, pues con vna ſe criò. Mas bien parece quãto mas noble criatura es el hõbre racional, que eſte mundo corporal: pues tanto mas ſe hizo para ſu remedio. En los otros myſterios toda via halló ſalida, mas en eſte, la grãdeza del eſpanto roba todos mis ſentidos, y con el Profeta me haze clamar. Señor oy tus palabras y temi: conſideré tus obras y quedê paſmado. Con mucha razon por cierto os eſpantays Profeta: porq̃, que coſa mas para eſpantar, q̃ la que aqui en tan pocas palabras nos refiere el Euangeliſta? diziẽdo. Pariò ſu vnigenito Hijo, y emboluiole en vnos pobres pañales, y acoſtòle en vn peſebre, porque no tenia otro lugar en aquel eſtablo. O myſterio de grãde veneracion, o coſa no para Abac. 1.

ra dezirſe,ſino para ſentirſe: no para explicarle con palabras,ſino cõ ſilencio y admiracion. Que coſa mas admirable q̃ ver aquel Señor a quien alabã las eſtrellas de la meñana: aquel que eſta aſſentado ſobre los Cherubines,que buela ſobre las plumas de los viẽtos, que tiene colgada de tres dedos la redondez de la tierra,cuya ſilla es el cielo,y cuyo eſtrado real es la tierra,q̃ aya querido venir a tan grande extremo de pobreza,que quando naciesſe(ya que quiſo nacer en eſte mundo) le puſieſſe ſu madre en vn peſebre, por no tener otro lugar en aquel eſtablo? Que perſona tan baxa llegô jamas a tal extremo de pobreza,q̃ por falta de otro mejor abrigo, vinieſſe a reclinar a ſu hijo en vn peſebre? Quiẽ juntô en vno dos extremos tan diſtãtes,como ſon Dios,y peſebre? Que coſa mas baxa q̃ peſebre,q̃ es lugar de beſtias?y q̃ coſa mas alta q̃ Dios, q̃ eſta aſſentado ſobre los Cherubines? Pues como el hõbre no ſalé de ſi,cõſiderando eſtos dos extremos tan diſtãtes,Dios en vn eſtablo,Dios en vn peſebre, Dios llorãdo,y tẽblando de frio, y embuelto en pañales? O Rey de gloria, o eſpejo de innocencia,q̃ a ti con eſtos cuydados? q̃ a ti con lagrymas?que a ti cõ el frio,y deſnudez: y con el tributo y caſtigo de nueſtros pecados? O caridad,o piedad, o miſericordia incomprehenſible de nueſtro Dios. Que hare Dios mio?que gracias te dare? con que reſpondere a tantas miſericordias? Con que humildad reſpondere a eſta humildad? con que amor a eſte amor? y cõ que agradecimiento a eſte tan grande beneficio? Veome por todas partes cercado de tantas obligaciones. Veome como anegado debaxo las olas de tãtos beneficios: y no veo de q̃ manera pueda ſalir de tã grande cargo. Antes ſe me figura ua q̃ merecia mil infiernos el que te ofendia mas aora deſpues de tan grandes y tan nueuos titulos,ya no ay pena q̃ baſte para caſtigo del que no te ama. Bendito ſeas para ſiẽpre Dios mio,que con tales cadenas me prẽdiſte,y tales peſas echaſte a mi coraçon para lleuarlo a ti,y cõ tales beneficios y myſterios quiſiſte encẽderme en tu amor, y confirmarme en tu eſperança,y aficionarme al trabajo a la pobreza,a la humildad, al menoſprecio del mundo,y al amor de la Cruz.

Mas deſuiemos aora vn poco los ojos de ſte ſanto peſebre,y pongamos los en el teſoro que eſta en el: dexemos el panar de cera,y trabajemos por guſtar la miel que ẽ el eſta encerrada. Conſidera pues la ineffable ſuauidad y miſericordia del Saluador,que ſeñaladamente reſplandece en eſta edad,y ternura de miẽbros,y en eſta figura de niño que por defuera parece. Eſta Dios (dize vn ſanto) colgado de los pechos de vna donzella: eſta liado con faxas,y ſueltas las lias eſtiende ſus dichoſos pies y manos por aquella eſtrecha cama. Sonrieſſe como niño a la madre,halagala con el roſtro,y buelue ſus alegres ojos a mirarla. Y verdaderamẽte como el ſea vn pielago de ſuauidad,mas ſuaue lo haze aqui la ternura de ſus miembros. Eſta dulcedumbre es incomparable,y eſta piedad ineffable, que vea yo al Dios que me crio a mi, hecho niño por amor de mi: y aquel de quien antes ſe dezia: Grande es Dios y muy loable: aora ſe diga del: Chico es Dios,y muy amable.

Mirãdo aſsi el hijo,pongamos luego los ojos en la madre,q̃ no es la menor parte deſte myſterio. Conſidera pues el alegria,la deuocion,las lagrymas y la diligẽcia deſta Señora: y mira quan perfectamente exercito aqui ambos oficios de Martha y de Maria. Mira con quanta ſolicitud y diligencia ſirue en todo lo q̃ pertenece a eſte niño: pues ella toma al niño en ſus braços,embueluelo, desembueluelo,aprietalo,abraçalo, adoralo, beſalo,y dale la teta. Todo eſte negocio,eſta lleno de gozo: porque ningun dolor ni injuria huuo en aquel ſagrado parto. Ni auia alli(dize Cypriano) neceſsidad de baños ni lauatorios,q̃ ſuelẽ aparejar a las paridas: porque ninguna injuria auia recibido la madre del Saluador: la qual pario ſin dolor aſsi como auia concebido ſin deleyte. El fructo ya maduro y con ſazon ſe cayo del arbol que lo traya: y no auia neceſsidad de arrancar con fuerça,lo que de ſu voluntad ſe nos ofrecia. Ningun tributo ſe pago en eſte parto: ni el deleyte precedẽte(que no huuo) pidio alguna vſura de dolor. Y por eſto no conuenia q̃ lo que era innocẽte, fueſſe afligida debalde: ni cõſentia la diuina juſticia que aquel armario del Eſpiritu ſanto fueſſe agrauiado con las injurias de las otras mugeres: pues en ſola la naturaleza comunicaua con ellas, no en la culpa. Los adereços de caſa q̃ alli faltauan aunque los huuiera,no huuiera ojos que los miraran,porque la preſencia del niño, aſsi tenia ocupados los ojos de Ioſeph, y de quien quiera que alli eſtuuieſſe,que en ſolo el pare-

cia

cia, eſtar la ſuma de todos los bienes, y no auia neceſsidad de mendigar por partes, lo q̃ en ſi ſola repreſentaua aquella omnipotẽte niñez. Mas no es de creer q̃ alli faltaſſe el ſeruicio de los Angeles, ni tã poco la preſencia del Eſpiritu ſanto, que en la Virgen ſobreuino. Alli eſtaua, alli poſſeya ſu palacio, alli adornaua el tẽplo q̃ para ſi auia dedicado, y guardaua ſu ſagrario y honraua aquel talamo virginal, y alegraua cõ ineſtimables conſolaciones aquella anima bendita, y oxeaua della las injurias de todos los peregrinos pẽſamientos: demanera que la ley de la carne no contradezia a la del eſpiritu, ni alguna manera de repugnãcia turbaua la paz y repoſo de ſu coraçon. El niño mamando en los braços de la madre gozaua de aquella lechepro ueyda del cielo: y la fuẽte del ſagrado pecho infundia en la boca del niño puriſsimo liquor. Haſta aqui ſon palabras de Cypriano. Deſpues de todo eſto puedes tãbien leuãtar los ojos a conſiderar por vna parte el cãtar de los Angeles, y por otra la adoracio̅ de los paſtores: alabando al comun Señor con los vnos, y adorandole cõ los otros. Porq̃ ſi los Angeles con vn tã grande concurſo y deuocio̅ alabã al Señor, y le dan gracias por eſta redempcion q̃ vino del cielo, no ſiẽdo ellos redemidos, que deuen hazer los redemidos? Si aquellos aſsi dan gracias por la gracia y miſericordia agena, que deue hazer el que fue redimido y reparado por ella?

La Circunciſion del Señor.

PAſſados los ocho dias deſpues del Nacimiento, dize el Euangeliſta, que fue circuncidado el niño, y le fue pueſto nombre Ieſus, el qual nõbre fue declarado por el Angel, antes que en el viẽtre fueſſe concebido.

Acerca deſte myſterio puedes primeramẽte conſiderar el dolor que padeceria aquella delicadiſsima y tierniſsima carne con eſte nueuo martyrio: el qual era tã grande (eſpecialmẽte al octauo dia) q̃ acaecio morir del. Por dõde veras lo q̃ deues a eſte Señor, que tan temprano començô a padecer tã graues dolores, y hazer tan dura penitencia por la torpeza de tus culpas. Y mira como el primer dia de ſu nacimiẽto derramô lagrymas, y el octauo ſangre: para q̃ veas como no ſe cãſa la carida de Chriſto, y como le va coſtãdo el hombre cada vez mas. Conſidera tambien el dolor y lagrymas del ſanto Ioſeph, que tan tiernamente amaria eſte niño: y mucho mas el de ſu Sacratiſsima madre, q̃ mucho mas le amaua: y mira la diligencia que pondria en arrullarya callar el niño, que como verdadero niño, aũque verdadero Dios, lloraua, y cõ que reuerencia recogeria aquellas ſantas reliquias, y aquella precioſa ſangre, cuyo valor ella tambien conocia.

Mira otro ſi quan tarde començô el hijo de Dios a predicar, y quã tempranoa padecer? pues a los treynta años cõmençô la predicacion, y a los ocho dias padeciô la Circunciſion, y començò a hazer oficio de Redẽptor. Mira como aquel Eſpoſo de ſangre comiença ya a derramar ſangre por ſu Eſpoſa la Igleſia, y como el ſegundo Adã ſalido del parayſo de las entrañas virginales comiença a ſaber como vno de noſotros de bien y del mal. Y mira tambien como aquel caudaloſo mercader y Redẽptor del linage humano comiença ya a dar ſeñal de la paga aduenidera: derramando aora eſta poquita de ſangre, en prendas de la mucha que adelante derramara. Por aqui veras cõ que deſſeos viene al mundo: pues tã tẽprano comẽço a dar por el hombre eſte teſoro. Adora pues, o anima mia, adora y reuerẽcia eſta precioſa gota de ſangre: en la qual eſtà todo el precio de tu ſalud: la qual ſola baſtara para nueſtro remedio, ſi la ſuperabũdãte miſericordia de Dios no quiſiera tan copioſamente ſatisfazer por nueſtros pecados. Mira tãbiẽ aqui como oy le ponẽ por nombre Ieſu (que quiere dezir Saluador) para q̃ ſi te deſmayaua la ſeñal de pecador, te esfuerce eſte ſantiſsimo y eficaciſsimo nõbre de Saluador. Alaba pues o anima mia, abraça y beſa eſſe dulciſsimo nombre: mas dulce que la miel, mas ſuaue que el olio, mas medicinable q̃ el balſamo, y mas poderoſo q̃ todos los poderes del mundo. Eſte es el nõbre q̃ deſſeauan los Patriarchas, por quien ſoſpirauan los Profetas, a quiẽ repitiã y cantauã los Pſalmos, y todas las generaciones del mũdo. Eſte es el nõbre q̃ adorã los Angeles, q̃ temẽ los demonios, y de quiẽ huyen todos los poderes cõtrarios, y cõ cuya inuocaciõ ſe ſaluã los pecadores. O nõbre dulce, o nõbre ſuaue, nõbre glorioſo: quiẽ te traxeſſe ſiẽpre eſcrito cõ letras de oro en medio del coraçõ. Pues hõbre flaco y deſcõfiado, ſino baſtô la blandura del niño reziẽ nacido para ha-

hazerte llegar a el, baſte la virtud y eficacia deſte nombre para que no huyas del. Llegate confiadamente a el, y dile con el deuotiſsimo Anſelmo. O buē Ieſus por honra de tu ſanto nombre ſeas para mi Ieſus porque que quiere dezir Ieſus, ſino Saluador? Mueſtra pues Señor en mi la eficacia deſte ſantiſsimo nombre, y dame por el cumplida y verdadera ſalud.

La adoracion de los Magos.

Matth.2. ENtre las marauillas que acaecierō el dia que el Saluador nacio, vna dellas fue, aparecer vna nueua Eſtrella en las partes de Oriente, la qual ſignificaua la nueua luz que auia venido al mundo, para alumbrar los q̄ viuian en tinieblas, y en la region y ſombra de la muerte. Pues conociendo vnos grandes ſabios (que en aquella region auia) por eſpecial inſtincto del Eſpiritu ſanto, lo que eſta eſtrella ſignificaua, parten luego a adorar eſte Señor. Y llegados a la ciudad de Geruſalen, pregunta n por el lugar de ſu nacimiento, diziendo: donde eſtā el que es nacido Rey de los Iudios? Y informados alli del lugar de ſu nacimiēto, y guiādolos la miſma eſtrella que auian viſto en Oriente, llegaron al portalico de Bethleem, y alli hallaron al niño en los braços de ſu madre: y proſtrados en tierra le adorarō, y ofrecieron ſus dones, que fuerō, Oro, Encienſo, y Myrrha. Donde puedes claramente ver la bondad y caridad inefable deſte Señor: el qual a penas auia nacido en el mundo, quando comenēô a comunicar ſu luz, y ſus riquezas al mundo, trayendo con ſu Eſtrella los hombres tras ſi de tan lexas tierras: para que por aqui veas que no huyra de los que verdaderamente le buſcā con cuydado, el q̄ con tanta diligencia buſcô a los que eſtauan tan deſcuydados.

Aqui tienes primeramente que conſiderar (Chriſtiano Lector) la deuocion, la perſeuerancia, la Fè, la ofrenda deſtos ſantos varones: porque en cada coſa deſtas ay mucho que conſiderar y que imitar. Cōſidera pues primeramente la grandeza de ſu deuocion: la qual los hizo poner a vn tā largo camino, y tā gran trabajo y peligro, por venir a adorar eſte Señor, y gozar de ſu preſencia: para que tu por aqui condenes a tu pereza: viendo por quan poco trabajo dexas muchiſsimas vezes de gozar deſte miſmo beneficio por no acudir a la caſa de Dios, donde podrias ver eſte miſmo Señor, y gozar de ſu preſencia: y aun recibirlo dentro e tu anima por medio de la ſanta y Sagrada Comunion.

Mira tambien ſu grande conſtancia y perſeuerancia, pues deſamparandolos la guia celeſtial, no por eſſo deſmayaron ni boluieron atras: ſino proſiguieron conſtantemente ſu camino, vſando de toda buena induſtria quādo les faltō la guia. Dōde ſe nos dā vn grande exemplo, para no deſmayar, ni afloxar en nueſtros buenos exercicios. quando nos deſampara el rayo de la deuocion, y la luz, y alegria de la ſuauidad interior: ſino trabaja por paſſar adelante, perſeuerando y continuando nueſtros exercicios: haziendo lo que es de nueſtra parte: y teniendo por cierto que la luz de la conſolacion que primero vimos, boluerā a viſitarnos por mandado del Señor, como hizo a eſtos Santos Reyes la Eſtrella, ſegun aquello del pacientiſsimo Iob, que dize: En ſus manos eſcō de la luz, y mandale que otra vez torne a nacer declarando por ella a ſus amigos, que el es ſu poſſeſsion. Cap.36.

Conſidera tambien la grande Fè deſtos Santos varones: pues entrando en vn tan pobre apoſento, y no viendo ningun aparato ni inſignias de Rey, no dudaron ſer aquel Señor y Rey de todo lo criado: y aſsi proſtrados por tierra con ſuma reuerencia le adoraron. Grande fue por cierto la Fe del buen Ladron: el qual en medio de las injurias de la Cruz confeſſō el Reyno del crucificado, y tambien fue grande la deſtos Santos varones, pues en vna tan grande pobreza y humildad adoraron y reconocieron la diuinidad, y la Mageſtad. O marauilloſa niñez a cuyos pañales velan los Angeles, ſirue las eſtrellas, tremen los Reyes, y ſe inclinan en tierra los ſeguidores de la ſabiduria. O bienauenturada choça, o ſilla de Dios, ſegunda del cielo, adonde no reſplandecen antorchas encendidas, ſino reſplandecientes Eſtrellas. O palacio celeſtial, donde no mora Rey coronado, ſino Dios humanado: que tiene por eſtrado real vn duro peſebre, y por palacios dorados vna choça ahumada: pero adornada y eſclarecida cōreſplādor celeſtial.

Deſpues deſto nos quedá por mirar la ofrenda con que eſtos ſantos varones acõpañaron ſu Fè: reconociendo que la Fè no ha de ſer ſola y deſnuda, ſin yr acompañada con buenas obras. Y conſiderando mas profundamente el myſterio deſta ofrenda, hallaremos que en ella nos eſtá ſignificada la ſuma de toda la juſticia Chriſtiana. Porque tres ſon las principales coſas que comprehé de eſta juſticia. La primera es, hazer el hombre lo que deue para con Dios: y la ſegunda para conſigo: y la tercera para con ſu proximo, y con todo eſto cumple el que eſpiritualmente ofrece las tres eſpecies que eſtos ſantos ofrecieron.

Porque por el encienſo entendemos la oracion, que es obra de la virtud de la religion: a la qual pertenece adorar y honrar a Dios. Por lo qual dezia el Profeta: Suba Señor mi Oracion aſsi como encienſo. Pſ.103. Porque aſsi como el encienſo ſube a lo alto con ſuauidad de olor, aſsi la Oracion ſube de la tierra al cielo con grande ſuauidad y accepcion de Dios. Mas por la Myrrha, que por vna parte es muy amarga, y por otra muy ſaludable, y de muy ſuaue olor, entendemos la mortificacion de nueſtros apetitos y paſsiones: la qual es muy amarga a vueſtra carne mas muy ſaludable, y muy ſuaue a nueſtro eſpiritu. Por el oro entendemos la charidad, porque aſsi como el oro es el mas precioſo de los metales, aſsi la charidad es la mas excelente de las virtudes.

Pues ſegun eſto, el que quiſiere hazer lo que deue para con Dios. Ofrezcale encienſo: que es vn coraçon deuoto, y leuantado ſiempre de la tierra al cielo por conſideracion y memoria de ſu ſancto nombre: porque eſto es ofrecer encienſo: y cuyo olor ſube ſiempre a lo alto. Mas el que quiere hazer lo que deue para conſigo, offrecera Myrrha de mortificacion, caſtigando ſu carne, enfrenando ſu lengua, recogiendo ſus ſentidos, y mortificando todos ſus apetitos. Porque eſta es Myrrha de ſuauiſsimo olor ante el acatamiento de Dios, aunque ſea muy deſſabrida y amarga a nueſtra carne. Pero el que demas deſto deſſeaua cumplir con ſus proximos, offrezca oro de charidad, partiendo lo que tiene con los neceſsitados, ſufriendo y perdonando con charidad a los deſcomedidos, y tratando benignamente a todos. De ſuerte que el que quiſiere ſer perfecto Chriſtiano, ha de trabajar por traer ſiempre en vn coraçon tres coraçones, y no para con Dios, y otro para conſigo, y otro para con ſu proximo, conuiene ſaber vn coraçon deuotiſsimo, y humiliſsimo para cõ Dios: y otro muy aſpero y muy ſeuero para conſigo: y otro liberaliſsimo y benigniſsimo para con ſu proximo. Bienauenturado el que adora la Trinidad en vnidad: y biẽauenturado el que tiene eſtas tres maneras de coraçones en vn coraçon.

Deſpues deſto puedes conſiderar el alegria que la ſagrada Virgen recibiria en eſte paſſo, viendo la deuocion y fè deſtos ſanctos varones: y leuantando los ojos a las eſperanças que aquellas tan dichoſas primicias prometian, y viendo eſte nueuo teſtimonio de la gloria de ſu hijo ſobre los otros que auian precedido, que erá hijo ſin padre, virgen y madre, parto ſin dolor, cantar de Angeles, adoracion de paſtores, y agora eſta ofrenda de perſonas tan principales venidas del cabo del mundo. Pues quales ſerian aqui las alegrias de ſu anima? las lagrymas de ſus ojos? los ardores y jubilos de ſu coraçon? mayormente viendo que ya començaua a reynar el conocimiento de Dios en el mundo, y fundarſe la Igleſia, y cumplirſe todas las marauillas que eſtan profetizadas? Pues la que tãto deſſeaua la gloria de Dios, y la ſalud de las animas, que tanto ſe alegraria con las primicias deſta tan grande obra? Si tanto ſe alegrô ſu eſpiritu con las promeſſas deſtas marauillas, quanto ſe alegraria con tan proſperos principios, y prendas dellas?

La Purificacion de nueſtra Señora.

CVmplidos los quarẽta dias que manda la ley (para auerſe de purificar la muger q̃ paria) dize el Euãgeliſta que fue la Virgen a Geruſalen a cumplir eſta ley, y offrecer el ſanto niño en el templo, donde fue recibido en los braços del ſanto Simeon que tanto tiempo aguardaua por eſte dia: y dõde tambien fue conocido y adorado de aquella ſanta viuda Ana, q̃ acudio alli a eſta ſazon.

Aqui

Aqui puedes primeramente conſiderar la humildad profundiſsima de eſta ſagrada Virgen, que auiendo quedado de aquel parto virginal mas pura que las eſtrellas del cielo, no ſe deſdeñò de ſugetar a las leyes de la Purificacion, y ofrecer ſacrificio, que pertenecia a mugeres no limpias. Donde veras quan diferente camino lleuan la madre y el hijo, del que lleuamos noſotros. Porque noſotros queremos ſer pecadores, y no parecer lo: mas Chriſto nueſtro Redentor, y ſu madre Santiſsima, no quieren ſer pecadores, y no ſe deſdeñan de parecerlo. Porque del Hijo ſe dize, que deſpues de los ochos dias ſe ſujetò al remedio de la Circunciſion, que era ſeñal de pecadores: y de la madre, que deſpues de los quarenta ſe ſujetò a la ley de la purificacion: que era ſacrificio de no limpias.

Conſidera tambien la humildad y charidad grandiſsima del Hijo de Dios, el qual en eſte miſmo dia ſe ofrecio por noſotros en el templo, y ſe entregò por nueſtra ofrenda ſuauiſsima ante los ojos del Padre: para que tuuieſſemos eſte nueuo titulo y derecho que alegar en todas nueſtras neceſsidades y apeticiones: que es auerle ofrecido de nueſtra parte, y ofrecerle cada dia vn tan rico preſente. De donde puedes conſiderar quan de buena gana la ſacratiſsima Virgẽ ofreceria eſte primogenito: y vnigenito ſuyo al Padre Eterno por la ſalud del mundo, como aquella que tan llena de charidad eſtaua, y tãto deſſeaua la ſalud y ſaluacion del mundo, y tambien entẽdia el valor y precio de aquella ofrenda, que por el ſe ofrecio. Mas mucho mas es de cõſiderar (Chriſtiano Letor) la promptitud y alegria de voluntad, cõ que el miſmo primogenito Hijo de Dios ſe ofreceria alli a ſu Eterno Padre por el remedio de los hombres: como aquel que tanto los amô, y tanto deſſeô ſu remedio: pues por ellos baxò del cielo a la tierra, por ellos ſe viſtio de carne Humana, en buſca dellos anduuo treynta y tres años en eſte mundo, por ellos ſe ofrecio en vna Cruz, y la conuerſion y ſalud dellos dezia que era ſu comer y ſu beuer: y el deſſeo de ſu remedio declarô con aquella grande ſed que padecio en eſſa miſma Cruz.

Pues el que deſta manera amaua y deſſeaua la ſalud de los hombres, quan de buena voluntad ſe ofreceria aqui al Eterno Padre por la ſalud dellos? Los otros padres quando ſe veẽ en extremas neceſsidades venden aſsus propios hijos, y a vezes los matan para mantenerſe con ellos, mas eſte ſoberano Padre del ſiglo aduenidero, que nos vino del Cielo, a ſi miſmo entrega y ofrece por vida dellos.

Mas tambien hermano mio, como la Virgen ſantiſsima, acompaña eſta ofrenda de tan grande precio con otra de tan pequeño valor, como era con aquellas aues que mandaua ofrecer la ley: para que tu de aqui aprendas a juntar tus pobres ſeruicios cõ los de Ieſu Chriſto: para que con el valor y precio de los ſuyos, ſean recibidos y preciados los tuyos. La yedra por ſi no ſube a lo alto: mas arrimada a vn arbol, ſube quanto el arbol ſube.

Pues aſsi tambien en ſu manera ſube la baxeza de nueſtras obras, ſi las ajuntamos a eſte arbol devida pueſto en medio del parayſo de la ſanta Igleſia, que es Chriſto nueſtro Saluador, Iunta pues tus oraciones con las ſuyas tus lagrimas con las ſuyas, tus ayunos y vigilias con las ſuyas, y ofrecelas al Señor de los ſeñores: para que lo que por ſi es de poco precio, por el ſea de muchiſsimo valor. Vna gota de agua por ſi tomada, no es mas que agua: mas lançada en vn gran vaſo de vino, toma otra mas noble ſer, y hazeſe vino: y aſsi nueſtras obras, que por parte de ſer nueſtras ſon de poco valor, ayuntadas con las de Chriſto, ſe hazen de precio ineſtimable, por razon de la gracia que ſe nos da por el.

Mira tambien otro ſi, que la ofrenda que ſe ofrecio es de aues, y de aues que tienen el gemido por canto: para que por aqui entiendas hermano mio, que la vida que han hecho y hazen los Santos en eſte deſtierro, no es otra que gemir y volar: y de lo vno ſe ſigue lo otro, porque del buelo de la conſideracion, ſe ſigue el gemido de la compuncion. Porque el que continuamente anda conſiderãdo la auſencia de nueſtro Dios, los miſerias deſte ſiglo, y la peregrinacion deſte deſtierro y los pecados, los peligros, engaños: y falſedades deſte mundo, como puede dexar de viuir en continuo gemido? Como puede dexar de dezir con el Real Profeta: Fueronme mis lagrymas pan de noche y de dia, mientras dizen a mi anima. Donde eſta tu Dios.

Deſpues deſto conſidera tambien la grandeza del alegria que aquel Santo Simeon recibiria con la vilta, y preſencia deſte niño la qual excede de todo encarecimiento. Porque quando eſte ſanto varon que tanto zelo tenia de la gloria de Dios, y de la ſalud de las animas, y tanto deſſeaua ver antes de ſu partida aquel en cuya contemplacion reſpirauan los deſſeos de todos los padres, y en cuya venida eſtaua la ſalud, y remedio de todos los ſiglos quando le vieſſe delante de ſi, y le recibieſſe en ſus braços, y conocieſſe por reuelacion del Eſpiritu ſanto que dentro de aquel corpezito eſtaua toda la Mageſtad de Dios nueſtro Señor: y vieſſe juntamente en preſencia de tal Hijo, tal Madre: que ſintiria ſu piadoſo coraçon con la viſta de dos tales lumbreras: y con el conocimiento de tan grandes marauillas? Que diria? Que ſentiria? Que ſeria ver alli las lagrymas de ſus ojos? y los colores y ſemblantes de ſu roſtro? y la deuocion con que cantaria aquel ſuauiſsimo cantico en que eſtà encerrada la ſumma del Sacro Sancto Euangelio? O ſeñor, y quan dichoſos ſon los que te aman y ſiruen, y quan bien empleados ſus trabajos: pues aun antes de la paga aduenidera de la otra vida, tan grandemente ſon remunerados, y conſolados en eſta.

Deſpues que aſsi huuieres conſiderado el coraçon deſte Sancto viejo, trabaja por entender el coraçon de la ſantiſsima Virgen: y hallarla has por vna parte llena de ineffable alegria y admiracion. oyendo las grandezas, y marauillas que deſte niño ſe dezian: y por otra, llena de grandiſsima, è incomparable triſteza mezclada con eſta alegria, oyendo las triſtes nueuas que eſte ſanto varon del miſmo niño le prophetizaua, diziendo que auia de ſer, como vn blanco, adonde el mundo, y todos los hombres carnales tirarian todas las ſaetas de ſu furor, y harian todas las contradiciones que le pudieſſen hazer: con las quales el coraçon de la Virgen Sacratiſsima, ſeria atraueſſado con vn muy agudo cuchillo de dolor. Pues porque quiſiſte Señor que tan temprano ſe deſcubrieſſe a eſta innocentiſsima Eſpoſa tuya vna tal nueua, que le fueſſe perpetuo cuchillo y martyrio toda la vida? Porque no eſtuuiera eſte myſterio debaxo de la llaue del ſilencio, haſta el miſmo tiempo del trabajo para que entonces ſolamente fuera martyr, y no lo fuera de toda la vida? Por que Señor no ſe contenta tu piadoſo coraçon con que eſta Señora ſea ſiempre Virgen: ſino quieres tambien que ſea ſiempre martyr? porque afliges a quien tanto amas? a quien tanto te ha ſeruido? y a quien nunca te hizo por donde mereciеſſe caſtigo? Ciertamente Señor por eſſo la afliges, porque la amas: por no defraudarla del merito de la penitencia, y de la gloria deſte eſpiritual martyrio, y del exercicio de la virtud, y de la imitacion de Chriſto nueſtro Redemptor, y del premio de los trabajos: que quanto ſon mayores, tanto ſon dignos de mayor corona. Nadie pues infame los trabajos, nadie aborrezca la Cruz, nadie ſe tenga por desfauorecido de Dios quando ſe viere atribulado: pues la mas amada, y mas fauorecida de todas las criaturas, fue la mas laſtimada y afligida de todas.

La huyda a Egypto.

DESPVES que los Santos Magos ſe boluieron a ſu tierra por otro camino (ſegun que les fue dicho por el Angel) viendo Herodes burladas ſus eſperanças (como no tuuieſſe nueua cierta del niño) determinò matar todos los niños que auia en la tierra de Bethleem, por matar entre ellos a eſte que tanto deſſeaua. Entonces aparecio el Angel en ſueños a Ioſeph, y le dixo que tomaſſe al niño y a ſu madre, y huyeſſe con ellos a tierra de Egypto, porque Herodes andaua en buſca del niño para matarlo. El qual leuantandoſe de noche, tomò el niño y a ſu madre, y fueſſe a Egypto, y eſtuuo alli ſiete años haſta la muerte de Herodes: deſpues la qual fue otra vez por el miſmo Angel amoneſtado que ſe boluieſſe a la tierra de Iſrael, porque ya eran muertos los que procurauan la muerte del niño.

Aqui puedes conſiderar qual ſeria el ſobreſalto que la Virgen Sacratiſsima recibiria con eſta nueua tan triſte deſpues de las alegrias paſſadas? viendo que vn Rey tan poderoſo andaua en buſca del hijo que ella tanto amaua, para matarle, y quan ligeramẽ

te

te acudiria a poner cobro en aquel tan precioso thesoro: y que lagrymas de compassion yria derramando por todo aquel camino sobre el rostro del niño santissimo, q̃ en sus virginales braços lleuaua viendo como ya començauan ha cumplirse las profecias dolorosas del santo Simeon, que eran las persecuciones y trabajos que aquel Señor auia de padecer.

Mira pues con quanta diligencia y presteza se leuantaria y se abraçaria con el niño, y quan poco pararia en dexar la tierra, los parientes, los amigos, y la casa con todas sus alhajas: por guardar lo que tanto mas valia. Y mira tambien los trabajos q̃ estos piadosos caminantes padecerian en este tan apressurado y peligroso camino, especialmẽte yendo tan mal proueydos, assi por razon de su pobreza, como por la priessa de la partida, y mucho mas los que padecerian en aquel destierro de siete años en tierra de Idolatras y Gentiles: donde seria tan poca la charidad, y humanidad para con los estraños, quan sobrada la maldad de inhumanidad aun para con los suyos: Mayormente siendo la sacratissima Virgen tan pobre, que por falta de Cordero, ofrecio el dia de su purificacion vn par de Tortolas, o Palominos, que era ofrenda de pobres. Estauan pues alli como gente necessitada y estrangera, arrinconada, mal aposentada, y desfauorecida del mundo, aunque alegre, y contenta por tener en saluo, su thesoro. Por aqui puede podras considerar alma Christiana como trata nuestro Señor a sus muy grãdes amigos en este mũdo como los atribula y prueua y exercita en esta vida para regalarlos y coronarlos en la otra.

Y juntamente con esto cõsidera quan temprano començô este Señor de señores a padecer destierros y persecuciones, y cõtradiciones del mundo: para que por aqui entiendan los que fueren miembros suyos, y participaren su mismo espiritu, que no han de esperar menos del mundo, de lo que el Señor dellos esperô.

Pon tambien los ojos en la crueldad deste maluado Rey, que pudo acabar con su coraçon derramar tanta sangre de innocentes: por donde veras quan furioso y pestilencial es el vicio de la ambicion, y de la codicia? pues tanto pudo con este cruel tyrano, que le hizo descabeçar tantos niños, por matar aquel solo, por quien el imaginaua que se podia menoscabar su imperio. Aprende pues de aqui hermano mio a huyr las mundanales honras, y despreciar las falsas y engañosas riquezas, porque no te sean ocasion de semejantes despeñaderos.

Y mira tambien con esto como a penas era nacido Christo nuestro Saluador, quando luego se leuantô vn Herodes para matallo: por donde entenderas, que apenas aurà nacido Christo en tu coraçon, quando luego se leuantaran otros muchos Herodes que le quieran quitar la vida. Porque luego el mundo con sus persecuciones, y la carne con sus halagos, y los falsos amigos con sus malos consejos, y el demonio con todos sus artificios han de trabajar por apartarte de tus buenos propositos, lo qual no es otra cosa, que matar en ti a Christo rezien nacido. Huye pues entonces con aquella santa muger del Apocalypsi al desierto (que es la soledad y apartamiento de los hombres) mayormente de aquellos que te pueden dañar. Y mira que mas seguro estuuo Christo en Egypto que en Judea, (esto es en tierra de infieles que de fieles) porque a vezes està mas seguro el Christiano entre paganos, que entre carnales y malos Christianos. Porque menos peligroso es el enemigo publico, que el traydor secreto y menos daño haze el lobo en figura de lobo, que debaxo de piel de oueja. Por donde dize el Apostol: Escriuios vna carta, q̃ no tuuiessedes comunicacion con los hombres carnales y fornicadores: no entendays que hablo de los fornicadores deste mundo, porque para esso era menester salir del mundo: sino q̃ si alguno de los que tienen nombre de hermano, es fornicador, o suzio: o auariẽto, deste os apartareys de tal manera, que ni aun a comer os assenteys con el. Apoc. 12. 1. Cor. 5.

Llegado pues el Saluador de la vida a Egypto: no te sea graue juntarte con esta santa compañia en aquel destierro que sufrieron por tu causa, prometiẽdoserles siempre leal cõpañero: ca no menos mereceras algunas vezes acompañandolos con piadosas meditaciones, que si corporalmente los acompañaras. Lo que en Egypto hizieron, no declara la escriptura: mas tu por ti mismo puedes hazer muchas consideraciones acerca de su niñez, que te mueua a deuocion. De la misma manera imagina que buelues con ellos

ellos, jornada por jornada quando tornan a ſu ciudad. Y vnas vezes ayudales en lo que ſuere neceſſario para el camino: otras platica con la madre en las coſas de ſu dulciſsimo Hijo, otras halaga el glorioſiſsimo niño: ypide le q̃ te tome por ſuyo, y te dè ſu bẽdicion: Con la qual platica tu coraçon ſe derritira, y con la familiaridad del verdadero ſol de juſticia, recibira lumbre y calor de deuocion.

Finalmente acabo de ſiete años muerto Herodes, boluioſe el niño, y la madre a ſu tierra para q̃ veas como en muy breue eſpacio ſe acaba la proſperidad delos malos, y los trabajos de los buenos, ſino que la proſperidad de los vnos pare triſteza eterna, y el trabajo de los otros alegria perdurable. Aſsi lo dize el Señor por vn Profeta. Por vn punto y por vn breue eſpacio de tiempo deſampare: mas con miſericordia eterna me ocordarè de ti. Iſai. 43.

De como ſe perdio el niño Ieſus de doze años.

Y Siendo ya el niño de doze años, ſubiendo ſus padres a Geruſalen, ſegun la coſtumbre del dia de la fieſta, quedôſe el niño Ieſu en el templo, ſin que ellos lo entendieſſen. Y deſpues que lo echaron menos: y le buſcaron tres dias con grandiſsimo dolor: finalmẽte le hallaron en el templo aſſentado en medio de los Doctores, oyendolos, y preguntandolos muy ſabiamẽte: y poniẽdolos en admiracion con la alteza de ſu prudencia y de ſus reſpueſtas. Aqui puedes cõſiderar la grandeza del dolor que padeceria la ſacratiſſima virgen en eſte paſſo? Para cuyo entendimiento es de ſaber, que tres afectos huuo en el coraçon deſta virgen tan grandes y tã admirables, que excedẽ todo lo que nueſtra capacidad puede entender. El primero fue la grãdeza del amor que tenia a ſu Hijo: porque en ella concurrian todas las cauſas de amor que puede auer, y todas en altiſsimo grado de perfeccion.

Porque ay amor de naturaleza, amor de gracia, y amor de juſticia. El amor de naturaleza era el mayor q̃ nunca fue, ni ſera jamas: porque era amor de madre a hijo vnico que es el mayor amor q̃ hallò el Rey Dauid, quã deudo quiſo comparar el ſuyo para cõ Ionatas ſu muy intimo amigo, diziendo: aſsi como la madre ama a vn ſolo hijo que tiene, aſsi yo te amaua. Pues eſte amor era tambiẽ de madre a vn ſolo hijo: aunque tal manera de madre, ſin compañia de padre: y tal manera de hijo nunca lo huuo, ni aurâ jamas. Pues el amor de gracia, tampoco lo huuo, ni aurâ mayor en eſta vida: porque a ninguna pura criatura ſe dio la gracia en tanta abundancia, como a eſta Virgen: y conforme al tamaño de la gracia ſe le dio la caridad, y el amor para con el. El tercero amor, que llamamos de juſticia, que es el q̃ ſe deue a la coſa amada por razon de ſus perfecciones: tãbien tuuo el mayor motiuò q̃ podia ſer. Porque el amado no ſolo era Hijo de la Virgen, mas tãbien Hijo de Dios, infinitamẽte perfecto: y aſsi digno de ſer amado cõ amor infinito, ſi eſte fuera poſsible. Porq̃ ſi quãto vn hijo es mas perfecto, tanto mas merece ſer amado: quãto lo merecia ſer aquel q̃ era infinitamẽte perfeto? Pues eſtos tres rios tã caudaloſos de amor jũtos, que tãta agua lleuariã? eſtos tres fuegos tan encendidos, ayuntados en vno, amor de naturaleza, amor de gracia, y amor de juſticia, eſto es amor de Dios, amor de hijo, y mas tal hijo, que tan grande llama leuantarian? No ay lengua que eſto pueda explicar.

El ſegundo afecto que ſe ſigue deſte, es, la grandeza de la alegria que la Virgen tendria con la cõpañia y preſencia de tal hijo. Porq̃ el alegria naſce de la preſencia y fruyciõ de la coſa amada, de tal manera, que quanto es mayor el amor, tanto es mayor eſta alegria. Pues la que tã grande amor tenia a tal hijo, que tan grande ſeria el alegtia que recibiria de traerlo ſiẽpre a ſu lado, de verlo cada dia a ſu meſa: de oyr ſus palabras, de gozar de ſu preſencia, de ver aquel diuino roſtro, aquellos ojos aquella meſura, y aquella magcſtad que en aquel ſanto corpezico reſplandecia. Que devezes eſtaria a la meſa ſin comer, viẽdo comer aquel que mantiene los Angeles? Que de vezes ſe le paſſariã las noches de claro, hincada de rodillas par de la cama del niño, viendo como dormia aquel que velaua ſobre la guarda del mũdô? Si la memoria ſola deſte Señor baſtaua para deſpertar de noche al Profeta Iſayas, quando dezia: Mi anima Señor te deſſeô de noche: y ſi de algunos ſantos leemos, que contemplando en las perfecciones y hermoſura deſte Señor, ſe arrebatauan, y ſalian de ſi, y ſe leuantauan en el ayre, como ſe lee de S. Antonio, de S. Franciſco, y de ſanto Tomas, y de otros muchos: eſta Señora que tanto mayor caridad y gra- Cap. 28.

cia

cia ternia que todos los santos: esta que tan presente tenia al Santo de los santos: que haria? que sentiria? y qual seria el alegria, y los mouimientos y sentimientos de su coraçon? Aura lẽgua q̃ esto pueda explicar? Pues de aqui podemos inferir la calidad del otro tercero afecto que se sigue destos: que es la grandeza del dolor que la Virgen sacratissima sentiria quãdo a deshora se viesse desposeyda de tan g. á thesoro, especialmẽte acordandose de las prophecias de aquel santo Simeon, y de la persecucion de Herodes, de la muerte de los innocentes, del destierro de Egypto, del temor de Archelao: porque todas estas cosas amenaçauan y prometiã de si grandes trabajos. De la madre de Tobias se escriue, que tardando vn poco su hijo en vn camino lloraua cõ lagrymas irremediables, Cap. 10. diziẽdo. Porque te embiamos a peregrinar baculo de nuestra vejez, lumbre de nuestros ojos, esperança de nuestra posteridad y consuelo de nuestra vida?

Pues si esto sentia aquella madre, que sentiria esta? Que cõparaciõ ay de madre a madre, y de hijo a hijo, y de tesoro a tesoro, y de perdida a perdida? Pues lo que va de vno a otro, esso va de dolor a dolor. Pues en todo este tiempo que haria la sacratissima Virgen? quales serian sus lagrymas, sus gemidos, sus discursos, sus oraciones? si comeria? si beueria? si daria sueño a sus ojos hasta hallar al q̃ amaua su anima? Hijo mio (diria ella) porq̃ me desamparaste? Donde estaras? dõde dormiras? donde comeras? donde reposaras? O mansissimo y suauissimo cordero, como pudiste atrauessar con tan agudo cuchillo el coraçon de tu madre? Tres dias de espacio se dierõ al Patriarca Abraham despues de auer le mandado sacrificar a su hijo, para que en este tiẽpo padeciesse el piadoso padre el dolor que la memoria de la muerte de tan amado hijo le auia de causar, y otros tantos se dieron a esta piadosissima madre, para que sufriesse el dolor que esta tan triste ausencia le causaria. O Señor que hazeys de afligir a los que amays? q̃ cuydado teneys de darles materia de merecimientos y coronas, ofreciendo les tantas ocasiones de padecer, de orar, de temer, de esperar, de humillarse, y acudir siempre a vos en todos sus trabajos?

Despues del dolor de la Virgen cõsidera la diligencia que esta piadosa Señora tẽdria, buscando la joya perdida, y preguntãdo por ella en todas partes: y señaladamente dize el Euangelista, que le buscõ entre los conocidos y parientes, y que no le hallò: para q̃ tu por aqui entiendas que no se halla Christo enlos afectos y regalos de carne y de sangre sino enla renunciacion y mortificaciõ de todas estas ternuras. A quiẽ (dize el Profeta) enseñarà Dios su sabiduria? a quien reuelarà sus mysterios? A los destetados de la leche, y à los apartados de los pechos. Por esso se dize a la hija del Rey. Oye hija, y vee è inclina tu oreja, oluidate de tu pueblo, y de la casa d̃ tu padre, y codiciarà el Rey tu hermosura. Isai. 28. Pſ. 44.

Pues como no hallasse al niño entre los parientes, boluiose al templo de dõde auia partido a buscarle, donde le hallô entre los Doctores de la ley, oyendolos y preguntãdoles muy sabiamente, con grande admiracion de los que presentes estauan, y alli le dixo: Hijo porque lo aueys hecho assi cõ nosotros? Mirà que vuestro padre y yo, con dolor os auemos buscado. Pues tu que buscas al niño perdido, quiero dezir el feruor de la deuocion passada, y la dulcedumbre dela diuina familiaridad ya gustada, no pienses que las podras todas vezes hallar, sino buscas como esta Virgen buscô, que es con gran dolor, y diligencia. El Profeta Dauid primero repitio muchos versos dolorosos, y dio grandes gemidos en aquel famoso Salmo de la penitencia y despues al cabo vino a dezir: Bueluete Señor el alegria de tu salud: y confortame cõ Espiritu principal. Pſ. 10.

Prudentissimamente dixo vn Religioso Doctor. Lo que nada cuesta, nada vale: y assi lo que mucho vale, mucho es lo que nos ha de costar. Aquella glorioſa muger del Apocalypsi no pare sin grandissimos dolores: para que por aqui entiendes, que no conseguiras el fruto glorioso de la perfeccion, sino con el doloroso parto de la afficion. Por lo qual dize S. Buenauentura, que regularmente hablando, ninguna notable gracia es comunicada a las animas, sino por afficion y oracion.

Vase luego el niño con sus padres, y obedece con toda humildad y sugecion a dos criaturas el Señor de todo lo criado. Humillate pues poluo y ceniza, y aprende por este exẽplo a obedecer, no solo a los mayores ê y guales, sino tãbiẽ a los menores por amor deste Señor. Mas que quiere dezir, q̃ por vna parte les obedece con tanta humildad, y por otra

les reſpõde con tanta liberalidad? Para que me buſcauades (dize el) no ſabiades que en eſtas coſas que ſon de mi padre me cõuenia a mi eſtar ocupado. Para que por aqui entiendas como la Philoſophia Chriſtiana ſabe jũtar en vno muchas virtudes que parecen entre ſi contrarias como ſon humildad y magnanimidad, grauedad y ſuauidad, ſugecion y libertad, feruor y diſcreciõ, juſticia y miſericordia, cõ otras ſemejãtes. Y por eſto quãdo la razõ o la hõra de Dios lo pide, deue el verdadero Chriſtiano paſſar de buelo ſobre todas las coſas humanas, y poner de baxo los pies todas las criaturas: como lo hazia el Apoſtol: el qual (ſegun la calidad de los negocios vnas vezes ſe hazia moſquito, otras elefante: vnas ſe ponia debaxo los pies de los hõbres, otras ſe ſubia ſobre todo el mundo.

Del Baptiſmo del Señor.

DEnde eſtos doze años haſta los treynta no tenemos en el Euangelio coſa eſcripta de la vida del Saluador: porq̃ todo eſte tiempo quiſo el dedicar a vna principal licion que nos conuenia ſaber, que es el ſilencio: y eſte nos enſeño callãdo treyta años, el qual ſiẽdo niño eſtaua lleno de ſabiduria y eſcogiẽdo ſolos tres para predicar: para q̃ veas quanto tiempo dedico al recogimiẽto del ſilencio, y quã poco al oficio de la predicaciõ. Noſotros (como dize San Bernardo eſtamos llenos de bocas, y por todas querriamos hablar, Si algo penſamos que ſabemos, no podemos callar ni nos tenemos por ſabios, ſi los otros no ſabẽ lo que ſabemos. De manera que todas nueſtras habilidades (por pequeñas que ſean) querriamos que fueſſẽ publicadas en las plaças.

Cumplidos pues eſtos treynta años, vino el Senor dende Galilea a Iudea al rio Iordan al baptiſmo de ſan Iuan: donde puedes conſiderar, quan pobre, quan ſolo, y quan deſacõpañado vino el Saluador eſte camino (pues aũ no tenia diſcipulos q̃ le acõpañaſſen (y ſobre todo mira como viene en cõpañia de publicanos, de pecadores, y de phariſeos, como ſi fuera vno dellos eſperãdo q̃ le cupieſſe la vez, para ſer cõ ellos baptizado. Pues quien cõſidarãdo eſto no ſe abaxa haſta el poluo d̃ la tierra, quiẽ oſara juſtificarſe y enſoberuecerſe, y anteponerſe a los otros? Pues o hermoſura del cielo, fuẽte de limpieza y de vida que a ti con el lauatorio de las immũdicias? que a ti con el remedio de los pecados, pues fuyſte concebido ſin pecado? No era razon que tan grãde humildad paſſaſſe ſin teſtimonio de alguna grande gloria pues la cõdiciõ del Señor es, humillar los ſoberuios, y glorificar los humildes. Y aſsi acaecio en eſte paſſo: porque alli ſe le abrierõ los cielos, y baxo el Eſpiritu ſanto en forma de paloma: y ſonò aquella magnifica voz del Padre, que dezia: Eſte es mi Hijo muy amado, en quien yo me agradê, a el oyd. Y generalmẽte acaecio eſto en todos los paſſos de la vida deſte Señorq̃ dõde quiera q̃ el mas ſe humillò, ay fue mas particularmẽte glorificado. Nace en vn eſtablo, y ay es alabado cõ cãtares del cielo. Es circuncidado como pecador: ay le ponẽ por nõbre Ieſus, que quiere dezir Saluador de pecadores. Muere en vna Cruz entre ladrones: y ay ſe eſcurecen los cielos, y tiẽbla la tierra, y ſe deſpedaçã las piedras, y reſucitã los muertos, y ſe alterã todos los elementos. Pues aſsi en eſte miſterio por vna parte es baptizado como pecador entre pecadores, y por otra es publicado por hijo de Dios. Donde veran todos los que fueré miẽbros ſuyos, que nunca jamas ſe humillaran por amor de Dios, q̃ no ſean glorificados y hõrados por el miſmo Dios.

Matth. 3.

Del ayuno y tentacion.

DESPVES del ſacro myſterio del bautiſmo, y del magnifico teſtimonio del cielo, es lleuado Ieſus, por el Eſpiritu ſanto al deſierto, paraq̃ alli ſea tẽtado del enemigo. Que cõſequẽcia tienen entre ſi eſtos myſterios? Como dizẽ en vno los trabajos y ſoledad del deſierto, cõ los pregones del cielo, y las tẽtaciones del enemigo cõ ſus fauores del Eſpiritu Sãto? Primeramẽte por aqui entẽderemos q̃ el regalar Dios a ſus ſieruos, no es para aſſegurarlos, ſino para esforçarlos y diſponerlos a mayores trabajos. Aſſi cura y da de comer el caminãte a ſu caualllo para esforçarlo en el camino: y aſsi arma y fauorece el capitã a ſu ſoldado, para ponerle en el mayor peligro. Y por eſto el q̃ aſsi ſe viere viſitado de Dios, no por eſſo ſe tenga por mas ſeguro, ſino antes por citado y emplaza para el mayor peligro.

Donde tambien es de conſiderar, como antes q̃ el Saluador dieſſe principio a la predicacion

dicacion del Euangelio, ſe aparejô cõ ayuno de quarẽta dias, y cõ la ſoledad y exercicios del deſierto: para que tu por aqui entiendas quan grande ſea el negocio dela ſalud delas animas: pues aquel Señor que era ſumamente perfecto (ſin tener de eſſo alguna neceſsidad) ſe diſpuſo para con el tan grandes aparejos. Y por aqui tambien entenderan los oficiales deſte oficio, en que genero de exercicios ſe han de exercitar, antes q̃ comiencen eſte negocio. Porq̃ ninguno deue ſalir a lo publico de la predicacion, ſi primero no ſe huuiere exercitado en el ſecreto dela contẽplacion: pues (como dize ſan Gregorio) ninguno ſale ſeguro fuera, ſi primero no eſtà exercitado dẽtro. Para lo qual es de ſaber, que tres maneras de vidas virtuoſas ſeñalan los ſantos: vna puramente actiua: q̃ principalmẽte entienden en obras de miſericordia: y otra puramente contemplatiua (mas perfecta q̃ eſta) que ſe ocupa en exercicios de oracion y contemplacion, ſino es quãdo la obediencia, o la neceſsidad de la caridad pide otra coſa. Otra ay mas perfecta que eſta cõpueſta de ambas, que tiene lo vno y lo otro, qual fue la vida de los Apoſtoles, y qual deuia de ſer la de todos los predicadores perfectos. Pues la orden q̃ ſe ha de tener en eſta vida (ſegun S. Buenauentura) es que regularmente hablando, ninguno deue paſſar a la ſegunda ſino deſpues de exercitado en la primera, ni menos a la tercera, ſino ſe ha exercitado en la ſegunda. Porque (como dize S. Gregorio) los verdaderos predicadores hã de recoger en la oracion, lo que derramã en la predicacion. De ſuerte, que lo principal maeſtra de los verdaderos predicadores (deſpues de las ciencias para eſto neceſſarias) ha de ſer la ſoledad donde Dios habla al coraçon palabras que ſalgan de coraçon: y reuela los ſecretos de ſu ſabiduria a los verdaderos humildes.

Amemos pues la ſoledad, la qual el Señor ſantificô con ſu exemplo: porque el que no conuerſa con los hombres, forçado es q̃ conuerſe con Dios. O miſeria del ſiglo preſente. Donde eſtan aora aquellos dichoſos tiempos? donde los deſiertos de Egypto? de Tebas? de Scithia? y de Paleſtina, llenos de monaſterios y de ſolitarios? Dõde eſtà aquel deſierto de que dixeron los Profetas: Harâ el Señor que el deſierto eſtè lleno de deleytes, y q̃ la ſoledad ſea como vn vergel de Dios? Donde eſtan aquellas flores ſiempreverdes, aunq̃ plãtadas en tierra deſierta, y ſin agua? Y a los hombres deſampararõ los deſiertos, y ſe entregaron a la vida carnal llena de cuydados. Por dõde ſi (por eſtar ya cubierto de yerua eſté camino) no tienes aparejo para yr al deſierto, alomenos haz dentro de ti vn eſpiritual deſierto: recogiẽdo tus ſentidos, y entrando dentro de ti miſmo: porque por aqui entraràs a Dios. En el deſierto vio Moyſen la gloria de Dios, y en eſte eſpiritual deſierto ſe dà Dios a conocer y a guſtar a ſus amigos. Mas entrando en eſte deſierto, conuiene que con el miſmo Moyſen ſubàs al mõte: eſto es, que dexadas las baxezas de la tierra, leuãtes el coraçon a las coſas del cielo. Para lo qual ſeran neceſſarias dos alas, vna de oracion, y otra de ayuno: el qual es neceſſario para eſſa miſma oracion. Porque el vientre cargado de mantenimiento, no eſtà habil para ſubir a lo alto. Porque ſi permaneciendo en eſte deſierto careces deſtas alas, ya puedes entender la parte que cabrà de aquella ſentencia del Filoſofo, que dize: El hombre q̃ viue en ſoledad, o es diuino, o beſtial. Ayuno aquella carne ſantiſsima, que no ſabia que coſa era rebelar contra el eſpiritu, porq̃ ayune la tuya peruerſiſsima, que a manera de aquel horno de Babylonia, ſiempre leuanta llamas para inflamarlo: Y mira que entre las obras exteriores començô el Señor por el ayuno: porque la primera batalla del Chriſtiano es contra el vicio de la gula: la qual el que no venciere, en vano trabaja contra las otras. Mas no ſolomente ayunò, ſi no tambien orò y peleò con nueſtro aduerſario, y todo eſto para nueſtro prouecho. La ſoledad para nueſtro exemplo, la oraciõ para nueſtro remedio, el ayuno para ſatisfacion de nueſtras deudas, y la pelea con el enemigo, para dexar vencido y debilitado nueſtro aduerſario. Acompaña pues tu hermano mio al Señor en todos eſtos exercicios y trabajos tomados por tu cauſa: pues aqui ſe eſtan haziendo tus negocios, y pagandoſe tus delitos. Imita en todo lo que pudieres a eſte Señor, ora con el, ayuna, con el pelea, con el mora, a tiempos en la ſoledad con el junta tus trabajos exercicios con los ſuyos, para que por eſte medio ſean ellos agradables a Dios.

De la predicacion, doctrina y obras admirables de Christo.

Matt.4 DEſpues del Baptiſmo, y de los quarenta dias del ayuno, començô el Saluador a conuerſar con los hombres y entẽder en el negocio de la predicacion. y dar al mũdo conocimiento de quien era con las marauillas que hazia? Dõde ſe nos ofrecen en comũ quatro coſas que conſiderar: que ſon la alteza de ſu doctrina, los exemplos de ſus virtudes, los diſcurſos y trabajos de ſus caminos y los beneficios que al mundo hizo andando en ellos.

Pues quanto a lo primero, es de notar que la alteza de la doctrina de Chriſto (de que ſe ñaladamente trata el Euangelio) es tan alta, y tá perfecta que no es poſsible imaginarſe otra mejor. Para cuyo entendimiento es de ſaber, que como eſta tan grande y tan admirable fabrica del mundo ſe diuide en dos ordenes de criaturas: vnas eſpirituales (como ſon los Angeles) y otras corporales (como ſon los cielos, y todo lo q̃ eſtà debaxo dellos) el hombre eſtà en medio de las vnas y de las otras: y aſsi participa la naturaleza de entrãbas. Porque con las vnas tiene cuerpo, como lo tienen todas las coſas corporales: y con las otras tiene eſpiritu, como lo tienen los Angeles, y aſsi es de la naturaleza de las vnas y de las otras. Por lo qual puede aplicarſe a la parte que quiſiere, imitando la pureza y perfeccion de los Angeles (pues tiene eſpiritu para eſſo como ellos) o la brutedad y vida de las beſtias, porq̃ tãbien tiene cuerpo y ſentidos y apetitos como ellas: aũque para lo primero tenga neceeſsidad de ayuda del cielo. De ſuerte, q̃ aſsi como vn hõbre q̃ aprẽdio Medicina y Cirugia, puede vſar dẽ qualquier deſtas dos ciencias (como quiſiere) o puede ſer medico, o cirujano, pues tiene de vno y de otro: aſsi tambien el hombre, por tener carne y eſpiritu, puede inclinandoſe a la carne, hazerſe todo carnal y beſtial, o inclinandoſe todo a las obras y exercicios del eſpiritu hazerſe todo eſpiritual, como generalmẽte fueron todos los Santos.

Pues entendiendo eſto los Filoſofos y ſeñaladamente los q̃ ſiguieron la eſcuela de Platon, determinaron que toda la perfecciõ del hombre conſiſtia en morir (quãto fueſſe poſsible) a la parte beſtial que en ſi tiene, renunciádo, y deſpreciando todos ſus deleytes, y apetitos, y todos los bienes terrenales, y materiales, en q̃ eſta parte ſe deleyta, no tomando dellos mas de lo que pũtualmente es neceſſario para la vida, y trabajando por viuir con ſola la otra parte eſpiritual, y diuina que en ſi tiene (donde eſtà el entendimiento y la voluntad) empleando eſtas dos nobiliſsimas potencias en aquello que las emplean los Angeles, q̃ es en el conocimiento, amor y fruycion del ſumo bien: ajuntandoſe deſta manera con el, y transformandoſe en el por amor: q̃ es la coſa mas alta y mas diuina a que vna criatura puede llegar. Y aſsi dixo vn Filoſofo Platonico (como refiere ſan Aguſtin) que la perfeccion y bienauenturãça del hombre conſiſtia por vna parte en vn puriſsimo y perfectiſsimo apartamiento de toda materia, y de todas las coſas terrenas y ſenſuales y por otra en vn allegamiento y vniõ cõ el ſumo Padre por conocimiento y amor y actual contemplacion, porque aſsi llaman los Filoſofos Platonicos a Dios. Y deſta manera (ſegun dize el miſmo Platon en el dialogo llamado Fedon) viene el hombre a jũtarſe y hazerſe eſpiritualmente vna miſma coſa, no ſolo con aquellas ſobetanas intelligencias (que noſotros llamamos Angeles) ſino tãbien con aquel ſupremo entendimiento no criado (que es Dios) aunque eſta no es por naturaleza, ni por eſſencia ſino por participacion de ſu ſantidad, felicidad y pureza: como vemos que el hierro echado en el fuego, ſin dexar de ſer hierro, participa las miſmas propriedades y condiciones del fuego.

Mas ſi contra eſto dixeres: Como es poſsible que vn hombre en eſta vida pueda llegar a tan grã pureza, que ſe haga ſemejante a Dios y a ſus Angeles, ocupãdoſe en lo miſmo que ellos ſe ocupan? porque los Angeles no tienen cuerpos para quien ayan de trabajar, ni aquiẽ ayan de ſeruir y proueer: y por eſto pueden libremente volar a lo alto, y ocuparſe ſiempre en coſas eſpirituales, como criaturas puramente eſpirituales: lo que no pueden los hombres por la carga de ſus cuerpos, a cuyo ſeruicio eſtan obligados: A eſto brevemente ſe reſponde, que por eſta cauſa los ſantos trabajaron ſiempre (aunque fueſſe a coſta del cuerpo) de tomar ſiempre para el lo menos, que fueſſe poſsible, y lo que con dificultad baſtaſſe para ſolo viuir, y ſuſtẽtar la naturaleza cõ increyble eſcaſſeza, para q̃

ya

ya que del todo no podia dexar de ſeruir al cuerpo, el ſeruicio fueſſe tal, que ſe reputaſſe caſi por ninguno, y aſsi no perdieſſen por eſto el nombre de eſpirituales: ni de llamarſe Angeles de la tierra, o hombres del cielo.

Eſta es pues (como dixe) la mayor perfeccion a que vna criatura puede llegar en eſta vida: y eſta es la que ſeñaladamente mas enſeñò el Hijo de Dios en ſu doctrina, y eſta es la q̃ generalmẽte ſiguierõ todos ſus ſantos, y ſeñaladamente aquellos q̃ jũtamente con el mundo dexarõ quantas coſas auia en el, y ſe fueron a los deſiertos, donde ſatisfaziẽdo a las neceſsidades del cuerpo con rayzes de yeruas, y con otras coſas poco mejores empleauã ſu eſpiritu en la contẽplacion, y amor de las coſas celeſtiales, a manera de Angeles. Pues eſta es la perfeccion de la vida del Euãgelio: la qual muy al propio nos repreſentaron, no ſolamente los Apoſtoles, ſino otros varones tambien Apoſtolicos y Euãgelicos, como fue S. Franciſco, que tan perfectamẽte dio de mano, y renũciò todas las coſas del mundo, viuiendo en ſuma deſnudez y pobreza, y ocupando la vida en el amor y contemplaciõ de las coſas eternas: en lo qual gaſtaua no ſolamente los dias, ſino tambien la mayor parte de las noches. Pues el q̃ deſſea ſaber qual ſea el blanco, y la ſuma de toda la Filoſofia del Euangelio, ſepa que no es otra que eſta que aqui auemos en pocas palabras reſumido: q̃ es (como diximos) la mas alta manera de perfeccion que ſe puede imaginar? Porque aſsi como ninguna coſa ay en el mundo mejor que Dios: aſsi ninguna doctrina puede ſer mejor que aquella que deſpreciadas todas las coſas nos enſeña a juntar con el, y hazernos vn miſmo eſpiritu con el, de la manera que eſtà declarado.

Mas para eſta tan gran mudança ſon neceſſarias todas las virtudes: vnas para ayudarnos a apartar del mundo, y otras para ayuntarnos con Dios: vnas para mortificar el aficion de las coſas terrenas: y otras para encender el amor de las coſas eternas: vnas para cortar los impedimẽtos de la ſubida, y otras para poner los eſcalones que nos ayudan en ella, de las quales todas trata el ſanto Euangelio. Y como entre ellas aya ſus grados y ordenes diferentes: porque vnas ayudan mas y otras menos: el Euangelio trata principalmente de las mas altas, y que mas para eſto nos ayudan, quales ſon primeramente aquellas tres altiſsimas virtudes, Fê, Eſperança, y Caridad: y deſpues deſtas, de la humildad, caſtidad, manſedumbre, paciencia, obediencia, miſericordia limoſna, oraciõ, pureza de intencion, limpieza de coraçon, pobreza de eſpiritu, menoſprecio del mundo, mortificaciõ de apetitos, amor de la Cruz, y negamiẽto de ſi miſmo, y de la propia voluntad, con otras virtudes ſemejãtes, las quales deue procurar ſobre todas las otras, el que deſſea ſer varon Euangelico, y verdadero diſcipulo, y imitador de Chriſto.

Y para ſalir mejor con eſto põga los ojos en los exemplos de la vida deſte Señor: donde hallara todas eſtas virtudes, mas explicadas por ſus obras, que por ſus palabras: porque ſabia el muy bien quanto mas cõpendioſo camino para la virtud era el dela vida, que el de la doctrina. Y aunque todos los exemplos de virtudes reſplandezcã en ſu vida ſantiſsima, pero ſeñaladamente reſplandece la profundidad de ſu humildad, la grãdeza de ſu caridad, la ſuauidad de ſu mãſedumbre, la dulçura de ſu conuerſacion, la benignidad de ſus palabras, y la paciencia y moderacion en todas las coſas.

Tãbien ay mucho que conſiderar en los diſcurſos y trabajos de ſus caminos, mirando de la manera que eſte Señor anduuo por el mundo, procurando la ſalud de las animas, de prouincia en prouincia, de ciudad en ciudad, de villa en villa: ya en Iudea, ya en Galilea, ya en Samaria. Mira pues con quanta caridad eſte buen paſtor andaua por montes y valles, buſcando la oueja perdida para traerla ſobre ſus ombros a la manada: y quantos trabajos, pobrezas, frios, calores, canſancios, perſecuciones, cõtradiciones, y calumnias de Fariſeos padecio andando en eſta demãda, predicando de dia, y orando de noche, y tratando ſiempre los negocios de nueſtra ſalud como verdadero Padre, paſtor, Saluador, y remediador nueſtro. Mira quã benignamẽte trataua con los pecadores, entrãdo en ſus caſas, y comiendo con ellos, para enamorarlos con ſu conuerſacion, atraerlos cõ ſus beneficios, edificarlos con ſu exẽplo, y enſeñarlos con ſu doctrina. Teſtigo deſta miſericordia es Mateo el Publicano, teſtigo Zaqueo, Mat. 9.
Principe de los Publicanos, teſtigo aquella muger pecadora, que a ſus pies fue recebida, Luc. 19
y teſtigo la muger adultera, que tã benigna Ioan. 8.
mente fue perdonada.

Y no menos ſon de cõſiderar los beneficios que al mundo hizo en eſtos caminos, ſanando los enfermos, alumbrãdo los ciegos, alimpiando los leproſos, reſtituyendo los paralyticos, lançando los demonios, reſuſcitando los muertos, y (lo que mas es) ſacando de poder del enemigo los pecadores. Deſta manera conuertò el Señor con los hõbres: y aſſi ſocorrio toda aquella tierra, haziẽdo beneficios generales a todos. Aſsi conuenia por cierto que conuerſaſſe cõ los hombres, el q̃ ſe hizo hombre por ellos: y aſsi cõuenia que viuieſſe en el mũdo el que decendio del cielo a la tierra a viſitar el mundo. Tal eaa razon, que fueſſe ſu dotrina, ſu vida, ſus exemplos, ſus obras, y ſus beneficios: en los quales ſe declaraſſe la grandeza de ſu poder, y la grandeza de ſu bondad. Porque ſi Dios auia de encarnar y conuerſar entre los hombres, tales conuenia que fueſſen las entradas y ſalidas de ſu vida, y tal el ſuceſſo y fruto della.

De la Samaritana, Cananea, Magdalena, y muger adultera.

Y Aunque todas las obras y beneficios deſte Señor ſean mucho para conſiderar, ſeñaladamẽte ſirue para eſto la benignidad y miſericordia que vſò con aquellas quatro mugeres pecadoras, Samaritana, Cananea, Magdalena, y muger adultera.

Ioan. 4. Matt. 15. Lucæ 7. Ioan. 8.

Para cuyo entẽdimiento es de ſaber que (como ſe colige del Eccleſiaſtico) el fin para que Dios hizo todas ſus obras: aſsi las de naturaleza, como de gracia, fue para manifeſtaciõ de ſu gloria, eſto es para declaraciõ de ſus grãdes y admirables virtudes y perfeciones. Las quales aunq̃ ſeã inumerables, è infinitas (aſsi como el es infinito) pero ſeñaladamẽte ſe reduzen a dos ordenes. Porque vnas pertenecen a ſu miſericordia, y otras a ſu juſticia, y aſsi vnas ſon para ſer amado, y otras para ſer temido. Y aunq̃ eſtas dos maneras de perfecciones reſplãdezcã en todas ſus obras (en las quales ſe halla ſiẽpre mezclada miſericordia cõ juſticia) pero toda via ay vnas en q̃mas reſplandece la juſticia, y otras en que mas la miſericordia. Porq̃ la juſticia ſeñaladamente reſplãdecio en el caſtigo del Angel que ſe enſoberuecio, y en el del hombre que deſobedecio, y en todo el mũdo que fue deſtruydo con las aguas del diluuio, y finalmente en todos aquellos q̃ ſe han de condenar: los quales por eſto llama el Apoſtol vaſos de yra. Mas por el contrario la grandeza de la bondad y miſericordia reſplãdece en todos los eſcogidos, y en los beneficios que Dios les haze, para efectuar ſu eleccion, los quales por eſta cauſa ſe llaman vaſos de miſericordia.

Mas para mayor declaracion deſtas dos perfecciones, determinô el Señor dos tiẽpos ſeñalados, y dos maneras de obras, que ſon dos venidas al mundo: vna para declarar la grandeza de ſu juſticia, que ſera la venida a juyzio: y otra para moſtrar la de ſu bondad y miſericordia, que fue la venida en carne a obrar nueſtra redencion. Por la qual venida hazia oracion el Rey Dauid, quando dezia: Pſ. 84. Mueſtranos Señor tu miſericordia, y embianos tu ſalud: porque ſabia el muy bien quanto ſe auia de declarar al mundo grandeza deſta miſericordia en eſta venida, y con eſta obra. Pues a eſto vino el Hijo de Dios al mũdo, a dar a los hombres conocimiento de la grandeza de la miſericordia ſuya, y de ſu padre: que es toda vna miſma miſericordia. Por lo qual dezia el a vno de ſus diſcipulos, Ioan. 14. Filipe, quien vee a mi, vee a mi padre. Y vn poco antes: Si a mi conocieſſedes, tambien conoceriades a mi padre: y agora le conocereys y ya le aueys viſto: como ſi dixera: agora le conocereys mas perfetamãte, quãdo el Eſpiritu ſanto venga, y os de mayor luz y conocimiẽto del. Y ya le aueys viſto: pues aueys viſto a mi de la manera q̃ he tratado con los hombres, cõ tanta manſedumbre y bondad, y miſericordia: porq̃ tal es mi padre como yo: y ſi el viniera al mundo, y tratara, y conuerſara con los hombres, deſta miſma manera tratara y conuerſara, y las miſmas palabras hablara, porque todo lo que yo hablo y obro, el lo habla y obra en mi.

Por tanto quiẽ deſſea conocer qual ſea la bondad y miſericordia del Padre eterno: põga los ojos en ſu vnigenito Hijo, que es perfectiſſima imagen, no ſolo de ſu ſuſtancia y hermoſura, ſino tambien de ſu bondad y miſericordia: la qual vino a declarar a los hombres aca en la tierra, aſsi como lo declara a los Angeles en el cielo: para que aca y alla a hõbres y Angeles ſea ſiempre imagen de la glõria de Dios: pues al Hijo pertenece ſer imagen y traſlado de ſu padre. Ponga pues el

hombre

hõbre los ojos en eſte Señor, mire ſu encarnacion, ſu nacimiẽto, ſu vida, ſu muerte, y todos los paſſos que en eſte mundo dio: porque todos eſtan llenos de bõdad y miſericordia, a la qual ſe ordenaua eſta ſegunda venida: para que por aqui vea quã grandes motiuos tiene para amarle cõ todo ſu coraçõ, y eſperar en el en todas las tribulaciones, porq̃ tã grã de bondad, eſtà pidiendo grandiſsimo amor (pues el objeto de la voluntad es la bõdad) y tan grãde piedad y miſericordia eſtà pidiẽdo toda nueſtra confiança: porq̃ de otra manera en vano alaba la miſericordia de Dios quien al tiẽpo del meneſter no ſabe eſperar en ella: y aquel no ſabe eſperar, que deſmaya en la tribulacion, y no confia en la oracion.

Y ſi quieres mas en particular cõtemplar eſta miſericordia (dexada a parte otras obras de ſu vida ſantiſsima) põ los ojos en lo q̃ paſsô cõ aquellas quatro mugeres pecadoras q̃ arriba diximos: y en cada qual dellas veras como en vn eſpejo la piedad, y miſericordia deſte nobiliſsimo y benigniſsimo Señor: para que quãto mas eſto conocieres, mas crezcas en eſte amor y confiança.

De la Samaritana.

Ioan. 4. PVes acerca de la Samaritana ſe nos offrece primeraméte aquella ardẽtiſsima ſed que el Saluador tenia de nueſtra ſalud, la qual excede todo lo que ſe puede encarecer. De ſanta Catalina de Sena ſe eſcriue, que quando veya a paſſar por la calle algun predicador, ſalia de ſu caſa, y beſaua la tierra que el predicador auia hollado con grande deuocion. Y preguntada porque hazia eſto reſpõdio que le auia dado nueſtro Señor conocimiento de la hermoſura de las animas que eſtauan en gracia: y que por eſto tenia por tã dichoſos a los hombres, que entendian en eſte negocio, que no podia dexar de poner la boca donde ellos ponian los pies, y beſar la tierra que hollauan. Pues ſi tal zelo tenia eſta ſanta muger por aquella poca de luz y gracia que tenia, qual ſeria el zelo de aquel que era la miſma fuente de gracia? de aquel tan grande amador de las animas? de aquel que venia a ſer padre del ſiglo aduenidero? y de aquel cuyas entrañas comia el zelo de la gloria de Dios. Pues eſte tã grande amor hizo a eſte Señor decender del cielo a la tierra. Eſte le fatigaua, y le deſuelaua, y le hazia ſudar y trabajar, y andar ſiempre buſcando animas que ſaluar. Andando pues en eſtos paſſos, llegò vna vez a vna ciudad de Samaria a hora de medio dia, canſado, aſſoleado, ſudado, y fatigado con el trabajo del camino. De manera que aqui por nueſtra cauſa ſe cãſô el deſcãſo, ſudò el refrigerio, padecio hambre el pan de los Angeles, y tuuo ſed la fuente de vida. Aſsientaſe a par de la fuentezilla la fuente de agua viua aſsi como qualquiera otro hombre pobre, y flaco y neceſsitado. Ni pienſes que ſe aſſentò para beuer, porque no ſe haze mencion alli de que beuieſſe, ſino por eſperar oportunidad para caçar vna anima que alli auia de venir, y armarle vn piadoſo lazo en aquel beuedero. De manera que aunque eſtaua canſado del caminar, no lo eſtaua para bien obrar: y aſsi llegãdo vna muger pecadora a aquella fuente, pidiole agua como canſado: y ofreciole gracia, como deſſeoſſo y ſediẽto de ſu ſalud: Muger (dize el) dame de beuer. Conſidera pues aqui la humildad, afabilidad y benignidad incomparable deſte Señor, que tan facilmente ſe puſo a platicar con eſta anima enſeñandola, alumbrãdola, reſpondiẽdo a ſus preguntas, combidandola con ſu gracia, y dandole motiuos para pedirſela, como ella la pidio, aunque no entendia lo que pedia. Y ſi eſto paſſara con alguna perſona diſcreta y de reputacion, no fuera tãto de marauillar: mas todo eſte dialago paſsô con vna muger de cantaro, Samaritana, Idolatra, muger de cinco maridos, y que actualmente eſtaua en pecado: que ſon las mayores baxezas que ay: y con todo eſto platicò el Señor tan benignamente con ella, y no ſolo platica mas deſcubrele tan claramente quien el era, por terminos tan expreſſos, que a penas ſe hallaran otros mas claros en todo el Euangelio. Y no contento con eſto, añade otra mayor miſericordia, q̃ de Samaritana la haze Euangeliſta, y Apoſtola de Samaria: y todo eſto hizo viniendo eſta muger al poço por vn cantaro de agua ſin traer otros mas altos propoſitos y penſamientos, quando ninguna coſa menos penſaua, ni bucaua que lo que hallò. O juyzio y marauillas de Dios. O ſecretos de ſu bondad y ſabiduria. Pues quien no vee aqui la grãdeza de la bondad y miſericordia deſte Señor? Que ayen toda eſta obra q̃ no ſea pura gracia, pura bõdad

y pura

y pura miſericordia? Porque donde ningun linage de merito ay de parte del hombre (ſino tantas repugnãcias y demeritos) que pue de auer de parte de Dios, ſino ſola bondad y miſericordia.

Y porque nada faltaſſe al cumplimiento deſta miſericordia, hizola el ſeñor tan de vo luntad, y quedò tan contento de auerla hecho, que quando los Diſcipulos vinierõ y le combidaron a comer, reſpõdio el: Yo tẽgo ya que comer vn manjar que voſotros no ſa beys. Y preguntando ellos, que manjar era eſte, reſpondio. Mi manjar es hazer la volun tad del Padre que me embiò, y entender en la obra que me mandò que es la ſaluacion de los hombres. Pues quien no vee por tales o-bras y palabras como eſtas, la inmenſidad de la bõdad y miſericordia deſte Señor: el qual tiene por ſu comer y ſu beuer nueſtra ſalud.

De la Cananea.

POr no menos ſe deſcubre eſta miſericor dia en lo que paſsô con la Cananea: porq̃ aunque en lo defuera ſe huuo diferentemen te con ella, pero todo fue obrar vnà miſma ſalud y miſericordia, aunque por diferentes caminos.

Saliendo pues el Saluador de los fines de Iudea, ſaliendo eſta muger de ſu tierra, ſe o-bro la ſaludq̃ deſſeaua: para q̃ entiendas, q̃ ha ziẽdo el hõbre lo que es de ſu parte, y Dios lo que es de la ſuya, ſe alcãça la verdadera ſa lud. Ni baſta que el hombre obre, ſi Dios no aduda: ni baſta que Dios ayude, ſi el hombre no obra: porq̃ lo vno y lo otro es neceſſario, Pſal.125. ſegun lo ſignificó el Profeta quando dixo: Si el Señor no edificare la ciudad, en vano trabajã los q̃ la edificã. Mas eſta gracia, y ayu da celeſtial no ſe reparte ſiempre de vna ma nera: ſino ſegun que lo ordena la ſabiduria y miſericordia diuina. Porque a vnos la da cõ tanta facilidad, q̃ parece que el bien ſe les en tra por las puertas, ſin que lo buſquen ellos: y a otros no, ſino buſcádolo cõ mucho tra-jo. De manera q̃ vnos ay a quien buſca Dios y otros que buſcan a Dios: vnos q̃ ſon como el q̃ halla el theſoro eſcondido en el campo, ſin buſcarlo: y otros como el diligẽte mercader, que buſcaua la perla preciosa, y la hallò. De lo vno y de lo otro tenemos clariſsimo exemplo en eſtas dos mugeres pecadoras: de las quales la vna cõ tanta facilidad hallo lo q̃ no buſcaua: y la otra q̃ con tantos clamores y perſeuerãcia alcançò lo q̃ deſſeaua. Y aun que alli reſplãdezca mas la diuina miſericor dia, y aqui la juſticia: pero no es menor eſta miſericordia que aquella: pues buſcar a Dios cõ fẽ, humildad, y perſeuerancia, tambien es don de Dios, y obra de ſu miſericordia. Pues el que deſta ſegunda manera buſcare a Dios, ſi quiſiere ſaber como le ha de buſcar, ponga los ojos en eſta muger pecadora, y buſque como ella buſcô y hallara como ella hallò.

Mas de que manera buſcò? Cõ grande fe, con grando humildad, cõ grande paciencia, y perſeuerancia. Y aſsi clamò, ſiguio, impor tunò, perſeuerô, ſufriò, confiò, humillòſe, y proſtroſe a los pies de Chriſto, y con eſto ha llo lo que deſſeaua. Buſca tu pues à Dios de ſta manera, y ten por cierto que aunq̃ ayas ſi do y dolatra y Cananeo, finalmente le halla-ras. Hallarmeheys (dize el Señor) ſi me uſ- Hier.29 caredes con todo vueſtro coraçon: y buſcar le con todo corazon es buſcarle con fẽ, con humildad, con paciencia, con perſeuerancia, y con continua oracion, como eſta muger le buſcô.

De la Magdalena.

NI reſplãdece menos eſta bondad y mi-ſericordia del Saluador en la conuer ſiõ de la Magdalena. Porq̃ como ſe cõuirtie Luc.7. ra vna muger tan perdida cõ tan grãde fer uor y contricion, ſi el Señor no la deſperrarà y alumbrarà, y preuiniera con ſu gran miſe-ricordia? Por lo qual dize S. Gregorio. De q̃ nos marauillamos hermanos? de que Maria venga, o de que el Señor la reciba? Que la re ciba digo, o que la trayga? Dire mejor que la trae, y que la recibe. Porque el q̃ con ſu miſe ricordia la traxo de dentro, el miſmo con ſu manſedumbre la recibio de fuera.

Eſtando pues el Señor comiendo en caſa de vn Fariſeo, dize el Euangeliſta, que vino eſta muger pecadora: y llegandoſe por las eſpaldas a el (porq̃ no oſo parecer delante de ſu roſtro) començô a regar ſus pies cõ lagry mas, y enxugarlos cõ ſus cabellos, y beſarlos y vngirlos cõ vnguẽto. Pues que inuencion, que modo de ſatisfacion y penitencia ſe pu-diera hallar mas propia, ni mas conuiente para eſta manera de vida? A quien no mo uera a lagrymas y penitẽcia eſte tã nueuo li

nage

nage de penitécia? Alomenos mouio al biẽ auenturado S. Gregorio el qual hablando desta pecadora, dize assi? Pensando yo en esta penitencia de Maria, querria mas llorar q̃ dezir algo. Porque, que coraçon aurà tan de piedra a quien no mueua a penitencia las lagrymas desta pecadora? Ca pensando ella en lo que hasta alli auia hecho, no quiso poner tassa en lo que deuia hazer. Y assi entrò donde estauan los combidados, y vino sin que la llamassen, y entre los manjares ofrece lagrymas: para que por aqui veays cõ que amor arde, la que entre las fiestas de los combidados no se empacha de llorar. Porque como conocia la torpeza de su anima, corriò a la fuente de la misericordia a lauarse en ella, sin auergonçarse de los que presentes estauan. Porque como ella estaua tan cõfusa de dẽtro, no tuuo en que empacharse de todo lo que veya de fuera. Y prostrada a los pies del Señor, començò a regarlos con lagrymas, y enxugarlos cõ sus cabellos, y besarlos, y vngirlos con vnguento. Hasta aqui auia vsado esta muger de preciosos vnguentos para regalo de su carne: mas agora emplea en seruicio de Dios loablemẽte, lo que hasta entonces auia vsado torpemente. Con los ojos auia mirado y codiciado las cosas terrenas: mas agora las castigaua derramando por ellos muchas lagrymas. Cõ la boca auia hablado palabras soberuias, mas agora santificaua esta boca, poniẽdola en los humildes pies del Redemptor. De los cabellos auia vsado por la compostura del rostro: mas agora con ellos enxugaua las lagrymas que auia derramado sobre los pies de Christo. De manera que de todos los deleytes que para si tenia, hizo holocaustos y sacrificios: y desta manera conuirciô al exercicio de las virtudes, todo lo que auia seruido al de los vicios: para que todo lo que auia ofendido a Dios en la culpa, le siruiesse agora en la penitencia. Pues quiẽ no vee aqui quan grãde aya sido esta penitencia: y quan grãde la gracia y misericordia diuina, q̃ fue el principal despertador y causador della. Porq̃, que cabeça, que coraçõ, que ojos fueran bastantes para derramar de si vn tan copioso rio de lagrymas que bastassen para lauar los pies de Christo? y que ingenio basta para descubrir vna tan nueua inuencion para alimpiarlos, como era seruirse para esto de los cabellos, sino de la grã luz y amor que el Señor en su anima auia criado? Y de dõde nacio esta diua tan grande para vna tan indigna criatura, sino de su grandissima bondad y misericordia? Mas toda esta grande penitencia no bastò para que no cõdenasse a esta muger el Fariseo soberuio? pero con todo esso absuelue la Christo callande ella: para q̃ veas quan diferentes sean los juyzios de Dios, y los de los hombres: y quan buena defensa es callar el hombre, para hazer a Dios su defensor.

De la muger adultera.

EN el caso de la muger adultera tambien tienes que cõsiderar la incomprehensible suauidad y misericordia deste Señor: la qual dio lugar a esta calumnia de sus aduersarios. Porque tal era su vida, y su doctrina, sus obras, y sus palabras que parecio cosa imposible a sus contrarios, poder salir por aquella suauissima boca palabra de cõdenacion. No hallarõ los aduersarios de Daniel aparejo para calumniarle, sino procurando impedirle la oracion que el tanto vsaua: ni los del Saluador, sino poniendole a peligro la misericordia y mansedumbre de que el tãto se preciaua. Esto nos declarô el en su Euangelio de muchas maneras. Porque, que mayor misericordia que en considerar esta virtud con tan gran encaremiento, que dixesse aquellas palabras. Lo q̃ hezistes a qualquier destos pequeñuelos hermanos mios, a mi lo hezistes. Y casi las mismas palabras repite por el Profeta Isayas, diziendo. Este es mi descanso y mi refrigerio, que refrigereys y consoleys a los cansados. En el mismo Euãgelio leemos, que caminando el Señor por tierra de Samaria, no queriendo recebirle los Samaritanos, indignados los discipulos contra aquella gente, dixeron al Saluador. Quieres que mandemos que venga fuego del cielo, y los queme? A los quales con su acostumbrada mansedumbre y misericordia respondio el Señor: No sabeys de cuyo espiritu soys hijos? El hijo de la Virgẽ no vino a destruyr las animas, sino a saluarlas. Esta misma misericordia y mansedumbre vio en espiritu el Profeta Isayas, quando hablando de las condiciones del Messias, dixo.

Ioan. 5.

Matth. 25.

Luca. 10.

Cap. 42.

No porfiarà con nadie, ni serà aceptador de personas, ni se oyra su voz fuera. La caña

caſcada, no la quebrara: y la mecha de lino que humea, no la apagara. Lo qual manifieſtamente ſe vee enla ſentẽcia deſta muger adultera: a quien preguntò el Señor: Muger dõde eſtan los que te acuſauan: Ninguno te condenô? Reſpõdio la muger: Ninguno Señor. Pues tampoco yo (dixo el) te cõdenarè. Vete en paz, y no quieras mas pecar. Eſto es pues lo que el Profeta ſignificò, quando dixo, que ni quebraria la caña caſcada, ni apagaria la torcida de lino que humea: declarãdo en eſto la grandeza de la miſericordia de que el Señor auia de vſar en ſu primera venida. Tales pues conuiene que ſeá hermano mio tus entrañas, tales tus obras, y tus palabras ſi quieres ſer vn hermoſiſsimo traſlado
Coloſ.3. deſte Señor. Y por eſto no ſe cõtẽta el Apoſtol con mandarnos que ſeamos miſericordioſos ſino dize q̃ nos viſtamos como hijos de Dios de entrañas de miſericordia. Mira pues tu qual eſtaria el mundo, ſi todos los hombres traxeſſen eſte veſtido.

Todo eſto ſe ha dicho para que por eſtas obras tã ſeñaladas ſe conozca algo de aquel tan grande pielago de la bondad y miſericordia de nueſtro Saluador: la qual en eſtas obras tã claramente reſplãdece: pues (como arriba ſe dixo) no podemos en eſta vida conocer a Dios por ſi, ſino por ſus obras, de la manera que ſe conocen por ſus efectos las cauſas. Mas aqui conuiene auiſar que eſte reconocimiento no ha de ſer para tomar de aqui ocaſion (como hazen los malos) para perſeuerar en ſu mala vida, haziendo largas mangas de la miſericordia de Dios: y vſando de ſu bondad para inſtrumẽto de ſu maldad: que es vna grande blasfemia. Pues para que? Para q̃ (como ya diximos) eſte conocimiẽto nos ſea eſtimulo para amar tan tan grande bondad, y eſperar en tan grande miſericordia: pues la bondad pide lo vno, y la miſericordia lo otro. En lo qual vemos faltar muchos, aun de los que han alcançado otras virtudes: los quales en leuantandoſeles vna tribulacion, parece que nũca leyeron, ni oyeron nada deſta bondad y miſericordia: pues assi deſmayan y dexan caer los corações en ella: como ſi nada ſupieran della: no mirando que caſi todos los Pſalmos y eſcrituras diuinas para eſto ſeñaladamente nos predican la diuina miſericordia, y la eſperança en ella: para que con eſtas tan fieles prendas de la palabra de Dios, confiemos en el tiempo de la tribulacion, y no perdonamos la eſperança en la oracion.

Mas aqui tambien conuiene auiſar: que nunca de tal manera nos tranſportemos en mirar la diuina miſericordia, que no nos acordemos de la juſticia: ni de tal manera miremos la juſticia, que no nos acordemos dela miſericordia: porque ni la eſperança carezca de temor, ni el temor dela eſperãça. Por- Pſ.100.
que eſtos ſon (ſegun dize San Bernardo) como dos pies de Dios: las quales conuiene q̃ beſemos y adoremos juntos, y no el vno ſin el otro, porque la eſperança ſin temor no venga a parar en preſumpcion, y el temor ſin eſperança en deſeſperacion. Por donde el Profeta dize que cantara el Señor miſericordia y juyzio juntamente, porque ſabia el muy bien quan peligroſo era cantar lo vno ſin lo otro, que es miſericordia ſin juyzio, o juyzio ſin miſericordia: porque deſta manera, ni la eſperança ſea atreuida, ni el temor deſconfiado.

De la Transfiguracion del Señor.

ENtre los principales paſſos de la vida de nueſtro Saluador, es muy ſeñalado y Matth.17.
muy deuoto el de ſu glorioſa transfiguracio quando tomando en ſu compañia tres diſcipulos ſuyos de los mas amados y familiares, ſubio a vn monte: y pueſto alli en oracion, (como dize ſan Lucas) ſe transfiguro delante dellos de tal manera que ſu roſtro reſplandecio como el Sol, y ſus veſtiduras ſe pararõ blancas como la nieue. Conſidera pues aqui primeramente el artificio marauilloſo de q̃ eſte Señor vſô para atraernos a ſi. Vio el que los hombres ſe mouian mas por los guſtos de los bienes preſentes, que por las promeſſas de los anuenideros, conforme a
Eccle.6. aquella ſentencia del Sabio que dize: Mas vale ver lo que deſſeas, que deſſear lo que no ſabes. Pues por eſto, deſpues de auerles predicado muchas vezes que ſu galardon ſeria grande en el reyno de los cielos, y que eſtarian aſſentados ſobre doze ſillas, &c. abora les dio a guſtar vna pequeña parte deſte galardon, para que moſtrando al luchador el palio de la victoria, le hizieſſe cobrar nueuo aliento para el trabajo de la pelea.

Mas no moſtrô aqui la mejor parte deſta

para

promessa, que es la gloria essencial de los bienauenturados, porque esta sobrepuja todo sentido: sino sola vna parte de la accidental, q̃ es la claridad y hermosura de los cuerpos glorioſos, y esto con mucha razon. Porque esta carne es la que nos impide este camino, esta es la que nos aparta de la imitacion de Christo, y esta la que nos estorua el lleuar su Cruz: y por esto conuenia que para despertarla, y abiuarla le mostrassen la grandeza desta gloria, para que assi se esforçasse mas al trabajo de la carrera. Por lo qual si de mayas oyendo que te mãdan crucificar, y mortificar tu carne, esfuerçate oyendo lo que dize el Apostol: Esperando estamos en IESV Christo nuestro Saluador, el qual reformara el cuerpo de nuestra humanidad, haziẽdo lo semejante al cuerpo de su glorioſa claridad. Philip. 4:

Considera tambien como celebrò el Señor esta tan glorioſa fiesta en vn monte solitario y apartado: la qual pudiera el muy biẽ si quisiera celebrar en qualquiera valle, o lugar publico, para que entiendas que no suelen conseguir los hombres este beneficio de la transfiguracion en lo publico de los negocios del mundo, sino en la soledad del recogimiento: ni en el valle lodoso de los apetitos bestiales, sino en el monte de la mortificacion: que es en la victoria de las passiones sensuales. Pues en este monte solitario se vee Christo transfigurado, en este se vee la hermosura de Dios: en este se recibẽ las arras del Espiritu santo: en este se da a prouar vna gota de aquel rio que alegra la ciudad de Dios: y en este finalmente se da la cata de aquel vino precioso, q̃ embriaga los moradores del cielo. O si vna vez llegasses a la cumbre desse monte, quan de verdad dirias con el Apostol san Pedro: Bueno es Señor que estemos aqui. Como si dixera: Troquemos Señor todo lo demas por este monte, troquemos todos los otros bienes y regalos del mundo por los bienes deste desierto. Mas dize el Euãgelista, que no sabia Pedro lo que dezia: para que entiendas quanta es la grãdeza desse deleyte, y quanta la fuerça deste vino celestial: pues de tal manera roba los coraçones de los hombres, que del todo los enagena, y haze salir de si: pues tan alienado estaua san Pedro, que no sabia lo que se dezia, ni se acordaua de cosa humana, por la grandeza de la suauidad y gusto q̃ aqui sentia. Ni quisiera el jamas apartarse de ãquel suauissimo liquor, por lo qual dezia: Señor bueno es que nos estemos aqui. Si os parece, hagamos aqui tres moradas: vna para vos, y otra para Moysen, y otra para Helias. Pues si esto dezia san Pedro no auiendo gustado mas que vna sola gota de aquel vino celestial, viuiendo aun en este destierro, y en cuerpo mortal, que hiziera si a boca llena beuiera de aquel impetuoso rio de deleytes que alegra la ciudad de Dios? Si vna sola migajuela de aquella mesa celestial, assi lo hartò y enriqueciò, que no desseaua mas que la continuacion y perseuerancia deste bien, que hiziera si gozara de aquella abundantissima mesa de los que veen a Dios, y gozan de Dios, cuyo pasto es el mismo Dios? Pues por esta marauillosa obra entenderas, que no es todo Cruz y tormento la vida de los justos en este destierro: porq̃ aquel piadoso Señor y padre, que tiene cargo dellos sabe a sus tiempos consolar los, visitarlos, y darles algunas vezes en esta vida a prouar las primicias de la otra, para que no caygan con la carga, ni desmayen en la carrera.

Mira tambien como estando el Señor en oracion, fue desta manera transfigurado, para que entiendas, que en el exercicio de la oracion suelen muchas vezes transfigurarse espiritualmente las animas deuotas, recibiendo alli nueuo espiritu, nueua luz, nueuo aliento, y nueua pureza de vida. y finalmente vn coraçon tan esforçado y tã otro, que no parece que es el mismo que antes era por auer los Dios desta manera mudado, y transfigurado.

Y mira tambien lo que se trata en medio destos tan grandes fauores: que es de los trabajos que se han de padecer en Hierusalem: para que por aqui entiendas el fin para que haze nuestro Señor estas mercedes: y quales ayan de ser los propositos y pensamientos que ha de cõcebir el sieruo de Dios en este tiempo: los quales han de ser determinaciones y desseos de padecer, y poner la vida por aquel que tan dulce se le ha mostrado: y tan digno es de que todo esto y mucho mas se haga por el. De manera que quando Dios estuuiere comunicando al hombre sus dulçores, entonces ha de estar el pensando en los dolores que ha de padecer por el pues tales dadiuas como estas, tal recompensa nos demandan.

Preambulo de la ſagrada paſsion, en el qual ſe trata de la manera que deuemos tener en conſiderarla.

ACABADOS de tratar breuemẽte los principales myſterios de la vida de nueſtro Saluador, ſigueſſe que tratemos cõ la miſma breuedad de los de ſu ſagrada Paſſion. Cuya cõſideracion es de tanta virtud y conſolacion para las animas, que ſeria meneſter mucho eſpacio para tratar dignamẽte eſte argumento. Por lo qual dexada eſta materia para otro lugar, ſolamente trataremos aqui en breue como nos ayamos de auer en la conſideracion della, para que mas frutuoſamente la penſemos. Porque algunas perſonas ay que quando en eſto ſe ocupan, no tienen reſpeto a otra coſa mas, que a compadecerſe de los dolores q̃ el Saluador por nueſtra cauſa padecio. Lo qual aũque ſea bueno y ſanto: mas no es ſolo eſte el fruto q̃ ſe coge deſte arbol de vida.

Pues para eſto es de ſaber, que demas deſto ay otras cinco coſas a que podemos tener reſpeto, quando penſamos en la ſagrada paſſion: como ya en otra parte ſe tratô mas copioſamente. Porque lo primero, aqui podemos inclinar nueſtro coraçõ a dolor, y arrepentimiẽto de nueſtros pecados: para lo qual ſe nos da vn grande motiuo en la paſsiõ del Saluador: pueses cierto, que todo lo que padecio, por los pecados lo padecio: de tal manera que ſino vuiera pecados en el mundo, no fuera neceſſario eſte tã coſtoſo remedio. De manera que los pecados, aſsi los tuyos, como los mios, como los de todo el mũdo fueron claramente los verdugos que le ataron, y le açotaron, y le coronarõ cõ eſpinas, y le puſieron en Cruz. Por donde veras quã ta razon tienes aqui para ſentir la grandeza y malicia de tus pecados: pues realmẽte ellos fueron la cauſa de tantos dolores, no porque ellos neceſsitaſſẽ a padecer al Hijo de Dios, ſino porque dellos tomò ocaſiõ la diuina juſticia para pedir tan grande ſatisfacion.

Y no ſolo para aborrecer el pecado, ſino tãbien para el amor de las virtudes tenemos aqui grandes motiuos en los exemplos delas virtudes deſte Señor, que ſeñaladamẽte reſplandecen en ſu ſagrada paſsiõ: en las quales tãbien deuemos poner los ojos, para prouocarnos a la imitacion dellas: y particularmẽte en la grandeza de ſu humildad, paciencia, obediencia, manſedumbre, y ſilencio con todas las demas, porque eſta es vna de las mas altas y prouechoſas maneras q̃ ay de meditar la ſagrada paſsiõ, que es por via de imitaciõ.

Otras vezes deuemos poner los ojos en la grandeza del beneficio que el Señor aqui nos hizo, conſiderando lo mucho que nos amô, y lo mucho que nos dio, y lo mucho q̃ le coſtô lo que nos dio, cõ todas las otras circunſtancias deſte negocio (ſegun q̃ arriba tocamos) para que aſsi nos inclinemos a darle infinitas gracias y alabanças por el.

Otras vezes conuiene leuantar por aqui los ojos al conocimiẽto de Dios, de eſto es a cõſiderar la grãdeza de ſu bondad, de ſu miſericordia, de ſu juſticia, y de ſu benignidad, y ſeñaladamente de ſu ardentiſsima caridad, la qual en ninguna otra obra reſplandeſce mas que en ſu ſagrada paſsion. Porque como ſea mayor argumento de amor padecer males por el amigo que hazerle bienes, y Dios podia lo vno, y lo otro (por donde no tenian los hombres entera noticia de ſu amor) plugo a ſu diuina bondad veſtirſe de naturaleza en q̃ pudieſſe padecer males, y tan grãdes males: para que eſtuuieſſe el hombre del todo certificado deſte amor: y aſsi ſe mouieſſe a amar a quien tanto le amô.

Otras vezes finalmente puede conſiderar por aqui la alteza del conſejo diuino, y la cõueniencia deſte medio, que la ſabiduria de Dios eſcogio para remedio del genero humano: eſto es, para ſatisfazer por nueſtras culpas para inflamar nueſtra caridad, para fortalecer nueſtra paciencia para confirmar nueſtra eſperança, para curar nueſtra ſoberuia, nueſtra auaricia y nueſtros regalos: y para inclinar nueſtras almas a la virtud de la humildad, al menoſprecio del mundo, al aborrecimiento del pecado, y al amor de la Cruz, y otras virtudes ſemejantes. Matth. 1.

De ſuerte que tenemos aqui ſeys maneras de meditar la ſagrada paſsion. La primera por via de compaſsion, la ſegunda de compũciõ, la tercera de imitacion, la quarta de agradecimiento, la quinta de amor, y la ſexta de admiracion de la ſabiduria y conſejo diuino. Porque para todas eſtas ſeys coſas hallaremos motiuo en qualquier paſſo dela paſsion: y aſsi en todas ellas deuemos poner los

ojos

ejos, ya en vnas, ya en otras, ſegun que el Eſpiritu ſanto nos abriere el camino. Verdad es que algunas deſtas coſas pertenecen mas a vn linage de perſonas que a otras: porque a los principiantes eſtâ muy bien la primera y ſegunda manera de conſideracion, que es por via de compaſsion y de arrepentimiéto delos pecados, pero a los mas aprouechados, las otras, que ſiruen para deſpertar y encender mas el amor de Dios: aunque lo vno y lo otro ſea tambien comun a todos.

Mas aqui es mucho de notar, que el fundamẽto de todas eſtas cõſideraciones, es entender y penetrar quãto nos ſea poſsible la grandeza de los dolores de Chriſto. Porque primeramente quãto mayores entendieremos que fueren eſtos dolores, tanto ſe nos ofrecerá mayor motiuo de compaſsiõ pues es cierto que la mayor paſsion merece mayor compaſsiõ. Aſsi miſmo, quãto mayores fuerõ los dolores q̃ eſte Señor padeciô por deſtruyr el pecado, tãto mayor motiuo ſe nos dá para aborrecer coſa que el con tanta coſta ſuya deſtruyo. La grandza tambien de ſus virtudes mas altamente reſplandece en la grandeza de ſus dolores: pues eſtá claro q̃ mayor es la paciẽcia que mas ſufre: y mayor la humildad q̃ a mayores extremos ſe abaxa: y mayor la mãſedũbre que a mayores injurias calla: y mayor la obediencia que ſe pone a mayor carga, y aſsi podemos diſcurrir por todas las demas. Y no menos es eſte motiuo de mayor amor: porq̃ ſi eſtamos obligados a ãmar a Chriſto por lo q̃ por nueſtro amor padeciô: quanto mayor fuere eſta paſsiõ, tãto ſera mayor eſta obligacion. Ni menos ſe conoce tãbiẽ por aqui la grãdeza deſte beneficio: pues quãto mas caro coſtò al Saluador nueſtro remedio, tanto por eſta cauſa le ſomos en mayor cargo. Eſte miſmo ſirue tambiẽ para el conocimiẽto q̃ diximos de Dios, eſte es, para conocer la grandeza de ſu caridad, de ſu bõdad, de miſericordia, y de ſu juſticia: q̃ ſon las coſas, cuyo conocimiẽto mas importa para induzir los coraçones delos hombres al amor y temor de Dios, y guarda de ſus mãdamiẽtos. Porq̃ quãto mas conociere mos la acerbidad y grãdeza de ſus dolores, tãto mas claro veremos, quãto fue la caridad q̃ tãto padeciô, y la bondad q̃ a tanto ſe eſtendiô, y la miſericordia q̃ tales miſerias ſobre ſi tomô, y la juſticia que tan riguroſamente caſtiga la culpa, aun en ſu miſma perſona.

Por do parece claro, como el fundamento de todas eſtas cõſideraciones, es entender la grandeza deſtos dolores. Y deſpues de hecho pie en eſto, tẽdremos motiuos para hazer todas eſtas ſalidas ſuſodichas: vnas vezes a vnas, y otras a otras. Y ſegun q̃ nueſtra anima fuere hallando paſto en eſtas conſideraciones, aſsi ſe puede detener en ella mas, o menos, conforme al fruto q̃ en eſto hallare. Porque no ſiẽpre es neceſſario correr por todas eſtas eſtaciones: mas propõneſe todo eſto, porq̃ todo ello es deuido, y ſanto: y porque los que no hallaré guſto en vna coſa, lo hallé en otra. Pues por eſto me pareciò ſeria biẽ ántes de entrar en los myſterios de la ſagrada paſsion, tratar aqui breuemente de la grandeza de los dolores q̃ el Saluador padeciô, para eſte propoſito ſuſodicho, y de las cauſas dellos, de las quales ſe tratô mas copioſamẽte en el libro de la Oracion y meditaciõ: mas aqui tocarlas hemos mas en breue.

De la grandeza de los dolores de Chriſto.

PRegunta ſanto Tomas en la tercera parte, ſi los dolores que padeciô Chriſto en ſu ſacratiſsima paſsion, fueron los mayores que ſe han padecido en el mundo? A lo qual reſponde el, diziendo: que quitados a parte los dolores de la otra vida, que ſon los del infierno, y del purgatorio eſtos fueron los mayores que en el mundo ſe padecieron, ni padeceran jamas.

Eſta concluſion prueua el por muchas razones.

La primera por la grandeza de la caridad de Chriſto, que era la mayo que podia ſer: la qual le hazia deſſear la gloria de Dios, y el remedio del hombre con ſumo deſſeo. Y por q̃ mientra mayores dulores padecia por los pecados, mas enteramente ſatisfazia a la honra de Dios ofendido, y mas copioſamente redimia al hombre culpado: por eſſo quiſo el que ſus dolores fueſſen grauiſsimos, porque aſsi fueſſe perfectiſsima eſta redempcion.

La ſegunda cauſa era pureza de ſus dolores, los quales ninguna mixtura tenian de aliuio, ni conſolacion. Porque jamas en eſta vida padeciô nadie dolores tã puros, que no ſe aguaſſen cõ alguna manera de cõſolaciõ, con la qual ſe hizieſſen a vezes tolerable, y a

vezes tambien alegres, como acaeſcio a los Martyres. Mas en Chriſto no fue aſsi: porq̃ por la razõ ſuſodicha, cerro el todas las puertas por donde le pudieſſe entrar algun rayo de luz, o de conſolacion: y aſsi cruzados los braços ſe entregô al impetu de los tormentos para que ſin contradicion, ni mitigacion alguna le atormentaſſen todo quanto le pudieſſen atormentar.

La tercera cauſa fue la delicadeza de ſu cuerpo: el qual no fue formado por virtud de hõbres: ſino del Eſpiritu ſãto, por lo qual fue el mas perfecto y mas biẽ complexionado de todos los cuerpos: y aſsi era el mas delicado y mas ſentible dellos: por lo qual ſentia mucho mas que otro alguno ſus dolores.

Iuntamente con eſto le afligia grandemẽte la memoria y compaſsion de ſu bendita madre: cuyo coraçon ſabia el que auia de ſer atraueſſado cõ el mas agudo cuchillo de dolor que nunca martyr alguno padecio. Porque aſsi como ningun martyr amô tanto ſu propria vida, quãto ella la de ſu hijo: aſsi nũca martyr ſintio tãto ſu propria muerte, quãto ella la del hijo.

Tambien naturalmente le afligia la repreſentacion y memoria de ſu propria muerte. Porque aſsi como es natural el amor de la vida, aſsi lo es el herror de le muerte: y tanto mas, quanto mas merece ſer amada la vida. Por donde dize Ariſtoteles, que el ſabio ama mucho ſu vida: porq̃ como ſabio entiende que tal vida merece ſer muy amada. Pues ſegun eſto quãto amaria el Saluador aquella vida, de la qual ſabia que vna hora valia mas que todas las vidas criadas? Pues eſtas quatro cauſas de dolor afligian aquella anima ſantiſsima, ſobre todo lo que ſe puede encarecer. En lo qual parece auer ſido mucho mayores los dolores de ſu anima que los de ſu cuerpo: y mucho mayor la paſsion inuiſible que padecia de dentro, que la viſible que padecia defuera.

Demas deſto, el miſmo linage de muerte que fue de Cruz, es penoſiſsimo (como adelãte ſe verã) con la qual ſe junta, que en eſta muerte concurrieron tantas maneras de injurias y tormentos, que ninguna coſa vuo en toda aquella ſagrada humanidad (ſacada la porcion ſuperior de ſu anima) en la qual no padecieſſe ſu propio tormento. Porq̃ el primeramente padecio en ſu anima ſantiſsima los dolores que auemos dicho, y padecio en ſu cuerpo los q̃ nos quedan por dezir. Padecio tambien en la fama con los falſos teſtimonios, y titulos ingnominioſos cõ que fue condenado. Padecio en la honra con tantas inuẽciones y maneras de eſcarnios, injurias, y vituperios como le fueron hechos. Padecio en la hazienda: que eran ſolas aquellas pobres veſtiduras que tenia: de las quales tambien fue deſpojado, y pueſto en la Cruz deſnudo. Padecio en ſus amigos, pues todos huyeron, y le deſampararon, y le dexaron ſolo en poder de ſus enemigos. Padecio tambien en todos los miembros y ſentidos de ſu ſacratiſsimo cuerpo, en cada vno ſu proprio tormento. La cabeça fue coronada cõ eſpinas, los ojos eſcurecidos cõ lagrymas, los oydos atormentados cõ injurias, las mexillas heridas cõ bofetadas, el roſtro affeado cõ ſaliuas, la lengua xaropada con hiel y vinagre, la ſagrada barba repelada, ſus manos traſpaſſadas, cõ clauos, el coſtado abierto cõ vna lança, las eſpaldas molidas con açotes, los pies atraueſſados cõ duros clauos, y todo el cuerpo finalmẽte deſcoyũtado, enſangrentado, y eſtirado en la Cruz. Porque aſsi como todos los miembros de ſu cuerpo myſtico, eſtauan eſpecialmente heridos y llagados: aſsi todos los del verdadero y natural eſtuuieſſen heridos y atormentados. Y aſsi miſmo, pues nueſtra malicia auia ſido tal que con todas nueſtras coſas, y con todos nueſtros miembros y ſentidos auiamos ofendido a Dios la ſatisfaciõ de Chriſto fueſſe tal, que en todas las coſas padecieſſe tormẽtos, pues noſotros cõ todas las nueſtras auiamos cometido pecados.

Crecio tambien eſta pena con la cõtinuacion y muchedumbre de trabajos que el Saluador padecio dende la hora de ſu paſsion, haſta que eſpirô en la Cruz. Porque en eſte tiempo todos a porfia trabajauan por atormẽtarle, cada qual de ſu manera. Vno le prẽde, otro le ata, otro le acuſa, otro le eſcarnece, otro le eſcupe, otro le abofetea, otro le açota, otro le corona, otro le hiere cõ la caña otro le cubre los ojos, otro le viſte, otro le deſnuda, otro le blasfema, otro le carga la Cruz a cueſtas, y todos finalmẽte ſe ocupan en darle cada qual ſu manera de tormento. Bueluẽle y rebueluẽle, y lleuãle y traẽle de juyzio en juyzio, de tribunal en tribunal, de Põtifice a Põtifice, como ſi fuera vn publico ladrõ y malhechor. O Rey de gloria, que te deuemos Señor por tãtas inuẽciones y maneras

neras de trabajos como padeciſte por nos? Pues eſtas y otras ſemejantes cauſas claramente prueuan que los dolores que el Saluador padeciò, ſobrepujan todos quantos dolores haſtá oy ſe han padecido en eſtá vida, y padeceran jamas.

Pues que fructo ſacamos deſta conſideracion? Verdaderamẽte grande ê ineſtimable. Porque todo quanto enſeña la Philoſofia Chriſtiana, nos enſeñá en breue la Cruz de Chriſto: y todo quãto obran la ley y el Euãgelio (dandonos conocimiento del bien y amor del) todo eſto en ſu manera enſeña y obra la Philoſofia de la Cruz. Porque primeramente por aqui mejor que por todos los medios del mundo ſe conoce la grauedad y malicia del pecado viendo lo que el Hijo de Dios padeciò por el, y lo q̃ hizo por deſtruyrlo. Por aqui ſe conoce la grádeza de las penas del infierno: pues en tal infierno de penas y dolores, quiſo entrar eſte Señor por ſa carnos dellas. Por aqui ſe conoce quan grandes ſeã los bienes, aſsi de gracia como de glõria: pues tal merito fue meneſter para alcançarlos deſpues de perdidos, por via de juſticia: Por aqui ſe vee la dignidad del hõbre, y el valor de ſu anima, conſiderando en lo que Dios la eſtimô. pues tal precio quiſo dar por ella. Por aqui tambié mas que por otro medio venimos en conocimiento de Dios, no qual le tuuieron los Philoſofos que tan poco les aprouechò, pues poco mas conocieron que la omnipotẽcia y ſabiduria ſuya, la qual reſplandece en las coſas criadas: mas tal qual conuiene para hazer á los hombres ſantos y religioſos, que es de la bondad, de la caridad, de la miſericordia, de la prouidencia, y de la juſticia de Dios: porq̃ eſte conocimiento cauſa en nueſtras animas amor y temor de Dios, y confiança en ſu miſericordia, y obediencia a ſus mandamientos: en las quales virtudes conſiſte la ſuma de la verdadera religion. Pues quanto reſplandezcan eſtas perfectiones diuinas en eſte myſterio, parece claro pór eſta razon. Porq̃ a la bondad pertenece comunicar, y darſe aſsi miſmo: al amor hazer bien al amado: á la miſericordia, tomar ſobre ſi todas las miſerias y males del miſerable: y a la juſticia, caſtigar ſeueramente los delictos del culpado. Pues ſiendo eſto aſsi, q̃ mayor bondad que la que llegò a comunicar aſsi miſmo, y hazerſe vna miſma coſa con el hombre? Que mayor caridad, que la que repartiò quantos bienes tenia con el hombre? Que mayor miſericorcia, que la que tomô ſobre ſi todas las miſerias y deudas del hombre? Que mayor miſericordia que recibir Dios en ſus eſpaldas los açotes que nueſtros hurtos merecian? padecer nueſtra cruz? beuer nueſtro caliz? y querer ſer atormentado por nueſtros deleytes, deshonrado por nueſtras ſoberuias? deſpojado en la Cruz por nueſtras codicias? y finalmente entregado al poder delas tinieblas, por librar los hombres dellas? puede ſer mayor miſericordia que eſta? Pues no es menor la juſticia, que aqui reſplandece. Porque, que mayor juſticia, que auer querido tomar Dios tan eſtraña manera de vengança de los pecados del mundo, en la perſona de ſu amantiſsimo ê innocentiſsimo hijo? Porque juſtiſsimo es el juez q̃ a ſu miſmo hijo no perdona, por auer tomado ſobre ſi la culpa agena. Pues ſiendo eſto aſsi, quien no temerá tal juſticia? y quien no eſperara en tal miſericordia? y quien no amara tal bõdad? Verdaderamente no era poſsible darſe al hombre mayores motiuos de amor, de temor, de obediencia y de confiança de los que aqui le fueron dados: y el coraçon que con eſto no ſe vence, no ſe coſa que lo pueda vencer.

Demas deſto, q̃ tan grandes ſon los exemplos y motiuos que aqui ſe nos dan para todas las otras virtudes, y ſeñaladamente para la virtud de la humildad, de la obediencia, de la paciencia, de la manſedumbre, de la pobreça de eſpiritu, y para todas las demas? Porq̃ (como dize ſanto Tomas) los exẽplos delas virtudes, tãto ſon mas eficaces, quanto ſon de perſonas mas altas. Porque quien tendra coraçõ para yr a caualló, quãdo vee ſu Rey yr a pie? o para quedarſe en la cama, quando lo vee entrar en la batalla? Pues ſi tanto pueden exemplos de Reyes, que al fin ſon hombros mortales como noſotros, quãto mas deuen poder los exemplos de aquella Real Mageſtad q̃ tãto mas hizo por noſotros? Eſpecialmẽte que los exẽplos de Chriſto tiene otra dignidad y fuerça admirable q̃ en ningunos otros ſe puede hallar. Porque ſus exemplos, de tal manera ſon exemplos, que tãbien ſon beneficios, y remedios, y medicinas, y eſtimulos de amor, y de deuociõ y de toda virtud. Demos pues infinitas gracias al Señor por eſte tã grãde beneficio: eſto es por lo mucho que el nos dio, y por lo mucho q̃ le coſtô, y

mucho mas por lo muchō que nos amô: por que mucho mas amô, que padeciô: y mucho mas padeciera, si nos fuera neceſſario. Por todos eſtos titulos le deuemos eterno agradecimiēto, y pues de nueſtra parte no tenemos coſa digna que le dar, alomenos trabajemos, porque toda nueſtra vida ſea ſuya, pues la ſuya fue toda nueſtra. Preſupueſto pues aora eſte pequeño preambulo, cotaremos en ſumma los principales paſſos de la paſsion, comēçando por la entrada del Señor en Hieruſalem con ramos, porque eſta fue principio y camino para ella.

Dela entrada en Hieruſalen con los ramos.

Matth. 21. PVES como ſe llegaſſe ya el tiempō en q̄ el Saluador tenia determinado ofrecerſe en ſacrificio por la ſalud del mundo, aſsi como el por ſu propria voluntad ſe quiſo ſacrificar: aſsi por ella miſma ſe vino al lugar del ſacrificio, que era la ciudad de Hieruſalem: para que en la ciudad, y en el dia que el cordero myſtico era ſacrificado, en eſſe lo fueſſe tambien el verdadero: y donde auian ſido tantas vezes muertos los Profetas, alli tambien lo fueſſe el Señor delos Profetas: y donde poco antes auia ſido tan honrado, y celebrado, alli fueſſe condenado y crucificado: para que aſsi fueſſe ſu paſsion tanto mas ignominioſa, quanto el lugar era mas publico, y el dia mas ſolemne. Y por eſto auiendo eſcogido el aldea de Bethleem para ſu nacimiento eſcogio la ciudad de Hieruſalem para eſte ſacrificio: porque la gloria de ſu nacimiento ſe eſcondieſſe en el rincōcillo de Bethleem, y la ignominia de ſu paſsion ſe publicaſſe mas en la ciudad de Hieruſalem.

Entrando pues en eſta ciudad, fue recibido con grāde ſolenidad, y fieſta, con ramos de oliuas y palmas, y con tender muchos ſus veſtiduras por tierra, y clamar todos a vna voz. Bendito ſea el que viene en el nombre del Señor. Saluanos en las alturas.

Aqui primeramente ſe nos ofrece luego que conſiderar la grandeza de la caridad de nueſtro Saluador, y la alegria, y promptitud de voluntad con q̄ yua a ofrecerſe a la muerte por noſotros, pues en eſte dia quiſo ſer recibido con tan grande fieſta, en ſeñal de la alegria y fieſta que en ſu coraçō auia, por ver ſe llegaua ya la hora de nueſtra Redēpcion: porque ſi de ſanta Agueda ſe dize, q̄ ſiendo preſa por Chriſtiana, yua a la carcel con tan grande alegria, como ſi fuera lleuada a vn cō bite por la honra de Dios: cō que prōptitud y deuocion yria el que tanto mayor caridad y gracia tenia, quādo fueſſen a obrar la obra de nueſtra Redempciō por la obediencia y honra del miſmo Dios? Donde claramente aprenderas con que manera de promptitud y voluntad deues entender en las obras de ſu ſeruicio: pues con tanta alegria entendiō el en las de tu remedio: acordandote que por vna parte dize el Apoſtol, q̄ huelga mucho Dios con el alegre ſeruidor, y que por otra ſe dize: Maldito ſea el hombre que haze las obras de Dios peſada y negligentemente. Hiere. 48.

Conſidera tambien las palabras de la Profecia con que eſta entrada ſe repreſenta que ſon eſtas: Alegrate mucho hija de Siō, y haz fieſta hija de Hieruſalem: y mira como viene para ti tu Rey pobre y manſo, aſſentado ſobre vna aſna y vn pollino: hijo ſuyo. Todas eſtas palabras ſon palabras de grande conſolaciō. Porque dezir, tu Rey, y para ti, es dezir, que eſte Señor es todo tuyo: y que todos ſus paſſos y trabajos ſon para ti. Para ti viene, para ti nace, para ti trabaja, para ti ayuna, para ti ora, para ti viue, para ti muere, y para ti finalmente reſucita y ſube al cielo. Y no te eſcandalize el nombre de Rey: porq̄ eſte Rey, no es como los otros Reyes del mūdo, q̄ reynan mas para ſu prouecho, que para el de ſus vaſſallos empobreciendo a ellos para enriquecer aſsi, y poniēdo a peligro las vidas dellos por guardar la ſuya. Mas eſte nueuo Rey no ha de ſer deſta manera: porque el te ha de enriquecer a coſte ſuya, y defenderte con la ſangre ſuya, y darte vida, perdiēdo el la ſuya. Porq̄ para eſto dize el por ſan Iuan, que le fue dado poderio ſobre toda carne: para que a todos los que fueren ſuyos, de el la vida eterna. Eſte es aquel principado de q̄ dize el Profeta, que eſta pueſto ſobre los ombros del que lo tiene, y no ſobre los de ſu pueblo: para que el trabajo de la carga ſea ſuya, y el prouecho y fructo ſea nueſtro. Ioan. 17. Iſai. 9.

Y dize mas que viene manſo y aſſentado ſobre vna pobre caualgadura. De manera q̄ aquel Dios de vēgāças, aquel q̄ eſta aſſentado ſobre los Cherubines y buela ſobre las plumas delos viētos, y trae millares de carros de Angeles apar de ſi, eſſe viene aora tā māſo

ſo y humilde como aqui ſe nos repreſenta: para q̃ ya no huyas del, como lo hizo Adã en el paraiſo, y como el pueblo de los Iudios, quãdo les daua ley: antes te lleguas a el, viendole hecho cordero, de leon: porq̃ el que haſta aqui no veneiò tu coraçon con la fuerça del poder, ni cõ la grandeza de la mageſtad: quiere aora vencerlo con la grandeza de ſu humildad, y con la fuerça de ſu amor. Eſta es la nueua manera de pelear que eſcogiò el Señor (como dixo la ſanta Prophetiſſa) y con eſto quebrantò las puertas de ſus enemigos, y venciò ſus coraçones. Y eſto es lo que por figura ſe nos repreſenta en eſte tan ſolemne recibimiento que aqui ſe hizo: dõde (como dize el Euangeliſta) toda aquella ciudad ſe reboluiò, y todos ſalieron a recibirle con ramos de palmas y oliuas en las manos, y otros echando ſus veſtiduras por tierra, cantando ſus alabanças, y pidiẽdole ſalud eterna. Pues que es eſto, ſino repreſentarnos aqui el Eſpiritu ſanto, como auiendo eſte Señor batallado antes con el mundo con rigores, con diluuios, con caſtigos, y amenazas eſpantoſas, ſin acabar de rendirlo, deſpues que eſcogiò eſta nueua manera de pelear, y procediò, no con caſtigos, ſino con beneficios: no con rigor, ſino con amor: no con vra, ſino cõ mansedumbre: no con mageſtad, ſino con humildad, y finalmente no matando a ſus enemigos, ſino muriendo por ellos, entonces ſe apoderò de ſus coraçones, y traxo todas las coſas aſsi como dize el en ſu Euangelio: Si yo fuere leuãtado en vn madero (poniendo la vida por el mundo) todas las coſas traere a mi: no con fuerças de azero, ſino con cadenas de amor: no con açotes, y caſtigos, ſino con buenas obras y beneficios. Entõces pues comẽçaron luego los hombres vnos a cortar ramos de oliuas, deſpoiandoſe de ſus haziendas y gaſtandolas en obras de piedad y miſericordia (que por la oliua es entendida) y otros paſſaron mas adelante, que tendieron ſus ropas por tierra, para adornar el camino por doyua el Saluador, que ſon los que con la mortificacion de ſus apetitos y proprias volũtades, y con el caſtigo y mal tratamiento de ſu carne, y con la muerte de ſus proprios cuerpos, ſi ruieron a la gloria deſte Señor: como lo hizieron innumerables Martyres que dexarõ arraſtrar y deſpedaçar las tunicas de ſus cuerpos por la confeſsiõ y gloria del. En lo qual ſe nos encomiẽdan tres maneras de virtudes con q̃ auemos de ſalir a recibir a eſte Señor: quando viene eſpiritualmẽte a nueſtras animas. La primera es la oracion, figurada en aquellos q̃ le alabauã cõ ſus vozes, y le pediã ſalud. La ſegunda es la lymoſna y miſericordia, que es figurada en los otros que cortauã ramos de oliuas, porque ya diximos que por la oliua ſe entiende la miſericordia. La tercera es la mortificaciõ de la carne, y el menoſprecio de ſi miſmo, q̃ es figurada por aquellos que arraſtrauan ſus ropas por tierra, para que fueſſen piſadas y acoceadas por honra de Chriſto. De las quales virtudes: la primera (q̃ es la oraciõ) ſe deue a Dios: la ſegũda (q̃ es la miſericordia) al proximo: mas la tercera (que es la mortificacion) deue el hõbre a ſi miſmo. Eſtas ſon tres cruzes eſpirituales que ha de traer el Chriſtiano ſiempre ſobre ſi: y quando ſe leuãtare por la mañana, aſsi como acabare de dar gracias a Dios, y encomendarle todo el curſo de aquel dia, luego ſe ha de cargar deſtas tres cruzes, q̃ ſon eſtas tres grandes obligaciones, y andar todo el dia cõ vna perpetua atencion, para cũplir cõ ellas, trayendo vn coraçon deuotiſsimo para con Dios, y otro piadoſiſsimo para con ſu proximo, y otro muy ſeuero para conſigo, caſtigando ſu carne, enfrenando ſu lẽgua, y mortificando todos ſus apetitos.

1. Leg. 2.

Ioan. 12.

Sobre todo eſto tienes tãbiẽ aqui vn grã de argumento y motiuo para deſpreciar la gloria del mũdo, tras q̃ los hõbres andan tan perdidos, y por cuya cauſa hazẽ tãtos extremos. Quieres pues ver en q̃ ſe deue eſtimar eſſa gloria? Pon los ojos en eſta hõra q̃ aqui haze el mũdo a eſte Señor: y veras q̃ el miſmo mũdo q̃ oy le recibiò cõ tanta honra, de ay a cinco dias lo tuuo por peor q̃ Barrabas, y le pidiò la muerte, y diò cõtra el vozes, diziẽdo: Crucifícalo, crucifícalo. De manera q̃ el q̃ oy le predicaua por hijo de Dauid (q̃ es por el mas ſanto de los ſantos) mañana le tiene por el peor de los hõbres: y por mas indigno de la vida q̃ Barrabas. Pues q̃ exẽplos mas claro para ver lo q̃ es la gloria del mũdo y en lo q̃ ſe deuẽ eſtimar los teſtimonios y juzzios de los hõbres? Que coſa mas liuiana? mas antojadiza? mas ciega? mas deſleal? mas incõſtante en ſus pareceres, q̃ el juyzio y teſtimonio deſte mũdo? Oy dize, y mañana deſdize, oy alaba y mañana blasfema: oy liuianamẽte os leuãta ſobre las nuues, y mañana cõ mayor liuiãdad os ſume en los abyſmos: oy dize, q̃ ſoys

ſoys hijo de Dauid,mañana dize,q̃ ſoys peor que Barrabas. Tal es el juyzio deſta beſtia de muchas cabeças, y deſte engañoſo monſtruo q̃ ninguna fe,ni lealtad,ni verdad guarda cõ nadie,y ninguna virtud,ni valor mide ſino con ſu propio intereſſe. No es bueno ſi no quien es para con el prodigo,aunque ſea pagano,y no es malo ſino el que le trata como el merece,aunque haga milagros: porque no tiene otro peſo para medir la virtud, ſino ſolo ſu intereſſe. Pues q̃ dire de ſus mentiras y engaños? A quien jamas guardo fielmente ſu palabra? A quien diô lo que prometio? Cõ quié tuuo amiſtad perpetua? A quié cõſeruò mucho tiẽpo lo que le dio? A quien jamas vendiô vino,q̃ no ſe le dieſſe aguado cõ mil çoçobras? Solo eſto tiene de conſtante y de fiel,q̃ a ninguno fue fiel. Eſte es aquel falſo Iudas,que beſando a ſus amigos,los entrega a la muerte: eſte aquel traydor de Ioab,q̃ abraçando al q̃ ſaludaua como amigo,ſecretamente le metio la eſpada por el cuerpo. Pregona vino,y vende vinagre: promete paz,y tiene de ſecreto armada la guerra. Malo de cõſeruar,peor de alcançar, peligroſo para tener,y dificultoſo de dexar. O mundo peruerſo,prometedor falſo, engañador cierto,amigo fingido,enemigo verdadero,lifongeador publico, y traydor ſecreto, en los principios dulce,en los dexos amargo en la cara blando,en las manos cruel, en las dadiuas eſcaſſo,en los dolores prodigo, al parecer algo,de dentro vazio, por defuera florido,y debaxo de la flor eſpinoſo.

Del lauatorio de los pies.

Ioan. 13. EL dexò cõ que el Saluador del mundo acabô la vida,y ſe deſpidiô de ſus diſcipulos antes que entraſſe en la conquiſta de ſu paſsion,fue lauarles el miſmo los pies cõ ſus proprias manos, y ordenarles el ſantiſsimo Sacramento del altar, y predicarles vn ſermon lleno de toda la ſuauidad,doctrina y cõſolacion que podia ſer. Porque tal gracia, y tal deſpedida como eſta pertenecia a la ſuauidad y caridad grãde deſte Señor. Pues el primero deſtos myſterios eſcriue el Euangeliſta ſan Iuan,diziendo: Que antes del dia de la Paſcua,ſabiendo IESVS que era llegada la hora en que auia de paſſar deſte mũdo al Padre: auiendo el amado a los ſuyos que tenia en el mundo,en el fin ſeñaladamente los amô. Y echa la Cena,cõmo el demonio huuieſſe ya pueſto en el coraçõ de Iudas que le vendieſſe,ſabiẽdo el que todas las coſas auia pueſto el Padre en ſus manos: y que auia venido de Dios,y boluia a Dios: leuãtoſe de la Cena,y quitò ſus veſtiduras, y tomando vn lienço,ciñoſe con el: y echô agua en vn baño,y començò a lauar los pies de ſus Diſcipulos,y limpiarlos con el lienço con que eſtaua ceñido. Haſta aquiſon palabras del Euãgeliſta.

Pues como aya muchas coſas ſeñaladas q̃ conſiderar en eſte hecho tan notable, la primera que luego ſe nos ofrece, es eſte exemplo de humildad ineſtimable del Hijo de Dios cuyas grandezas començò el Euãgeliſta a contar al principio deſte Euangelio, para que mas claro ſe vieſſe la grandeza deſta humildad,comparada cõ tan grande Mageſtad. Como ſi dixera: Eſte Señor que ſabia todas las coſas,eſte que era hijo de Dios, y q̃ del auia venido,y a el ſe boluia: eſte en cuyas manos el Padre auia pueſto todas las coſas, el cielo,la tierra el infierno,la vida,la muerte,los Angeles,los hõbres,y los demonios,y finalmente todas las coſas: eſte tan grãde en la mageſtad,fue tan grande en la humildad, q̃ ni la grandeza de ſu poder le hizo deſpreciar eſte oficio, ni la preſencia de la muerte oluidarſe deſte regalo,ni la alteza de ſu Mageſtad dexar de abatirſe a eſte tan humilde ſeruicio,que es vno de los mas baxos q̃ ſuelé hazer los ſieruos. Y aſsi como tal ſe deſnudò,y ciñô,y echò agua en vna bacia,y el con ſus propias manos,con aquellas manos, que criaron los cielos: con aquellas en que el Padre auia pueſto todas las coſas, començò a lauar los pies de vnos pobres peſcadores y (lo que mas es) los pies del peor de todos los hõbres,que eran los de aquel traydor q̃ le tenia vendido. O inmenſa bondad o ſuprema caridad,o humildad inefable del hijo de Dios. Quien no quedara atonito, quando vea al Criador del mũdo,la gloria delos Angeles, el Rey de los cielos, y el Señor de todo lo criado proſtrado a los pies de los peſcadores,y mas de Iudas? No ſe cõtentô cõ baxar del cielo,y hazerſe hõbre,ſino decẽdiô mas baxo (como dize el Apoſtol) a deshazerſe y humillarſe,de tal manera,que eſtãdo en forma de Dios,tomaſſe,no ſolo forma de hombre,ſino tambien de ſieruo,haziendo el oficio propio de los ſieruos. Marauillaſe el Pha-

Philip. 2.

Luc. 1.

riſeo

riseo que combidô a Christo, de ver que se dexasse tocar los pies de vna muger pecadora: pareciendole ser esto cosa indigna de la dignidad de vn Profeta. Pues si por tan indigna cosa tienes, ô Phariseo, que vn Profeta dexè tocar sus pies de vna muger pecadora: que hizieras si creyeras q̃ esse Señor era Dios, y que con todo esso dexaua tocar sus pies de essa pecadora? Y si estote pusiera grã de admiracion, dime ruegote, q̃ hizieras, si creyendo que este Señor era Dios (como lo era) vieras q̃ no solo dexaua tocar sus pies de pecadores, sino que el mismo postrado en tierra lauaua los pies de los pecadores? Quã to mayor cosa es Dios que vn Profeta, y quã to mayor, lauar el los pies agenos, que dexar se tocar los suyos propios? Pues quanto mas atonito y pasmado quedaras, si esto vieras, y lo creyeras? Creo cierto que los mismos Angeles quedaron espantados y marauillados desta tan estraña humildad.

Quitose (dize el Euangelista) las vestiduras, &c. O ingratitud y miseria del linage humano. Dios quita todos los impedimentos para seruir al hombre, pues porque no los quitara el hombre para seruir a Dios? Si el cielo assi se inclina a la tierra, porque no se inclinara la tierra al cielo? Si el abysmo de la misericordia assi se inclina al de la miseria, porque no se inclinara el de la miseria al de la misma misericordia: El mismo fue el que se ciñò, y el que echô agua en el baño, y el q̃ lauò los pies de los Discipulos: para que por aqui entiendã los amadores de la virtud, y los que tienen cargo de animas, que no han de cometer a otros los oficios de piedad, sino ellos por si mismos han de poner las manos en todo. Porque si el hombre dessea el galardon en si, y no en otro, por si mismo ha de hazer las obras de virtud, y no por otro.

Mira tambien quan apropositò vino este auto, quando el Señor lo hizo. Porq̃ començaron entonces los discipulos a disputar qual dellos era el mayor: la qual disputa auian ya otra vez tenido entre si, y no se curò cõ la amonestaciõ q̃ el Señor entonces les hizo de palabra: y por esto acudio aora a curarla cõ otra medicina mas eficaz: que es con la obra haziẽdo entre ellos, y para ellos esta obra de tanta humildad, demas de las que tenia hechas, y de las que se quedauan por hazer. Porque sabia muy bien este Señor la necessidad que los hombres tienen desta virtud: y la repugnancia grãde quẽ por su parte ay para ella, y por esto acudio a curarla con esta tan uerte medicina.

Mas nò solo nos dexô aqui exẽplo de humildad, sino tambiẽ de caridad, porq̃ lauar los pies no solo es seruicio, sino tambiẽ regalo, el qual hizo el Saluador a los pies de sus amigos, vispera del dia, q̃ auian de ser enclauados y lauados con sangre los suyos. para q̃ veas quã dura es la caridad para si, y quan blanda para los otros. Pues este exemplo de caridad y humildad dexa el Señor en su Testamento por manda a todos los suyos, encomendandoles en aquella hora postrimera, q̃ se tratassen ellos entre si, como el los auia tratado, y se hiziessen aquellos regalos y beneficios q̃ el entonces les auia hecho. Pues q̃ otra ley, que otro mandamiento se pudiera esperar de aquel pecho tan lleno de caridad y misericordia mas proprio que este? Que otro mãdamiento dexara vn padre a la hora de su muerte a hijos q̃ mucho amasse, sino que se amassen ellos entre si, ê hiziessen para consiho lo q̃ el hazia para con ellos? Este fue el mandamiento que el santo Ioseph dio a sus hermanos quando los embio a su padre, diziendo: No tengays passiones en el camino. Caminad en paz, y no os hagays mal vnos a otros. Mandamiento fue este de verdadero hermano, que de verdad amaua a sus hermanos, y desseaua su bien. Pues para mostrar el Señor este mismo amor para cõ los hombres, pone aqui este mandamiento (que por excelẽcia se llama el mandato) en el qual nos mãdo la cosa q̃ mas conuenia para nuestra paz, para nuestro bien, y para nuestro regalo. Tanto, que si este mandamiẽto se guardasse en el mundo, sin duda viuirian en el los hõbres como en vn parayso. Donde aduertiras tambien, quales sean los mandamientos que nos manda Dios nuestro Señor. Porq̃ tales son, y tã prouechosos para los hombres que si bien se considera, mas deuemos nos a el por las cosas que nos manda, que el a nos por la guarda de lo que manda: pues aun quitado a parte el galardon del cielo, ninguna cosa se nos podia mãdar en este mundo, que fuesse mas para nuestro prouecho.

De la institucion del Santissimo Sacramento.

ENtre todas las muestras de caridad, que nuestro Saluador nos descubriô en este

mũdo,con mucha razon se cuenta por muy señalada la institucion del santissimo Sacramento. Por lo qual dize san Iuan,que auiendo el Señor amado a los suyos que tenia en el mũdo(esto es a sus escogidos)en el fin de la vida señaladamente los amô:porque en este tiempo les hizo mayores beneficios, y les descubriô mayores muestras de su amor. Pues para entẽdimiento destas palabras(que son fundamento, assi desse mysterio, como de todos los demas q̃ se siguen)conuiene presuponer que ninguna lengua criada es bastãte para declarar la grandeza del amor que Christo tenia a su eterno padre,y consequẽtemente a los hombres que el le encomẽdô. Porque como las mercedes y beneficios que este Señor en quanto hombre auia recibido deste soberano Padre fuessen infinitas, y la gracia otro si de su anima(de donde procede la caridad)fuesse tãbien infinita: de aqui es,q̃ el amor que a todo esto respõdia, era tã grande que no ay entendimiẽto humano,ni Angelico que lo pueda comprehẽder. Pues como sea proprio del amor desear padecer trabajos por el amado,de aqui nace,que tam poco se puede comprehender la grãdeza del desseo que Christo tenia de beuer el caliz de la muerte,y padecer trabajos por la gloria de Dios: y por la salud de los hombres que el tãto desseaua por su amor. Pues este diuino amor que hasta este dia estuuo como detenido y represado, para que no hiziesse todo lo q̃ el desseaua y podia hazer, este dia le abrierõ las puertas,y le dierõ licencia para que ordenasse,è hiziesse, y padeciesse todo quãto quisiesse por la gloria de Dios, y por la salud de los hõbres. Auida pues esta licencia,la primera cosa q̃ hizo,fue abrir la puerta a todos los dolores y tormentos de su passiõ,para que todos jũtos enuistiessen primero en su anima santissima con la aprehensiõ y representacion dellos:y despues en todo su sacratissimo cuerpo. Los quales fuerõ tales, q̃ la imaginaciõ y representacion dellos bastô para hazerle sudar gotas de viua sangre. Este mismo le entregô luego en manos de pecadores,y le atô a vna columna,y le coronô cõ espinas,y le hizo lleuar vna Cruz a cuestas,y en ella misma le crucificô. Este le hizo entregar sus manos, para que las atassen,y sus mexillas para que las abofeteassen, y sus barbas para que las pelassen,y sus espaldas para q̃ las agotassen:y sus pies y manos para que los enclauassen,y su costado precioso para q̃ lo alanceassen,y finalmente todos sus miembros y sentidos para que por nuestra causa los ata mẽtassen. Y de aqui se ha de tomar la medida de los trabajos de Christo: no de la furia de sus enemigos,porõ esto no yguala cõ su amor,ni la muchedũbre de nuestros pecados,pues para estos bastaua vna sola gota de sangre sino de la grãdeza deste amor. Mas ante todas estas cosas, este mismo amor le hizo ordenar vn Sacramẽto admirable:el qual por do quiera que le mireys, está echãdo de si llamas y rayos de amor. Por dõde el que desea saber que tan grande sea este amor,ponga los ojos en este diuino Sacramento,y considere los efectos y propositos para que fue instituydo: porque estos le daran nueuas ciertas de la grandeza de la caridad que ardia en el pecho dõde este Sacramẽto procediô. Porque todos los indicios y señales que ay de verdadero y perfeto amor en este diuino Sacramento se hallan.

Porque primeramẽte,la principal señal y obra del verdadero amor, es desear vnirse y hazerse vna cosa con lo que ama. De dõde viene a ser que el que ama,todos los sentidos tiene en la cosa que ama:el entẽdimiento, la memoria,la voluntad,la imaginacion,cõ todo lo demas. De suerte,que el amor es vna alienacion y destierro de si mismo,que nace de estar el hõbre todo trasladado, y trasportado en el amado. Pues este tan principal efecto de amor nos mostrô Christo en este Sacramẽto:porque vno de los fines para que, lo instituyô,fue para encorporarnos, y hazernos vna cosa consigo:y por esto lo instituyô en especie de manjar:y porq̃ assi como del manjar, y del q̃ lo come se haze vna misma cosa:assi tambien de Christo, y del que dignamente lo recibe:como el mismo lo significô diziendo:El que come mi carne,y beue mi sangre,el está en mi y yo en el. Lo qual se haze por la participacion de vn mismo espiritu,q̃ mora en ambos,que es como estar en amor vn mismo coraçon, y vn anima:de donde se sigue vna misma manera de vida,y despues vna misma gloria,aunque en grados diferentes. Pues que cosa mas para preciar y estimar que esta?

La segũda señal y obra de verdadero amor es hazer bien a la persona amada, y darle parte de quanto tiene,despues q̃ le ha dado su coraçon,y assi mismo. Porq̃ el verdadero

dero amor nũca eſtà ocioſo, ca ſiempre obra, y ſiempre trabaja por hazer bien a quié ama. Pues que mayores bienes, que mayores dadiuas, que las que nos da Chriſto en eſte ſacramento? Porque en el ſe nos da la miſma carne y ſangre de Chriſto? y el fruto que cõ el ſacrificio de eſſa miſma carne y ſangre ſe gano. De manera que aqui ſe nos da el panal juntamente cõ la miel que es Chriſto cõ ſus merecimiẽtos y trabajos, de que aqui nos haze participantes por virtud deſte Sacramẽto, ſegun la diſpoſicion y aparejo del que lo recibe. De donde aſsi como en tocádo nueſtra anima en la carne que deciende de Adã, quando Dios la infunde y la cria, luega es hecha participante de todos los males y miſerias de Adam: aſsi por el contrario, en tocando por medio deſte ſantiſsimo Sacramento dignamente en la carne de Chriſto, ſe haze participante de todos los bienes y teſoros de Chriſto. Por lo qual ſe llama eſte Sacramento Comunion, porque por el nos comunica Dios, no ſolamente ſu precioſa carne y ſangre, mas tambien ſu parte de todos los trabajos y meritos que con el ſacrificio de eſſa carne y ſangre ſe alcançaron.

La tercera ſeñal y obra de amor, es deſſear viuir en la memoria del amado: y querer que ſiempre ſe acuerde del: y para eſſo ſe dã los que ſe aman quando ſe apartan algunos memoriales y prendas que deſpiertan eſta memoria. Pues por eſto ordenô tambien el Señor eſte Sacramẽto, para que en ſu auſencia fueſſe memorial de ſu ſacratiſsima paſsiõ y de ſu perſona. Y aſsi acabandolo de inſtituyr, dixo: Cada vez q̃ celebraredes eſte myſterio, celebradlo en memoria de mi. Eſto es, para acordaros de lo mucho que os ame, de lo mucho q̃ os quiſe, y de lo mucho que por vueſtra cauſa padeci. Pues quiẽ eſta memoria cõ tales prendas y memoriales nos pedia, con que amor es de creer q̃ nos amaua? Mas no ſe cõtenta el verdadero amor con ſola la memoria, ſino ſobre todo pide retorno de amor: porq̃ toda otra paga tiene por pequeña en comparacion deſta: y a vezes llega eſte deſſeo a tãto, que viene a buſcar maneras de bocados y artificios para cauſar eſte amor, quãdo entiẽde que no lo ay. Pues haſta aqui llego el ſoberano amor de Dios, que deſſeãdo ſer amado de noſotros ordenô eſte myſterioſo bocado cõ tales palabras conſagrado que quien dignamente lo recibe, luego es herido y tocado deſte amor. Pues que coſa mas admirable que eſta?

La quinta ſeñal y obra de amor (quando es tierno) es, deſſear dar plazer y contentamiẽto al que ama, y buſcarle coſas acomodadas para eſto: como hazen los padres a los hijos chiquitos, que les procuran y traen algunas coſas que ſiruã para ſu guſto y recreacion. Pues eſto miſmo hizo aqui eſte ſoberano amador de los hombres: ordenando eſte Sacramento cuyo efecto propio es dar vna eſpiritual refection y conſolacion a las animas puras y limpias: las quales reciben cõ el tan grande guſto y ſuauidad, que (como dize ſanto Tomas) no ay lengua que lo pueda explicar.

Y mira, ruegote, en que tiempo ſe puſo el Señor a aparejarnos eſte bocado de tanta ſuauidad, q̃ fué la noche de ſu paſsion, quando a el ſe le eſtauan aparejando los mayores trabajos y dolores del mundo. De manera q̃ quando a el ſe aparejauã los dolores, nos aparejaua el eſtos ſabores: quando a el ſe aparejaua la hiel, nos aparejaua el eſta miel: quãdo para el ſe ordenauan eſtos tormentos, nos ordenaua el eſtos regalos: ſin q̃ la preſencia dela muerte de tantos trabajos como le eſtauan aguardando, fueſſe parte para ocupar ſu coraçon: de tal manera que lo retraxeſſe de hazernos eſte tan grande beneficio. Verdaderamente con mucha razon ſe dize, que es fuerte el amor con la muerte: pues las muchas aguas, y los grandes rios de paſsiones y dolores no baſtarõ no ſolo para apagar, mas ni aun para eſcurecer la llama deſte diuino amor.

La vltima ſeñal y obra de amor, es deſſear la preſencia del amado, por no poder ſufrir el tormento de ſu auſencia. Eſto vera claro, quien leyere los extremos que hazia la madre de Tobias por la auſencia de ſu hijo: y la que hizo el Patriarca Iacob, por la viſta de Ioſeph: pues a cabo de ciento y treynta años de edad, partio con toda ſu caſa y familia para Egypto, por ver antes que murieſſe cõ ſus ojos lo q̃ tãto amaua ſu coraçon. Por q̃ la cõdiciõ del verdadero amor, es querer tener preſente lo q̃ ama, y gozar ſiempre de ſu compañia. Pues por eſta cauſa eſte diuino amador inſtituyo eſte admirable Sacramento: en q̃ realmente eſta el miſmo en ſubſtancia, para que eſtando eſte Sacramento en el mundo, ſe quedaſſe el tambien con noſotros

Gene. 48.

enel

en el mundo, aunque se repartiesse para el cielo. Lo qual es manifiesto argumento de su amor, y de lo que el desseaua nuestra compañia: porque la grandeza deste amor no sufria esta ausencia tan larga.

Y hazer esto con nosotros, fue la mayor honra, el mayor prouecho, el mayor consuelo, y mayor remedio que nos pudiera quedar en este mũdo para que en el tuuiessemos en quiẽ poner los ojos, a quiẽ llamar en vuestras necessidades, a quiẽ hablar cara a cara, quando nos fuesse menester: cuya presencia despertasse nuestra deuocion, acrecentasse mas nuestra reuerencia, esforçasse mas nuestra confiança, y encendiesse mas nuestro amor. Dan.4. Engrandecia Moysen al pueblo de Israel, diziendo: q̃ no auia en el mũdo nacion tã grande, q̃ tuuiesse dioses tã cerca de si, quãto lo estaua nuestro Dios en todas nuestras oraciones. Si esto dezia el aun antes de la institucion deste diuino Sacramento, que dixera aora, quãdo en el, y por el tenemos a Dios presente, que nos vee: y le vemos, y cõ quien rostro a rostro platicamos? Verdaderamente mucho hizo el Señor en ordenar este Sacramento para que le recibiessemos dẽtro de nosotros, pero mucho hizo tãbien en querer q̃ le tuuiessemos perpetuamente en nuestra cõpañia en los lugares sagrados. Dichosos los Christianos, que todos los dias pueden visitar estos lugares, y assistir a la presencia deste Señor, y hablar cara a cara con el. Pero mucho mas los Sacerdotes y Religiosos, que moran en los mismos templos, y dia y noche pueden gozar desta misma presencia, y tratar familiarmente con Dios.

Vees pues como todas las señales y obras de perfecto amor, concurren en este diuino Sacramento: y todas en sumo grado de perfecion? Por dõde no queda lugar para dudar de la grandeza deste amor, pues con tantos y tã euidẽtes argumento se nos declara. En lo qual conoceras, q̃ no es Dios menos grande en amar, q̃ en todas las otras obras suyas. Porque assi como es grande en galardonar, y en consolar, y en castigar: assi tambiẽ lo es en amar. Pues que mayor tesoro, que mayor consolacion puede ser que esta? Porque cierto es, que (hablãdo en todo rigor) el mayor bien que nuestro Señor puede hazer a vna criatura, es amarla. Porque el amor, dizen los Teologos, que es el primer don, y la primera dadiua que se da: de la qual nacẽ todas las otras dadiuas como arroyos de su fuẽte, o como efectos de su causa: pues siendo esto assi, que mayor riqueza, ni consolacion pueden tener los seruos de Dios, que saber que dest a manera son amados de Dios? Por que dado caso que desto no se puede tener euidencia, si Dios no le reuelasse: pero todauia se pueden tener grandes cõgecturas, quales las tienen los que perseuerã mucho tiempo sin pecado mortal: y esto basta para recibir con esta manera de noticia grandissima consolacion, y no solo consolacion, sino tãbien grandissimos estimulos y motiuos: assi para amar a Dios, como para esperar en el. Porque si con ninguna cosa se enciẽde mas vn fuego que con otro fuego, con que se podra mas encender en nuestros coraçones su amor, que cõ tal fuego de amor? Y si ninguna cosa esfuerça mas la confiança, que saber que nos ama el q̃ puede remediarnos: como no tendremos confiança en quien nos tiene tan grande amor? Quien negara el que a si mismo se diõ? y el que tanto nos amõ? Pues la primera de las dadiuas es el amor,

Mas ay aũ aqui otra cosa, que declara mucho la grãdeza deste amor. Porque ya q̃ esta dadiua era tan grande, si la diera el a quiẽ la mereciera, o a quien la agradeciera, o a quiẽ supiera aprouecharse dignamente della, no fuera tãto: mas darla a muchos que tan mal la conocen, y tan poco la agradecẽ, y tã mal se sabẽ della aprouechar: esto es de caridad, y misericordia singular. Quisiste Señor declarar la grandeza de tu caridad al mundo, y supistelo muy bien hazer, porque para esto buscaste vna tan ingrata y tan indigna criatura como yo para que tanto mas resplãdeciesse la grandeza de tu gracia, quãto mas indigna era esta persona. Los pintores quãdo pintan vna imagen blãca, suelen ponerla en vn campo negro, para q̃ salga mejor lo blanco par de lo prieto. Pues assi tu Señor vsaste desta tan marauillosa gracia, con vna tan indigna criatura, como es el hombre: para q̃ la indignidad desta criatura, descubriesse mas la grandeza de tu gracia. Pues, o Rey de gloria, que tiene este hombre porque tanto le amas, y tanto quieres ser amado del? O cosa de grande admiracion. Si todo tu ser y gloria depẽdiere del hõbre (assi como toda la del hõbre pende de ti) que mas hizieras de lo que hiziste para ser amado del? Cosa es por cierto marauillosa, q̃ estãdo toda mi salud,

toda

toda mi gloria, y bienauẽturãça en ti, huya yo de ti, y teniendo tu tã poca neceſsidad de mi hagas tanto por amor de mi,

Ni es menos argumento d eſta caridad, la eſpecie en q̃ eſte Señor quiſo quedar aca cõ noſotros, porque ſi en ſu propia forma quedara, queda ra para ſer venerado: mas quedãdo en forma de pan, queda para ſer comido y venerado, para que cõ lo vno ſe exercitaſſe la fè, y cõ lo otro la caridad. Y llamaſe pã de vida, porque es la miſma vida en figura de pan: por eſſo eſtotro pan poco a poco va dãdo vida a quien lo come, deſpues de muchas digeſtiones, mas el que dignamẽte come eſte pan, en vn momento recibe vida, porque come la miſma vida. Demanera, que ſi tienes horror deſte manjar porque es viuo, allegate a el, porq̃ es pan: y ſi lo tienes en poco por que es pan, eſtimalo mucho, porque es viuo.

La Oracion del huerto.

Matth. 26. ACabados los myſterios de la Cena, y el ſermon de ſobremeſa, dizẽ los Euangeliſtas q̃ ſe fue el Saluador al huerto de Geth ſemani a hazer oracion antes de entrar en la cõquiſta de ſu paſsion. Donde puedes primeramente conſiderar, como acabada eſta myſterioſa Cena, y con ella los ſacrificios del teſtamento viejo, y ordenados los del nueuo, abrio el Saluador la puerta a todos los dolores, y martyrios de ſu paſsion, para que todos ellos jũtos eſtuuieſſen primero en ſu anima, que atormentaſſen ſu cuerpo. Y aſsi dizẽ los Euangeliſtas, que tomô conſigo tres diſcipulos ſuyos, delos mas amados: y començo a temer y anguſtiarſe, y dixoles aquellas tan dolorosa palabras: Triſte eſtà mi anima haſta la muerte: eſto es, llena de triſteza mortal, baſtante a cauſar la muerte, ſi el no reſeruara la vida para mas largos trabajos. Y apartandoſe vn poco dellos, fueſſe a hazer oracio: y la tercera vez que orô, padeciò ſu bẽdita anima la mayor triſteza y agonia que jamas en el mũdo ſe padeciò. Teſtigos deſto fuerõ aquellas precioſas gotas de ſangre, q̃ de todo ſu cuerpo corrian: porq̃ vna tã eſtraña manera de ſudor nũca viſto en el mundo, declara auer ſido eſta vna de las mayores triſtezas y agonias del mũdo. Porq̃ quien jamas oyò, ni leyô ſudor de ſangre, que baſtaſſe a correr hilo a hilo haſta la tierra? Y pues eſte ſudor exterior era indicio de la agonia interior en que eſtaua ſu anima: aſsi cõmo dende que el mũdo es mundo nunca ſe vio tal ſudor, aſsi nũca ſe vio tal dolor. Las cauſas deſto fuerõ muchas. Porque vna fue la perfectiſsimo aprehenſiõ de todos los dolores y martyrios que le eſtauan aparejados: los quales fueron alli tan diſtinctamente repreſentados, q̃ con eſto fue. Interiormente (ſi dezir ſe puede) açotado, eſcupido, abofeteado, coronado, reprobado, y crucificado: y aſsi con eſto padecio en la parte afectiua de ſu anima grandiſsimos dolores conforme a la repreſentacion de todas eſtas imagines.

Huuo tambien otra cauſa mas principal, que fue la grandeza del dolor q̃ padeciò con la repreſentacion y memoria de todos nueſtros pecados. Porque como el por ſu immenſa caridad ſe quiſo ofrecer a ſatisfazer por ellos, era razõ que antes deſta ſatisfaciõ padecieſſe eſte tan grãde dolor. Y para eſto puſo ante ſus ojos todas las maldades, y abominaciones del mundo, aſsi las hechas como las que eſtauã por hazer, aſsi las de los que ſe han de ſaluar, como las de los que ſe han de condenar, y de todas recibio tan gran dolor, quã grãde era ſu caridad, y el zelo que tenia de la hõra de ſu padre. Por donde aſsi como no ſe puede eſtimar eſte zelo y amor, aſsi tãpoco eſte dolor. Porq̃ ſi Dauid por eſta cauſa dize, que ſe deshazia y marchitaua, quãdo veya las ofenſas de los hombres cõtra Dios, que haria aquel que tanto mayor caridad tenia que Dauid, y tãto mayores males veya q̃ Dauid: Pues tenia ante ſi todos los pecados de todos los ſiglos preſentes, paſſados, y venideros? Eſtos erã aquellos toros y canes rauioſos que deſpedaçauã ſu anima ſantiſsima: mucho mas crueles que los que atormentauã ſu cuerpo: de quien el dezia en el Pſalmo: Cercado me han muchos nouillos, y toros brauos eſtan al derredor de mi. Eſta pues era vna muy principal cauſa deſte dolor.

Otro era el pecado y perdicion de aquel pueblo, que auia de ſer tan eſpantoſamente caſtigado por aquel tã gran pecado, lo qual ſin duda ſentia el Señor mucho mas que ſu miſma muerte. Y eſte era el caliz que el bendito Señor rehuſaua (ſegun la expoſiciõ de ſan Hieronymo) quãdo ſuplicaua al padre q̃ ſi fueſſe poſsible ordenaſſe otro medio por donde el mundo fueſſe redemido: ſin que aquel antiguo pueblo ſuyo cometieſſe tã grã maldad y ſe perdieſſe. Pues aſsi eſtas como

otras conſideraciones ſemejantes, afligiẽ tanto ſu bendita anima en aquella oracion, que le hizieron ſudar eſte tã eſtraño ſudor. Pues, o buen Ieſu, o benigno Señor, que afli ction es eſta tan grande? que carga tã peſada, que dolẽcia es eſſa, que aſsi os haze ſudar gotas de ſangre? La dolencia Señor es nueſtra: mas vos tomays el ſudor della. La dolencia es toda nueſtra, mas vos recibis las medicinas. Vos padeciſtes la dieta que nueſtra gula merecia, quando por noſotros ayunaſtes. Vos recibiſtes la ſangria que nueſtros males merecian, quando vueſtra preciosa ſangre derramaſtes. Vos tambien tomaſtes la purga que a nueſtros regalos ſe deuia, quãdo la hiel y vinagre beuiſtes: y vos agora tomays el ſudor, quando pueſto en eſſa mortal agonia, ſudays gotas de viua ſangre. Pues que os daremos Señor por eſta manera de remedio tan coſtoſo para el remediador, y tan ſin coſta para el remediado.

Mira pues, o hombre quanto es lo que deues a eſte Señor: mira qual eſtà por ti en eſte paſſo, cercado de tantas anguſtias, batallãdo y agonizandô con la preſencia de la muerte, yendo y viniendo de los Diſcipulos al Padre, y del Padre a los Diſcipulos: y hallando en ambas partes todas las puertas de conſolacion cerradas: porque el Padre no oya la oracion que por parte de la innocentiſsima carne de Chriſto ſe le hazia: los Diſcipulos en eſte tiempo dormian: Iudas y los Principes de los Sacerdotes armados de furor y de inuidia velauan: y ſobre todos eſtos deſamparos, era mayor aun el de ſi miſmo, porque, ni de la parte ſuperior de ſu anima, ni de la diuinidad recibia alguna conſolacion. De manera q̃ a eſte amantiſsimo Hijo dio el Padre a beuer el caliz de la paſsion puro ſin mezcla de alguna cõſolacion: por donde vino ha dezir aquellas palabras del Pſalmo: Por mi Señor paſſaron tus yras: y tus eſpantos me conturbaron, Y dize muy bien paſſaron, y no permanecieron, porque no merecia el la yra como pecador, ſino como fiador y Saluador de pecadores. Pues, o cordero innocentiſsimo, quien puſo ſobre vueſtros ombros eſſa tan peſada carga? que ſolo imaginarlo os haze ſudar gotas de ſãgre? Quien os ha herido Señor? que ſangre es eſſa que eſtà goteando de vueſtro roſtro? No veo agora verdugos q̃ os atormenten, no parecen aqui ſeñales de açotes, ni de clauos, ni de eſpinas, ni de Cruz: entiendo Señor que vueſtra caridad quiere ſer la primera en ſacaros ſangre ſin hierro y ſin cuchillo para que ſe entiẽda que ella es la que abre camino a todos los otros perſeguidores.

Pſal. 87.

En eſte paſſo doloroſo tienes hermano no ſolo materia de compoſicion, ſino tambiẽ exemplo de oracion porque aqui primeramente nos enſeña el Saluador a acudir a Dios en todas nueſtras neceſsidades como a Padre de miſericordia: el qual muchas vezes nos embia eſtos trabajos por darnos motiuo de acudir a el en ellos, y experimentar ſu prouidencia paternal en nueſtro remedio. Enſeñanos tãbiẽ aqui a perſeuerar en la oraciõ: y no deſiſtir luego de nueſtra demanda, quando no ſomos luego deſpachados a nueſtra voluntad, ſino q̃ perſeueremos en ella como lo hizo eſte Señor: q̃ tres vezes repitiô vna miſma oracion: porque muchas vezes lo que al principio ſe niega, al fin ſe viene a conceder. Tambiẽ aqui nos enſeña a orar por vna parte cõ grande confiança, y por otra con gran de obediencia y reſignacion en la voluntad de Dios. La confiança nos mueſtra quando dize: Padre mio: que es la palabra de mayor ternura y confiança que puede ſer, la qual ha de tener el que ora, y la reſignacion nos deſcubre quando dixo: No ſe haga lo que yo quiero, ſino lo que vos quereys.

La priſion del Saluador.

DEſpues deſto conſidera como acabada eſta oracion, vino luego todo aquel eſquadron de gente armada, y con ellos tambien muchos de los principes de los ſacerdores y Phariſeos, para prender al cordero. Porque no ſe atreuieron a fiar eſte negocio de los miniſtros y ſoldados mercenarios (porq̃ no les acaecieſſe lo q̃ otra vez, quando la predicacion del Señor los conuirtiô é hizo boluer vazios) ſino ellos miſmos vinieron en perſona, como gente tan confiada de ſu malicia, que ni por ſermones, ni coſas que vieſſen, eſperauan deſiſtir de ſu maldad. De manera que los que eran mayores en la dignidad, fuerõ los mayores en la maldad, quando vinieron a eſtragarſe. De donde apréderas, q̃ aſsi como del mejor vino ſe haze mas fuerte vinagre (quando ſe viene a corrõper, aſsi aquellos que por razon de ſu eſtado eſtã mas altos y mas allegados a Dios (como ſon

todas

todas las personas Eclesiasticas y dedicadas a Dios) quando se dañan vienen a ser peores q̃ todos los otros hombres, como vemos q̃ el mayor Angel se hizo mayor demonio quando pecò.

Venia Iudas por adalid y capitan de este exercito caydo ya (como otro Lucifer) del mas alto estado dela Iglesia, enel masprofundo abysmo de maldad: que era ser el primer cõiurado enla muerte de Christo. Mira pues a q̃ extremo de males llegò este miserable, por no resistir alos principios de sus codicias, ay de ti, sino resistes a las tuyas. Porque, q̃ se podra esperar de ti, que no tienes tantos aparejos para la virtud como tenia este, pues no aprẽdes en tal escuela, no vees tales milagros, no cõuersas cõ tal maestro, ni con tales Discipulos? Pues q̃ puedes esperar de ti, si por todas partes no te velas? Auiales este traydor dado señal, diziẽdo: A quien quiera q̃ yo besare, esse es, tenedlo fuertemẽte. El Maestro dulcissimo, y fuẽte de caridad, y amor, con q̃ otro ceuo le auia de armar lazos? cõ q̃ otra señal le auian de prender sino con señal de amor? Acepto el Señor este cruel beso, por quebrantar si quiera con la dulçura de la mã sedũbre la dureza de aquel rebelde coraçon: mas al animo obstinado y peruertido, por demas son los remedios. Mas tu anima mia considera, que si este dulcissimo cordero no desecho el engañoso beso del que tan cruelmente le vendia, como desechara el beso interior del que detrañablemente le ama?

Mas porque conociesse la presumpciõ humana, que ninguna cosa podia contra la omnipotencia diuina, antes q̃ le prendiessen con vna sola palabra derribo aquellas huestes infernales en tierra: aunque ellos como ciegos y obstinados en su malicia, ni aun cõ esta tan euidente marauilla se conuirtierõ: para que vea adonde llega vn hombre desamparado de Dios, y quan incurable es aquel a quien el no cura: pues esta tan eficaz medicina no sano aquel a quiẽ el auia desamparado. Maldito sea su furor tan pertinaz: pues ni con la vista de tan gran milagro se rindio, ni con la dulçura de tan grande beneficio se amanso.

Mas no solo mostrò aqui el Señor su poder sino tambiẽ su misericordia, restituyendo la oreja q̃ san Pedro auia cortado, y tornandola a su lugar. Donde son tambiẽ para cõsiderar las palabras que el Saluador dixo a Pedro en este auto. Buelue (dize) la espada a su lugar. El caliz quẽ me dio mi Padre, no quieres q̃ beua? Este es el escudo general con que se ha de defender el Christiano en todas las tribulaciones, y trabajos que se le ofrecieren: porque todo es caliz que nos da a beuer el Padre eterno, para nuestro exercicio, y purgatorio. Assi lo cõfesso el santo Iob, quãdo viendose tan afligido, y maltratado del demonio, dixo: El Señor lo dio, y el Señor lo quito: como al Señor plugo, assi se hizo, sea el nõbre del Señor bendito. Assi lo confesso tambien el Rey Dauid, quando le maldezia Semey, diziendo que Dios le auia mandado que le maldixesse. Y pues todos estos son calices del Padre, no ay porque temer la purga ordenada por mano de physico tan sabio, y que tiene nombre y obras de padre: ni tampoco ay porque recelar el amargura del vaso despues que aquellos dulcissimos labios del Hijo de Dios (en quiẽ toda la gracia fue derramada) quedaron impressos en el. 2.Reg.16.

Acabada esta cura, huyen luego los Discipulos, y desamparan al Señor. Acompañarõ le en la Cena, y dexaronle solo en la passion. Todos somos en esta parte imitadores delos Discipulos: pues todos huymos de los trabajos, y dexamos de seguir a Christo quãdo camina a la Cruz: desseandole seguir quãdo camina a su Reyno. Y si porventura alguna vez le seguimos, seguimosle dende lexos (como los Discipulos le seguian) q̃ es poniendonos a muy pequeñas cosas por el. Mas ay de mi que ellos huyan de vos Señor por el peligro que veyã: mas yo sin peligro huyo: y no solo sin peligro, mas antes viendo el peligro que se me sigue de apartarme de vos: pues apartarme de vos, es apartarme de la luz de la vida, de la paz y de todos los bienes. Quãto es pues mayor mi culpa que la suya.

Desamparando pues al Saluador los Discipulos, arremete luego toda aquella manada de lobos hambrientos al cordero sin mancilla, q̃ solo auia quedado en sus manos. Mas quien podra oyr sin dolor de la manera que aquellos crueles sayones estendierõ sus sacrilegas manos, y atarõ las de aquel mansissimo Señor, que ni contradezia, ni se defendia? Y q̃ seria ver de la manera, que assi maniatado le lleuariã cõ grande priessa y grita, y cõ grã de concurso y tropel de gentes por las calles publicas a casa de los Pontifices? Qual seria entõces el dolor de los discipulos, quãdo viessen su dulcissimo Maestro apartado de su cõ

pañia

pañia,y lleuado desta manera, vendido por vno dellos,pues el mismo traydor q̃ lo vendiò, sentiò tãto el mal q̃ auia hecho, q̃ de pura pena desesperó y se ahorcó?Pues quiẽ por mas duro q̃ fuesse,no se moueria a cõpassiõ, poniendo los ojos en vn Señor de tanta santidad,y q̃ tantos bienes auia hecho en toda aquella tierra,lançando los demonios, y curãdo todos los enfermos,y enseñando tã marauillosa doctrina:quando le viesse lleuar con tanto impetu por las calles publicas, con vna soga a la garganta:atadas las manos,y cõ tanta ignominia?O crueles coraçones como no os mueue a piedad tanta mansedumbre? Como podeys hazer mal a quiẽ os ha hecho tanto biẽ?Como no mirays si quiera essa tã grãde innocẽcia y mansedũbre:pues prouocado con tantas injurias,ni os amenaza, ni se quexa,ni se indigna contra tantas descortesias.

De la presentacion del Saluador ante los Pontifices, Annas, y Cayphas:y delos trabajos que passò la noche de su Passion.

PResso pues el Saluador desta manera lleuãlo con grandes vozes y estruendo a casa de Annas : porq̃ era suegro de Cayphas, el qual era Pontifice de aquel año.Considera pues primeramente aquella tan grande afrenta que el Saluador recibiò en casa deste maluado suegro del Pontifice.Porq̃ pregũtãdole por sus Discipulos y por su doctrina, y respondiendo el como publicamente auia enseñado a los hõbres,y que dellos podia saber esto : vno de los criados deste peruerso diô vna bofetada al Señor,diziẽdo: Assi respondes al Pontifice? Mira pues aqui como el mal Pontifice y los q̃ presentes estauã se reyrià de ver al Señor tan duramente herido, y por el contrario como los que eran de su parte, se entristecerian, no pudiendo sufrir tan grande injuria en persona de tã grande dignidad. Mira otro si cõ quanta caridad y mansedumbre hablô al que le auia herido,diziendo: Si mal hablè,muestrame en que: y si biẽ, porq̃ me hieres?Como si claramente dixera: Mal me has injuriado sin auertelomerecido.

Considera luego como de ay fue lleuado a casa de Cayphas,y las injurias que alli recibiò,quando respõdiò a la pregunta del Pontifice q̃ le preguntaua quien era.Porque alli no vno solo,sino muchos de los q̃ presentes estauã,arremetierõ al Cordero como lobos rauiosos,y todos a vna le herian sin ninguna piedad.Vnos le dauan bofetadas y pescoçones:otros escupiã en su rostro,otros arrãcauã sus venerables cabellos,y otros deziã contra el muchos denuestos y escarnios. De manera q̃ aquel rostro adorado de los Angeles,el qual con su hermosura alegra la corte soberana,es aqui por estas infernales bocas afeado cõ saliuas, injuriado con bofetadas, afrentado cõ pescoçones,deshonrado cõ vituperios,y cubierto cõ vn velo por escarnio. Finalmente el Señor de todo lo criado es aqui tratado,como vn sacrilego,y blasfemo, estando el por otra parte con vn rostro sereno y mãso, padeciendo todas estas injurias.

Mas aunq̃ todo esto sea mucho para sentir,no es menos lo q̃ san Lucas cuẽta,diziendo: Que esta misma noche los soldados q̃ le guardauã,estauan haziẽdo escarnio del, hiriẽdole,y cubriendole el rostro, y diziendo. Profetizanos aora Christo,quiẽ es el que te hiriô. Y otras muchas cosas blasfemando, dezian cõtra el:las quales el Euangelista no escriue:mas de la paciencia y caridad del Señor,y dela crueldad y furor de aquellos crueles coraçones que el demonio atizauã,podemos inferir,qual seria la noche que el Señor alli passaria en medio de tã crueles sayones. Luce.22.

La presentacion ante Pilato y Herodes,y los açotes a la columna.

YPassada esta noche dolorosa con tantas ignominias en casa delos Põtifices,otro dia por la mañana lleuaron al Señor atado a casa de Pilato : que en aquella Prouincia por parte delos Romanos presidia:pidiẽdole cõ gran instãcia q̃ le condenasse a muerte. Y estãdo ellos con grãdes clamores acusandole , y alegando contra el mil falsedades y mentiras,el entre toda esta confusion de vozes y clamores,estaua como vn cordero mãsissimo ante el que lo trasquila,sin escusarse: sin defenderse,y sin responder palabra : tãto que el mismo juez estaua grandemente marauillado de ver tãta grauedad y silencio , en medio de tanta confusion y griteria. Mas aũque el Presidente sabia que toda aquella gente se Matth.27.

te le auia mouido cõ zelo de inuidia: pero vencido con puſilanimidad y temor humano, mandò açotar al innocẽtiſsimo cordero, pareciendole que cõ eſto ſe amanſaria el furor de ſus enemigos. Dado pues eſte cruel mandamiento: llegan los miniſtros dela maldad, y deſnudãdo al Señor de ſus veſtiduras, atanlo fuertemente a vna coluna, y comiençan a açotar y deſpedaçar aquella puriſsima carne, y añadir açotes, a açotes, y llagas a llagas, y heridas a heridas. Correnlos arroyos de ſangre por aquellas ſacratiſsimas eſpaldas haſta regarſe la tierra con ella, y teñirſe de ſangre por todas partes. Pues que coſa mas dolorosa, ni mas injurioſa, que eſta? Porque caſtigo de açotes no es de hombres hõrados y nobles, ſino de eſclauos, o ladrones, o publicos malhechores. Por donde los Romanos tenian hecha ley, que ningun ciudadano de Roma por delicto que hizieſſe, pudieſſe ſer açotado por ſer eſte caſtigo viliſsimo, y de perſonas muy baxas. Por lo qual encarece mucho en vna oracion Tulio la tyrannia de vn juez, que auia mandado açotar vn ciudadano de Roma: el qual viendoſe aſsi injuriado en medio delos açotes dezia: Ciudadano ſoy de Roma. Pues ſi tan indigna coſa es açotar vn ciudadano de Roma, di tu anima mia q̃ ſera ver al Señor de todo lo criado amarrado a vna coluna, y açotado cõ tan crueles açotes, como vn publico malhechor? Que hariá los Angeles q̃ tan claramẽte conocian la mageſtad deſte Señor quãdo aſsi le vieſſen açotado y maltratado? Que es eſto Rey ſoberano? que caſtigo es eſte? que penitencia es eſta? que hurtos aueys Señor cometido, por donde aſsi ſoys açotado? Claro eſta Señor q̃ la cauſa deſtos açotes, ſon mis hurtos y maleficios, y no los vueſtros. Porque aſsi como por vueſtra inmẽſa caridad tomaſtes mi humanidad: aſsi tambien tomaſtes con ella todas las deudas y obligaciones a que eſtaua ſugeta: y por ella padeceys eſtos tormentos. Los quales claramente dizẽ quiẽ ſoys vos, y quien ſoy yo: quien yo, pues cometi tales pecados que merecieron tal caſtigo: y quien vos, pues fue tanta vueſtra caridad, que tomaſtes ſobre vos tales delitos. Quãto aya ſido el numero deſtos açotes, no lo dizen los Euãgeliſtas, mas dizelo la muchedumbre de nueſtras culpas, y la crueldad deſtas infernales furias, que tanto guſto tomauan en la ſangre y dolores del Saluador. O pues hombre perdido, q̃ eres cauſa de todas eſtas heridas, mira quan grandes motiuos tienes aqui para amar, temer, y eſperar en eſte Señor, y cõ padecerte del: para amar, viendo lo mucho que padeciò por ti: para temer, viendo el rigor cõ que en ſi miſmo caſtigo tus pecados: para eſperar, conſiderando quan copioſa redempcion, y ſatisfacion ſe ofrece aqui por ellos: y para compadecerte del, conſiderando la grandeza deſte tormento, y la mucha ſangre que el Señor aqui derramò.

La coronacion de eſpinas, y el Ecce Homo.

ACabado eſte tormento de los açotes, comiençaſe otro, no menos injurioſo que el paſſado, que fue la coronacion de eſpinas. Porque acabado eſte martyrio, dize el ſagrado Euangeliſta, que vinieron los ſoldados del preſidente a hazer fieſta de los dolores, ê injurias del Saluador: y texiendo vna corona de juncos marinos, hincaronſela por la cabeça: para que aſsi padecieſſe por vna parte ſumo dolor, y por otra ſuma deshonra. Muchas de las eſpinas ſe quebrauan al entrar por la cabeça: otras llegauan (como dize ſan Bernardo) haſta los hueſſos, rõpiẽpo y agugerando por todas partes el ſagrado celebro. Y no contentos con eſte tã doloroſo vituperio, viſtenle de vna ropa colorada que era entonces veſtidura de Reyes: y ponenle por ceptro real vna caña en la mano: y hincandoſe de rodillas, dauanle bofetadas, y eſcupian en ſu diuino roſtro, y tomandole la caña de las manos, herianle con ella en la cabeça, diziendo: Dios te ſalue Rey de los Iudios. No parece que era poſsible caber tantas inuenciones de crueldades en coraçones humanos: porque coſas eran eſtas, que ſi en vn mortal enemigo ſe hizieran, baſtarian para enternecer qualquiera coraçõ: mas como el demonio era el que las inuentaua, y Dios el que las padecia, ni aquella tan grande malicia ſe hartaua con ningun tormento, ſegun era grande ſu odio: ni eſta tan grande piedad ſe contentaua con menores trabajos, ſegun era grande ſu amor. Ioan. 19.

No ſe determinar qual fue mayor, o la injuria que el Saluador del mundo aqui recibio, o el tormẽto que padecio. Porque cada dia vemos poner coroças en las cabeças de

algunos malhechores,para deshonrarlos cõ esta ignominia:mas estas aunque traen deshonra,no sacan sangre,ni causan dolor: mas corona de espinas hincada por el celebro, q̃ por vna parte causasse tan grande ignominia,y por otra tan gran dolor,quié jamas la viô,ni la leyô?De manera que la crueldad y fuerça destos coraçones no se contentó con los tormentos vsados y conocidos en todas las edades del mundo:sino que vino a descubrir nueuas artes y maneras de tormẽtos nũca vistos:los quales de tal manera deshonrasen la persona,que tãbié la afligiessen y atormentassen.Pues que dire de las otras salsas cõ que azedaron esta purga tan amarga, como fue vestirse de vna ropa colorada como a Rey, y ponerle vna caña por ceptro real en la mano,y hincarse de rodillas por escarnio,y herirle con la caña en la cabeça, y dar bofetadas en su diuino rostro? Quãdo jamas dende que el mundo es mundo se viô tal farsa:tal inuencion,y tal manera de fiesta cruel y tan sangrienta? Nada desto leemos,ni en las batallas de los Martyres,ni en los castigos de los mal hechores,donde aunque auia muchas maneras de crueldades,no auia estas inuẽciones de salsas y potages tan amargos. Mas todo esto se guardaua para este Señor: el qual como satisfazia por los pecados de los hombres:cõ la grandeza de sus dolores, pagaua nuestros deleytes,y cõ la deshõra de sus ignominias satisfazia por nuestras soberuias.En lo qual tambien se nos declara la grãdeza de su bondad y caridad:la qual no se cõtentò cõ morir qualquier manera de muerte:sino escogio la muerte mas acerua , mas ignominiosa,y mas injuriosa q̃ podia auer: y quiso que en ella entreuiniessen todas estas maneras de ignominias:para q̃ cõ esto fuesse su caridad mas conocida,y nuestra redẽpciõ mas copiosa. Y que esta aya sido obra de su inmensa bondad y caridad,parece claro por esta razon.Porque cierto es que sin comparacion era mayor la bondad y caridad de Christo,que la malicia y odio del demonio. Pues si esta malicia y odio bastaron para inuentar estos modos de injurias,mucho mas auia de bastar la bondad y caridad de Christo no solo para sufrirlas,sino tambien para desearlas.

Pues como el presidente tuuiesse claramente conocida la innocencia del Saluador y viesse que no su culpa,sino la inuidia de sus enemigos le condenaua,procuraua por tõdas vias librarle de sus manos. Para lo qual le parecio bastante medio sacarlo assi como estaua a vista del pueblo furioso : porque el estaua tal,que bastaua la figura que tenia(segun el creyô(para amansar la furia de sus coraçones.Pues tu ô anima miaprocura hallarte en este espectaculo tá doloroso,y como si ay estuuieras presente,mira con atencion la figura con que salia a vista del pueblo este Señor,que es resplandor de la gloria del Padre,y espejo de su hermosura. Mira quan auergonçado estaua alli en medio de tanta gente,cõ su vestidura de escarnio,cõ sus manos atadas,con su corona de espinas:cõ su caña en la mano,con el cuerpo todo quebrantado y molido de los açotes, y todo encogido,afeado y ensangrentado.Mira qual estaria aquel diuino rostro:hincado con los golpes,afeado con las saliuas , rasguñado con las espinas,atroyado con la sangre.por vnas partes reziente y fresca,y por otras fea y denegrida.Y como el santo cordero tenia las manos atadas,no podia con ellas limpiar los hilos de sangre que por los ojos corrian , y assi estauan aquellas dos lumbreras del cielo eclypsadas,y casi ciegas,y hechas vn pedaço de carne.Finalmente tal estaua su figura,que ya no parecia quien era,y aun a penas parecia hombre:sino vn retablo de dolores,pintado por mano de aquellos crueles pintores,y de aquel mal presidente:a fin de que abogasse por el ante sus enemigos esta tan dolorosa figura.

De la comparacion de Christo con Barrabas.

A Esta injuria se añadiô otra:y por ventura la mayor de quantas el Señor recibiò en su passion. Porque siendo costumbre de aquella tierra dar la vida a algun condenado por honra de la Pascua , desseando elp residente librar al Señor de la muerte, propusoles juntamente con el vno de los peores hombres que en aquel tiempo auia: que era Barrabas:el qual auia rebuelto la ciudad,y muerto a vn hombre en esta rebuelta (cuya muerte todos con mucha razon deuiá dessear) pareciendole que por no dar la vida a este tã famoso malhechor la dariá al Saluador.Porque siendo el cõpetidor tan indigno

de

de la vida, creya el juez que no serian tan desatinados, ni tan ciegos, q̃ juzgassen por mas digno de la vida aquel reboluedor de la tierra, que a vn hombre tan manso. Desta manera pues penso el juez que pudiera librar al innocente. Donde ya primeramente ves hasta dondé llegô la humildad deste Señor: pues vino á competir con Barrabas: ya que se pusiesse en disputa qual de los dos era mejor, y mas digno de la vida. Pero passa el negocio aun mas adelante: porque puestos ambos en juyzio, salio el Señor condenado, y libre y suelto Barrabas. Pues a quien no pondrá en espanto esta tan grandé abgeciõ y humildad del hijo de Dios? Mas parece que se abaxô aqui, que en la Cruz: Porque en la Cruz fue cõdenado por malhechor, y crucificado cõ malhechores, como vno dellos: mas aqui hecha comparacion cõ este malhechor, por cõmun sentencia y aclamacion del pueblo, es sentenciado por peor que el. O Rey de gloria, hasta dõde Señor abaxô tu humildad hasta donde llegò tu paciencia? hasta donde tu caridad? Pues dime hombre, que tan grande te parece la soberuia que còn tan estraña humildad huuo de ser curada, y que aun con todo esto tu no la curas? Y dime tambien qué caso deues hazer de los juyzios, y pareceres del mundo: pues tal perecer tuuo en esta causa, y tanto desatino en ella? y no solo en ella, sino tambien en la condenacion de los Profetas, de los Apostoles, y de todos los Martyres: los quales tan injustamente condenò? Porque si a vn criado tuyo tomas en vna sola mẽtira, a penas le crees cosa que te diga por parecerte que tambien mentira en lo vno como en lo otro, pues segun esto, que credito sera razon que demos al mundo, a quien en tantas mentiras auemos tomado, quãtos santos tiene condenados? y mas en esta tan horrible y desuergonçada mentira, como fue tener al hijo de Dios por peor que Barrabas? Sin duda esto solo bastaua para que cerrassemos los ojos, y tapassemos los oydos a todos los hechos y dichos desta bestia de muchas cabeças, tan furiosa, tan ciega, y tan desatinada en todos sus juyzios y pareceres.

De como el Saluador lleuò la Cruz a cuestas.

MAS como todo esto nada aprouechasse diose finalmente sentẽcia q̃ el innocẽte muriesse. Y para que por todas partes creciesse su tormẽto, ordenaron sus enemigos, que el mismo lleuasse sobre si el madero de la Cruz en que auia de padecer. Toman pues aquellos crueles carniceros el santo madero (que segun se escriue era de quinze pies) y cargarõlo sobre los ombros del Saluador: el qual (segun los trabajos de aquel dia, y de la noche passada, y la mucha sangre q̃ auia perdido) a penas podia tenerse en pie: y sustẽtar la carga de su proprio cuerpo: y sobre esto le añaden tan grandé sobrecarga, como era la de la Cruz. Esta fue otra inuenciõ y manera de crueldad nũca vista ni platicada en el mũdo. Porque general costũbre es, quando vno ha de padecer, escõderle los instrumentos de su passion. Y por esto cubrẽ los ojos al q̃ ha de ser degollado, porque no vea la espada q̃ le ha de herir: mas aqui vsose de tan estraña crueldad con este innocentissimo cordero, q̃ no le escondé la Cruz de los ojos, sino hazẽ se la lleuar sobre sus ombros para que cõ la vista de la Cruz padeciesse su anima, y con el peso della penasse su cuerpo, y assi padeciesse dos cruzes primero que en vna fuesse crucificado. No leemos que se hiziesse esto con los dos ladrones q̃ con el auian de padecer: por que aunque auian de morir en Cruz, no los obligaron a lleuar sobre si la Cruz como al Saluador: querjendo en esto dar a entender q̃ su culpa era mayor, pues el castigo era mas troz. Pues q̃ cosa mas injuriosa, y mas para sentir. Quiẽ me diera o buẽ Iesu q̃ os pudiera yo seruir en esse trabajoso camino? Toda la noche aueys velado, y los crueles sayones a porfia se hã entregado en vos, dãdo os bofetadas, y diziendo os injurias: y despues de tã largo martyrio, despues de enflaquecido ya y dessangrado el cuerpo cõ tãtos açotes, cargan la Cruz sobre vuestros delicadissimos ombros, y assi os lleuan a justiciar. O delicado cuerpo, que carga es essa que lleuays, sobre vos? A do caminays Señor con esse peso? Que quieren dezir essas insignias tan dolorosas? Pues como vos mismo auiades de lleuar a cuestas los instrumentos de vuestra passion? Mira pues aqui, o anima mia al Señor en este camino, y mira esta tan pesada carga que lleua sobre si, y entiende que parte de aquella carga eres tu q̃ vas en ella, con todo el peso de tus pecados: de los quales cada vno pesa mas que todo el mũdo, y da gracias a esse buen pastor que assi lleua la oueja des-

deſcarriada ſobre ſus ombros, para boluerla a la manada.

Suelen en eſte paſſo tan doloroſo contemplar las perſonas eſpirituales y deuotas, como el Señor en eſte tan trabajoſo camino ſe arrodillaria cõ la carga tã peſada que lleuaua ſobre ſi. Porque aunque eſto no digan los Euangeliſtas, es coſa muy veriſimil que aſsi ſeria: pues el Señor en aquel tiempo eſtaua tan debilitado, aſsi por eſtar molido y deſſangrado con los açotes que auia recibido, y la cabeça tan enflaquecida con el tormento de la corona de eſpinas, como por la mala noche q̃ auia paſſado en poder de aquellos crueles ſayones, y por el miſmo peſo de la Cruz que ſobre ſi lleuaua, y por la priſſa del caminar: mayormente pues el no ſe queria ayudar de la virtud y fuerça de ſu diuinidad, para dexar de padecer todo lo que la crueldad y fiereza de ſus enemigos quiſieſſe. Pues q̃ coſa mas para ſentir, que ver al Saluador del mundo caer en tierra con aquella carga tã peſada, que ſobre ſus delicadiſsimos ombros lleuaua? Pues que coraçon aura tan de piedra, que conſiderando al Señor aſsi arrodillado, aſsi proſtrado, y quebrantado, no ſe quebrante con dolor, mayormente conſiderando que en aquella miſma carga le cargaua mas el peſo de nueſtros pecados, que el de ſu miſma Cruz.

En eſte miſmo paſſo aun tenemos otro eſpectaculo, no menos doloroſo q̃ conſiderar que es el encuentro, y la viſta de la madre ſantiſsima en eſte miſmo camino: porque deſto ay eſpecial eſtacion que ſe mueſtra oy dia en Hieruſalem. Pues que lẽgua podra explicar haſta donde llegô el dolor del bendito Señor, quando vieſſe a ſu benditiſsima madre, y entendieſſe tambien quan agudamẽte traſpaſſaua ſus maternales entrañas eſte cuchillo de dolor? pues realmente el la amaua como verdadero hijo a verdadera madre y tal madre, con incomparable amor. Y qua ſentiria otro ſi el piadoſo coraçon de la Virgen, quando vieſſe al innocentiſsimo cordero en medio de aquellos lobos carniceros, con aquella corona en la cabeça, y con aquella carga tan peſada, y cõ aquel roſtro tan demudado, y fatigado: el qual repreſentaua bien la carga de los trabajos que padecia: y ſobre todo eſto viendole lleuar ſentenciado, y pregonando al tormento de la Cruz? O como ſe le repreſentarian alli las profecias antiguas del Santo Simeon, y quãn cumplidos veria alli todos los dolores que aquel ſanto viejo le profetizo. Pues donde eſtan agora Virgen bendita aquellas tan magnificas promeſſas del Angel que os dixo: Eſte ſera grande, y ſera llamado hijo del muy alto, y darle ha el Señor Dios el Reyno de Dauid ſu padre, y reynara en la caſa de Iacob para ſiempre. Donde eſta pues agora eſte Reyno? donde eſta corona? y donde eſta ſilla real en la caſa de Dauid? Aqui aprenderan los q̃ han de eſperar en el Señor, cõ quanta paciẽcia y longanimidad deuen aguardar por el cumplimiento deſus promeſſas, acordandoſe de aquello que Iſayas dize: El que creyere, no ſe apreſſure, porque aſsi en eſte exemplo como en otros, vera el hombre como el Señor muchas vezes dilata el cumplimiento de ſus promeſſas, por donde muchas vienen a deſconfiar por cauſa deſta tardança. Aſsi vemos que dilatô el por muchos dias el reyno de Dauid que le auia prometido, dexandole primero paſſar por muchos trabajos: y aſsi tambien dilatô la publicacion y magnificencia del Reyno de Chriſto, verdadero Rey y Seño en la caſa de Dauid, que es la Igleſia Chriſtiana, figurada en el miſmo reyno de Dauid. Por lo qual nos auiſa el Profeta, diziendo. El aparecera en la fin, y no faltara ſu palabra: y ſi te pareciere que ſe tarda, toda via la eſpera: porque finalmente vendra, y no tardara. Eſta miſma paciencia nos enſeña a tener el Apoſtol en la Epiſtola a los Hebreos: porque ſin eſte fundamento de paciẽcia, luego deſmayara la confiança.

Acompaña pues, o anima mia con la Virgen al Señor en eſte tan doloroſo camino, oye los pregones publicos que ſobre el ſe vã dando, ayudale a lleuar eſſa Cruz por compaſsion de lo que padece: junta tus lagrymas con las deſſas piadoſas mugeres que le van llorando, y entiẽde por ay q̃ ſe hara en el madero ſeco pues eſto ſe haze en el verde. Y jũtamẽte cõ eſto acompaña cõ toda humildad a la ſacratiſsima Virgẽ, y al amado diciſpulo haſta el lugar de la Cruz: y penetra ſi puedes haſta dõde llegaria ſu dolor en eſte paſſo. Por q̃ ſi el Señor yua tal por eſte camino, q̃ quebraua los coraçones de las mugeres q̃ no lo conociã, ni le erã nada, qual eſtaria el coraçon de la madre que le amaua con tan grande y tan incomparable amor? Por donde veras como trata Dios a ſus grandes amigos en

eſta

esta vida: y como los que determinaren de serlo, han de passar por estas leyes de amistad, por do passaron todos los que de verdad le amaron.

De como fue crucificado el Saluador.

LLegado el Saluador al mõte Caluario, fue alli despojado de sus vestiduras, las quales estauan pegadas a las llagas que los açotes auian dexado. Y al tiempo de quitarselas, es de creer q̃ se las desnudarian aq̃llos crueles ministros con tãta inhumanidad, que boluerian a renouarse las heridas passadas, y a manar sangre por ellas. Pues q̃ haria el bẽdito Señor quando assi se viesse dessollado y desnudo? Parece que leuantaria entõces los ojos al Padre, y le daria gracias por auer llegado a tal punto que se viesse assi tan pobre, tã deshonrado, y desnudo por su amor. Estãdo el pues assi, mãdanle estender en la Cruz (que estaua tendida en el suelo) y obedece el como cordero a este mãlamiento: y acuesta se en aquella cama que el mũdo le tenia aparejada: y entrega liberalmente sus pies y manos a los verdugos para el tormẽto. Pues quãdo el Saluador se viesse assi tendido sobre la Cruz, y sus ojos puestos en el cielo que tal estaria su piadoso coraçon? que pensaria? q̃ diria en este tiempo? Boluerse ya a su eterno Padre, y dezirle ya assi. O Padre eterno, gracias doy a vuestra infinita bondad por las obras q̃ en todo el discurso de la vida passada aueys obrado por mi. Agora fenecido ya cõ vuestra obediencia el curso de mis dias, buelvo a vos, no por otro camino q̃ el de la cruz. Vos mandastes que yo padeciesse esta muerte por la salud de los hombres: yo vengo a cumplir esta obediencia, y ofrecer aqui mi vida en sacrificio por vuestro amor.

Tẽdido pues el Saluador en esta cama, llegò vno de aquellos maluados ministros con vn gruesso clauo en la mano, y puesta la punta del clauo en medio de la sagrada palma, começò a dar golpes cõ el martillo, y hazer camino al hierro duro por las blãdas carnes del Saluador. Los oydos de la Virgẽ oyerõ estas martilladas, y recibieron estos golpes en medio del coraçõ: y sus ojos pudierõ ver tal espectaculo como este sin morir? Verdaderamente aqui fue su coraçõ trasspassado cõ esta mano: y aqui fuerõ cõ este clauo sus virginales entrañas rasgadas. Cõ la fuerça del dolor de la herida, todas las cuerdas y neruios del cuerpo se encogierõ azia la parte de la mano clauada, y lleuarõ empos de si todo el peso del cuerpo. Y Estãdo assi cargado el buen Iesu azia esta parte, tomò el cruel sayõ la otra mano, y por hazer que llegasse al agujero que estaua hecho, estirola tan fuertemẽte, q̃ los huessos del sagrado pecho se desabrocharõ, y quedarõ tan señalados y distinctos, (que como el Profeta dize) vno a vno los pudieran contar. Y desta misma crueldad es de creer que vsaron, quando le enclauarõ los pies: y desta manera quedô el sagrado cuerpo fixado en la Cruz.

Este tormento de Cruz fue el mayor de los tormẽtos corporales que el Saluador su friò en su passion. Porq̃ este linage de muerte de Cruz era vno de los mas acerbos y penosos que en aquel tiempo se acostumbrauan. Porque las heridas son en pies y en manos: que son los lugares del cuerpo en que ay mas jũturas de huessos, y de neruios, los quales son organos è instrumẽtos del sentir: y assi las heridas en esta parte son mas sentibles, y mas penosas. Y tambien esta manera de muerte no es aceserada como otras: sino prolixa y larga en la qual los matadores, no solo pretenden matar, sino tambien atormẽtar al que muere. Y en todo este espacio tan largo, el cuerpo que esta en el ayre colgado de los clauos, naturalmẽte carga para baxo: y assi esta siempre rasgando las llagas, y rompiendo los neruios, y ensanchãdo las heridas y acrecentãdo continuamente el dolor.

Y cõ ser tal este tormento, que vn animal bruto que lo padeceria, pudiera mouer a cõpassion: sus enemigos eran tales, que en este mismo tiempo estauan meneando la cabeça y haziẽdo fiesta, y diziẽdo donayres, y haziendo escarnio del Saluador. Pues que era esto sino estar echando sal en las llagas reziẽtes y frescas y crucificar con con las lenguas, a quien con los clauos auian ya crucificado?

Mas aun no se acaban aqui los trabajos del Saluador, sino passan mas adelante: porque ni el feruor de su caridad, ni el furor de sus enemigos se contentauan cõ esto. Y assi añadieron ellos otra nueua, y nunca vista crueldad a todas las otras. Porq̃ estãdo el Señor ya todo desangrado, secas las entrañas, y agotadas todas las fuẽtes de las venas como naturalmente padeciesse grandissima sed, y di-

dixeſſe aquella dolorosa palabra, ſitio: que es, Sed he: aquellos maiuados enemigos vſaron con el de tanta crueldad, que en eſte tiẽpo le dieron a beuer vna eſpõgia de vinagre. Pues que mayor crueldad que acedir cõ tal beuida a quié tal eſtaua en eſta ſazõ: y negar vn jarro de agua a quien la pedia muriẽdo? En lo qual parece como no quiſo eſte piadoſo Señor que alguno de ſus miembros quedaſſe ſin ſu propio tormento, y por eſto quiſo q̃ la lengua tábien padecieſſe ſu pena, pues todos los otros miembros auian padecido la ſuya. Pues ſi a eſte linage de pobreza y aſpereza llegò el Señor de todo lo criado por nueſtro remedio, como el Chriſtiano redemido por eſte medio, y enſeñado por eſte exẽplo y obligado con eſte tan grande beneficio, pondra toda ſu felicidad en deleytes y regalos de carne, y no holgara de padecer algo por imitacion y honra de Chriſto.

Aqui es razon de conſiderar, que aunque fue tã acerba y dolorosa la paſsion deſte Señor (como aqui auemos viſto) no menos fue injuriosa que dolorosa: porque cõ lo vno padecieſſe la vida, y con lo otro padecieſſe la honra. Porque el linage de muerte que padeciò fue ignominioſiſsimo, que era muerte de Cruz (que en aquel tiempo era caſtigo de ladrones) el lugar tambien lo era, porque era publico, y donde juſticiauã los publicos malhechores: y la compañia tambien lo era, pues fue de ladrones y malos hombres: y demas deſto el dia era ſolemne, porque era viſpera de la fieſta, adonde auia acudido mucha gente de todas partes. Y para mayor confuſion y deshõra ſuya, fue pueſto en la Cruz deſnudo: que es coſa vergonçoſa y afrentoſa para nobles coraçones. De lo qual todo parece claro como en la ſacratiſsima paſsion del Señor huuo ſuma deshonra, ſuma pobreza: y ſumo dolor. Lo qual conuenia aſsi, porque ſu ſagrada paſsiõ auia de ſer cuchillo y muerte del amor proprio, que es la primera rayz de todos los males: de la qual nacen tres ramas peſtilenciales, que ſon amor de honra, amor de hazienda, y amor de deleytes: las quales ſon yeſca è incentiuo de todos ellos. Pues contra el amor de la honra milita eſta ſuma ignominia: y contra el amor de la hazienda, eſta ſuma pobreza: y contra el amor del regalo, eſte ſumo dolor. Y deſta manera el amor proprio, que es el arbol de la muerte, ſe cura con el bendito fructo deſte arbol de vida el qual es general medicina de todos los males, cuyas hojas (como dize ſan Iuan) ſon para ſalud de las gentes.

Mas deſuiãdo agora vn poco los ojos del hijo, pongamoslos en ſu ſantiſsima madre, que a todos eſtos trabajos y dolores ſe hallô preſente. Pues que ſentiria vueſtro piadoſo coraçon Virgẽ bienauenturada, la qual aſsiſtiendo a todos eſtos martyrios, y beuiendo tanta parte deſte caliz, viſtes con vueſtros proprios ojos aquel cuerpo ſantiſsimo que vos tan caſtamente concebiſtes, y tan dulcemẽte criaſtes, y que tantas vezes reclinaſtes en vueſtro ſeno, y traxiſtes en vueſtros braços ſer deſpedaçado con eſpinas, deshõrado con bofetadas, raſgado con clauos, leuãtado en vn madero, y deſpedaçado con ſu propio peſo: y al cabo xaropado con hiel y vinagre? Y no menos viſtes con los ojos eſpirituales, aquella anima ſanctiſsima llena de la hiel de todas las amarguras del mundo, ya entriſtecida, ya turbada, ya congoxada, ya temiẽdo ya agonizando, parte por el ſentimiento viuiſsimo de ſus dolores, parte por las ofenſas y pecados de los hombres, parte por la compaſsion de nueſtras miſerias, y parte por la compaſsion que de vos ſu madre dulciſsima tenia, viẽdo os aſsiſtir preſente a todos eſtos trabajos. Verdaderamente aqui fue ſu bendita anima eſpiritualmente crucificada con ſu hijo: aqui fue traſpaſſada con agudiſsimo cuchillo de dolor, y aqui xaropada con la hiel y vinagre que el beuiô. Aqui viô muy por entero cumplidas las profecias que aquel ſanto Simeon le auia profetizado: aſsi de las perſecuciones que auia de padecer el hijo, como de los dolores que auian de traſpaſſar el coraçon de la madre. Aqui viô la inmenſidad de la bondad de Dios, la grandeza de ſu juſticia, la malicia del pecado, el precio del mundo, y la eſtima en que el tiene los trabajos lleuadas en paciencia: que tan a manos llenas los reparte con ſus tan grandes amigos.

Deſpues deſto puedes cõſiderar aquellas ſiete palabras q̃ el Saluador hablò en la cruz pues las, palabras que los hombres hablan al tiẽpo que parte deſta vida, ſuelẽ ſer muy notadas y encomendadas a la memoria: mayormente quando ſon de padres, o amigos, o de perſonas ſeñaladas. Y pues el mas Sabio de los Sabios, y mas amigo de los amigos, y mas padre que todos los padres, hablò ſiete

pala-

palabras al fin de la vida, justo es que nosotros que somos sus espirituales hijos las tegamos siempre en la memoria, y que en ellas estudiemos toda la vida. Mira pues con quãta caridad en estas palabras encomendô sus enemigos al Padre: con quãta misericordia recibio al ladron que le confessaua, con que entrañas encomendo la piadosa madre al amado discipulo, con quanta sed y ardor môstrô que desseaua la salud de los hombres: cõ que dolorosa voz derramô su oracio, y pronunciô su tribulacion ante el acatamiẽto diuino, como lleuô hasta el cabo tan perfectamente la obediencia del Padre, y como finalmente le encomendô su espiritu, y se resignô todo en sus benditissimas manos.

Por do parece, que en cada vna destas palabras esta encerrado vn singular documento de virtud: Porque en la primera se nos encomiẽdô la caridad para con los enemigos: en la segũda la misericordia para con los pecadores en la tercera la piedad para con los padres: en la quarta el desseo de la salud de los hombres: en la quinta la oracio en las tribulaciones: en la sexta, la virtud de la obediencia y perseuerácia: y en la septima, la perfecta resignacion en las manos de Dios, que es la suma de toda nuestra perfecion.

Con esta postrera palabra acabô el Saluador jũtamente con la vida la obra de nuestra redempcion, y la obediencia que le era encomendada: y assi como verdadero hijo de obediencia, inclinada la cabeça, y desuiandola del honroso titulo de la Cruz, encomiẽdô su espiritu en las manos del Padre. Entõces el velo del templo subitamente se rasgô, y la tierra temblo, y las piedras se hizieron pedaços: y las sepulturas de los muertos se abrieron. Entonces el mas hermoso de los hombres escurecidos los ojos, y cubierto el rostro de amarillez de muerte, quedô el mas maltratado de todos, hecho holocausto de suauissimo olor, por ellos: para reuocar la ira del Padre que tenian merecida. Mira pues, o santo Padre dende tu sanctuario en la faz de tu Christo, mira esta sacratissima hostia, la qual te ofrece este sumo Pontifice por nuestros pecados: y mira tu tambien hombre redemido, qual y quan grande es este que esta pendiente en el madero, cuya muerte resucita los muertos, cuyo transito llorrã los cielos cuyos dolores sientẽ las piedras, y todos los elementos del mundo. Pues o coraçon humanô mas duro que todas ellas si teniendo tal espectaculo delante, ni te espãta el temor, ni te mueue la compassion, ni te ablanda la piedad.

La lançada del Señor, y la sepultura.

Y Como sino bastaran todos estos tormẽtos para el cuerpo viuo: quisieron tambien los maluados executar su furor en el muerto: y assi despues de espirado el Señor vnô delos soldados le dio vna lãçada por los pechos de donde salio agua y sangre, para bautismo y lauatorio del mundo. Leuantate pues, o esposa de Christo, y haz aqui tu nido como paloma en los agujeros de la piedra: y como paxaro edifica aqui tu casa: y como tortola casta esconde aqui tus hijuelos. Mandaua Dios en la ley que se señalassen ciertas ciudades en la tierra de promission, para que fuessen lugares de refugio, adõde se acogiessen los malhechores: mas en la ley de gracia los lugares de refugio donde se acogen los pecadores, son estas preciosissimas llagas de Christo: donde se guarecen de todos los peligros y persecuciones del mũdo. Mas para esto señaladamente sirue la de su precioso costado, figurada en aquella ventana que mandô hazer Dio a Noe a vn lado del arca: para q̃ por ella entrassen todos los animales a escaparse de las aguas del diluuio. Pues todos los afligidos y atribulados con las aguas turbias y amargas deste siglo tẽpestuoso, todos los desseosos de verdadera paz y trãquilidad, acõgeos a este puerto, entrad en esta arca de seguridad y reposo, y entrad por la puerta q̃ esta abierta deste precioso costado. Esta sea vuestra guarida, vra morada, vuestro paraysso, y vuestro tẽplo dõde para siẽpre reposeys. Genes. 6.

Tras desto resta considerar con quanta deuecion y compassion desclauarian aquellos santos varones el sacratissimo cuerpo de la Cruz, y con que lagrymas y sentimiẽto lo recibiria en sus braços la afligidissima madre, y quales serian alli las lagrymas del amado discipulo, de la santa Madalena, y de las otras piadosas mugeres: como lo embolueriã en aquella sauana limpia, y cubririan su rostro con vn sudario: y finalmente lo lleuarian en sus andas, y lo depositariã en aquel huerto dõde estaua el santo Sepulcro.

En el huertō ſe començò la paſsion de Chriſto, y en el huerto ſe acabo: y por eſte medio nos librō el Señor de la culpa cometida enel huerto del parayſo: y por ella finalmente nos lleua al huerto del cielo. Pues, o buen Ieſu, concedeme Señor (aunque indigno) ya que entonces no mereci hallarme con el cuerpo preſente a eſtas tan doloroſas obſequias, me halle en ellas meditandolas y tratandolas con fè y amor en mi coraçon, experimentando algo de aquel afecto y compaſsiō que tu innocentiſsima madre, y la bienauenturada Magdalena ſintieron en eſte dia.

Eſta es hermano mio la ſuma de la ſagrada paſsion, eſtas ſon las heridas y llagas que por noſotros recibio el hijo de Dios. Eſta ſea pues nueſtra gloria, nueſtra guarida, nueſtras oraciones, y lamentaciones todo el tiēpo de nueſtra vida, como lo eran de aquel religioſiſsimo y deuotiſsimo ſan Buenauentura que hablādo ſobre eſta materia, dize aſsi: O paſsion amable, o muerte deleytable. Si yo fuera el madero de aquella ſanta Cruz, y en mi fuerā enclauados los pies y manos del buen Ieſu: dixera a aquellos ſantos varones que le deſcendieron dela Cruz: No me apar teys de mi Señor, ſino ſepultadme con el, paraque nunca jamas ſea yo apartado del. Mas lo que no puedo hazer con el cuerpo, quiero lo hazer con el coraçon. O que buena coſa es eſtar con Ieſu Chriſto crucificado. Quiero hazer en el tres moradas, vna en los pies, y otra en las manos, y otra perpetua en ſu precioſo coſtado. Aqui quiero ſoſſegar, y deſcanſar, y dormir, y orar. Aqui hablare a ſu coraçon, y concedermeha todo quanto le pidiere. O muy amables llagas de nueſtro piadoſo Redemptor. Entrādo vna vez por ella los ojos abiertos, la ſangre que deſſas ſalio, cegome la viſta: y deſpues que ya otra coſa no puede ver ſino ſangre, atentando con las manos entre dentro, haſta las entrañas de ſu charidad: en las quales aſsi me halle embuelto, que jamas no puede de ay ſalir. En ellas moro, y de ſus mājares me ſuſtento, y beuo de ſu dulce liquor: el qual es tan ſuaue, que ni yo lo ſe, ni puedo explicar. Mas he gran temor de ſalir deſta tan deleytable morada, y perder la conſolacion en que viuo: pero tengo firme eſperança, que pues ſus llagas eſtā ſiempre abiertas, por ellas me boluere a entrar: porque mi morada ſea para ſiēpre en el. O bienauenturada lança, y bienauenturados clauos: que nos abriſtes el camino de la vida. Si yo fuera el hierro de aquella lança, nunca quiſiera de aquel diuino pecho ſalir, ſino antes dixera, eſte es mi deſcāſo en los ſiglos de los ſiglos: aqui morare, porque eſta morada eſcogi. Haſta aqui ſon palabras de ſan Buenauentura.

Cata aqui pues, o anima mia al Saluador en la Cruz: donde duerme, donde repoſa, y donde apacienta ſus cabritos al medio dia. Aqui tienes el paſto de tu vida, aqui la medicina de tus llagas, aqui el remedio de tus ignorancias, aqui la ſatisfacion de tus culpas, y aqui el eſpejo en que veas todas tus faltas. Eſte es el eſpejo en que mādō Dios poner en el tēplo, donde los ſacerdotes ſe miraſſen antes de entrar a adminiſtrar en el: porq̄ aqui el anima deuota mirandoſe en eſta cruz, y contemplando las virtudes y perfeciones del q̄ en ella eſta crucificado, vee mas claro que vn eſpejo limpio todas las faltas de ſu vida. O eſpejo claro y hermoſo de todas las virtudes, y quan a la clara deſcubres dende eſſa cruz todos mis vicios y pecados. Eſſa cruz doloroſa condena mis deſordenados apetitos y deleytes: eſſa deſnudez tan eſtremada, todas mis ſuperfluydades y demaſias: eſſa corona de eſpinas, todas mis galas y atauios, eſſa hiel y vinagre tan amarga, mi demaſiado y curioſo comer y beuer: eſſos braços tan eſtendidos para abraçar a amigos y enemigos, cōdenan mis odios y mis paſsiones: eſſa oraciō q̄ hizille por tus enemigos, reprehende las yras q̄ yo tengo contra los mios, eſſe coraçon abierto para todos, y para los miſmos q̄ lo alancearon, condena la dureza del mio tā cerrado para las neceſsidades de mis hermanos: eſſos ojos deſmayados, y lloroſos por mis pecados, caſtigā la vanidad y diſſoluciō de los mios, y eſſos oydos q̄ cō tāta paciēcia oyeron tantas injurias, deſcubren la grandeza de mi impaciencia, que con vna ſola paja ſe turba. De manera que tu todo de pies a cabeça me eres vn eſpejo de perfeciō y vn dechado ſingular de toda virtud. Aqui ſeñaladamente reſplandeſcen aquellas quatro nobiliſsimas virtudes, caridad, paciencia, obediencia, y humildad. Cōeſtas quatro piedras precioſas quiſiſte Señor adornar los quatro braços de la Cruz: de las quales (como dize S. Bernardo) la caridad eſta en lo alto: la humildad (fundamēto de todas las virtudes) en lo baxo: la obediencia a la mano derecha: y la

paciencia a la ſinieſtra. Con eſtas quatro eſmeraldas enriqueciſte eſta glorioſa vãdera: moſtrandote en ella tan paciente en las heridas, tan humilde en las injurias, tan amoroſo para con los hombres, y tan obediente para con Dios.

Aqui pues tienes anima mia donde aprẽder, y con que te reprehender, y tambien cõ que te conſolar, porque todos eſtos oficios hazen las virtudes y llagas de Chriſto. Enſeñan a los diligentes, corrigen a los negligentes, cutan a los enfermos, y esfuerçan alos flacos y deſconfiados. Satisfaga pues, o Eterno Padre ante tu diuino acatamiento ſu obediẽcia por mi deſobediencia, ſu humildad por mi ſoberuia, ſu paciencia por mi impaciẽcia, ſu largueza mi auaricia, y ſus trabajos y aſperezas por mis deleytes y regalos. Su precioſa y no deuida muerte te ofrezco por la muerte que yo te deuo: y ſus penas por las penas que yo merezco: y ſu cũplida ſatisfaciõ, por todas las deudas de mis pecados: pues todo lo que por mi parte falta, el lo ſuplẽ por la ſuya. Y pues tu Señor no caſtigas vna coſa dos vezes perfectamente, ya que en el caſtigaſte mis culpas, no las quieras otra vez eternalmente caſtigar en mi, ſino dame gracia para que llorando y caſtigandolas yo con mis trabajos en eſta vida, merezca Reynar para ſiempre con el en ſu gloria.

La Reſurrecion del Señor.

ACABADA ya la batalla de la paſsiõ: quando aquel dragon infernal penſo q̃ auia alcançado victoria del Cordero, començô a reſplandecer en ſu anima la potencia de ſu diuinidad: con la qual nueſtro Leõ fortiſsimo deſcendio a los infiernos, y vencido y preſo aquel fuerte armado, lo deſpojo de la rica preſa q̃ alli tenia captiua, para que pues el tyrano auia cometido a la cabeça, ſin tener derecho a ella, perdieſſe por via de juſticia el que penſaua tener en los miẽbros. Entonces el verdadero Sanſon muriendo, matò ſus enemigos. Entõces el Cordero ſin manzilla con la ſangre de ſu teſtamento ſacõ ſus priſioneros del lago donde no auia agua. Entonces el verdadero Dauid cõ la eſpada de Golias, corto la cabeça a Golias, quãdo el Saluador cõ la muerte vencio el autor dela muerte, el qual por medio della lleuaua todos los hombres captiuos a ſu reyno. Auida pues eſta tan glorioſa victoria, al tercero dia el autor de la vida: vencida la muerte, reſucito de los muertos: y aſsi ſalio el verdadero Ioſeph dela carcel del infierno, por voluntad y mandamiẽto del Rey ſoberano, traſquilados ya los cabellos de la mortalidad y flaqueza, y veſtido de ropas de hermoſura y inmortalidad.

Aqui tienes luego que conſiderar el alegria de todos los aparecimientos que huuo en eſte dia tan glorioſo: que ſon el alegria de los padres del Lymbo, a quien el Saluador primeramente viſitô y sacò de captiuos: el alegria dela Sacratiſsima Virgen nueſtra Señora: el alegria de aquellas ſantas mugeres que le yuã a vngir al Sepulchro: y el alegria tambien de los diſcipulos, que tan deſconſolados eſtauan ſin ſu maeſtro, y tãta conſolaciõ recibieron en le ver Reſuſcitado.

Pues ſegun eſto, conſidera primeramente que tan grande ſeria el alegria de aquellos ſantos padres del Lymbo en eſte dia, con la viſitaciõ y preſencia de ſu libertador: y que gracias y alabanças le darian por eſta ſalud tã deſſeada y eſperada. Dizen los que bueluen de las Indias Orientales en Eſpaña, que tienẽ por bien empleado el trabajo de la nauegacion paſſada, por el alegria que reciben el dia que entran en ſu tierra. Pues ſi eſto haze la nauegacion y deſtierro de vn año, o de dos años, que haria el deſtierro de tres, o quatro mil años el dia que ricibieſſen tan grã ſalud. y vinieſſen a tomar puerto en la tierra de los viuientes?

Pues el alegria que la Sacratiſsima Virgẽ recibio eſte dia con la viſta del hijo Reſuſcitado, quien la explicara? Porq̃ es cierto que como ella fue la que mas ſintio los dolores de ſu paſsion: aſsi ella fue a quien mas parte cupo del alegria de ſu Reſurreciõ. Pues que ſentiria eſta bendita Señora, quando vieſſe ante ſi ſu hijo viuo, glorioſo acompañado de todos aquellos Santos Padres que Reſuſcitaron, quales ſerian ſus abraços y beſos? y las lagrymas de ſus piadoſos ojos? y los deſſeos de yrſe tras el, ſi le fuera concedido?

Pues que dire del alegria de aquellas Santas Marias, y eſpecialmente de aquella que perſeueraua llorãdo par del Sepulchro, quãdo ſe derribaſſe ante los pies del Señor y le vieſſe en tan glorioſa figura? Y mira biẽ que deſpues de la madre, a aquella primero apa-

Iudic. 16.

Zach. 9.

1. Reg. 17.

recio,que mas amô, mas perſeuerô, mas llorô,y mas ſolicitamente le buſcô: para que aſsi tengas por cierto que hallaras a Dios, ſi con eſtas miſmas lagrymas y diligencias le buſcares.

Deſpues deſto conſidera tambien por vna parte la flaqueza de los diſcipulos,que tã preſto desfallecieron,y perdierõ la fê con el eſcandalo de la paſsiõ:y entiẽde por aqui quan grande ſea nueſtra miſeria,y quan pocas coſas baſtan para hazernos perder el esfuerço, y la confiança,por mayores prendas y firmezas que tengamos. Y conſidera por otra la bondad y prouidẽcia paternal del Señor,que nõ deſampara a los ſuyos por mucho tiempo,ſino luego los conſuela y ſocorre con el regalo de ſu viſitacion. Conoce muy bien nueſtra flaqueza,ſabe la maſſa de que ſomos compueſtos:y por eſto no permite que ſeamos tentados mas de lo que podemos. Cinco vezes le aparecio el miſmo dia que reſucito:y los tres dias del Sepulchro abreuio en quarenta horas,contando dende que eſpiro en la cruz(que aun no hazen dos dias naturales)y en lugar deſtas quarenta horas de triſteza,les dio quarẽta dias de alegria:para que veas quan piadoſo es eſte Señor para cõ los ſuyos:y quanto mas largo en darles conſolaciones:que trabajos.

Luc.24. Conſidera tambien de la manera que apareció a los dos diſcipulos que yuan a Emaus, en habito de peregrino: y mira quan afable ſe les moſtrô,quan familiarmente les acompañô,quan dulcemente ſe les diſsimulô, y en cabo quan amoroſamente ſe les deſcubrio, dexandolos con toda la miel y ſuauidad en los labios. Sean pues tales tus platicas,quales eran las deſtos, y trata con dolor y ſentimiẽto lo que trataũan eſtos,que erã los dolores y trabajos de la paſsion de Chriſto,y ten por cierto que no te faltara ſu preſencia y compañia,aſsi como a eſtos no falto.

La ſubida a los cielos.

ACABADOS eſtos quarenta dias,ſaco el Señor a ſus diſcipulos fuera de la ciudad al monte Oliuete: y deſpidiendoſe alli dulcemente dellos, y de ſu benditiſsima madre,leuantadas las manos en alto,viendolo ellos,ſubio al cielo en vna nuue reſplandeciente:leuando conſigo ſus priſioneros a ſu reyno:y haziendo los ciudadanos del cielo, y moradores de la caſa de Dios.

Mas que lengua podra aqui explicar con quanta gloria,con que alegria,y con que vozes y alabanças, ſeria recibidõ aquel noble triumphador en la ciudad ſoberana?qual ſeria la fieſta, y el recibimiento que le harian? q̃ ſeria ver alli ayũtados en vno hõbres y Angeles,y todos a vna caminar a aq̃lla notable ciudad?poblar aquellas ſillas deſiertas de tantos años?y ſubir ſobre todos aquella ſacratiſsima humanidad,y aſſentarſe a la dieſtra del padre? Todo eſto es mucho de conſiderar, para que ſe vea quan bien empleados ſon los trabajos padecidos por Dios: y como el que ſe humillo y padacio mas que todas las criaturas,es aqui engrandecido y leuantado ſobre todas ellas.

Pues en eſte myſterio tan glorioſo puedes primeramente conſiderar como dilato el Señor eſta ſubida por eſpacio de quarenta dias,lo vno para confirmar los diſcipulos en la fê,y eſperança de la reſurrecion: y lo otro para yrlos poco a poco acoſtumbrando a viuir ſin el:y ſufrir la auſencia de ſu dulciſsima compañia. La qual ſi ſubitamente les quitara,no pudieran dexar de recibir grandiſsima deſconſolacion y tormento. Y por eſto aſsi como la madre va quitãdo poco a poco la leche al niño que cria: y no ſe la quita luego del todo la primera vez(porq̃ la naturaleza no ſufre eſtas ſubitas mudãças)aſsi tampoco era razon que ſubitamente ſe quitaſſe del todo a los diſcipulos la leche ſuauiſsima de la cõuerſacion y cõpañia de Chriſto,ſino que poco apoco los fueſſe entreteniendo haſta la venida del Eſpiritu ſanto, el qual los auia del todo de deſtetar,y hazer andar por ſu pie,y comer pan con corteza. En lo qual marauilloſamente reſplandece la prouidencia deſte Señor,y la manera que tiene en tratar a los ſuyos en diuerſos tiempos:como regala los flacos, y exercita los fuertes, da leche a los pequeñuelos,y deſteta los grandes: conſuela a los vnos,y prueua los otros, y aſsi trata a cada vno ſegun ſu neceſsidad. Por donde ni el regalo tiene porque preſumir, pues el regalo es argumento de flaqueza: ni el deſconſolado porque deſmayar,pues eſto es muchas vezes indicio de fortaleza.

Acabados pues eſtos quarenta dias, en preſencia de los diſcipulos,y viendolo ellos, ſubio

ſubiô el cielo: pôrque ellos auian de ſer teſtigos deſtos myſterios, y ningunos es mejor teſtigo de las obras de Dios, que el que las ſabe por experiencia. Si quieres ſaber de veras, quan bueno es Dios, quan dulce, y quan ſuaue para con los ſuyos: quanta ſea la virtud y eficacia de ſu gracia, de ſu amor, y de ſus conſolaciones y deleytes, pregũtalo a los que lo han prouado, que eſſos te daran dello ſuficiẽte teſtimonio.

Quiſo tambien que le vieſſen ſubir al cielo: porque le ſiguieſſen con los ojos, y con el eſpiritu: para que ſintieſſen ſu partida, y les hizieſſe ſoledad ſu auſencia: porque eſte era el mas conueniente aparejo que auia para recibir ſu gracia. Pidiô Eliſeo a Helias ſu eſpiritu, y reſpondiole el buen maeſtro: Si vieres quando me parto de ti, ſera lo que pediſte. Pues ſegũ eſtos, aquellos ſerá herederos del eſpiritu de Chriſto, a quien el amor hiziere ſentir la partida de Chriſto: los que ſintieren ſu auſencia, y quedaren en eſte deſtierro ſoſpirandô ſiempre por ſu preſencia. Porque el Eſpiritu ſanto ama los amadores de Chriſto: y de tal manera los ama, que el mas cõueniente aparejo que pide para comunicarles ſu gracia, es eſte amor. Aſsi lo hizo con aquella ſanta pecadora, de quien ſe dixo. Fueron le perdonados muchos pecados, porq̃ amô mucho.

Pues qual ſeria la ſoledad, el ſentimiento, y las lagrymas de la Sacratiſsima Virgẽ? del amado diſcipulo? y de la ſanta Magdalena? y de todos los Apoſtoles? quando vieſſen yr ſeles, y deſparecer de ſus ojos aquel que tan robados tenia ſus coraçones? No ſe puede eſto explicar con palabras. Mas con todo eſto ſe dize que boluieron a Hieruſalem con grande gozo, por lo mucho que le amauan: porque el miſmo amor que les hazia ſentir tanto ſu partida, por otra parte les hazia gozarſe mucho mas de ſu gloria: porque el verdadero amor no buſca a ſi, ſino al que ama. Mas no pienſes, que porque eſte Señor ſe aſsentô de los hombres, y eſta reynando en el cielo, ſe oluida de los hijos que dexô en eſte mundo: porque aſsi como aqui nos ayudô cõ ſus trabajos, aſsi alli nos ayuda con ſu interceſsion: haziẽdo en la tierra oficio de Redemptor, y en el cielo de abogado. Porque tal conuenia que fueſſe nueſtro Põtifice, ſanto, innocente, limpio, apartado de los pecadores, y mas alto que los cielos: el qual aſſentado a la dieſtra de la Mageſtad eſta alli preſentãdo las ſeñales de ſus llagas al padre por noſotros, gouernando dende aquella ſilla el cuerpo myſtico de ſu Igleſia: y repartiendo diuerſos dones alos hombres para encorporarlos conſigo, y hazerlos ſemejantes a ſi. Por donde aſsi como el (que es nueſtra cabeça) fue en eſte mundo afligido y martyrizado con diuerſos trabajos, aſsi tambien quiere el que lo ſea ſu cuerpo: porque no aya deformidad ni deſproporcion entre la cabeça y los miembros. Porq̃ gran fealdad y diſſonancia ſeria, ſi eſtando la cabeça atormẽtada, los miembros fueſſen regalados, y ſi eſtãdo ella tan humillada, ellos quiſieſſen ſer adorados, y no teniendo ella ſobre que reclinarſe, ellos quiſieſſen ſer ſeñores de todo. Pues por eſta cauſa ordenô la diuina ſabiduria, que todos quantos ſantos ha auido en la Igleſia dende el principio del mundo, fueſſen con diuerſas maneras de trabajos prouados y exercitados, los Patriarchas, los Profetas, los Apoſtoles, los Martyres, los Confeſſores, las Virgines, y los Monges, los quales todos fuerõ en diuerſos tiẽpos examinados y purgados con muchos y muy grandes trabajos. Y por eſta miſma fragua han de paſſar todos los otros miembros viuos de Chriſto haſta el dia del juyzio, ordenandolo el aſsi dende lo alto: para que deſpues vengan a cantar cõ el Profeta, diziendo. Paſſamos por fuego y por agua, y traxiſtenos Señor a refrigerio. Deſta manera eſtando nueſtro Pontifice en aquella ſilla, gouierna todo eſte cuerpo myſtico de ſu Igleſia. Gracias pues te de, o Eterno Padre, toda lengua por eſta tan grande dadiua, en la qual nos diſte tu vnigenito hijo, para que fueſſe por vna parte nueſtro gouernador y por otro nueſtro abogado: porque tales y tantas eran nueſtras culpas, y tales y tãtas nueſtras miſerias, que otro que el no era baſtante para remediarlas.

Pſalm. 55.

Hebr. 11.

La venida a Iuyzio.

DEſpues deſta ſubida al cielo, teſtificaron los Angeles en aquella hora, que de la miſma manera boluera otra vez eſte Señor a juzgar el mũdo, que auia ſubido al cielo: queriendonos aduertir en eſto: que de tal manera penſaſſemos en la miſericordia de la primera venida, que nos acordaſſemos del

rigor,

rigor y juſticia de la ſegunda: para que eſta memoria fueſſe freno y correctiuo de nueſtra vida. Pues quan terrible aya de ſer eſte juyzio, no ſe puede explicar con palabras. Porque muchos otros particulares juyzios a mostrado Dios en el mundo, como quãdo anegó todo el genero humano cõ las aguas del diluuio: quando abraſò a Sodoma, y las ciudades comarcanas: quando hiriô a Egypto con mucha aduerſidad de plagas: quando abriô la tierra en el deſierto para tragar alos pecadores: mas todos eſtos a reſpecto del q̃ ſe hara en el vltimo dia, ſon como ſombras comparadas con la verdad.

Pues para entender algo de la terribleza deſte dia: conſidera primeramente las eſpantoſas ſeñales q̃ le precederan: las quales aura en el Sol, y en la Luna, y en las Eſtrellas, y en la Mar, y en la Tierra. Y aſsi dize el Euangegio, que andarã los hombres atonitos ya hialados de muerte, con el temor de los males q̃ han de ſobreuenir al mundo.

Lucæ. 21. Mira el ſonido de aquella terrible trompeta, que ſe oyra por todas las regiones del mundo, y aquella eſpantoſa voz del Archangel que dira: Leuantaos muertos y venid a

1. Theſſ. 4. juyzio. Mira el eſpanto que ſera reſucitar todos los muertos, vnos del mar, y otros de la tierra, con aquellos miſmos cuerpos con que en eſte mundo viuieron: para recibir en ellos ſegun el mal, o el bien que hizieron. Y mira que marauilla tan grande ſera, que eſtando los cuerpos de los muertos vnos hechos tierra, otros ceniza, otros comidos de peces, y otros de los miſmos hombres, de alli ſabra Dios entreſacar a cabo de tãtos años, lo q̃ es propio de cada vno, ſin que ſe confunda vno con otro. Pues que tan grande eſpanto ſera ver arder el mũdo, caer los edificios, tremer la tierra, alterarſe los elementos, eſcurecerſe el Sol y la Luna, y las Eſtrellas, morir todas las criaturas, abrirſe los ſepulchros, oyr la voz de la trompeta, temblar las gentes, deſcubrirſe las conciencias, ver los eſpantables demonios, y el horno del infernal fuego encendido? Mas ſobre todo eſto ſera coſa temeroſa ver en el ayre leuantado el eſtandarte real de la Cruz, con todas las otras inſignias de la paſsion: y ver al Señor hazer cargo a ſus enemigos de tãtos dolores como por ellos paſſò.

Conſidera tãbien la venida del Iuez, y el eſpanto q̃ los malos recibiran quando le veã venir con tanta gloria: pues diran entonces a los mõtes que cayã ſobre ellos, y a los collados q̃ los cubran por no parecer deláte del. Mira el repartimiento que alli ſe hara de todos los hombres poniendo los humildes, y manſos a la mano derecha, y los ſoberuios y deſobedientes a la yzquierda: y el eſpãto que los grandes deſte mundo recibiran, quando vean alli los humildes y pobrezitos que ellos deſpreciaron, tan leuantados y ſublimados. Lucæ.

Conſidera el rigor de la cuẽta que alli ſe pedira: pues nos conſta por texto expreſſo del Euãgelio, que haſta de vna palabra ociosa ſe ha de pedir cuenta en aquel juyzio. Y ſi quieres entender quã rigoroſa aya de ſer eſta cuẽta, pon primeramẽte los ojos en la terribilidad del juez Chriſto: cuyo aſpecto no moſtrara otra coſa q̃ vengança, como en ſu primera venidad no moſtrô otra q̃ manſedũbre. Del qual, porque es ſupremo juez, no podras apelar: y porque es poderoſiſsimo no podras huyr: y porque es Dios de las ciẽcias, ninguna coſa le podras encubrir: y porq̃ en gran manera le deſagrada en pecado, ninguna coſa dexara de caſtigar. Entonces te conuendra dar razon de tantas coſas, que la menor dellas baſtara para ponerte en gran trabajo. Quien podra ſatisfazer a tãtas deudas, quantas alli ſe demandaran? Alli te preguntarã como has gaſtado el tiempo, como has tratado tu cuerpo, como has recogidos los ſentidos, como has guardado el coraçon, como has reſpondido a las inſpiraciones diuinas, como has reconocido y vſado de tantos beneficios. En la qual acuſaciõ ſeran tantos los teſtigos, quantas las criaturas de que mal vſaſte, las quales en aquella hora aſsi te turbaran, que ſi fueſſe poſsible, los inmortales moririan en aquel tiempo de temor. Pues ſegun eſto quan terrible coſa ſera verſe el malo alli por todas partes cercado de tantas anguſtias: porque a ningun lugar boluera los ojos, que no halle cauſas de temor. En lo alto eſtara el Iuez ayrado: en lo baxo, el infierno abierto: a la dieſtra los pecados que le eſtaran acuſando, a la ſinieſtra los demonios aparejados para lleuarle al tormento, fuera del eſtara el mundo ardiendo, y dentro de la conciencia remordiendo. Pues cercado el malo de tantas anguſtias: adonde yra? Eſconderſe, es impoſsible: y parecer intolerable: porque ſi el juſto a penas ſe ſaluara, el pecador y malo donde parecera.

Vlti-

Vltimamente considera el trueno de aquella irreuocable sentencia, que dira: Id malditos al fuego eterno, que esta aparejado para Satanas, y para sus angeles. Porq̃ tuue hambre, y no me distes de comer, sed, y no me distes de beuer, &c. Donde veras el valor de las obras de misericordia, y alegria y contentamiento que alli recibira el que aqui fue piadoso para con sus proximos: pues alli lo sera Dios para con el: y con el contrario, el tormento que recibira el que por no querer dar lo que dexô en este siglo, se vera alli para siempre despedido del cielo.

Matth. 15.

De las penas del infierno.

DESPVES desta sentencia yran los justos a la vida eterna: y los malos al fuego eterno. Pues para entender la condicion desta pena, deues imaginar el lugar del infierno por algunas semejanças que los Santos para esto nos dexaron? Imagina pues que el infierno es vna escuridad horrible, y vn lago que esta debaxo de la tierra abominable, y vn pozo profundissimo lleno de llamas de fuego. Imagina tambien que es vna ciudad espantosa y escura: cuyos moradores estan dia y noche despedaçandose con alaridos, y desesperaciones, por la grandeza y rabia de los dolores que padecen.

Piensa luego en la acerbidad de las penas q̃ alli se passan, y en la muchedumbre, y duracion dellas. Y quanto a la acerbidad, mira quan intolerable torméto sera el de aquel fuego abrasador: el qual estara siempre quemando y atormentando, sin acabar de consumir ni atormentar. Y lo mismo has de entender del frio intolerable, y del hedor que ay en aquel detestable lugar. La acerbidad destas penas se declara por el cruxir de dientes, y por el gemido y llanto, y por las blasfemias y rabias que alli dize la Escriptura que ay.

Matth. 13.

Piensa tãbien en la muchedumbre destas penas. Porque alli ay fuego que no se puede apagar: y frio que no se puede sufrir, hedor horrible, y tinieblas palpables, quales eran las de Egypto, y mucho mas. Alli padeceran y penaran todos los sentidos, cada vno con su proprio tormento. Los ojos, cõ la vista horrible de los demonios. Los oydos, cõ los gemidos, y clamores lamétables de aquella miserable compañia, y de aquellos crueles atormentadores (que ni se cansan de atormẽtar, ni saben que es piedad) los quales entonces escarneceran, y daran grita a los malos diziendoles: Donde esta aora la gloria y el fausto de vuestros estados? donde las manadas de criados y lisonjeros q̃ trayades al derredor de vosotros? Assi tambien padecera el gusto, y el tacto, con todo lo demas, y no menos padecerá todos los otros miembros que fueron armas, ê instrumento del pecado, cada vno conforme a la qualidad de su delicto.

Despues de las penas exteriores del cuerpo, piensa en las interiores del anima, especialmente en aquel gusano que no muere, q̃ es el remordimiento perpetuo de la conciencia, por razon de la mala vida passada. Mas quien sera suficiente para pensar que tã grãde sera el despecho y rabia que alli padecerá los malos, quando consideren con quan pequeños y cortos trabajos pudieran escusar tã largos, y tã intolerables tormentos? Y no menos los atormentara la memoria de las prosperidades y deleytes: por donde vendrá ha dezir aquellas palabras de la sabiduria: Que nos aprouecho nuestra soberuia, y el fausto de nuestras riquezas? Passaron todas estas cosas como sombra que buela, o como el correo que va por la posta.

Sap. 5.

Grauissimas son todas estas penas, pero no es menos molesta la compañia de los condenados, y la triste y escurissima noche de tinieblas que alli los cubre: y sobre todo el dolor de auer perdido a Dios sin esperança de jamas cobrarle. La qual pena sobrepuja tanto las otras penas sensibles, quanto la hermosura diuina es mayor que toda la fealdad del infierno.

Sobre todo esto considera la duracion destas penas, las quales (demas de ser tan grandes, tan vniuersales, y tan continuas: pues en ellas no se da vn solo punto ni de entretenimiento, ni de inclinacion, ni de aliuio) por otra parte nunca tendran fin, ni despues de mil años, ni de mil cuentos de millares de años, ni despues de tãtos años, quãtos se pueden contar con todos los numeros: porque alli ni aura termino, ni fin, ni redempcion, ni apelacion, ni año de Iubileo, ni lugar de penitencia, ni remission de culpa? sino perpetuo dolor y desesperaciõ en todos los siglos. De suerte que si los malauenturados esperassen,

ſen que quãdo ſe acabaſſe de agotar toda la agua del mar Oceano, ſacando della cabo de mil años, o de cien mil años vna ſola gota de agua: eſto tendrian por grandiſsima conſolaciõ: porque eſto en cabo (aunque muy tarde) fielmente ſe acabaria. Mas aun eſte tan pobre y miſerable conſuelo y eſperança no les queda. Pues dime hombre loco y deſatinado, ſi tener la mano ſola ſobre vnas braſas de fuego por eſpacio de vn Credo, te parece intolerable tormento, y no auria coſa en el mundo que no hizieſſes por eſcuſar eſta pena, como no hazes algo por no eſtar acoſtado en vna cama de fuego: que dura eternalmente en los ſiglos de los ſiglos.

De la gloria del parayſo.

ASSI como los malos ſeran cõdenados a las penas del infierno, aſsi por el contrario los buenos ſeran coronados y lleuados a la gloria del parayſo. Pues para poder mejor contemplar la grandeza deſta gloria, deues tambien imaginar el lugar della, ſegun las ſemejanças con que los Santos lo deſcriuen: conformandoſe en eſto con nueſtra capacidad. Imagina pues vna ciudad toda de oro puriſsimo marauilloſamente labrada de piedras preciosas y cada vna de ſus puertas de vna piedra preciosa. Imagina vn campo llano eſpacioſiſsimo, y hermoſiſsimo, lleno de todas las flores y freſcuras que ſe pueden penſar: donde ay perpetuo verano, y floreſtas ſiempre verdes, con olor de ineſtimable ſuauidad. Imaginando pues aſsi el lugar, mira primeramẽte que gloria ſera ver aquella beatiſsima Trinidad, que es vn perfectiſſimo, retablo, en el qual reſplandece toda la hermoſura, toda la nobleza, toda la bondad, y toda la ſuauidad, que ſe puede hallar: en cuya viſiõ tendras todo lo que quiſieres, y ſabras todo lo que deſſeares, ſegun la medida que te cupiere de gloria. Porque eſte es el libro que llamã de la vida, cuya origẽ es eterna, cuya eſſencia es incorruptible, cuyo nacimiento es vida, cuya doctrina es facil, cuya ciencia es ſuaue, cuya profundidad no ſe puede medir, cuya Eſcritura no ſe puede borrar, y cuyas palabras no ſe pueden explicar. Pienſa luego en la ſegunda gloria que ſe ſigue tras eſta, que es la viſion clara de aquella ſacratiſsima Humanidad de Chriſto: que para nueſtra ſalud fue crucificado en vn madero, y para nueſtra gloria reſide en el cielo: pues en eſto hazemos ventaja a los Angeles en que el comun Señor de los vnos y de los otros verdaderamente es hombre, y no Angel: aunq̃ ſea todo en todas las coſas. Mira deſpues el gozo que el anima recibira de la cõpañia de todos los otros ſantos, que ſon innumerables, de cuyos gozos gozaras tu tambien con ellos: porque la grandeza de la caridad q̃ alli reyna, haze todos los bienes comunes: y aſsi lo que no tuuieres tu en ti, tendras en ellos.

Conſidera tambien aquellos ſingulares dotes que alli recibiran los cuerpos de los Sãtos en premio de auer ſido fieles ayudadores de las animas a quien ſiruieron: que ſon ſubtileza impaſsibilidad, ligereza: y claridad tan grande, que no ſe puede explicar. Y no ſon menores los dotes de las animas: que ſon plenitud de ſabiduria en el entendimiẽto, cõ deſtierro de toda ignorancia, y plenitud de alegria en la volutnad, con deſtierro de toda triſteza, con otros bienes ineſtimables que alli recibiran.

Aqui pues podra el varõ deuoto eſpaciarſe quãto quiſiere, y aqui podra alargar la viſta, y eſtender los ojos conſiderando la grandeza deſte tan ſoberano biẽ q̃ nos eſta guardado. Pues q̃ deues al Señor q̃ para tan gran bien te crio? y te redimio, y te ha eſperado haſta aora? y te ayuda ſiempre con ſu gracia para alcançar eſta corona? O bienauenturado Reyno donde con Chriſto reynan todos los Santos: cuya ley es la verdad: cuya paz es la caridad, cuya vida es la eternidad: el qual, no ſe diuide cõ la muchedumbre de los q̃ reynan, ni ſe haze menor con la muchedumbre de los que lo participan, ni ſe confunde cõ el numero, ni ſe deſordena con la variedad, ni ſe eſtrecha con el lugar, ni ſe varia con el mouimiento, ni ſe altera con el tiempo que altera todas las coſas: ſino que eternamente durara en los ſiglos de los ſiglos. Amen.

Preambulo para tratar del conocimiento de ſi miſmo.

AL principio deſte ſexto Tratado diximos que ſegun doctrina de Santo Tomas, dos generos de conſideraciones ſeruiã para deſpertar la deuocion. Las vnas erã

de las perfeciones y beneficios diuinos: y las otras de las culpas y miserias humanas. De las quales, las vnas pertenecen al conocimiento de Dios, y las otras al conocimiento de si mismo: y assi las vnas siruen para encender la caridad: y las otras para criar la humildad: con las vnas echa el hombre rayzes en la virtud, y con las otras crece y se haze mas perfecto en ella. Hasta aqui pues auemos tratado del mayor de todos los beneficios diuinos: que es de la redempcion, donde entra toda la vida de nuestro Saluador, que es vna excelentissima y suauissima materia de consideracion: mas de los otros beneficios, y de las perfeciones diuinas, escriuiremos luego en el tratado siguiéte, que es del amor de Dios: para el que señaladamente sirue esta consideracion. Resta aora para conclusion deste tratado dezir algo del conocimiéto de si mismo, del qual (como diximos) procede la virtud de la humildad, que es fundamento de todas las virtudes, y la que haze lugar en nuestra anima para Dios, el qual mora en los coraçones de los humildes, y destierra della todos los humos de presumpciõ y de soberuia que son los principales impedimentos de la deuocion.

Pues para alcançar esta virtud, deue el hõbre cõsiderar dos cosas muy principales que para esto siruen. Vna es la muchedumbre de las miserias y males que el hombre tiene por su parte: y otra es, como ningun bien tiene q̃ sea suyo, que no le aya venido por parte de Dios. Con lo vno vera quan pobre es, y quã desnudo: y cõ lo otro quan herido esta, y quã llagado. En lo vno vera claro como no tiene porque gloriarse: pues como dize el Apostol: Que tienes que no ayas recibido? y en lo otro vera quanta razon tiene para humillarse y despreciarse, pues tantas miserias reconoce dentro de si.

Primera Parte deste Exercicio.

PVES quanto a la primera parte deste Exercicio, que es de las miserias y males propios, ay mucho que dezir en esto por ser como es el hombre muy rico en esta materia de miserias y males. Porque como el esta compuesto de cuerpo y de anima, assi tãbien padece males de cuerpo, y males de anima. Y entre los del anima (que son los mayores) vnos ay comunes a todos los hombres, que son males de la misma naturaleza, y otros ay particulares, que son propios de cada persona: entre los quales vnos ay que pertenecẽ a la vida passada (en que otro tiẽpo caymos) y otros a la presente, en que cada dia caemos: y de todos estos trataremos aqui por su ordẽ aunque breuemente, abriendo camino para el que quisiere philosofar en esta Philosofia tan prouechosa y tan Christiana.

De los males del cuerpo. §. I.

COmençãdo pues por los males del cuerpo, puedes breuemente considerar en el estas tres cosas: conuiene saber, lo que fuyste antes que nacieses: y lo que eres despues de nacido, y lo que seras despues de muerto. Antes que nacieses fuyste vna materia suzia y abominable, è indigna de ser nombrada: por donde podras entender que tal sera la obra q̃ de tales materiales es compuesta: pues ningun efecto puede sobrepujar la condiciõ de su causa. Despues de nacido (si bien te sabes mirar dentro y fuera) hallaras que eres vn muladar cubierto de nieue, y vna sepultura por defuera bláqueada, y dẽtro llena de corrupcion, y vn saco de mil miserias y enfermedades, y finalmente vna criatura las mas flaca del mundo, sugeta a mas peligros, desastres, accidentes, enfermedades, y miserias, que arenas ay en la mar.

Aqui podras si quieres tender los ojos de la consideracion por las miserias de la vida humana: la qual es breue, incierta, fragil, variable, engañosa, y miserable, y mas quebradiza que vn vaso de vidrio: de las quales condiciones tratamos mas copiosamente en otro lugar. Para cuya confirmacion no dexare de referir aqui, que al tiempo que esto se escriuia, vino nueua a esta ciudad que a vna villa llamada Azurara, llegò vna arca de paños de cierta tierra donde auia peste: y solo esto bastô para inficionar el ayre de tal manera, que a esta sazon eran ya muertas ochenta personas: y quedauã treynta heridas, y temiase que por alli se podia inficionar todo el Reyno sino huuiesse grande guarda, y recaudo en todos los lugares. Dime pues ahora que vidrio, que barro, q̃ tela de arañas puede ser mas fragil, ni mas quebradiza, que nuestra vida, que a tales peligros esta sugeta, y tan pequeñas causas bastan para acabarla?

Don-

Dõde eſtán los que tan grandes caſtillos de viento fundan ſobre tan flaco cimiento? y q̃ tanto eſtienden ſus eſperanças, ſiendo tá fragiles y dudoſas nueſtras vidas?

Pues (tornádo al propoſito) ſi conſideras lo que ſeras deſpues de muerto, vete a vna ſepultura, y pon los ojos en vn cuerpo de dos o tres dias ſepultado: y mira el color, el olor, el deſamparo, el horror, la fealdad, y la figura miſerable, o abominable q̃ alli tiene, y ay veras lo que es el cuerpo deſpues de muerto y veras quan poca diferencia ay dél a vn rocin muerto, que eſta tendido en vn muladar heruiendo de guſanos con vn hedor, y figura tan horrible, que el caminante ſe tapa los ojos, y las narizes y ſe da prieſſa por huyr de coſa tan peſtilencial. En eſto parán las mitras y los imperios, y en eſto ſe conuierte toda la gloria y hermoſura del mundo. Y los cuerpos que poco antes quando viuian erá tratados cõ tãto regalo, proueydos cõ tanto cuydado, ſeruidos con tanta reuerẽcia, curados con tanta diligencia, veſtidos con tanta curioſidad, perfumados con tantos olores, para cuyo regalo ſeruia la mar, y la tierra con todas las delicias de Oriente y Occidente, vienen a ſer la coſa mas fea, y mas horrible, y mas deshonrada del mundo, y mas indigna de parecer ante los ojos de los hombres. Y no auiendo en el mundo animal mas hermoſo ni mas poderoſo que vn hombre viuo, no ay coſa mas fea ni mas naca q̃ el miſmo deſpues de muerto.

De los males del anima: y primero de los que ſon comunes a todos los hombres.

§. II.

QVANTO a las miſerias y males interiores del anima, puedes conſiderar eſtas tres conuiene ſaber los males comunes de la naturaleza humana que pertenecen a todos, y deſpues los tuyos proprios, aſsi los de la vida paſſada antes que Dios te llamaſſe, como los de la preſente ſi por ventura has ſido por el llamado. Y quanto a los primeros, deues ſaber que no ay lengua humana q̃ baſte a declarar la pobreza, la deſnudez, y el eſtrago en que la naturaleza humana quedò por el pecado, y quan inhabil eſta para todo lo bueno, ſino fuere ayudada con eſpecial fauor del Eſpiritu ſanto. Mas entre todos ſus males, y miſerias, puedes cõſiderar eſtas quatro, que ſon cõmo rayzes y fuentes de todas las otras. Entre las quales, la primera es ſer concebido en pecado: que es aquella miſeria que en ſu deſcargo alegaua Dauid, quando dezia: Mira Señor que fuy concebido en maldades, y que en pecados me cõcebio mi madre. Y llama el aqui maldades y pecados al pecado original: porque (como dize vn Doctor) aunque el ſea vn ſolo pecado en acto, es todos los pecados en potencia: porque deſta mala rayz como de vn veneno de muerte, nacen todos ellos, y de aqui procede ſer tá dificultoſa la carrera de la virtud, como lo ſignificô el ſanto Iob quando dixo: Quien podra hazer limpia vna criatura concebida de maſſa ſuzia, ſino tu ſolo Señor? Porq̃ aſsi como el paño tinto en lana es muy malo de deſteñir, aſsi la mala inclinacion del pecado que tiene ſu principio y fundamento en el hombre (eſto es en la materia del hombre) antes aunque ſea hombre, quien la vencera, ſino fuere muy particularmente ayudado de Dios? Y ſi los rabioſos que ſe mamarõ en la leche, dizen que ſon tan malos de vẽcer: que haran los que ſon mas antiguos que la leche? los que ſalieron del vientre de la madre? y cuya rayz y principio es mas antiguo que el hombre, pues al tiempo de la fundaciõ ſe fraguaron cõ la miſma fabrica y maſſa del hombre?

Pſal. 50.

Iob. 14.

De aqui nace otra miſeria muy grande, q̃ es la corrupcion y eſtrago de todas las fuerças y potencias del hombre: porque aſsi como la leuadura ſe eſtiende por toda la maſſa y la auinagra y azeda toda ſi la dexan mucho labrar en ella, y aſsi como la põçoña beuida cunde por todos los miembros del cuerpo, y los hincha y emponçoña a todos: aſsi la leuadura y ponçoña de aquel pecado ſe eſtendio por todas las fuerças de nueſtra anima: y en todas ellas labrò: y comunicò ſu malicia. Y aſsi el entendimiento (q̃ es la primera y mas principal deſtas potencias) quedô eſcurecido para entender las coſas de Dios, el libre aluedrio enfermo, la voluntad para lo bueno flaca, el apatetito para lo malo fuerte y deſenfrenado, la memoria derramada, la imaginacion inquieta, los ſentidos curioſos, y la carne ſuzia y mal inclinada,

Mas entre eſtas fuerças, mira quan inquieta, y deſaſſoſſegada quedô la imaginacion, y quan deſobediente a la razon, pues a penas podemos rezar vn Credo cõ el penſamiẽto

fixo

fixo en Dios, ſin que luego caſi ſin ſentirlo, nos hurte el cuerpo, y ſe ſalga de caſa, y corra por todos eſſos mũdos ſin parar. De ſuerte, que apenas ay oja de arbol que aſsi ſe mueua a todos vientos, como ella ſe mueue con qualquier accidente.

Pues que dire del eſtrago de nueſtro apetito? Que muladar ay tan ſuzio, que laguna tã cenagoſa? que tales hedores y vapores heche de ſi? Por lo qual con mucha razon dixo
Eccle. 17 el Eccleſiaſtico Que coſa mas mala, que los penſamientos, que la carne y ſangre produzen de ſi? Porque quiẽ podra explicar la muchedumbre de torpezas, y las inuenciones de paſſatiempos y deleytes que a cada hora ſe leuantã en el? La imaginaciõ parece que le tañe, y el bayla al ſon que ella dize: porque quãtos objectos y figuras ſe repreſenta eſſa imaginaciõ a tãtas ſe eſtiende el deſſeo de ſu aficiõ, ſino acudimos luego a enfrenarle con la razon. Pues ſi ſales a ca fuera a los ſentidos exteriores, y miras los peligros a q̃ eſta nueſtra anima ſugeta por ſola viſta, en
Eccl. 31. tenderas luego con quanta razon dixo el Eccleſiaſtico: Que coſa ay en el mundo peor que los ojos del hombre? Porque que males ay que no ayan tenido principio dellos?

La cauſa de todo eſto fue, perderſe la juſticia original y la gracia por el pecado. Porq̃ aſsi como la carne ſe conſerua con la ſal ſin corrumpcion: mas faltãdo eſta, luego ſe daña y cria guſanos: aſsi la naturaleza humana ſe conſerua con eſte don celeſtial: mas perdido el por el pecado, todas las potencias del hombre quedaron eſtragadas y maltratadas De donde nace eſtar ellas tan promptas para todo lo malo, y tan peſadas para lo bueno, ſi por la gracia diuina no fueré reformadas y reparadas.

Deſta miſma rayz nace la tyrania del amor propio hijo primogenito del pecado original: porque el vno buelue las eſpaldas a Dios, y el otro buelue los ojos del amor aſsi miſmo, amandoſe mas que a todas las coſas, y mas aun que al miſmo Dios. Eſte dize Santo Vhomas que entra en todos los pecados del mundo y que es el atizador y manantial de todos ellos, porque ninguno peca ſino por algun bien que deſordenadamente ama: el qual antepone a Dios, y a la obediencia de ſus ſantos mandamientos. Deſta mala rayz nacen otros mil males, que ſon cauſa de nueſtra perdicion. Porque de aqui nace ſer el hombre tan diligente para ſus coſas propias, y tã negligente para las diuinas: ſentir tãto vn punto de ſu honra, y darſe tan poco por la honra de Dios, eſtar tan ferviente para las coſas de ſu prouecho, y tã tibio para las del ſeruicio diuino: paſſar tan tos trabajos por lo que a el cumple, y ſer tan peſado para dar vn paſſo por Dios: hazer tanto por la ſalud del cuerpo, y darſele tan poco por la del anima: ſer tan ſenſible por las perdidas temporales, y tã inſenſible para las eſpirituales: ſer tan amigo de todo genero de deleytes, y tan enemigo de todas las virtudes, tener tanta cuenta con los ojos de los hombres, y tan poca cõ los ojos de Dios, procurar tanto por las coſas deſta vida, y darſele tan poco por las de la otra: ſentir tanto vna perdida corporal, y no hazer caſo de vn pecado mortal: y finalmẽte de aquí nace eſtar el hombre tan prompto para todos los males, y tan peſado para todos los bienes: pues para lo vno le lleuaron con hilo de lana, que es con qualquier atonjo que ſe le ofrezca: y para lo otro, ni baſtan todas las vozes de la Igleſia, ni todas las promeſſas y amenazas diuinas, ni todos los beneficios y myſterios de Chriſto, ni todos los tormentos q̃ por eſta cauſa padeciõ: pues todo eſto ſe endereço a eſte fin. Y ſi quieres que con vn exemplo te mueſtre como con el dedo, la ligereza que tenemos para el mal, y la peſadumbre para el bien: mira quanto tiempo y trabajo es meneſter para encender tu coraçon en vn poco de deuocion, o feruor de eſpiritu, quan preſto ſe apaga deſpues de encendido: pues a buelta de cabeça a vezes cõ vna palabra ſe pierde y deſparece. Y por el contrario, ſi ſe ofrece a la imaginacion vn malpenſamiento, aun que ſea de corrida, en eſſe punto no ſolo el aperito, mas aun haſta el miſmo cuerpo ſe enciende, y tan fuertemente ſe apega, que a fuerça de braços lo aueys de deſpedir de vos. De ſuerte que el mal penſamiento mas parece fuego q̃ penſamiento, pues en tan breue eſpacio prende, y labra, y leuanta llama en el coraçon. En lo qual ſe vee quan diſpueſta quedò de ſi la naturaleza para lo malo: y quan indiſpueſta para lo bueno: pues para lo vno eſtà como yeſca muy ſeca, y para lo otro, como leña verde y corriendo agua: y aſsi a'li vna ſola centella baſta para encender fuego en vn punto, mas aqui aun con mu-

cho fuego apenas ſe enciende en grande eſpacio.

Deſta tan grãde deſorden y eſtrago de la criatura racional procede otra gran miſeria q̃es venir el hõbre a baſtardear y torcer de la generoſidad de ſu naturaleza, y hazerſe beſtial, que es aquella miſeria que el Profeta lamentaua, quando dezia: El hombre criado en honra, no entendiõ, y vino acompararſe con las beſtias, y hazerſe ſemejante a ellas. Porque (dexadas otras muchas ſemejanças q̃ ay d̃ parte a parte) vemos q̃ aſsi como las beſtias ninguna otra coſa aman ni procurã, ni deſſean, ſino ſolo los bienes corporales, por no ſer capazes de otros mas altos: aſsi la mayor parte de los hombres ſe han hecho por ſu culpa, lo que las beſtias ſon por naturaleza: pues ninguna otra coſa pienſan, ni deſſeã ni platican, ni tratan, ni procuran, ni ſueñan, ſino ſolo eſtos bienes terrenos: ſin acordarſe, ni que ſon hombres, ni que tienen razon, ni fe, ni ley, ni eſperança de otra vida, ſino como vnas puras beſtias, que todo ſu mal y biẽ miden con el prouecho del cuerpo. Y deſta manera viuen no ſolo todas las naciones de infieles y hereges (que ſon innumerables) ſi no tambien la mayor parte de los Chriſtianos, ſino es qual, o qual que viue en temor de Dios.

Y dado caſo que todos eſtos tengan razõ, y vſen della, lo que no hazen las beſtias: mas dime ruegote, de q̃ les ſirue eſta razõ, ſino de ſer eſclaua, y deſpenſera y cozinera de ſu carne, y deſcubridora è inuentora, no ſolo de todas las vanidades y deleytes del mũdo, ſino de todas las maldades y crueldades del. Por donde viene el hombre miſerable, a ſer beſtia, no ſolo mas culpablemente, ſino mas perjudicialmente: pues las beſtias, ſon vna vez beſtias, mas el es dobladamente beſtia: pues es beſtia con el apetito, y el tambien ſe haze beſtia con la razon, obligando a ſeruir a ſolo eſte apetito, apartandola de Dios. Coſa es eſta de que vn Philoſopho gentil ſe auergõçaua, diziẽdo: Mayor ſoy, y para mayores coſas naci, que para ſer eſclauo de mi carne. Pues que coſa mas miſerable, ni mas para ſentir, que ver vn hombre baptizado (y que tiene prẽdas para paſſar de buelo ſobre los Angeles) venir por ſu propia voluntad a hazerſe ſemejante a las beſtias? De que eſcalon mas alto pudiera caer el hombre en mas baxo lugar.

Seneca in Epiſtola.

Tal pues has de entender hermano mio que quedò el hombre por el pecado, hecho ſemejante a las beſtias (aunque criado en tãta honra) deſpojado de todos los bienes de gracia, y herido en todos los bienes de naturaleza, echado del parayſo, y deſterrado en eſte mundo, enemigo de Dios, hijo de ira, y deſpedido de todos los bienes de la gloria: y tal ſale a eſte mundo del vientre de ſu madre, porque eſta es la herencia que le cabe por parte de Adam. Finalmẽte ſi quieres entender la diſpoſicion y figura que tiene en eſte eſtado: mira qual quedo aquel ſanto Iob deſpues que por diſpenſacíõ de Dios fue entregado a los açotes del demonio, robada ſu hazienda, quemados ſus ganados, caydas ſus caſas, muertos ſus hijos, cubierto de llagas de pies a cabeça, ſin tener mas que vn muladar en que ſe aſſentaſſe, y vn caſco de teja cõ que rayeſſe la podre de ſus llagas: porq̃ tal parõ el demonio nueſtra anima por el pecado, qual parõ el cuerpo deſte Santo ſobre que le fue dado ſeñorio: y aſsi quedò el hõbre deſpojado de todos los bienes de gracia, y llagado en todos los bienes de naturaleza, echado del parayſo en el muladar deſte mundo, ſin tener mas aparejo para limpiar la podre deſtas eſpiritnales llagas (que ſon todas ſus malas inclinaciones) que vn caſco de teja, q̃ es vn pedaço de libre aluedrio: que aunque tiene libertad y ſeñorio para no cõſẽtir por algun tiempo en los pecados, no la tiene para no ſer tentado y combatido con todo genero de malos penſamientos. Pues como tal ſe deue el hõbree preſentar delãte de Dios, o (ſi quiſiere) como aquel pobre Lazaro del Euangelio cubierto de llagas de pies a cabeça, deſſeãdo hartarſe ſi quiera de las migajuelas que caen de la meſa rica de ſu miſericordia diuina, para remedio de ſu miſeria.

De los males propios de la perſona: aſsi de la vida preſente, como de la paſſada.

§ III.

DEſpues que aſsi huuieres conſiderado los males comunes de la naturaleza humana, pon lvego los ojos en los particulares de tu propia perſona: aſsi en los de la vida paſſada como en los de la preſente, paraque por aqui veas quãto ayas acrecẽtado por tu parte tu propia miſerias? pues lo q̃ nacio eſtragado por la culpa original, eſtragaſte cõ la actual

actual, y con la costumbre de pecar. Porque ninguna cosa ay mas contraria a la criatura racional, que viuir contra razon: por donde assi como ninguna cosa destruye mas vn cõtrario, que otro contrario: assi ninguna cosa mas destruye la naturaleza humana, que la costumbre de la mala vida.

Buelue pues vn poco los ojos a la vida passada (quãdo mas alexado anduuiste de Dios) y hallaras que por ventura en todo aquel tiẽpo viuiste cõ tanta rotura de conciencia, cõmo vn hõbre sin Dios, como vna bestia desenfrenada y suelta en todos sus apetitos, cõmo vn hijo deste siglo, como vn esclauo del pecado, y del demonio, y como vn Gentil que ninguna ley, ni conocimiento tiene de Dios. Porque dado caso que tenias Fe, pero ninguna cosa menos hazias teniendola, q̃ si no la tuuieras: pues assi blasphemauas y perjurauas, y maldezias y robauas, y codiciauas todo lo que veyas, como sino tuuieras Dios, ni pensaras que auia mas que nacer y morir: pues vemos que por la mayor parte todos aquellos en quien no ha amanecido la luz de la gracia, viuen assi, sin tener otra ley sino la de sus miẽbros y apetitos: ni otra cuẽta sino con los ojos de los hombres, ni otro Dios, si no su vientre y su vanidad: ni otros bienes, y males, sino los que tocan a su cuerpo:

Considerados desta manera los males de la vida passada, deues poner los ojos en los de la presente, que es en los defectos y males de cada dia, los quales has de tener tan contados, y tan decorados, que assi como vn doliente señala al medico todas las partes del cuerpo que tiene maltratadas, assi tambien las has tu de señalar a Dios para que el te sane y te cure. Mira pues si eres ayrado, regalado, vanaglorioso, curioso, inconstante en los buenos propositos, hablador embidioso, goloso, malicioso, doblado, apetitoso, presumptuoso, ambicioso, hecho a tu volũtad, floxo, parlero, inhumano, mal acõdicionado desabrido inconsiderado, muy amigo de ti mismo, viuo y yerto en todos tus afectos y propia voluntad. Porque el conocimiento desto es la llaue y fuente de la verdadera humildad, y del propio aprouechamiento, porque sin este conocimiento, ni nadie puede ser verdaderamente humilde, ni saber lo que ha de pedir a Dios, ni como ha de curar sus males.

SEGVNDA PARTE
Deste exercicio, de como todos los bienes que tenemos son de Dios.

DEspues que assi ayas considerado todas estas miserias y males que tenemos de nuestra parte, resta considerar como todos los bienes que tenemos son de Dios: para que mas claro veas lo que eres por tu parte, y lo que por la suya, con lo qual para contigo seas humilde y para con el agradecido. Y como todos los bienes se reduzgã a tres ordenes: porque o son de naturaleza, o de gracia, o de fortuna (como el mundo los llama) discurre por todos ellos, y veras claramẽte, como todos son de Dios, y nada tuyo, sino el pecado y la misma nada.

Y començando por los bienes de naturaleza el primero es el ser, que es el fundamento de todos los otros bienes, pues todos ellos pertenecen al ser, y lo presuponen. Considera pues como esta anima racional que tienes (la qual te da el ser) es beneficio y obra delas manos de Dios, la qual el criõ de nada. Que cosa es nada? La mas baxa cosa que se puede imaginar: menos que vna piedra, menos que vna paja, menos que vn atomo de los que parecen entre los rayos del Sol: finalmente nada. Imagina pues esta nada como vnas tinieblas escurissimas, y vn abysmo profundissimo que esta debaxo de todas las cosas en el mas infimo lugar del mundo, y ahi te deues tu poner, pues esto eres de tu parte, y esso eras antes que Dios te criasse, y esso fuyste ab eterno, hasta de pocos dias a esta parte, y haziendo esto cumpliras con aquel mandamiento del Euangelio, que nos manda assentar en el mas baxo lugar, quando fueremos llamados al combite. Luc. 14. Assentado pues en este lugar par de la nada, imagina que essa eres tu, y este el lugar natural que a ti se deue: y por consiguiente, que este es el centro donde tu anima ha de reposar con el conocimiento de essa verdad, porque ninguna cosa es mas propia tuya, ni que mas te conuenga, que essa nada: porque assi como ninguna cosa cõuiene mas a Dios que el ser, assi ninguna conuiene mas de si a la criatura que el no ser: Essa es pues la cosa del mundo mas vezina y mas parienta tu-

ya ymas ſemejante a ti, y donde cõmo en vn eſpejo claramente puedas ver lo q̃ eres. Por
Iob. 7. donde aſsi como el Santo Iob aſſentado en aquel ſu muladar, y cercado de llagas y guſanos, dezía: A la pobre dixe: Tu eres mi padre, y a los guſanos dixe: Voſotros ſoys mi madre, y voſotros mis hermanos: aſsi tu (viſto como realmente quanto es de tu parte) eres nada, abraçate con eſſa nada, y dile: Tu eres mi madre, y tu eres mi hermana: pues ninguna hermana ay mas ſemejante a otra hermana, que vna nada a otra nada. Aſsientate pues muy de eſpacio en eſte lugar, porque (ſi del todo no eſtuuieres ciego) dende ay verâs y entenderâs todo quanto te conuiene ſaber. Dende ay verâs como todo lo q̃ ay en ti deſpues de eſſa nada, que es cuerpo, alma, vida, ſalud, fuerças, razon, diſcreciõ, con todas las otras habilidades y facultades naturales, con todo lo demas, es ageno: porque todo es puramente miſericordia: y dadiua de Dios. Dende ay veras quanto deues amar, alauar, ſeruir, obedecer, y agradar a quien todo eſto te dio de pura gracia: pues la nada, nada merecia. Dende ay veras quan lexos deues de eſtar de toda preſuncion, ambicion, ſoberuia, vanagloria, y eſtima de ti miſmo. Porque aſsi como el que vee vn caualllo muy enjaezado, y cubierto de oro y ſeda, entiẽde que nada de aquello es de ſu propia coſecha, ſino que todo es ageno y poſtizo, y aſsi no tiene porque gloriarſe dello: aſsi entenderâs que todo lo que tienes mas q̃ nada, es ageno, y poſtizo, y comunicado de Dios, y aſsi no tienes de que te gloriar. Dende ay verâs el engaño y oluido de los hombres, y la vanidad de ſus penſamientos, pues tã oluidados andan de ſu origen y principio (que es de quien todo ſe lo dio) y tan engañados en el conocimiento de ſi miſmos. Con eſta conſideracion te mediras con tu propia medida humillarâs tus penſamientos, abaxarâs las alas dla ſoberuia, fugetarte has a Dios y hallarâs aqui vn cẽtro, vn lugar de refugio, y vn puerto ſeguro adonde acogerte todas las vezes que las olas de la vanidad combatieren tu coraçon: y conoceras por experiencia que no ay en el mundo otros dos mas cõuenientes lugares para el coraçon del hombre que Dios: y nada: porq̃ en ſolos eſtos dos permanece ſeguro, en todos los demas padece tormenta: porque el vno eſtà en caridad (porque eſtà en Dios) y en el otro eſtâ en humildad y en verdad: porque eſtà en el conocimiento verdadero de ſi miſmo. Cata aqui pues hermano cuyo es el ſer que tienes.

Pues todos los otros bienes de naturaleza, quien puede negar que ſean del autor y Señor de la miſma naturaleza? Y ſi quieres eſtender aun mas los ojos, hallarâs que todas quantas coſas ay en eſte mundo de los cielos abaxo, con los miſmos cielos, y con todo lo que ſe comprehende debaxo dellos, ſon partes deſte beneficio: pues todo eſto ſirue (cada coſa en ſu manera) para nueſtra cõſeruaciõ.

Pues los bienes q̃ el mũdo llama de fortuna, no los da la fortuna (pues en el mũdo no ay fortuna) ſino ſolo Dios, como claramẽte lo teſtifica el Eccleſiaſtico por eſtas palabras. Eccleſ. 11.
Los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y las riquezas Dios las da. Porq̃ aunque eſtas coſas carece q̃ vienen por medio de otras cauſas ſegundas, mas es cierto, q̃ ninguna coſa ſe haze en eſta gran republica del mundo, ſino por mandamiento y orden de aquel ſumo Emperador que la gouierna. Y aſsi dize ſan Baſilio, que la ſuma de toda la Filoſofia Chriſtiana, es, atribuyr las cauſas de todas las coſas, aſsi grandes como pequeñas a Dios: pues nos conſta por palabras del Euangelio, que vn paxaro no cae en el lazo, Matt. 10.
ſin ſu diſpenſacion y voluntad.

Pues los bienes que llamun de gracia, el miſmo nombre dize cuyos ſon, y porque ſe dan: que es por pura gracia y miſericordia de Dios. Porque (como arriba declaramos) el hombre quedô por el pecado tan pobre, tan deſnudo, y tan habil para todo lo bueno, que no puede por ſi ſolo, ni dar vn paſſo bueno, ni poner las manos en vna buena obra, ni abrir la boca para inuocar el nõbre de Ieſus, de manera que el ſe agrade, ſi para eſto no le deſpierta, y da la mano el miſmo Dios con ſu gracia. De ſuerte que todos quãtos buenos deſſeos, o penſamientos, o propoſitos en toda la vida ha tenido, y tiene, todos han ſido dadiuas y miſericordias ſuyas.

Y ſi quieres diſcurrir por todos los bienes de gracia (los quales militan y ſiruen para efectuar nueſtra ſaluacion) todos veras clariſsimamente que ſon gracias, y miſericordias de Dios. Entre las quales la primera es la de gracia de la predeſtinaciõ: que es la primera de todas las gracias, y el fundamento de todas ellas. Pues eſta ya ſe entiende,

tiende,que es pura gracia y miſericordia de Dios:pues no preſupone merecimiẽtos:antes es ante todo merecimiẽto por ſolo el beneplacito de la voluntad de Dios. La ſegũda es la gracia de la vocacion y juſtificacion cõ que Dios ſaca a vn hombre de pecado, y le pone en eſtado de gracia:y de enemigo le haze amigo:porque eſta bien ſe vee que es tambien pura gracia y merced de Dios,y que tã poco cae debaxo de merecimiento:pues eſtãdo vn hombre en mal eſtado, y ſiendo enemigo de Dios, no puede hazer coſa que ſea merecedora de tan grande bien. La tercera es la gracia que llaman concomitante, que nos acompaña en la buena vida, y haze que nueſtras obras ſean agradables a Dios, y merecedoras de vida eterna: la qual aũque procede de nueſtros merecimiẽtos, toda via no dexa de ſer gracia, pues el merecer procede de la gracia. La quarta es la gracia, o don de la perſeuerancia, que es perſeuerar haſta el cabo en la buena vida, ſin faltar en la carrera: pues eſta tambien es gracia y miſericordia de Dios:y de tal manera es gracia que no cae debaxo del merecimiento:porque nadie puede hazer obra:por la qual de juſticia merezca vn tan grande bien. Y ſin eſta gracia poco vale todo lo paſſado:pues (como dize S.Geronymo) no ſe alaban entre Chriſtianos los principios ſino los fines. S. Pablo començò mal,y acabò biẽ: Iudas por el contrario tuuo los principios proſperos, mas el fin fue reprouado. La quinta es la gloria,que es gracia conſumada, y eſta tambien es gracia: pues (como dize el Apoſtol) por la gracia de Dios ſe da la vida eterna. De las otras maneras de gracias que llaman gratis dadas (ſi algunas tienes) el miſmo nombre ſe lo dize,que ſon dadas por la gracia, y por conſiguiente,que todas ſe deuen al dador. Vees luego como todo quanto ay en ti,y fuera de ti,es Dios.

Que ſe ſigue deſto? Que de aqui adelante mires a Dios como a fuente y origen de ti miſmo,y de todo quanto ay en ti,y fuera de ti, y de todo lo que eres y puedes ſer: y por conſiguiente, que ya no ſacrifiques a tus redes, ni a tu induſtria, ni a tu braço de carne, ſino a ſolo el: pues de ſolo el procede lo que fuyſte lo que eres, y lo que eſperas de ſer. Pues ſegun eſto,con que ojos ſera razõ que mires a tal Señor? Quiero te poner algunas comparaciones para eſto: porque mejor ſe pas como le has de mirar: y hagõ te ſaber, q̃ deſta manera de aſpecto ſe deriuan todas las influencias del verdadero Sol de juſticia en nueſtras almas.

Mirale pues de la manera que miran todos los afectos a ſus cauſas, de las quales procede todo ſu ſer (a las quales tienen ſiempre vna grande ſugecion y reuerencia, pues el es cauſa vniuerſal de todas las cauſas, y ahi conuiene q̃ ſea mirado. Miralé como mira el hijo a ſu padre (q̃ es principio de ſu ſer) pues el es padre,y mas q̃ padre,y el es el origẽ y principio de nueſtro ſer. Miralé como la eſpoſa al eſpoſo (de quien dependen todos ſus bienes, aſsi preſentes como futuros) pues el es verdadero Eſpoſo que ſolo da a nueſtras animas cũplido cõtentamiento. Mirale como el cuerpo al anima (de quié recibe toda la vida honra, y hermoſura que tienen) pues el es como anima de nueſtra anima, y vida de nueſtra vida. Mirale como naturalmente mira la tierra al cielo (de quien recibe toda la fertilidad y hermoſura que tiene) pues el es eſpiritual cielo que nos alumbra y gouierna, de quié procede toda nueſtra vida y hermoſura. Mirale como los rayos del Sol al miſmo Sol de do proceden, y por quien ſe conſeruan: pues el es el que nos dio todo eſte ſer que tenemos, y el que ſiempre nos eſtà conſeruando en el. Finalmente mirale cõ aquellos ojos con que mira la ſacratiſsima Humanidad de Chriſto al Verbo Diuino, cõ quien eſtà vnida, y de quien recibe todas las perfeciones que tiene, haſta el miſmo ſer con que ſubſiſte: la qual viſta, es la mas humilde, la mas caſta, la mas amoroſa y mas leal de quãtas el entendimiento humano puede comprehender. Y aſsi trabaja tu por imitar en algo eſta manera de viſta, ſegun el eſpiritu y fauor que el Señor te diere.

Pues ſegun eſta cuenta, ſi todo tu ſer: y todos tus bienes, preſentes, paſſados, y venideros, proceden deſte Señor, a quien has de mirar? a quien temer? a quien agradar? a quien obedecer? a quié reuerenciar? a quien alabar? en quien eſperar? a quié guardar fe y lealtad ſino a el, o por el? Vayan pues fuera de ti todos los otros reſperos humanos, vayá todos los otros cumplimiẽtos terrenos: pues ni tu tienes que ver con ellos, ni ellos tienen que ver contigo, ſino ſolo el Criador y Señor de todo. Buelue te pues de todo coraçon a eſte Señor, y dile aſsi.

Señor ſi vos ſoys mi principio y mi fin, a quien tengo de amar ſino a vos? Si vos mi Rey y mi Señor, a quien tengo de obedecer ſino a vos? Si en vueſtras manos eſtà todo mi biẽ, y mi mal, a quié tengo de temer, y reuereciar ſino a vos? Si de ſola vueſtra miſericordioſa mano recibi todo lo que tengo, y della eſpero recibir todo lo q̃ me falta, en quien ha de eſtar toda mi eſperança, ſino en vos? Si vos ſolo ſoys mi Padre, mi Señor, mi criador, y mi gouernador, a quien tengo de reconocer en todas mis neceſsidades, ſino a vos? Si de vos tengo recibidos y recibo cada dia tantos bienes, a quien tengo de alabar y dar gracias ſino a ſolo vos? Y ſi los criados ſiruen a ſus Reyes y ſeñores con tãta fidelidad y diligencia, y en negocios de tantos trabajos y peligros, por lo q̃ dellos han recibido, y por lo que eſperan recibir: yo q̃ tanto mas he recibido de vos y tanto mas eſpero recibir: porque no os ſeruire Dios mio con mayor fidelidad? con mayor diligencia? con mayor cuydado? y en mayores trabajos? pues vos Señor mereceys mas, y yo os deuo mas, y ſin comparacion es mucho mas lo que eſpero yo de vos.

Hazimiento de gracias.

TOdo lo ſuſodicho haſta aqui pertenece al conocimiento de ſi miſmo, deſpues del qual ſe puedẽ muy biẽ ſeguir aquellas tres partes q̃ arriba puſimos: las quales deuen interuenir en qualquier exercicio de oracion, que ſon hazimiento de gracias, ofrecimiẽto, y peticion. Las quales demas de ſer tan prouechoſas y eſſenciales en eſte negocio, eſtan por otra parte tan trauadas, y encadenadas entre ſi, que cada vna dellas cõ vna marauilloſa conſequencia demanda la otra. Porque para el principio del exercicio ninguna entrada ay mas conueniente que la acuſacion y conocimiento de ſi miſmo, entrando por la puerta de la humildad, como ya diximos.

Deſpues deſte conocimiento ninguna coſa ay q̃ mejor ſe ſigua, que el hazimiento de gracias por los beneficios de Dios. Porque deſpues que el hombre ha cõſiderado como el de ſuyo es nada: y eſto ha venido caſi a par cõ las manos, y luego ſe le abren los ojos y vee claramente como todo lo que tiene ſobre nada, es ageno, dado graciosamente por la mano de Dios. Y quanto mas claro eſto vee, tanto mas da de coraçõ gracias al Señor por ello. De manera que aſsi como las atalayas ſe ſuben a vna torre alta, para que dende alli puedan deſcubrir mejor la tierra por todas partes: aſsi por el contrario el que quiere ver lo que deue a Dios, ſe ha de poner en el mas baxo lugar del mundo que es en la nada (de que fue formado) porque dende eſta atalaya vera clariſsimamẽte, como todo lo q̃ tiene es de Dios: q̃ es todo lo q̃ es mas q̃ nada.

Deſpues deſte agradecimiento por lo recibido, cõuenientiſsimamente ſe ſigue el ofrecimiento: que es dar algo de nueſtra parte a quié tanto nos ha dado. Y porque ninguna coſa podremos mejor dar q̃ los merecimientos y trabajos de Chriſto: juſtiſsima coſa es, q̃ por tales merecimiẽtos, pidamos grãdes mercedes: y aſsi deſpues del ofrecimiento conuenientiſsimamẽte ſe ſigue la peticiõ, que es la vltima parte deſte exercicio.

Tiene tambien otra muy grande comodidad deſte exercicio: que aſsi como es muy breue para los muy ocupados, aſsi puede ſer muy largo para los deuotos, porque en cada parte deſtas ay mucho que penſar, aſsi en el conocimiento de ſi miſmo, como en el hazimiento de gracias, y en la conſideraciõ de los beneficios diuinos (que ſon tantos y tan grandes) y aſsi tambien en el ofrecimiento: porq̃ ſe puede en el diſcurrir por todos los paſſos y myſterios de la vida de Chriſto: ofreciendolos todos y cada vno por ſi al eterno Padre: y aſsi tambien en la peticiõn ay mucho que pedir, pues de tantas coſas tenemos neceſsidad. Pſal 57.

Al cabo de todo eſto me parecio auiſar, q̃ los que ſon mas ſeñores del tiempo y deſſean aprouechar mas en el camino de Dios, pueden tomar cada dia dos eſpacios para ſu recogimiento vno para penſar en la vida de Chriſto, y otro para examinar ſu conciẽcia, y entẽder en el conocimiento de ſi miſmos por la orden que aqui ſe ha dado, o por qualquiera otra que mejor les pareciere. Mas ſi por razõ de ſus ocupaciones, y obligaciones de eſtado, no pudieren recogerſe mas q̃ vna ſola vez al dia: comiençen por eſte conocimiẽto de ſi miſmo (pues el juſto al principio es acuſador de ſi miſmo) y deſpues procedan a la conſideracion de la vida de Chriſto: porque eſta es mas vniuerſal, y mas copioſa materia de conſideracion.

VER-

VERSOS DE M. MARVLO, EN QVE SE TOCAN CASI TODAS MATERIAS del Vita Christi deste presente tratado: preguntando el Christiano, y respondiendole Christo breuemente dende la Cruz,

Pregunta el Christiano.

PIadoso y clementissimo Señor, porque te vestiste de carne humana, y quisiste baxar del cielo a la tierra?

Para que el hombre terreno (a quien su culpa auia derribado) pudiesse con mi fauor y ayuda subir dende la tierra el cielo.

¶ Quien a ti (que eres inocente, y estauas libre de pecado) forçò a padecer muerte y dolores por los pecados?

El amor grande que tuue al hombre, para que lauado el con mi sangre, se hiziesse habil para morar en el cielo.

¶ Porque tienes los braços tendidos en esse madero, y los pies juntos y traspassados con vn clauo?

Porque de vna parte y de otra llamo las gentes del mundo: y las vengo a juntar en vnion de vna misma fe.

¶ Porque estando en essa Cruz tienes inclinada la cabeça: y los ojos humilmente baxos y puestos en tierra?

Porq̃ cõ esta figura enseñô a los hõbres a no leuãtarse cõ soberuia: sino abaxar humilmẽte la ceruiz, y ponerla debaxo d̃ mi yugo.

¶ Porque estàs en essa Cruz desnudo? y por que està esse rostro, y esse diuino cuerpo tan consumido y tan flaco?

Porque con esto quise enseñarte a despreciar las riquezas y bienes deste mundo, y a padecer hambre y pobreza conmigo.

¶ Porque tienes cubiertos los lomos cõ vn uelo de lienço? que es lo que me significa essa cobertura Real?

De aqui quiero que aprendas q̃ me agradan los cuerpos limpios y castos: y que aborrezco toda torpeza y fealdad.

¶ Que quieren dezir essas bofetadas, salliuas, açotes, corona de espinas, y los otros tormentos de la Cruz?

Que tenga paciencia en las injurias, y no quiera dar mal por mal, el que desea sobre las estrellas del cielo viuir en perpetua paz.

La vida es breue, el trabajo pequeño, el galardon grande: y que durarà para siẽpre.

Mas si alguno ay que no sienta la grandeza del premio, a lomenos mueualo el medio, y el horrible tormento, y horrible compañia de aquella carcel infernal.

Y aquellos fuegos que nunca se apagan, y aquellas tinieblas que nunca resplandecen, y aquel gusano que siempre muerde: y aquella miseria que nunca cessa.

Porq̃ tales cosas estã guardadas para los q̃ ahora tiene captiuos la vana hõra, y el fugitiuo deleyte, engañádolos cõ diuersos alagos.

Ofreciẽdo riquezas a los auarientos, descanso a los pereçosos: torpes passatiempos a los carnales, vino precioso a los amigos del vientre, põpa y fausto a los soberuios, y despojos a los esforçados.

Con este ceuo engañado el pueblo miserable, oluidado de su propia salud, camina derecho y corre a su perdicion.

Y ni oye mis amonestaciones, ni haze caso de mis exemplos, y finalmente no tiene cuenta con mi juyzio.

Pues quando venga este horrible juyzio, este dia sera dia de ira, de tinieblas, y de torbellinos.

Quando los cielos se estremeceran, y sacudiran de si las estrellas: que caeran del cielo en la tierra.

Entonces espantarà el mundo la Luna cõ cara sangrienta: y el Sol se escurecera, y esconderà los rayos de su luz.

Todas las colas temblaran, y el mundo se acabarà: y hasta los coros de los Angeles se estremeceràn.

Vna llama de fuego abrasador volarà por el mundo, y la mar y la tierra quedaràn hechos vna hoguera.

Entõces vendre yo cõ gran poder y magestad, assentado en vna nube resplandeciẽte.

Al derredor de mi vendrá millares de santos glorioſos, y millares de eſpiritus bienauenturados.

Luego vna trompeta darà vn terrible ſonido de lo alto: el qual raſgue las tierras y llegue al profundo de los infiernos.

Y luego ſin tardança reſuſcitaràn todos aquellos que perdida la lumbre de la vida, nueſtra gran madre la tierra recibio en ſu grande gremio.

Y eſtarà toda eſta cõpañia reſuſcitada delãte de mi juſto tribunal, eſperádo cõ temeroſo coraçõ la terrible ſentencia de mi juyzio.

Ninguna coſa ſecreta ni eſcondida paſſara ſin examen: aunque ſea lo que el hombre penſo dentro de ſu coraçon.

Y ſegun los meritos ſe darà a cada vno ſu galardon: a vnos vida perpetua, y a otros muerte que nunca morira.

O pues hombres miſerables que eſtays enredados con tãtos engaños mientras teneys poder aora, ſacad vueſtros pies dellos lazos.

Abrid los ojos y velad, porque el dia eſcuro deſte tiempo no os tome deſapercibidos, y cargados de ſueño.

Mirad con quanta ligereza huyen y ſe paſſan los tiempos, y como las horas apreſuradas no ſaben ſentir tardança.

Dichoſo aquel que emplea bien los dias de la vida, y pienſa, que el fin del o ſera oy, o ſera mañana.

Habla del Crucifixo que eſtâ a la entrada de la Igleſia, compueſto en verſo por Lactancio Firmiano.

QVien quiera q̃ por aqui paſſa, y ſube por eſtas gradas del tẽplo, eſpera vn poco, ypõ los ojos en mi: q̃ ſiẽdo inocẽte por tus culpas tã cruel muerte padeci. Yo ſoy aquel, q̃ auiẽdo laſtima de la cayda miſerable del genero humano vine a eſte mundo a ſer medianero de paz, y perdõ copioſo de la culpa comun. Aqui ſe dio vna clariſsima luz a la tierra: aqui eſtâ la imagẽ de la verdadera ſalud: aqui ſoy tu deſcanſo, camino derecho, redencion verdadera, bandera de Dios, eſtandarte Real digno de perpetua recordacion.

Por tu cauſa, y por amor de tu vida entrẽ en el viẽtre de vna Virgẽ, por ti fuy hecho hõbre: y por ti padeci terrible muerte, ſin hallar deſcãſo en todos los fines de la tierra, ſino en todo lugar amenazas, y en todo lugar trabajos. El eſtablo y las majadas aſperas de Iudea fueró la hoſpederia de mi nacimiẽto y las cõpañeras de mi pobre madre. Aqui entre las beſtias brutas tuue vna cama de paja en vn angoſto y humilde peſebre. Los primeros años de mi edad viui en tierra de Egypto deſterrado del reyno de Herodes: y buelto de ay gaſtẽ los otros en Iudea, dõde ſiẽpre padeci hãbre ſiẽpre trabajos, y extrema pobreza. Y con eſto ſiẽpre trabajè por encaminar a los hõbres cõ ſaludables cõſejos al eſtudio de la virtud acõpañãdo, y cõfirmãdo mi doctrina cõ obras marauillоſas. Por las quales coſas la maluada Geruſalẽ mouida cõ crueles odios, y rabioſa embidia, y ciega cõ furor, eſtendio ſus manos contra mi, y me procurò en vna terrible Cruz muerte cruel. La qual ſi yo quiſiere explicar por ſus partes, y tu quiſieres cõmigo acõpañarme, y ſentir todos mis dolores, põ primero ante los ojos a los ayũtamiẽtos y cõſejos de mis enemigos, y las celadas q̃ me armarõ, y del precio vil de mi inocente ſangre, y los beſos fingidos de mi diſcipulo, y el acometimiẽto y los clamores de aquella cruel cõpañia. Piẽſa tãbien aquellos crueles açotes, y aquellas criminoſas lẽguas tã aparejadas para mẽtir, aquellos teſtigos falſos, y aquel peruerſo juyzio del ciego Preſidẽte, y aquella grãde y peſada Cruz cargada ſobre mis enflaqcidos ombros y eſpaldas cãſadas: y aquellos paſſos doloroſos cõ q̃ caminè ala miſma Cruz. Y deſpues de puеſto en ella mirame leuãtado en alto, y deſuiado delos ojos de la dulce madre, y rodeame deſde los pies haſta la cabeça por todas partes. Mira los cabellos quajados cõ ſangre, y la ceruiz enſangrẽtada debaxo dellos, la cabeça agugerada cõ crueles eſpinas, corriendo hilos de ſangre viua ſobre el diuino roſtro. Mira tambiẽ los ojos cerrados, y eſcurecidos, y las mexillas afligidas, y la lẽgua ſeca y atoxicada cõ hiel, y el roſtro amarillo cõ la preſencia de la muerte. Mira los braços eſtẽdidos, y las manos atraueſſadas cõ clauos, y la herida grãde en el coſtado, y el rio de ſangre q̃ mana della: los pies enclauados, y todos los miẽbros ſangriẽtos. Hinca pues las rodillas, y adora eſte venerable madero dela Cruz, y beſando la tierra ſangriẽta cõ boca humilde derrama ſobre

ella

ella mu chas lagrimas, y nũca me pierdas de vista ni me apartes de tu coraçon, siguiendo siẽpre los passos de mi vida. Y cõsideran lo estos torméros, y esta muerte cruel, con todos los otros innumerables trabajos y dolores mios, aprende de aqui a padecer aduersidades, y tener perpetuo cuydado de tu salud.

Hymno en alabança de Christo.

AIESV las virgines castas, a Iesu la santa juuẽtud, a Iesu los varones, los viejos, y las mugeres ancianas alebemos en cuya fè viuimos: el qual nos fauorece y ama cõ amor de padre. Eterno Hijo del sumo Dios, criador de las estrellas, de la tierra, y de la mar, ninguna cosa encierra en si la inmensidad del cielo, y la redõdez grãde de la tierra, q̃ no sea hecho por tu diestra. Tu assentado en el seno del Padre sustẽtas y gouiernas todas las cosas. Tu cõ tu inmẽsa caridad apiadado de nuestra miseria, te vestiste de cuerpo mortal: y enclauado en vna àspera Cruz, cõ tu muerte nos libraste de los fuegos eternos. Tu vẽcida la muerte, boluiẽdo a tu palacio real, colocaste cõigo a los tuyos en essa parte del cielo dorada. A ti cãta dias y noches la cõpañia de los moradores del cielo. De ti da testimonio aq̃l eterno espiritu, diziẽdo q̃ eres vnico autor de nuestra salud. Tu eres reposo, lũbre, y deleyte de las animas. Tu eres pastor y cordero q̃ quitas los pecados del mũdo. Tu eres eterno Põtifice, poderoso para aplacar la ira del Padre soberano. Pues quiẽ no te alabara Señor? Quiẽ no te amara con todo su coraçõ. Pues o benigno Iesu encien de Señor mi anima en este amor: muestrame esse rostro hermoso: y haz bienauenturados mis ojos con los tuyos, y no quieras negar, o santo amador al que te ama, beso de paz. Tu eres esposo de mi anima: a ti busca ella, a ti con lagrimas llama. Tu santo auiendo la librado de la muerte con tu muerte, y herido cõ tu amor, no la has de aborrecer. Pues por q̃ la miserable no siente la dulçura de tu presencia? Oyeme Dios mio, y Saluador mio dame coraçon que te ame pues ninguna cosa ay mas dulce que arder siempre en tu amor.

TRATADO SEPTIMO DEL AMOR DE DIOS EN EL QVAL CONSISTE LA perfeccion de la vida Christiana.

Que cosa sea Caridad, y de los frutos y excelencia della. Cap. I.

PAra que nuestro principal intẽto en este libro ha sido formar vn perfecto Christiano cõ todas las virtudes y partes q̃ ha de tener, ya q̃ hasta aqui auemos tratado de todas las otras virtudes q̃ para esto se requieren, resta q̃ tratemos aora de la mas principal, q̃ es la caridad: en la qual consiste la perfeccion de la vida Christiana, con cuya perfeccion se alcança la perfeccion desta vida. Para lo qual diremos primero dela excelẽcia desta virtud y luego de la perfeccion della, y despues de los medios por do esta perfeccion se alcãça.

Pues quãto a lo primero, es de saber (q̃ como dize Prospero en el libro de la vida contemplatiua) caridad es vna volũtad rẽcta apartada de todas las cosas perecederas, y vnida con Dios, abrasada cõ el fuego del Espiritu santo (de quiẽ ella procede, y a quien se ordena) libre de toda inmũdicia agena de corrupcion, señora de toda mudança, leuãtada sobre todas las cosas q̃ carnalmente se amã: la mas poderosa de todas las afecciones, amiga de la diuina contemplacion, vencedora de todas las cosas, sumario de todas las buenas obras: fin de los mandamientos celestiales, muerte de los vicios, vida de las virtudes, virtud de los que pelean, corona de los q̃ vencen, armadura de las animas santas, causa de todos los merecimientos: sin la qual nadie agradõ a Dios, y con la qual nadie le desagradõ: fructuosa en los que comiençan, alegre en los que aprouechan, gloriosa en los q̃ perseueran, victoriosa en los martyres, y trabajadora continua en todos los fieles. Hasta aqui son palabras de Prospero, por las quales en alguna manera se declara breuemente q̃ cosa sea caridad, y quan grandes sean los frutos, y excelencias della.

Mas la mayor de todas ſus excelencias es, ſer ella la mayor de las virtudes, y el fin y ſumario de todas ellas. De lo qual tenemos argumẽto en la dignidad de aquellos ſupremos eſpiritus que llaman Serafines, en los quales ſeñaladamente reſplãdece la caridad, masque en todos los otros coros delos Angeles, y por eſta cauſa tienen el ſupremo lugar entre todos ellos, porq̃ les excedẽ en eſta virtud, q̃ es la mas alta de las virtudes. Y a eſta orden dize ſan Gregorio que pertenecen en ſu manera todos los que en eſte mũdo arden en amor de Dios por eſtas palabras: Ay algunos q̃ encendidos ſus coraçones con la cõtemplacion de las coſas celeſtiales, arden en el deſſeo de ſolo ſu Criador, ninguna otra coſa deſte mũdo deſſean, y con ſolo el amor de la eternidad ſe ſuſtentan, y deſprecian todas las coſas terrenas traſpaſſan con el eſpiritu las coſas tẽporales aman y ardẽ, y en eſſe miſmo amor deſcanſan: amando arden, y hablando encienden a los otros, y a los q̃ cõ ſus palabras tocan, luego tambien los hazen arder. Pues como llamarẽ a eſtos, ſino Serafines, cuyo coraçon conuertido ya en fuego reſplandece y abraſa? Haſta aqui ſon palabras de ſan Gregorio.

Tiene tambien otra grande excelencia la caridad, que es (como dize ſan Aguſtin) llamarſe el miſmo Dios caridad, de donde nace participar ella vna grande ſemejança con el miſmo Dios. Por donde aſsi como Dios es todas las coſas, aſsi tambien la caridad en ſu manera es todas las coſas, pues para todas aprouecha, y a todas da vida y perfecciõ. Porque la caridad primeramente haze los hombres ſantos: pues (como dize ſan Bernardo) ſegun la medida de la caridad es la de la ſantidad. porque tanto ſera vno mas ſanto, quãto fuere mas amigo de Dios. La caridad otro ſi haze ſabios, ſegun aquello del Salmiſta que dize: El mandamiento del Señor es reſplandeciente, y aſsi alumbra los ojos del anima. Por lo qual dixo ſan Aguſtin. Quiẽ quiſiere conocer a Dios demanera que le agrade, amelo, y conocerlo ha: La caridad tambien es la que principalmente haze perlados dignos deſte nombre. Por donde queriendo el Señor hazer a San Pedro principe de ſu Igleſia, en ninguna otra coſa le examinò, ſino en eſta virtud, pregũtandole tres vezes ſi le amaua mas q̃ los otros. La caridad tambiẽ haze martyres: porque todos los que lo fueron, con la fuerça deſta virtud lo fueron pues (como dize San Aguſtin) no ay coſa poderoſa en el mundo que el amor. La caridad tambien haze virgines: pues (como dize San Iuan Climaco) caſto es aquel que cõ vn amor vẽce otro amor, y con el fuego del eſpiritu vence el fuego ſenſual de la carne. La caridad tambien haze al hombre vencedor en todas las tentaciones: y aſsi dize Pedro de Rauena. Ama hõbre a Dios, y amale de todo coraçon, porque aſsi puedas ſin trabajo vencer todas las tentaciones del enemigo. Y mira biẽ que es muy delicada batalla, y muy tierna manera de pelear, triunfar de todos los vicios con la dulçura del amor. Finalmente la caridad es la perfeccion y cumplimiento de la ley, y de los Profetas, como lo ſignifiçô el Apoſtol quando dixo: El cumplimiento de la ley, es ampr: porque en eſta palabra ſe encierra todo.

Parecele otro ſi el amor de Dios con el miſmo Dios en las propiedades y noblezas que tiene muy conformes a las de Dios. por que (como dize vn Dotor) el amor es noble y generoſo, es ſabido y hermoſo, es obrador de grandes coſas, es dulce, fuerte, fructuoſo, ſenzillo, caſto, inexpugnable y vencedor de todas las coſas El amor es todo alegre, todo graciolo, todo deleytable y todo admirable. El amor penetra y rompe, leuanta y humilla, y vence todas las dificultades. El amor es alto, y profundo llaga y ſana, da muerte y vida, no ſe puede encubrir, ni pagar, ſino cõ amor, y todo lo da por amor, porque no buſca ni quiere otra coſa ſino amor. El coraçon del que perfectamente ama, ſiempre pienſa en amor, y la lengua ſiempre habla de amor: el recoge la memoria: eſclarece el entendimiento, inflama la voluntad, roba los ſentidos, ſantifica el anima, y transforma todo el hombre en Dios.

Pues ſiendo eſto aſsi, razon es que todo nueſtro eſtudio y diligencia ſe emplee en alcançar eſta virtud. pues ella trae en ſu compañia todas eſtas tan altas y tan excelentes virtudes: Aſsi leemos auerlo enſeñado nueſtro Señor a vna ſanta anima, a la qual entre otros notables documentos de virtudes, dixo aſsi: Quãdo rezares la oracion del Pater noſter: toma eſta palabra: Hagaſe tu voluntad, y trabaja todo lo poſsible por cõformar ſiẽpre tu volũtad con la diuina en todas las coſas (aſsi proſperas como aduerſas) que el ordenare

denare acerca de ti. Y quãdo rezares el Aue Maria, toma el nombre de Ieſus, el qual eſtẽ ſiempre fixo en tu coraçon, paraque el te ſea eſcudo, guia y dulçura en la carrera deſta vida, y en todas las neceſsidades della. Y del reſto de toda la eſcriptura diuina toma eſta palabra, Amor: cõ el qual andaras ſiempre derecha, pura, ligera, ſolicita, diligente: porq̃ el es poderoſo para obrar todas las coſas ſin fatiga, ſin miedo, y ſin cãſancio: de tal manera q̃ haſta el martyrio ſe haze ſuaue por el. No ſe puede dezir vna ſola centella de la virtud y fuerça del verdadero amor, y de las obras q̃ haze. El te ayudara a cõſumir todas tus malas inclinaciones, y todos los apetitos y ſentimiẽtos deſordenados de las coſas deſta vida.

Mas entre todas eſtas alabanças nos combida mucho al amor y deſſeo deſta virtud, ſaber que en ella conſiſte no ſolamente la perfection de la vida Chriſtiana, mas tambien muy grãde parte de la felicidad y bienauẽturança que el coraçõ humano puede alcãçar en eſta vida. Porq̃ (como dize Boecio) toda la vida de los mortales, q̃ en tantas maneras de exercicios y trabajos ſe ocupa, ninguna otra coſa pretende por todos eſtos medios, ſi no ſolo vn fin, que es ſu felicidad y bienauenturãça. Eſta bienauẽturãça procede de auer llegado el hombre a alcançar vn biẽ en quiẽ eſtan todos los bienes: por donde como aqui la volũtad lo halla, todo no tiene porq̃ buſcar mas de lo que hallõ: ni puede padecer hãbre de otra coſa, pues aqui tiene quãto deſſea. Eſte biẽ no puede ſer otro q̃ Dios: y aſsi ni fuera del puede hallar cumplido repoſo, ni lo puede dexar de auer en el. Y aunq̃ eſto principalmente ſe guarda para la otra vida quando ſe poſſea Dios perfectamente por gloria, pero tambien en ſu manera ſe alcãça en eſta, quando ſe poſſee menos perfectamente por gracia. Aſsi mueſtra ſan Bernardo q̃ lo gozaua y poſſeya quando en vn tratado que eſcriuio del amor de Dios dize aſsi: eſtando yo en la caſa de la ſoledad como animal ſolitario, que haze ſu habitacion en la tierra yerma, y apartada, començãdo a ſentir el viẽto de mi amor, abri mi boca, y atraxe el eſpiritu: y algunas vezes Seor ñeſtando yo como cerrados los ojos, ſoſpirando por ti, pones en la boca de mi coraçon vna coſa, que no me conuiene a mi ſaber lo que es. Siẽto el ſabor y ſiento la dulcura: la qual de tal manera me conforta, que ſi cumplidamente ſe me dieſſe no me quedaua mas que deſſear: Haſta aqui ſon palabras de ſan Bernardo: con las quales (aunque por diuerſas ſemejanças) cõcuerdã las del Eſpoſo en los cantares, que dize: Yo duermo y vela mi coraçõ. Porque? que quiere dezir eſto ſino que aſsi como el que duerme tiene por todo aquel tiempo ſuſpenſos y en ſilencio todos ſus ſentidos (ca ni oye, ni vee, ni habla, ni deſſea nada) aſsi algunas vezes ſe comunica Dios al anima cõ vna tãgrãdiſsima ſuauidad y amor, y derrama ſobre ella como vn rio de paz, con el qual queda tãharta, tan ſatisfecha, y tan contenta, que por entonces duerme a todos los deſſeos y cuydados deſta vida, porque no tiene mas cuenta con ellos que eſtã durmiendo.

Y no ſe contenta cõ llamar eſte ſueño: ſi no en otra parte del miſmo libro lo llama muerte, diziẽdo: Fuerte es el amor como la muerte. Las quales palabra declara vn ſancto diziendo que es tan grande la fuerça del amor de Dios (quãdo eſta en ſu perfection) que arrebata cõ la grandeza de ſu deleyte todas las potẽcias de nueſtra anima, y las haze por entõces eſtar como muertas a todos los guſtos y apetitos del mundo. Eſto es propio de aquella charidad que llaman los ſanctos violenta. Porq̃ el alegria y ſuauidad q̃ trae conſigo, eſta manera de charidad es tan grãde: que todas las fuerças de nueſtra anima poderoſamente aũq̃ dulcemẽte, arrebata y lleua empos de ſi, y las aparta del amor y guſto de las coſas terrenas, y las traſlada en Dios Y eſta miſma ſe llama por otro nombre charidad que hiere: porque de tal manera hiere, y traſpaſſa el coraçõ, que aſsi como el que eſta herido, no puede dexar de eſtar penſando en el dolor de la herida: aſsi el que eſtã herido con eſte amor, no puede dexar de pẽſar, ni deſapegar el penſamiento de lo que ama, ſino con grande dificultad. Porque ſi quando el dolor es agudo, no podeys dexar de penſar en el, como no hara otro tanto el deleyte quãdo es grande: pues no es menor la fuerça de vn contrario, que la del otro cõtrario? Cõforme a eſto leemos de vno de aquellos padres del yermo, q̃ yendo otro a pedirle cierta coſa de ſu celda, como el entraſe a buſcarla, luego la perdio de la memoria: y como eſto le acaeciеſſe por tres, o quatro vezes, finalmente vino a dezir al otro q̃ entraſſe el y la buſcaſſe, porque de verdad el no podia por aquel tã breue eſpacio retener en la memo-

memoria lo que le pedia: tã grande era la ſuſpenſion, y embeuecimiento q̃ ſu anima tenia en Dios. Y no es eſto de marauillar, porque ſin duda las coſas eſpirituales ſon de táta dignidad y nobleza, que el anima, que ayudada con la lumbre del Eſpiritu ſanto, las entiende y guſta, apenas puede arroſtrar a otra coſa deſta vida por excelẽte que ſea. Y aſsi ſe eſcriue del Abad Syluano, quando ſalia de la oracion, que le pareſcian tan bajas y apocadas todas las coſas dela tierra, q̃ cerraua los ojos por no verlas, y hablando conſigo miſmo dezia: Cerraos ojos mios, cerraos, y no mireys coſa del mundo, porq̃ no ay en el coſa digna de mirar.

Que exẽplos eſtos, y que argumentos para entender haſta dõde llega la potẽcia deſte amor, la hartura y ſuauidad deſte afecto celeſtial? Y ſi quieres otro exemplo, oye lo q̃ el bendito S. Hieronimo cuenta de los exercicios y deleytes con que Dios exercitaua y apacentaua ſu anima, eſtando en aquel deſierto quemado (como el dize) cõ los rayos del Sol. Si auia (dize el) algũ riſco muy alto, o algun valle muy hondo, eſſe era mi lugar de oracion. Y como el Señor me es teſtigo, deſpues de muchas lagrymas, y de tener los ojos fixos en el cielo, algunas vezes me parecia q̃ eſtaua entre los choros de los Angeles, y con alegria y gozo cantaua: Empos de ti Señor corremos al olor de tus vnguẽtos. Eſto eſcriue a la Virgen Euſtochio. Mas eſcriuiendo a otras virgines dedicadas a Dios, dize aſsi: Creed hijas a vn viejo experimentado. Si vna vez guſtaſtes quãn dulce es el Señor, del podreys auer oydo eſta palabra: Venid y moſtraros he todos los bienes. Y entonces os moſtrare tales coſas, quales nadie puede conoſcer, ſino el que las ha prouada. Se lo que digo muy amadas hermanas: y cõfeſſando os mi ignorancia digo? que yo hombrecillo tan deſpreciado y tan vil en la caſa del Señor, viuiendo en eſte cuerpo, me halle muchas vezes entre los choros de los Angeles, ſuſtẽtandome por algunos dias con la dulçura deſte paſto. Deſpues de los quales reſtituydo al cuerpo, y ſabidas muchas coſas aduenideras, lloraua por lo q̃ auia dexado. Mas quan grãde fueſſe la felicidad de que en eſte tiempo gozaua, y quan inefable la ſuauidad que alli ſentia, teſtigo es la ſantiſsima Trinidad, y teſtigos los bienauenturados eſpiritus que preſentes eſtauan, y teſtigo mi propia cõſcie-

cia la qual gozaua de tales y tan grandes bienes, quales no podra explicar la flaqueza de mi lengua. Y luego añade mas. No puede leuantarſe a la dulçura deſta contemplacion el coraçon lleno de negocios terrenos: ſino cõuiene que muera al mundo, y que viua y ſe allegue a ſolo Dios por ſantas meditaciones y deſſeos. Porque (como dize el Saluador) el grano de trigo que cae en tierra, ſino muere el ſolo permaneſce: mas ſi muere da mucho fructo. Haſta aqui ſon palabras de ſan Hieronymo. Pues que dire del bienauenturado Santo Thomas de Aquino: el qual muchas vezes de tal manera eſtaua abſorto en Dios, que el cuerpo ſeguia al eſpiritu, y ſe leuantaua alo alto: y otras vezes quedaua ſin ningun ſentido? Por donde acaecio que eſtando vna vez deſta manera cõ vna candela encendida en la mano, acaboſe la candela y quemoſe la mano: ſin que nada ſintieſſe, de lo qual quedaron por teſtigos las llagas de la quemazõ en la miſma mano. Y otra vez auiendo de recebir vn cauterio de fuego, ſe puſo en oracion: y de tal manera ſe arrebatô y quedo ſuſpenſo en Dios, que ninguna coſa ſintiô.

Y ſi eſto nos pone admiracion no menos la deue poner lo que Ariſtoteles eſcriue: el qual hablando de la alteza de la contemplaciõ del varõ ſabio y perfecto dize: q̃la vida del ſabio alguna vez llega a ſer tal, qual es ſiẽpre la vida del primer principio, que es Dios. Dãdo por aqui a entender q̃ llega a participar algunas vezes vna ſemejança de aquella paz, tranquilidad, y felicidad en que ſiempre viue Dios. Pues ſi eſto dixo vn hombre que no ſabia que coſa era gracia ni amor ſobrenatural de Dios infundido por el eſpiritu ſanto, que ſera razon que digan los que tienen y conocen los efectos y obras admirables del Eſpiritu ſanto? Porque ſi los habitos morales, y la ſabiduria y diligencia humana baſta para leuantar vn hombre a tal eſtado, que por entonces ſe diga que eſta como Dios, tan quieto: tan cõtento, y tan cerrada la puerta de todos ſus deſſeos? adonde os parece que lo ſubiran las gracias y dones del Eſpiritu ſanto, y la perfection del Euangelio? Pues ſiendo eſto aſsi, parecete que ſera razô comprar eſta per la precioſa, y dar todo quanto ſe nos pidiere por ella: Porque ſi tanto hazen y padecẽ los hombres por los bienes imperfectos deſta vida (que mas atizan que matan la ſed de nueſtra anima) que ſera razon hazer por vn

bien

bien que assi apagà la cõdicia y llama de todos los otros bienes? Es rico el que tiene el oro en el arca (dize S. Agustin) y no lo sera el que tiene a Dios en su conciencia.

§. I I.

Esta es pues vna delas principales razones (entre otras muchas) que nos auian de forçar a nunca tomar descanso, hasta alcançar este tan precioso tesoro. A lo qual nos cõbida vn religioso Doctor con muy dulces y eficazes razones, diziendo assi: Como sea verdad que solo Dios (que es infinito y sumo bien) pueda quietar los desseos del anima racional con mucha razon deue anhelar todo hombre a la perfeccion de la vida espiritual, porque por medio della venga a juntarse intimamente con este sumo bien, y assi le haga participante del. Porque si aqui llegasse, sin duda recibiria a Dios dentro de si con superabundante gracia: el qual cõ su alegre y diuina presencia desterraria de su anima toda pobreza y miseria, y la enriqueceria cõ verdaderas riquezas, y la hincharia de vn gozo inefable. Por donde ya el hõbre no andaria derramado buscando en las criaturas los falsos y contrahechos deleytes: porque luego le seria desabrido todo lo q̃ Dios no es. Vemos que el espiritu racional es tan capaz y tan noble, que ningun bien caduco lo puede hartar: porque claro esta que lo que es menos, no puede hinchir el seno de lo que es mas. Y cierto es que el cielo, y la tierra, y la mar, y todas las cosas visibles son mucho menores q̃ el hombre: por lo qual ninguna destas cosas, ni todas juntas, pueden hinchir el seno de su voluntad. Solo Dios es infinitamente mayor que el, por lo qual con solo el estâ lleno y contento, y no con otra cosa menor. Ni aun los Angeles bastan para esto: porque aunque sean mayores en la naturaleza, no lo son en la capacidad. Por lo qual mientra el hombre no posseyere este vnico y sumo bien, y lo abrãçare con braços de amor, siempre andarà derramado, sin quietud, congoxoso, sin descanso, y hambriento sin verdadera hartura. Y aunque estê lleno de todas las riquezas, y deleytes del mundo, no alcançarà el descanso que desea, sino mediante el tocamiento deste diuino amor. Mas despues que huuiere hallado este sumo bien facilmente darà de mano a todos las criaturas, y con el Salmista dira. Bueno es a mi llegarme à Dios: y con el santo Iob: En mi nido morirè, y como paloma multiplicare los dias. Este tal no busca ya fuera de si cõsolaciones terrenas porque dentro de si tiene aquel que es pielago de inestimables consolaciones, y de todas las cosas que el coraçon humano puede desear. Y de tal manera es tocado cõ el gusto, y conocimiento experimental de Dios, y con tanta claridad penetra la verdad de los misterios de la Fê, que si todos los hombres del mundo le dixessen: Engañas te miserable, engañaste: porque no son verdaderas las cosas de la Fé que professas: el confiadamente respõderia: Vosotros soys los miserables, y los que os engañays: porque lo que yo creo, es suma verdad. Esto responderia con grandissima firmeza, no solo por la lumbre y habito de la Fé que a esto le inclina, sino tambien por la experiẽcia y gusto que tiene de Dios: el qual es tan grande y tan admirable, que quando entra en vna anima con abundancia de sus dones, el trae cõsigo las señales y muestras de quiẽ es. Y los que desta manera andan vnidos cõ Dios, no pueden dexar de ser muy familiares amigos suyos: y assi alcançan muchas vezes con sus oraciones mayores bienes para la Iglesia en vn hora, que muchos otros que tales no son en muchos años.

Estos otros si gozan de vna marauillosa tranquilidad y libertad de animo. La qual los leuanta sobre todos los cuydados y perturbaciones del mundo, y sobre todos los temores de la muerte, del infierno, y del purgatorio: y sobre todas las calamidades que se les pueden ofrecer en este mundo: porque confiados y abraçados cõ Dios, todas las cosas tienen debaxo los pios. Y ni la compañia de los hombres, ni las ocupaciones exteriores los apartan de la presencia interior de Dios: porque ya estan habituados y enseñados a conseruar la vnidad y simplicidad del espiritu en la muchedumbre de los negocios: como quien ha recibido esta habilidad essencial, y conuersion perpetua del coraçõ a Dios. Y de aqui nace, que de todas quantas cosas veen y oyen, toman motiuos para leuantar el coraçon a el, de tal manera, que todas las cosas (si dezir se puede) se les bueluẽ en Dios: pues en todas ellas ninguna otra buscã cõ la intencion, y cõ el amor, sino a el. Los quales como estan dentro de si tan ocupados y tan vnidos con Dios, andan como

fuera

fuera de ſi, viendo las coſas como ciegos, y oyendo como ſordos, y hablando como mudos, porque traſladado todo ſu eſpiritu en Dios, andan entre las criaturas como ſi eſtuuieſſen fuera dellas. Deſta manera viuẽ vna vida angelica y ſobrenatural: por lo qual ſe pueden llamar angeles de la tierra, pues conuerſando con ſolo el cuerpo en la tierra, todo lo demas eſtà en el cielo. Tal fue el eſpiritu, la vida, y la conuerſacion de todos los Santos: a cuya imitacion aunſan de encaminar los fieles todos ſus intentos y deſſeos.

§. III.

Mas aqui es de notar, q̃ no qualquier grado de caridad baſta para dar al hombre eſta paz, y hartura interior de que hablamos, ſino ſola la perfecta caridad. Para lo qual es de ſaber, que eſta virtud aſsi como va creciẽdo, aſs va obrando en el anima mayores y mas excelentes efectos. Porq̃ primeramente ella (quando Dios la ordena) trae conſigo vn conocimiento experimental de la bondad ſuauidad y nobleza de Dios: del qual conocimiẽto nace vna grande inflamacion de la voluntad, y deſta inflamacion vn marauilloſo deleyte, y deſte deleyte vn encendidiſsimo deſſeo de Dios: y del deſſeo vna nueua hartura, y de la hartura vna embriaguez, y deſta vna ſeguridad y cumplido repoſo en Dios: en el qual nueſtra anima deſcanſa y tiene ſu Sabado eſpiritual con el.

En lo qual parece q̃ eſtos ocho grados vã de tal manera encadenados, que vno abre camino para el otro: y el q̃ parece, abre camino y diſpone para el que ſe ſigue. Porque el primer grado, que es aquel conocimiẽto experimental de Dios, es vna muy principal puerta por donde entran los dones y beneficios de Dios en el anima: y la enriquece grãdemẽte. Porq̃ deſte conocimiento que eſtà en el entẽdimiento (aunq̃ derribado del guſto de la voluntad) procede vna grande inflamacion y fuego en eſſa miſma voluntad: cõ el qual arde en el amor de aquella inmẽſa bõdad y benignidad que alli ſe le deſcubrio. Y deſte fuego nace vn ſuauiſsimo deleyte: q̃ es aquel mannà eſcondido que nadie conoce, ſino el que lo ha prouado: el qual es propiedad natural, q̃anda en cõpañia del amor, y procede del: aſsi como la lũbre naturalmente procede del Sol. Eſte es vno de los principales inſtrumentos que toma Dios para ſacar los hõbres del mundo, y deſterrarlos de todos los deleytes ſenſuales. Porque es tan grande la ventaja que haze eſte deleyte a todos los otros deleytes, que facilmente renuncia el hombre a todos los otros por el.

Y porque las coſas eſpirituales ſon tan excelentes y tan diuinas, que mientras mas ſe guſtã, mas ſe deſſean: luego deſte guſto nace vn encẽdidiſsimo deſſeo de gozar, y poſſeer eſte teſoro: porque ya el anima en ninguna otra coſa halla verdadero guſto ni deſcanſo ſino en el. Y porque ſabe que eſte bien ſe alcança con el trabajo de las virtudes y aſpereza de la vida, y con la imitacion de aquel Señor, que dize: Yo ſoy camino, verdad, y vida: nadie viene al Padre ſino por mi: de aqui nace otro encendidiſsimo deſſeo, no ſolo de meditar, ſino tambien de imitar la vida deſte Señor, y andar por todos los paſſos que el anduuo. Y los paſſos ſon humildad, paciẽcia, obediencia, pobreza, aſpereza, manſedumbre, miſericordia, y otros tales.

A eſte deſſeo ſucede la hartura (tal qual en eſta vida ſe puede poſſeer) porque no da Dios deſſeos a los ſuyos para atormẽtarlos, ſino para cũplirlos, y diſponerlos para coſas mayores. Y aſsi cõmo el es, el que mata, y da vida, aſsi tambiẽ el es el que da a los ſuyos el deſſeo, y la hartura: cõ la qual ſe engẽdra en la anima vn tan grãde haſtio de las coſas del mundo, que las viene a tener cõmo debaxo los pies: con lo qual queda ella paciẽça, ſatisfecha, y contenta cõ ſolo eſte dulciſsimo bocado, en quien halla todos los guſtos y deleytes juntos: y conoce por experiencia que en ninguna otra coſa puede la criatura racional hallar cumplido repoſo, ſino en ſolo el.

A eſte tã alto grado ſucede la embriaguez que ſobrepuja a la hartura: a que nos combida el eſpoſo en el libro de los Cãtares: con la qual el anima ſe oluida de todas las coſas perecederas, y a vezes de ſi miſma, por eſtar ſumida y anegada en el abiſmo de la infinita bondad y ſuauidad de Dios.

Deſta celeſtial embriaguez ſe ſigue el ſeptimo grado, que es ſeguridad, aũque no perfecta, qual es la de la gloria, ſino qual ſe ſufre en eſta vida: q̃ es mayor de lo que nadie puede imaginar: con la qual cãta el hombre alegremente con el Profeta (ſegun traſlada S. Hieronymo) diziẽdo: Tu Señor me heziſte morar ſeguro en la confiança. Porq̃ deſpues de prouada por tales medios la inmenſidad

de la

de la bõdad y prouidencia paternal de Dios viene aparticipar vna marauilloſa ſeguridad y cõfiãça en eſta prouidencia: la qual haze animoſamẽte dezir aquellas palabras del Profeta: El Señor, es nueſtro refugio, y nueſtra fortaleza: por tanto no temeremos aunque ſe turbe la tierra, y ſe traſtornẽ los montes, y vengan a caer enel coraçon de la mar.

Pues deſta tan grande ſeguridad y confiança nace la tranquilidad del anima, que es vn cumplido repoſo, y vna holgança eſpiritual, vn ſilencio interior, vn ſueño repoſado en el pecho del Señor, y es finalmẽte aquella paz que el Apoſtol dize que ſobrepuja todo ſentido, porque no ay ſeſo humano que baſte a cõprehender lo que es, ſino aquel que lo ha prouado. Y la felicidad deſtos dos poſtreros grados prometio el Señor a ſus eſcogidos por Iſayas, quãdo dixo: Aſsẽtarſe ha mi pueblo en la hermoſura de la paz, y en los tabernaculos de la confiança, y en vn deſcanſo cũplido, y abaſtado de todos los bienes. Eſte es hermano mio el reyno del cielo en la tierra, y el parayſo de delcytes, de q̃ podemos gozar en eſte deſtierro, y eſte es el teſoro eſcõdido a los ojos del mundo, en la heredad del Euangelio: por el qual el ſabio mercader vẽde todo quanto tiene por alcançarlo.

§. IIII.

Pues qual es el hombre, que oydas eſtas nueuas ſabiendo que tan aparejada eſtà la diuina gracia, para el, como para todos los Santos, no trabaja por entrar por eſta puerta a gozar de tã grandes bienes en eſta vida? O perdidos y ciegos hijos de Adam, para q̃ andays buſcando con tanto trabajo, y en tantos lugares, lo que con menos trabajo ſe halla todo junto en ſolo Dios? Verdaderamente los caminos de Siõ eſtan llorãdo, porq̃ no ay quien venga a eſta ſolenidad, a eſta fieſta, y a eſte Sabàdo eſpiritual, en que el anima fiel huelga y repoſa en Dios. Porque ſi es verdad (como arriba alegamos de Boecio) que todos los cuydados y trabajos de los hõbres, tiran a vn ſolo blanco, q̃ es alcançar deſcanſo y hartura de ſu voluntad: la qual es impoſſible hallarſe fuera de Dios (que es nueſtro vltimo fin) que locura es buſcarla fuera de ſu propio lugar? Caminan los hombres a las Indias, y rebueluen la mar y la tierra buſcando colas en que pienſan hallar deſcanſo: y no miran quan grande yerro es buſcar con tanto trabajo fuera de ſi, lo que dentro de ſi auian de buſcar. No dize el Saluador, que el reyno de Dios eſtà dentro de nos: Y que otra coſa es eſte reyno, ſino (como dize el Apoſtol) juſticia, y paz y alegria enel Eſpiritu ſanto? Donde la juſticia es como la rayz deſte biẽ, mas la paz y alegria, como los frutos que ſe ſiguen deſta rayz, en lo qual conſiſte nueſtra quietud y felicidad. Y eſto nos ſignifican aquellos dos nombres del Melchiſedech, el qual ſe llamaua Rey de juſticia, y Rey de paz: las quales dos coſas andan ſiempre tan hermanadas, que nunca jamas ſe hallan, ni la paz ſin la juſticia, ni la juſticia ſin la paz. Por lo qual en vano trabaja por hallar paz y alegria verdadera, quien la buſca ſin juſticia y ſin buena conciencia. Rom. 8.

Algunos ay que oyendo eſto comiençan luego a diſponerſe para buſcar a Dios, mas nõ con aquella humildad y ſimplicidad, ni con aquella determinacion que el negocio requiere. Los quales como no tienen rayzes hõdas de propoſitos firmes y amor de Dios, luego a los primeros ſoles ſe ſecan: porque vencidos de vn poco de dificultad que hallan a los principios, luego ſe bueluen del camino. Otros ay que muchas vezes caen y ſe leuantan, y vnas vezes deſmayã y deſcõfian, y otras ſe esfuerçan y cobrã animo. Los quales toda via, aunq̃ cayendo y leuantando, finalmente ayudados cõ la diuina gracia aprouechan en eſte exercicio, y llegan al cabo. Otros ay q̃ dizen, baſtanos viuir como los otros viuen: que neceſsidad ay aora de hazer ſingularidades y eſtremos, pues ſin eſto nos podemos ſaluar? Deſta manera andã baſtando los hombres a los principios: porque pelean entre ſi la voluntad carnal y eſpiritual, el amor mundano y el diuino. Y por que el amor mundano a los principios eſtà fuerte, reſiſte al amor diuino, porque no quertia perder ſu nido, ni el derecho q̃ dende ſu niñez en el hombre poſſeyõ, y no ſe puede negar, ſino que es muy trabajoſo eſte diuorcio, y como deſafio de dos partes tan poderoſas, mas la gracia de Dios, y la firme voluntad y perſeuerancia todo lo vẽce: porque poco a poco continuando los eſpirituales exercicios, viene a esforçarſe la parte ſuperior del anima contra lo inferior, de tal manera que la parte ſuperior recibe mayores guſtos y ſentimientos de Dios, y la inferior menores guſtos y contentamientos del mundo: y aſsi cae la naturaleza corrupta de

baxo del poder y virtud de la diuina gracia. Porque el exercicio continuado de las deuotas lecciones: oraciones y meditaciones, santifica y purifica nuestro coraçon: el qual assi purificado comiença a gustar quan suaue es el Señor: y gustada la espiritual suauidad, luego toda carne pierde su sabor, y luego el hõbre corre ligeramẽte por el camino de Dios al olor de sus vnguentos. Desta manera pues cõtinuando el hombre sus exercicios crecen siempre los buenos desseos, y siempre halla nueuos pastos con que se sustente, porque en ninguna parte ay mayor materia de admiracion, ni mayor causa de deleyte. Pero esta gracia mas se alcança con intima compuncion, q̃ con profunda especulacion: mas con sospiros, que con argumentos: mas con lagrymas que con palabras: y finalmente mas con oracion, que con leccion: aunque toda via es de mucho fruto la deuota leccion.

De como la perfeccion de la vida Christiana consiste en la perfeccion de la charidad, y qual sea la perfeccion de essa charidad. Cap. II.

SEntencia es comun de todos los Santos q̃ la perfeccion de la vida Christiana cõsiste en la perfecciõ de la caridad: por lo qual el Apostol en vn lugar llama vinculo de perfecciõ, y en otro fin de toda la ley. La razon desto es: porq̃ (como dize S. Tomas) entonces vna cosa està en toda su perfeccion, quando ha llegado a su termino, y al vltimo fin para que fue criada: porq̃ sobre esto no tiene mas adonde subir, pues llegò alo postrero q̃ podia llegar. Y constanos tambien, que el vltimo fin, y como centro de la criatura racional es Dios: en quiẽ solo se halla todo lo que el entendimiento humano puede entẽder, y todo lo q̃ la voluntad puede amar, como en vn bien vniuersal q̃ todo lo comprehende. De dõde se infiere, que en aquella virtud señaladamente estarà toda la perfecciõ desta criatura, que tiene por oficio ayuntar al hõbre con este sumo bien, y hazerle vna cosa con el: lo qual es propio de la caridad, que ayunta al hõbre con Dios por amor, y le haze vna misma cosa con el, como lo testifica el Euãgelista S. Iuan, diziẽdo: Dios es caridad, y quien està en caridad, està en Dios y Dios en el. Por do parece, q̃ pues la caridad entre todas las virtudes, es la que junta nuestra anima con Dios, y la que pone en su centro, y haze conseguir su vltimo fin, que en ella cõsiste la perfeccion de la vida Christiana: y assi segun que ella tuuiere mas, o menos perfecta, assi sera mas, o menos perfecta esta vida. De manera que el q̃ fuere perfecto en la caridad, sera perfecto en esta vida. Ioan. 4.

Mas pregũtaras: En que cõsiste la perfeccion desta caridad? A esto responde el mismo santo Doctor, diziendo: que tres grados o maneras de perfecciones ay en esta virtud. El primero pertenece a solo Dios, y el segũdo a los q̃ claramente veẽ a Dios, y el tercera los q̃ en esta vida por gracia caminã a Dios. Pues la primera y suma perfeccion de la caridad (q̃ pertenece a solo Dios) es amarle tãto quanto el merece ser amado. Lo qual nadie puede hazer sino el: porque assi como el solo perfectamente se cõprehende, assi el solo perfectamente se ama. La segunda perfeccion es de los q̃ claramente veen a Dios en su hermosura, los quales le aman con el vltimo de todas sus fuerças, y esto siẽpre actualmente, sin jamas cessar, ni poder cessar. Porque assi como el q̃ tiene los ojos abiertos no puede dejar de ver el objeto q̃ tiene delante: assi la voluntad teniendo delante de si el sumo bien por objeto, no puede dexar de estar amandolo siempre y actualmente con todas sus fuerças, y cõ lo vltimo de su poder, porque la excelencia deste biẽ de tal manera le arrebata y lleua en pos de si, que no puede dexar de estar siempre amandolo con esta fuerça. La tercera perfecciõ es, de los que en esta vida aman a Dios: la qual aũque no puede llegar a este grado de los bienauẽturados, mas es fuerçase quanto puede por llegar a el para lo qual trabaja por despedir de si no solo todos los pecados, sino tambien todos los impedimẽtos que la apartan de estar actualmente amando a Dios, o que puedã intibiar su afeccion para con el. Y como todos estos nazcan de la concupiscencia del amor propio por esso toda su cõtienda y guerra es cõtra el: y cõforme ala vitoria desta passiõ, se determina esta manera de perfecciõ. Y assi dize S. Agustin, q̃ la põçoña del amor de Dios, es el amor propio, y la perfecciõ del amor de Dios, es la mortificaciõ deste amor (porque

este

eſte es el efecto q̃ ſe ſigue deſta cauſa : aunq̃ eſta mortificaciõ no puede ſer del todo perfecta en eſta vida:porque (como dize el miſmo Santo)la cõcupiſcẽcia puede en eſta vida menoſcabarſe,mas no acabarſe. De aqui pues concluye el ſanto Doctor,q̃ la perfecta caridad deſta vida:es aquello q̃ poderoſamẽte reſiſte y deſpide de ſi todo lo que entibia y aparta el anima deſte actual amor de Dios: q̃ ſon todos los pecados,y todos los otros impedimentos que por parte del amor propio le hazen diuertir de la continuaciõ y exercicio deſte amor. De manera: que quanto la afecion de la caridad eſtuuiere mas inflamada,y mas vnida con Dios por actual amor,tãto reſiſtẽ mas fuertemente a todos los otros peregrinos amores q̃ le apartan deſte amor: y tanto ſera ella mas perfecta, como mas ſemejante a la de aquellos ſoberanos moradores del cielo:que ſiempre,y actualmente cõ todas ſus fuerças anden en el amor de Dios.

Eſte es pues el dechado que ſe nos pone para amar a Dios : y a eſto tira aquel precepto que nos manda amarle con todo nueſtro coraçon,y con toda nueſtra anima, y cõ todas nueſtras fuerças:no porque eſte mandamiento ſe puede perfectamente cũplir en eſta vida,ſino para que por aqui ſupieſſemos a que blanco auiamos de endereçar todos los paſſos è intentos della. Y conforme a eſto dize el miſmo ſanto Doctor,que la perfeciõ poſſible a la caridad en eſta vida es,q̃ el hombre emplee todo ſu eſtudio y diligencia en amar a Dios renunciando todos los otros cuydados y negocios terrenos:ſino es en quanto la obligacion del eſtado,o la neceſsidad natural pũtualmẽte lo pidiere.Eſta es vna tã grãde verdad , que haſta los miſmos Philoſofos ſin tener lumbre de Fê alcançaron por ſola razon. Porque vno dellos dize aſsi: El principio y fin de la perfecta y bien auenturada vida es vn continuo mirar a Dios,y vn abraço interior,y vna entrañable afeciõ de nueſtra voluntad para con el.Por lo qual eſtando el anima confirmes rayzes afixada en el,conſeruarſe hay conſeguira aquella perfecion,para que Dios la criò. Pero quando de aqui ſe apartare, vendra a ſecarſe , y marchitarſe,aſsi como el ramo quando le cortã del arbol,que luego pierde todo ſu verdor y hermoſura. Todo eſto ſupo dezir vn Philoſofo Gentil,para que veas quanta ſea la fuerça deſta verdad.

Pues ſegun eſto quãdo el hombre en eſta vida mortal llegare a vn tal grado de amor: que deſpreciadas todas las coſas perecederas, en ninguna tome guſto , ni contentamiento deſordenado:ſino que todo ſu guſto , todo ſu amor,todos ſus cuydados y deſſeos,y penſamientos ſean en Dios:y eſto cõ tan grande continuacion,que ſiẽpre,o caſi ſiempre traya ſu coraçon pueſto en el,por no hallar deſcanſo fuera del,y hallarlo en ſolo el: quando deſta manera muriendo a todas las coſas viuiere a ſolo Dios,y con la grandeza de ſu amor triumphare de todos los otros amores, entonces aura entrado en la bodega delos vinos precioſos del verdadero Salomon:donde embriagado cõ el vino deſte amor,ſe olui dara de todas las coſas,y de ſi miſmo por el.

Bien veo que pocos pueden llegar a eſte grado,y que las neceſsidades de la vida, y las obligaciones de juſticia , y la miſma caridad nos pide muchas vezes(ſi dezir ſe puede) que dexemos a Dios por Dios:pero toda via ſe dize eſto aſsi , para que veamos el termino adonde auemos de caminar , en quanto nos fuere poſsible:porque aunque nadie puede llegar a el,pero mas cerca llegarán los q̃ eſtẽ dierẽ ſus animos y propoſitos a coſas mayores,que los q̃ puſieren raya a ſus deſſeos en mas baxo lugar.Conforme a lo qual dize vn Sabio: En todas las coſas buenas auemos de deſſear lo ſumo:porque alomenos alcancemos ſi quiera lo mediano.Y cõ eſte afecto y deſſeo dezia ſan Bernardo : Muera Señor mi anima,no ſolo muerte de juſtos,ſino tambien de Angeles,conuiene ſaber , q̃ eſtẽ tan muerta a todas las coſas del mundo,y tã fuera dellas como lo eſtar no ſolamente los juſtos,ſino tambien los Angeles,ſi eſto fueſſe poſsible.Porque el deſſeo muy abraſado y encẽdido no tiene cuenta cõ las propias fuerças,no reconoce terminos,no ſe mide con la razon,no deſſea ſolamente lo poſsible: porque no mira lo que puede,ſino lo q̃ quiere.

Eſte amor llaman los Theologos myſticos vnitiuo:porq̃ ſu naturaleza es vnir de tal manera al que ama con la coſa amada , q̃ no halla repoſo fuera della:por lo qual ſiempre tiene el coraçon pueſto en ella. Tal era el amor que por figura atribuyò el ſanto Profeta a Benjamin , quando dixo : Benjamin muy amado del Señor ; morara ſeguramẽte todo el dia ſe eſtara en ſu tabernaculo,y entre ſus braços dulcemente repoſara. Porque ; Deu. jj.

propio es del amor grande hazer esta liga, y tanto mas apretada, quanto el es mas fuerte, como dize S. Dionysio. Tal muestra el Profeta Dauid que era su amor en muchos de sus Psalmos porq̃ vnas vezes dize, que su anima andaua siempre ligada cõ Dios: otras dize, q̃ traya siempre al Señor delante de si: otras, q̃ tenia sus ojos siẽpre puestos en el. Tal era tã bien el del Profeta Isayas quando dezia. Señor: vuestro nõbre, y vuestra memoria es todo el desseo de mi anima. Mi anima os desseò en la noche, y con todo mi espiritu y entrañas a la mañana velare a vos. Tal era el del bienauenturado san Bernardo, de quien se escriue que al principio de su cõuersiõ andaua tan absorto en Dios, y tan perdido por esto el vso de los sentidos, q̃ ni sabia lo q̃ comia, ni lo q̃ vestia, ni dõde estaua, ni por donde caminaua, por andar tan vnido, y tan elevado su espiritu en Dios. Porq̃ esta es propiedad natural del amor quãdo es perfeto, vnir el coraçon del q̃ ama cõ la cosa amada, y el engrudo desta liga es la dulçura y suauidad inestimable q̃ de esse mismo amor (como propiedad suya natural) procede: la qual de tal manera prende el coraçõ cõ la fuerça de su deleyte, q̃ le es muy penoso dexar este bocado: porq̃ todo lo demas halla desabrido. Y assi se escriue del bienauẽturado San Agustin que le eran desabridos todos los negocios del siglo por la grã dulgura q̃ hallaua en Dios y en la hermosura de su casa q̃ el amaua. Y no es esto mucho de marauillar, porq̃ quien con lũbre del Espiritu santo llegare a entẽder q̃ tãta grande sea la bõdad y hermosura de Dios, y la benignidad y blãdura de q̃ vsacõ sus fieles amigos, nada desto tẽdra por increyble, porq̃ mucho mas se ha de esperar, de tal bõdad, de tal caridad, y de tal nobleza. Ni deue quereꝛ nadie medir por su frialdad y flaqueza la perfeciõ de los santos, ni la virtud dela caridad, sino por quiẽ es Dios, y por la misma caridad. Porq̃ si los padres que tienen hijos dizen q̃ no puede nadie saber q̃ cosa sea amor de hijos, sino el que los tiene (siẽdo esto cosa tan natural y tan comun) como podra saber que cosa es amor sobrenatural de Dios, sino el que arde en este amor?

Entẽdido pues este principio, facil cosa sera ver quã cõuenientemẽte dize vn Doctor q̃ el principal estudio del sieruo de Dios ha de ser trabajar todo lo posible, porq̃ el anima este siempre vnida con Dios por oraciõ, contemplacion, y actual amor, que es lo que hasta aqui auemos declarado. Mas porq̃ para llegar a esto son necessarios medios y escalones, dellos trataremos breuemente en lo q̃ resta deste Tratado el qual se diuidira en dos partes principales: en la primera trataremos de las cosas q̃ nos ayudan a alcançar el amor de Dios, y de las que nos lo impiden: y en la segunda pondremos algunas oraciones, y consideraciones, assi de los beneficios de Dios, como de sus perfeciones, para con ellas despertar y atizar nuestros coraçones en el amor deste Señor.

Isai. 28.

PRIMERA PARTE DE-ste Tratado de las cosas que ayudan, y de las que impiden el amor de Dios.

Del principal medio por do se alcança el amor de Dios, que es vn ardentissimo desseo del. Cap. III.

DEclarado ya como el fin de la vida Christiana consiste en el amor de Dios, conuiene q̃ declaremos luego, porque medio se alcança este amor: aunque mejor sera dezir de que manera lo suele comunicar Dios a las animas: para que por aqui sepa el hombre como se aya de yr acomodando y aparejando a recibir este beneficio de Dios: haziendo lo que es de su parte, y obrando judtamente con el.

Para lo qual primeramente cõuiene presuponer q̃ ninguna diligencia humana por si sola es bastãte para alcançar esta virtud: porque ella es obra y dadiua graciosa de Dios: y principalissima entre todas sus dadiuas. Y assi dize el Apostol. La caridad de Dios se ha infundido en nuestros coraçones por mano del Espiritu santo q̃ nos fue dado. De suerte q̃ el Espiritu santo (el qual entre las personas diuinas essencialmẽte es amor) esse mismo es el q̃ deciẽde en el anima del justo: y el q̃ influye y cria en ella este habito celestial: el qual lo inclina y mueue a amar a Dios. Por donde assi como el mismo Espiritu mediãte el habito de la fẽ inclina nuestro entẽdimiẽto a

Rom. 5.

creer

creer todo lo q̃ dize Dios: aſsi eſte habito de la caridad inclina nueſtra volũtad (que eſtaua resfriada en ſu amor) a q̃ le ame ſobre todo lo que ſe puede amar. Buſcaron los hõbres inuenciones y artificios cõ ciertas maneras de hechizos para criar amor donde no lo auia, y eſto para deſtruyr las animas, y enlazarlas en los vicios. Y pues aquella diuina bõdad y prouidencia no es menos ingenioſa y cuydadoſa en buſcar inuẽciones para el bien q̃ los malos para el mal: no es marauilla criar el eſte habito ſobrenatural en los coraçones de los hombres para encenderlos en el amor de las coſa ſobrenaturales ê inuiſibles, para q̃ eſtauan resfriados.

Es pues aora de ſaber, que la mas comũ y ordinaria manera q̃ nueſtro Señor tiene para acrecẽtar y perfecionar eſta virtud en ſus eſcogidos, es darles primero vn nueuo guſto y conocimiẽto experimental de la dignidad, ſuauidad y hermoſura deſta virtud, para encender en el anima vn grãdiſsimo deſſeo, della y de trabajar todo lo poſsible por ella. Demanera que ſe ha en eſta parte como vn mercader q̃ quiere vẽder vn vino muy precioſo: el qual primero da aprouar al q̃ lo ha de cõprar, para q̃ aficionado a la bõdad de la mercaduria, ſe aparege a dar todo quãto le pidierẽ por ella. Eſto en figura nos repreſenta el caſamiẽto del Patriarcha Iacob cõ Rachel, el qual primero vio la hermoſura deſta dozella, y deſta viſta ſe ſiguio en el vna muy entrañable aficiõ de caſar cõ ella: y eſta le hizo dezir a ſu padre: Seruiratehe ſiete años por tu hija Rachel, y parecele poco todo eſto por la grãdeza del amor. Pues q̃ es eſto, ſino aquello miſmo q̃ leemos en el libro de los Cantares: Si diere el hõbre todo quãto tiene por la caridad, como nada lo deſpreciara? Oye pues aora hermano: Eſte vino y eſta Rachel todo es vna miſma coſa. Porq̃ eſte vino es la caridad: y eſta Rachel es la figura de la diuina cõtemplaciõ q̃ ſe ordena a la miſma caridad. Eſte es el vino q̃ el Señor hizo del agua en las bodas, el vino a q̃ nos cõbida la eſpoſa, quãdo dize Beued amigos, y embriagaos los muy amados, el vno finalmẽte que dezia David: El caliz q̃ me embriaga, quã eſclarecido es. La qual palabra no ſe halla en los exẽplares Hebreos: adõde ſolamẽte dize el Pſalmiſta: El caliz q̃ me embriaga, y quedoſe alli como ſuſpẽſo, ſin querer paſſar adelãte, porq̃ no hallo palabra que baſtaſſe para hinchir la medida de lo que ſentia ſu coraçõ: y por eſto quiſo encubrir como cõ vna ſombra lo que con colores no podia declarar.

Gen. 29.

Pſalm. 22.

Pues la primera coſa que haze el Señor cõ los ſuyos quãdo los quiere hazer creſcer en eſta virtud, es darles a prouar vn poco de la ineſtimable ſuauidad deſte vino, que es darles vn conocimiẽto, no humano, ſino diuino: no natural, ſino ſobrenatural: no eſpeculatiuo, ſino experimental: con el qual da a ſentir al hombre la inefable ſuauidad y hermoſura deſta virtud, y jũtamẽte le enſeña como ella es reyna de todas las virtudes: y muerte de todos los vicios: como ella es la que leuanta al hõbre ſobre los cielos, y le junta cõ Dios, y haze participante dela ſuauidad celeſtial: para que preuenido con bendiciones de dulcedumbre, y ceuado cõ eſte paſto, y viſto el precio deſta mercaduria, trabaje todolo poſsible por alcãçarla. Demanera q̃ eſto da nueſtro Señor como antemano, y ſin trabajo: pero todo lo demas quiere q̃ ſe cõpre cõ el. Y aſsi leemos q̃ primero recibio Iacob a Rachel por eſpoſa, mas deſpues ſe ſiguierõ los ſiete años de ſeruicio por ella. Y aſsi tãbien el mercader da primero a prouar el vino de gracia, pero todo lo demas da por ſu juſto precio.

§. I.

Pues deſta manera del conocimiento ſuſo dicho, ſe ſigue en el anima vn encẽdidiſsimo deſſeo deſta virtud: el qual deſſeo es tambien vn muy eſpecial donde Dios: aſsi como tambien lo es el conocimiẽto de dõde nace. Mas que tan grande ſea eſte deſſeo en algunas perſonas, a penas ay comparaciones con que ſe pueda explicar. Grande es el deſſeo q̃ el auariento tiene de ſu dinero, y el ambicioſo de ſu hõra, pues por eſto el vno y el otro beuẽlos vientos, y traſtorna el mũdo: mas todo eſto es poco en cõparaciõ deſte deſſeo: el qual aſsi como procede de mas noble principio, y pretende mas alto fin, aſsi es ſin comparacion mayor. Eſte deſſeo tenia el Sabio quando hablãdo deſta virtud dezia: Eſta ame, y buſque dẽde el principio, y procure tomarla por eſpoſa, por andar grãdemente enamorado de ſu hermoſura. Enlas qualespalabras da a entẽder, q̃ aſsi como vn hõbre que anda perdido por amor de vna donzella (como ſe eſcriue q̃ andaua Amõ por Thamar hija de Dauid) ni come ni beue, ni duerme, ni repoſa, ocupado en eſte pẽſamiẽto (porq̃ la llaga dela aficiõ entrañable no le dexa ſoſſegar) y no ay traba-

Sap. 8.

jo,ni peligrō à q̄ no ſe pōga: por eſta cauſa, ni eſta habil para entēder en otro algū negocio:porque todos los ſentidos trae ocupados en eſte:aſsi tambien el que deſta manera arde cō entrañable deſſeo de aquella eſpoſa celeſtial,que es la diuina ſabiduria,y la caridad, ninguna otra coſa pienſa,ninguna mas precia,ninguna mas deſſea,y ninguna otra pide con mayor inſtancia:ni ay trabajo,ni dificultad a que no ſe ponga por ella.

Pues el anima q̄ deſta manera anda como cierua herida con la ſaeta deſte amor,la q̄ arde ē hierue cō eſte deſſeo,porq̄ ha recibido ya las primicias y arras del Eſpiritu ſanto,y guſtādo ya cō el paladar purgado y limpio vna gota de aquella inefable ſuauidad y bondad de Dios,eſta tal por ninguna via puede repoſar,haſta llegar a la fuēte de aquella agua de vida q̄ ya prouò. Y aſsi como el perro del cāçador anda floxo y perezoſo quādo no ha dado en el raſtro de la caça,mas deſpues q̄ la ha ſentido,hierue con vna grande ligereza, buſcando en vnas y otras partes lo q̄ olio, y no deſcanſa haſta hallarlo:y aſsi tambiē lo haze el anima deſpues q̄ vna vez de verdad ſintio el olor de aquella infinita ſuauidad,corriēdo al olor deſte tan precioſo vnguento. Deſta manera nos manda el Seño q̄ buſquemos, y nos promete q̄ alcāçaremos:en aquellas palabras,q̄ dize: Pedid,y recibireys:buſcad,y hallareys:llamad,y abriros há. Las quales palabras declara aſsi Euſebio Emiſeno: Pedid orādo,buſcad trabajādo,y llamad deſſeādo:por q̄ muy grāde conuiene q̄ ſea en noſotros el deſſeo y ardor de las coſas celeſtiales, para q̄ cō la grādeza de los premios,cōcuerde la grāde za de los deſſeos. No quiere el Señor q̄ ſe hagā viles ſus dones con la facilidad de alcāçarlos. Vn tan precioſo teſoro, y tan digno de ſer deſſeado,pide vn codicioſo amador, y vn auariento negociador. De ſuerte q̄ aquel magnifico prometedor de tā grandes coſas, no huelga con el tibio,deſprecia el faſtidioſo,no admite el forçado,y deſecha el indeuoto,porq̄ tiene por grande injuria del dador, ſer el hōbre flaxo y poco agradecido a ſus dones. Deſſeemos pues hermanos todo quanto pudieremos: pues no podemos quanto deuemos. Y mas abaxo en la miſma homilia nos torna a encomendar eſte miſmo ardor y deſſeo,diziendo: El deſſeo encendido de alcançar,y la coſtumbre de aprouechar,nos le pūtara ſiēpre a coſas mayores:y viēdo Dios nueſtra deuociō encendera mas nueſtro coraçon:y quāto creciere mas nueſtro deſſeo tanto crecera mas ſu ſocorro,y quāto fuere mayor nueſtra diligēcia,tāto ſera mayor ſu gracia,ſegū aquello que eſta eſcrito: Al que tiene darle han,y abūdara. Y en otro lugar: Puſe yo(dize Dios)ayuda en el poderoſo:eſto es ayude al que ſe ayuda. De manera que ſegun eſto,la gracia nace de la gracia:y el aprouechamiento,del aprouechamiento,y la ganācia,de la ganancia:para que quāto alguno mas adquiriere, mas ſe eſfuerce y deleyte en adquirir:y el fruto de la diligēcia acrecieēte el deſſeo de la ganancia. Pues el que deſta manera buſcare,tenga por cierto q̄ hallara. Mas el q̄ careciere de la flor deſte deſſeo, tan bien carecera deſte tā dulce fruto, como lo cōprehendio breuemente S. Bernardo en vna Epiſtola por eſtas palabras: Aſsi como la fē diſpone para el perfeto conocimiēto:aſsi el deſſeo para el perfeto amor: y aſsi como el Profeta dixo: Sino creyeredes,no entēdereys:aſsi tābiē cōueniētemente ſe puede dezir: Sino deſſearedes no amareys perfetamēte.

Pues eſte deſſeo tā encendido es la primera ſimiente deſte arbol de vida, como claramente lo teſtifico el Sabio quando dixo: El principio de donde nace la diuina ſabiduria, es vn encendidiſsimo deſſeo della. Porque eſte deſſeo mueue al hombre a todos los medios y trabajos q̄ para alcāçar la fē ſe requieren. Porque(como dize muy biē vn Sabio) no ay trabajo ni dificultad alguna para el que de verdad deſſea. Tal era el deſſeo que tenia el Profeta Dauid,quando con juramento y voto dezia que ni entraria en el tabernaculo de ſu caſa,ni repoſaria en el eſtrado de ſu cama,ni daria ſueño a ſus ojos,ni deſcāſo a los dias de ſu vida,haſta hallar lugar para el Señor,y morada para el Dios de Iacob. Pues eſte noble deſſeo es la flor hermoſiſsima de dō de nace eſte fructo celeſtial:y eſta es la viſpera y vigilia deſta fieſta,como claramente lo ſignificō el Sabio,quādo dixo: Si buſcares la Sabiduria cō aquella miſma anſia q̄ los hombres buſcan el dinero,y cauan para hallar los teſoros,ten por cierto,que la hallaras. Todo eſto cōprehendido ſan Buenauentura en pocas palabras,diziēdo: Eſte dō celeſtial no lo tiene ſino quien lo recibe,y no lo recibe ſi no quien lo deſſea,y no lo deſſea ſino aquel aquiē el fuego del Eſpiritu ſanto primero inflama:el qual Chriſto vino a poner en la tierra.

Luce.11.

Matth.13.

Iſai.7.

Pſalm.131.

Prouer.3.

De

De otros medios mas particulares, que ſiruen para alcançar el amor de Dios.
Cap. 1111.

PVES eſte deſſeo (como diximos) es la rayz de dõde nacẽ todas las ramas de virtud, que para alcançar eſte bien tan deſſeado ſe requieren. porque la impaciẽcia del deſſeo no dexa repoſar el coraçon, ſino antes continuamẽte lo eſta eſpoleando, a que por todos los medios poſsibles procure lo que deſſea.

De las oraciones, y aſpiraciones continuas al amor de Dios. §. I.

Pues primeramente porque ſabe el hombre que eſte bien deſſeado eſta en poder de Dios, y que el es el que en ſus manos eſcõde la luz, y le manda que torne a nacer (como ſe eſcriue en el libro de Iob) y ſabe tãbien que vno de los principales medios que ay para alcãçar mercedes deſte Señor, es la feruiente oraciõ: ſegũ aquello del Pſalmo q̃ dize: Cerca eſta el Señor de los que le llaman, ſi le llaman de verdad (eſto es con entrañables y verdaderos deſſeos) entendiendo eſto: daſe tãta prieſſa a importunar a Dios, que dia y noche, en los tiẽpos de la oraciõ, y fuera dellos, y aũ en medio de los miſmos negocios q̃ trata, nũca ceſſa de gemir como paloma, y ſolicitar las entrañas de ſu piadoſo padre, pidiendole eſta merced. Y anda en eſto tã embeuecido: que ni comiendo, ni beuiendo, ni andando repoſa, ni ceſſa de hinchir el cielo y la tierra de clamores, llamando a todas las puertas dõde pienſa hallar ſocorro: y eſpecialmente implorãdo el fauor de la ſacratiſsima Virgẽ, y de todos los Santos para que le ayuden en eſte requerimiento. No deſcanſa ni repoſa, ni pienſa que viue mientras ſe vee pobre deſte teſoro. Y con eſta anſia ſe preſenta ante el acatamiento diuino con aquel leproſo del Euangelio diziendo.

Señor, ſi vos quiſieſſedes bien podriades alimpiar mi anima de todos ſus pecados en la fragua de vueſtro amor. Si vos quiſieſſedes bien podriades ſubitamẽte enriquecer al pobre. Si vos quiſieſſedes biẽ me podriades hazer el mas alegre y mas dichoſo del mũdo, cõ vna ſola centella de vueſtro amor. Señor q̃ os cueſta hazerme tãto bien? Que poneys de vueſtra caſa? Que perdeys de vueſtra haziẽda? Pues porq̃ Señor (ſiẽdo vos vn pielago de infinita liberalidad y riquezas) deteneys en vueſtra yra vueſtras miſericordias para cõmigo. Porq̃ hã de poder mas mis maldades q̃ vueſtra bõdad? porq̃ hã de ſer mas parte mis culpas para cõdenarme, q̃ vueſtra miſericordia para ſaluarme? Si por dolor y ſatisfacion lo aueys, a mi me peſa tanto de aueros ofendido, q̃ quiſiera mas auer padecido mil muertes, q̃ auer pecado contra vos. Si por ſatisfaciõ lo aueys, catadaqui eſte cuerpo, exercitad en el Señor todos los caſtigos de vueſtra ira, cõ tãto q̃ no me negueys vueſtro amor. Ame os pues yo Señor Dios mio fortaleza mia, firmeza mia, refrigerio mio, librador mio, ayudador mio, y eſperança mia. A vos ſolo quiero, a vos ſolo deſſeo, y a vos Señor mio llamo: pues vos ſolo ſoys mi principio, y mi vltimo fin. No me hartã Señor las coſas deſta vida, no tienen guſto, ni ſer, ni firmeza: todo es pobreza quãto veo fuera de vos, todo aguas turbias y ſalobres, q̃ no quitã, ſino acrecientã la ſed. A vos ſolo quiero, a vos ſolo buſco, vueſtro roſtro Señor deſſeo, vueſtro roſtro buſcare, no apartẽys vueſtra cara de mi.

Con eſtos y otros ſemejantes clamores (q̃ el miſmo deſſeo enſeña al anima deſpues de preuenida cõ eſte amor) anda ſiempre ſolicitando los oydos de Dios: y cõ aquella piadoſa Chananea, y cõ aq̃l amigo importuno del Euãgelio nũca ceſſa de llamar, è importunar, y pedir eſta merced. Y es muy cõueniẽte medio para eſto, tomar el hõbre en ſi el coraçon y eſpiritu de los pobres q̃ andã mẽdigãdo: como lo tomaua el ſanto Rey Dauid, q̃ vnas vezes ſe llama huerfano, otras enfermo, otras pobre mẽdigo y deſamparado: y cõ eſte coraçõ tan humilde clamar a Dios, y pedirle eſta limoſna. Y no ſolo ha de imitar eſtos en la diligẽcia y cõtinuaciõ del pedir, ſino en todas las otras diligencias de q̃ para eſto vſan. Mira pues de la manera q̃ andan eſtos llagados, perniquebrados: y enfermos, ſufriẽdo hãbres, frios, y calores, cõ todas las injurias del dia y de la noche, buſcãdo de comer, y cõ quãta paciẽcia eſtan eſperãdo todo el dia vna pequeña limoſna: la qual muchas vezes no alcãçã. Pues ſi todo eſto ſe haze y padece por vn pedaço de pã, que ſera razõ hazer por aquel pan de los Angeles, que mantiene las animas mira otro ſi, como eſtos procuran ſaber los lugares mas oportunos para pedir, como

lob. 36.

ſon las Igleſias y las perſonas mas limoſneras, y alli acudē apedir ſocorro. Pues aſsi eſte eſpiritu mēdigo buſca el lugar del ſilencio, y de la ſoledad, q̄ es mas cōueniente para orar y pedir limoſna a Dios: y deay ſe conuierte a los Santos q̄ ſon como coſas de ricos, piadoſos, para pedirles tābiē ayuda. Mira tābiē como eſte encubre el bien q̄ tiene (ſi algo tiene) y deſcubre las llagas y los miembros mas podridos, para mouer a miſericordia a los q̄ le pueden ayudar: y aſsi eſtotro no deſcubre en la oracio las riquezas q̄ tiene (como hazia el ſoberuio Phariſeo) ſino las llagas y miſerias de los pecados, como el humilde Publica no para prouocar la miſericordia diuina cō la repreſentacio de ſu miſeria. Finalmēte aſsi como eſte pobre mendigo en ninguna otra coſa gaſta todo el dia dende la mañana haſta la noche, ſino en andar pidiēdo de puerta en puerta aprouechādoſe de todas quantas ocaſiones para eſto le pueden ayudar: aſsi eſte eſpiritual mendigo trabaja quanto le es poſsible, porq̄ toda ſu vida ſea vna perpetua oracio: y de todas las coſas toma ocaſio para encēderſe mas en eſte deſſeo: y perſeuerar mas en eſta demāda, y leuantar ſu coraçon a Dios. Quando vee la hermoſura deſte mundo, y de todas las criaturas que ay en el, por ellas entiende (como dize el Sabio) quanto mas hermoſo ſera el criador q̄ las crio, y quā to mayor admiracio y amor cauſara la viſta del: y eſto le mueue a pedirle cō mayor inſtācia eſte amor. Si vee alguna coſa fea, entiende por aqui q̄ no ay otra fealdad mayor q̄ la del anima q̄ carece deſte amor, y aſsi pide al Señor q̄ no permita en ella eſta tā grāde fealdad. Finalmēte todas quātas criaturas ay en el cielo y en la tierra, entiēde q̄ ſon beneficios de Dios, y mueſtras de ſu bōdad y perfecion: y aſsi le parece que todas ellas le eſtan dando vozes, y pidiendole el amor de tal Señor.

Para eſte negocio es bien tener el hombre aparejadas algunas breues y deuotas oraciones q̄ trayga ſiempre en la boca de ſu anima, cō q̄ pida a nueſtro Señor eſte amor, y ſe encienda mas en el. Porq̄ las palabras de Dios ſon como atizadores deſte fuego celeſtial: de las quales ſe pondran algunas en el fin deſte Tratado: Aunque para eſto ſuelen ſer mas cōuenientes aquellas q̄ el miſmo deſſeo y hābre deſta gracia enſeña a dezir, mayormēte quando es grande. Porque (como dize muy bien ſan Bernardo) la lengua del anima es la deuocio: y por eſſo quādo ella eſta deuota, muy bien ſabe alegar de ſu derecho, y preſentar ſus neceſsidades a Dios. Mas para quā do no lo eſta, ſuele ſer eſte muy conueniente medio, como dize ſan Aguſtin el qual para eſte afecto dize que eſcriuio el Manual, donde eſten muchas deſtas oraciones.

Eſta es pues el primer exercicio q̄ procede deſte ſanto deſſeo el qual es muy encomēdado por todos los que deſta materia tratā por ſer vno de los principales medios q̄ ſiruen para alcançar la perfecion deſta virtud. Porque dado caſo q̄ aya otros muchos medios por donde ella crezca y ſe haga mas perfeta pero ſeñaladamente crece con ſus propios actos (q̄ es cō el exercicio de amar a Dios) y tāto mas quanto ellos ſon mas feruoroſos, y vehementes. Porq̄ aſsi como mas ſe hinca vn clauo cō vna martillada grande, que con muchas pequeñas: aſsi crece mucho mas la caridad con vn acto generoſo y vehemēte, q̄ cō muchos tibios y remiſſos. Los quales aunque ſiendo multiplicados podriā acrecentar la caridad: mas por otra parte viene cō el vſo dellos el hombre a hazerſe poco a poco tibio y remiſſo: con lo qual ſe va diſponiendo a perder eſſa miſma caridad: que es mucho para temer y conſiderar. Mas porque eſtos deſſeos y oraciones encendidas de que hablamos, o ſon actos de caridad: o muy propinquos a ella: de aqui nace ſer tanta parte para aprouechar en ella, y ſer tan encomendados por todos los maeſtros deſta myſtica Teologia.

Del recogimiento de los ſentidos y muchedumbre de los negocios. §. II.

Sabe tābien eſte deuoto orador, que para que la oracio ſea atenta y deuota es menester apartarſe de la muchedumbre de los negocios no neceſſarios: y recoger tābiē los ſentidos, eſpecialmēte los ojos, y los oydos, porque lo vno y lo otro ahoga el eſpiritu con la muchedūbre de los cuydados, y con la diuerſidad de las coſas q̄ por eſtos ſentidos entran en nueſtras animas. Por lo qual trabaja todo lo poſsible por encerrarſe dētro de ſi miſmo apartādoſe todo lo q̄ buenamēte puede de los negocios no neceſſarios: y recogiēdo los ſētidos y potēcias de ſu anima: para q̄ deſta manera vnido cōſigo miſmo eſte todo entero ſin diuidirſe, para leuātar puramente ſu coraçō a Dios: y emplearſe todo a el. A lo qual nos cōbi

da ſan

da ſan Anſelmo,diziendo aſsi: Ea pues hombre miſerable huye vn poco de tus ocupaciones,y eſcondete de tus penſamientos inquietos,deſpide de ti los cuydados cargoſos,y põ a vn cabo los trabajoſos diſtrahimiẽtos, y recoge tu coraçon para vacar a Dios, y reposar en el.Huye las ocupaciones de las obras exteriores,eſcondete del deſaſſoſsiego de tu imaginaciõ,deſpide los cuydados de la razõ, põ a parte los derramamientos de la voluntad,y apareja tu eſpiritu para vacar a Dios. Mas mira que de tal manera hagas eſto,q̃ no hagan burla los enemigos de tus Sabados: q̃ es del repoſo de tu contemplacion.Por tanto mira q̃ de tal manera te has de dar a Dios q̃ no ſolo le veas con el entendimiento, ſino q̃ tãbien le guſtes con la voluntad:porque de ſta manera facilmente deſpreciaras todas las otras coſas por el.Porq̃(como dize Ricardo)no puede ninguno tener haſtio de los bienes exteriores , ſino ha guſtado los interiores,nitãpoco guſtaralos interiores,ſino apartãdoſe poco a poco de los exteriores.Por tãto el varon deuoto recoja ſu coraçon de las coſas exteriores,a las interiores, y de las interiores a las ſuperiores,para que todo ſu trato y conuerſacion ſea con Dios : que es propio de los que aſpiran a la perfecion.

De los ayunos,diſciplinas,y otras aſperezas.

§. III.

Sabe tambien que las oraciones acompañadas con ayunos,diſciplinas,y afliciones corporales ſon muy poderoſas para alcãçar mucho ante Dios:como fueron las del Profeta Daniel por eſta cauſa,ſegun q̃ el miſmo Angel ſe lo reuelò. Porq̃(como dixo muy bien vna perſona religioſa) nada es lo q̃ nada cueſta.Y por tãto lo q̃ mucho es, mucho nos ha de coſtar. Ni a la dignidad de los dones de Dios,ni ala ſeguridad del hõbre cõuiene,q̃ ſe de por poco precio,lo q̃ ſe ha de cõſeruar cõ mucho recaudo.Por eſto dize Euſebio Emiſeno.No ſabe conſeruar el beneficio,el q̃ no ſabe deſſearlo,y peligro corre la gracia quãdo no ſe buſca cõ diligencia. La razõ y ordẽ que Dios puſo enlas coſas es,que aya proporcion entre la cauſa y el efecto, entre los medios y el fin,y entre la forma y las diſpoſiciones que le hã de preceder.Y pues el fin y forma que pretendemos es tã excelẽte : porque por medio del amor de Dios alcançamos al miſmo Dios:que trabajo,q̃ diligencia aura q̃ ſea grande,cõparada cõ eſte fin? Reſpõda pues la diligencia a la gracia,y concuerde el trabajo con el galardon.No quiere el Señor q̃ ſe tengan en poco ſus dones:y por eſſo aũque algunas vezes los dio a quien no los buſcaua,y deſperto a quiẽ dormia(como lo hizo cõ S.Pablo,y cõ algunos otros)pero,generalmẽte hablãdo,no los da ſino aquien los buſca de verdad,y no los buſca deſta manera ſino quiẽ los buſca cõ afliciõ de cuerpo y de alma.Y pues la gracia que ſe pide no es para el anima ſola,ſinopara todo el hombre:juſto es que todo el hombre juntamente la procure,el anima cõ deſſeos,y el cuerpo cõ afliciones:para que aſsi ſean participantes en el trabajo,los que lo han de ſer en el fructo.

Entẽdiẽdo pues eſto el,deſſeoſo del amor de Dios:comiença luego a ofrecerſe alegremente a todo genero de trabajos,de ayunos, de cilicios,de diſciplinas.de vigilias,yde otras ſemejantes aſperezas.Y de tal manera ſe deleyta en eſto,que anda en los trabajos ſin trabajo,y en las fatigas ſin fatiga:porque no mira a los trabajos,ſino al fruto,ni a las fatigas, ſino a la cauſa dellas,que es el amor de Dios: por lo qual no menos le parecen pequeños ſus trabajos,q̃ a Iacob los ſuyos por el amor de Rachel.

De las obras de miſericordia.

§. IIII.

Entiende tambien q̃ la llaue de todo eſte negocio eſta en agradar a Dios , y hazer ſu ſanta volũtad.Porq̃(como dize el Profeta) los ojos deſte Señor eſtã ſobre los juſtos , y ſus oydos en las oraciones dellos. Porq̃ cõdiciõ es del Señor amar a quien le ama,y oyr a quiẽ le oye,y hazer la volũtad de quiẽ haze la ſuya.Cõſidera pues q̃ vna de las obras que mas agradã a eſte Señor,y q̃ el mas encarecidamẽte nos encomiẽda,es,ſocorrer a los neceſsitados,ſeruir a los enfermos, viſitar a los afligidos,y ayudar a los q̃ poco puedẽ,diziẽdo,q̃ el miſmo es el q̃ recibe eſte beneficio, y q̃ a el ſe haze lo q̃ ſe haze por el.Pues quãdo eſto cõſidera,alegraſe grãdemẽte con la ocaſiõ q̃ por aqui ſe le da de poder auer a las manos a ſu Señor enſus criaturas,ytiene porgradiſsima merced y prouidencia ſuya auer pobres enla tierra:pues enellos eſta el Señor de ellos,y por ellos ſele abre caminopara poder ſeruir y acoger en ſu caſa a quiẽ es poderoſo para hazerletãto biẽ:ycõ eſte preſupueſto no ſirue al pobre como pobre ni le mira como a tal:

Pſalm. 10.

tal: ſino mirale como a aquel que repreſenta, y con la miſma alegria y deuocion le ſirue. Porque con los ojos dela fê que tiene, no mira la perſona del pobre, ſino la palabra de aquel que dixo. Lo que hiziſtes a vno deſtos pequeñuelos hermanos mios, a mi lo hiziſtes. Por donde aſsi como los que andan en algun grande requerimiento con los Reyes de la tierra, tienen por muy buena dicha que algun priuado ſuyo paſſando de camino venga a poſar a ſu caſa, pareciendoles que con eſta ayuda grãgearan mejor ſu negocio: aſsi tãbien lo hazen eſtos quando vienen a aportara ſus caſas los pobres de Chriſto por cuyo medio eſperan ſer fauorecidos en ſus negocios delante del.

Y aunque ſeã los q̃ eſto hazẽ perſonas pobres, nũca para hazer bien ſe hallan pobres, porq̃ el deſſeo de dar, los haze ricos: y aſsi de aqui, o de alli ſiempre buſcã algo q̃ den. Porque aſsi como dizen que al tahur nũca le falta que jugar, porq̃ la gana q̃ deſto tiene le hazẽ ſacar el dinero de debaxo la tierra: aſsi el deſſeoſo de hazer bien, por pobre, que ſea, nunca le falta con que lo haga. Y quando le falta la hazienda, a lomenos no falta la perſona, por dõde ſino tiene q̃ dar, puede ſeruir y trabajar, que a las vezes importa mas.

Del amor de la pobreza, y de las perſecuciones y menoſprecios por Dios.

§. V.

Oye tãbien dezir, q̃ la ſemejança es cauſa de amor: y que vna de las coſas q̃ mas agradan a Dios, y que mas haze al hombre ſemejante a el, es padecer trabajos, perſecuciones, injurias, y pobrezas por ſu amor. Por lo qual conſiderãdo el, que toda la vida de Chriſto fue vn pielago de trabajos de dolores, de pobrezas, y perſecuciones, viene a vezes a tener tã gran deſſeo de todas eſtas coſas, q̃ no deſſean tanto los hombres del mundo las riquezas y el deſcanſo, quãto eſte deſſea el trabajo por amor de Dios. Conforme a lo qual leemos del bienauenturado padre S. Frãciſco, q̃ mucho mas deſſeaua el la pobreza, q̃ ningũ auariento las riquezas: y del bienauenturado ſanto Domingo q̃ aſsi deſſeaua el martyrio, como el ciervo deſſea las fuẽtes de las aguas. Y como ſi fuera poco vn martyrio para ſu deſſeo, deſſeaua para cada vno de ſus miẽbros vn martyrio, para q̃ aſsi fueſſe mas perfetos imitador de Chriſto. Bien veo que eſta perfecion no es de todos, pero propone ſe a todos, para que con los exemplos de coſas tan grandes nos animemos ſi quiera a coſas menores. Mayormente conſiderãdo que quanto mas volũtariamente tomaremos los trabajos, tãto nos ſerã mas faciles de lleuar. Dizẽ del Cocodrillo animal fiero, que huye ſi le acometeys, y acomete ſi le huys. Pues tales ſon los trabajos, y fatigas deſta vida, que huyen y dexan de ſer trabajos al q̃ por amor de Dios los acomete y los buſca, mas perſiguen y fatigan al que los huye: porque la fatiga no eſta en la carga del trabajo, ſino en la repugnancia de la voluntad.

Pues con eſſe miſmo eſpiritu viene el ſieruo de Dios a deſpreciar lo que el mundo eſtima, y piſa lo que el adora, que ſon honras, regalos, y riquezas, y comiença a deſſear ſer vituperado y deſpreciado por Chriſto: y haſta que en algo deſto ſe vea, no repoſa, ni tiene por fino ſu amor, haſta que lo vea prouado en la fragua de la tribulacion. Huelga cõ la pobreza, aborrece la demaſia, deſpidẽ de ſi toda ſuperfluydad quãto puede, y peſale por lo que no puede. Y en qualquier eſtado que viua, halla manera para ſeguir la pobreza, deſechando ſiempre lo ſuperfluo, y tomando puntualmente lo q̃ a ſu eſtado es neceſſario. Dizen de los perros de Egypto, que quando beuẽ del rio Nilo, beuẽ a tragos muy a prieſſa corriendo por la ribera del: por temor de las ſerpientes y animales ponçoñoſos que eſtã debaxo del agua. Pues deſta manera vſan los ſieruos de Dios de las coſas neceſſarias para la vida: tomando las muy eſcaſſamente, y muy de prieſſa, ſin beuer a boca llena, porq̃ no ſe prendan ſus coraçones de la codicia y amor deſordenado dellas.

De la paz del coraçon y confiança en Dios.

§. VI.

Vee tãbien que por el miſmo caſo que ſe determina de dar libelo de repudio al mundo, y morir a el, y que no quiere adorar dioſes agenos, ni eſperar ſocorro dellos porque no quiere coger dõde no ſiembra, ni recibir donde no da, conſiderando eſto, y viẽdo por otra parte, que la vida humana eſta ſugetaa muchas neceſsidades y miſerias: y que tiene neceſsidad de muchos cuentos y apoyos para ſoſtenerſe: para eſto determina de poner todos ſus preſidios y eſperanças en aquel por

cuyo

cuyo amor lo dexò todo,creyendo que el es tã bueno,tã fiel,y tã cuydadoſo de los ſuyos (ſegũ que todas las Eſcrituras teſtificã) que el ſolo le baſta para todo lo q̃ ha meneſter. Y haziendo eſto no pienſa que eſta deſprouey do,ni q̃ queda en el ayre, antes ſe tiene por tanto mas ſeguro, quanto vee que por eſte medio ha cobrado mayor valedor. Y no recibe pequeño esfuerço para eſto leyẽdolos Pſalmos,y las otras Eſcrituras ſagradas:enlas quales vee q̃ a penas ay capitulo,en q̃ no eſte Dios prometiẽdo fauores y mercedes,y prouidẽcias o todos aquellos q̃ en el eſperan: no echandoſe por eſſo a dormir,ni dexando de trabajar,y hazer lo que es de ſu parte: porq̃ lo contrario ſeria tentar a Dios. Y con eſte arrimo ſe halla rico en la pobreza,contento en las neceſsidades,ſeguro entre los peligros y pacifico en las cõtradiciones,diziendo con el Apoſtol: Muy bien ſe de quiẽ me he fiado, el qual es poderoſo para guardar el depoſito que en ſus manos tengo puesto. Y quãdo ſe le ofrecen trabajos y dificultades,leuãta ſus ojos a los montes,de donde le ha de venir el ſocorro:porq̃ ſabe que no duerme,ni ſe deſcuyda el que es guarda de Iſrael: y por eſſo duerme el ſeguro,porque ſabe que tiene ſobre ſi vn tan ſolicito velador. 2.Thi.1.

Deſta manera con la virtud de la eſperança conſigue la paz del coraçon,que es la mas propia diſpoſicion q̃ ay para la diuina vnion y contemplacion: porque confiãdo en Dios en todas las coſas que ſe ofrecen, y creyendo que el le ſacara el pie del lodo,no tiene porq̃ turbarſe,ni congoxarſe ni derramarſe por toda la tierra de Egypto buſcãdo pajas,y diuertirſe de las coſas q̃ pertenecen a ſu amor. La qual paz no ſaben q̃ coſa es de los malos: porque como no tienen eſta manera de confiãça viua en Dios,todas las coſas los deſaſoſiegã,y alteran,y roban el coraçon: porque como lo tienen puesto en ellas,todas las tormentas que padecẽ ellas padece ſu coraçon.

De los principales impedimentos del amor de Dios,y primero del amor propio.

Cap. V.

EStas coſas que haſta aqui auemos dicho, nos ayudan para llegar a la perfecion del amor de Dios. Mas no baſta procurar las coſas que para eſto nos ayudã,ſino trabajamos por deſpedir tambien las que eſto nos impiden. Entre las quales la primera y mas principal (de quiẽ todas las otras proceden)es el amor propio:eſto es el amor ſenſual y deſordenado q̃ tenemos a nueſtro cuerpo. Cuya mortificaciõ y victoria es tan neceſſaria para alcançar el diuino amor,q̃ en el grado que venciẽremos eſte amor,en eſſe alcãçarẽmos el otro:como al principio deſte Tratado ſe declaro. Donde diximos, que a la perfecion de la caridad en eſta vida,pertenecia la perfecta mortificacion y victoria de la concupiſcencia(que es eſte miſmo amor)porque eſta es (como dize ſan Aguſtin)el venero de la caridad:y por eſto quiẽ quiſiere aprouechar en el amor de Dios ha de tener ſiẽpre guerra con el amor propio.

Las cauſas deſto ſon muchas,y es meneſter entenderlas: para que mas claro veamos lo que en eſto nos va. Para lo qual es de ſaber que(como dize muy bien vn Philoſofo)el q̃ de verdad ama, no puede perfectamente amar mas que vna ſola coſa. Porque la capacidad del coraçon humano es tã pequeña, que empleãdoſe del todo en vna coſa, a penas ſe queda caudal para otra. Por dõde aſsi como vna miſma tierra no puede lleuar muchas ſimientes juntas,aſsi tampoco ni vn coraçon muchos amores:eſpecialmente quando ſon contrarios. Pues que coſa mas cõtraria que amor propio,y amor de Dios? Porq̃ el amor propio todo lo quiere para ſi,y todas las coſas ordena a ſi y a ſi haze vltimo fin de todo. Mas por el contrario el amor de Dios todo lo ordena para Dios, y a ſi miſmo niega y crucifica por el. Pues aſsi como eſtos fines ſon cõtrarios: aſsi todas las otras afeciones y obras que de aqui proceden lo ſon: y por eſto impoſsible es caber ambos en vn coraçõ. Porq̃ como ſe compadeceran en vno,amor de Dios,y amor de mundo? amor de tierra,y amor de cielo? amor de carne,y amor de eſpiritu? amor propio,y amor diuino? Como ſe juntaran en vno la verdad cõ la vanidad? las coſas temporales con las eternas? las altas cõ las baxas? las dulces cõ las amargas? las quietas con las inquietas? y las eſpirituales con las carnales? Por lo qual dize muy bien ſan Iuan Climaco,que aſsi como es impoſsible cõ vn miſmo ojo mirar al cielo y a tierra: aſsi lo es con vn miſmo coraçon amar las coſas celeſtiales,y las terrenales.

Entendieron muy bien eſto algunos grandes Philoſofos. Y para ſignificarlo, imaginaron que el mũdo eſtaua repartido en dos partes, en la vna de las quales eſtauá las coſas eternas, y en la otra las temporales: y que en medio de las vnas y de las otras eſtaua el hombre como en el orizõte de entrambas: que es en medio del tiempo, y de la eternidad. Porque por la parte que tiene cuerpo corruptible, pertenece a las coſas temporales: y por la que tiene anima incorruptible, pertenece a las eternas. Y preſuponiendo eſta conſideraciõ, deziá que aſsi como el que eſta ſobre eſte orizonte, que es ſobre eſte medio mũdo, no puede ver las coſas q̃ eſtan en el otro medio cõtrario a eſte, ni los que eſtá en el otro pueden ver las deſte: aſsi el hombre que eſta dentro deſte orizonte del tiempo, no puede ver las coſas de la eternidad: y el que eſta todo ocupado en las coſas de la eternidad, no tiene ojos para ver las coſas del tiempo. De donde nace andar los hombres eſpirituales tan ocupados en Dios, y tá oluidados del mũdo: y por el contrario los ſenſuales tan metidos en el mũdo, y tan oluidados de Dios, por que los vnos eſtan en el medio mundo del tiempo, y los otros en el otro medio dela eternidad.

Pues como nueſtra anima eſte pueſta entre eſtos dos extremos tan diferentes, como ſon eternidad: y tiempo, criaturas, y criador, dize ſan Aguſtin, q̃ conuirtiendoſe al Criador, queda clarificada y edificada en el, mas cõuertiendoſe a las criaturas queda eſcurecida, deſcolorida, y menoſcabada cõ ellas. Imaginaua eſte ſanto Dotor, que aſsi como vna coſa que eſta entre almizcle y cieno, ſi ſe junta con el almizcle, huele al almizcle, y ſi cõ el cieno huele a cieno, aſsi el anima q̃ eſta pueſta entre Dios y las criaturas, vine a hazerſe tal, qual es la parte con que ſe junta. Lo qual tãbien confirma el Apoſtol quando dize: El que ſe llega a la mala muger, vn miſmo cuerpo ſe haze con ella: mas el que ſe llega a Dios vn eſpiritu ſe haze con el. .Cor.6.

Mas no ſolo impide eſte amor propio al diuino por eſta via (que es, por tener los fines y los medios tá contrarios) ſino tambien por otras muchas vias. Porque demas de ſer eſte amor cauſa general de todos los pecados, è impedimento de todas las virtudes (que ſon dos males tá grandes y tá cõtrarios al amor de Dios) impide tambien, porque ocupa todo el tiempo en buſcar todo lo que ſirue al prouecho y guſto del cuerpo. Porque aſsi como el pece y el paxaro, y el animal bruto en ninguna otra coſa entienden toda la vida, ſino en buſcar ſu vida, porque no tienen capacidad para otra coſa mayor, aſsi los amadores de ſi miſmos como no tienen cuenta con la otra vida, ſino con eſta, ni precian otra coſa ſino lo que a ella pertenece, aſsi en ninguna otra ſe ocupan ſino en eſta: por lo qual ſiempre les falta tiempo para los exercicios que pide el amor de Dios, que ſon leer, orar, meditar, confeſſar, comulgar y ſeruir a todas las coſas que pide la caridad.

Y no menos impide con los deſaſſoſsiegos y cuydados que traen conſigo eſtas miſmas ocupaciones. Porque nũca ſe grangean los negocios ni aun los deſcanſos ſin cuydados, con que el anima ſe deſpedaça y congoxa, y aſsi pierde la paz, la libertad, y la pureza del coraçon: que es el lecho florido y blando en que repoſa el verdadero Salomon. Deſta manera impiden las malas plantas a las buenas, ahogandolas para que no crezcan: como lo repreſentò Chriſto en aquella parabola del ſembrador: donde dize, que la buena ſimiente que cayô entre las eſpinas, aſsi como ſalio a luz las eſpinas que nacieron la ahogaron. Y eſtas dize el que ſon los cuydados y congoxas temporales las quales trae cõſigo eſte mal amor. Luc.8

Impide tambien con ſu regalo: porque los grandes amadores de ſi miſmos ſon muy regalados, y amigos de paſſatiempos, y deleytes: porque aunque no alaban por polabra la ſentencia de Epicuro (que ponia la felicidad en deleytes) alabanla con las obras pues toda la vida gaſtan en ellos. Y por eſto ſiempre andan buſcãdo algun refreſco de plazeres y recreaciones ya en muſicas, ya en caças ya en fieſtas, ya en riſas y cõuerſaciones y platicas alegres, y en otras ferias ſemejãtes: aborrecẽ la ſoledad, huyen el recogimiento, ſon amigos de ſu vientre, y enemigos de la Cruz, es les muy peſado el ſilencio, y la lecion, y mucho mas la oracion. Los que tal coraçon tienen, que habilidad les queda para los exercicios del amor de Dios, porque no es eſta empreſſa de coraçones regalados y mugeriles, ſi no de grandes varones, y de animos eſforçados. Aquella muger fuerte tã alabada de Salomon eſtendiò ſu mano a coſas fuertes, y ciñò ſus lomos cõ fortaleza, y fortaleciô tambien Prou.31

bien ſus braços para auer de trabajar. Mas eſtos por el contrario rehuſan veſtir las armas y embraçar el eſcudo, y hazer roſtro a los trabajos. Finalmente no ay dos coſas mas contrarias que el amor del regalo, y el amor del trabajo. Y pues el amor de Dios ſe alcança con trabajos, como lo alcançara aquel, cuya vida es toda regalo?

Pues el ſieruo de Dios, que entiende muy bien la verdad deſta Philoſofia, luego pone haldas en cinta: y comiença a tomar las armas contra ſi miſmo, y a militar debaxo de aquella real vãdera, y de aquel noble alferez que dize: Si alguno quiſiere venir empos de mi, niegue a ſi miſmo, y tome ſu cruz, y ſiga me. Y ſi quieres ſaber qual ſea eſta cruz, digo te q̃ no es otra que aquella que dixo el Apoſtol: Los que ſon de Chriſto: crucificaron ſu propia carne con todos ſus vicios y codicias. Ni es otra coſa negar a ſi miſmo, ſino contradezir a todas ſus afeciones y malas inclinaciones, y propias voluntades, quando ſon cõtrarias a la de Dios. Porque eſto es negar a ſi y no tener ley conſigo, por tenerla cõ el miſmo Dios.

De la la mortificacion de la propia voluntad.

§. I.

El ſegundo y muy principal impedimento de la caridad es la propia volũtad ſenſual, la qual dize ſan Bernardo, q̃ es fuente de todos los pecados: que ſon los mayores contrarios que tiene la caridad. Y demas deſto no ſe puede perfetamente cumplir la voluntad diuina, ſino ſe renuncia la humana que le ſuele ſer contraria. Pues como eſto entiẽda el amador de Dios, determina de hazerſe vn eſpiritual Nazareo, que quiere dezir hõbre dedicado a Dios: y eſto no por tiempo limitado de cierto numero de dias: ſino por toda la vida: para q̃ de ay adelãte no viua mas para ſi, ſino para Dios, ni tenga mas cuenta cõ ſigo, ſino con Dios: que es aquella muerte eſpiritual q̃ tantas vezes encomienda el Apoſtol, diziendo: que eſtemos muertos al mundo, y viuamos a ſolo Dios. Cuya figura eran aquellos ſacrificios de la ley, que ſe llamauan holocauſtos, en los quales todo el animal entero ardia y ſe ſacrificaua a Dios. Tales ſon pues todos aquellos que de tal manera conſagrarõ a Dios ſus cuerpos y animas, y propias voluntades, que ninguna coſa reſeruaron para ſi: porque todo lo ſacrificaron al Criador. De ſuerte que aſsi como vn caliz, o vnos corporales deſpues de conſagrados, no pueden ſeruir en vſos profanos, aſsi el tãbien deſſea en ſu manera eſtar tan dedicado a Dios, que no ſe diuierta a otros negocios eſtraños que le aparten del. Y por eſto ſe determina de no ſer ya mas ſuyo, ni de nadie, ſino de Dios: ni pretẽder, ni buſcar mas a ſi, ſino a el: ni tener ya mas cuenta, ni con ſu voluntad, ni con ſus apetitos, ni con ſu contentamiento, ni con el dezir del mundo: ſino con ſolo el beneplacito y contentamiento de Dios: eſtimãdo por vn linage de hurto eſpiritual ocuparſe en algo que no ſea para el, pues ya todo ſe deſpoſſeyo de ſi, y ſe conſagro a el.

Y ſi a alguno pareciere q̃ pedimos aqui mucho: y q̃ es muy alta eſta philoſofia, acuerdeſe que llegamos ya al cabo de la jornada, y q̃ tratamos aqui de la vida perfeta: la qual puede muy bien llegar a eſte grado. Y por tanto nadie ſe deue quexar de que enſeñemos el camino, pues no le obligamos a andarlo.

Del euitar todo genero de pecados.

§. II.

La cauſa porq̃ cõdenamos tanto el amor propio, y la propia voluntad, es por ſer eſtas las principales rayzes y fuentes de todos los pecados: por donde mucho mayor ojeriza auemos de tener con los miſmos pecados, q̃ con las cauſas dellos: las quales no ſerian vituperables, ſino por razõ deſtos malos efectos que produzen. Pues ſegũ eſto el que anda en buſca del amor de Dios, acuerdeſe que eſta eſcripto: Los que amays a Dios, aborreced el pecado: pues no ay coſa mas cõtraria a eſte amor q̃ el. Porque ſi es mortal, del todo apaga la caridad, y ſi venial, apaga el feruor de la caridad, y ſi diſpone para apagar la miſma caridad. El vno es como muerte, el otro como dolencia, que diſpone para la muerte. El vno es como llegar al arbol a ponerle fuego: el otro como quitarle el riego: con lo qual queda triſte y marchito, y no tan habil para fructificar.

Y allende deſto cõſidere el hombre, que el q̃ buſca el amor de Dios, pretende hazer ſu anima caſa y ſilla de Dios, y ſabemos que a la caſa de Dios conuiene ſantidad, y que el juyzio y la juſticia ſon el aparejo de la ſilla de Dios, como dize el Profeta: Pues que es ſantidad, ſino limpieza de conciencia? y q̃ juy-

zio

zio y justicia, sino examina el hombre diligentemente su vida, y velar sobre la guarda de su anima para no hazer cosa que sea contra las leyes de justicia? Este es pues el principal aparejo de la silla y casa de Dios, porque (como dize san Agustin) tan limpio Señor, en muy limpia casa ha de ser aposentado, sea pues todo nuestro cuydado trabajar para cõ seruar en todo esta pureza. Assi leemos de vna santa anima que traya tanta cuenta con esto, que muchas vezes repetia esta palabra, pureza, pureza. Porque sabia muy bien que estaua escrito: Bienauenturados los limpios de coraçon: porque essos verán a Dios. Deue pues andar el hombre con vn perpetuo y diligentissimo cuydado mirando siempre dõde pone los pies de su anima, para que no se le ensuziẽ. Y digo perpetuo, porque muchos ay que dan vna arremetida por vn poco de espacio, y luego afloxan: los quales a tiempos miran por si, mas no cõtinuan este cuydado. Porque como en esto ay especial dificultad, es menester para ello especial estudio y recaudo.

Para lo qual, aunque generalmente deua el hombre velarse y atalayarse por todas partes, y andar con vn santo temor y solicitud en todos sus passos (como quien anda entre enemigos) mas particularmente deue mirar por su coraçon y por su lẽgua, esto es por sus pensamiẽtos y palabras: porque estos son los dos principales puertos donde se embarcan todos los pecados, los quales quien diligentemente guardare, cõseruara su anima en mucha pureza. Porq̃ del vno dize Salomõ: Cõ toda guarda vela sobre tu coraçon: porq̃ del procede la vida: mas del otro dize el mismo en otro lugar: El que guarda su boca y su lẽgua, de angustias guarda su anima.

Recapitulacion de todo lo dicho.

§. III.

De lo dicho parece claro que las dos principales cosas que siruen para alcançar esta diuina vnion que se haze por amor, son la oracion y la mortificacion: porque la mortificacion despide del hombre todo lo que es contrario a Dios: y la oracion junta al hõbre cõ Dios, y assi le haze semejãte a el. Porque assi como el principal medio que ay para hazer del hierro fuego, es juntarlo con el fuego: assi vno de los principales medios que siruen para transformar el hombre en Dios, por participacion su mismo espiritu, es traer siempre el coraçon vnido con el. Y por esta causa en el libro de los Cantares señaladamente se haze mencion destas dos virtudes, porq̃ estas son las que mas principalmente leuantan el hombre a esta dignidad. De la qual marauilla dos hasta los mismos Angeles preguntan, diziẽdo: Quiẽ es esta q̃ sube del desierto como vna vara de humo q̃ sale de myrra y encienso: y de todos los otros poluos olorosos? Dõde haziendo en comun menciõ de todos los poluos olorosos, significa toda la vniuersidad de las virtudes que para esta subida se requieren: mas haziẽdo especial memoria dela myrrha, y del encienso (que son mortificaciõ y oracion) da a entender que estas dos virtudes señaladamente ayudã a esta transformaciõ: porque la vna mortifica todo lo que ay en el hombre contrario a Dios, y la otra ayuntandolo con el, le haze vn espiritu con el. En las quales virtudes se deue el hombre exercitar jũtamente, pidiẽdo siempre al Señor su gracia, y trabajando en esta conquista porque ni basta pedir sino trabajamos, ni podremos durar en el trabajo, sino pedimos.

Recapitulando pues en suma todo lo passado digo que podremos en alguna manera comparar todo el discurso desta subida a vn arbol perfecto, cuya rayz es aquel primer gusto y conocimiento experimental de la dulçura y hermosura inestimable: assi del amor de Dios como del mismo Dios: porque esta luz es el principio de todo. El tronco que sube desta rayz, es aquel ardentissimo y encendidissimo desseo y cuydado de alcançar este biẽ tan estimado. Las ramas son todas las otras virtudes y diligẽcias sobredichas, q̃ deste desseo proceden. Mas el fructo es la perfeciõ de la caridad, y la diuina vnion, q̃ es el fin de toda esta jornada. Que esto proceda por esta orden, claramente se muestra en el libro de la sabiduria, presuponiendo primero q̃ la Sabiduria de q̃ en este libro se trata es casi la misma caridad de q̃ aqui tratamos: sino q̃ la caridad dize principalmente acto de voluntad, y presupone el del entendimiento: pero esta sabiduria dize acto de entendimiento, mas este acõpañado cõ el amor y gusto dela volũtad. Mira pues como este Sabio comiença en el capitul. vj. y vij. a alabar la sabiduria y dezir marauillas della, para incitarnos cõ esta luz, ẽ informacion al desseo de cosa tan excelente. Y assi dize luego, q̃ cõ esso se encendio en su

coraçon

coraçon vn grandiſsimo deſſeo della, tanto que viene ha dezir eſtas palabras: A eſta ſabiduria ame yo, y buſque deſde mi juuẽtud, y procure tomarla por eſpoſa, y quede enamorado de ſu hermoſura, y en otro lugar. Amela (dize el) mas que la ſalud, y q̃ toda hermoſura, y determine tomarla por luz y por guia de mi vida. Vees pues quanto encarece aqui la grandeza del deſſeo con que deſſeaua eſte teſoro. Pues deſte deſſeo nacio la diligencia q̃ luego puſe en buſcarlo, vſando de todos los medios q̃ para eſto ſe requerian. Y aſsi añade luego y dize. Penſando eſtas coſas en mi coraçõ rodeaua por todas partes, buſcãdo manera para poſſeer eſte tan grãde bien. Mira como dize, rodeaua para que entiendas la ſolicitud y diligencia de ſu inquiſiciõ y la diuerſidad de los medios por dõde la buſcaua: dando a entende, q̃ aſsi como los q̃ tienen pueſto cerco ſobre vna grã fuerça, la rodeã y cercã por todas partes, para ver por dõde mejor la entrarã: aſsi el anima deſſeoſa deſte bien, anda ſiempre con diligentiſsima ſolicitud y cuydado, conſiderando porq̃ medios lo alcançara.

Y porq̃ entre todos eſtos medios, vno de los mas principales es la oracion (porque como eſta ſea dadiua de Dios, por eſte medio ſeñaladamẽte ſe ha de negociar) acogerſe luego a eſte ſanto exercio, y aſsi comiẽça luego ha dezir: Señor Dios de mis padres dame aquella ſabiduria q̃ aſsiſte a tuſilla: pues es cierto q̃ ſi alguno fuere perfeto entre los hijos de los hombres y careciere de tu ſabiduria, en nada ſera tenido. Y lo vno y lo otro (eſto es el deſſeo y la oraciõ) ayũto en vno mas claramente, quãdo dixo: Deſſee, y fueme dado ſentido: hize oracion, y vino en mi el eſpiritu dela ſabiduria, &c. Vees pues como del conocimiẽto nacio el deſſeo y del deſſeo la oraciõ, y todos los otros medios por do ſe alcãça eſte biẽ? Eſtas pues ſon las partes principales deſte arbol de vida: y eſtos los paſſos cõtados por do ſe ſube a la perfecion de la caridad.

De algunos auiſos neceſſarios para los que buſcan el amor de Dios: y primero del humilde conocimiento de ſi miſmo. Cap. VI.

DEmas de lo dicho ſera neceſſario proueer de algunos auiſos importantes para los que van poreſte camino, entre los quales el primero ſea que el prudente mercader del Euangelio que anda en buſca deſta perla precioſiſsima cõ determinacion de dar quãto le pidieré por ella, eſte perſuadido, que no baſta para ello todo ſu caudal è induſtria, y todo quanto pueda poner de ſu caſa, ſino es muy eſpecialmente ayudado por la gracia y miſericordia diuina. Porque (como dize el Profeta) ſi el Señor no edificare la ciudad, en vano trabaja el que la edifica, y ſi el no la guardare, en vano vela el q̃ la guarda. Pues ſi eſto tiene verdad, aun en los bienes que llamã de fortuna, que ſera en los bienes de gracia: que tanto mas penden de la voluntad diuina? Entienda pues el hõbre, q̃ ſolo eſte Señor es el diſtribuydor deſtos bienes y el repartidor deſta hazienda: el eſconde la luz en ſus manos, y la manda tornar a nacer quãdo a el le plaze: y por tanto enel ha de poner toda ſu eſperãça: pues eſta dadiua es toda ſuya. Entiẽda luego, que aſsi como toda la claridad que tiene la Luna de tal manera procede del Sol, que con ſu viſta la clarifica: y en dexãdo la de mirar, la dexa de eſclarecer: aſsi tãbien toda la claridad y hermoſura eſpiritual de nueſtra anima procede de Dios: de tal modo, que en el punto que el la dexare de mirar, dexara ella de ſer. Sino diganlo Dauid y Salomõ, padre è hijo ſanctiſsimos varones: los quales en el punto q̃ eſte Sol de juſticia deſuio vn poco ſus ojos dellos el vno toma la muger agena, y el otro adoro los dioſes agenos.

Conozca pues el hombre lo que tantas vezes nos repiten las Eſcripturas diuinas, q̃ aſsi como la maſſa del barro eſta en las manos del ollero: aſsi noſotros en las manos de Dios. Por tanto conuiene q̃ nos humillemos debaxo deſta mano poderoſa: paraque el nos leuãte en el dia de la viſitaciõ. Derribemonos humilmente a ſus pies: conozcamos nueſtra pobreza, entendamos que ſomos cõcebidos en pecado, que ſomos de nueſtra parte peſados para todo lo bueno, q̃ ſomos hijos de padres deſnudos, y que eſte Señor es el q̃ facilmente puede ſi quiere enriquecer y veſtir al pobre. Eſte humilde conocimiẽto de noſotros miſmos es el principio y fundamento de la humildad, y eſta lo es de todas las virtudes, y ſeñaladamente de la caridad. Todas las aguas de los montes generalmente corren a los valles y todas las gracias diuinas alos coraçones humildes, porq̃ (como dize el Apoſtol) Dios reſi-

reſiſte a los ſoberuios, y a los humildes da ſu gracia. Por tanto deſconfiando el hõbre de ſi miſmo, conuierta todo ſu eſpiritu, y todos ſus penſamientos y eſperanças a Dios: en el eſtribe, en el confie a el llame, ſobre el deſcáſe, a el importune, en el ſe glorie, y ſobre eſta piedra firme aſsiente la fabrica de ſu edificio. Quien ay (dize el Profeta) entre voſotros q̃ tema a Dios, y oya la voz de ſu ſieruo? Quiẽ anduuo en tinieblas y no tiene lumbre para andar? Quien quiera que eſte ſea (ſi deſſea remedio) eſpere en el nombre del Señor: y eſtribe ſobre ſu Dios. Pues ſobre eſta firme cõluna deue el hombre eſtribar, y no ſobre el baculo quebradizo de Pharaon, que ſon el poder y fuerças de la carne.

Del temor de Dios.

§. I.

Eſta humildad y confiança deuemos acõpañar cõ vn ſanto y religioſo temor: el qual nazca deſte miſmo principio, que es, de conſiderar el hombre quã deſnudo, y miſerable, quan pobre, quã deleznable, y quan reſualadizo és de ſi miſmo: y quã colgado deue eſtar de Dios, ſi quiere no caer. Por eſſo dixo el Apoſtol: Con temor y temblor obrad vueſtra ſalud: acordando os que aſsi el començar como el acabar pẽde de la volũtad de Dios. Como ſi mas claramente dixera: Andad ſiẽpre temblando, y mirando no ofendays los ojos de aquel Señor, de quien eſtays tan colgados pues la ſuma de todos vueſtros bienes pende del. Mirad qual eſtaria vn hombre ſi vieſſe q̃ otro le tenia colgado de vna cuerda en vna torre altiſsima, de dõde ſi cayeſſe, yra a dar conſigo en algũ gran deſpeñadero: eſte tal quan temeroſo eſtaria, quan cortes y obediente al que aſsi le tuuieſſe colgado: y quan lexos de hazer, ni dezir coſa con que le dieſſe motiuo de enoj Pues deſta manera ha de mirar el hombre a Dios que le tiene como colgado de vn hilo, que es de ſu paternal prouidencia. Y con eſte miſmo recelo ha de andar ſiempre temblando por no ofender los ojos de aquel que tanto mal y bien le puede hazer: ſi los apartare del,

Y no ſolo deue eſte temor acompañarle en todas las coſas que hiziere, y en toda la vida, mas tambien en los miſmos exercicios de deuocion que trata, en los quales quãto mas deuoto ſe hallare, y mas fauorecido y regalado del Señor, tãto ha de eſtar alli mas humilde, mas encogido, mar vergonçoſo y mas temeroſo: conſiderando la grandeza de la Mageſtad ante quien eſta, y con quien trata, imitãdo la deuociõ del bienauẽturado ſan Aguſtin: el qual auia aprendido (como el miſmo dize) a llegarſe delante de Dios cõ temblor.

De la pureza de intencion en ſus exercicios.

§. II.

Sobretodo eſto conuiene mucho, que el hombre mire la intencion que tiene en eſtos ſantos exercicios. Porque como algunas vezes viſite nueſtro Señor a los ſuyos con grandes conſolaciones, y les haga ſentir la abundãcia de ſu marauillоſa ſuauidad, de aqui nace, que el amor propio (que naturalmente es amiciſsimo de todo genero de deleyte) ceuado con el guſto deſte pan celeſtial, viene a hazer por el todo quanto ſabe q̃ para ello ſe requiere, no pretẽdiẽdo en eſto mas q̃ ſu guſto, y propia conſolacion: como lo haria en otra qualquier mercaduria, q̃ tambien le ſupieſſe. Lo qual biẽ mirado no es buſcar a Dios, ſino buſcar a ſi, ſo ſocolor de Dios: y trabajar por ſu deſcãſo, y ayunar para ſu guſto, y hazer mas por los dones: q̃ por el dador: y finalmente vſar mal de los beneficios diuinos, pues de lo q̃ nos dio para ſeruirle, tomamos ocaſion para nueſtro propio guſto. Lo qual aunque no ſea ſiempre pecado, ſiempre es imperfecion, Que ſentiriades de vn hombre a quien dieſſedes de comer y dineros para yr vn camino, y el deſpues de almorzado y tomado el dinero, ſe fueſſe a paſſear y os dexaſſe en blanco? Pues eſto miſmo hazẽ en alguna manera los que recibiẽdo del Señor eſtos fauores para q̃ le ſiruã de deſpertadores para la virtud, y de incentiuos para ſu amor, ſe alçan a mayores con ellos tomandolos para deſcanſar en ſu manera en ellos, y no para yr puramẽte por ellos a el. Lo qual muchas vezes ſe haze tan de callada, q̃ el miſmo q̃ padece eſte engaño, no lo entiẽde: porque viendo la buena obra q̃ haze por deſuera, parecele q̃ tal deue ſer la intenciõ de dentro. Y no es aſsi, porque la naturaleza del amor propio es muy ſutil, y por do quiera ſe cuela, ſin que los ſintamos.

Deſto pues deue tener grãdes zelos el verdadero amador de Dios, retificãdo ſu intencion, y procurãdo buſcar puramente a Dios por el miſmo Dios con la mayor ſinceridad y pureza que le ſea poſsible: y tẽga por cierto que la mas cierta ſeñal que tenemos para hallarle es buſcarle deſta manera. Lo qual cõ

firma

firma ſan Bernardo por eſtas palabras: Sino queremos buſcar debalde al Señor, buſquemos le de verdad, buſquemos le con perſeuerancia: y no buſquemos por el otra coſa, ni con el otra, ni dexemos a el por otra. Y deſta manera mas facil coſa ſera caerſe el cielo y la tierra, que no hallar el que aſsi buſca, nó recibir el que aſsi pide, y no abrirſe las puertas al que aſsi llama.

Y ſi quieres ſaber mas en particular los intentos y fin q̃ en eſtos exercicios has de tener, el fin es, guardar los mandamientos de Dios, cumplir ſu voluntad, negar la propia, deſterrar de caſa el amor propio: introduzir el amor diuino, mortificar los apetitos ſenſuales, a prouechar en el exercicio de las virtudes, procurar de trabajar mas que todos, y ſer en ſu penſamiento el menor de todos, y finalmente (pues la ſoſpecha toda deſte mal nace del amor propio) hazer en todo guerra a eſte amor, y vſar para eſto de todos los fauores y conſolaciones de Dios: y deſta manera lícito y ſanto es deſſear y procurar eſtas conſolaciones: mas de otra manera corre el peligro que auemos declarado.

Pero ſobre todo eſto, el que quiſiere vſar deuidamente deſtas conſolaciones, ha de eſtar tan aparejado para carecer dellas: como para gozarlas: reſignandoſe humilmẽte en las manos del Señor: y tomando dellas con hazimiento de gracias todo lo que el quiſiere dar: pues el nos ama mas que noſotros nos amamos, y ſabe mejor lo que nos cumple, q̃ noſotros lo ſabemos, y tiene mas gana de dar, que noſotros de recibir. Eſte es vno de los mas ſuſtanciales puntos deſta doctrina.

De la diſcrecion eſtos exercicios.

§. III.

Tambien conuiene tener diſcrecion y tẽplança, aſsi en el rigor de las aſperezas corporales, como en el vſo de los exercicios eſpirituales. Porque algunos ay aquien comunica el Señor ſus dones con mucha largueza: los quales deſpues de guſtada eſta ſuauidad celeſtial: de tal manera ſe entregã a ella, y a todos los otros exercicios y medios por do ſe alcãça, que muchas vezes ſe oluidan de comer ſu pan: quiero dezir, de acudir a la flaqueza natural, y tomar el mãtenimiẽto y ſueño cõ lo demas que para eſto ſe requiere. Con lo qual vienen poco a poco a eſtragar la ſalud, y quedar tales, q̃ ni preſtan para eſto miſmo, ni para otra coſa de trabajo. Pues los tales deuẽ tener eſte tiento y diſcrecion, para q̃ de tal manera vſen de las mercedes de Dios, que no ſe pongã a tentar a Dios: queriendo que el miraculoſamente conſerue lo q̃ ellos por otros medios licitos pueden cõſeruar. Los que vã por la mar muchas vezes corren peligro, no ſolo con el mal tiempo, ſino tambien con el bueno, quãdo es demaſiado: y aſsi a muchos puede ſer ocaſion de cayda ſu miſma proſperidad, ſino ſaben vſar della cõ temor y diſcrecion. Muy loable es el feruor del eſpiritu, y la diligencia madre de todas las coſas buenas: pero la demaſia en qualquier materia es peligroſa. Coma pues el hombre eſte pan por taſſa: y beua deſta fuẽte celeſtial por medida: cõſiderãdo que tambien puede auer ſu manera de gula y demaſia en los manjares eſpirituales, como en los corporales. Eſto ſe dize por aquellos a quien eſta gracia ſe comunica a manos llenas: no para aquellos a quiẽ ſe da gota a gota y como diſtilada.

Y no ſolo para eſto, mas para otras muchas coſas neceſſaria eſta diſcrecion: y particularmente para encubrir el hombre (quanto buenamente pudiere) ſus exercicios y propoſitos virtuoſos, antes (como dize ſan Bernardo) con mayor cuydado trabaje por encubrir las virtudes, que los vicios, o por el peligro de la vanagloria (que es muy general, muy daño ſo, y muy oculto) o por eſcuſar juyzios y contradiciones del mundo, q̃ ſiempre fue enemigo de la virtud: y aora parece q̃ ha llegado a tal eſtado, que o no querria q̃ vuieſſe dirtud, o que de tal manera la huuieſſe, que no ſe pudieſſe ver, porque con la viſta ſola della ſe ofende.

De la perſeuerancia y continuacion en los buenos exercicios. §. IIII.

El poſtrero auiſo ſea acerca de la perſeuerancia que en eſtos ſantos exercicios ſe requiere, ſi queremos llegar al fin deſſeado. Porq̃ aqui pretẽdemos dos coſas las mas arduas y ſobrenaturales que ay en el mundo, la vna es, deſterrar de nueſtra anima el amor propio con todo ſu exercicio: y la otra introduzir el amor diuino: q̃ el deſtruyr el reyno del pecado original, con que el hombre nace, è introduzir el Reyno de Dios, que viene defuera. Lo qual es dar bateria a la miſma naturaleza corrupa, q̃ es la coſa mas inexpug-

nable

nable que ay en el mundo: Porque la fuerça de las inclinaciones naturales es tan grande, que aunque las despidays de vos a fuerças de braços, luego se tornan a vos. Tiené sus rayzes en nuestros mismos humores: y por esso aunque les corteys todas las ramas, facilmente tornan a brotar. Son como el perro hambriento y goloso, que aunque les echeys a pa los de casa, por vna puerta sale, y por otra se buelue a entrar. Vemos que vna piedra dura (la qual despues de gastada con el calor del fuego la frialdad natural) se hizo cal, mudada ya en otra naturaleza diferẽte, y perdido juntamente con la especie su propio nõbre: con todo esto amassandose con vn poco de arena, luego torna a su antigua dureza, y à su primer natural: porq̃ veas quan poderosa es la naturaleza en todas las cosas. Pues no es menos poderosa la nataraleza del amor propio, antes esta es la primera y la mayor de nuestras naturales inclinaciones, y por esto grande gracia y grande diligencia es menester para vencerla. Mas con todo esto ninguna cosa ay en el mũdo tan ardua, a que no de cabo la perseuerancia porfiada con la gracia diuina. Que edificios tan grandes se acaban poco a poco, añadiẽdo vna piedra a otra piedra? Que caminos tan largos finalmente se acaban de andar midiendo los a pies? Y el cãtero que quiere cauar vna gran pila de agua en vna piedra marmol, aunque no saque de cada golpe con el escoda mas que vna cabeça de alfiler, despues de pocos dias perseuerãdo sale con su obra al cabo. Pues si tãto puede la perseuerancia sin la gracia, quanto mas podra ayudada con ella?

Por tãto perseuere el hombre en esta jornada tã glorioſa, y cõtinue siempre sus buenos propositos, y exercicios, hora con deuocion, hora sin ella, porque en cabo de pocos dias vera el fructo de sus trabajos, y cobrara mas aliento para perseuerar con ellos. Y sepa, que assi como es mas facil cosa peynar los cabellos cada dia (quãdo el peyne entra y sale por ellos sin dificultad) q̃ de tarde en tarde (quando mas se repelan que se peyna) assi es mas facil continuar los buenos exercicios, que interpolarlos: porque despues que el coraçon humano se habitua a andar deuoto y ocupado en Dios, la costumbre viene poco a poco a hazerse casi naturaleza, y a tomar de leyte enlo que antes tenia dificultad. Y si los negocios, enfermedades de cuerpo, o sequedades de espiritu le molestarẽ, y sacaren deste curso, torne luego acabada la ocasion a proseguir su camino, y no desmaye por cõtradiciones que le venga: acordandose que lo ha con aquel Señor, q̃ es vn abysmo de piedad, y que conoce muy bien nuestra flaqueza y q̃ no se puede negar à quien le busca, aunque muchas vezes le pierda de vista.

De las principales señales de nuestro aprouechamiento. *Cap. VII.*

ESTO basta por aora para luz y auiso de los q̃ caminan à la perfecion de la caridad: aunque la materia es tan copiosa, que pedia mucho mas, si el titulo y breuedad del Memorial diera licencia para ello. Y si alguno de los que andan por este camino desea entẽder si ha aprouechado, las principales señales que aqui le podremos dar (entre otras muchas) son quatro. La primera es, si toma tãto gusto y sabor en las cosas de Dios (mayormente en la comunicacion con el) q̃ no solo en el tiempo y exercicio de la oracion, sino en todo tiempo y exercicio por la mayor parte trae el coraçon puesto en el, con vna humilde y amorosa atencion: de tal manera, que no se halla, ni anda con gusto quando esta fuera desterecogimiẽto. Porq̃ esto es propio deste amor, que se llama vnitiuo, como arriba se declarò. Tal era el amor de aquella virgen, de quien canta la Iglesia, que dias y noches no cessaua de los coloquios diuinos, y del exercicio de la oracion.

La segunda señal es, vn feruor y desseo viuo de afligir y maltratar su cuerpo con ayunos, cilicios, vigilias, disciplinas, y otras asperezas corporales por amor de Dios. Porque este es argumento q̃ preualece ya el amor diuino contra el amor propio, de donde nace este desseo de afligir y maltratar su cuerpo: del qual ordinariamente carecen los grãdes amadores de si mismos: porque no pueden acabar consigo de maltratar a quien mucho aman. Mas por contrario vemos que todos los Santos generalmente fueron extremados en estos rigores y asperezas, y en el maltratamiẽto de sus cuerpos: alomenos los q̃ tuuierõ edad y fuerças para esto: como los q̃ estauã tan lexos del amor propio que auiã passado ya al odio santo de si mismos.

La ter-

La tercera señal és, vn gran feruor y cari dad para con los proximos, y gráde estudio y diligencia en ayudarlos y socorrerlos en sus trabajos con entrañas de amor, y con sana y senzilla voluntad, y cõ palabras y obras extraordinarias, delos que comunmente sue le auer entre los otros hombres: de tal modo que el que esto viere pueda muy probablemente dezir con los Magos de Faraon. Exod.8 El dedo de Dios esta aqui: porque tal manera de animo y tratamiento no se halla entre los hombres, ni es propio de carne y de sangre, sino dl espiritu de Dios: cuyo olor se comiença ya a sentir aqui. Y que esta sea señal de la perfeccion de la caridad, está claro por que no puede crecer el amor de Dios, sin que tambien crezca el del proximo, pues ambos son actos de vn mismo habito, como dos ramas que poceden de vna misma rayz, por donde, si por auer crecido la rayz crece la vna, necessariamente ha de crecer la otra: y si desta manera ha crecido, no puede dexar de manifestarse en alguna manera el crecimiento por el fruto.

La quarta señal es, vn entrañable desseo dpadecer trabajos, pobrezas, persecuciones, vituperios, y desprecios por amor de Dios: y aun de derramar sangre por el, porque como en la caridad aya muchos grados, vnos mayores y otros menores, aquel parece mas alto que llega a poner vida, honra, y hazienda alegremente por amor de Dios: porque como estas tres cosas sean los principales objetos adonde tira el amor propio, quando el hombre viene no solo a sufrir la perdida destas cosas con paciencia, sino a dessearlas con grande ansia, señal es que ya el amor propio está rendido, y que reyna poderosamente el amor de Dios, pues assi passa y rompe sin contradicion por los idolos del propio amor.

Estas quatro son las principales señales de la perfeciõ y fineza dela charidad. Las quales experimẽtã muchos en si al principio de su nouiciado, o cõuersiõ: mayormẽte aq̃llos q̃ misericordiosamẽte son preuenidos del Señor cõ abundancia de lagrymas, y bẽdiciones de dulcedũbre: la qual les acarrea estos, y otros muchos bienes: mas cõ todo esto muy pocos son los que saben poner cobro en este tesoro, perseuerando fielmente hasta la fin en lo comẽçado. Porque despues destos tã prosperos principios: vienen muchas vezes á afloxar en sus buenos exercicios, o por su propia negligencia, o por alguna secreta soberuia, o por entremeterse en demasiadas ocupaciones, con q̃ ahogan el espiritu, y otras vezes por enfermedades largas: despues de las quales no bueluen con el feruor acostumbrado a lo que solian: y otras vezes por dar se ansi demasiada, è indiscretamente la ambicion del saber, que dexan por otra parte los exercicios de deuocion: por lo qual no es marauilla secarseles el coraçon, pues se olui daron de comer su pan. Por tanto el que alli llegare trayga siempre en su anima aquellas palabras de san Iuan, que dizen: Ten lo que Apoc.10 tienes: porq̃ no se dà a otro tu corona. Los que esto hizieren, yran cada dia aprouechando de virtud en virtud, hasta llegar a la perfeccion: donde gozaran de aquellos tesoros, que ni ojo vió, ni oydo oyó, ni en coraçon humano pueden caber. Mas los q̃ assi no lo hazen, de mas de perder lo recibido, vienen a parar en vna perpetua sequedad de espiritu, y lloran quando se acuerdan de lo que perdieron: y quando quieren boluer a ello, no aciertan con la puerta, porque esto es el pago que por justo juyzio de Dios merecen los que no supieron poner cobro en sus mercedes: y muchos ay que despues de todos estos fauores vienen a parar en mayores males: que es vna triste señal de reprobacion, segun aquellos del Ecclesiastico que dize: Eccle.16

Alque se passa de la justicia
a la maldad, Dios lo tiene
aparejado para el cu
chillo.

SEGVNDA PARTE DESTE TRATADO EN EL QVAL SE PONEN algunas Oraciones y consideraciones, que siruen para encender en nuestros corações el amor de Dios.

Preambulo desta Segunda parte.

DEspues de aparejada la casa, y purificada la conciencia con las virtudes y aparejos susodichos, conuiene leuantar nuestro coraçõ a Dios cõ algunas santas oraciones y consideraciones, las quales nos prouoquẽ y encienda en su amor. Porq̃ como el sea fuego abrasador, és cierto que mientras mas nos acercamos a el, mas cõsumira el orin de nuestros vicios, y mas nos encẽdera en su amor. Porque si este fuego material tan liberalmẽte comunica su calor a quien quiera que se allega a el, por ser el mas noble y mas actiuo de los elementos: quanto mas hara esto aquel Señor, que assi como es infinitamente mas noble, assi es mas comunicatiuo de si mismo, y de sus dones?

Para esto señalan los Santos dos vias: la vna llamã scholastica, que es considerar todas aquellas cosas que pueden encender nuestro coraçon en su amor, como son señaladamente sus beneficios y perfecciones porq̃ cada cosa destas nos cõbida a que amemos vn Señor tan digno de ser amado, y de quiẽ tantos bienes auemos recibido: y la otra llaman mistica, que es pedir al mismo Señor con ardentissimas oraciones y desseos inflamados este dõ celestial (como arriba diximos) pues verdaderamente este es dõ suyo, y aũ el mayor de sus dones: el qual el solo puede dar, y dalo de muy buena volũtad a quiẽ lo pide cõ la instãcia y perseuerãcia q̃ el merece ser pedido. Porq̃ es cierto q̃ nũca de su parte faltarà quiẽ dè, sino faltare quiẽ pida como es razõ. Pues por estas dos vias deue el hõbre insistir en esta demãda, y mas por la segũda q̃ por la primera, porq̃ es mas breue y mas eficaz.

Y porque no es de todos, ni saber considerar estas cosas, ni pedir como cõuiene este don, por esto se ponen aqui algunas consideraciones, assi de los beneficios de Dios, como de sus perfecciones diuinas, con algunas inflamadas y deuotas oraciones, en q̃ se puedẽ exercitar (a lo menos a los principios) los que desean aprouechar en esta virtud. Porque despues deste exercicio el tiempo, y la esperiencia y el Espiritu santo, que es el verdadero maestro desta Filosofia, les enseñara mejor lo que deuen hazer. Porque aunque estas oraciones, y consideraciones escriptas sean para muchos tiempos y propositos necessarias, pero muchas vezes se haze esto con mayor feruor y deuocion quãdo sale de solo el coraçon, con las palabras que la misma deuocion administra. Y como este sea el fundamento de todo, deue el hombre vsar principalmente de aquellos medios, que mas para esto le puedan seruir. Y suele ser muy buena orden comẽçar el exercicio por estas oraciones y consideraciones escriptas, y despues q̃ sintiere vn poco mouido su coraçon, proseguir lo demas con solo el, o como mejor se hallare, con tal que las oraciones sean como vnas centellas viuas q̃ salgan de aquel tan inflamado desseo, que arriba declaramos.

Sigueſe vna deuota consideracion de los beneficios diuinos.

VNA de las cosas que mas suele mouer los coraçones a amor, es la consideracion de los beneficios recibidos. Porque como el hombre naturalmẽte ama a si mismo, assi tambien ama a quien quiera que le hizo bien. Y es natural esta ley de amor, que hasta los brutos animales, y aun los tigres, leones, y serpiẽtes reconocẽ y aman sus bienhechores, y les hazen todo el bien q̃ pueden. Pues si esto hazen las bestias, q̃ deuen hazer

los

los hombres que tienen vſo de razon para ſaber eſtimar lo que reciben? Y ſi eſte agradecimiento y amor ſe deue a los comunes beneficios, que ſe deuera a los beneficios diuinos, que ſon tantos y tan grandes: pues no ay en noſotros, ni fuera de noſotros coſa buena, ni en ſer de naturaleza, ni en ſer de gracia que no ſea ſuya?

Y aunque eſtos beneficios ſean innumerables: mas para ayuda dela memoria podremos los reduzir a qui a diez ordenes de beneficios: los quales componen aquel Pſalterio de diez cuerdas: en el qual cãtaua el Rey Dauid las alabanças diuinas, con las quales ſe daua gracias por los beneficios recibidos. Entre los quales el primero es de la creacion, el ij. de la conſeruacion: el iij. de la redencion: el iiij. del baptiſmo: el v. del llamamiento: el vj. de las inſpiraciones diuinas: el vij. de las preſeruaciones de males: el viij. delos Sacramentos: el ix. delos beneficios particulares: el x. de la bienauenturança dela gloria que nos eſtà prometida. En cada vno deſtos beneficios auia mucho que encarecer y que dezir: mas yo no harê por aora mas que correr ſumariamente por cada vno dellos: para que ſe entienda la importancia del beneficio, y el agradecimiento y el amor que ſe deue por el.

§. I.

Pues entre eſtos beneficios, el primero y el fundamento de todos es, auernos Dios hecho a ſu imagen y ſemejãça. De manera que oy ha tantos años que eras nada, y fuyſte ab eterno nada (que es menos q̃ vna hormiga, menos que vna piedra finalmente nada) y aſſi pudieras ſer eternalmente nada, y tan honrado ſe quedarà elmundo que fueras tu enel como que dexaras de ſer, y ſiendo eſto aſsi, plugo a aquella diuina bõdad ante todo merecimiẽto tuyo, por ſola miſericordia y nobleza ſuya ſacarte de aquel abyſmo, y de aquellas profundiſsimas tinieblas en que ab eterno morauas, y darte ſer, y hazerte algo, y no qualquier algo, eſto es, no piedra ni aue, ni ſerpiente, ſino hõbre, q̃ es vna de las mas nobles criaturas del mundo, en el qual beneficio nos dio eſte cuerpo con todos ſus miembros y ſentidos, de los quales quãto valga cada vno, la falta del lo mueſtra quando la ay, y eſta anima racional con todas ſus potencias hecha a ſu imagẽ y ſemejança, conuiene a ſaber, inmortal, incorruptible, intelectual, y capaz del miſmo Dios, y de ſu miſma bienauenturança. Por donde verás, que ſi tanto deues a los padres, porq̃ fueron inſtrumẽtos de Dios para formar tu cuerpo: quanto mas deuerás al que con ellos formó tu cuerpo, y ſin ellos criô tu anima ſin la qual el cuerpo no fuera mas que vna beſtia muda, o vn pedaço de carne podrida.

§. II.

El ſegundo beneficio es dela cõſeruacion porque no ſolo te ſacó de no ſer a ſer, mediãte el beneficio de la creacion: ſino tambiẽ te cõſeruа en eſte ſer que te dio de tal manera q̃ ſi vn ſolo punto deſuiaſſe ſus ojos de ti, luego deſfallecerias, y te boluerias en aquella miſma nada de q̃ fuyſte criado. De ſuerte, q̃ aſsi como el Sol produze de ſi los rayos de la luz en eſte ayre, y el miſmo que los produze los conſerua en el ſer que les dio: aſsi tambien lo haze eſte miſmo Señor cõ noſotros ſacandonos de no ſer a ſer: y deſpues conſeruandonos en eſte miſmo ſer: de manera que lo que vna vez nos dio, ſiempre nos lo eſtà dando y conſeruando, que es como ſi de nueuo ſiempre nos eſtuuieſſe criando.

Para eſto criô todas quantas coſas av en el mundo: pues todas vemos que ſiruen a la cõſeruacion del hombre: cada qual en ſu manera. Porque vnas ſon para mantenerle, otras para veſtirle, otrar para curarle, otras para recrearle, otras para enſeñarle, y otras tambien para caſtigarle, porque de todo es razon que aya en la caſa del buen padre. Y es coſa muy para conſiderar, ver la largueza y abundancia con que eſte Señor nos proueyô de todo eſto. Que de manjares crio para ſuſtentarnos? que de coſas para veſtirnos? q̃ de yeruas para curarnos? y ſobre todo eſto, que diferencias de coſas para recrearnos? Porq̃ vnas ſiruen para recrear los ojos (que ſon todas las flores y diferencias de colores) otras para los oydos, que ſon todas las muſicas y cantos de aues: otras para las narizes, que ſon todos los olores de eſpecies aromaticas: otras para el guſto, q̃ ſon caſi infinitas maneras de frutas de peces, de aues, y de animales. Porque todas eſtas coſas ſon mas para el hombre, que para ſi miſmas, pues mas goza el hombre del ſeruicio y ſu fructo de llas que ellas miſmas. Mira pues quan largamente y quan regaladamente ſe huuo el Señor cõtigo en eſta parte, y quãtas maneras de beneficios te hizo en eſte beneficio. Porq̃ en

el ſe comprehenden todas las criaturas del mundo,que fueron criadas para tu ſeruicio: pues el para el ſuyo no tenia dellas neceſsidad. Y no ſolo las de la tierra,ſino tábiē las del cielo,como ſon el Sol, la Luna, las eſtrellas,y los planetas.y aun las q̄ eſtan ſobre los cielos,como ſon los Angeles q̄ veen ſu cara: los quales aunque fuerō criados para ſu gloria, diputō el para nueſtra guarda.

§. III

El tercero beneficio es de la redempcion el qual excede todo lo que la lengua mortal puede encarecer y dezir. Porq̄ ſi conſideras en el eſtas cinco coſas:conuiene ſaber,lo que el Señor por eſte beneficio nos dio,el medio por donde lo dio, el amor con que lo dio. la perſona que lo dio, y la perſona que lo recibio,cada coſa deſtas te pondra nueuo eſpanto y admiracion: y entenderas que ni la dadiua pudo ſer mayor,ni el medio mas excelente, ni el amor mas ſubido, ni la perſona que lo dio mas digna, ni la que lo recibio (quitando a parte los demonios) mas indigna.

En cada coſa deſtas ay mucho que conſiderar:y particularmente en la grandeza del amor con que el Señor obrō todo eſto, que baſtara para padecer mil vezes mas de lo que padecio ſi nos fuera neceſſario:y aſsi miſmo en el medio que eſcogio para hazer eſta obra que fue tomar ſobre ſi nueſtros males para hazernos gracia de ſus bienes. Aqui entrā todos los paſſos y miſterios de ſu muerte, y de ſu vida ſantiſsima: los quales todos ſon parte deſte beneficio, y cada vnō dellos por ſi grādiſsimo beneficio. Aqui entra la humildad de la encarnacion, la pobreza del naſcimiento,la ſangre de la circunciſiō,el deſtierro de Egypto,el ayuno del deſierto, los caminos,las vigilias,los trabajos, y perſecuciones de la vida, los dolores y afrentas de la muerte(que fueron tantas,quantas nunca jamas ſe vieron)por las quales todas, y por cada vna en particular deuemos dar infinitas gracias a eſte Señor:que por tan aſperos caminos nos buſcò, y por tan caro precio nos comprò: para darnos mas claro teſtimonio de lo mucho q̄ nos amaua, ē incitarnos por eſte medio a que aſsi le amaſſemos como el nos amò.

§. IIII

El quarto beneficio es del baptiſmo: por el qual aquel Señor de infinita piedad y miſericordia ſin padeſcer algun merecimiento de nueſtra parte,por ſola bōdad y miſericordia ſuya tuuo por bien lauarnos con aquella agua que ſalio de ſu precioſo coſtado, y deſterrar cō ella la fealdad de nueſtras animas: y librarnos de la tyrania de nueſtros enemigos,q̄ ſon pecado,infierno,demonio,y muerte:y hazernos templo viuo y morada ſuya,y darnos alli eſpiriritu de adopciō,q̄ es ſer recebidos por hijos de Dios:y proueernos de todos los atauios que para eſta dignidad ſe requeriā que ſon la gracia,y las virtudes infuſas y dones del Eſpiritu ſanto:con las quales parezcamos hermoſos en los ojos de Dios, y cobremos nueuas fuerças con que triumphar del demonio:para que aſsi podamos conſeguir el fin para que fuymos criados que es el Reyno de los cielos. Pues con que pagaras al Señor eſte beneficio.

Que le daras porque entre tanta muchedumbre de naciones barbaras, de infieles,de Turcos, de Moros, de Gentiles que adorā piedras, y palos,y ſerpientes, quiſo el Señor que fueſſes Chriſtiano: y que te cupieſſe la ſuerte en el gremio de la Igleſia,y en la heredad y caſa del Señor, y en la arca del verdadadero Noe:para que no pereciеſſes cō todo el otro reſtante del mundo en el diluuio de la infidelidad,donde tantos millones de animas cada dia perecen. Mira quantas animas criò Dios el dia que criò la tuya: de las quales vnas cayeron en Turquia,otras en Guinea: otras en Berberia, &c. y aſsi pudiera caer la tuya, y no quiſo eſte Señor q̄ cayeſſe ſino en el parayſo y gremio de ſu Igleſia: q̄ es la caſa de los hijos de Dios y de ſus predeſtinados. Pues que le daras por eſte beneficio.

§. V.

El quinto beneficio es del llamamiento: y entiendo aqui por llamamiento: ſi algun tiempo viuiſte rotamēte ſin ningū temor de Dios,y agora viues de otra manera, trabajādo cō todas tus fuerças por euitar todo pecado mortal, a eſte pōgo nōbbre de llamamiēto:porq̄ es grādiſsima conjetura para creer que eres llamado a la gracia:pues eſta mudāça no parece de carne ni de ſangre ſino de la dieſtra del muy alto.

Pues ſi auiendo viuido algun tiempo en aquel eſtado miſerable, te ſacò Dios de alli con ſu piadoſa y poderoſa mano, y te puſo en eſte:que gracias ſera razō le des por eſte

bene

beneficios? Porque no entra aqui vn solo beneficio, sino otros muchos, que andan encõpañia deste. Porq̃ vn beneficio fue esperarte tanto tiempo a penitẽcia, sino cortarte el hilo de la mala vida: el qual por ventura se cortô a otros que quiça por esta causa estarã aora penando en los infiernos. Otro fue sufrir tantos pecados, tantos atreuimientos, tantas torpezas, tantas desobediencias, y tantas desuerguenças como en aquel estado te sufrio con tan larga paciencia. Otro fue en lugar de castigos embiarte tantos auisos, y maestros, y despertadores, y tantas buenas inspiraciones otra despertarte, y sacarte de aquel peligro. Otro fue llamarte con tan poderoso llamamiento, que bastasse para romper las cadenas con q̃ estauas preso, que eran el deleyte del vicio, y el poder del demonio, y la fuerça de la mala costumbre: que es la soga de los tres ramales con que el demonio tiene presos a los suyos, la qual dificultosissimamente se rompe. Otro fue recibirte finalmente como al hijo prodigo en su casa, y perdonarte tantos pecados (si por ventura estàs ya perdonado) y hazerte llano el camino del cielo: y darte otro coraçon, con el qual te fuesse dulce lo que antes era amargo, y te amargasse lo que antes era dulce: para que assi pudiesses perseuerar en el bien.

Y sobre todo esto es mucho de notar, auer hecho el Señor esto por pura gracia y misericordia: que es ante todo merecimiento tuyo: porque en aquel estado no se puede hazer cosa que tẽga de condigno merito ni precio delante del. Pues quantos millares de animas piensas que estaran aora por ventura penando en el infierno, por no auer vsado el Señor con ellas de tan grande beneficio: esto es, o porque no las esperô tanto tiempo, o porque no las sufriò con tanta paciencia, o porque no las llamò con tan poderoso llamamiento, o porque no la confirmô con tan abundante gracia? Pues que heziste tu mas que ellas? que mas mereciste que ellas para que fuesses tanto mas dichoso que ellas? Si eres tu vno de los dos que estauan moliendo en vna mismo atahona: o durmiẽdo en vna cama, esto es en el mismo deleyte, o en la misma culpa, porque auias de ser tu mas el que tomarô para la gloria, que el que dexaron para la pena, estando ambos en vna misma culpa? Porque auias de ser tu escogido para vaso precioso de la misericordia, y el otro dexado por vaso suzio de q̃ se sirue el demonio?

Corre por todas las edades passadas, y acuerdate de los niños, y de los moços que tuuiste, o por vezinos, o por amigos, por compañeros de tus vicios: los quales permanecieron, o acabaron por ventura en aquel mismo estado de donde Dios a ti sacô: y mira quan gran misericordia fue, que permaneciendo ellos en aquel mismo estado, sacasse Dios a ti de tal peligro, auiendo nauegado cõ ellos en el mismo nauio. Bueluete pues a Dios, y dile: Señor que viste en mi? que necessidad teniades vos de mi? que seruicio os hize yo? de donde a mi tanto bien, que dexando aquellos en sus tinieblas, embiasstedes à mi este rayo de luz? Que gracias os daré por este beneficio? Con que palabras os alabarê por esta misericordia? Alabeos Señor mi lengua, y micoraçõ, y todos mis huessos digan: Señor quien es como vos? Quien pudiera hazer esta mudança sino vos? Quiẽ pudiera librarme de las gargantas de aquel dragon infernal, sino vos? Quiẽ me pudiera hazer amargo lo dulce, y dulce lo amargo, sino vos? Alabad (dize el Profeta) al Señor, porque es bueno: y porque su misericordia permanece en todos los siglos. Quien quieres Profeta que le alabe? quien tendra lengua para saber pronunciar sus alabanças? Alabenlo (dize el) los que han sido redemidos del Señor: los que el librô de la mano del enemigo: porque essos señaladamente tendran lengua para alabarle, los quales tienen experiencia de esse tan grande beneficio.

§. VI.

El sexto beneficio es de las inspiraciones y buenos propositos que el Señor nos embia: con que nos despierta siempre, y nos llama a todo bien. Porque assi como el coraçon està siempre embiando espiritus, y calor a todos los miembros del cuerpo, assi el Espiritu santo (que segun santo Tomas, es como coraçon de la Iglesia) està inspirando buenas inspiraciones y propositos en el anima donde mora. Pues segun este todas quantas buenas obras has hecho: quantos buenos desseos y propositos has tenido, quantas lagrymas has derramado, quantas consolaciones del Espiritu santo has recibido, quantos passos buenos has dado, quantas

lumbres y ſentimientos de Dios has tenido, quantos buenos penſamientos has penſado: en quátos negocios has acertado, todos ſon beneficios de Dios. Porque aſsi como todas quantas gotas de agua caen en la tierra vienen de la mar (que es fuente de todas las aguas) aſsi quantas maneras de bienes ſucedẽ a los hombres, todas nacen del pielago de todos los bienes que es Dios.

De donde aſsi como quando vn hombre enfermo, o de modorra, eſtà muy cargado de ſueño le ponen otro al lado, q̃ de rato en rato le eſtà auiſando que no ſe duerma, aſsi auemos de imaginar que eſtà el Eſpiritu ſanto a nueſtro lado exercitando con noſotros eſte miſmo oficio, y eſto por tantas vias y maneras: tan a la continua, que parece que deſocupado de todas las otras coſas, no tiene otro oficio en que entender, ſino en eſte. Por donde cada vez que el hombre ſintieſſe que interiormente le mueuen aca dentro a que deſpierte, y ſe acuerde de Dios, o que põga las manos en alguna buena obra, luego auia de reconocer la viſitacion y beneficio de la preſencia diuina, y hazerle vna profunda reuerẽcia en ſu anima: y darle gracias por eſta gracia: y acudir luego a poner por obra lo que ſe le mandaua.

§. VII.

El ſeptimo beneficio es de las preſeruaciones de males: el qual comprehende todos los males del mundo de que el Señor por ſu miſericordia nos ha librado. Entre los quales ay males de naturaleza y males de fortuna, y males de culpa, que ſon todas las maneras de males que ay en el mundo.

Pues has de tener por cierto, que ningun mal ay que tenga vn hombre, que no le pueda tener otro hombre, pues es hombre como el, y hijo de Adam como el, y concibido en pecado como el, y finalmente compañero de la miſma naturaleza, y de la miſma culpa, y aſsi ſugeto a la miſma miſeria.

Pues ſegun eſta cuenta hallaràs por cierto, que todos quãtos males ay en el mundo ſon beneficios tuyos: pues en todos ellos pudieras auer caydo, ſi Dios por ſu miſericordia no te vuiera preſeruado. Ves vno ciego, otro coxo, otro manco, otro loco, otro con dolores de la gota, otro de la piedra, otro preſo tantos años, a otro captiuo otro condenado a las galeras, otro al cuchillo, con otros millones de males que vees a cada paſſo y a cada hora por eſte mundo. Cada vez que eſto vieſſe auias de hincar las rodillas del coraçon a Dios, y leuantar las manos al cielo diziendo: Señor eſto os deuo yo a vos. Sea para ſiempre bendito vueſtro ſanto nombre, que yo pudiera ſer como eſte, y como aquel: y ſi aſsi me viera, quiça perdiera la paciencia, y deſſeara acabar la vida, y diera todos los teſoros del mundo por no verme aſsi, y beſara los pies a quien deſto me librara, y ofreciera me le por eſclauo toda la vida. Pues beſo Señor mio vueſtros pies, y vueſtras manos millares de vezes: yo frezcome por vueſtro perpetuo eſclauo, y doy os infinitas gracias, por que por ſola vueſtra miſericordia endereçaſtes mi vida, de tal manera que careciеſſe yo de todos eſtos males.

§. VIII.

El octauo beneficio es de los Sacramentos, y ſeñaladamente de la confeſsion y comunion de q̃ gozamos a menudo: Pues quãto deues al Señor por auerte dexado vna fuẽte abierta en ſu precioſo coſtado, para q̃ en ella te bañaſſes, y lauaſſen todas quãtas vezes ſintieſſes tu anima amanzillada con algun pecado? Que es el Sacramento de la Confeſsion, ſino vna fuente limpiſsima para lauar nueſtras maculas: y vna medicina perfectiſſima para ſanar nueſtras enfermedades, y vn medio eficaciſsimo para reconciliarnos con Dios a coſta de la ſangre de Chriſto? Dime ſi eſtuuieſſes ſentenciado a vna muerte afrẽtoſa, a o cien açotes por las calles publicas: y vn amigo tuyo por pura nobleza y miſericordia ſe puſieſſe a paſſar aquella verguẽça, y recibir aquellos açotes por ti, y tu le vieſſes deſta manera yr açotando por las calles con vna ſoga a la garganta, con que ojos le mirarias? con que coraçon le agradeceerias aquel tan grande beneficio? Pues eſto miſmo has de penſar q̃ es el Sacramẽto de la Cõfeſsion. Porq̃ tu eſtauas ſentẽciado a açotes, y a muerte perpetua por tus pecados: y el Hijo de Dios mouido de pura laſtima, y compaſsiõ, ſe atraueſſò de por medio, y ſe puſo a eſperar los açotes y ſentencias q̃ tu merecias, y en virtud deſta ſatisfaccion, manda Dios al ſacerdote q̃ te dè por libre de la pena eterna, por q̃ ya ſe entregò de la deuda que le deuias en las eſpaldas de ſu Hijo. Pues con que coraçon, con que amor, con que ojos ſera razon que mires a quien tal hizo por ti? y que ſera razon que tu hagas por el?

Pues

Pues del Sacramento de la Comunion q̃ dirè? Este es el Sacramento de Sacramẽtos, el mysterio de mysterios, el beneficio de beneficios: y el memorial de todas las marauillas de Dios. Este es Sacramẽto de gracia, Sacramento de amor, Sacramento de vnidad, Sacramento de deuociõ, y de remissiõ, y de todos los bienes. Aqui es el hombre visitadõ de Dios, aqui es honrado con la presencia diuina, aqui es hecho templo viuo del cuerpo de Christo, aqui se da la gracia en mayor abũdancia, aqui se gusta la diuina suauidad en su misma fuẽte, aqui se enciẽde el fuego del amor de Dios, aqui se abraça el anima cõ su verdadero y legitimo esposo, de donde resultan en ella marauillosos deleytes. Este es el viatico con que se ha de andar el camino del cielo y este es el pan de trabajadores con q̃ se esfuerçan los que trabajã, y cauan en la viña del Señor: Aqui se renueuã los buenos propositos, aqui se reuerdecen los buenos desseos, aqui se acrecienta la deuocion, aqui se abren las fuentes de las lagrymas, aqui se refresca la juuentud del anima, y aqui finalmente se mantiene y come de Christo, que es su propio pasto, y el mayor bien que en esta vida puede recibir. Porque no es otra cosa comer a Christo, sino hazernos participãtes de su espiritu, de su sangre, de sus merecimiẽtos, y de sus trabajos. Porq̃ assi como el q̃ come haze suyo lo que come, assi el que come a Christo, aplica a si el espiritu y la gracia de Christo: para que trãsformado ya en el, sea en su manera mirado el Padre eterno cõ aquellos ojos que es mirado del: no ya como estraño y peregrino, sino como hijo suyo. Pues con que pagaremos al Señor tan grande beneficio.

§. IX.

Todos estos beneficios del que hasta aqui auemos tratado, por la mayor parte son comunes a todos los fieles: quedan despues destos los particulares y ocultos, que cada vno por su parte aurà recibido, de los quales assi como nadie puede hazer suma, assi el que los ha recibido tẽdra dellos mayor noticia. Discurre pues por todas aquellas tres maneras de bienes que se hallan en los hombres, que son bienes de naturaleza, de fortuna, y de gracia, y mira en lo que te ha auentajado el Señor sobre otros muchos hombres, y reconoce que de todo esto le eres deudor. Mira quanto a los bienes de naturaleza: las habilidades naturales que te ha dado el ingenio, la condiciõ, la discrecion natural, los padres, la patria: el linage, las fuerças, la salud, y la vida, y otras cosas semeje antes. Quanto a los bienes de fortuna mira la hazieda que te dio, la honra, el lugar, el oficio y otras cosas semejantes, que no nacè con nosotros, sino que despues nos vinieron por la prouidẽcia de Dios: aunque el mundo los llama bienes de fortuna. Quanto a los bienes de gracia, mira si por vẽtura has recibido algunos particulares dones del Señor, como son lagrymas, deuocion, castidad, caridad, menosprecio de hazienda, de oficios, y dignidades, y contentamiento con lo que Dios te dio. Mira si ha mucho tiempo que te preseruò de pecado mortal: que es vna grande y señalada prẽda de la diuina gracia. Mira los peligros y tentaciones que por su misericordia y prouidencia has vencido, y otras cosas semejantes.

Mira tãbien con los bienes de gracia, los aparejos que el Señor te ha dado para bien viuir, los maestros, los confessores, los predicadores, los compañeros, la doctrina, el oficio, y el estado en que te puso. Si eres Sacerdote, si bien casado, o por ventura libre de las cargas del matrimonio: y con esto viues contento, y seguro, que es mayor bien que el primero. Y sobre todo mira si eres religioso, mayormente en Prouincia, o monasterio donde florece la obseruancia regular: porq̃ si ay cosa en el mundo que tenga imagen y semejança del cielo: es la congregacion obseruante de la vida religiosa.

Otros beneficios ay mas ocultos q̃ estos, los quales aun el mismo que los tiene, no conoce. Porq̃ muchas vezes infunde el Señor algunos dones y virtudes en el anima tan secretamente, que el mismo que los recibe no lo sabe: como lo significò el santo Iob, quando dixo: Si viniere a mi, no le verè, y si se fuere, tambien esto ignorara mi anima. Y assi tambien leemos de Moysen, que abaxando del monte la cara llena de resplandor, no veya el la luz que traya consigo, hasta que por los otros fue auisado. Y hazer el Señor esto assi, es doblada misericordia: porque esto es assegurarnos del peligro dela soberuia: para que assi estè en nosotros mas segura la gracia: que es como quien da el thesoro, y da tambien la llaue para guardarlo.

Y assi como ay dones ocultos, assi tambié ay perseueraciones de males ocultos que el mismo hombre preseruado no los entiéde. Que sabes tu si estando alguna vez para passar por vna calle (donde por vétura se te ofreciera alguna ocasion como a Dauid) te estoruô Dios esse camino, o te puso en coraçõ que fuesses por otra parte para escusarte esse peligro? Quátas vezes aurà hecho el Señor cõ nosotros aquello que hizo con S. Pedro, quando le dixo? Pedro, Satanas andaua muy solicito para acriuaros, y auenturos como a trigo: mas yo hize oraciõ por ti, porq̃ no desfalleciesse tu fe. Quantas vezes pues aurà el Señor preuenido cõ su prouidencia paternal nuestros peligros, y atajado los passos al demonio, y enflaquecido las fuerças de nuestro aduersario, para q̃ no preualeciesse cõtra nosotros? Pues por estos beneficios ocultos no menos le deuemos gracias, que por los manifiestos, sino muchas mas. Porq̃ (como dize muy bien vn Doctor) assi como por los pecados ocultos le deuemos pedir perdon: assi por los beneficios ocultos le deuemos agradecimiento.

§. X.

El decimo beneficio es de la glorificacion, que adelante se nos promete por corona, y aora se possee por la esperança. Aqui puede el hombre espaciarse quanto quisiere en la consideracion deste soberano galardõ: aqui puede alargar la vista, y estender los ojos: y considerar la grandeza deste bien, que nos està guardado. Sube pues hermano con el espiritu a esta noble region, y mira atentamente que sera ver la hermosura de aquella ciudad soberana, aquellos muros y puertas de piedras preciosas? aquellas plaças de oro purissimo? y aquellas fuentes de agua de vida? Que sera ver aquellos nueue Coros de Angeles repartidos en sus Hierarquias: tan hermosos, tan glorioso, tan bien ordenados, y tã resplandecientes? Que sera ver aquellas ordenes y sillas de Virgines, de Confessores, de Martyres, de Apostoles, de Patriarchas, y de Profetas: Que sera ver la sacratissima Virgen Señora y abogada nuestra sobre todos los Coros de los Angeles ensalçada? Que sera ver aquella sacratissima humanidad de Christo señor nuestro, y hermano nuestro, assentado a la diestra del Padre, abogando por nosotros, y haziẽdo nuestros negocios? Que sera sobre todo esto ver aquel a quien ver, es verlo todo, gozarlo todo, y posseerlo todo, y saberlo todo de vna vez. Que sera ver aquella luz inmensa? aquella hermosura infinita? aquel pielago de riquezas? aquel abysmo de deleytes? y aquella fuẽte de todos los bienes? Que sera oyr aquella musica? assentarse a aquella mesa? passear por aquellas plaças? y conuersar cõ aquellos ciudadanos, tan nobles, tan santos, y tan hermosos, y tan discretos? Pues que deues al Señor que para tan grande bien te criô? y te redimio? y te ha esperado hasta aora? y te ayuda siempre a alcançar esta corona.

§. XI.

Pues por todos estos beneficios deues dar infinitas gracias a este Señor: y para que cõ mayor atencion puedas hazer esto, es muy buen consejo proceder en este hazimiento de gracias, hablando con el mismo Señor, y enderezando las palabras a el. Porq̃ (como arriba tocamos) mas atento està el coraçon, y mas leuantado el espiritu, y mas religioso quando considera estas cosas hablando las con Dios, q̃ quando las piensa consigo mismo, porque el hablar con aquella soberana Magestad, es vna cosa que leuanta y empina el espiritu del hombre: y assi no esta tan descuydado, ni tan floxo, ni facil para ser lleuado de qualquier imaginacion: porque el temor y reuerencia de aquel con quien esta hablando tiene mas atento y fixo su coraçon.

Despues de dadar las gracios por esta manera: podra el hombre conuocar todas las criaturas del cielo, y de la tierra, para que todas las ayuden a bendezir y alabar a este Señor, que tan magnificamente lo ha hecho cõ el: para lo qual podra seruir el Cantico siguiente, si lo dixere con vn ardentissimo y dulcissimo desseo de gloria de Dios.

Cantico.

BEndezid todas las obras del Señor al Señor alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Angeles y Arcangeles bendezid al Señor, alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Virtudes y dominaciones bendezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Principados y potestades, bendezid al Señor: alabadlo, &c. Bienauenturados tronos en que se assienta y juzga el Señor, bendezid al Señor, alabadlo, &c. Patriarchas y

Prophe-

Prophetas bendezid al Señor: alabadlo, &c. Apoſtoles y Euangeliſtas fundadores de la Igleſia Chriſtiana, bẽdezid al Señor: alabadlo, &c. Exercito glorioſiſsimo de los Martyres bendezid al Señor: alabadlo, &c. Santos, Pontifices y Cõfeſſores bendezid al Señor: alabadlo, &c. Todos los Santos Monges y Hermitaños moradores de los deſiertos y lugares ſolitarios, bendezid al Señor: alabadlo, &c. Virgines glorioſas y continentes, bẽdezid al Señor: alabadlo, &c. Cielos bendezid al Señor, alabadlo, &c. Eſtrellas que reſplandeceys en el cielo bendezid al Señor: alabadlo, &c. Sol y Luna q̃ alumbrays al mũdo, bendezid al Señor: alabadlo, &c. Dias y noches, bendezid al Señor: alabadlo, &c. Inuierno y verano veſtido de ſus flores y arboledas, bẽdezid al Señor: alabadlo, &c. Aguas y nieues, bẽdezid al Señor: alabadlo, &c. Rocios y eladas, bẽdezid al Señor: alabadlo, &c. Truenos y relampagos, bendezid al Señor: alabadlo, &c. Aues del ayre, bẽdezid al Señor: alabadlo, &c. Todos los peces de la mar bẽdezid al Señor: alabadlo, &c. Mõtes y valles, bẽdezid al Señor: alabadlo, &c. Boſques y floreſtas bẽdezid al Señor: alabadlo, &c. Rios y fuẽtes de la tierra bẽdezid al Señor: alabadlo, &c. Animales y ganados bẽdezid al Señor, alabadlo, &c. Animales y ganados bendezid al Señor: alabadlo, &c. Eſpiritus y animas de los juſtos bendezid al Señor: alabadlo, &c. Todas las obras del Señor bendezid al Señor: alabadlo y enſalçadlo en todos los ſiglos. Bendicion claridad, y ſuauidad, y hazimiento de gracias, honra, y virtud, y fortaleza ſea en nueſtro Dios, en los ſiglos de los ſiglos: Amen.

Siguenſe vnas ſiete Oraciones muy deuotas para pedir y procurar el amor de Dios.

DEſpues deſta cõſideracion de los beneficios de Dios, ſiguenſe otras cõſideraciones, aſsi de las perfecciones diuinas, como del amor que nueſtro Señor tiene a los hombres: porque vna de las coſas que mas prouocan a amar, es ſer amado. Y porq̃ eſte amor que nueſtro Señor nos tiene ſeñaladamẽte reſplandece en la oracion del Paternoſter, donde ſe declara como Dios es nueſtro padre, y noſotros ſus hijos adoptiuos: por eſto deſpues de las tres primeras oraciones que tratan de las perfecciones diuinas, ſe ponen otras tres ſobre la oracion del Pater noſter, con otra que ſe pone al cabo: en la qual con ardientes deſſeos pide el hombre a Dios ſu amor: para q̃ con eſte numero de ſiete pueda el hombre cumplir ſi quiſiere con los ſiete dias de la ſemana, teniendo para cada dia ſu oracion, por no enfadarſe rezando vna miſma oracion. Y al cabo de cada vna deſtas oraciones puede añadir el Cantico precedente, conuocando todas las criaturas, para que todas las ayudẽ a alabar al cõmun Señor. Eſto es coſa que ayuda mucho a encender nueſtro amor para con el. Porque como amar, ſea querer bien: alomenos vn efecto principaliſsimo del amor, no tenemos coſa mas que querer a eſte Señor de que el ſea de todas ſus criaturas alabado y glorificado. Porque como el eſtà lleno de todos los bienes, eſto ſolo (ſi dezir ſe puede) le falta: aunque eſto en el no haze falta (pues no lo ha menester) ſino en noſotros que ſomos dello deudores.

Para hazer eſto mas facil y mas deuotamente, ay ſus Salmos en el Pſalterio de Dauid. Porque como ay ſiete Salmos notables de la penitencia, aſsi ay otros ſiete muy principales de las alabanças diuinas, que ſon: *Benedic anima mea Domino, & omnia quæ intra, &c. Benedic anima mea Domino Domine Deus meus, &c. Exaltabo te Deus meus rex & benedicam, &c. Lauda anima mea Dominum, &c. Laudate Dominum quoniam bonus eſt Pſalmus, &c. Laudate Dominum de cœlis, laudate eum, &c.*

Deſtos Pſalmos, los dos primeros eſtá en los Maytines del ſabado, y los demas al cabo del Pſalterio. Podra pues el deuoto amador de Dios deſpertar ſu coraçõ con eſtas palabras diuinas cada vez que quiſiere, o rezare vn Pſalmo deſtos al fin de cada vna deſtas ſiete Oraciones: o ſi eſto no ſabe hazer, puede (como dize) acabar cada oracion con el Cantico arriba pueſto, o con el, *Te Deum laudamus*, ſegun que mejor ſe hallare.

Primera Oracion de las perfecciones diuinas.

AMeos yo Señor dize el Profeta (fortaleza mia: el Señor es mi firmeza, y mi Pſal. 17.

refugio y mi librador, Dios mio, y ayudador mio, esperarè en el. Si vuestra volũtad estuviera Señor en aquella pureza q̃ vos la criastes y enriqueciστes con los dones de vuestra gracia, no tuuiera necesidad de tantas cõsideraciones, y motiuos para inclinarse a vuestro amor. Porque el mãjar precioso ante el paladar sano, el por si mismo se combidara a comer. Mas despues que por el pecado se estragò, son menester muchas salsas de consideraciones para hazer comer el pan de los Angeles a quien tiene puesto su gusto en deleytes y manjares de bestias. Y pues la condicion de nuestra voluntad es amar todas las cosas excelentes y perfectas, querria yo ahora Señor mio leuãtar vn poco estos ojos de murcielago a cõsiderar la luz de vuestras perfeciones, y de vuestro admirable ser: para encender con esto la tibieza de mi coraçon en vuestro amor. Corre pues, o anima mia, corre como aueja solicita por todas las flores de las perfecciones deste hermosissimo jardin cerrado: y asientate en cada vna dellas, y coge de ay el rocio de la suauidad eterna, con que te sustentes, ê hinchas todos tus senos de la dulçura deste licor celestial.

Ameos pues yo Señor con todo mi coraçon, con toda mi anima, y cõ todas mis fuerças, assi como vos lo mandays: pues vos soys infinitamẽte perfecto, y assi mereceys ser infinitamente amado. En vos solo se hallan las perfectiones y hermosuras de todas las criaturas: y todo quanto està esparzido por este mundo tan hermoso que vos criastes, todo ello con infinita ventaja està en vos. Porque si vos distes a las criaturas todas las perfecciones que tienen, y nadie puede dar lo que no tiene, necessariamente ha de estar en vos, lo q̃ distes a todo lo q̃ criastes fuera de vos. Si vuiesse vn solo Emperador en el mundo, debaxo de cuya jurisdiciõ estuuiessen innumerables oficiales y gouernadores puestos por su mano, claro està que todas las juridiciones y principados destos estauã por mas alta manera en aquel sumo y vnico Principado, de quien todos los otros procedieron. Y pues vos señor soys el sumo Emperador y Monarca deste mundo, y el Criador de todas las perfecciones que ay en el, necessario es que todo esto se halle en vos, pues todo lo criastes vos. Vemos otro si, que el maestro que tiene por oficio enseñar al discipulo, y hazerle sabio, necessariamente ha de ser el sabio, si tal ha de hazer a su discipulo. Pues si vos Dios mio encaminays todas las cosas a su vltima perfeccion, necessariamente ha de estar auentajado en vos, lo que a todas vuestras criaturas comunicays. Y esta es la causa porque la Escritura diuina os pone tantos nombres, para significar por esta via la muchedumbre de vuestras infinitas perfecciones. Porque vnas vezes os llama Sol, otras luz, otras mar, y otras aguila Real, otras Leon, otras cordero, y otras pan del cielo, otras agua de vida, otras estrella de la mañana, otras flor del campo, y açudena de los valles, y otras cosas semejantes: porque como vos Señor seays vn mar de todas las perfecciones, y las criaturas sean tan pobres en vuestra comparacion, vsa de muchas y diuersas comparaciones, para que por muchas se declare lo que no podia por vna. Por lo qual dixeron muy bien algunos Filosofos, que con ninguna cosa podiades ser mejor cõparado que con el mismo mundo que vos criastes: con tal condiciõ que quitassemos todo lo material, ê imperfecto que en el vuiesse, y todo lo perfecto pusiessemos en vos. Porq̃ assi como quando dezimos que vna estatua es imagen de vn hombre, no queremos dezir que la piedra de que es hecha sea imagen suya, sino sola la figura: assi tambien quãdo dezimos que este mundo es imagen vuestra, auemos de apartar del todo lo material, è imperfecto, y todo lo perfecto aplicar a vos. Pues desta manera con razon dezimos que el mũdo entre todas sus cosas se parece mas con vos: porque assi como en este mundo visible estan todas las cosas assi tambien por vna excelente manera lo estan en vos. Y assi vos soys vn mundo de perfecciones, y hermosuras, vn mundo de sabiduria, de omnipotencia, vn mundo de bondad, de suauidad, de justicia, de misericordia, y de todas las riquezas. Y assi como todas las cosas q̃ ay en el mundo estan presentes al mũdo de tal modo, que ninguna puede estar tan escondida, que no este presente a el: assi no ay que no lo este a vuestros ojos diuinos: porq̃ ninguna cosa puede huyr del seno de vuestra grãdeza, y de vuestra infinita sabiduria. Por lo qual dixo el Profeta: Adonde Señor me desuiare đ vuestro espiritu? a dõde huyre đ vuestra cara? Si subiere al cielo, ahi estays presente: y si descendiere al infierno, ahi tã bien os hallare. Y si tomare las alas de la ma- Psalm. 138

ñana

ñana, y fuere â parar a los vltimos terminos de la mar: de alli me sacara vuestra mano, y alli me tendra vuestra diestra. Porque si el mundo abraça y tiene en si todas las cosas, mucho mas las abraça vuestro omnipotẽcia, y por esto nadie podra hallar camino para huyr de vuestro diuino poder, y el que no os tuuiere aplacado, sepa cierto que os hallara ayrado, como dize el Psalmo: ni basta huyr a Oriente, ni a Occidente, ni a los montes mas desiertos: porque Dios es juez de todo, y todo lo vee.

Por lo qual assi como al hombre llamamos mundo pequeño en comparacion deste grande: porque en el se halla abreuiado este mayor: assi a vos Señor llamamos mundo grandissimo: porque de vos salio este pequeño, como efecto de su causa, y como hechura de su hazedor. Y por esto todo lo que ay en el, ay en vos, sino que en el està imperfeta mente, como en criatura, mas en vos perfetissimamente, como en su omnipotẽte Criador. En el estan las cosas corporal y temporalmente, como cosas corruptibles: mas en vos està espiritual, y eternal, y diuinamente, porq̃ en Dios todas las cosas son Dios. Pues deste mundo grãde salio este pequeño, hermoso de her mosõ, rico de rico, y perfecto de perfecto: aunq̃ visible de inuisible, y de Eterno temporal. Porque aunque fue hecho de nada quanto a la materia: mas no fue hecho de nada quãto a la forma exemplar, pues fue traçado por las formas y figuras, por el modelo que estaua dentro de vos. Porque assi como en la simiente del arbol por vna marauillosa y secreta manera esta todo el arbol, assi en vos (que soys principio y hazedor del mundo) esta todo el mundo que de vos salio sino que alli el arbol esta en su simiente como en causa material: y por esto esta cõfusa y perfectamẽte, como la letra en la tinta: y la casa en los materiales de que se haze, mas en vos està el mundo como en causa sufi iente y formal: y por esso està en vos muy mas distinta y perfectamente que en si mismo.

Y si es licito comparar las cosas altas con las baxas, assi como en la oficina de vn famoso Impressor, demas del maestro mayor que rige la estampa, ay muchas formas y diferencias de letras, vnas grandes, y otras pequeñas vnas q̃bradas, y otras iluminadas, y de otras muchas maneras: assi Dios mio contemplo yo vuestro diuino entendimiẽto, como vna grande y real oficina, de donde salio toda la estampa deste mũdo: en el qual no solamẽte esta la virtud eficiente y obradora de todas las cosas, mias tambien infinitas diferencias de formas, y de hermosissimas figuras: conforme a las quales salieron las especies y formas de todas las cosas criadas que vemos, y que no vemos; aunque estas formas en vos no son muchas, sino vna sola que es vuestra simplicidad esencial: la qual de diuersas maneras por diuersas criaturas es participada: De suerte que no ay criatura fuera de vos que no tenga su forma y modelo dentro de vos, conforme a cuya traça fue sacada. Estas son aquellas Ideas, que los Philosophos ponian en vuestro diuino entendimiento: que son como formas de letras que estan en la oficina del Impressor, de las quales salio a luz este mundo hermosissimo: y pudieran salir con la misma facilidad otros mil mundos, porque para todos auia dechados y perfectiones en vos.

Pues si vos Dios mio distes su ser, y sus perfectiones a todas las cosas, siguese que todas ellas por muy alta manera estan en vos. En vos està las perfectiones de todos los Angeles, la grandeza de los cielos, el resplãdor del Sol, de la Luna, y de las estrellas, la virtud de los planetas, la hermosura de los campos, la gracia de las flores, la frescura de los valles, la claridad de las fuentes, la dulçura de los sabores, la suauidad de los olores, la sabiduria de los sabios, la fortaleza de los fuertes, y la santidad de todos los santos. Y assi de todas estas cosas gozara, quien gozare de vos, y todas estas cosas vera en vos mas perfectamente que si las viesse en simismas: por donde este se llama conocimiento de la tarde, y el que es en vos de la mañana. Pues si tã amable es la perfection de todas las cosas, quanto mas lo sereys vos Dios mio, en quien està todas las perfectiones infinitamente aueteja das? Ameos pues yo Señor, sino tãto quanto vos mereceys, alomenos tãto quanto en esta vida me sea posible. Ameos con todo mi coraçon, con toda mi anima, y con lo vltimo de todas mis fuerças. O dulcissimo, benignissimo, amantissimo, carissimo, suauissimo, amabilissimo, hermosissimo, piadosissimo, clementissimo, altissimo, admirable, inefable, inestimable, incomparable, poderoso, magnifico, grande, incomprehẽsible, infinito immenso, todo poderoso, todo piadoso,

todo

todo amoroso, mas dulce que la miel, mas blanco que la nieue, mas deleytable que todos los deleytes, mas suaue que todo liquor suaue mas precioso que el oro y piedras preciosas: y que digo quando esto digo? Dios mio, vida mia, vnica esperança mia, muy grã de misericordia mia, y dulcedumbre bienauenturança mia. O todo amable, o todo dulce todo deleytable. Dadme Señor mio gracia que en vos solo me alegre, en vos solo descanse, a vos siempre ame, a vos siua, en vos piense velando de dia, y en vos sueñe durmiendo de noche: para que assi todo yo sea siempre vuestro: y vos seays siempre mio en los siglos de los siglos, Amen.

Segunda Oracion de las mismas perfectiones diuinas.

AMeos yo Señor Dios mio, y criador mio, por razon de vuestro nobilissimo y perfectissimo ser, el qual es en vos tan essencial, y tan propio, que no es posible caber en entendimiento de quien sabe q̃ cosa es Dios, que vos no seays. Porque si vos no fuessedes ninguna cosa seria, pues todo que tiene ser, pende de vos. Mas vuestro ser no pende de nadie, sino de vos mismos: porque no es ser participado, sino propio: y por esto no es limitado ni medido, sino vniuersal, è infinito pues comprehende todo ser.

Ameos tambien yo Señor mio, pues vos soys regla y dechado de todas las cosas, y (como vn Philosopho dixo) la medida de todas las substancias: porque cada vna dellas, quanto mas se llega a vos, y mas participa de vos, tanto es mas noble y mas perfecta en su ser. Entre las quales estan como en el mas baxo lugar, las cosas que no tienen mas que ser, como son los elementos, y vn poco mas adelante, las que tienẽ en vida, como son las plantas: y tras destas las que tienen sentido, como son los animales: y luego las que tienẽ entẽdimiento y sabiduria, como son los hombres y sobre todos estos, los que estan en caridad y gracia: porque estan mas cerca de vos, y participan mas de vuestra bondad: pues (como dixo vuestro Euangelista) Dios es caridad, y está en Dios, y Dios en el.

Ameos tambien yo Señor, pues vos soys causa vniuersalissima de todas las cosas: la qual por natural razon alcançaron los Philosophos, viendo que no era posible proceder en infinito en las causas essencialmente ordenadas: sino que todas ellas finalmente auian de tener su paradero, y venir a rematarse en vna primera causa de quien procediessen todas, y por quien fuessen mouidas: que es como la primera rueda de vn relox, que mueue todas las otras, o la primera cabeça de vna replublica, de quien se deriuan las otras; la qual en esta gran republica del mundo soys vos.

Ameos tambien yo Señor, pues vos soys vida y felicissima vida, y autor de todo lo que tiene vida. Porque si es mejor tener vida que carecer della, y vos soys el mejor de todas las cosas, sigue se necessariamente que aueys de tener vida y si es mejor la vida racional, que la irracional sigue se q̃ vuestra vida es racional, è intelectual sobre todo entendimiento Y si es mejor vida feliz que infeliz, sigue se que nuestra vida es feliz: y porque vos soys el mayor y mejor de todas las cosas, sigue se que vuestra vida ha de ser felicissima sobre todas las vidas. Ameos pues vo Señor Dios mio, fuente de felicidad y de vida: de quien recibieron vida todas las cosas que viuen: en quien viuimos, nos mouemos y somos, y de quien y por quien viuen todas las cosas que dicho amente viuen.

Ameos tambien yo Señor, pues vos soys poderosissimo mantenedor, y sustentador, de todas las criaturas: las quales como no pudieron salir de no ser a ser sin vos, assi tampoco se podrian cõseruar en esse mismo ser sin vos. Vos soys el que estays assentado sobre los tronos de los cielos, y dende ahi llega vuestra vista hasta los abysmos. Vos teneys (como dize el Profeta) con tres dedos colgada la redondez de la tierra: es a saber cõ la grandeza de vuestra omnipotẽcia, de vuestra sabiduria, y de vuestra bondad, con los quales cargastes sobre ella los montes y los collados por su justo peso y medida. Vos pusistes sus puertas y cerraduras a la mar, y le señalastes sus leyes, y dixistes: Hasta aqui llegaras, y no passaras adelante, y aqui quebrãtaras el furor de tus olas. De vos canta con mucha razon aquel gran Philosopho Christiano en sus versos, diziendo: O sumo Dios Criador de tierra y cielos: que cõ perpetuas leyes gouernays al mundo, que mandastes a los tiempos dende el principio correr por su

Isaiæ. 40.

Iob. 36.

Boecio

orden

orden: y eſtando ſiempre en vn miſmo ſer variays y moueys todas las coſas. Vos ſoys el principio y ſuſtentador dellas: vos la guia, y la ſenda, y el termino de todas ellas, vos ſoys puerto y deſcanſo quieto delos buenos, y ver vueſtra cara, es el fin de todos nueſtros deſſeos.

Ameos tambien yo Señor porq̃ vos ſoys fuente de ſabiduria: de quien procedẽ todos los teſoros de la ſabiduria y de la ciencia. Porq̃ aſsi como eſte Sol viſible es principio y cauſa de toda la luz del mundo: y por el vemos todo lo que vemos: aſsi vos ſoys vna luz inuiſible y Sol de nueſtros entendimientos, de quien ſe deriuò la luz de todos ellos: por cuya claridad y beneficio entienden todo lo que entienden. Vos ſoys la razon, y ordẽ de las coſas: y el que ſegun la regla de vueſtra rectiſsima voluntad las puſiſtes en aquellos grados y lugares que quiſiſtes. Vos heziſtes vnas criaturas corporales, y otras eſpirituales, y otras medias participantes de entrãbas. Vnas heziſtes corruptibles, y otras incorruptibles, vnas ſimples, y otras compueſtas, vnas para regir, otras para ſer regidas, vnas para cauſar, otras para ſer cauſadas: vnas altiſsimas y nobiliſsimas, otras baxas y pequeñas, otras medianas entre las vnas y las otras: aſsi como conuenia para la perfecciõ deſte vniuerſo. Vos tambien ſeñalaſtes ſus lugares a todas las coſas ſegun la condicion de ſus naturalezas: y aſsi vnas puſiſtes en lo alto, otras en el baxo, y otras en lo medio: para q̃ aſsi no vuieſſe lugar en el mundo que no eſtuuieſſe poblado de las obras de vueſtras manos, y cada coſa tuuieſſe el pueſto q̃ mas cõuenia para ſu naturaleza. Deſta manera ordenaſtes caſi infinitas coſas muy diuerſas a vn miſmo fin: y de todas ellas heziſtes vna muſica tã cõcertada: vn mundo tan hermoſo, y vna republica tan perfecta, que no ay coſa con que ſe pueda comparar. Pues ſi tan grande bien es la ſabiduria, y tan digna de ſer preciada, y la vueſtra Señor es tan grãde, quanto la vniuerſidad de todas vueſtras obras teſtificã, porq̃ no os preciarè yo? Porque no os amarê con todas mis fuerças y cõtodo mi coraçõ? Porque no me ſeran todas vueſtras obras teſtigo de vueſtra gloria? eſpejos de vueſtra hermoſura? predicadoras de vueſtra ſabiduria? y deſpertadoras de vueſtro amor? pues todas ellas a vna voz dizen que os amemos. Ameos tambien yo Señor: porque vos ſoys bondad eſſencial è infinita, porque no ſoys por qualidad bueno, ſino por eſſencia: de tal manera, que vueſtra miſma naturaleza es la miſma bondad. Lo qual ſe parece biẽ por vueſtras obras: porq̃ tanto vna cola es mas buena, quanto es mas comunicatiua de ſi miſma: como lo es el Sol entre las criaturas corporales: que tan liberalmente comunica ſu luz y ſu calor a todo el mundo. Pues quien Señor ay en los cielos y en la tierra tan liberal, y tan cõmunicatiuo como vos? Que criatura ay tan pequeña, que no participe algo de vos? q̃ no eſtè llena de vueſtras riquezas? pues ninguna tiene otro patrimonio, ni otro ſer, mas de lo que vos le diſtes? De manera que vos ſoys el teſoro de todo el mundo, vos el ſumo bien, y vniuerſalisimo bien. De aqui nace, que como todas las coſas naturalmente deſſean ſu perfeccion y ſu propio bien, aſsi todas deſſean llegarſe a vos, y ſer participãtes de vos: que ſoys ſu perfeccion y ſu bien: por donde haſta la miſma materia primera (que es la mas baxa coſa q̃ vos criaſtes, y mas ſin ſer) eſſa como tan pobre de ſer, deſſea el ſer, con el qual participe algo de vos, y tenga alguna manera de ſemejança con vos. Pues ſi eſta criatura tan baxa, que ni tiene ojos para veros, ni voluntad para amaros, ni aun ſer entero por el qual ſea algo (eſtando tan vazia y pobre de todo, no lo eſtâ de vueſtro amor y natural deſſeo.) q̃ ſera razon que haga Dios mio, quien tiene ojos de razon para conoceros, y coraçon hecho para amaros, y a quiẽ ſolo reneys hechas todas las mercedes q̃ heziſtes a todas las criaturas del mundo: por lo qual ſe llama menor mundo? Quien tanto ha recibido, y tanto deue, y tanto vee, y tanto cõ vueſtra ayuda puede amaros: como ſe dexa vencer de la materia primera en la requeſta de vueſtro amor? Ameos pues yo Señor mio por eſta infinita bondad q̃ ay en vos, q̃ es la mas fuerte cauſa de amor, y de la qual nos viene todo el bien. Porq̃ aſsi como es propia condicion del Sol alumbrar, y del fuego calentar, y de la nieue enfriar: aſsi y mucho mas es propio a vueſtra ſuma bõdad hazer a todos bien y comunicarſe. Pues quien ſera tan enemigo de ſi miſmo, que no ame tal bondad, de la qual le viene tanto bien? Ciertamente Señor todos corremos a vos (dize ſan Bernardo) por la manſedumbre grande que ſe nos predica de vos: porque no deſpreciays al pobre no huys

del

del pecador,no deſechaſtes al ladron que os confeſſauan, ni a la muger pecadora que llo raua,ni a la Cananea que os llamaua, ni a la q̃ fue tomada en adulterio,ni al Euangeliſta q̃ eſtaua en el cábio,ni al Publicano que ora ua en el templo, ni al diſcipulo q̃ os negaua, ni al perſeguidor de vueſtros diſcipulos,ni a los miſmos q̃ os crucificauan. Pues por eſto Señor corremos en pos devos al olor deſtos tan precioſos vnguentos, porque ninguna coſa ay en el mundo mas ſuaue,ni mas amable, ni mas dulce de aplacar que vos. Pues ſiendo vos Dios mio vn tan grãde pielago,y no ſolamente pielago, ſino vn mundo de tãtas perfecciones y virtudes, como no os amarè yo con todo mi coraçon,y con todas mis fuerças? Y ſi cada vna de vueſtras perfecciones por ſer infinita merece ſer amada con amor infinito:con que amor amarè al que en ſi encierra perfecciones infinitas?Con q̃ lengua os alabarè? con que palabras predicarê vueſtras grandezas?y cõ que entrañas amarè vueſtra bõ lad? La deuda eſtá Señor conocida,y tãbien la pobreza del deudor. Vos Señor ſuplid eſta falta:ypues tãto mereceys ſer amado, y tan encarecidamente me mandays que os ame, dadme vn coraçon nueuo, con el qual os ame yo de la manera que vos mandays:a quien ſolo ſe deue infinito amor, perpetua alabança, eterna gloria,lumo poder, Reyno perpetuo, è Imperio ſin fin en los ſiglos de los ſiglos. Amen.

Tercera Oracion,de las miſmas perfecciones diuinas.

SI entre todas las coſas q̃ prouocan a amor,vna de las principales es la hermoſura,porq̃ no os amarè yo Señor,pues vos ſoys fuẽte de todas las hermoſuras?vos ſoys hermoſura del vniuerſo, pues todas las coſas criaſtes cada qual en ſu manera hermoſas:de cuya hermoſura el Sol y la Luna ſe marauillã:en cuya cara deſſeã mirar los Angeles:cõ cuya viſta tienẽ ſu vltima felicidad y gloria todos los eſpiritus ſoberanos. De vos recibẽ cõ ſu hermoſura las aues,las flores,las fuẽtes los campos, los rios, los mares, los boſques, los arboles, la tierra, los montes, os valles,y todas las coſas. Vos hermoſeaſtes el cielo cõ eſtrellas,el ayre cõ aues, el agua cõ peces,los prados cõ flores,y la tierra cõ infinita diuerſidad de planetas,y de animales. En todos los lugares del mũdo ſoys hermoſo:porque en todos ellos ſe hallan raſtros y ſeñales d̃ vueſtra hermoſura. En el cielo ſoys hermoſura de gloria,en el infierno de juſticia,en los buenos de gracia,y en los malos de paciẽcia.

Ameos tambien yo Señor mio,pues vos ſoys perfecciõ de todas las coſas. Vos ſoys alabãça de los Angeles,galardõ de los ſanctos, eſperança de los Patriarcas,lũbre de los Profetas,alegria de los Apoſtoles corona de los Martyres gloria de los Cõfeſſorẽs, pureza las virgines,y ſalud de todos los eſcogidos. A vos alaban todos los eſpiritus bienauẽturados: de vos tiẽblan las columnas del cielo,y a vos acatan y reuerenciã todas las criaturas del mũdo. Vos hinchis todas las coſas ſin eſtẽderos,y paſſays por todas ellas ſin moueros,y eſtays dẽtro de todas ellas ſin eſtre ha ros. Vos las criaſtes ſin neceſsidad, y las gouernays ſin trabajo,y las mudays ſin mudaros. Vos ſolo juzgays ſin error,y caſtigays ſin paſsiõ,y hazeys mercedes ſin perder nada de vueſtros teſoros. Porque ſi la mar dando tantas aguas a la tierra no ſe menoſcaba no ſiendo infinita, como ſe menoſcabaran vueſtros teſoros dando los vos,pues ſon infinitos? Vos ſolo ſoys a vos,y a todas las coſas ſuficientiſsimo. Y por eſſo quien a vos ſolo tiene, todo lo tiene: y quien a vos no tiene (aunque todo lo demas tenga)es pobre,miſerable,y mendigo.

Todas eſtas perfecciones y alabanças cõ otras infinitas cabẽ Dios mio en vos las quales,ni el entẽdimiento puede cõprehender, ni la lengua mortal explicar,por dõde la mayor alabança que de vos puede predicar nueſtras baxezas,es dezir,que del todo ſoys incõprehenſible,y que(como dixo vn Filoſofo) con ſilencio aueys de ſer venerado dando eſta ſoberana gloria a vueſtra ſubſtancia, que ſola ella es infinita en la eſſencia, en la omnipotencia,en la ſabiduria,en la bondad, en la hermoſura,y en todo lo demas:ycomo es infinita en todo,aſsi no puede ſer cõprehendida cõ nueſtro entendimiento, y mucho menos explicada con nueſtra lengua mortal. Por dõde aſsi como ſi ſe hallaſſe algũ mar ſin ſuelo deſpues que vuieſſemos decendido por el cien mil cuentos de leguas, que darian otras infinitas por baxar: aſsi deſpues que el entendimiento criado vuiera ahondado mucho en la profundidad de vueſtras

ſtras excelencias,aun le quedara infinito cá-
po por deſcubrir. Porq̃ vos ſoys aquel gran
Iob.2 Dios,de quien eſta eſcripto. Mas alto es que
el cielo,mas profundo que los abyſmos,mas
Iob.36. largo que la tierra, y mas ancho que la mar.
Eſte es Dios grãde en ſu fortaleza, y no ay
entre los ſabios y hacedores de leyes quien ſe
compare cõ el. Quien podra eſcudriñar ſus
caminos? o quien le atreuera a dezirle que
hizo algo mal? Mira que ni aun las obras del
puedes perfectamente comprehender de las
quales han eſcripto grãdes varones. Todos
los hombres le veen: mas cada vno mira de
lexos. Eſte es el Dios grande que vence nueſ
tra ſabiduria: y el numero de ſus años es ine
ſtimable. De las quales palabras manifieſta-
mẽte ſe colige, como por todas partes ſoys
Señor inefable, he incomprehenſible. Mas
alto ſoys que todo lo q̃ ſe puede imaginar
y figurar? y aun mas alto que todo lo que ſe
puede entender, y contempla: y aun ſobre
todo eſto mas alto que todo lo que ſe puede
amar y gozar, y deſſear, porque a todo eſto
ſobrepuja la inmenſidad de vueſtra gran-
deza: De manera (que como dize San Dio-
nyſio) a todas las criaturas ſoys incompre-
henſible: porque ni el ſentido os alcança, ni
la imaginacion, ni la opinion, ni la razon, ni
la ſabiduria, ni otra virtud alguna criada. Y
pues vueſtra inmenſidad ſobrepuja todos
nueſtros entendimientos, eſta ſera Señor la
mejor de nueſtras confeſsiones: y la mayor
de vueſtras alabanças, confeſſaros por incõ
prehẽſible. Aſsi lo confeſſaron haſta los miſ
mos Philoſophos, aſsi lo teſtifica vno dellos
por eſtas palabras. Si mirares (dize el) las pa
labras de Platõ, hallaras que Dios es vna tã
alta y tã noble ſubſtancia, que no ay palabra
ni penſamiento que la pueda comprehẽder.
Y ſi algo dixeres del, de ſus coſas podras de-
zir, mas a el nunca lo diras. Podras dezir que
es cauſa de todas las coſas: mas quien ſea el, y
de que manera ſea, no ay entendimiẽto que
lo alcãce. Porq̃ nueſtros entẽdimiẽtos luego
nos inclinan a nueſtras miſmas coſas: y todo
lo q̃ entẽdemos, entẽdemos a nueſtro modo
penſando que es de la manera que noſotros
ſomos: y lo que no es como noſotros, no lo
conocemos, ni podemos atinar como ſera.
Sea pues eſta la primera verdad y cõfeſsion
del primer principio, conocer que es incom
prehenſible. Y por tanto quando le ayas a-
dorado, llamandole incomprehenſible, he-
inefable: la ſegunda honra que le ofreceras,
ſera confeſſar que el es deſſeo comun de to-
das las coſas: y la tercera que es principio y
cauſa de todas ellas.

Pues ſi eſto ſupo dezir vn Philoſopho ſin
lumbre de fé que ſera razon que diga Señor
de vos, quien por el teſtimonio de vueſtras
palabras tiene conoſcimiento de vos? Si vos
ſoys el deſſeo de todas las coſas (porq̃ todas
hallan en vos quãto han meneſter, pues vos
ſoys el fin vniuerſal de todas) como entre to
das ellas ere yo ſolo el que no es deſſeare? O
bien vniuerſal del mundo, vltimo fin para
quien mi anima fue criada, conſentireys vos Iob.2
Señor tal monſtruoſidad en la tierra que yo Iob.36
ſolo ſea el que en ella no os ame, y os deſſee?
O Dios mio y todas las coſas, porque no os
amare yo con todos los amores? Vos ſoys
Dios mio verdadero, padre mio ſanto, Se-
ñor mio piadoſo, Rey mio grande, amador
mio hermoſo, pan mio viuo, ſacerdote mio
eterno, ſacrificio mio limpio, lumbre mia
verdadera, dulcedumbre mia ſanta, ſabidu-
ria mia cierta, ſimplicidad mia pura, here-
dad mia rica, miſericordia mia grande, re-
dempcion mia cumplida, eſperança mia ſe-
gura, charidad mia perfecta, vida mia eterna
alegria y bienauenturança mia perdurable.
Pues ſi vos Dios mio me ſoys todas eſtas co
ſas porque no os amare yo con todas mis en
trañas, y con todo mi coraçon? O alegria y
deſeanlo mio: o gozo y deleyte mio, enſan
chad Señor mi coraçõ en vueſtro amor, por
que ſepan todas mis fuerças y ſentidos, quã
dulce coſa ſea reſoluerſe todo, y nadar, haſta
ſumirſe de baxo de las olas de vueſtro amor.
Vn rio de fuego arrebatado y encendido di
ze el Profeta q̃ vio ſalir de la cara de Dios: Dan.7.
Hazedme Señor nadar en eſſe rio, ponedme
en medio deſſa corriente, para que me arre-
bate, y lleue empos de ſi, dõde nunca mas pa
rezca, y donde ſea todo conſumido y tranſ-
formado en eſſe fuego de amor. Eſta ſea Se-
ñor mi demanda, eſte mi eſtudio perpetuo,
en eſto gaſte los dias: en eſſo piẽſe las noches
ni vea coſa de los ojos, que no ſea deſperta-
dor y eſtimulo de vueſtro amor. Con eſte
cuydado viua, y eſta ſea la poſtrera palabra
cõ que muera: pues ſon bienauenturados
los que en vos mueren, y en vos
muere quien a vos viuien-
do ama.

Oracion primera, ſobre la Oracion del Paternoſter.

DIxo Señor vno delos Sabios deſte mũdo, que la eloquencia que no ponia en admiracion a los oyentes, no merecia nombre de eloquencia. Dando en eſto a entender que a la facultad, è ingenio de vn hombre mortal, pertenecia hazer ſus oraciones y razonamientos cõ tan eſtraño primor y artificio, q̃ baſtaſſen a poner admiraciõ a todos quantos las oyeſſen. Pues ſi a eſta manera de perfeccion llega el ingenio de los hombres, qual ſera Señor Dios mio la perfeccion de vueſtras obras? porque cierto es que lo que va de cauſas a cauſas, eſſo va de efectos a efectos, y de obras a obras: pues ſi tanta ventaja haze vueſtro poder, vueſtra bondad, y vueſtra ſabiduria a todo el poder, y ſaber de los hombres: quanto ſerá Señor mayores y mas admirables todas vueſtras obras, que las de los hombres? Por aqui pues Dios mio entiẽdo que vueſtra natural condiciõ es hazer tales vueſtras obras, que ni aya lengua que las pueda explicar, ni entendimiẽto que las pueda comprehender, ni alabanças que baſten
Ioann. 1. para las engrandecer. Porque tales conuiene que ſean vueſtras obras, que ſe parezcan cõvos: y aſsi como vos ſoys infinitamẽte ſabio, poderoſo, y bueno, y por conſiguiente incõprehenſible: aſsi es razon que en ſu manera lo ſean vueſtras obras, mayormente las de vueſtra bondad y miſericordia de que vos mas os preciays: de tal modo que todos los entendimientos que attentamente las miraren, queden como atonitos, y fuera de ſi. Por que ſi eſto miſmo acaecio a la Reyna Sabâ,
3. Reg. 10 quando miraua las obras de Salomon (que al cabo era hombre mortal como noſotros) quanto mas para paſmar ſeran las obras deſſa infinita ſabiduria y bondad que reyna en todos los ſiglos. En eſta cuenta entra principalmente el myſterio de la ſacratiſsima Encarnacion de vueſtro vnigenito Hijo, y aſsi miſmo el de ſu ſacratiſsima Paſsion, y la inſtitucion del ſantiſsimo Sacramento, q̃ nos dexô en eſte mundo, y en eſta miſma entra querer vos Dios y ſeñor de inmenſa Mageſtad y grandeza adoptaros por hijos, y offreceros a ſer nueſtro padre. Porque deſta manera nos manda vueſtro vnigenito Hijo que os llamemos, y eſte nombre os pone en toda la eſcritura de ſu Euãgelio. En vna parte dize: Sabe vueſtro Padre las coſas de que teneys neceſsidad. En otra dize: Mirad las aues del ayre que no ſiembran, ni cogẽ, &c. Y vueſtro padre les da de comer. En otra dize: no es la voluntad de vueſtro padre que perezca vno deſtos pequeñuelos. En otra mãda dezir a ſus diſcipulos: Mira que ſubo a mi Padre, y a vueſtro Padre: a mi Dios, y a vueſtro Dios. Por la qual cauſa dize el Apoſtol que no ſe afrenta el de llamarnos hermanos, diziendo: Predicaré Señor vueſtro nombre a mis hermanos.

Matt. 6. Ibidem. Ioan. 20. Hebr. 2.

Eſta tan grande dignidad nos alcançô y merecio el miſmo hijo vueſtro por el myſterio de ſu Encarnacion y Paſsion, como el miſmo Apoſtol ſignificó, diziendo: Embiô Dios a ſu Hijo al mundo, nacido de muger, y hecho obediente a la ley, para redimir a los que viuian debaxo de la ley: para que aſsi recibieſſemos la adopcion de hijos de Dios. Y porq̃ ya ſoys hijos infundió Dios el eſpiritu de ſu hijo en vueſtros coraçones: el qual con vn entrañable afecto os incita a llamarle de todo coraçon, Padre, Padre. De ſuerte q̃ no ſolo nos dio nombre de hijos ſino tambien el eſpiritu y coraçon de hijos: infundiẽdo en nueſtras animas el miſmo eſpiritu que por excelẽcia morô en la ſuya, para que morando tambien en las nueſtras: nos hizieſſe participantes deſte tan glorioſo titulo y dignidad. Lo miſmo confirma San Iuan, diziendo: A todos los que recibieron a Chriſto dio el miſmo Chriſto poder para que fueſſen hijos de Dios: los quales recibida eſta dignidad, no viuen ya conforme a los apetitos y deſſeos de carne, y de ſangre: ſino con la pureza y ſantidad que pertenece a hijos de Dios. Y porque no penſemos que la dignidad de padre era de ſolo nombre, y no de obras y amor, añadio vueſtro miſmo hijo, diziendo: No llameys a nadie padre ſobre la tierra: porque vno ſolo es vueſtro padre que eſtá en los cielos. Dando a entẽder, que en comparacion del amor y prouidencia paternal vueſtra para cõ los hõbres, todos los otros amores y prouidencias de padres no venian a cuenta: pues eſtá claro, que ninguno padre nos diputô para tan grande biẽ como vos, ni hizo tanto por eſta cauſa como vos: pues nos diſputaſtes para vueſtra gloria: y entregaſtes a la muerte a vueſtro hijo para dar

Galat. 4. Ioannis. Matt. 23.

nos

Pſalm. 26. nos la. Por eſto con mucha razon dixo Dauid: Mi padre y mi madre me deſampararon: mas el Señor me recibio. Y el Profeta Iſaias: Vos (dize el) Señor: ſoys nueſtro Padre, y Abraham no nos conoció, è Iſrael no ſupo de noſotros. Y vos miſmo Señor por el miſmo Profeta dezis: Que madre ay que ſe oluide de ſu hijo que no tenga compaſsion de lo que ſalio de ſus entrañas? Mas ſi ella ſe oluidare yo no me oluidare de ti, porque en mis manos te traygo eſcripto, y tus muros eſtan ſiempre delante de mi.

Iſai. 63.

Iſai. 49.

Padre nueſtro.

PVes conforme a eſta tan grande, è inefable miſericordia nos da licencia: y nos manda Señor vueſtro vnigenito Hijo: que os hagamos oracion, diziendo. Padre nueſtro que eſtays en los cielos. O padre real, o palabra dulce, o palabra de ineſtimable cõ ſolacion y deuocion. Quien oſara Señor hablaros deſta manera ſi vueſtro vnigenito hijo, no nos diera eſta licencia: Quien ſoys vos Señor, y quien ſoy yo, para que os oſe yo llamar padre? Vos ſoys el q̃ ſoys, yo ſoy el que no ſoy: mas antes todo eſte tan grande mundo que vos criaſtes, delante de vos no es. Pues que mayor marauilla, que mayor miſericordia, que vos Dios de infinita mageſtad, Rey de los reyes, y Señor de los ſeñores, Santo de los ſantos, Dios de los dioſes, gloria de los Angeles: y alegria de los bienauenturados: querays ſer mi padre, y me adopteys por hijo ſiendo yo vn viliſsimo lodo, vn pobre guſano, y vna peruerſiſsima criatura? O marauillosa piedad, o longura, o largueza, o alteza y profundidad de caridad, y bondad de Dios. Padre nueſtro, o palabra de conſolacion, o palabra de amor, o palabra de confiança. Que os daremos Señor por eſta gracia? con que palabras engrandeceremos eſta miſericordia que entendimiento no quedara atonito, conſiderando eſta tan admirable largueza? Padre nueſtro: Que miel ay tan dulce, que leche tan ſuaue, que balſamo tan deleytable, como eſta palabra? O alegria ineſtimable, o dulçura inefable, tener oſadia para llamaros Padre. Que mas pudierades vos Señor hazer, y que mas pudiera yo deſſear que tener a vos por padre? O como

1. Ioan. 3.

ſentia eſto aquel amado Euangeliſta, quando dixo: Mirad quel fue el amor que Dios nos tuuo, pues nos diõ que fueſſemos llamados hijos de Dios, y que lo fueſſemos. Eſto es, no ſe contento cõ darnos el titulo de hijos ſino tambien el ſer de hijos: para que aſsi tuuieſſemos por cierto ſer el nueſtro padre, pues ni ay padre ſin hijo, ni hijo ſin padre. De ſuerte que el padre nos tomò por hijos, y el hijo por hermanos, y el Eſpiritu Santo por Templos viuos y Srgrarios ſuyos. Pues que mayor gloria, que mayor dignidad que eſta? Dixo vn Philoſofo, que la coſa mas dulce del mundo era la ganancia: pues todos los trabajos de los hombres ſe hazen dulces con ella. Pues ſi la mayor ganancia de las ganancias es tener a Dios por Padre, no ſolo de nombre, ſino tambien de obra: que coſa puede ſer en el mundo mas dulce ni mas ſuaue q̃ eſta? Eſta palabra hiere los coraçones, reſuelue las entrañas, regala el eſpiritu, conforta el coraçon, alegra el anima, y haze correr las fuentes de las lagrymas.

Padre nueſtro, o palabra compendioſa, o palabra abreuiada que hizo Dios ſobre la tierra. Dezia el Apoſtol que no ſabia mas que a Chriſto, y eſte crucificado, y tenia mucha razõ, porque en ſolo eſte myſterio ſe encierra quanto ſe puede ſaber. Yo Señor deſpues deſta ſciencia no quiero ſaber mas q̃ eſta palabra: Padre nueſtro. En eſta quiero leer, en eſta eſtudiar, en eſta dia y noche meditar, porque eſta me baſta. Dizen que el hombre es mundo menor: porque en el eſta abreuiado todo quanto ay en eſte mayor. Aſsi tambien ſe puede llamar eſta palabra ſabiduria abreuiada: que en ella eſta encerrado todo lo que enſeña la Eſcriptura diuina. Por que toda ella ſe reſume en dos partes principales: la vna es prometer, y la otra pedir: por que la vna ſe emplea en pedir al hombre lo que deue a Dios: y la otra en prometer al hombre obediente fauores y mercedes de Dios, y aſsi la vna nos enſeña lo q̃ deuemos hazer, y la otra lo que deuemos eſperar. Pues que promeſſas ay, que no ſe comprehendan debaxo deſte nombre del Padre? y que obligaciones ay que no ſe encierren en eſta palabra, hijos? Porque, que bienes, que mercedes que prouidencias no eſperare yo, de quien verdaderamẽte ſe llama padre? Porque muy bien ſe ſigue, ſi es mi padre, amarmeha, proueermeha, endereçarmeha, ayudarmeha,

defendermeha, aconsejarmeha, curarmeha, enseñarmeha, honrrameha, heredarmeha, y quando fuere menester assi como padre castigarmeha, porque, que hijo ay a quien no castigue su padre? Viuir pues debaxo de la tutela y prouidencia de tal padre es dulce estado, seruidumbre libre, guarda perfecta, temor alegre, castigo blando, pobreza rica, y possession segura: porque del padre es tomar sobre si los cuydados, y partir el fructo con los hijos.

Item mas, si este padre es Dios todo poderoso, y Señor de todo lo criado, que me puede faltar teniēdo tal padre: pues en todos los bienes del padre tienen su parte los hijos? Que tribulacio, que tempestad aura, que sea parte para turbarme, teniendo tal padre. Si me perseguieren mis enemigos, el me defendera: si me quitaren los bienes temporales: el me proueera: si tuuiere dudas y perplexidades, el me enseñara: si anduuiere en medio de las tinieblas y sombra de muerte, el me acompañara, si me leuantaren falsos testimonios, el respondera por mi: si se juntaren batallas contra mi, no las temere: porque vos Señor estays conmigo. Pues que mayor gloria, que mayor honra, que mayor misericordia que esta? La primera dignidad que ay en el mundo es ser hijo de Dios por naturaleza: y la segunda es ser hijo por gracia. Y porque no era possible que fuesse mas que vn solo hijo por naturaleza, pusistes nos Señor en el segūdo lugar: que es ser hijos por gracia: sobre la qual dignidad no se puede imaginar otra mayor. Por do parece que todas vuestras promessas juntas se comprehenden en esta palabra: mas antes esta sola dize mas que todas ellas: pues mucho mas es hazeros vos Señor nuestro padre, que todo lo que fuera desto nos pudierades dar, pues siendo vos padre, y nosotros hijos, somos herederos de vuestros bienes, y particioneros en vuestra hazienda con vuestro vnico hijo.

Y no menos me enseña esta palabra lo que deuo hazer, que lo que deuo esperar, por que como vos soys mi padre, assi yo tambien soy vuestro hijo, no solo de palabra, sino de obra, de donde se sigue, que yo estoy obligado a hazer obras de hijo, como vos las hazeys de padre. Y siendo esto assi, siguesse que estoy obligado a amaros como a padre, seruiros como a padre, hōraros como a padre, obedeceros como a padre, poner toda mi esperança en vos como en verdadero padre, recorrer en todas mis necessidades a vos como a piadoso padre, zelar y procurar vuestra hōra como a honra de mi padre, seruiros cō purissima intencion, por puro amor, como sirue el hijo al padre, ponerme todo en vuestras manos, como en manos de padre, sufrir alegremente todos vuestros castigos, como castigos de padre: y finalmēte arrojar todos mis cuydados y pensamientos en vos, como en verdadero padre. Todo esto Señor me pide por justicia el nombre de hijo: y todo esto deuo yo a vos como a verdadero padre. Y pues en esto se comprehende la suma de todo lo que vos en vuestras Escripturas me enseñays, siguesse que en esta palabra tengo yo abreuiada toda esta doctrina: y assi en ella tengo que estudiar toda la vida.

Y aun esto se vera mas claramente juntando la segunda palabra con la primera, y diziēdo: Padre nuestro: porque no quiso vuestro vnigenito hijo que dixessemos mio: ni en toda esta oracion se halla mio, ni tuyo sino nuestro: porque a todos quiso el estender y comunicar la gloria desta dignidad, para q̄ todos fuessen por gracia, lo q̄ solo el era por naturaleza: pues diziendo, Padre nuestro, claramēte cōfessamos que todos somos hermanos, como hijos de vn mismo padre: y assi a ellos deuemos amar como a hermanos, y a vos como a nuestro comun padre. Donde parece que en estas dos palabras se nos encomienda el amor de Dios, y del proximo: en los quales dos mandamiētos esta la ley y los Profetas. Pues que doctrina pudo ser mas alta, ni mas compendiosa que esta: la qual en solas dos palabras tan claramente enseña todo lo que nos conuiene saber.

Y demas desto, no solo me enseñan aqui lo que deuo esperar, y lo que deuo hazer, mas tambien me abren el camino de la penitencia, y las puertas de la esperança, quando me las cerrare la culpa. Porque no por esso desmayare, ni desconfiare: sino antes imitando el exemplo de aquel hijo desperdiciado, boluere a vos mi padre con las palabras y confessiones que aquel boluio, diziendo: Padre pecado he contra el cielo y contra vos. Aquel hijo recibida la parte de la hazienda que le cabia, en apartandose de vos, luego la desperdicio, porque en esto para la hazienda posseyda sin la prouidencia de tal padre. De manera que la hazienda sin

vos

uos deſnudo al hijo,ſacolo del gremio de ſu padre echole de ſu caſa, deſterrolo de ſu patria, deſpojolo de ſu fama, deſnudole de la caſtidad,è hizo lo guardador de puercos:para que ſu miſeria le enſeñaſſe quan mal auia hecho en apartarſe de tal padre,y por el mal que padecia,conocieſſe el bien que auia perdido. Pues boluiendo eſte miſerable en ſi, començò a dezir?quantos moços de ſoldada viuen hartos en caſa de mi padre, y yo aqui perezco de hambre.Boluio ſobre ſi para boluer a ſu padre:porque de ſi ſe apartô, quãdo ſe aparto de ſu padre. Y ſin duda muy mucho ſe apartô y alexò de ſi, pues perdida la dignidad de hijo,y aun la de hombre, vino a hazerſe ſemejante a las beſtias,y tener ſu trato y mantenimiento comun con ellas. Boluiendo pues el miſerable en ſi,q̃ de ſi andaua tan alexado,determino de boluer a ver ſu padre.Mas cõ q̃ prẽdas cõ q̃ cara?cõ q̃ eſperãça buelues a el?No con otras mas,que con ſaber que es mi padre, porque aunque yo perdi la dignidad de hijo, el no a perdido la piedad y condicion de padre.Pues el padre como vio el hijo,cubrio ſu pecado,y diſsimulò la perſona de juez por hazer oficio de padre: y la indignaciõmudô en perdõ:deſſeãdo q̃ ſu hijo boluieſſe y no pereciesſe. Y llegãdoſe a el,echole los braços encima,y diole beſo de paz, mãdô luego q̃ muy apriſa traygã la primera veſtidura, y le viſtan. No dixo?Donde vienes?donde eſtuuiſte?donde eſta lo que lleuaſte ? porque trocaſte tan grande honra por tan grande ignominia? No vee los delictos la fuerça del amor:no ſabe el padre que coſa es tardia miſericordia : luego le mandò poner vn anillo en el dedo : porque no contento con reſtituyrle a ſu innocencia, quiere le tambien ennoblecer cõ eſta ſeñal de honra. Manda que le den calçado,para que torne a andar por la carrera de la juſticia que auia deſamparado,y para que ſe vea la pobreza a que auia venido quando ſe fue de ſu padre: pues aun no traya çapatos en los pies. Manda otro ſi matar vn bezerro gordo : porque no contento con qualquiera otro,quiere hõrar la fieſta deſte recibimiento, y declarar en eſto la groſſura y abundancia de ſu caridad para con el. Pues mouido ya aora Señor con eſte exemplo,y atraydo con tan grã de mueſtra de caridad,deſpues de todos mis deſcarriamientos y deſtierros, con toda la humildad, y verguença que me es poſsible vengo Señor a vos, diziendo con eſte hijo deſperdiciado. Padre pecado he contra el cielo,y contravos:ya no merezco llamarme hijo vueſtro:hazedme como vno de los moços jornaleros de vueſtra caſa.Eſtas palabras Señor dire:y ſi las dixere con el coraçõ que aquel las dixo, eſpero yo que aun antes que las acabe de pronunciar, me ſaldreys al camino , y me echareys los braços encima, y me dareys beſos de paz,porque eſto ſe eſpera de las entrañas de padre,procurar de traher a ſi el hijo perdido. Muy bien dize vn Doctor,que aſsi como quando vna aue vee a ſu hijuelo caydo del nido donde eſtaua ſeguro trabaja por boluerlo a el:y ſi vee alguna viuora,o ſerpiente acercarſe a el para comerſelo,buela ella con toda ſolicitud y prouidencia al derredor del,piando y dando vozes por librarlo:aſsi aquel Padre Eterno procura la ſalud de ſus hijos, y cura ſus enfermedades,y perſigue a la beſtia fiera (que es el demenio) y buelue ſu pollo al nido,y oluidaſe de la injuria paſſada, y procura traerle a penitencia. Y ſobre todo eſto nunca ceſſa como verdadero padre de amoneſtarnos, aconſejarnos,encaminarnos, y darnos ſalud. Porque aſsi como quãdo vno quiere ver de dia no buſca la luz,porque ella miſmaſe ofrece al que mira,aſsi al que quiero leuantar ſus ojos al cielo,y mira al Padre, nunca le falta eſta ſoberana y reſplandeciente luz que a todos ſe comunica.

Segunda Meditacion,en la qual ſe proſigue la declaracion del Pater noſter.

¶ *Que eſtas en los cielos.*

DEſpues de la primera palabra,que es Padre nueſtro,ſe ſigue la ſegunda no menos dulce,ni menos rica,ni menos compendioſa que la paſſada. Porque ſi vos Señor que ſoys mi Dios,y mi padre,y mi heredad, eſtays en el cielo:que tengo que ver en la tierra,teniendo todo mi teſoro en el cielo ? Y ſi vos mi padre eſtays en el cielo , ſigueſe que ſoys eſtrangero y peregrino en eſte mundo: que no tengo aqui ciudad permaneciente ſino que buſco la venidera. Y pues el peregrino q̃ camina a ſu patria,el cuerpo ſolo tiene en el camino,mas el coraçon y penſamiẽ

ro en la patria donde tiene ſu caſa: ſiendo yo Señor peregrino mientra eſtoy apartado de vos: donde ha de eſtar mi coraçon y mi deſſeo ſino en vos?

Eſta miſma palabra fortaleſce tambien mi confiança, y aſſegura mi partido: porque ſi vos padre mio eſtays en los cielos, ya yo tengo derecho a los cielos, ya tengo vn pie dentro deſſa morada eſtando vos en ella, y ſiendo el miſmo Señor della. Donde han de eſtar los hijos, ſino donde eſta ſu padre? donde los miembros, ſino donde eſta la cabeça? donde las aguilas, ſino donde eſtuuiere el cuerpo? No excluye el padre de ſu caſa, al que hizo participante del titulo de hijo, y de ſu herencia.

Eſta miſma palabra engandece y leuanta mi anima ſobre todas las coſas del mũdo. Porque, que mayor huſania, que mayor gloria, que morando en la tierra, tener el padre en el cielo, y ſer por el Rey del cielo? O los que deſſeays honra y gloria, en que andays buſcando glorias de humo que ſe lleua el viẽto: y dexays vna tan grande gloria como es ſer hijos del Rey del cielo? Si eſto no creeys, como ſoys Chriſtianos? y ſi de verdad lo creeys como andays con tan grandes anſias buſcando las vanas hõras que huyen de vos, y dexando eſta verdadera que ſe nos ofrece de gracia? Alegraos enel Señor, y gozaos los juſtos y gloriaos todos los limpios de coraçon pues teneys tal prenda en el cielo, pues teneys a Dios por padre. Quiero pues Señor tomar alas de aguila, y dexadas las baxezas de la tierra, volar a vos a lo alto, porque como podre yo eſtimar nada en la tierra, viendome heredero del cielo? Como podre yo arroſtrar, o a los deleytes beſtiales del mundo, o a las riquezas perecederas de la tierra, eſtando ya hecho en vos mi padre poſſeedor de los cielos? Mayor deshonra ſeria eſto para mi, que andar vn hijo de algun grande Rey alimpiando muladares, o almohaçando caualos. Y ſi vn Principe aun q̃ no aya heredado, por el derecho que tiene al Reyno de ſu padre, es tan eſtimado en todo ſu Reyno: teniendo yo eſte miſmo derecho por palabra de Dios viuo, no al reyno perecedero y mal ſeguro de la tierra: ſino al del cielo: como dende luego no me tendre por rico y dichoſo con tal derecho y eſperança?

¶ *Sanctificado ſea vueſtro nombre.*

O Quan conuenientemente ſe ſigue eſta peticion con todas las demas. Porque ſi yo Señor eſtoy ya recibido por hijo vueſtro, que coſa me eſta mejor, que procurar la gloria de vueſtro ſanto nombre, la victoria de vueſtro reyno, y el cumplimiento de vueſtra ſanta voluntad. Pues que es pediros yo eſtas coſas: ſino recibida eſta nueua dignidad de hijo, tomar luego la poſſeſsion della, y executar las coſas que derechamente pertenecen a los hijos. Porq̃ aſsi como acabando vn hõbre de ſer electo por Rey, o por prelado luego toma la poſſeſsiõ deſta dignidad, y comiẽça a entender en las coſas que ſon de ſu oficio: aſsi yo Señor, recibida por vueſtra gracia eſta nueua dignidad, comiẽço luego a tomar la poſſeſsion y execuciõ della: haziẽdo, y pidiendo lo que es propio del hijo de tal padre: que es deſſear y procurar la ſanctificacion de ſu nombre, y la gloria de ſu reyno: eſto es, que el ſea en todo el mũdo conocido, adorado, y glorificado: pues eſto miſmo es hazer el hombre ſu propio negocio: ſiendo cierto que la gloria del padre es tambien del hijo: aſsi como la del buẽ hijo es de ſu padre, ſegun dixo el ſabio.

Y ſi es tan propio y natural del buẽ hijo amar a ſu padre, y el amor transforma al que ama en la coſa amada: de tal manera q̃ oluidado de ſi miſmo, todo ſu eſtudio es deſſear y procurar lo que el amado para ſi deſſea, como ſi fueſſe otro el: que tengo yo Señor de deſſear para vos deſpues de transformado por amor en vos, ſino lo que vos miſmo deſſeays? Y pues ninguna coſa mas deſſeays que la gloria de vueſtro ſanto nombre (porque ninguna ay mas digna de ſer deſſeada) qne tengo yo de hazer, ſino deſſear y procurar eſta miſma gloria? Bien veo Señor que no teneys vos neceſsidad deſto: porque aunque la lengua mortal calle, y todas las criaturas (como el Pſalmiſta dize) dan vozes, y predican vueſtra gloria, y nos combidan a hazer lo miſmo. Porque ſi miramos los eſpiritus Angelicos, todos os celebran perpetuamente feſtas de gloria, y perpetuo loor. Y ſi miramos la cõpoſicion eſpantable de los cielos, y con los ojos claros cõſideramos ſus marauillas: las concordias de tan diferentes elementos, las crecientes y menguantes de la mar tan ordinarias, los mineros perpetuos de las fuentes, los continuos curſos de los rios, Pſalm. 18.

rios,tantas diferencias de arboles, tantas diuerſidades de yeruas,tantas eſpecies de animales,y de otras innumerables coſas: y cada vna con ſu propia virtud natural, como vos Señor lo quiſiſtes dar todas eſtas coſas q̃ cada dia vemos?q̃ otra coſa dizen y predican,ſi no la gloria y magnificencia de vueſtro nõbre? A vos Señor pregonã por verdadero y ſolo Dios ſolo eterno,ſolo inmortal, ſolo omnipotente,ſolo ſabio,ſolo bueno,ſolo miſericordioſo,ſolo juſto,ſolo verdadero, ſolo admirable, y ſolo merecedor de ſer infinitamente amado. Mas entre todas eſtas criaturas el hombre mas que todas ellas eſta obligado a ſanctificar y celebrar vueſtro ſanto nombre. Porque como el aya recibido de vos en ſi ſolo las habilidades y perfeciones de todas ellas(por lo qual ſe llama mũdo menor.) ſi cada vna es obligada a ſantificaros por la parte que le cupo,que obligacion tendra el que todo lo recibiò,y para quien todo quanto ay eneſte mundo viſible ſe crio? Por tanto deſſeo yo Señor con todo mi coraçõ que vueſtro nombre ſea ſantificado en todo el mundo,de tal manera,que todas las naciones y lenguas,todas las edades y calidades de perſonas en todo lugar ſe conformen para alabar y glorificar vueſtro ſanto nõbre. No os pido Señor riquezas de la tierra: ni hõras del mundo: no deleytes de carne, ſolamente os pido que vueſtro nõbre ſea ſantificado y glorificado en el mundo. Eſta ſea la primera y la mayor de mis peticiones,eſte el primero de mis cuydados,y el mayor de todos mis deſſeos:pues el amor que a vos ſe deue ha de ſer el mayor de todos los amores. Y ſi para deſpues deſta vida os pidiere vueſtra gloria, no la pida yo para ſolo mi prouecho, ſino para vueſtra miſma gloria: y por eſto tengo por bienauenturados a los moradores de vueſtro Reyno:porque en los ſiglos delos ſiglos os alabaran.

Venga a nos vueſtro Reyno.

SEñor otros muchos reyes, o (por mejor dezir) tyranos ſe han apoderado de noſotros,el demonio con ſu potencia, el mũdo con ſus pompas,la carne con ſus deleytes y halagos,y nueſtra propia voluntad con ſus apetitos. Todos eſtos crueles ſeñores nos ha tyrannizado , y eximido de vueſtra juriſdicion y reyno:incitando nos ſiempre a hazer ſu voluntad,y viuir conforme a ſus leyes, de ſamparadas las vueſtras. Pues o Rey del cielo,bolued Señor por vueſtra hõra,y no permitays mas eſta tyrannia en vueſtro reyno. Vayan fuera eſtos tyranos: leuãtaos Señor, y ſean diſsipados vueſtros enemigos,y huyan los q̃ os aborrecen de vueſtra preſencia Reynad vos Señor en noſotros,vos ſolo nos regid y gouernad,y ſolo vueſtro ſceptro y reyno ſea de noſotros reconocido. Vueſtra volũtad ſea nueſtra ley , vueſtra palabra nueſtra luz,vueſtros mandamientos nueſtra alegria,ſer vueſtros,nueſtra riqueza, y padecer por vos,nueſtra gloria, Regidnos Señor cõ vueſtra prouidencia,defendednos con vueſtra dieſtra,guiadnos cõ vueſtro eſpiritu,enſeñadnos cõ vueſtra palabra, gouernadnos cõ vueſtras leyes,enriquecednos con vueſtros dones,y caſtigadnos(quando fuere menester)cõ vueſtra mano miſericordioſa. No tẽga que ver mas con noſotros el mũdo, no la carne,no la propia volũtad, no el demonio. Vaya fuera el principe deſte mundo, y vos ſolo reynad en mi,vos ſolo me regid vos ſolo morad dentro de mi anima,y todo mi coraçon ocupe vueſtro reyno : vos ſolo ſeays lumbre de mi entendimiento,y vos ſolo refecion de mi voluntad:a vos ſolo buſque,a vos ſolo quiera,y a vos ſolo deſſee,Para que ando yo diſcurriendo,y diſtrayendome por diuerſas coſas:pues para mi baſta ſolo vueſtro reyno? Dadme pues Señor que de aqui adelante ninguna otra coſa pienſe,ninguna otra deſſee,ni procure ſino ſolo el:el ſea mi ocupacion,y en el ſea toda mi conuerſaciõ. Vos ſolo ſoys bueno,vos ſolo hermoſo, vos ſolo amable,y amador de nueſtras animas: por tãto vos ſolo Señor me regid,poſſeed,y endereçad. En vos ſolo ſe regale mi pecho en vos repoſe mi cora on:corra yo a vos vltimo fin mio , centro y reyno mio: donde las animas puras deſcanſan.

Venga tãbien ẽeñor a nos vueſtro reyno celeſtial,q̃ es el fin de todas nueſtras eſperanças,y el comũ puerto de nueſtros deſſeos:dõde veamos a vos nueſtro rey y padre en vueſtra hermoſura,y gozemos eternalmente de vueſtra preſencia,Porq̃,que mas natural, ni mas propio deſſeo de los hijos, q̃ ver a ſu padre en ſu reyno? O quãdo llegara eſta hora? quando vẽdra eſte dia? quando vere eſta luz? quando vendre y parecere ante la cara de mi Dios? Quãdo vere aquellos palacios de oro? aquellos jardines de flores eternas? aquellas

fuentes de vida? aquellos muros y puertas de piedras preciosas? aquellos millares de Angeles? aquellos coros de virgines que siguen el Cordero por do quiera que va? aquellos cantores y cantoras, que con perpetuos hymnos celebran y alaban aquel soberano Rey y comun padre de todos? O Hierusalé madre nuestra, quando te vere? quando sera el dia que llamare a tus puertas de oro? y vere tus muros labrados de jaspe? y oyre la musica y las vozes de alabança que alli resuenan? O quan amables son vuestros tabernaculos: Señor Dios de las virtudes: codicia y desfallece mi anima desseando las moradas del Señor. Assi como el cieruo acossado de los cazadores desséa las fuentes de les aguas: assi desséa mi anima a vos mi Dios. Este es desseo natural de hijos, y propiedad de aquella agua que da saltos hàzia la vida eterna, leuãtando el coraçon del hombre de la tierra al cielo. Esta hazia al bienauenturado martyr Ignacio (quando yua a padecer) dezir estas palabras: *Amor meus crucifixus est, & non est in me. Aqua autem quædam in me manet dicens mihi: Vade ad patrem.* Quiere dezir. Mi amor fue crucificado, y no esta conmigo: mas vna agua que dõ dentro de mi que me esta diziendo: Vea tu padre. Este es pues el comun padre q̃ desseamos, y por quien suspiramos en este destierro, dando vozes, y diziendo. Venga Señor a nos vuestro reyno.

63.

Hagase vuestra voluntad como en el cielo assi en la tierra.

ESta volũtad dize Cypriano, que es la que vuestro vnigenito hijo hizo, y nos enseñõ. Esta voluntad es humildad en la conuersacion, estabilidad en la fê, verguença en las palabras, justicia en las obras, en las necessidades agenas misericordia, y en las costumbres disciplinas: no hazer nadie injuria, y sufrirla despues de hecha, tener paz cõ los hermanos, querer a Dios de todo coraçõ, amarlo como a padre, temerlo como a Dios, no anteponer nada al amor de Christo, pues el ninguna cosa antepuso al nuestro. Hasta aqui son palabras de Cypriano. Pues esto Señor quiero, esto con todas mis entrañas desseo: q̃ en mi, y por mi se haga vuestra voluntad, y que yo todo sea vuestro, y todo me emplee en vuestro seruicio. Y a no me lleue mas tras si mi apetito, ni tenga ya mas respecto a mis intereses, no a la aficiõ sensual de los pariẽtes y amigos, no a las vozes del mũdo no a los afectos de carne y de sangre, no pense qual cosa sea amarga, o dulce, honrosa, o deshonrada facil, o dificultosa. mas solamente pretenda hazer en todo vuestro santa voluntad: esto solo me sea alegre: esto suaue. Esta sea toda el alegria y gozo de mi coraçon, estar en todo tiempo y lugar haziendo vuestra voluntad. O si yo solo pudiesse cumplir con todos los seruicios que se os deuen? Ciertamente Señor si yo fuesse por vuestra honra despedaçado, esto deuria querer mas que gozar de todos los deleytes que pudiesse hauer: saluo si estos deleytes no redundassen mas en vuestra gloria: porq̃ ya entonces no dessearia los deleytes por los deleytes, sino por solo vuestro seruicio: porq̃ ya no tengo q̃ ver con mi volũtad, sino cõ la vuestra. Que cosa puede ser a mi mayor, mas dulce, y mas amable, que resoluerme todo en vuestra hõra? O que alegria sera para mi, poder tragar alguna cosa que fuesse aspera y dificultosa por vuestra honra. Este es el gozo de los Angeles, el desseo de los santos, el alegria de los justos seruir a vos perfectamẽte, y cõformarse en todo con vuesta santa volũtad, y traer siempre los ojos puestos en vuestra honra. Y no dudo Señor que mas se alegran los Angeles y las animas santas de la magnificẽcia de vuestra honra, que de la grandeza de su gloria. Y por tanto assi como vuestra voluntad perfectamente se cumple en el cielo, assi se cumpla en la tierra de tal manera, que todos cõ grandissimo feruor de coraçõ la sigamos por honras y por deshõras, por infamias y por buena fama, por aduersidades, y prosperidades, renunciando todas las otras volũtades y respectos que no sean segũ vos y por vos: pues vos solo soys nuestro Dios, vos solo por excelẽcia nuestro padre, vos solo rey de los reyes, y Señor de los señores, y assi a vos se deue suma obediencia, perfecta reuerencia, eterna gloria y alabança en los siglos de los siglos. Amen.

Tercera meditacion sobre la Oracion del Paster noster.

¶ *Nuestro pan de cada dia dadnos lo oy.*

QVAN a proposito vienen Señor tõdas estas peticiones. Que cosas mas propriamente deuen dessear los hijos, que la honra de sus padres, la prosperidad de su

de su reyno, el cumplimiento de su voluntad? Pues no es menos proprio de los hijos (mayormente quando son chiquitos) pedir a sus padres pã. Esta palabra repiten muchas vezes quando padecen hambre, con vna dolorosa voz con la qual solicitan las entrañas de sus padres, y les hazen partir el pan. Pues yo padre mio, como vno de vuestros hijuelos, grãde en los años, mas pequeño en los merecimiẽtos: acossado de mi hambre y necessidad, cõ el derecho que tienen los hijos, pido a vos padre mio pan, que es mantenimiento para esta vida, que vos me days. Y porque en mi ay dos substancias, vna corporal, y otra espiritual: para la vna y para la otra os pido pã: para la corporal pido pan de la tierra, mas para la espiritual el pan del cielo: que es el pan de Angeles los quales como criaturas espirituales no viuen de otro mantenimiento que de vos que soys pasto de las sustancias espirituales. Assi q̃ padre mio yo q̃ vn tiempo estuue assentado en la tierra de Egypto par delas ollas podridas de los deleytes mũdanos, despreciado ya este mãjar de bestias, suspiro por el pan de los Angeles, que del cielo descẽdio. Este busco, este quiero, este humilmente os demãdo. O gracia inestimable, o misericordia nunca oyda. El Dios de los dioses, el Señor de los señores, el galardõ de los santos, el gozo de los Angeles, el verbo del Padre, la sabiduria eternal, la luz del mundo, el sol del cielo es hecho mantenimiento mio. Pues que cosa deuo yo mas dessear, ni mas preciar? Sea pues lexos Señor de mi deleytarme en cosas del mũdo, despues de auer hallado vn tã precioso y deleytable pasto. El qual aũq̃ no pueda yo recibir siempre sacramentalmẽte, alomenos siẽpre lo deuria recibir espiritualmẽte, morando mi espiritu por amor y cõtinua recordaciõ con el. Verdaderamẽte grã marauilla es como el coraçõ humano no se deshaze todo cõ la dulçura deste mãjar. Y pues vos o buen Iesu os aueys hecho mi mantenimiento y mi refecion, a vos solo quiero comer, y de vos solo con vn insaciable desseo quiero tener hãbre. Porq̃ si vuestro olor solo basta para mãtener a todo el mũdo, quãto mas vuestra refecion? Si cõ la palabra de vuestra boca viuimos todos, y somos alimẽtados quanto mas viuirã las animas con la refeciõ sacramental de vuestro cuerpo? Pues como Señor no se resueluẽ en vuestra presencia todos nuestros coraçones? como no se alegratã to mi anima en vos, q̃ se oluide de si, y de todas las cosas por amor de vos? Si las cosas de la tierra, y aun las imagines y figuras solas dellas ocupan algunas vezes tanto mi coraçõ, que me hazen oluidar de vos, como vuestra verdadera, y real presencia no me arrebata de tal manera, que me haga oluidar de todo el mundo por vos?

Pues, o Padre celestial, dadnos oy este pã para que aora, y en todo tiempo lo possea mos. Acordaos Señor que vuestro hijo llama este pan coridiano, y nos mãda que lo pidamos oy. Denidnos pues o buen Iesu porq̃ tanto os apressurays a estar cõ nosotros, que nos mandays pedir para oy, y no esperays para mañana? Que aueys visto en nosotros por donde estays tan embriagado en nuestro amor, que no quereys esperar por mañana. Si assi os constriñe el amor que nos teneys, que no querays alargar el plazo de vuestra venida, sino que luego quereys estar con nosotros, no ganando vos en esto nada: quanto mas nosotros que somos vilissimos gusanos, y tanto ganamos con vos, deuiamos apressurarnos a estar con vos sumo bien, nuestro espejo sin manzilla, y alegria de los Angeles? Y pues vos, o buen Iesu segun lo que aqui mostrays no quereys dilatar este negocio, ni nosotros tampoco lo queremos dilatar: y pues vos nos mandays que os pidamos no para otro dia, sino para oy, para oy Señor pedimos esta gracia: y oy esperamos alcançarla. Porque de otra manera no tẽdria consequencia vuestra doctrina si nosotros pidiessemos para oy, y no pudiessemos alcançar para oy. Por tanto pues nosotros os desseamos de presente, y os queremos luego posseer, y este mismo desseo teneys vos, venid luego Señor a nuestro coraçon que esta suspirando por vos. Vos Señor estays embriagado de nuestro amor, y nuestro coraçõ lo esta del vuestro. Y pues el peso del amor a vos lleua a nosotros, y a nosotros lleua a vos: hazed Señor que quitados todos los impedimentos, mi anima os abrace cõ tan grande amor, que entre vuestros braços desfallezca con el gusto de vuestra inefable suauidad. Y pues vos Señor cada dia quereys que os pidamos (porque siempre quereys estar cõ nosotros) nosotros tambien queremos estar con vos, y nunca apartarnos de vos, manjar suauissimo, y esposo dulcissimo de las animas limpias.

¶ *Y perdonamos nueſtras deudas aſsi como noſotros perdonamos a nueſtros deudores.*

OBuen Ieſu, aunque vos Señor benigniſsima, è inſtantiſsimamente ofreceys en eſte pan de cada dia a noſotros, mas toda via temo yo llegarme a vos. Temo Señor el combite de la Reyna Heſter: porque no me acaezca lo q̃ acaecio a Aman, que ſiendo por ella combidado a ſu meſa, fue luego deſpues della ahorcado por ſus delictos. Y aunque no ſea Señor eſta vueſtra intenciõ, pero yo temo mi diſpoſiciõ, por la muchedumbre de mis pecados que ſe han multiplicado ſobre las arenas de la mar. Porq̃ quien cõtara la muchedũbre de mis vanos penſamientos? de mis malas obras? y de mis deſordenadas palabras? pues a penas los juſtos ſabẽ del todo refrenar ſu lengua? Pues los pecados de omiſſiones y negligencias, quien los cõtara? Que hare pues Señor en eſte conflicto? dõde por vna parte vos me cõbidays a vueſtra meſa, y los Angeles me llaman a ella: y la hambre me cõſtriñe a deſſearla: y por otra la muchedumbre de mis pecados me retiran y deſmayan? Y a ſe lo que hare? Pues vos me days licẽcia para q̃ os llame padre, y yrme he a vos cõ arrepentimiẽto y coraçon de hijo, y pediros he perdõ de mis pecados, los quales juſtamẽte llamo deudas. Porque deudor es de otro, quiẽ le hurta lo que es ſuyo: y pues noſotros con todas nueſtras coſas ſomos vueſtros, las quales auiamos de emplear en vueſtro ſeruicio (lo qual auemos cumplido aſsi, antes cõ todas ellas os auemos ofendido) claro eſta que os ſomos deudores del ſeruicio y honra que os negamos. Perdonadnos pues Señor eſtas deudas, pues vos mãdays q̃ os pidamos eſte perdõ. O marauilloſa clemencia de nueſtro Dios. Auiendole noſotros deſpreciado y trocado por tan baxas coſas, cõ todo eſto el miſmo nos manda que le pidamos perdõ, y ſiendo el ofendido, nos combida con la paz: No vſò deſta miſericordia con los Angeles que pecaron: por lo qual eſtan ſiempre y eſtarã en ſu maldad. Y ques vos Señor recibiſtes ya tan grande ſatisfacion de nueſtras deudas con la ſangre de vueſtro hijo, y nos mãdays pedir eſte perdõ: perdonadnos todas nueſtras ofenſas. aſsi como noſotros perdonamos a nueſtros ofenſores. O dichoſa ofenſa, o bienauenturada deuda la qual deſpues de perdonada merece ſer alegada enel juyzio de Dios para nueſtro perdon. Por lo qual no nos deuiamos entriſtecer, quãdo los hõbres nos ofenden, perſiguen y hazẽ todo mal: antes nos deuiamos alegrar y deſſear las tales coſas: porq̃ perdonãdo eſtas ofenſas, mas facilmẽte podemos alcãçar perdõ. Y no ay q̃ dudar, ſino q̃ eſta alegaciõ q̃ aqui nos enſeña nueſtro miſmo juez y abogado, deue ſer de gran precio delãte del. Por lo qual de buena gana ſufria el Rey Dauid los denueſtos, è injurias de Semey que le maldezia: porque entẽdia quãto eſto le valia para reconciliarſe con Dios.

Heſter. 5.

2. Reg. 6.

Y no nos traygas en tentacion, mas libranos de mal. Amen.

QVE me aprouecha Señor de las deudas viejas, ſi torno a entrar en otras nueuas? Que mõta lauarme por auer tocado vn muerto, ſi acabandome de lauar lo torno a tocar? Por tanto Señor ſi vos permitierẽdes que noſotros ſeamos tentados para nueſtra humildad, y para nueſtro exercicio, y para nueſtra paciencia, y para nueſtra corona, y finalmente para que viendo nos afligidos recorramos a vos como a nueſtro padre: no permitays q̃ ſeamos vencidos en la tentaciõ. Nueſtra flaqueza es tan grãde, que no podemos dexar de caer ſin vueſtra gracia, y deſpues de recibida la gracia, no podemos perſeuerar en ella ſin vueſtra eſpecial ayuda: pues a muchos ſe da la gracia, y no la perſeuerancia. Las contradiciones y enemigos que tenemos, vos los veys. La carne es enemigo familiar, continuo, y blando: el mundo es engañoſo, mẽtiroſo y traydor: el demonio es cruel, fuerte, aſtuto, y muy exercitado en pelear. Pues eſtãdo Señor entre tãtos eſquadrones de enemigos, entre tãtos fautores de nueſtra carne y entre tãtos ahogadores y perſeguidores del eſpiritu, q̃ ſera de mi Señor ſi vos os apartays de mi? Que ſera de vna oueja entre tãtos lobos, y de vna criatura tã flaca entre tantas eſpadas de enemigos? Pues que deuo yo Señor aqui hazer, ſino clamar a vos mi padre como haze el hijo de la golõdrina: y gemir como paloma? Que tengo de hazer ſino leuantar mis ojos a los montes, de dõde me ha de venir el ſocorro? A vos pues leuanto mis ojos q̃ morays en los cielos, a vos leuãto mi anima Dios mio, en vos eſpero, no ſea yo cõfundido: Señor Dios entẽded en mi ayuda. Señor no tardeys en me ayudar. Haſta quando Señor me aueys de oluidar? Haſta quando apartareys vueſtro roſtro de mi?

Haſta

Hasta quãdo triũpharã mis enemigos de mi? quãtos son los dias de vida q̃ quedã a vuestro siruo? Pues quando aueys de hazer justicia de los q̃ me persiguen? Quando me vere del todo libre dellos para volar a vos? Quãdo nadie sera parte para desuiarme de vos, Quãdo morire a todas las cosas, y a mi mismo para huyr a vos? Quãdo echare todas las cosas en oluido, por tener fixos todos mis sentidos y pensamientos en vos? Quando todas las cosas me seran viles y desabridas sino solo vos? Quando sere todo vuestro por mi volũtad, pues assi como assi lo soy por justicia? O padre de misericordias, y Dios de toda consolacion, vsad comigo desta misericordia, que muera yo a todos mis apetitos, y muera tambien a mi y a todos mis enemigos, y viua yo a solo vos. O padre, o Rey, o Señor, o sumo bien mio, o centro de mi anima, more yo en vos, descanse en vos y no tenga otra gloria: ni otro teloro sino a solo a vos.

Todas estas mercedes os pedimos Señor por vuestro vnigenito hijo, q̃ es nuestro abogado, nuestro sacerdote, nuestro sacrificio, y nuestro medianero delãte de vos. Porq̃ no osamos (cõmo dixo vuestro Profeta) presentar nras peticiones cõfiados en nuestra justicia, sino en la grãdeza de vuestras misericordias: y en los meritos de vuestro hijo: pues todo lo q̃ el en este mũdo hizo y padeciõ por nra causa lo padeciõ. Pues por el Señor os pedimos q̃ seamos misericordiosamẽte librados y remediados. Por el criastes todas las cosas, y por el mismo despues de perdidas las reparastes. Por el criastes el hõbre a vuestra imagẽ y semejãça y por el restituystes essa misma imagẽ y semejãça. El es el fundamẽto de nuestra justicia, la causa de nuestros merecimientos, el intercessor de nuestras oraciones, el abogado de nuestra causa, y el estribo principal de nuestras esperãças por el pues os pedimos Señor todas estas mercedes: pues lo q̃ no sede ue a nuestra justicia es deuido a su gracia. Sino teneys q̃ mirar en nosotros en el teneys mucho q̃ mirar. Si de nuestra parte faltã merecimiẽtos, sobrã de la suya. Por el, pues os pedimos, por el os suplicamos, a el hõrad en nosotros: porq̃ lo q̃ a nosotros days, a el lo days, pues todo lo que se da a los miembros, se da a la cabeça cuyos son los miembros. Sino tenemos por nuestra parte q̃ ofreceros para no parecer vazios en nuestra presencia, a el os ofrecemos cõ todos los trabajos, y seruicios q̃ el os hizo dẽde el pesebre hasta la cruz, pues en todos ellos somos particiapntes. Pues cõ estos titulos y prendas venimos Señor a pedi rosmisericordiaporjusticia: justicia simirays a vuestro hijo, y misericordia si mirays a nos.

Y sobre todo esto mirad padre eterno q̃ venimos embiados por vuestro mismo hijo: el qual nos mãdo pedir en su nõbre, y nos diõ palabras conocidas, q̃ son estas q̃ aqui auemos pronũciado. Reconocedlas Señor, porq̃ palabras son de vuestro mismo hijo: q̃ por ellas trata de nuestro remedio. Acordaos q̃ quãdo aquella buena muger de Tecue pidiõ al Rey Dauid perdon para Absalon hijo del mismo Dauid: assi como el buen Rey entendio que aquella peticiõ venia ordenada por Ioab capitã general de su exercito luego se rindiõ y otorgõ lo que se le pedia, por lo qual el mismo Ioab le diõ las gracias, confessando que aquella merced se hazia a el, y no a la muger que la pidiera. 2. Reg. 14.

Y pues yo Señor soy aqui embiado por vuestro vnigenito hijo: y el es el q̃ me puso estas palabras en la boca para q̃ os las dixesse: el es el q̃ por mi os pide: ya el days lo que a mi me days, y el es el q̃ os dara eternas gracias y alabanças por ello. Lucæ. 16.

Acordaos tãbien Señor, q̃ no cõdenastes antes alabastes al mal dispensador de vuestra hazienda, por auer grãgeado amigos q̃ le vuiessen y acogiessẽ en sus casas quãdo le viessen en necessidad. Pues yo el mas pobre de las criaturas, y q̃ mas mal he gastado vra hazienda, trabajo por allegarme a vuestro hijo: y valerme del: paraq̃ pues soy tã pobre de merecimientos, sea socorrido y ayudado con los suyos. Y pues tãto nos importa no parecer ante vuestra cara sin traer cõ nosotros a nuestro espiritual hermano Bẽjamin (q̃ es vuestro vnigenito hijo) aqui le traemos, y presentamos delãte de vos, paraq̃ por el seamos benignamẽte recibidos y mirados. Y vos vnigenito hijo de Dios, q̃ tãbien soy hijo del hombre estended Señor sobre nosotros vuestro palio, pues soys nuestro deudo, para cubrir nuestra desnudez y pobreza: y no despidays de vuestra gracia, a los que hizistes hermanos y cõsortes de vuestra misma naturaleza. Ruth. 1.

Septima oracion para pedir el amor de nuestro Señor.

SI tanta obligacion tenemos Señor. Busca esta oracion a tras en el Tratado quinto, fol. 48.

Fin de la Segunda Parte del Memorial de la vida Christiana.

TABLA DESTA SEGVNDA Parte deſte Memorial.

Tratado Quinto de la Oracion Vocal.

CAPITVLO primero. De la dificultad que ay en guardar la ley de Dios, y de como el remedio deſta dificultad es la gracia: y como eſta ſe alcãça por la oracion. Fol. 2.

§. II. De como la gracia no da fuerças para guardar la ley de Dios. 3.

§. III. De como la oracion es medio para alcançar la gracia y caridad, y la deuocion. 6.

§. IIII. Concluſion de todo lo dicho con exemplos de ſantos. 8.

Cap. II. De ſeys condiciones que ha de tener la buena oracion. 12.

Cap. III. Del tiẽpo q̃ hade durar la oraciõ. 21

Cap. IIII. De dos maneras de oraciõ vocal y mental. 24.

¶ Siguenſe vnas bete muy deuotas oraciones de la vida de Chriſto. 27.

Preambulo para entẽder el intento y manera de las ſiete oraciones ſiguientes. 35.

Oracion primera, en la qual la criatura adora humilmẽte a ſu Criador, cõſiderãdo la grãdeza de ſu mageſtad, por la qual merece ſer adorado como verdadero Dios. 35.

Oracion ſegũda, en la qual el hombre ſe humilla y eſtremece, conſiderando la grandeza de Dios y de ſu juſticia. 37.

Oracion tercera, que trata de las alabanças diuinas, en la qual ſe cuentan muchas perfeciones de nueſtro Señor Dios. 38.

Oracion quarta, en la qual ſe dan gracias al Señor por los beneficios recibidos. 40.

Oracion quinta, para pedir a nueſtro Señor Dios ſu amor. 41.

Oracion ſexta, en la qual la criatura ſe ofrece y reſigna en las manos de ſu Criador poniendo en el toda ſu eſperança, y dandole obediencia. 42.

Oraciõ ſeptima, para pedir a nueſtro Señor todo lo q̃ pertenece a nueſtra ſaluaciõ. 43.

¶ Sigueſe vna deuotiſsima oracion para dezir luego por la mañana, en la qual propueſtos los titulos y obligaciones grãdes, q̃ el hõbre tiene para con Dios haze humilmente lo que es de ſu parte: que es dar le gracias por eſte beneficio, y ofrecerſe a el, y pedirle ſu gracia. 44.

Oracion para pedir al Señor perdon de los pecados. 46.

Oracion para dar al Señor gracias por los beneficios recibidos. 47.

Oraciod en la qual ofrece el hombre los trabajos y meritos de Chriſto nueſtro Saluador para pedir mercedes por ellos. 48.

Oracion a Dios y a todos los ſantos para pedir todo lo q̃ es neceſſario, aſsi para nos, como para nueſtros proximos. 49.

Oracion de ſanto Tomas de Aquino para pedir todas las virtudes. 50.

Oracion al Eſpiritu ſanto. 51.

Oracion para mientras ſe dize la Miſſa, en la qual ſe ofreee al Padre la muerte de ſu Hijo tomada de muchas palabras de ſan Auguſtin. 52.

Oracion q̃ tambien ſe puede dezir en el miſmo tiẽpo de la miſſa, o en qualquier otro. 52

Siete muy deuotas oraciones a la ſacratiſsima virgen nueſtra Señora. 53.

Preambulo para las oraciones ſignientes q̃ ſiruen para antes, y deſpues de la ſagrada munion. 60.

Oracion para antes de la comunion de ſanto Tomas d Aquino. 60.

Oracion deuota para antes de la ſagrada comunion, 61.

Tratado Sexto de la materia de la Oracion Mental.

PRologo. 63.

Cap. I. Del fruto dela oracion mẽtal. 63.

Cap. II. Dela materia dela oraciõ mẽtal. 64.

Cap. III. De cinco partes que pueden interuenir en eſte ſanto exercicio. 67.

§. II. De la meditacion. 68.

§. III. Del hazimiento de gracias. 70.

§. III. Del ofrecimiento. 70.

§. V De la peticion. 70.

Cap. IIII. De vn deuoto memorial de los principales myſterios dela vida de nueſtro Saluador:

Saluador: donde primero se trata de la cõsideracion destos sagrados mysterios. 72.
De la Annunciacion del Angel a nuestra Señora. 73.
La visitacion a santa Elisabeth. 75.
La reuelacion de la virginidad a nuestra Señora al santo Ioseph. 76.
Del nacimiento del Saluador. 77.
La Circuncision del Señor. 80.
La adoracion de los Magos. 81.
La Purificacion de nuestra Señora. 82.
La huyda a Egypto. 84.
De como se perdiõ el niño Iesu de doze años. 86
Del baptismo del Saluador. 88.
Del ayuno y tentacion. 88.
De la predicacion, y doctrina, y obras admirable de Christo. 90
De la Samaritana, Cananea, Magdalena y muger adultera. 92.
De la Transfiguracion del Señor. 96.
Preambulo de la sagrada Pasion: en el qual se trata de la manera que deuemos tener en considerarla. 98.
De la grãdeza de los dolores de Christo. 99.
De la entrada en Hierusalem cõ los ramos. 102.
Del lauatorio de los pies. 104.
De la institucion del santissimo Sacramento. 105.
La oracion del huerto. 109.
La prision del Saluador. 110.
De la presentaciõ del Saluador ante los Põtifices, Annas y Cayphas, y de los trabajos q̃ passò la noche de su Pasion. 112.
La presentaciõ ante Pilato y Herodes, y los açotes a la coluna. 112.
La coronaciõ de espinas, y el Ecce homo. 113.
La cõparaciõ de Christo cõ Barrabas. 114.
De como el Saluador lleuô la Cruz a cuestas. 115.
De como fue crucificado el Saluador. 117.
La lançada del Señor y sepultura. 119.
La resurrecion del Señor. 121.
La subida a los cielos. 122.
La venida a juyzio. 123.
De las penas del infierno. 125.
De la gloria del parayso. 126.
Preambuló para tratar del conocimiento de si mismo. 126.
Primera parte deste exercicio 127.
§. I. De los males del cuerpo. 127.
§. II. De los males del anima, y primero de los que son comunes a todos los hombres. 128.
§. III. De los males propios de la persona, assi de la vida presente, como de la passada 130.
Segunda parte deste exercicio, de como todos los bienes que tenemos son de Dios. 131.
Hazimiento de gracias. 134.
Versos de M. Marulo, en que se tocan casi todas las materias del Vita Christi deste presente tratado, preguntando el Christiano, y respondiendole Christo dende la Cruz. 135.
Habla del Crucifixo que esta en la entrada de las Iglesias, compuesta por Lactancio Firmiano. 136.
Hymno de Flaminio en alabança de Christo. 137.

Tratado Septimo del Amor de Dios: en el qual consiste la perfection de la vida Christiana.

CAp. I. Que cosa sea la caridad, y de los fructos y excelencias della. 137.
Capitul. II. De como la perfecion de la vida Christiana consiste en la persecion de la caridad: y qual sea la perfecion dessa caridad. 144.
Cap. III. del principal medio por do se alcãça el amor de Dios: que es vn ardentissimo desseõ del. 146.
Cap. IIII. De otros medios mas particulares que siruen para alcançar el amor de Dios. 149.
§. I. De las oraciones y aspiraciones continuas al amor de Dios. 149.
§. II. Del recogimiento de los sentidos y muchedumbre de los negocios. 150.
§. III. De los ayunos, disciplinas, y otras asperezas. 151.
§. IIII. De las obras de misericordia. 151.
§. V. Del amor de la pobreza, de las persecuciones y menosprecio por Dios. 152.
§. VI. De la paz del coraçon, y confiança en Dios. 152.
Cap. V. De los principales impedimentos del amor de Dios: y primero del amor propio. 153.

§.I. De la mortificacion de la propia voluntad. 155.
§. II. Del euitar todo genero de pecados. 155.
§. III. Recapitulaciõ de todo lo dicho. 156.
Cap. VI. De algunos auiſos neceſſarios para los que buſcan el amor de Dios: y primero del humilde conocimiento de ſi miſmo. 157.
§. I. Del temor de Dios. 158.
§. II. De la pureza de intencion en ſus exercicios. 158.
§. III. De la diſcreciõ en eſtos exercicios. 159.
§. IIII. De la perſeuerancia y continuacion en los buenos exercicios. 559.
Cap. VII. De las principales ſeñales de nueſtro aprouechamiento. 160.
¶ Segunda parte deſte Tratado, en el qual ſe ponen algunas oraciones y conſideraciones que ſiruen para encender en nueſtros coraçones el amor de Dios. 162.
Preambulo deſta ſegunda parte. 162.
Vna deuota conſideracion de los beneficios diuinos. 162.
Siete oraciones muy deuotas para pedir y procurar el amor de Dios. 169.
Tres oraciones de las perfectiones diuinas. 169.
Otras tres oraciones, o meditaciones ſobre la oracion del Patçr noſter. 176.

FIN.

ADI-

ADICIONES AL MEMORIAL DE LA VIDA CHRISTIANA,

que compuſo el R. P. F. Luys de Granada, de la Orden de Santo Domingo.

EN LAS QVALES SE CONTIENEN DOS Tratado: vno de la perfecion del Amor de Dios, y otro de algunos principales myſterios de la vida de nueſtro Saluador.

A LA MVY REVERENDA SENORA, LA Señora Soror Ana de la Cruz en Santa Clara de Montilla.

ENTRE las principales partes de la Doctrina Chriſtiana muy Reuerẽda Señora, las mas prouechoſas y deuotas ſon las que tratan del Amor de Dios, y de los principales myſterios de la vida y muerte de nueſtro Saluador, las quales ſon tan hermanas, y conformes entre ſi, que la vna ayuda grandemente a la otra. Porque tres coſas ſeñaladamente mueuẽ nueſtra voluntad a amar a Dios: que ſon ſu incomprehenſible bondad, y ſu inmenſa Caridad, y ſus grandes beneficios: las quales, de tal manera ſe hallan en la vida de nueſtro Saluador, q̃ en ninguna coſa criada ſe hallan mas perfectamẽte. Porque en ninguna otra obra moſtrò nueſtro Señor al mundo, mayor bondad, ni le deſcubriò mayor amor y Caridad, ni le hizo mayores beneficios, que en ſu ſanctiſsima vida y paſsion: y aſsi en ninguna parte hallarã los deſſeoſos deſte diuino amor mayores motiuos, y eſtimulos para el.

Deſtas dos materias trate yo en el Memorial de la vida Chriſtiana, pero breuemente como el titulo de Memorial requeria. Mas por ſer ellas tan principales y tan prouechoſas para la vida Chriſtiana, y auer tanto q̃ eſcriuir dellas (q̃ toda la vida ſeria muy breue eſpacio para eſto) me parecio deuia ſuplir la falta de aquella breuedad, y eſtẽder mas eſta materia, para los que en ella quiſieren aprouechar. Mas en el primero deſtos dos Tratados, q̃ es del Amor de Dios, no me contente con tratar en comun deſte amor, ſino tambien de la perfecion del, y de los principales medios por do ſe alcança. Para lo qual es de ſaber (q̃ como el Apoſtol nos enſeña) el fin de la vida Chriſtiana, y de todos los mandamiẽtos de Dios, y de todos los conſejos del ſanto Euangelio, es eſte ſanto amor. Porq̃ todos ſon como medios y eſcalones para ſubir a el. De donde ſe infiere que aſsi como el fin de la vida Chriſtiana, es eſte amor: aſsi la vltima perfecion deſta vida eſtara en la perfecion del: de tal modo, que quando el fuere perfecto, ſera tambiẽ perfecta la vida del que lo tuuiere. Por cuya cauſa en eſte miſmo libro tambien ſe trata de la perfecion de la vida Chriſtiana, a la qual, aunque no to-

no todos ſean obligados, todos ſe deuen esforçar caminar para ella: porque con eſte intẽto y preſupueſto aprouecharan mucho mas en la virtud, que los que contentos con vna mediana vida, no quieren paſſar adelante.

Pues penſando yo a quien podria dirigir y ofrecer libro que trata de la perfection de eſta vida, no ſe me ofrecio perſona, ni a quien yo tuuieſſe mayor obligacion, ni a quien mas a propoſito vinieſſe eſta doctrina, que a V. R. pues todo el mundo es teſtigo del exemplo de virtud, y perfecion que ha dado en toda ſu vida: de la qual toda, caſi deſde los primeros años, ſoy yo teſtigo de viſta. Pero dexando a parte los dos eſtados de donzella, y de caſada (en los quales ſembraua nueſtro Señor el fructo de las virtudes que aora coge) deſpues que nueſtro Señor lleuò al Illuſtriſsimo Conde de Feria, que en el cielo y en la tierra tendra perpetua honra y gloria quedando V. R. viuda de veynte y quatro años, luego dexaſtes todo lo que en el mundo ſe podia dexar, y mas vna hija por acabar de criar, y tomaſtes el habito de ſanta Clara con tanta voluntad y deuocion, que parecia a V. R. que no ſolo ſu cuerpo, mas tambien ſu anima auia veſtido aquel ſanto habito. Y deſpues recogida en vna celda, la qual tiene vna ventana ſobre el altar mayor de la Igleſia donde eſta el ſanctiſsimo Sacramento, gaſtays la mayor parte del tiempo en aſsiſtir en la preſencia deſte ſoberano Señor, contemplandolo aora debaxo de vn velo cubierto, mientra ſe dilata la hora en que lo aueys de ver y gozar en la gloria deſcubierto. Y no contenta cõ ſolo aſsiſtir a ſu preſencia, recibislo muy a menudo en vueſtra anima, aſſegurãdo la promeſſa de la gloria con la prenda que en eſte diuino Sacramẽto ſe recibe della. San Hieronymo eſcriue de vna ſeñora Romana, que entre los deſaſſoſsiegos de las ciudades auia hallado el deſierto de los monges: mas V. R. en medio de toda eſſa tan eſclarecida familia, y de la hija y nietos q̃ nueſtro Señor os ha dado, aueys hallado el deſierto y ſoledad de los mõges, y dado a entender al mũdo q̃ la verdadera y perfecta ſoledad no hazé los lúgares ſino los coraçones. Solo eſtà, quien eſtà con Dios: y ſolo eſtà, quien viue dentro de ſi mi mo, y ſolo eſtà quiẽ cortò y deſpidiò de ſu coraçon todas las aficiones del mundo, porq̃ fuera eſtà ya del mundo, quiẽ no quiere nada del, ni tiene porq̃ recibir pena, ni gloria de las coſas que no ama: pues donde no ay amor, no ay pena ni cuydado, ni alegria, ni turbacion. Reciba pues V. R. eſte pequeño preſente, que ſi por ſi no tiene precio, tener lo ha por la voluntad con que ſe ofrece. Del qual recibira parte la ſeñora Marqueſſa de Pliego, q̃ como hija de tal madre, no deſguſtara deſta Doctrina: y aſsi miſmo la Señora Doña Tereſa, y la Señora Abadeſſa deſte ſancto Monaſterio cõ todo el, donde muy mas perfectamẽte ſe exercita el Amor de Dios de lo que en eſte libro ſe platica. A todas eſtas Señoras ſoy deudor de mucho tiempo, y a todas ofrezco eſte pequeño preſente: pues no tengo otra coſa con que pueda ſatisfazer a eſta obligacion. Mas aquel Señor, que ſin deuer nada, pagò por todos, ſuplira lo que por mi parte falta: el qual la muy reuerenda perſona de V. R. conſerue ſiempre en ſu ſanto temor y amor.

De Lisboa, a 25. de Iunio. de 1574.

Sieruo y orador de V. R.

Fray Luys de Granada.

Al

Al Chriſtiano Lector.

LOS dias paſſados Chriſtiano Lector, eſcriui vn libro intitulado Memorial de vida Chriſtiana: dõde ſue mi intento formar vn perfecto Chriſtiano, lleuandolo por todos ſus grados, dẽde el principio de la cõuerſiõ, hasta el fin de la perfeciõ, la qual cõſiſte en la perfeciõ de la Caridad: q̃ es el amor de Dios: declarãdo en cada vno deſtos eſtados lo q̃ deuia hazer. Mas porq̃ la materia cõprehẽdia tantas coſas no ſe pudo tratar todo eſto ſino cõ breuedad, como el miſmo nombre de memorial lo ſignifica: eſperando que ſi nueſtro Señor me dieſſe eſpacio de vida, podria tratar algunas de aquellas materias mas copioſamẽte, segũ q̃ ellas lo requieren. Lo qual en parte eſta hecho: porq̃ el libro de la oraciõ y meditacion, y la Guia de pecadores, ſiruen para algo deſto. Mas aora me parecio ocrecẽtar otros dos tratados en eſtas Adiciones: vno del Amor de Dios, que correſpõde al ſeptimo tratado del memorial, donde ſe trata el miſmo argumento: pero aqui ſe trata mas eſtendida y copioſamẽte: y otro, de algunos paſſos y myſterios deuotos de la vida, de nueſtro Saluador, que correſpõde al Vita Chriſti del dicho libro: donde eſtos myſterios ſe eſcriuierõ breuemente, mas aqui ſe tratã mas eſtendidamente: porq̃ como eſtos ſagrados myſterios eſten llenos de deuocion y ſuauidad conueuia ſe trataſſen mas por eſtenſo.

Y no deue nadie tener por coſa ſuperflua eſcriuir dos tratados del Amor de Dios, por que ay tanto que dezir de las excelencias de ſta virtud, y de las coſas que nos ayudã para alcançarla, y de las que por el cõtrario nos la impiden, y aſsi miſmo de las obligaciones y motiuos grandes que tenemos para amar a nueſtro Criador, que aunque ſe eſcriuieſſen infinitos libros, no ſe podria agotar lo que ay q̃ dezir deſta materia. Y yo procurare) quanto la memoria me ayudare) de no repetir en eſte libro coſa que eſte dicha en el otro, puesto caſo que procedere por la miſma orden, porque la materia lo requiere aſsi. Y pues vemos por nueſtros pecados añadirſe cada dia tantos libros de nueuas cauallerias fabuloſas y mentirolas a los viejos (donde no ſe ſaca mas fructo, que vanidad y deshoneſtidad, y perdimiẽto de tiempo) que mucho es, que a los libros que tratan del Amor de Dios, y de las obras de ſu vida ſanctiſsima (en cuya contemplacion conſiſte gran parte de nueſtra bienauenturança) en eſta vida ſe acrecienten cada dia nueuos tratados, q̃ ſon nueuos eſtímuloss de Amor de Dios, y de toda virtud.

Y quan grãde ſea el fructo deſta liciõ declaralo muy bien ſan Bernardo en vn tratado, q̃ eſcriuiõ a vna hermana ſuya (digno de tal autor y tal eſpiritu) en el qual tratãdo de la licion, dize aſsi: Hermana muy amada, ſi quieres eſtar ſiempre con Dios, ſiempre ora, y ſiempre lee: porq̃ grãdemente nos es neceſsaria la liciõ: ca por ella aprendemos lo que deuemos hazer, y lo que deuemos huyr, y adonde auemos de caminar. Por lo qual dixo el Profeta: Tus palabras Señor ſon candela para mis pies, y lumbre para mis caminos. La licion mueue nueſtros ſentidos: y alumbra nueſtros entendimientos: la licion nos enſeña como auemos de orar, y obrar: la liciõ nos informa, de lo que auemos de hazer en la vida actiua y contemplatiua. Por lo qual dize el Pſalmiſta: Bienauenturado el varõ q̃ piensa en la ley del Señor dia y noche. La liciõ y la oracion ſon armas con que el demonio es vencido è inſtrumentos cõ que ſe alcãça la vida eterna. Por la oraciõ y liciõ ſe deſtruyẽ los vicios, y ſe crian en el anima las virtudes. La ſierua de Dios ſiempre deue orar y leer, y aſsi dize el Pſalmiſta. Entõces Señor no ſere cõfundido, quãdo eſtudiare en todos tus mãdamientos. Por tãto hermana muy amada, procura ocuparte en la oracion, y perſeuera muchas vezes en la meditaciõ de las palabras de Dios y de ſus leyes ſanctiſsimas. El exercicio de leer te ſea muy continuo y tu licion ſea la meditacion cotidiana de la ley de Dios. La liciõ quita los errores de la vida, y aparta el hombre de la vanidad del mundo. Haſta aqui ſon palabras de S. Bernardo: las quales deuian baſtar para poner ſilencio a los que reprehenden la licion de los libros eſpirituales y deuotos, que nos enſeñan el camino de Dios: cuya licion tantas vezes por eſte ſanto, y por ſan Hieronymo en todas ſus Epiſtolas, y por otros muchos ſantos nos es encomendada.

Bernard. ad Sero. ſerm. 90.

Pſalm. 118.

Y dado caſo que eſte libro, en quãto trata de la perfecion del amor de Dios (en cuya perfecion cõſiſte la de la vida Chriſtiana, de q̃ tãbien aqui ſe trata) principalmente pertenece a perſonas religioſas: las quales por razõ de ſu eſtado eſtã obligadas a caminar a la perfeciõ: mas no faltã muchas perſonas fuera deſſe eſtado, q̃ caminã a ella cõ grã pureza de vida ſin tener eſſa obligaciõ. Porq̃ la diuina gracia es tã poderoſa y tã admirable, q̃ aunque el eſtado no ayude (antes en parte impida) puede ella cõ ſu grãde virtud vencer todos los impedimẽtos del eſtado. Antes muchas vezes el autor de la gracia, para moſtrar ſu poder, leuãta a grãde perfeciõ a los q̃ mas impedimẽtos tienen para ella: porq̃ aſsi como eſcogio vnos rudos peſcadores para cõuertir el mũdo: porq̃ en eſto reſplandecia mas la grandeza de ſu virtud, aſsi muchas vezes eſcoge perſonas a quiẽ la condiciõ de ſu eſtado ayuda poco a la perfecion, para moſtrar en ellas la eficacia y poder de ſu gracia. Y aſsi ſe hallan cada dia en la Igleſia Chriſtiana muchas perſonas en todo genero de eſtados de grãdes, de pequeños, de ricos, de pobres, de caſados, y no caſados, q̃ caminã cõ grãde pureza a la perfeciõ deſta vida, venciẽdo cõ el fauor del ſocorro diuino, los impedimentos del eſtado. De ſuerte, q̃ aſsi como el Apoſtol habládo de la malicia del comũ pecado del genero humano, dixo, q̃ dõde abundô el delicto, abundô mucho mas la gracia, aſsi dõde ay mayores impedimẽtos en el eſtado, acreciẽta muchas vezes el Señor en tãto grado el fauor de ſu gracia q̃ facilmẽte puedã vencerlos Porque, q̃ mayores impedimẽtos, q̃ los q̃ tiene el eſtado y vida de los reyes? Pues cõ todo eſſo leemos q̃ ha auido muchos reyes ſantiſsimos, de quiẽ la Igleſia haze fieſta particular. Callo los reyes del teſtamẽto viejo, Dauid, Ioſaphat, Ezechias, y Ioſias, q̃ fuerõ grãdes ſantos y muy proſperos reyes. En el nueuo teſtamento tenemos a S. Luys Rey de Frãcia, y a otro S. Luys hijo del Rey de Aragõ y de Sicilia, y ſanta Iſabel biuda, hija del Rey de Vngria, y a la Reyna ſanta de Portugal, que haſta oy dia haze manifeſtiſsimos milagros, de q̃ andã los libros llenos, y S. Eduardo Rey de Inglaterra en quiẽ ſe moſtrò bien la virtud y poder de la diuina gracia. Porq̃ ſiendo moço, y caſado cõ vna donzella honeſtiſsima y digna de tal caſamiẽto, ambos de comũ conſentimiento hizierõ voto de perpetua virginidad: y viuiendo y conuerſando juntos toda la vida perſeuerò en ellos el amor ſinceriſsimo de caſados, con la pureza deſta virtud. Y diziendo ſan Bernardo, q̃ es mayor milagro guardar caſtidad viuiendo jũtos hõbres y mugeres de ſoſpecho ſa edad, que reſucitar muertos: eſtos dos moços cõuerſando ſiẽpre, y en medio del regalo y aparato de la vida real, pudierõ con el fauor de la diuina gracia cõſeruar eſta pureza haſta el fin de la vida. Por lo qual todos los Chriſtianos confiados en el ſocorro de eſta gracia, deuen anhelar a la perfeciõ deſta vida: porq̃ ya que no lleguen a ella, menos baxos quedarã procurádo ſubir a lo alto, q̃ ſi ſe cõtentaſſen con eſtar enlo mas baxo, ſin querer paſſar adelante, mayormente, que ſiempre es razon que ſea mas lo que deſſeamos y proponemos, que lo que hazemos.

Y dado caſo que ſea grande ayuda para la perfecion renunciar todas las coſas del mundo, para ſeguir deſnudos a Chriſto deſnudo, y eſtar mas deſembaraçados para entregarnos perfectamente al amor y ſeruicio de ſolo el Criador, mas eſta renunciacion no eſta tanto en deshazerſe de la poſſeſsion de los bienes, quanto en perder la aficion deſordenada dellos: porque eſta es la que principalmente impide eſte ſanto propoſito. Porque ricos eran eſtos ſantos Reyes que aqui propuſimos, y ricos fueron tambien muchos de los ſantos Patriarchas (qual fue Abraham padre de todos los creyentes como le llama el Apoſtol) pues pudo jũtar vn exercito de trezientos y deziocho criados que tenia en ſu ſeruicio: y con todo eſto no dexaron de ſer perfetos, poſſeyendo tãtas riquezas: porque no tenian ſu aficion pueſta en ellas. Por tanto procuremos hazer aquello que el Profeta dize, que ſi ſe multiplicaren las riquezas, no peguemos el coraçon con ellas: porq̃ eſtãdo libre el coraçon deſta aficion no ſerá impedimento las riquezas para caminar a la perfecion.

Mas aqui es de notar que aunque el titulo deſte libro ſea de la perfecion del amor de Dios, no por eſſo ſe dexa de tratar enel, dela perfecion de la vida Chriſtiana: porque como el fin de toda la ley, y de todos los conſejos de la vida Euangelica ſea el amor de Dios, ſigueſe que en la perfecion deſte amor cõſiſte la deſta miſma vida. Lo qual claramẽte ſe vera en el proceſſo deſte libro: porq̃ todos

do: los documẽtos q̃ ſiruẽ parallegar a la perfeciõ deſte amor ſi uẽ para cõſeguir la perfeciõ deſſa miſma vida. Porq̃ dexadas a parte otras difiniciones, vida perfecta, es la q̃ deſcriue S. Hieronymo en vna palabra tratãdo de aq̃llos ſantos Padres de Egypto, de los quales dize q̃ viuiã en carne, como ſi eſtuuieran fuera della. De ſuerte, q̃ muertos al mũdo, viuiã a ſolo Dios: eſto es, muertos a la carne, viuã cõ ſolo el eſpiritu vida eſpiritual y diuina mas q̃ humana. Para cuyo entẽdimiẽto ſera biẽ ſeñalar la diferẽcia q̃ ay entre hõbres carnales y eſpirituales. El oficio de los carnales es tener pueſto todo ſu amor, todos ſus cuydados, intẽtos, y deſſeos en el regalo y buẽ tratamiẽto del cuerpo, ſin tener cuẽta cõ ſu anima, mas q̃ ſino la tuuierã: mas por el cõtrario el intẽto de los varones eſpirituales (como el miſmo nõbre lo ſignifica) es, entẽder ſiẽpre en la pureza de ſu eſpiritu, eſclareciẽdo ſu entẽdimiẽto cõ la lũbre y cõſideraciõ de la primera verdad, y de las coſas eternas, y adornãdo ſu volũtad cõ todas las virtudes, y dones del Eſpiritu ſanto, ſin tener mas cuẽta con el cuerpo, q̃ cõ ſolo aq̃llo q̃ pũtualmẽte es neceſſario para cõſeruar la vida, y aũ eſto le dã eſcaſſamẽte y por medida. La imagẽ perfetiſsima deſta vida, nos repreſentarõ Chriſto y ſus Apoſtoles. y todos aquellos padres del yermo, q̃ deſpreciadas todas las coſas del mũdo, empleauã toda la vida en la cõtẽplaciõ y amor de ſu criador. Y muy particularmente caſi en nros tiẽpos, repreſentò eſta vida el B. S. Frãciſco, perfetiſsimo ſeguidor de la vida Euãgelica: el qual deſpedidos de ſi todos los negocios y cuydados terrenos, dia y noche ſe ocupaua en la cõtẽplaciõ de las coſas celeſtiales, exercitãdo en la tierra el oficio q̃ hazẽ los Angeles en el cielo. Pues en eſte glorioſo ſanto quiſo el Eſpiritu ſanto pintar tã al propio la perfeciõ deſta vida, q̃ ſin duda ella me parece vn comẽtario viuo deſta vida, y de la perfeciõ Euãgelica: el qual no cõ palabras, ſi no cõ obras declara mucho mas la condiciõ deſta vida, q̃ otros comẽtarios cõ mucha Eſcritura. Porq̃ aſsi como conoce mejor la figura y traça de Roma quiẽ la viò cõ ſus ojos, q̃ quien en algũ libro la leyeſſe cõ palabras declaradas: aſsi entiende mejor la cõdiciõ de la vida Euãgelica quien vee al ſanto q̃ la viue, q̃ quien lee al comentario que la deſcriue.

Pues ſegũ eſto, vida perfeta es la q̃ eſte dechado nos enſeña, q̃ es eſtar en la tierra, y morar con el eſpiritu en el cielo: viuir entre los hõbres, y conuerſar cõ los Angeles. Vida perfecta es, participar eſpiritualmente aquella bendicion q̃ ſe dio al Patriarca Iacob, quãdo le encoxarõ del vn pie y dexaron el otro ſano. Porque por eſtos dos pies ſe entienden dos amores, q̃ ſon amor propio, y amor diuino. Pues entõces participara el hombre deſta bendiciõ, quãdo quedare coxo el vn pie del amor propio, quedãdo el otro ſano del amor de Dios. Lo qual es neceſſario q̃ aſsi ſea: porq̃ ſino eſtuuiere debilitado y coxo el amor deſordenado de ſi miſmo, no podra eſtar entero en nueſtras animas el diuino amor.

Pues por eſte exemplo ſe entiẽde, q̃ tratar de la perfecion de la vida Chriſtiana, y de la perfecion de la caridad es vn miſmo argumẽto, pues ambas coſas ſe ordenan a vn miſmo fin, y proceden por los miſmos medios a eſſe miſmo fin: pues lo que ſe requiere para la perfecion deſta vida, ſe pide para la perfecion de la caridad. Y aunque deſte argumento no deuiera eſcriuir ſino quien fuera perfeto (pues como dize el Sabio, los q̃ nauegã por la mar, cuentan los peligros della) mas no es inconueniente que leyendo las Eſcripturas de los ſantos que deſta materia tratan, pueda vn imperfeto recopilar y ordenar lo q̃ ellos acerca deſto nos dexaron eſcripto. Lo qual yo procure en eſte tratado a gloria de nueſtro Señor, y edificacion de los fieles.

Mas en fin deſte prologo me parecio auiſar, que para leer prouechoſamente eſte libro, y entẽder el lenguage del, cõuiene que ayã precedido los exercicios de la penitẽcia y de la oraciõ y deuociõ: de tal manera q̃ el anima aya ſentido ya dẽtro de ſi algunas cẽtellas y mouimientos del amor de Dios: ſin el qual no podra entender biẽ la doctrina deſta virtud. Lo qual dize S. Bernardo por eſtas palabras: Si alguno deſſea tener noticia de las coſas q̃ tocan al amor de Dios, cõuiene q̃ ame a Dios. Porq̃ de otra manera, debalde oyra leer los cantares deſte diuino amor, el qual no le riene: porque no tienen cabida las palabras encendidas en el pecho frio. Por que aſsi como no entiende al que habla en Griego el que no ſabe Griego, ni al q̃ habla Latin, el q̃ no lo ſabe (y lo miſmo ſe entiende de todas las otras lẽguas) aſsi la lengua del amor ſera barbara al que no ama: y tal como el metal que retiñe, o la campana que ſuena. Haſta aqui ſon palabras de ſan Bernardo.

Ber. ſem. 70. ſuper. Cantica.

TRATADO DEL AMOR DE DIOS.

En cuya perfecion conſiſte la perfecion de la vida Chriſtiana.

De nueue grandes excelencias que tiene el amor de Dios.
CAPIT. I.

ANTES que tratemos delos exercicios y medios que ſiruen para alcançar el amor de Dios, ſera bien tratar de los fructos y excelencias de eſte amor, para que ſepan los que por eſta virtud trabajan por quan precioſa joya trabajan: pues nos conſta que aliuia mucho la carga del trabajo, la grandeza del galardon. Porque deſpues de alcançada no dudo que digamos con la Eſpoſa en los Cantares: Si el hombre diere todo lo que tiene por la caridad, parecerle ha nada todo quanto por ella diô. Por eſſo es bien que con aquella muger fuerte de los Prouerbios de Salomon, guſtemos primero algo de la excelécia deſta virtud. porque tengamos por muy buê negocio dar todo lo que ſe nos pidiere por ella.

Cant. 8.

Prouer. 31.

Mas no por eſto piéſe nadie que ſe podra comprehender en pequeña Eſcriptura todo lo q̃ eſta virtud merece: y aun no ſe ſi fuera por ventura mejor honrar con ſilencio lo q̃ cõ palabras no ſe puede dignamente alabar: porq̃ como la caridad ſea el fin de todos los mãdamientos diuinos, ſegũ dize el Apoſtol: Todo lo que eſtà eſcripto, aſsi en las letras ſagradas, comõ en todos los libros de los Santos, o es caridad, o pertenece a la caridad. Por do parece claro lo poco q̃ aqui ſe podra dezir deſta ſingular virtud: pues ni todo lo eſcripto, ni aun lo que ſe puede eſcriuir, baſta para agotar el pielago de ſus grandezas. Solamente apũtaremos aqui en breue algunas ſeñaladas excelencia, que tiene ſobre todas las virtudes: para que por aqui ſe entienda algo de lo que ella es.

1. Tim. 1.

§. I.

Pues la primera excelécia que eſta virtud tiene, es q̃ hablando en todo rigor de Theologia, es reyna de las virtudes, y la mayõr de todas ellas. Para cuyo entẽdimiento es de ſaber, que las virtudes que llaman Teologales (que ſon Fè, Eſperança, y Caridad) tienẽ el principado ſobre todas las otras: porq̃ eſtas honran y miran a Dios, como a fin ſobrenatural, y ordenã al hombre para con el: aunque en diferente manera. Porq̃ la Fè le mira, como a la primera verdad, dando firme y entero credito a todas las coſas, q̃ el nos tiene reueladas: La Eſperança le mira como a altiſsimo y ſoberano bien que pretende alcãçar, ayudada con la diuina gracia y con buenas obras. Mas la Caridad le mira como a ſumo bien, digno de ſer amado por quiẽ el es, con ſumo amor. Y eſta es mas excelente manera de mirar y hõrar a Dios: y por eſto es mas noble eſta virtud que la Fè y la Eſperança. Porque la Fê mira a Dios cõ obſcuridad, y como debaxo de velo: y la Eſperança miralo, como a bien arduo q̃ aun no poſſee, mas eſpera poſſeer, y miralo con vn poco de intereſſe, porque lo quiere para ſi, eſto es para ſu propia perfecion: lo qual en ſu manera pertenece al amor que los Teologos llamã de concupiſcencia, mas la Caridad amale cõ amor de verdadera amiſtad, que es con amor puro y deſſentereſſado. Del qual dize ſan Bernardo: El amor puro conſigo ſolo ſe contenta, y no tiene reſpecto a intereſſes. Pues con eſta manera de amor poſſee el anima Dios dentro de ſi: porque la condicion del perfecto amor es, tener todos los ſentidos en la coſa que ama, y eſtar todo vnido y tranſportado en ella: y aſsi lo eſtà el verdadero amador de Dios, ſegun aquello q̃ dize ſan Iuan, Dios es Caridad, y el q̃ eſtà en Caridad eſtà en Dios, y Dios en el. La qual manera de vnion con el ſumo bien, por ſer tan intima, haze que la Caridad tenga excelencia

S. Tho. 1. 2. q. 66. art. 6.

lencia ſobre todas las virtudes, y aſsi dize S. Auguſtin. Ninguna coſa ay mayor que el anima q̃ tiene caridad, ſino es el miſmo Señor, que dio la caridad. De donde ſe infiere, que ſi eſta virtud es la mas excelẽte de todas las virtudes, q̃ la obra y exercicio della, ſera el mas excelente de todos los otros exercicios. Por que aquella es mas excelẽte obra, que procede de mas excelente principio y habito: por donde ſi el habito de la caridad es el mejor de todos los habitos eſpirituales: ſigueſe que el acto deſta virtud, que es amar actualmẽte a Dios, ſera el mejor y mas meritorio de todos los actos que aca ay. Y no haze contra eſto la excelẽcia ſingular del martyrio, que en la vida preſente ay: porque ſi eſte es tã agradable a Dios no lo es tãto por ſi, quanto por razon de la caridad q̃ lo haze agradable: ſin la qual el martyrio no ſera martyrio, ſino torméto infructuoſo, como dize el Apoſtol. 1. Cor. 13.

§. II

La ſegunda excelencia deſta virtud es ſer ella no ſolo la mas excelente de las virtudes, ſino el fin de todas las virtudes, y de todos los mãdamientos y conſejos diuinos los quales todos ſe ordenã a ella. De ſuerte que aſsi como el manjar ſe ordena a ſuſtentar el cuerpo y la veſtidura a cubrirlo, y la medicina a ſanarlo, aſsi toda la ley de Dios ſe ordena a amar a Dios, y al proximo por amor de Dios. Y no ſolo toda la ley de Dios y todas las eſcripturas diuinas, mas tãbien todas las coſas criadas en el cielo y en la tierra (que es toda eſta tan grande machina del mundo) ſe ordena a eſte miſmo fin: porque para eſte principalmente fue criada. Por donde vera el hombre la obligacion q̃ tiene a amar a Dios, pues para eſto fue por las manos del miſmo Señor formado, para eſto viue, y para eſto el cielo, y la tierra, la mar, y el ayre, y todas las criaturas le ſiruen, lo qual todo (quanto es de ſu parte) haze infructuoſo y vano, quando no ſe ocupa en eſte oficio.

§. III.

La tercera excelencia es, q̃ eſta virtud no ſolo es fin de todas las otras virtudes, ſino tãbien vida y anima, y perfecion de todas ellas. Por donde aſsi como el cuerpo ſin anima es verdadero cuerpo, mas no tiene vida: aſsi las virtudes ſin caridad, aunque ſeã habitos buenos: no tienen vida, ni valor, ni merito ante Dios, para hecho de ſatisfazer a Dios por los pecados, ni merecer gracia, ni gloria, aun q̃ no dexẽ de aprouechar para otras muchas coſas. La razõ es porque no ſiendo el hõbre grato a Dios, tãpoco le es grata la obra que ſe haze por perſona que no le agrada. Y demas deſto, aſsi como ningun hõmbre eſta obligado a tomar en cuenta lo que no ſe haze por el: aſsi Dios no tiene porque agradecer ninguna obra por excelente que ſea quando no ſe haze por ſu amor. Porq̃ ſi vno ayunare, y diere limoſna, y fuere caſto, juſto, y ſufrido y nada deſto hiziere por Dios (como lo hizieron muchos Philoſofos Gentiles) que tiene Dios que ver, ni q̃ agradecer aqui? De ſuerte que ſola eſta virtud es tã auentajada, y tan ſingular entre todas las otras, que ſola ella por ſi es hermoſa y agradable en los ojos de Dios, y fuera della no ay coſa que lo ſea, ſino por ella. Por dõde con mucha razon ſe puede cõparar en cierta manera con el miſmo Hijo de Dios: Porque aſsi como no ay criatura racional en el cielo, ni en la tierra q̃ ſea grata en los ojos de Dios, ſino por el gratiſsimo Hijo de Dios a ſi ninguna virtud, ni obra aytã excelente, q̃ ſea agradable a Dios, ſino va acompañada y hermoſeada con eſta virtud. Y por eſto con razon ſe dize, que la caridad es rayz y principio de todo merecimiento, y de toda la vida eſpiaitual: porque todo lo que algo vale delãte de Dios, es por el valor que della recibe. De manera que lo q̃ es la rayz en el arbol, y el anima en el cuerpo, y el Sol en el mũdo, eſſo es la caridad en el coraçon del Chriſtiano. No tienen verdura los ramos, ſino eſtan vnidos con ſu rayz: ni vida los miembros, ſino eſtan informados con ſu anima: ni tendria luz el mundo, ſi el Sol ſe quitaſſe de por medio: y aſsi no tienen vida, ni valor, ni luz nueſtras obras, ſino ſe la diere la caridad. Lo qual muy por eſtẽſo teſtifica el bienauenturado ſan Pablo por eſtas palabras: Si hablare con lenguas de hõbres y de Angeles, y no tuuiere caridad, ſere como vn metal que ſuena, o como vna campana q̃ retiñe. Y ſi tuuiere don de Profecia, y ſupiere todos los miniſterios y toda la ciencia, y ſi tuuiere tã grãde fẽ, q̃ baſte para trasladar los montes de vn lugar a otro, y no tuuiere caridad, nada ſoy. Y ſi repartiere toda mi hazienda cõ pobres, y entregare mi cuerpo para que arda en viuas llamas, y no tuuiere caridad ninguna coſa me aprouecha para quanto toca a ſer agradable a Dios, y merecer delante del. Por do parece que todas las vir- 1. Cor. 13.

virtudes y dones de Dios q̃ē valē algo, por eſſo tienen valor, porque la caridad ſe lo da.

Y lo que mas es no ſolo las obras virtuoſas hechas con caridad ſon aceptas delãte de Dios, mas aun las obras q̃ de ſuyo ſon indiferẽtes, y las que ſon naturales y neceſſarias para ſuſtentacion de la vida, hechas con caridad, tambien lo ſon. De manera que ſin la caridad, el oro de las virtudes ſe haze eſcoria, y la eſcoria de qualeſquier obras deſtacalidad, por baxas q̃ ſeã, no ſe haze oro ſino por eſta virtud. Por lo qual dixo S. Aguſtin: Ama y haz lo que quiſieres ſi callares, calla por amor: y ſi perdonares, perdona por amor, y ſi caſtigares, caſtiga por amor: porq̃ lo que por eſte amor ſe haze, es meritorio delante de Dios. Pues que coſa puede ſer mas diuina, q̃ la que de las obras indiferẽtes haze diuinas? Arriba diximos que la caridad era oro, ahora dezimos que de tal manera es oro, que todo lo que toca buelue en oro. Que dariã los hõbres por vna tal arte de alquimia, que cõ ella conuirtieſſen todos los metales en oro? Pues en que tanto ſe deue tener aquella virtud, que del plomo haze oro? y del hierro haze oro? quiero dezir, que qualquier obra por baxa que ſea, haze merecedora de vida eterna.

Auguſt.

Por eſta razon el mayor de nueſtros cuydados auia de ſer, cumplir lo que el Apoſtol dize que es hazer todas nueſtras obras en caridad. De ſuerte que como el miſmo en otra parte dize: El comer, y el beuer, y otra qualquier obra q̃ hagamos todo lo hagamos a gloria de Dios. Como ſi dixera: qualquier obra que hizieredes por baxa que ſea, hazedla cõ caridad, que todo os ſea meritorio. No auia en el templo de Salomon coſa que no eſtuuieſſe veſtida de oro: y aſsi no auia de auer en el templo viuo de nueſtras animas obra, que no fueſſe veſtida de caridad.

1. Cor. 16.

2. Cor. 10.

3. Reg. 6.

Y aun paſſa mas adelante la eficacia deſta virtud: porque no ſolamente haze buenas las obras indiferentes, mas tambien haze proprias las agenas. Loqual dize ſan Gregorio por eſtas palabras: Nueſtros ſon tãbiẽ aquellos bienes que amamos en los otros, aunque no los podemos imitar: porque del que ama, ſe haze aquello que en el proximo ſe ama. De donde pueden penſar los emidioſos, quan grande ſea la virtud de la caridad, la qual ſin trabajo nueſtro haze nueſtros los trabajos agenos.

Greg.

Y aun eſtiendeſe a mas eſta virtud: porq̃ no ſolo haze nueſtros los bienes del proximo, de que por amor de Dios nos gozamos, ſino tambiẽ nos haze participãtes de todos los bienes de Chriſto, y de ſu Igleſia, que es todo el cuerpo myſtico, porque pues la caridad nos vne con la cabeça deſte cuerpo, que es Chriſto, y con el miſmo cuerpo, que es la Igleſia, ſigueſe que ella es, por quien nos cabe parte de los bienes de la vna coſa, y de la otra, aſsi como la ſalud comũ de todo el cuerpo, es beneficio proprio de cada vno de los miembros.

§. IIII.

La quarta excelencia es que no ſolo eſta virtud es vida de todas las virtudes, ſino tambien eſtimulo y deſpertador de todas ellas, porque ella es la q̃ las auiua y prouoca a hazer ſus oficios, y entender en ſus exercicios: porque del amor de Dios (quando es grãde) procede vn feruentiſsimo deſſeo de agradarle, y hazer ſu ſanta volũtad: y como ſabe ya el hombre que ninguna coſa le agrada, ſino la obediencia y guarda de ſus mãdamientos, y las obras de las virtudes, procura luego exercitarſe en todas ellas, y mãdarles que todas entiendan en ſu ſeruicio. De manera que aſsi como la eſpoſa, o la muger caſada q̃ ama mucho a ſu marido, quanto mas le ama, tãto mas procura todo aquello que le puede dar contentamiento, aſsi en el ſeruicio de la caſa, como en los atauios de la perſona: aſsi el anima que de todo coraçõ deſſea agradar al Eſpoſo celeſtial, buſca todos aquellos arreos y atauios con que mas pienſa de le agradar. Y porque ſabe ya que no ay otros atauios q̃ le agraden, ſino las virtudes: por eſſo ſe entrega luego de todo coraçõ al exercicio dellas. En lo qual ſe vee la ſemejãça que la caridad tiene con el miſmo Señor a quien ama: porque aſsi como ſiendo el vno y ſimpliciſsimo en ſu eſſencia, es todas las coſas en perfecion y omnipotencia, aſsi la caridad en ſu manera tiene en ſu poder: y como debaxo de ſu imperio todas las virtudes. Por cuya cauſa el Apoſtol ſe las atribuye todas, como adelãte veremos. Porque aunque ellas no ſean propiamẽte hijas ſuyas (por quãto ella no tiene mas de dos hijos propios, que ſon amor de Dios, y del proximo) pero todas ellas ſon criadas ſuyas: que obedecen a ſu imperio.

Y para mas claro entendimiento de eſto podemos imaginar dos maneras de arboles,

vno

vno de muerte,y ōtro de vida:vno de los vicios,y otro de las virtudes,y ambos con vna misma proporcion,y correspōdencia.En el arbol de muerte(como en todos los otros arboles)ay rayz,tronco,ramas,y fructo. La rayz es el pecado original:que (como dizen los Teologos)es vn pecado en acto,y todos los pecados en potēcia.El tronco, es el amor propio,quādo es demasiado. Las ramas son todas las passiones y desseos desordenados, q̄ procedē desse amor.La fruta son los vicios, y malas obras que dellos tales desseos nacē. Esta es la causalidad y orden desse arbol de muerte:y semejante a esta es, la que ay en el arbol de vida. Porque desse arbol la rayz es la gracia del Espiritu santo. El tronco principal que desta rayz nace, es la caridad, y las ramas son las virtudes,sobre quien la misma caridad tiene(como diximos)su mandò è imperio:y destas virtudes naceu las buenas obras,y el cumplimiento de los mandamiētos de Dios.Por lo qual dixo san Pablo,q̄ el cumplimiento de toda la ley,era amor:y q̄ el que ama: ya tiene cumplida la ley: por esto mismo dize san Gregorio:El amor de Dios nūca esta ocioso:porque siempre obra grādes cosas,si es verdadero amor ; y por esta razō se compara muy bien con el fuego, que es el mas actiuo de todos los elemētos : porq̄ assi el amor diuino,quanto es mas vehemente y mas arde con el desseo de lo que ama, tanto menos sossiega,y mas se apressura por agradar a quien ama.Conforme a lo qual dixo S. Agustin:A mi me parece,que es breuissima y suficientissima difinicion de la virtud, llamar la ordēde amor.Porque aquel es verdaderamente virtuoso,que da a todas las cosas su justo peso de amor:amando las cō aquella medida de amor que cada vna deue ser amada,y no mas.

Rom. 13.

Gregor.

Auguſt.

De aqui nace q̄ el q̄ este amor tiene,en todas las cosas guarda el compas,y la medida q̄ deue,conforme a lo qual dize el mismo san Agustin:La caridad en las aduersidades es paciente, en las prosperidades templada, en las passiones fuerte,en las buenas obras ligera, en las tentaciones segura,en la hospitalidad larga,entre los verdaderos hermanos alegre,y entre los falsos sufrida.Y en otro lugar,la caridad,dize el, en medio de las injurias esta segura,en los odios bienhechora,entre las yras mansa,entre las celadas de los malos innocente,en la verdad quieta,en los males agenos triste,y en las virtudes alegre.

Auguſt.

Auguſt.

Mas mucho mejor es oyr todas estas excelencias de la boca del Apostol:El qual alabando esta virtud, y tribuyendole el imperio y señorio de las otras virtudes,de q̄ ahora tratamos,dize assi:La caridad es sufrida,y benigna la caridad no tiene embidia de nadie no haze cosa mala,no se ensoberuece,no es ambiciosa,no es amiga de su prouecho,no se ayra contra nadie,no piensa mal de nadie, no se alegra con la maldad sino alegrase cō la verdad,todo lo sufre,todo lo cree,todo lo espera y todo lo lleua sobre si,la caridad nūca desfallece.Las quales palabras glossa muy bien san Bernardo en esta manera: La caridad en las aduersidades no desfallece, porq̄ es sufrida : y en las injurias no procura vengança porque es benigna,a quien la prosperidad agena no atormenta,porque no tiene embidia,a quien la conciencia no remuerde, porque no haze cosa mala:no se leuanta cō las honras,porque no es soberuia, ni con el propio desprecio se confunde,porque no es ambiciosa:no se dexa vēcer de la codicia:porque no busca su propio prouecho,no se apassiona cō las injurias,porque no se ayra: ni cō las sospechas se carcome,porq̄ no piensa mal de nadie:a quiē los males agenos no alegrā, porque no se goza con la maldad:a quien los errores no engañan,porq̄ se alegra cō la verdad a quien las persecuciones no quebrātan, porque todo lo sufre:a quien la incredulidad no endurece porque todo lo cree,e quien la desesperacion no derriba,porque todo lo espera,a quien ni la misma muerte puede matar,porque aunque las obras de las otras virtudes cessen en la gloria despues de la muerte,esta sola nunca cessara.O virtud inuencible,q̄ al mismo Señor de todas las cosas venciste,y aquel a quien estan sugetas todas las cosas,pusiste debaxo de tu yugo,quando siēdo vencido de amor,se hizo oprobrio de los hombres,y desecho del mundo.Porque por el grande amor que nos tuuo , no quiso mas entretener su yra sus misericoreia , sin que ofreciesse su vida muy amada a los enemigos por amor de los amigos.Hasta aqui son palabras de san Bernardo.Las quales aūque mas no vuiera bastauan para enamorar nuestro coraçon de vna virtud que tantas y tan admirables excelencias tiene.

1.Cor.13.

Bernard.

De lo dicho se infiere, que assi come esta virtud es estimulo de todas las otras virtudes,

aſsi tambien escuchillo de todos los vicios, porq̃ aſsi como deſſea agradar a Dios, y por eſſo procura todas las virtudes, porque eſtas le agradan, aſsi teme deſagradarle: y por eſſo huye de todos los vicios, porque eſtos ſolos le deſagradan.

§. V.

Mas aunque la caridad ſea tan grãde eſtimulo y ayuda para todas las virtudes, ſeñaladamente lo es para vna muy principal virtud, que es vna fortaleza general, la qual ayuda a lleuar la carga de todas las otras virtudes. Eſta fortaleza es tan propia del amor de Dios, que no ay en el mundo coſa tan fuerte como el. Porque eſte diuino amor es el que emprehende coſas grãdes, el q̃ no rehuſa los trabajos, el que acomete los peligros, el q̃ eſfuerça los coraçones flacos, el q̃ pone eſpuelas a los negocios, el que haze atreuidos a los couardes: porque no mide las dificultades con la razon, ſino con el deſſeo.

La razon deſto es, porque como los efectos naturalmente ſigan a la condiciõ de ſus cauſas, quanto las cauſas ſon mas poderoſas y fuertes, tãto lo ſon los efectos que proceden dellas. Pues como el fin ſea la primera y principal de todas las cauſas (porq̃ el mueue todas las otras a obrar) de aqui es, q̃ quanto es mayor el amor del fin, tãto con mayor fuerça mueue todas las otras cauſas a obrar, y procura lo que cõuiene para cõſeguir eſſe miſmo fin. De aqui nace, que quanto mayor amor tiene vno al dinero, o ala honra o al eſtudio de las letras, tanto ſe pone a mayores trabajos, por alcançar lo que ama. De manera que como dizen del agua, que tanto ſube, quanto deciende, o quanto peſo tiene, aſsi tãbien podemos dezir que en todos los negocios, tãto ay de fortaleza quãto ay de amor. Teſtigos ſon deſto, haſta los miſmos animales, que por flacos que ſean, ſe meten muchas vezes por las lanças y por los venablos de los monteros, por defenſion de ſus hijos, dandoles el amor las fuerças y el animo, que la naturaleza les negô. Porque el amor grande ſiẽpre tiene por pequeños ſus peligros, y por grandes los de la coſa que ama: y por eſto facilmente auentura los vnos por los otros, y deſpide el temor de ſu propio daño, porque no teme el ſuyo, ſino el ageno.

Pues por aqui parece claro como el amor de Dios es cauſa de fortaleza, q̃ quanto vno tuuiere mas deſte amor, tanto tendra mas de eſfuerço, para ponerſe a qualquier trabajo por el. Que otra coſa quieren dezir aquellas palabras de los Cantares: Fuerte es el amor como la muerte? Que coſa es mas fuerte, ni mas poderoſa q̃ la muerte? Que armas han haſta oy preualecido contra ella? de quiẽ no tiene alcançado triumphos? Pues aſsi como la muerte es vẽcedora de todas las coſas, aſsi todas las coſas vence el amor de Dios, pues aun haſta la miſma muerte vencedora de todo, es vencida deſte amor, porque el verdadero amor de Dios, bié puede ſer muerto, mas nũca jamas vencido. Quien dira que ſan Lorenço no fue vencedor de la muerte, y delas llamas, y de todos los poderes del mundo? pues todos ellos ſe puſieron en armas, ê hizieron vltimo de potencia por combatir ſu Fè, y ſu conſtancia: y quedò la muerte vencida, y las llamas apegadas, y el cuerpo deſpedaçado, ma la Fè, y la fortaleza de ſu animo tan entera quedô entre toda aquella bateria de tormentos, como el fino diamãte, que antes rõpe la yunque, y penetra el martillo, y canſa el braço del martillador. De donde otro ni ſalio aquella voz y confeſsion de Daciano, el qual deſpues de auer prouado tanto genero de tormentos en el cuerpo del glorioſo martyr ſan Vicente, eſpantado de ſu conſtancia dixo: Vencidos ſomos: ſino deſta fortaleza inexpugnable de la caridad pues quedando vẽcida la muerte, y el tyrano, quedô el martyr vencedor? Clara es y manifieſta la victoria, quando la parte contraria ſe rinde, y confieſſa la gloria del vencedor.

Mas que mucho es que ſea la caridad vencedora dela muerte, pues es vẽcedora de quãtas fuerças y poderes ay en el mũdo? Sino digalo aquel agrande amador de Chriſto, q̃ cõ la obra fue vencedor de la muerte, y con el propoſito de todas las coſas. El pues dize aſsi: Quiẽ nos apartara de la caridad de Chriſto? aura tribulacion, o anguſtia, o perſecuciõ, o hambre, o deſnudez, o peligro, o cuchillo, q̃ para ello baſte? No por cierto: ſegũ que eſta eſcrito por el Profeta: Por ti Señor todo el dia ſomos entregados a la muerte, y tratados como ouejas que eſtã diputadas para el matadero, mas en todas eſtas coſas ſalimos vencedores, por amor de aquel q̃ nos amo. Porque cierto eſtoy, que ni muerte ni vida, ni Angeles, ni Principados, ni poteſtades, ni las coſas preſẽtes, ni las venideras, ni la alteza de los cielos, ni la profundidad de los infiernos, ni

Cant. 8.

Rom. 8.

nos,ni otrà criatura alguna ſera baſtante para apartarnos del amor de Dios,el qual tenemos por Ieſu Chriſto. Haſta aqui ſon palabras de ſan Pablo: en las quales no ſe de que primero me marauille,o del eſfuerço y determinacion deſte ſanto Apoſtol,o de la fortaleza y excelencia de la caridad, q̃ tã grande ſeñorio tiene ſobre todas las coſas criadas de que aqui ſe haze vencedora: la qual es tan fuerte,que de la criatura mas flaca del mundo, q̃ es el hombre,tan temeroſo de ſu daño, quan amigo de ſu prouecho, haze la coſa mas poderoſa del mundo.

Mas que es meneſter andar haziendo cõparacion de las fuerças de la caridad, con las de las criaturas,pues tuuo fuerças para vẽcer al Señor de todo lo criado? Porque quien le abaxò de los cielos a la tierra? quien le atò a vna columna? quien le echò claues en pies,y manos? quien le hizo (como el miſmo ſe llama) miniſtro y ſieruo de los hombres? quien le hizo juntar con el trono del cielo el madero de la Cauz,ſino el amor de nueſtra ſalud? Porque ayunô,y ſudô,y trabajo,y velò,y muriô,ſino por eſte amor? O caridad quan grande es tu poder? ſi cõtra Dios preualeciſte,como no preualeceras contra los hombres? O dulce tyranno, con quanta blandura y halagos armas los coraçones,y los hazes acometer coſas tan grandes (Eſta es aquella fortaleza celeſtial que prometiô el Señor a los Diſcipulos el dia de Penteco ſtes,quando auia de deſcender ſobre ellos el Eſpiritu ſanto, que eſſencialmente es amor en forma de fuego, Luc. 24. diziendoles: Aſſentaos en la ciudad, haſta que ſeays veſtidos de fortaleza de lo alto. Veſtidos dize, para ſignificar que eſte ſanto amor es como vn arnes trançado que cubre al hombre de pies a cabeça, ſin que en el quede lugar deſcubierto al golpe del enemigo.

Verdad es luego lo que vn ſanto Doctor dize de amor diuino,por eſtas palabras: La fuerça del coraçon,el amor de Dios es: porque el legitimo y verdadero amor es ſiempre fuerte,no ſabe boluer atras, no teme los peligros,no rehuſa los trabajos, acomete coſas arduas,ſufre con paciencia las contrarias, no ſiente los dolores, y ſiempre procura de paſſar adelãte con deſſeo de aprouechar: Si ſe leuantan guerras,ſi retientan vicios,ſi todo el mundo ſe puſiere en armas contra el,ſi tiene verdadera caridad,nunca ſera vencido. Y lo que ſobre todo es aũ mas de marauillar,que no ſolo es fuerte la caridad para con los otros,ſino mucho mas contra ſu miſmo poſſeedor. Pongamos exemplo en vna madre que ama mucho a vn ſolo hijo que tiene, al qual trabaja por enriquecer por todas las vias que puede. Pues que coſa es en eſta el amor, ſino vn verdugo cruel de ſi miſma, y ella vn eſclauo de lo que ama? Que mayor captiuerio, que ni comer, ni beuer,ni dormir, ni viuir para ſi,ſino para otro? Quita los plazeres,deſpoja de la hazienda, acrecienta los cuydados y dolores,y peor que a eſclauos los trata: hazeles trabajar de noche y de dia,ſin pretender ganancia ni prouecho propio,ſino el ageno. Eſte es ſu intereſſe, y con eſto ſe alegrã,porque mas dulce les es el prouecho de aquel por quien padecẽ, que deſſabrido el menoſpadecer. Por dõde en la hiel, halla miel,y en las fatigas deſcanſo. Por do parece que ninguna coſa ay en el mũdo mas dulce,ni mas fuerte,ni mas cruel,ni mas piadoſa q̃ eſte linage de amor: Dulce es para el coraçon que ama, fuerte para acometer los trabajos, cruel para ſi miſmo,y piadoſo para con el amado. Por lo qual con mucha razon nos combida ſan Bernardo al amor de Bernard. eſta virtud que tantos bienes trae conſigo diziendo: Seruid hermanos a aquella caridad que echa fuera el temor,que no ſiẽte los trabajos, que no tiene reſpecto a los merecimientos,que no buſca galardon, y con todo eſto nos incita mas a la virtud, que todas las coſas.

Deſtos miſmos principios ſe infiere, que la caridad no ſolo es fuerte para padecer por quien ama, ſino tambien liberaliſsima para darle quanto tiene: ſiendo muy eſcaſſa para ſi. Teſtigo deſto ſon los padres, q̃ ſe deſpoſſeen de lo que tienen para enriquecer ſus hijos,y deſnudan para veſtirlos,y aun haſta los miſmos brutos animales quitan de la boca el manjar para ellos. De donde nace que el que ama a Dios mas que a ſi, todo lo que tiene mas lo quiere para Dios, que para ſi. Y de aqui procede la pureza de intencion que los tales tienen en ſus obras,que es vna altiſsima virtud: porque como aman a Dios mas que a ſi,y a ſi miſmos quieren para Dios, nõ ſon ſieruos mercenarios,ni hazẽ las coſas por ſu intereſſe,ni ordenan a Dios para ſi,ni deſſeã la hõra,ni otra coſa para ſi,ſino todo lo quieren para aquel que aman mas que a ſi. Y quã

to mas libres eſtan de codicia,tanto mas llenos eſtan de caridad:y quanto menos pretéden ganar,ganan mas,y quanto mas lexos eſtan del eſpiritu de jornalero,tanto es mayor ſu jornal, porque no les pagan como a ſieruos trabajadores,ſino como a hijos herederos de los teſoros de ſu padre.Por donde dixo ſan Bernardo,que la caridad no era mercenaria,mas no por eſſo carecia de ſu jornal. Bernar.

§. VI.

La ſexta excelencia deſta virtud es,tratar conſigo(quádo eſta muy encendida)alegria y gozo eſpiritual, porque aſsi como del Sol nace la luz,y del fuego el calor : aſsi nace el alegria,cõ la preſencia de lo q̃ ſe ama. Y eſta alegria eſpiritual es vno delos fructos del Eſpiritu ſanto,que por eſſo ſe llama paracleto (que quiere dezir conſolador)por el oficio que tiene de conſolar y recrear las animas que trabajan por amor de Dios.Eſtas conſolaciones y deleytes,por muchas vias exceden a todos los deleytes ſenſuales.Porque primeramente ſon mas propias y mas cõformes a la naturleza del hombre,que es criatura racional:y por eſte titulo neceſſariamente han de ſer tanto mayores que todos los otros, quanto por mas excelente parte le competen. Porque ſon deleytes de las mas nobles potencias , que ay en el hombre,que ſon el entendimiento,y la voluntad:las quales,quãto ſon mas nobles que todas las otras, tanto ſon capazes de mayores deleytes. Lo ſegundo, porque los deleytes que deſte diuino amor nacen,no ſon deleytes de naturaleza,ſino de gracia:porque proceden de los dones del Eſpiritu ſanto , y ſeñaladamente de la caridad, que es la mas alta de todas las gracias, y aſsi tiene conſigo altiſsimos y nobliſsimos deleytes. Lo tercero,porque eſtos deleytes no ſon de criaturas , que ſon finitas y limitadas, ſino del miſmo Criador y Señor de todas las criaturas que es bien vniuerſal è infinito : y,aſsi es poderoſo para cauſar mucho mayores alegrias y deleytes. De ſuerte que todas las coſas ſon por eſta parte mas auentajadas,el ſubjecto las potencias,la cauſa,y el objecto de los deleytes,que es aquel eterno y ſumo bien,el qual contiene en ſi ſuma perfecion , y aſsi es el nueſtra vltima perfecion: en la qual eſta toda nueſtra felicidad y contétamiento. Porque el mayor contento que puede tener vna criatura es, llegar a ſu centro,y a ſu vltimo fin:porque eſte es el termino de todos ſus deſſeos:y como no le q̃da mas que deſſear,aſsi no tiene mas de que gozar. Pues como Dios ſea el ſumo bien, y vltimo fin , y como centro de la criatura racional, de aqui es,que alcançar eſte ſumo bien , ſea ſumo contentamiento , el qual no ſe alcança con los braãos , ſino con los abraços:que es con la vnion de eſte ſanto amor.

Ay tambiẽ otra razon para eſto,y es,que el deleyte : o alegria ſe cauſa de alcançar el hombre el bien que deſſea. Porque como dize ſanto Tomas , deſſeo es vn mouimiento del coraçõ,cuyo termino es el biẽ deſſeado : y llegando eſte mouimiento a ſu termino,neceſſariamente ha de deſcãſar y alegrarſe con el. Mas es aqui de notar(como dize el miſmo ſanto)que qual fuere el bien que ſe alcança: tal ſera el alegria que ſe recibe. Y porque todos los bienes deſta vida ſon limitados y particulares , es tambien limitado el gozo dellos : mas por el contrario , porque Dios es bien vniuerſal,en quiẽ ſolo ſe hallã todos los bienes, por eſſo es mucho mayor ſin cõparacion el alegria que ſe recibe en el, que en todos los bienes del mundo juntos. De lo qual nadie ſe deue marauillar:porque ſi el Sol,que es vna pura criatura,es mas parte para alumbrar el mundo,que todas las Eſtrellas juntas(ante ellas ninguna coſa alumbran en preſencia del)que marauilla es , que ſolo el Criador ſea mas ſuficiente para alegrar y ſatisfazer a vn coraçon,que todas las criaturas juntas? Antes es grandiſsima locura buſcar los hombres contentamiento fuera de Dios. Porque notoria coſa es, que no puede vna criatura tener cumplido contentamiento fuera de ſu centro, o de ſu vltimo fin:porque mientra eſtuuiere fuera del, ſiempre ha de eſtar piãdo y ſuſpirando por el. Y notorio es tambien,que el vltimo fin para q̃ el hombre fue criado es Dios:pues ſi el hombre no puede ſer bienauenturado, ſino gozádo deſte vltimo fin,y eſte es Dios , que mayor diſlate que buſcar perfecto gozo y contento fuera de Dios? S.Thom

Y aunque el cumplimiento deſte gozo ſea en la otra vida donde mas perfectamente ſe vera y gozara eſte bien : mas toda via communica eſte Señor a ſus familiares amigos en eſte valle de lagrymas vna pequeña parte, como primicias y relieues de aquella meſa celeſtial , para conſuelo de los trabajos que

paſſan

paſſan por el. Y de aqui nãce, que quãdo eſte dulce y amoroſo Señor quiera conſolar al anima q̃ de verdad le buſca y ama, el eſclarece ſu entendimiento cõ vna tan grande luz, ê inflama ſu voluntad con tan grande amor y alegria del Eſpiritu ſanto, que la abundancia del viene a redundar en la parte inferior del anima: de tal manera, que puede dezir con el Profeta: Mi coraçon y mi carne ſe alegraron en Dios viuo. Eſto nos muestran claramente los exemplos de tãtos ſantos, a los quales eran tan dulces las coſas de Dios, y tan deſſabridas las del mundo, que a todas ellas dieron de mano, y las renunciaron alegremente, y ſe fueron a los deſiertos, teniendo por compañia las fieras, y por mantenimiento las yeruas, y por habitacion las cuevas de las montañas. Lo qual por ninguna via pudieran tolerar toda la vida, ſino hallaran mayor conſolacion en lo que Dios les daua, que no en lo que en el mundo dexaron.

Pſalm. 83

Y no es eſto de marauillar: porque ſi muchos de los Philoſofos dexarõ todas las coſas del mundo, por darſe a la contemplacion de las coſas naturales, por el guſto grãde que hallauan en ellas, que mucho es hazer eſto los grandes amigo de Dios por la contẽplacion de las coſas ſobrenaturales y diuinas, ayudada con los dones del Eſpiritu ſanto, y con la gracia.

§. VII.

De eſta excelencia ſe ſigue otra no menor, y es q̃ aſsi como la miel no ſolo es dulce en ſi, mas tambien haze dulces todos los manjares con que ſe junta: aſsi la caridad no ſolo es en ſi ſuaue, mas tambien haze ſuaue y liuiana la carga de los mãdamientos de Dios. Porque como el amor tiene tan pueſtos los ojos y los deſſeos, en lo que ama, quando entiende que los medios para alcançarlo ſon trabajos, ama tambien eſſos miſmos trabajos: porque no conſidera en los trajos que ſon trabajos, ſino que ſon medios para alcançarlo: y mas alegria le dan por eſta razõ, que pena por ſu aſpereza. Por eſto dize ſan Aguſtin. En aquello que ſe ama, o no ſe trabaja, o el miſmo trabajo ſe ama. Y en otro lugar: No ſon (dize el) peſados los trabajos de los que aman, ſino antes ellos miſmos deleytan, como los de los que peſcan, y montean, y caçan. Y ſan Bernardo dize: Si alguno es embriagado con el guſto del amor de Dios luego eſta prompto y alegre para todo bie? trabaja, y no ſe canſa: fatigaſe, y no lo ſiẽte, haze burla del, y no mira en ello. Y en otro lugar dize el miſmo ſanto: O yugo de ſanto amor, quã dulcemente prendes: quan ſuauemente fatigas? y quan deleytablemente nos cargas? Y en otro lugar mas breuemente dize: Dõde ay amor no ay trabajo, ſino ſabor.

Berhard.

Mucho es andar ſiete años por montes y valles guardãdo ganado: mas todo eſto parecia poco al Patriarcha Iacob por amor de ſu Rachel. Pues quanto menos parecera a vna anima llena del amor de Dios el trabajo de las virtudes, quãdo cõſidera que por el ha de conſeguir aquel ſumo bien, y venir a tener por eſpoſo al Señor de todo lo criado? Tal era el eſpiritu y la deuociõ del biena uenturado ſan Bernardo, quãdo dezia: Confieſſo Señor q̃ no he ſufrido el peſo del dia y del eſtio, ſino vna muy liuiana carga, que el padre de familia puſo ſobre mis ombros. Mi trabajo a penas es de vna hora, y ſi mas, es el amor me haze que no lo ſienta. Dulciſsima coſa es por cierto, la que puede hazer todas las coſas dulces: y ſi alguna ay q̃ eſto haga, no es otra ſino el amor de Dios, como el miſmo ſanto lo dize por eſtas palabras: O buen Ieſu, tu amor nũca eſta ocioſo, en aquellos que te aman: Acordarſe de ti, es mas dulce que la miel: penſar en ti, es manjar ſuaue: hablar de ti, es cumplida hartura: meditar en ti, es perfecta conſolacion, y llegarſe a ti, es vida perdurable.

Gen. 29.

Bernard.

Por lo dicho ſe entendera la verdad de aquellas palabras del Señor, en las quales dixo, q̃ ſu yugo era ſuaue, y ſu carga liuiana: porq̃ ſu carga es ſu ley, y el cũplimiento deſta ley es amor: y el amor es muy ſuaue, y tan ſuaue, que haze todas las coſas ſuaues: y dado caſo que ſe llame yugo, y ſe llame carga, mas de tal manera es carga, que es como la de las plumas de las aues, que las hazen mas ligeras para volar. Por lo qual con mucha razon exclama vn ſanto Doctor, diziendo: O yugo del amor ſuaue, quan dulcemente prendes, quan poderoſamente atas, quan fuertemente aprietas, quan blandamẽte apremias, y quan deleytablemente nos pones la carga encima.

Matth. 11.

Pues que virtud puede ſer mas para deſſear, que la que me haze todas las otras virtudes ſuaues? Porque por ſola eſta ventaja que hallan los hombres en los vicios, deſamparan

pará las virtudes: pareciendoles q̃e el vicio con todos ſus males es ſabroſo, y la virtud cõ todos ſus bienes deſſabrida: por donde engoloſinados con el cebo del deleyte, corrẽ tras el vicio, y deſamparan la virtud. Pues luego de quanto precio ſera aquella virtud que pone miel en todas las virtudes, y las deſpoja de la dificultad, y aſpereza que tienen? Que es eſto ſino reduzir al hombre en cierta manera a vna imagen de aquel eſtado feliciſsimo de la innocencia, donde la tierra daua fructo ſin trabajo, y la muger pariera ſin dolor: quiero dezir, donde ſin el ſudor de ſu roſtro cogiera el hombre el fruto de la virtud, y ſin dolores de parto produxera fruto de buenas obras?

Tiene aun otra excelencia demas deſtas la Caridad, que es vnir al hombre con Dios, y transformarlo en el. Porque (como dize S. Aguſtin) el amor es vida, que ajunta al que ama con la coſa amada, y de dos coſas haze vna. Por donde, eſta diferencia ponen los Philoſofos entre el entendimiento y la voluntad, que el entẽdimiento, quando entiende, haze las coſas ſemejantes aſſi, de manera que de materiales las haze eſpirituales è intelectuales, proporcionandolos cõſigo, para auerlas de entender: mas la voluntad por el contrario, quãdo ama las coſas, hazeſe ſemejante a ellas, porque toda ſe transforma en ellas, abraçandoſe y amaſſandoſe con ellas, en lo qual parece q̃ el entendimiento es como ſello que todo lo que toca haze ſemejãte a ſi: mas la voluntad como cera blanda, que luego toma la figura de aquello con que ſe junta. Por lo qual dixo S. Aguſtin, tal es cada vno, qual es el amor que tiene. Si tierra amas, tierra eres: ſi a Dios amas, que quieres que te diga? Dios eres. Pues que mayor excelẽcia ſe puede predicar del amor de Dios, que ſer el poderoſo para trasformar el hombre en Dios.

Mas para entender eſto, auemos de preſuponer que eſta transformacion, no es natural, ſino eſpiritual, o moral, porque no muda la naturaleza de vna coſa en otra, ſino muda los coraçones, eſto es los afetos, los deſſeos, y toda la vida, põgamos exẽplo, vna madre ama a vn hijo mas q̃ a ſi. Dime q̃ hara el hijo por ſi que no lo haga ſu madre por el? el hijo por razon del amor que tiene a ſi miſmo entiende ſiempre en ſu prouecho, y toda la vida emplea en eſto. Que menos haze la madre que aſsi lo ama? Todo ſu negocio y penſamiento es en el, y por el. Procura lo que le cumple huelgaſe con ſu prouecho peſale con ſu daño, ponen la cu cuydado ſus cuydados, afligenla ſus dolores, llora con el que llora, alegraſſe con ſu alegria, las injurias del hijo tiene por propias, y las enfermedades del tiene por ſuyas. De ſuerte que aſsi como la ſombra de vn cuerpo haze todo lo que haze el miſmo cuerpo, y ſigue en todo los mouimientos y figura del: aſsi ſi pudieſſemos ver eſtos dos coraçones, hallariamos q̃ de la manera que eſta el vno, eſta el otro, y que los acidentes y ſemblantes que muda el vno, muda el otro. Lo qual es coſa tan natural, y tan ordinaria, que parece que la perſona ſe oluida de ſi miſma, y de ſu propria naturaleza. Porque aſsi vemos que la madre ſe oluida de ſi, por acordarſe de ſu hijo: y deſpoja a ſi por enriquecer a el. En lo qual parece que mas eſta en el, que en ſi: pues a ſi miſma oluida y deſampara por el. Por donde dixo muy bien Platon, que el que verdaderamente ama eſta muerto en ſu cuerpo propio, y viue en el ageno.

Pues el anima q̃ deſta manera ama a Dios, viene a transformarſe en el miſmo Dios, de tal modo, que lo que el quiere, quiere ella: y lo que a el deſagrada, deſagrada a ella: y lo que el ama, o aborrece, tãbien ella lo ama y aborrece, y ni tiene cuenta conſigo, ni con ſu prouecho, ni con ſu honra, ni con ſu contentamiento, ſino con el contentamiento de Dios, y con ſu honra, y aſsi en todo y por todo viene a tener vn querer, y vn no querer, y vna miſma voluntad con Dios: y mudada la voluntad, luego ſe muda la vida y las obras que proceden della. Porque aſsi como quando cortan la rama de vn arbol, y enxiren otra, la fruta que de ay nace, ya no es cõforme a la que ſa cortô, ſino a la que ſe enxiriô aſsi cortada la voluntad del hombre, y enxerta la de Dios, los frutos de palabras, y obras y penſamientos que de ay proceden, no ſon ya conformes cõ la volũtad antigua del hombre, ſino con la nueua de Dios. De ſuerte que aſsi como vn pedaço de hierro echado en vn grande fuego, ſin dexar de ſer hierro, tiene las propiedades y condiciones de fuego: aſsi el hombre que deſta manera arde en el amor de Dios, ſin dexar de ſer hombre, participa de la pureza y ſantidad de Dios, como ſan Dionyſio lo refiere de

s. Dion. y. ſan

ſan Pablo por eſtas palabras: El amor tiene fuerça para vinir las coſas entre ſi, y no dexa ſer a los amadores ſeñores de ſi miſmo, ſino
Galt.2. de aquel que aman. Por donde aquel grande amador de Dios dezia: Viuo yo, ya no yo, mas viue en mi Chriſto.

Eſta miſma transformacion ſe prueua tã bien por otra razon. Porque natural coſa es trabajar los hombres con todas ſus fuerças por mudarſe en aquello que aman. De donde el que mucho ama las virtudes: procura ſer muy virtuoſo: el que las letras, letrado, el que las armas, cauallero: y el que los juegos, jugador: y aſsi el grãde amador de Dios, procura de imitar y participar la pureza y ſanctidad del miſmo Dios, trabajando por cumplir aquello que el miſmo Señor manda, quando dize: Sereys ſantos, aſsi como yo ſoy
Leu.2. ſanto.

Parecera aun eſſo mas claro, ſi conſideramos el ſeñorio que tiene el amor ſobre la voluntad y la voluntad ſobre todas las potẽcias del hõbre: porq̃ lo que es el Rey en ſu Reyno, eſſo es la voluntad en el hombre. Y por eſto quando la voluntad ſe inclina a alguna coſa, luego lleua empos de ſi todo quanto ay en ſu Reyno. Por donde aſsi como el primer cielo con ſu mouimiento arrebata y lleua en pos de ſi todos los otros cielos: aſsi la voluntad lleua tras ſi todas las otras potencias del anima, y aſsi lleua la memoria el entendimiento y el deſſeo, y los miembros del cuerpo con todo lo demas. Pues como la voluntad tenga eſte ſeñorio ſobre todo el hombre, y el amor lo tenga ſobre la voluntad (porque adonde ſe inclina el amor, alli ſe inclina ella) ſigueſe que adõde ſe acoſtare el amor, alli ſe acoſtara la voluntad, y eſſo abraçara todo el hombre, con todo lo que ay dentro de ſu Reyno, y aſsi vendra a ſer tal, qual fuere aquello q̃ ama. De aqui viene a ſer, que ſi vno ama los vicios por el miſmo caſo ya es vicioſo: y ſi al mundo, mundano: y ſi la carne, carnal: y ſi el eſpiritu, eſpiritual: porque lo que aſsi abraça el amor, todo el hombre jũto con todas ſus potencias lo abraça: y eſta baſta para hazerlo tal, qual es aquello que ama.
Oſeæ.9. Por lo qual dixo el Profeta hablando de los malos, que ſe auiã hecho abominables como las coſas en que puſieron ſu amor.

Pues ſi el amor tiene virtud para hazer eſta transformacion, que tan alta coſa ſera el amor de Dios, pues por el ſera el anima trãſformada en Dios? Puede auer mayor dignidad, mayor gloria, ni mayor nobleza q̃ eſta? Adõde puede el hombre yr, que mas medre, adonde puede ſubir, que mas valga? que coſa puede hazer, con que mas ſea ennoblecido, q̃ amar a Dios, y participar aquella tan grãde nobleza y pureza de Dios? Eſto podra cada dia experimentar el hombre en ſi miſmo, quando ſe llega a Dios, que ſi en eſte exercicio es tocado con vna centella deſte amor, luego ſiente en ſi nueuos propoſitos y deſſeos de mejorar ſu vida. Por do parece, quan ennoblecida tendra el amor de Dios el anima dõde perpetuamente repoſa, pues aſsi la ennoblece, quando paſſa por ella.

§. VIII.

Otras innumerables excelẽcias tiene eſta virtud de la Caridad, que ſeria vn proceſſo infinito querellas explicar: y por eſſo dare fin a eſta materia, diziendo, que aſsi como eſta virtud es la mayor de todas las virtudes, y el fin de todas ellas, aſsi es en quien eſſencialmente conſiſte la perfecion de la vida Chriſtiana, y de dõde ſe toma la medida, aſsi de la perfecion q̃ los juſtos alcançar en eſta vida, como de la gloria que recibiran en la otra. Y conforme a eſto dize ſan Bernardo, Bernard.
tratando de la calidad del anima eſtas palabras: El que tiene grande caridad, grande es: y el q̃ pequeña, pequeño es: y el q̃ ninguna, nada es. Pues dize el Apoſtol: Sino tuuiere caridad, nada ſoy. De manera, q̃ ſi vna viegezi- 1.Cor.13.
ca ſe hallaſſe a la hora de la muerte con mayor caridad que otro, que vuieſſe hecho muchos milagros, y cõuertido muchas animas, ſin duda tendria mas gloria eſſencial en el cielo, pues tuuo mas caridad en eſte mundo: porque como dize ſanto Tomas, el auer padecido mas trabajos, y conuertido mas animas, no pertenece al premio eſſencial, ſino al S.Thom.
accidental. Mas el que tuuiere mayor caridad, tendra mayor premio eſſencial, conforme a lo qual dize ſan Auguſtin: No la muche- 1.Cor.16.
dumbre de los trabajos, ni la antiguedad del ſeruicio, ſino la mayor caridad, haze mayor el merito y el premio.

Y no es de marauillar que eſto ſea aſsi, porque puesto caſo que todo lo que el hombre haze de ſu parte es poco para lo que recibe de Dios, pero con todo eſſo, mucho haze, y mucho da, el que mucho ama: porque amãdo da a ſi miſmo, y haze el mayor ſeruicio q̃ ſe puede hazer. Porq̃ como la voluntad (ſegun

(ſegun diximos) ſea reyna y ſeñora de todo lo que ay en el hombre, y el amor ſea ſeñor de la voluntad, el que plenariamente ofrece ſu amor, ofrece tambien la voluntad con tã to quanto tiene, ſin que le quede coſo por ofrecer. La qual ofrẽda es deuida a ſola Dios porque en ella haze el hombre lo vltimo de lo que puede: y por eſto Dios reſponde a eſte ſeruicio como quié el es, dádoſe todo a quié todo ſe le da.

Eſta doctrina es de gran conſolacion y eſ fuerço para los pobres, que no tienẽ que dar y para los que ni con letras, ni con ingenios, ni con trabajos corporales, por ſer viejos, o enfermos, pueden hazer a Dios grandes ſeruicios: porque ſin eſtas coſas pueden amar mucho a Dios, y mucho puede, quié mucho ama: mucho da, quien da a ſi, y mucho haze quié mucho deſſea hazer, pues ante Dios q̃ vee los coraçones, no es de menos valor la buena voluntad, que la buena obra: ſino puedes hazer mucho, deſſea mucho, y ama mucho, que en eſſe amor lo hazes todo. Si eres pobre de riquezas para hazer lymoſna ſeas rico de amor para deſſear hazerla, y ten por cierto que ya la hiziſte. No ay quien te deſpedace, ni te deſſuelle por Dios: deſſea de todo coraçon ſer aſsi tratado, y ſeras como Martyr en los ojos de Dios. Porque como Cypriano. dize Cypriano, vna coſa es faltar el coraçon al martyrio, y otra faltar martyrio al coraçõ. Porque lo vno es de flaqueza humana, mas lo otro es de diſpenſacion diuina.

§. IX.

Cata aqui pues Chriſtiano Lector, para quantas y quan grandes coſas vale la caridad pues ella es la mayor de las virtudes, y el fin de todas ellas, y la vida y perfecion, y la ſuma y recapitulacion de todas ellas. Dizen los Teologos, que el amor deſordenado de ſi miſmo, es principio de todos los pecados. Pues como el amor de Dios ſea ſu contrario ſigueſe q̃ ſera cuchillo de todos los pecados, y principio general de todas las virtudes. Pues quien no procurara con toda diligẽcia vna tã eficaz medicina de tan grande enfermedad? Quié no trabajara por alcançar vna virtud que tãto nos ayuda para todas las virtudes? O marauilloſa virtud, rayz de todas las virtudes, hija mayor de la gracia, maeſtra de Sanctidad, eſpejo de religion, peſo de merecimientos veſtidura de bodas, heredad de los hijos de Dios, llaue del parayſo, mantenimiẽto del anima, dulçura del coraçon, fortaleza de los que pelean, corona de los q̃ vencen, hermana de la verdad, madre de la ſabiduria, compañera de los Santos, alegria de los Angeles, eſpanto de los demonios, victoria de los vicios, y cumplimiento de toda perfecion. Sin ti desfallecen las fuerças humanas, eſcureceſe el entendimiẽto, queda ſin vida la fẽ, preſume vanamente la confiança, pierdeſe el merito de todo el bien que ſe haze, desfalleceſe la liga de amor fraternal: mas contigo eſta el hombre en las tẽtaciones fuerte, en las proſperidades humilde, y en las aduerſidades ſeguro.

Pues ſi tantos frutos acarrea conſigo eſta virtud, no ſera razon que el ſabio mercader del Euangelio, hallada eſta precioſa Margarita, de todo lo que tiene por ella? Que exercicios, q̃ mortificaciones, que trabajos ſe podran aqui enſeñar, que no ſea muy bien empleado todo lo q̃ ſe gaſtare en ellos por eſta joya tan precioſa? Mucho es lo que ſe pide, mas que es todo lo que el hombre puede dar comparado con Dios, el qual ſe poſſee por la caridad? Dios es caridad (dize S. Iuã) y quié 1. Ioan. 4 eſta en caridad, eſta en Dios, y Dios en el. Sobre lo qual dize ſan Bernardo: Dios es cari- Bernard. dad, que coſa mas precioſa? y quien eſta en caridad eſta en Dios: que coſa mas ſegura? y Dios en el: que coſa mas deleytable? Poco es dezir q̃ Dios es caridad? poco es tener a Dios en ſi? A ſolo la caridad conuiene eſte priuilegio, que Dios ſe llame caridad. Porque no ſe dize q̃ Dios es humildad, ni caſtidad, ni obediencia: porq̃ como toda virtud ſea don de Dios, ſola eſta entre todas las virtudes goza de eſte priuilegio, que ſea don de Dios, y ſe intitule de nombre de Dios.

Pues que ſera luego todo lo que ſe da por la caridad, ſino vn poco por el todo: q̃ es vna peque ñita parte de lo criado: que es el hõbre todo, por el Criador de todo? Quien no dira de coraçon aquellas palabras, que vn grande amador deſta virtud eſcriuio, diziendo: O caridad, ſi ſupieſſes quanto es lo que vales, qualquier coſa que me pidieſſen daria por ti. Mas ſin duda excede tu valor a todo lo q̃ yo poſſeo, y no hallare tu precio dentro de mi. Mas cõ todo eſto dare lo que tuuiere, y darelo todo. Y deſpues que todo lo vuiere dado todo lotẽdre en nada. Dare de buena gana todos los plazeres de mi carne, y todos los guſtos de mi coraçon por alcançarte. Porque

tu ſola

tu ſola me ſeras mas amable, mas prouechoſa, mas deleytable, y mas ſuaue. Tu eres la q̃ mejor alegras, y mas hartas, y mas ſeguramẽte defiendes, y mas dulcemente recreas. Finalmente tu eres la que mas engrandeces y leuantas nueſtras animas en Dios.

Mas en fin de todo, es de notar, que tratando en eſte libro de la perfeccion de la caridad (en la qual conſiſte la perfeccion de la vida Chriſtiana) neceſſariamente auemos de pedir al deſſeoſſo della, coſas muy altas, muy eſpirituales, y dificultoſas a la naturaleza, aunque faciles a la gracia. Porque como eſtà perfeccion conſiſte en la vnion del hombre con Dios (lo qual ſe haze por imitacion y ſemejança con el miſmo Dios) no ſe pueden dexar de pedir coſas muy eſpirituales, ſi auemos de llegar a hazernos vn miſmo eſpiritu con el. Mas ni por eſſo tiene nadie razon para quexarſe: pues a eſta perfeccion no obligamos a nadie, ſino auiſamos a aquellos, que de ſu propia voluntad anhelan a ella, aunque todos deurian de anhelar a ella porque pues en el deſſeo de los bienes temporales no ponemos taſſa, mucho menos la auiamos de poner en los celeſtiales y eſpirituales.

De los principales medios por do ſe alcança el amor de Dios. *Cap.* II.

DIchoya de las excelencias de la caridad, y aficionados los coraçones al amor deſta joya tan precioſa, luego el hombre deſſea ſaber el camino y los medios por do ſe alcança. Pues para eſto ſeruira todo lo que en eſte libro ſe eſcriue. Para lo qual ſera neceſſario entender primero la naturaleza y condicion del fin que pretendemos, el qual no es otro que el amor de Dios. La cõdiciõ deſte amor acabamos aora de explicar: que es vnir y transformar al hombre en Dios, teniẽdo vn miſmo querer, y no querer cõ el, imitando (en quãto no ſea poſsible) ſu ſantidad y pureza. Eſto nos pide el miſmo Señor en muchos lugares de la Eſcritura ſagrada, como quando dize: Sed ſantos, aſsi como yo tambien lo ſoy. Y no ſolo las eſcrituras diuinas quieren que enderecemos nueſtra vida a eſte fin, y la regulemos por eſta primera regla q̃ es infalible, mas tambien la Filoſofia humana llegô aqui. Porq̃ Platon en vn Dialogo que llaman Theteto, viene a dezir lo miſmo en perſona de Socrates, por eſtas palabras. No es poſsible faltar los males en el mundo, porque no viuimos aqui entre Dioſes, ſino entre hombres. Por lo qual deuemos trabajar con todas nueſtras fuerças, por paſſar deſte mundo al otro. Y eſte tranſito no es otra coſa, ſino huyr de las coſas de la tierra, è imitar a Dios, en quanto al hombre ſea poſsible. Y aquel imitar a Dios, que imita ſu juſticia, ſu ſantidad y prudencia. Porque como Dios ſea juſtiſsimo, ninguna coſa ay mas ſemejante a el, que el hombre juſto. De donde ſe infiere, que el conocimiẽto de Dios es la verdadera ſabiduria, y la virtud verdadera: y el no conocerlo es rudeza y manifieſta malicia. Y qualquier otra manera de ſabiduria fuera deſta, parece ſabiduria, mas no lo es. Haſta aqui ſon palabras de Socrates en el ſobredicho Dialogo. Por las quales parece que aun'la lumbre de la razon alcançô, que toda la perfeccion del hombre conſiſtia en la imitacion, y ſemejança de aquella ſuma ſantidad, y pureza, de donde la miſma criatura racional procedio.

Pues deſte principio facilmente ſe entienden los medios que ſe requieren para conſeguir eſte fin. Porque ſi el fin es la imitacion y transformacion en Dios, y ninguna coſa puede venir a ſer lo que no es, ſino dexando de ſer lo que es, claro eſtà que el principal medio q̃ para eſta mudança ſe requiere es el deſpedir de noſotros las propiedades, è imperfecciones del hombre viejo para veſtirnos del nueuo, que es reformado a imagen y ſemejança de Dios. Porque aſsi como naturalmente hablando no puede auer generacion ſin que preceda corrupcion (pues no nace el grano de trigo, ſi primero no ſe corrompe) aſsi no puede hazerſe el hombre diuino, ſi primero no dexa de ſer humano, que es dexando (en quanto ſea poſsible) las flaquezas, è imperfecciones de hombre. Aſsi vemos que no puede ſer vno ſabio, ſino dexa de ſer ignorante: ni puede eſtar ſano, ſino dexa de ſer enfermo: aſsi tampoco puede ſer juſto ſino dexare de ſer pecador, ni menos diuino, ſino dexare en eſte ſentido de ſer humano. Dos terminos ay

en todos los mouimientos, vno de donde la cosa parte, y otro a dõde camina, y no es posible llegar al vno, sino saliendo del otro. Y pues en este espiritual mouimiento camina el hõbre de si a Dios? no podra llegar a Dios sino saliere primero de si. No puede el fuego hazer de vn madero fuego, si primero no gasta la humidad, y frialdad, y todo lo q̃ tiene contrario a la forma del fuego: ni tãpoco el hombre concebido en pecado, y cercado de carne y de sangre, podra llegar a transformarse, ê imitar la santidad y pureza de
Deut.4. Dios, sino perdiendo primero los rasabios y sinestros que repugnan a esta pureza y santidad. Lo qual principalmente haze la omnipotente gracia del Señor el qual por esta causa se llama en la Escritura fuego que consume, porque su oficio es consumir todos los sinestros, ê imperfecciones de los hombres, è purificarlos de todos sus pecados para comunicarles a si mismo. Porque (como
S.Dionys. dize S. Dionysio) su naturaleza es traer todas las cosas a si, y hazerlas participantes de si.

Mas porque este Señor aunq̃ criò el hombre sin el hombre, no santifica el hombre sin el hombre: quiero dezir, sin que el obre juntamente cõ el, y haga lo que es de su parte ayudando a tirar el arado con Dios y juntando sus manos con las de Dios: de aqui es, que assi como Dios pretẽde consumir todo lo malo que ay en el hombre, assi mismo el hombre deue por su parte procurar lo mismo: que es mortificar y consumir todo esto que en el impide la semejança de Dios: para que assi pueda venir a la desseada vnion y semejança del. Vemos que para plantar vna huerta en vn monte brauo, primero es necessario arrancar el monte, y los arboles silvestres: y esto hecho, luego se suelen plantar los frutuosos y prouechosos. Pues lo mismo ha de hazer el q̃ quisiere q̃ su anima sea vergel de Dios, y para ylo de sus deleytes: por que primero deue insistir en arrancar las espinas, y çarças de los vicios y malas inclinaciones que contradizen a esta vnion: y esto hecho podra luego plantar las buenas plantas de virtudes que quisiere, y señaladamẽte esta de q̃ aqui tratamos (que es como arbol de vida en medio del paraylo) de quien todas ellas proceden, de la manera que arriba
Gene.31 se declarò. Esto nos representa el nacimiento del Patriarcha Isaac: el qual (como dize la Escritura diuina) nacio quando ya su madre Sarra de tal edad, que todas las cosas q̃ son propias de mugeres, auian ya faltado en ella. Lo qual dado caso que se escriua para mostrar que miraculosamente concibio y pario este hijo, mas tambien nos significa que entonces el anima religiosa concibe, y pare al verdadero Isaac, que es el gozo espiritual hijo legitimo de la charidad, quando vienen a faltar en ella las flaquezas, ê imperfecciones, y resabios de la naturaleza corrupta. Porque como aqui se pretenda hazer de vn hombre carnal, otro espiritual, o por mejor dezir de vn hombre Dios por amor, (pues es proprio del amor transformar al que ama en la cosa amada) necessariamente se ha de destruyr primero la carne, y el hombre sensual, que se engẽdre el espiritual. Por donde assi como los que por arte de alquimia quieren hazer del cobre oro, necessariamente han primero de corromper el cobre, para que del se haga oro (si esto fuesse posible) assi tambien como en esta alquimia espiritual pretendemos hazer de la tierra cielo, de la carne espiritu, y del hombre Dios, necessariamente auemos de destruyr primero el vn estremo, porque pueda suceder el otro.

De lo qual todo se infiere ser verdad lo que comunmente dizen los santos Doctores, y señaladamente Cassiano en la primera de sus Colaciones, que la pureza del cora, õ es el principal medio que ay para alcançar el amor de Dios: a la qual pertenece desterrar de nuestra anima todo lo q̃ impide este santo amor: que es todo lo animal y terreno, y finalmente todo lo que es contrario y desse mejante a Dios. Y en esta cuenta entra primeramente la purificacion y mortificacion del amor propio, y en el segũdo lugar la de la propia volũtad hermana deste mismo amor, y en el tercero de los pecados: y en el quarto la de las perturbaciones y passiones del anima: en el quinto la de los cuydados desordenados: en el sexto la delos negocios demassiados: en el septimo la mortificaciõ de todos los otros resabios y malas inclinaciones del hõbre: y en el octauo finalmẽte la pureza de la intencion: donde entra la purificacion de todo genero de interesse, assi espiritual, como temporal: de las quales cosas trataremos por su orden en los capitulos siguientes.

Mor-

Mortificados pues todos estos resabios y siniestros de nuestra carne: luego florece y reyna el espiritu, y queda dispuesto assi para yr el a Dios por amor, como para venir Dios a el por su gracia. Porq̃ assi como la piedra, q̃ está en lo alto, quitados los impedimentos que alli la tienen contra su natural inclinacion, luego ella por si corre a su lugar natural; assi nuestra anima, que es substãcia espiritual, quitadas las prisiones de los apetitos sensuales que la tienen presa con la aficion de las cosas terrenas, luego ella ayudada con la diuina gracia (como substancia espiritual, y hermana de los Angeles) se allega y abraça cõ las cosas espirituales, que son conformes a la dignidad y condicion de su naturaleza.

Mas aunque esto bastasse para leuantar el anima al amor de su Criador, toda via juntaremos con esto algunos exercicios y consideraciones que la enciendan en este diuino amor, y la ayuden a essa misma mortificaciõ. Porque como sea verdad lo que el Apostol dize, q̃ los q̃ se llegan a Dios se hazen vn espiritu con el: este llegamiento no sea con passos de cuerpo, sino de espiritu (que es con deuotas cõsideraciones y pfectos amorosos) destotãbien era razon que tratassemos. Por que con este espiritual allegamiento a Dios, viene el anima a participar en su manera los rayos de su santidad y resplandor: cõ los quales queda ella tan resplandeciente y hermosa, como vna nube quando es inuestida de la claridad y lumbre del Sol, que se parece con el mismo Sol. Y conforme a esto se diuidira este libro en dos partes principales: en la primera trataremos de las cosas que nos son impedimento para esta espiritual vniõ cõ Dios q̃ se haze por charidad: en la segunda de las virtudes q̃ mas ayudã a esta vniõ. Y a esta añadiremos algunos discursos, las cõsideraciones, y oraciones deuotas q̃ siruan para encẽder nuestro coraçon en amor de Dios.

1. Cor. 6

Tãbien conuiene aduertir en este lugar, que la principal dificultad deste negocio no está en el exercicio de amar a Dios (porq̃ esta obra es de gran suauidad) sino en desterrar de nuestra anima los impedimẽtos deste amor: de q̃ en esta primera parte se trata. Assi vemos q̃ toda la dificultad q̃ ay en hazer de vn leño fuego, está en cõsumir lo q̃ alli cõtradize a la forma del fuego (que es la humedad y frialdad, y materia de vapores que ay en el) porque este hecho, en vn punto, se leuãta la llama del fuego y arde. Pues lo mismo acaece quando vn coraçon frio y aficionado a las cosas del mundo, queremos q̃ venga a arder en amor de Dios. Porque no está la dificultad en el amor, sino en consumir lo que impide este diuino amor.

De donde se infiere vn auiso muy notable y que sirue para entẽder y euitar muy gran parte de los engaños que aqui pueden entreuenir, y es que no deue el hombre medir su aprouechamiento en este camino, por la suauidad, ni por las consolaciones, o ternuras, o lagrimas que algunas vezes tiene (aunq̃ esto sea loable cosa y santa) sino por la mortificaciõ y victoria de todos estos padrastros, de q̃ en esta primera parte auemos de tratar: que son desordenado amor propio, y propia voluntad, cõ todos los apetitos que de aqui procedẽ. Porque ay algunas personas tiernas de coraçon, q̃ con qualquier pensamiento, o de la Passiõ del Señor, o de otra cosa tal, luego se resuelue ẽ en lagrymas, y sienten grande suauidad. Mas como esto mas proceda en los tales de natural ternura de coraçon, q̃ de puro amor, no deuen juzgar por aqui su aprouechamiento, sino juntaren con esto la victoria de su propia voluntad, y de sus apetitos, y malas inclinaciones.

Tambien conuiene aqui aduertir, q̃ como en los exercicios de las oraciones y cõsideraciones de la segũda parte aya gusto y suauidad, y en los de la primera dificultad, muchos se entregã mas a lo dulce que a lo agro, mas en ningun caso conuiene q̃ sea assi: por que desto se seguiriã peligros, ẽ inconueniẽtes, sino ygualmente se deue el hombre dar a lo vno y a lo otro: poniendo el vno de los dos ojos en la mortificacion, y el otro en la oraciõ y en las cõsideraciones q̃ nos enciendan en el amor de Dios: porque con la suauidad de lo vno, podamos tragar el desabrimiento y trabajo que ay en el otro.

Del primer medio que se requiere para alcançar el amor de Dios, que es victoria del amor propio. Cap. III.

ANtes que comencemos a tratar desta primera parte, conuiene presuponer,

que en aquel bienauenturado eſtado en que Dios crio el hõbre, ninguna coſa le era mas facil, ni mas natural, ni mas ſuaue, que amar a ſu hazedor. Porq̃ que coſa mas natural, q̃ amar la criatura a ſu criador, el efecto a ſu cauſa, el principado a ſu principio, y la parte al todo de do procede? Porq̃ deſta manera vemos que el braço ſe pone delante de la cabeça a recibir el golpe de la eſpada, por conſeruar a ella: dõde ſe vee claro que mas ama la parte a ſu todo que a ſi miſma.

Mas ſiendo eſto aſsi, eſtádo la naturaleza entera, atraueſſo el pecado de por medio, y eſtragoſe la naturaleza: y ya el hõbre no camina como antes caminaua, ni puede lo que antes podia, por los grandes impedimentos que por eſta parte ſe le recrecieron. Porque el que antes del pecado amaua a Dios mas que a ſi, deſpues del pecado ama a ſi mas que a Dios. Mas antes el pecado original no es otra coſa, que vn torcimiento y adulterio eſpiritual con que el hombre nace aficionado y enamorado de ſi miſmo y deſaficionado a Dios.

Pues eſte amor deſordenado cõ todas las otras aficiones que nacen del, es el principal impedimento q̃ tenemos para amar a Dios: porque tirandonos para ſi, nos aparta del: y llamãdonos al amor de los bienes terrenos, nos haze boluer las eſpaldas a los celeſtiales. Por lo qual ſi eſte amor ſe quitaſſe de por medio, no auia impedimento en el amor de Dios.

Pues ſegun eſto el que de veras y de todo coraçon deſſea alcançar el amor de Dios, tẽga ſe por dicho que ha de pregonar guerra publica contra el amor propio. Y por amor propio entiendo ſiempre en eſte tratado, el deſordenado amor de ſu propio cuerpo, y de todo lo q̃ al cuerpo pertenece. Y digo deſordenado, porque ſi es bien ordenado y reglado, no es malo, ſino bueno, y neceſſario para la cõſeruacion de la vida. Porq̃ no es coſa nueua, ſino muy poſsible, ſer vna coſa de ſu naturaleza buena y neceſſaria para la vida, la qual ſiẽdo demaſiada, o deſordenada, es dañoſa. Aſsi vemos que la ſangre es neceſſaria para la cõſeruacion de la vida: mas ſi ay pujamiento deſta ſangre, ſucedẽ enfermedades, y a vezes muerte por ella. Lo miſmo ſe entiende en el calor natural, en la qual conſiſte la vida del animal: mas ſi es demaſiado, cauſa fiebres y enfermedades. Tambien los rios caudaloſos, quando corren por ſus madres a ninguna coſa dañan: mas quãdo ſe deſmandan y crecen, anegan todos los lugares por do paſſan. Pues aſsi dezimos q̃ el amor propio con todas las otras aficiones que del proceden, aſsi de honra como de hazienda, quando ſon medidas con la regla de la razõ y de la ley de Dios, ſon ſaludables y virtuoſas: mas quando ſalen deſte compas, ſon perjudiciales y vicioſas.

El oficio y naturaleza deſte amor propio es, deſſear deſordenadamente todos los bienes que ſiruen al cuerpo: los quales ſon caſi innumerables: pero reduzelos S. Iuan a ſolos tres, que ſon hazienda, honra, y deleytes corporales. Pero aſsi como ponemos en el mundo quatro vientos principales q̃ ſoplan de las quatro partes del: entre los quales contamos otros caſi innumerables, que ſe reduzen a eſtos: tambien ſe ſeñalan eſtas tres maneras de bienes temporales, debaxo de los quales ſe comprehenden todos los demas. Porque debaxo de la honra ſe comprehenden oficios, dignidades, titulos, mandos, ſeñorios, priuanças, exempciones, libertades, preeminencias, cargo fauſto pompa, acompañamiento, y otras coſas tales que ſiruen a la honra mundana.

Debaxo de la hazienda, ſe comprehendẽ todas las eſpecies y maneras que ay de intereſſes y prouechos temporales: como ſon patrimonios, heredades, rentas, ganancias, y otras infinitas maneras que ay de bienes deſta qualidad.

Debaxo deſte nombre de deleytes, ſe comprehende otra gran flota de diuerſas coſas en que ſe deleytan, aſsi los ſentidos exteriores del cuerpo, como lo interiores del anima. Porque los ojos naturalmente ſe deleytan en la variedad y hermoſura de los colores, de los edificios, de las tapicerias ricas, de las dãças y bayles, y de todo genero de hermoſuras. Los oydos huelgan con todas las maneras que ay de muſicas, aſsi naturales como artificiales: que ſon las delicias que ay en los palacios de los Principes. El ſentido del oler huelga con todas las confecciones de vnguentos y aguas oloroſas, y con infinitas maneras de eſpecies aromaticas que para eſto nacen, o ſe haze cada dia. Pues ya para el guſto, no tienen cuenta las diferencias de manjares que la naturaleza proueyõ, y mucho menos la de los porages y

guiſa-

guiſados que el arte inuentô, y los cõbites que para eſto cada dia ſe celebran. Pues para el ſentido del tacto, tambien ſirue la cama blanda y la veſtidura precioſa, con todas las inuenciones de trages, que ſin fin y ſin medida ſe deſcubren cada dia.

Cõ eſtos ay otros objectos, mas eſpirituales, que ſiruen para los otros ſentidos mas delicados. Porque la curioſidad de los ingenios humanos es amiga de ſaber, y de tener todas las coſas muy polidas y primas: para lo qual ſiruen las alhajas precioſas, los libros y eſtudios mas curioſos que prouechoſos, las platicas, las conuerſaciones, las viſtas, las ſalidas, las viſitaciones, y diſcurſos a diuerſas partes, para deleytar con la variedad de las coſas todos eſtos ſentidos.

Pues como no ſea otra coſa amar ſino querer bien, claro eſta, que el que deſordenadamente ama a ſi miſmo, tambien deſſea deſordenadamẽte todos, o alomenos muchos deſtos bienes para ſi. Y por eſto, eſte amor cõ razõ ſe llama fecundiſsimo: porque tiene todos los bienes corporales del mundo por objectos. Y aſsi eſte deſordenado amor parece que es como el vientre de vna viuora preñada, de donde ſalen muchos viuoreznos, no menos ponçoñoſos que la miſma madre q̃ los pare. Pues aquel que buſca el puro y perfecto amor de Dios, ha de deſpedir de ſi, y mortificar todos eſtos apetitos y amores, quãdo ſon (como diximos) demaſiados. De manera q̃ a todos ha de dar libelo ď repudio y a todos ha de echar fuera de caſa, ſi quiere triumphar del propio amor. Porque aſsi como no ſe puede arrancar vn arbol de quajo, ſino le cortan todas las rayzes con q̃ eſta preſo: aſsi tampoco ſe puede arrancar eſte arbol de muerte (que es eſte amor deſordenado) ſi no ç̃s cortando todas eſtas rayzes de particulares bienes que del proceden, y le ſoſtienen. De donde aſsi como eſcriuẽ las hiſtorias de nueſtros tiempos, que para conquiſtar la ciudad de Granada, primero fueron conquiſtados vnos por vno todos los caſtillos y fuerças q̃ eſtauã en torno della y la defendiã: aſsi tambien para conquiſtar eſte amor tã poderoſo, es neceſſario yr poco apoco venciendo todos los otros amores que deſte proceden y le ſuſtentan, deſapegando del coraçõ el amor de todas las coſas tranſitorias y viſibles, y traſladandolo a las inuiſibles: paraque aſsi rayne ſin contradicion en nueſtras animas el amor de Dios. Porque de otra manera (como dize ſan Ian Climaco) aſsi como es impoſsible con vn miſmo ojo mirar al cielo y a la tierra: aſsi tãbiẽ lo es con vna miſma voluntad ámar deſordenadamente a ſi, y amar a Dios.

De como no ſe compadecen juntos, amor de Dios, y deſordenado amor do ſi miſmo. §. I.

Y porq̃ quanto mas certificado eſtuuiere el hombre deſto, y mas deſengañado, mas ſe esforçara a tomar las armas y pelear contra eſte gigante, apuntare aqui las razones, por las quales claramente ſe vea la incompatibilidad y contrariedad deſtos dos amores.

Porque primeramẽte ya ſe ſabe q̃ (como dize ſant Auguſtin) el amor propio es cauſa de todos quantos pecados ay en el mundo: y el es el que edifica y puebla la ciudad de Babylonia de ſus ciudadanos, que ſon los hijos de confuſsiõ: aſsi como por el cõtrario el de Dios edifica la de Hieruſalem. Porque ningun hombre peca, ſino por alcançar alguna coſa que deſordenadamente ama: como pecô Iudas por codicia de los treynta dineros que le dierõ por Chriſto: y Dauid por la codicia de la hermoſura de Berſabe: y nueſtra primera madre por la goloſina del arbol vedado: y aſsi todos los demas. Pues todos eſtos deſſeos y codicias, claro eſta q̃ ſon hijos del amor propio: pues eſſe es el que deſſeãdo deſordenadamente eſſos bienes, nos haze cerrar los ojos a Dios, y traſpaſar ſus mãdamiẽtos. Pues ſi ninguna coſa ay mas contraria a la charidad, que el pecado mortal, porque la charidad es vida del anima, y el pecado muerte: que tan contrario ſea a la charidad, lo que es cauſa de todos los pecados del mundo, q̃ es eſte amor deſordenado. Vees quan grande impedimento ſea eſte para alcançar eſta virtud. Primer impedimento. S. Augu.

Hazenos tambien daño por otra via: porque no ſolo es incentiuo de los pecados, ſino tambien el mayor impedimento que ay para alcançar las virtudes: a las quales pertenece diſponer el anima para el amor de Dios a quien todas ellas ſe ordenan, aſsi como las medicinas a la ſalud. La razon deſte impedimento es, porque (como toda la Philoſophia confieſſa) propio es de la virtud, exercitarſe en coſas arduas y dificultoſas: a lo qual Segundo impedimento.

repugna el amor prōpio, cuya naturaleza es huyr toda dificultad y trabajo: y por esto neceſſariamente ha de huyr de la virtud, por eſtar abraçado cō el. Por dōde aſsi como los q̄ ſon enemigos de dulce, no pueden comer manjar que eſte guiſado con coſa dulce, aunque el por ſi ſea muy ſabroſo: aſsi el que es capital enemigo del trabajo, tambien lo ha de ſer de la virtud, por muy preciada que ſea, por andar ſiempre acompañada con el. Por lo qual dixo muy bien Seneca, que en el reyno del deleyte no tenia lugar la virtud. Y en otro lugar dize el miſmo, que muy poco eſtimara la virtud el que fuere muy amigo de ſi miſmo.

Seneca.

Tercero impedimento.

Con eſto tambien ſe junta que la mayor parte de las virtudes morales ſe emplean en moderar las paſsiones naturales, apartando las de los eſtremos (porque ſon vicioſos) y reduziendolas a vna templada mediocridad, en la qual conſiſte la virtud. Pues a eſto contradize tambien la deſorden deſte amor: el qual aſsi como es deſaforado y vehemente en todos ſus deſſeos: aſsi tambiē lo es en todas las otras paſsiones q̄ naturalmente ſe ſiguen del y quā o eſtas ſon mas furioſas y vehemētes tanto menos puede la virtud apoderarſe de llas y enfrenarlas: aſsi como el cauallero al cauallo furioſo y de mala boca, y deſobediente al freno. Pues ſegū eſto lo que tan grande impedimento es para alcançar las virtudes no tambiē lo ſera para alcāçar la caridad, que no puede eſtar ſin ellas.

Quarto impedimento

Y demas deſta ay aun otra razon por dō de eſte mal amor nos cierra la puerta para el amor de Dios. Porq̄ como arriba tocamos vno de los principales medios por donde ſe alcança eſte ſanto amor es la profunda oracion y conſideracion de todas aquellas coſas que puedē encender nueſtro coraçō en eſte amor: para el qual exercicio cierra la puerta eſte otro mal amor, quando eſta muy apoderado de nueſtro coraçon. La razon ee, porque donde eſta el amor, ay eſta todo el hombre con todas ſus potencias y ſentidos, ſin auer quien de ay las aparte. Porque quiē dixo que donde eſtaua el amor, eſtauan los ojos, aunque dixo verdad, dixo poco. Porq̄ por la razon que eſtā ay los ojos (que es por el guſto que tienen de mirar lo que aman) por eſſa miſma eſtan todos los otros ſentidos gozando cada qual en ſu manera de la preſencia deſte objecto. Y por eſſo demas de la voluntad (que es la que eſta abraçada con lo que ama) ay tambien eſtā el entendimiento, penſando en ella: y la memoria, acordandoſe della: y la lengua, hablando y platicando della: y aſsi todos los otros ſentidos. Por lo qual dixo el Saluador: Donde eſta tu theſoro (que es dōde tienes pueſto tu amor) ay eſtā tu coraçon: que es tu voluntad, y tu penſamiento, con todo lo demas que del coraçon eſto es de la voluntad) depende. Porque la primera coſa que haze el amor es tomar la volūntad, haziendo que ella quiera lo que el quiere: y como la voluntad ſea reyna de todo el hombre, y de todas ſus potencias, adonde eſtā la voluntad, ay eſtan todas ellas. Y de aqui nace aquella comun ſentencia, que dize, que el anima mas eſtā donde ama, que en el miſmo cuerpo donde mora y da vida.

Matth. 6

Eſto miſmo ſe confirma por aquella muy celebrada ſentencia de ſan Auguſtin, la qual dize, que lo que es el peſo en los elementos y cuerpos naturales, eſſo es el amor en las criaturas racionales. Por donde, aſsi como todas las coſas naturales ſe mueuen conforme al peſo que tienen, y aſsi vnas ſe mueuen a lo alto, como el ayre y el fuego, y otras a lo baxo como la tierra, y el agua, y todos los cuerpos peſados: aſsi uambien las criaturas racionales ſe mueuen, conforme al amor que en ellas predomina y reyna. De manera que ſi predomina el amor de la tierra, todos los mouimientos, y deſſeos, y tratos, y exercicios ſon de la tierra: mas ſi por el contrario predominare el amor del cielo, todo eſto ſera en el cielo: como lo era en el Apoſtol que dezia; Nueſtra conuerſacion es en los cielos. En lo qual parece que el amor de Dios es como fuego, que naturalmente ſube a lo alto, y alli ſolamente repoſa: mas eſte otro es como tierra peſada, que naturalmēte tira para abaxo, porque alli tiene ſu centro, y alli ſolamē te deſcanſa. Por do parece de quan diferentes vidas ſeā cauſa deſtos dos amores: pues el vno haze que la vida toda ſea terrena, y el otro toda celeſtial.

Auguſt.

Pues boluiendo a nueſtro propoſito, ſi es verdad que el principal medio para alcāçar el amor de Dios, es traer el hōbre todas las potēcias de ſu anima leuantadas y pueſtas en el, penſando dia y noche en ſus grandezas y marauillas, y en todo lo q̄ nos pudiere mouer a ſu amor: como podra hazer eſte oficio

el

oficio el hõbre lleno del amor de las cosas terrenas, el qual tiene su entẽdimiẽto, su volũtad su memoria, su imaginacion, y su afeccion, y todos sus sentidos, y cuydados presos y captiuos en ellas? Dõde hallarà aqui lugar desocupado el amor de Dios? donde se aposentarà? de q̃ potencias se seruira? en que obra? pues todo estàya tomado y ocupado por otro peregrino amor. Vna tabla escrita, o pintada de vnas figuras, como estarà capaz de recibir otras, sino se borrã las primeras? Vna tierra sembrada de vna simiente como podra recibir y dar el fruto de otra diferẽte? Pues segũ esto, vn coraçõ q̃ està todo tomado del amor del mũdo, como estarà abil para recibir el amor de Dios, mayormente siendole tan contrario? Por lo qual dixo muy bien Seneca, q̃ el que de verdad amaua, no podia amar mas que vna cosa sola. Porque de aqui nacen los zelos tan brauos entre los que carnalmente se aman: porque luego entiẽde la vna parte que no ay amor entero para ella, si se pone en otro lugar, como acaece en las aguas de las fuentes, q̃ quanto mas dan por vn caño, menos tienẽ q̃ dar por otro. Por la qual causa dixo el Señor por Isayas, hablando cõ las animas que dexauan a el por otros amadores. Estrecha es la cama, y por esso vno ha de caer della: y la vestidura es angosta, y no basta para cubrir a dos. La qual sentẽcia en ninguna cosa se puede mejor verificar, que en la obra del amor.

Seneca

Isai. 28.

Pues de aqui nace estar las tales personas inabiles para los exercicios del amor de Dios como se vee por experiẽcia. Porque en queriendo recogerse vn poco y leuãtar el coraçõ a el, son tantas las imagines y figuras, y tãtos los pensamientos y cuydados q̃ se les ponen delante, q̃ apenas pueden tener por vn breue espacio fixo el coraçon en Dios: por q̃ estos cuydados lo lleuan en pos de si: y aun muchas vezes lleuan coraçon y cuerpo jũtamente, por acudir al prouecho de las cosas q̃ demasiadamente aman. De manera que este tyrano no se cõtenta cõ tomar el coraçon, y cuerpo, cõ todos los sentidos y potẽcias, mas toma tambien todo el tiempo, y todas las horas, para que, ni quede cuerpo, ni espiritu, ni coraçon libre para las cosas de Dios. Desta manera el amador del interesse, o de la honra, o de letras (quando se ama desordenadamente) acude luego a todas las maneras de tratos, de negocios, o de exercicios por donde estas cosas se alcançan, pareciendoles tiẽpo perdido el que fuera desto se gasta.

Mas que dire que no solo por todas estas vias corta el hilo este mal amor a todos los espirituales exercicios, sino tambiẽ los haze pesados, y dessabridos? Porque (como dize el Apostol) el hombre animal no entiende las cosas que son del espiritu de Dios, y como no las entiende, no las ama: y como no las ama, no las gusta: y donde no ay gusto no ay trabajo, ni exercicio. Porque como dize muy bien el Proberuio: El deleyte acaba las obras. Quinto. impedimẽto. 1. Cor. 2.

Impide tambien por otra via este amor, porque por la mayor parte corrompe la intencion, y fin de nuestras obras: las quales son tales, quales es el fin que les ponemos. Por donde, assi como el amor de Dios todas las cosas ordena a Dios (de manera que a el haze vltimo fin, y a todas las otras cosas medios para el) assi por el contrario el amor propio todas las cosas ordena para el bien de su dueño, y a el haze su vltimo fin. Item el amor de Dios en todas las cosas busca a Dios, aunque sea con menoscabo suyo, mas el amor propio en todas ellas busca su interesse, y su honra, aunque sea con menoscabo de la de Dios. Item el amor de Dios en todo procura agradar a Dios, y hazerle la voluntad, negando la suya propia, mas el amor propio en todo busca su propio contentamiento y voluntad, aunque sea contra la de Dios. De donde nace, que el amor de Dios procura exercitarse en todas las virtudes, porque con estas huelga Dios: y el amor propio en todo lo que le acarrea contentamiento: porque con esto se deleyta el. Por las quales diferencias claramente se vera, quan imposible sea morar estos dos amores en vn coraçon, siendo tan contrario el vno del otro: y por esso es necessario que vaya fuera el vno si queremos recibir el otro. Por donde assi como vn vaso que està lleno de vn liquor, es necessario que se vazie, si ha de recibir otro liquor, mayormente quando el vno es amargo, y el otro dulce: assi es tambien necessario vaziar nuestro coraçon del amargura del amor propio, si queremos infundir en el la dulçura del amor diuino. Lo qual elegantemente explicô S. Agustin por otra comparacion, diziendo: Pensad hermanos q̃ la mano es el amor: la qual, si tiene vna cosa no puede recibir otra. Dõde para poder Sexto impedimẽto. S. Aug.

tomar lo que le dá, ha de ſoltar lo que tiene. En lo qual quiero dezir, que quien ama al mundo, no puede amar a Dios, porque tiene ocupada la mano de ſu anima cõ eſſe amor.

Por do parece que eſtos dos amores ſon como dos balanças de vn peſo: las quales ſe han de tal manera, que neceſſariamente ſi la vna ſube, la otra baxa, y al reues. Porq̃ quanto crece el amor de Dios, tanto deſcrece el amor propio: y quanto crece el amor propio, tanto deſcrece el amor de Dios. Por dõde ſe vee claro, quan lexos eſtan del amor de Dios los grandes amadores de ſi miſmos, quales ſon los hombres intereſſables, ambicioſos, regalados, y puſilanimes: porque eſtos como tienen los coraçones pequeños, todas las coſas que les tocan, tienen por grandes: y aſsi conforme a eſto las temen y aman, y procuran deſordenadamente.

Mas porque no ſe eſpante nadie, ni tenga por coſa muy peſada la que aqui le pedimos entienda que algo deſto alcançaron los Piloſofos antiguos, ſin tener la lumbre del Euangelio, y exemplos de Chriſto, que noſotros tenemos porque Platon deſpues de auer tratado muy copioſamente como la verdadera ſabiduria, y la perfeccion del hombre conſiſte en morir a la aficion deſordenada deſte cuerpo, y a las coſas que le pertenecen, para viuir en quanto ſea poſsible, con ſola la mejor parte de noſotros, que es el eſpiritu, empleandolo en la conſideracion y amor de Dios (como lo hazen ſiempre aquellas altiſſimas ſuſtancias que carecen de cuerpo) vino a reſumir toda la perfecta ſabiduria en dos coſas, que es en Auerſion, y Cõuerſion. Eſto es, en apartar el amor de todas las coſas tran ſitorias, y cõuertirlo a las eternas. Y eſte miſmo parecer ſiguieron deſpues todos los Filoſofos q̃ de aquella eſcuela ſalieron. Pues ſegun eſto, no es marauilla que la fê y lumbre del Euangelio profeſſe, lo que raſtreò la lũbre de la razon.

De los medios y ayudas que ay para alcançar vitoria del amor deſordenado de ſi miſmo. Cap. IIII.

MAS porque la dificultad de vencer eſta tã poderoſa inclinacion no nos haga deſmayar, ſera bien declarar aqui las ayudas que para eſto tenemos. Entre las quales la primera y mas principal es la del miſmo amor de Dios: que aſsi como es tan contrario al amor propio, aſsi es el que mas guerra le haze, y mas ayna le echa de caſa. Porque aſsi como la luz de la mañana deſpide las tinieblas de la noche, de tal manera que el crecer de la luz, es deſcrecer las tinieblas: y deſcrecer eſtas, es crecer mas la luz, aſsi tambiẽ quãto mas crece el amor de Dios, tanto deſcrece el amor propio, y quanto eſte mas deſcrece, tanto el otro crece mas. Lo miſmo tambien ſe declara por otro exemplo muy conueniẽte. Porque aſsi como para que el ayre entre por vna ventana, es meneſter primero abrir las puertas della, las quales abre el miſmo ayre que entra: aſsi tambien para que entre en nueſtras animas el amor diuino, conuiene echar fuera el amor deſordenado: mas eſte diuino amor es el que mas ayuda â deſpedir del anima todo otro contrario amor. La razon deſto es, porq̃ juntamente cõ eſte amor de Dios entra el miſmo Dios, que es el autor deſta virtud celeſtial, y mora con aquel que viue en ſu amor, y juntamente con el vienẽ otros bienes y deleytes de tan grande dignidad y ſuauidad, que facilmente acaba conſigo el hombre que los ha guſtado, deſpedir y dar de mano a todos los otros bienes por eſtos bienes, y a todos los otros guſtos por eſte guſto: porq̃ vee por exepriencia quanto mas le rentã eſtos que todos los otros. Por dõde, aſsi como de muy buena gana reſigna el clerigo vn beneficio pequeño, porq̃ le den otro mayor y de mejor gana dexaria vn labrador el arado, ſi ſupieſſe que del arado le auian de paſſar a otro mas alto eſtado: aſsi facilmente deſpide de ſi el amor de los bienes terrenos, el que ſabe que por eſto le han de dar aun en eſta vida otros ſin cõparacion mayores. Lo quales en tanta manera verdad, que (como dize S. Aguſtin) vna ſola gota q̃ beua de eſte rio del parayſo, baſta para apagar la ſed de todos los bienes del mundo. Mas ſi creemos a ſan Bernardo (como es razon) no ſolo baſta para perder el deſſeo deſtos bienes, ſino tãbien para eſcupirlos, y abomidarlos, como claramente lo mueſtra tratando aquellas palabras del libro de los Cantares: cõ las quales amenazando y enſeñando el Eſpoſo celeſtial a ſu amada Eſpoſa, le dize aſsi: Sino te conoces, o la mas hermoſa delas mugeres, ſalte y vete empos del raſtro de tu sganados, y pa-

Auguſt.

Bernard.

Cant. 1.

y apacienta tus cabritos par de las majadas de los paſtores. Sobre las quales palabras eſte ſanto glorioſo dize aſsi: El anima que ya vna vez aprendio del Señor a entrar dentro de ſi miſma, y a ſuſpirar dentro de ſi por ſu preſencia, y gozar della en ſu manera, no ſè ſi tomaria antes por partido padecer por algũ tiempo las penas ſenſitiuas del infierno, q̃ ſer deſterrada, y carecer de la dulçura deſtos pechos diuinos, y quedar obligado a boluer otra vez a buſcar recreaciones ſenſuales en las coſas humanas. Porq̃ eſto es apacentar ſus cabritos (que ſon ſus efectos y ſentidos) par de las majadas delos paſtores, que es dondeloshombres del mundo apacientan ſus apetitos y deſſeos ſenſuales. Mira pues aora ruegote quan lexos eſtarà el verdadero amador de Dios, de dexar ſu amor por los amores y deleytes del mundo, ſi ha llegado a gozar de otras tan grandes conſolaciones, que en comparacion dellas tiene a todos los guſtos y plazeres del mundo, por poco menos trabajoſos que las penas del infierno. En lo qual tambien aprenderas, que tan grandes ſean aquellas cõſolaciones y bienes en cuya comparacion todos aquellos bienes porque los hombres del mundo ſe deſperecen: vienen a parecer infierno. Aſsi q̃ hermano mio no deſmayes, pues la miſma caridad q̃ buſcas, te ayudarà a echar de caſa a los miſmos enemigos que te hazen la guerra: pues (ſegũ eſtà declarado) aſsi como ella va creciendo, aſsi los enemigos van afloxando, y perdiendo las fuerças.

Ayuda tambien a eſto miſmo la inſtancia de ſa oracion, cõ que ſe alcança la diuina gracia, que es mas poderoſa que la natural eza dañada, y aſsi preualece cõtra ella. Acuerdate q̃ con el ſonido de las trompetas ſacerdotales, cayeron por tierra los muros de Iericò: para que por aqui entiẽdas, que al ſonido de la oracion (que es propia de los ſacerdotes) caẽ por tierra las fuerças de todos nueſtros aduerſarios. Lo qual veen por experiẽcia cada dia los que ſe dan a eſta virtud: pues tantas vezes ſaliendo della hallan ſus animas tan alegres y tan esforçadas, que por entonces no les parece que ay lança enhieſta contra ellas.

§. I.

Mas con todos eſtos ſocorros no ſe deue el hombre deſcuydar, ſino antes deue continuamente aparejarſe, y diſponerſe con la pureza de la vida a las influencias de la gracia, porque no aya de ſu parte coſa que para eſto le cierre la puerta, y deſta manera juntarà en vno eſtas dos manos, q̃ para cada buena obra ſe requieren: que ſon trabajo del hõbre, y gracia de Dios. Pues para eſto deue primeramente hazer todo lo poſsible, por deſarraygar de ſu anima eſte mal amor. Y porq̃ el eſtà preſo con tantas rayzes, quãtos apetitos tiene de bienes terrenos, todos eſtos ha de trabajar, de cortar cada vno por ſi con el cuchillo del amor de Dios.

Pues conforme a eſto, primeramente trabaje por mortificar el amor deſordenado de las hõras y alabãças humanas, y el ayre popular que paſſa mas ligero que el viento cõ todas las otras pompas y dignidades y fauſto del mundo pues el deſſeo deſordenado deſtas coſas es lenguaje del mundo, obra de vanidad, y ramo de ſoberuia, que fue la primera puerta de perdicion, que ſe abrio en el cielo, y en el parayſo, y aora eſtà abierta en el mũdo. Para eſto, ſeñaladamẽte ayuda aquella nobiliſsima virtud de la humildad, rayz y fundamento de todas las virtudes, aſsi como la ſoberuia lo el de todos los ſoberuios de q̃ trataremos adelante: a la qual pertenece eſcoger ſiẽpre es lugar mas baxo, aſsi en la interior reputacion y deſprecio de ſi miſmo, como en todo tratamiẽto y ſeruicio exterior de la perſona, deſſeando antes ſeruir, y lauar los pies de los otros con Chriſto, que eſcoger el mas alto lugar con el demonio, guardando con todo el decoro que ſe deue a la perſona y autoridad del oficio.

Por la miſma manera trabaje por mortificar el amor deſordenado de la hazienda, pues no ay razon para que ſea tã amado vn bien, que ni perſeuera cõ ſu dueño, ni es parte para hazerle mejor, ni mayor, ni mas ſabio ni mas alegre: antes es a muchos materia de vicios, nutrimẽto de regalos, deſpertador de cuydados, y eſtimulo de ſoberuia y preſuncion. Y lo que mas es aun para ſolo eſſo que parece q̃ pudiera aprouechar, no aprouecha: que es para apagar el apetito de la codicia. Por lo qual dixo muy bien Seneca: De que mal nos pueden librar las riquezas, pues no nos libran de la codicia de ſi miſmas? Para aſto le ayudara la virtud de la pobreza Euangelica: que es la primera de las ocho bienauenturanças de Chriſto, a la qual pertenece no ſolo el deſprecio voluntario Seneca. Matt. 5.

de todas las riquezas del mũdo (como lo tuuo San Gregorio en medio de tantas riquezas) ſino tambien el amor, è imitacion de la deſnudez y pobreza de Chriſto. Por el qual deue el hombre eſcoger todas las coſas que ſe requieren al vſo de la vida, viles, y pobre, pobre caſa, y pobre cama, pobre meſa, pobre veſtidura, y pobres alhajas, y finalmente todo lo demas ſea tal, que trayga conſigo o por de pobreza: guardando con todo eſſo, la decencia del eſtado de la perſona, como aora acabamos de dezir. Y ſi eſto hiziere, ſepa cierto, que demas del reyno del cielo (que el Sal
2.Reg.18 uador promete en premio deſto) ſera libre de la codicia, peſtilencia comun del genero humano, deſtruycion de la Igleſia, y ſimiente vniuerſal de todos los pecados y cuydados del mundo. Y allende deſto ſepa, q̃ quanto mas pobre ſuere en el cuerpo, tanto mas rico ſera en el eſpiritu.

Tras deſto trabaje tambien por mortificar todos los deleytes de los ſentidos aſsi de los ojos, como de los oydos, y como tãbien
1.Reg.23. del guſto, y del tacto, con todos los otros apetitos de coſas curioſas: y viſtoſas, haziendo ſacrificio a Dios de todos eſtos deleytes, y derramando con Dauid por amor del la deſ
Gen.22. ſeada agua de la ciſterna de Bethleem, y ſacrificando con Abraham el hijo tan amado, renunciando de buena gana por el todos eſtos deleytes, y abraçando la aſpereza de ſu cruz. Mira para eſto, quan aſperamente tra
Mat.11. taron ſus cuerpos todos los ſantos: y ſeñaladamẽte aquel que por boca del Saluador fue pronunciado por no inferior a ninguno dellos: pues ſe veſtia de vn cilicio, y comia langoſtas y miel ſilueſtre, y nũca beuio vino: ni ſidra, y moraua en los deſiertos, alexado de toda recreacion y conſolacio humana: y trabaje quanto pudiere, por imitar algo del rigor y aſpereza dellos, ſi quiere gozar de las cõſolaciones dellos: pues eſtà claro que eſtas no ſe dan ſino a los que aſsi ſe affligieren como ellos. Porque ſi el Eſpiritu ſanto no vino ſobre los diſcipulos mientras eſtuuo el Saluador corporalmente con ellos (porque no quiſo la ſabiduria diuina que tuuieſſen dos conſoladores juntos) mucho menos querra embiar cõſolaciones del cielo a los que ſe entregan a conſolaciones de la tierra. Lo qual
Iob.28. entendia muy bien el ſanto Iob, quando dixo, que la ſabiduria diuina (eſto es el conocimiẽto amoroſo y ſuaue de Dios) no ſe halla ua en la tierra de los que ſuauemente viuian: para que por aqui entiendas, quan lexos anda de hallar a Dios, quiẽ en eſta tierra le buſca: que es el que regaladamente viue.

Deſta manera pues deue el hõbre yr muriendo cada dia a todas eſtas aficiones para que viua a ſolo Dios, y aſsi ſe haga a todo eſpiritual: y quãto mas eſpiritual, tãto mas ſemejante a Dios, q̃ es eſpiritu puro, y mas diſpueſto para vnirſe y hazerſe vna coſa cõ el. Y demas deſto, porque aqui principalmente pretendemos mortificar el amor propio, y vn contrario no ſe puede vencer ſino con otro contrario, por tanto deuemos trabajar todo lo poſsible por introduzir en nueſtras animas vna juſta indignacion y odio ſanto de nueſtra carne con ſus deſordenados apetitos, para q̃ eſte eche fuera el amor propio ſu cõtrario. Lo qual nos enſeñô el Saluador quãdo dixo: Si alguno quiſiere venir empos Matt.26
de mi, niegue a ſi miſmo, y tome ſu cruz y ſigame. Porq̃ quiẽ amare deſordenadamẽte ſu vida, la perderà: y quiẽ la aborrece en eſte mundo por amor de mi, la hallarà en la vida eterna. En las quales palabras encomienda el Señor la mortificacio y negamiento de ſi miſmo (que es la cruz de la vida Chriſtiana) y porq̃ entendia el muy bien que eſto no ſe podia hazer, ſino echãdo fuera de caſa vn amor malo, cõ vn odio bueno, añadio luego diziendo: El que ama ſu vida: eſſe la perderâ: y el q̃ la aborreciere: eſſe la hallara. Mas por q̃ no ſe eſpante nadie, quãdo oye dezir odio y aborrecimiento de ſi miſmo, ſepa que no tratamos aqui de lo que es obra y criatura de Dios, ſino de lo q̃ es obra de aquella ſerpiẽte antigua, q̃ con ſu ponçoñoſo ſiluo inficio nô nueſtra carne, y dexô en ella todos los reſabios y apetitos deſordenados, y malas inclinaciones que tiene, contra las quales es eſte ſanto odio que aqui llamamos. El qual aunque ſea propiamente contra eſtas malas inclinaciones que manaron del pecado, mas porque ellas eſtan afixadas en nueſtra carne, y con el regalo della crecen ellas, por eſſo tambien maltratamos a ella, como a receptadora, y fautora de nueſtros enemigos. Mas eſte maltratamiento que procede de vna juſta indignacion y odio ſanto contra ella, aunque ſe llamaron odio, verdaderamente es el mayor amor que el hombre le puede tener. Lo qual ſe prueua muy bien por vna reſpueſta que San Bernardo dio a vnos Bernar.

que

que ſe eſpantaua de ſus monges, por tratar tan mal ſus cuerpos, diziendo que les tenian o dio capital. A los quales reſpondio el ſanto varon diziendo: que ellos de verdad erã los que aborrecian ſus cuerpos: pues por darles vn poco de guſto de deleytes ſenſuales, los obligauan a tormentos eternos: mas los mõges de verdad los amauan, pues los afligian vn poco de tiempo, para merecerles deſcanſo perdurable. Porque no aborrece el padre al hijo enfermo, quando le quita de las manos la goloſina q̃ le ha de dañar: ni tampoco quando lo caſtiga aſperamente, ſi es trauieſſo, antes entonces mas de verdad (e ama.

Pues el que quiſiere ſaber de que manera ſe podra criar en nueſtras animas eſte ſanto y amoroſo odio de nueſtra carne, ſepa que ſe cria como el miſmo amor. Porque aſsi como multiplicando obras de amor de Dios, ſe va criando y fortificando eſte ſanto amor: aſsi tambien multiplicando obras de odio, (que ſon rigores y malos tratamientos de ſu cuerpo) ſe va poco a poco introduziendo, y criando eſte ſanto odio. Por lo qual el deſſeoſo deſte diuino amor, deue trabajar por hazer a ſu cuerpo todos los malos tratamiẽtos que buenamente y con diſcrecion pudiere acordandoſe que de los que hazen lo contrario, eſtà eſcripto: El que delicadamente cria ſu cuerpo dẽde ſu primera edad deſpues
Prou. 29. lo hallarà rebelde y contumaz. Pues por no venir a eſto, trabaje ſiempre el hombre por tratar eſte mal cuerpo con rigor y aſpereza en todas las coſas, en el comer, en el beuer, en el dormir, en el veſtir, y en todo lo de mas dãdole el pan por taſſa, y caſtigandolo muchas vezes cõ diſciplinas, con cilicios, con ayunos, y cõ dura cama, ſegun que lo ſufriere el eſtado, la ſalud, y condicion de cada vno. Y muchas vezes deue hazer eſto aun en coſas no neceſſarias, por criar en ſi eſte habito tan neceſſario para cumplir las neceſſarias, como lo hazen los que ſe crian para la guerra que exercitan en tiempo de paz, lo que han de hazer en tiempo de guerra. Y eſta me parece auer ſido vna de las cauſas por donde todos los ſantos, y ſeñaladamente aquellos padres del yermo (a quien los muchos años de vida y abſtinencia auian puſto fuera de los peligros y tentaciones dela carne) con todo eſſo nunca dexauan la acoſtumbrada aſpereza y maceracio della: no tãto por los peligros della, quãto por no perder el exercicio de maltratarla, haziendo ſiempre coſas contrarias al amor propio.

Y para poder con mas facilidad vſar el hombre deſte rigor y ſeueridad con ſu cuerpo, deue cõſiderar que el hombre no es criatura ſenzilla como lo ſon todas las otras criaturas aſsi del cielo, como de la tierra (las quales ſon, o puramente eſpirituales, como ſon los Angeles, o puramente corporales, como ſon todas las demas) ſino es compueſto de dos partes vna eſpiritual, y otra corporal tã diferentes entre ſi que a la vna llama el Apoſtol hombre interior, y a la otra hombre exterior. De ſuerte que en vn hõbre en cierta manera ay dos hombres, tan cõtrarios en ſus inclinaciones, quanto lo ſon en ſus naturalezas. Porque el cuerpo ama las coſas corporales y temporales: mas el eſpiritu las eſpirituales y eternas, como coſas ſemejantes, y propocionadas a ſu naturaleza. Pues gran parte del eſtudio y exercicio de la virtud cõſiſte, en hazer q̃ eſta parte corporal obedezca a la eſpiritual, y deſiſtiendo de ſus apetitos, y reſabios, y malas inclinaciones, ſe conforme (en quanto ſea poſsible) con la parte eſpiritual del hombre, como lo hazia el Apoſtol: el qual dize, que caſtigaua ſu cuerpo, y lo hazia eſtar a raya, y ſeruir al eſpiritu, y no a ſus apetitos. De manera que ſe auia con el, como vn caualliero que va ſobre vn caballo furioſo y mal enfrenado, del qual con induſtria y valor ſe apodera y le haze cominar por do quiere, y al paſſo q̃ quiere. Algunos Filoſofos vuo, que encarecieron tanto eſta diuiſion de las dos partes del hombre, que el eſpiritu dezian ſer el verdadero hombre, y el cuerpo tenian por vna como veſtidura de que eſtaua cercado eſte hombre. De don de procedio, q̃ Necrocion tyranno de Chipre auiendo a las manos a Anaxarcho inſigne Filoſofo, acordandoſe de cierta injuria que del auia recibido en tiempo de Alexandro Magno, le mandô moler en vn almirez de hierro, con maços de hierro. Donde el animoſo Filoſofo pronunciò aquella memorable palabra. Quebranta y muele quanto quiſieres tyranno la veſtidura de Anaxarcho, porque en Anaxarcho no tocaràs. He traydo eſte exẽplo, para que el amador de la perfeccion entienda la diuiſion deſtas dos partes que ay en el hombre (aunque no de la manera que eſte Filoſofo lo entendia) para que quando ſu eſpiritu caſtigare a

ſu

ſu cuerpo, entienda que no pelea contra ſi miſmo, ſino contra vn contrario que tiene a par de ſi.

Y para eſta ſeueridad y ſanto odio le ayudarà grandemente (como diximos) el amor de Dios, de quien eſtà eſcripto en los Cant.8 Cantares, que es fuerte como la muerte. Y el ſentido deſtas palabras es, que aſsi como la muerte aparta al hombre del amor y trato de todas las coſas del mundo: aſsi el amor de Dios apoderado de nueſtro eſpiritu, lo fortalece de tal manera, que ſe aparta de la aficion q̃ tiene a ſu carne, de tal modo, que no ſe dexa lleuar de ſus apetitos y codicias, y malas inclinaciones della, mas antes haze que la carne ſirua a los deſſeos del eſpiritu. Y eſto es lo que el Apoſtol breue y diuinamente ſignificò quando dixo: que la palabra de Dios era viua, y penetraua mas que qualquier cuchillo de ambas partes agudo: la qual llegaua a hazer diuiſion y apartamiento entre el eſpiritu y el anima: entendiendo por anima, la parte ſenſitiua della, donde eſtan nueſtros apetitos ſenſuales que por otro nombre ſe llaman carne. En lo qual dio a entender la virtud de la palabra de Dios, y de ſu gracia, la qual haze que nueſtro eſpiritu ſe aparte de todos los apetitos, y reſabios y malas inclinaciones de nueſtra carne, y no ſe dexe lleuar dellas, como lo hazen los eſpiritus de los hõbres carnales, que en todo y por todo ſe dexan lleuar dellos y toda ſu abilidad y agudeza emplean en buſcar è inuentar todos los modos y maneras que pueden para hazer fieſta a ſu carne: y darle cumplimiẽto de todos ſus apetitos. De ſuerte que aſsi como el miſmo Apoſtol dixo, que el que ſe llega a la ma- 1.Cor.6. la muger, ſe haze vn cuerpo cõ ella: aſsi llegandoſe el eſpiritu deſta manera a nueſtra carne, viene a caer de ſu natural generoſidad y nobleza, y hazerſe todo carne. Lo cõtrario de lo qual haze la palabra de Dios, y ſu gracia en los ſantos: poniendo eſta ſaludable diuiſiõ y enemiſtad entre el eſpiritu y la carne.

Eſtos ſon documentos generales, que vniuerſalmente pertenecen a todos, pues en todos ay amor propio, y propia voluntad. Mas con eſto quiero juntar otros particulares para remedio de particulares reſabios, y malas inclinaciones con que cada vno nace, o q̃ por mala coſtumbre ha adquirido. Porque aunque eſtos no ſean males tan generales como eſtotros, peró toda via vña ſola mala inclinacion no vencida, baſta para impedimẽto de la perfeccion, y para abrir la puerta a todos los enemigos del anima. Pues por eſto conuiene que ſea el hombre diligentiſsimo eſcudriñador de todos ſus reſabios y malas inclinaciones, y pida a nueſtro Señor lumbre para conocerlas: y conocidas procure hazerles guerra perpetua, no perdiendo la eſperança de la vitoria. Porque quien pudo en ſu Euangelio hazer del agua vino, y cada dia haze de las piedras hijos de Abraham, tambien podra Ioan.1. mudar ſus naturales condiciones en otras, y hazerlas de malas buenas. Deſta manera pues, y con eſtos exercicios ſe yrà poco a poco vẽciendo la naturaleza, è introduziendo en nueſtra anima eſte ſanto odio que baſta para echar fuera ſus contrarios, que ſon amor deſordenado de ſi miſmo, y propia voluntad.

§. II.

Mas por vẽtura replicaràs, como ſera poſsible q̃ nadie pueda cõcebir odio cõtra ſi miſmo: eſto es cõtra ſu propio cuerpo, de quien naturalmẽte es tã amigo, mayormẽte diziẽdo el Apoſtol q̃ ninguno tuuo odio a ſu pro- Epheſ.5. pia carne, antes cada vno la cria y regala. Eſta replica propiamente es de carne y de ſangre: mas el eſpiritu y la gracia, antes pregunta rà cõ mayor razõ, como es poſsible q̃ eſto dexe de ſer aſsi? Porq̃, q̃ coſa ay debaxo del cielo mas abominable y aborrecible que el pecado? Comparalo con el miſmo infierno, y hallaràs que es mayor mal el pecado, que el infierno: porq̃ el pecado es cauſa del infierno, y el infierno es menor caſtigo del q̃ merece el pecado. Pues quien ha ſido ocaſiõ de la mayor parte de los perados, que en eſte mundo tienes hechos, ſino tu propia carne? Pues no te parece que marece ſer piſada y deſpreciado vna coſa, q̃ te ha ſido ocaſion y motiuo de tanto mal? Quantas vezes te ha pueſto en el infierno? quantas vezes te ha hecho ofender aquella infinita bõdad? de quantos bienes eſpirituales te ha priuado? quantas vezes pone tu ſaluaciõ en peligro, cada hora? Pues como no te indignaràs contra quien tantos males te ha hecho, y tantos bienes te ha impedido, y en tanto peligro te pone? Si aborreces al demonio, y le tienes por capital enemigo, por la guerra y daño q̃ te haze: ſabete cierto, q̃ ni todos los demonios juntos te pueden hazer, ni tan cruel guerra,

ni

ni tan continua, quãto tu con tu propia carne, que viue contigo. Porque muy poco podriã eſſos demonios, ſino tuuieſſen de ſu parte eſſa Eua, para hazerte guerra por ella. De ſuerte que ſiendo los mayores enemigos del hombre el infierno, el demonio, el mundo, nueſtra carne, y el pecado: deſpues del pecado, que es el mayor, el ſegundo es nueſtra carne: que es la madre, y la ſimiente del pecado: por lo qual el Apoſtol la llamô pecado. Y por eſto, el primer odio del verdadero amador de Dios, ha de ſer contra el pecado, y el ſegundo contra las malas inclinaciones de ſu propia carne, que es la atizadora del pecado.

Mas poco dize en dezir que la carne por parte de ſus apetitos, es la principal ocaſion de quantos pecados has cometido contra Dios: porque con la miſma verdad y razon dire, que lo es tambien caſi de todos quãtos pecados ſe han hecho, y haran, y hazen cada dia en el mundo. Y ſi el modo eſtà el dia de oy como eſtà hiruiendo en tantos maneras de dilicias, de codicias, de vanidades, de juegos, de inuenciones, de trages y de potages, y deleytes ſenſuales, claro eſtà que la carne es vna de las mas principales fuentes de donde todo eſto procede: y ella es la que principalmente tiene deſtruydo el mundo, y tan abatida la gloria y honra del Señor que lo criô.

Y aun ſi quieres concebir mas juſta indignacion contra ella, acuerdate que los vicios y pecados que della procedieron, fueron los que crucificarõ a tu Dios y Señor, y los que lo açotaron, y abofetearõ, y eſcarnecieron, y coronarõ, y dieron a beuer hiel y vinagre, pues eſtà claro que ſino vuiera pecados de por medio, no auia porque padecer lo q̃ padecio. Pues ſiendo eſto aſsi, como ſera poſsible que ames deſordenadamente a quien aſsi conjurò contra la muerte de tu Señor? En lo qual veras, como mirando eſto con ojos de razõ, mayor marauilla es auer quien ame tanto ſu propia carne, recibiendo eſtas obras della, que auer quien la aborrezca. Mas eſte mal haze no la razon, ſino el vinculo de naturaleza, que nos haze tanto amar, a quiẽ tãto deuieramos de deſpreciar. Lo qual me parece q̃ vuo diuinamente figurado, en aquel eſtraño amor que Dauid tuuo a ſu hijo Abſalon: pues auiendo recibido del las mayores ofenſas que recibio padre de hijo, toda via procurô ſu vida, y llorô ſu muerte con gran dolor. Pues lo que aqui hazia el vinculo de la naturaleza, haze el amor deſordenado que tenemos en nueſtra carne. Porque por lo demas, no merece ella ſer mas amada que lo merecia Abſalon, el peor de los hijos del mundo, aſsi que no procede eſto por orden de juſticia, ſino por miſerable dolencia de naturaleza.

2 Reg. 18.

Demas deſto, para eximirte deſte juego de ues tãbien conſiderar quan fea coſa ſea, que vna criatura tan generoſa como el hombre (que es capaz de Dios y de ſu gloria) venga a ſer eſclauo de vna coſa tã beſtial como es ſu carne con ſus apetitos y deleytes, diuinamẽte dixo Seneca. Mayor ſoy, y para mayores coſas naci, q̃ para ſer eſclauo de mi proprio cuerpo: Que otra coſa es hazer eſto ſino en buen romance andar con el hijo prodigo a guardar puercos? Porq̃ aſsi como los puercos ſe deleytan con el hedor del cieno, aſsi los apetitos de nueſtra carne en ninguna otra coſa ſe deleytã ſino en el cieno ſuzio de los deleytes ſenſuales. Y por eſto, quien deſta manera viue: ſepa que en los ojos de Dios anda con eſte hijo prodigo guardando puercos. Pues q̃ coſa mas indigna de la generoſidad y nobleza del hombre, que para tan grãdes coſas fue criado, que gaſtar la vida en tan vil ocupaciõ, en la qual (por nueſtra grã ceguedad) ſe ocupa oy la mejor y mayor parte del mundo? Porq̃ q̃ otra coſa con mayor cuydado y anſia procuran los hombres que el regalo, y põpa, y buen tratamiento de ſus cuerpos, y las riquezas del mundo cõ que poder ſuſtẽtar todo eſto? Cõtra los quales no quiero elegar lo que los ſantos dizen, ſino lo que aquel Mercurio Trimegiſto Filoſofo gentil dize, exclamando aſsi: O hombres q̃ morays en la tierra, q̃ os aueys entregado al ſueño, y a la embriaguez, y a la ignorancia, viuid ya templadamẽte, y apartaos del regalo y ſeruicio de vueſtro vientre. Porque ceuados con la dulçura del ſueño beſtial, correys al deſpeñadero de la muerte, no faltando os aparejo para alcançar la inmortalidad? Bolued ſobre voſotros los que viuis en pobreza de vueſtras animas, y en tinieblas de ignorancia. Salid deſſa eſcurecida lumbre, procurad la inmortalidad, y huyd la corrupciõ. Haſta aqui ſon palabras de Mercurio: las quales ſiruen para grandiſsima confuſiõ del pueblo Chriſtiano: donde ay tantos, que de la manera ſe han entregado al ſeruicio de ſu vientre

Seneca

Mercurio Trimegiſto.

vientre, que debaxo deſte nombre de Chriſto, viuen como diſcipulos de Epicuro, que ponia la bienauenturança en el deleyte.

Mas ya que llegamos a hazer mencion deſte grã Filoſofo, refiere aqui otra admirable
Ludouic. Celio. ſentencia ſuya, que alega Ludouico Celio, en el quarto libro de las lecciones antiguas: la qual verdaderamente me puſo admiracion quando la ley. Porque con ſer eſta doctrina que aqui auemos tratado la mas alta del Euangelio, el dize en pocas palabras quanto aqui eſtà dicho deſte odio ſanto de ſi miſmo, y jũtamente enſeña los motiuos de que para eſte miſmo odio nos deuemos de ayudar: Dize pues aſsi: O hijo, ſino aborrecieres tu cuerpo, no puedes de verdad amar a ti miſmo: mas deſpues que dexaſtes de amar, y amares a Dios, luego tendras verdadero y ſano juyzio: y eſte juyzio alcança luego la verdadera ſabiduria: porque impoſsible coſa es ocuparſe vn hombre juntamente en las coſas mortales, y en las diuinas. Por tanto conuiene deſpojarte dela ropa que traes veſtida, que es veſtidura de ignorancia, fundamento de maldad, vinculo de corrupcion, velo eſcuro y ſombrio, muerte viua, cuerpo muerto y ſenſible, ſepultura mouediza, y finalmente ladron de caſa, el qual moſtrando que ama, nos aborrece, y aborreciendo nos tiene embidia. Es tambien eſcuridad enemiga, que abate el eſpiritu a las coſas de la tierra, para que no aborrezca la malicia del cuerpo, ſi viere la hermoſura de la verdad. Haſta aqui ſon palabras deſte Filoſofo, a quien los antiguos tuuieron en tanta reputacion, que le puſieron por nombre Trimegiſto, que quiere dezir, tres vezes grandiſsimo. Y verdaderamente tuuieron razõ para poner eſte nombre a quiẽ en medio de las tinieblas de la gentilidad alcançó tanta luz, como la que en eſtas palabras eſtà encerrada. En las quales ſe deuẽ notar los nombres que ſe puſo a eſte cuerpo (a quien el Apoſtol llamò
Rom. 7 cuerpo de muerte) mas eſte Filoſofo le llama veſtidura de ignorancia, muerte viua: ſepultura mouediza, cuerpo muerto y ſenſible: para ſignificar que el anima eſtà cercada del como el hombre de ſu veſtidura, y como cuerpo muerto en ſu ſepultura: la qual llama mouediza, porque eſtà el anima como ſepultada en el, pero mouiendoſe de vna parte a otra. Y llamalo muy al propio veſtidura de ignorancia, porq el con la niebla de ſus paſſiones ciega la lumbre de la razon, para que no vea la verdad. Y llamalo muerte viua: viua, porque ſiente: y muerte porque mata al anima, teniendola dentro de ſi como muerta, pues no la dexa vſar de la generoſidad, y alteza de ſu naturaleza. Y añade mas que el cuerpo con ſus apetitos abate nueſtro eſpiritu a las coſas de la tierra: para que ahogado y embuelto en ellas, no ſe leuante a conocer la hermoſura de la verdad, y aſsi venga a deſpreciar, y aborrecer ſu cuerpo, de quien tanto daño recibe.

Pues eſtas conſideraciones bien entendidas, criaran en nueſtros coraçones eſta ſanta indignacion de donde nacera el aſpero tratamiento de nueſtro cuerpo: ques lo que aqui ſe pretende. Y ſi aun con todo eſto no pudieremos llegar a eſte odio, alomenos lleguemos a tratar nueſtros cuerpos de la manera que trata vn diſcreto padre a vn hijo que cria muy bien criado: al qual nũca muestra roſtro alegre, ſino ſeuero y graue: acoſtumbrandolo a trabajos, y proueyendo como el comer, el veſtir, el dormir, y todo lo demas ſea aſpero y ageno de todas las delicias y regalos del cuerpo: para que aſsi crie los cueros duros, y haga callos en el trabajo, y ſe abilite para todo, lo que con virtud y honeſtidad cõuenga a hazer: pues ninguna virtud ay ſin trabajo y dificultad.

Mas porque eſta beſtia es tan indomable, que aun todo eſto apenas baſtara para vencerla, deue el hombre añadir a eſto otra coſa ſemejante a la q̃ haze para alcançar el amor de Dios, porq̃ aſsi como el deſeoſo de ſte amor lo pide a Dios cõ toda inſtancia noche y dia: y juntamẽte cõ eſto ſe exercita en conſiderar todas aquellas coſas que puedan inflamar ſu coraçon en eſte amor, como es principalmente en la conſideracion de los beneficios de Dios, y en las perfecciones diuinas: aſsi el que quiere criar eſte ſanto odio en ſu anima, pidalo ſiempre a Dios, como le pide ſu amor: y ponga ſe vnas vezes a conſiderar todo lo que a eſte ſanto odio le pueda incitar, como es la muchedumbre de maleficios que deſta mala carne auemos recibido (como ya ſe dixo) junto con las malicias y reſabios que ella en ſi tiene, para que eſto nos deſpierte a tener contra ella la indignacion que nos merece. Todo eſto, y aun Dios y ayudaes menester, para criar en nueſtras animas eſte afecto: pues no es nego-

cio

cio de menor dificultad aborrecer el hombre a ſi, que amar a Dios.

Vna perſona deuota auia, que acordando ſe de como el Bienauenturado San Francisco, deſſeando mucho conocer a Dios, para amarlo: y a ſi miſmo para deſpreciar, gaſtô la mayor parte de vna noche repetiendo en vna oracion eſtas palabras: Dios mio, conozca yo a ti, y conozca a mi: Dios mio, conozca yo a ti, y conozca a mi: eſta perſona tambien por exemplo del miſmo ſanto repetia en ſu oracion otras palabras ſemejantes a eſtas diziendo: Dios mio, amor y odio Dios mio, amor y odio: entendiendo por amor, el de Dios: y por odio: eſta juſta y ſaludable indignacion, y ſeueridad contra los apetitos de ſu carne. Y algunas vezes tomando vna diſciplina, repetia las miſmas palabras todo el tiempo que duraua, pidiendo a nueſtro Señor eſte ſanto afecto, y juntamente exercitandoſe en la obra con que el ſe cria: que es el caſtigo y rigor para con ſu cuerpo. Eſta es buena manera de negociar con Dios con la oracion en la boca (como dizen) y con la mano en la obra.

Y no ſe marauille nadie de tanta fabrica y municiô como aqui ſe prouee contra eſte amor propio: porque es tan poderoſo y tan general eſta paſſion, que todo eſto, y mucho mas es meneſter para reduzirla a aquella têpláça y moderacion que conuiene, paraque no ſea impedimiento de las virtudes. Por dô de aſsi como quando queremos endereçar vna vara torcida la doblamos, è inclinamos hazia la parte contraria, no paraque ſe quede aſsi, ſino paraque finalmente venga a eſtar derecha: aſsi tambien cargamos la mano tanto cõtra el amor propio, no para deſtruyrlo, ſino para enderecarlo, y templarlo, de la manera que arriba ſe declarô.

De la Purificacion y mortificacion de la propia voluntad.

Cap. V.

DESPVES de la mortificacion y purificacion del amor propio, ſigueſe la de la propia voluntad, hermana he hija del miſmo amor. Mas por ventura preguntara alguno, en que ſe diferencia la propia voluntad del amor propio. A eſto dezimos, que en la ſignificacion que tomamos aqui eſtos dos nombres, por amor propio (ſegũ eſta dicho) entendemos el deſordenado amor de todas las coſas que ſiruen al regalo del cuerpo, y al exceſsiuo aparato y pompa del mundo. Mas por la propia voluntad entêdemos, no ſolo el apetito deſtas miſmas coſas, ſino tambien los apetitos, è inclinaciones vehemêtes que los hõbres tienen otras coſas. Porque vnos naturalmente ſon inclinados a jugar, otros a caçar, otros a mõtear, otros a peſcar, otros a edificar, otros a parlar y conuerſar, otros a murmurar, otros a las letras profanas, otros a las armas, otros al regalo y buen tratamiento de ſus cuerpos, otros a pompas y vanidades, otros a leer libros de cauallerias, otros mudanças de lugares, otros al vicio de la curioſidad, que es deſſear ver coſas nueuas, y ſaber las vidas agenas, otros ſon como los Athenienſes, que en ninguna otra coſa ſe ocupauan, ſino en oyr nueuas: otras ay muy aprehenſiuos, los quales tambien ſon muy voluntarios: y aſsi ſon muy vehementes en todas las coſas que quieren. Y finalmente otros a otros infinitos generos de coſas: las quales ſon tantas, quantas ſon las condiciones de los hombres, que quan diferentes ſon en los roſtros, tanto lo ſon en las condiciones, y en los particulares apetitos, è inclinaciones que de llas proceden. Eſto es pues lo que llamamos aqui propia voluntad. Pues eſta manera de voluntad, ni es menos daño ſa que el amor propio, ni menos dificultoſa de vencer: cuya victoria no es menos neceſſaria, que la del. Porque como la ſumma de toda la religion Chriſtiana conſiſte en el amor de Dios, aſsi tambien conſiſte en perfectiſsima obediencia y conformidad con ſu ſanta voluntad: lo qual es propio efecto del miſmo amor de Dios. Porq (como dize vn Sabio) la verdadera y firme amiſtad, es tener vn miſmo querer y no querer cõ nueſtro amigo. Por dõde ſon eſtas dos virtudes tan hermanas entre ſi, que el miſmo Señor en vna parte dize: El que me ama, guardara mis mãdamientos: y en otra dize: El que tiene mis mandamientos y los guarda, eſſe es que me ama. Ioan. 14 Ibedem.

Pues eſta perfectiſsima obediencia y conformidad de voluntades, es la que haze el hombre verdadero ſieruo de Dios: porque aſsi vemos que la mejor coſa que puede tener vn ſieruo, es ſer obedientiſsimo a ſu Señor, y hazer, en todo y por todo ſu voluntad

Pues eſta miſma promptitud de obediencia ha de tener el ſieruo de Dios a todo lo q̃ mãda el, y los que eſtan en ſu lugar, obedeciẽdo a quanto el nos tiene declarado en ſus eſcrituras diuinas. Y no ſolo ha de obedecer en lo que manda por palabras ſino tambien en lo que ſignifica por inſpiraciones y llamamientos, con tal que ſean conformes a las eſcripturas diuinas, y doctrina de los ſantos. Ponga mos exemplo: Sientéſe vn hombre que le va bien con los exercicios dela oracion, y del recogimiento. Por otra parte es el mas inclinado a otro virtuoſo exercicio, en que no halla ſu anima, ni tan guardada, ni tan recogida, ni tan limpia de defectos como enel otro, aque el no es tan inclinado. Eſte es indicio grande que le llama Dios al otro exercicio mas que a eſte. Por lo qual le cõuendra vẽcer en eſta parte ſu propio guſto, è inclinacion, y dexar lo menos por lo mas: quando eſto no milita re contra ſu particular oficio y obligaciõn. Porque aq̃lla parece ſer la voluntad de Dios la qual ſiempre tira (como el Apoſtol dize) a nueſtra ſantificacion. Theſſ.4.

Y no ſolo en eſto, mas tambien en todas las aduerſidades, enfermedades, pobrezas, deſamparos, y ſequedades de eſpiritu, nos deuemos conformar con la diuina voluntad, eſtãdo ſiempre pueſtos en ſus manos, y apareja dos para tomar dellas el caliz, que nos quiſiere dar.

Los que eſto hazen, ſon los fieles y verda Iud.16 deros ſieruos de Dios, è hijos de obediencia, mas a los deſobedientes, llama la eſcriptura hijos de Belial: q̃ quiere dezir, ſin yugo: Por ſer rebeldes y de dura cerbiz, como lo era aquel pueblo a quiẽ dixo Dios por vn profeta: Se yo muy bien que eres tu duro, tieſo, y Iſai.48. hecho atu volũtad, y tu cerbiz es como vna barra de hierro: y aſsi dende el vientre de tu madre te llame rebelde.

Pues para euitar eſte nombre tan vergonçoſo, y gozar de aquella dignidad tan grãde de hijos de obediẽcia, es neceſſaria la negaciõ y mortificacion de la propia voluntad. La qual ſuele ſer a vezes tã repugnante a la diuina, q̃ dezia el Sãto Iob: Porq̃ Señor me puſiſte cõtrario ati, y ſoy hecho peſado a mi miſIob.7. mo? Pues ſiendo eſto aſsi, impoſible es q̃ reyne perfectamẽte en noſotros la volũtad diuina ſino muriere la nueſtra propia. De ſuerte q̃ aſsi como arriba diximos, que para alcãçar el amor diuino, era neceſſario mortificar el amor propio: aſsi tambiẽ para que reyne en noſotros la voluntad de Dios, ha de ſer deſtruydo el reyno de la nueſtra. Y pues ambas voluntades, ni pueden reynar, ni viuir juntas, ſino forçadamẽte ha de morir la vna, para q̃ viua la otra; que coſa mas juſta, que viuir la voluntad de Dios, y no la del hombre? reynar Dios, y no el hõbre (Para lo qual no ay coſa que mas conuenga, que eſtudiar ſiempre en deſapropiarnos de nueſtra volũtad, paraque ſe haga mas dulcemente la volũtad de Dios. Los que lleuã carros, procurã vntar los exes en que van las ruedas con azeyte, paraque aſsi corran mejor: mas noſotros, para q̃ ſe cumpla en nos ſin contradicion la voluntad diuina es neceſſario deſterrar primero la nueſtra propia.

Eſte exercicio nos encomiendã los Santos de baxo de diuerſos nombres. Por que vnas vezes lo llaman abnegacion, otras mortificaciõ, y otras reſignaciõ, los quales todos ſignifican vna miſma coſa, aunque por diuerſos nombres. Llamaſe abnegacion porque negamos nueſtra propia voluntad y libertad, que es vna de las coſas mas intimas, y mas principal que ay en noſotros, poniẽdola en manos agenas, y deſiſtiẽdo del ſeñorio natural della, y deſpoſſeyendonos, y enagenandonos de noſotros miſmos: que es el mayor ſacrificio que podemos ofrecer a Dios. Llamaſſe tambiẽ mortificaciõ: porq̃ matamos nueſtro propio querer haziẽdo a Dios ſacrificio del. Loqual porque no ſe haze ſin dolor, con razõ tiene nombre de ſacrificio, y mortificacion. Y llamaſe tambien reſignacion (que es vocablo mas ſignificatiuo) porque pone al hõbre en las manos y ſugeciõ de Dios, y lo deſpoja de ſi miſmo, como haze el q̃ reſigna vn beneficio en manos de vn prelado: lo qual no es otra coſa, que deſapropiarſe del, y ponerlo en la diſpoſicion y voluntad del ſuperior. Deſta manera los ſanctos varones ſe deſpojan de ſu propias volũtades y ſe ſugetã a la de Dios, de tal manera que parece que eſtan ſiempre diziẽdo con el Apoſtol: Señor que quereys Act.9. que haga?

Pues a eſte exercicio nos combida el miſmo Señor, debaxo de nõbre de mortificaciõ diziendo: En verdad osdigo, que ſi el grano de trigo que cae en la tierra no muriere, el Ioan.12 ſolo permanecera: mas ſi muriere, dara mucho fructo. Por do parece, que en la perfecta mortificacion eſta eſcondido el fructo de la

verda

verdadera vida: porque el que ſiempre muere en ſi miſmo, ſiempre viue de nueua manera en Dios. El anima reſignada y mortificada es como vn razimo de vuas maduro y ſuaue, mas la que no lo eſta, es como vuas verdes, que ſon azedas y deſſabridas. Ninguna coſa le puede ofrecer a Dios mas agradable, que la reſignacion de a propia voluntad porque ninguna coſa ay mas amada del hõbre que ella. Por donde, quando vn hombre reſiſte a eſta voluntad ſenſual, aunque ſea en coſas pequeñas, tenga por cierto que haze a Dios vn ſeruicio muy agradable. Si aſſentado a la meſa ſe ofrece vna vianda ſabroſa, la qual puede el hombre comer ſin pecado, ſi con todo eſto la dexa por amor de Dios contradiziendo y negando en eſto ſu apetito ſe pa que haze vn agradable ſeruicio a eſte Señor: como ſe eſcriue que lo hizo Dauid, quando no quiſo beuer el agua de la ciſterna de Bethleem que tãto auia deſſeado, no por
1 reg. 23 que pẽſaſſe el que hazia mucho en derramar vn vaſo de agua por Dios, ſino porque en eſto ſacrificaua el deſſeo de ſu voluntad, que auia ſido muy grande, y aſsi entendia que ofrecia grande ſacrificio a Dios. Pues ſi tan grande galardon da Dios por vna tan pequeña mortificacion, que tendra aparejado para aquellos que por ſu amor a ſi, y a todas las coſas negaron? Para exercitarſe en eſta virtud, deue muchas vezes el hombre dezir entre ſi. Por amor de vos Señor no quiero ver aquello, ni oyr lo otro, ni guſtar eſte bocado, ni tomar ahora eſta manera de recreacion: porque en todo eſto mereceria, y ſe habituara a negar ſu propia voluntad. De ſuerte que aſsi como arriba diximos, ayuda mucho para la mortificacion del amor propio, reſiſtir a ſus apetitos aun en las coſas licitas: aſsi tambien aprouecha para la mortificacion de la propia voluntad, reſiſtir muchas vezes a ſus deſſeos en las miſmas coſas por que pues eſtas dos paſſiones ſon entre ſi tan ſemejantes, tambien lo han de ſer los remedios y la cura dellas. Porque aſsi como el amor propio es vna paſſion vehementiſsima y dificultoſiſsima de vencer, y que las mas vezes ſe entremete en todas las obras que hazemos, aſsi tambien lo haze la propia voluntad: la qual es vn abyſmo profundiſsimo que a penas ſe puede apear, ni entender. Porque en muchas coſas (ſin que lo ſintamos) por mil maneras ſe atrauieſſa con color, ya de diſcrecion, ya de charidad, ya de neceſsidad, ya de cumplimiento, ya de miſericordia, ya de juſticia, ya por exemplos de otros, o por no les ſer moleſto, y por otros honeſtiſsimos titulos, ſo colot de los quales haze el hombre mas lo que quiere, que lo que conuiene, y mas ſu propia volũtad q̃ la de Dios, y muchas vezes ſin que lo entienda, antes creyendo lo contrario. Lo qual aunque no todas vezes ſea pecado, toda via no dexa de ſer engaño, haze nueſtra propia voluntad, creyendo que hazemos la de Dios. Por tãto (pues los enemigos ſon los miſmos, y el cõbate de vna manera) tambien la reſiſtencia ha de ſer de la miſma manera, concibiendo dentro de nos vn ſanto odio cõtra eſta miſma voluntad, y negãdola en todo lo que nos fuere poſsible, rigiendonos de mejor gana por volũtad agena, que por la nueſtra, y holgando mas cõ la humilde ſugeccion de la obediencia, que con la libertad de la propia voluntad: y teniendo por ſoſpechoſo todo lo que quiſieremos muy querido, ſino fuere muy examinado. Y demas deſto todas las coſas que le ſucedieren, tome como de la mano de Dios por muy aſperas que ſean: el qual tiene contados todos los cabellos de los ſuyos, y ſin cuya voluntad no cae en tierra vna hoja de vn arbol: diziendo ſiempre en todos los trabajos aquellas palabras del Saluador: El caliz que me dio mi Padre, no quieres que lo beua?

Y quando vencido de ſu propia volũtad cayere en algũ defecto, ſuſpire y gima de coraçõ: mas no por eſſo deſmaye, aunq̃ le acaezca eſto muchas vezes al dia: ſino llame al Señor: y digale: Ha Señor Dios mio, quã miſerable ſoy, pues aſsi viuen las paſsiones en mi. O quan flaco y deleznable me hallo: pẽſaua que eſtaua ya mortificada mi voluntad, y a hora hallo la tan rebelde, y tan dura, como de antes. Mas no deſcõfio Señor de vueſtra piedad, ni de vueſtra gracia. Aued Señor miſericordia de mi, y ayudadme: porque otra vez por vueſtro amor determino de negar a mi y a todas las coſas por vos. Deſta manera haga oraciõ, y ſe eſfuerce, y no por eſſo piẽſe que eſta en deſgracia de Dios, por ſer tan imperfecto: por q̃ no puede dexar de ſer tan acepto a eſte Señor, quien de todo coraçon trabaja por ſer lo: y bienauẽturado aquel a quien en medio deſta empreſa ſe le ocabare la vida. Bien veo que eſta mortificacion a los

principios es dificultosa, pero despues que el hombre por algũ espacio se huuiere exercitado en ella, luego con el fauor y ayuda del Señor se le hara facil, como se hazen todas las cosas (por asperas que sean) con el vso y exercicio dellas.

Pues por estos medios se alcança la mortificacion de la propia voluntad: y de los q̃ a ella han ya llegado, se entiẽde aquellas palabras del Apostol: Ya vosotros hermanos estays muertos, y vuestra vida esta escondida con Christo en Dios. Y si desseas saber quãdo a llegado el hombre aqui, esto es quãdo esta desta manera muerto, digo que entõces lo estara, quãdo dexa su voluntad por la de Dios, quãdo despide de si el propio amor, quando renuncia los deleytes del mũdo, quãdo mortifica los desseos desordenados de su carne, quando se tiene por el mas vil de todos, quando promptamente obedece a los hombres por Dios quando no se embuelue en cuydados superfluos, quãdo no juzga los hechos ni dichos de nadie, sino dexa cada cosa ser lo que ẽs, quando ni se alegra cõ las alabanças, ni se aflige cõ los de nuestos, quando sufre qualesquier injurias y aduersidades pacientemente, quando de nadie se quexa, y quando a todos los hombres abre el seno de su coraçon, y los mira como a templos de Dios. El que todo esto haze, es el que de verdad esta muerto al mundo, y viuo a Dios.

Coloss. 3.

De la mortificacion y purificacion de los apetitos y passiones naturales. Cap. VI.

DEspues de mortificado el amor propio, y la propia voluntad, siguẽse las passiones, ẽ inclinaciones que de aqui proceden: y assi conuiene mortificarse, como cosas que nacieron de tal rayz: para cuyo entẽdimiento, es de saber, que en nuestra anima ay dos partes principales, q̃ los Theologos llaman porcion superior, è inferior: En la superior (que llaman espiritu, o mente) esta la voluntad y el entendimiento, que rige esta misma volũtad y es como ojos dellas. En la inferior deste aperito sensitiuo con la imaginacion, que es tambien como ojos deste apetito, y assi se mueue por ellos. En este apetito ponen los Filosofos, onze afectos, que podemos llamar passiones, o mouimientos naturales, que son amor, y odio, tristeza, y alegria, desseo, y huyda, temor, y osadia, cõfiança, y desconfiança, é yra. Estas dos partes, y como republicas, ay en el hombre: la vna como de bestias, la otra como de Angeles por que todo lo que ay en esta porcion inferior, tambien lo tienen las bestias, y los otros animales, como nos. Mas es de saber, que antes del pecado, esta porcion inferior estaua perfetamẽte sugeta a la superior, como cosa menos noble a la mas noble, y como natural sieruo a su señor, Mas por el pecado se perdio esta sugecion: la qual no se restituye por el sacramento del Baptismo: aunque por el se quite el pecado que causa: y assi toda via queda en nosotros esta exempcion y rebeldia de nuestro apetito para materia de merecimientos, y exercicio de virtud.

Pues en la victoria y moderacion destas passiones, esta la virtud, y esta la paz interior y la verdadera libertad del hombre. Y por esto, aqui se emplea muy gran parte de las virtudes morales en domar y moderar estas passiones, especialmente la fortaleza, y la tẽplança con todas las otras partes y especies destas virtudes, que se comprehenden debaxo dellas. De manera, que assi como la sanidad y buena disposicion del cuerpo, consiste en la proporcion de las quatro calidades, y elementos de que somos compuestos, y la enfermedad en la desorden dellas: assi tambiẽ la salud espiritual de nuestras animas, y la buena, o mala disposicion dellas, consiste en la templança, o desordẽ destas passiones: porque quando estan moderadas, estamos bien, y quando desordenadas, mal.

Por tanto deue el hombre estar siempre velando sobre la guarda destas passiones: como en figura se dize q̃ lo hazian aquellos pastores, a quien anũcio el Angel el nacimiẽto del Señor: los quales estauan velando las y guardãdo vigilias de la noche sobre su ganado. Pues no menos deuemos estar nosotros atentos, sobre la guarda destas passiones naturales: las quales a maneras de bestias, se mueuen con la presencia de sus objectos, como qualesquier otras bestias: preuiniendo muchas vezes la razon, y tomandole la delantera. Y assi estas son las que nos hazen muchas vezes semejantes a las bestias, en la manera de proseguir nuestros apetitos, derribandonos de la silla y dignidad

Luc. 2.

dad real de hombres, y haziendonos como brutos animales, borrando por entonces la imagen de Dios, y poniendonos imagen de bestias. Estas nos hazen esclauos del demonio, rebeldes a Dios, captiuos del pecado, seruos del mundo, y sugetos a todas las miserias y mudanças del. Estas ciegan el entendimiẽto, captiuan la voluntad, y enflaquecẽ el libre aluedrio, turban la paz de la conscien cia, destierrã el alegria espiritual del anima, priuan la de la verdadera libertad, quitan el reposo de la cõsciencia, echan fuera del anima las virtudes, è introduzen los vicios en su lugar, y son finalmente causa (no siendo moderadas) de todos los males, y desassosiegos del mundo. Pues con estas cosas, como tenga lugar el amor de Dios, mayormente siendo estas passiones hijas legitimas del amor propio, y armas suyas?

Pues por esta causa vno delos principales cuydados del seruo de Dios ha de ser, traer siempre enfrenado este apetito, cõ todas sus passiones, como a vn cauallo desbocado y de malas mañas, no soltandolo de la mano, ni dexandolo yr de boca tras de las cosas que apetece, haziendolo estar a raya, y dandole a comer por tassa, sin dexarle hartar de lo que el quiere. Por tanto no dexe enlazar su coraçon con demasiada aficion a las cosas visibles y perecederas. No se aficione demasiadamente a ninguna cosa, aunque sea buena. Porque aunque el objecto sea bueno, nunca es buena la aficion quando es demasiada: pues vemos que no menos impide la vista de los ojos vna plancha de oro, que vna de plomo. En todas las cosas q̃ viere, oyere, tocare posseyere, o tratare, mire siẽpre no le traue el coraçõ con algun afecto demasiado, o de amor, o de temor, o de tristeza, o de alegria, o de ira, porq̃ cada cosa destas haze impressiõ enel anima, y dexa en ella su semilla, q̃ despues produze fruto de pensamientos y figuras que se le ponen delante, y la inquietan al tiempo de la oracion. Quando oyere algunas historias y negocios de cosas terrenas, oyalas con vna manera de despegamiento y libertad, como en cosas en q̃ no va mucho, pues todo es poco lo que no es por Dios, y para Dios. Por donde, assi como vna candela de cera metida dentro del agua, sale della tan enxuta, como estaua de antes: assi tãbien tal ha de estar el coraçon del seruo de Dios que aunque ande en medio del mũdo, no se tome de las cosas del. Nade pues encima de todas las cosas, y no se dexe ahogar en ellas, assi como lo haze el olio entre todos los liqueres, que infundido en medio dellos, siempre sube a lo alto. Y no menos ha de tener este cuydado en el despegamiento de las cõsas pequeñas, que de las grandes, pues (como diximos) no menos embaraça el anima la aficion de las vnas que de las otras, quando es demasiada. En lo qual (como dize Cassiano) se engañan muchas personas, que despues de auer dexado por amor de Dios todas las cosas del mundo, viene a embaraçarse de tal manera en el amor de algunas cosas pequeñas, que por ellas se turban y pierdẽ la paz interior de sus animas. Cassiano.

Pues el que desta manera traxere registradas, y domadas sus passiones, alcançarà las virtudes morales, que consisten en la moderacion dellas, quietarà su anima y hazerla ha discipula de la verdadera sabiduria, que con esta quietud se alcança: y alcançarà tambien la verdadera libertad, y paz interior de su anima que es el fruto de la justicia, y la que apareja morada para Dios, que es lo que aqui procuramos.

De la mortificacion de las malas inclinaciones, y resabios particulares de cada vno. *Cap. VII.*

ESta tanta la flaqueza y miseria en que la naturaleza humana quedô por el pecado, q̃ despues de purificada el anima de todas estas passiones, y propias voluntades q̃ auemos dicho, q̃ generalmente se hallã en todos los hõbres, quedan nos por vencer otros particulares resabios, y malas inclinaciones, con q̃ cada vno nace, ó que por mala costũbre ha adquirido. Y assi vemos vnos naturalmente inclinados a ira, otros e gula, otros a pereza, otros a vana gloria, y otros a codicia. Vnos son muy interessales, resabios, malicios os, otros pusilanimes, embidios os, y maldizientes, otros son de suyo vanos, y amigos de ayre, y honra popular, otros son naturalmente presumptuos os, y estimadores de si mismos, otros son apetitos os y muy voluntarios en todo lo que desean, otros son cabeçudos, y amigos de su propio parecer. Otros son capitales enemigos de toda molestia y trabajo, por la grandeza de amor que tienen a su propio cuerpo, no que

riendo darle pena en nada. Mas quié podra contar todas las maneras de siniestros, y resabios que ay en los hombres los quales son casi tantos como los mismos hombres.

Todo esto ya se vee quan contrario es a Dios, y quan mala cama puede hazer a su amor, y assi conuiene que todo esto con lo demas vaya fuera de la posada que se apareja para Dios, pues vna sola mala inclinaciõ no vẽcida basta para impedimento de la perfeccion: y para abrir la puerta a los otros enemigos del anima. Pues por esto conuiene q̃ sea el hõbre diligentissimo escudriñador de todos sus resabios y malas inclinaciones, y pida siẽpre a nuestro Señor lũbre para conocerlas, y fortaleza para vencerlas. Porque quié
Ioan. 2. pudo en su Euangelio hazer del agua vino, tambien podra mudar las naturales cõdiciones, y hazerlas seruir a la virtud. Y porque alli es mayor la batalla, donde es mayor la fuerça de la naturaleza rebelde, aqui ha de ser mayor el trabajo, y la vigilãcia y la lucha. Y mire no le impida el amor propio, el conocimiento de si mismo, porq̃ siempre es sospechoso qualquier juez amigo en su propia causa. Huelgue de ser auisado en todos sus defectos, y piense que le descubrio vn tesoro, quien le auisò de algun defecto, que como no lo conocia, no lo emendaua.

Mas no se ha de contentar cõ pedir siempre a nuestro Señor esta lumbre, y fortaleza para conoce se y vẽcerse sino (como suelen dezir, cõ el maço dando, y a Dios llamãdo) el tambien batalle, y haga de su parte todo lo que fuere en si. Meta pues la mano en su seno, y mire muy biẽ todos los rincones de su conciencia: examine todos los vicios a que se siente mas inclinado, si a ódio, si a ira, si a gula, si a pereza, si a embidia, si a parleria si a lisongeria, si a jactancia, si a vanagloria, si a liuiandad y facilidad de coraçon, si a regalo y buen tratamiento de su cuerpo, si a soberuia, si a pusilanimidad, y flaqueza de coraçõ, si a apretamiento y escasseza, y assi de todos los otros vicios, y determinese tomar esta tãgloriosa empresa en las manos, como es vencer assi mismo, y desterrar todos estos monstruos de su anima y limpiar la tierra de promission destas bestias ponçoñosas: y no descansar, ni dar sueño a sus ojos hasta salir al cabo con ella. Y las malas inclinaciones y vicios, por ninguna via los entenderan mejor, que trabajando por alcançar lar virtudes cõtrarias. Porque al abraçar de la virtud, se declara la contradicion del vicio que le repugna. Porque nunca el hombre conoce bien la fuerça de sus vicios, hasta que trabaja por salir dellos.

Para esto le ayudarà tãbien el examen ordinario de la propia conciencia, que alomenos se ha de hazer vna vez al dia: en el qual deue de entrar en juyzio consigo, y sacar a plaça todos sus malos efectos y siniestros, y examinar todas sus palabras, obras, y pensamientos, y la intencion que tiene en lo que haze: y el feruor y deuocion cõ que lo haze, y castigarse y penitenciarse por lo que mal hiziere con algunas maneras de penitẽcias, que para esto deue de tener señaladas, y pedir a Dios instantemente gracia para salir vencedor. Conoci yo vna persona, que quãdo al examen de la noche hallaua que auia excedido en alguna palabra mal hablada, se echaua vna mordaza a la lengua en penitencia de lo que hablò: y otra que tomaua vna disciplina por esta culpa, o por qualesquier otros defectos. Y con esto, demas de la satisfaccion de la culpa, quedaua el anima mas hostigada y medrosa, para no osar otra vez desmandarse en cosa mala, y assi puede cada vno traçar su manera de penitencia conforme a estas.

Aprouechará tambien a semanas tomar a pechos la vitoria de algunos particulares vicios, y traer para esto algun despertador consigo, que le traya a la memoria esta empresa, como es ceñir a las carnes alguna cosa que le dê pena, para que aquello le estê siempre amonestando, y estimulando, a que ande sobre auiso en aql negocio, y no se duerma.

Desta manera pues yrà desterrando todos los Iebuseos, que son todos los vicios, y malas inclinaciones, de la tierra de promission, qae es su anima, para que venga a morar en ella Dios, y assi sea ella trãsformada en el mismo Dios: pues (como està dicho) si no despidieramos de nuestra anima todo lo que es contrario y dessemejante a el, no podremos ser transformados en el.

De la victoria y purificacion de todos los pecados. Cap. VIII.

DIcho auemos hasta aqui de las principales rayzes, y fuentes de todos los pecados, que son el amor propio, y la propia

voluntad

voluntad, las paſsiones, y las malas inclinaciones de nueſtra carne. Eſtos ſon los quatro vientos principales, que rebueluen la mar, y la tierra. Eſtos ſon como los quatro elementos, de que ſe componen todos los pecados del mundo: Eſtos ſon los quatro rios principales que ſalen, no del parayſo, ſino dela corrupcion del pecado, con que ſe riegan todas las plantas de los vicios, que nacen de nueſtra carne. Y pues auemos ya tratado de las rayzes, y ſemillas de los males, ſera razõ que tratemos tambien del fruto dellos, que ſon los miſmos pecados y males, pues eſtos ſon los que mas daño hazen al anima, y mas cierran la puerta al amor de Dios que aqui buſcamos: pues eſtá eſcripto: Los que amays a Dios, aborreced la maldad. Y aſsi miſmo, que en la mala anima no repoſará la ſabiduria, ni morará en el cuerpo, ſugeto a pecados.

Y como aya dos maneras de pecados, vnos mortales y otros veniales, de los mortales, aſaz eſtá dicho en el ſegundo libro de Guia de Pecadores: donde ſe tratô del remedio de los ſiete vicios capitales. Reſtan los veniales, que aunque no apagan la charidad, apagan el feruor della, y diſponen para ſu muerte, y demas deſto, eſcurecen el anima, impiden la deuocion, deſmayan el coraçon, cortan el hilo de los buenos exercicios, diſtrahen el hombre, y ponen como vna nube entre Dios y el. Por tanto conuiene que cada vno vele diligentemente ſobre la guarda de ſi miſmo, con tantos ojos, como nos repreſentan los animales de Ezechiel, atalayandoſe por todas partes, y examinando cõ diligencia todas ſus obras palabras propoſitos, deſſeos, ypenſamientos, para no deſdezir en nada (quanto nos ſea poſsible) del niuel de la ley de Dios. Porque eſta es principal diſpoſicion, que ſe requiere para buſcar a eſte Señor, y para adereçarle la poſada, ſegun aquello del Salmo que dize: El juyzio, y la juſticia, ſon el aparejo dela ſilla de Dios. Porque con tales adereços ha de ſer adornada la caſa deſte Señor: el qual como es ſanto aſsi quiere que ſea ſanto el tabernaculo en que ha de morar. Arriba diximos, que la pureza del coraçon era el principal medio para alcançar el amor de Dios, y no es pequeña parte deſta pureza la limpieza de la conciencia, que libra al hombre de todo pecado, y ſantifica la caſa del Señor. El muy precioſo y fino eſmalte, nõ ſe aſsienta ſobre hierro, ſino ſobre oro: y aſsi eſta virtud celeſtial no ſe communicará a las animas ſuzias, ſino a las purificadas y limpias. Lo qual por muchas maneras de palabras nos repreſenta el Eccleſiaſtico, diziendo: que Dios mandô a la ſabiduria que heredaſſe en Iſrael, y q̃ en medio de ſus eſcogidos echaſe ſus rayzes, y que moraſſe en la ciudad ſantificada, y ſe detuuieſſe en la compañia de los ſantos. Pues por todas eſtas maneras de palabras ſe nos da a entender, quan pura y limpia ha de eſtar la caſa donde ha de repoſar la ſabiduria diuina. Y eſto cierto con mucha razon: Porque aſsi como quanto vn eſpejo eſtá mas puro y limpio, tanto mas reſplandecen en el los rayos del Sol: aſsi quanto mas limpia, y pura eſtuuiere vna anima, tanto mas en ella reſplandeceran los rayos de la ſabiduria diuina, y tanto mas perfetamente alcançará la inteligencia de todas las coſas por ſu gran pureza. Por todas eſtas cauſas deue el hombre andar muy ſobre auiſo, mirando donde pone los pies para no deſuarrar en pecados, temiendo en todas coſas, y apercibiendoſe para cada vna dellas, ê implorando ſiempre el fauor y ayuda de Dios: trayendo primero a juyzio, y haziendo reflexion ſiempre, ſobre todo lo que vuiere de hazer para que no deſdiga del compas de la razon. Mas con todo eſto pare mientes que de tal manera ſe indigne contra ſi, y ſe caſtigue, que del todo no pierda los eſtribos, ni deſmaye, y corte el hilo de ſus buenos exercicios, por muchas vezes que deſuarre en algunos deſeos liuianos, ſin los quales no ſe puede paſſar eſta vida. Porque natural coſa es traer conſigo el pecado, deſmayo y temor, como dixo el Sabio: La fortaleza del varon ſenzillo es andar por el camino de Dios, mas por el contrario ſiempre andan con temor los q̃ obran mal. Pues como eſte miedo ſea tan natural al pecado, muchos ſe entregã de tal manera a el, que pierdé el vigor y eſfuerço, que es meneſter para continuar los exercicios de la virtud: Por lo qual conuiene tener tal templança entre el eſfuerço y el temor, que ni la demaſia del temor nos haga deſmayar, ni la falta del eſfuerço afloxar en el propoſito començado,

apient.

Ezec. 10

Pſal. 88.

Eccleſ. 24

Prouer. 16

De otros impedimentos del amor de Dios y ſeñaladamente de las ocupaciones, quãdo ſon demaſiadas. Cap. IX.

ESTos ſon los principales impedimentos del amor de Dios: pero ſuera deſtos ay otros que tambien impiden eſta virtud, facil es de enſeñar, y no tan facil es de vencer. Pero eſta ſe puede tener por regla general, que todo lo que es deſſemejante, o contrario a Dios, es tambien contrario a ſu amor. Porque como la condiciõ deſte amor ſea vnir el anima con Dios, y trãsformarla en el, y la vniõ preſuponga ſemejança de las coſas que ſe hã de vnir, todo lo que impide la ſemejança, tãbien impide la vnion, y por cõſiguiente el amor. Aſsi vemos que naturalmente no puede juntarſe el fuego con el agua, porque ſon coſas contrarias, ni tampoco el agua cõ el olio, porque aunque no ſean entre ſi contrarias, ſon deſſemejantes. Tampoco ſe puede amaſſar el barro cõ el hierro, por la miſma cauſa, porq̃ el vno es duro, y el otro blando. Mas muy bien vn olio con otro olio, y qualquier otro licor con otro que le ſea ſemejante. Pues por eſta cauſa no ſolo conuiene que el deſſeoſo del amor de Dios, deſpida de ſu anima todos los pecados mortales (q̃ ſon contrarios a eſte diuino amor) ſino tambien todas las impe fectiones, y todo lo q̃ fuere deſſemejãte a Dios, para que aſsi ſe pueda vnir a el, y hazerſe (en quanto a la flaqueza humana ſe concede) ſemejante a el. Lo qual vino a alcãçar Plotino Filoſofo Platonico, el qual dixo, que porque en Dios auia tres propiedades, que eran ſer el vnico y ſumo bien, tal ſe auia de hazer el hombre en ſu manera, para vnirſe con el. Y por tanto (dize el) quien quiſiere vnirſe y hazerſe ſemejante al bueno, cõuiene ſe aparte de todas las coſas malas: y quien al ſummo de todas las baxas, y quien al vnico de las muchas. Donde en pocas palabras apuntô tres grados neceſſarios para eſta vnion. El primero y mas neceſſario es apartarſe de todas las coſas malas: que es de todos los pecados. El ſegundo grado mas alto que eſte es, apartarſe de todas las coſas baxas aunque no ſean malas: como es, entẽder en negocios de tierra, y en tratos de hazienda, porque aunque eſtos no ſean malos toda via ſon exercicios viles y baxos: ſino es quãdo a ellos nos obliga, o la obediencia o la neceſsidad, o la charidad. El tercero es aũ mas alto, que es apartarnos de entẽder en muchas coſas, aũque ni ſean malas ni baxas, ſino buenas, quando ſon demaſiadas: quiero dezir, quando nos cargamos de mas ocupaciones de lo que puede ſufrir la flaqueza de nueſtro eſpiritu, y de nueſtro cuerpo. Por dõde venimos muchas vezes a dar con la carga en tierra, y ahogar el eſpiritu, y perder la deuocion. Porque con la muchedumbre de los negocios, ni nos queda tiempo, ni coraçõ para las coſas della. Cõtra la qual eſcriue muy largo S. Bernardo al Papa Eugenio. Y contra eſto miſmo nos amoneſta el Sabio, diziẽdo: Hijo, no te ocupes, ni te derrames en muchas obras: porque el que en menos obras ſe ocupare, aprouecharà mas en el eſtudio dela ſabiduria: La qual quiere el que aprendamos en el tiempo de la quietud: y conforme a eſto manda el bienauenturado ſan Franciſco a ſus Religioſos en ſu Regla, que trabajen: mas de tal manera que no ſea tanto el exercicio de la ocupacion, que ahoguen el eſpiritu de la oracion: al qual han de ſeruir todas las coſas. Y eſta verdad que nos enſeña eſte ſanto, enſeña tãbien Seneca: el qual tiene por tã grande impedimento las muchas ocupaciones para la virtud, q̃ dixo eſtas palabras. Ninguno jamas llegô a tener buena cõciencia, eſtando demaſiadamente ocupado. Eſto pudo dezir vn Filoſofo, y no es eſto de marauillar. Porque pues la virtud es la mayor de todas las coſas del mundo, no es mucho ſer neceſſario deſocuparnos de todo otro negocio, no neceſſario para alcançar coſa tan ardua. Pues el que eſtos tres impedimẽtos quitare de por medio, tenga por cierto que alcançarà eſte tan gran teſoro.

Bernar.

Seneca.

Y no ſe marauille nadie que aya yo aqui cargado tanto la mano en eſte negocio dela mortificacion: porque la experiencia nos ha moſtrado auer muchas perſonas dadas a los exercicios de la oracion, y aun de otras virtudes y buenas obras: las quales cõ todo eſto eſtan tan enteras en ſu propia voluntad, y tienen tan viuas ſus paſsiones, como ſi ningun trato y comunicacion tuuieran con Dios. Y aſsi vienen a rebentar con impaciencia en palabras deſordenadas, quando en algo les tocã, como lo declara ſan Chryſoſtomo en los libros del ſacerdocio, y como cada dia nos

Chryſoſto.

lo

lo mueſtra la experiencia. Los quales parece que mas ſe ocupan en la oraciõ por ſu guſto y entretenimiento de la vida, q̃ por conſeguir el fin a que ella ſe ordena, que es el cumplimiento de la voluntad diuina, y la mortificacion de la propia: pues eſtà claro que ha de morir la vna para que viua la otra.

Y ſi al Chriſtiano Lector le pareciere, q̃ es mucho lo que aqui le pedimos, acuerdeſe q̃ le pedimos aſsi, y le damos a Dios. La cauſa de la dificultad que en eſta jornada ay, es la grandeza de lo que ſe baſca. Porque aunque Dios ſea tan largo, y tan comunicatiuo de ſi y de todas ſus coſas, pero topa via como es infinitamente ſabio y juſto, diſpone todas las coſas con grande orden y proporcion. Y a eſta pertenece, que para recibir tan grãdes dones, ſe diſponga el hombre con grandes trabajos, para que aya alguna manera de proporcion y correſpondencia entre lo que ſe da y ſe recibe, entre la diſpoſiciõ y la forma, y entre la mercaduria y el precio della.

Eſtas ſon, Chriſtiano Lector las principales coſas que ha de mortificar y purificar en ſi el anima que deſſea hazerſe vn eſpiritu cõ Dios, y que ha de ſer admitida al talamo, y recamara de aquel eſpoſo celeſtial. Eſto nos es figurado en la Eſcriptura diuina, de muchas maneras. Porque eſto primeramente, ſignifica aquella circunciſiõ general, q̃ mãdó Dios hazer a Ioſue en todos los hijos de Iſrael, paſſado el rio Iordã, quando entrauã en la tierra de promiſsion. Porque la tierra de promiſsiõ, adonde todos en eſta vida caminamos por el deſierto de la penitencia, es la perfection de la caridad: en la qual nadie entrarâ, ſino deſpues de la circunciſiõ general del amor propio con todos los otros males, è imperfecciones que nacen del. Eſto es aq̃l deſcalçarſe el miſmo Ioſue los çapatos por mandado del Angel, por auer ya començado a poner los pies en eſta miſma tierra, que es la region del amor de Dios. Eſte es aquel Pſalterio de cuerdas, y aquel adufre de pargamino que Dios nos pide en el Salmo. y en que el quiere ſer alabado, que es vn cuerpo y vna anima mortificada ya, y libre de todos los amores y refrigerios ſenſuales. Porque aſsi como la cuerda y el pargamino que ha de ſeruir en eſtos inſtrumentos, es neceſsario que eſten enxutos, y curados de toda aquella humedad y verdura q̃ ſacan del cuerpo del animal, aſsi conuiene que eſte hõbre tenga mortificadas y conſumidas (en quãto ſea poſsible) las humedades y flaqueças que ſacò del vientre de ſu madre, ſi quiſiere ſer inſtrumento viuo de las alabanças de Dios. Quando las aguas otro ſi del rio Iordan ſe ſecaron, entonces dize la Eſcritura, que deſmayaron todos los Reyes de la tierra de promiſsion, y que luego ſe dieron por perdidos, y la tierra por conquiſtada. Y aſsi lo hazen los demonios quando veen ſecarſe los rios de nueſtras paſsiones y apetitos ſenſuales, q̃ luego ſe tienen por vencidos, y conquiſtada la region deſte amor celeſtial. Mas no deſmaye el hombre, pareciendole coſa dificultoſa, o impoſsible, deſterrar de ſi todas eſtas humanidades y flaquezas, porque eſto miſmo que aqui pedimos, le ayuda Dios a hazer, como el miſmo lo prometio por ſu Profeta en la ley por eſtas palabras: Circuncidarà el Señor tu coraçon, y el de tus hijos, para que le ames con todo tu coraçon, y cõ toda tu anima, para que puedas viuir. De las quales palabras ſe infieren claramente dos coſas. La primera, ſer neceſſario cortar las ramas del amor, propio, con ſu miſma rayz (quanto nos ſea poſsible) para dar lugar al amor de Dios: porque no es otra coſa eſta circunciſion del coraçon, ſino la miſma mortificacion de que haſta aqui auemos tratado. Lo ſegũdo ſe infiere que a eſta obra, que es ſobre toda naturaleza, ayuda ſingularmente la diuina gracia: pues el miſmo Señor promete que el ha de hazer eſta circunciſion: la qual promeſſa cumple, dandonos eſpiritu, y fortaleza para circuncidar, y mortificar todo lo que impide ſu amor. Aqui damos fin a la primera parte deſte tratado, y començaremos (como al principio prometimos) la Segunda.

Ioſue. 5.

Ibidem.

Pſal. 31.

Pſal. 80.

Deut. 30.

Ioſue. 2.

SEGVNDA PARTE DESTE TRATADO QVE ES DE LAS PRINCIpales virtudes y exercicios, con que ſe alcança el amor de Dios.

Del Primero deſtos exercicios: que es la continua memoria de Dios, y peticion deſte diuino amor. Cap. X.

DOS coſas diximos al principio deſte tratado, que eran neceſſarias para para alcançar la caridad. La vna es deſpedir de nueſtra anima todo lo que en ella ay contrario, o deſſemejante a Dios: y la otra, procurar ſiempre de tenerla ocupada y vnida con el, con exercicios amoroſos y deuotos. Eſto ſe declara por eſte exemplo. Vemos que para hazer conſerua de vna fruta verde y azeda, la primera coſa que ſe haze es, darle vn fuerte cozimiento, para ſacarla todo aquel verdor y amargura natural que tiene. Y eſto hecho, daſele otro cozimiento luego en açucar, o miel, para que perdida ya con el primer cozimiento la amargura y deſſabrimiento natural que tenia, tome por el ſegundo la dulçura del liquor con que ſe junta. Pues aſsi tambien, para transformar el hombre en Dios por amor, es neceſſario deſterrar primero del todo lo que en el ay, cõtrario a Dios (que es todo lo malo) y eſto hecho, conuiene que ſe ayunte con el, por exercicios de oracion y de amor, para que por medio deſte ayuntamiento, venga a hazerſe vn eſpiritu con el. Y pues haſta aqui auemos tratado de lo primero, reſta tratar de lo ſegundo: que es de los exercicios y medios con que nueſtra anima ſe junta con Dios, que es el fin de toda la perfection.

Pues para todo eſto deuemos ante todas las coſas preſuponer q̃ (como dize vn Doctor) el principal eſtudio del ſieruo de Dios ha de ſer, trabajar que ſu anima ande ſiempre ayũtada con el, por oracion, y actual amor. Porque perſeuerando el en eſto, aquel Sol de juſticia, que tã comunicatiuo es de los rayos de ſu luz, de tal manera la enueſtira cõ ellos q̃ la haga ſemejante a ſi? porq̃ con eſto eſpiritual ayuntamiẽto ſe para ella tan hermoſa como vna nube, quãdo el Sol la hiere y enuiſte cõ ſus rayos, cõ los quales la haze tã reſplandeciente, q̃ ſe parece con el miſmo Sol. Eſto tiene fundamento en dos principios de Filoſofia, de los quales el vno es, q̃ las cauſas naturales pretendẽ hazer todas las coſas ſemejantes a ſi: como vemos que el fuego engendra otro fuego: el frio frio: y el calor otro calor.

Lo qual tanto mas haze cada vna deſtas cauſas, quanto es mas noble, y mas poderoſa para obrar. El ſegũdo es, q̃ todas eſtas cauſas obrã teniẽdo la materia en q̃ hã de obrar apar de ſi: porque ſi eſtuuieſſe deſuiada no podriã obrar en ella: porq̃ el fuego no calienta ſino a los q̃ ſe llegan a el. Pues como ſea verdad q̃ entre todas las cauſas la primera, y la mas noble, y la mas poderoſa para obrar, ſea Dios: ſigueſe q̃ ella es la mas actiua, y mas comunicatiua de ſi miſma, y de ſu diuina ſemejãça, en quiẽ fuere capaz della, como es el hõbre. Mas para eſto es neceſſaria aplicaciõ: eſto es, q̃ ſe junte el hõbre con Dios, para q̃ aſsi ſe aplique a recibir las influencias de ſu luz. El qual ayũtamiento no ſe haze cõpaſſos de cuerpo, ſino de eſpiritu: que es cõ juntar nueſtro entendimiento y voluntad con Dios por conſideracion y amor. Y quanto mas el hombre eſto continuare, y mas en ello perſeuerarè, tanto mas partiparà los rayos de ſu luz. Y dize ſan Bernardo, que eſto ſeñaladamente ſe haze con quatro exercicios, que ſon Lecion, Meditacion, Oracion, y Contemplacion: que ſon las quatro principales eſcalones, por donde los varones deuotos y recogidos ſuben a Dios: entre los quales

quales ay esta diferencia (como dize vn Doctor) que la licion anda, la meditaciõ corre, la oracion buela, mas la cõtemplacion llega al cabo dela jornada, y reposa en Dios. Pues como qualquiera destos exercicios nos ayude a yr a Dios, en cada vno dellos ay mas y menos. Porque entre las liciones, aquella sirue mas para este proposito, q̃es mas afectiua y mas deuota y mas trata del amor de Dios: como son las meditaciones de S. Agustin, el estimulo del amor diuino de S. Buenauẽtura, y otros muchos tratados deste santo q̃ escriuio altamẽte destas materias espirituales:

Mas entre las meditaciones, aquellas hazẽ mas a este caso, que son de los beneficios, y perfecciones diuinas, y de todas aquellas cosas que mas pueden encender nuestro coraçon en el amor de Dios. Entre las oraciones, aquellas ayudan mas a esto, q̃ insisten mucho en pedir este diuino amor, mayormente aq̃llas que nacen de vn encendidissimo desseo del. Y de los que trae siempre ocupado su coraçon en estas santas oraciones dize S. Agustin, en vna de sus meditaciones: Bienauẽturados Señor aquellos, cuya esperãça eres tu solo, y cuya vida es vna perpetua oracion. Grande cosa es esta por cierto, mas no muy dificultosa, como algunos imaginan: Porq̃ no entendemos aqui por oracion, estar siempre de rodillas rezando, o hablando siempre con Dios: porque basta para esto traer el coraçon recogido, y guardado con su santo temor y respeto a Dios, y cõ vn cuydado perpetuo, y desseo de agradarle, y de andar en su presencia: que es cosa muy familiar a los q̃ estan muy entregados a su seruicio. Augustin.

Mas entre todas las cosas q̃ para esto nos pueden mas ayudar es, el mismo vso y exercicio de amar a Dios: porque esta noble virtud, con ningunas obras crece mas, que con las suyas propias: assi por ser mas propias como por ser las mas excelentes y meritorias, porque proceden de la mas excelẽte virtud, que es la charidad. Por donde assi como los habitos que se adquieren cõ el vso y exercicio de alguna obra, con esse mismo crecen y se hazen mas perfectos (como vemos q̃ pintando, se haze vn pintor, y escriuiendo, escriuano) assi tambien acaece en los que Dios infunde en nuestras almas: y señalamẽte en este nobilissimo habito de su amor, aunque en este sea por otra diferente manera, que es mereciendo el hõbre, y acrecentando Dios esta virtud de donde se infiere, q̃ el que mas continuamente se ocupare en amar a Dios esse crecera mas en esse amor.

§. I.

Este es pues el mas conueniente exercicio para este negocio: y assi dize vn Doctor, que dado caso, que aya muchos caminos para alcançar la perfeccion de la charidad, pero que el mas cõpendioso y eficaz es este q̃ enseña S. Dionysio y otros muchos despues del, que es leuantar nuestro coraçon a Dios, con aficiones y desseos encendidos de su amor, conuersando con el, y hablando con el, andando siempre recogido en su presencia, y tomando motiuo de todas las cosas para mejor conocerle, y mas amarle. Este exercicio es el propio estudio de la verdadera sabiduria y mystica Teologia, la qual no se aprẽde leyẽdo ni disputãdo: sino orãdo y leuando la puta afeccion a Dios, para que con el mismo gusto y experiencia de su bõdad, suauidad, y nobleza, conoza el hombre por experiencia quien es Dios, por auer participado y recibido en si los beneficios y efectos del mismo Dios: assi como sabe vno de vn principe que es liberal y bien acõdicionado, no porq̃ lo leyò, ni aprendio de otros, sino porque el mismo le tratò y conuersò mucho tiempo, y experimentò con los muchos beneficios q̃ recibio de la grandeza de su liberalidad y nobleza. Por donde podemos conocer la diferencia que ay entre la Teologia escolastica y la mystica, porq̃ la vna se aprende con actos de entendimiẽto, y la otra con afectos amorosos de la voluntad que dan nueuas al entẽdimiento de quan bueno, y quan suaue es el Señor. Pues segun esto, el camino para alcãçar esta sabiduria es, tratar siempre cõ Dios, y conuersar dia y noche cõ el, como lo hazia aquella santa Virgen Cecilia, de quien se escriue, que traya el Euãgelio de Christo en su pecho, y q̃ ni de dia ni de noche se apartaua de los coloquios diuinos, y de la oracion. Al qual exercicio nos cõuida el Espiritu santo muy de proposito en los libros de la sabiduria de baxo de muy hermosas semejanças diziendo assi: Bienauẽturado el varõ q̃ mora con la sabiduria, y piensa en las obras de justicia, y cõtempla cõ atẽcion las cosas de Dios: el que trata en su coraçõ los caminos dela sabiduria, y escudriña los secretos della: siguiẽdo el rastro della, como quien la va a buscar, y perseuerãdo en los caminos della, el que se

pone a mirar por ſus vétanas, y a oyrla por entre ſus puertas: el que haze ſu aſsiéto par dela caſa della, y arrima ſubordon a las paredes della. Eſte tal edificara ſu caſa al lado della, en la qual ſe hallarâ ſiempre abundácia de todos los bienes. Podra ſus hijos debaxo de la ſombra della, y morarâ debaxo de ſus ramos, y cõ la ſombra della ſe defendera del calor del dia, y enla gloria della deſcanſarâ. Todas eſtas ſon palabras del Eſpiritu ſanto. Mira pues aora con quantas maneras de palabras, y ſemejanças nos pinta y repreſenta aqui el Eſpiritu ſanto los exercicios del hombre eſtudioſo, y deſſeoſo de alcançar eſte teſoro: el qual deſocupado de todos los negocios del mundo, en ninguna coſa entiende ſi no en andar en buſca del perpetuamente, tomando motiuo de todas quantas coſas oye, vee, y pienſa para aprouechar cada dia mas en el conocimiento y amor de ſu Señor. Eſta fue la vida, eſte el eſtudio y exercicio continuo de los ſantos: y eſto es lo que ſignifica aquel ſeguir el raſtro de la ſabiduria, y andar en buſca della, y mirar por ſus ventanas, y oyr por entre ſus puertas, y arrimar ſu bordon a las paredes della, y edificar par della ſu caſa: inſiſtiendo continuamente en la contemplacion de las coſas diuinas, y deſcanſando en ſu ſombra: que es gozando dulcemente delos frutos y refrigerios admirables deſta ſabiduria.

A eſte miſmo exercicio nos combida tambien el Apoſtol, aunque por claras y ſimples palabras, diziendo: que andemos dentro de noſotros miſmos platicando en Pſalmos, y Hymnos eſpirituales, cantando y alabando en nueſtros coraçones al Señor, y dandole gracias por todas las coſas. Eſto miſmo q̃ el Coloſſ. 3 Apoſtol nos aconſeja, cumplia el muy enteramente, porque ſiendo vno de los mas ocupados hombres del mundo, andaua tan recogido, y tan vnido con Dios, que el miſmo teſtificaua de ſi, q̃ ſu cõuerſacion toda era en los cielos, porque todo ſu coraçon y penſamiento eſtaua en ellos.

Y aſsi entre las alabanças del varon juſto, vna de las mas principales que canta la Igleſia es, que viuiendo en eſte mundo el cuerpo ſolo tenia en el, mas con los penſamientos y deſſeos moraua ſiẽpre en aquella patria celeſtial.

Y aun por eſta cauſa los varones juſtos ſe llamã en la Eſcritura diuina cielos, porq̃ libres de todas las afecciones y paſsiones deſta vida, como de vnas paſsiones peregrinas, todo ſe tratô, ſu penſamiẽto, ſus deſſeos, ſus gozos y ſus eſperanças eſtan en el cielo: por lo qual cõ mucha razon ſe llamã cielos: pues la menor parte de ſi tienen enla tierra, y la mayor y mejor en el cielo.

Y aun por eſta miſma cauſa dize el Pſalmiſta, que haze el Señor a ſus miniſtros llamas de fuego, porque aſsi como eſta llama naturalmente ſube ſiempre a lo alto, aſsi los juſtos ſiempre eſtan con el coraçon aſpirando, y leuantandoſe como vna viua llama a los bienes de aquella morada celeſtial. Pſal. 101

Y aunque los negocios deſta vida algunas vezes los embueluan en las coſas de la tierra luego el eſpiritu de Dios que mora en ellos, los torna a leuantar al cielo: como haze vn madero, q̃ ſi por fuerça lo meteys debaxo del agua, luego por ſu natural ligereza ſe ſube a lo alto, porque lo que aqui haze la naturaleza alli hazen la nueua coſtumbre, y la diuina gracia, que ſon mas poderoſas que la naturaleza. Porque ſi la coſtumbre baſta para hazer manſos los animales fieros, que marauilla es, que por virtud de la gracia lo humano ſe haga diuino, y lo terreno celeſtial?

§. II.

Pues conforme a eſta doctrina deue el ſieruo de Dios (ſi quiere ſer diſcipulo deſta ſabiduria celeſtial) fabricar dentro de ſi vn oratorio, donde ſiempre ande recogido: quiero dezir, que de tal manera ande ſiempre en la preſencia de Dios, de tal manera entienda en todos ſus negocios, que ſiempre le parezca que tiene a Dios delante, y que nunca del todo pierda aquella manera de recogimiento y deuocion, que deſta preſencia ſe le cauſa. Aſsi nos mueſtra el Profeta que Pſal. 49. lo hazia, quando dize: Ponia yo ſiempre el Señor delante de mis ojos, porque el anda a mi dieſtra para que no pueda yo ſer mouido. Eſto miſmo haga el ſieruo de Dios, leuantando ſiempre ſu coraçon a el, no con impetu y violencia, ſino con tranquilidad, y ſimplicidad inclinando amoroſamente ſu eſpiritu en aquella ſoberana Deidad. Y no ſe deſconſuele: quando viere que ſe diſtrae muchas vezes por la inſtabilidad de nueſtro coraçon, ſino buelua luego a recogerlo, y repreſentarlo a Dios: porq̃ deſpues q̃ ſe vuiere habi-

hauituado a eſto, mudarſe ha la coſtumbre en naturaleza, y ni hallara dificultad en eſte recogimiento, ni aun ſe hallara ſin el. Como el peſce que no ſe halla fuera del agua, y aſsi luego procura tornarſe a ella. Mas acuerdeſe; que ninguna coſa puede hazer por ſi ſino con ayuda de Dios: el qual nunca falta al q̃ con eſte eſpiritu de humildad haze lo que es en ſi. Encierreſe pues dentro de ſi miſmo, y more dẽtro de ſi, porque aqui hallara a Dios el qual aunque eſta generalmẽte en todas las coſas, ſeñaladamẽte eſta en lo intimo del anima racional: porq̃ en ella mora el como en ſu propia imagen y figura. Por lo qual preſuponiendo que eſte Señor eſta dentro del, trabaje por eſtar cõ vn ſanto temor, reuerencia y humildad delante de ſus ojos, como parece que lo hazia Elias quãdo dezia: Viue el
4. Reg. 3. Señor en cuya preſencia eſtoy. Y muchas vezes tãbien repetia dentro de ſi eſtas palabras El Señor eſta preſente, el Señor me vee: cõ las quales deue reſtituyrſe y boluerſe a ſu preſencia, quãdo ſe hallare fuera della. Encierreſe con el Profeta dentro de Dios, y eſcõdaſe en lo mas eſcondido de ſu roſtro, y alli eſte como en vna caſa guardado, y alegreſe de que tan facilmente pueda hallar dẽtro de ſi a Dios, y poſſeer en ſu anima vn tan grãde bien.

Y ſi algunas vezes las platicas y negocios de la vida humana le fueren impedimento para no eſtar tã recogido, no por eſſo del todo cayga deſte propoſito, ni ſalga del todo fuera de ſi, ſino ſiẽpre le quede vna partezica del coraçon abierta para mirar a Dios, porq̃ eſto ſeruira paraque mas facilmente pueda luego acabado el negocio tornarſe a el. Biẽ auenturado el hõbre a quien ni la compañia de los hombres, ni otros tales impedimentos y eſtruẽdos pueden apartar deſta diuina preſencia. Lo qual vendra a ſer quãdo de tal manera eſtuuiere encerrado y arraygado en Dios, y de tal manera vnido y enlazado por amor con el, q̃ ſiempre le tẽga mas preſente que todas las otras coſas. Porq̃ ſin duda el que tuuiere ſu anima desnuda de todas las coſas q̃ deſordenadamente ſe aman, y el que fundado en verdadera humildad, ninguno de los dones de Dios atribuye a ſi aunq̃ eſte en medio de todos los negocios, y ocupaciones del mundo, no recibe detrimento notable con ellas: cõforme a lo qual dixo vno de aquellos ſantos padres: El varõ perfecto no tiene ſu coraçon pegado con las coſas terrenas: antes paſſa por cima dellas, y las dexa correr ſu camino, y no cura de embaraçarſe ni examinar lo q̃ no le pertenece, diziendo dentro de ſi: Yo a ſolo Dios buſco con toda mi aficion y atẽcion: todas las otras coſas eſten en paz, vayan y corran por ſu curſo. El que eſto haze, y en ninguna coſa buſca a ſi miſmo (antes paſſando deſnudo por todas las coſas aſsi proſperas como aduerſas, camina con el Apoſtol puramente a Dios) podra hazer todas ſus opras ſin detramamiento de coraçõ, y eſtar dẽtro de ſi quieto en medio dela muchedũbre de los negocios. Nunca ceſſe pues el ſieruo de Dios deſte ſanto exercicio, ni por ſu inhabilidad, ni por la moleſtia q̃ alos principios recibira pues no es coſa nueua hazerſe defectuoſamente y con dificultad al principio, lo que con el exercicio ſe viene aſacilitar. Digo eſto porque algunos ay, que ſi deſpues de auer gaſtado algun tiẽpo en eſte trabajo, no alcançan lo que buſcauan, luego vienen a deſmayar, y deſiſtir de ſu buen propoſito: los quales no entienden que para llegar al eſtado de la perfection, es neceſſaria lõganimidad y perſeuerancia, para deſpues del largo camino, llegar ala tierra de promiſsiõ, puesto caſo que algunos ay aquien la diuina bondad ſuele hazer eſte camino mas corto.

Mas para continuar eſte exercicio con facilidad y ſuauidad, hara mucho al caſo ſaber el hõbre de coro algunos hymnos deuotos o pſalmos, o verſos de Dauid, o de otros ſantos: cõ los quales pueda muchas vezes encender y leuantar ſu coraçon a Dios como quãdo eſte Profeta dize: Aſsi como el cieruo deſſea las fuẽtes đ las aguas, deſſea mi anima a ti Dios. Tuuo ſed mi anima de Dios viuo quãdo vendre y parecere ante la cara de mi Dios? Fueroñe mis lagrimas pan de noche y de dia, mientra dizen ami anima, dõde eſta tu Dios. Item aquellos verſos del Pſalmo q̃ comiençan: Amete yo Señor, fortaleza mia, el Señor es mi firmeza, y mi refrigerio, y mi librador. Dios mio, ayudador mio, eſperare en el. Y no ſolo de los hymnos y pſalmos, mas de qualquiera otra parte deue tener el hombre a la mano otros muchos verſos, oraciones, proſas, y palabras deuotas y amoroſas conuertiendo muchas vezes los cãtares prophanos, en eſpirituales y diuinos cõ los quales ſe acueſte y ſe leuãte, y deſpierte de noche y repita muchas vezes entre dia, para recoger

Pſal. 41.

Pſal. 17.

ger ſu coraçon, y leuantarlo a Dios, y traer ſiempre el palacio de ſu anima perfumado, y oloroſo, con el encienſo de las deuotas oraciones. Podra pues algunas vezes dezir aſsi.

Oracion para pedir el amor de Dios.

O buen Ieſu, o ſalud de mi anima, quando Señor os agradarè en todo y por todo? quãdo morirê a mi, y a todas las criaturas por vueſtro amor? Aued miſericordia de mi Señor, y ayudadme. Aqui me preſento ante vueſtro diuino acatamiento, y dende aqui ſaludo todas vueſtras roſadas y hermoſas llagas. Eſcondedme Señor en ellas, para que ay ſea yo perfectamẽte alimpiado, y embriagado de vueſtro amor. O Señor Dios mio, o admirable principio mio, o clariſsima luz de mi entẽdimiento, o deſcãſo de mi voluntad, quando os amarè ardentiſsimamente? Ea Señor tened por bien herir mi anima con las ſaetas de vueſtro dulciſsimo amor. O todo mi deſſeo, toda mi eſperãça, todo mi refrigerio, o ſi fueſſe mi anima digna de ſer toda abraſada cõ vueſtro amor, para que aſsi toda ſu tibieza fueſſe conſumida con eſſe diuino fuego. O Saluador mio, a vos todo deſſeo, y a mi todo ofrezco, todo a todo, vno a vno vnico avnico. Ninguna otra coſa quiero, ninguna otra coſa deſſeo, ni pido ſino a vos, porq̃ vos ſolo me baſtays: vos ſoys mi Rey, y mi Señor, y mi gouernador, mi padre, y todas las coſas: vos ſoys todo amable, todo deleytable, y todo fiel. Quié tã liberal, como el q̃ por tan vil criatura a ſi miſmo dio? quiẽ tã humilde, que aſsi inclinaſſe la grandeza de ſu Mageſtad? O Señor q̃ a nadie deſpreciays, de nadie teneys aſco, a nadie q̃ os buſque deſechays: ſino antes le preuenis y deſpertays, y le ſalis al camino: porque vueſtros deleytes ſon, eſtar cõ los hijos de los hombres. O bendigan os Señor los Angeles, que hallaſtes en noſotros, ſino miſerias y pecados para que querays eſtar en nueſtra compañia, haſta la fin del mũdo? No baſtaua auer padecido por noſotros y dexado nos los Sacramẽtos, y los Angeles para nueſtro remedio: ſino cõ todo eſto querays vos Señor de la Mageſtad, tambien eſtar en nueſtra compañia? Hagamos pues Señor vn trueque (ſi os plaze) vos tened cuydado de mi remedio, y yo lo tendre de vueſtro ſeruicio, y hazed en mi lo q̃ vos quereys, y ſabeys que me conuiene: porque vueſtro quiero ſer, y no de otro. Dadme Señor q̃ ninguna otra coſa deſſee, ſino a vos, q̃ todo me ofrezca a vos, ſin que mas me buelua a tomar. O fuego que me enciendes, o caridad que me inflamas, o lũbre que me alumbras, o deſcanſo mio, o amor que ſiempre ardes, y nunca mueres: quãdo Señor os amarê perfectamente? quando os abraçarê cõ los braços de mi anima deſnudos? Quando menoſpreciarê a mi, y a todo el mundo por vueſtro amor? Quando mi anima con todas ſus fuerças ſe verà vnida cõ vos? Quando ſe vera ſumida y anegada en el abyſmo de vueſtro amor? Dulciſsimo, amantiſsimo, hermoſiſsimo, ſapientiſsimo, riquiſsimo, nobiliſsimo, precioſiſsimo, y digniſsimo de ſer amado, y adorado. Y vida de mi anima, que por darme vida padeciſtes muerte, y muriendo mataſtes la muerte: mortificad Señor tambien a mi del todo: eſto es, todas mis malas inclinaciones, y propias voluntales, y todo aquello q̃ puede ſer impedimento para q̃ vos no viuays en mi: y deſpues que aſsi me huuieredes muerto, hazedme viuir en vos: eſto es en vueſtro amor, y obediencia, guardando fielmente vueſtros mandamientos, y los de mis mayores, y haziendo ſiẽpre vueſtra ſanta voluntad. O buen Ieſu dadme Señor perfecto apartamiento y aborrecimiento de todo pecado: y perfecta conuerſion de mi coraçon a vos, para que en vos ſolo eſtẽ todos mis pẽſamientos, mis deſſeos, mis cuydados, mi memoria, mi entendimiento, mi voluntad, y todas mis fuerças. Amen.

De los exercicios particulares de cada dia y del feruor con que ſe ha de procurar, y pedir el amor de nueſtro Señor. Cap. XI.

DIcho auemos del principal medio que ſe quiere para amar a Dios, que es la continua oracion y exercicio de ſu amor: digamos aora de las coſas que principalmente a eſto nos puedẽ ayudar. Entre las quales la primera es, tener cada dia alomenos dos tiempos diputados para recogernos y vacar a Dios en ſilencio, continuando en las oraciones y conſideraciones, que adelãte ſe ponen.

nen para inflamar nueſtro coraçon en el amor deſte Señor. Porque cõ eſta manera de exercicio quotidiano (ſi haze como conuiene) podemos mas facilmẽte traer nueſtro coraçõ recogido, como eſtà ya declarado: Por q̃ deſte exercicio ſuele muchas vezes quedar vna tan dulce afeccion, ê impreſsion en el anima que la haze oluidar, y diſguſtar de las otras coſas y perſeuerar en eſta, cõ que tambien le fue. De ſuerte que aſsi como a los que toman el agua del palo, mandan por medicina ordinaria tomar cierta quantidad della dos vezes al dia: y deſpues q̃ todas las vezes que entre dia quiſieren beuer, beuan ſiẽpre della, porque ella es la que les ha de dar la ſalud: aſsi para alcançar eſta gracia que deſſeamos, cõuiene tener ſus ciertos tiempos diputados para eſte ſanto exercicio, demas del cuydado perpetuo que deuemos tener, de andar ſiempre en la preſencia de nueſtro Señor, como ya diximos.

Mas aduierta que en eſte ſanto exercicio deue entender con tal auiſo, que tenga ſiempre las riendas al entendimiẽto, para que no ſea muy eſpeculatiuo, ni demaſiadamẽte parlero, aunque ſea con Dios, porque no ſe impidan con eſto los afectos y mouimiẽtos de la volũtad, pues aqui no tratamos tanto del conocimiento y eſpeculacion de Dios, quanto de ſu amor. Por lo qual afloxando ſiẽpre las riendas a la volũtad, las deuemos apretar al entendimiento, no dandole mas licencia para eſpecular dela que baſte para alumbrar y guiar la voluntad, poniendole a Dios delãte con vna ſimple repreſentacion: para q̃ ella eſtienda humilmente los braços de ſu afeccion, y con ellos lo abrace. Eſte auiſo es de mucha importãcia, porque por no aduertir eſto muchos, ſe hazen mas con eſtos exercicios bachilleres, y predicadores, que amadores de Dios. Porque como el entendimiẽto ſea la primera puerta por donde las coſas entran en la voluntad, muchas vezes acaece de tenerſe tanto en eſta primera eſtancia, q̃ no llegan a la ſegunda: y aſsi queda harto el entendimiento, y ayuna y ſeca la voluntad: que es de darſe todo el hombre vazio, y caſi ſin fruto.

Y para que mejor ſe entienda quanto mas excelente coſa es amar a Dios, q̃ conocerlo, referire aqui vna notable ſentencia de aquel doctiſsimo y famoſo Cõde de la Mirãdula. el qual deſpues de auer prouado por experiẽcia quanto mas fructuoſa coſa era amar a Dios, que eſpecular la condicion y naturaleza de Dios, en vna carta que eſcriue a vn amigo ſuyo, dize aſsi: Mira amigo, quan grande locura es la nueſtra: Cõſideradas las potẽcias q̃ tenemos para ayuntarnos a Dios, y gozar del, es mucho mas lo que podemos amar con la voluntad q̃ lo que podemos alcançar con el entendimiẽto: y amãdole aprouechamos mas, y trabajamos menos, y nueſtros ſeruicios le ſon mas aceptos: y cõ todo eſto noſotros como deſatinados, queremos mas con demaſiado trabajo de eſtudio andar ſiẽpre buſcãdole por conomiento ſin poderle hallar, q̃ emplearnos en buſcar aquel, q̃ ſino le amamos, por nueſtro mal le hallariamos. Haſta aqui ſon palabras deſte Sabio: por las quales manifieſtamente ſe vee quanto mas fructuoſa y excelente coſa ſea amar a Dios, que conocerlo, aunque todo ſea neceſſario.

Y ſi contra eſto me alegares, que ſegun ſentẽcia de ſanto Tomas, la bienauẽturãça de los Santos en el cielo eſſencialmente conſiſte en conocer a Dios: por do parece ſer mas excelente coſa conocerlo que amarlo: a eſto ſe reſponde, que en el cielo veremos a Dios como el es en ſi miſmo, y eſto baſta para hazer bienauenturado al que le vee: mas en eſta vida no le vemos como el es, que es en ſu miſma gloria y hermoſura, ſino como a noſotros espoſsible, ſegũ la medida de nueſtra capacidad, que es muy pequeña: como vemos que el mar Oceano, quãdo entra por el eſtrecho de Gibraltar, no entra con toda la latitud y grandeza que el tiene ſino con la q̃ tiene la boca de aquel eſtrecho por do entra. Pues deſta manera entendemos aqui a Dios, eſtrechãdolo y cõformãdolo cõ la medida de nueſtro entẽdimiẽto: el qual vee las coſas eſpirituales y diuinas como por tela de cedaço: eſto es imperfetamẽte. Mas el amor de Dios no es aſsi: porq̃ propio es del amor transformar al que ama en la coſa amada: el qual oluidado de ſi miſmo, eſtã todo traſladado en ella, y hecho vna coſa con ella. En lo qual parece quan diferente coſa ſea entẽder a Dios, y amarle: porque en eſta vida entendemosle como podemos, mas amamosle como el es: en lo vno proporcionamos y eſtrechamos a Dios con la capacidad de nueſtro entendimiẽto: mas en lo otro proporcionamonos y trãsformamonos en Dios como el es, por medio deſte amor. Y por eſta miſma

razon

razon ſe dize, que es mejor amar las coſas altas y diuinas que entenderlas: como quiera q̃ ſea mejor entẽder las coſas baxas, q̃ amarlas: porq̃ entendiendo las coſas baxas, ennoblecemoslas, y eſpiritualizamoslas para hazerlas intelectuales, y proporcionarlas con nueſtro entendimiẽto: pero amandolas, abatimos nueſtra voluntad y enuilecemosla, inclinandola a amar coſas viles: Mas por lo cõtrario entendiẽdo las coſas altas y diuinas, no las ennoblecemos, ni engrãdecemos, ſino antes las apocamos y eſtrechamos proporcionandolas con nueſtro flaco entendimiento, para que las pueda entender. Mas amãdolas no es aſsi, porq̃ no mudamos a ellas quando las amamos: ſino antes nos mudamos en ellas: pues nos conſta q̃ tal es cada vno, quales ſon las coſas que ama, ſi buenas, bueno, ſi malas, malo. De lo qual todo ſe infiere quanto mayor cuydado deuemos tener en eſta vida de amar a Dios que de conocerlo, y como a eſto ſeñaladamente deuemos endereçar todos nueſtros exercicios.

Tambien conuiene mucho auiſar, que no baſta ocuparſe el hombre ſus tiempos ordenados en eſte ſanto exercicio, ſi eſtâ en el floxo, tibio, y relaxado: pues cõ las obras floxas y remiſſas no crecen los habitos de las virtudes, y mucho menos el dela caridad. Por tanto conuiene que eſtè el hombre alli con toda la atencion y deuocion q̃ le ſea poſsible: aun q̃ no deue hazer en eſto demaſiada fuerça a la naturaleza, penſando que ha de exprimir la deuociõ a fuerça de braços: pues eſta es diua graciosa de Dios que ſe da a los humildes y diligentes. Y ſepa, que vn rato de oracion deſta manera, vale mas q̃ otros muchos que no ſon tales. Muy bien dixo vn Filoſofo, que no era juſto el que hazia obras juſtas, ſino el que las hazia juſtamẽte. Lo qual como ſea verdad en todas las obras virtuoſas, muy mas particularmente lo es en eſta. Porq̃ no ſe puede llamar deuoto el que reza mucho tiempo, ni muchas oraciones, ſino el que las reza con deuocion: porque muchos ſacerdotes rezan cada dia todo el oficio diuino, y lo que mas es, celebran cada dia, y no todos ſon deuotos: porque no lo hazen con deuocion. En lo qual parece claro, que ni la quantidad del tiempo, ni delas oraciones, ni aun la excelencia dellas, es la q̃ cauſa la deuocion, ſino la manera del orar. Por lo qual cõ eſta principalmẽte deue tener cuẽta el verdadero orador. Y para eſto va mucho en el modo con que ſe diſpone y apareja para entrar en la oracion, porque lo demas ſuele comunmente reſponder a eſte principio.

Tambien procura que el tiẽpo de la oracion, de mas de ſer cõueniente, ſea el mas largo que pudiere ſer: mayormẽte quando nauegare con proſpero viento: porque entonces, ni ſe deue de cortar el hilo al Eſpiritu ſanto que nos viene a ayudar, ni ſe deue dexar paſſar en vano vna tan buena ocaſion: enla qual podremos deſcubrir mucha tierra y paſſar la raya comũ de nueſtro aprouecha miẽto cõ eſta nueua luz, nueua gracia, y nueuo esfuerço para la virtud. Eſte es vn auiſo de grande importancia: con el qual a menos coſta podra el hombre aprouechar mucho en poco tiempo.

Mas porque deſta materia (en quanto toca a la oracion y deuocion) tratamos en el libro de la Oraciõ y Meditaciõ, por eſto remitimos alli al Chriſtiano Lector: y aqui ſolamẽte tratarẽmos de lo q̃ nos puede ayudar al amor de Dios. Mas para q̃ eſte exercicio ſea mas frutuoſo, ha de proceder (como dixi mos de vn encẽdidiſsimo deſſeo deſte fuego celeſtial, el qual nace d̃ auer preuenido Dios al hõbre con bendiciones de dulcedumbre, y dandole guſto y experiẽcia de la ſuauidad y excelencia del. Y para que mejor ſe entienda la inſtancia y condicion deſte deſſeo pondre para ello algunos exẽplos. Mire de que manera anda vno q̃ perdio vna pieça de mucho valor, quando la buſca, que ni repoſa, ni ſe quieta ni le ſabe bien lo que come, ni a vezes quiere comer por buſcar lo que deſſea, ni querria que por entonces le hablaſſen en nada, di aun eſtâ atento a lo que hablã: porque como eſtà todo abſorto en lo que buſca, a penas puede eſtar atento a otra coſa.

Pues ſi deſta manera y cõ eſta anſia ſe buſca vna joya temporal: con quanto mayor ſe deuia buſcar aquella Margarita precioſa del Euangelio? Pues el q̃ con eſte deſſeo lo buſca, trae dẽtro de ſi, no ſolo vn perpetuo predicador, ſino tãbien vn continuo mouedor que ſiempre lo inclina, y mueue a buſcar a Dios, de tal manera: q̃ en todas las coſas que vee con los ojos, y trata con las manos, le parece que todas le ſon motiuos para amar a Dios. De ſuerte que aſsi como el q̃ tiene vn vidrio verde ante los ojos, todas las coſas q̃ mira, le parecẽ verdes: aſsi el que tiene al coraçon

raçon tomado deſte amor, todo quanto vee le parece materia de amor, y todo lo combi da y deſpierta al miſmo amor, como acaece en vn grande fuego: que todas las coſas que toca conuierte en fuego: y de todo haze ma teria con que ſe ſuſtente, y haſta la miſma a gua que le es contrario, conuie te en fuego.

Pues eſte continuo eſtudio de eſtar actual mente amando a Dios, y deſſeando, y pidien do continuamente eſte amor, confiando con fê, humildad, y deuocion en eſta demanda: clamando de lo intimo del coraçõ a Dios, y pidiẽdole vna cẽtella deſte diuino fuego; es el propio eſtudio de la myſtica Theologia, q̃ es del conocimiẽto amoroſo da Dios: el qual ſe frequẽta no tanto cõ diſcurſos de enten dimiento, quanto con afectos y gemidos, y deſſeos de la voluntad: a los quales nunca de xa de reſponder aquella infinita bondad, viẽ do el anima andar triſte y afligida (como o tra Magdalena) en buſca del. Mayormente ſiendo el miſmo Señor el que deſta manera la llama, y la mueue, y la trae empos de ſi al olor de ſus vaguentos. Porq̃ como ſera poſ ſible que ſe niegue a los que le buſcan, el que mueue a que le buſquen, y el que ninguna co ſa mas deſſea que comunicarſe a todos?

Eſte ſanto exercicio de que todos los Theo logos myſticos hablan, vi yo muy a la clara, repreſentado en vna pobre muger: la qual ſiendo por culpa de ſu marido condenada a perdimiẽto de toda ſu haziẽda, y cõſiderãdo quan perdida quedaua, fueſſe al Señor, q̃ te nia derecho a eſta hazienda, a pedirle miſeri cordia, y fue tanta la inſtancia y porfia cõ q̃ la pedia, y fuerõ tantos los gemidos y lagri mas q̃ derramò, y tantas las razones y pieda des q̃ para eſto ãlegô, q̃ baſtaran para enter necer coraçones de piedra. Y vnos pocos dias q̃ enduuo en eſte negocio, corria por to das las perſonas q̃ en eſto le podiá ayudar, y con todas lloraua, y o todos ponia por inter ceſſores, y algunas vezes dormia de noche a las puertas de la caſa deſte Señor, llorando, y manteniendoſe de lo que por ay le dauan: ha ſta q̃ finalmente tanto inſiſtio en eſta demã da, que ſuplio con ſu importunidad la falta de ſu juſticia, y alcançô lo que quiſo: y fue tã grande el alegria y agradecimiento que deſ pues tuuo por la merced recibida, que poco menos importuna fue deſpues en el dar de las gracias, q̃ antes lo auia ſido en pedir las mer cedes. Eſte exemplo me declaro mas en bre ue la condicion deſte ſanto exercicio, que quanto eſcriuen del prolixamente muchos Doctores. Porque mudada la materia de lo que aqui ſe pretẽdia, y aplicando todas eſtas diligencias, y deſſeos a las coſas eternas, co mò aqui ſe aplicauan a las tẽporales, andaria el hõbre al paſſo q̃ merece eſte tan gran the ſoro. Porque tal ha de ſer el deſſeo, tal el eſtu dio, y el calor, y la inſtancia, y la perſeuẽran cia cõ que ha de andar el hombre en eſte ne gocio, llamando a vnas puertas y a otras, in uocando ya el fauor de Dios, ya el de los ſan tos, aprouechandoſe para ello de todos los valedores que pudiere, humillandoſe y afli giendoſe ante todos para que todos ſean ſus interceſſores, y ſiendo deſpues tan agradeci do alcançando lo que deſſea como eſta bue na muger lo fue, por el beneficio recibi do.

Eſta manera de pedir y de buſcar a Dios, ſignificô el Apoſtol quando dixo, que el Eſpí ritu ſanto pedia mercedes para noſotros cõ gemidos tan grandes, que no ſe pueden con palabras explicar. Lo qual dize el, no porq̃ el Eſpiritu ſanto ſea el que pide: pues el es a quien todas las mercedes y gracias ſe piden: ſino porque el da a las animas de los familia res, amigos, y ſieruos ſuyos vna nueua luz para conocer la dignidad y excelencia de las coſas eſpirituales, y vn tan encẽdido y abra ſado deſſeo dellas: q̃ les haze pedirlas con ar dentiſsimo deſſeo, y con eſtos gemidos, que no ſe pueden explicar. Mas que es de marauí llar que ſe procuren con tan grãde anſia los teſoros del cielo deſpues de conocidos, pues con tanta buſcan los hombres el poluo de la tierra que ſe lleua el viento? Pues el que con eſte ardor y cuydado buſcare eſta joya tan precioſa, tenga por cierto que la hallarâ. Y eſto es lo que Salomon nos declarô, quando dixo, que ſi buſcaſſe mos la ſabiduria con el ardor y cuydado que los hombres buſcan el dineto, y cauan para hallar teſoros, ſin duda la hallariamos. Porque quien deſta manera buſca a Dios, ſepa cierto que nunca le buſca ra debalde. Y eſto es lo que tantas vezes nos propone el Eſpiritu ſanto en las Eſcrituras diuinas. Porque en vna parte dize: Bienauẽ turado el varõ q̃ oye mis palabras, y el q̃ ve la mis puertas cada dia, y aguarda a los poſti gos de mi caſa. Porq̃ el q̃ me hallare hallarà la vida, y recibira cõſolacion del Señor. Y en otra parte dize: El q̃ por la mañana madru

gare

gare buſcar la ſabiduria, no trabajará mucho, porque a las puertas de ſu caſa la hallará eſperandole.

De la pureza de la intencion en las buenas obras. Cap. XII.

AYuda tambien grandemente para eſte exercicio la pureza de la intencion, ca ſiendo ella qual deue ſer, es como otra ſegunda oracion: porque a ella primeramente pertenece, quando vamos a entender en alguna buena obra (aunq̃ ſea de las neceſſarias a la vida humana) endereçarla actualmẽte a Dios, refiriendola para gloria y hõra de ſu ſanto nõbre. Porque eſto haze que qualquier obra deſtas ſea de mucho merecimiento. Mas a cerca deſta materia darè aqui vn auiſo de mucha importãcia: y es que quando ponemos la mano en alguna obra, a fin de q̃ della reſulte algun prouecho general, o particular de los proximos, no pongamos principalmente los ojos en el fruto, o buen ſuceſſo de la obra, ſino en hazer en ella la voluntad de Dios, de tal manera, q̃ eſto ſea lo formal, y como el blanco de nueſtra intencion. De ſuerte, que aſsi como los Matematicos tratã de las quantidades y figuras delos cuerpos, ſin hazer caſo de la materia en que eſtá ſea oro, ſea plata, ſea otra qualquier materia, porq̃ eſta no pertenece a ellos: aſsi el ſieruo de Dios en las obras q̃ hiziere principalmente põga los ojos en hazer ſu ſanta voluntad, y aſsi ſera ſu intenciõ mas pura, y gozar ade mayor paz. Porque el q̃ eſto haze no ſe turba quando por alguna via ſe le impide, o imposibilita el ſuceſſo y fruto que pretendia en la buena obra. Lo contrario delo qual padecen los que ſe aficionan al prouecho y fruto de las buenas obras que hazen: porque ſi por alguna via ſe les impide el efeto de ſu buen deſſeo: turbanſe a las vezes deſordenadamente, y vienen a perder no ſolamente la paz del coraçon, mas tambien la paciencia, y algo mas. Lo qual es argumento que no buſcaua el hombre puramente a Dios, ſino que tãbien ſe buſcaua a ſi: porque donde eſtà preſa la afeccion, ay eſtà luego la turbaciõ, quãdo ſe impide lo que deſſeas. De lo qual eſtà libre el que como eſpiritual matematico, no mira tanto el ſuceſſo y fruto de las obras, quanto hazer en ellas todo lo que es en ſi, para gloria de Dios. Y el miſmo auiſo ſe hade tener en el amor y ſeruicio de nueſtros proximos, oluidãdonos de todos los reſpetos humanos, y mirãdo en ellos a ſolo Dios, eſto es, mirãdolo como a miẽbros ſuyos: y coſas ſuyas, paraq̃aſsi como cõ el miſmo amor q̃ama la madre a ſu hijo, ama todas las coſas ſu hijo, aunq̃ ſean los eſclauos de ſu caſa: aſsi tãbiẽ con los miſmos ojos de charidad que miramos a Dios, miremos tãbien a los proximos, como a coſas de Dios, no mirando en ellos otra razõ humana, mas que ſer hijos de Dios, y encomendados por el. Porque por eſto dizen los Doctores, que la caridad es vna ſola virtud y habito, que tiene dos actos, que ſon amor de Dios, y del proximo por amor de Dios. Y aſsi cõmo es virtud Teologal, quando mira Dios en lo vno, aſsi tambien lo es en lo otro. O quan pura y caſta ſerà el anima que aqui llegare, y que deſta manera, y con eſta ſimplicidad amare ſus proximos. La q̃ tal es, no ſe diſtrae con el ſeruicio dellos, ni con la cura delos enfermos: porque no mira los enfermos, como a enfermos, ſino como a Dios que eſtà en ellos: por cuyo ſolo amor haze lo que haze.

Mas ſobre todo eſto conuiene mirar particularmente por la pureza de intenciõ que ſe deue tener en eſte ſanto exercicio, cõ que ſe buſcá el amor de Dios, que es coſa que importa mucho para el biẽ deſte negocio: mas deſta trataremos abaxo en ſu propio lugar.

De la pureza y guarda del coraçon. Cap. XIII.

TRas de la pureza de la intenciõ ſe ſigue la pureza y guarda del coraçon: que es el principal medio que ſeñalan los ſantos para alcançar el amor de Dios. A eſta pureza principalmente pertenece limpiar el anima de todo genero de pecados, y de todas las ocaſiones y rayzes dellos: que ſon amor deſordenado de ſi miſmos, propia volũtad, paſſiones y malas inclinaciones: delo qual todo ſe tratò en el principio deſte libro.

Mas a eſta primera pureza (que es como eſſencial) ſe añade otra como accidental, aunque tãbien neceſſaria para eſte propoſito: q̃ es pureza no ſolo de todos los pecados, ſino tambien de todos los cuydados demaſiados, y de todas las afecciones y pẽſamientos terrenos

renos. Porque de todo esto ha de estar vazio y limpio el coraçon que ha de estar lleno de Dios. Porq̃ como nuestro entẽdimiento sea tan limitado, q̃ no pueda en vn mismo instãte entender muchas cosas juntas (como haze el entendimiẽto diuino) necessaria cosa es q̃ si queremos q̃ en todo tiẽpo este ocupado en Dios, le vaziemos de todo lo q̃ no es de Dios o por Dios. Y pues en la tierra q̃ sembramos trigo, no sembramos en medio otra semilla (porque no ahogue la vna ala otra) assi enel coraçon dõde queremos que more siempre Dios, no auemos de consentir que cayga otra semilla fuera de Dios. Haga cuenta que el es vn templo viuo de Dios (como a la verdad lo es) y de la manera que este lugar esta cerrado a todos los tratos y negocios terrenos y profanos (por ser lugar diputado para Dios) assi pienselo tambien que lo es su coraçon. Porque con este presupuesto estara el mas limpio y mas guardado.

Para lo qual conuiene primeramente poner guarda en todos los sentidos. Porq̃ assi como los q̃ quieren guardar vna casa, o vna viña, ponẽ guardas en todas las puertas y entraderos della, assi los que quierẽ guadar su anima limpia de todos los pensamientos y figuras terrenas, deuen poner diligente guarda en todas estas puertas, porq̃ por aqui suelẽ entrar todas estas imagines y figuras: pues es comun sentencia de Philosofos, que ninguna cosa ay enel entendimiento que no aya entrado primero por las puertas destos sentidos. Y por esto quando quiso Dios hablar con Moysen en el monte Sinay, cubrio primero todo aquel lugar con vna niebla muy espesa, donde los ojos del Profeta ninguna cosa veyan: y entrãdo el en esta niebla, se puso a hablar con Dios. Portãto el que quisiere alcançar la perfecta pureza del coraçon, assiente consigo esta ley general, que no tenga ojos, ni oydos, ni lengua mas que para solo Dios, y para las cosas de su seruicio, y trabaje por dar de mano a todo aquello, que para esto no le sirue.

Y quando alguna vez le fuere necessario oyr, o tratar cosas del mundo, oyalas (como dizen) a media rienda, sin dexar pegar el coraçon a ellas, porque no se le impriman las imagines dellas, y despues se le pongan delãte quãdo quisiere tratar cõ Dios. Y si esto le parece mucho, acuerdese que siempre hã de ser mayores los propositos y los desseos que las obras: y por tanto el proposito ha de ser este, y la obra llegue donde mas pudiere. Ni aun es esto tan imposible, que no ayamos visto algunas personas, que teniendo el apetito muy viuo para las cosas de Dios, lo teniã tan mortificado a las del mundo, q̃ oyendo hablar dellas, se dormiã dela manera que otros se duermen en oyendo predicar, o hablar de Dios. Y aun otros auemos visto, cuyos coraçones estauan tan afixados en Dios con los clauos de la caridad que les era menester hazerse fuerça para desuiar el coraçon desta suauidad celestial, y aplicarlo a oyr y tratar negocios humanos.

Conuiene tambien para esto mismo no entregar nuestro coraçon a las afeciones y cuydados de las cosas terrenas, pues es cierto que donde esta el cuydado, y la afecion, ay esta el coraçon, y la imaginacion con tan fuerte impresion, que a penas puede el hombre dexar de pensar en lo que assi tiene preso su coraçon: y assi no esta habil para ocuparse en Dios, por tener ocupada la casa cõ otros huespedes.

Mas aqui es mucho de notar q̃ esta guarda y recogimiento del coraçon a los principios no se puede conseruar sin grãde fuerça y trabajo. Porque la imaginaciõ (que como bestia saluage esta acostumbrada a correr y andar por donde quiere) no puede tã presto domesticarse, y reconocer vn lugar y pesebre cierto adonde huelgue de estar, hasta habituarse a esto. Por lo qual conuiene mucho (como aconseja san Dionysio) prender con vna fuerte cadena nuestros sentidos y pensamientos para que no anden baldios por do quisieren, y mucho menos por los vedados: aferrando la fuertemente con duros clauos y prisiones al pie de la Cruz.

Mas porque desta materia esta ya en parte dicho algo, al presente no hare mas de aduertir, que para esta soledad y recogimiẽto interior ayuda mucho la exterior, procurando el hombre escusar (quanto le sea possible (todas las conuersaciones, visitaciones, praticas, y cumplimientos de mundo (quando no fueren por Dios) donde se pierde tanto tiempo, y donde tantas vezes se desmanda la lẽgua, y el anima buelue a casa llena de tantas imagines y figuras, que quando quiere recogerse, no puede sino con trabajo y dificultad: assi viene a quexarse con el Profeta, diziendo: q̃ no hallaua su coraçon, cuãdo lo

buſcaua. Ni deue hazer mucho caſo de algu nas quexas humanas, que ſobre eſto puede auer: porque ſi a eſto miramos, toda la vida ſe nos yra en viſitaciones, y cũplimientos: y aſsi nunca tendremos tiempo para lo que mas importa.

De la paz y quietud interior del anima. Cap. XIIII.

DEſpues dela pureza del coraçon ſe ſigue la paz y quietud del coraçon no menos neceſſaria para nueſtro propoſito que lo demas. Eſte es vno de los principales frutos del Eſpiritu ſanto (como dize el Apoſtol) y es tambien fructo de la juſticia (como dize Iſayas) y es muy gran parte del reyno de Dios, q̃ eſta dentro de nos: que es (como dize el miſmo Apoſtol) juſticia, y paz, y alegria, en el Eſpiritu ſanto, y es finalmente la q̃ apareja lugar para Dios, como dize el Pſalmo. In pace factus eſt locus eius. Por donde ſe dize de aquella ſabiduria celeſtial, que en todas las coſas buſcò quietud y repoſo: porq̃ eſte es el lugar donde ella deſcanſa. Lo qual entendieron haſta los Philoſofos Gentiles: pues todos confieſſan, que nueſtra anima ſe haze ſabia, quando eſta quieta cõuiene ſaber, quãdo las paſsiones y apetitos ſenſuales eſtan mortificados y quietos: porque en eſte tiempo no ay paſsiones vehementes, que con ſus deſordenados mouimientos perturbẽ la paz del anima, y cieguen el ojo de la razon, como ellas lo hazen quando eſtan alteradas. Porque como ſea propio de la paſsion cegar la razõ, y diminuyr la libertad de nueſtro aluedrio, ſoſſegadas eſtas, el entẽdimiento queda claro para conocer lo bueno, y la voluntad libre para abraçarlo, y aſsi viene el hombre hazerſe ſabio y virtuoſo.

Galat. 5. Iſai. 32. Rom. 14. Pſalm. 75. Eccleſ. 24

Pues el que deſſea que ſu anima ſea thalamo y ſilla deſta ſabiduria, trabaje por alcançar, y conſeruar eſta paz, y (como dize el Profeta) no ſolamente la ſiga, mas tambiẽ la perſiga haſta la alcançar.

Pſalm. 33.

Y pues arriba diximos que eſta paz era fructo de juſticia, neceſſariamente ha de proceder de obras de juſticia: y eſtas nos conuiene aueriguar diligentemente quales ſean.

Hallamos pues que eſta paz procede primeramente de la victoria y mortificacion de las paſsiones (de que arriba tratamos) y de que muchas vezes hazemos mencion: porque eſta ſeñaladamente ſirue a eſta paz. Porque lo que ſon los vientos en la mar, ſon eſtas paſsiones en nueſtro coraçon, que aſsi lo alteran y deſaſſoſsiegan con ſus apaſsionados apetitos y mouimientos. Y ſeñaladamẽte haze eſto la yra, enemiga de la paz, y perturbadora della: y aſsi ella es la que mas nos deſaſſoſsiega, inquieta, y haze perder la tranquilidad y ſoſsiego del anima, quando ſe deſmanda. Lo miſmo haze tambien la propia voluntad, q̃ quanto mas inclinada eſta a vna coſa, tanto mas ſe turba, y deſaſſoſsiega, quãdo ſe le impide lo que deſſea. Y eſto miſmo hazen todos nueſtros apetitos y deſſeos, quãdo ſon muy encẽdidos: porque aſsi como el alegria nace de alcançar lo q̃ deſſeamos, aſsi la triſteza y turbacion de no alcançarlo, y lo vno y lo otro es viento, que rebuelue el mar de nueſtro coraçon. De donde nace, que los hombres que hieruen con muchos y varios deſſeos de diuerſas coſas, neceſſariamẽte han de tener dentro de ſi miſmos materia de infinitas turbaciones y deſaſſoſsiegos. Por lo qual dixo el Profeta: Que el coraçon del malo era como el mar, quando anda deſaſſoſſegado con tormenta. Iſai. 75.

Y no menos ſon materia de turbacion qualeſquier afeciones deſordenadas de criaturas? porque donde eſta la afecion, ay eſta el coraçõn ſugeto a todas las mudanças que padece eſta miſma criatura. Sabida coſa es que de la parte de nueſtra anima que llaman concupiſcible (de donde proceden las afeciones y deſſeos de las coſas humanas) nace la yra ſcible, que es madre de todas las turbaciones. Y por tanto quiẽ quiſiere carecer delas perturbaciones de la ſegunda, trabaje por cortar las rayzes de la primera.

La ſegunda coſa que ſirue para cõſeruar eſta paz, es aquella pureza de intencion que arriba diximos, la qual pone los ojos en ſolo el beneplacito de la diuina voluntad, ſin enlazarſe en el ſuceſſo y fructo de lo q̃ preteꝺe: porque deſta manera no ſe turba quando ſin culpa ſuya ſe impiden ſus buenos propoſitos è intẽtos: mayormente ſabiendo q̃ aquel que conoce los coraçones aceptara ſu buena voluntad: y aſsi no por eſſo ſe turba, ni pierde ſu paz: como en el capitulo precedente ſe declarô.

La tercera coſa que tambien ayuda grandemente para eſto, es aquella perfetiſsima obedien-

obediencia y conformidad con la diuina vo lũtad(de que arriba tratamos) la qual con ygual coraçon toma todo lo que viene de la mano de Dios, sea prospero sea aduerso, porque quien assi estuuiere perfectamente sugeto y rendido a esta voluntad,no se turba con cosa que le suceda:porque todo lo toma como venido de arriba. Por lo qual dize el Sabio:No entristecera al justo cosa que le acaezca. Y en otro lugar:El justo permanece su sabiduria;sin mudarse , como el Sol: mas el loco con qualquier acaecimiẽto se altera y muda como la Luna.

Prou. 12. Eccles. 27.

La quarta cosa q̃ muy especialmẽte ayuda a conseruar esta paz,es vna familiar y filial confiãça que los justos tienẽ en Dios(de que trataremos adelante(la qual en algunos es tan grande,q̃ no ay hijo en el mundo que este en todas las necessidades tã confiado en la protection de su padre,quãto ellos lo estã en la de Dios;porque saben que no ay padre en la tierra que merezca nombre de padre comparado con el:y saben que este padre tiene contados todos los huessos de su cuerpo, y aũ todos los cabellos de su cabeça : y que ni vno solo les sera quitado sin su disposicion y voluntad. Saben esto y otras cosas tales por fẽ,y saben las tãbien por experiencia de particulares fauores,prouidẽcias,y regalos que han recibido del,con la qual viuen tan confiados,y se tienen por tan prouevdos en todas sus necessidades,que cantan dulcemente con el Profeta diziendo:El Señor me rige,y es mi pastor,y por esto ninguna cosa me puede faltar. Y mas abaxo:Si anduuiere(dize el) en medio dela sombra de la muerte,no temere mal alguno,porque tu Señor estas conmigo. Estas promessas se repiten a cada passo en mil lugares de la Escriptura diuina, cõ cuya verdad esta cercado el justo,como con vn escudo fortissimo:y assi no se turba ni altera con los acaecimientos desta vida,porque todo lo que le quitaren por vna parte, confia q̃ Dios se lo boluera por otra,en cosa que mas le valga.

Pfalm. 21. Ididem.

Pues desta manera(como dize Isayas)reposan los hijos de Dios en vna hermosissima paz,y en los tabernaculos de la confiança y en vn descanso cũplido, dõde todo se halla en aquel que es todas las cosas. Donde jũto muy bien el Profeta la paz con la confiança.porque de lo vno se sigue lo otro, esto es, de la confiança la paz:porque quiẽ esta muy confiado en Dios,nõ tiene q̃ temer, ni que turbarse,pues tiene a Dios por valedor y proueedor.

Isai. 42.

Estas quatro cosas no ayudaran a conseruar esta paz,que es como vn silẽcio interior del anima,donde estando calladas y quietas las passiones duerme dulcemente aquel Esposo celestial. Y el que sobre estas quatro columnas assentare esta virtud,tenga por cierto que la tiene bien fundada. Y por esto dixi mos que esta paz era fructo de justicia, porq̃ assi como de todos los beneficios que se nazen a vn arbol procede el fructo del:assi de todas las virtudes y señaladamẽte destas quatro, resulta esta hermosissima paz y trãquilidad del anima:q̃ es(como diximos) lugar propio de Dios,y vna como imagẽ de aquella eterna felicidad. Y por esto señaladamente se cuenta entre aquellas ocho bienauenturanças del Euangelio,dõde se dize:Bienauenturados los pacificos:porque ellos seran llamados hijos de Dios. Donde por pacificos, no solamente se entiendẽ los q̃ tienẽ paz cõ sus proximos,sino mucho mas los q̃ la tienẽ cõ Dios,y cõsigo mismos: quando rendidas y domadas las passiones reyna Dios pacificamente y sin cõtradicion en nuestras animas. Por do parece,que assi como dizen los medicos,que de la templança y proporcion de las quatro primeras calidades resulta la sanidad del cuerpo humano:assi de la moderacion y templãça de las passiones de nuestra anima, resulta,esta hermosissima paz.

Matth. 5.

De la virtud de la humildad. Cap. XV.

AVnque este libro principalmente trata del Amor de Dios, no se puede dexar de tocar en otras virtudes,que señaladamente ayudã a alcançar este amor:Entre las quales no tiene el postrer lugar la humildad,que es fundamento de todas las virtudes, y aparejo para recibir todas las gracias. Lo qual nos enseñan todas las Escripturas, assi del viejo como del nueuo testamento,que prometen estas gracias, vnas vezes:a los humildes,otras a los pequeñuelos , otras a los pobres de espiritu llamãdo poreste vpor otros tales,nõbres a los verdaderos humildes diziẽdo q̃ Dios resiste a los soberuios,y q̃ a los humildes da su gracia.La razõ desto es,porq̃ el

Isai. 57.

verdadero humilde quanto mas se conoce, tanto mas se encoge, y humilla, y desconfia de si: y de aqui toma motiuo para poner toda su confiança en Dios: con lo qual se dispone, y da lugar para que obre en el. Y por la misma razon se dize, q̃ la humildad es fundamento de todas las virtudes, y de todo el edificio espiritual: porque para fundar bien vna casa, es necessario abrir primero los cimientos, y echar fuera todo lo mouedizo, hasta llegar a lo firme, para edificar sobre ello. Pues esto pertenece a la humildad, la qual echa fuera todo lo mouedizo (que es la flaqueza de las fuerças humanas) y funda sobre Dios, que es la piedra firme, sobre la qual esta seguro el edificio. Digo esto porque algunos ay que desseando aprouechar en el camino de las virtudes, tacitamente, y casi sin sentirlo, presumen y confian en si mismos, vnos en la delicadeza de su ingenio, otros en su buena condicion, otros en sus letras y sabiduria, otros en su buen natural, otros en su casta y nobleza, otros en los maestros con que han aprendido, otros en la buena compañia con que han tratado, y otros en la buena criacion que han tenido: pareciendoles que estas cosas los haran mas excelentes en el estudio de la virtud, que los otros que destas partes carecen: verdad es que todas estas cosas cada qual en su manera ayudan a la virtud, mas sin la gracia, todo esto es humo. Por donde los que por estas cosas presumen de si mas que los otros, y se prometen mayores cosas que ellos, sepan que edifican sobre arena, porque todo esto es mouedizo, y en comparacion de la diuina gracia es como nada. Y por tanto quien quiere que su edificio sea firme, no confie en esto mouedizo, sino funde sobre solo Dios, que es aquella piedra angular, que dize el Apostol, sobre quien se funda este espiritual edificio: lo qual pertenece a las virtudes de la humildad, y de la confiança, la vna delas quales desconfia de si, y la otra confia en Dios: y assi vna y otra funda este edificio, y dan lugar a Dios para que more, y obre en el. Ephes 2.

Y para que mejor esto se entiẽda, es de saber q̃ por parte de Dios no tienen limite sus gracias y misericordias: porq̃ assi como el es infinitamẽte bueno, assi es infinitamẽte dadiuoso, y comunicatiuo de si mismo, y de sus cosas. Y si en este grado no se comunica, no es por falta suya, sino del vso, que no es capaz demas. De manera q̃ su misericordia es como aquel olio de la biuda del Profeta Heliseo: el qual nunca dexô de correr, sino porque faltaron los vasos en que lo recibir.

Pues tal es el òlio de la diuina misericordia, que por sino se limita, si no por parte del subjeto, a quien se comunica: el qual quanto mayor lugar apareja para este sagrado olio, mayor cantidad recibira. Y si me preguntares con que se apareja este lugar, respondo q̃ con todas las virtudes: mas especialmente cõ estas que dezimos, que son, la humildad, y cõfiança: porque con la vna se vazia el hombre de si mismo desconfiando de si, y con la otra trae a si a Dios, confiando en el: y desta manera la vna y la otra le hazen la cama, y aparejan este lugar.

Pues para alcançar perfectamente la primera destas dos virtudes q̃ es, la humildad, es necessario alcãçar todos los grados della. Los quales aunque diuersos Doctores põgã de diuersas maneras, pero aqui señalaremos seys muy principales. Entre las quales el primero es conocer el hombre, q̃ todo bueno q̃ ay en el (si algo ay) es de Dios. Porq̃ assi como todos los bienes de naturaleza que tenemos son suyos, assi tambien lo son los de gracia, y tanto mas estos, quanto son mayores. Por dõde, assi como nadie puede dar vn passo ni hazer vna obra natural, sin el concurso de la primera causa q̃ es Dios: assi tampoco puede hazer obra sobrenatural (que es obra de gracia) sin que obre juntamente con el la primera causa sobrenatural, que es el mismo Dios. De donde se infiere, que assi todo lo gratuito como lo natural, se ha de referir a su misma fuente, que es Dios, de quien todo bien procede: y mucho mas lo que es mayor bien. Por donde se vee claro quan locos son los que atribuyendo a Dios las obras de naturaleza, atribuyen a si las obras de la gracia; siendo estas sin comparacion mas excelentes: tomando para si lo que es mas, y dexãdo a Dios lo menos.

Entienda pues el hombre q̃ assi cõmo no puede dezir, este cabello es mio, porque yo lo hize sin Dios, assi tampoco puede dezir esta buena obra es mia, porque yo la hize sin el. Esto nos enseña el maestro del cielo, por vna muy propria comparaciõ diziendo: Assi como el sarmiẽto no puede dar fruto por si mismo sino esta vnido cõ la vid, assi nadie puede hazer obra meritoria por si mismo, Ioan. 15.

sino

ſino eſtuuiere vnido conmigo: porque ſin mi ninguna coſa podeys hazer. Es tambien doctrina muchas vezes repetida de S. Pablo, el qual dize en ſus Epiſtolas, que ni obrar, ni hablar, ni deſſear, ni penſar, ni començar, ni acabar podemos coſa que ſirua para nueſtra ſaluacion, ſin Dios: de quié toda nueſtra ſuficiencia procede. Por tanto hermano mio, todas quátas vezes en ti ſintieres qualquier buē deſſeo, qualquier buen propoſito, qualquier gemido, o penſamiento bueno, ten por cierto que eſto procede de vn eſpecial tocamiento de Dios, que te quiere ſaluar, y te mueue a bien obrar: y aſsi lo deues reconocer, y agradecer a cuyo es. Y no ſe contente el verdadero humilde con tener eſte conocimiento eſpeculatiuo, ſino conuiene que eſte tan reſoluto en eſta verdad, como ſi la vieſſe con los ojos, y palpaſſe con las manos. Eſte primer grado de humildad (entre otros prouechos) haze al hombre por vna parte agradecido, y por otra deuoto: lo primero por lo que ha recibido, y lo ſegundo, por lo que vee que le falta. Y armalo tambien contra el eſpiritu dela vanagloria, y de las alabanças humanas, de tal manera que muchas vezes quá lo las oye, no le parece q̄ hablan con el, ſino con otro, a quien aquellas alabanças pertenecen, que es Dios.

§. II.

El ſegundo grado de humildad es conocer el hombre, que eſſo que tiene de Dios (ſi algo tiene) no lo ganò por ſola ſu lança, ſino por la gracia y miſericordia diuina. Porque algunos ay que fundados en el primer grado yà dicho conocen que lo que tienen es de Dios, pero dentro de ſi tienen vna tacita perſuaſion, con la qual creen que todo eſſo alcançaron por ſus trabajos y merecimientos como ſea verdad que eſſos miſmos merecimiētos no menos ſean gracia de Dios, que lo que por ellos ſe alcãça: pues eſta ya dicho, que ni vn ſolo penſamiento, ni deſſeo bueno podemos tener que no ſea de Dios. Y demas deſto, eſſe miſmo valor y merecimiento de nueſtras obras no le tienen ellas de ſi, ſino de la gracia con que ſe hazen, la qual tābien es dadiua de Dios. Porque aſsi como el valor que tiene la moneda, no lo tiene de ſuyo, ſino del cuño, con que ſe labra: aſsi el merito de nueſtras obras no nace de ſola la ſuſtancia dellas, ſino de la diuina gracia, que les da eſſe valor: y aſsi quando por ellas ſe nos da algo, ſiēpre ſe da vna gracia por otra gracia: aſsi como ſi vn amigo os dieſſe cié ducados, y deſpues os dieſſe vn caualllo por ellos, eſto ſeria jūtamē te cōpra y gracia: lo vno por lo q̄ vos days, y lo otro por lo que os dā. Y ambas coſas ſignificò el Profeta Iſayas, quando dixo: Venid y comprad ſin dinero, y ſin alguna otra mercaduria, leche y vino, que ſon manjar de principiantes: y de perfectos. En las quales palabras mandandonos comprar, ſignificò nueſtra induſtria, y excluyendo el dinero, y la mercaduria manifeſtò la gracia. Lo qual todo nos declara como no tiene el hombre en ſi de que ſe gloriar, pareciendole q̄ por ſi tiene lo que tiene: antes deue con mucha razon pēſar que de ſi tiene infinitos pecados, con que ha merecido otros tantos infiernos: y eſto es de ſu coſecha. Todolo demas, ſi algo es ageno es, y dado de gracia pues el miſmo merecimiento tambien es gracia. Iſai. 55.

§. III.

Mas no baſtan eſtas dos coſas, para q̄ vno ſea verdadero humilde. Porque muchos ay que conociēdo q̄ todo lo bueno es de Dios, y dado por gracia, toda via pienſan que tienē mas de lo que tienen, o que tienē mas que ſus vezinos pareciendoles que en ſola ſu caſa amanece, y no en las de los otros: creyēdo q̄ eſtan mas deſenga ñados, que los otros, o tienen mas luz, mas eſpiritu, mas diſcreciō, y mas virtud que ellos: y finalmente eſtan muy llenos de ſi miſmos, y de ſu propia eſtimaciō. Y eſto algunas vezes les haze creer el enemigo tan de callada, y por vna mina tan ſecreta, que muchas vezes los miſmos que padecē el engaño no lo entienden, antes les parece lo contrario.

En eſte grado de ſoberuia eſtaua aquel Phariſeo del Euangelio: el qual daua gracias a Dios, porque no era el como los otros hōbres. Porque en dezir q̄ dauagracias a Dios, parece que reconocia ſer de Dios todo lo que auia recibido, lo qual pertenece al primer grado de la humildad: mas faltaua el tercero: pues creya de ſi que tenia lo que no tenia, y que era por eſto mejor que todos los otros. Y en el miſmo engaño eſtaua aquel miſerable a quien mandò Dios dezir en el Apocalypſi: Dizes que eres rico, y que de nada tienes neceſsidad: y no entiendes que eres miſerable, pobre, ciego, y deſnudo. Tales ſon por cierto los que preſumen de ſi, y pienſan que ſon algo: porque por el miſmo Lucæ. 18.

Apoc. 3.

caſo que eſto pienſan, merecen ſer deſpoſſeydos de todo: pues ningun argumẽto ay mas cierto para creer que vno es nada, que penſar de ſi que es algo.

Pues para remedio deſto ſe añade el tercer grado de humanidad, al qual pertenece q̃ teniendo el hõbre los ojos abiertos para ver las virtudes agenas, ſea ciego para ver las ſuyas: y aſsi viue ſiempre con vn ſanto temor con el qual eſtan ellas mas ſeguras. Porq̃ aun que la hazienda temporal eſte mas ſegura, quãto en mas la eſtimays y conoceys: mas la eſpiritual por el contrario, tanto eſta mejor guardada quanto es menos conocida.

Y por eſta miſma cauſa muchas vezes eſte miſmo Señor permite q̃ los ſuyos padezcã grandes y viles tentaciones del enemigo, porque con eſta manera de laſtre camina el nauio mas ſeguro. Por lo qual permite que tẽgan dentro de ſi muchas coſas que mirar, cõ que deshagan la rueda dela vanidad.

§. IIII.

A eſte grado ſe añade el quarto: porq̃ no baſta que el hõbre conozca quan pobre eſta de los verdaderos bienes, ſino es neceſſario que conozca tambien quan abaſtado eſta de verdaderos mal s, eſto es quã lleno de amor propio, de propia voluntad, y de ſu propio parecer: quan viuas tiene toda via ſus paſsiones, y quan enteras ſus malas inclinaciones, y quã inconſtante es en los buenos propoſitos, y quan facil en la lẽgua, quan deſcuydado en la guarda del coraçon, y quã amigo de ſu intereſſe propio, y de cũplir ſus apetitos, y aſsi otras coſas deſta calidad. Conocer eſto es la mas alta ciencia de quantas ay en el mundo, y de mayor prouecho: porque las otras ciencias (como dize el Apoſtol) enuanecen, mas ſola eſta humilla. Verdad es q̃ no baſta para el conocimiento ſolo nueſtro exercicio, ſino es tambien neceſſaria lũbre del cielo, para que no impida la viſta de noſotros miſmos la niebla del amor propio, que es muy ciego juez de quien lo tiene. Porq̃ li es ſoſpechoſo por las leyes el juez amigo de la porte, quanto mas lo ſera el hombre en ſu propia cauſa, ſiendo tan amigo de ſi miſmo? Pues por eſto deue pedir a Dios eſta luz, y pedirla con la inſtãcia que la pedia el humilde ſan Franciſco, el qual repetia muchas vezes eſtas palabras en la oracion: Dios mio conozcate a ti, y conozcame a mi.

1.Cor.8.

§. V.

Y no ſe contente con tenerſe por tan pobre y tan pecador, mas no deſcanſe haſta tenerſe por el mas vil de todos los pecadores: que es otro grado mas adelante: porque (como dize vn Doctor) ninguna coſa te perjudicara ponerte debaxo de los pies de todos: y puede hazerte daño, anteponerte a ſolo vno. Para lo qual no veo otro mejor medio, que el q̃ vſaua eſte miſmo ſanto: el qual como ſe reputaſſe en ſu coraçon y en ſus palabras por el mayor de todos los pecadores, pregũtado como podia el ſuſtentar la verdad deſta opinion, reſpondio. Que verdaderamente conocia, q̃ ſi Dios leuantaſſe ſu mano del, ſeria el peor de todos los hombres: y ſi por el contrario la dieſſe al mayor de todos los pecadores, como la diô a el, ſeria mejor que el. Y para eſte grado ayuda mucho conſiderar el hõbre la muchedumbre de los beneficios que de nueſtro Señor ha recibido, y de los aparejos que tiene para ſeruirle, y juzgar de ſi q̃ no reſponde a lo vno ni a lo otro, ni emplea como deue los talentos y ayudas que eſte Señor le dio para acrecentar el caudal de las virtudes. Porque eſta es vna de las conſideraciones con que mas ſe humillan los grãdes ſantos: conociendo que no ſolo les hã de pedir cuenta de los pecados cometidos, ſino tambien de los beneficios recibidos, ſi fuerõ mal empleados.

Y para lo miſmo ayuda tambien conſiderar las virtudes excelentes, y la pureza de vida de los ſantos que aora eſtan en el cielo, y de algunos grandes ſieruos de Dios que viuẽ en la tierra: porque mientra el mundo fuere mundo, nunca han de faltar en la Igleſia perſonas en quien more y obre el Eſpiritu ſanto: y con la comparacion de la pureza deſtos humillarſe y encogerſe, viendo quan lexos eſta de llegar a eſte grado de virtud y ſimplicidad. La qual conſideracion tanto mas le aprouechara, quanto mas eſtimare las virtudes agenas, y deſpreciare las ſuyas. Lo qual hazia el biemauenturado ſan Bernardo, de quiẽ ſe eſcriue q̃ ſiẽdo grande en los ojos de todos los otros, en ſolos lo ſuyos era vil.

§. VI.

Todos eſtos grados pertenecen a la humildad interior del coraçon: a los quales ſe deue añadir el ſexto, que es de la humildad exterior: la qual ha de proceder de la interior. Porq̃ la verdadera humildad del coraçon,

çon, no ſolo es conocimiento de ſi miſmo, ſino deſprecio de ſi miſmo: ya eſte deſprecio pertenece, que tal ſe mueſtre el hombre por de fuera, qual ſe eſtima de dentro: quiero dezir, q̃ aſsi como ſe deſprecia interiormente en ſus miſmos ojos, y ſe tiene por indigno de toda honra: aſsi ſea el tratamiento, el habito el ſeruicio, el aparato, y la compañia, y todo lo demas, q̃ diga cõ eſto. Deſprecie los vanos titulos, aſsientеſe (como el Señor dize) en el lugar mas baxo, no ſe deſprecie de tratar con humildes, huelgue cõ los oficios humildes, acordandoſe q̃ el Hijo de Dios vino a eſte mundo a ſeruir y no a ſer ſeruido, y q̃ la vltima mãda que nos dexò en ſu teſtamento al t:ẽpo de la deſpedida, fue lauar los pies vnos a otros: y que procure en eſte mũdo ſer menor, el q̃ quiſiere en ſu reyno ſer mayor. Mas todo eſto ſe entiende cõforme a las reglas de diſcrecion y prudencia, guardado el decoro q̃ ſe deue a la dignidad de la perſona, ya la autoridad del oficio: cumpliendo ſiempre con todo eſto, ê inclinandoſe mas a la humildad y baxeza, que a la alteza: por ſer eſto mas ſeguro, y mas contrario a la vanidad de nueſtro coraçon. Eſte poſtrer grado dela humildad exterior, aũque nace de la interior (como diximos) toda via acreciẽta eſſa miſma fuente de donde nace: y aſsi la vna coſa ſe ayuda a la otra. Por lo qual dize S. Bernardo, q̃ la humiliacion es camino y medio para la humildad, como la paciẽcia para la paz. Por tanto ſi quieres (dize el) alcançar la humildad, no huyas de los exercicios de la humiliacion: porq̃ ſino te quieres abaxar y humillar, no alcãçaras la virtud dela humildad. Y aunque eſte abatimiento ſea de gran precio en todo genero de perſonas, pero mucho mas lo es en las altas y generoſas. Por lo qual dixo ſan Bernardo: Pueſto el hombre en lugar alto, no tener penſamientos altos, ſino conuerſar cõ los humildes, coſa es muy agradable a Dios, y a los hombres. Eſta es pues la philoſofia, y la policia de la eſcuela y republica de Chriſto: que es contraria a los nortes y philoſofia del mundo.

Lucæ. 15.

Ioan. 13.

Bernard.

Bernard.

Auguſt.

§. VII.

Pues por eſtos ſeys grados ſubiremos al trono del verdadero Salomõ, q̃ es la virtud de la humildad: dõde eſta aſſentado eſte rey pacifico, como ſan Aguſtin lo ſignificô por eſtas palabras: Notad hermanos, eſte gran milagro. Alto es Dios, y ſi te leuãtas huye de ti: y ſi te humillas, viene a ti. Pero muy mas claro teſtimonio es el del Profeta Iſayas, q̃ deſpues de engrandecida la caſa de la eternidad dõde mora Dios, le da otra caſa muy pequeña, que es el coraçon del humilde. Porque el que eſta virtud tiene, ya tiene la ſilla apareja da para Dios y para todas las virtudes. Eſte tal no ſera amigo de ſu propio parecer, no ſera porfiado, ni intratable, ſiempre juzgara y condenara a ſi miſmo, y no los hechos de ſus proximos, porque la verdadera humildad nò vee los defectos agenos, ſino los ſuyos. El verdadero humilde ſiẽpre deſſea ſer deſpreciado, y (como dize ſan Bernardo) no quiere parecer humilde, ſino vil. A todos ſe ſugeta, a todos obedece, a todos hõra: a nadie reprehẽde indeuidamẽte, no ſe ayra, no vſa de palabras, ni de mouimientos ni de eſtos que tẽgan imagen de hypocreſia: no eſcudriña cõ curioſidad los ſecretos de Dios, no deſſea ver ſeñales, ni prueuas de ſu bondad: no es doblado ni malicioſo: ni confia en ſi, ni en ſus obras por buenas que parezcan, ſino toda ſu eſperança pone en Dios. Las palabras, los meneos, y el aſpecto del verdadero humilde es manſo, deuoto, dulce, benigno, y gracioſo. Todas eſtas virtudes y frutos trae cõſigo la verdadera humildad, que para todas las coſas aprouecha. O poderoſa virtud que aſsi leuãtas a los caydos, y enriquezes los pobres, curas los enfermos: y alumbras los ciegos. Tu hazes que conuerſando el hombre en la tierra, ſea poſſeedor del cielo: y del abyſmo de los pecados, le pones en las puertas del Parayſo. El deſſeo que el Señor tuuo de q̃ fueſſemos ſus amadores, le traxo del cielo a la tierra, y del ſeno del padre a las entrañas de la madre, y ponerlo en vn eſtrecho peſebre, y deſdues en vna Cruz. Entonces pudo hazer de Dios hombre, y aora puede hazer del hombre Dios.

Isai. 66.

Bernard.

Pues eſta tã fructuoſa virtud no es menos deuida a Dios que la caridad: porque aſsi como la caridad ſe deue a Dios por razõ de ſu infinita bondad: aſsi tambien la humildad y reuerencia por ſu infinita mageſtad. La vna de las quales pide q̃ le amemos con infinito amor (ſi eſto nos fueſſe poſsible) y la otra q̃ le honremos y nos humillemos ante el cõ infinita reuerencia. Mas porque eſto no cabe en noſotros, alomenos conuiene q̃ nos derribemos en el mas profundo abyſmo q̃ nos ſea poſsible, ante ſu diuina mageſtad.

Signese vn muy deuoto exercicio del conocimiento y desprecio de si mismo. Cap. XVI.

COmo la humildad y caridad sea tanta parte en el edificio espiritual de las virtudes(la vna de las quales es como fundamento,y la otra como la cumbre deste edificio) estas principalmente deue el sieruo de Dios procurar. Por donde,assi como para alcançar la virtud de la caridad ponemos adelãte sus consideraciones y oraciones,que nos encienden en amor de nuestro Criador: assi tambien sera razon vsar aqui de los mismos medios,para mouernos al desprecio de nosotros mismos,en el qual consiste la humildad. Este exercicio para que fuesse mas bien recibido y estimado, tomé del bienauenturado san Bernardo gran maestro de la vida espiritual:el qual tratando esta materia dize assi.

Muchas son las ciencias inuẽtadas por los hombres:mas ninguna es mas fructuosa, q̃ el conocimiento de si mismo. Porque mas cierto camino es para conocer a Dios el humilde conocimiento de si mismo, que el profundo exercicio de todas las ciencias. Y en otro lugar, prosiguiendo mas a la larga esta materia,dize assi:Aquel solo esta dispuesto para gustar el sabor de la dulcedumbre espiritual,y el silencio de la quietud interior, y la gracia de la dulce contemplacion,que mucho tiempo se ha exercitado en el conocimiẽto de si mismo.Porque en vano leuanta los ojos del coraçon para ver a Dios,el que aun no esta dispuesto para ver a si. Porque primero es necessario que conozcas las cosas, inuisibles de tu espiritu,que subas a conocer las inuisibles de Dios. Y sino puedes conocer a ti, no presumas alcançar lo que esta sobre ti.Porque el mas conueniente espejo que ay para ver a Dios,es el anima racional despues deauer halladose a si. Porque si las cosas inuisibles de Dios se conocẽ por sus criaturas:quanto mejor se conoceran por su propia imagen, si estuuiere pura y limpia. Por tanto hermano,alimpia esse espejo tuyo, si quieres ver al Señor tuyo.Por lo qual el verdadero penitẽte jamas cessa de mirar,y alimpiar,tener,y guardar este espejo,como es razon.Primeramente,miralo para ver en si, si ny alguna cosa en el, q̃ desagrade a los ojos de Dios:porq̃ ninguña ofensa, por pequeña q̃ sea,le parece tolerable,horasea en obras, o en palabras,o pensamiẽto:y lo que assi halla luego lo limpia con dolor y compuncion. Y despues desto trabaja por tenerlo derecho, porque no se le incline hazia la tierra por amor,y se le ensuziecõ el poluo de los vanos pensamientos.Y esto hecho, guardalo para que quando aquel cuyos deleytes son cõ los hijos de los hõbres,llamare a la puerta,y quisiere entrar,halle la casa aparejada y limpia.

Y mas abaxo en el mismo libro dize assi. Alimpiado pues y mirado muy bien este espejo, comienca a resplandecer en el anima vna claridad de la diuina lumbre, y a descubrirse vn marauilloso rayo de vna desacostũbrada luz,con cuya vista inflamado el hõbre, comiença con ojor claros a ver las cosas soberanas y eternas,y allegarse a Dios, y a mirar todas las cosas q̃ son, como sino fuessen: y a renunciar todas sus afeciones,y emplearse todo en solo en amor de su Criador. Mas a tanta gloria no llega el anima por sola su industria, sino por la gracia y misericordia de Dios.Mas con todo esto es cierto q̃ tal gracia recibe,el que dexando los cuydados del siglo, toma cuydado de si mismo, y trabaja muy a menudo por pensar en si,y conocerlo que es:considerando y examinãdo diligentemente de donde viene,y adonde va,como viue,que haze que dexa de hazer, quanto cada dia aprouecha,o desaprouecha,q̃ pensamientos le molestan mas,que aficiones mas le fatigan,y que genero de tentaciones mas fuertemente le combaten.Pues deste conocimiento de quien eres,y quien auias de ser, subiras a la contemplacion de Dios. Y quanto aprouechares mas en este conocimiento,tanto subiras mas alto.Hasta aqui son palabras de san Bernardo.Y pues por ellas auemos visto ya el fructo deste exercicio, veamos aora de la manera que se deue hazer presuponiẽdo primero este general auiso,q̃ guardãdonos de las blasfemias de los Hereges,que nos quitan el libre aluedrio,y dizen que todo quãto hazemos es pecado (que son grandes blasfemias) todo quanto sea posible nos humillemos,y despreciemos, porque aun con todo esso no llegaremos a lo profundo de nuestra miseria. Porque pues el hombre no tiene de su cosecha mas que nada, y pecado, quien podra tanto humillarse que se abaxe tanto quanto estos dos titulos merecen? Esta

manera

manera de examen y exercicio platica diuinamente el mismo san Bernardo en el mismo lugar, donde dize assi: Ay de mi que me turba la yra, que me despedaça la inuidia, que me enuanece la soberuia. No guardê los mãdamientos de mis mayores, sino antes me hize juez dellos, y siendo reprehendido de mis culpas, fuy rebelde, o murmurè de quien me reprehendia. Desfee desuergonçadamẽte ser preferido a los mejores que yo: escarneci de la simplicidad de los espirituales hermanos, y engrandeci mis opiniones y pareceres porfiadamente. No guardè reuerencia en mis seruicios, ni templança en mis palabras, tuue pertinacia en mi intencion, dureza en mi coraçon, jactancia en mi razonamiento. Fuy inconstante en mis determinaciones, liuiano en la lengua, mordedor en los donayres, perezoso para lo bueno, duro para el seruicio, prompto y lisongero para hablar, fastidioso para oyr, y presumptuoso para enseñar. Si me tocan con vna liuiana injuria, luego ardo, y me desassosiego con pensamientos, peleo con los ausentes, y dentro de mi mismo les digo injurias y loque peor es, que aunque nadie me contradiga, yo estoy soñãdo peleas, y pienso que me puede reprehender aquel, o el otro, y busco que le respõda, y como me vengue del: y assi estoy peleãdo con las sombras. Muchas vezes comi y beuino para seruir a la necessidad, sino para satisfazer al deleyte: y lo que para la necessidad bastaua, no bastaua para el delayte: y so color de necessidad, cahi en el lazo del apetito. Muchas vezes pense en el comer, y en el beuer, quando no deuia, y dõde no deuia: y assi me acaecio que en el dia del ayuno comia cõ el desseo y pensamiento. Mas facilmiente pongo los ojos en los vicios de los otros, que en sus vitudes, y mirando los defectos agenos, no veo los mios. Para mis culpas soy piadoso, y para las agenas teuero. Para hazer injurias soy fuerte, y para sufrirlas flaco. Para obedecer perezoso, y para molestar a los otros importuno.

Bernard. vbi supra.

Pues que dire de mi lengua? Esta parte de mi cuerpo me ha hecho mas mal que todas las otras. Casi cada vez que hablo, miento, porque nunca refiero los dichos, o hechos q̃ vi, o ohi, de la manera q̃ los ohi: sino vnas cosas digo por otras, y muchas pongo de mi casa, alabo mucho, y vitupero mucho.

Mas sobre todo esto que esperãça podre tener de la enmienda: pues ahi peco, donde me llego a buscar el remedio de mis pecados? Porque delante del altar no estoy con reuerencia, y en el coro estoy con el cuerpo, y fuera del con el espiritu: y muchas vezes con las buenas obras que hago me empeoro: porque tomando demasiado contentamiento dellas, vanamente me asseguro.

Pues ay de mi, que cayẽdo en estas y otras muchas culpas, assi como, y beuo, y duermo seguro, como si ya huuiesse passado el dia de la muerte, y escapado del juyzio y de los tormentos del infierno, y assi juego, y rio, y huelgo como si ay estuuiesse triumphando en el reyno del cielo. Pesame porque assi, he viuido, porque mas quisiera no auer nacido, que ser tal qual veo q̃ soy. Tengo verguença de viuir, por lo poco que aprouecho, y temo de morir, porque no estoy aparejado. Pero mas quiero morir y encomiendarme a la misericordia de Dios (pues es benigno y misericordioso) que escandalizar a nadie con mi mala conuersacion. Ciertamente bien pudiera Señor desesperar, si tu palabra no se hiziera carne, y morara con nosotros: mas ya no oso desesperar, porque este Señor te fue obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz: y enclauado alli el processo de nuestros pecados, crucifico la muerte y el pecado. Hasta aqui son palabras y consideraciones de san Bernardo, con las quales no solamente nos enseña de la manera que no auemos de conocer, y examinar nuestra vida, sino tambien nos da exemplo y motiuo para nos humillar. Porq̃ pues vn tan grande santo desta manera se acusaua y reprehendia, que sera razon hagamos nosotros, que tan lexos estamos desta tan gran pureza y santidad? Mas no basta nuestra diligencia para alcançar esta virtud, sino es ayudada con el fauor de la diuina gracia: la qual deuemos siempre pedir al Señor con ardientes desseos: y para esto podra seruir la siguiente Oracion.

Oracion para pedir a nuestro Señor la virtud de la humildad.

Cap. XVII.

SEñor mio quien soys vos, y quien soy yo? vos soys Dios grande, Señor del cielo y de la tierra, Dios de los Dioses, Rey de los Reyes, y señor delos señores. Yo soy gusano

y no hombre,oprobrio de los hombres, y desecho del mundo. Vos soys suma bondad, suma dulçura,y suma hermosura: vos gloria de los santos,tesoro riquissimo, verdadera luz,clarissimo tesplandor,fuente de vida,vida de nuestras animas, lumbre del cielo,y lumbre del mundo. Mas yo soy abismo tenebroso,tierra miserable,hijo de yra,vaso de injurias,engendrado en pecados, y nacido en miserias. Yo soy muladar suzio, lleno de hedor y de corrupcion, enfermo,ciego, coxo,sordo,mudo pobre para todas las cosas buensa,y lleno de mil miserias. Mi principio fue pecado, y mi fin sera muerte: la qual me vino por el pecado. O Señor mio que soy yo, sino sombra de muerte, y todo vanidad,pozo de inmundicias, tierra esteril y maldita,cuyo fruto es abrojos, y espinas,y confusion? Pues o Dios de misericordia ten piedad desta pobre anima,que quanto es de su parte,es para nada,y menos que nada por razon del pecado: pielago de vanos desseos, fuente de culpas,por las quales si huuiesse de ser justamente castigado segun la muchedũbre y grandeza dellas, auia de recibir tanta pena,quãta vos Señor teneys de magestad, y grandeza pues tan grande es la culpa,quanta es la magestad ofendida. Pecado he Señor sobre el numero de las arenas de la mar, y no merezco leuantar los ojos al cielo, por la muchedumbre de mis maldades. Mas por la masedumbre que de vos se predica, o bué Iesu,corremos empos de vos,oyẽdo que no despreciays los pobres,ni estrañays los pecadores. Acordaos pues Señor de vuestras misericordias antiguas,y sanad mi anima, porque vos soys mi salud. O Señor bolued agora los ojos de vuestra misericordia, y socorred a este pobre mendigo, y de todas las cosas necessitado. Porque tanta es Señor mi pobreza, que yo de mi no puedo querer el verdadero bien,sin vuestro querer: y esso que quiero,no puedo dignamente obrar, si vuestra clemencia no me ayuda,y esso que puedo obrar,no puedo lleuar al cabo,si vuestra sabiduria,no me alumbra,y vuestra potencia no me socorre, y vuestra bondad no me esfuerça.

O Señor quien soy yo que presumo hablar con vos,siendo vos aquel Dios grande, verdadero,omnipotente,inmenso, eterno, incomprehensible,y admirable a los Angeles? O Señor oyd mis clamores,mirad mis lagrymas,sentid mis sospiros,y socorred a mi anima. Aquella caridad que os mouio a redemirme,os mueua a oyrme. No se pierda por mi malicia, lo que en mi obrò vuestra omnipetencia. Quando no era, vos me hizistes:quando errè,vos me guiastes: quando era ignorante, vos me enseñastes: quando cahi, vos me leuantastes,quando estuue en pie,vos me tuuistes,quando estuue triste,vos me consolastes:quando para desesperar, vos me esforçastes:quando dormia,vos me guardastes:quando estuue enfermo,vos me curastes:quando vine a vos, benignamente me recibistes. Pues aora que os llamo,oydme Dios mio,O dulce Señor, no basta que me saneys,y me alimpieys,sino venis a mi,y morays en mi para que me guardeys. Por tanto venid a mi Dios mio:aued piedad de mi,dulce Redemptor mio:tenedme de vuestra mano dulce esperança mia:prendedme con vuestro amor, y no me dexeys apartar de vos fortaleza y salud mia. O vida de mi vida sin la qual muero,por la qual suspiro. O vida de los que viuen,y vida de los que os aman, la necessidad grande que padezco me haze clamar a vos. Venid Dios mio,venid fortaleza mia,venid vnica esperança mia:abrid Señor vuestros oydos a mis clamores, y vuestras manos a mis necessidades. O alto y glorioso Señor, no despreciey lo que criastes a vuestra semejança,y gouernays con vuestra prouidencia,y redemistes con vuestra sangre. O dulce Señor mio,dadme ojos para que os conozca, porque el que bien os conoce, os ama,y el que os ama,de si se oluida, y ama a vos mas que a si. Y esta es le causa Señor, porque yo os amo poco, porque os conozco poco. Venid pues a mi:o mi gran tesoro, venid desseo de mi anima, venid fortaleza de mi vida. O fuente de dulçura, manjar del anima,lumbre del entendimiento:alumbrad Señor este ciego, dad de comer a este hambriento:curad este enfermo,vestid este desnudo,vesitad este encarcelado, redemid esse captiuo y sieruo de tantos tyranos quantas passiones lo tienen cercado,y quantos pecados tiene cometido. Porque pues vos Señor mandastes a los hombres,que son abysmo de miserias, vsar desta misericordia,vos que soys abysmo de misericordia, hazed conmigo lo que nos mandastes hazer cõ los otros, que viuis y reynays en los siglos delos siglos. Amen.

Segun-

Segundo auiſo de la diſcrecion, y templança que en eſtos exercicios ſantos ſe deue tener.
Cap. XVIII.

EL ſegundo auiſo es acerca de la moderacion y templança q̃ en eſtos ſantos exercicios ſe deue tener: porq̃ ay algunas perſonas, a quien nueſtro Señor ſe comunica con muy larga mano: las quales de tal manera, y tan ſin rienda ſe dan a eſtos exercicios, continuando mucho la oracion, y entregandoſe tanto a eſtos feruores y conſolaciones, que vienen a eſtragar la ſalud, y la complexion, y hazerſe inhabiles aſsi para eſtos miſmos exercicios, como para todos los demas. Y eſto aũ acaece mas vezes, quando con ello ſe junta deſcuydo y maltramiento del cuerpo: y demaſiada atencion y fuerça en la oracion, por recoger el coraçon, y echar fuera las moſcas de los vanos penſamientos. Porque eſta atencion y fuerça quando es demaſiada, ſuele hazer notable daño a la ſalud. La razon deſto es, porque la virtud de nueſtra anima es como el agua de vna fuente, que ſe reparte por diuerſos caños: de donde viene a ſer, que quãto mas agua imbia por los vnos, tãto menos tiene que repartir por los otros. Pues deſta manera ſi nueſtra anima ſe empleare toda cõ demaſiada atencion en la cõſideracion y trato de las coſas diuinas, no acudira a la obra de la digeſtion, y gouierno del cuerpo: y con la continuacion deſto vendra a eſtragarſe la complexion. De lo qual San Bernardo ſe quexaua de ſi miſmo, diziendo, que con demaſiados rigores de abſtinencias auia inhabilitado ſu cuerpo para no poder ſeruir tan cumplidamente a los oficios de la religion, ſegun que en ſu vida ſe eſcriue.

Pues por eſſa razõ deue el hombre tener tiento aſsi en el mal tratamiento de ſu cuerpo, como en la continuacion, y vehemencia de ſus exercicios, para que de tal manera ſe entregue a eſtas viſitaciones y conſolaciones de nueſtro Señor, que tẽga reſpecto al daño que cõ la demaſia deſto puede la naturaleza recibir: la qual quanto mas da de ſi en vn oficio, tanto menos le queda para los otros. Verdad es que en eſtoe, vnos han meneſter freno, y otros eſpuelas: porq̃ vnos ſon muy mas amigos de ſi miſmos, y otros menos: y aſsi cada vno mide eſta neceſsidad conforme a la amiſtad, o enemiſtad que ſe tiene.

Por lo qual es aqui meneſter mucha conſideracion y tiento: porque nadie ſe engañe conſigo miſmo. Y ſi a alguna parte ſe huuiere de acoſtar, mas ſea contra ſi, que por ſi por que ſiempre ſe ha de tener por ſoſpechoſa la naturaleza del amor propio.

Mas aqui ſe ofrece vna duda graue acerca de algunas perſonas, aquiẽ nueſtro Señor ſe comunica tan liberalmente, y con tanta abundancia de lagrymas y conſolaciones, que a penas han leuãtado el coraçon a Dios, quãdo ſus ojos ſe hazẽ fuentes de lagrymas, y ſu coraçon como cera blanda, que al fuego deſte diuino amor ſe derrite. Porque ſi eſtos del todo ſe entregan a eſte exercicio, corre el peligro que tenemos dicho: y ſi por otra parte cierran las puertas a la gracia (mayormente quando ella los preuiene, y los buſca ſin ſer buſcada) parece que reſiſten al Eſpiritu ſanto, y al Eſpoſo celeſtial, que los llama. Pues en eſte caſo que ſe hara? A eſto reſpõde ſan Buenauentura en vn Tratado que eſcriuio de la perfecion a vna hermana ſuya, con grandes ſaluas, diziendo, que en eſte caſo le parece que el hombre deue con humildad y diſcrecion diuertirſe algun tanto deſtas ſantas conſideraciones, y exercicios: y comer eſte Manná celeſtial por taſſa y por medida, por no deſtruyr la naturaleza. Porq̃ mas vale gozar de Dios a la larga, aunque ſea menos, q̃ gozar aora mucho, y deſpues perderlo todo. Ca muchos (dize el) auemos viſto, que por no auer tenido eſta moderacion, vinieron a eſtragar la complexiõ de tal manera, que ni les quedò cabeça, ni eſtomago para nada. Los quales vinierõ deſpues a amarſe mucho, y a procurar con demaſiado eſtudio la ſalud que mal guardaron: por donde vinieron deſpues a viuir no ſolo mas delicadamente, ſino mas diſſolutamente. Eſto dize San Buenauentura: y eſto baſte para eſta materia: por la qual entendera el hombre, que como ay gula corporal, aſsi ay gula eſpiritual, y que tambien puede auer peligro y demaſia en la vna como en la otra, aunque el peligro ſea muy deſigual.

Buenauentura.

(.?.)

Tercer auiso del cuydado que se deue tener de todas las virtudes.
Cap. XIX.

AVnque toda la Doctrina deste libro principalmente se ordena al amor de Dios: mas con todo esto no deue el hombre poner los ojos de tal manera en sola esta virtud, que se oluide de las otras: mayormente de los oficios que se requieren para seruir y proueer a las necesidades de nuestros proximos, porque el q̃ assi no lo haze, ni alcança ra vno ni otro. Porque como la caridad sea Reyna de todas las virtudes, y tenga general señorio y mando sobre ellas (como ya diximos) conuiene que todas esten apunto, para obedecer a sus mandados. Porque assi como tiene nuestra anima necesidad de los instrumentos y organos de los sentidos, y miẽbros para hazer sus operaciones: porque en vano tendria ella estas habilidades, sino tuuiesse organos diputados con que la exercitasse: assi tampoco morara la caridad en el anima, si no estuuieren las otras virtudes, para que quãdo ella quisiere vsar de su imperio y oficio, halle las otras virtudes dispuestas para executar sus mandados. En lo qual se vee claro como trabajan de balde los que quierẽ alcãçar esta virtud sin la ayuda y compañia de las otros, pues esta Señora y Reyna de las virtudes, no se halla sin la casa Real y seruicio de todas ellas, que son como sus oficiales. Assi que hermano mio, o lo has de tomar todo, o dexar todo: porque no se da lo vno sin lo otro.

Y aunque para esto sea necessario trabajar por todas las virtudes, pero mas particularmente por algunas que parecen entre si contrarias, aunque realmente no lo son, pero son muy diferentes. Esto declare por vn exemplo. Vemos que entre las ciencias humanas, y aun en vna misma ciencia, ay vna parte especulatiua, que se ordena a solo saber y especular: y otra practica, que se ordena a solo obrar: las quales son tan diferentes entre si, que pocas vezes se halla vn mismo Letrado diestro en ambas estas facultades, sino q̃ los q̃ son eminentes en la vna, no lo son todas las vezes en la otra. Pues assi tãbien entre las virtudes, vnas ay mas vezinas a la vida contemplatiua, como son leer, orar, y meditar, &c. otras mas a la vida actiua, como son todas las obras de misericordia: las quales virtudes aũque no sean entre si contrarias (porque assi como vna verdad no puede ser contraria a otra verdad, assi tampoco vna virtud a otra virtud) mas toda via son tan diferentes entre si, por ser las vnas mas espirituales, y las otras mas corporales: las vnas como especulatiuas, y las otras como practicas, q̃ pocas vezes se hallan personas que sean eminentes en las vnas y en las otras. Lo qual afirma con otros muchos Doctores San Gregorio, diziendo, Que pocos son los que se hallã, como aquel Capitã llamado Ayoth, de quié dize la Escriptura, que jugaua de ambas las manos y gualmente, assi de la siniestra como de la diestra: lo qual nos representa, que pocas vezes se halle vn hombre perfecto y diestro en las obras de ambas vidas, actiua y contemplatiua, por la distancia q̃ ay de las vnas a las otras. Por donde los que son muy dados a vnas, no acuden tambien a las otras. Porque los que siguiendo la vida contẽplatiua, andan siempre como aguilas volando por lo alto, y tratando con Dios, con pesadũbre descienden a tratar en las baxezas de los hombres: y por el contrario, los que estan acostumbrados y habituados a estas, hallan muy dificultoso el recogimiento del coraçon, y subida a las otras. Gregor.

Pues el que desea hazer enteramente lo que deue, y ser perfecto seruo de Dios, y tener mas cuenta con la diuina voluntad que con su propia cõsolacion para todo esto ha de estar aparejado, diziẽdo con el Psalmista: Aparejado esta mi coraçon Señor, aparejado esta mi coraçon: cõuiene saber, aparejado a volar por el cielo, y aparejado a andar por los ajueros de la tierra, aparejado para reposar con vos, y aparejado para trabajar con el proximo: aparejado para gozar de vuestras consolaciones, y aparejado a llorar las miserias de mis hermanos: aparejado finalmente para el ocio de la caridad, y aparejado tãbien para los negocios que pide la necessidad de la caridad. Assi pues ha de estar aparejado para todo, de tal modo, que aunque este arrebatado sobre los cielos, deue de baxar de ay, quando supiere que padecen trabajos sus hermanos, y darle benignamente los oydos, y ayudarlos en todo lo que pudiere, no mirando a ellos en ellos, sino considerando a Dios en ellos, por quien haze lo que ha-

haze: conociendo que aunque pierda en esto sus gustos, no por esso pierde a Dios, sino q̃ dexa a Dios por Dios. Y acabada esta obra, torne adõde antes estaua, y prosiga lo que hazia, como si nunca lo huuiera interrumpido. Desta manera he visto yo algunas personas, y especialmente me acuerdo de vn religioso lego: el qual tenia el seruicio de todo vn monasterio a su cargo, y no parauа vn pũto desde la mañana hasta la noche, acudiendo a todos los negocios de casa, con todo cuydado y silencio: y acabado el trabajo continuo del dia, assi acudia a prima noche, y a la madrugada a su oracion tan profunda y tan prolixa, como si todo el dia estuuiera aparejando se para ella. Desta manera pues deue el seruo de Dios ser como vn cauallero rebuelto, que sepa yr, y sepa tornar, como se escriue de aquellos santos animales de Ezechiel, que lleuauan el carro de Dios: los quales yuan, y boluian tan ligeros como relampagos. Assi pues deue el seruo de Dios acudir a los proximos, y boluer cõ presteza a Dios: esto es a las obras de la vida actiua, y a los exercicios de la contemplatiua.

Mas entre todas estas virtudes particularmente se deue procurar la prudencia y discrecion, como guia y lumbre de las otras virtudes, y como hermana y compañera de la perfecta caridad. Porque de la caridad nace el seruor del espiritu, y el zelo de la honra de Dios: las quales virtudes tienen necessidad del freno de la discrecion, mayormente el seruor, que sin ella no seria seruor, sino furor: y por esto tiene necessidad esta virtud de tener a su lado estos ojos, y este perpetuo correctiuo, que la modere y gouierne. Porque por esso en la orden de aquella Hierarchia celestial, despues de los Seraphines (en quien resplandece la caridad) estan luego los Cherubines, en quien mora la sabiduria de Dios para que por aqui se vea, quan vezinas y hermanadas han de estar entre si estas dos virtudes, por la necessidad que la vna tiene de la otra. Preciese pues el amador de Dios mucho desta virtud, y ninguna cosa tenga por conueniente para la caridad, que sea contrario a la discrecion. Esta resplandezca en sus palabras, en sus obras, en sus respuestas, en sus mouimientos, en sus propositos, y cõsejos, y en todo lo demas: para que ella dê luz a todos sus obras, y acuerdese del testimonio que el bienauenturado san Antonio diõ desta virtud, tratando della en vn ayuntamiento con aquellos Padres del yermo: la qual puso en la cabecera de otras muchas virtudes.

Quarto auiso de la fortaleza y diligencia que se requiere para alcançar el amor de Dios.

Cap. XX.

DIze el Saluador en el Euangelio, que el que ha de edificar vna torre, primero mira la calidad del edificio que quiere hazer, para que conforme a esso, aparege el caudal, y los materiales que para el se requieren. Y el Rey otro si que quiere dar batalla a otro Rey, primero procura saber las fuerças y potencia de su contrario: para ver las q̃ el ha menester para rendirlo. Y generalmente quien quiera que ha de hazer alguna cosa grande, primero mide y tantea la grandeza della, para que conforme a esto se aparege. Assi tambien el caminante que quiere saltar algun grande arroyo, primero mira la grandeza del, para que conforme a esto tome la corrida, y el aliento con que lo ha de saltar. Todas estas comparaciones arman a nuestro proposito. Porque aqui primeramẽte pretendemos edificar vna torre que llegue hasta el cielo: que es el amor puro de Dios: el qual no busca mas que a solo Dios, y en el solo repossa. Aqui tambien pretendemos dar vna batalla campal contra todo el reyno del amor propio, para que vencido el reyne el amor de Dios. Aqui tãbien intentamos dar vn salto el mayor de quantos se pueden dar, que es deste amor propio hasta el amor diuino, que son dos estremos mas distantes, y cõtrarios entre si, que los dos Polos del mũdo. Pues quien tan gran salto ha de dar, bien se vee quan de lexos ha de tomar la corrida, y quanto aliento y fortaleza se ha de aparejar para esta empresa.

Para cuyo entendimiento es de saber, que el estado en que el hõbre quedò por el pecado, es como el de vn reyno, en que huuiesse dos Reyes, vno legitimo y natural: el qual estuuiesse desarmado, y arrinconado con solos sus criados: y el otro tyrano y vsurpador de lo ageno: el qual estuuiesse con vn gran exercito apoderado del reyno, y de todas las

fuerças

fuerças del. En eſte caſo, quien quiereſſe reſtituyr eſſe rey natural, tiene neceſsidad de dos trabajos, el vno de armar y reforçar a eſte q̃ eſta flaco y deſarmado, y el otro de deſarmar y enflaquecer al enemigo, para que no preualezca contra eſte. Porque a ſer las fuerças, y las lanças yguales, facil coſa fuera cõ pequeño ſocorro acoſtarſe a la vna parte, y preualecer contra la otra. Lo qual no ha lugar aqui, por la deſigualdad de las partes.

Pues en eſte eſtado quedò el hombre miſerable por el pecado: porque donde antes el eſpiritu, que es el legitimo y natural ſeñor eſtaua tã poderoſo, y el cuerpo cõ todos ſus ſentidos muy ſugeto y obediente: aora boluioſe el negocio al reues. Porque el eſpiritu eſta del todo debilitado y tyranyzado: y el tyrano, que es el cuerpo, eſta tan poderoſo, cõ tan fuertes apetitos y paſsiones, que no ay en el mundo coſa q̃ pueda contra el. Lo qual nos repreſenta muy al viuo aquel furioſo endemoniado del Euangelio, que atado fuertemente de pies y manos con cadenas, todo lo hazia pedaços y ſe ſoltaua, ſin auer coſa que pudieſſe con el. Porque que leyes, que obligaciones, que vinculos baſtan para prender las paſsiones y deſſeos de nueſtro apetito, y hazerlo eſtar a raya? Ni quantas vezes Dios ordenô, ni quantas promeſſas y amenazas les añadiô, ni quãtos diluuios, y tempeſtades embiò, baſtaron para enfrenar eſte tyrano, haſta que el miſmo hijo de Dios le prendiò y enclauò conſigo en la Cruz.

Mas por el cõtrario los deſſeos y afectos q̃ nueſtro eſpiritu tiene, quan flacos quan debiles ſon? Y teniendo eſtos deſſeos por materia los bienes eſpirituales y celeſtiales, y merecedores de ſer deſſeados y procurados con tan grande agonia, quan grãdes ellos ſon cõ que tibieza los deſſeamos? con q̃ pereza los procuramos? con que peſadumbre nos mouemos a ellos? y quan poco es lo que ponemos de nueſtra caſa por ellos? dando tantas bueltas, y corriendo tantos mundos, y tragãdo tantos peligos y trabajos por qualquier de los otros bienes temporales?

En lo qual ſe veen claro, quan deſiguales eſtan las lanças, y los poderes deſtos ſeñores, aunque el vno ſea natural y el otro tyrano: porque los apetitos y deſſeos del vno ſon como de vn hõbre ſano, y muy ſano, y los del otro ſon como de doliente, y tan doliẽte que a penas puede ſacar la voz del pecho, y que a penas puede dar por ſi vn paſſo. Sino dime que mayor flaqueza que no poder dignamẽte inuocar el nombre de Ieſus, ni tener vn ſanto penſamiento, ſino con eſpecial ayuda del Eſpiritu ſanto? Pues en eſta tan grande pobreza y neceſsidad eſta nueſtro eſpiritu. Y ſi aun quieres ver eſto mas palpablemente, haz que ſe propogan dos objectos a eſtos dos apetitos delante, vno de carne, y otro de eſpiritu: mira de la manera que arde el apetito ſenſual codiciádo el que es de carne, y quan elado eſta el aperito racional deſſeando el que es de eſpiritu, y por aqui veras claramente la deſigualdad de ambos. Pues eſtando el hombre en tal diſpoſicion, y auiendo nacido y criadoſe toda la vida en eſta exempcion y ſoltura, q̃ virtud ſera meneſter para boluer eſſe negocio al reues, y hazer que el apetito ſenſual eſte como elado y muerto para todas las coſas que antes apetecia, y por el contrario, el apetito racional arda con el deſſeo de las coſas para q̃ antes eſtaua muerto y elado. Pues por aqui ſe vee claro la dificultad grande que ay en eſte negocio. Porque no baſta para reſtituyr al hombre fortalecer los deſſeos del eſpiritu, ſino enflaquecemos tambien los de la carne: de tal manera, que todos los deſſeos y mouimientos q̃ nueſtro eſpiritu ha de tener para las coſas eſpirituales, ſean vehementiſsimos: y los que nueſtra carne tuuiere para las coſas corporales ſean debiliſsimos y caſi ningunos. Pues quiẽ ſera poderoſo para hazer eſtas dos mudãças tan grandes? Quien hara deſte flaco fuerte, y deſte tan fuerte flaco? Quien debilitara la potencia de la carne, ſiendo ella tan poderoſa: y quien esforçara la parte del eſpiritu, ſiendo ella tan flaca? Quien templara los fuegos del eſtio, y hara como vn rocio de freſcura las llamas del horno de Babylonia, y dara calor a las nieues del inuierno?

Quien podra hazer que el fuego enfrie, y la nieue caliente, o que el fuego decienda para baxo, y la tierra ſuba para arriba? Verdaderamẽte nadie puede hazer eſto ſino Dios, ni tampoco eſtas dos mudaças de que hablamos, puede hazer otro ſino el. El ſolo puede diminuyr la potencia de nueſtra carne, y esforçar la flaqueza de nueſtro eſpiritu, y quitar el ſceptro de las manos al amor proprio, y entregarlo en poder del amor de Dios, para que aſsi ſe deshaga la comun injuria y tyrania de la naturaleza humana, mandando

quien

quié a de mãdar, y ſiruiédo a quié a de ſeruir.

Mas aunque eſta ſea obra de Dios, no dexa de ſer eſta empreſſa de grande dificultad para el hõbre, pues en el ſe há de hazer eſtas dos mudanças de ambas naturalezas tan diſtintas entre ſi, como ſon carne y eſpiritu. La qual acrecięta aun mas la antiguedad de nueſtra malicia. Porque en cierta manera ſe puede con verdad dezir, que es mas antigua que el miſmo hombre: porque el hombre no es hombre, haſta que ſe le infunde el anima racional, mas la ſemilla deſta malicia ya eſta en la miſma carne del hombre, antes que eſta anima ſe infunda: por razon de la qual ſe contrahe el pecado original, que es autor de todos eſtos males. Porque deſte pecado procede nacer el hombre bueltas las eſpaldas a Dios, y conuertido a ſi miſmo, amandoſe de ſordenadamẽte a ſi mas que a Dios. Pues ſiẽdo eſto aſsi quien podra curar males tan antiguos? quien podra echar de ſu poſſeſsion tã antiguos poſſeędores? Quien podra deſpedir de las entrañas del hombre lo que tiene origẽ primero, que la miſma naturaleza perfecta del hombre?

Item mas, cierto es, que entre las coſas naturales: la mas natural es amar el hõbre a ſi miſmo, y buſcar lo que le cumple, y huyrlo contrario, como dize Tulio. Pues entre las paſsiones naturales del hombre, aſsi como eſta es la primera, aſsi es la fuẽte de todas las otras. Por lo qual ſe compara con ellas, como el coraçon con los otros miembros del cuerpo que es el que primero viue, y a la poſtre muere, porque todos los otros miẽbros reciben vida del: y aſsi el amor propio es la paſsiõ que primero viue, y la que a la poſtre muere porque todas las otras paſsiones nacen della, y reciben vida della.

Tulio de officijs.

Y eſto es aun lo que haze mas dificultoſo eſte negocio. Porque como eſte amor tiene tantas rayzes, quantas maneras de bienes deſſea, ya ſe vee quan dificultoſo ſea arrancar vn arbol, que cõ tantas rayzes eſta preſo: pues es neceſſario que ſe corten todas, para arrancarlo: porq̃ vna ſola que quede por cortar, baſta para ſoſtenerlo. Y aſsi auemos viſto algunas perſonas, que deſpedido de ſu coraçon el amor de todas las coſas del mundo, ſolo el amor demaſiado que les quedô de ſu propio cuerpo fue cauſa que les quedaſſe toda via en caſa el amor proprio, y les hizieſſe mucho daño.

Mas diras: Quien tendra braço para arrancar tantas rayzes? para cortar tantas cabeças? para pelear con tantos enemigos? para vencer la mayor fuerça de naturaleza, y deſterrar del ſeno de nueſtro coraçon las aficiones y deſſeos que nacieron con el? Mayormente que eſtos ſon tantos quantos ſon los bienes que ſe ſuelen deſſear, que ſon caſi innumerables. Pues quien ſera poderoſo para hazer vn tan general diuorcio de tantos amores? Porque para eſto no baſta vn ſolo diuorcio, ni vna ſola muerte, ni vna ſola cruz: mas antes ſon meneſter tantas cruzes, quantas ſon las coſas que deſſeamos, ſi deſordenadamẽte las deſſeamos: porq̃ cada vno deſtos deſſeos ha de ſer por ſi preſo, y enclauado en ſu propia cruz. Pues quien podra hazer tãtas juſticias, y mas contra tan grandes amigos? Porque, que criatura ay que no ame a ſi miſma? que cuydado ay mas viuo, q̃ el que tienen todas las coſas de ſu prouecho? y que habilidad, ẽ inſtrumento les dio la naturaleza para ello, ſino eſte tan grande y tan vehemente amor? Pues quien tendra braço para vencer la mas poderoſa de todas nueſtras aficiones? Eſpecialmente eſtando ella tan confirmada y arraygada con el vſo de toda la vida. Porque apenas damos paſſo: ni ponemos mano en coſa, que no ſea obra del amor propio. Por donde, aſsi como el amor de Dios, cõ ningunas obras crece mas q̃ con las ſuyas propias: aſsi tambiẽ lo haze eſte amor. Pues ſegũ eſto, quãta fuerça ſera meneſter para arrancar vn clauo hincado en el coraçon, con tantas martilladas, quantas obras de amor propio ſe han hecho en toda la vida.

Todo eſto abiertamente nos declara quã grande ſea eſta batalla: pues el enemigo por vna parte es tan poderoſo, y por otra tã querido: y es dura coſa tomar armas cõtra quien bien quereys, y cuyas heridas no menos duelen al que las da, que al que las recibe. No es eſto vencer al mundo, ſino vencer las eſtrellas del cielo, y enſeñorearſe y poner debaxo de los pies todas las leyes de la naturaleza corrupta. Porque como el mayor poder que ella tiene, y la inclinacion mas fuerte que puſo en todas las criaturas, es amar a ſi miſma, moderar eſta afecion, es obra de grande dificultad.

Y ſin vencer vna ſola paſsion (dize el Sabio) que es mayor victoria, q̃ conquiſtar vna ciudad, que ſera vencer vna paſsion de dõde

nacen

nacen todas las otras posiones? Si tan buen braço es menester para quebrar vna sola rama deste arbol, que sera menester para quebrar el mismo tronco del arbol? Si tanto es vencer vn enemigo destos (que es vna destas pasiones) que sera vencer todo el exercito dellas, que dentro deste amor propio esta encerrado? No se puede luego negar, sino que esta es vna de las mayores batallas que ay, y por esso tal conuiene que sea el animo con que auemos de entrar en ella, qual ella es.

§. II.

He dicho esto tan por extenso, para desengañar a muchos de los que dessean el amor de Dios, que no mirando mas que la sonada y dulçura deste nombre, les parece q̃ tal sera el camino, qual es el termino del camino, y que assi todo sera dulçura y suauidad. Y con esto no se arman, ni apercibẽ cõ aquel brio y aliento que requiere este salto tan grande. Por donde vienen despues a faltar a medio camino porque no lo acometieron cõ el esfuerço que era razon. Los tales pues deuen desengañarse, y entender que aunque el puerto es muy agradable, la nauegacion es trabajosa: quiero dezir, q̃ aunque el amor de Dios de si sea muy suaue, el camino para el no dexa de ser trabajoso: pues ay en el estas dos dificultades q̃ diximos: la vna debilitar la potencia de la carne, y la otra fortalecer la flaqueza del espiritu: la vna desterrar la demasia del amor propio, y la otra introduzir el amor diuino. De los quales como el vno sea tan natural, y el otro tan sobrenatural, no se qual sea mas dificultoso, o vencer lo que tãto la naturaleza ayuda, o alcançar lo que tanto la naturaleza sobrepuja.

Por tanto el que dessea llegar al cabo con esta empresa tan glorioſa, deue acometerla por vna parte con grande humildad y confiança (como ya diximos) y por otra cõ gran de diligencia, y fortaleza, y con determinacion de no holgar, ni descansar, ni dar sueño a sus ojos, hasta ver el cabo della. Y tẽga por cierto, que assi como no sera coronado sino el que legitimamente peleare, assi no alcançara la corona del amor de Dios, sino huuiere destruydo el reyno del amor propio. No se dió a los hijos de Israel el manna del cielo, hasta que se les acabó la harina de Egypto: ni a nadie se dara la suauidad del amor diuino, sino al que huuiere despedido de si los regalos del amor mundano. Lo vno y lo otro significó el Profeta Isayas en pocas palabras, quando hablando de cada vna de las animas, dize: Sacudete del poluo, leuantate, y assientate Hierusalem, quita las prisiones de tu cuello captiua hija de Sion. En las quales palabras da a entender el Profeta, que primero es menester sacudir de si el poluo de las cosas terrenas, y quitar de encima del cuello las cadenas de las aficiones mundanas: y desta manera nos podremos leuantar sin impedimento a la contemplacion de las cosas diuinas y assentarnos en el reposo, y holgança dellas. Desta manera pues hermano mio se alcança con los trabajos el descanso, con las batallas la corona, cõ las lagrymas el alegria, con la victoria la libertad, y con el perfecto amor de Dios, el despreeio y odio santo de simismo.

Y puedes tener por cierto que no solo para este intento prineipal, mas para todos los medios que para el se requieren, es tá necessaria esta fortaleza y diligencia, que ni vn solo passo se puede dar en este camino para que no sea esto necessario. Porque los medios q̃ para esto siruẽ son los exercicios de las virtudes: y como en todas ellas aya dificultad y trabajo, para todas es necessaria la fortaleza, vencedora de los trabajos.

Por tanto haga cuenta el hombre que le dize Dios, como a otro Moysen: Toma esta vara en la mano, con la qual has de hazer todas las señales que fueren necessarias para sacar a mi pueblo de Egypto, y lleuarlo a la tierra de promission. Pues assi tambien tome el esta vara de virtud, y fortaleza en las manos, y nunca las suelte dellas, porque con esta ha de obrar todo lo que fuere necessario para salir del reyno del amor propio, y llegar al reyno del amor de Dios. Esta es vna sentencia que a cada passo repite Salomon en sus Prouerbios: en los quales tira siẽpre saetas al perezoso, y alaba al esforçado y diligente.

Y si preguntares como podre yo vencer tan grandes dificultades como aqui se han propuesto: A esto te respondo, que esse mismo amor de Dios que buscas, te yra poco a poco ayudando, segun que arriba lo declaramos y prouamos con exemplos.

Al fin deste capitulo quiero aduertir, que como sea verdad que la caridad con ningunas obras crezca mas, que con las suyas propias (como ya esta dicho) porq̃ estas son las

mas

mas excelentes y mas meritorias, pero con esto se deue notar, que entre estas obras de amor, aquellas siruen mas para este proposito que son mas feruorosas, y mas perfectas. En lo qual se vera quanto haze al caso seruir a Dios con feruor de espiritu, como lo hazen los esforçados y diligentes, y no cõ floxedad y tibieza, como lo hazen los regalados y perezosos. Por lo qual dixo Salomon: El camino de los perezosos, es como quien anda sobre espinas: mas el de los justos, es llano y sin ningun barranco. Dando a entender que los perezosos como son tan enemigos de trabajos, quan amigos de si mismos, siempre andan hurtandoles el cuerpo y recelando, si les hara daño esto, si lo otro: y assi andan como quien va sobre espinas, mirando con atenciõ donde ponen los pies, por no espinarse, mas los justos, como no tienen tanta cuenta con sigo, sino con Dios, van ligeramente por estos inconuenientes, por hazer su santa voluntad. En lo qual parece claro, como la dificultad de los caminos no la hazen tanto los caminos quanto la promptitud, o negligencia de los animos.

Quinto auiso, de la virtud de la perseuerancia. Cap. XXI.

EL postrer auiso es de la virtud de la perseuerancia: la qual como sea vn singular don de Dios, que no cae debaxo de merecimiento, y sea necessaria para todo lo bueno, señaladamente lo es para conseruar y acrecentar en nuestros coraçones este diuino amor, hasta llegar a su deuida perfecion. Por que assi vemos generalmente que todas las cosas a la larga llegan a su desseado fin. Assi hinche la hormiga su granero en el tiempo del verano, leuando grano a grano su prouision. Assi acaba la araña la tela que haze para caçar, añadiẽdo vn hilo a otro. Assi hinche la abeja su colmena de cera y miel, andando de flor en flor cogiendo lo vno y lo otro: y assi finalmente texe el auezica su nido en lo secreto del arbol, juntando vna pagita con otra pagita. De suerte, que aunque los materiales sean pequeños: la continuaciõ y perseuerancia porfiada haze que se de cabo a la obra.

Pues desta manera el desseoso del amor de Dios, ha de andar siẽpre trabajãdo por acrecentarlo, añadiẽdo a cada passo fuego a fuego amor a amor, deuocion a deuocion, y virtud, a virtud: para que con estos continuos acrecentamientos, vaya siempre en crecimiento lo que desea. Por donde assi como los q̃ andan cuydados en juntar algun tesoro, de todas las cosas toman ocasion para acrecentarlo y todo quanto hallan luego lo lleuan a su alcanzia: ya el real, ya el medio, ya el ducado, (porq̃ todo les sirue para hazer el monton mayor) assi tambien lo deue hazer el amador de Dios, tomando ocasion todas las horas de todas las cosas que ay en el mundo, para leuãtar su coraçon a Dios, y acrecẽtar el tesoro de su amor, el qual assi crece con estos santos mouimientos, como el tesoro con qualquier pieça que le acrecientan. Todas las cosas perfectas y acabadas que en este mundo viere, siruanle de espejo para ver en ellas la hermosura de Dios: y todas las feas y abominables para ver la fealdad del pecado. Todos los bienes que ay en el mundo, tome por beneficios de Dios, pues en todos ellos tiene su parte: y no menos todos quãtos males ay en el, pues en todos ellos pudiera el caer, sino fuera por el. Desta manera el Sol, la Luna, las Estrellas los cãpos, los mõtes: los valles, los rios las fuentes, la mar, las flores, las aues, los arboles, el dia claro, y la noche serena y sossegada le dara motiuo para alabar a Dios, y para ver en todas las cosas algũ rastro del. Sobre todo esto podran despertar su coraçon las cerimonias sagradas, los oficios diuinos, y las dulces vozes y cãtos de la Iglesia, que suauemẽte suenan, como S. Augustin escriue, que al principio de su conuersion le mouian grandemente. Todas estas cosas le han de ser estimulo para yr a Dios, espejos en que vea su hermosura, libros en que lea su sabiduria, y predicadores que le enseñan el camino del cielo, y despertadores que le abran los ojos, y le hagan acordar se de Dios.

Y aunque muchas vezes leuantando el coraçõ a lo alto, no sienta en su anima aquel calor y deuocion que desea, no por esso pẽse que carece de fruto lo que no se siente: porque muchas vezes son estos aprouechamientos secretos, he inuisible a los ojos de los hombres, aunque no a los de Dios. Mas antes assi como el arbol crece sin que nadie le sienta crecer, assi el hombre aprouecha con todos estos santos mouimientos, sin que el sienta su aprouechamiento. Porque

ninguno dellos ay con que no se merezca gracia y gloria, y con que no se haga alguna impresion en nuestra voluntad, inclinando la a lo bueno, y ablandandola y disponiendo la para el amor de Dios. Por lo qual dizen los Doctores, que assi como los tiros de artilleria que baten vn muro, aunque no den con el en tierra, toda via lo atormentan, y disponen para que los postreros lo derriben: y assi mismo cada gota de agua que cae sobre vna piedra, aunque no basta para cauarla, basta para q̃ las otras la cauen, q̃ caen despues della: assi tambien todos estos pensamientos y desseos, alomenos siruen para ablandar nuestro coraçon, y disponerlo para cosas mayores.

Y si me pregũtares en que genero de cosas principalmente se deue tener esta perseuerancia: a esto respondo, que en todas quãtas hasta aqui auemos dicho en este Tratado: porque todas a vna siruen a este proposito: pero señaladamente en tres. La primera en la guarda de si mismo: q̃ es andar cõ vna perpetua atencion y cuydado, mirandose a las manos, para no desmandarse en palabras, ni obras, ni pensamientos, ni en cosa que discrepe de la voluntad de Dios. La segũda, en andar en la presencia de Dios, trayẽdole siẽpre ante los ojos presente, y leuantando las mas vezes que pudiere el coraçon a el con toda la humildad y reuerencia, y con breues oraciones, y mouimientos de amor. La tercera, en tener sus tiempos ordenados para sus exercicios, y oraciones, a la mañana, o a la noche, o al medio dia, en todos estos tiempos: trabajando por no cortar este hilo, ni faltar en este ordinario, sino fuere en caso de obediencia, o de alguna otra obligacion semejante. §. 1.

Y aunque muchas vezes en esto no sienta gusto ni deuocion, sino guerra de pensamientos, ni por esso deue desistir de su exercicio: sino hazer esso que buenamente pudiere, batallando cõ sus pensamiẽtos, y llamãdo humilmẽte al Señor. Y crea que esta batalla le sera materia de vna gran corona: y aunque el no sienta aqui prouecho, no por esso dexa de aprouechar, y por ventura tãto mas seguramente, quanto el menos lo siente. Acuerdese, q̃ la porfia de la oracion (en la qual con ardientes desseos pedimos mercedes a Dios) es figurada por aquella lucha del Patriarcha Iacob: para que este vocablo de lucha no es de a entẽder la batalla q̃ alli se passa muchas vezes, por vna parte perseuerando y porfiando con Dios, para que nos de lo que pedimos, y por otra peleando cos los vanos pensamientos que alli se ofrecen, para que sea mas para nuestra Oracion.

Y si algunos dias le fuere forçado cortar el hilo de sus exercicios por necessidades que se ofrecen en la vida (la qual toda dize Seneca, que es vn perpetuo seruicio) no por esso del todo afloxe ni desista en su coraçõ desta intencion y proposito, para que assi pueda acabada la ocupaciõ, cõ mayor facilidad tornarse a Dios: como haze el caminante cuydadoso q̃ aunque entre en la venta a comer y reposar, toda via esta con el bocado en la boca, y con el coraçon en el camino, pensando en lo que tiene andado, y en lo que le queda por andar, de suerte que no todo el come, ni todo esta en la posada, pues estando con el cuerpo quedô, cõ el espiritu anda el camino. Pues assi el amador de Dios nunca este todo en todas las cosas, porq̃ assi quede alguna parte de si desocupada para Dios. Vse deste mũdo como sino vsasse: cõpre, como sino posseyesse: para que nũca su espiritu se entregue de tal manera a los negocios, que del todo se oluide de su principal negocio.

He dicho esto tan por extenso, porque ay algunos (y si pluguiesse a Dios no fuessen muchos) q̃ continuan sus exercicios y propositos algunos dias, y despues por qualquier ocasiõ que se les ofrece, desisten dellos: los quales acabados los negocios, torná a comẽçar como de primero, y tornando a cansar, bueluen otra vez a afloxar: y assi se les passa toda la vida en comiẽços. Los que desta manera andan, son como arboles q̃ en muchos lugares se trasplantan: los quales como en ninguno echan hondas rayzes, assi en ninguno dellos medran, y siempre se estan como reuegidos, y desmedrados casi de vna misma manera. Si vn hombre tomasse a pechos, subir vna piedra por vna ladera arriba, a la cũbre de vn monte: y despues de subida ya vn pedaço, se cãsasse, y soltasse la piedra, y la dexasse rodar hasta baxo, y despues tornasse otra y otra vez a hazer lo mismo, nũca jamas por mucho que trabajasse, acabaria de poner esta piedra en su lugar. Pues tales son los que cada tres dias afloxan, y cada tres dias comiençan, y toda la vida se les va en esto: los quales son como parras de siete vezes, que siempre

dan

dan fruto y nunca lo maduran. Y si alguna vez vuiere de descansar, sea de tal manera q̃ aunque no passe adelante alomenos trabaje por no boluer a tras: y torne no a començar de nueuo, sino aprosseguir su camino començado: y desta manera presto llegara al termino que desséa.

La gallina que de sacar los pollos de los hueuos, está sobre ellos con tanta perseuerãcia, que ni por buscar de comer, ni por muchos gusanicos que la comen viua: los desampara: antes acaece algunas vezes hallar la muerta sobre los hueuos: porque mas quiere morir, que dexarlos enfriar: tan grande es la perseuerãcia que para esto le dio el autor de la naturaleza. Mas la que muchas vezes se leuanta y dexa los hueuos enfriar nunca los saca a luz. Pues esta perseuerancia ha de imitar el sieruo de Dios, en quanto le sea possible, si desséa alcãçar la diuina vnion, y transformaciõ de su anima en Dios. Porque si tãgráde continuacion es menester para hazer de los hueuos pollos, quãta sera menester para hazer de vn hombre Dios. Trabaje pues por perseuerar debaxo de las alas deste Señor recibiendo siẽpre en su anima las influẽcias de su diuino amor, porque el es el autor de la transformacion. La cera amarilla se para blanca como la nieue, dexandola estar al sol: y assi lo haze el anima del justo, quando perseuera en la presencia de los resplandores y rayos del sol de justicia.

Muchos mas auisos auia que escriuir en esta segunda parte (porque esta materia es infinita, y assi es casi infinito lo que de elle esta escripto) mas lo que aqui falta, queda reseruado para la enseñança del Espiritu santo, q̃ no menos tiene oficio de alumbrar el entendimiento, que de encender la voluntad: y assi mismo el magisterio de la oracion, que tan bien es grã maestro de la vida espiritual. Lo qual facilmente creera, y entendera el que se da a este exercicio con la pureza de intenciõ y diligencia q̃ deue. Ca por experiencia vee, que quando trae la vida concertada, y guardados los sentidos y el coraçon de las imagines y aficiones y cuydados del mundo, y el cuerpo reglado, y templado en el comer y beuer, halla luego, con poco trabajo, grandes tesoros, y fruto en la oracion. Mas quando en algo desto falta ahí lo siente luego, y lo viene a pagar, y buscando la causa de esto, acuerdase de todas las faltas en q̃ cayo: y por aqui entiende lo que le aprouecha, y lo que le daña para seguir lo vno, y desechar lo otro. Y desta manera la oracion (como dize) le es maestra de la vida espiritual.

Preambulo para las consideraciones siguientes. Cap. XXII.

HAsta aqui auemos tratado de las virtudes y auisos que parecian necessarios para conseruar en nuestras animas la continua memoria de nuestro Señor, para vnir nuestro espiritu con el por actual consideracion y amor: que es lo que pertenecia a la segunda parte deste libro. Aora para ayuda desto mismo, põdremos aqui algunas consideraciones, que mueuan nuestro coraçon a su amor. Y porque arriba señalamos quatro escalones para subir a la cumbre deste amor, entre los quales el primero, y segundo eran licion y cõsideracion de las cosas q̃ nos podrian encender en su amor (como son los beneficios y perfeciones diuinas) para este proposito seruiran las consideraciones siguientes: en las quales se trata de lo vno, y de lo otro. Porque las primeras siete consideraciones, que aqui se ponen, tratan destos beneficios: y las otras siete de las perfeciones diuinas, las quales podra el desseoso deste santo amor repartir por los dias de la semana, para tener cada dia nueuo pasto, y nueuos motiuos q̃ lo despierten a este santo amor.

Mas esta licion ha de ser sossegada, afectuosa, y deuota, y acompañada con la meditacion y consideracion de lo que huuiere leydo: para que considerando profundamente y muy de rayz las causas y motiuos grãdes, que le obligan a amar a nuestro Señor, se encienda su coraçon en su amor.

El fructo desta licion y consideracion sera, concebir en su anima vn conocimiento claro de los grandes beneficios y perfeciones diuinas, y de las grandes obligaciones y razones que tenemos para lo amar. De donde resultara, que quando quisiere despertar, y leuantar su coraçon al amor deste Señor, tendra, con esto grandes motiuos con la representacion de todas estas obligaciones y razones que tiene para lo amar.

(.?.)

CONSIDERACION PRIMERA DEL PRIMER BENEficio de la Creacion.

ENTRE las cosas que mucho mueuen el coraçon a amar, vna delas mas principales es, la de los beneficios recibidos. La razon es, porque (como dizen los Philosofos) el bien es de suyo amable, mas cada vno se inclina a amar mas su propio bien. Pues por esto el que dessea encender su coraçon en amor de Dios deue exercitarse muchas vezes en la consideracion de sus beneficios, que son propios bienes del hombres: los quales aunque sean innumerable, aqui los reduzimos a cierto numero, para mayor facilidad de los que en este piadoso exercicio se quisieren ocupar. Y aunque desta materia auemos tratado en otros muchos lugares (porque para todos los buenos intentos es ella necessaria) pero ella es tan rica, y tan copiosa, que aunque siempre se trate, siempre ay cosas nueuas que della se puedan dezir. Porque, que lengua ni Escripturas aura, que basten para agotar el pielago de las misericordias y beneficios de Dios? Y en que otro exercicio podemos y deuemos emplear mejor toda la vida que en la consideracion de los? Pues en este lugar trataremos dellos para inflamara nuestros coraçones en su amor. Mas para entender mejor la grãdeza destos beneficios, cõuiene leuãtar primero los ojos y considerar la alteza del dador, y nuestra baxeza: porque tanto es mas de estimar el beneficio recibido, quãto es mayor el que lo da, y menor el que lo recibe, mayormente quando lo da de gracia.

Pues si quieres conocer algo de la grandeza deste bienhechor, no es menester mas de que leuantes los ojos al cielo y mires la grandeza y hermosura dessa obra que el crió: que ella te dira sin palabras, qual sea la grandeza y el poder del autor que la hizo. Grande es el poder de aquel Señor, que con solo querer, mandar, sacô estos cielos a la luz del abysmo de su infinita fecundidad: y que si aora quisiesse, haria otros millares de cielos, mayores y mejores que essos, con mayor facilidad que tu puedes abrir y cerrar los ojos. Pues la grandeza de su saber no solo parece claro en el orden y concierto marauilloso de todo el vniuerso, sino tambien en cada vna de las partes y criaturas de que esta poblado, dende la mayor parte hasta la mas pequeña. Porque si miras el artificio y la fabrica del cuerpo de vn mosquito, y de vna abeja, o de algun otro animalico por pequeño que sea: y los instrumentos y habilidades que cada vna destas criaturas tiene para buscar su vida, en cada vna della veras cosas que te pongan en admiracion.

Pues que tã grande sea su bondad, su magestad, su hermosura, su misericordia, su dulçura, su benignidad, y su clemencia: sobrepuja todo lo que se puede dezir, y todo lo q̃ los entendimientos criados pueden comprehẽder.

Pues este Señor tan admirable, es el q̃ dẽde este lugar tã alto tiene puestos los ojos en ti vil gusanillo: y el que con ineſtimable caridad te haze tantas mercedes. Si miras bien quien es el, y quien eres tu: no digo yo el hazerte tales mercedes mas vn pedaço de pan que te diesse, siendo el, el que lo da, y tu el que lo recibes, era digno de ineſtimable agradecimiento por la excelencia del dador. Cõ este espiritu y sentimiẽto se marauillaua el sã to Iob, de los beneficios de Dios, quãdo dezia: Quien es Señor el hombre que vos tanto engrandeceys, y poneys en el vuestro coraçon? Solo el acordarse Dios del hombre, y dar lugar en aquel sagrado pecho a cosa tan baxa, es de grande admiracion, para quien siente algo de la grandeza deste Señor: pues que sera auer hecho por el lo que hizo? Si espanta el querer acordarse Dios del hombre: quanto mas espantara hazerse hombre por el hombre, y morir por el en Cruz? Iob.7.

Deues pues considerar en cada vno de los beneficios diuinos, estas tres circunstancias: conuiene a saber. Quien lo da, y a quien lo da y porque causa lo da; Quien? Dios. A quien? al hombre. Porque causa? Por pura gracia y amor. Pues este tan grande y tan admirable Señor, que de nadie

die tiene neceſsidad ſino de ſi ſolo, ſin pretẽder nada, ni eſperar nada de ti, por ſu ſola bõdad y magnificencia, abeterno ante todos los ſiglos (ſi eres del numero de los eſcogidos (te amò, te quiſo bien (como dize ſan Pablo) y dende entonces ſe determino de criate en el tiẽpo que a el le plugo: para hazerte beneficios ineſtimables: y deſpues hazerte participante de ſu miſma gloria. Y ſi quieres ſaber quales, y quantos beneficios ſean eſtos apareja aora los oydos de tu anima y comiẽça a oyr.

2. Tim. 1

§. I.

Primeramente conſidera como eſte tan gran Señor con eſte amor ſuſodicho te ſaco del no ſer al ſer, y te crio a ſu imagẽ y ſemejãça, Abre los ojos para conocer eſta dignidad q̃ es, ſer no huella y raſtro del Criador (como las otras criaturas) ſino imagen y ſemejança ſuya: q̃ es, ſer ſubſtancia intelectual como el, y tener libre albedrio, y conocimiẽto como el: para que teniendo ſemejãça cõ el en la manera del ſer, y del viuir y del obrar vengas deſpues a ſer vn hermoſiſsimo retrato y traſlado de aquella infinita hermoſura.

Y porq̃ eſta gloria no fueſſe tranſitoria. y ſe acabaſſe con el tiempo, diote perpetuidad en eſſe ſer, para que anſi fueſſes perpetuamente bienauenturado, y capaz de aquella menſa eternidad. De manera que todas las criaturas no hazen mas que dar vna viſta al mundo, quando nacen, y de ay a poco deſaparecen: mas tu ſaliſte del no ſer, al ſer, para nunca mas boluer al no ſer, ſino gozar ſiempre ayres de vida.

Y ſi todo eſto te parece poco, entiende ſi quiera por aqui la grandeza de tu dignidad: que eres de tanta capacidad y nobleza, que ninguna coſa criada puede baſtar a tu deſſeo ſino es la grandeza de aquella infinita mageſtad. Mira quan grande es el ſeno de tu capacidad, y quan grande eſpacios y regiones eſtã dentro de ti encerradas, pues ni los cielos, ni la tierra, baſtan para poblallos, ſino ſola aquella inmenſa eternidad. Eſta excelencia te dira quien eres, y para lo que eres, y lo que deues buſcar, y en lo que deues entender. Solo Dios te puede hartar: todo lo demas embaraçar te puede, mas no hartarte. Pues a ſolo eſte buſca, que eſte ſolo es el eſpoſo y centro de tu anima, y el cumplimiento de todos tus deſſeos, y tu vltimo fin. Eſte ſolo es para ti, y tu eres para el, y pues el quiere a ti, deues tu tambien querer a el. O marauilloſa dignidad de nueſtras animas. El Rey de cuya hermoſura el Sol y la Luna ſe marauillan; cuya mageſtad los cielos y la tierra reuerencian: con cuya ſabiduria los choros de los Angeles ſe alumbran: de cuya bondad el Colegio de todos los bienauenturados ſe mantiene eſte tal, o anima mia deſſea morar contigo, y quiere apoſentarſe en tu palacio. Apareja pues y adorna tu talamo hija de Sion: y recibe a tu Rey y hazedor en el: cõ cuya preſencia ſe alegrara y enriquecera toda tu familia: porque no ſe yra tal hueſped ſin dexar a ſu hueſpeda enriquecida y proueyda de grãdes dones: por lo qual dize ſan Bernardo: O dichoſa el anima que cada dia alimpia ſu coraçon para recibir a Dios en el; la qual cierto no terna neceſsidad de nada, pues tiene en ſi el autor de todas las coſas. O bienauẽturada el anima en la qual Dios hallo deſcanſo y morada: la qual puede ya dezir: El que me crio, deſcanſõ en mi morada, porque a la tal no ſe negara el deſcãſo del cielo, pues ella aparejò a Dios en la tierra lugar de deſcanſo.

Bernard.

Eccleſ. 24.

Mira tambien deſpues del anima, el cuerpo que el Señor te dio, proueydo y adornado de tantos organos y ſentidos: porque ſi eres juſto apreciador de ſus dones, hallaras q̃ tantos beneficios te hizo en eſte beneficio, quantos miembros y ſentidos te dio. Y ſi quieres ver lo que vale cada vno, mira la falta que te haria vno dellos, ſi te faltaſſe: y por ay veras la merced que te hizo, quien de todos te proueyò. Si por caſo perdieſſes vn ojo quanto amarias a quien te lo reſtituyeſſe? Y ſi por algun delicto mereciesſes que te lo ſacaſſen por juſticia quãto amarias a quiẽ te lo conſeruaſſe? Pues no merece ſer menos amado quiẽ al principio te lo dio, y deſpues de dado te lo conſerua: auiendo tu muchas vezes merecido perdello por auer vſado del contra ſu ſeruicio.

Y ſi eſtas coſas te parecen pequeñas, mira ſi quiera la grandeza del amor con que las dio, pues es cierto que no con menos amor te da las coſas pequeñas, que las grandes. Porque aſsi como el padre no da con menor amor al hijo vn veſtido que vna rica heredad (porque lo mucho y lo poco, da con vn miſmo amor de padre) aſsi aquel Padre Eterno, no da con menos amor a ſus hijos las dadiuas pequeñas, que

las grandes:por donde no deue ſer menos amado por las vnas,que por las otras: pues todo lo da con vn amor.

Mira pues,o anima mia, lo que deues al Señor,que con eſte amor te quiſo criar:aunque ſabia el muy bien,quanmal ſe lo auias de agradecer,y quantas coſas auias de hazer cõtra ſu voluntad:y dale muchas gracias por eſte beneficio: reconociendo que en el cielo, no en la tierra no tienes otro q̃ te ſea tan verdadero padre como el.

Conſideracion Segunda, del ſegundo beneficio de la gouernacion y conſeruacion de la vida corporal.

COnſidera tambiẽ el ſegundo beneficio, que es de la gouernaciõ y conſeruacion. Vn beneficio es auerte dado el ſer, y otro es deſpues de dado,conſeruarlo: aunque no es otro el que conſerua,que el que lo diò. Todo es de vna miſma mano, y todo nace de vn principio. De manera q̃ ſi vn punto ceſſaſſe deſte oficio, luego te boluerias en aquella miſma nada,de que fuyſte criado.

Diſcurre pues por todos los paſſos, de la vida que has viuido, y veras quantos beneficios encierra en ſi eſte ſolo beneficio. Quando eſtauas en el vientre de tu madre encerrado en tan eſtrecho apoſento,quienmirô por ti alli para que no te ahogaſſes,y fueſſes vno de los abortiuos,que primero mueren, que nazcan,ſino ſolo aquel que te guardô haſta aora,y te diò adelantado eſte beneficio,para que deſpues ſe lo pagaſſes con agradecimiento,diziendo con el Profeta: Dende el viẽtre de mi madre tu eres Señor mi Dios, no te deſuies de mi. Pſalm. 21.

Al tiempo del parto,quãdo ya ſalias a eſta luz:donde tãtas criaturas perecen, las quales mas parece que nacieron para penar,que para viuir,quien te guardô a ti,para q̃ no fueſſes deſte numero?

Deſpues aca,dime de quantos peligros, y caſos repentinos te aura librado,en que caen cada dia los hombres,aſsi en la mar como en la tierra? O ſi pudieſſes alcançar quantas ocaſiones deſtas preuino el Señor con ſu piadoſa prouidencia,atajando los males que te pudieron ocurrir,de q̃ tu no puedes tener noticia.Pues de quãtas maneras de enfermedades y liſiones tãbiẽ te aura librado,en q̃ vees cada dia caer otros hõbres? No paſſes aora ruegote a ſi de corrida por eſte beneficio por que ſin duda es digno de ſingular agradecimiento. Dime,que enfermedad,o liſion,puede tener vn hombre,que no la puede tener otro hombre? Si por hijo de Adam,todos ſomos hijos deſte Padre. Si por el pecado original,todos ſomos cõcebidos enel. Si por pecados actuales,todos ſomos pecadores. Si por ſer nueſtro cuerpo compueſto de humores contrarios,cuyas contradiciones y guerras vienen a dar ſobre nueſtra cabeça, todos ſomos deſta maſſa. Pues porque aquel es coxo,y eſte mãco,y otro ciego,y otro tullido, y otro ſufre los dolores de la gota, y otros los de la hijada,y otros,otras infinitas maneras de dolencias con que paſſan los dias y las noches cõ perpetuo gemido,ſin vna hora de alegria,y ſin ſer ſeñores de beuer vn jarro de agua:y a ti hizo el Señor tã ſeñalada gracia, que te dieſſe vna bula de exempcion general de todos eſſos males:yte hizieſſe ſeñor de todos tus miẽbros,y te dieſſe vida con alegria. No ſe puede caſi ſeñalar otra cauſa deſto, ſino ſolo ſu gracia y miſericordia. Pues quanto deues al Señor por eſta cauſa? Si eſtuuieſſen diez malhechores en la carcel para ſer juſticiados,y ſiendo tu vno dellos, el rey te hizieſſe a ti ſolo merced de la vida, dexando a los otros en poder de la juſticia: q̃ tãto le deurias por eſta gracia? Pues no es menor gracia,q̃ ſiendo tu pecador como los otros hombres:y mereciendo de juſticia el açote de los otros,que te quite Dios de las manos de los verdugos,dexando a los otros en ellas: coſa es eſta de ſingular priuilegio: y aſsi merece agradecimiento ſingular. Si eſto ſabes cõſiderar, todas quantas enfermedades y miſerias vieres en todo el mundo (que ſon mas q̃ las arenas de la mar) tendras por beneficios propios:y todos te ſeran eſtimulos de amor para que ames a aquel,que tantos beneficios te hizo:de quantos males vees que te librô.

Demas deſto,no fera razon que eches en oluido el paſto y mantenimiẽto quotidiano q̃ el Señor te da:pues el ſanto Patriarcha Iacob no oluidaua eſte pequeño beneficio con los otros mayores. Mas que mucho es q̃ lo agradezca el Patriacha, pues lo agradecia Chriſto Señor delos Patriarchas,elqual cada vez q̃ comia, daua gracia al Padre por aq̃lla comida Geneſ. 22.

cõmidã, que cõmia, aunque no fueſſe mas q̃ vn pan de ceuada? Mira porque ſe ponia a dar gracia, quien tanto mayores gracias hauia recibido. Como creeremos, o fideliſsimo Señor, que agradeciades los otros beneficios mayores, pues aſsi agradeciades eſte tã pequeño? Mira lo que ſuele coſtar el mantenimiento ordinario a muchos hombres: y por aqui veras lo que tu deues a Dios: ſi por ventura te lo dio a ti ſin tanta coſta. Vnos lo compran con ſudor de ſu roſtro, otros cõ peligros de ſu anima, otros con perpetuos cuydados y aflicion de eſpiritu: y otros aun cõ peligros de muerte: y muchos ay que a penas por todos eſtos medios, adquieren lo neceſſario para la vida: y tu por ventura hallaras cada dia la meſa pueſta, y proueyda de todo lo neceſſario, con agenos cuydados y ſolicitud. Eſto pedia a Dios el Patriarcha Iacob y por eſto ſe obligaua a ſeruirle toda la vida: pues por eſto vemos que vnos hombres ſiruen a otros como eſclauos, por donde mucho mas era razon ſeruir al Criador que da todo eſto con lo demas,

Diſcurre tãbien por todas las criaturas del mundo, que ſi las miras atentamente, hallaras por cierto que tu eres el fin de todas ellas: y que todas fueron criadas para tu ſeruicio: Todas ellas ſon como partes de ſu heredad que Dios te dio, y como diuerſas vituallas, que ſe proueyeron para tu mantenimiento, y como alhajas del axuar y caſa en q̃ Dios te puſo. Mira pues quan grande ſea aquella bondad, que de tantas coſas proueyô a quien no ſe lo auia merecido: y pues aun auiendo lo con tãtas culpas deſmerecido, toda via perſeuera en hazernos bien ſin ceſſar. Quantas vezes eſtaras tu jugando, jurando, y periurando, y eſtara él en aquella miſma hora llouiendo en tus ſembrados, y en tu viña, y en tu dehesa, para darte todo lo neceſſario: lo qual ſi a mano viene vendras a gaſtar en ſu deſſeruicio? Quantas vezes eſtaras tu durmiendo, y traerá Dios eneſſa hora el auegica apreſſurada por montes y valles, reboleando ſobre las flores, para allegarte, hazienda, y criarte los panales de miel cõ que te regales? O bondad infinita? o bondad inuariable, que con tantos pecados y maldades no puede ſer de nadie vencida: para que ſe oluide de quiẽ es, y dexe de hazernos mercedes.

Mas no baſta Señor a vueſtra piedad emplear en nueſtro ſeruicio eſtas criaturas mas baxas que eſtã aca ſino tambien ocupays en eſto aquellas mas altas que eſtã ſobre los cielos, que ſon los Angeles: los quales tambien diputaſtes para nueſtra vtilidad y remedio. Gran dignidad es por cierto tener tales ayudadores, tales, defenſores, tales maeſtros, y tales medianeros. O ſi pudieſſes ver con quanta alegria acõpañan los que oran, y con quanto cuydado velan ſobre los que pelean, y con quanta deuocion preſentan nueſtras oraciones a Dios: como eſtimarias en mas eſte beneficio.

Cata aqui pues como todo eſte mundo ſirue a tu cõſeruacion: y como todas las criaturas del ſon como los pechos del ama, a quien Dios encomẽdo tu criãça. Mira pues no ſeas tã niño, que deſconozcas la madre q̃ te pario por el ama que te cria: porque eſſa ama no te criara, ſino porque eſta madre ſe lo mando. Los perdigoncillos reconocẽ en la voz a la verdadera madre que puſo los hueuos, y en oyendola, dexan a la falſa q̃ los ſaco y los criaua, y ſe van tras la verdadera: pues cómo tu no dexas al mundo, aunque el te aya ſuſtentado y regalado, por ſeguir a tu verdadero hazedor y Criador?

De lo ſuſodicho parece claro, como tãtos ſon los beneficios hechos al hombre, quantas ſon las criaturas del mundo: pues todas ellas fuerõ criadas para ſu ſeruicio. Mas ſi tu quieres hazer otra cuenta no menos prouechoſa que verdadera: hallaras por cierto, que tantos ſon los beneficios hechos al hombre ſolo, quantos ſon los hechos a todas las criaturas del mundo: porque todos los beneficios que ſe hazen a ellas, mas de verdad ſe hazen al hombre que a ellas. Eſta es vna de las mas dulces, y verdaderas conſideraciones que ſe puedẽ tomar de las criaturas. Dime, la hermoſura y virtud del Sol, y de la Luna, y de las Eſtrellas, y de las flores, y de los arboles, y de las piedras precioſas, a quien aprouechã mas, o deleytã mas, a ſi, o al hombre? Del olor, y de la hermoſura, y virtud de la roſa, quien ſe aprouecha mas, o ſe deleyta mas el hombre, o ella? De manera que aunque ella tiene la gracia: otro es el que la goza: y aſsi el es el que recibio eſte beneficio, y no ella. Si no dime quando vn padre manda hazer vna veſtidura precioſa para ſu hija, aquel beneficio a quien ſe haze, a la veſtidura? o a la hija? Por do parece, que vna coſa es la que recibe la hermoſura, y otra a la quien ſe haze la

Iob. 7.

ze la gracia: pues la hermosura es de la vistidura, y el beneficio es de la hija: y assi ella es la obligada al agradecimiento: della. Si esto sabes considerar, todas las hermosuras y perfeciones de las criaturas, eternas por beneficios tuyos: pues todas no menos se hizieron para tu regalo y prouecho, que el padre la vestidura rica para la hija. De donde vēdras a entender que el beneficio ageno es mas tuyo, que del mismo que lo posee: y por consiguiente tu eres mas obligado a agradecello.

La misma cuenta has de hazer de las habilidades que este Señor dió a todas las criaturas para su prouision y defension: porque si todas ellas son para tu seruicio, esta claro que todos los beneficios que se hazē a ellas, se hazen a ti. Si vn padre toma a su cargo la casa, y familia de su hijo para sustentalla y prouella de todo lo necessario: claro esta que este beneficio mas se haze al hijo, que no a su familia: o por mejor dezir: no se haze a la familia, sino al hijo. Porque como dixo san Agustin, lo que no se ama por amor de si, sino por otro, no se ama. August.

Mira pues quanto mas deues al Señor de lo que pensauas, pues por aqui se vee que todos los beneficios hechos a todas las criaturas a ti los hazē. Porque esto es como sustentar la familia que te ha de seruir, mantener el ganado que te ha de mantener, y proueer de vestido, y de calçado, y de armas, y medicinas a los criados que te han de seruir. Y pues todo esto se haze por ti, y para ti: todos estos son beneficios tuyos, aunque vengā colados por otras manos. Por lo qual entre los beneficios diuinos alaba a Dios el Profeta, dizien do: que produze en los montes heno, y yerua, para seruicio de los hombres: porque este pasto aunque no sea del hombre, es de las bestias que siruen al hombre. Pues desta manera entenderas como todo lo que sirue a los peces de la mar, y a los animales de la tierra, y a las aues del ayre, a ti sirue: pues tu eres el q̄ te has de seruir de todo. Psa. 146.

De aqui nace tambien aquella tan dulce consideracion que apuntò el Apostol quando dixo, que todo lo que todas las criaturas produzen y trabajan, para ti lo trabajan. Para ti enreda y trama en gusano hilador la seda. Para ti lleua hojas y fructo el arbol hermoso. Para ti frutifica la viña, y la huerta y el oliuar, cō todas las otras arboledas y frescuras del campo. Para ti corre siēpre sin cessar el agua de la fuente clara. Para ti calienta sus hueuos la perdiz, y la gallina. Para tu recreacion haze y deshaze su rueda el pauō hermoso. Para ti le dieron habilidad al pollico rezien nacido, que aun no estando acabado de formar en el hueuo, sepa ya viuir por si, y mantenerse por su pico. Finalmente todas las habilidades y trabajos de todas las criaturas (si bien lo mirays) beneficios tuyos son. El vellon de lana que cria la oueja, beneficio tuyo es. La leche, y los cueros, y la carne que cria la vaca, beneficio tuyo es. Las vñas y armas que tiene el açor para caçar, beneficio tuyo es. La musica del ruy señor, y de las otras aues que cantan a la primauera, beneficio tuyo es. O quan grande campo tienes aqui para tender los ojos, y espaciarte por todas las criaturas: pues todo quanto ay en ellas es cō mo vn sobre escripto que dize a ti. Contigo lo ha Dios, a ti habla, a ti lo dize, a ti quiere enseñar, y despertar, y predicar, y atraeer a si por todos estos medios. Pues como entre tā tos resplandores y muestras de su bōdad no le conoces? Como entre tantos beneficios no le amas? Como entre tantas vozes cō que te llama, no le oyes? Como nunca pregūtas en tu coraçon alguna vez? Quien es este que de tantas mercedes me tiene cercado? Quien es este, que por tantas vias se me descubre? Quien es este, que por tantos caminos me quiere traer a su amor? Quien es este, que con tantos argumentos y testigos se me quiere dar a conocer? Quien este, que en tanto me estima: que todas las cosas criò para mi seruicio? Quien es este, q̄ por su sola bondad, sin auerselo yo seruido, ha querido hazerse como pastor de mi ganado? y mayordomo de mi hazienda? y defensor de mi familia? medico de mis criados? y procurador de todos mis negocios? Pues como entre tantos beneficios no es amado? Como entre tantas muestras de quien es, nos desparece? Como ofreciendo se nos en todas las criaturas, no le hallamos? Como obrando tantas marauillas no le conocemos? Mayor marauilla es esta que todas las otras marauillas porque este es el efecto de la corrupcion del pecado: hazernos tan ciegos, que entre tantos resplandores no veamos: y tan insensibles, y desconocidos, que entre tantas llamas de beneficios no nos quememos. Marauilla fue de Dios: que estando los tres moços

en medio del horno de Babylonia, no ſe que maſſen: y marauilla es tambien no de Dios, ſino del demonio: q̃ eſtando noſotros en medio de tantas llamas de beneficios diuinos, quantas criaturas ay en eſte mundo, no ſe abraſen nueſtros coraçones en amor de quié tanto bien nos haze.

Tercera conſideracion del beneficio ineſtimable de la Encarnacion y nacimiento de nueſtro Saluador, y de otros paſſos de ſu vida ſantiſſima.

ADoro os Señor mio Ieſu Chriſto Rey de los cielos, lũbre del mundo, Señor de los ſeñores, Principe de paz, virtud de Dios, y ſabiduria del Eterno Padre. Adoro os reconciliador de los hombres, abogado de los pecadores, refrigerio de los trabajados, conſuelo de los afligidos, y galardon de los juſtos. Adoro os pan de vida, medicina del anima, Redemptor del mũdo, alegria del cielo, ſacrificio agradable, hoſtia pacifica, que con la ſuauidad y olor de vueſtras virtudes inclinaſtes los ojos del Eterno Padre, a que miraſſe nueſtras miſerias, y oyeſſe nueſtros gemidos, y nos recibieſſe en ſu gracia. O piadoſiſſimo Ieſu, aqui vengo a confeſſar eſta ineſtimable piedad de que vſaſtes con noſotros ſin aucros la ofrecido: y a ofreceros ſacrificio de alabança por todos los beneficios que tuuiſtes por bien hazer a eſta mala ſemilla, vaſos de yra, hijos reprouados, ſieruos ſin prouecho, y merecedores de muerte. Porque ſiendo tales quales eramos, inclinaſtes vueſtros ojos dende lo alto mirar nueſtras miſerias, y viſtes la aflicion de vueſtro pueblo, y deſcendiſtes a libertallo. Y ſiendo verdadero Hijo de Dios, que ſuſtentays todas las coſas con vueſtra virtud, y las regis cõ vueſtra ſabiduria: ante cuyo nombre ſe arrodilla toda la naturaleza criada: con todo eſſo no os deſdeñaſtes de inclinar la alteza de vueſtro poder a la carcel tenebroſa deſte ſiglo: y hazeros participante ne nueſtras miſerias, y veſtiros del ſaco de nueſtra mortalidad para conſumir cõ vueſtro poder nueſtra flaqueza, y trocar nueſtra mortalidad en eternidad, y lauar nueſtros pecados con vueſtra ſangre, y reſtituyr nueſtra naturaleza a la innocencia perdida.

Y no quiſiſtes embiar para eſto ninguno de los Angeles, o de los cherubines, o ſeraphines, ſino vos miſmo quiſiſtes venir de voluntad del Padre (cuya bondad infinita ſe nos deſcubrio en vos, que ſoys imagẽ y palabra ſuya) no mudando el lugar que teniades: ſino ofreciendo a nueſtros ojos vueſtra preſencia, por medio de vueſtra ſanta humanidad. Para eſto deſcẽdiſtes del ſeno del Padre en las entrañas de la madre: en las quales por ſola virtud del Eſpiritu ſanto fuyſtes concebido con tan grande marauilla, que ni perdiſtes nada con la humildad de la gloria del Padre, ni deſminuyſtes nada con el nacimiento de la virginidad de la Madre. O marauilloſa, è incomprehenſible contratacion. El Señor de la gloria juntô ſu altiſſima diuinidad con la baxeza de nueſtra humanidad, el hazedor de las criaturas no ſe deſdeñô de tomar forma de ſieruo, y no ſolo de ſieruo, ſino tambien de pecador. O amantiſſimo Ieſu, que tan grande fue la caridad que en eſta obra nos moſtraſtes? No os contentaſtes con ſer nueſtro Señor Criador y protector, ſino tambien os hiziſtes nueſtro compañero, nueſtro hermano, nueſtra carne y nueſtra ſangre. Deſta manera ſe humillô el Saluador, y aſsi en cabo de los nueue meſes, vino a ſalir del thalamo virginal a eſte mundo, con toda la muchedumbre de ſus miſericordias. Alli ponen a Dios en vn peſebre tiendenlo en aquella tan humilde cama, embuelucnlo en pobres pañales, y quando ſe deſatan las faxas, eſtiende aquellas dichoſas manos y baraços por aquella cama tan eſtrecha. O humildad inefable, o pobreza ineſtimable, o amor incõprehenſible. Mira como eſta en vn peſebre aquel Dios tan grande que hinche cielos y tierra, como eſta embuelto en pañales, aquel para quien es angoſta la anchura de los cielos, como eſta colgado de los pechos de vna donzella, aquel a quien depende toda la naturaleza criada, como ſe mantiene cõ vn rayo de leche el que da paſto a todas las criaturas, como llora en la cuna el que truena en los cielos, a cuya voz ſe humillan y encogen ſus alas, los poderes angelicos. Para que tan humilde? para que tan pobre quiſiſtes nacer Dios mio, ſino para començar la primera lecciõ de vueſtra doctrina, que es la humildad: la qual es principio y fundamento de todas las virtudes?

Pues̃ que dire de vueſtra pobreza? En tãta manera os hiziſtes pobres, que aun para eſte nacimiento no tuuiſtes vn ſolo rinconcillo propio en que fueſſedes aluergado, ſino vn ſtablo, y aũ eſte tomò preſtado la ſantiſsima Madre vueſtra de vnos pobres animales. Qual criatura huuo jamas en el mundo tan pobre que quando parieſſe vinieſſe a poner ſu hijo en vn peſebre, entre las pajas y el heno, y entre el baho de las beſtias, por falta de otro refrigerio? Pues tal poſada eſcogiò para ſi el hazedor del mundo, y tales regalos tuuo aquel ſagrado parto. El palacio es vn eſtablo, la cuna es el peſebre, la cama es el heno, y la purpura real vnos pobres pañales, y criados no ſe compadecen con eſte tan pobre aparato. La madre es la comadre, y la ſeñora, y la criada, y el todo de aquella caſa: ella es la que ſirue al hijo, la que le da la teta, y lo arrolla, y lo adora, y lo abraça, y lo arrima a ſus pechos virginales.

Demas deſto, que coraçõ aura Señor mio que no ſe mueua a amor y deuocion, conſiderando no ſolo eſta tã eſtremada pobreza, ſino tambien el amor meſtimable que aqui nos moſtraſtes, quando tan pobre os hiziſtes para vos, y tan rico para noſotros? Delos hombres es enriquecer a otros con ſu pobreza: porque es menester que quite de ſi lo que há de dar a otros. Mas vos Señor que neceſſidad teniades de empobreceros, para enriquecernos? Tomaſtes mi humildad, para darme vueſtra diuinidad: hiziſtes os hijo de hombre, para hazerme hijo de Dios para que yo fueſſe por gracia, lo que vos erades por naturaleza: y allende deſto, puſiſtes os en vn peſebre, para hazeros manjar de beſtias, ſiendo vos pã de los Angeles. Porque quien ſon los hombres ſino aquellas beſtias, de quien dixo el Profeta. Pudricronſe las beſtias en ſu eſtiercol, eſto es, en la corrupcion de ſus pecados? Pues por los hombres hechos beſtias, os puſiſtes vos en eſte peſebre, y os hiziſtes heno (pues toda carne es heno) para que alli os hallaſſen las beſtias en ſu propio lugar. Viſtes a los hombres hechos carne, y que no ſabian amar ſino carne, y por eſto os hiziſtes carne, en la qual les puſiſtes tanta ſuauidad, que de duriſsimo coraçon ſera, quien no os amare con todas ſus entrañas.

Pues quien podra explicar los trabajos q̃ en eſſa carne ſantiſsima padeciſtes, los caminos que anduuiſtes, y los exemplos de virtudes que en todo el diſcurſo de vueſtra vida ſanctiſsima nos diſtes. Que fue toda vueſtra vida ſino vna luz, y vn dechado perfectiſſimo de toda virtud? Por donde, quãdo quiero conocerme, miro en vueſtra ſantiſsima vida como en vn eſpejo reſplandeciente, y ahi veo claro lo que me falta. Ahi hallo verdadera obediencia profunda humildad, voluntaria pobreza, inefable pureza, marauilloſa paciencia, conſtante perſeuerancia, longanimidad grande, y ſobre todo incõprehẽſible caridad, y aquella virtud de que mayor neceſsidad tiene nueſtra miſeria, que es vueſtra gran miſericordia: y finalmente todas quantas virtudes yo puedo deſſear, aqui las hallo como eſcriptas y dibuxadas en vna tabla muy acabada. Porque verdaderamente vos ſoys aquel libro que el Profeta vio eſcripto dentro y fuera: pues toda vueſtra vida ſanctiſsima, en lo que deſcubria por defuera, y en lo que encerraua de dẽtro, eſta llena de maraui loſas doctrinas, y virtudes, y ſin duda quien eſtudiare en eſte libro y lo comiere, como el Profeta, hallarà en el bocados de oro. Pues, o clementiſsimo y dulciſsimo Señor, que os puedo yo dar por tantos beneficios? Verdaderemente ſi yo tuuieſſe todas las vidas de los hijos de Adam, y todos los dias y años del ſiglo, y todos los trabajos delos hõbres, que ſon, fueron, y ſeran, todo eſto ſeria nada para pagar el menor deſtos beneficios. Y pues nada deſto puedo, y vos Señor hiziſtes todo eſto, para que yo dello me aprouechaſſe: ſuplico os querays añadir otra gracia, a todas eſtas gracias, que es darme conocimiento y agradecimiento de tales beneficios, y amor ardentiſsimo a quien tanto biẽ me hizo, y cuydado y diligencia para ſaber aprouecharme dellos. Ezech. 2.

Conſideracion quarta, del beneficio ineſtimable de nueſtra redempcion.

DIzen los Santos Doctores, que para entender algo del beneficio ineffable de la Paſsion y muerte de nueſtro Redemptor, deuemos conſiderar eſtas quatro principales circunſtancias que en ella huuo: conuiene ſaber, quien padece, que es lo que padece, por quien padece, y porque cauſa lo padece. Porq̃ quanto mas claro conocieremos

la

la calidad de cada vna deſtas circunſtancias, tanto crecera mas en nueſtras animas la admiracion deſta obra, y el agradecimiento de ſte incomparable beneficio.

Pues començando por la primera leuãta los ojos a cõſiderar, quien es este Señor que padece. Mas quien podra reſponder a eſta pregunta, pues el que padece es Dios. Quiẽ es Dios? El ſolo lo ſabe, y el ſolo lo dixo en vna palabra eterna que hablò, que fue ſu vnigenito hijo. Demanera que quá lexos eſta la criatura de ſer Dios, tanto lo eſta de poder declarar qũe coſa es Dios. Pues como dire yo Señor mio quien ſoys vos? Dire lo q̃ vos dixiſtes a vn Profeta: Yo ſoy el que ſoy. Vos ſoys vn ſer infinito, que de nadie procede, ſino de vos miſmo, y fuera de vos, no ay coſa que tenga ſer de ſi, ſino de vos, q̃ ſoys el principio y fuente del ſer. Todo lo que tiene ſer eſta colgado como de vn hilico de vueſtra ſola voluntad: de nada lo hiziſtes todo con vueſtra omnipotencia, y ſin ayuda de nadie lo conſeruays todo por vueſtra bondad, y en nada lo boluerias de todo, ſi os pluguieſſe cõ ſolo querer. Vos ſolo ſoys, el q̃ ſoys, y todo lo que es comparado con vueſtro ſer, no tiene ſer. Las eſtrellas no reſplandecen en vueſtra preſencia, los Angeles no ſon limpios en vueſtro acatamiẽto, toda la hermoſura ante vos es fealdad, todo poder es flaqueza, todo ſaber es ignorancia, toda bondad es defecto: porque no ay nadie bueno ſino vos. Vos ſolo ſoys bueno ſin defecto, ſabio, ſin error, poderoſo ſin contradicion, dadiuoſo ſin acepcion de perſonas, juſto ſin mouimiento de paſsion, magnifico ſin detrimento y grande ſin comparacion. Es tan grande vueſtra hermoſura, que quien os pienſa de alabar cumplidamente, eſcurece vueſtra gloria, y quien ſe cõpara con vos, pierde la ſuya. Pues que dire de vueſtra grandeza y omnipotencia? Todas las coſas obrays: y no os diuidis: ſiempre obrays, y ſiempre eſtays quieto: donde quiera eſtays, y en ninguna parte faltays. Eſte tan gran poder declaraſtes vos Señor al ſanto Iob repreſentandole, la grandeza de vueſtras obras, por eſtas palabras: Dõde eſtauas tu, quando ponia yo ſus fundamentos a la tierra, quando la cargaua ſobre ſus cimientos perpetuos, quando me alabauan las eſtrellas de la mañana, y cantauan mis alabanças todos los hijos de Dios? Quien puſo puertas a la mar, quando ſus aguas como de vn vientre prorumpian? Quien es el que derrama la luz por los ayres? y reparte los calores ſobre la tierra? Quien dio ſu corrida al torrellino de las aguas, y quien abriò camino para los truenos ſonoroſos? Quien el padre del agualluuia, y quien engendra las gotas del rozio, de la mañana? De cuyo vientre ſalierõ las eladas, y quien las haze caer de lo alto? Quien ſuſpende las aguas en las nuues, para que no caygan de lleno ſobre la tierra? Por ſu virtud y fortaleza ſe ayuntaron los mares, y por ſu prudẽcia fue derribado el ſoberuio. El eſpiritu ſuyo hermoſeo los cielos, y entre uiniẽdo ſu mano poderoſa, ſaliò a luz la culebra enroſcada.

Exol. 2.

Iob. 38.

Pues que dire de la grandeza de vueſtra mageſtad? Mirays la tierra, y hazeysla temblar: tocays a los mõtes, y hazeys los arder: mandays a la mar, y leuãta ſus ondas: llamays a las eſtrellas, y obedecen a vueſtro llamado. Los ſeñorios y poderes angelicos os adorã, los mas altos Seraphines encogen ante vos ſus alas, y ſe tienen por vnos viles guſanicos. Pues que dire Dios mio? como podre dezir quiẽ ſoys. Cõfieſſen os Señor vueſtras obras y vueſtros ſantos, para ſiempre os bendigan, prediquen los cielos vueſtra grandeza, las eſtrellas vueſtro reſplandor: las flores del cãpo vueſtra hermoſura, la tierra vueſtra prouidencia, la mar y ſus ondas vueſtra mageſtad. Vos criaſtes todas las coſas ſin trabajo, gouernays las ſin faſtidio, ſuſtentays las ſin cãſancio, y poſſeeys las ſin neceſsidad.

§. I.

Pues o Rey mio, deme aora licencia vueſtra mageſtad para que oſe yo dezir: mas mejor dire, para que pueda yo ſentir lo que (vos ſiendo tal qual ſoys) padeciſtes por mi. Y mientra yo lo eſtuuiere diziendo, eſtẽ todos los choros de los Angeles arrodillados ante vos, dando os gracias por lo que por noſotros hiziſtes. Vos tan grande y tan admirable, abaxaſtes de aquella ſoberana cumbre de vueſtra gloria a eſte valle de lagrymas, en habito de hombre pecador: donde padeciſtes hambre, ſed, frio, canſancio, perſecuciones, dolores, y pobreza tan grande, que teniendo las zorras cuevas, y las aues del ayre nidos, vos riqueza del cielo no tuuiſtes donde reclinar vueſtra cabeça. Naceys en vn eſtablo en compañia de beſtias, ponen os en vn peſebre por falta de cuna, cauterizan os con ſeñal de pecado al octauo dia, leuantaos

luego

luego perſecuciones el mundo, huys a tierras eſtrañas, buſcays el ſilencio de la noche eſcura para eſta huyda, no os eſcuſa la innocencia de la edad de los trabajos, ni ſe da repoſo a tan delicado cuerpo, ni eſta ocioſa la niñez en tan tierños años. Crezca el cuerpo, y creceran los trabajos, y entonces padecereys coſas mayores.

Quien podra Señor explicar aqui los cansancios, y fatigas de vueſtros caminos, vueſtras vigilias, vueſtras oraciones, vueſtras piadoſas lagrymas, vueſtros ayunos, vueſtra pobreza, vueſtra hambre, vueſtras perſecuciones, y las injurias de todos vueſtros aduerſarios? Contra vos hablauan y vrdian traycio nes, los que eſtauan como juezes aſſentados a la puerta. Y ſobre vos hazian coplas y cantares los que beuiá vino. Finalmente tal fue, y tan acoſada vueſtra vida, que con mucha razon pudiſtes dezir con el Profeta: Pobre ſoy yo, y exercitado en muchos trabajos, dé de el principio de mi mocedad. Pſalm. 87.

Pues que ſera ſi jũtamos con los trabajos de la vida, los de la muerte y de la Cruz? Alli es preſa la libertad, acuſada la verdad, açotada la innocencia, eſcupida la hermoſura, condenada la juſticia, eſcarnecida la gloria, muerta y crucificada la vida. Que coſa mas eſpantable? Dios muerto? Dios açotado? el poder de Dios atado a vna columna? la imagen del padre eſcupida de los malos? final mẽte Dios puеſto en vn palo, deſnudo entre dos ladrones, en preſencia del mũdo? Que coſa ſe puede penſar de mayor admiracion? O alteza de caridad, o baxeza de humildad, o grandeza de miſericordia, o abyſmo de incomprehenſible bondad. No paſſes adelãte anima mia, que no ay fuerças para lo demas.

Y ſi para eſto no baſtan, que ſera ſi conſideramos por quien todo eſto ſe padece? Por quien ſe padece? No por Angeles ni por Archangeles, ſino por el hombre. Que coſa es el hombre? Es vna criatura en lo que toca al cuerpo, mas flaca y miſerable que todos los animales, y en las coſtũbres muchos ay mas brutos, y mas ſuzios, mas crueles y deſconocidos, que ellos? Pues por vnas criaturas tan viles muere Dios: por aquella manada de ſerpiẽtes y viuoras que viô ſan Pedro en aquel lienço que baxaua del cielo? Por vnos hijos de ſatanas en ſus obras, derramadores de ſangre, matadores de padres y madres, corrompedores de toda honeſtidad y juſticia, quebrãtadores de todas las leyes, inuentores de toda maldad? Por vnos ingratos, y deſconocidos a los beneficios de Dios, rebeldes a ſu obediẽcia atreuidos a ſu Mageſtad, blaſfemadores de ſu gloria? Por vnas centellas viuas del infierno, cuyos coraçones ni pueden ſer vencidos con beneficios, ni mouidos con amenezas, ni atraydos con promeſſas, ni domados con caſtigos, para que teman a Dios? Por vnos hombres que no contentos cõ ſus maldades domeſticas y propias, rodearõ toda la tierra, y tomarõ todas las propiedades y malicias de las fieras para imitarles, y en todas les hizierõ ventaja, ſiendo mas crueles que tigres, mas feroces que leones, mas carniceros que lobos, mas ponçoñoſos q̃ viuoras, mas aſtutos que ſerpientes. Y no contentos con auerſe hecho depoſitarios de todos los vicios de la tierra, abaxaron al infierno, y de los miſmos demonios aprendieron ſus blaſfemias, ſus ſoberuias, ſus muidias, y perpetua obſtinacion en el mal. Y aun no contentos con auer metido en ſu caſa tanta muchedũbre de maldades peregrinas, pareciendoles que era poco todo eſto, inuẽtarõ ellos de ſi otros nueuos generos de maldades y de luxurias, q̃ ni entre beſtias, ni demonios nunca jamas ſe vieron ni veran. Por tales hombres, que muchos dellos ſin propoſito y ſin deleyte, canſados y quebrantados ya de ſus gulas y luxurias buſcan el vicio no ya por el deleyte del vicio, ſino pura maldad y coſtumbre depraua da, aunque le ſea penoſa, como dixo Hieremias: Procuraron de ſer malos, aunque fueſſen cõ trabajo. Pues Señor mio por ſanctificar eſte ſaco de ſerpiẽtes y eſcorpiones moris en Cruz? Por tales criaturas tal Dios, padeceys tales coſas? La ſangre ſe nos auia de elar, y paſmar todos los miẽbros, y atonitos auiamos de quedar quando eſta bondad conſideraſſemos. Parate a mirar, o anima mia quien es Dios: y deſpues abaxate a mirar quien es el hombre, y veras quanto mayor es eſta miſericordia, de lo que juzgan los hombres. Suele deſuanecerſe la cabeça quando dende algun lugar altiſſimo mira el hombre hazia baxo alguna grande profundidad. Pues que coſa mas alta que Dios: Que coſa mas baxa que el pecador? Pues el anima que con lumbre de Dios conoce lo vno y lo otro, y ſe para a conſiderar q̃ tanto ſe abaxò aquella alteza par vna coſa tan vil, no le queda huelgo ni ſentido, ſino para dar vo- Hiere. Acto. 10.

zes

zes con el Profeta,diziendo.Desfallecido ha Señor mi anima cõsiderando vueſtra ſalud, conuiene ſaber el medio que tomaſtes para ſaluarme que fue muerte de Cruz.

§. II.

Mas ſuplico os aora Rey mio,y meſericordia mia, me querays declarar, qual fue la cauſa que mouiò vueſtro piadoſo coraçon y lo venciò, a que tales coſas padecieſſedes por tan viles criaturas?Por ventura pretendiades algun intereſſe, o alguna mayor gloria, o bienauenturança de la que teniades? que fructo penſauades coger de ſementera tan coſtoſa? O verdadera gracia,o amor de ſintereſſado,o pura y ſincera bondad. Que neceſsidad teniades vos Dios inmenſo del ſeruicio de las hormigas? que prouecho os podia acarrear la ſalud de los hombres? No ſeriades Dios verdadero,ſi pudieſſedes recibir añadidura. Aſsi lo dixiſtes vos a vn amigo vueſtro. Quien me pudo dar a mi alguna coſa primero, para que yo le deua algo? Todas quãtas coſas ay debaxo del cielo mias ſon. Primero(dize el Profeta) que ſe hizieſſen los montes,y ſe fundaſſe la tierra y ſu redondez,vos erades Dios. Que quiere dezir, erades Dios?Erades vn ſer infinito: vna bienauenturança cumplida, vn abiſmo de todos los bienes, que ni os venia de los montes, ni de la tierra, ni de nadie, ſino de vos. Y aſsi como eſtuuiſtes por infinito eſpacio ſin el ſeruicio deſte mundo,aſsi pudierades eſtar eternalmente,ſin que os hiziera falta.No lo criaſtes para recibir algo del,ſino para dalle parte de vos.Es tan grande el mar de vueſtra bienauenturança,y nace tá dentro de vos miſmo,que ni con eſte mundo,ni con otros mil mũdos que criaſſedes,puede crecer. Todos los rios entran en la mar,y la mar no crece, todos los cielos, y las virtudes de los cielos magnifican vueſtra gloria y cõ todo eſto no ſe haze mayor.O mar Oceano de todas las perfeciones,o abyſmo de infinita gloria que a vos con nueſtras miſerias,q̃ a vos con nueſtros dolores?que a vos con la columna, con los açotes,con las bofetadas,y con la Cruz? Porque tantas injurias?Porque táto dolor? Por las entrañas(dize el Profeta) de la miſericordia de nueſtro Dios:por las quales tuuo por bié viſitarnos viniẽdo de lo alto:o entrañas piadoſas,o entrañas amoroſas, o entrañas hechas vn pielago de miſericordia y amor.Pues por eſtas tales entrañas,y no por intereſſe,ni por neceſsidad,os condoliſtes de nueſtros errores, y os apiadaſtes de nueſtro captiuerio, y viſtes la aflicion de vueſtro pueblo,y deſcẽdiſtes haſta meteros entre las çarças y eſpinas para libralło. No porque os lo merecieron,no porque eran vueſtros amigos,ſino por ſolas entrañas de piedad y compaſsion.No os puſo aſco veſtiros de carne,q̃ de tal carne decẽdia,no la angoſtura de nueſtro corpezuelo,no la baxeza de nueſtra naturaleza,no las miſerias de nueſtra mortalidad,no el horror del eſtablo, no la dureza del peſebre, no los malos tratamientos del mundo,ni la muerte de cruz. Abaxaſtes del cielo aguila noble y real,no a echar las vñas en la caça para manteneros, ſino para que echaſſemos las vñas en vos para mãtenernos con vueſtra carne.Fuéte de amor increado, ſi tãta fuerça os hazia eſſa caridad,que queriades ſalir fuera de vos,y deſpoſaros con alguna de vueſtras criaturas,no teniades neceſsidad de abaxar a la tierra de los Philiſteos: alla en vueſtra tierra teniades criaturas mas nobles,y mas propinquas a vos por naturaleza y gracia para eſto.Alla eſtauan las ſubſtãcias angelicas,con quien pudierades deſpoſaros:para que quiſiſtes adeudar con los pecadores?para que quiſiſtes tomar eſpoſa de linage de los no circuncidados, que deſpues os venga a poner en manos de vueſtros enemigos y os hagan morir? Que reſpondeys a eſto Señor mio,que reſpõdeys?No otra coſa mas dẽ lo q̃ aquel Patriarcha q̃ os figuraua, reſpondio. Aſsi quiero q̃ ſea,porq̃ aſsi fue agradable a mis ojos.Eſta pues fue la cauſa de tá gráde marauilla,que fue la gracia y el bene placito de vueſtra clementiſsima voluntad.

Pſalm. 89.

Iudic. 14.

Pues q̃ gracias os daremos Señor por tan grande beneficio?Con q̃ amor amaremos a quien nos puſo delante vna mueſtra de tá incõprehenſible bondad? Como es poſsible auer en el mundo quiẽ no os ame? y quien de tal beneficio ſe oluide?Antes Señor me olui de yo de mi,q̃ de tal beneficio. Eſſos clauos cõ q̃ vueſtras manos innocentiſsimas fueró atraueſadas,traſpaſſen ſiempre mi coraçon. Eſſe trueque tan piadoſo q̃ hiziſtes tomando ſobre vos mis males,y dãdome tan largamẽte vueſtros bienes,nunca ſe cayga de mi memoria. Y pues vos todo el tiempo q̃ viuiſtes, deſſeaſtes la cruz,en q̃ por mi auiades de morir,todo el tiẽpo q̃ yo viuiere la tenga ſiẽpre delante,para auerosla de agradecer.

Lucæ.1.

Conſideracion quinta, del beneficio del ſanto baptiſmo y de los otros Sacramentos, y ſeñaladamente de la Confeſsion, del ſancto Sacramento del altar.

MVchas gracias os doy clementiſsimo, y benigniſsimo Señor padre mio, porque tuuieſtes por bien de aptarme por hijo, mediante el Sacramento del ſanto Baptiſmo. Que me aprouechara auer ſido criado, y cõſeruado en el ſer de naturaleza, ſino fuera reengẽdrado por eſte Sacramento en el ſer de gracia? Quantas ſon las criaturas: mas quãtas las ciudades, y las prouincias, y regiones, a quié por los altos juyzios de vueſtra profundiſsima ſabiduria, no ſe comunica eſte beneficio? Para los quales podemos dezir que no ay redempcion: pues no gozan de los Sacramentos: por los quales ſe aplica el merito de vueſtra ſagrada Paſsion. Porque aſsi como las cauſas vniuerſales (como ſon los cielos, y los planetas) han meneſter otras cauſas particulares, por quien produzga particulares efectos: aſsi ordenô tambien vueſtra prouidencia, que la cauſa vniuerſal de nueſtro remedio (que es la ſagrada Paſsion) ſe comunicaſſe por medio delos Sacramentos: que ſon como cauſas particulares, que obran en virtud deſta vniuerſal, de la qual proceden las influẽcias de todo nueſtro bien. Pues que fuera de mi, ſino fuera baptizado, ſino quedarme ſin redempcion y ſin remedio? Y como ſean tãtos los que no gozan deſte beneficio, y tan pocos los que lo reciben, quiſiſtes padre clementiſsimo, que fueſſe yo vno deſtos pocos a quien cupieſſe tan dichoſa ſuerte que pudieſſe dezir con el Profeta. Muy eſclareſcida es la ſuerte que me cupo en el repartimiẽto de la tierra: porque mi heredad es muy eſclarecida pera mi.

Muchas gracias pues os doy Señor por eſte beneficio tã grande, porque como me alegro mucho de ſer Chriſtiano: y no Moro, no Iudio, ni Pagano: aſsi os alabo muy de coraçon, porque por vos ſoy lo que ſoy. Si aquel Sabio de Grecia dana gracias porq̃ era Griego y no Barbaro: ſiendo tambien Grecia ſeruidora de Idolos: quãto mayores gracias os deuo yo dar porque ſoy Chriſtiano, y no Pagano, y porq̃ adoro al verdadero Dios y no piedras ni demonios?

§. I.

Mas no ſe contentô vueſtra piedad con el beneficio deſte ſolo ſacramẽto: de otras muchas tambien me proueyſtes para que aſsi como eran muchas mis neceſsidades y dolencias: aſsi fueſſen muchas vueſtras medicinas y remedios. Vn ſacramento ordenaſtes para que de nueuo me reengendraſſe, otro para que deſpues de engendrado, me eſforçaſſe, otro para que quando eſtuuieſſe enfermo, me curaſſe, otro para que deſpues de curado y ſano, me ſuſtẽtaſſe: y otro para que refrenaſſe mis deleytes ſenſuales, y otro para que ordenaſſe mi vida, y otro para que me ayudaſſe en la muerte. En todo me ſocorrio cumplidamente vueſtra prouidencia: y como quien ſabia bien mis neceſsidades, aſsi proueyô para cada vna conuenientiſsimos remedios: aũ que fuerõ tan coſtoſos a quien los daua, que cada vno le coſtò la vida, para que a coſta de la vida de Dios humanado, ſe reparaſſe la vida del hombre perdido.

Y dexando aora los otros ſacramentos: que ſacramento es aquel tan admirable, a quien diſtes virtud para perdonar los pecados? Quien puede perdonar pecados ſino Dios: pues ellos ſon injurias del miſmo Dios, y el es el juez, y la parte que ha de perdonar? Y vos Señor puſiſtes el perdon deſtos pecados en las manos de otro hombre pecador como yo, que mora par de mi caſa: para què ſi huuiere hecho vn pecado contra vos, por donde mereciа ſer deſterrado del cielo, y raydo del libro de la vida que en yendo a caſa de mi vezino, con dezirſelo, y llorarlo, y proponer la enmiẽda del, bueluа luego a eſtar en vueſtra gracia, y a ſer eſcripto en el libro de la vida.

Quantos caminos es meneſter andar en la tierra, y quantos rogadores ſe han de buſcar, para alcançar perdon de la culpa que vn hombre haze contra otro? Pues quanto menos que eſto baſta para alcançar perdon de Dios? Quantos martyrios de medicos y cirujanos ſe han de paſſar para curar vna herida del cuerpo? Mas para curar vna llaga tan mortal del anima, no es meneſter mas que tener verdadero dolor y arrepentimiento de lo hecho, y propoſito de emendarlo, y entrar en caſa del ſacerdote y confeſſarle tu pecado.

pecado. O marauillosa clemencia, o espantosa largueza, o entrañas de infinita misericordia.

Mas de donde procede todo esto, sino de la satisfacion y penitencia que vos primero hizistes por nuestras culpas? Porque vos Señor pagastes tan por entero, me piden a mi tampoco: porque tenian ya primero que yo pecasse recibida la satisfacion de mi delicto. Mas o dureza y desconocimiento de los hijos de Adam, q̃ aun por este precio no quieren comprar el perdon de sus pecados. A que mas baxo precio pudiera descender aquella diuina justicia, que obligarse a perdonar la culpa solamente por confessarla, y dolerte, y arrepentirte della?

§. II.

Pues que diremos del Sacramento del altar y de las mercedes que nos hizistes en el? No bastarian para declarar esto lenguas de hombres ni de Angeles. Que cosa puede ser de tan grande admiracion, como ver aquel Señor de la magestad, cuya silla es el cielo, cuyo estrado real es la tierra, cuyos criados son los Seraphines, cuyos mensajeros son los Angeles, cuya familia es todo lo criado: que aya querido morar con nosotros en este valle de lagrymas, y tenernos compañia en este destierro, y estar para esto depositado en las Iglesias, para ayudar a nuestra deuocion cõ su presencia, y assistir a nuestras lagrymas, y darnos a entẽder, que tan cerca esta para oyr nuestras oraciones en el cielo, quan cerca de nosotros se quiso poner aca en la tierra. Alli esta para que cada vez que quisieres, puedas hablar con el cara a cara: y darle parte de tus trabajos, y derramar delante del tu coraçon, y tener compañia con el en tu oracio, y ver con los ojos de la fê ante ti, aquel, que no es menos piadoso, que poderoso, para sacarte de qualquier trabajo.

No era mas que vna como sombra deste beneficio la que fue dada a los Iudios en el 2. Paral. 6. arca del testamento: y desto solo se marauillò en tanta manera aquel tan sabio Rey Salomon, que dixo: Es posible que de verdad aya Dios de morar con los hombres en la tierra? Si en el cielo de los cielos no puede caber tu grãdeza, como podra caber en esta casa q̃ yo te he edificado? O mysterio de grãde veneracion: o beneficio digno de inestimable agradecimiẽto. O si supiessen estimar los hombres estas mercedes vuestras Señor nuestro para saber darlas gracias por ellas, y tambien para saber preciarse, y aprouecharse dellas.

Mas no se en que manera se ciegan nuestros ojos, pues estãdo en medio de nosotros no os conocemos. Porque si conociessemos el don de Dios, y supiessemos quien es este q̃ esta entre nosotros: cõque reuerencia assi stiriamos delante del? con que confiança le presentariamos nuestras oraciones? con que priessa acudiriamos a los lugares sagrados? y cõ que pureza de anima nos aparejariamos para entrar en los templos? Verdaderamente dẽde muchas leguas que viessemos vn lugar sagrado, nos auiamos de humillar a el, y hazelle reuerẽcia: pues ya no es de menor dignidad el templo material, q̃ el cielo empireo: pues contiene dentro de si el mismo te soro. Esta es la causa por donde ha auido en el mundo tantos santos y santas, que de dia y de noche estauan en los templos, acompañãdo con toda la corte del cielo este diuino mysterio, con tanta reuerencia, que no se osauã ni assentar, ni arrimar a las paredes, aunque estuuiessen enfermos y fatigados (como se lee de san Francisco) por la reuerencia que tenian a este lugar sagrado.

Quien tuuisse aora lagrymas para llorar la descortesia de nuestros tiẽpos y la poca reuerẽcia de los q̃ andã al derredor de los altares? O Señor, y como siempre cupo al mũdo en suerte, no conoceros. Al mũdo veniste, y el mũdo no os conocio: y aora tãbien estays enel mũdo, y el mũdo apenas os conoce. Culpamos a los Iudios, porque estauades en medio dellos, y no os conociã, por veros en forma de hombre: y no culpamos a nosotros, pues que estando con nosotros, no os conocemos, por estar en forma de pan.

Ruegote pues, o Christiano Lector, abras en este caso los ojos, y no te vayas tras el hilo de la gente que con tan poca cortesia assiste delãte Dios. Pueda mas contigo la fè, que la mala costumbre preualezca la verdad contra el estilo de los hombre, y vença el temor y reuerencia de Dios el abuso y descortesia del mundo. Mira la reuerencia con que estã los hombres ante los paincipes de la tierra, y en esto veras lo que se deue a la magestad de aquel Emperador, q̃ quandomenea los ojos, haze temblar las columnas del cielo.

De vn page de Alexandro Magno se lee, que como se le fuesse acabando vna candela

que

que tenia en la mano, con que estaua alumbrando a su señor, y se le començassen ya a quemar los dedos, no la oso soltar ni hazer desden con el cuerpo por el temor y reuerencia de Alexandro. Pues si tanta cortesia hazen vnos gusanillos a otros: quanto mayor se deuia hazer a la magestad de Dios?

§. III.

Demas desto considera como este mismo Señor no contento con estar siempre en los templos y lugares sagrados para remedio y compañia de los hombres, quiere tambien por su inmensa caridad descender cada dia del cielo a visitarnos en el sacrificio de la Missa con innumerable muchedumbre de Angeles, para ser ofrecido por nosotros ante los ojos del Padre, y renouarle la memoria de sus seruicios antiguos, para que nos haga nueuas mercedes: y no solo para esto, sino tambié para despertar en nosotros nueua deuocion y alegria con su presencia, y darnos parte de los tesoros de su Passion, y de su gracia. Mira pues quan cargada viene esta celestial abeja de miel, cogida de las flores de sus llagas, para bastecer la colmena de su Iglesia, y proueella de panales de inestimable suauidad. Viene lleno de virtudes y gracias, y de todos los meritos de su sagrada passion: para dar parte de si a todos aquellos que celebran y assisten a las Missas con animas limpias y aparejadas para tales tesoros. Viene con tãta paciencia, que ninguno estara ahi tã malo, ni tan grande enemigo suyo que no este aparejado para recibirle, si el se quisiere emendar. Viene con tanta liberalidad y largueza, que ninguno aura ahi tan pobre, ni tã miserable, que no este prõpto para darle no solamente sus riquezas, sino tãbien a si mismo. Por lo qual, si los hombres tuuiessen el sentido y reconocimiento deste mysterio, dé de muchas leguas auian de venir solo por hallarse presentes a vna Missa, y hazerse participantes de tan grandes riquezas. Porque si por solo ver el santo Sepulcro (que es lugar donde estuuo el cuerpo deste Señor) se ponẽ los hombres en vn tan largo y tan peligroso camino: y si aquellos santos Magos vinieron dende Oriente hasta Bethleem, por adorar al Señor, en el pesebre, que menos es lo que dentro de si contiene la hostia consagrada, que lo que contenia el santo Sepulcro, y el pesebre?

Y si es tan grande misericordia venir este Señor a donde tu le veas quãto mayor es cõbidarte a que lo recibas? O misericordia inmensa, o comunicacion de inefable bondad. El Señor de los Seraphines, el pielago de toda la mageſtad y grandeza, para quien es pequeña casa todo lo criado, tiene por bié, o anima mia, no solo de visitarte cada dia, si no tambien de entrar en tu pobre choça, y cenar contigo sus deleytes, y darte parte de sus tesoros. Vna vez vino al mundo, y muchas vezes quiere venir a tu anima a obrar en ella, lo que obrô en el mundo, quando vino a el. Porque assi como quãdo vino al mũdo, dio al mundo vida de gracia: assi viniendo al anima, da la misma vida y la misma gracia cõ la qual alumbra sus tinieblas, esfuerça su flaqueza, enciende su tibieza, quita sus culpas, repara su vida, enriquece su pobreza, y honra a todo el hombre con su diuina presencia.

Pues que gracias os podemos dar Señor por este beneficio? En los otros beneficios distes vuestras cosas, mas en este days a vos mismo (que es la mayor de las dadiuas) por donde ya puede mi anima gloriarse con la Esposa en los Cantares diziendo: Comido he el panal juntamente con su miel, que es darnos este Señor todo junto, persona y bienes. Darnos los bienes era obra de Señor liberalissimo: mas darnos persona y bienes todo junto es de amantissimo Esposo. Pues como no se derriten nuestras entrañas con esta dadiua? Como no desfallecen los hombres (como a muchos de los santos acaecio) con esta tan inestimable suauidad? O amorosissimo y dulcissimo Esposo de las animas: o clementissimo Señor, o benignissimo padre, o fidelissimo pastor, o dulcissimo hermano y compañero de nuestra peregrinacion: alabẽos los cielos por este beneficio, y todas las criaturas canten siempre vuestras alabãças y marauillas.

Mas que dire reymio, cõ que palabras encarecer el querer passar por do passays, para venir a las animas de los vuestros. Ya no nos marauillamos tanto de venir a do venis, como de passar por do passays. Otra vez Señor, otra vez bolueys a otras injurias semejantes a las de vuestra passiõ? Porque vna de las principales ignominias della como vos mismo dixistes) fue ser entregado en manos de pecadores, y aora veo que cada dia soys puesto en las manos de muchos malos sacer-

dotes;

dotes por que èſſe es el paſſo por donde muchas vezes aueys de venir a las animas de vueſtros amigos. Eſte es otro tranſito, no muy diferente de aq̃l por donde ya otra vez paſſaſtes. Siempre os coſtô mucho Señor el amarnos, y vos toda via inſiſtis en ello, teniẽdo en mas la dulçura del amor, q̃ la amargura del trabajo q̃ os cueſta. Dẽde el principio de vueſtra eternidad amaſtes vueſtros eſcogidos, ſabiendo q̃ os auia de coſtar la vida, y no por eſſo dexaſtes de los amar: y ahora quereys entrar en nueſtras animas, y morar en ellas, ſabiendo q̃ aueys de ſer otra vez entregado en manos de pecadores: y no por eſſo rehuſays el horror deſte paſſo tã indigno, por venir a eſte apſeuoto. Vueſtro camino es para Galilea, mas esforçado paſſar por Samaria, y toda via quereys paſſar por la infidelidad de Samaria, por llegar a la deſſeada Galilea. O eſpejo de limpieza, en quié reſplãdece toda la hermoſura del Padre, en quiẽ ſe deſſeã mirar los Angeles, como no teneys aſco de poneros cada dia en manos de muchos indignos Sacerdotes, y ſer tratado cõ el las ſiendo tal vueſtra pureza, q̃ ni lar eſtrellas del cielo eſtan limpias delante de vueſtro acatamiento? Mas todo eſto vence la grandeza deſſa bondad y amor tan admirable, que por todas eſtas dificultades rompe por venir al anima del inocente.

Abre pues, ô anima las puertas de tu coraçon cõ preſteza. Mira q̃ eſtà dãdo golpes a la puerta, eſte dulciſsimo Señor te llama, deſſeãdo morar en ti, y cenar contigo. Pues no ſeas perezoſa en leuantarte de la cama de tu negligencia, para recibir la viſitacion de tu remedio que tan caro le coſtô a quien lo da.

Grã maldad es Señor q̃ por no querernos esforçar, y leuantar de la cama de nueſtros vicios, no nos aparejamos a recibir vn teſoro tan precioſo, y vna medicina eficaz, y tan coſtoſa. No ay miſericordia mayor, que darnos tal beneficio tan debalde, ni miſeria mayor, que no querer recibir tan grande bien por tan poco trabajo.

Sexta cõſideracion, del ſexto beneficio del llamamiento y juſtificaciõ.

GRandes ſon Señor todos eſtos beneficios, mas q̃ aprouechará todo eſto ſino me deſpertaredes de mi ſueño, y llamaredes a penitencia? Puſe tan mal cobro en aquella gracia q̃ ſe medio en el baptiſmo, q̃ como el hijo prodigo, deſtruy toda la hazienda q̃ alli me diſtes y profanê aquella caſa q̃ vos para vos ſantificaſtes poniẽdo dẽtro della los idolos de mis deleytes, yenſuziãdola cõ mis maldades. Tiẽpo vuo Saluador mio, en q̃ eſtuue tã ciego y tã perdido, como ſino tuuiera ley, como ſi creyera q̃ no auia Dios: dõde, ni me acordaua de muerte, ni de juyzio, ni de otra via: dõde la ley por dõde me regia, eran mis apetitos, haziẽdo todo quãto deſſeaua, y deſſeando todo lo q̃ alcãçar no podia. Aſsi paſſarõ los años de mi vida viuiendo en tan eſpeſſas tinieblas, que ſe pudieran (como las de Egypto) palpar con las manos. O quã tarde os conoci luz eterna: o quan tarde abri los ojos a miraros hermoſura tan antigua.

Todo eſte tiempo me aguardaſtes, y me ſufriſtes, y me eſperaſtes, no queriẽdo que la muerte me tomaſſe deſapercebido. O alteza de vueſtros juyzios, y grãdeza de vueſtras miſericordias. Quantos otros huuo a quien arrebatò la muerte en el feruor de ſus pecados los quales deſde entõces para ſiẽpre penará, y ami q̃ era vno dellos, vueſtra miſericordia me guardò, y dexò para eſta hora? Que fuera de mi ſi en aquel tiẽpo me llamarades a juyzio: Que cuẽta pudiera dar en aq̃l eſtado? O miſericordia mia, y redẽciõ mia, tãto conozco q̃ os deuo por eſta eſpera tan larga (por la qual no ſoy vno de los cõdenados) como ſi eſtuuiera entre ellos, y de alli me vuierades ſacado. Bẽdita ſea vueſtra paciẽcia, por la qual viuo: y bẽdita vueſtra miſericordia que tanto tiempo me aguardô.

Mas no ſolamente me aguardauades quãdo yo pecaua, mas aun muchas vezes) como ſi yo fuera vueſtro amigo) me viſitauades, y con blandas y ſecretas inſpiraciones me llamauades para vos, poniendome delante la grãdeza de mis culpas, la breuedad deſta vida, la eternidad dela otra, el rigor de vueſtra juſticia, y la blãdura de vueſtra miſericordia. En medio de mis maldades me ſalteaua vueſtra preſencia, de manera que aun quãdo yo porfiaua en buſcar los deleytes mũdanos, y queria comer de las cebollas de Egypto, me haziades vos ſaltar las lagrymas de los ojos cõ eſtos bocados. Mi oficio era ofenderos, y el vueſtro era deſpertarme, mi camino era huyr de vos, como ſino me fuera nada en perderos, y el vueſtro era buſcarme, como ſi os fuera mucho en hallarme. Deſta manera porfiamos muchos dias, vos cõ beneficios yo con maleficios, vos haziẽdo como quien

erades,yo naziendo como quien era. Todas eſtas eran vozes con q̃ dulcemente me llama uades,y queriades atraer a vos. Mas quando eſtas no baſtarõ,diſtes vna gráde voz en los oydos de mi anima:con la qual como cõbra mido de Leon,me quiſiſtes reſuſcitar, y boluer de muerte a vida. Eſta es aquella voz lle na de poder y magnificencia,que predicaua Dauid en ſu Pſalmo:porque no es menor el poder q̃ la miſericordia de q̃ vſays, para hazer eſta obra.Porque de grandiſsima miſeri cordia es perdonar los pecados:y de grandiſ ſimo poder,hazer juſtos de pecadores.

Quantos ſon los beneficios que ſe hazẽ en eſte beneficio? Aqui ſe perdonã los pecados y ſe da la gracia,y la caridad con todas las virtudes,y dones del Eſpiritu ſanto. Aqui el pecador es reconciliado con Dios,y de ene migo ſe haze amigo,y de eſclauo del demo nio,hijo de Dios, y heredero de ſu reyno. Aqui es recebido el hijo prodigo en la caſa del padre: aqui ſe da la primera veſtidura,y el anillo,y el calçado,con todos los otros ata uios que pertenecen a hijo.

No puede nadie Señor en eſta vida tener certidũbre de fe q̃ eſta juſtificado pues nadie ſabe ſi es digno de amor,o de odio. Mas pue de tener certidũbre moral mayor, o menor, ſegũ las conjecturas y ſeñales q̃ ay de vueſtra gracia. Entre las quales no es la menor,auer deſiſtido el hõbre de la mala vida q̃ viuia, y auer perſeuerado mucho tiẽpo ſin coſciẽcia ni afecto de pecado mortal. Pues el que por eſta conjectura,o por otras tales tuuiere eſta manera de conocimiento,eſta obligado a da ros infinitas gracias por eſte beneficio, y de zir aſsi: Bendito ſeays vos Señor para ſiẽpre dador liberaliſsimo de todos los bienes, y mas de vos miſmo:porq̃ ſiẽdo yo quiẽ ſoy, y viuiendo como ê viuido,ſi por vueſtra mi ſericordia me diſtes el eſpiritu de vueſtra gracia,en el me diſtes maeſtro,ayo,tutor,go uernador,defenſor, conſolador, y todos los bienes. Eſte es ſeñal adopcion, arras de caſamiento,y prẽda de la vida perdurable.Eſte es el autor de la gracia,cõ la qual, el anima q̃ vos recibis por eſpoſa,es veſtidura de fortale za y hermoſura:paraque cõ lo vno ſea agra dable a vueſtros ojos, y cõ lo otro terrible a los demonios. Bendito ſea aq̃l dia q̃ tal hueſped entro en mi caſa(ſi por ventura a entra do en ella) y bendita ſea la hora en q̃ ſe abrie ron las puertas de mi volũtad para recibillo. Aquel fue dia de mi nacimiẽto,aquel fue dia de mi ſalida de Egypto,aquel dia fue para mi paſcua de Nauidad, ſi en el naciõ en mi ani ma el hijo de Dios, aquel dia fue mi paſcua de Reſurrection, ſi en el reſucite de muerte a vida. Aquel dia fue para mi paſqua de Pẽte coſtes,ſi en el recibi el Eſpiritu ſanto. Mal diga Iob el dia de ſu concepciõ, y nacimiẽto porq̃ en el nacio ſieruo de pecado, è hijo de yra:yo alabare y canta e por eſte ſegũdo dia y pedire,que ſiempre viua en mi memoria, ſi en el tuuo por biẽ el Señor ſacarme de pe cado. Eſte es el dia en que cantan los Ange les por la conuerſiõ del pecador: y ſe alegra la piadoſa muger cõ la pieça de oro hallada y haze fieſta el buẽ paſtor por la oueja cobra da:y lloran los demonios por la preſa roba da. Eſte es el dia en que el padre eterno reci be al hõbre por hijo,y el hijo por hermano y el Eſpiritu ſanto por ſu tẽplo, y los Ange les por compañero, y toda la corte del cielo por ciudadano.Pues ſi los Angeles cãtã en e ſte dia,como callara mi boca?como ſe enmu decera mi lẽgua? como no ſe hinchira mis la bios de alabãças? Todos aquellos cãtares,to das aquellas fieſtas y alegrias,todos aquellos hazimientos de gracias que los Profetas y los Pſalmos piden a los hom res por la veni da del hijo de Dios al mundo,ha de ofrecer el verdadero penitente por el beneficio de ſu conuerſion: pues entonces veniſtes al mun do para el quando con eſte llamamiento le aplicaſtes el myſterio de vueſt a venida.

Con qual de vueſtros beneficios ſe podra Señor cõparar eſte beneficio? Gráde fue el beneficio de la creaciõ:porq̃ en aquel me ſa caſtes del no ſer al ſer. Mas mucho mayor es el de la juſtificacion:porq̃ en el ſacays al hõ bre del ſer de la culpa,al ſer đ la gracia. En el vno le days ſer humano:y en otro diuinos: porque en el vno le hazeys hijo de hombre, y en el otro hijo de Dios. No ſolo es mas ju ſtificar al hombre,que criallo:ſino aũ es mas que criar cielos y tierra de nueuo:porque to do eſto es vn bien limitado y finito: mas la gracia de la juſtificacion es infinita, por quã to ſe ordena a vn infinito.

Grande es el beneficio que eſperamos de la glorificacion(que es hazer al hõbre biena uẽturado)pero no es menor en ſu manera el de la juſtificacion:pues no es menos de peca dor hazer lo juſto, q̃ de juſto, bienauentura do,pues mayor diſtancia ay del pecador a la

gracia,

gracia,que de la gracia a la gloria. Tambien es grandiſsimo beneficio el de nueſtra redẽcion. Mas que aprouecharia al hombre ſer redimido,ſino fueſſe juſtificado? Eſte beneficio es la llaue de todos los otros beneficios, ſin el qual todos ellos no ſolamente no aprouecharian, mas antes vendian a ſer materia de mayor condenacion.

Pues ſi tan grande es eſte beneficio del llamamiẽto, ſi por ventura ſoy deſta manera llamado(lo qual puedo piadoſamente cõjeturar,por verme por vueſtra miſericordia libre de las maldades paſſadas,aunque no lo ſe pa cierto) ſuplico os Señor me digays,qual fue la cauſa porq̃ os mouiſtes a hazerme tanto biẽ? Que viſtes en mi, porq̃ aſsi os plugo mirarme cõtales ojos? Ninguna coſa auia en mi, ſino pecados. No os conocia,no os ãmaua, no os ſeruia, ni aun me acordaua de vos: hecho eſtaua vn infierno de tinieblas y de maldades. Pues en que pudiſtes poner eſſos ojos amadores de limpieza,para hazerme tãto bien? No puedo Señor dexar de quedar atonito,quãdo pienſo en eſto:porq̃ no hallo otra cauſa,ſino ſola vueſtra bõdad. Mas quãdo junto con eſto me acuerdo de otros muchos compañeros q̃ tuue en mis vicios, y como ſiẽdo todos malos y yo mas que todos, dexaſtes algunos dellos, y tomaſtes a mi, y me aſſentaſtes a vueſtra meſa, y me diſtes a comer de aquel manna eſcõdido(q̃ nadie conoce ſino el q̃ lo ha prouado)quando veo,q̃ eſtãdo yo y ellos enla carcel de Egypto,a mi por vẽtura ſacaſtes de alli,para q̃ os ſiruieſſe en vueſtra meſa real con el caliz de la cõpunicion,y aquellos ſentenciaſtes,a q̃ fueſſen a apacentar con ſus carnes a los buytres infernales:quando eſto pienſo, quedo tan fuera de mi, que no ſe como os alabe,ni como acabe de daros las gracias por eſte biẽ. No querria ſino eſtarme toda la vida preguntãdo os Señor que viſtes en mi? que viſtes en mi? que viſtes en mi? mas q̃ en los otros? porque aſsi me llamaſtes? aſsi me libraſtes? aſsi me recibiſtes? aſsi me miraſtes (ſi por vẽtura ſoy aſsi mirado)dexando en ſu pecado a tantos que eran menos malos que yo? No ſe̋ que me diga ni ſe̋ que me haga,ſino daros ſiempre inmortales gracias por eſte beneficio, y ſuplicaros, que pueda yo de verdad cantar con el Profeta, diziendo: Rompiſtes Señor mis ataduras: a vos ſacrificarè ſacrificio de alabãça,ẽ inuocarè vueſtro ſanto nombre.

Septima conſideracion, del beneficio de la conſeruacion en el ſer eſpiritual de la gracia.

ASSI como vos ſolo Señor ſoys q̃ nos criaſtes y hiziſtes de nada, y vos ſolo nos conſeruays en el ſer de naturaleza que nos diſtes: aſsi vos ſoys el que con vueſtro eſpiritu nos boluereys a reẽgẽdrar enel de gracia: y vos ſolo el q̃ conſeruays la gracia que nos days. Porq̃ (como dize el Profeta:) Si el Señor no edificare la caſa, en vano trabaja el q̃ la edifica: y ſi el no la guardare deſpues de edificada: envano vela el q̃ la guarda: vueſtro es el leuantanos de la culpa, y vueſtro el no auer buelto a caer en ella. Si me leuantẽ, vos me diſtes la mano: y ſi aora eſtoy en pie, vos ſoys el que me teneys para que no caya.

Pues quantos beneficios encierra en ſi eſte benaficio? Todos quãtos buenos propoſitos ẽ inſpiraciones he tenido, beneficios vueſtros ſon. Todas quãtas vezes he vẽcido al enemigo, y a mis malas inclinaciones, y apetitos, beneficio vueſtro fue. Porq̃ como ſea verdad q̃ ninguno pueda, ni aun dezir dignamente Ieſus, ſin eſpecial fauor del Eſpiritu ſanto, y q̃ nadie es mas poderoſo para hazer vna obra meritoria ſin vos, que vn ſarmiento para dar fruto, eſtando apartada de la vid, clara coſa es, q̃ ſi algũ fruto de buenas obras ha nacido deſte pobre ſarmiento, ha ſido por virtud de la vid cõ quiẽ eſtaua ayũtado. Si alguna vez ayunè, por vos ayunè: ſi alguna coſa ſufri, vos me hiſtes q̃ la ſufrieſſe: y ſi alguna vez neguẽ mi propia volũtad, vos me ayudaſtes a q̃ la negaſſe. Si alguna lagrima derramè, o alguna oraciõ hize q̃ os fueſſe agradable, cõfieſſo Señor mio, q̃ por vos la hize, y que todas mis obras vos las aueys obrado en mi: y aſsi por todas ellas os doy gracias y me conozco por deudor de tantas mercedes: quantos ſeruicios os he hecho en eſta vida, ſi algunos tengo hehcos.

Pues q̃ dire de los aparejos q̃ me aueys dado para bien viuir? Quantos predicadores me aueys embiado para que me enſeñaſſen: quantos buenos cõfeſſores? quantos buenos amigos y cõpañeros? quantos buenos exemplos? quãtos buenos libros y eſcripturas, para que me incitaſſen y deſpertaſſen al biẽ? Por q̃ tal es, y tan marauilloſa vueſtra prudencia q̃ cõ eſtar el mũdo tan perdido, en ninguna

parte(por deſierta que ſea) faltan muchas de ſtas ayudas para quien os quiere ſeruir. Y ſi os deue mucho quiẽ las ha tenido, y ſe ha de llas aprouechado, mucho mas os deue el que ha aprouechado ſin ellas: porque eſto nace de auer vos ſuplido eſtas faltas, y tomado todos eſſos oficios a vueſtro cargo para q̃ en vos tuuieſſe todas eſtas coſas tanto mejoradas, quanto vos ſoys mejor ayudador y maeſtro que todos los otros.

Sobre todo eſto quien podra explicar los peligros y males de q̃ me aueys librado, en que pudiera yo auer caydo? No ay pecado que haga vn hombre, que no lo pueda hazer otro hombre. Pues ſegun eſta cuenta los pecados de todos los hombres, puedo dezir cõ verdad que ſon beneficios mios, porque en todos ellos pudiera yo auer caydo, ſi vos Señor no me vuierades por vueſtra infinita miſericordia librado. Pues quantas ocaſiones de pecar me aureys eſcuſado, que baſtará para derribarme (pues derribaron a Dauid) ſi vos no las atajarades conociendo mi flaqueza? Eſtos beneficios Señor mio como ſon priuatiuos, o preſeruatiuos, no ſe pueden tã claro conocer, aunque no ſe deuẽ menos agradecer: pues no es menor beneficio preſeruar al hombre del mal, que hazerle bien. Pues quantas vezes, o buen Ieſu aureys vos vſado conmigo deſta miſericordia? Quantas vezes aureys atado las manos a mi enemigo, para que no me tentaſſe quando pudieſſe: y ſi me tentaſſe, para que no me vencieſſe? Quantas vezes lo aureys oxeado y arredrado de mi, para que del todo no me tentaſſe? Quantas vezes encantaſtes aquella antigua ſerpiente, para q̃ aunque anduuieſſe yo entre biuoras y baſiliſcos, no me empecieſſen? Quantas vezes anduuiſtes conmigo en medio de las aguas y del fuego, para que ni las llamas me quemaſſen, ni me ſoruieſſen las aguas? Quãtas vezes en medio de los feruores del mundo, boluiſtes las llamas d̃ Babylonia en rozio de ayre tẽplado, para que no me abraſaſſen? Quãtas vezes podria yo dezir con verdad aquellas palabras del Profeta. Muchas vezes fuy combatido y traſtornado para caer: y vos Señor me recibiſtes? Y ſi por mi flaqueza yua a caer, vos poniades alli vueſtra blanda y poderoſa mano, para q̃ no me laſtimaſſe. Si os dezia q̃ mis pies auian reſeruado vueſtra miſericordia Señor me ayudaua: y ſegũ la muchedumbre de los dolores de mi coraçon, aſsi vueſtras conſolaciones alegraron mi anima.

Sobre todo eſto dulciſsimo Señor me da grãde alegria y admiraciõ vueſtra de bõdad quando me paro a conſiderar quantas vezes por mis grandes culpas aurẽ yo merecido que quitaſſedes vueſtra mano de mi, como la aueys por ventura quitado de otros y no lo hiziſtes. Porque es cierto que por muchas cauſas merecen los hombres ſer de vos deſamparados. Porque el que es ſoberuio, merece perder vueſtra gracia: porque vſa della para ſu ſoberuia y vanagloria. El ingrato y deſconocido tambien merece perdella: porque no da las gracias que deue por ella. El perezoſo tambien la merece perder, porq̃ juſto es quitar el talento y la hazienda de las manos del que no ſabe aprouecharla. Y tambien el que no ſe aparta con cuydado de los peligros merece caer en ellos: porque no haze lo q̃ es en ſi, para que el Señor le libre de llos. Eſtas ſon las cauſas por dõde vos Señor muchas vezes deſamparays a muchos: por do vienen a caer en grandes errores y pecados: de los quales tenemos cada dia reziẽtes exemplos. Pues como podrẽ yo creer de mi, que eſtoy libre deſtas culpas? Yo muchas vezes me he vanamẽte gloriado en vueſtros dones, y hurtado la gloria que a vos ſolo ſe deuia. Y o he ſido ingrato a vueſtros beneficios, y perezoſo y floxo para aprouecharme dellos: y atreuido y temerario para ponerme en peligros. Por las quales cauſas merecia muchas vezes ſer deſamparado, para que mi cayda me diera el pago de mi locura: y ha ſido tanta y tan admirable vueſtra paciencia, que aueys diſsimulado mis negligencias, y cerrado los ojos a mis flaquezas. Haſta aora me aueys ſufrido con tan grande piedad y no aueys querido que por vueſtra parte faltaſſen vueſtros ſocorros, y aunque de la mia recibieſſedes tantos agrauios. Los dolores tambien, y los remordimientos de conciencia que tuuiera, ſi del todo me deſamparardes, conuierto aora en gracias, y vozes de alabança, diziendo con el Profeta: Bueluete anima a tu deſcanſo, pues el Señor ha vſado de miſericordia contigo: porque librõ mi anima de la muerte, y mis ojos de lagrymas, y mis pies de la cayda.

(?)

SI-

SIGVENSE OTRAS SIETE CONSIDERACIONES, DELAS Perfectiones Diuinas, y de otras muchas razones y motiuos que mueuen al Amor de nueſtro Señor.

Conſideracion primera, que trata de la mas principal cauſa de amar a Dios que es ſu bondad: donde ſe pone vn diſcurſo, en el qual procediendo por las obras de naturaleza, de gracia, de gloria, y de juſticia, ſube el hombre al conocimiento deſta ſoberana bondad.

CVANDO Señor por vueſtra infinita bondad tuuieredes por bien lleuarnos a vueſtra caſa (donde veremos claramente y ſin figuras la hermoſura de vueſtra gloria, no tendremos neceſſidad de eſpejo de las criaturas para conoceros en ellas) por q̃ entõces veremos a vos en vos, y a vueſtra infinita bõdad en ſi miſma. Mas ahora q̃ andamos peregrinãdo por eſte valle de lagrymas deſterrados de vueſtra preſencia, y de vueſtra dulce cõpañia, no podemos conocer vueſtra bõdad ſino por los efectos y obras della: los quales no dá teſtimonio de la fuẽte y abytmode dõde procedẽ. Eſta Señor nos cõuiene ahora mucho conocer: porque la primera y mas principal cauſa de amor, es la bondad. Porq̃ vos Señor q̃ todas las coſas criaſtes en numero, peſo, y medida, y puſiſtes a cada vna ſus leyes y naturalezas, de tal manera criaſtes nueſtra voluntad, que ſu inclinacion y naturaleza fueſſe amar lo bueno. De manera q̃ aſsi como el objecto de la viſta es el color, y de los oydos el ſonido, aſsi el blanco de nueſtra voluntad, es la bõdad. Entre eſta potencia y ella quiſiſtis que huuieſſe vn tan legitimo caſamiento, que nunca ella pudieſſe eſtender los braços de ſu afection a otra coſa: y ſi algunas vezes haze lo contrario, y abraçando la maldad, comete adulterio contra la bondad, es porque la engañan con algun falſo color de bien. Deſta inclinacion procede que naturalmente amamos a los auſentes y no conocidos, quando nos alaban ſus virtudes. Pues el objecto de la voluntad es la bondad, y quanto la coſa es mas buena, naturalmente mas merece ſer amada, con que amor ſera razon que ame yo aquel que es infinitamente bueno, y cuya naturaleza es la miſma bõdad? Vueſtra bondad Señor es tan grande, quanto es vueſtro ſer: y por que vueſtro ſer es infinito, ella tambien es infinita.

Verdad es que no auemos noſotros viſto la grandeza de vueſtra bondad como ella es en ſi miſma. mas toda via vueſtras obras nos dan en alguna manera teſtimonio della, aſsi las de naturaleza, como las de gracia, y como tambien las de gloria, Porque otra coſa ſon las obras de la creacion, y gouernacion y redempcion, y juſtificacion, y glorificaciõ del hombre, ſino teſtimonios de vueſtra bondad, y vnas como centellas que ſaltaron aca fuera della. Que es el auer criado todas las coſas, y partido cõ ellas tan liberalmẽte de vueſtras perfectiones (con cada vna de ſu manera) ſino argumento de vueſtra bondad y largueza? Que es el cuydado q̃ teneys dellas, proueyendo a cada vna de todo lo neceſſario para ſu mãtenimiẽto, para ſu defenſiõ, para ſu medicina, y para todo lo neceſſario de ſu vida, ſino argumento de vueſtra bõdad? Y auiẽdo tanta infinidad de peces en la mar, de aues en el ayre, y de animales en la tierra, y de guſanos debaxo della, ninguno ay tan pequeño, y tan deſpreciado, de quien tengays oluido, y aquien no proueays de todo lo neceſſario para ſu mantenimiento: y eſto con tã grãde prouidencia, que haſta vn

paxarico no cae en el lazo ſin vueſtra volun tad.

Pero en lo que mas dulcemente reſplãde ce la grandeza deſta bondad, es en la manera de felicidad y contentamiento que diſtes a las mas baxas y viles criaturas del mundo. Veo Señor en el campo a los cabriticos y cordeeritos como ſe apartan de los padres mas ancianos, y cõ vn brio y calor como juuenil, ſaltan, y corren con marauilloſa ligeza, y alegria: y repartidos en ſus pueſtos, imitã en ſu manera las eſcaramuzas, y fieſtas de las criaturas racionales. Veo con quãta ligereza los perricos y gaticos juegan, y trepan entre ſi vnos con otros, y los plazeres y alegrias que con eſto reciben. Veo como ſe alegrã cantádo los ruyſeñores, y las otras aues, hincheudo los ayres de vozes, y dando con eſto teſtimonio del contentamiento cõ que eſto hazen. Y entiendo por aqui, quãta ſea la nobleza y dulçura de vueſtro coraçon pues vos Señor ſoys el que las proueyſtes de aquella manera de felicidad y contentamiẽto. Con eſta miſma alegria diſcurren y hieruen los peces y juegan los delphines en la mar, y buelan las aues por el ayre: como vemos que lo hazen las golondrinas, y auiones ſobre las tablas de los rios, embocãdoſe por las puentes, y encontrandoſe vnas con otras con marauilloſa ligereza. Entiendo por aqui Dios mio, que tan grande ſea vueſtra bõdad y ſuauidad, pues no os contentaſtes con proueer de mantenimiento a todas vueſtras criasuras, ſino tambien hinchis ſu ſeno de toda aquella manera de felicidad y alegria de que ſegun ſu naturaleza ſon capazes. Lo vno y lo otro ſignifico el Profeta quando dixo: Los ojos de todas las criaturas eſperã en vos Señor, y vos les days ſu mantenimiento en tiempo conuenible. Eſtendeys vos la mano de vueſtra largueza, ê hinchis a todo animal de vueſtra bendicion, conuiene ſaber, de toda aquella felicidad y alegria de que es capaz ſegun ſu naturaleza. Pues que mayor argumento de bondad que ver a vn Señor de tan grande mageſtad, el qual ſin pretender intereſſe de nada por ſola bondad, y realeza de condicion quiera inclinarſe a tener prouidencia, y ſer como vn mayordomo y deſpenſero de los paxaricos, y de los pececillos, y de los guſanos: y q̃ no contento con eſto, deſcienda tambien a proueerlos de ſus paſſatiempos y recreaciones, dandoles y criando en ellos inclinaciones para tales alegrias? De manera que aſsi como vos Señor teneys no ſolamente ſer, ſino bien auenturado ſer, aſsi quiſiſtes que todas vueſtras criaturas, por baxas que fueſſen, participaſen en ſu manera de vos: y aſsi gozaſſen de lo vno, y de lo otro: teniendo ſer, y alegre ſer. Pues quien no ſe eſpãta deſta marauilla? quien no conoce por aqui la dulçura infinita, la nobleza, la blandura de aquel coraçon diuino, que tan dulce ſe moſtrõ a vnas criaturas tan baxas, que el hombre quando las encuentra, les pone el pie en cima, y paſſa por ellas? Porque, que hombre ay de noſotros, a quien ſe le dieſſe nada, por que la hormiga, o la moſca, o el moſquito eſtuuieſſe contento, o deſcontento, triſte, o alegre? Pues quien no ſe marauillara de que aquel Señor de tãta mageſtad (en cuya comparacion todo el mundo apenas es vna hormiga) que tuuieſſe tan particular cuydado, no ſolo de la vida de los animalicos, ſino tambien de ſu recreacion, y de ſus plazeres? mayormente no eſperando conocimiento, ni agradecimiento de tales criaturas. O marauilloſa bondad, o ineſtimable ſuauidad, o Dios mio; y que deueys tener guardado en el ſeno de vueſtra gloria para vueſtros fieles amigos, pues tã particular cuydado tuuiſtes de la felicidad de los guſanos? Como podre yo deſconfiar que faltara vueſtra prouidencia y miſericordia a los hombres redemidos con vueſtra ſangre, pues no falta a los animales del campo?

Y ſi todo eſto nos declara la grandeza, deſta bõdad (que es hazer mercedes ſin eſperar agradecimiento) quanto mayor lo ſera perſeuerar en hazer mercedes, recibiendo ofenſas? Porque ſabiendo vos Señor, quantas maneras de naciones ay en el mũdo, que ninguna cuenta tienen con la gloria, y obediẽcia que os deuen: antes deſacatan y blaſphernan vueſtro ſanto nombre: y (lo que mas es) dexando de adorar a vos (q̃ ſoys criador de todo) adoran piedras y palos: y cõ todo eſſo proueys las regiones donde eſto paſſa abundantemẽte de fructos de la tierra, de animales del campo, de pecs de la mar, de ricas minas de oro, y plata, y piedras precioſas, y de otras infinitas coſas, que ſiruen para la prouiſion, y regalo, y aparato de los que continuamente os ofenden. Eſta es aquella: bõdad y magnificencia, que vos nos declaraſtes en

vueſtro

vueſtro Euangelio, diziendo: que vueſtro padre communicaua ſus beneficios, y el reſplãdor del Sol para buenos y malos, y embiaua rocio y agua del cielo ſobre juſtos y pecadores. Pues quien no conocera por aqui la realeza y magnificencia de vueſtro coraçon: pues ſoys tã benigno aun para los ingratos y malos? Pues quien no os amarà Señor con todas ſus fuerças? quien no pondra en vos toda ſu eſperança? quien no ſe oluidarà de ſi por vos? quien no correra empos de vos al olor deſtos vnguentos?

§. I.

Y ſi tanto nos declaran Señor de vueſtra bõdad las obras de naturaleza, quanto mas las obras de gracia? Si tanto nos predica della el cuydado que teneys de los brutos animales, quanto mas el que teneys de los hombres? Mas como aya muchas ſuertes y condiciones de hombres, en aquellos reſplandece mas vueſtra bondad y prouidencia, que ſon mas pobres y miſerables. Porque la verdadera grandeza es ſer amparo de los pequeños: y el verdadero poder es, ſer muro delos que poco pueden: y la perfecta bondad, es hazer bien ſin eſperança de intereſſe. Pues quien podra Señor mio explicar el cuydado que vos teneys, y el que nos mandays tener en los pobres, de los afligidos de los neceſſitados, y de todas las perſonas miſerables? Que de vezes en la ley en los Profetas, y en los Euangelios nos repetis y encareceys eſta encomienda? Que promeſſas tan grandes para quien eſto haze, y que caſtigos tan temeroſos para quien deſto ſe oluida? Porque medios ſe podia mas encomẽdar el cuydado delos pobres y neceſſitados, y las obras de miſericordia, que con hazer della vn arãzel, para dar o negar por ellas en el dia del juyzio el reyno del cielo? Con que palabras ſe pudiera mas eſto encarecer, que con dezir
Matt. 25 vos Señor mio: Lo que a vno deſtos pequeñuelos hermanos mios hiziſtes, a mi lo hiziſtes. De que pecho pudieron ſalir palabas de tãta bondad y miſericordia, ſino de aquel que es pielago de toda bondad y miſericordia? Si las palabras y obras ſon indicios y teſtigos del coraçon, qual es el coraçon de donde tales obras y palabras ſalieron.

Pues qual es tambien el cuydado que teneys de los huerfanos, de las viudas, de los eſtrangeros y deſamparados? Quantas vezes en las Eſcripturas ſagradas encomẽdays el remedio deſtos? y con que rigor mandays que nadie ſea oſado de agrauiarlos? En vn ſolo capitulo del libro del Deuteronomio, hallamos ſiete vezes encomendado el cuydado y la prouiſion de los huerfanos, eſtrangeros, y viudas: donde mandays que ninguno no preuierta el juyzio dellos, ni los defraude de ſu jornal, ni les ſaque las prendas de caſa. Y aſsi tambien mandays, que quando los labradores ſegaren ſus panes, dexen las eſpigas que ſe cayeren para el huerfano, y para el eſtrangero, y para la viuda: Y la miſma encomienda tornays a repetir, quando vendimiaren ſus viñas, y varearen ſus oliuares: prouyendo en eſto como piadoſo padre al pobre, al eſtrangero, y a la viuda. Y como ſi todo eſto fuera poco, vos miſmo Señor (cuyo titulo es ſer Rey de los Reyes y Señor de los Señores) añadiſtes eſte titulo, otro no menos honroſo, que es ſer padre de huerfanos, y juez de viudas. O ſumma bondad, o verdadera grandeza, o entrañas de infinita piedad, y quanto mas amable y admirable os haze eſſe titulo que el otro. Aquel declara la grandeza de vueſtra Mageſtad, mas eſte la imenſidad de vueſtra bondad: de la qual cõ mucha razon os preciays mas q̃ de todos los otros titulos, por clariſſimos que ſean. Pues a eſta bondad ſeñaladamente pertenece fauorecer a los pequeños, amparar a los flacos, tener cargo de los huerfanos mirar por los eſtrangeros, y peregrinos, y querer que ſe les haga juſticia poniendo ſiẽpre los ojos no donde eſpereys intereſſe (q̃ no pretandeys) ſino donde mas vſeys de vueſtra bondad.

Deut. 24

Leui. 19

Pſal. 67.

Mas que mucho es que tal tengays el coraçon para con los hombres afligidos, pues aun teneys piedad y compaſsion de las beſtias? En aquel tan miſericordioſo perdon de los Niniuitas, a los quales eſtaua ya denunciada ſentencia de muerte, reſpondiendo al Profeta que ſe quexaua de la ſalud del pueblo, contra la qual auia predicado, dixiſtes: Como no perdonarè yo a vna ciudad tan grande, donde ay tantos millares de animas innocentes, y tanta muchedumbre de beſtias? O clementiſsimo, o dulciſsimo, o benigniſsimo Señor, aũ eſſa nueua manera de piedad nos teniades encubierta q̃ es, apiadaros de ver morir vna beſtia, y derramarſe ſangre de vn anima? Haſta ay llega

Ioan. 14.

vueſtra miſericordia, haſta ay ſe eſtiendé las entrañas de vueſtra piedad. O mil vezes piadoſo y miſericordioſo Señor. Verdaderamé te gráde y marauilloſa es vueſtra bondad, y como dize el Profeta, las miſericordias vueſtras ſobrepujan a todas vueſtras obras. Pſal. 144.

Sobre todo eſto aun nos declara mas Señor la grandeza deſta bondad, la miſericordia de que vſays con los pecadores: como los ſufris con tanta manſedumbre, como los aguardays con tanta paciencia: ſiendo vos ofendido, los llamays al perdon: y ſiendo injuriado, los combidays con la paz, y les ofreceys la ſatisfaccion, y aun la poneys de vueſtra caſa. Quan preſto os dexays hallar, quá preſto ſoys enlos oyr, quan piadoſo en los recibir, y quan largo en el perdonar. Eſpantame Señor aquella miſericordia de que vſaſtes con Manaſſes Rey de Iudea a quien deſpues de tantas idolatrias, y derramamiétos de ſangre, y de tantas y de tan terribles maldades, quando os pidio perdon de ſus culpas, no ſolamente ſe lo concediſtes, mas tambien lo libraſtes de ſu captiuerio, y le reſtituyſtes en ſu reyno, y no negaſtes la ſalud a aquel, por cuya maldad tantas animas ſe perdierõ, y por cuyos peccados aquella noble Hieruſalem, con vueſtro ſagrdo templo fue aſſolada y deſtruyda. 1. Paral. 33

Es tan grande eſta bondad y miſericordia, que como dize vno de vueſtros ſantos, a ninguno deſechays, a ninguno deſpreciays, a ninguno aborreceys, ſino ſolo aquel q̃ por ſu locura os aborrece. Y por eſto no luego como eſtays ayrado, caſtigays, ſino aguardays, hazeys mercedes a los q̃ os prouocarõ a ira, ſi ſe cõuierten a vos Dios mio, y ſalud mia: yo miſerable, yo ſoy el que os enojé, é hize mal delante de vos: yo prouoqué vueſtra ira, y merezco vueſtra ſaña. Pequé, y ſufriſme con paciencia: ofendios, y aguardayſme a penitécia. Si me arrepiéto perdonayſme: ſi bueluo a vos, recibiſme: y ſi dilato la buelta, eſperayſme haſta q̃ buelua. Encaminays al errado, combidays al rebelde, eſperays al perezoſo, y abrazaysle quando viene. Enſeñays al ignorante, conſolays al triſte, leuantáysle de ſu cayda, ſuſtentaysle deſpues de leuantado dayſos a quien os pide, dexayſos hallar de quien os buſca, abris la puerta a quié os llama.

§. II.

Y ſi tanto Señor nos declara vueſtra bondad el tratamiento que hazeys a los pecadores, quanto mas el que hazeys a los juſtos, a quien aueys recibido ya por hijos, y por amigos, y por heredero de vueſtro reyno, y en los quales ſeñaladamente reſplandece la imagen de vueſtra bondad? Eſte Señor es vno de los argumentos que mas claramente deſcubre la grandeza de vueſtra bondad. Porque como ſea propio del bueno, amar a los buenos, y aborrecer los malos, en quanto malos neceſſariamente ſe ſigue, que quanto vno fuere mas bueno, tanto mayor amor tendra a los buenos, y mayor aborrecimiento a los malos en quanto tales. Pues como vos Señor ſeays, no accidentalmente como noſotros, ſino eſſencialmente, è infinitamente bueno, y la miſma bondad: que ſe puede de aqui inferir, ſino que tendreys infinito amor al bueno, y a ſu bondad, ê infinito aborrecimiento al malo y a ſu maldad? Pues como el amor ſea el primero y el mayor de todos los beneficios, y la rayz y fuente de todos ellos, ſiendo tan grande eſte amor q̃ vos Señor teneys a todos los que ſon verdaderamente buenos, en cuyas animas vós morays, y en cuyas vidas reſplandece la imagen de vueſtra bondad y ſantidad: quien padra en pocas palabras explicar la grandeza delos fauores y beneficios, y el tratamiento que les hazeys? Coſa es eſta, que ſin duda ſobrepuja todo lo que ſe puede dezir, y aũ todo lo que ſe puede creer. Creyble ſera aquel que lo ha experimentado: mas ni eſſe, ni otro alguno lo podra ſignificar con palabras.

Y dexados a parte otros beneficios y fauores, quien podra explicar la prouidencia y cuydado paternal que teneys de vueſtros amigos, como los oys en ſus oraciones, como los conſolays en ſus tribulaciones, como los ſantificays, y purificays en ſus vidas, como los viſitays y alegrays en la caſa de vueſtra oracion, y finalmente cõ q̃ linage de hõras en vida y en muerte los honrays? Pues eſtas ſeys maneras de fauores y beneficios, que declaran el tratamiento que hazeys a las animas puras y limpias, es la coſa que mas mueue los coraçones a deſſear, amar y ſeruir a vn Señor que aſsi trata a quien de todo coraçon le ama. Porque aſsi como la coſa que mas mueue los hombres a deſſear ſeruir a vn gran Principe, es ſaber que es humaniſsimo, y liberaliſsimo, y fideliſsimo para cõ todos ſus criados: aſsi los que leyendo la vida

de

d los ſantos,y tratãdo las cõciẽcias de las perſonas eſpirituales y deuotas y viuiẽdo todas eſtas maneras de fauores y regalos,q̃ eſte Señor les haze por vna parte ſe confundẽ,viendoſe tan lexos de aquel eſtado, y por otra ſe mueuẽ grandemẽte a deſſear ſeruir, y amar a vn Señor, de quien recibiran los miſmos beneficios,ſi de todo coraçon ſe llegaré a el, pues es aceptador de perſonas, ni ſe puede negar a quien lo buſca.

Pues començando por la prouidencia y cuydado, q̃ tiene de los ſuyos, quien eſto quiſiere ſaber, lea los Pſalmos, los Prophetas, y las hiſtorias ſagradas, y vera como la mayor parte de las eſcripturas diuinas ſe emplea en declarar eſto. Qual es aqueſta prouidencia que el Eccleſiaſtico ſignificò quando dixo: Los ojos del Señor eſtá pueſtos ſobre los que temen, el es ſu guarnicion poderoſa, ſu lugar de refugio, eſcudo para ſu defenſion,amparo contra el calor del eſtio, ſombra en el medio dia ſocorro en ſus peligros y ayuda en ſus caydas:el es el que leuanta ſus animas, alumbra ſus entẽdimientos, y el que les da ſalud,vida,y bendicion:Haſta aqui ſon palabras del Eccleſiaſtico:o por mejor dezir del Eſpiritu Santo. Pues que mas auia que dezir? y que mas ay que el coraçon humano pueda eſperar,ni deſſear? Quien no tendra por ricos y bienauenturados a los que comprehenden eſta tan general, y tá gráde bendicion?y quien no deſſeara ſer deſte numero porque le queda parte deſte theſoro? Pues que prouidencia es aquella que el miſmo Señor declarò, y prometio por el Profeta Zacharias,quando hablando de los ſuyos dixo: Quien a voſotros tocare,tocarme ha en la lumbre de los ojos. Auia mas que prometer? Mucho fuera ſi dixera ſi: El que a voſotros tocare,tocara a mi:y no parece q̃ auia mas que deſſear: Pero a eſto hallo el Señor que añidir,quando dixo: Tocarme ha en la lumbre de los ojos. Ni es menos dulce aquella promeſa del Pſalmo q̃ dize: A ſus Angeles tiene Dios mandado que te traygã en las palmas de las manos, para que no tropiecẽ tus pies en vna piedra. Ni es menos lo que por vna parte dize el miſmo Profeta, que tiene el Señor contados todos los hueſſos de los ſuyos:y que vno ſolo no ſera maltratado y lo que por otra dize el Euangelio, que tiene contados los cabellos de ſus cabeças: para q̃ ni vno les ſea quitado. No ſé que mas eſpecial,ni mas menuda prouidencia ſe puede pintar que eſta:la qual a cada paſſo ſe promete en las eſcripturas ſantas? Pues quiẽ no deſſeara morir por amor de vn Señor, que tal cuydado tiene de ſus amigos, y quien no trabajara por ſer vno dellos?

Ecclı.34

Pſal.90

Y aũque todas las hiſtorias ſagradas eſtẽ llenas de exemplos,enlos quales ſe vee claro el cumplimiento de eſtas promeſſas pero de los mas ſeñalados y admirables me parece el de Tobias: de cuya conſolacion y remedio tuuo el Señor tal prouidẽcia,que embio vn Angel del cielo,y no de los menos principales, en figura de caminante: para que acompañaſſe ſu hijo en vn camino largo,y anduuieſſe con el todo eſte tiempo de meſon, en meſon, y de ciudad en ciudad, por todas las ventas y poſadas del camino, comiẽdo y beuiendo (a lo que parecia por de fuera) cõ el y tratandolo,y conuerſandolo,familiarmẽte como vn caminante con otro. Y deſpues de caſado por ſu mano el moço muy honrado y ricamẽte tomaſſe el a cargo los Camellos del ſuegro y como vn arriero fueſſe cõ ſus beſtias a cobrar el dinero que ſe le deuia: y deſta manera caſado,y rico, ſano, y ſaluo lo traxeſſe a la caſa de ſu padre,y abrieſſe los ojos al ſanto ciego,y le dieſſe perpetua materia de alegria,y deſcanſo toda la vida. Pues quien no conocera por aqui el amor grande que eſte Señor tiene a ſus ſieruos,y el cuydado y prouidencia mas que paternal que tiene dellos: pues de tales inuẽciones vſa para conſolarlos y proueerlos? y quien aura tã ciego, y tan enemigo de ſi miſmo, que no trabaje por amar eſte Señor con todo ſu coraçon: y viuir de tal manera,que merezca eſtar debaxo de las alas y amparo de tal prouidencia?

De la Oracion de los Iuſtos.

§. III.

Pues que dire de la preſteza,que Señor teneys en oyr ſus oraciones,y cumplir ſus peticiones? y quantas vezes prometeys eſto en las eſcripturas ſagradas, para vencer cõ eſto nueſtra incredulidad y deſconfiança? En vn lugar dezis: Que padre ay tan duro, que pidiendole ſu hijo pan,le de vna piedra: y pidiendole vn hueuo,le de vn eſcopion? Pues ſi voſotros ſiendo malos, ſoleys hazer bien a vueſtros hijos:quãto mas vueſtro padre q̃ eſta en los cielos,dara el eſpiritu bueno aquiẽ ſe lo pidiere? Y en otro lugar: Pedid y rece-

bireys: buſcad y hallareys: llamad, y abrir os han. Porque todo aquel que pide, recibi a, y el que buſca, hallara, y al que llamare, abrirle han, pues aun mucho mas declará eſto aque llas diuinas palabras, que el Señor dize por San Iuan: en las quales parece auer auierto
Ioan.15 de par en par las puertas de ſu miſericordia, a todos ſus amigos, quando dixo: Si permaneciereredes en mi, y mis palabras permanecieren en voſotros, todo lo que quiſieredes pidireys: y hazerſe ha. Pudiera por ventura el coraçon humano (ſi le dieran a eſcoger) pedir merced mas vniuerſal, donde a la voluntad del hombre ſe da libertad, para que pida lo que quiſiere: y Dios interpone la verdad de ſu palabra para, cumplirlo. Todas eſtas ſon promeſas del Euãgelio, y no ſon diſ-
Pſalm.44. ferentes las de los Profetas. En vn lugar dize Dauid: El Señor hara la voluntad de los q̃ le temẽ, y oyra ſus oraciones, y ſaluarlos
Pſalm.33. ha. En otro dize. El Señor tiene pueſtos ſus ojos ſobre los juſtos, y ſus oydos en las oraciones dellos. En otro dize: Mira el Señor en la oracion de los humildes, y no deſprecio los ruegos dellos. A eſte miſmo tono cá-
Iſaiæ.65. ta el Profeta Iſayas, quando deſpues de auer declarado, con que genero de virtudes ſe ſirue el Señor, promete al que con ellas le ſiruiere, diziendo: Entonces inuocaras el nõbre del Señor, y oyrte ha: llamarle has, y reſponderte ha diziẽdo: Veſme, aqui eſtoy preſente. Y como ſi eſto fuera poco, vos miſmo Señor añadis otra mayor preſteza, tratando de vueſtros ſieruos: quando por el miſmo
Iſaiæ.58. Profeta dezis: Antes q̃ me llamẽ, los oyre: en el miſmo tiempo que eſtuuieren llamandome les acudire. Muy duro es porcierto Señor y muy ciego el que con tales palabras y promeſas no acaba de entender la grandeza de la bondad, y miſericordia que teneys para cõ vueſtros ſieruos, y no trabaje y muere por ſer vno dellos.

De la verdad deſtas promeſſas dan teſtimonio las vidas de los Santos, y entre muchos exemplos que para eſto ſe pudieran alegar, traere algunos que al preſente ſe me ofrecẽ: nueſtro padre Sãto Domingo, como dixeſſe a vn familiar ſuyo, que nunca auia pedido a nueſtro Señor coſa que le negaſſe, oyendo eſto el amigo reſpõdiole: Pide pues a nueſtro Señor al maeſtro Conrado, que es hombre de grandes letras y vida, porque importara eſto mucho para la fundaciõ de tu Orden El ſanto varon tomo eſto a cargo, y la noche ſiguiente pidiolo a nueſtro Señor, y otro dia por la mañana, començandoſe el Hymno de prima: lá luces orto ſidere: entro aquel inſigne varon por el coro, y echãdoſe a los pies del ſanto, pidio el habito de ſu Orden: en la qual viuio y perſeuero ſantiſsimamente toda la vida. Pues quien no conocera por aqui la benignidad, y ſuauidad del Señor para cõ los buenos, y quã prompto y aparejado eſta para oyr ſus oraciones, y efetuar ſus buenos deſſeos? Pues que dire de la preſteza con que oyo la oracion de la virgen Sãta Eſcolaſtica, hermana de ſan Benito: la qual eſtando platicando dulcemente con el ſanto hermano de las coſas de Dios, y llegandoſe ya la hora de la noche, en que el ſanto ſe deſpedia, para boluer a ſu monaſterio, y rogandole inſtantemente la virgen, que ſe quedaſſe alli aquella noche para cõtinuar la platica, como no pudieſſe acabarlo con el, no hizo mas de dexar caer el roſtro entre las palmas de las manos, y hazer oraciõ a Dios quã do a deshora ſe reboluieron los cielos, y ſe leuanto tan grande tempeſtad de toruellinos y relampagos, que el ſanto fue forçado a perſeuerar toda aquella noche haſta la mañana en la platica començada. No ſe cierto, de q̃ primero me aya aqui de marauillar, o de la preſteza con que aquella infinita bondad acude a hazer la voluntad de los ſuyos, no ſolo en las coſas de neceſsidad, ſino tambien en las de ſu guſto y conſolacion: o de la confiança deſta ſanta virgen, que en tan breue eſpacio, y con tan breue oracion eſpero, que el Señor reboluiera los cielos, y los elementos, para darle aquella cõſolacion? Que prendas tenia aquella anima ſanta deſta ſoberana bondad, y que ſeñales tan grãdes del amor para conella, pues en tan breue epacio eſperõ ſin alguna duda, alcãçar todo lo que queria? Que mas pudiera eſperar vna eſpoſa de ſu eſpoſo, o vn buen hijo de vn padre muy amado?

Ni arguye menor cõfiança que eſta la de ſanta Caterina de Sena: a la qual pidiendo ſu confeſſor que le alcançaſſe perdon de ſus pecados: y prometiendoſelo ella, y demandando el vna bula de eſſo, y la bula era vna grande contricion dellos, la virgẽ le prometiolo vno y lo otro. Y el dia ſiguiente, fue tanto el dolor que dellos recibio, que el coraçon ſe le partia de dolor.

Pu

Pues q̃ dirè de la confiança de ſanta Dorotea? A la qual dando a eſcoger el tyranno, o adorar los idolos, o morir con crueles tormentos, la Virgẽ reſpondio, que queria morir para yr a coger roſas, y mançanas en el vergel de ſu eſpoſo. Y dada contra ella ſentencia de muerte, vn oficial del tyranno llamado Teofilo, eſcarneciendo de la Virgen, dixole: Dorotea, quando eſtuuieres con tu eſpoſo, embiame de eſſas roſas y fruta, que dezis que ay en el. Ella le prometio de hazer lo aſsi, y acabandola de degollar, vino luego vn Angel en forma de vn niño muy hermoſo: y traxole vn ceſtico de roſas y fruta, diziẽdole: Eſta fruta te embia Dorotea del vergel de ſu eſpoſo. Eſto acaecio por el mes de Hebrero. De lo qual eſpantado con mucha razon Teofilo, luego ſe hizo Chriſtiano, y vino a morir por la Fẽ de Chriſto. Mucho es de marauillar qualquier obra deſtas, y mucho nos declara, de quan preſta y aparejada eſtâ aquella infinita bõdad, para hazer todo quanto le piden los buenos: Pero eſta confiança tan grande que ellos tienen en Dios, para prometer luego quanto les piden, declara mas eſta bondad, de lo que par eſtas obras ſe deſcubre. Porque, que prendas, que mueſtras y declaraciones de la bondad y amor de Dios, para cõ ellos deuen tener, quãdo con tanta facilidad y verdad, y ſeguridad prometẽ lo que es propio de Dios? Lo qual en ninguna manera podrian hazer ſin auer procedido grandiſsimos argumentos y teſtimonios, aſsi de aquella iumenſa ẽ infinita bõdad, como de la familiaridad y amor, que les ha moſtrado. Deſtos exẽplos podriamos traer otros innumerables, de que eſtã llenas las hiſtorias de los ſantos, mas eſto baſta para la breuedad deſte Diſcurſo.

§. IIII.

Y ſi eſta bondad y prouidencia no ſe puede Señor dignamente declarar, quien explicarà la que teneys para cõ ellos, quãdo eſtã por vueſtro ſeruicio maltratados y atribulados? Porque el ſeruicio que en eſte tiempo os hazen es mayor, y la neceſsidad mas vrgente. Y como ſea propio del verdadero y fiel amigo acudir al mayor tiẽpo dela neceſsidad: aqui es, donde vos fideliſsimo Señor acudis con mayores ſauores y ſocorros. Muy a la clara nos enſeña eſto vueſtro Apoſtol, quando deſpues de paſſadas grandes tribulaciones dize: Bendito ſea Dios, y el padre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que nos cõſuela en todas nueſtras tribulaciones de tal manera, q̃ podamos noſotros conſolar a todos los atribulados cõ las exortaciones y conſolaciones con que el nos conſuela. Porque aſsi como crecẽ las tribulaciones que paſſamos por Chriſto, aſsi crece la conſolacion por el miſmo Chriſto. Y a eſte miſmo tono dize Dauid, que conforme a la muchedumbre delos dolores que padecia ſu coraçon aſsi tambien era delas conſolaciones que ſe recibia devos. Y en otro lugar: La ſalud (dize el) de los juſtos procede del Señor, y el es ſu defenſor en el tiempo de la tribulacion: y ayudarlos ha en eſte tiempo, y librarlos ha, y defender los ha, porq̃ puſieron ſu eſperança en el. Pues quien por tales exẽplos (que ſon como vnos viuos retratos y eſpejo de la diuina bondad y prouidencia) deſſea entender algo della: deſpues de auer leydo los exemplos de las hiſtorias ſagradas, lea tambiẽ las batallas delos martyres: y alli verà las grandezas y marauillas deſta diuina prouidẽcia. Porque no reſplandece tanto en el eſpejo la figura del que en el ſe mira, como aqui reluze la bondad, la ſuauidad, la fidelidad deſte Señor: no ſolo eſforçando a los que padecian con increyble fortaleza y conſtancia, mas ayudandolos cõ clariſsimos y euidentiſsimos milagros. Vnas vezes apagaua las llamas de fuego otras amãſaua los leones y las beſtias fieras otras alumbraua ſus carceles, ſanaua ſus llagas, reſtituyales muchas vezes los miẽbros cortados, o deſpedaçados, veſtia ſus cuerpos deſnudos, dauales poder para hazer milagros, embiaua los Angeles para que alimpiaſſen la ſangre q̃ corria de ſus heridas, y lo q̃ mas es, cõuertia con eſtas marauillas a los miſmos verdugos, q̃ los atormentauan, y aſsi leemos que auiendo Ioſias acuſado y traydo preſo al Apoſtol Santiago ante el Rey Herodes, y llenandolo ya el miſmo a degollar, viendo vn milagro que el Apoſtol hizo en el camino, ſe conuirtio a la Fè cõ tan grande conſtancia, que juntamente con el Apoſtol murio por ella. En lo qual marauilloſamente reſplandece la bondad y miſericordia de vueſtro Señor, pues infundio fe, y eſpiritu de martyrio a quien tenia merecido vn grande infierno. Pues quien leerà el martyrio de ſanta Ynes virgen de treze años, y mucho mas el de ſanta Catalina de diez y ocho, que no quede eſpãtado de ver las marauillas que eſte Señor

obrẽ

Pſal. 93.

Pſal. 93.

2. Cor. 1.

obrò con eſta virgen en la batalla de ſu martyrio? Embiauale de comer con vna paloma eſtando en la carcel, viſitòla el miſmo Señor y eſpoſo ſuyo, esforçandola a padecer, hizo pedaços la rueda de ſus nauajas, prometio cõ voz del cielo eſpecial fauor a los que honraſſen ſu paſsion, hizo que al tiempo que la degollaron, corrieſſe leche en lugar de ſangre, para moſtrar la blancura de ſu pureça virginal, mãdô a los Angeles que tomaſſen luego ſu cuerpo y lo ſepultaſſen en el mõte Sinay, donde el dio la ley a Moyſen, y quiſo que de ſu ſepultura manaſſe olio medicinal, y lo q̃ mas es de marauillar, diole tanta ſabiduria y eloquencia que conuirtio a la Emperatriz, muger del tyranno que la martyrizaua y a Porfirio Capitan general de ſu exercito, y a dozientos ſoldados con el, y lo que mucho mas es de marauillar, de tal manera conuencio con ſus palabras y ſabiduria a cincuenta Filoſofos eſcogidos de todas partes, que les hizo condenar la ſecta de los Gentiles, y recibir la Fè de Chriſto nueſtro Señor, y morir por ella muerte tan glorioſa y miraculoſa, q̃ echados en vna grande hoguera, de tal manera murieron, que aſsi ſu cuerpo como ſus veſtiduras quedarõ enteras, ſin que ni vn ſolo pelo ſe quemaſſe. Pues quãto ſe declara por eſte exemplo el cuydado y prouidencia que nueſtro Señor tiene de los ſuyos en ſus trabajos? Pues deſta ſingular prouidẽcia hallarà infinitos exemplos, quien leyere las vidas de los martyres.

De la pureza de vida de los Santos.

§. V.

Y no menos ſe declara eſta ſoberana bõdad con la pureza deuida de los Santos, que es vn ſingular don de Dios, y argumẽto clariſsimo de la prouidencia que tiene dellos. De los quales muchos, viuiendo en carne mortal y mal inclinada, en medio de todos los lazos y peligros del mundo, y tentaciones del demonio, perſeueraron toda la vida ſin cometer vn ſolo pecado mortal: como el ſanto Iob confieſſa de ſi miſmo. Mas no ſolo el, ſino tambien otros muchos Santos, como fue nueſtro glorioſo padre ſanto Domingo y ſanto Tomas de Aquino, y ſanta Catalina de Sena, y otros tales, que dende ſu niñez ſe conſagraron a Dios. Y haſta en las hazes deſtos tiempos en que viuimos, tiene nueſtro Señor muchos ſieruos y ſieruas, los quales viuen con tanta pureza, è innocencia que tiemblan de qualquier culpa, por pequeña que ſea: porque (como dize San Bernardo) la lumbre y fuego del Eſpiritu ſanto, haze que ni vna pagica muy liuiana ſe dexe de ver cõ eſta luz, ni de quemar con eſte fuego. Bernar.

Nada deſto ſe puede cumplidamente explicar con palabras como ello es. Pero mucho menos ſe puede ni declarar, ni entẽder la grandeza de las alegrias eſpirituales, y conſolaciones con que el Eſpiritu Santo conſolador ſuele viſitar alegrar, erforçar, y alumbrar à ſus familiares amigos en la caſa de ſu oracion. Porque, que palabras baſtã para declarar, qual ſea el impetu de aquel rio q̃ alegra la ciudad de Dios? y aquel arroyo de deleytes de donde les da de beuer; y aquella abundancia de gozo y alegria q̃ ateſora en ſus coraçones, acrecẽtando cada dia deleytes a deleytes, alegrias a alegrias, y lumbres a lũbres: ãlos quales nacẽ eſſas miſmas alegrias? Porq̃ eſto es lo q̃ el promete a los ſuyos por Iſayas: quadno dize q̃ hinchira ſus animas de reſplandores, de los quales procedẽ aquellas admirables conſolaciones q̃ el les promete por el miſmo Profeta, con las mas dulces y amoroſas palabras que ſe pudiera prometer. Iſaiæ.58.

A mis pechos (dize el Señor ſereys lleuados y ſobre mis rodillas os halagarè: de la manera q̃ halaga la madre a vn hijo chiquito, aſsi yo os cõſolarẽ, y en Hieruſalem ſereys cõſolados. Pues q̃ coſa ſe pudiera dezir mas blanda ni mas dulce q̃ eſta? Y pues vos Señor no ſoys como los hõbres, q̃ ſon largos en palabras y cortos en las obras, ſino antes al reues porq̃ a mucho mas ſe eſtienden vueſtros obras, q̃ vueſtras palabras, q̃ ſe podra eſperar de quien tales palabras nos tiene dadas? Iſaiæ.66.

Pues eſta es Señor mio vna de las coſas q̃ verdaderamente mucho declara la grandeza de vueſtra bondad, ver el tratamiento que hazeys a vueſtros familiares amigos, aũ en eſte lugar de deſtierro, y valle de lagrymas, ſiendo muchas vezes perſonas viles, y deſpreciadas, en quiẽ el mundo no pone los ojos. A los quales os communicays muchas vezes con tanta largueza, y tratays con tanta dulçura, viſitays con tantas conſolaciones, que muhas vezes no puede ſufrir la flaqueza del cuerpo, el impetu de tanta ſuauidad. Por donde ſon cumplidos a dezir lo que aquel ſanto Efren anegado con el mar de vueſtras cõſolaciones, dezia: Señor Dios mio,

mio,apartaos de mi,porque no puedo ſufrir la grandeza de vueſtra ſuauidad. En lo qual le vee quan dulce, quan benigno ſeays para con los pobres y humildes: pues deſta manera tratays a los q̃ el mundo deſprecia. Y por aqui tambien ſe vee,con quanta largueza ſe communica a los hombres vueſtra bondad: pues no ſe limita eſta dadiua por parte de quien la da, ſino por la eſtrechura de quiẽ la recibe: porque mucho mas diera, ſi hallara vaſo que hinchir,quien da haſta que no puede caber. Y auiendo tantos Principes y Monarchas en el mundo, a quien adora el miſmo mundo,es coſa mucho para conſiderar, como paſſays Señor por ellos, ſin hazer caſo dellos(quando por ſu ſoberuia no lo merecen)y venis a parar a vna pobre choça donde eſtà vna anima pura y limpia, para tener alli vueſtros deleytes con ella. Pues que tanto ſe nos declara por aqui vueſtra ſumma bondad? ſi vieſſemos vn grande Monarca del mũdo,el qual eſtãdo en ſu caſa Real, cercado de todos los Principes de ſu Corte,quitadas las gorras, y con mucho acatamiento delante del, ſi vieſſe al cabo de la ſala vn pobrezico labrador,que le vinieſſe a pedir juſticia,o lymoſna, luego a la hora dexado los grades fueſſen a recibir aquel pobre: y puestas las manos ſobre ſus ombros: y mirandoſe con vn roſtro ſereno, le dieſſe muy larga audiencia,y le mãdaſſe hoſpedar, y proueer de todo lo que pedia, que diriamos del Principe que eſto hizieſſe? Diriamos que era el mas juſto, mas humano, y mas valeroſo de todos los Principes: pues aſsi ſe hazia temer de los poderoſos,y ſe humanaua con los humildes. Pues quanto es mas admirable la bõdad y grandeza deſte Señor,que paſſa tã de claro por los ſoberuios y altiuos, y por otra parte viene a apoſentarſe en caſa de la viegezica,del pobre,del innocente,y del humilde, ſobre quien el mundo pone los pies:y alli tiene ſu habitacion, alli ſus regalos y deleytes con el? O nobleza infinita, o ſuauidad inmenſa,o verdadera grandeza,o bõdad inefable.o Señor y quan de verdad ſe mueſtra aqui, quan amador ſoys de los buenos, pues deſta manera los tratays y conſolays?

Pues q̃ dire de como os preciays de ellos, y en vida y en muerte los honrays? Que mayor honra que dezir vos,yo ſoy Dios de Abrahã,Dios de Iſaac,y Dios de Iacob. Eſte es mi mi nombre para ſiempre, y eſte mi memorial de la generacion en generacion. Biẽ pudierades Señor intitularos Dios delos cielos,y de la tierra, y de la mar, y cõ todo eſto tuuiſte por mas illuſtre titulo llamaros Dios de tres hombres buenos, que Dios de tierra y cielos:porque eſtos declarauã mas la grandeza de vueſtra bondad: y porque realmente mas vale vn hombre bueno que todo eſte mundo viſible: pues a todo el hiziſtes para ſeruicio y vſo de los buenos. Y pareciendo vna vez el Principe deſte mundo delante de vos,diziendo,que auia rodeado toda la tierra,donde tantas grandezas y marauillas auia viſto por ninguna dellas preguntaſtes, ſino por vn hombre ſimple, y recto que auia en ella,que ſe llamaua Iob,Eſto tambien Señor declara vueſtra bondad,y el paternal cuydado que teneys de todos los buenos: pues entre todas las grandezas del mundo, no ay en vueſtros ojos otra grandeza,porque pregũtar,ſino eſtà. Iob.1.

Pues que lengua explicarà las honras cõ que los honrays aun en eſte mundo,queriendo q̃ haſta las reliquias de ſus cuerpos, y aun los pedaçuelos de ſus pobres veſtiduras ſean reuerenciadas, y tenidas en grã veneracion? S. Gregorio eſcriue, que la Emperatriz de Conſtantinopla (q̃ era como ſeñora del mũdo)le embiô a pedir cõ grande inſtancia la cabeça del Apoſtol ſan Pablo,con muy diferente coraçon cierto del que tenia Herodias, quando pidio la de ſan Iuan Baptiſta. Y el ſanto Pontifice le reſpondio, que en ninguna manera podia deſpojar a Roma,de tan gran teſoro: mas que le embiaria en lugar della,vna joya muy precioſa:que era vn poquito de limadura de la cadena con que el ſanto Apoſtol eſtuuo preſo en poder de Neron. Pues que mayor honra puede ſer para vn hombre, que como oficial mecanico viuia por el trabajo de ſus manos,que leuantarlo Dios a tan grande dignidad,q̃ los monarcas del mundo tuuieſſen por gran teſoro, vn poquito de hierro por auer tocado en ſus miembros? y que honra tambien aquella que eſcriue ſan Lucas del miſmo Apoſtol,que ſu ſudario, y qualquier andrajo de ſu cuerpo ſanaua todas las enfermedades del mundo:de manera q̃ diſpenſaua Dios en las leyes de naturaleza,por amor de vn harrapo, que auia tocado en el cuerpo de ſu Santo.

Exod.3

Y no ſolo honrô deſta manera las Reliquias

quias de ſus Apoſtoles, mas cada dia haze eſta miſma honra a los poluos y andrajos de ſus amigos: de cuyos milagros eſtã llenos todos los libros. Pues quien leyere los cinco libros la vida de ſan Bernardo, eſcripta por tres inſignes autores, los quales fueron teſtigos de viſta de ſus virtudes, hallarà, q̃ paſſan de dozientos y ſeſenta milagros los q̃ en ella ſe cuentan: y entre ellos ſe eſcriue q̃ vn Obiſpo de vna ciudad de Eſpaña hizo ſaber al ſanto varon, que padecia continuamente vn grandiſsimo dolor de cabeça: al qual el ſanto embiò vn bonete ſuyo: y poniendole el Obiſpo en ſu cabeça, tuuo tanto reſpeto el Señor de todo lo criado, a q̃ aq̃l bonete auia tocado en la cabeça de ſu ſieruo que en eſſe inſtante le dio perfeta ſalud. Y lo que mas es auiendo vna vez cenado el ſanto varon en caſa de otro Obiſpo (que tenia bien conocida la ſantidad deſte bien auẽturado padre) mandô guardar el plato en q̃ el ſanto auia cenado. Y a cabo de cierto tiẽpo padeciendo el vna rezia enfermedad, mãdô que le dieſſen de comer en aquel plato, y luego en eſſe punto ſe hallô ſano. Iuzguen pues por eſte exemplo los hõbres en q̃precio tiene aquella ſumma bondad a los buenos: pues quiere que haſta las leyes de naturaleza ſe diſpẽſen y tengan eſpecial acatamiẽto y reſpeto, no ſolo a ſus perſonas, no ſolo a los andrajos de ſus cuerpos, ſino a las vaſijas en que alguna vez comieron. Y conforme eſtos exẽplos, hallaremos a cada paſſo otros innumerables en las hiſtorias de los Santos: Losquales nos hã de ſer vnos viuos retratos y eſpejos claros, en que veamos la immenſidad de la bõdad de nueſtro Señor, y el amor grande que tiene a los buenos, y las honras con que los honra. Eſte es el principal fruto que ſe ha de ſacar deſta ſanta leccion: porq̃ ſin duda mucho mas reſplandece la hermoſura de la diuina bondad en el tratamiento que haze a los buenos, que en la fabrica de los cielos, y de todo eſte mundo criado.

Y como ſi todo eſto fueſſe poco, acrecẽtaſtes Señor otra nueua honra: porque no ſolo honrays a ellos, mas tambien ſus deſcendientes por ellos. Porque vos miſmo dixiſtes: Yo ſoy Dios, zelador de las animas, que vſo de miſericordia con los que me amã haſta la milleſima generacion: Aſsi Señor lo dixiſte? y aſsi lo cumpliſte con Dauid, con Abraham, y con ſu hermano Loth, y con otros muchos amigos vueſtros: a cuyos hijos y deſcendientes hiziſtes muy eſpeciales mercedes (aunque algunos dellos eran idolatras y malos) por reſpeto de ſus padres que fueron buenos. Lo qual manifieſtamente declarò aquella celeſtial Cantora en ſu Cantico, quãdo dixo: La miſericordia del Señor con re de generacion en generacion eternalmẽte ſobre aquellos que le temen. Exod. 10. Luc. 1.

§. VI.

Pues que tan grande ſea la bondad que ſe nos deſcubre por eſtas obras de gracia, de q̃ haſta aqui auemos tratado, las hiſtorias y vida de los ſantos en grãde parte lo declarã. Porque alli ſe vera cumplido y verificado todo quanto aqui auemos dicho de la prouidencia que el Señor tiene de ſus amigos y de la manera que ſe ha con ellos. Mas entre todos eſtos exemplos no apurarè mas que ſolos dos de dos mugeres, vna pecadora, y otra innocente, vno antiguo, y otro nueuo: vno de Maria Magdalena, y otro de ſanta Caterina de Sena? Pues q̃ coſa mas admirable que los fauores y beneficios que el Señor hizo a eſta ſanta pecadora del Euangelio, deſpues de ſu glorioſa Reſurreccion? Que mayor marauilla que eſtar vna muger en vna montaña treynta años: y paſſar todo eſte tã largo eſpacio de tiempo ſin comer y ſin beuer? y lo que mas es, q̃ cada dia fueſſe leuantada ſiete vezes en el ayre por mano de los Angeles a oyr los cãtares y melodia dellos: y por ellos miſmos fueſſe reſtituyda en ſu propio lugar? Pues aquien no pondra eſpãto y admiracion eſta tan eſtraña nouedad para con eſta ſanta muger?

Mas los fauores y mueſtras de amor que deſcubrio a la Virgen ſanta Caterina de Sena, no ſe pueden explicar en pocas palabras: ſino es leyendo toda la hiſtoria de ſu vida, q̃ eſcriuio ſu confeſſor varon religioſiſsimo: q̃ deſpues fue general de toda nueſtra Orden: el qual ſupo mucho de lo que eſcriuio de la boca de la miſma Virgen: y demas deſto, el afirma con ſolenne juramento la verdad de todo lo que eſcriue. Muchos ſon los argumentos de la diuina bondad: y el mayor de todos es auerſe Dios hecho hõbre por amor de los hõbres, y padecido muerte por ellos: y vnos ſe mueuẽ mas cõ vnos, y otros cõ otros ſegun la diſpoſicion y deuocion de cada vno. Mas yo confieſſo q̃ vno de los q̃ haſta aora mas me han eſpantado, y mayor conocimiẽto me

to me ha dado deſta ſoberana bondad, y del grande amor que eſte Señor tiene a las animas puras y limpias, es ver lo que hizo con eſta ſanta, y las inuẽciones cotidianas de fauores y regalos, con q̃ la viſitaua y trataua. Porque vna vez le ſacò el coraçon del cuerpo y lo tuuo tres dias en ſu poder: y deſpues ſe lo puſo en ſu lugar: otra ſe deſpoſò cõ ella en preſencia de la ſacratiſsima madre ſuya, y de otros ſantos: otra por auer ella beuido vn breuage amarguiſsimo, ſiruiendo a vna enferma, le apareciô y le diò a beuer vn licor celeſtial de la llaga de ſu ſacratiſsimo lado: otra vez por auerſe ella deſnudado de vna tunica, para dar a vn pobre, la traxo el miſmo Señor otra tunica con que nunca ſintieſſe frio, ni calor, inuierno ni verano: otras vezes le diò a ſentir parte de todos los dolores, y tormentos que auia padecido en ſu ſacratiſſimo cuerpo. Y lo que excede toda admiracion, el miſmo Señor rezaua las horas canonicas con ella, como vn clerigo con otro: la qual es coſa, que ſi la miſma Virgen no lo dixera, parece que faltare la fê humana para creer coſa tan nueua, y tan admirable, y de tanta familiaridad con Dios. Pues que dirê de ſus grandes reuelaciones, y de la eficacia de ſus oraciones? que de los pecadores obſtinados, que ella conuirtiô? que del paſſar tanto tiempo ſin comer otro manjar que el Santiſsimo Sacramento: como el Papa Pio ſegundo da teſtimonio en la Bula de ſu canonizaciõ? que, de los extaſis y alienaciones de ſentidos que padecia todas las vezes que comulgaua: dõde no faltò vna perſona malua daque le hincò vna aguja por la planta del pie, lo qual ella no ſintiô mas que ſi fuera de piedra marmol? Pues los milagros que ſe hizieron los tres dias que eſtuuo ſu ſanto cuerpo ſin ſepultar, quien los contarà? Porque en la Bula ſobredicha entre otras coſas ſe cuenta, que no pudiendo vna doliente llegar a ſu ſanto cuerpo por la mucha gente que alli eſtaua tomãdo vna toca della: y leuandola de mano en mano a tocar el cuerpo, y boluiendola a la doliente, fue luego ſana. Pues aquiẽ quiera que tuuiere ojos, para ſaber mirar todas eſtas marauillas, y luego entenderà quan incomprehenſible ſea el amor que nueſtro Señor tiene a las animas puras y limpias: pues aſsi las trata, aſsi las honra, aſsi las abraça y regala, aſsi las purifica y ſantifica: aſsi las leuanta ſobre los cielos, aſsi oye ſus oraciones, aſsi trata tan familiarmente cõ ellas: y les da parte de ſus ſecretos, y les haze entodo la voluntad. Pues quien eſto conſiderare, por vna parte ſe marauillara de ver como aquella ſoberana mageſtad ſe inclina tan familiarmente a vna coſa tan baxa como el hombre, y por otra parte dexara de marauillarſe conſiderãdo que no ſe podia eſperar menos de aquella infinita, inmenſa, è incomprehenſible bondad: ſino que tal como eſte ſea el amor que tiene a los buenos, y tal el trato y comunicacion que tiene con ellos: Eſta razon bien conſiderada declara la grãdeza del amor, que eſta ſumma bondad tiene a las animas puras y limpias: mas ningun genero de palabras ay baſtantes para declarar eſto en el grado que es: porque en las coſas humanas, quando vemos vna perſona hazer: todos los extremos del mundo por otra, ſolemos dezir que eſtà enhechizada, o que ha perdido el ſeſo, o tal que coſa, cõ que en alguna manera declaramos la grandeza de aquella paſsion. Mas como nada deſto pueda caber en aquella infinita bondad y pureza, no tenemos vocablos para ſignificar la grãdeza deſte amor y de los grãdes fauores y regalos que eſte Señor haze a ſus familiares amigos. Y por eſſo paramos en dezir, que no ſe puede creer menos de la infinita bondad: ſino que amò con infinito amor a los buenos, y que conforme a eſto ſea el tratamiento que les haze.

Y ſi eſtos fauores que pertenecẽ a los bienes de gracia tãto nos deſcubren Señor vueſtra bondad, que haran los bienes de gloria? Si deſta manera tratays a vueſtros amigos en eſte valle de lagrimas, como los tratareys en el parayſo de vueſtros deleytes? ſi aſsi los alegrays en el camino, como los alegrays en ſu patria? ſi aſsi los conſolays en el lugar de ſu captiuerio, que hareys en el lugar de la libertad? Si aſsi ſon regalados quando hazen penitencia, que ſerà quãdo cojan los frutos della? Si aſsi duermen y repoſan en vueſtro ſeno, quando andan armados en la guerra, q̃ ſerà quando dexan las armas, y gozen de los triumphos de la victoria? Pues qual ſerà Señor la bondad que alli les deſcubrireys, quando eſteys ya ſeguro que no ſe alçaran amayores, ni ſe enuanecerà con el fauor? Alli les moſtrareys vueſtro diuino roſtro, alli llamareys a cada vno por ſu nombre, alli los aſſentareys a vueſtra meſa, y les dareys acomer de vueſtro plato, alli los hareys vna miſma coſa con

ſa con vos,alli les dareys parte de todos vueſtros bienes: es a ſaber de vueſtra gloria, de vueſtra hermoſura, de vueſtra diuinidad,de vueſtra eternidad,de vueſtra bienauenturança,y aſsi ſereys todo en todos ellos. Alli quãdo ſe vean paraſiempre ſeguros,y confirmados en gracia,eſtenderan ſus lenguas en vueſtras alabanças, y con el Profeta cantaràn: Alaba Hieruſalem al Señor,y alaba Sion a tu Dios porque fortificô las cerraduras de tus puertas,para que gozes de perpetua y firme ſeguridad. Alli es donde claramente ſe conoce la grandeza de vueſtra bondad, y dõde ſin ceſſar dan vozes aquellos celeſtiales cantores diziendo: Santo, Santo, Santo es el Dios de los exercitos. Pſal.147.

Mucho ſe nos deſcubre Señor vueſtra bõdad por la grandeza deſta gloria,con que galardonays los buenos: y por el amor y buen tratamiẽto,que les hazeys en eſta vida: y no menos ſe deſcubre eſto miſmo por el aborrecimiento que teneys a los malos, y por la grãdeza de la pena que les teneys aparejada en la otra. Porque del miſmo principio de donde nace el amor ineſtimable para con los buenos, nace tambien el aborrecimiento para con los malos,que es vueſtra inmenſa, è infinita bondad: a la qual pertenece amar, y fauorecer ſummamente la bondad, y aborrecer y caſtigar ſeueriſsimamente la maldad. Por donde las grandes amenazas,y caſtigos eſpantoſos que mandays denunciar a los malos por los Profetas, aunque mueuen nueſtros coraçones a temor: no menos los mueuen a amor,pues no ſolamente nos dan teſtemonio de vueſtra juſticia, mas tambien lo dan de vueſtra bondad, pues tan grande indignacion, ê ira, como alli moſtrays contra la maldad,nos da claro a entender quã grande ſea vueſtra bondad, y quanto deua ſer amada?

Mas que dire? que no ſolo eſte odio contra los malos nos dize eſto,mas tambien la pena eterna del infierno que les teneys aparejada, porque la coſa mas eſpantoſa que ay a juyzio humano, es caſtigar con pena eterna culpa temporal: y q̃ con todo eſto no queda ſuficientemente caſtigada. Porque como vos Señor ſeays vn abyſmo de miſericordia como ſoys copioſo en el galardonar, aſsi ſoys piadoſo enel caſtigar. Porq̃ ſiẽpre es mayor vueſtro galardõ que nueſtros ſeruicios, y vueſtro caſtigo menos que nueſtros pecados. Pues de donde nace quẽ vn caſtigo por vn cabo tan terrible, y por otro tan prolixo como el del infierno,ſe diga que es no ſolamente juſto,ſino tambiẽ corto y eſcaſo por vna culpa temporal,ſino porque es tan grande y tan incomprehenſible vueſtra bondad, que pecar contra ella no ſe caſtiga dignamẽte,ni con eterno tormento. Pues que tal ſerà aquella bondad, cuya ofenſa aun no queda ſuficientemente caſtigado con pena infinita? O ſumma bondad, o inefable bondad, que tu ſola juſtificas eſta ley, y tu grandeza haze pequeño eſte caſtigo,porque ella es tan grãde que no ay pena que baſte para caſtigo de quien la ofendiò.

Sobre todo lo dicho no parece que ſe podrà añadir mas argumentos, y teſtimonios deſta ſoberana bondad: mas es cierto que todo eſto apenas es vn punto en comparacion de lo que eſta bondad ſe nos declara por el myſterio dela encarnacion del hijo de Dios. Porque todo eſto fue comunicarnos Señor todos los bienes que fuera de vos ſe nos podian comunicar,que eran bienes de naturaleza,de gracia,y de gloria. Confieſſo Señor q̃ por eſtas tres ordenes de bienes,no ay fuera de vos coſa que no nos ſea comunicada. Mas dentro de vos eſtâ vueſtro ſer, que es propiamente vueſtro: y que no ſe puede comunicar,ſino haziendo Dios a quien le comunicaredes. Porque aſsi como es hombre, quien tiene ſer de hombre: y aſsi tambien ſerà Dios, quien tuuiere ſer de Dios. Pues eſta tan incomprehenſible gracia teniades ab eterno determinada de hazer al hombre, y no al hombre ſolo, ſino a todo el mundo en el hombre, pues el es vn mundo abreuiado. Pues que tiene ya el hombre Dios mio que dezis aqui? como no enmudecerà, y paſmarà viendo vna tan eſpantoſa mueſtra de bondad? Que mas era poſsible de hazer? que os queda Señor mas por comunicar? que coſa puede mas declarar la naturaleza del ſumo bien, que eſta ſumma comunicacion? O ſummamente bueno, y digno de ſer amado con infinito amor. Porque infinita bondad, con infinito amor merece ſer amada, y todo lo que falta para llegar aqui,falta para ſu perfecta medida. De modo,que ſi yo Señor tuuiera infinitos coraçones, cõ todos ellos os auia de amar, y ſi tuuiera infinitas lenguas, con todas os auia de labar, y ſi tuuiera infinitas vidas,todas las huuiera de emplear

plear en vueſtro ſeruicio: y ſi huuiere infinitos mundos que dexar, todos ſe auian de deſpreciar por vueſtro amor. Mas pues eſto no puedo, dadme vos Señor gracia para que os ame yo con todo lo que puedo: y que con la fuerça deſte amor reſiſta a todo otro peregrino amor.

Todas eſtas, o anima mia ſon obras de aquella ſuma bondad, y vnas como centellas que ſaltarõ aca fuera del pecho diuino. Pues ſi tales ſon las centellas que tal ſera el fuego de donde ſaltaron? Si tan grãdes los efectos deſte ſumo bien, que tan grande ſera en ſi el miſmo bien? Eſte es aquel ſummo, è incomutable bien, que no ſe eſtrecha con los lugares, no ſe muda cõ nouedades, no paſſa con el tiẽpo, no tiene neceſsidad del ſocorro de nadie, porque por ſi ſolo baſta, por ſi ſolo puede, y por ſi ſolo deleyta. Eſte es aquel ſumo bien que no ſe alcança con los ſentidos: porque es eſpiritual y eterno, mas con el entendimiento ſe conoce, y con la voluntad ſe guſta, y cõ el coraçon ſe ſiente, y con la deuociõ ſe buſca, y cõ la eſperança ſe halla, y cõ la caridad ſe abraça, y en la gloria para ſiẽpre ſe poſſee.

Conſideracion Segunda, de la ſegunda cauſa del amor de Dios, que es la grandeza de ſu hermoſura.

NO ſolamente la bondad, ſino tambien la verdadera hermoſura, mueue grandemente los coraçones al amor. Por donde algunos Sabios vinieron a dezir, que el objecto de nueſtra voluntad era la hermoſura, por ver con quanta fuerça atrahe las voluntades a ſi. Pues tan amable es la hermoſura, que tan amable ſereys vos Señor, q̃ ſoys pielago y fuente de infinita hermoſura, de quien proceden todas las hermoſuras? Las hermoſuras Señor de las criaturas ſon particulares, y limitadas mas, la vueſtra es vniuerſal, he infinita: porque en vos ſolo eſtã encerradas las hermoſuras de todo lo que vos criaſtes. Por dõde, aſsi como el Sol es mas claro, mas reſplandeciente, y mas hermoſo, que todas las eſtrellas del cielo juntas: y el ſolo alũbra mas que todas ellas: aſsi vos ſolo ſoys infinitamente mas hermoſo que todas vueſtras criaturas, y mas parte para alegrar y robar los coraçones q̃ todas ellas. De vueſtra hermoſura el Sol y la Luna ſe marauillã, de vueſtra hermoſura manaron todas las otras hermoſuras: en eſta hermoſura no ſe hartan de mirar los Angeles: porq̃ en ella veẽ mas perfetamẽte todas eſtas perfeciones y hermoſuras de las criaturas, q̃ en las miſmas criaturas.

Mas que es toda la hermoſura deſte mundo viſible cõparada cõ la del inuiſible? Que es toda la hermoſura de los cuerpos, comparada con la de los eſpiritus angelicos, ſino vna eſtrella comparada cõ el Sol? Vn Angel dize el Euangeliſta ſan Iuan, q̃ viô en aquella ſu grande reuelaciõ con tan grande claridad y hermoſura, que lo yua a adorar, ſi el Angel no ſe lo eſtoruara. Apoc. 19. Pues ſi tan gráde es la hermoſura que excede todas las hermoſuras viſible, qual ſera aquella que contiene tambien en ſi la de las inuiſibles? Eſto ſe podra en alguna manera entender, ſi conſideramos la muchedumbre de los Angeles, y los grados y orden de ſus perfeciones. En numero ſon tantos, que ſobrepujan la muchedumbre de todas las eſpecies criadas: de manera que aunque no ſon infinitos, toda via ſon innumerables, porque nadie puede contarlos, ſino ſolo aquel que cuenta la muchedumbre de las eſtrellas, y llama a cada vna por ſu nombre. Pſal. 146. Mas con ſer tantos, eſtan de tal manera ordenados, que el ſegundo tiene todas las perfecuciones del primero, y otra mas, con que difiere de el, como vemos en los grados y dignidades de la Igleſia, donde la dignidad ſuperior tiene todo lo de la interior, y vn grado mas con que ſe diferencia della. Y deſta manera procede la Hierarchia Eccleſiaſtica començãdo dende las ordenes menores, y procediendo por todos los grados Eccleſiaſticos haſta el poſtrero, que es el ſumo Pontifice. Pues eſta miſma orden que ay en la Hierarchia de la Igleſia militante, ay tambien en la triumphante: de manera que el primer coro es de los que comunmente ſe llaman Angeles. El ſegundo es de los Archangeles: los quales ſon en mayor numero que los Angeles: porque quanto ſon mas excelentes los coros, tanto es mayor el numero de ellos. Y por eſta miſma orden auemos de ſubir por todos los nueue coros, haſta llegar al poſtrero de los Seraphines, que mas vezino eſto a Dios, y mas diſtante del primer Angel: qual tiene en ſi ſolo las perfecuciones y virtudes de todos los otros An-

geles como vemos aca que el hombre tiene en si las virtudes y perfectiones essenciales de todos los otros animales que son inferiores a el.

Pues quiero yo Señor aora echar la cuenta, y subir por esta escalera de las criaturas, a ver como desde vna atalaya muy alta, algo de la hermosura inestimable q̃ ay en vos. Porque primeramente esta claro q̃ teneys ya la hermosura de todas las criaturas visibles, y despues la de las inuisibles q̃ sin comparaciõ son muchas mas en numero, y mayores en excelencia: y sobre esto teneys en vos otras infinitas hermosuras: q̃ a ninguna criatura se comunicaron. De manera que assi como la mar es grãde no solo porque todas las aguas de los rios entran en ella, sino tambien por las que ella tiene de suyo, que son muchas mas sin comparacion: assi dezimos que vos Señor soys mar de infinita hermosura, porq̃ no solo teneys en vos las perfecione y hermosuras de todas las cosas sino tãbien otras infinitas, que son propias a vuestra grandeza, y no se comunicaron a ellas, aunque en vos no seã muchas hermosuras, sino vna simplicissima he infinita hermosura.

Pues siendo esto assi, qual podremos entender que sera aquella hermosura, aquella imagen tan perfecta, aquel espejo de todas las cosas, aquel abysmo de todas las gracias, pues el solos tiene embeuidos en si los mayorazgos de todas las hermosuras, con otras infinitas que son propias suyas? Aquella imagen de la Reyna Helena que pintò aquel famoso pintor Apeles dizen que fue hermosissima, porque el pintor puso delante de si cinco donzellas de muy perfecta figura quãdo la pintaua, para tomar de cada vna lo mejor que le pareciesse. Pues si aquella imagen salió tan acabada, por tener en si las perfeciones de solas cinco figuras, que tal sera aquella imagen que en si contiene las perfeciones de todos las criaturas, y mas las suyas? ni ay lenguas de Angeles, ni de hombres que esto puedan explicar, o blancura de la luz eterna, o espejo sin mãzilla de la magestad de Dios, o paraiso de todos los deleytes. Que sera Dios mio veros cara a cara? que sera ver essa lumbre con vuestra lumbre? o dichoso aquel dia, que os viere, que me descubrireys vuestra cara, y me mostrareys en ella todos los bienes: o dia digno de ser comprado con todos los tormentos y trabajos del mundo.

Finalmẽte tal es, y tan grande vuestra hermosura, que solo verla, y gozarla, basta para hazer bienauenturados aquellos soberanos espiritus del cielo, ê hinchir todo el seno de su capacidad: los quales arden perpetuamente en amor de vuestra infinita hermosura, amandola con todas sus fuerças, y ocupandose en esto con lo vltimo de su potencia, sin jamas cansar. Porque la hermosura infinita de aquel objecto que tiene delante, de tal manera arrebata y llama a si todas las fuerças destos espiritus soberanos, que no pueden dexar de estar siempre y actualmente amandoos con este amor. Y esto es lo que tacitamente significò san Iuan en su reuelacion, quando dixo, que aquellos santos quatro animales (que estauan ante el trono de Dios) no tenian descanso dia y noche, diziendo. Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los exercitos. Llena esta la tierra de su gloria: porque en dezir que no tenian descanso, diò a entender qne cõ todas sus fuerças y sin cessar amauan y alabauan a aquel Señor, en quien estaua todo su descanso. Apocal. 4

Mas que mucho es hazer esto los Angeles en el cielo, pues algo de sto hizierõ los santos aun en este lugar del destierro? porque de la virgen santa Clara leemos, que auiendo recibido de Dios vna grande visitacion, y consolacion, despues de la fiesta de la Epiphania, quedò su anima tã absorta en Dios, y tã presa de aquella Diuina suauidad, y amor que auia gustado, q̃ por espacio de muchos dias no podia estar atenta a lo que se hablaua, y tenia necessidad de hazerse mucha fuerça para esto, por tener todos los sentidos robados y trasladados en Dios.

Mas que mucho es que la vista desta hermosura baste para hazer bienauenturados a todos los coros de los Angeles: pues basta para hazer bienauenturado al mismo Señor de los Angeles: el qual no tiene otra bienauẽturança, sino ver y gozar de su misma hermosura. Lo qual llegò a conocer Aristoles Philosofo Gentil por esta razon: Claro esta dize el, q̃ aquel sumo biẽ (pues tiene vida) q̃ en alguna cosa ha de entender, porq̃ no ha de dormir: pues esta libre de las obras humanas, como son comer, y beuera, y cosas tales: y segun esto, no le queda otra obra en que entẽder, sino contemplar. Pues que contemplara? por ventura alguna otra cosa fuera de si con cuya contemplacion sea bienauenturado? Aristot.

do? Claro esta que no: porque si tal cosa huuiesse, essa seria mejor, y mas noble q̃ el: pues la vista suya bastaua para hazerle bienauenturado: y assi esse seria Dios y no el. Queda luego aueriguado, q̃ si su exercicio es contéplar, y contemplando es bienauenturado, y no contempla otra cosa fuera de si, que siempre esta contemplando a si: y con esto es infinitamente bienauenturado. Pues qual sera aquella hermosura, q̃ solo mirarla basta para beatificar a Dios, y para hinchir aquel seno y capacidad infinita de cúplida felicidad? Qual sera aquella hermosura que este Señor ab eterno siempre esta mirando, y eternalmẽte mirara sin jamas enfadarse de miralla, sino antes recibiendo cõ esto tá incomprehẽsible alegria, q̃ todo quanto ay criado y puede criar es nada en comparacion della. Como nadara en este pielago de tanta grandeza el hombre: pues en el puede nadar la grandeza de Dios?

Hagamos pues aora esta comparacion: Claro esta que todas las hermosuras deste mundo, y del otro comparadas con aquella infinita hermosura, no son mas que vna gota de agua comparada cõ toda la mar, o vna pequeñita estrella comparada con el Sol: antes son aun mucho menos: porque toda via estas son criaturas finitas y limitadas, y assi se pueden entre si comparar. Pero entre dos estremos vno finito, y otro, infinito, que proporcion puede auer? Pues desta gota de hermosura tan pequeña de las criaturas, tomemos vna particular, que es la de vna sola criatura. Vemos pues los extremos que algunos hõbres han hecho, y hazen cada dia por vna sola criatura: los quales ni comen, ni beuen, ni duermẽ, pensando en lo que aman: y aun a vezes vienen a perder la saiud, y el juyzio, y la vida por esta causa. Porq̃ poco menos que esto acaecio a Amõ hijo de Dauid por la aficion de Thamar. Pues si estos padecen esto por vna tan pequeña centella y sombra de hermosura, que harian si seles ofreciesse vna hermosura, dõde estuuiessen juntas todas las hermosuras deste mũdo visible, y todas las del inuisible, y cõ estas las de aquel supremo he inuisible mũdo que es Dios? Ay cuẽta de guarismo q̃ baste para tantear esto? ay entendimiento q̃ pueda cõprehenderlo? ay paciencia que sufra hazerse tantos extremos por esta tã vana sombra de hermosura, y hazer tan poco por aquella infinita y verdadera? Porque si esto se haze pór vn poco de poluo y ceniza, y por vna florezica q̃ oy es, y mañana se marchita: como no corremos empos de vos Señor? como no os amamos cõ todas nuestras fuerças? como no caemos enfermos con aquella Santa Esposa de los Cantares por este diuino amor? Como podemos comer ni beuer, ni dormir, pensando en ella? Can. 2.

Pues siendo esto assi, ameos yo Señor cõ todas mis entrañas hermosura infinita: Ameos yo mar de todas las gracias, campo de todas las flores, retablo de todas las hermosuras, abysmo de todas las perfeciones: abrãse mis ojos para ver essa hermosura, y cierrese para todo lo demas. Sean Señor todas las criaturas espejo en que os contemple, imagẽ en que os vea, y escalera por donde a vos suba, y libro por donde lea vuestras grandezas. Abrid Señor mis ojos, y vngid los con el colirio de vuestra gracia, para que pueda yo en alguna manera ver vna sola centella de vuestro resplandor. Encended en mi coraçon vna sed tan grãde de vos, que diga yo con el Profeta: Como el cieruo dessea las fuẽtes de las aguas, assi dessea mi anima a ti mi Dios. Tuuo sed mi anima de Dios viuo, quãdo vẽdrè, y parecerè ante la cara de mi Dios? Venid, veni pues todos los amadores de Dios, venid a esta fuente, beued deste diuino liquor, insistid en esta demanda, porfiad con el Profeta diziendo: A ti dixo mi coraçon, tu cara Señor, buscare y por ella sospirare: no apartes tu rostro de mi: tu que viues y reynas en los siglos de los siglos, Amen. Psalm. 41. Psalm. 26.

Sigue sse vna notable sentencia de Platon, a cerca de lo que esta dicho, de la diuina hermosura.

§. II.

Casi todo esto que aqui auemos dicho, dize marauillosamente Platon, en persona de Socrates, en el Dialogo que llaman del combite: donde viene a concluyr, que la verdadera sabiduria y bienauenturança del hombre (por la qual se deue poner a todo genero de trabajos) es la cõtemplacion y amor de la verdadera y perfecta hermosura: porque esta es la que atrahe a si y roba los coraçones de quien la mira: y esta dize que esta en solo Dios, que es perfectamente hermoso. Lo qual prueua, declarando las condiciones de la perfecta hermosura, las quales en ninguna Platon.

parte ſe hallan ſino en ſolo Dios. Porq̃ primeramente dize,que ha de ſer eterna,que ni tenga principio ni fin,ni pueda crecer,ni tan poco menguar. Lo ſegundo dize ,que de tal manerr ha de ſer enteramente hermoſa, que no tenga vna parte fea y otra hermoſa, ſino q̃ todo quanto ay en ella ſea hermoſo. Lo tercero dize,que eſta hermoſura no ſe ha de marchitar,ni alterar con el tiempo,de tal manera que vn tiempo ſea hermoſa, y otra fea: ſino que en todo tiẽpo permanezca en vna miſma gracia. Ni tampoco quiere que ſe mude con los lugares,para que en vn lugar ſea hermoſa,y en otra fea , ſino que en todo lugar cõſerue ſu hermoſura,y en todo ſea amable. Aſsi miſmo dize que de tal manera ha de ſer hermoſa,q̃ no ſea por participaciõ de alguna hermoſura accidẽtal,como ſon las hermoſuras de las criaturas:ſino q̃ eſſencialmẽte ſea hermoſa,de tal manera,q̃ del participẽ ſu hermoſura todas las coſas hermoſas, y el de nadie la participe. Y como todas las coſas puedã padecer,diminuciõ de ſu hermoſura el no la puedapadecerpor no auer coſa maspoderoſa q̃ el. Y pueſtas eſtas cõdiciones concluye Platon,q̃ la ſuma ſabiduria y felicidad del hombre conſiſte en el conocimiento deſta ſuma , ſimple,y eterna hermoſura, de tal manera,que el que mirare,amare,è imitare,y por amor ſuyo deſpreciare todas las coſas que en ſiſte mundo parecen hermoſas y amables,eſſe ſolo ſera de tal manera ſabio y bienauenturado,que ninguna coſa le falte para el cumplimiento de la felicidad que en eſta vida ſe puede alcançar. Todo eſto es ſentẽcia de Platon,dicha en perſona de Socrates,y lo que mas es de marauillar,confieſſa el miſmo Socrates auer aprẽdido eſta Philoſofia (que llama diſciplina amatoria) de vna muger prudentiſsima que ſe llamaua Diotima. Pues que Chriſtiano aura que no ſe eſpante de ver en eſtas palabras de gentiles,reſumida la principal parte de la Philoſofia Chriſtiana:pues aqui ſe declara el fin de nueſtra vida que conſiſte en la contemplaciõ, y amor de la hermoſura diuina, y en los medios por do ſe alcanca : que es el menoſprecio de todas las coſas amables , y hermoſas del mundo? Y quien no dara gracias a Dios, conſiderandopor otra parte que eſta tã alta Philoſofia que Platon alcanço (por donde mereciò nombre diuino) vemos aora en grande numero de perſonas religioſas, y de muchas pobres mugercitas:las quales deſpidiendo de ſi y dando libelo de repudio, a todas las vanidades del mundo, y a todos los cuydados terrenos,entienden perpetuamente en allegarſe a Dios,y traer ſiempre ſu coraçon ocupado en la cõtemplacion y amor deſta diuiuina hermoſura , y en las obras y marauillas que della proceden.

Por aqui tambien ſe entendera lo que en eſta conſideracion paſſada diximos de la hermoſura de nueſtro Criador,y de quan poderoſa ſea ella para atraher los coraçones a ſi: pues en ella ſe hallan cumplidamente todas las condiciones que eſte Philoſofo ſeñalò de la perfecta hermoſura,y fuera della no : y el conocimiento deſta hermoſura dize que es el fundamento de lo que el llama diſciplina amatoria:porque eſta es la que ſeñaladamente lleua todos los coraçones empos de ſi.

Conſideracion Tercera,de otra cauſa del amor de Dios,que es la grandeza del amor que el nos tiene.

DIze ſanto Tomas,que aſsi como ninguna coſa ay con q̃ mas ſe enciẽda vn fuego:q̃ cõ otro fuego,aſsi ninguna aycõ q̃ mas ſe enciẽda vn amor,q̃ cõ otro amor,Porque como la primera de las dadiuas ſea eſta,de la qual manã todas las otras:aſsi como los beneficios recibidos mueuẽ al amor del biẽhechor, aſsi y mucho masel amor,q̃ es la cauſa dellos. Pues por eſto ſera razõ leuãtemos aora los ojos de nra anima a cõſiderar la grãdeza del amor q̃ nro Señor tiene a los hõbres:y porq̃ ay dos maneras de hõbres, vnos buenos,y otros malos,no trataremos aqui de vnos ni de otros. Porq̃ dela grãdeza del amor q̃ tiene alos buenos,y del tratamiẽto q̃ les haze,y de las cõſolaciones cõ q̃ los cõſuela,y de las hõras cõ q̃ los hõra, ya tratamos en la primera deſtas cõſideraciones:y q̃ no tenga amor alos malos en quãto malos,entẽdido eſta delo q̃ la Eſcritura dize,q̃ es aborrecible a Dios el malo y ſu maldad. Trataremos pues delamor q̃ tiene alos hõbres en comũ,enquãto ſon criaturas ſuyas:dõde entra el deſſeo q̃ tiene de la ſalud y bien del genero humano. S. Thom. Sapien. 4.

Pues la grandeza deſte amor declaran primeramente todos los beneficios Diuinos , de que arriba tratamos. Porque como ſea proprio del amor querer bien , y hazer

hazer bien (porque de lo vno nace lo otro) quien tantos bienes nos tiene hechos, como alli esta declarado, sigueſe que ha de amar mucho a quien tanto bienes hizo. Y por esto, quanto alli se tratô de los beneficios diuinos sirue para este fin: y no menos haze para ello lo que se dixo de la grandeza de la diuina bondad. Porque como esta sea la fuente de donde nace el amor, conocida la grádeza de la fuente, se conoce tambien qual sera el rio que della procedera. Mas para este efecto trataremos aqui particularmẽte de tres grandes indicios y obras deste diuino amor, que son las obras de la creaciõ, glorificacion y redempcion.

Pues começando por la primera, esta nos descubre por muchas vias, el amor que en aquel diuino pecho esta encerrado. Porque primeramente, como el hombre sea obra de las manos de Dios, hecha a su imagen y semejança, y la mas principal obra de quantas en este mundo visible formô, como no ha de amar lo que el mismo con esta dignidad y preeminencia tan grande formò? Porque es tan natural cosa amar las personas las obras de sus manos, que hasta vn arbol que ayamos plantado, o enxerido de nuestra mano, le tenemos vn particular amor. Y quando acabo de tiempo, lo vemos florido, o cargado de fruto entre otros muchos arboles nos alegremos mas cõ ver aq̃l q̃ todos los otros: por q̃ los otros miramos como a estraños, mas este como a cosa nuestra. Y como esta sea vna natural cõdicion y propiedad de la naturaleza humana: la qual fue por vos Señor criada, necessariamente auemos de poner en vos esta perfecion. Porque no puede auer perfecion en la criatura, que no este muy mas excelentemente en el Criador. Pues segun esto si vos Señor amays a todo lo que criastes, como a cosa que salio de vuestras manos, quanto mas amareys aquel para quiẽ todo lo criastes? y si assi amays a lo q̃ formastes de qualquier forma que lo hizieſſedes, quanto mas al que criastes a vuestra imagen y semejãça?

Isaiæ 64. Esta es vna de las principales razones, que alegaua el Profeta Isayas al Señor para pedir misericordia, quando dezia: Miradnos Señor con ojos de piedad, pues somos obra de vuestras manos. Y por este mismo tenia Dauid por cierta la misericordia deste Señor quando dezia: Estenderays Señar vuestra diestra a la obra de vuestras manos. Y

Psalm. 76.

por esto mismo se marauilla el santo Iob de como el Señor permitia que el demonio le atormentasse tan crudamente, siẽdo el obra de sus manos. Y assi prosigue el esta razon muy a la larga, diziendo: Vuestras manos Señor me hizieron y formaron: pues como me soltays dellas, para que vẽga a despeñarme? Acordaos ruego os Señor, que vos me hizistes como quien de vn poco de barro haze vn vaso, o quaja vn poco de leche. Vos mismo me vestistes de pieles y de carne y me organizastes con huessos y neruios, y me distes vida y misericordia. Pues siendo esto assi, como Señor desamparays lo que vos mismo formastes? Todo esto dezia el santo varon, presuponiendo el amor que el Señor tenia a lo que el mismo auia formado como a obra de sus manos.

Iob. 10.

Mas ay aqui otra consideracion en gran manera dulce y de gran suauidad: que es ver como en tanto grado amastes y preciastes este hombre: que todo este tan grande y admirable mundo que vemos cõ los ojos, criastes para el. Y que esto sea vna gran verdad, prueuase por esta euidente razon. Porque claro esta que no criastes este mundo visible para los Angeles (que son puros espiritus) y assi no tienen necessidad ni de lugares corporales en que esten, ni de cosas corporales con que se sustenten. Mucho menos lo criastes para vos, pues de nada teneys necessidad, sino de vos solo, pues ab eterno estuuistes sin mundo, tan glorioso y bienauenturado como aora lo estays. Pues dezir que lo criastes para las bestias, seria grande bestialidad: pues las bestias ni conocen al hazedor, ni son parte para agradecer el beneficio: ni menos merecedoras q̃ tan gran fabrica criase aquel potentissimo y sapientissimo hazedor para brutos animales. Por donde claramẽte se sigue q̃ todo este tã grande theatro, poblado de tantas cosas, esclarecido con tantas lumbreras, hermoseado con tanta variedad de cosas, cercado de tan grandes y tan resplandecientes cielos, gouernando con tã ciertas y marauillosas leyes, fue criado solo para seruicio, mantenimiento y vso del hombre: y para que le fuesse vn espejo en q̃ mirasse al Criador, y vn libro natural en que leyese y conociesse su sabiduria, su omnipotẽcia, su prouidencia, y su bõdad, pues no sera gran de argumẽto del amor de Dios, y dela estimà en q̃ tuuo al hõbre, auer criado para solo el

vna tan grande casa? tan grandes cielos? tan grande tierra? tan grande mar? y tanta prouision de cosas innumerables, para solo su cuerpo? que es la menor y mas baxa parte del hõbre. Si es grãde muestra del amor que vn padre tiene a vn hijo, proueerle de gran casa y familia, quando le da estado de vida: quãto amor mostrò aquel eterno padre al hombre, quando de tal casa le proueyò, dandole por palacio el mundo, y por familia todas las criaturas, y la mar y la tierra para prouisiõ de su mesa, y las estrellas del cielo por pages de hacha, que esclareciessen la noche y el dia: delas quales ay algunas que (como dizen los Mathematicos) son cien vezes mayores que toda la tierra? Pues segun esto: que tan grandes seran los cielos donde caben tantas estrellas? y que tan grande sera el mundo, que de tales cielos esta cercado? Pues quien no conoce por aqui la liberalidad y amor de tal dador, y quien puede caber en si de plazer, considerando la estima en que este Señor le tuuo, quãdo tal casa le aparejò? y quien no conoce por aqui la grandeza de su dignidad, viendose por Dios hecho rey y señor de todo el mundo? y viendo quan grande amor le mostrò, quien le diô este tan grande principado?

Mas no para aqui Señor este argumẽto, y testimonio de vuestro amor: passa aũ mas adelante. Porq̃ aun mas claramẽte nos descubre esto la infinidad de cosas que Señor criastes, no solo para prouision y mantenimiento del hombre, sino tambien para su recreacion y regalo. Porque en aquellas os mostrays ser muy largo Señor para cõ vuestros criados, proueyendolos abundantemente de todo lo necessario para el vso de la vida: mas en estas mostrays amor de padre a hijos, y hijos chiquitos, y tiernamente amados: a los quales suelẽ los padres proueer de cosas alegres, para su gusto y recreacion. Pues quien podra explicar aqui la muchedumbre de cosas que para este fin criastes? Que de colores tã hermosos para la vista? que de vozes y musicas de hombres y de aues para el oyr? q̃ de rosas y flores para el sentido del oler? q̃ de sabores y diuersidades de manjares para el gusto? que de objectos tan admirables tiene la vista, para tener siempre en que recrearse, y recreandose aprouechar en el conocimiẽto del Criador? Que retablo ay mas hermoso q̃ el cielo estrellado? Que paños de verdura mas graciosos, que los campos floridos, y los rios con sus riberas entoldadas, y ceñidas de arboledas? Que matizes mas perfectos, q̃ el color de los rubies, y esmeraldas? que sedas mas finas, ni q̃ brocados mas resplandecientes, que los colores de algunas flores que ay, vnas moradas, y otras amarillas y de otros muchos colores? sino fuera esto assi, no dixera el Saluador en el Euangelio: Considerad las açucenas del campo como crecen. Digos de verdad, que ni Salomon en toda su gloria se vistiô como vno destos. Matth. 6.

Pues procediendo mas adelante por este tan espacio campo de vuestras obras y marauillas: si es tan grãde argumento de amor auer criado este tan grande y tan hermoso mundo, con tanta variedad de cosas, que nos declaran vuestro amor: quanto mayor lo sera, auer criado a nosotros para vos? conuiene saber, para hazernos participantes de vos? esto es, de vuestra misma bienauenturança y gloria: la qual como a ninguna criatura pueda pertenecer por titulo de naturaleza, sino a solo vos que soys Dios, siguese que cõ esta gracia nos hizistes en su manera dioses, pues nos hizistes participieneros de la gloria de Dios. Pues quitada a parte aquella suma gracia de la vnion de nuestra humanidad con el verbo diuino, que mas nos podia dar, a que grado de honra podiamos mas subir? Ciertamente Señor assi como no ay mayor gloria que la vuestra, assi ninguna dignidad podiamos recibir mayor que esta, En la qual, ni los mas altos seraphines que mas de cerca veen y gozan de vuestra hermosura, en quanto toca a la dignidad del fin, no nos hazen ventaja. Porque aunque sean sin comparacion mayores en la condicion de su naturaleza, no lo son en la cõdicion de la bienauenturança: pues para el mismo fin y gloria que fueron criados ellos en el cielo, fuymos tambi en nosotros criados en la tierra. Aqui Señor derramastes sobre nosotros vuestros tesoros, pues nos criastes para vn tan alto fin, y tan grande gloria, que ningun entendimiento diuino, ni humano pueda comprehender cosa mayor. Por donde, si por las dadiuas se juzga el coraçon y el amor, qual fue aquel amor, que tal dadiua nos dio, que ni a toda su omnipotencia dexô lugar para poder dar la mayor? O liberalissimo, o benignissimo Señor, verdadero amador de los hombres, pues para tanto bien los criastes. Bendigã os Señor los Angeles, y los

y los cielos, y la tierra prediquen vueſtras alabanças, y los hombres particularmente empleen toda ſu vida en el amor y ſeruicio de quien tanto amor les deſcubriô.

Pues ſobre eſta dadiua parece que ſe ſufria añadir dura: mas vueſtro infinito ſaber, y vueſtra infinita bondad y caridad la halló, q̃ fue poner de vueſtra caſa el precio con que la mereciéſſemos y compraſſemos: que fue la ſangre de vueſtro vnigenito Hijo: la qual dadiua es tan grande, que aſsi como la gloria que por ella ſe nos da q̃es el miſmo Dios no puede ſer mayor: aſsi tampoco el precio con que ſe compra. Sumo es lo vno, y ſumo lo otro: y aſsi ni lo vno ni lo otro puede crecer ni ſer mas de lo que es.

Pues ſi las dadiuas y beneficios, ſon las verdaderas mueſtras y teſtimonios del amor, q̃ mayor dadiua nos pudierades dar que eſta? Porq̃ en ſolo eſte Señor nos diſtes todas las coſas: en el nos diſtes padre, y madre, hermano, maeſtro, abogado, Rey, ſacerdote, y ſacrificio, exemplo, doctrina, juſticia, ſabiduria, ſanctificacion, redempcion, perdõ de pecados, gracia, gloria, ſalud, y vida, y todos los bienes. Pues que mayor mueſtra de amor ſe pudiera dar que eſta? El miſmo hijo vueſtro, que mora en vueſtro ſeno, ſecretario de vueſtro coraçon, nos dio eſtas nueuas de vos, diziẽdo: Tanto amò Dios al mũdo, que le dio a ſu vnigenito hijo, porque todo aquel que creyere en el (eſto creyendo, le amare) no perezca, ſino alcance la vida eterna. Y ſi eſte tal hijo nos dierades ſolamente, para que lo conociéramos, amaramos y ſiruieramos, fuera ſuma miſericordia: mas lo que excede todo encarecimiento es que nos lo diſtes por hazienda nueſtra, para que pudieſſemos hazer moneda del y de ſu ſangre preciosa para nueſtro reſcate.

Pues quan grande arguméto de verdadera caridad ſea eſte, el miſmo Señor nueſtro lo declarò, quando dixo: Nadie puede dar mayor teſtimonio y mueſtra de verdadero amor que el q̃ pone ſu vida por ſus amigos. Pues aqui no concluyra eſte argumento para creer, que nos queres bien, auernos dado tanto bien, y criado para tanto bien, y derramado ſobre noſotros lo mas precioſo que ſe hallô en vueſtros diuinos teſoros.

A todos eſtos argumẽtos del diuino amor ſe añade otro tan poderoſo y tan grande, q̃ ninguna lengua humana baſta para explicar lo que es la inſtitucion del ſantiſsimo Sacramento, que el Señor ordenó, para eſtar en nueſtra compañia y morar en nueſtras animas, y hazernos vna coſa coſigo. Porq̃ como el amor eſſencialmente ſea vnion de dos animas, y dos coraçones en vno: la coſa mas propia del amor es dellear eſta vnion. Pues ſegũ eſto, que mayor mueſtra de amor, q̃ auer ordenado eſte Señor vn Sacramento, cuyo afecto (entre otras) es juntarſe el con nueſtra anima, y hazerſe vna coſa con ella? Que coſa puede ſer mas propria del verdadero y perfecto amor que eſta? De la qual al preſente no tratamos en eſte lugar, por tratarſe de ella arriba entre los beneficios diuinos, y aſsi miſmo en el libro ſiguiente, dõde ſe eſcriue de la inſtitucion del ſanctiſsimo Sacraméto. Mas hazemos aqui mẽcion della, para q̃ los q̃ quiſieren mouer ſu coraçõ al amor de nueſtro Señor, conſiderando el amor grande que el nos tiene, ayunten eſte argumento a todos los demas que eſtan dichos: el qual es tan grande, quanto es la dadiua que por el ſe nos da: que es la mayor de las dadiuas, pues en ella ſe nos da Dios. Por donde, como no ay dadiua, que ſe pueda comparar con eſta dadiua aſsi no ay amor que ſe pueda comparar con eſte amor.

Grande es el amor que los padres tienen a ſus hijos, mas con todo eſto no llegan las entrañas de padres conſentir que parezca mas ante ſus ojos vn hijo que ſe les caſo ſin licencia, o que les hizo algun otro agravio ſemejante: mas las entrañas de aquel Padre celeſtial, baſtan para que aunque vn hombre aya cometido todas las ofenſas del mundo, ſi de todo coraçon ſe buelue a el, ſer como el hijo prodigo recibido y perdonado. Bié conocia eſto el Profeta, quando dixo: Aora Señor vos ſoys nueſtro padre, y Abrahá no nos conoció, ni Iſrael tuuo cuẽta con noſotros. Vos ſolo ſoys nueſtro padre, y en los ſiglos permanecera vueſtro nombre. Eſte amor nace Señor de vueſtra bõdad: dela qual preceden dos rios muy caudaloſos, que ſon, miſericordia y amor: el vno para curar nueſtros males, y el otro para nos comunicar vueſtros bienes. Pues ſi la fuente es infinita que tal ſera el rio del amor que nace de ta? Por eſſo no deſmayo ni deſconfio, aunque me conozco por tan indigno de ſer amado: porque aun q̃ yo ſea malo, el amador es bueno y tan bueno, que no deſecha a los pecadores;

Iſaiæ. 63.

dores,ſino antes los atrae a ſi,y los recibe, y come con ellos.

A todos eſtos argumentos y obras de vueſtro amor añado Señor otra, q̃es,ſer vos el miſmo amor. Teſtigo deſto es vueſtro Euangeliſta, que dize: Dios es amor,y por eſſo el que ama Dios eſtá en Dios,y Dios en el. O coſa verdaderamente dulce, y marauilloſa, tener vn tal Dios,que el todo ſea amor, y q̃ ſu miſma naturaleza ſea amor. Si es coſa hermoſa ver el Sol en ſu hermoſura, que ſera ver vn Dios todo encendido, y todo hecho fuego de amor? Que ha de hazer eſte fuego, ſino abraſar y quemar? ſegun eſto, contemplo os yo Señor mio en medio deſſa corteſo berana,como vn fuego infinito,o como vn Sol ardẽtiſsimo: que derrama ſus llamas por todos los cielos: y abraſa por do quiera que paſſa todas las coſas: porque todas viuen y ſe mueuen por amor. Y aſsi como eſte Sol tiene mas inflamados y quemados a los que moran mas cerca del,aſsi eſſe diuino Sol tiene del todo abraſados y hechos fuego aquellos altiſsimos Seraphines,q̃ aſsi como eſtan mas cerca de eſte Sol,aſsi eſtan mas abraſados en ſu amor.

1.Ioan.4.

Pues ſi todas eſtas coſas tan claramente nos deſcubren la grandeza de vueſtro amor, y el amor tiene tan grande fuerça para ſacar amor: como no os amare yo Dios mio con todo mi coraçon? Como puedo reſiſtir a tan grande fuerça de amor? Como me hago ſordo? Como inſenſible a las vozes de todas las criaturas,que me llaman a eſte amor? La piedra fria y dura,da fuego,ſi muchas vezes la hieren con vn eſlauon y ſera mi coraçon tã duro,que ton los golpes de todas las criaturas del mundo no ſalga del vna centella de amor? Si no ay coſa en el mundo mas poderoſa para engendrar fuego que otro fuego, porque eſſe fuego de vueſtro diuino amor (ſiendo tan grande como lo es) no inflamara mi coraçon? Prueuan los Philoſofos que el elemento del fuego no es cuerpo infinito: porque ſi lo fuera abraſara los otros elementos y todo el mundo conuirtiera en ſi. Pues ſi vos Señor mio ſoys vn fuego de amor infinito,como no e abraſa mi coraçon eſtando preſente a vos? Que frialdad es eſta, que con tal fuego no ſe abraſa? O Rey de gloria, no conſintays Señor tal monſtruoſidad en el mundo,como es no arder,quiẽ ſe llega a eſte tan grande fuego. Ab,aſad Señor eſte coraçon mas frio que la nieue, mas elado que el miſmo yelo: para que os ame con todas ſus fuerças,de la manera que vos mandays y mereceys ſer amado, y que eſte amor ſiempre arda,y ſiempre e continue en los ſiglos de los ſiglos, Amen.

Eſto ſe ha dicho del amor de Dios en comun para cõ los hombres,mas del amor eſpecial que tiene a los buenos, en los quales reſplandece la imagen de ſu ſantidad y pureza,no ſe trata aqui en particular: lo vno, por que eſta es materia,que auia meneſter muchos libros,para declarar la grandeza deſte amor: y lo otro porque en parte ſe tratò ya algo deſto en la primera conſideracion de la bondad de nueſtro Señor: donde ſe declarò el cuydado y prouidencia paternal que el tiene de los buenos,la pureza de vida que les da: las conſolaciones con que los cõſuela,las honras cõ que los honra,la preſteza con que oye ſus oraciones: porque todas eſtas coſas como ſon argumentos de la diuina bondad, aſsi tambien lo ſon del amor que tiene a los buenos,pues tal tratamiento les haze.

Quarta conſideracion, de otra cauſa que tenemos para amar a Dios, que es el parenteſco eſpiritual que nueſtras animas tienen con el.

EL Parenteſco rambiẽ es muy grande eſtimulo de amor. Porque cõmo el hõbre naturalmente ame a ſi miſmo, tambiẽ ha de amar a qualquier parte ſuya. Porq̃ no es otra coſa el pariẽte, ſino vn pedaço de la perſona emparẽtada. Loqual ſignifica masclaro el vocablo latino, q̃ llama al pariẽte, cõ ſãguineo, q̃ quiere dezir, particionero de vna miſma ſangre. Pues aſsi como es verdad q̃ todos los amores ſantos nacen de vn ſolo amor Sãto: q̃ es el de Dios (por quien el juſto ama todo lo que ama) aſsi todos los amores naturales nacẽ dẽ vn amor natural, q̃ es el amor cõ que el hõbre ama a ſi miſmo, por cuya cauſa ama ſus deudos. Por dõde ſegũ los grados del parenteſco: aſsi tãbien es eſte amor mayor, o menor. Pues como aya muchos grados en eſta materia, los tres mayores y mas cõſutos ſõ el de los hermanos, y el de padres, è hijos, y el de los biẽ caſados. El primer amor es grãde, el ſegũdo mayor, el tercero mucho mayor q̃ todos

todos: pues por el dezia la Escriptura diuina, que se dexá padre y madre. Pues si cada vno destos parentescos es grande motiuo de amor quanto deue ser amado aquel en quié todos estos parentescos concurren en sumo grado de perfecion? Porque primeramente, con que amor ha de ser amado aquel hermano, que no siédo hermano por naturaleza se hizo nuestro hermano por gracia, el qual siendo por aquellos mismos que el escogiô por hermanos vendido, reprouado, desterrado y muerto, no solamente no lós desprecio, mas antes reprobado, los aprobô y vendido, los compró: y muerto, los resucitô: y desterrado los restituyô y boluiô a su patria? De los dos primeros hermanos que fundaron a Roma, leemos q̃ el vno matô al otro, por no tener compañia en el Imperio. y este celestial hermano siendo el solo hijo de Dios por naturaleza, procurô que todos lo fuessemos por gracia: y sobre esta demanda puso la vida. De manera que los otros quitaron la vida a sus hermanos por ser singulares en la hõra, o en la herencia, mas este hermano entregô la suya propria por tener muchos compañeros en ella. O hermano amantissimo cõ que blandura de coraçon, y de palabras imbiastes aquellas santas mugeres a dár noticia de vuestra santa resurrecion a los discipulos, diziendo: Andad, yd y dezid a mis hermanos, que subo a mi Padre, y a vuestro Padre, a mi Dios, y a vuestro Dios. Que mayor hõra para el hombre? y que mayor humildad para Dios? porque en lo vno nos leuantastes tanto que nos hizistes tener compañia con vos: procurando que vuestro Padre fuesse nuestro por gracia: y en lo otro os abaxastes tanto, que venilles a tener sobre vos Señor, no deuiendose os por naturaleza.

Gen. 2.

Ioan. 6.

Mayor parentesco que este es aun el de los hijos para con sus padres: y por esso es motiuo de mayor amor. Pues a quien pertenece mas este nombre de Padre, que a Dios? Que otra cosa quiso significar el Saluador, quando dixo: No llameys a nadie padre sobre la tierra, porque vno solo es vuestro Padre que está en el cielo? Por la qual causa en todo el discurso del santo Euangelio siempre vsa de este nombre de Padre. Y assi en vn lugar dize el. Sabe vuestro Padre las cosas de que teneys necesidad, ya su cargo esta proueerlas. Y en otra parte: Amad dize el a vuestros enemigos, para que seays hijos de vuestro Padre que está en los cielos: el qual haze salir su Sol sobre buenos y malos, y llueue sobre justos y pecadores: para que seays perfectos como vuestro Padre celestial lo es. Y conforme a este titulo nos manda que hagamos oraciõ, diziendo: Padre nuestro que estas en los cielos, sanctificado sea tu nobre, &c. Y por Hieremias dize el mismo Señor: Yo os lleuare por frescuras y arroyos de agua, y por vn camino tan lleno y tan derecho, que no tropeceys en el. Porque yo me he hecho padre de Israel, y Efrain es mi hijo primogenito. Y mas abaxo: Como a hijo hõrado tratare yo a Efrain, y como a niño delicado: por tanto mis entrañas se han enternicido sobre el, y con piedad aure misericordia del. Con que otras palabras mas tiernas pudiera aqui este Padre celestial explicarnos a su afecto paternal? Y porque no pensassemos que esta tan grande honra era de solo titulo, dize el Apostol que infundio el en las animas de estos sus espirituales hijos, el mismo Espiritu santo, que morò en el anima de su vnigenito hijo: el qual nos da coraçon y amor de hijos para con su padre. y assi nos haze clamar y pedir su fauor y amparo, con toda confiança y deuocion como hijos a padre. Pues que mayor gloria, que mayor dignidad que esta? O dulce Padre, o dulce nõbre, o dulce titulo, o marauillosa honra que en esto Señor nos diuisti! la qual quanto es mayor, tanto nos obliga a mayor amor.

Hier. 31.

Galat. 4.

Matth. 6

Matth. 5.

Pues aũ muy mayor motiuo es para esto, el vinculo y parentesco del matrimonio: porque los casados no se cuentá ya por dos, sino por vna misma cosa y por esso como es natural cosa amar a si, assi tambien lo es amar el vno al otro, Pues quien podra explicar aqui las ventajas que haze el matrimonio espiritual de Dios cõ el anima, al matrimonio corporal? El vno es de espiritus, y el otro de cuerpos: el vno es de hombres, y el otro de Angeles, el vno es como sombra, y el otro la misma verdad, pues (como dize el Apostol) el vno es señal del otro. Tres son las principales perfeciones y excelencias del matrimonio: cõuiene saber: lealtad, fecundidad, y perpetuydad, por razon del vinculo que entreuiene en el. La lealtad en los matrimonios corporales muchas vezes le quebranta, por el adulterio de la vna, o dela otra parte, mas en el espiritual nunca se quebranta por parte de Dios: y quando por la nuestra se que

branta ; es tan piadoso el injuriado, que el mismo combida a la adultera con la paz diziendo: Tu has fornicado con quantos amadores has querido, mas con todo esto buelvete a mi, que yo te recibire. Los hijos muchas vezes faltan en los matrimonios de aca, y quando los ay, acontece venir a ser cuchillo y verdugos de sus padres: mas en este otro matrimonio (quando se trata legitimamente) nacen hijos de bendicion, dadores de vida eterna, que son las buenas obras, que nacen de la caridad. Estos hijos nacen de la vnion de Dios y de la anima no del anima sola, sino della como de principio material, y de Dios como de padre y causa principal. Estos son aquellos hijos varones que aborrece Pharaon, y que con todas sus fuerças procura matar, porque no se le alcen con el reyno: que el por su soberuia perdio.

Hiere. 3.

Exod. 1.

Pues el vinculo matrimonial tampoco puede ser perpetuo, porque necessariamẽte se ha de acabar con la muerte del vno: y (como dize el Apostol) en muriendo el varon, libre queda la muger del vinculo del casamiento. Mas el matrimonio espiritual es tã perpetuo, que como dize santo Tomas, en el baptismo se comiença, y con la buena vida se ratifica, y en la muerte se consume, de tal manera, que despues de aquella primera vnion y compañia del cielo, es impossible seguirse diuorcio. Pues el amor, y los regalos y cõsolaciones deste matrimonio espiritual quien los sabra explicar? Quien desto quisiere algo saber, vayasse a aquel suauissimo libro de los Cantares, y alli vera tantos argumentos de amor, y tanta suauidad de palabras del esposo celestial al anima su esposa, y della a el, que le pondran grande admiraciõ, viendo de la manera que se inclina aquella soberana magestad al anima pura y limpia que el toma por esposa. Quan admirable es otro si aquella familiaridad, aquel impetu de amor y atreuimiento desta esposa, quando la primera palabra que echô por la boca fue esta. De me paz con su santissima boca. Sobre las quales palabras dize S. Bernardo. Bien se que la honra del Rey pide juyzio ya ella es atribuyda la potestad judiciaria. Mas el amor impetuoso ni mira juyzio, ni guarda consejo ni se enfrena cõ verguença, ni se sugeta con razon. Y por esto rogô, suplicò, pidiô, è importunò, diziendo. De me paz con el beso de su boca. No te parece luego que el anima que assi trata con Dios esta embriagada y fuera de si con el amor? Y por esso oluidada de la magestad del esposo, no sabe echar por la boca, sino lo q̃ abonda en el coraçon, mas quanto son mas dulces que las palabras de la esposa, las que el mismo esposo celestial dize al anima religiosa, quando la llama para si? Leuantate (dize el) y date prissa amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven a mi: porque el inuierno es ya passado, las aguas y turbiones hã cessado, y las flores han aparecido en nuestra tierra. Leuantate pues amiga mia, hermosa mia, y paloma mia, que moras en los agujeros de la piedra, y en las concauidades de la cerca. Muestrame tu cara, suene tu voz en mis oydos: porque tu voz es dulce y tu cara es hermosa. Pues que palabras se pudieron imaginar mas dulces que estas? Quales pues seran los deleytes que el anima sentira, a quien vos Señor en lo intimo de su coraçon dixerades estas palabras? Porque si vos mismo dezis, que vuestros deleytes son estar con los hijos de los hombres, quales seran los deleytes que comunicareys al anima a quien assi hablays?

1. Cor. 7.

S. Tom.

Cant. 1.

Bernard.

Cant. 2.

Pues si todos estos titulos de amor concurren en vos Dios mio con tãtas ventajas, como no os amare yo con todos estos amores? Si vos soys hermano, padre, y esposo de las animas, como puedo contenerme, sin amaros con todo mi coraçon? La donzella ama con grande amor al que le traen por esposo, porque por el espera tener remedio, cõpañia, hazienda, cõtentamiẽto, amparo, honra, y orden de vida. Pues de quien espera mi anima todos estos bienes, sino de vos? Vos soys mi hazienda, mi honra, mi tesoro, mi heredad, mi compañia, mi consejo, mi salud, mi arrimo, mi esperança, y finalmente la summa de todos mis bienes. Pues como no sere yo cruel cõtra mi, sino amare a vos? Pues (como dize san Agustin (solo aquel ama de verdad a si, que sabe Seño amar a ti.

August.

O anima mia (dize el mismo santo) esposo tienes y no le conoces. El mas hermoso es de todas las cosas, y tu no has visto su hermosura. El ha visto la tuya, porque sino la viera, no te amara. Pues que haras? Aora en este tiempo no lo podras ver, porque esta ausente: y por esso no temes enojarle y hazerle injuria, menospreciãdo su amor tã excelẽte, y entregãdote torpemente a otros amadores estraños.

eſtrãños. No quieras cometer tã grãde mal: y ſi por ahora no puedes ſaber que tal ſea eſte eſpoſo, alomenos conſidera las arras que te a dado: para que aſsi entiendas con quanta afecion lo deues amar, y con quanto cuydado y diligencia te deues guardar para el. Mucho es lo que te diò, mas mucho mas lo que ama en ti. Que es o anima mia lo que tu eſpoſo te a dado? Tiende los ojos por todo el vniuerſo mundo, y mira ſi ay algo en el que no ſea para tu ſeruicio. Toda la naturaleza criada para eſte fin ſe ordenò, que es para ſeruir a tu prouecho, y hazer lo que te cumple. Quien pienſas ordeno todo eſto? claro eſta que Dios. Pues como recibes el beneficio, y no conoces al dador? O quan grande locura es no deſſear el amor del Señor tan poderoſo, y quan gran deſconocimiento no amar a quien tanto te ama. Ama ques a el por quien el es, y ama a ti por amor del. Ama a el para ti, y a ti para el porque eſte es puro y caſto amor que ninguna coſa tiene ſer, ninguna deſlabrida ninguna tránſitoria: Haſta aqui ſon palabras de ſan Aguſtin. Vayan pues, o anima mia, vayan todos los que quiſieren, y buſquen a quien aman y ſiruan: porque yo ſabido tengo ya que eſte es el verdadero padre y eſpoſo de las animas, por cuyo amor es muy bien empleado morir, haſta poderlo alcançar.

Mas por ventura diras: Verdad es que eſte Señor es eſpoſo de las animas, pero ſon muchas las eſpoſas que tiene, y aſsi ſera menor el amor que le cabra a cada vna repartido entre tantas. Eſſo podra caber en los hõbres, que aſsi como ſon defectuoſos en la virtud, aſsi lo ſõ en el amor. Mas vos Señor, aſsi como ſoys omnipotente en la virtud aſsi lo ſoys en el amor de los vueſtros: en lo vno infinito, y en lo otro tambien: y aſsi no puede menoſcabarſe ſiendo por muchos repartido, lo que no tiene termino ni cabo. Y como no goza menos cada vno de la lumbre del Sol, aunque alumbra a todos, que ſi el fueſſe ſolo, aſsi no ama eſte Eſpoſo celeſtial menos a todas las animas religioſas, que ſi fueſſen vna ſola. Aſsi que no es eſte amador como Iacob, que amaua menos a Lya, por el amor grande que tenia a Rachel: ſino como Dios infinito, cuya virtud no es menos para con cada vno, por diuidirſe entre muchos.

(.?.)

Quinta Conſideracion, de otra cauſa del Amor de Dios, que es, la dependencia y orden que ay entre las criaturas y el Criador, aonde tambien ſe trata de como Dios es nueſtra bienauenturança, y vltimo fin.

ESta conſideracion paſſada que ſe funda en eſte linage de parenteſco eſpiritual q̃ el anima tiene con Dios, ſe declara mas por la dependencia y orden que la criatura racional tiene cõ ſu Criador, que es tambien otro linage de parẽteſco eſpiritual: y por eſto eſtas dos conſideraciones ſe declaran vna a otra, y cada vna por ſus terminos, y en ſu manera encienden grandemente nueſtro coraçon en el diuino amor.

Para lo qual es de ſaber, que en tres maneras pueden vnas coſas depender, y eſtar como neceſsitadas y colgadas de otras. Porque vnas dependen de otras, quanto al principio de ſer, mas deſpues de recibido el ſer, no tienen ya mas neceſsidad de ſus autores para conſeruarſe en el, como la pintura, o la caſa, deſpues que ſaliô de las manos del maeſtro. Otras ay que dependen de ſus cauſas, como la vida del cuerpo de la preſencia y virtud de ſu anima, y de ſu cabeça, poa la qual viue y ſe conſerua. Otras ay que dependen de ſus cauſas, quanto a la perfecucion y cumplimiento de ſu ſer, como el diſcipulo del maeſtro que le enſeña, o la muger del marido de quien recibe lo neceſſario para el vſo de la vida.

Eſtas tres cauſalidades y depẽdencias aſsi como ponen grande vinculo, y hermandad entre las coſas, aſsi ſon cauſa de grãde amor. Por do viene a ſer que todos los efectos tienen natural amor y reſpecto a las coſas de donde proceden y de quiẽ eſperan alcançar ſu perfecion. Por la primera dependencia es grande el amor que los hijos tienen a los padres, y los padres a ſus hijos: de lo qual ſon teſtigos aun haſta los miſmos animales: que ſe quitan el mantenimiento de la boca, para ſuſtentar ſus hiios, y ſe meten a vezes por las lanças y venablos por defenderlos. Por la ſegunda, es muy natural el amor que los miẽbros tienen a ſu cabeça, por cuya ſalud ſe po-

nen

nen a recibir el golpe del eſpada, por la conſeruacion della. Lo qual no hazen hijos por padres, ni padres por hijos. Por la tercera razon es tambien grandiſsimo el amor que tiene la eſpoſa a ſu eſpoſo, porque del eſpera en muchas coſas la perfecion de ſu ſer. Pues como ſea verdad que todas eſtas cauſalidades y dependencias juntas ſe hallan en ſolo Dios, y todas en ſumo grado de perfection, cõ que amor ſera razõ que ſea amado aquel de quien aſsi eſtamos colgados de todas partes? Si el es el que nos diõ el ſer, ha de ſer amado como el padre de ſus hijos: ſi nos conſerua en el ſer, ha de ſer mado como la cabeça de ſus miembros. Y ſi el es el que nos ha de dar la perfecion y cumplimiento deſte ſer, ha de ſer amado como la buena muger ama a ſu marido. Y pues todas eſtas coſas eſperamos de ſolo el, ſigueſe qu: eſtamos obligados a amarle cõ todos eſtos amores y mucho mas pues mas perfectamente nos comunica el eſtos beneficios, que todas las cauſas ſuſodichas a ſus efectos. Reconoce pues, o anima mia todas eſtas obligaciones, y pues ſabes cierto que lo que fuyſte, y lo que eres y lo que eſperas todo es deſte Señor, y que por tantas partes eſtas aliada y adeudada con el, ama a quien tanto bien te ha hecho, y te haze, y adelante ha de hazer.

Ameos yo pues Señor, pues ſoy vueſtra hechura, y vos mi hazedor, de quien tengo el ſer que tengo. Bueluanſe las aguas al lugar de do ſalieron, conuiertaſe el efecto a la cauſa de donde procedio, torneſe la criatura al Criador que la hizo. Tyrania es que vno edifique, y otro more en lo edificado: que vno plante, y otro eſquilme lo que otro plantò. No permitays vos Dios mio, os haga yo eſta trayciõ ni que entregue las llaues de vueſtra hazienda a otro fuera de vos. Vueſtro ſoy, vueſtro ſere, vueſtro deſſeo ſer para ſiempre: por vueſtro me recebid en vueſtra caſa, y no deſecheys de vos, lo que hiziſtes para vos.

Ameos yo tambien Señor Dios mio, pues vos me conſeruays y ſuſtentays en eſte ſer q̃ me diſtes. Aſsi como las ramas del arbol nacen de la rayz, y ella miſma es la que las conſerua en el ſer que tienen: aſsi vos Señor mio ſoys la rayz y el principio que me diſtes ſer, y vos miſmo ſoys el que me cõſeruays y ſoſteneys en el. Pues con quien tengo yo de tener cuenta, ſino con vos? Aquellas ramas a ninguna coſa criada tienen mayor reſpeto, ni amor natural que a la rayz de do procedieron, y en que ſe conſeruan en ſu ſer y hermoſura, y de todo el mundo que viua o muera, no ſe les da nada con tanto que eſte viua y creſca ſu rayz, de quiẽ les viene todo ſu bien. Pues en quien tengo yo Señor de poner los ojos, a quien tengo de amar, ſino a vos? Cuyas manos me criaron? cuya prouidẽcia me ſoſtiene? cuyas criaturas me ſiruen? por quiẽ ſoy? por quien viuo? por quien tengo todo lo que tengo? ſino por vos? Y pues vos ſoys el origen y rayz de todo mi bien, y yo vna ſola rama entre otras muchas que en vos ſe ſuſtẽtan: que tengo yo que ver con el cielo, ni con la tierra, ſino con vos ſolo, que ſoys la fuente de todo mi bien? y el arca de todos mis teſoros? La viña, y la heredad ſirue no ſolamente al que la plantõ, ſino tambien al que la caua, y la riega, y aſsi la conſerua en aquel ſer que tiene. Y pues vos me plantaſtes por vueſtra mano, quando me criaſtes, y vos me conſeruays en eſte ſer, con la labor y riego de vueſtra prouidencia, porque ha de eſquilmar otro la fruta deſta heredad, ſino vos? Yo ſoy vueſtra heredad, y vos ſoys mi heredero y mi Señor: a vos ſiruen todas las plantas deſta heredad, que ſon las potencias de mi anima, a vos las flores, que ſon todos ſus buenos deſſeos: a vos los frutos, q̃ ſon todas mis palabras y obras: con lo demas. Mis ojos os bẽdigan, mi lengua os alabe, mis manos os ſiruan, mis pies andẽ por el camino de vueſtros mandamientos, mis entrañas ſe derritan en vueſtro amor, mi memoria nunca os oluide, mi entendimiento ſiempre os contemple, mi voluntad en vos ſolo ſe deleyte, y ſe glorie. Eſte es el eſquilmo y fruto deſta heredad. Cercalda Dios mio con vn muro de fuego, cerrad todos los portillos della, para que nadie os la pueda entrar. Conjuro os y requiero os todas las criaturas del mũdo con la virtud y obediẽcia deſte comũ Señor, que no toqueys en coſa deſta heredad. Todo Señor ſea vueſtro, todo ſe emple en vueſtro ſeruicio, mueran todas las criaturas a eſte amor, y yo muero a todas ellas.

Ameos yo tambien Señor, pues vos ſolo ſoys el que aueys de acabar eſta obra que começaes, y el que aueys de dar a mi anima ſu cumplida perfecion. A todas las otras criaturas menores de vna vez diſtes todo lo que deuian recibir: mas al hombre (como

era

era de tan grãde capacidad) diſtes le mucho quando lo criaſtes, y prometiſtes le mucho mas para adelante, para que con eſta neceſsidad anduuieſſe como colgado de vos, y aſsi ſe mouieſſe a amaros, no ſolo por lo que tenia recibido, ſino mucho mas por lo que eſperaua de recibir.

§. I.

Y pueſto caſo que eſtos tres reſpectos y conſideraciones ſean tã grandes incentiuos y motiuos de amor, mas eſte poſtrero es mas poderoſo que todos: porque por el ſe entiende, que vos ſolo ſoys mi felicidad y bienauenturança, y mi vltimo fin: cuyo amor dizen los Philoſofos que es infinito: en eſte ſentido que como ſe deſſea por ſi, y no por otro reſpecto ni fin, no ay regla ni taſſa con que ſe aya de limitar.

Pues quien es Señor toda eſta bienauenturança mia, y mi vltimo fin, ſino vos? Vos ſoys Señor el termino de mis caminos, el puerto de mi nauegacion, el fin de todos mis deſſeos, pues porque no os amare yo cõ eſte amor? El fuego y el ayre rompen los montes, y hazen eſtremecer la tierra quãdo eſtan debaxo della, por ſubirſe a ſu lugar natural: pues porque no rompere yo por todas las criaturas, porque no hare camino por hierro y por fuego, haſta llegar a vos, que ſoys el lugar de mi repoſo? Con ninguna coſa viene bien la vaſera, ſino con el vaſo para que fue hecha: pues como ſiendo mi anima vna como vaſera, que vos criaſtes para con, puede venir bien con otra coſa que vos vos? Acordaos pues Dios mio, que como yo ſoy para vos, aſsi vos ſoys para mi, no huyays pues Señor de mi, porque vos pueda yo alcançar. Muy de eſpacio camino, muchas vezes me paro en el, y bueluo atras: no os canſeys Señor de aguardar, a quien no os ſigue con paſſos yguales.

O Dios mio y ſalud mia, como me deten go tanto, como no corro con ſuma ligereza al ſumo bien en quien eſtan todos los bienes? Que ſe puede deſſear, que no ſe halle en eſſe pielago de bondad: mejor que en los charquillos turbios de las criaturas. Amã los hombres las riquezas, y aman las honras y la vida larga, y el deſcanſo, la ſabiduria, y la virtud, y los deleytes, y otras coſas ſemejantes, y amanlas con tan grande amor, que muchas vezes ſe pierden por ellas. O locos y ruſticos amadores, que amays la ſombra, y deſpreciays la verdad? Andays a peſcar por las lagunas ſuzias, y dexays la mar? Si cada vna deſtas coſas por ſi ſola merece ſer amada, quanto mas lo deue ſer aquel que vale mas que todas las coſas? Si ſu padre del Profeta Samuel, pudo con verdad dezir a ſu muger, que lloraua por no tener hijos, que el ſolo le valia mas que diez hijos, con quanto mayor razon direys vos Señor al anima del juſto, que le valeys mas que todas las criaturas? Porque, que deſcanſo, que riquezas, que deleytes ſe pueden hallar en las criaturas, que no eſten con infinita ventaja en el Criador. Los deleytes del mundo ſon carnales, ſuzios, engañoſos, breues, tranſitorios. Alcançanſe con trabajos, poſſeenſe con cuydado, pierdeſe con dolor. Duran poco y dañan mucho: hinchen el anima y no la hartan, engañanla y no la mantienen, y no la hazen por eſſo mas bienauenturada, ſino mas miſerable y mas ſedienta, y mas alexada de Dios, y de ſi miſma, y mas allegada a la condicion de las beſtias. Por eſto dixo ſan Aguſtin: Miſerable es el animo enlazado con la aficiou de las coſas inferiores, y aſsi es deſpedaçado quãdo las pierde. Y entonces viene a conocer ſu miſeria con la experiencia del mal que por cauſa deſta aficion padece: aunque tambien era miſerable antes que lo padecieſſe. Mas a vos Señor, ninguno os pierde, ſino el que por ſu voluntad os dexa: mas el que os ama, entra en el gozo de ſu Señor, y no terna porque temer, ſino antes eſtara muy bien en el que es infinito bien.

1. Reg. 1.

Auguſt.

Son tambien los deleytes del mũdo muy pequeños, porque ſon particulares y no deleytan mas que vn ſolo ſentido: mas vos ſoys deleyte vniuerſal, que a todos juntos eſpiritualmẽte los deleytays. Por dõde aquel gran deamador vueſtro Aguſtino dezia: O Dios, que es lo q̃ amo, quando a vos os amo? No figura del cuerpo, ni hermoſura de tiempo ni reſplandor de luz amigable a eſtos ojos, ni dulces muſicas y melodias de canciones, no ſuauidad de flores ni de olores diuerſos, no mãna, ni miel, ni ſabores exquiſitos, no abraço de coſas corporales, nada deſto es lo que amo quando a mi Dios amo: ſino amo vna luz y vna voz, y vn olor y vn manjar, y vn abraço, no deſte hombre exterior, ſino del interior: dõde reſplandece a mi anima lo que no cabe en lugar, donde ſuena lo que no lleua el viento, donde huele lo que no eſparze el

Auguſt.

el ayre, donde se gusta lo que no se gasta quá do se come, donde se abraça lo que nunca se desuia. Esto es lo que amo quando amo a mi Dios.

De manera que todos los deleyres juntos y todas las causas que se pueden amar estan en solo este Señor, y de tal manera estan, que dixo el Sabio. Todas las cosas que se desseau no pueden ser comparadas con el: Bien dize por cierto comparadas, porque como dize el Philosofo no puede auer comparaciõ dõde no ay comunicacion y semejança en algo. Pues que comparacion ay entre el que es, y el que no es? El punto y su circunferencia no se comparan entre si siendo ambas cosas finitas. Pues q̃ comparacion ay de la criatura al Criador, y de lo finito a lo infinito? Pues si todas las cõsas juntas no se compará con este bien, como se comparara cada vna por si sola?

Y si cada cosa destas se ama porque es buena, assi la honra, como la riqueza, como el deleyte: aquel que es suma honra, y suma riqueza, y sumo deleyte, como ha de ser amado sino con sumo amor?

Ameos pues yo Señor con estrechissimo y feruentissimo amor. Tienda yo los braços de todos mis afectos y desseos para abraçaros Esposo dulcissimo de mi anima, de quié espero todo el bien. La yedra se abraça con el arbol por tantas partes, que toda ella parece hazerse braços para afixarse mas en el, porque mediante este arrimo sube a lo alto, y consigue lo que es propio de su perfecion. Pues ha que otro arbol me tengo yo de arrimar, para crecer, y alcançar lo que me falta si no a vos? No crece tanto esta planta, ni estiẽde tãto la hermosura de sus ramas abraçada con su arbol, quanto crece el anima en virtudes y gracias, abraçada con vos. Pues porque no me hare yo todo braços para abraçaros por todas partes? porque no os amare yo cõ toda mi anima, y con todas mis fuerças y sentido? Ayudadme vos Dios mio y Saluador mio, y subime a lo alto empos de vos: pues la carga desta moratlidad pesada me lleuò tras si. Vos Señor que subistes en el arbol de la Cruz. Para atraer todas las cosas a vos: vos que con tan inmensa caridad juntastes dos naturalezas tan distinctas en vna persona, para hazer os vna cosa con nosotros, tened por bien de vnir nuestros cõraçones con vos, con tan fuerte vinculo de amor que vengan a hazerse vna cosa con vos, pues para esto os juntastes con nosotros, para juntarnos con vos.

Esta consideracion humilla grandemẽte y sujeta el hombre a Dios, viendo, quan colgado esta del todo su bien, y todo su ser, assi passado, como presente, y venidero, y con esto sugetaua el santo Rey Dauid su animo a Dios diziendo: En tus manos Señor estan mis suertes. Por lo qual otro interprete dixo: En tus manos Señor estan mis tiempos: conuiene saber, los tres tiempos passado, presente, y venidero. Porque en el passado, recibi de vos el ser que tengo, y en el presente, vos me estays dando vida, y conseruando en este ser: assi como el Sol a los rayos de luz que del proceden: y en el venidero, porque de vuestra mano me ha de venir la perfecion y cumplimiento deste ser, hasta llegar a su vltimo fin, donde mi anima tenga perfecto reposo y descanso, y cumplimiento de todos los bienes, estando vnida con vos, y transformada en vos, participando aquella bienauenturança, para que vos criastes. Y assi como nos mirandome dende lo alto, con piadosos y paternales ojos influys en mi anima los rayos de vuestra misericordia, assi por el cõtrario, mi anima leuantando con verdadera humildad y reuerencia, sus ojos a vos, recibe las influencias de vuestra luz, assi como las estrellas del cielo mirando al Sol, reciben del la claridad, y con ella la virtud que tienen. Pues si estos ojos son las canales por donde vuestra virtud corre, y se deriua en las animas, que otro oficio auia de ser el mio, sino estar siempre suspenso, leuantando los ojos a lo alto para participar essa virtud? diziendo con el Profeta: Mis ojos tengo siempre puestos en el Señor, porque el librara mis pies de los lazos? y mirando yo a el, inclinare sus ojos a que el tambien mire por mi. Y con el mismo espiritu dezia: A ti Señor leuantè mis ojos, que moras en los cielos: assi como los seruos estan mirando a la cara de sus señores, de quien esperan remedio de su vida.

Psalm. 30.

Psalm. 24.

Psal. 122.

Sexta consideracion de otra causa de amar a nuestro Señor, que esta manera de proporcion y semejança que nuestra anima tiene con el.

O Dios mio y misericordia mia, si todas las razones y causas de amor concurré en vos, y todas en sumo grado de perfecion, porque no os amare yo con sumo y perfecto amor? Vna sola causa destas nos haze muchas vezes amar desatinadamente a vna criatura, y desseear morir por ella. Pues si todas las causas de amor se juntaron Señor en vos, y todas en tanta perfecion, quien no se abrasa, quien no se derrite? quié no desseara padecer mil muertes por vuestro amor? Si por beneficios va, a nadie deuemos mas que a vos: si por amor, nadie nos quiere mas que vos, si por parentesco cõ nadie tiene mayor deudo nuestra anima que cõ vos. Pues si por perfeciones va, quien mas perfecto que vos? quien mas bueno? quien mas hermoso? quié mas benigno? quien mas noble? quien mas sabio? quien mas poderoso? quien mas rico? y mas comunicatiuo de si mismo, y de todos los bienes q̃ vos? Pues quien impide Señor nuestro coraçon para q̃ no corra a vos? Que cadena puede auer tan fuerte, que nos tenga presos para no poder llegar a vos? Si es el amor de las cosas deste mundo, si todo el, y quanto ay en el es como la flor del campo, como puede tan fragil materia detener el impetu desta corrida para vos? Por ventura sera parte vna pequeña paja para detener en el ayre vna piedra, quando viene corriendo hazia su centro? Pues como permitereys vos Dios mio, que vna tan liuiana paja coma es todo loq̃ ay en este mundo, sea bastante para detener el impetu de nuestra corrida para vos, que soys nuestro vltimo fin, y centro de nuestras animas?

Mas por ventura aura algun ignorante q̃ diga, verdad es que todas essas razones y causas de amor caben en nuestro Dios, mas no parece que ay porporcion, ni conueniencia entre vna cosa tan baxa, y otra tan alta. El es altissimo, el hombre baxissimo: el es todo espiritu inacessible, è incomprehensible, el hombre es carne, y carne miserable. Pues que proporcion podra auer entre este cieno y aquel oro, para q̃ se pueda hazer vna liga de amor entre ambos? O admirable Señor, solo esto faltaua para que ninguna razõ faltasse a nuestro amor para con vos, que es la proporciõ y semejança del que ama, con el amado: pues la semejança es vna de las principales causas de amor. Pues con quien puede mi anima tener mayor semejança: que con vos, pues fue hecha a vuestra imagen y semejança? Para quien tendra el coraçon mas proporcionado, que para vos, pues lo criastes para vos? Entre que dos cosas ay mayor proporcion y semejança, que entre el vaso, y la vasera que se hizo para el? Y pues mi anima fue criada para ser vaso de election en que vos Señor estuuiessedes (de donde le viene que ninguna cosa criada basta para hinchir este vaso sino vos) con quien tendra mayor proporcion y semejança que con vos?

Verdaderamente Señor grandissima es la semejança, que entre vos y nuestra anima pusistes, assi en la substancia como en la manera del ser, y del entender, y del obrar, y de todo lo demas. Vos soys espiritu, y nuestra anima espiritu: vos inuisible y nuestra anima inuisible: vos inmortal, y nuestra anima inmortal: vos teneys entendimiento, volũtad, y libre aluedrio, y nuestra anima tambien lo tiene. Vos soys perfetissima bondad, y santidad, y virtud: y nuestra anima (si el demonio no borrara la semejança que vos en ella pusistes) llena estaua de virtud, y de bondad. Mas aun en estas reliquias que quedarõ, permanecen toda via vnos como rastros y señales de aquella primera hermosura. De aqui nace el desseo natural de lo bueno, y la verguença de lo malo, y el agradecimiento de los beneficios, cõ otros tales afectos. Pues q̃ dire de la manera del ser, y del obrar? Vos con ser simplicissimo, è indiuisible, estays todo en todo el mundo, y todo en qualquiera parte del, y nuestra anima siendo desta condiciõ, esta toda en todo su cuerpo, y toda en qualquier parte del. Vos siendo vn espiritu purissimo obrays todas las obras en todas las criaturas, porque vos days ser a los elementos, vida a las plantas, sentido a los animales, entendimiento a los hombres: y siendo vno obrays todas las cosas con vna simplicissima virtud, Y nuestra anima siendo vna substancia espiritual, obra en este nuestro cuerpo

tantas

rantas y tan differentes obras, que cierto por vna admiracion, a quien esto considerare: porque ella es la que da ser a su cuerpo como la forma de las piedras: y vida, como la de las plantas: y sentido, como la de los animales. Ella es la que haze tãtos oficios en este cuerpo, quantos organos y sentidos, y miembros tiene. Porque ella es la que vee en los ojos, oye en los oydos, huele en las narizes, gusta en el paladar, toca con las manos, mueue todo el cuerpo con los miembros. Ella es la que siente en el celebro, mantiene en el higado, y da calor a todos los miembros por medio del coraçon. Ella es finalmẽte la que por medio del cuerpo engendra como vn cauallo, y la que por otra parte contempla como los Angeles. Vna es, y todos los oficios haze: espiritu es, y en todas las obras corporales y espirituales entiende: en lo qual se vee, quan semejante es su Criador. Por la qual causa, dado caso q̃ los Angeles seã mas semejãtes a Dios que nuestra anima: por ser puramente substancias espirituales como el es, mas quanto a la verdad de los oficios que nuestra anima siendo vna, exercita en este cuerpo, dize san Ioan Damasceno, q̃ representa mas la imagen y semejança de Dios q̃ los mismos Angeles: pues de la manera q̃ se ha Dios en todo el mundo, se ha nuestra anima en su propio cuerpo. Por la qual causa todos los sabios llamaron al hõbre mũdo menor. Por dõde, assi como los Reyes de la tierra despues q̃ hã edificado vna ciudad, suelen esculpir su imagen, y escriuir su nombre para memoria de su obra, assi aquel Rey soberon acabádo de criar el mundo crio al hõbre como a imagen y representaciõ de quiẽ el era. Por lo qual puso grande pena a quien derramasse sangre humana, por auer sido el hombre criado a imagen y semejança suya.

Damasc.

Finalmente el Criador es por todas partes infinito: y alla aunque no es desta manera infinita alomenos es infinita en la capacidad, y en la duracion, y en el entendimiento, y sabiduria. Es infinita en la capacidad, pues ninguna cosa la puede hartar, sino solo Dios. Es infinita en la duracion, porque viuira eternalmente en quanto Dios fuere Dios. Y es infinita en el entender, y en la sabiduria, porque no puede entender, ni alcançar tantas cosas, que no le quede siempre virtud para saber mas, y para inuentar mas cosas, y para descubrir mas tierra. Y con auerse ya inuentado tantas ciencias y artes por el ingenio humano, no se ha agotada, ni podra agotarse, sin que le quede virtud para inuentar mas, y descubrir mas de lo descubierto: porque los otros animales que se gouiernã por el instincto del autor de la naturaleza, no saben mas de lo que se requiere para su conseruacion. Mas el saber del hombre no tiene limite, ni termino determinado: porq̃ no puede alcançar tanto que no se estiẽda a mucho mas. Lo qual sin duda es cosa de grandissima admiracion, y que declara bien como en nuestro entendimiento ay esta manera de infinidad, y de profundidad, en la qual no se puede hallar cabo, sino con la muerte.

Pues que dire de las obras del arte, que tan conformes son alas de la naturaleza? Que quiere dezir esto sino que las obras q̃ salierõ del entendimiẽto humano, son semejantes a las q̃ precedieron del diuino? Si tanta semejança ay en la manera del obrar, tãbien la ha de auer en la manera del ser: pues cada cosa, como es, assi obra: y qual es la manera del ser tal es la del obrar. Sea pues Señor mio, para siẽpre mil vezes bendito vuestro nõbre, que assi nos hizistes semejantes a vos porque nos hizistes para vos. Verdaderamẽte somos para en vno: verdaderamẽte podemos dezir cõ aquella santa Esposa en los Cantares: Mi amado es para mi, y yo para el y aunque seays vos tan alto, y nosotros tã baxos, esso no impide, mas antes acrecieta las causas del amor. Porque muy mas amable es la semejança cõ desigualdad proporcionada, q̃ la q̃ es por todas partes ygual. Mayor es el amor del padre al hijo, y el de la muger al marido q̃ el amor de los hermanos, q̃ en todo son yguales. Mas dulce consonancia hazen dos vozes diferentes quando son proporcionadas, que quando son de vn sonido, y vniformes. Y assi auiendo tanta proporcion y semejança entre vos y nuestras animas, esta desigualdad es causa de mayor amor: porq̃ quãto la causa es mas imperfecta, tanto mas ama la perfecta, para tomar della su perfecion. Assi q̃ Señor mio, aũque seays alto y muy glorioso, no por esso nuestra baxeza os perdera de vista: porq̃ con vuestra lumbre veremos a vos verdadera lumbre, y aunque seays muy grande, no soys menos bueno qué grande: y como vuestra grandeza os haze altissimo, assi vuestra bondad os haze humanissimo, para no despreciar los hombres.

Pues

Pues ſiendo eſto aſsi, ſi concurren Señor mio en vos todas quãtas cauſas y razones el entendimiento humano puede comprehender, y todas en ſummo grado de perfeccion que es la cauſa, porque nueſtra voluntad, no os ama tanto quãto la razõ le dize, q̃ deueys ſer amado? Eſta es Señor la dolencia q̃ nos vino por aquel comũ pecado, por el qual la naturaleza humana quedô tã inclinada a ſi miſma, que ama a ſi mas que todas las coſas, y todas las ordena para ſi. Por tanto Señor, ſino ſanays vos la naturaleza cõ la gracia, y ſino infundis en nueſtras animas la virtud de la caridad cõ la aſsiſtẽcia del Eſpiritu ſanto (de donde ella mana) no os podremos amar con el amor gratuyto, y ſobrenatural con que mereceys ſer amado. Y pues vos Señor me mandays que con eſte amor os ame (lo qual yo no puedo ſin vos) dadme gracia para que pueda yo cumplir con eſta obligacion. Dadme que os ame (ſino tanto quanto vos mereceys, porq̃ eſto nadie puede hazer ſino ſolo vos) alomenos todo quanto me ſea poſsible, que es con todas mis fuerças, y con todo mi coraçon, de tal manera que todas mis entrañas ardan y ſe derritan en vueſtro amor. Dadme q̃ os ame cõ amor ſenzillo, y deſintereſſado, que ninguna coſa quiera mas que a vos: con amor fuerte, que ningũ trabajo rehuſe por vos: cõ amor actiuo, y diligente que ſiẽpre ſe ocupe en las coſas de vueſtro ſeruicio, cõ amor vnitiuo, que nunca ceſſe de amaros, ni ſe aparte jamas de vos: con amor incomparable, que todas las coſas deſprecie por vos: con amor diſcreto, para que no exceda vueſtras leyes con demaſiado zelo y feruor: con amor bien ordenado, que todas las coſas ame con proporcionado amor, y a vos ſobre todas ellas: con amor puro y caſto, que no quiero a vos mas que por amor de vos: con amor dulce y ſuaue, que en ninguna coſa tome ſabor ſino en vos: con amor zeloſo, que ninguna coſa mas deſſee que vueſtra gloria, y ninguna ſienta mas que los deſacatos hechos a vueſtro ſanto nombre: y finalmente con amor tan violento, que aparte mi coraçon de todo lo temporal y terreno, y lo tenga ſiempre ſuſpẽſo en vos, haſta que paſſe del lugar de deſtierro a donde viendo claramente la grandeza de vueſtra hermoſura, os ame eternalmẽte cõ aquellos perfectos amadores que nunca ceſſan de amar, y alabar a vos Rey de los Reyes Señor de los Señores, y Dios de los Dioſes en Sion.

Septima conſideracion, en la qual ſe declara por quantos titulos el Saluador es todo nueſtro: y como eſte fue figurado de muchas maneras en el teſtamento viejo.

DIzen los Filoſofos que el bien de ſuyo es amable, mas que cada vno ama ſu propio bien. Porque como el hombre naturalmente ama a ſi miſmo con grande amor, ſigueſe que ha de amar tambien ſus coſas como bienes propios que le pertenecen. Y por eſta razon cada vno ama ſu caſa y ſu viña, y ſu dinero, y ſu hazienda, y haſta ſu eſclauo, y ſu cauallo, y finalmente todo lo que es ſuyo: porque todo eſſo ſirue para ſu bien: y por eſto con el miſmo afecto natural que ama a ſi, ama a todas eſtas coſas ſuyas. Y pues vos Señor Dios mio, no ſolo ſoys ſummo bien, ſino tambien mi propio bien, quiero yo aora conſiderar en que grado ſoys mio, y por quantos titulos lo ſoys: para que por aqui vea yo mas claro, quanta razon tengo para os amar.

Veo pues Dios mio, que vos ſoys mi criador, mi ſantificador, y mi glorificador: porq̃ vos ſoys dador del ſer de naturaleza, del ſer de gracia, y del ſer de gloria: que es el mas alto ſer de quãtos ay: para el qual fue mi anima por vueſtra infinita bondad criada. Y porque para llegar a tan alto fin eran menester otras muchas ayudas, vos ſeñor mio las poneys todas de vueſtra caſa, ayudandome ſiempre en eſta jornada. Posque vos ſoys mi ayudador, y mi gouernador, y mi defenſor, y mi tutor, y mi guardador, y mi ſufridor, y mi deſpertador, y mi conſeruador, y mi preſeruador, y vos finalmente ſoys mi Dios, y mi Señor, mi ſalud, mi eſperança, mi gloria, y todas las coſas.

Todo eſto me ſoys Señor en quãto Dios, mas en quanto hombre, teneys tambien otros muchos titulos y oficios por donde os tengo otras muchas nueuas obligaciones.

Porq̃ como la cayda del hombre por el pecado fue tan grande, y tantas las heridas q̃ reci-

recibio, y los bienes que perdio (lo qual todo fue por vuestra misericordia reparado) de aqui nace ser tantos los nombres que os pertenecen, por ser tantos los oficios y beneficios que en esta obra me hizistes. Porq̃ vos soys primeramente mi reparador: pues vos restituystes la naturaleza humana, que por el pecado estaua caida. Soys mi librador: pues con vuestras prisiones me librastes de la tyrania del pecado, de la muerte, del infierno, y del demonio mi capital enemigo. Vos tãbien soys mi Redentor: porque con el precio y rescate que pagastes por mi, me librastes del captiuerio, en que mis pecados me tenian puesto. Soys tambiẽ mi Rey: porque me regis cõ vuestro espiritu, y peleastes por mi, y me defendistes de mis enemigos. Soys mi sacerdote: porque rogastes, y rogays siẽpre como eterno sacerdote por mi, ante la cara de vuestro padre. Soys tãbien mi sacrificio, pues a vos mismo os ofrecistes en el altar de la Cruz para satisfazer por mis culpas. Soys mi abogado: porque acusandome el demonio, y dãdo libelo de mis culpas ante vuestro Padre cõtra mi, vos abogastes en mi causa, poniendo de vuestra casa lo que faltaua a mi justicia. Soys tambiẽ mi medianero, porque soys Dios y hombre juntamẽte, amigo de los hombres, como verdadero hombre y amigo y poderoso para con Dios, como verdadero Hijo de Dios: y assi entreuenis perfectamente, y sin sospecha entre Dios y los hõbres. Soys mi pastor porq̃ vos apacẽtays y guiays mi anima como oueja de vuestra manada. Y vos tambien mi pasto: pues vos mismo soys el que os me days en mantenimiento en aquel diuinissimo sacramẽto del altar. Soys mi Padre del siglo aduenidero: pues me reẽgendrastes cõ grandes dolores en el arbol de la Cruz, y me distes otro nueuo ser, cõ vuestro espiritu. Soys mi cabeça, y comũ cabeça de toda la Iglesia: pues como verdadera cabeça influys en ella, y en todos sus miembros virtud y vida, y sentido espiritual. Soys tãbien mi verdadero medico: pues sanastes las llagas de mi anima, cõ la sangre de las vuestras. Soys mi maestro: pues tã perfectamente me enseñastes el camino del cielo, cõ la luz de vuestra doctrina. Soys mi exẽplo: pues no solo con palabras, sino mucho mas cõ obras y cõ los exẽplos de vuestra vida santissima me guiays en esta jornada. Soys mi esfuerço y alegria: pues no aytrabajos ni dolores tan grãdes, q̃ no baste para passarlos alegremẽte la cõsideraciõ y memoria d̃ los vuestros. Soys mi hõra y mi gloria: pues haziẽdo os hõbre por amor de mi, me hizistes hermano vuestro, deudo vuestro, y consorte de vuestra misma naturaleza. Soys finalmẽte mi Saluador, y suficiẽtissimo Saluador, pues obrastes perfectissimamẽte todo lo q̃ conuenia para mi salud en medio de la tierra. Porq̃ vos alũbrastes mi ignorãcia cõ vuestra doctrina, esforçastes mi flaqueza cõ vuestros exẽplos, encendistes mi tibieza cõ vuestros beneficios, informastes mi anima con vuestros mysterios, enriquecistes mi pobreza cõ vuestros merecimiẽtos, curastes mis llagas cõ vuestros Sacramẽtos, pagastes por mis culpas cõ vuestros dolores, y ayudays aora en el cielo con vuestra intercession. Y por concluyr, soys (como dize el Apostol) mi sabiduria, mi justicia, mi santificacion, y redencion, y todo mi bien.

Estos oficios y beneficios representaron dende el principio del mundo todos los Patriarcas y Profetas, y todos los sacrificios y cerimonias, y mysterios del viejo testamento. Y assi vos soys aquel arbol de vida, que estaua en medio del parayso: pues vos mismo Señor testificays que soys manjar de vida, y que quien comiere de vos, viuira para siempre. Vos soys el segundo Adam, reengendrador del genero humano, y padre de todos los viuientes, de cuyo lado se sacô la Iglesia vuestra esposa: pues todo el ser espiritual que ella tiene recibio de vos. Vos soys el verdadero Abrahã, q̃ salistes de vuestra tierra, y de la casa de vuestro padre, para ser heredero del mũdo y señor de todas las gentes, como dize el Psalmo. Vos soys el verdadero Iosue, q̃ cõ la virtud de vuestro braço introduxistes poderosamente vuestro pueblo en la tierra de promissiõ, q̃ es en la bienauẽturãça de la gloria. Vos soys el verdadero Sãson, q̃ muriendo matastes vuestros enemigos, y cõ vuestra muerte destruystes al q̃ tenia el imperio de la muerte. Vos soys el verdadero Helias, q̃ tendido sobre el cuerpo del niño muerto, encogiendo, y estrechando vuestra grandeza, y haziendo os semejante a el, por medio de vuestra encarnacion le restituystes la vida perdida. Vos soys el verdadero Heliseo, q̃ despues de muerto resucitastes al mundo muerto, quando con vos se juntô. Vos soys el verdadero Salomõ

1. Cor. 1.

Genes. 2

Vbi sup.

Esposo

Eſpoſo de la Igleſia, y Rey pacifico, que con la ſangre de vueſtra Cruz pacificaſtes cielos y tierra, quebrando las lanças de la ira diuina en vueſtro cuerpo, y borrando el proceſſo de nueſtros pecados: cõ vueſtra ſangre hizi ſtes pazes generales entre el cielo y la tierra y entre Dios y los hombres. Vos ſoys aquella arca de amiſtad, y aquel propiciatorio de oro puriſsimo, y aquel candelero reſplãdeciente del tẽplo, y aquel altar del ſacrificio: pues vos ſoys nueſtro reconciliador, y nueſtro aplacador, y nueſtra luz, y nueſtro verdadero altar, ſobre el qual ofrecemos los ſacrificios de nueſtras oraciones y buenas obras: para q̃ ſeã agradables a vueſtro eterno Padre. Vos finalmente ſoys aquel cordero Paſcual, por quien fuymos librados dela ſeruidũbre de Egypto, y del captiuerio del principe deſte mundo: cuya muerte matò nueſtra muerte, cuyo ſacrificio ſatisfizo por nueſtros pecados: cuya ſangre nos librò del Angel caſtigador: cuya manſedumbre amanſò la ira del Padre, y cuya innocencia nos mereció la verdadera ſantidad y juſticia.

Exod. 12.

Todo eſto y mucho mas ſoys vos Señor mio para todos: y aſsi lo ſoys para cada vno, y aſsi lo ſoys para mi. Pues como ſera poſsible no amar yo a vn Señor a quien por tantos titulos y beneficios eſtoy obligado? Si los hombres por razon del amor que tienen a ſi miſmos, aman todas las coſas, como no amarè yo a vos Señor, ſi quiera por ſer vos mio, y por tantos titulos mio, y para tan grãdes coſas mio? Y ſi por cada vno deſtos titulos os deuo todo eſte coraçon que tengo, y y muchos mas ſi mas tuuiera, que os deuerè por todos ellos juntos? Pues que maldad ſera negar vn ſolo coraçon que tiene, el que tantos coraçones deue? y ſi cada vno deſtos beneficios es vn eſtimulo, ê incentiuo de amor, y vna ſaeta que traſpaſſa el coraçon, como eſtarê yo entre tantos incentiuos tan frio, entre tantos eſtimulos y ſaetas tan inſenſibles para eſte amor? A vos Señor hago quexa de mi coraçon, y preſento eſte libelo ante vueſtro juyzio contra el: pues llouiendo ſobre el tantos titulos y razones para amaros, tan mal cumple con eſta obligacion. O coraçon mas fiero que las fieras, mas inſenſible que las piedras, y mas duro que el diamante, ſi con tales golpes no te ablãdas. Ameos pues yo Señor con todo mi coraçon, con toda mi anima, con todas mis fuerças, con todo mi eſpiritu, y cõ todo quanto ay en mi. Porque ſi todo ello es vueſtro, y por tantos titulos vueſtro, en qual otro amor ſe ha de emplear, ſino en el vueſtro? Y porque amar es querer bien al que ſe ama, y vos Señor eſtays tan lleno de bienes, que no puedo yo quereros mas bien del que vos teneys, eſſo quiero yo Señor mio que tengays, y aſsi os doy gracias por vueſtra grande gloria: y juntamente con eſſo quiero que todas las criaturas os ſiruan, os honren, os alaben, y glorifiquen, y que el cielo y la tierra ſe ocupe en vueſtras alabanças. Eſte ſea ſiempre mi deſſeo, eſtè ſiempre mi paſto, eſtos mis deleytes, que os bendiga yo en todo el tiempo y que eſten ſiempre en mi boca vueſtras alabanças. Mas porque no es hermoſa el alabança en la boca del pecador, ruego yo a todos los Santos, y Santas, y a todos los eſpiritus deſta corte ſoberana, que ellos ſiempre os alaben, pues a los tales pertenece el alabança.

Cantico.

Bendezid pues todas las obras del Señor, al Señor alabadlo y enſalçadlo en todos los ſiglos. Angeles y Archãgeles, bẽdezid al Señor, alabadlo y enſalçadlo en todos los ſiglos. Virtudes y Dominaciones, bendezid al Señor, alabadlo y enſalçadlo en todos los ſiglos. Principados y poteſtades, bendezid al Señor, alabadlo, &c. Bienauenturados Tronos, en que juzga y ſe aſsienta el Señor, bendezid al Señor, alabadlo, &c. Cherubines y Serafines que ardeys en viuas llamas en el amor de vueſtro Criador, bendezid al Señor, alabadlo, &c. Apoſtoles y Euangeliſtas, fundadores de la Igleſia Chriſtiana, bendezid al Señor, alabadlo, &c. Exercito glorioſiſsimo de los Martires, bendezid al Señor, alabadlo, &c. Virgines glorioſas y continentes, bendezid al Señor, alabadlo, &c.

Deſpues deſto puede proſeguir el Cantico de los tres moços, que comiença: Bendito ſeays vos Señor Dios de nueſtros padres: alabado y enſalçado en todos los ſiglos. Y bendito ſea el ſanto nombre de vueſtra gloria: alabado y enſalçado en todos los ſiglos. Bẽdito ſeays Señor en el ſanto templo de vueſtra gloria: alabado y enſalçado en todos los ſiglos. Bendito ſeays en el trono de vueſtro reyno, alabado y enſalçado en todos los

ſiglos. Bendito ſeays vos que eſtays aſſentado ſobre los Cherubines: y dende ay veys los abyſmos: alabado y enſalçado en todos los ſiglos. Bendito ſeays Señor en el firmamento del cielo: alabado y enſalçado en todos los ſiglos: Bendezid todas las obras del Senor al Señor, alabadlo y enſalçadlo en todos los ſiglos. Deſta manera puede proſeguir eſte cantico haſta el cabo.

Sigueſe vna deuotiſsima oracion para pedir el amor de nueſtro Señor.

INclinadas las rodillas de mi coraçon, proſtrado y ſumido en el abyſmo de mi vileza, con todo el acatamiento y reuerencia que a eſte viliſsimo guſano es poſsible, me preſento Dios mio ante ti: como vna de las mas pobres y viles criaturas del mundo. Aqui me pongo ante las corrientes de tu miſericordia, ante las influencias de tu gracia, ante los reſplandores del verdadero Sol de juſticia, que ſe derraman por toda la tierra, y ſe comunican liberalmente a todos aquellos que no cierran las puertas para recibirlos. Aqui ſe pone en las manos de ſapientiſsimo maeſtro vna maſſa de barro, y vn tronco ñudoſo rezien cortado del arbol con ſu corteza: haz del clementiſsimo padre aquello para que tu lo hiziſte. Hiziſteme para que te amaſſe: dame que pueda yo hazer aquello para que me hiziſte. Grande atreuimiento es para criatura tan baxa, pedir amor tan alto, y ſegun es grande mi baxeza, otra coſa mas humilde quiſiera pedir: mas que harè, que tu mandas que te ame? Y me criaſte para que te amaſſe, y me amenazas ſinô te amo, y moriſte porque yo te amaſſe, y me mandas que no te pida otra coſa mas prineipalmẽte que amor: y es tanto lo que deſſeas que te ame, que (viendo mi deſamor) ordenaſte vn Sacramento de marauilloſa virtud para tranſformar los coraçones en tu amor. O Saluador mio, que ſoy yo a ti, para que me mandes que te ame? Y que para eſto ayas buſcado tales y tan admirables inuenciones? Que ſoy yo a ti ſino trabajos y tormẽtos, y cruz? y que eres tu ami, ſino ſalud, y deſcanſo, y todos los bienes? Pues que tu amas a mi, ſiendo el que ſoy para contigo, porque no amare yo a ti, ſiendo el que eres para comigo. Pues confiado Señor en todas eſtas prendas de amor, y en aquel tan gracioſo mandamiento, con que al fin de la vida tuuiſte por bien mandarme tan encarecidamente que te amaſſe, por eſta gracia te pido otra gracia: que es darme lo que me mandas que te de: pues yo no te lo puedo dar ſin ti. No merezco yo amarte, mas tu no mereces ſer amado: y por eſto no te oſo pedir que tu me ames: ſino que me des licencia para que te oſe yo amar. No huyas Señor, no huyas, dexate amar de tus criaturas amor infinito.

O Dios que eſſencialmente eres amor, amor increado, amor infinito, amor ſin medida, no ſolo amador, ſino todo amor, de quien proceden los amores de todos los Serafines, de todas las criaturas, aſsi como de la lumbre del Sol, la de todas las eſtrellas, porque no te amarè yo? porque no me quemarê yo en eſſe fuego de amor que abraſa todo el vniuerſo?

O Dios que eſſencialmente eres la miſma bondad, por quien es bueno todo lo que es bueno: de quien ſe deriba toda la bondad de todas las criaturas (aſsi como del mar todas las aguas) ante cuya ſobre excelente bõdad, no ay coſa en el cielo, ni en la tierra, que ſe pueda llamar buena: porque no te amare yo, pues el objecto del amor, es la bondad?

O Dios que eſſencialmente eres la miſma hermoſura: de quien procede toda la hermoſura del campo: en quien eſtan embeuidos los mayorazgos de todas las hermoſuras criadas, porque no te amarè yo, pues tanto poder tiene la hermoſura para robar los coraçones?

Y ſino te amo por lo que tu eres en ti, porque no te amare por loque eres para mi? El hijo ama a ſu padre, porque del recibio el ſer que tiene. Los miembros aman a ſu cabeça, y ſe ponen a morir por ella, porque por ella ſon conſeruados en ſu ſer. Todos los efectos aman a ſus cauſas, porque dellas recibieron el ſer que tienen, y por ella eſperan recibir lo que les falta. Pues que titulo deſtos faltô a ti Dios mio, porque no te aya yo de pagar todos eſtos derechos, y tributos de amor? Tu me diſte el ſer que gẽte, muy mas perfectamente que mis padres me lo dieron. Tu me conſeruas en eſte ſer que me diſte,

mucho

mucho mejor que la cabeça a ſus miẽbros. Tu has de acabar lo que falta deſta obra començada, haſta llegarla al poſtrer punto de ſu perfeccion. Tu eres el padre que me hiziſte, y la cabeça que me rige, y el eſpoſo que da a mi anima cumplido contentamiento. Tu eres el hazedor deſta caſa, el pintor deſta figura, hecha atu imagen y ſemejança, que aũ eſta por acabar. Lo que tiene, de ti lo recibiô, y lo que falta, de ti la eſpera recibir. Porque aſsi como nadie le pudo dar lo que tiene ſino tu, aſsi nadie puede cumplir lo que le falta ſino tu. De manera que lo que tiene, y lo que es, y lo que eſpera, tuyo es. Pues a quien otro ha de mirar ſino a ti? con quien ha de tener cuenta, ſino contigo? de cuyos ojos ha de eſtar colgado, ſino de los tuyos? cuyo ha de ſer todo ſu amor, ſino de aquel cuyo es todo ſu bien? Por ventura (dize Hieremias) oluidarſe ha la donzella del mas hermoſo de ſus atauios? y de la faxa con que ſe ciñe los pechos? Pues ſi tu Dios mio eres todo el ornamento y hermoſura de mi anima: como ſerâ poſsible oluidarme de ti? Pues que tengo yo que ver con el cielo? ni que tengo que deſſear ſobre la tierra? Desfalleeido ha mi carne y mi coraçon, Dios de mi coraçon, y mi ſola heradad, Dios pera ſiempre. Idos, idos de mi caſa todas las criaturas robadoras, y adulteras de mi Dios, arredraos, y alexaos de mi: que ni voſotras ſoys para mi, ni yo ſoy para voſotras.

Hierem. 2.

O amor no criado, que ſiemre ardes, y nũca mueres. O amor que ſiempre viues, y ſiempre hierues en el pecho diuino. O eterno latido del coraçnn del Padre, que nunca ceſſas de herir en la cara del Hijo con latidos de infinito amor, ſea yo herido cõ eſſe latido, ſea yo encendido con eſſe fuego, ſiga yo a ti mi amado a lo alto, cante yo a ti cancion de amor, y desfallezca mi anima en tus alabanças con jubilos de inefable amor.

O ſantiſsimo Padre, ô clementiſsimo Hijo, ò amantiſsimo Eſpiritu ſanto: quando en lo mas intimo de mi anima, y en lo mas ſecreto della, vos padre amantiſsimo ſereys lo mas intimo, y del todo me poſſeereys? Quãdo ſere yo todo vueſtro, y vos todo mio? Quando Rey mio ſerà eſto? Quando vẽdrà en eſte dia? O quãdo, ô ſi ſerà. Pienſas por vẽtura que lo veré? O que gran tardança, o que penoſa dilacion? Date prieſſa, o buen IESV, date prieſſa: no te tardes: corre amado mio con la ligereza del gamo, y de la cabra montes ſobre los montes de Bethel.

O Dios mio, deſcanſo de mi vida, lumbre de mis ojos, conſuelo de mis trabajos, puerto de mis deſſeos, paraiſo de mi coraçon, centro de mi anima prenda de mi gloria, compañia de mi peregrinacion, alegria de mi deſtierro, medicina de mis llagas, açote piapoſo de mis culpas, maeſtro de mis ignorancias, guia de mis caminos, nido en que mi anima repoſa, puerto donde ſe ſalua, eſpejo en que ſe mira, baculo a quien ſe arrima, piedra ſobre que ſe funda, y teſoro precioſiſsimo en que ſe gloria.

Pues ſi tu Señor me eres todas eſtas coſas como ſerà poſsible oluidarme de ti? Si me oluidare yo de ti, ſea echada en oluido mi dieſtra: pegueſeme la lengua a los paladares, ſino me acordare de ti. No deſcanſare, o beatiſsima Trinidad, no dare ſueño a mis ojos, ni repoſo a los dias de mi vida, haſta que halle yo eſte amor, haſta que alle yo lugar en mi coraçon para el Señor, y morada para el Dios de Iacob: que viue y reyna en los ſiglos de los ſiglos. Amen.

Otra Oracion para pedir el amor de nueſtro Señor: ſacada en parte de algunas deuotas palabras de ſan Aguſtin.

AMeos yo Señor fortaleza mia, ameos yo virtud de mi anima, ameos yo ſiempre alegria inefable de mi coraçon. Viua ya, no para mi, ſino para vos toda mi vida, la qual deſpues de perdida por mi gran miſeria, fue reſuçitada por vueſtra gran miſericordia. Tarde os temi mageſtad infinita, tarde os conoci hermoſura tan antigua, tarde os ame bondad ſempiterna.

Buſcaua os yo deſcanſo mio, y no os hallaua porque no os ſabia buſcar. Buſcaua os en eſtas coſas exteriores, y vos morauades en las interiores. Rodeaua todos los barrios y plaças del mundo, y en ninguna coſa hallaua el deſcanſo que buſcaua: porque buſcaua fuera de mi, lo que eſtaua dentro de mi. Preguntè a la tierra, ſi por ventura era ella mi Dios, y reſpondiome: Buſcale ſobre mi: porque no ſoy yo tu Dios? Preguntè al ayre, y al fuego, ſi ſoys voſotros mi Dios, y reſpondie-

ronme,ſube ſobre noſotros:porq̃ no ſomos tu Dios. Preguntè al Sol,y a la Luna,y a las Eſtrellas,ſi ſoys voſotros mi Dios, y reſpondieronme,leuantate ſobre noſotros, q̃ no ſomos tu Dios? Preguntê a todas las criaturas y reſpondieronme a grandes vozes: El que a todos nos hizo, eſſe es tu verdadero Dios y Señor. Donde eſta mi Dios, reſpondedme? donde lo buſcare? moſtradmele: En todo lugar eſta tu Dios,buſcalo dẽtro de ti El cielo hinche, y la tierra,y tambien hinche tu coraçon.

Boluiendo pues a mi coraçon,comence a dezir a mi Dios, como pudiſtes entrar aqui Señor Dios mio? Porq̃ puerta entraſtes dulce amor mio? Preguntè a los ojos, y reſpondieronme: Sino tenia color,no pudo entrar por noſotros. Preguntê a los oydos,y reſpõdieronme: Sino hizo ſonido, no pudo entrar por noſotros. Preguntè a los ſentidos, y reſpondieronme: Sino tuuo alguna coſa q̃ ſe pudieſſe ſentir, no pudo entrar por noſotros. Demanera que vos Señor eſtauades dẽtro,y los ſentidos no lo ſabian. Porque aunq̃ entraſtes en el anima, no entraſtes por las puertas de los ſentidos: Porque vueſtra luz reſplãdece ſin recibirſe en lugares,y vueſtra voz ſuena, ſin q̃ el ayre ſe la lleue, y vueſtro ſabor deleyta,dõde el paladar no obra,y vueſtro olor ſuauiſsimo recrea, donde los vientos no corrẽ,y vueſtros abraços tocan, a dõde nadie para ſiempre los puede quitar.

Pues quien erades vos Dios mio? adonde eſtauades luz mia? a donde eſtauades eſperança mia? Preguntele:y reſpõdiome: Sube a lo mas alto de tu coraçon,y ahi hallaras a Dios. Verdaderamente vos ſoys grande Dios,que venciſtes nueſtra ſabiduria. Vos ſolo ſoys el poderoſo,y verdaderamente bienauenturado. Vos ſoys Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Vos ſolo ſoys immortal, y morays en vna luz inaceſsible, la qual ningun hombre vio,ni puede ver jamas. Muchas coſas dezimos de vos, mas ſiempre nos faltan palabras. Porque exceedeys todo lo que ſe puede dezir,y todo lo que ſe puede penſar. Eſte es pues mi Dios,y mi Criador: el qual por ſola ſu bondad y nobleza crio todas las coſas,y por ſola ella las gouierna, ſin tener dellas neceſsidad.

Amaſteſme vnico amor y Señor mio, amaſteſme antes que yo os amaſſe. Criaſteſme a vueſtra imagen y ſemejança, y diſteſme ſeñorio ſobre todas las vueſtras criaturas. A los Angeles del cielo diputaſtes para mi guarda,y les mandaſtes que me traxeſſen en las palmas de las manos: No permitiſtes que naciesſe en tierra de infieles, ſino de fieles: donde con eſpiritu y agua fueſſe lauado y ſantificado. No me diſtes riquezas, ni pobreza, para que me enſoberueciesſe, o os blaſphemaſſe, ſino diſteſme entendimiento y ſabiduria paraque os conocieſſe, y amaſſe Llamaſteſme quando mas perdido eſtaua, y tocaſtes a mi puerta: aunque no os reſpõdia. Viuia confiado en mi miſmo, y en mis propias fuerças,que no eran fuerças, ſino flaquezas. Queria correr, desfalleſcia: y aſsi donde penſaua que eſtaua mas ſeguro, me hallaua mas cavdo. Alexeme de vos como el hijo prodigo, y fuyme a vna region muy apartada, donde amando lavanidad, me hize vano. Era ciego,y amaua la ceguedad: era ſieruo, amaua la ſeruidumbre: eſtaua preſo y no hazia caſo de mis priſiones: tenia lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo,y finalmente ſiẽdo en todo miſerable,no entendia mi miſeria.

Andando deſta manera perdido, inclinaſtes vueſtros ojos piadoſos ſobre mi: y eſtãdo yo pecando cõtra vos, me viſitaſtes: eſtãdo caydo me leuantaſtes,eſtãdo lleno de tantas ignorancia,me enſeñaſtes: eſtando vendido y entregado a mis enemigos, inclinaſtes los cielos,y deſcendiſtes a remediarme: y tanto deſſeaſtes mi remedio, que diſtes por el vueſtra ſangre. Amaſteſme Señor mas q̃ a vueſtra vida,pues quiſiſtes morir por mi anima. Deſta manera, y por tan caro precio me libraſtes del deſtierro, y me redemiſtes del tormento,y me llamaſtes por mi nombre, y me ſeñalaſtes con vueſtra ſangre: paraque vueſtra memoria eſtuuieſſe ſiempre en mi,y nunca ſe apartaſſe de mi coraçon el que por mi no ſe apartô de la cruz.

Conozcaos pues yo Señor conocedor mio, conozcaos yo virtud de mi anima, ande yo ſiempre en vueſtra preſencia Sol de juſticia: Bueno es a mi con el Profeta allegarme a Dios,y poner en el mi eſperança. Porque quando a vos no me allego, luego en las coſas tranſitorias me derramo, y con vanos penſamientos y palabras me deſtruyo. Pues,o pobre y miſerable de mi, quando de tal manera me llegare a vos, que no me aparte jamas de vos? Quando mis auieſſos y

torci

torcimientos ſe conformaran con la regla de vueſtra ygualdad? vos Señor amays la ſoledad, yo la compañia: vos el ſilencio, yo la parleria: vos la verdad, yo la vanidad: vos la limpieza, yo la ſuziedad.

Ruego os pues Señor por vos miſmo que rays alumbrar mis ojos con vueſtra luz, y herir mi coraçon con vueſtro amor, y endereçar mis paſſos por vueſtros caminos, de tal manera que nunca me aparte dellos. Librad Señor al captiuo, recoged en vueſtras llagas al derramado, leuantad del ſuelo al caydo, y bolued a rehazer al que por tantas partes eſtà quebrado. Dadme Señor coraçon que ſiempre os pienſe, y memoria que de vos nũca ſe oluide, y entendimiento que ſiempre os contemple, y voluntad que ſiempre os ame. No os aparteys de mi coraçon, y de mi boca, y de mis obras, para que ſiempre ſeays en mi ayuda. Allegaos a mi, porque ſin vos muero: allegaos a mi, porque acordandome de vos reſucite. Vueſtro olor ſuauiſsimo me recrea: vueſtra memoria me ſana: vueſtra luz me da vida, y vueſtra voz me regala: mas entonces ſe hartarâ mi anima, quando apareciere vueſtra gloria. Amen.

Quexa de nueſtro Saluador contra los hombres, porque concurriendo en el todas las cauſas y razones de amor, emplean ſu amor en las coſas perecederas, dexando lo a el.

Sacada de verſos Latinos en Romance.

DEzidme hijos de Adam, que locura es la vueſtra, pues eſtando en mi todos los bienes que el cielo y la tierra poſſee, andays buſcando bienes en los charquillos turbios del mundo, y no en la fuente clara, de donde todos ellos proceden?

Porque ſon tantos los que buſcan con tanto deſaſſoſiego y trabajo las ſombras engañoſas de los falſos bienes deſta vida, y tan pocos buſcan a mi, que ſoy autor y dador de la verdadera felicidad.

Muchos andan perdidos tras de la hermoſura de las criaturas, y pues ninguna coſa ay mas hermoſa que yo, porque ſon tan pocos los que me buſcan?

Otros eſtiman en mucho el linage y la nobleza. Quien mas noble que yo, que tengo a Dios eterno por Padre, y vna Virgẽ purisima por Madre? Pues porque ſon tan pocos los que deſſean adeudar conmigo, y gozar deſte parenteſco?

Yo ſoy Emperador y Monarca del cielo y de la tierra. Pues porq̃ los hombres ſe afrẽtan de ſer mis criados y ſeruirme?

Soy tambien muy rico, dadioſo y liberal para quiẽ me pide, y deſſeo que todos me pidan: y con todo eſto ſon pocos los que de verdad me piden.

Soy tambien perfecta ſabiduria del eterno Padre, y con todo eſto a penas ay quien ſe aconſeje conmigo.

Soy la miſma hermoſura y reſplandor de ſu gloria, y nadie della ſe marauilla.

Soy fiel y verdadero amigo de mis amigos, a los quales de buena gana doy a mi, y todas mis coſas: y ſon los pocos que procuran eſta amiſtad.

Soy camino derecho que va a parar a la vida, y ſon pocos los que quieren caminar por el.

Soy verdad eterna que no puede faltar. Pues porque la gente ruda, ê ignorante no quiere fiarſe de mis malabras? Porque deſcõfia de mis promeſſas, ſiendo yo tan fiel en cũplir lo que prometo?

Soy la miſma vida y el autor della: Pues porque hazen tan poco caſo los mortales de mi?

Soy certiſsima forma y regla de bien viuir: porque buſcan otros dechados fuera de mi?

Soy la verdadera ſalud, y el verdadero deleyte, ſin mezcla de amarguras. Pues porq̃ tienen tanto haſtio de mi los hombres?

Soy vnica paz y tranquilidad de las animas: porque pues no arrojays en mi todos los cuydados que deſpedaçan vueſtros coraçones?

Si las beſtias fieras, y los crueles Leones, y los Dragones agradecen los beneficios, ſi las Aguilas, y los Delphines aman a quien los ama: ſi los perros tienen cuenta cõ quien les haze bien, porque hombre mas fiero que las fieras, no amas a quien tanto te ama? a quien te ha hecho tantos bienes? a quien te criô, y a quien con ſu ſangre, con ſu muerte, y con perdimiento de ſu vida, librô la tuya de la muerte?

Si el buey conoce a su señor, y el torpe asnillo al que le da de comer; porque solo el hombre no me reconoce, siendo yo su criador y libertador?

Yo solo soy la suma de todos los bienes, pues que buscas fuera de mi?

Soy facil de aplacar, è inclinado a misericordia: pues porque miserable no te acoges a este puerto de salud?

Soy tambien justo y riguroso, castigador de los malos: porque no temes ofenderme?

Yo puedo echar cuerpo y anima juntamẽte en el infierno, porq̃ no temes este castigo?

Por donde hombre peruerso y menospreciador de Dios, si por tu maldad fueres entregado a la muerte, a ti, no a mi, has de poner la culpa: pues por mi parte ninguna cosa se ha dexado de hazer para tu remedio. Porq̃ si tan grãde caridad dadora de si misma, ni tã larga benignidad no te ha ablãdado, si la esperança de tã grandes promessas no te ha mouido, ni el horror espãtoso de las llamas del infierno te ha atemorizado, ni la verguença, si quiera te ha refrenado, y tienes el coraçon mas duro que las piedras, y que el hierro, que ha de hazer contigo mas la diuina piedad? que otras inuenciones y artes ha de buscar para ablandar tu dureza.

Saluar al que no quiere ser saluado, ni es de entendimiento sano, ni la piedad de mi Padre lo consiente.

Sumario de todo lo contenido en este libro del Amor de Dios.

LLegado ya el fin deste libro, me parecio añadir aqui vn documento, que sea como sumario de todo lo q̃ hasta aqui se ha dicho, para que los desseosos deste diuino amor: lo traygan siempre ante los ojos para alcançar lo que dessean. Esto declararè aqui por vna breue semejança. El qne este desseo tiene, determine firmemente de ofrecerse todo a Dios, no solamente como sacrificio viuo, mas tambien como holocasto verdadero. Para cuyo entendimiento es de saber. que antiguamẽte en los comunes sacrificios de la ley, no se ofrecia, ni quemaua todo el animal entero, sino algunas partes señaladas del. Mas en el holocausto, todo el animal entero se ofrecia con todos sus miembros, hasta la misma piel, sin que huuiesse cosa que no se ofreciesse a Dois ardiesse en su altar. Pues esto espiritualmente haze el que renunciando todas las cosas del mundo, se emplea todo con todos sus sentidos y potencias en tratar y conuersar cõ Dios, y hazer obras de su seruicio. De manera que tiene a si mismo puesta ley, de no dar passo, ni hazer obra, ni hablar palabra, ni tener vn pensamiẽto que no sea conforme a las leyes de Dios, trayendole siempre ante los ojos presente, como a juez y testigo de su vida, y como a su vltimo fin: al qual actualmente procura endereçar todos los puntos y momentos della, diziendo con el Profeta: Ponia yo al Señor siempre delante de mis ojos. Lo qual se haze procurando que en todo tiempo, y en todo negocio nunca de tal manera entreguemos la atencion a los negocios que tratamos, que no quede vna partezica del entendimiento libre para mirar al Señor, que tenemos delãte con acatamiento, reuerencia, y amor, como en la segunda parte deste libro se declarò. Este linage de ocupaciõ y de vida (entre otros muchos Doctores) alaba y escriue S. Gregorio Nazianzeno en vn descargo que da al pueblo, por auer huydo y escondidose quando le buscauan para hazer Obispo, por estas palabras. La causa hermanos de mi huyda fue, el amor de la vida quieta, y apartada de la comunicacion del mundo, a la qual fuy yo dende mis primeros años grandemente aficionado: y auiendola ya prouado por experiencia, quedè mas enamorado della. Por lo qual no puedo acabar conmigo, salir deste puerto seguro y quieto, y ofrecerme a las tempestades, y ondas que trae consigo el oficio pastoral. Porque me parecia que ningũ hombre auia en el mundo mas dichoso y biẽ auenturado, que aquel que cerrados los sentidos del cuerpo, y recogido dentro de si mismo, y puesto ya como fuera dela carne y del mundo, gasta toda la vida cõsigo y cõ Dios, hablando y conuersando con el. Y leuantãdose sobre todas las cosas que se veen cõ los ojos, reciben en su anima los resplandores, è imagines de las cosas diuinas, puras y limpias, sin mezcla de las imagines y figuras terrenas, y haziendose desta manera vn espejo puro y limpio, en el qual resplandezcan las cosas del cielo, añadiendo cada dia lumbres a lumbres, vnas mas claras que otras. Y desta manera comiẽça ya a gozar đ los bienes del

Grego. Nazian. in Apoloh.

siglo

ſiglo aduenidero, conſeruando con los Angeles: y viuiendo en la tierra, deſampara la tierra, y es colocado por el Eſpiritu ſanto en el cielo. Si alguno de voſotros eſtà tocado deſte amor, entenderà lo que digo, y facilmẽte perdonarà a la aficion grande, que yo tuue a eſta vida: por lo qual huy de la carga del oficio Paſtoral. Digo eſto, porque ay muchos hombres, a quien ſe que no harân fê eſtas mis palabras, los quales ſuelen reyrſe, y eſcarnecer deſtos exercicios. Haſta aqui ſon palabras deſte ſanto Doctor, en las quales parece que pintò con ſus propios colores, aſſi los oficios de la vida contemplatiua, como la dignidad y excelencia della: pues por ella ſe leuanta el hombre a participar en ſu manera la dignidad de aquellos eſpiritus ſoberanos, haziendo en la tierra, lo que ellos ſin ceſſar hazen en el cielo.

Mas eſta manera de vida, no es para todo genero de perſonas, ſino para aquellas cuya profeſsion, es, dar libelo de repudio a todas las coſas del mundo, y ocupar toda ſu vida, y todos ſus penſamientos y cuydados en ſolo Dios: aunq̃ tãbien fuera de las religiones ay perſonas q̃ por no tener hijos, ni familia, ni tratos y cargos de hazienda, ni coſa que les de cuydado demaſiado, viuen en tal eſtado, q̃ ſi quiſieren, pueden entregar toda la vida, y todas las horas, al amor y ſeruicio de ſu Criador: y gozar de los frutos y beneficios deſte ſanto amor. Porq̃ ſi muchos Filoſofos ſin tener lumbre de fê, dieron de mano a todas las coſas del mundo, y viuian como eſtrangeros y peregrinos en el, por darſe a la cotẽplacion de las obras de naturaleza, por el grãde guſto q̃ en eſto recibian, q̃ mucho es hazer eſto el Chriſtiano, ayudado cõ la lumbre del Eſpiritu ſanto, contẽplando las obras de gracia, q̃ ſon mas excelentes q̃ las de naturaleza? Y porq̃ no parezca increyble eſto que digo, traere aqui vn lugar de Platon, en el Dialogo llamado Theeteto: q̃ refieren Euſebio, Panfilo, y Theodoreto: como coſa digna de grande admiracion. Dize pues Platon aſsi: Los que ſon dende ſu mocedad muy dados al eſtudio de la Filoſofia, ni ſaben el camino por donde van a la plaça, ni donde eſtà la corte, ni los otros lugares publicos, donde ſe ayuntan los que gouiernan la republica. Ni tampoco ſaben las leyes, ni las prematicas de lla. Aſsi miſmo eſtan tan lexos de entender en las parcialidades y aficiones, a que el pueblo eſtà inclinado, y de entender en las elecciones de los Magiſtrados q̃ ſe han de criar, y de hallarſe en los cõuenticulos ayuntamiẽtos, y combites, y meſas, donde interuienen muſicas y canciones: que ni por entre ſueños querrian q̃ les paſſaſſe eſto por la memoria. Ni tampoco ſaben quien viue mal en la ciudad, ni q̃ males ſe ayan cometido en los tiempos paſſados por hõbres, o por mugeres, y aũ a penas ſaben de ſi miſmos que ignorã todas eſtas coſas. Y la cauſa de eſtar tan lexos de todo eſto, no es por ſer alabados de los hõbres, ni tampoco por agradarles. De manera q̃ cõ ſolo el cuerpo eſtã en la ciudad, mas ſu entẽdimiento deſpreciando todas eſtas coſas, como ſi nada fueſſen, buela por todas las partes, como dize Pindaro, deſcendiendo cõ la cõſideracion, haſta las entrañas de la tierra, y deſpues ſubiendo a lo alto haſta llegar alas eſtrellas del cielo, rodeando con los ojos, y eſcudriñando todas las marauillas y obras de naturaleza. De ſuerte, que aſsi como aquella muger de Threſſa viendo como el Filoſofo Thales embeuido vna noche, en contemplar las eſtrellas, no mirô donde ponia los pies, y por eſto cayô en vn pozo, le reprehendiô dizẽdo: que como podia ſaber las coſas del cielo, pues no veya las que tenia delãte: eſto miſmo ſe puede con verdad dezir del verdadero Filoſofo, que no ſolamente no ſabe quien es el vezino que mora apar del, mas ni eha dever ſi es hombre, ſi es beſtia. Pero todo ſu cuydado emplea en ſaber, que coſa es el hombre, y que es lo que principalmente le conuiene hazer. Pordõde quando eſte Filoſofo parece en juyzio, o es compelido a hablar, o tratar en publico con los hombres de las coſas humanas, da materia de reyr a todos, y como no experimentado, viene como otro Thales a caer en el pozo, eſto es errar en coſas que los hombres del mundo tienen por dureza, è ignorancia: Haſta aqui ſon palabras de Platon: las quales ſin duda nos auian de ſer motiuo por vna parte de grande admiracion, y por otra de verguença y confuſion: pues no acaba con noſotros la gracia, lo que acaba con eſtos la Filoſofia. Verdad es, que los ſantos Padres eſclarecidos con lumbre del Eſpiritu ſanto, inflamados con el fuego de la caridad, a mucho mas que eſto llegaron: pues muchas vezes de tal manera quadauan abſortos en la contemplacion y amor de las coſas celeſtiales, q̃

Platon. in Euſeb. de præpatt. Theodor. de curatio

totalmente perdian el vſo delos ſentidos,como ſe lee de muchos ſantos,y particularmẽte de S. Tomas,de quiẽ entre otras coſas ſe eſcriue,que eſtando vna vez contemplando en el myſterio de la ſantiſsima Trinidad, y teniẽdo en la mano vna candela encendida, acabandoſe la candela ſe le quemarõ los dedos ſin que el nada ſintieſſe.

Quiſe pues al fin deſte libro poner eſte exemplo de Filoſofos, para que el deſſeoſo del amor de Dios, no pierda la eſperança de llegar a lo que deſſea,ayudado con la diuina gracia.pues a tan grãde extremo llegõ la humana Filoſofia.Pues para eſto trayga ſiempre ante los ojos eſta palabra,q̃ diximos,que es hazerſe holocauſto viuo,de tal manera, q̃ toda la vida todas las horas:y todas las obras emplee en ſeruicio de ſu criador. Y quando alguna vez de aqui ſe deſuiare,piẽſe,que cometio vna manera de hurto de lo que auia ofrecido a Dios,y buelua luego al camino q̃ dexõ. Mandaua Dios en la ley a los Iudios, que traxeſſen vna cierta ſeñal en los veſtidos para q̃ todas las vezes q̃ la vieſsẽ,ſe acordaſſen de la ley,y de los mandamientos diuinos:y recogieſſen con eſta memoria ſu coraçõ,como gente que profeſſaua aquella ley,y eſtaua dedicada a la guarda della. Prouidencia era eſta digna de aquel Señor,q̃ entendia muy bien quanto importaua al hombre eſte negocio.Pues en lugar deſta ſeñal,trayga el amador deſta perfecciõ eſta palabra del holocauſto q̃ aqui auemos dicho,acordãdoſe por ella,q̃ eſtà ofrecido y dedicado a ſer vn viuo y verdadero holocauſto del Señor, que es a ſer vn hõbre q̃ en nada ſea ſuyo,ni de nadie, ſino de ſolo Dios, o por Dios: y quien ni ha de dar vn paſſo,ni tener vn penſamiẽto,que no ſea regalado por ſu ſanta ley, y ordenado para gloria ſuya. Y con la recordacion deſta palabra,luego recoja y componga ſu coraçon y ſu cuerpo,y ſus ſentidos,como hõbre(ſi dezir ſe puede)apoſtatado a nũca deſmandarſe en nada,ni deſuiarſe de la preſencia de ſu Señor.De ſuerte q̃ aſsi como el Saluador ſe hizo holocauſto viuo por nueſtro amor,pues dende el inſtante que fue cõcebido,haſta que eſpirõ en la Cruz,ni vn momẽto ceſſõ,ni vn paſſo dio,q̃no fueſſe para nueſtro remedio, aſsi tambien el procure hazerſe holocauſto viuo en ſu ſeruicio,de la manera q̃ eſtà declarado:y aſsi correſpondera en ſu grado a eſta tan grande obligacion. Y ſi eſto le pareciere mucho, acuerdeſe q̃ en todo eſte libro tratamos de la perfeccion de la vida Chriſtiana:la qual no es otra coſa, q̃ hazerſe el hõbre holocauſto viuo de Dios,dõde no aya coſa q̃ no ſe emplee en ſu ſeruicio.

Mas porque no deſmayen los que viuen en tal eſtado,que no pueden emplear y ocupar enteramẽte todo el tiẽpo,y toda la vida en tratar con Dios, y ſeruirle, que es ſer holocauſto perfecto,alomenos trabajẽ, por ſer ſacrificio viuo,en el qual la groſſura del anima ſe ofrecia principalmẽte a Dios,y aſsi procuren ellos,que el coraçon, y todo lo interior de ſu anima ſe ofrezca a Dios,y cõ lo exterior acudã a los negocios neceſſarios de la vida,mas de tal manera q̃ aquello tẽga el primer lugar,y eſto el ſegũdo:aquello ſea lo principal,y eſto como acceſſorio:aquello voluntario, y eſto como neceſſario. De ſuerte que aſsi como el olio(ſegun que arriba diximos) ſube y nada ſobre todos los otros liquores: aſsi eſte amor de Dios, y eſte cuydado y deſſeo de ſeruirle, tenga debaxo de ſi todos los otros cuydados y deſſeos.

Y no deſmaye, ni ſe deſconſuele quando leuantando muchas vezes el coraçõ a Dios, no halla en eſto xugo ni guſto,pues vemos q̃ los enfermos,esforçãdoſe a comer ſin guſto vienen poco a poco a reparar la naturaleza quebrada,y comer con el.Ni tampoco le eſpante la muchedumbre d los documẽtos, q̃ aqui auemos dado que ſon como eſcalones para ſubir a la cũbre del amor de Dios: por que començãdo el hombre con ſana y pura intencion a hazer lo q̃ es de ſu parte, acudẽ aquella diuina bondad. y ſabiduria eterna a hazer lo que es de la ſuya. Lo qual nos prometeel Sabio, diziendo que ella preuiene a los que la deſſean, y que el que por la mañana velare a ella,no trabajarã mucho,porq̃ a ſus puertas la hallarà aſſentada. Ca ella(dize)tiene cuydado de buſcar a los q̃ ſon dignos della,moſtrandoſele cõ alegre roſtro en eſte camino.Por donde el principio deſta ſabiduria,es vn grande y muy encendido deſſeo della: y el que eſte deſſeo recibio del Señor, gran parte del camino tiene andado.

El qual quiera dar a todos los fieles,el que con el Padre Eterno, y con el Eſpiritu ſanto, viue, y reyna en los ſiglos delos ſiglos. Amen.

TABLA DEL LIBRO
DEL AMOR DE DIOS.

Prologo deſte libro.
De nueue grandes excelencias que tiene el amor de Dios.Cap.1. fol 6.
De los principales medios por do ſe alcança el amor de Dios.cap.2. fol.17.
Del primer medio que ſe requiere para alcançar el amor de Dios,que es vitoria del amor propio.cap.3. fol.19.
De los medios y ayuda que ay para alcáçar vitoria del amor deſordenado de ſi miſmo.cap.4. fol.24.
De la purificacion y mortificacion de la propia voluntad.cap.5. fol.31.
De la mortificacion y purificacion de los apetitos y paſsiones naturales.cap.6.f. 34.
De la mortificacion de las malas inclinaciones y reſabios particulares de cada vno. cap.7. fol.35.
De la vitoria y purificacion de los pecados. cap.8. fol.36.
De otros impedimentos del amor de Dios, y ſeñaladamente de las ocupaciones quando ſon demaſiadas.cap.9. fol.38.
Del primero deſtos exercicios,que es la continua memoria de Dios, y peticion deſte diuino amor.cap.10. fol.40.
De los exercicios particulares de cada dia,y del fauor con q̃ ſe ha de procurar y pedir amor de nueſtro Señor.cap.11. fo.44.
De la pureza de la intencion en las buenas obras.cap.12. fol.48.
De la pureza y guarda del coraçõ.c.13.f.48
De la paz y quietud interior del anima.cap. 14, fol.50.
De la virtud de la humildad.cap.15. fo.51.
Deun muydeuoto exercicio del conocimiẽto y deſprecio de ſi miſmo.cap.16.fo.56.
Oracion para pedir a nueſtro Señor la virtud de la humildad.cap.17. fol.57.
Segundo auiſo de la diſcrecion y templança que en eſtos ſantos exercicios ſe deue tener.cap.18. fol.59.
Tercero auiſo del cuydado que ſe deue tener en todas las virtudescap.19. fol.60.
Quarto auiſo de la fortaleza y diligencia q̃ ſe requiere para alcáçar el amor de Dios, cap.20. fol.61.
Quinto auiſo de la virtud de la perſeuerancia.cap.21. fol.65.
Preambulo para las ſiete conſideraciones ſiguientes.cap.22. fol,67.
Conſideracion primera del primer beneficio de la creacion. fol.68.
Conſideracion ſegunda del ſegundo beneficio de la gouernacion y conuerſacion de la vida corporal. fol.70.
Conſideracion terceta del beneficio ineſtimable de la Encarnaciõ y Nacimiento de nueſtro Saluador,y de otros paſſos de ſu vida ſantiſſima. fol.73.
Conſideracion quarta del beneficio ineſtimable de nueſtra redencion. fol.74.
Conſideracion quinta del beneficio del ſanto baptiſmo,y de los otros Sacramentos, y ſeñaladamente de la confeſsion, y del ſanto Sacramento del altar. fol.78.
Conſideracion ſexta,del ſexto beneficio del llamamiento y juſtificacion. fol.81.
Conſideracion ſeptima, del beneficio de la conſeruacion en el ſer eſpiritual de la gracia. fol.83.
Conſideracion primera que trata de la mas principal cauſa de amar a Dios,que es ſu bondad. fol.85.
Conſideracion ſegunda de la ſegunda cauſa del amor de Dios, que es la grandeza de ſu hermoſura. fol.97.
Conſideracion tercera de otra cauſa del amor de Dios,que es la grandeza del amor que el nos tiene. fol.100.
Cõſideraciõ quarta,de otra cauſa q̃tenemos para amar a Dios,q̃ es el parẽteſco eſpiritual q̃ nueſtras animas tiené cõ el.f. 104.
Conſideracion quinta de otra cauſa que tenemos para amar a Dios,que es la dependencia y orden que ay entre la criatura y el criador. fol.107.
Conſideracion ſexta de otra cauſa de amar a nueſtro Señor,que es la manera de proporcion y ſemejança que nueſtra anima tiene con el. fol.111.
Conſideracion ſeptima en la qual ſe declara por quantos titulos el Saluador es todo nueſtro. fol.113.
Oraciõ para pedir el amor de nueſtro Señor. fol.116.
Oracion ſegunda para pedir el amor de nueſtro Señor. fol.117.

MEDITACIONES

MVY DEVOTAS, SOBRE ALGVNOS PASsos y myſterios principales de la vida de nueſtro Saluador, y ſeñaladamente de ſu ſanta niñez, Paſsion, Reſurreccion, y glorioſa Aſcenſion. Y otros myſterios, que ſe contienen en el Roſario, que aqui nueuamente ſe explican.

Por el R. P. F. Luys de Granada de la Orden de ſanto Domingo.

DE QVANTO FRVTO SEA LA Conſideracion de la vida, y muerte de nueſtro Redemptor. Cap. I.

DIze S. Buenauentura que entre todos los exercicios de la vida eſpiritual, vno de los mas prouechoſos, y que a mas alto grado de perfeccion puede leuãtar vna anima, es la conſideracion de la vida y muerte de nueſtro Saluador, porq̃ en ninguna parte hallarâ el hombre con que mejor ſe pueda armar, aſsi contra vanidades y halagos liſongeros deſte ſiglo, como contra ſus aduerſidades y encuẽtros, como en la vida y muerte del Saluador, que es perfetiſsimo remedio para toſto. Y de la frequente meditacion della, viene el hombre a cobrar vna manera de familiaridad, confiança y amor con eſte Señor, con que facilmente ſe mueue al menoſprecio de todas las otras coſas fuera del.

Y que demas deſto, donde ſe hallan mejor las virtudes de la altiſsima pobreza, profundiſsima humildad, perfectiſsima charidad, obediẽcia, paciencia, manſedũbre, y oracio, cõ todas las demas, q̃ en la vida del Señor de las virtudes. Por donde (como dize S. Bernardo) en vano trabaja el hombre por las virtudes, ſi piẽſa alcãçarlas de otra parte, q̃ del Señor de las virtudes, cuya doctrina es regla de prudẽcia, cuya miſericordia es obra de juſticia, cuya vida es exẽplo de templança, y cuya muerte es eſtandarte de paciencia. Y en otro lugar, de donde (dize el) nace la paciencia en el martyrio, ſino de auer eſtado el hõbre eſcondido, por continua deuccion, y meditacion en las llagas de Chriſto? En ellas eſtaua el martyr alegre y triunfante, aunque tenia todo el cuerpo deſpedaçado, yarado cõ ſulcos de hierro. Pues dõde eſtaua entonces el anima del martyr q̃ padeſcia? Sin duda en las llagas del Saluador, que eſtã abiertas para quiẽ en ellas ſe quiere eſconder. Porque ſi ſolamente eſtuuiera en ſu propia carne, alli la hallarà el hierro que la buſcaua, y ſi alli la hallara, claro eſtâ que la hiriera, y maltratara.

Bernar.

Pues ſegun eſto el que quiſiere (como dize vn Doctor) alcançar verdadero conocimiento de Dios, el que deſſea verdadera ſabiduria de las coſas eternas, el q̃ quiere tener riqueza y abundancia de merecimientos, el que quiere venir a la cumbre de todas las virtudes y gracias, el que entre las aduerſidades y proſperidades deſta vida, quiere lleuar camino derecho y cierto: procure llegarſe a eſtos ſagrados myſterios, y traerlos ſiempre en ſu coraçõ. Porque en la Cruz de Chriſto ſe humilla la ſoberuia, y ſe enſancha la caridad, y ſe alagra la perſeuerancia, y ſe enſalça la eſperança, y toda nueſtra vida ſe cõforma con

con aquel que por nueſtro amor ſe quiſo cõ formar con nueſtra naturaleza.

Y como ſea verdad que vna de las coſas mas contrariar a los exercicios de deuocion ſea el haſtio de penſar ſiempre vna miſma coſa, para contra eſto no ay remedio mas conueniente que los myſterios de la vida y muerte del Saluador: porque aqui ay vn cãpo muy ancho y eſpacioſo, donde ay tantas variedades de exemplos, de doctrinas, y de myſterios, que ſiempre tendra el hombre nueuas coſas, con que no ſolo pueda eſcuſar haſtio, ſino tambien alumbra ſu entendimiẽto, y deſpertar ſu deuocion. Porque, que coſa de mayor variedad que la vida de nueſtro Saluador, tomandola dende el principio de ſu Encarnacion, haſta el fin de ſu glorioſa Aſcenſiõ? Que de paſſos? que de myſterios? que de exemplos? que de milagros? que de conſejos, y doctrinas eſtan ſembrados por toda ella? Que puede el coraçon deuoto deſſear, que aqui no halle? A que virtud pue de vno ſer inclinado, para la qual no halle aqui marauilloſos exemplos?

Pues entre los efectos de deuocion, vnos coraçones ay inclinados a cõpaſsion, otros a amor, otros a temor, otros a eſperança otros a dolor de los pecados, otros a admiracion de las obras diuinas, otros a menoſprecio del mundo, otros al aborrecimiento del pecado, y otros a otras maneras de afectos ſemejantes. Pues para qual deſtos no le hallaran motiuos y deſpertadores en la vida y muerte del Saluador? A quien faltaran lagrimas de deuociõ en los myſterios de ſu niñez, y de compaſsion en los de ſu muerte? y de amor en los beneficios de ſu vida ſantiſsima? Quien no ſe marauillara del abyſmo de tan profunda humildad y caridad, como reſplandece en todas las obras de la vida deſte Señor? Quien no temerà el caſtigo de la diuina juſticia, conſiderando la que fue executada en aquella tan alta perſona? quien por el contrario no eſperara en la diuina miſericordia, quando cõſidera los diuinos merecimiẽtos, y el valor de aquella ſangre precioſa? Aſſi que para todas las coſas hallarà camino, quiẽ en eſta heredad labrare. Eſta es vna meſa real de todos los manjares, vn parayſo de todos los deleytes, vn jardin de todas las flores, vna plaça de todas las coſas, y vna como feria eſpiritual de todos los bienes.

Aſsi que no ay por donde nadie ſe deua eſcuſar deſte exercicio pues en el hallarà cada vno lo que conuiene para ſu remedio. Eſta es entre todas las douociones la mas prouechoſa, la mas dulce, la mas alta para los altos, y la mas humilde para los baxos, y la mas profunda para los ſabios, y la mas facil para los ignorantes y ſimples, y aunque ſea mas alta la contemplacion de la diuinidad de Chriſto, que la de ſu ſagrada humanidad, pero eſta es como principio y puerta para entrar en aquella. Y por eſto quiſo el Saluador que ſu coſtado fueſſe abierto con vna lança, para darnos a entender, que por las aberturas de ſus llagas auiamos de entrar en el ſecreto de ſu coraçon, y en el ſantuario de ſu diuinidad. Porque en aquellas ſagradas llagas reſplandecen mas altamente, q̃ en ninguna otra coſa criada, la diuina bondad, la miſericordia, la ſabiduria, la omnipotencia, la prouidencia, la juſticia, la caridad, y todos los otros atributos, y perfecciones diuinas.

A eſte ſanto exercicio nos combidan los exemplos y dichos de los ſantos, los quales ſeñaladamente aprouecharon por eſte camino. De la bienauenturada virgen ſanta Cecilia ſe eſcriue, que traya ſiempre el Euangelio de Chriſto en ſu pecho. Lo qual (como declara ſan Buenauentura) no ſe ha de entender que le traxeſſe ſolamente en el ſeno, ſino que le traya tambiẽ en el coraçon, meditando y rumiando ſiempre como animal limpio, la doctrina y myſterios de la vida del Saluador.

Semejante exemplo es, el de nueſtro padre ſanto Domingo, de quien ſe eſcriue que traya ſiempre el Euangelio de ſan Matheo: de donde el ſanto varon, como de vna meſa celeſtial: comia para ſi, y comia tambien para dar paſto a los hijos que criaua. San Bernardo deuotiſsimo y ſantiſsimo Doctor, en eſte miſmo exercicio gaſtaua ſu vida, y por aqui llegô a tanta perfecciõ, como el miſmo lo confieſſa a ſus religioſos, diziẽdo aſsi. Yo hermanos, dende el principio de mi conuerſion en lugar de los merecimientos, que entendi que me faltauan, hize vn manogico de myrrha, compueſto de todas las amarguras, y trabajos de mi Señor: el qual procure ſiempre traer dentro de mi coraçon, lo qual hazia yo penſando primeramente en las neceſsidades, y pobrezas de todos aquellos paſſos y myſterios de ſu niñez, y deſpues en los trabajos de ſu predicacion, en el cãſancio de

ſus

ſus caminos, en las vigilias de ſu oracion, en las fatigas de ſus ayunos, en las lagrymas de ſu compaſsion, en las aſſechanças de ſus enemigos, finalmente en los peligros, que le viuieron por aquellos falſos hermanos, conuiene ſaber en las acuſaciones, perſecuciones, injurias, bofetadas deshoneſtidades, eſcarnios, açotes, eſpinas, y clauos con todo lo demas. Penſar ſiempre en eſto tuue por mi ſabiduria, y aqui hallè la ſumma de todo lo que me conuenia ſaber. Aqui me dá a beuer vn liquor precioſo q̃ a vezes es de ſaludable amargura, a vezes inefable conſolacion. Eſto me leuanta en las aduerſidades, y me abaxa en las proſperidades, entre las triſtezas y alegrias de la vida preſente me guia por camino real deſechando los peligros que de la otra banda me quiſieren ſaltear. Eſto me reconcilia, y haze amigo al juez del mundo: quando me repreſento mãſo y humilde al q̃ me ha de juzgar, y quando me haze no ſolamente apacable, ſino tãbien amable a aquel que es inacceſsible a los Principes del cielo, y terrible a los Reyes de la tierra. Por tanto hermanos mios eſtos myſterios traygo ſiẽpre en la boca, predicãdolos (como voſotros ſabeys) y eſtos en mi coraçõ ſiẽpre rumiandolos (como ſabe Dios) y deſtos eſcriue ſiẽpre mi pluma (como todos veen) y eſta es, y ſera ſiempre mi altiſsima y entrañable filoſofia, ſaber a Ieſu y eſte crucificado. Haſta aqui ſon palabras de ſan Bernardo.

Y en otro lugar añade el miſmo ſanto, y dize aſsi. Yo hermanos con mucha confiança llego a tomar lo que me falta de las entrañas de mi Señor: y no faltã agujeros por dõde corra lo que mi anima deſſea. Sus pies y manos eſtan raſgados: y ſu coraçon abierto con vna lança. Por eſtas aberturas me llego a chupar miel de la piedra, y olio de la peña puriſsimas Verdaderamente duriſsima, por que dura para ſufrir tantas injurias, y mas dura para ſufrir tantas heridas, y duriſsima para ſufrir vn tan crudeliſsimo linage de muerte.

Bernard. ¶ El miſmo ſan Bernardo eſcriue, que en ſu tiempo auia vna monja muy deuota de ſu ſagrada paſsiõ: la qual ſolia muchas vezes a honra della, hazer la ſeñal de la Cruz ſobre el coraçõ, para que dentro y fuera del reſplandecieſſe ſiempre aquella glorioſa figura. Y para dar el Señor a entender, quanto le agradaua eſta deuocion, quiſo q̃ aquel dedo pulgar con que ſeñalaua la Cruz, eſtuuieſſe entero en la ſepultura, eſtãdo todas las otras partes del cuerpo deshechas y cõſumidas. Lo qual ſe vio abriendo deſpues de algunos años ſu ſepultura: y en eſſo ſe vee claramente q̃ no quiſo el Señor que tuuieſſe poder la muerte en la carne, que auia tantas vezes figurado el miſterio de la vida.

Otra coſa ſemejante, aunque de mayor admiracion, eſcriue vn Doctor auer acaecido en Alemaña, en la ciudad de Argentina. Dõde dize, que eſtaua vn religioſo de la Orden de los Predicadores, Prior del monaſterio de aquella ciudad, muy deuoto de la ſagrada paſsion, en la qual penſaua muy a menudo. Al qual deſpues de muerto (abriendo ſu ſepultura para trasladar a otra parte ſu cuerpo) hallaron, que en los hueſſos del pecho, q̃ caẽ ſobre el coraçõ tenia vna Cruz entallada en los hueſſos: y labrada cõ tãta perfecciõ como ſi fuera hecha de marfil. Y como la fama deſte milagro ſe eſtendieſſe por toda aquella tierra, el autor que eſto eſcriue, dize que caminõ quarenta millas, por ver eſta glorioſa ſeñal. La qual (dize el) yo vi con mis propios ojos, y mirè mucho la figura que tenia, que no era menos marauilloſa. Porque el pie della eſtaua adelgazado hãzia baxo, como ſi eſtuuiera hecho para hincarſe en algun lugar: y los tres braços de arriba ſe rematauan en tres flores de açucenas: en lo qual ſe daua a entender, que por la virtud y myſterio de la ſagrada paſsion auia conſeruado aquel ſancto varon en ſu anima aquel lirio de la caſtidad y pureza virginal. Por aqui ſe vee claro, quanto el Señor ſe ſirue deſta ſanta deuocion: pues aſsi quiſo honrar en cuerpo y anima, y a los que tuuieron cuydado de honrar ſus deshonras, hazer eſpecial ſeruicio a los myſterios de ſu paſsion.

Pues ya la honra que hizo al bienauenturado San Franciſco, ſeñalando ſu cuerpo con las inſignias de ſu glorioſa ignominia, retratando de fuera en el cuerpo las llagas que el Sancto traya en ſu coraçon, no ſe puede encarecer con palabras. Porque por aqui ſe vee claro, como la continua meditacion deſte myſterio puede ſubir a vna criatura mortal, a tan alto grado de perfeccion, que venga a ſer en ſu manera ſemejante al Hijo de Dios, no ſolo en las virtudes del anima, ſino tambien

en las

en las insignias glorioſas de ſu ſacratiſsimo cuerpo.

Pues a eſta ſanta conſideracion (entre los otros Doctores, ſeñaladamente nos cõbida en muchos lugares de ſus eſcripturas, el deuotiſsimo S. Buenauentura, el qual en el libro llamado Eſtimulo de amor, dize aſsi: No conozco otra mayor gloria hermanos, q̃ la Cruz de nueſtro Saluador. Si es precioſa la muerte de los Santos en los ojos de Dios, porq̃ murierõ por el: quãto mas precioſa deue ſer la muerte del Señor de los ſantos en los nueſtros, pues murio por nos: pues ſi tan precioſa y tan amada conuiene que ſea eſta muerte, que merecen los que ſiempre viuen oluidados dellos. O con quanta razon ſe que xò el Saluador entõces, y ſe quexa agora de los tales, por ſu Profeta diziendo: Alexaſte Señor de mis amigos y proximos: y mis conocidos ſe apartaron de mi miſeria. Eſtraño ſoy hecho a mis hermanos y peregrino a los hijos de mi madre. Eſperê quien conmigo ſe entriſtecieſſe, y no lo vuo: y quien me cõſolaſſe, y no lo hallè, pues no querays hermano huyr del Señor, no dexeys eſta ſanta compañia de la Virgen, y del diſcipulo, y de las otras ſantas Marias. Subamos con ellos a la palma de la Cruz, y comamos del fruto della: porque della cuelga la carne del hijo, y el coraçon de la madre. No ſe eſcuſe nadie, de qualquier eſtado que ſea, porque aqui hallarà cada vno ſu remedio. Si eres pecador aqui hallaràs, como aborrezcas el pecado, cõſiderando que Dios muere por los pecados. Si eres penitente aqui te esforçaràs a hazer penitencia, mirando lo que haze eſte cordero: que no deue nada. Si eres deſſeoſo de biẽ obrar, aqui hallaras exemplo perfectiſsimo de todas las buenas obras y virtudes: y ſi eres perfecto aqui hallaras aparejo, para trãſformarte en el hijo y en la madre, teniendoles entrañable compaſsion y amor. Pues, o hermanos no ſe eſcuſe nadie, pues nadie ay, que no halle aqui gouierno para ſu vida, puerto de ſalud, ſocorro para ſus peligros, morada para ſu anima, y camino para la verdadera felicidad: porque todo eſto ſe halla en eſta ſacratiſsima paſsion.

Ella es la que nos abre las puertas del parayſo la que guia los ciegos, ſuſtenta los coxos encamina a los deſencaminados: cõſuela los pobres, enfrena los ricos, humilla los ſoberuios, y auerguença los regalados. Ella es como dize ſan Chryſoſtomo) guarda de los pequeñuelos, maeſtra de ignorantes, Filoſofia de ſimples, ayo de moços: leche de niños, manjar de ruſticos, oratorio de deuotos, retablo de contẽplatiuos, libro de ignorantes: eſfuerço de penitentes, eſcudo de flacos, medicina de enfermos, remedio de pecadores, conſiliario de juſtos, teſoro de pobres, puerto de perdidos, refugio de todos los atribulados. Pues ſi quieres hermano mio poſſeer en vna coſa todas las coſas abraçate cõ eſta Cruz, entra en eſte ſantuario, y haz tu nido como paloma caſta en los agujeros deſta piedra. Buela como (dize ſan Bernardo) por aquellas ſantas manos, buela por aquellos ſagrados pies, y encierrate bolando en aquel precioſo coſtado.

Chryſoſt.

Ruenauent.

Pſal. 87.

Bernar.

§. I.

Pues que reſta agora, ſino rogar a todos los que de verdad deſſean aprouechar en la vida eſpiritual: y rogar tambien a todos los maeſtros y enſeñadores deſta vida, que trabajen ſiempre por imponer en eſtos exercicios a las perſonas que tomaren a ſu cargo. De ſuerte que deſpues de ſalidos de pecado: y deſpues de aquello: primeros exercicios de contricion y penitencia, luego les entreguen los myſterios de la vida y paſsion de Chriſto, para que comiencen a guſtar, quan ſuaue es el Señor, y con el guſto de las coſas eſpirituales, vengan a menoſpreciar todos los guſtos y deleytes ſenſuales. Porque aunque eſte ſea libro de perfectos, tambien lo es de principiãtes, y aqui hallara leche los vnos y manjar de mas ſuſtancia los otros. Porque eſte es aquel rio de Ezechiel, que por vn cabo llegaua haſta los touillos, y por otro no ſe podia vadear: donde (como dizen los ſantos) andan los corderos, y nadan los elefantes. Eſte es el libro del miſmo Profeta, eſcripto dentro y fuera: para que en lo defuera lean los principiantes, y en lo interior y mas ſecreto los perfectos. Y por eſto aſsi como el que quiere eſtudiar Gramatica luego le ponen vn arte en las manos, aſsi el que quiere eſtudiar eſta Filoſofia del cielo, luego le deuen entregar eſtos myſterios de la vida y paſsion de Chriſto nueſtro Señor. Y no ſe deue de negar eſte ſocorro, aun a los que huuieren ſido muy pecadores: porque eſtos tienen neceſsidad de tantos mayores remedios quãto tienẽ adquiridos mas malos habitos. Pues que haran eſtos quando ſe vean acoſſados

Ezec. 47.

Ezech. 1

dos de la furia de ſus paſsiones antiguas ſopladas con el viento del demonio, de la carne del mundo, y de la coſtumbre deprauada. Porq̃ algunos deſtos (mayormẽte en la juHier. uentud, como dize ſan Geronymo) arden mas que los fuegos del monte Ethna con llamas de luxuria: otros con ardores de cobdicia, otros con deſſeos encendidiſsimos y rabioſiſsimos de vengança, otros con apetitos de priuanças, dignidades, y honras. Pues que haran eſtos miſerables, ſi les falta eſte esfuerço, eſte exemplo, eſte refrigerio y ſocorro, eſte paſto celeſtial, eſta conſolaciõ, y eſta luz?Matt. 26 Si el Saluador dixo a los Diſcipulos al tiempo de la Paſsiõ: Velad, y orad, porq̃ no ſeays vencidos de la tentaciõ que otro mejor eſcudo, ni remedio puede auer para tales neAuguſt. ceſsidades? Dize ſan Aguſtin, q̃ ninguna coſa hallõ mas prouechoſa para eſte caſo, q̃ la memoria de las llagas del Saluador. La piePſal. 103 dra (dize Dauid) es refugio para los erizos. Porq̃ no tienen otra mejor guarda los que eſtan llenos de las eſpinas de ſus pecados, q̃ en los agujeros de aquella ſagrada piedra, q̃ por noſotros fue herida con la vara de la diuina juſticia: para que della ſalieſſe agua viua que lauaſſe nueſtros pecados y apagaſſe la ſed de nueſtos deſſeos.

La orden q̃ en eſto ſe puede tener es la q̃ aconſeja ſan Buenauentura, y la que ordinaBuenau. riamente tienẽ todas las perſonas dadas a la vida eſpiritual, que es repartir los principales paſſos de la vida del Saluador por los dias de la ſemana, teniendo ſeñalados para cada dia dos, o tres myſterios deſtos: cõ cuya conſideracion apaciente ſu anima, alumbre ſu entendimiento, encienda ſu voluntad, y deſpierte ſu deuocion, y ſe mueua a la imitaciõ de las virtudes del Señor, cuya vida contempla, y a darle gracias por todos los paſſos q̃ en eſte mũdo dio, procurando ſu remedio. Mas acuerdeſe, que antes deſta conſideraciõ deue preceder vna deuota preparaciõ, y deſpues ſeguirſe vn hazimiento de gracias, juntamente cõ la peticion de todas aquellas coſas que conuienen para nueſtra ſaluacion, y delas que ſintieremos nueſtra anima mas neceſsitada. Y aun a los principios ſera bien q̃ preceda la leccion del paſſo, q̃ quiſieremos meditar, haſta ſaber los pricipales puntos y conſideraciones q̃ ay en el. Deſtas cinco partes que puedẽ entreuenir en eſte ſanto exercicio, ſe tratò a la fin de la primera parte del libro de la Oracion y Meditacion: a donde remitimos al que eſto deſſea ſaber.

Pues para eſte efecto eſcriuimos en el libro del Memorial de la vida Chriſtiana vn ſummario de los principales myſterios de la vida y paſsiõ de nueſtro Saluador: y aſsi miſmo en el ſobredicho libro de la Oracion y Meditacion, eſtan eſcriptos mas eſtendidamẽte todos los paſſos de ſu ſacratiſsima paſſion y reſurreccion. Mas porq̃ entre todos eſtos myſterios los de la infancia y niñez de ſte Señor, parecen mas dulces y ſuaues a los coraçones deuotos, dellos me parecio eſcriuir vn poco mas largo en eſte tratado, para ſuplimiento de la breuedad, que en los otros ſeguimos, como en cola de memorial, y començaremos luego del primero deſtos myſterios, que es la Encarnacion del Hijo de Dios: la qual ſeruira de preambulo para todos los demas.

DE LA CONVEniencia del myſterio ineffable de la Encarnacion de nueſtro Saluador.

CAP. 1.

ANTES que comencemos a tratar de los myſterios principales de la vida de nueſtro Saluador, ſera neceſſario dezir algo del myſterio inefable de ſu ſanta Encarnacion, repitiendo aqui en breue lo que en otras partes tratamos difuſamente. Y tomando eſte argumento dende ſu primer principio, dezimos que el origen de eſte tan grande bien, fue la inmenſa bondad de nueſtro Señor: la qual es prindipio vniuerſal de todas ſus obras, aſsi de naturaleza, como de gracia. Porq̃ por ſu ſola bõdad, ſin tener alguna neceſsidad, criò eſte tan grande mundo. Y por ſola bõdad tantos mil años ha lo gouierna. Por ſola bondad ſufre la ingratitud y blaſfemias de los malos, haziendo ſalir ſu Sol, Matth. 5 ſobre buenos y malos: llouiendo ſobre juſtos y pecadores. Pues por ſola eſta bondad determinõ criar al hombre para hazerlo

partici-

participante de ſu miſma bondad y gloria. Porque como es propiedad natural del Sol alumbrar, y del fuego calentar: aſsi lo es de la bondad comunicar a todos el bien que tiene. De donde ſe ſigue que ſera proprio de la ſuma bondad, ſumamente comunicarſe a ſus criaturas, ſegun la capacidad, y naturaleza de cada vna dellas, como dize ſan Dionyſio. Diony.

Deſſeando pues eſta ſuma bondad comunicar la bienauenturança y gloria, de que el ſolo ab eterno gozaua, crio para eſto dos ordenes de criaturas capaces deſte tan gran bien, que ſon Angeles, y hõbres, las vnas puramẽte eſpirituales (como ſon los Angeles.) Y las otras juntamente eſpirituales y corporales como ſon los hombres. Mas dexemos agora los Angeles, y tratemos de los hombres.

Pues como las obras de Dios ſean tan perfectamente ordenadas aſsi como crio al hõbre para vn fin tan alto, aſsi le proueyõ de todas las virtudes, y gracias, que para eſto erã neceſſarias, pero eſto con tal condiciõ que ſi fueſſe fiel, y obediente conſeruaria para ſi, y para ſus decendientes el mayorazgo de la juſticia y gracia que auia recibido, y ſi fueſſe deſleal, y deſobediente, lo perderia para ſi, y para ellos. Pues como el hombre fueſſe deſobediente al mandamiento del Señor (que para tan alto fin lo auia criado, y tantos dones, y gracias para eſto le auia dado) perdiõ luego por eſta deslealtad aquel mayorazgo, que auia recibido, y todos ſus hijos lo perdimos en el. Y eſta tan grande perdida nos declara el pecado original, en que ſomos cõcibidos, que es priuacion de la juſticia, y gracia, con que huuieramos de nacer. Y deſta priuacion ſe ſigue la corrupcion de nueſtro apetito, y de ſus malas inclinaciones, las quales eſtauan enfrenadas con el don de la juſticia original, y de la gracia: mas quitado eſte freno, que les detenia, luego començaron a bullir, y deſenfrenarſe con el eſpiritu, aſsi como quitada la ſal, o la myrrha de vna carne muerta (que la tenia ſin corrupcion) luego ſe corrompe, y comiençan a heruir guſados en ella. Lo qual ſe moſtrõ luego deſpues de cometida la culpa de nueſtros primeros padres. Porque antes della, eſtando deſnudos, no tenia empacho vno de otro, mas acabada ella, luego lo tuuieron. Porque deſpertõ luego la concupiſcencia con las otras paſsiones, y malas inclinaciones. Y deſta corrupcion proceden todos los pecados del mũdo con los quales ſe haze el hõbre ſieruo, y eſclauo del demonio, ſegun aquella ſentencia del Saluador, que dize: Quien quiera que comete pecado, ſieruo ſe haze del pecado. Y por eſto queda el hombre miſerable ſubjeto al demonio, como eſclauo ſuyo. Al qual tiene el preſo con las cadenas de ſus malas aficiones, y deſſeos: y como vaſſallo de aquel a quien obedecio, y ſe entregõ, pertenece a ſu reyno, y de tal manera que tomandolo la muerte en eſte eſtado, lo lleuara conſigo a ſu reyno, que es el infierno. Ioan. 8.

Eſtando el hombre en eſte eſtado tan miſerable, plugo a las entrañas de la diuina miſericordia, librarlo deſta ſeruidumbre del demonio y del pecado, y habilitarlo para la poſſeſsion del Reyno del cielo, para que fue criado. Y pudiendo hazer eſto por muchos medios, eſcogiõ vno el mas excelente, y mas nueuo de quantos ſe pudierã eſcoger, que fue hazerſe Dios hõbre, y morir por el. Lo qual dize el Apoſtol que tuuierõ los Iudios por eſcandalo, y los Gẽtiles por locura. Porque por vna parte les parecia indigna coſa de aquella altiſsima, y puriſsima ſubſtancia jũtarſe con vna coſa tan baxa, como es la naturaleza humana. Por otra les parecia deſpropoſito hazerſe Dios hombre para ſanctificar al hombre: pues auia otros medios, que parecia venir mas a propoſito para eſte fin. 1. Cor. 1.

Mas por ſer eſta obra tan grande, es neceſſaria eſpecial lumbre de Dios, para entender la dignidad della. Porque para entẽder las coſas proporcionadas a nueſtra capacidad, baſta la lumbre natural, con que Dios nos crio. Mas quando las coſas ſon muy altas, y ſobrenaturales, y que preſuponen otras muchas para entenderſe, es neceſſaria lumbre ſobrenatural de Dios. Y tal es eſta obra, la qual ſi bien ſe entendiere, baſta para poner eſpanto, no ſolo a los hombres, ſino tambien a los Angeles. Y no es eſto encarecimiento, ſino ſentencia del Apoſtol el qual dize, que deſpues de reuelada eſta obra de nueſtra redempcion, y predicada en la Igleſia, los miſmos Principados, y Poteſtades del cielo, concibieron nueue conocimientos, y admiracion de la ſabiduria de Dios, que en eſte myſterio reſplandece, viendo los grandes bienes, y prouechos, q̃ por eſta via ſe comunicauan al mũdo. Y por eſta razon llama el Apoſtol diuiGeneſ. 3. Epheſ. 3. Epheſ. 3.

Vbi ſupra. namente eſta ſabiduria multiforme (q̃ quiere dezir de muchas formas y maneras) porque por ella ſocorre Dios tan perfectamente a todas nueſtras neceſsidades y dolencias, y a cada vna dellas en particular, como ſi para ſola ella fuera inſtituyda, q̃ es coſa de g̃ran admiracion. Pues quien tuuieſſe algo de eſta lumbre del cielo, veria aqui claramente las marauillas, y la variedad deſta ſabiduria. Y porque no todos tienen eſta luz no alcançan el ſecreto y razon deſte myſterio. Tiempo huuo en que ſan Aguſtin no la alcançaua ni entendia que coſa era, auerſe ayũtado el Verbo diuino con nueſtra carne: mas quá do deſpues de baptizado recibiô eſta lumbre, confieſſa de ſi, que no ſe hartaua eſtos dias de penſar cõ vna marauilloſa dulcedumbre, la alteza de la diuina ſabiduria, que reſplandece en eſte ſingular medio, que eſcogio para la ſalud del genero humano. Porque conſideraua eſte ſanto con eſta lumbre todas las dolencias, y neceſsidades eſpirituales, en que el hombre quedô por el pecado, porque de pies a cabeça no quedò en ſu anima coſa que no fueſſe llagada: Porque el entendimiento quedò eſcurecido, la voluntad rebelde, la imaginacion derramada, el apetito eſtragado, la carne flaca, y mal inclinada. Pues todo eſto veya eſte ſanto con aquella luz: y con ella veya que Dios humanado, y pueſto en Cruz era tan proprio, y tan eficaz remedio para todos eſtos males, y para cada vno dellos en particular, como ſi para el ſolo fuera inſtituydo, como lo experimentan todos los que ſe dan a la virtud. Lo qual es en tanta manera verdad, que ſi nueſtro Señor Dios con toda ſu ſabiduria, y omnipotẽcia (cõ la qual eriô eſte mundo, y podria en vn punto criar otros mil mundos) buſcara otro medio mas conueniente y mas eficaz, aſsi para gloria ſuya, como para remedio del hombre (que ſon las dos coſas, que nueſtro Señor pretende en todas ſus obras) no lo hallara. Declaremos eſto en particular.

§. I.

¶ Començando pues por la gloria de Dios, era neceſſario ſatisfazer primeramente a las ofenſas, é injurias cometidas contra aquella ſoberana Mageſtad, cada vna de las quales es de infinita grauedad, por ſer contra eſſa infinita Mageſtad. Pues que ſera juntando las de todos los hombres que ſon, fueron y ſeran, y pueden ſer, que llamamos infinitos. Pues para tan grande, y tãn vniuerſal deſcargo, y ſatisfaction era neceſſaria virtud infinita, la qual ſolo Dios tiene: mas el ni puede ſatisfazer ni merecer, por ſer eſtas obras de criaturas, y no de Criador. Pues ſegun eſto no era poſsible en rigor de juſticia hallarſe otro medio mas conueniente, que juntar Dios conſigo la naturaleza humana en vna miſma perſona, para que della tomaſſe el poder ſatisfazer, y merecer, y de ſi le dieſſe virtud infinita para perfectamente ſatisfazer.

Pues eſte ſumo ſacrificio fue vna tan perfecta ſatisfaction de todas las ofenſas cometidas contra la diuina Mageſtad, que mucho mas quedò ella por ſolo el honrada, que por todos los pecados ofendida: y mucho mas le agradò eſta perfetiſsima obediencia de ſu hijo, que le deſagradaron todas las deſobediencias del mundo. En lo qual pareee quanto ſiruio eſta obra a la gloria de Dios, pues eſta fue la mayor gloria, que jamas ſe le auia dado, y pudiera dar por ſer obra no de puro hombae, ſino de Dios, y hombre, y hijo natural de Dios, è infinitamente amade de ſu Padre.

Mas aqui es de notar, que como eſte Señor venia al mundo a obrar nueſtra ſalud, no baſtaua para alcançarnos perdõ de los pecados paſſados, ſi quedauamos flacos, y ſin fuerças para caer en otros: Y para eſto era neceſſario, que demas del perdon de las culpas paſſadas, nos mereciеſſe gracia para eſcuſar otras nueuas. lo qual nadie podia merecer, ſino ſolo el. Porque merecer gracia para todo genero humano que es para hombres, que quãto es de parte de la eſpecie (como ya diximos) ſe pueden multiplicar en infinito, no es poſsible a criatura alguna, ſino a quiẽ tuuieſſe virtud infinita, qual es la del hijo de Dios humanado. De ſuerte que ſolo aquel q̃ tuuo caudal, para ſatisfazer por todos los pecados, nos pudo merecer la gracia para no cometer otros. Lo qual todo redunda en gloria de Dios, pues nueſtra innocencia, y juſticia viene a redundar en gloria ſuya.

Mas no ſolo por eſta via fue Dios en eſta obra glorificado, ſino tambiẽ, porque en ella mas q̃ en otra alguna ſe nos deſcubren mas claro las principales perfeciones de nueſtro Dios, y las q̃ mas ſiruen para introduzirnos al amor, y temor de ſu ſanto nõbre. Porq̃ los Philoſofos, que conocian a Dios, eſtudiando por el libro de las criaturas, principalmente

te conocieron la grandeza de ſu omnipotencia, y ſabiduria, las quales perfeciones manifieſtamente reſplandecé en las obras criadas. Mas de la bondad, y caridad. y miſericordia, y juſticia conocieron muy poco: pues muchos dellos le negaron la prouidencia de las coſas humanas, que deſtas perfeciones ſe infiere, y concluye. Pero eſtas perfeciones que ellos no alcançaron, reſplandecen tan claramente en el myſterio de la Encarnacion, y Paſsion de nueſtro Redemptor, que no ſola mẽte los ſabios, mas los rudos y ſimples veen claramente, quã grande ſea la bondad, y caridad, y miſericordia de Dios para con los hombres, pues llegò a hazerſe hombre, y morir en Cruz por ellos. Veen otro ſi quan grã de ſea el cuydado, y prouidencia que tiene dellos, pues vino del cielo a la tierra, a tratar de ſu remedio, y veen tambien quan grande ſea ſu ſabiduria, pues por tan conuenientes y admirables medios traçô el negocio de ſu ſaluacion: y junto con eſto, por aqui tambiẽ conocen quan grande ſea el rigor de la juſticia diuina, pues tan grande ſatisfacion quiſo que ſe le ofrecieſſe por los pecados del mundo cõ la ſangre, y muerte acerbiſsima, y deſhonradiſsima de ſu miſmo hijo. Pues todas eſtas perfeciones diuinas reſplandecen clariſsimamente en eſte myſterio, en lo qual ſe vee, como eſto que a los ojos carnales de los Gentiles parecio coſa indigna de la Mageſtad, y gloria de Dios, es la mayor gloria de quantas ſe le pueden dar. Porque quãto mas en eſta obras ſe abaxô, y encubriò la gloria de la Mageſtad (entendida la cauſa deſte abatimiento) tanto mas ſe deſcubre la gloria de la bondad que es la perfecion de que el mas ſe precia, y por la quàl quiere ſer mas conocido, y alabado.

§. II.

¶ Pero quanto pertenece a lo ſegundo que propuſimos, que ſon los prouechos, q̃ deſte myſterio ſe ſiguieron al hombre, no ay lengua ni palabras que eſto puedan explicar. Porque como las obras deſte Señor ſeã perfectas, y el quiſo ſer ſufficientiſsimo Saluador, y Redemptor del mundo, no ay en el hombre neceſsidad eſpiritual, ni dolencia tã incurable, para que no ſe halle remedio ſufficiente en eſte myſterio. Y porque deſtos prouechos tratamos algo en el myſterio de la Annunciacion a nueſtra Señora, no dire aqui mas. Pero el que mas quiere, lea la tercera parte de nueſtro introduction del Symbolo (que trata de los frutos del Arbol de la Cruz) dõde eſta materia ſe trata de propoſito, y ahi vera quan grandes frutos y prouechos ſe ſiguieron al hombre deſte myſterio.

Concluyendo ya eſte diſcurſo, digo, que pues entre las obras de nueſtro Señor, aquella es mas excelente, que mas redunda en gloria ſuya, y prouecho del hõbre, y lo vno, y lo otro reſplãdece mas en eſta obra de nueſtra redẽpcion, q̃ en todas las otras ſuyas, ſigueſe que eſta ſea la mas excelente de todas ellas.

Eſta miſma excelencia ſe mueſtra breuemente por otra razon, y eſta es, que nueſtro Señor (cuyas obras ſon perfectiſsimas, como el lo es) quiere que en todas ellas ſe hallen juntas dos grãdes perfeciones ſuyas, que ſon miſericordia, y juſticia, como todos los Pſalmos a cada paſſo predican, y cantan. De lo qual ſe infiere que aquella ſera entre ſus obras perfectiſsima, dõde eſtas dos perfeciones mas perfecta, y altamẽte ſe hallarã. Pues donde ſe hallan ellas mejor que en el myſterio de nueſtra redempcion? Porque, que mayor juſticia que la que ſe executò en la Paſſion, y muerte del hijo? Y que mayor miſericordia, que la que por ella ſe concediô al ſieruo? Porq̃ ni la juſticia pudo ſer mayor, ni tampoco la miſericordia. Pſal. 100.

Añado a eſta conſideraciõ, otra q̃ mas a la clara nos deſcubre la cõueniẽcia deſte myſterio, y las grãdes gracias, y mercedes q̃ nueſtro Dios nos hizo en el. Pues para eſto ſe deue notar, que (como Dios ſea el autor de las obras de naturaleza, y de gracia) por la miſma orden, q̃ traça las obras de naturaleza, ordena tambien las de la gracia. Pues la orden que guarda en las obras de naturaleza, es, que en cada genero de coſas haze vna nobiliſsima, q̃ es cauſa de todo lo q̃ ſe halla en todo lo q̃ eſta debaxo de aquel genero. Põgamos exemplo. En el genero de los cuerpos reſplãdeſcientes, que ſon todas las eſtrellas, la mas reſplandeſciente es el Sol, y eſte es cauſa de toda la luz, q̃ ay en las eſtrellas: las quales no tienen otra luz, ſino la que del Sol reciben. Aſsi miſmo en el linage de los cuerpos que ſe mueué, el mas perfecto es el primer cielo, (cuyo mouimiento es perfectiſsimo) aſsi el es cauſa de todos los mouimiẽtos de cuerpos q̃ ay en el cielo, y en la tierra. De tal manera, q̃ ſi el paraſſe, todos los otros pararian, porque todos penden del. Eſta miſma orden

que se vee en las obras de naturaleza, tambien se halla en la orden de las cosas humanas. Porque en vn reyno el Rey tiene suprema autoridad, y jurisdicio en todas las cosas, y de el se deriua ella en todas las justicias, y oficiales de su Reyno. Pues desta manera aquella suma Sabiduria (que todas las cosas dispone en numero, peso y medida) quiso que en el linage de los Santos huuiesse vno q̃ fuesse sumamẽte santo, y que este fuesse causa de la santidad de todos los otros. Por lo qual se llama por excelencia el santo de los Santos, no solo porque es el mayor de todos, sino porque es el santificador de ellos. Y el que los prouee perfectissimamente de todas las cosas que se requieren para su santificacion, que son muchas, y todas han de proceder del. Sapien. 11.

Y porque va mucho en la inteligencia de esto, añadire aqui otro exemplo mas palpable. Porque esta misma orden hallaremos en todas las religiones de la Iglesia Christiana, como es la de san Francisco, Santo Domingo, san Benito, &c. Porque poniendo exemplo en la Orden del glorioso padre S. Francisco, el es en su manera la causa de la santidad, y perfecion de toda su orden, mediante la regla, que el instituyo, y el exemplo de las virtudes heroycas, que les dexô, y mediante los exemplos de los Santos compañeros que el criô a sus pechos con la leche de su doctrina, y los impuso en aquella manera de vida de tanta pobreza, aspereza, y continua oracion, ayudando tambien a lo mismo con las continuas oraciones con que encomendaua a nuestro Señor aquella nueua institucion, y manera de vida Euangelica. Pues por este exemplo tan palpable se podra entender lo que dezimos de Christo nuestro Saluador. Porque lo que es san Francisco en su Orden, y santo Domingo en la suya: esso es nuestro Saluador, no en vna Orden sola, sino en todo el mundo, aunque diferentemẽte. Porque estos Padre son causa de la santidad de sus hijos de la manera q̃ auemos dicho, mas Christo demas desto, es causa meritoria, y eficiente de la santidad, y gracia, y justicia q̃ ay en todos los que lo son y de todas las cosas, que son necessarias para esta misma santificacion.

Declaremos mas en particular agora esto y veamos, como este suficientissimo reparador prouey ô perfectamẽte de remedio a todas nuestras nẽcessidades. Pues segun esto la primera cosa q̃ se requeria para nuestra santificaciõ, era reconciliarnos cõ Dios, el qual estaua justamente ayrado por los pecados del mundo, y assi era necessario ofrecerle satisfacion, y alcançarnos perdon dellos. Y demas desto merecernos gracia para no boluer a caer en ellos. Y lo vno y lo otro acabô este santo de los Santos, como arriba queda declarado. Y allende desto, como gente ciega teniamos necesidad, de lumbre, de doctrina, que nos enseñasse el camino del cielo: y como flaca auiamos menester quien nos esforçasse a nadar por el: y como enferma, nos erã necessarias espirituales medicinas para curar nuestras dolencias: y como pobres, teniamos necesidad de merecimiẽtos: q̃ alegar en nuestras peticiones: y finalmẽte como gẽte cercada de mil peligros, era nos necessario vn fiel abogado, y medianero ante el Padre Eterno. Estas, y otras muchas necesidades padecen nuestra naturaleza, y a todas ellas prouyô de suficiẽtissimo remedio este Sãto de los santos. Ca el satisfizo por nuestras culpas cõ su sangre: el nos mereciô la gracia con el sacrificio de su passion, como esta dicho, el alũbrô nuestra ceguedad cõ su doctrina, y esforçô nuestra flaqueza con los exemplos de su vida. Y ordenô los Sacramẽtos para la cura de nuestras enfermedades. El enriquece nuestra pobreza con sus merecimientos. El abogaẽpre ante la cara del Padre por nuestras necessidades. Y el finalmente nos dexô en todos los passos y mysterios de su vida santissima, materia de meditacion, doctrina de edificacion, estimulos de amor, despertadores de deuocion, exemplos de humildad, obediẽcia, paciẽcia, mãsedũbre, y de todas las virtudes.

En lo qual se vee, como por todas las vias possibles socorrio este clementissimo Saluador a todas las dolencias, y necessidades de nuestra vida, aũque fue a costa de la suya, por el grãde amor, y desseo, q̃ tenia de nuestra saluacion como si de la nuestra pẽderia la suya.

Esta es pues la inuencion admireble que Dios descubrio para la santificaciõ del genero humano, y la justicia, que el quiso, que se predicasse por todo el mundo: la qual justicia es su vnigenito Hijo, justificador, y santificador del mũdo, el qual por todos estos medios susodichos obra, y ayuda a nuestra santificacion, y justicia. En lo qual tambien se vee, q̃ estando en rigor de justicia, no podia Marc. 16

ser

ser otro nuestro sanctificador, sino quien tuviesse virtud infinita: que fuesse bastãte para todas estas cosas susodichas: la qual ninguna criatura tiene, ni puede tener, sino solo el Criador, y Señor de todo. Por lo qual deuemos todos dar cotinuas gracias al q̃ es Padre de misericordias. Porque pudiẽdonos remediar (aunq̃ no en rigor de justicia) por medio de algun Angel, o de algun hõbre santo, no quiso q̃ lo fuessemos, sino por su vnigenito Hijo vestido de carne humana: y esto no solo para gloria suya, sino tãbien de la naturaleza humana. Porq̃ si hombre fue el q̃ nos destruyó, hombre tambien fue el que nos reparò.

De la hermosura, y excelencia de la Sacratissima humanidad de nuestro Redemptor, segun se declara en la Tercera parte de nuestra introduction del Symbolo en el Dialogo Segundo.

Cap. II.

MAs porque a los Gẽtiles parecia cosa indigna de aquella soberana Magestad vestirse de vna cosa tã baxa, como era nuestra humanidad, declarare aqui quã ensalçada, y enriquecida fue esta sagrada humanidad: y por consiguiente, como no fue cosa ignominiosa, sino muy glorioſa juntarla Dios consigo en vna misma persona. En lo qual resplandece singularmẽte la sabiduria de Dios, assi sabe leuantar las cosas baxas, y engrandecerlas pequeñas, y honrar las humildes. Porque va que por su inmensa bondad determinò abaxarse, y hazerse hombre, tal hombre se hizo, que no fue deshonra suya, sino grandissima gloria hazer tal hombre, qual se hizo, pues estaua en su mano hazerse qual el quisiesse sin costarle mas, que solo querer. Porque primeramente en la naturaleza comun de los hombres y vna cosa que Dios hizo, que fue la naturaleza, y otra qual el demonio acarreò, que fue el pecado: mas este Señor tomò en si lo que Dios hizo, y dexò lo que el demonio auia tramado: porque tomo nuestra naturaleza sin pecado. Mas que lengua podra explicar la abundãcia de riquezas y gracias, y dones del Espiritu santo, que a esta sagrada humanidad fueron concedidas? La primera y suma gracia, fue la vnion con el Verbo diuino que es la mayor cosa, q̃ toda la omnipotencia de Dios puede dar. Cõ la qual dignidad aquella santa humanidad, fue ensalçada sobre todo lo que Dios tiene criado, y puede criar. Y conforme a esta soberana dignidad, le fueron cõcedidas todas las gracias, que fueron la gracia de vniuersal cabeça de todo el genero humano, para q̃ por el se diesse gracia a toda la posteridad, y linage de Adam, y con esta le fueron dadas todas las gracia que llaman gratis datas, que fueron gracias de Profecia, de sabiduria, de hazer milagros, desanar enfermos, de enseñorear espiritus malos, y de todas las riquezas y dones del Espiritu santo, que en aquella anima santissima se aposentò.

Mas no para aqui la excelẽcia, y gloria desta sagrada humanidad, porq̃ todo lo demas, que en ella sucedio fue conforme aquella primera, y suma dignidad de la vnion cõ el Verbo diuino. Porque tal es la cõsequẽcia, y correspõdẽcia de las obras traçadas por el cõsejo de Dios, y assi demas de lo dicho (porque ningũ linage de dignidad, y gloria faltasse en este mysterio) antes q̃ este Señor naciesse, luego al principio del mũdo, y por todas las edades, q̃ despues sucediero fue prometido a los Patriarchas, denũciado por los Profetas, predicado por las Sibillas, y figurado en todas las cerimonias, sacrificios, y Sacramentos de la ley, y quãdo ya huuo de venir al mundo de q̃ manera vino? Vino como cõuenia a tan alta magestad. Fue denũciado por vn Angel, cõcebido por virtud del Espiritu santo, nacido de madre virgẽ, cãtado y celebrado su nacimiento por los Angeles, visitado de los pastores, publicado por las estrellas, adorado de los Reyes, conocido de los justos, Simeõ, Anna, Zacharias, Elisabeth: y sobre todo del niño S. Iuan, q̃ estãdo encerrado en las entrañas de su madre le adorò y reconociò, q̃ fue la mas nueua manera de reuerenciar q̃ jamas se vio, porq̃ assi cõuenia para la gloria y honra del Señor, q̃ de nueuo venia al mũdo. Mas despues de ya crecido jũtamẽte creciò con el su gloria. Porq̃ en su Baptismo se abrieron los cielos, y sobre el descendio el Espiritu santo en especie visible de paloma, y sono aquella voz magnifica del Padre: Este es mi Hijo muy amado, en quiẽ yo me agrado. Despues

Luc. 1. Matth. 1.

Luca. 1.

de eſto andando por el mundo, y conuerſando con los hombres tales obras hazia, quales conuiene a la dignidad de quien el era. Porque baxando Dios del cielo a la tierra, que obras auia de hazer, ſino obras de Dios? pues tales las hizo eſte Señor, ſanando los enfermos, alumbrando los ciegos, limpiando los leproſos, lançando los demonios, curando los Paralyticos, reſuſcitando los muertos, mudãdo la naturaleza de las coſas, multiplicãdo los panes, andando ſobre las aguas, mandando a los vientos, ſoſſegando los mares, reuelando los ſecretos de los coraçones, denũciãdo las coſas aduenideras, viuiendo vida ſanctiſsima, predicando doctrina marauilloſa, perdonando los pecados, alumbrando, y ſanctificando los hombres, y lo que mas es no ſolo hazia eſtas marauillas por ſi, mas otras como eſtas hazian los que en el creyã, como el miſmo lo dixo. Y no ſolo obraua eſto con la virtud de ſu palabra, ſino con ſolo el tocamiento de ſu veſtidura, la qual daua entera ſalud a quien quiera que la tocaua. Pues que coſa mas digna de Dios, que eſta manera de vida? Como era razõ que anduuieſſe Dios entre los hombres, ſino obrando eſtas grandezas y marauillas?

Sigueſe deſpues la muerte, que aunq̃ muerte al parecer deshonrada no fue menos glorioſa que la vida. Porque por ſu muerte hizieron general ſentimiento todas las criaturas: el Sol ſe eſcurecio, la tierra tẽblo, las piedras ſe partieron, los ſepulchros ſe abrieron, y el velo del templo ſe raſgo. Y allende deſto, ſi murió, reſuſcitò luego al tercero dia como Señor, y veneedor de la muerte, y reſuſcitô cõſigo muchos otros muertos, y ſaqueô al infierno, y prendiô al principe deſte mundo, y hecho eſto con aquella preſa tan glorioſa, por ſu propria virtud ſubiô en cuerpo, y anima por los ayres al cielo, y de ahi embiò al Eſpiritu ſanto, con cuya virtud por medio de vnos pobres peſcadores reformô al mundo, derribo los altares de los Idolos, y vẽcio los Emperadores, confortô los martyres pobló los deſiertos de monges, y los poblados de virgines, y hincho el mundo de ſabiduria de religion, y del conocimiento del verdadero Dios, triumphando de ſus enemigos, y de toda la potencia del mundo. Y (lo q̃ mas es) del pecado: y los que trataron ſu muerte, huuierõ el pago que merecian. El que lo vendio, ſe ahorco, el que lo ſentencio, ſe mato, y los que lo entregarõn a la muerte fueron aſſolados, y deſtruydos, y acabado ſu reyno cõ la mayor matança, y cautiuerio, que deſpues del diluuio ſe vio. Porq̃ tal caſtigo merecia tal pecado.

Pues boluiẽdo al propoſito, quien tendra por indigna coſa de la Mageſtad de Dios: hazerſe hombre eſtando todo el proceſſo de ſu vida y muerte eſclareſcido, y adornado con tantas marauillas, y con tan grande orden y conſequencia de coſas?

Lo dicho baſta para que ſe vea claro como no fue coſa indigna de aquella ſoberana Mageſtad hazerſe tal hombre, qual aqui auemos repreſentado, ni menos lo es auer padecido muerte de Cruz. Porque (como en otra parte diximos) no eſtimamos la dignidad, ò indignidad de la muerte por la pena, ſino por la cauſa. Porque ſi el hombre muere por la fè, o por la caſtidad, o por la virtud, o por la defenſion de la patria, y ſalud publica, quanto la muerte fuere mas cruel y mas ignominioſa, tanto ſera mas glorioſa: antes no ay en el mundo coſa mas glorioſa, que padecer muerte por qualquiera deſtas cauſas, y tal fue la muerte de nueſtro Redemptor, q̃ fue por la redempcion del genero humano, y por deſterrar la ydolatria del mundo, y traher los hombres al conocimiento de ſu verdadero Dios y Señor, y por otros infinitos bienes, que della ſe ſiguieron.

Ni tãpoco ay porq̃ ofenderſe nadie de la humildad, y pobreza y aſpereza de la vida de Chriſto: Porque ſi el venia a ſer maeſtro de los hõbres: y a enſeñarlos por palabras, y por obra el camino dela humildad, y del menoſprecio de las vanidades, y codicias, y deleytes del mundo, y hazernos abraçar la Cruz de la penitencia, y la mortificacion de todos los guſtos, y apetitos de nueſtra carne, de q̃ otra manera auia de viuir, ſino humilde cõtra nueſtra ſoberuia, y pobre contra nueſtra codicia, y con vida aſpera, y trabajoſa contra los regalos, y guſtos de nueſtra carne?

Preſupueſto pues agora eſte pequeño preambulo, començaremos a tratar en particular de los myſterios, y paſſos de la vida de nueſtro Saluador.

De la Anunciacion del Angel, a la Virgen nueſtra Señora.

ACerca deſte altiſsimo myſterio de la Encarnacion del Verbo diuino, conſidera primera-

primeramente aquella inmenſa caridad y amor, que tuuo Dios para con los hombres pues ſin auer de ſu parte ninguna neceſsidad, ni de parte dellos algun merecimiento, por ſolas las entrañas de ſu infinita caridad, embio ſu vnigenito Hijo para ſu remedio: eſto es, para ennoblecerlos con ſu nacimiento, ſanctificarlos con ſu juſticia, enriquecerlos cõ ſu gracia, enſeñarlos con ſu doctrina, esforçarlo con ſu exemplo, reſuſcitarlos cõ ſu muerte, y redimirlos de ſu captiuerio con ſu ſangre precioſa. Eſte es aquel grande beneficio que el miſmo Saluador encarecio, diziendo. En tanta manera amò Dios al mundo, q̃ diô ſu vnigenito Hijo por el: para que quien creyere en el (eſto es creyendole, amare y obedeciere) no perezca, ſino alcance la vida eterna. Y auiendo otros muchos medios para eſte negocio, quiſo que fueſſe remediado por eſſe q̃ a el era tan coſtoſo, porque para el hombre era mas prouechoſo, no teniẽdo cuenta con ſu deſcanſo, ſino con la honra y prouecho del que era ſu enemigo. Ioan. 3.

Lo ſegũdo conſidera la conueniencia de ſte myſterio: que es quan conueniente medio aya ſidõ eſte que eſcogiô la diuina ſabiduria para nueſtra ſalud. Porque aſsi como por vn hombre auia entrado la perdicion al mũdo, aſsi ordenò q̃ por otro nos entraſſe el remedio: y aſsi como por la ſoberuia de vn hõbre, que ſiendo hombre, deſſeo ſer como Dios, fuymos todos condenados, aſsi por la humildad de otro nueuo hombre, que ſiendo verdadero Dios, ſe hizo verdadero hombre, fueſſemos reparados.

Y demas deſto: con que ſe podian pagar mejor nueſtras deudas, que con la ſangre del Hijo de Dios: con que ſe podia ennobleſcer mas nueſtra naturaleza q̃ cõ ſu humanidad? quien podia mejor negociar nueſtros negocios, q̃ el q̃ todo lo podia? quiẽ podia abogar mejor por nueſtra parte, que el ſumo Sacerdote del padre? quien podia mas fiel y piadoſamente entreuenir entre Dios y los hombres, que el que juntamente era Dios y hombre? guardando fielmente la juſticia como juez, y procurando la miſericordia como parte: encargandoſe de nueſtras deudas como hombre, y dando virtud a ſu humanidad para pagar por ellas como Dios, aprouechandoſe del titulo de hombae para deuer, y del de Dios, para pagar? Sin duda no ſe podia inuentar otro mas cõueniente medio que eſte, donde aſsi ſe juntaſſe en vno todo lo q̃ ſe requeria para nueſtra ſalud. Porque (como dize ſan Leon Papa) ſino fuera verdadero Dios, no pudiera dar remedio: y ſino fuera verdadero hombre, no nos pudiera dar exemplo.

Pues para curar las llagas de nueſtra anima que eran tantas y tan grandes, que otra medicina tan eficaz que eſta ſe pudiera hallar? Que exemplos mas eficazes ſe podian hallar para esforçarnos y confundirnos, que los de aquel Señor, que jũtamente era Dios y hombre? Con que ſe podia curar mejor nueſtra ſoberuia, que cõ ſu humildad? y nueſtra auaricia, q̃ con ſu pobreza? y nueſtra yra que con ſu paciencia? y nueſtra deſobediẽcia, que con ſu obediencia? y los regalos y deleytes de nueſtra carne, que con los dolores y aſperezas de la ſuya? Item, con que ſe podia vẽcer mejor nueſtro deſamor, que con tal amor? y nueſtro deſagradecimiento, que con tales beneficios? y nueſtro oluido, que cõ tal prouidencia? y los deſmayos de nueſtra deſconfiança, que con tales merecimientos, y tales prendas de amor.

Tambien es de conſiderar en eſte paſſo la orden y conſejo de la ſabiduria diuina en la traça y manera, que eſcogiô para nueſtro remedio. Porque dado caſo (como dize ſan Bernardo, y todos los Santos) que pudiera la inmenſa bondad y miſericordia de nueſtro Señor remediarnos por otras muchas maneras, mas quiſo el leuantarnos de la cayda por la miſma orden, y manera que auiamos caydo. Porque aſsi como el principio de nueſtra cayda fue vna muger, aſsi quiſo el que el principio de nueſtro remedio fueſſe por otra. Dixo Adam a Dios, deſpues del pecado. La muger que me diſte por compañera, me diô del fruto del arbol, y comi. Eſtas fueron palabras de malicia, para dar eſcuſas de los pecados con las quales mas acreſcientas la culpa que la alguias. Mas para remedio deſte mal, la ſabiduria venciô la malicia, prouyendonos de otra muger por eſſa muger: de vna humilde por eſſa ſoberuia: la qual en lugar de fruto de muerte nos diô manjar de vida. Por tanto muda ya hombre las palabras de eſſa excuſa, en palabras de alabança y hazimiento de gracias, y di, Señor, la muger que agora me diſte llena de gracia, me diô vn bendito fruto de vida, y comi del, el qual me fue mas Bernard.

dulce que la miel, porque por el me diſte vida. El fruto del arbol nos engañò, y el fruto de Maria nos redimiò: y aſsi la maldicion, que nos vino por Eua, ſe mudo en bendiciõ por Maria: Haſta aqui ſon palabras de ſan Bernardo. A las quales añade Anſelmo, auer ſido coſa conuenientiſsima que como el pecado, y la muerte començaron de vna muger, aſsi la juſticia y la vida començaſſen por otra: y el demonio que ſe gloriaua y triũphaua, de que por medio de vna muger deſtruyo el mundo, agora quedaſſe confundido, viendo que por otra ſere paraua el mundo. Y por aqui cobraſſe eſperança el linage de las mugeres, que tendria compañia entre los choros de los Angeles y de los Santos: pues por medio de vna muger vino tanto bien al mundo.

Anſelm.

Pues eſta nueua muger eſcogio Dios ab eterno, y la adorno con todas las virtudes y gracias, para que fueſſe digna madre de ſu vnigenito Hijo. Mas que tan grande aya ſido eſta gracia, y eſtas virtudes, no ay lengua humana que lo ſepa declarar. La razõ es, por que Dios haze todas las coſas cõforme a los fines para q̃ las eſcoge, y aſsi las proueer perfectiſsimamente de lo que para ellos es neceſſario. Eſcogio a ſan Iuan Baptiſta para teſtigo de ſu venida, eſcogio a ſan Pablo y a todos los otros Apoſtoles para maeſtros de ſu Igleſia: pues cõforme a eſto los proueyo perfectiſsimamente de todas aquellas virtudes y gracias que para eſto ſe requerian. Y porque a eſta ſacratiſsima Virgẽ eſcogio para la mayor dignidad que puede caber en vna pura criatura, por eſto la adorno y engrandeſcio con la mayor gracia, con mayores dones y virtudes que jamas a nadie fueron concedidas. Y aſsi vna de las coſas, en que Dios mas ha declarado la grandeza de ſu bondad, y ſabiduria, y de ſu omnipotencia, es la ſantidad deſta Virgen. Por donde ſi tuuieſſemos ojos para ſaber mirar, y penetrar la alteza de ſus virtudes, en ninguna de quantas coſas ay criadas, ſe nos repreſentaria tan claro el artificio y ſabiduria de Dios, como es en eſta. De ſuerte que ni el Sol, ni la Luna, ni las Eſtrellas, ni aun el cielo con todas ſus labores nos declararian tanto la hermoſura y perfeciones del Criador, como la alteza y perfecion deſta Virgen. Porque ſi el Profeta dize, que es Dios admirable en ſus ſantos, quanto mas lo ſera en aquella que es Madre del ſanto de los Santos, y en la qual ſola eſtan ayuntadas las prerogatiuas de todos los otros Santos. Y tanto es eſto mas de marauillar, quanto la condicion de la naturaleza humana es mas baxa que la angelica. Porque no es marauilla que vn maeſtro haga mas perfectas obras de oro y plata, que de vna maſſa de barro: porque la materia ſufre toda eſta ventaja, y primor: Mas hazer lo miſmo en vna maſſa de barro, es de mayor admiracion. Y por eſſo no nos eſpanta tanto la pureza de vn Angel que carece de cuerpo, quanto la de vn anima encerrada en vn cuerpo. Y no es menos de marauillar, y ver con quan pocos exercicios exteriores llego eſta Virgẽ a tã alta perfecion. El Apoſtol ſan Pablo diſcurriendo por el mundo, predicaua a los Gentiles, diſputaua con los Iudios, confundia los Hereges, eſcriuia Epiſtolas de gran doctrina, hazia milagros, y otras coſas ſemejantes. Mas la ſacratiſsima Virgen entendia en eſtas obras, por que la condicion y eſtado de muger no lo daua. Sus principales exercicios (deſpues del ſeruicio y criãça de ſu hijo) erã eſpirituales, eran obras de vida contemplatiua, aunque no faltauan, quando eran neceſſarias, las de vida actiua. Pues no es coſa de admiracion, que con lo que paſſaua en ſilencio dentro de aquel ſagrado pecho, dentro de aquel coraçon Virginal mereciеſſe tanto, agradaſſe tanto a Dios, y ganaſſe tãta tierra, o por mejor dezir tanto cielo: que paſſeſſe de buelo ſobre todos los Choros de los Angeles. Pues que ſeria eſto? q̃ paſſaria en aquel ſagrario Virginal de noche y de dia? q̃ Maytines, que Laudes, y que Oficios allí ſe celebrarian? Quien tuuierra ojos para poder penetrar los mouimientos, los ſentimientos y ardores, los reſplandores, y todo lo que paſſaua dentro de aquel ſagrado templo? Tenialos el Eſpoſo en los Cantares, quãdo enamorado de tã grãdes virtudes, y de tan grãde perfecion y hermoſura dezia: Hermoſa eres amiga mia, hermoſa eres: tus ojos ſon de paloma, demas de lo que dentro eſta eſcondido: porque eſto ſolamente podian ver los ojos de Dios, no los de los hombres. Por eſte exemplo ſe vee, que no tienen razon de quexarſe, los que dizen que ſon pobres, y enfermos, diziendo que no tienen de hazer bienes, ni con que prdecer trabajos por amor de Dios: Baſta que tengã coraçon para poder amar a Dios, y vacar a Dios: porq̃ ſi deſſeã ſaber aprouecharſe, con

Cantic. 4

el

el,alcançarán grandes virtudes,y con el hará grandes ſeruicios a Dios. En que entendian aquellos Padres antiguos,aquellos moradores de los deſiertos,ſino en ocuparſe en la cõtemplacion de las coſas celeſtiales, noche y dia? Aquel negocio es el mayor de los negocios , aquel no hazer nada,es ſobre todo lo que ſe puede hazer. Porque alli el anima religioſa dẽtro de ſu retraymiẽto alaba a Dios, alli ora,alli adora,alli ama,alli teme,alli crece,alli eſpera,alli reuerencia,alli llora,alli ſe humilla delante la Mageſtad de Dios,alli cãta y predica ſus alabanças, y alli haze todas las coſas tanto mas puramente, quanto mas ocultamente y ſin teſtigos humanos.

Pues tornando a nueſtro propoſito, eſte es paraiſo que Dios aparejaua para poner en el el ſegundo Adam, y porque Dios diſpone todas las coſas ſuauemente,encaminandolas por medios proporcionados para ſus fines(porque en todas las coſas que ſiruẽ para la gaacia,vna de las principales es la buena criacion)demas de la gracia , que diò a eſta Virgen,quiſo que dende niña ſe criaſſe en lugar ſanto,y en compañia ſanta. Y para eſto ordenô que fueſſe preſentada en el templo, donde començo dende luego a reſplandecer con admirables virtudes. De las quales hablando ſan Hieronymo,dize aſsi. Procuraua la Virgen de ſer en las vigilias dela noche la primera, en la ley de Dios la mas enſeñada, en la humildad,la mas humilde , en los cantares de Dauid la mas elegante, en la caridad la mas feruiente , en la pureza la mas pura,y en toda virtud la mas perfecta. Todas las palabras eran llenas de gracia, porque ſiempre en ſu boca eſtaua Dios. Continuamente oraua, y(como dize el Profeta) meditaua en la ley del Señor dia y noche. Tenia tambien cuydadõ de ſus compañeras, que ninguna hablaſſe palabra mal hablada, que no leuantaſſe ſu voz en la riſa, que no diſſeſſe palabra injurioſa,ni ſoberuia a ſu compañera. Continuamente bendezia a Dios, y porque quãdo la ſaludauan no ceſſaſſe deſte oficio , en pago de la ſalutacion reſpondia, Gracias a Dios: Haſta aqui ſon palabras de ſan Hieronymo.

Hierony.

Pſalm.1.

§. II.

¶ Mas en eſte paſſo,quando el Angel la ſaludô,deuemos contemplar a la Virgen en ſu oratorio retrahida. Porque aunque la caſa fueſſe pobre , no faltaria en ella lugar de oracion:donde es coſa veriſsimil que tẽdria ſus libros deuotos,ſus Pſalmos, ſus Profetas , y ſus oraciones: y por ventura(como la ſanta Iudith) ſu cilicio,y ſus diſciplinas,para caſtigar aquel ſacratiſsimo cuerpo que no ſe lo merecia:y ſeñaladamente es de creer que en eſte paſſo eſtaria ſu eſpiritu eleuado en alguna altiſsima contemplacion(como dizen los ſantos)quando el Angel la viſito.

Lo quarto conſidera, deſpues de aquella tan dulce y graciosa ſalutaciõ del Angel, las virtudes altiſsimas deſta Virgẽ,que en todo eſte Dialogo que paſsò entre ella, y el Angel,marauilloſamente reſplandecen,y ſeñaladamente ſu ſilencio, ſu humildad,ſu virginidad y ſu fè.

¶ El ſilencion ſe moſtrò en que hablando tãtas coſas y tantas vezes el Angel,la Virgen hablò tan pocas vezes,y tan pocas palabras: para enſeñar a las virgines el principal decoro y ornamento de la virginidad , que es el ſilencio y la verguença.

¶ Mas la humildad ſe nos deſcubre en aquella turbacion y temor que tuuo de las palabras tan honroſas del Angel : porque no ay coſa mas nueua, ni mas eſtraña para el verdadero humilde que oyr ſus alabanças:y aſsi miſmo no ay coſa para el de mayor temor: porque aſsi como teme el rico auariento los ladrones,porque no le hurten ſu teſoro, aſsi teme el verdadero humilde las alabanças de los hombres,que ſon ladrones de la humildad.

¶ La virginidad y amor ineſtimable,que tenia eſta virtud,ſe nos deſcubre en aquellas palabras,que dixo.Como ſe hara eſto , porque no conozco varon?En lo qual manifieſtamente da a entender el propoſitó y voto de ſu pureza virginal , que parece ſer el primero,que en aquel tiempo ſe hizo.Por donde la Igleſia en la Letania la llama Virgẽ de las virgines,como a reyna y capitana, patrona y fiel ayudadora de todas las profeſſoras, è imitadoras deſte ſanto propoſito y exemplo.

Y no ſera fuera de propoſito para alabãça deſta virtud , y para los que indeuidamente la quieren impedir, contar aqui lo que ſan Hieronymo eſcriue en vna de ſus Epiſtolas: por eſtas palabras. Vna ſeñora muy noble, llamada Pretexta,por mãdado de ſu marido

Hierony. ad Læt.an.

Hiemecio, que era tio de la Virgen, Euſtochio, procuraua mucho de veſtir, y atauiar eſta Virgen profanamente, y de peynar y'en ruuiarſe los cabellos, queriendo por eſte medio mudar el ſanto propoſito de la Virgen, y el deſſeo de Paula ſu madre: Vna cosa dire aqui muy verdadera, y de gran temor y eſpanto. Vna noche le apareſciò en viſion vna perſona terrible, y con roſtro feroz y ayrado, y dixole eſtas palabras. Como tuuiſte atreuimiento de tocar con eſſas manos ſacrilegas los cabellos de la Virgen? las quales por eſte pecado luego ſe te ſecaran: y ſi perſeuerares en eſſa maldad, de aqui a cinco meſes ſeras lleuada al infierno, y perderas el marido juntamente con los hijos. Todo eſto ſe cumpliò aſsi por ſu orden, y la muerte apreſſurada q̃ luego ſe ſiguiò, clara mente deſcubriò la falta de la penitencia. Deſta ma menera toma Chriſto vengança de los profanadores de ſu templo, y aſsi defiende ſus perlas precioſas. Lo qual he dicho, no paaa eſcarneſcer de las calamidades agenas, ſino para que veas, con quanto cuydado deues guardar lo q̃ a Dios prometiſte: Haſta aqui ſon palabras de ſan Hieronymo.

Y porque eſtas dos virtudes ſuſodichas virginidad y humildad, reſplandeſcieron en la ſacratiſsima Virgen, y ſeria razon, que lo miſmo hizieſſen en noſotros, oye lo que
Bernard. de ambas dize el deuotiſsimo ſan Bernardo por eſtas palabra: Hermoſa mezcla es la de la virginidad y humildad: y no poco agrada aquella anima, en quien la humildad engrandeſce a la virginidad, y la virginidad adorna la humildad. Mas de quanta veneracion te pareſce que ſera digna aquella, cuya humildad engrandeſce la fecundidad, y cuyo parto conſagra la virginidad? Oyes Virgen, y oyes humilde, ſino puedes imitar la virginidad de la humilde, imita la humildad de la Virgen. Loable virtud es la virginidad, pero mas neceſſaria es la humildad. Aquella nos aconſejan, a eſta nos obligan, a aquella nos combidan, a eſta nos fuerçan,
Matth. 19. De aquella ſe dize. El quela pudiere guardar guardela: de eſta ſe dize: Sino os boluiere des como los niños pequeñuelos, no entrareys en el reyno de los cielos. De manera que aquella es galardonada como ſacrificio voluntario, eſta pedida como ſeruicio obligatorio. Finalmente, puedes ſaluarte ſin virginidad, mas no ſin humildad. Puede luego agradar la humildad que llora la virginidad perdida, mas ſin humildad, oſo dezir, que ni aun la virginidad de Maria fuera agradable. Iſaiæ. 66.
Porque ſobre quien repoſara mi eſpiritu (dize el Señor) ſino ſobre el humilde y manſo? Luego ſi Maria no fuera humilde, no repoſara ſobre ella el Eſpiritu ſanto, y ſino repoſara ſobre ella, no concibiera por virtud del: por que, como pudiera concibir del ſin el? Queda luego entẽdido, que para que de el vuieſſe de concibir (como ella dize) mirò el Señor a la humildad de ſu ſierua, mucho mas Lucæ. 1.
que ala virginidad. Por donde conſta que la humildad fue la que hizo agradable ſu virginidad. Que dizes pues aqui Virgen ſobera na? Maria oluidada de la virginidad, ſe gloria de la humildad, y tu menoſpreciando la humildad, te glorias en tu virginidad? Dize ella. Mirò el Señor la humildad de ſu ſierua. Quiẽ es ella? Vna Virgen ſanta, Virgẽ pura, Virgẽ deuota. Por vẽtura eres tu mas caſta q̃ ella, o mas deuota? o ſeratu caſtidad mas agradable que la de Maria, para que puedas tu ſin humildad agradar con la tuya, no auiẽdo ella ſin eſta virtud agradado con la ſuya? Finalmente quanto eres mas glorioſa por el ſingular don de caſtidad, tanto hazes a ti mayor injuria afeando la hermoſura de tu vida: con manzilla de ſoberuia. Haſta aqui ſon palabras de ſan Bernardo.

A eſtas dos virtudes añade eſte ſanto Doctor la tercera, que es la caridad, y de todas ellas tres en vna Epiſtola da vna muy proue choſa y ſaludable doctrina: la qual me pareciò añ̃dir a la paſſada para mayor edificaciõ de los Letores, que dize aſsi. La caſtidad y la humildad, y la caridad, no ſon de algũ cierto color, mas no por eſſo dexan de ſer de muy grande hermoſura, pues baſtan para deleytar los ojos de Dios. Porque q̃ coſa mas hermoſa que la caſtidad? que haze limpio, lo que es concebido de maſſa ſuzia, y que haze del enemigo amigo, y del hombre Angel? Difieren entre ſi el Angel y el hõbre caſto: mas difierẽ enla facilidad, no enla virtud: y ſi la caſtidad de aquel es mas feliz, la de eſte es mas esforçada. Sola es la caſtidad la que en eſte lugar y tiẽpo de mortalidad, repreſenta aquel dichoſo eſtado de la inmortalidad. Sola en eſte lugar dõde ſe ſolẽnizã las bodas matrimoniales, imita las bodas de aquella biẽ aũenturada regiõn: donde no ay traro de caſados, ni de caſadas: dandonos ya en eſto

vna

vna manera de experiencia de aquella celeſtial conuerſacion. Y en el entretanto guarda la caſtidad eſte vaſo fragil de nueſtro cuerpo con ſanctidad y honra, como vn oloroſo balſamo, q̃ conſerua los cuerpos de los muertos ſin corrupcion, y aſsi aprieta los miẽbros y los ſentidos, porque no ſe relaxen cõ ocioſidad, porque no ſe corrompan con apetitos, porque no ſe pudran con carnales deleytes.

Mas con todo eſto, aunque reſplandezca tanto eſta virtud entre las otras: mas ſi le falta la caridad, ni tiene precio, ni merecimiento. Y no es eſto de marauillar, porq̃ ſin ella ni es preciada la virtud de la fè aunque traſpaſſe los montes, ni el dõ de la ciencia aunque hable con lenguas de hombres y de Angeles, ni el martyrio, aunque entregue el hõbre ſu cuerpo a viuas llamas. Y por el contrario con ella no ay coſa tan pequeña que no ſea de precio muy grande. La caſtidad ſin la caridad es lampara ſin olio: ſi quitas el olio, no ardera la lampara: y ſi quitas la caridad, no aguardara la caſtidad.

Mas agora entre las tres coſas que propuſimos, queda ſola la humildad de quien tratar, la qual es tan neceſſaria a las dos virtudes ſuſodichas, que ſin ella no merecen nombre de virtudes Chriſtianas. Porque por medio de la humildad ſe alcança la caridad y la caſtidad, pues conſta que Dios a los humildes da ſu gracia. Y aſsi la humildad conſerua las virtudes recibidas (porque el Eſpiritu ſanto no deſcanſa ſino ſobre el humilde) conſeruadas las perfeciona, porque la virtud ſe haze perfecta en la enfermedad, eſto es en la humildad, y ſobre todo eſto deſpide del anima a la enemiga de toda gracia, y principio de todo pecado, que es la ſoberuia: y deſecha de ſi, y de todas las otras virtudes ſu cruel tyrannia. La qual ſoberuia, aunq̃ de las otras buenas obras ſe ſuele muchas vezes tomar ocaſiõ de mayores fuerças, ſola eſta como vn fortiſsimo baluarte, y torre de las otras virtudes, reſiſte a ſu malicia, y ſe opone a ſu preſumpcion: Haſta aqui ſon palabras de ſan Bernardo.

Iacobi. 4.

Iſaiæ. 6.

Pues tornãdo al propoſito, de mas deſtas tres virtudes, reſplandece tambien aqui ſingularmente la fè deſta ſagrada Virgen: porque ni dudô de tan grandes marauillas, como el Angel dezia, ni pidio ſeñal como Zacharias, ſiendo mayor coſa parir virgen, que parir eſteril: y parir a Dios, que parir a vn hombre: ſino como verdadera hija de Abraham, imitadora de ſu fè, aſsi como el creyo q̃ el moço Iſaac deſpues de muerto tendria hijos reſuſcitandole Dios, aſsi ella creiò que ſiẽdo Virgẽ ſeria madre, obrandolo el miſmo Dios. Por donde dizen los ſantos, que quando la ſagrada Virgen preguntô. Como ſe hara eſto: que no dudô del hecho, ſino preguntô por el modo, porque bien creyô que ſe podia hazer, lo que Dios prometia, mas preguntô en que manera ſe haria, pues ello tenia hecho voto de virginidad. Mas a lo vno y a lo otro ſatisfizo el Angel, diziendole, q̃ pariria vn hijo, y que ſeria virgen, y aſsi gozaria del fruto de madre, y no perderia la corona de Virgen. Sobre todas eſtas palabras eſcriuiẽdo el deuotiſsimo Bernardo, dize aſsi.

§. III.

¶ Oyſte Virgen el hecho, y tambien oyſte la manera del: ló vno y lo otro es coſa de gran admiracion y alegria. Alegrate pues hija de Sion, gozate hija de Hieruſalem. Y pues a tus oydos ha dado el Señor gozo y alegria, oyamos tambien noſotros la reſpueſta de alegria q̃ eſperamos, para que aſsi ſe alegren los hueſſos afligidos y humillados. Oyſte q̃ concibiras y pariras, oyſte como no era eſte negocio de hõbre, ſino del Eſpiritu ſanto, el Angel eſta eſperãdo tu reſpueſta, porque ya es tiempo que ſe buelua a quien le embiò. Eſperamos tambien noſotros Señora eſta palabra de miſericordia, a los quales tiene cõdenados a muerte la diuina ſentencia, de la qual ſeremos librados por tu palabra. Por la palabra de Dios eterna fuymos todos criados, y con todo eſto morimos, mas por tu palabra ſeremos agora remediados, para que eternalmente no muramos. Eſto te ſuplica, o piadoſa Virgen, el lloroſo Adam deſterrado del parayſo con toda ſu poſteridad, eſto Abraham, eſto Dauid, con todos los otros ſantos padres tuyos, los quales moran en tinieblas y ſombra de muerte, y eſto miſmo te pide todo el vniuerſo mundo poſtrado a tus pies. Y no por cierto ſin cauſa, porque de tu palabra pende la conſolacion de los miſerables, la redempcion de los captiuos, la liberaciõ de los cõdenados, y la ſalud de todos los hijos de Adã. Reſponde Virgen muy a priesa, reſponde vna palabra la qual eſperan los cielos y la tierra, y los infiernos, y el miſmo

rey,

rey y señor de todo quanto cobdicio su hermosura, tanto dessea agora tu respuesta, con la qual determina reparar la naturaleza humana. De manera que aquel, a quien agradaste callando, agora le agradara shablādo: pues el te habla del cielo: diziendo. O hermosa entre las mugeres, hazme que oyga tu voz. Si tu le hizieres oyr tu voz, el te hara ver el mysterio de nuestra salud. Por vētura no es esto lo que buscauas? y lo que gemias? y por lo que dias y noches suspirauas. Pues eres tu aquella, para quien se guardan estas promessas, o esperamos a otro? Tu eres por cierto y no otra. Tu eres aquella promerida, aquella esperada, aquella desseada: de quien tu santo
Gene. 49. Padre Iacob estando para morir, esperaua la salud, diziēdo. Tu salud esperare señor. Pues para que esperas de otro lo que a ti se te offresce? y lo que por el se cumplira, si das consentimiento y respondes vna palabra? Responde señora presto al Angel, o por mejor dezir al señor por el Angel. Responde vna palabra y recibe otra palabra: da la tuya, y recibe la diuina, da la transitoria, y recibe la eterna. Porque tardas? Porque temes? Cree, confiessa, y recibe: Cobre agora tu profunda humildad vna santa osadia, y tu verguença, confiança. No conuiene q̄ la simplicidad virginal se oluide aqui dela prudencia. En solo este negocio no tema la prudente virgen presumpcion. Porque aunque es agradable en el silēcio y la verguēça: pero mas necessaria es agora la piedad en las palabras. Abre, o bienauenturada virgen el coraçon a la fē, y la boca a la confession, y las entrañas al criador. Mira que el desseado de todas las gentes está llamādo a tu puerta. Leuantate, corre, y abre: leuantate por la fē, corre por la deuocion, abre por la confession.

He aqui (dize ella) la sierua del Señor, sea hecho en mi segun tu palabra. Siempre suele ser familiar a la diuina gracia, la virtud de la humildad. Porque Dios resiste a los soberuios, ya los humildes da su gracia. Y por esto humilmente responde, para que assi se apareje: si lla conueniente a la diuina gracia. He aqui (dize) la sierua del Señor. Que humildad es esta tan alta, que no se dexa vencer de las honras, ni se engrandece con la gloria? Escogela Dios por madre, y ella pone se nombre de sierua. No es por cierto pequeña muestra de humildad, en medio de tanta gloria no oluidarse de la humildad. No es grande cosa ser humilde, en las baxezas: mas muy grande y muy rara ser humilde en las grandezas. Responde pues la Virgē gloriosa. Sea hecho en mi segun tu palabra. Esta palabra, sea hecho, es palabra significatiua del desseo que la Virgē tenia deste mysterio: o es palabra de oracion que pide lo que le prometen: porq̄ Dios quiere que le pidan lo que el promete. Y por ventura por esta causa promete muchas cosas de las que quiere dar, porque con la promessa se despierte la deuocion, y assi merezca la deuota oracio lo que el queria dar de gracia. Todo lo susodicho es de S Bernardo.

Lo vltimo considera, como en el punto, q̄ la Virgen dixo aquellas palabras. He aqui la sierua del Señor, sea hecho en mi segun tu palabra, en esse mismo encarnò Dios en sus entrañas, obrando el Espiritu santo, a quien señaladamente se atribuye esta obra, porque fue obra de inestimable bondad y amor, que son los atrybutos del Espiritu santo. Mas quien podra aqui explicar las grandezas y marauillas, que en este punto fueron obradas en aquellas entrañas virginales? y quiē podra declarar los sentimientos, los afectos, y resplandores que sintiò aquel purissimo coraçon con aquella nueua entrada del Hijo, y del Espiritu santo: del Hijo para encarnar, y del Espiritu santo para obrar en ella este tan gran mysterio. Esto le quede agora en silencio para la deuota inquisicion y consideracion del anima religiosa.

Ni es menos de considerar la humildad inefable de aquel Señor, que siendo para el angosto lugar el cielo y la tierra, se quiso estrechar, no solo en tan pequeño lugar como eran las entrañas de vna donzella: sino tambien en tan pequeña materia como seria la de aquel cuerpo santissimo, en el instante que fue formado. D esta tan grāde humildad, dize vn santo Doctor assi: Entre todas las flaquezas è injurias que se quiso subjectar por nosottos aquella diuina grandeza, assi como fue la primera en tiēpo, assi pienso que fue muy grande en humildad, auer querido aquella diuina grandeza estrechar se en vn viētre, y sufrir aquella clausura y encerramiento por espacio de nueue meses. Tāto tiempo no habla nada aquella diuina sabiduria. Tanto tiempo con ninguna señal visible se descubre aquella soberana magestad. No parece auerse humillado tanto en la Guerrico Abad.

Cruz

Cruz, pues la flaqueza que entonces ſe deſcubrio, fue mas poderoſa que todas las coſas: quando muriendo glorificô al ladron, y eſpirando inſpirô vida al Centerion: quando el dolor de pocas horas de ſu paſsion, no ſolo hizo compadeſcerſe del a todas las criaturas, ſino tambien condenô a los principes de las tinieblas a la paſsion de los eternos tormentos. Mas en el vientre de la madre, aſsi eſta como ſino eſtuuieſſe: y aſsi la omnipotente virtu deſta ociosa, como ſi nada pudieſſe hazer. Mas a voſotros hermanos mios habla el ſilencio deſta palabra, a voſotros clama, y a voſotros encomienda la diſciplina, y regla del ſilencio. Porque en ſilencio y eſperança (dize Iſaias) que eſtara nueſtra fortaleza: y que el culto de la juſticia ſera ſilencio. Porque aſsi como aquel niño poco a poco llegô a maduro parto, debaxo de aquel profundo ſilencio, aſsi el eſpiritu del hombre ſe cria, forma: y esfuerça con la diſciplina del ſilencio: y creſce cada dia de virtud en virtud, tanto mas ſeguramente quanto mas ſecretamẽte: Haſta aqui ſon palabras de Guerrico Abad.

Iſaiæ. 30.

Aqui ſe declara como el anima deuota eſpiritualmente concibe dentro de ſi al Hijo de Dios.

§. IIII.

¶ Declarada la hiſtoria de la Concepcion del Hijo de Dios, ſera biẽ tratar de como el anima eſpiritualmente concibe dentro de ſi eſte miſmo ſeñor: y deſpues en ſus lugares diremos, como lo pare con la Virgen, y adora con los Magos, y lo ofrece en el templo con Maria, y deſpues con ella lo pierde, y halla en el miſmo templo. Lo qual todo trata deuotiſsimamente el deuotiſsimo Doctor ſan Buenauẽtura, en vn tratado que deſto eſcriuio, de quiẽ tomẽ todo lo que acerca deſtos cinco puntos en ſus lugares ſe dira. Y porque no eſtrañe nadie eſtos vocablos, ſepa que de ellos vſo el miſmo Señor en el Euangelio. Porque diziendole vn hombre: Aqui eſta tu madre y tus hermanos que te quieren hablar, reſpondio el. Quien es mi madre, y quiẽ mis hermanos? Y eſtendiendo la mano hazia ſus diſcipulos, dixo, Veys aqui mi madre y mis hermanos. Porque quien hiziere la voluntad de mi Padre que eſta en los cielos, eſſe es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

De 5. feſtiuitat peeri Iesu.

Matth. 12.

Palabras ſon eſtas cierto dignas de ſer adoradas, y traydas ſiẽpre eſcriptas en el coraçon, para que vea el que trabaja de hazer la voluntad de Dios, que titulos, y que riquezas le eſtan aparejadas, pues nos cõſta que la cõdicio de Dios, es no dar titulos ſin riquezas y gracias proporcionadas a ellos. Pues ſobre eſtas palabras dize ſan Ambroſio, que dado caſo que ſegun la carne ſola vna ſea la madre del Saluador, mas ſegun el eſpiritu, el da fruto de todas las animas religioſas.

Pues agora veamos de que manera el anima deuota concibe dentro de ſi eſte diuino fruto. Eſto declara ſan Buenauentura por eſtas palabras: Quando el anima fiel mouida con la eſperança del galardon del cielo, o cõ el temor de las penas del infierno, o cõ el haſtio, y canſancio de viuir en eſte valle de lagrymas, comiença a ſer viſitada con diuinas inſpiraciones, è inflamada con ſantas aficiones, y congoxada cõ diuerſos penſamientos y conſideraciones, por las quales viene finalmẽte a deſiſtir y dar de mano a todos los pecados y vanos deſſeos de la vida paſſada, ſe determina hazer de ahi adelante libro nueuo y vida nueua, entonces concibe del Eſpiritu ſanto eſta nueua determinacion y ſanto propoſito, como nueuo hijo eſpiritual: Pues en eſte tiempo aſsiſte el Eſpiritu ſanto, y la virtud del muy alto, cubre la tal anima con ſu ſombra: con la qual mitiga los aradores naturales de la carne, y eſclarece los ojos interiores del anima, para que vea lo que antes no vehia.

Aqui luego ſuceden eſpiritualmente todos los acidentes que ſuelen acompañar la preñez corporal? que ſon amarillez del roſtro, haſtio del comer, apetitos de diuerſas coſas, y enfermedades del cuerpo. La amarillez es la humildad en la conſeruacion: el haſtio del manjar es el menoſprecio del mundo. Los apetitos y deſſeos diuerſos, ſon la muchedumbre de los buenos propoſitos que propone, y la enfermedad eſpiritual es, el quebrantamiento y caymiento de la propia voluntad. De ſuerte que luego la tal anima comiença a andar triſte y cõgoxada por los pecados que cometiô y por el tiempo que perdiô, y por verſe en eſte mundo, en compañia de tantos malos. Luego comiẽça a ſer le moleſto, todo lo que vee de fuera, en comparacion de lo que vee y goza de dentro. O dichoſa Concepcion, de la qual procede el

menoſ-

menoſprecio del mundo , y el deſſeo de las coſas del cielo. Porque encomençandoſe a guſtar la ſuauidad eſpiritual,luego toda carne pierde ſu ſabor. Luego tambien trabaja por ſubir con Maria a las montañas con el amor de las coſas celeſtiales, y haſtio de las terrenas.Luego ſe aparta de la compañia de aquellos q̃ todo ſu guſto tienẽ pueſto en las coſas deſtas vida, y comiẽçã a procurar la cõpaña de los q̃ buſcã las coſas del cielo.Luego quiere con Maria yr a ſeruir a Eliſabeth, eſto es,a aquellos que han concibido dentro de ſi a Iuan,que quiere dezir gracia La qual cierto es muy propio y muy neceſſario a los tales.Porque quanto ellos mas ſe apartã del mundo, tanto mas ſe hazen amigos y familiares de los buenos: y tanto menos guſto toman en la compañia de los malos , quanto mas los aficiona y enciende la honeſta conuerſacion de los buenos.Porque(como dize
Gregor. ſan Gregorio) eſto ſuele acaeſcer a los que tratan con ſantos,que de la viſta de ellos , y de oyr ſus palabras , y mirar ſus obras,vienen a encenderſe en el amor de la verdad, y huyr las tinieblas de los pecados , y creſcer mas en el amor de la diuina luz. Y ſan Iſidoro dize.Procura la compañia de los buenos,porque ſiendoles familiar en la conuerſaciõ,vendras a ſer imitador de ſu virtud.Para lo qual deues conſiderar quales ſerian las platicas dela Virgen nueſtra Señora con ſanta Eliſabeth, y quales los exemplos de virtudes,que ſe darian vna a otra.Pues eſſo miſmo te conuiene hazer anima deuota, ſi ſintieres auer en ti cõcibido nueuos deſſeos del Eſpiritu ſanto.Buſca los cõſejos de los buenos , ſigue las piſadas de los perfectos,huye los conſejos ponçoñoſos de los malos, que trabajan por impedir los buenos propoſitos y deſſeos que el anima concibiò , y ſocolor de piedad y diſcrecion procuran inſpirar en las tales animas el veneno de la tibieza y negligencia diziẽdo Coſa es muy ardua y nueua eſta que has començado, è intolerable lo que propones : no tienes fuerças para tanto, eſtragaras la cabeça , y los ojos,y el eſtomago,y vendras a caer enfermo, y a deſtruyr la ſalud. Eſtas coſas no pertenecen a tu eſtado, perderas con eſto autoridad y reputacion. Deſta manera ſe hazen maeſtros de bien viuir: y medicos del cuerpo , los que nunca ſupieron ordenar ſu vida, ni enmendar ſus coſtumbres.O a quantos deſmayaron eſtos malditos conſejos,y en quantos apagaron la luz del Eſpiritu ſanto, que en ſus animas auia , y mataron al Hijo de Dios,que en ellas ſe auia concibido. Otros ay que mouidos con vna compaſsion humana , retraen a los hombres de los exercicios de la perfection, y de todo lo que excede el eſtado de la vida comun , no conſiderando que no eſta abreuiada la mano del Señor , ni eſta diminuyda la virtud y piedad del muy alto , para dar la mano a los que del todo ſe quieren dar a el. Otros tambien mouidos con mal eſpiritu, dizẽ,que los tales exercicios ſon propios de perſonas eſpirituales y perfectas que eſtan del todo dedicadas a Dios , y que no pertenecen a los que emplearon toda la vida en ſeruicio del mundo : no mirando de quantos grandes pecadores tiene Dios hechos en ſu Igleſia tan grandes ſantos.Mas tu anima que has ya recibido dentro de ti la ſemilla del cielo , huye todos eſtos dañados conſejos.Y ſino pudieres llegar a tener ojos de lynce , alomenos tenerlos has de criatura racional.Porque mejor es alcançar vna parte del todo,que careſcer de todo. Mal conſejo es querer perder por auer perdido,y locura es no querer aprouechar , por auer de ſaprouechado. Sino puedes ſaluarte por la innocencia,procura ſaluarte por la penitencia. Sino puedes ſer Cathalina,o Cecilia, trabaja por ſer Maria Magdalena , o Egypciaca. Si perdiſtes la juuentud , no quieras perder la vejez,y ſi haſta agora viuiſte en el golfo de la mar , trabaja por morir en el puerto.Aſsi que ſi concibiſtes ya el dulciſsimo Hijo de Dios en tu anima con la penitencia y propoſito de la nueua vida , huye deſtos conſejos ponçoñoſos , y date prieſſa por llegar al dichoſo parto de la buena vida.

Mas no carece de myſterio que la ſanta Virgen no luego,ſino deſpues de nueue meſes pariô , para que por aqui entiendas , que aunque la mudança de la mala vida a la buena,aya de ſer luego y muy aprieſſa) lo qual nos repreſenta aquella prieſſa , con que los hijos de Iſrael ſalieron de Egypto, pues no vuo eſpacio para lleuarſe el pan que auian amaſſado para el camino) mas ſi vuiere de auer mudança de eſtado , o algunos otros propoſitos extraordinarios.prudencia es dilatarſe el parto dellos , y no creer luego a todo eſpiritu , ſino examinar los eſpiritus y

propo-

propoſitos que ſon de Dios, cõ el cõſejo de ſantos y ſabios y cõ pedir lumbre a nueſtro Señor, con oraciones continuas.

De la reuelacion de la virginidad y parto de nueſtra Señora al ſanto Ioſeph.

DEſpues de la ſagrada Concepcion del Hijo de Dios en las entrañas virginales de nueſtra Señora, dize ſan Matheo Euangeliſta, que Ioſeph entendida la preñez de la ſacratiſsima Virgen, no ſabiendo el myſterio della, como fueſſe varon juſto, y no quiſieſſe infamarla, quiſo ſecretamente yrſe, y deſampararla. Aqui primeramente ſe nos ofrece que conſiderar. la ſantidad deſte glorioſo Patriarcha: la qual auemos de medir y eſtimar por el oficio para que Dios lo eſcogiò: que fue para ſer eſpoſo de la ſagrada Virgen, y para ayo y Padre putatiuo de ſu Hijo, que ſon dos grandiſsimas dignidades: y cõforme a eſtas le fue dado la gracia y ſantidad. Y por razon de la primera, es de creer que le fue dado vna pureza y caſtidad angelica, para que aſsi trataſſe a la Virgen con aquella pureza y reuerencia que merecia ſer tratada aquella Señora: en cuya cõparacion las eſtrellas del cielo no eran limpias.

Dize pues el ſanto Euangeliſta, que por que era juſto, no quiſo infamar la Virgen, ſino tomar el ſobre ſi la pena, y yrſe, y deſampararla. Eſta es vna de las prueuas y argumẽtos de la verdadera juſticia, que para ſer verdadera ha de ſer acompañada de miſericordia, como es la de Dios. Porque la miſma ley de Dios le ponia el cuchillo en la mano, pero como eſto era en fauor del agrauiado, renunciò el en Dios el derecho que tenia: y como le queria hallar en ſu cauſa miſericordioſo mas que riguroſo, tal procurò que le halle ſu proximo, qual el queria hallar a Dios.

Donde tambien es mucho de notar, è imitar, haſta donde deue llegar vn hombre primero, que ponga ſu boca en la fama de otro. Porque pudiendo el ſanto varon vſar aqui del derecho que le parecia tener en ſu propria cauſa, quiſo antes perder la tierra y la caſa, que poner boca en la fama de vna perſona, q̃ el a ſu parecer tenia por culpada. Que diran aqui los deslenguados y los maldizientes, q̃ ſin yrles nada en ello, y aun ſin ſaber lo cierto de las coſas, ponen boca en las famas agenas, y dexá tiznada y deſtruyda la buena fama, que algunos eſtiman en mas que la vida? O lenguas de eſcorpiones y de baſiliſcos, los quales mirando emponçoñan el ayre, y matan a los que miran. Mas voſotros emponçoñays los oydos de quiẽ os oye, y matays a los preſentes y a los auſentes que quando vienen a ſaber ſus infamias, muchas vezes pierden tambien con la paciencia las animas.

Mas quien podra explicar, lo que paſſaua en el coraçon de la ſacratiſsima Virgen en eſte tiempo? Porque no ignoraua la prudentiſsima Vigen, lo que en el coraçon del eſpoſo paſſaua, pues no ignoraua la ocaſion que para eſſo auia: la qual miraua con aquellos ojos, y con aquel amor y reuerencia que merecia ſer mirado vn eſpoſo tan ſanto dado por mano de Dios. Pues qual ſeria la compaſsion, y la pena, y la laſtima que la ſanta Virgen en todo eſte tiempo padeceria, viendo ſiempre ante ſus ojos, en los ojos, y en el roſtro del eſpoſo la ſaeta, que el traya hincada en el coraçon? Porque ſi es tan propia la virtud de la miſericordia, y compaſsion en todos los buenos, y tanta mas en eſta reyna de miſericordia, qual ſeria la compaſsion que tendria de quien tanto amaua, y tan laſtimado veya, y con tanta ocaſion para ello?

Y no es menos de cõſiderar en eſte miſmo tiempo la manſedumbre, la paciencia y diſcreciõ de la Virgen y la obediencia y cõformidad con la diuina voluntad, aſsi en eſte trabajo como en todos los demas que le pudieſſen venir, en el qual ofrecia a Dios ſu coraçon y ſu cruz con tanta humildad y obediencia, preſentando ante el ſu innocencia y la llaga del eſpoſo laſtimado, ſuplicandole por el remedio, mas poniendole en ſus manos, y ofreciendoſe le otra vez por eſclauo, no ſolo para recibirle en ſus entrañas, mas tãbien para padecer por eſta obediencia todo quanto fueſſe ſu voluntad.

Ni es menos de conſiderar la confiança q̃ ella tendria en eſte trance tan riguroſo, fiandoſe de aquella infinita bondad, y eſperãdo, que el miraria por ſu innocencia, y por la del eſpoſo, y proueeria a entrambos de competente remedio: Porque ſi la ſanta Suſanna, eſtando ya ſentẽciada a apedrear por lo que no merecia, tenia ſu coraçon en medio de

las

las piedras, lleno de confiança, y eſperaua el remedio del defenſor de la innocencia, quanto mayor confiança tendria la Virgen, que tanto mayores prendas tenia dela diuina miſericordia?

Deſta cõfiança procedia en ſu anima vna paz tan grande, y vna tranquilidad, y ſerenidad de conciencia, que no eſta, tan quieto el mar, quando duermen todos los vientos, ni tan ſereno el cielo quãdo el cierço ha deſterrado todas las nuues, quando lo eſtaua aquella anima bendita en medio de vna tan grande tempeſtad. Porque ſi la paz es fruto de la juſticia, y es hija legitima de la confiança, que tan grande paz tendria quien tenia tanta juſticia, y tan grande confiança?

Mas dexando agora la Virgen boluamos al ſanto Ioſeph: al qual aparecio vn Angel de Dios en ſueños: y dixole: Ioſeph hijo de Dauid, no temas la compañia de Maria tu eſpoſa: porque lo que en ſus entrañas eſta, es del Eſpiritu ſanto. Y parira vn hijo, y poner le has por nombre Ieſus (que quiere dezir Saluador) porque el hara ſaluo a ſu pueblo de ſus pecados. O quantos myſterios comprehendio el Angel en eſtas tan breues palabras. Pues conſideremos agora primeramente el coraçon del ſanto Ioſeph, y deſpues el de la Virgẽ ſobre eſta reuelaciõ. Porque los Euangeliſtas, deſpues que han relatado breuemente las hiſtorias ſagradas, comunmente callan el ſentimiento de los coraçones: parte por ſer eſto las mas vezes, coſa inefable, y parte porque eſto dexan para conſideracion de las animas deuotas, que entendida la hiſtoria, y las cauſas de las coſas, y las circunſtancias de las perſonas podran entender algo de lo que paſſaria en los corazones. Trabajemos pues agora por eſta via entẽder, que tal quedaria el coraçon deſte ſanto Patriarca, auiendole reuelado el Angel eſte tan grande myſterio, y mudado ſu entendimieto de vn extremo a otro, tan diſtante, como era de la opinion que tenia de la Virgen y del fruto de ſu vientre, a la que tuuo deſpues: porque, ni aquella primera opinion pudo ſer mas baxa, ni eſta mas admirable, ni mas alta. Para eſto pues deuemos conſiderar todos los myſterios, que el Angel en eſtas palabras le reuelò. Porque primeramente aqui le reuelô, que el Meſias era ya venido al mundo, y que ya eran cumplidas todas las promeſſas de Dios, y las eſperanças de todos los ſantos, y las vozes de todas las Eſcripturas, y las profecias de todos los Profetas, y los deſſeos y remedios de todos los ſiglos. Reuelole tambien que manera de ſalud ſe auia de eſperar deſte Saluador que no era carnal ſino eſpiritual, no temporal, ſino eterno, no de cuerpos ſolamente, ſino de cuerpos y animas juntamente. Porque en dezir, que auia de ſer Saluador de pecados (que ſon la cauſa de todos los males, aſsi de cuerpo como de anima) y que auia de librar a ſu pueblo dellos, todo eſto le reuelô. Reuelole tambien la dignidad y excelencia deſte Saluador: porque diziendole quan admirable era ſu Concepciõ y nacimiento (pues era por obra de Eſpiritu ſanto y de madre virgen) por eſta tan nueua y nunca viſta dignidad mucho pudo conocer: de la dignidad de la perſona, q̃ aſsi nacia porque bien entenderia el ſanto varon, que aquella manera de nacimiento no ſe deuia a pura criatura. Entendiò tambien quan grande era al beneficio, que Dios a el le hazia, ſiendo vn pobre carpintero: pues de ſu caſa y compañia auia Dios ordenado, que ſalieſſe la luz y la eſperança, y la ſalud y remedio de todos los ſiglos: y que el tuuieſſe tanta parte en eſte tan grãde negocio, como era ſer amo, y padre putatiuo de aquel tã grande Señor y eſpoſo de ſu ſantiſsima madre. Sobre todo eſto aqui le reuelô la grandeza de ſanctidad y excelencia de la Virgẽ, y le mudò el coraçon de tal manera, que tuuieſſe en grandiſsima reputacion y reuerencia la perſona de quien antes auia tenido tan diferente opinion. Y ſobre todo q̃ eſtos myſterios y marauillas le dieſſe Dios a conocer, no por medio de algun hõbre, ſino del Angel.

Pues quando vn coraçon tan puro y ſanto ſe vieſſe cercado, o por mejor dezir anegado entre tantos myſterios, que ſentiria? que haria? qual eſtaria? Quan paſmado, quan arrebatado, y atonito entre tantas grandezas y marauillas? Eſpecialmente ſiendo eſto lo del Eſpiritu ſanto dar a los juſtos el ſentimiento de los myſterios, conforme al conocimiento que les da dellos. Porque como el ſea eſſencialmente amor, que procede del Padre y del Hijo, no menos cuenta tiene con la voluntad, que con el entendimiento, mouiendola, è inflamandola conforme a la luz, que da al entendimiento. De ſuerte que aſsi como la naturaleza no haze los miem-

miẽbros deſiguales, ſino proporcionados vnos con otros: aſsi aquel eſpiritu diuino, (comunmente hablando) tales haze los ardores y mouimientos de la voluntad, quales fueron los reſplandores del entendimiento. Pues ſiendo eſto aſsi, qual eſtaria aquella ſanta voluntad quando tal eſtaua el entendimiento?

Pero ay aun aqui mas que conſiderar, q̃ es la grandeza del arrepentimiento y dolor que tendaia en ſu coraçõ, acordandoſe quá diferente opinion auia el tenido de la Virgen: eſtando tan lexos de merecerla, y ſiẽdo tal ſu vida, que ni eſte argumento, ni otro alguno viniera de baſtar, para poner mancula en ella. Y juntamente con eſto es de conſiderar, quan lloroſo, quan deuoto, y quan alegre ſe yria a poſtrar a los pies de la Virgen, y pedirle mil perdones del yerro paſſado: dandole cuẽta del deſengaño que el Angel le auia dado, y del myſterio que le auia declarado.

Pues quando la ſacratiſsima Virgen vieſſe eſta manera de prouidencia y ſocorro de Dios, y vieſſe al eſpoſo q̃ tanto amaua, y cuya pena tãto ſentia, tan deſpenado, tan conſolado, y tan alegre: y juntamente con eſto vieſſe de la manera que la diuina prouidencia auia mirado por ſu innocencia, oydo ſu oraciõ, pacificado ſu caſa, ſoſſegado ſu eſpoſo por tan alto medio como eſte, que haria ella tambien? que ſintiria? que diria? que alabanças y que gracias daria a Dios? conſiderando la fidelidad y prouidencia paternal q̃ eſte ſoberano Señor tiene para cõ todos los que le ſiruen: como ella miſma lo auia cantado, quando dixo: Su miſericordia corre de generacion en generacion, ſobre todos los que le temen. Pues ſegun eſto, que alegria, que lagrymas, que deuocion ſeria la deſta ſacratiſsima Virgen quando aſsi ſe vieſſe proueyda y ſocorrida en eſta tan grande tribulacion? Alli deſpues de las alabanças diuinas daria familiar cuenta al eſpoſo de todo aquel myſterio, y de lo que auia paſſado cõ el Angel, y con la bienauẽturada Eliſabeth, y con el niño, que eſtaua en ſus entrañas: cõ la qual hiſtoria creceriañ de nueuo las alegrias del ſanto Patriarca, y aſsi ſe acrecentaria vn gozo a otro gozo, y vna admiracion a otra admiracion. El preguntaria y la Virgen le reſponderia, como ſe cretaria de los myſterios, y obras del Eſpiritu ſanto: y ambos juntamente con muchas lagrymas alabarian y glorificarian a Dios, gaſtando muchas horas en eſte dialogo tan ſuaue, o por mejor dezir, en eſtos maytines celebrados con tantas lagrymas, y con tanto eſpiritu y deuocion.

Mas entre eſtas marauillas no tienen poſtrer lugar las poſtreras palabras del Angel, en que dixo: Ponerlehas por nombre Ieſus, porque el hara ſaluo a ſu pueblo de ſus pecados. O nueuo Saluador, y nueua manera de ſalud, nunca haſta entonces viſta en el mundo, o que nueuo rayo de luz traen conſigo eſtas palabras. Aqui ſe acaba la noche, aqui comiença el dia, aqui deſaparece el viejo Teſtamento, aqui reſplandece el nueuo, aqui eſpira la gloria de la carne, aqui reſuſcita la gloria del eſpiritu, y donde aqui comiença a deſcubrirſe la hermoſura y pureza del Euangelio. Porque haſta aqui caſi todo era ſombras y bienes de tierra lo que la ley prometia, mas agora ſe ha mudado todo en eſpiritu y verdad. Ponerle has, dize por nombre Ieſus, porque el hara ſaluo a ſu pueblo de ſus pecados. Que es eſto que oyẽ mis oydos? que lenguaje nueuo es eſte? que nueua luz es eſta? Pareceros ha, que es pequeña coſa la que eſtá encerrada en eſtas tãbreues palabras? Auiamos todos de poſtrarnos por tierra, y beſarla mil vezes, para dar gracias a Dios por el myſterio y beneficio que aqui eſtá encerrado. Porque por eſtas palabras, como por vn reſquicio pequeño deſcubrio Dios al mundo las riquezas de ſu gracia y miſericordia, y declarõ quanto por figuras y ſombras tenia dicho y figurado dende el principio del mundo. Por q̃ en todas las edades prometio eſta ſalud, y eſte Saluador debaxo de diuerſas ſemejanças, llamandolo ya Redentor, ya Rey, ya Capitan, ya paſtor, ya libertador, ya vencedor, ya edificador, y aſsi de otras muchas maneras, y con otros vocablos, que parecen ſignificar proſperidades, y glorias tẽporales. De dõde los Iudios haſta oy dia no entienden q̃ eſta ſalud era eſpiritual. Mas agora eſte Angel con eſta palabra como cõvn rayo de luz deſcubrio todas las imagines, y ſombras del Teſtameto viejo: dãdo a entẽder q̃ eſta ſalud no era principalmente de cuerpos, ſino de animas: ſi eſtuvieſſe vn hermoſo retablo envn lugar eſcuro, de manera q̃ no ſe pudieſſen ver claramente las imagines que en el

eſtan, ſi quando eſtays mirando, abrieſſen vna ventana, y entraſſe por ella vn rayo de luz, luego ſubitamente ſe verian mil maneras de colores y figuras hermoſiſsimas, que alli eſtauan cubiertas con las tinieblas. Pues aſsi parece, que lo hizo eſte Angel cõ ſolo eſta palabra: porque con ella deſcubrio todas aquellas figuras y ſombras del Teſta mẽto viejo, y dio a entender que todas ellas ſignificauan eſta manera de ſalud. Mas quiẽ aurà que ſienta de verdad la ſuauidad y conſolacion deſta palabra? Eſto ſin duda ſentiria muy bien el verdadero ſieruo de Dios, que alguna vez vencido de alguna paſsion, o murmurô de ſu proximo, o le hablò vna palabra ayrada, o hizo algun otro pecado graue (ya que no ſea mortal) el qual viene deſpues a tener tan grande arrepentimiento por auerſe dexado vencer de vna paſsion (auiendo tantas vezes y cõ tantas lagrymas pedido al Señor lo contrario) que todo aquel dia y noche no entra en ſi con aquel eſcozimiento, y eſpina que trae hincada en el coraçon, y quiſiera antes auerſe cortado la lengua, q̃ auer dicho aquella palabra: y ſi a mano viene aquella noche ſe echa vna mordaça en la lengua, por eſſo (como ſè yo que algunos han hecho) y ſe abre las eſpaldas con vna diſciplina, por tomar vengança de ſi miſmo: no le entra en prouecho la cena, ni la comida todo el tiempo que aſsi anda, y aun deſpierta muchas vezes de noche con temblores y ſobreſaltos del coraçon, por lo q̃ hizo: eſte tal ſabra muy bien en entẽder la riqueza deſtas palabras, y ſabra muy bien agradecer, y eſtimar eſtas nueuas que le dan: que es nacido vn Señor en el mundo que viene a librar de pecados, aſsi de los hechos (alcançandoles perdon) como de los por hazer, dãdo nueuo eſpiritu, nueuas fuerças, y nueua gracia para no hazerlos. Si tal medico, y tal ſeñor es venido al mundo, digo que en hora buena venga, en hora buena nazca, y que ſea el muy bien venido al mundo, y ſea mil vezes bendito el que viene, y el que lo embia, pues lo embia para tanto biẽ: porque de ninguna coſa tenia mayor neceſsidad el mundo que deſta: y ninguna coſa ſe podia embiar al mundo mejor. Reſuciten otros los muertos alãcen los demonios, y huellen las ondas del mar: mas yo no quiero mas gloria, que hollar mis paſsiones, y vẽcer mis apetitos para no ſer vencido de mis pecados: y teniendo eſta riqueza tenga cada vno lo que quiſiere. Obra es eſta tan grande q̃ no tuuo Dios por coſa indigna de ſu mageſtad, baxar del cielo a la tierra, y hazer tan grandes extremos, por dar cabo a vna tan grande coſa como eſta: y eſto ſolo deuria baſtar, para que entendieſſen los hombres, q̃ tan grande coſa es vitoria, y perdon del pecado: pues por dar cabo a eſta obra, hizo Dios coſas tan admirables,

Del Nacimiento glorioſo de nueſtro Saluador.

LA hiſtoria del Nacimiento de nueſtro Saluador, cuẽta el Euangeliſta ſan Lucas por eſtas palabras: Mandò publicar en aquellos dias el Emperador Ceſar Auguſto vn edicto, en el qual mandaua, que ſe encabeçaſſe todo el mundo. Eſte primer encabeçamiento fue hecho por Cyrino Preſidẽte de Syria. Y yuan todos cada vno a ſu tierra, para eſcriuirſe, y proteſtar en ella obediencia al Imperio Romano. Pues conforme a eſta ley, ſubio Ioſeph de la prouincia de Galilea, y de la ciudad de Nazareth, a la prouincia de Iudea, y a la ciudad de Dauid, que ſe llama Bethleem: porque era de la caſa y familia de Dauid, para proteſtar alli con Maria Eſpoſa ſuya, que yua preñada. Y acaecio que eſtando alli ſe cumplieron los dias de ſu parto, y pario ſu Hijo primogenito, y emboluiole en pañales, y acoſtole en vn peſebre, porque no auia otro lugar en aquel meſon. Luc. 2.

Y auia en aquella region vnos paſtores, q̃ a la ſazõ eſtauã velando, y guardauan las vigilias de la noche ſobre ſu ganado. Y el Angèl del Señor vino a ellos, y la caridad de Dios reſplandecio al derredor dellòs: temieron cõ gran temor. Y dixoles el Angel: No querays temer, mirad que os denuncio vnas nueuas de grande alegria, que ſera para todo el pueblo, que os es nacido oy vn Saluador, q̃ es Chriſto nueſtro Señor en la ciudad de Dauid. Y eſto os doy por ſeñal: que hallareys al niño embuelto en pañales, y puеſto en vn peſebre. Y luego a deshora ſe jũtò con el Angel vna muchedumbre de exercito celeſtial que alabauan a Dios, y dezian: Gloria ſea a Dios en las alturas: y paz a los hombres de buena voluntad.

¶ Y

¶ Y como los Angeles se apartarõ dellos, y se fueron al cielo, los pastores hablauan entre si, diziendo: Passemos hasta Bethleem, y veamos este mysterio que el Señor ha obrado, y nos ha reuelado. Y vineron a grande priessa: y hallaron a Maria, y a Ioseph, y al niño puesto en el pesebre. Y viendolo, conocieron lo que les auia sido reuelado acerca deste niño. Y todos los que lo oyeron, se marauillaron, y de las cosas que les auian sido dichas por los pastores. Hasta aqui son palabras del Euangelio.

Psal. 1.

§. I.

¶ Agora vengamos al mysterio glorioso del Nacimiento del Saluador. Porque sin dnda entre todos los passos y mysterios de su vida santissima, vno de los mas dulces, y mas deuotos, y mas llenos de marauillas y dotrina, es este de su Nacimiento. En este dia (dize la Iglesia) que los cielos estan distilando gotas de miel por todo el mundo, en este nos amaneciò el dia de la redempcion nueua, de la reparacion antigua, y de la felicidad eterna. Pues que fiesta (dize Gregorio Niceno) mas illustre y mas resplandeciente que esta, en la qual el Sol de justicia, desterradas las tinieblas de la noche escura del demonio, alumbrô la naturaleza humana, vistiendose della? en el qual dia resucitò lo q̃ estaua caydo: y reconciliô con Dios, lo q̃ estaua enemigo: y restituyò lo que estaua alienado: y boluiò a la vida lo que carecia de vida: y leuãtô a la dignidad del reyno lo que viuio en seruidumbre y cautiuerio: y desatô y boluiò a la region de los viuos, lo que estaua preso con ataduras de muerte. Porque este dia (como el Profeta dize) las puertas de azero, y los cerrojos de hierro (donde el linage humano estaua encerrado) fuerõ quebrados, y las puertas de la justicia (como el mismo dize) fueron abiertas. Este dia en toda la redõdez de la tierra se celebra esta fiesta, y se oye esta comũ voz. Por vn hõbre entrô la muerte, y por otro la vida. El primero nos derribò por el pecado: el segundo nos leuantô despues de caydos. En este dia queda cõpurgada y defendida vna muger por otra muger. Porq̃ la primera diò entrada y puerta al pecado: mas la segunda siruiò a la justicia que entraua en el mundo. Aquella siguiô el consejo de la serpiẽte, esta pariò al autor de la luz, y al que matò la serpiẽte. Aquella mediante el madero, introduxo el pecado: esta por otro madero acarreò la justicia. Y no es razõ que atribuyamos este beneficio a solo el mysterio de Pascua: Porque dado caso que aqui se diò fin a nuestro remedio: mas no vuiera fin, sino precediera el principio, q̃ es primero que el fin: Por donde las gracias y alabanças que se deuen al Señor por el mysterio de la Pascua, no menos se le deuen este dia por el beneficio de su Nascimiento.

Sen. de natiuit. domini.

Pues en este dia tan glorioso, y de tanta virtud, dize el santo Euangelista, que se cumplieron los dias del parto de la Virgen, y llegò aquella ora tan desseada de todas las gentes, tan esperada en todo los siglos, tan prometida en todo los tiempos, tan cantada y celebrada en todas las escrituras diuinas. Llegò aquella hora de la qual pendia la salud del mundo, el reparo del cielo, la vitoria del demonio, el triunfo de la muerte y del pecado por la qual llorauan y sospirauan los gemidos, y destierro de todos los santos. Era la media noche muy mas clara que el medio dia (quando todas las cosas estauan en silencio, y gozauan del sossiego y reposo de la noche quieta) y en esta hora tan dichosa sale de las entrañas virginales a este nueuo mundo el vnigenito hijo de Dios: como esposo que sale del talamo virginal de su purissima madre. Pues en esta tan dichosa hora, aquella omnipotente palabra de Dios, auiendo decendido de las sillas reales del cielo a este lugar de nuestras miserias, aparesciô vestido de nuestra carne, y acompañado de todas aquellas flaquezas y baxezas (excepto las de inorancia y malicia) con que nacen los otros hombres. De suerte que ya puede el por si dezir aquellas palabras del Sabio: Soy yo tambiẽ hombre mortal como los otros del linage terreno, de aquel que primero que yo, fue formado: y en el vientre de mi madre tomê sustancia de carne: y despues de nacido recebi este ayre comun a todos, y cay en la misma tierra que todos: y la primera voz que di, fue llorando, como todos los otros niños: porque ninguno de los reyes tuuo otro origen en su nascimiento: ca todos tienen vna misma manera de entrar en la vida, y vna manera de salir della. Considero yo en estas palabras, que si por grãde humildad y marauilla confessaua este que hablaua en persona de Rey, todas estas baxezas que

Sap. 7.

tenia comunes con los otros hombres, quan ta mayor marauilla ſerà, que pueda ya confeſſar de ſi todas eſtas mismas baxezas, el Señor de todo el mundo? quanto mayor marauilla ſerà que ſe pueda ya con verdad dezir del ſegundo Adam, lo que por ironia, y manera de eſcarnio ſe dixo del primero. Veys aqui a Adam como vno de noſotros, que ſabe de bien y de mal. Veys aqui al Saluador del mundo, a la gloria del cielo, al Señor de los Angeles, a la bienauenturança de los hõbres, y aquella ſabiduria eterna, engendrada antes del luzero de la mañana, que por boca de Salomon tan magnificamente ſe gloria, diziendo: No eſtauan aun criados los abyſmos, y ya yo era concebida: aun no auian brotado las fuentes de las aguas, aun no ſe auian aſſentado los montes en ſus lugares, ante todos los collados, ya yo era engendrada. Veys la aqui pues con principio, a la que era ſin principio. Veys hecha ala que era hazedora de todas las coſas, que ſabe ya de bien y de mal: ſabe de llorar: ſabe de penas, ſabe de lagrimas, ſabe de trabajos, de dolores, y gemidos. De todo ſabe, y no poco, ſino mucho: pues (como dize Iſayas) el es varon de dolores, y que ſabe de enfermedades. Y ſi todas eſtas coſas ſon dignas de admiracion no menos es lo que añade luego el ſanto Euangeliſta, diziendo: Que ſalido el ſanto niño a eſta luz, y la Virgen lo acoſtô en vn peſebre porque no auia otro lugar en aquel meſon. Pues quien no ſe eſpantara de ver al Señor de todo lo criado acoſtado en vn peſebre de beſtias? El Señor (dize el Profeta) eſtà en ſu ſanto templo? El Señor tiene en el cielo ſu ſilla. Pues como ſe trocò el templo por el eſtablo? como ſe mudô el cielo en el peſebre? Creo cierto que quando los ſantos algunas vezes en la contemplacion ſalian de ſi: y quedauan enagenados, y traſportados en Dios era conſiderando eſta tan grande marauilla, y eſta tan grance mueſtra de la diuina bondad y caridad.

Genes. 3.

Y no ſolamente los hombres, ſi mas fuera poſsible ſalir Dios de ſi, dixeramos que auia ſalido de ſi, quando llego a eſte tan grande extremo de humildad. A lo menos los Filoſofos deſte mundo aſsi lo ſentian, quando dezian que la predicacion del Euangelio, era locura, pareciendoles que no era poſsible que aquella altiſsima, y ſimpliciſsima ſubſtancia quiſieſſe inficionarſe (como ellos hablan) y ſubgetarſe a tan grandes injurias. Pues haſta aqui llego la bondad, y la miſericordia, y el amor de Dios para con los hombres, a hazer tales coſas por ellos, que aquellos miſmos por quien las hazia, las tuuieſſen por locura. Elegantemente dixo vn ſabio: Que amar y tener ſeſo, apenas ſe concede a Dios. Porque aſsi vemos aqui a Dios (ya que no era poſsible caer eſte deſfallecimiento en el) como ſalido de ſi, y transformada en el hombre, tomando lo que no era, ſin dexar de ſer lo que era, por la grandeza del amor. Planto Noe vna viña deſpues del diluuio y beuio tanto vino della, que vino a ſalir de ſi, y quedar deſnudo, y hecho eſcarnio de ſu miſmo hijo. Pues aſsi tu Dios mio plantaſte los hombres en eſte mundo como vides de vna viña, y fue tan grande el amor que los tuuiſte, que por ellos veniſte como a ſalir de ti, viſtiendote de naturaleza eſtraña y peregrina.

Perſeuerando mas en la conſideracion deſte ſagrado peſebre, hallaràs en el motiuos, no ſolo para el conocimiento de aquella ſoberana bondad y amor de Dios, ſino tambien para toda virtud. Aqui aprenderas humildad de coraçon, aqui menoſprecio del mundo, aqui aſpereza de cuerpo, y aqui aquella deſnudez y pobreza de eſpiritu, tan celebrada en el Euangelio. Sabia muy bien eſte medico y maeſtro del cielo, quanta paz, ê innocencia mora en la caſa del pobre de eſpiritu, y quantas guerras y deſaſoſsiegos, y cuydados trae conſigo el deſordenado amor de las riquezas, y por eſto luego dende la cuna, y del peſebre (como de vna catedra celeſtial) la primera leccion que leyo, la primera voz que dio, fue condenando la cobdicia, rayz de todos los males, y engrandeciendo la pobreza de eſpiritu, y la humildad fuente de todos los bienes. Eſto (dize vn Doctor) nos predica aquel peſebre, aquellos pañales, aquella pobre caſa, y aquel eſtablo. O dichoſa caſa, o eſtablo mas glorioſo que todos los palacios de Reyes, donde Dios aſſento la catedra de la Filoſofia del cielo: donde la palabra de Dios enmudecida, tanto mas claramente habla, quanto mas calladamente nos auiſa. Mira pues hermano (ſi quieres ſer verdadero Filoſofo) no te apartes deſte eſtablo: donde la palabra de Dios callando llora: mas eſte lloro es mas dulce que

toda

toda la eloquencia de Tulio, y aunque la muſica de todos los Angeles del cielo. Aq̃l reſplãdor dela gloria del Padre es embuelto en pañales: mas con que ſe ayan de alimpiar las manchas de nueſtros pecados. Aqui la hartura de los Angeles es ſuſtentada con vn rayo de leche: mas con que ſe cria la ſimplicidad de los humildes, haſta llegar a ſu madura perfeccion. Aqui ſe nos buelue en ceuada el pan delos Angeles mas con que ſe ſuſtenten los piadoſos jumentos, y ſe esfuercen a lleuar la carga de los mandamientos diuinos. Todos eſtos bienes con otras innumerables nos repreſenta y communica eſte glorioſo myſterio. Por lo qual con mucha razon exclama vn religioſo Doctor, diziendo aſsi: O quan glorioſo, y quan amable es tu nacimiento niño Ieſus, que ſantifica el nacimiento de todos, reforma la naturaleza dañada, deshaze los agracios del enemigo, rompe la eſcritura de nueſtra condenaciõ, para que ſi alguno tiene dolor por auer nacido condenado, pueda ya ſi quiſiere boluer a renacer ſaluo. Verdaderamente tu eres niño miſericordioſo: a quien la miſericordia ſola hizo niño: aunque la miſericordia y la verdad juntamente ſe encontraron en ti. Verdaderamẽte tu niño miſericordioſo: naciſte no para ti, ſino para noſotros: pues naciendo buſcaſte nueſtro remedio, y no tu acrecentamiento. Y por eſto dulce coſa es por cierto contemplar a Dios niño, y no ſolo dulce, ſino poderoſo y eficaz para curar nueſtras llagas. Mas con todo eſto ſiempre bueluo a aquello que mas dulcemente ſabe, conuiene ſaber, que por eſſo ſe quiſo hazer ſemenjante a los hombres, por ſer mas amable a los hombres, porq̃ la ſemejãça es cauſa de amor. Y por eſto no puedo caber en mi de alegria, quando veo q̃ aquella ſoberana mageſtad viſtio la naturaleza diuina de mi carne: y me admitio, no por vna hora, ſino para ſiempre a las riquezas de ſu gloria. Hizoſe hermano mio el Señor mio: y ya el temor q̃ le tenia como a ſeñor, ſe vence con el afecto de hermano. Y por eſto Señor mio, de buena gana oyõ dezir que reynas en el cielo: mas de mejor, que naces en la tierra. Porque eſta conſideracion arrebata mi aficion: y la memoria deſte beneficio enamora y enciende mi coraçon. Eſtaua ſe mi ſeñor entre los coros de los Angeles, oyendo la muſica y los cantares de ſu gloria haziendo marauillas en el cielo, y en la tierra, y en todos los abyſmos. Yo eſtaua atollado en el cielo, lleno de trabajos y miſerias, y perdida la eſperança de ſalir dellas. El en la gloria yo en la miſeria: el admirable, y yo miſerable. Pues aquel q̃ era admirable a los Angeles, inclinõ los cielos, y deſcendio, ê hizoſe conſiliario delos hombres. El nõbre de mageſtad ſe boluio en nombre de piedad: y el que era admirable en el cielo, viene a ſer conſiliario en la tierra. Eſcondio ſu purpura real debaxo del ſaco de mi miſeria: ê inclinoſe al lodo dõde yo eſtaua, ſin enſuziarſe en el. Yo eſtaua atollado en el profundo del cieno: y el eſtẽdio ſu dieſtra a la obra de ſus manos, y ſacome del profundo de las aguas: y ſacado lauome: y lauado, viſtiome, y veſtido, reparome: y reparado cõfirmome: y aſsi del todo medexò remediado. Diome la mano quando nacio, ſacome quãdo predicò, lauome quando murio, viſtiome quando reſucitõ: reparome quando ſubio al cielo, y confirmome quando embio el Eſpiritu ſanto: yaſsi del todo me remediõ. Haſta aqui ſon palabras de Guerrico.

Guerrico Abbad.

§. II.

Deſpues de la vida deuota del peſebre, abramos los oydos para oyr el cantar de los Angeles: de los quales dize el Euangeliſta que acabando vno dellos de dar eſtas tan alegres nueuas a los paſtores, ſe jũtõ con el vna muchedumbre del exercito celeſtial, y que todos a vna voz por aquellos ayres cantauã alabanças a Dios, diziẽdo: Gloria ſea a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hõbres de buena voluntad. Quien jamas vio juntarſe en vno por vn cabo tãta humildad, y por otro tanta gloria? Como dizẽ entre ſi, eſtar entre beſtias, y ſer alabado de Angeles? morar en vn eſtablo, y reſplãdecer en el cielo? Quien es eſte tan alto y tan baxo, tan grãde y tan pequeño? Pequeño en la carne, pequeño en el peſebre, pequeño en el eſtablo. Mas grande en el cielo, a quien las eſtrellas ſeruian: grande en los ayres, donde los Angeles cantauan: grande en la tierra, donde Herodes, y Hieruſalem temian. Pues que quiere dezir en vn miſmo myſterio, por vn cabo tãta humildad, y por otro tãta gloria? Que altibaxos ſon eſtos, que juntò en vno la ſabiduria de Dios?

Oye agora hermano la cauſa deſte myſterio.

rio. Dos coſas has de conſiderar ſiempre en la perſona de Chriſto, conuiene ſaber quien era, y a lo que venia. Si miras quien el era, a el conuenia toda gloria, y toda honra, por que era Hijo de Dios: mas ſi miras a lo que venia, a el conuenia toda humildad y toda pobreza, porque venia a curar nueſtra ſoberuia. Por eſto ſi miras atentamente, hallaras en todos los paſſos de ſu vida ſantiſsima, juntas en vno ſiempre por vna parte grãde humildad, y por otra grande gloria. Grande humildad es ſer Dios concebido, mas grande gloria es ſer cõcebido del Eſpiritu ſanto. Grande humildad es nacer de muger, pero grande gloria es parir vna Virgen. Grande humildad es nacer en vn eſtablo, pero grande gloria es reſplandecer en el cielo. Grande humildad es eſtar entre beſtias, pero grãd gloria es ſer cãtado y alabado de los Angeles. Grande humildad es ſer circuncidado, pero grande gloria es el nombre que alli le ponen de Saluador. Grande humildad es ſer bautizado entre publicanos y pecadores, mas grande gloria es abrirſe los cielos, ſonar la voz del Padre, y deſcender ſobre el el Eſpiritu ſanto. Finalmente grandiſsima humildad fue padecer y morir en vna Cruz: pero grandiſsima gloria fue temblar la tierra, eſcurecerſe el cielo, deſpedazarſe las piedras, y hazer ſentimiento todos los elementos quando el moria en eſſa Cruz.

Todo eſto era razon que aſsi fueſſe, porque lo vno conuenia para curar la grãdeza de nueſtra ſoberuia, y lo otro para la dignidad de la perſona que la curaua. Lo vno para quien el era, y lo otro para el negocio a que venia. Por lo vno dixo S. Iuan: Vimos la gloria deſte Señor, que fue la grandeza de ſus marauillas, la qual era conforme a quien el era, que era Hijo vnico de Dios: y aſsi hazia obras de Dios. Y por lo otro dixo Iſayas: Vimos le, y no tenia figura de quiẽ el era, y deſſeamos verle, el mas deſpreciado de los hombres, varon de dolores, y que ſabe de trabajos.

Ioan. 1.

Iſai. 53.

Y puesto caſo que lo vno parece que pertenecia para ſu gloria, y lo otro para nueſtro prouecho: mas ſi bien miras, aſsi lo vno como lo otro era para nueſtro biẽ: porque en lo vno ſe edifican nueſtras coſtumbres, y en lo otro ſe confirma nueſtra fẽ. Y por eſto ſi te eſcandaliza la humildad de Chriſto, para no creer que es Dios el que vees tan humillado, mira la gloria que acompaña eſſa humildad, veras que no es indigna coſa de la mageſtad de Dios, humillarſe con tanta gloria. Indigna coſa parece el naſcer Dios de muger, mas no lo es ſi miras la gloria con que nace. Indigna coſa parece morir, mas no morir de la manera que el murio. El morir deſcubre la grandeza de ſu bondad, y el morir de aquella manera la gloria de ſu poder. Con lo vno (ſegũ diximos) edifica nueſtras coſtumbres, y nos enciende en ſu amor y con lo otro alumbra nueſtros entendimiẽtos, y nos confirma en la fe. Y por eſto no es menos hermoſo eſte Señor a los ojos de quien lo ſabe mirar en ſu baxeza que en ſu gloria. Hermoſiſsimo es en el cielo, y hermoſiſsimo en el eſtablo. Hermoſiſsimo en el trono de gloria, y hermoſiſsimo en el peſebre de Bethleem: hermoſiſsimo entre los coros de los Angeles, y hermoſiſsimo entre los brutos animales.

De los penſamientos y conſideraciones de nueſtra Señora.

§. III.

Acaba el Euangeliſta la hiſtoria dulciſsima deſte myſterio, con vna coſa en grã manera ſuaue, que es repreſentarnos el coraçon de la ſacratiſsima Virgen, diziendo: Maria guardaua todas eſtas palabras y myſterios, tratandolos y confiriendolos en ſu coraçon. Toda la hiſtoria deſte Euangelio es vn banquete real, y vna meſa que pone Dios a todos ſus eſcogidos, llena de mil diferẽcias de mãjares: el niño, la madre, el parto, el naſcimiento, el peſebre, los Angeles, los Paſtores: todo eſtà lleno de milagros, todo eſtà diſtilando gotas de miel. Cada vno tome la parte q̃ le cupiere, y coma de lo q̃ le ſupiere mejor. Mas yo confieſſo que eſta fruta de poſtre, quiero dezir eſta poſtrera clauſula del Euangelio, donde nos pone delante el coraçon de la Virgen, y lo que paſſaria dẽtro de aquel pecho celeſtial, es vna coſa de ineſtimable ſuauidad. O quien fueſſe tan dichoſo, que con alguna experiencia y guſto, deſte myſterio pudieſſe dar nuevas deſto, raſtreando por algo de lo que ſintieſſe, lo mucho que alli ſentiria.

Preguntô vna vez vn hombre noble a vn Filoſofo, que prouecho ſacaria ſu hijo, ſi

aprendieſſe Filoſofia. Reſpondio el Filoſofo. Entre otras coſas, alomenos ſacarà eſta, que quando eſtuuiere aſſentado en el teatro, no eſtarà aſſentada vna piedra ſobre otra. Dando a entender, que la Filoſofia le abria los ojos, y le haria diſcreto y auiſado, para que quando ſe hallaſſe en la plaça de los negocios del mundo, ſupieſſe mirar y ſentir las coſas, y ſacar dellas para ſi el fruto que ſe conuiniеſſe. Pues ſi eſtos ojos da la Filoſofia al Filoſofo, que ojos auria dado el Eſpiritu ſanto a eſta Virgen que tan llena eſtaua de ſu gracia, y de ſus dones, en los quales entra el don del entendimiento, que ſirue para penetrar los ſecretos y marauillas de las obras de Dios? Pues auiendo el dado por vna parte tales ojos a eſta Señora, y por otra auiendo la pueſto en medio deſte marauilloſo teatro: quiero dezir, en medio de tantas grandezas y marauillas, y ſabiẽdo ella tan profundamente penetrar, y conſiderar cada coſa deſtas: quales ſerian los penſamiẽtos y ſentimientos de ſu coraçon? Vn ſolo milagro que vean los hombres baſta para dexarlos atonitos y aſſombrados: ca por eſſo ſe llama milagro, porque arrebata los coraçones, y los ſuſpende en vna grãde admiracion: como acaecio a aquellos que vieron en la puerta del Templo vn coxo del viẽtre de ſu madre miraculoſamente curado (como ſe eſcriue en los Actos de los Apoſtoles) fuerõ llenos de eſtupor y extaſi: quiere dezir que quedaron como atonitos y fuera de ſi, quando vieron aquel tan claro y tan euidente milagro? Pues ſi eſta admiracion y eſpanto cauſô la viſta de vn ſolo milagro (y tan baxo milagro, como es la cura de vn enfermo) que cauſaria en el anima deſta ſacratiſſima Virgen, la viſta y la memoria, y la conferencia de tantos y tan eſpantoſos milagros? Porque vn milagro era la Anunciaciõ del Angel, otra la Viſitacion de ſanta Yſabel, otro el gozo del niño en el vientre de ſu madre, otro la Profecia de Zacharias ſu padre, otro el auer enmudecido, y deſpues cobrado la habla quãdo nacio. Otro la reuelaciõ hecha al ſanto Ioſeph, otro ſu Concepcion del Eſpiritu ſanto, otro ſu parto ſin dolor y ſin corrupciõ, otro el cantar de los Angeles, otro la venida de los Paſtores. Todos eſtos eran milagros, y grãdiſſimos milagros, y todos los comparaua la Virgen entre ſi, y entendia la conſonancia, y correſpõdencia marauilloſa de ellos. Pues que ſentiria dellos oyendo de ſu anima bendita con la muſica, y conſonancia de todas eſtas vozes celeſtiales? Que ſentiria andando nadando en vn pielago de tantas grandezas, ſaliendo de vnas, y entrando en otras, ſin acabar de hallar ſuelo a tan grandes marauillas? que ſentiria entre tantas lamparas, y reſplandores con q̃ el Eſpiritu tanto alumbraua, y eſclarecia aquel templo virginal? Porque claro eſtà, que quales eran los reſplandores de ſu entendimiento, tales eran los ardores de ſu voluntad: porque lo contrario ſeria poner imperfecciõ en aquella anima bendita, ſino ſe correſpondieſſen eſtas dos tan principales potencias del anima entre ſi, ſintiendo tanto la voluntad quanto alcançaua el entendimiento.

Pues ſiendo eſto aſsi, que lengua podra explicar los gozos, las alegrias, los ardores de aquella ſacratiſsima Virgẽ, viendoſe por todas partes cercada de tantas marauillas? viẽdoſe en vn pielago de tã profundos myſterios? Viendoſe anegada debaxo de las olas de tantos y tan grandes ſentimientos como alli la cercauan? Porque do quiera que puſieſſe los ojos todo era reſplãdores y beneficios, todo myſterios ſobre myſterios, y marauillas ſobre marauillas. Lo paſſado, lo preſente, y lo venidero, todo alegraua ſu coraçon, y ſobre todo la preſencia del niño, y la aſsiſtencia del Eſpiritu ſanto, que le traya todas eſtas coſas a la memoria, y ſe las declaraua: y encarecia, y daua el ſentimiẽto dellas, para que dando ella leche al niño, eſtuuieſſe guſtando la dulcedumbre de los myſterios del cielo. El qual guſto era tan grãde, que ſi el miſmo que ſe lo daua, no la confortaua, no fuera mucho romperſele el coraçõ en el cuerpo, no pudiendo ſufrir tan grandes alegrias. Porque ſi muchas vezes acaece morir vna muger de alegria deſpues de auer parido, ſi tuuo algun proſpero y dichoſo parto, como pudiera viuir eſta ſacratiſsima Virgẽ auiendo tenido tanto mas proſpero parto, quanto era aquel mejor hijo, que toda otra criatura?

Pues, o Reyna del cielo, puerta del paraiſo, Señora del mundo, ſagrario del Eſpiritu ſanto, filla de la ſabiduria, templo de Dios viuo, ſecretaria de Chriſto, y teſtigo de todas ſus obras q̃ ſentia tu piadoſo coraçon entre todos eſtos myſterios y Sacramentos? Que

Act. 3.

ſentias viendo colgado de tus braços al que ſuſtenta los cielos, viendo mamar a tus pechos, al que mantiene los Angeles, viédo llorar y temblar de frio, al que truena y relampaguea en el cielo? Que ſentias quando conſiderauas aquella ſingular gracia que hallaſte en los ojos de Dios: pues entre todas las mugeres criadas y por criar, tu ſola fuyſte eſcogida para madre ſuya, y ſeñora de todo? Con quanta humildad reconocias eſta grandeza? con que ojos mirauas al que aſsi te mirô? Que gracias le dauas? que cantares le cãtauas? con que amor le reſpondias? que palabras le dezias? y con quanta deuocion te offrecias y reſignauas en ſus manos, y le hazias ſacrificio de ti? Dizé (y es verdad) que los humildes ſon muy agradecidos: porque como ellos ſe tengan por tan pequeños, qualquier bien que ſe les haga tienen por grande. Pues digáme agora todas las criaturas, ſi eſta Virgen era la mas humilde de los humildes, y eſte beneficio el mayor de los beneficios: quien podra eſtimar haſta donde llegaria el agradecimiento de tan grande beneficio, en coraçon tan humilde? Creo cierto que no ay entendimiento humano que eſto ſepa tantear,

Pues quien podra explicar que tale eſtaria el coraçõ de la Virgen entre todas eſtas grãdezas y marauillas? Marauillauaſe de ver la palabra de Dios enmudecida y de ver al todo poderoſo liado, de ver eſtrechado en vn peſebre al que no cabe en todo el mundo. Marauillaſe de ver en Dios tanta bondad, tanta miſericordia, tanta largueza, tanta humildad, y tan eſtraña piedad. Marauillaſe de ver que tanto amaſſe los hombres, tanto los preciaſſe, tanto los hõraſſe, tanto deſſeaſſe ſu ſalud, y tanto los ennobleciesſe y honraſſe con el myſterio de ſu ſagrada humanidad.

Donoce pues, o Chriſtiano tu dignidad (dize ſan Leon Papa) y hecho ya participonero de la naturaleza diuina, no quieras bolluer a las viejas coſtumbres de la villania paſſada. Mira de cuya cabeça, y de cuyo cuerpo eres miẽbro: y mira q̃ el precio de tu reſcate es la ſangre de Chriſto: el qual te juzgarà con verdad aſsi como te redimio cõ miſericordia. Mira de la manera q̃ viuiria, y ſe trataria vna muger de baxa ſuerte, ſi el Rey la tomaſſe por muger, y la hizieſſe Reyna de todo lo q̃ el es: quã lexos eſtaria del traje viejo, y del eſtilo y baxezas paſſadas, ſi tuuieſſe diſcrecion y ſeſo para entender lo que tenia. Y pues el Rey del cielo (mediante el myſterio de ſu ſacratiſsima Encarnacion deſpoſò tu anima conſigo, y ſe hizo participãte de tu miſma naturaleza) dexa ya el traje viejo de las vilezas y baxezas paſſadas, y viue como eſpoſa de tan alto Rey, como hija de tan noble padre. Oluida ya las coſtumbres del viejo Adã, è imita las del nueuo, pues para eſto tomò el nueſtra carne, y nos dio ſu eſpiritu, para que teniendo en nueſtras animas el eſpiritu de Dios, viuieſſemos, no ya como hõbres de carne, ſino como hijos de Dios.

De como Chriſto Ieſu nace eſpiritualmente en el anima deuota.

§. IIII.

Declarada ya la hiſtoria del ſanto nacimiento, quedanos por ver (conforme a la dotrina de ſan Buenauentura, que en el fin del capitulo precedente alegamos) de q̃ manera nace el Hijo de Dios, en el anima que eſpiritualmente le concibio. Nace pues eſte Señor, quando deſpues del buẽ cõſejo, y del negocio muy examinado, y pedido el ſocorro y fauor del Eſpiritu ſanto, viene el hombre a poner por obra el buen propoſito cõcebido: quando ya comiença a obrar diligẽtemente lo q̃ poco antes proponia de hazer, aunque temia de començar, porq̃ temia de desfallecer. Pues en eſte biẽauenturado nacimiento, los Angeles cantan y glorifican a Dios, y predican paz: porque quando ſe viene a efetuar el buẽ deſſeo que el anima auia concebido, luego ſe confirma y reforma la paz interior del anima. Ca no ha lugar eſta paz, quando la carne contradize al eſpiritu, y el eſpiritu a la carne: quãdo el eſpiritu buſca la ſoledad, y la carne, la compañia: quando el eſpiritu quiere a Chriſto, y la carne al mundo: quando aquel procura la quietud de la contemplacion de Dios, y eſta las honras, y cargos del mundo. Mas por el contrario, deſpues que la carne ſe ſugeta al eſpiritu, y el buen propoſito que ella impedia ſe pone por obra, luego la paz y alegria eſpiritual reyna en el anima: En eſte nacimiento no ſe oyen clamores, ni ſe ſienten dolores, ni tormentos de parto, ſino admiracion deſta mudança y alegria de la nouedad de la vida y hazimiento de gracias por la vocacion diui-

na. O bienauenturado nacimiento, de que tanta alegria cabe a los Angeles y a los hõbres. O quan dulce y deleytable seria a la naturaleza el bien viuir, si la dolencia del comun pecado no lo estoruara, mas despues de sanada la naturaleza, luego se conforma con la gracia: y luego experimenta ser verdad aquello que el Saluador dize. Tomad mi yugo sobre vosotros y hallareys descanso para vuestras animas: porque mi yugo es suaue, y mi carga liuiana. Mas has de notar, o anima deuota, que si desseas este nacimiẽto, has de ser espiritualmente Maria. Y Maria quiere dezir mar amargo, y estrella que alumbra, y señora. Has de ser pues tu mas amargo, mediante el dolor de la contricion, llorando amargamente los pecados que cometiste, y el tiempo que perdiste, y los bienes que dexaste de hazer. Has de ser tambien estrella q̃ alumbra con el exemplo de la buena vida, y con las obras virtuosas: y cõ las palabras santas. Has de ser tambien señora de tus sentidos, y de tus apetitos, y de todas tus obras, sugetandolas al juyzio de la razon, buscando en todas ella: la gloria de Dios, y la salud de tu anima, y la edificacion de los proximos. Pues en esta espiritual Maria que llora los pecados, y resplanece con virtudes, y sugeta a la razon todos sus apetitos, nace espiritualmente Christo Iesus con alegria, y sin trabajo, y sin dolor: ca despues deste dichoso nacimiento viene a gustar, quan suaue es el Señor. El qual verdaderamẽte es suaue, quãdo lo criamos, y mantenemos cõ santas meditaciones, y quando lo lauamos: cõ fuentes de lagrymas, quando lo embolüemos en los peñales de los castos y limpios desseos, quando lo traemos en los braços amorosos de la caridad, quando lo besamos con los continuos afectos y sentimientos de deuocion, y lo apretamos en el seno de nuestro coraçõ: porque no nace el en nosotros, para que lo desechemos, sino para que de la manera que se tratan los hijos de los Reyes con summa diligencia lo siruamos y agrademos: Y mira aqui: o anima religiosa, si espiritualmente se verifican y cũplẽ en ti aquellas marauillas y señales q̃ acaecierõ en el nacimiento de este Señor: q̃ fueron aparecer la estrella, adorar los animales, buscar los Reyes, cantar los Angeles, y visitar los pastores. Mira pues si la estrella de nueua claridad (que es el nueuo conocimiẽto de las cosas de Dios) ha resplandecido en tu anima: y si los animales brutos adorã, esto es si la parte bestial y sensitiua de tu anima està sugeta, y obedece a la razon: si le buscan los Reyes, esto es si las virtudes intelectuales que tienen el principado en nuestra anima, se mueuen con santos desseos y aficiones a buscar al Señor: si los Angeles, esto es si, todas las otras virtudes le cãtan y alaban con alegria espiritual, y annuncian la paz auiendo tranquilidad y serenidad en el coraçon. Y finalmente mira los pastores, que son las santas meditaciones y pensamientos, con que el anima deuota se apacienta, hallando al niño Iesus en el pesebre. Este pesabre es la buena conciencia, descubierta por la parte alta, y cerrada por la baxa, esto es: descubierta a las cosas del cielo, y cerrada a las del mundo: ca este es el lugar propio dõde reposa este pobre Rey, y aqui lo pone su madre despues de nacido, y ay es hallado de los Pastores. O dichoso pesebre, q̃ encierras en ti al Rey de la gloria: donde hallan los espirituales jumentos el pã de los Angeles. En ti se apacientan los piadosos animales, y de ti se mantiene el anima deuota. Dichoso por cierto aquel pesebre material: pero mas dichoso el de la buena conciencia, porque tiene dentro de si espiritualmente al que tu corporalmente tenias.

Del mysterio de la Circuncision, y del glorioso nombre que fue puesto al Saluador.

DEspues de passados los ocho dias para auerse de circuncidar el niño (dize el Euangelista) que le fue puesto por nombre Iesus: el qual nombre fue pronunciado por el Angel, primero q̃ en el vientre fuesse concebido. Acerca deste sagrado mysteri podemos cõsiderar, como luego al octauadia quiso el Saluador començar a hazer oficio de Redentor, que es padecer trabajos y derramar sangre por nuestro remedio. Dõde primeramente deuemos pensar, q̃ dolor sentirian las entreñas de la sacratissima Virgen, viendo aquel santo niño en tan tierna edad, começar a perder ya de su carne y de su sangre. Cõsidera tambiẽ al niño Iesus) o Luc. 2.

por mejor dezir, a la eterna ſabiduria de Dios en aquel niño (llorando y derramando lagrymas por la grandeza del dolor de la herida: el qual era tan grande, que algunas vezes acaecio morir del: y es de creer, q̃ en eſte niño ſeria mayor, pues era el mas delicado de todos los niños. Pues ſiendo eſto aſsi, q̃ dolor padeceria la Virgen quando vieſſe aquel cuchillo correr por las carnes del hijo tan querido, y tan delicado: y cõ quanto dolor a de ſus entrañas, y con quantas lagrymas de ſus ojos, ſe esforçaria a halagar y a acallar al niño, tomandolo en ſus braços, y arrollandolo en ſus Virginales pechos, y dãdole a mamar? Y que ſintiria otro ſi al ſancto Ioſeph (que por ventura fue el miniſtro de eſta circunciſion) con que compaſsion exercitaria eſte oficio: y con que entrañas ſintiria eſte dolor, y veria correr por vn cabo la ſangre del niño, y por otro las lagrymas dela madre, a los quales el amaua cõ tan grande amor? O eſpoſo de ſangre, y Rey de gloria, deſpoſado cõ la naturaleza humana: que tan grande fue el amor que tuuiſte para con los hõbres, y el rigor para contigo: pues tan preſto quiſiſte por ellos enſangrẽtar tu carne, y experimentar los filos del cuchillo, que deſpues auia de acabar tu vida? O Sol de juſticia arrebolado por la mañana, y por la tarde: eſto es, en el nacer, y en el morir teñido y colorado de ſangre. Dizen q̃ los arreboles de la mañana, ſon ſeñales de agua en la tarde: pues luego que ſignificã eſſos arreboles de la mañana, eſto es, eſſa ſangre de la circunciſion, fino la grande lluuia de ſangre q̃ auia de auer en la tarde: quando raſgadas todas las venas y fuentes de tu ſacratiſsimo cuerpo, por todas partes llouieſſe ſangre? Mas los arreboles de la tarde, no ſon ya ſeñales de lluuia (como los de la mañana) ſino de ſerenidad: y verdaderamente aſsi lo fuerõ, pues acabado el martyrio de tu paſsion, con tu muerte, deſtruyſte nueſtra muete, y con los arreboles de tu ſangre deshiziſte todos los ñublados de nueſtros males.

Lo ſegundo conſidera el exemplo de aquella ineſtimable caridad y humildad del Hijo de Dios, que tan preſto quiſo começar a padecer por noſotros, y recebir en ſi la ſangria y medicina de nueſtras enfermedades. Berbar. Sobre eſte myſterio dize ſan Bernardo aſsi. En la circunciſion del Señor, tenemos que amar, y que imitar, y de que nos marauillar. Porque vino el Saluador al mundo, no ſolo para redimirnos con ſu ſangre, ſino tambiẽ para enſeñarnos con ſu doctrina, è inſtruyrnos con ſu exemplo. Porque aſsi como no nos aprouechara ſaber el camino, ſi eſtuieramos preſos en la carcel: aſsi no aprouechará ſacarnos de la carcel, ſi ignorando el camino, el que primero nos hallara, nos bolueria a la carcel. Y por eſto en la edad mas crecida, nos dio manifieſtos exemplos de paciencia, y humildad, y charidad, y de todas las virtudes: mas en la niñez dio eſtos miſmos exemplos: aunque diſsimulados y encubiertos con figuras. Porque tomando en ſu encarnacion forma de hombre, fue hecho menor que los Angeles: mas circũcidandoſe al octauo dia, vino a parecer mucho menor que los hombres: pues no ſolo tomò aqui forma de hombre, ſino tambien de pecador. Porque, que otra coſa es la circunciſion, ſino indicio de ſuperfluydad y de pecado? Que hazeys circuncidando eſte niño? Penſays por ventura que podra caer ſobre el aquella maldicion q̃ dize: El varon q̃ no fuere circuncidado, perecera ſu anima de ſu pueblo? Podra el padre oluidarſe del hijo de ſus entrañas, o no le conocera, ſino lo viere ſeñalado con eſta ſeñal? Mas que marauilla es, que la cabeça eſtando ſana, reciba en ſi la medicina delos miembros enfermos? Quantas vezes acaece recibir vn miembro la cura y la medicina de oro? Eſtà enfermo el higado, y ſangran el enfermo dela mano? eſtã torcidas las cuerdas de los pies, y ponẽ la medicina en el celebro. Pues deſta manera es cauterizada oy la cabeça, para curar la corrupcion de todo el cuerpo. Finalmente que marauilla es auer querido ſer circuncidado por noſotros, el que quiſo morir por noſotros? Porque todo el enteramẽte ſe nos dio, y aſsi todo el enteramente ſe empleô en nueſtro prouecho.

Lo tercero conſidera, no ſolamente la caridad (como dicho es) ſino tambien la humildad del Hijo de Dios? la qual ſeñaladamente quiſo el que reſplandeciesſe en el comiẽço de ſu vida, como rayz y fundamento de todas las virtudes. Pues que mayor humildad que tomar imagen de pecador, el que era remedio de pecadores? y querer parecer culpado, el que era eſpejo de innocencia, y deſtierro de toda culpa? El cordero ſin mancilla (dize ſan Bernardo) ſin tener neceſsi- Bernar.

dad

dad de circuncision, quiſo ſer circuncidado, y el que no tenia raſguño ni ſeñal de herida, quiſo ſer curado con la medicina de los heridos. No ſolo haze aſsi la peruerſidad de la ſoberuia humana, ſino antes por el contrario, quiere gloriarſe en los delictos, y tiene verguença de los remedios. De manera que ſiẽdo tan deſuergonçados para la torpeza de la culpa, ſomos muy vergonçoſos para la medicina de la penitẽcia: malos en lo vno, y peores en lo otro: malos en ſer tan inclinados a las heridas, y peores en ſer tan vergonçoſos para la cura dellas. Mas el que no ſupo que coſa era pecado, no ſe deſdeñò de parecer pecador: noſotros queremos ſerlo, y no queremos parecerlo.

Del nombre de Jeſus.

Luc. 2. DEſpues de circuncidado el niño dize el Euangeliſta, q̃ le puſieron por nombre Ieſus, q̃ quiere dezir Saluador. Eſte glorioſo nombre fue primero pronunciado por boca delos Angeles: por q̃ el Angel q̃ traxo la embaxada a la Virgen, dixo, que le llamarian por nombre Ieſus: y el que aparecio a Ioſeph en ſueños, le dixo lo miſmo: y añadio la razõ del nõbre diziendo: Porq̃ el harà ſaluo a ſu pueblo deſus pecados. Bẽdito ſea tal nombre: y bendita tal ſalud, y bendito el dia que tales nueuas fuerõ dadas al mundo. Haſta aqui Señor todos los otros ſaluadores q̃ embiaſtes al mũdo, eran ſaluadores de cuerpos, y eran ſaluadores de carne: que ponian en ſaluo las haziẽdas, y las caſas, y las viñas, dexauan perdidas las almas, hechas tributarias del pecado, y por el ſujetas al enemigo. Pues que le aprouecha al hõbre conquiſtar y ſeñorear al mũdo, ſi el queda eſclauo del pecado, por donde venga deſpues a perderlo todo? Pues para remedio deſte mal es agora embiado eſte nueuo Saluador para que ſea cumplida ſalud de todo el hombre, q̃ ſaluando las animas, remedie los cuerpos, y librando de los males de culpa, libre tambien de los males de pena: y aſsi dexè a todo el hõbre ſaluo. Eſta es la ſalud que deſſearon los Patriarcas, eſta la que con tantos clamores y deſſeos, pidieron los Profetas, eſta la que tantas vezes cantá y prometẽ los Salmos, y eſta finalmente con la que acabô el poſtrer huelgo de la vida, y aliuiô los trabajos de la muerte, el Patriarca Iacob diziendo: Tu ſalud eſperarê Señor. Sobre las quales palabras dize el interprete Caldeo. Tu ſalud eſperarè Señor como ſi mas claramente dexera: No eſpero la ſalud de Gedeõ hijo de Ioas: porque es ſalud temporal: ni la de Sanſon hijo de Manuel: porque es ſalud tranſitoria, ſino la redencion del vngido hijo de Dauid la qual eſpera mi anima. Eſte ſentido dio a eſtas palabras del Sãto Patriarca el interprete Caldeo que era Iudio de naciõ, y de grãde autoridad entre los Hebreos, y eſcriuio antes de la venida del Saluador al mundo. Las quales ciertamente deurian baſtar para que ſe vieſſe claro, como la ſalud que el Meſsias venia a dar al mundo, no era corporal, ni temporal (como los Iudios imaginan) ſino eſpiritual y eterna. Lo qual manifieſtamente vio el que eſtas palabras interpretô. Porque conſiderando que el ſanto Patriarca en el agonia y tranſito de la muerte deſpidiendoſe de ſus hijos, dixo eſtas palabras: Tu ſalud eſperarê Señor: claramente vio, que no ſe eſperaua ſalud temporal, ſino eterna: pues deſpedido ya dela vida no tenia que eſperar eſta ſalud: la qual fenecia con la vida. Y pues eſperaua ſalud, y no corporal ni temporal, claro eſtà que eſperaua la eterna: la qual no eſtaua aũ dada, porque ſe guardaua eſta dadiua para el Saluador del mũdo de quien eſtaua prometido, que por el todas las gentes auian de ſer benditas, eſto es redemidas y ſaluas. O bienauenturada ſalud, digna de tal Saluador, y de tal ẽeñor. Deſſee cada vna la ſalud y los bienes que quiſiere: antepõgamos las coſas de la tierra a las del cielo, tẽga en mas la muerte del cuerpo, que la del anima: mas yo deſſearê con el ſanto Patriarca eſta ſalud, y deſfallecer a mi anima, deſſeandola con el Profeta Dauid. Salua me Señor de mis pecados, librame de mis malas inclinaciones, ſaca me de poder deſtos tyranos, no me dexes ſeguir el impetu beſtial de mis paſsiones, defiende la dignidad y gloria de mi anima, no permitas q̃ yo ſea eſclauo del mũdo, y tẽga por ley de mi vida el juyzio de tantos locos, librame de los apetitos de mi propia carne (que es el mayor y mas ſuzio de todos los tyranos) librame de los vanos deſſeos, y de los vanos temores, y vanas eſperanças del mundo: y ſobre todo eſto, librame de tu enemiſtad, de tu ira, y de la muerte perdurable que ſe ſigue della: y con eſta libertad y eſta ſalud, reyne quien quiſiere

Luc. 1. Mat. 1. Pſal. 118. Geneſ. 49.

quiſiere en el mundo, y glorieſe en el ſeño-rio de la tierra y de la mar. Porque yo con el Profeta ſolamente me gloriare en el Señor, y alegrarme he en Dios mi Saluador.

Pues eſta es la ſalud que vino el Señora dar al mundo: y eſta es la q̃ ſignifica por eſte nueuo nõbre que oy le ponen de Ieſus. De manera, que quando el Chriſtiano oye eſte nombre, ha de repreſentar en ſu coraçõ, vn ſeñor tan miſericordioſo, tan hermoſo, tan poderoſo, que diſipa todo el exercito del demonio, q̃ deſpoja de ſus fuerças a la muerte, que pone ſilencio al pecado, que quita la juriſdicion al infierno, que ſaca los que eſtã captiuos en manos deſtos tyranos, y los limpia de la fealdad de ſus carceles: y los reſtituye en tanta hermoſura, que los ojos de Dios ſe aficionan a ellos, y los abraça ſu bondad, y los haze reynar eternamente conſigo. Porque tres males principales (entre otros muchos) nos vinierõ del pecado: que ſon muerte, infierno, y ſeruidũbre del demonio: y por eſto quien nos librò del pecado, junto con el nos librò de todos eſtos enemigos, y nos dio prẽda y certidumbre de vida perpetua, de compañia con la vida de Dios, de gracia y amiſtad con el, de fauores de ſu poder, de dones de ſu liberalidad, y de ſegura poſſeſſion de todos los bienes. Porque todo eſto ſe pierde por el pecado, y todo ſe gana por Ieſu Chriſto: y por eſto con mucha razon le fue pueſto tan diuino nombre. O nombre glorioſo, nombre dulce, nombre ſuaue, nombre de ineſtimable virtud y reuerẽcia, inuentado por Dios, traydo del cielo, pronunciado por los Angeles, y deſſeado en todos los ſiglos. Deſte nombre huyen los demonios, con el ſe eſpantan los poderes infernales, por el ſe vencen las batallas, por el callan las tentaciones, con el ſe conſuelan los triſtes, à el ſe acogen los atribulados, y en el tienen ſu eſperança todos los pecadores.

Eſte es nombre de que la Eſpoſa hablando con el Eſpoſo en los Cantares, dize: Olio derramado es tu nombre, ſobre las quales palabras exclama ſan Bernardo diziendo: O nombre bendito, o nombre por todos los lugares derramado: porque del cielo cayſte en Iudea, y de Iudea en toda la tierra, cuya es eſta voz: Olio derramado es tu nõbre. Por cierto derramado, pues no ſolo rociò el cielo y la tierra, mas tambien llegô haſta los infiernos, y por eſto en el nombre de Ieſu ſe hincan las rodillas en el cielo, y en la tierra? y en los infiernos, y toda lengua cõfieſſe, y diga. Olio derramado es Señor tu nombre? Quan precioſo, quan vil, y quan ſaludable. Porque como ſi fuera vil, aſsi ſe derramô mas como ſaludable dio ſalud, Mas que marauilla es que el nombre del Eſpoſo ſe aya derramado, pues el tãbien ſe derramô, quan de ſe abatiô tomando forma de ſieruo, y diziẽdo: Aſsi como agua ſoy derramado. Derramoſe la plenitud, para que todos della recibieſſemos la vida. Eſte nombre glorioſo alumbra las animas qnãdo ſe predica: y apacienta los coraçones, quãdo ſe pienſa: y cura los, quando ſe inuoca. Por ventura no ſe effuerça tu coraçon quando te acuerdas deſte nombre? Que coſa ay q̃ mas repare los ſentidos? esfuerce las virtudes? confirme las buenas conſtũbres? y ſuſtente los ſantos deſſeos y aficiones, q̃ eſte dulciſsimo nõbre? Seco es para mi anima todo mãjar, ſino fuere guiſado cõ eſte olio: y deſabrido, ſino fuere rociado cõ eſta ſal. Si eſcriues algo no tomo guſto en ello, ſino leo ay a Ieſus. Si diſputas, o platicas no guſto deſta platica ſino ſonare ay el nõbre de Ieſus? Ieſus es miel en la boca, y melodia en el oydo, y alegria en el coraçõ. Es tãbiẽ eſte nõbre medicina de las animas. Si alguno eſtà triſte, entre Ieſus en ſu coraçõ, y de ay ſalga a la boca, y a la ſalida deſta luz, ſe deshará los nublados, y boluerâ la ſerenidad. Y a eſto nos cõbida el quãdo dize: Llamame en el dia de la tribulacion, y oyrte he y honrarme has. No ay coſa que aſsi refrene el impetu de la ira, que aſsi deshaga la hinchazon de la ſoberuia, y ſane la llaga de la embidia, y apague la llama de la luxuria, y temple la ſed de la auaricia, como la deuota inuocacion y memoria deſte dulciſsimo nombre. Porque nombrando yo a Ieſus, ſe me repreſenta vn hombre manſo, y humilde de coraçon, benigno, templado, caſto, miſericordioſo, y eſtremado en toda honeſtidad y ſantidad, y aſsi tambiẽ ſe me repreſenta, q̃ el miſmo hombre es Dios todo poderoſo, el qual por vna parte me ayuda cõ ſu exẽplo, y por otra me esfuerça cõ ſu virtud. Y aſsi del hõbre tomô exemplo, y de Dios la virtud, y deſtas dos coſas hago vna tan ſaludable confeccion, para curar mis llagas, qual ningun medico del mundo puede hazer. Pues eſte precioſo lectuario tienes anima mia encerrado en el vaſo deſte nombre Ieſus, el qual es medicina

dicina cõmũ de todas las enfermedades. Por tanto trae lo siempre en el coraçon, y en las manos, para que por el se gouiernen tus pẽsamientos, y tus obras. Lo qual el mismo Señor te pide en los Cantares diziendo: Ponme assi como sello sobre tu coraçõ, y sobre tu braço. Hasta aqui son palabras de san Bernardo.

Cantico 8.

De S. fest. pueril Iesu

A la misma deuocion deste glorioso nõbre nos combida tambien el deuotissimo Doctor san Buenauentura, presuponiendo primero como todos los nombres de este Señor se reduzen a dos ordenes, porque vnos pertenecen a su gloria, y otros a nuestro remedio, y en la orden destos segun dos el principal, es el nombre de Iesus, que quiere dezir Saluador. Pues con este dize el santo, que nos deuemos de abraçar para nuestro remedio, y los otros remetillos a su gloria. Tega pues este Señor para si (dize el) llamarse hijo de Dios, resplandor de la gloria, imagen de la diuina sustancia, palabra del Padre, virtud del omnipotente, heredero de todas las cosas, Rey de los reyes, y Señor de los señores. Tenga para si llamarse Christo, que quiere dezir vngido: pues el fue vngido como gran profeta, como rey, y como sacerdote. Porque como Profeta nos enseñó con su doctrina, y como sacerdote nos reconcilia con su Padre, y como rey nos ha de coronar con eterno galardon. Tenga pues el para si todos estos titulos y excelencias, mas para ti sea Iesus, que quiere dezir Saluador, para que el te salue y libre de la vanidad del mundo, de los engaños del demonio, y de las malas inclinaciones de la carne. Y pues estas cercado de tantas miserias, llama a este Señor, y dile: Saluanos Señor, Saluador del mũdo, pues con tu sangre y con tu Cruz nos redemiste, esfuerça al flaco, consuela al triste, y ayuda al enfermo, y leuanta al caydo. Este es el nombre que vence los demonios, alumbra los ciegos, resucita los muertos, y sana todo genero de enfermedades. O quanta alegria sintió la verdadera madre deste Señor, quando entendio la virtud deste nombre: y assi tambien se alegra la madre espiritual, quando considera de la manera que estas marauillas se obran espiritualmente en las animas. Porque ahi se lançan los demonios, quando se perdonan los pecados: y se alumbran los ciegos, quando se da verdadero conocimiento de las cosas diuinas: y se resucitan los muertos, quando se da la gracia del Espiritu santo: y se curan los flacos y enfermos, quando son amados con fortaleza del cielo: para que assi sean fuertes y poderosos por la gracia los que eran flacos, y enfermos por la culpa. O dichoso y bienauenturado nombre de tanta virtud y eficacia: el qual vnas vezes alegra las animas, mas otras llega a embriagarlas, y hazerlas salir de si con la grandeza de su dulçura.

La Adoracion de los Reyes.

ACerca de la adoracion y ofrenda de los santos Magos, considera primeramente, que tan grande fue la deuocion destos santos varones: pues por ella salieron de sus tierras, y se pusieron a vn tan largo y tan peligroso camino, y a tantos trabajos, como en el passarian, solo por ver con los ojos corporales, al que ya auian visto con los ojos de la fe: porque sabian quan bienauenturados auian de ser los ojos que lo viessen.

Lo segundo consideremos la fe destos santos reyes: la qual de tal manera cõuenciò, y cautiuò sus entendimientos, que les hizo adorar por verdadero Dios y señor del mũdo, al que vieron en lo de fuera el mas pobre y despreciado del mundo. No los ofendio la baxeza del establo, no la vileza del pesebre, no la pobreza de los pañales, no las lagrimas y la flaqza del niño, para dexar de creer que aquel que lloraua en la cuna, tronaua en el cielo. Que hazeys Sabios (dize san Bernardo) que hazeys? A vn niño adorays, aposentado en vna choça, y embuelto en viles pañales? Es esse por vẽtura Dios? Dios està en su santo tẽplo, y vosotros buscays lo en vn establo, y ofreceysle tesoros? Si este es Rey, donde està el palacio real? dõde la silla de rey? dõde la cõpañia de los cortesanos? Es por ventura palacio el establo? y la silla el pesebre? y la compañia de cortesanos Ioseph y Maria? Como vnos hombres tan sabios, se han hecho tan ignorates, que adoren por Dios a vn niño tan despreciado, assi en la edad como en la pobreza suya y de los suyos? Todas estas dificultades que aqui hallaua la prudencia del mundo, vencio la lumbre del cielo, sujetando con la fe a la razon, y reuerenciando el teso del hombre a la sabiduria de Dios. Porque mas razon auia para creer

Bernard.

lo que la guia del cielo les dezia, que a lo que la razon humana juzgaua: pues en eſta puede auer muchos enganos, en la otra no. Ariſtotel. Lo qual entendieron haſta los miſmos Filoſofos Gentiles: pues vno dellos dixo: Que a los que ſe regian por inſtinto y lumbre de Dios, no conuenia deliberar y tãtear las coſas con prudencia humana: ſino ſeguir en todo la lumbre diuina. De donde tenemos eficaciſsimo exemplo para no hazer caſo de razones y prudencias de mundo, quando ſe encontraren con la palabra de Dios, y cõ la Math. 5. lumbre de ſu Euangelio. Por donde, ſi eſta nos dixere que ſon bienauenturados los pobres, y los humildes, y los manſos, y los que lloran, y los que ſon perſeguidos por Dios, y los que aborrecen y crucifican ſus vidas por Dios, no dudemos que eſta ſea la verdadera bienauenturança, aunque lo contradiga, y lo deſdiga toda la humana prudencia. No te pares a tãtear y dezir, Como es poſsible que en la pobreza de eſpiritu eſtè el deſcanſo, en las lagrymas el alegria, en la ſujecion la libertad, en la humildad la gloria, en la Cruz el reyno, en la mortificacion la paz, y en la renunciaciõ de todas las coſas, el ſeñorio de todas ellas. No te pares a hazer eſtas cuẽtas con la razon: porq̃a todo eſto baſta contraponer la lumbre del cielo. Y aſsi con el eſtos ſantos ni hizieron caſo de todas eſtas razones y argumentos de carne, quando vieron en cõtrario el teſtimonio del cielo: aſsi tu no deues hazer caſo de todos los pareceres, y juyzios del mundo, quando vieres en cõtrario la palabra de Dios, y la lũbre de ſu Euangelio. De vozes el mundo, reclame quanto quiſiere contra la palabra de Dios, ladrẽ todos los prudentes del ſiglo, aleguen coſtumbres inmemoriales, defiendanſe con exemplos de Principes y Emperadores, todo eſto es humo contra la palabra de Dios, y contra la ſabiduria del cielo.

Lo tercero conſidera el alegria ineſtimable que eſtos ſantos varones recibierõ, quando acabaco tan proſperamẽte el curſo de ſu peregrinaciõ, y ſiguiẽdo la guia q̃ les era dada del cielo, llegarõ al lugar tã deſſeado, yhallarõ aq̃llas dos lũbreras del mũdo, aq̃l hijo y aq̃lla madre, aq̃l dõzel, y donzella q̃ tanto auiã deſſeado. Y ſi tan grãde alegria fue para eſtos, quãdo acabado el curſo de ſu camino te hallaron Señor en aquel eſtablo, y con tanta ſoledad y pobreza, qual ſera el alegria del juſto, quando acabado el curſo de la peregrinacion deſta tan larga, y tan peligroſa mortalidad te vea, no en eſte mundo, ſino en tu reyno? no en el vil eſtablo, ſino en tu ſacro palacio? no en el peſebre del heno, ſino en el trono de ſu gloria? no en los braços de la madre, ſino en el ſeno del Padre? no en la baxeza de la humildad q̃ tomaſte para ſaluar los hombres ſino en la gloria de la mageſtad que tienen para beatificar los Angeles?

Y ſi tã grande fue el alegria de los Reyes, quanto ſeria mayor la de la ſacratiſsima Virgen, viendo las lagrymas, los preſentes, la deuocion, y la fe de aquellos ſantos varones? y viendo ya començar a eſtẽderſe el reyno de Dios, que el Angel le auia denũciado? y pronoſticarſe con aquellos tan proſperos principios la gloria de Dios, y la ſalud de los hõbres, que ella tanto deſſeaua? Que lagrymas corrian por aquellos ojos, que colores ſe yrian y vendrian por aquel diuino roſtro? que ardores y ſentimientos ſerian los de aquel ſagrado pecho, con eſtas y otras conſideraciones? Porque tres coſas juntas ſe le repreſentaron aqui, las quales le dierõ materia de grande deuocion y alegria: la gloria del hijo, la dignidad de la madre, y la conuerſion del mundo. Porque, como, no ſe auia de alegrar con aquella nueua gloria del hijo que tanto amaua? y con ver que ella auia ſido eſcogida para madre de tal hijo? Como no ſe auia de alegrar la que tanta caridad tenia cõ la conuerſion del mundo, que alli ſe le repreſentaua? Porq̃ ſi el Apoſtol tanto ſe alegraua por la conuerſiõ de los de Corintho, que puеſto en medio de mil trabajos dezia: lleno eſtoy de conſolacion, y ſobrame el cõtentamiento en medio de mis trabajos: que gozo rezibira aquella ſeñora, que tanto mayor caridad tenia que el Apoſtol ſan Pablo?

Y ſi tanta ſeria el alegria de la madre, quanto mayor ſeria la de aquel amador de los hombres? la de aquel que baxô del cielo a la tierra por ellos? de aquel que adelante auia de dezir. Mi manjar es hazer la voluntad Ioan. 4 de mi Padre (que es la conuerſion de los pecadores) quando en las primicias deſtos tres reyes vieſſe la conuerſion del mundo, la ſalud de los hombres, la gloria de Dios, la confuſion del demonio, el triunfo del pecado, y las vitorias de tantos Martyres, y Confeſſores y Virgines, y de tantos millares de monjes, que tan glorioſamente auian de

triun-

triumphar del mũdo por el? Alegrate pues o santo niño, alegrate con tan prosperos y tan dichosos principios, y recibe estos dones que ya te comiençá a ofrecer los que has de redimir. Y tu, o santissima Virgen esfuerçate, y cobra animo, q̃ ya los pueblos y principes del mundo dẽde los vltimos terminos de la tierra te comiençan a honrar: para q̃ despues te llamen bienauenturada todas las generaciones: y assi como fuyste la mas humilde de las humildes, seas la mas venerada y honrada de todas las criaturas. Luc. 1.

§. I.

Llegate pues anima mia con estos santos Reyes, y humilmente prostrada ante este sagrado pesebre, adora y ofrece tambien con ellos tus presentes al Saluador. Ellos ofrecieron oro, que es el mas precioso de los metales: tu ofrece caridad, que es la mas excelente de todas las virtudes. Ellos ofrecieron encienso, que vale contra todos los malos olores: tu ofrece oracion y deuocion, que vale para reprimir los apetitos y desseos desordenados y suzios de nuestra carne. Por donde no sin gran mysterio los santos Doctores entienden por el encienso, y por el vnguento oloroso, la oracion y deuociõ: para dar a entender la naturaleza y propiedad que estas dos virtudes tienen contra todos los malos olores q̃ proceden de este suzio albañar de nuestro coraçõ. Por dõde assi como en los aposentos de los purgados y enfermos, suelẽ quemar encienso y otros perfumes olorosos, para que no se sienta el mal olor de aquel lugar: assi el que quisiere no sentir el mal olor de los apetitos y passiones de su carne, procure q̃ esté viuo siẽpre este suauissimo olor de deuocion en su espiritu: porque cõtra los malos desseos de nuestro coraçõ son los buenos q̃ nacen de la oracion y deuocion. Mas como sea esto verdad en ninguna manera lo entendera, sino quien se ha visto con deuocion, y a tiempos sin ella.

Ellos finalmente ofrecierõ myrrha, que aunq̃ es amarga al gusto, es saludable al cuerpo, y de suauissimo olor: tu ofrece lagrymas de penitencia, que aunque sean amarguissimas al cuerpo, son saludables al espiritu, y de suauissimo olor en presencia de Dios. Porq̃, q̃ cosa mas saludable al espiritu, que la que lo defiende de la corrupcion de los deleytes, y de los gusanos de los vicios. Pues esta es la virtud y condiciõ desta myrrha celestial. Porque assi como el estomago dañado con el desordenado vso de manjares dulces, con ninguna cosa es mejor curado, que con purgas amargas: assi la conciencia de aquellos que viuieron en deleytes, con ninguna cosa es mejor curada que con las lagrymas de la penitencia, y con los trabajos de la vida aspera. Porque de otra manera, luego herurian nuestros cuerpos cõ gusanos de vicios, sino corriesse cada dia de nuestras manos esta myrrha espiritual para secarlos. Sino dime por vẽtura no es gusano la luxuria? Por cierto no sé si ay otro mas perjudicial. Entra alagando, muerde riẽdo, emponçoña deleytando, y mata consintiendo. Pues bienauenturado aquel cuyas manos estan siempre distilando esta myrrha escogida para vngir su carne con ella: porque assi sea libre desta corrupcion.

Estos pues son los dones que auemos de ofrecer al Señor con estos santos varones: de los quales (como dize vn Doctor) la myrrha pertenece a los q̃ comiençan, el encienso a los q̃ aprouechan, y el oro, que es la perfeccion de la caridad, a los perfectos. Y por tanto sino llegã tus manos a ofrecer a Dios el oro de la perfecta caridad, o el encienso de la deuocion, alomenos ofrece la myrrha de contricion: que es vn coraçon contrito, y vn cuerpo castigado: para que subiendo por esse grado al segũdo, puedas despues cãtar con el Profeta diziendo: Boluiste Señor mi llanto en alegria, y rompiste mi saco (que es el espiritu de tristeza) y cercasteme de alegria, dandome espiritu de deuocion y amor. Pfal. 29

Acabada esta ofrenda con los santos Reyes, siguese que tambien los imitemos en caminar con ellos a nuestra regiõ por otro camino. Sobre las quales palabras dize Eusebio Emisseno: La mudança del camino significa la mudança de nuestra vida: mas entõces mudamos el camino, quando negamos a nuestro viejo hombre, quãdo abraçando la humildad desechamos la soberuia: quando inclinamos nuestro coraçon de la ira a la paciencia, quando despedimos los antiguos deleytes, y las viejas costumbres de la vida passada. Y no se por cierto, porque nos han de agradar mas los caminos asperos y dificultosos de los vicios, y de la soberuia: siẽdo los de la humildad tan blandos, tan llanos, y tan derechos. Porq̃ donde està la humildad, ay Euseb.

eſtâ el deſcanſo ay la tranquilidad, y la paz. Porque como la humildad de ſuyo ſea pacifica y llana, aunque ſe leuanté cõtra ella los vientos y tempeſtades del mundo, no hallan donde puedan quebrantar las olas de ſu impetu furioſo. Y por eſſo qualquier encuentro que venga a dar ſobre ella: abaxando la cabeça, facilmente lo deſpide de ſi, y lo vence. De manera que qualquier tribulaciõ aſsi es vencida de la humildad, como en las riberas llanas y arenoſas blandamente ſe conſumen y deshazen las olas de la mar. Como quiera que enlas rocas y montes altos ſe embrauezca la furia de los vientos, de la qual eſtan guardados y ſeguros los valles humildes, y aſsi los caminos de los ſoberuios eſtan llenos de barrancos: llenos de rocas, y deſpeñaderos: porque donde eſtà la ſoberuia, ay eſtâ la indignacion, ay la animoſidad, ay el trabajo, ay la tribulacion: para que aun antes del dia del juyzio padezcã los ſoberuios eſta juſta condenacion: y las animas de los malos traygan ſiẽpre conſigo ſu tormento: como por el contrario las de los buenos tengan aqui ſu deſcanſo y conſolacion.

De como eſpiritualmente el anima deuota buſca con los Magos al niño Ieſus.

§. II.

Pero veamos agora mas en particular (ſegun la doctrina arriba alegada de S. Buenauentura) de que manera auemos de buſcar al niño Ieſus con eſtos ſantos Reyes. Pues para eſto es de ſaber, que quãdo ya el anima religioſa mediante la diuina gracia, ha eſpiritualmẽte concebido, parido, y puesto nõbre a eſte dulciſsimo niño, luego los tres Reyes (que ſon las tres principales virtudes del anima, que tienẽ ſeñorio ſobre la carne, y ſobre ſus ſentidos, y como Reyes y gente noble ſe ocupan en ſolo los exercicios de las coſas diuinas) comiençan a buſcar al niño q̃ les ha ſido reuelado en la ciudad Real que es en la vniuerſidad de todas las criaturas, donde el ſingularmente reſpládece, y ſe conoce por las marauillas de ſus obras. Y buſcan lo con ſantas meditaciones, con puras aficiones, y con deuotos pẽſamientos: y con eſto preguntan por el, diziendo: Donde eſta el q̃ es ya nacido? porq̃ vimos ſu eſtrella en Oriente, cõuiene ſaber, el reſplandor de ſu claridad, y los rayos de ſu luz en lo intimo de nueſtras animas. Oymos ſu voz, q̃ es dulciſsima, y guſtamos ſu dulçura, que es la ſuauiſsima, y recibimos ſu olor, que es muy agradable, y experimentamos ſus abraços, q̃ ſon muy deleytables. Por tanto Herodes danos reſpueſta, mueſttanos el amado, dinos donde eſtà el infante deſſeado? No venimos por ver tu gloria, hi por alcãçar tu gracia, ni por reuerenciar tu mageſtad: porq̃ tu gracia es ſu hechura, y tu mageſtad ſu criatura, y tu riqueza, es ſu ſombra, y tu nobleza y magnificencia es vña pequeña centella de ſu infinita grandeza. Dinos pues, donde eſtà el que es nacido, no te tardes: Dinos dõde eſtà la longura abreuiada, y la grandeza aliuiada, y la alteza abaxada, y la anchura eſtrechada? Dõde eſtà la luz eſcurecida, donde el agua que tiene ſed. y el manjar que padece hambre? Dinos donde eſtà el poder que es rigido, y el ſaber que es enſeñado, y la virtud que es ſuſtentada? Dinos dõde eſtà el eterno hecho niño, y el reſplandor de la gloria del Padre embuelto en pañales? Donde oyremos llorar en la cuna al que es cõſuelo de los miſerables: donde veremos traer en los braços al que ſoſtiene los Angeles y los hõbres? A eſte deſſeamos, a eſte queremos. O dulciſsimo y amantiſsimo niño eterno, niño y antiguo, quando te veremos? quãdo te hallaremos: quando pareceremos delãte de ti? Eno joſa coſa es para mi alegrarme ſin ti, y alegria es para mi, gozar contigo, y llorar contigo. Todo lo que a ti es contrario, me es peſoſo, y tu ſanta voluntad es toda mi alegria y deſſeo. Y ſi tan dulce coſa es llorar por ti, quan dulce ſera gozar contigo? Dõde pues eſtas Señor a quien buſcamos, y a quien en todas las coſas, y ſobre todas las coſas deſſeamos? Donde eſtas el que eres nacido Rey delos Iudios, Rey de los deuotos, guia delos miſerables, lumbre de los ciegos, vida de los muertos, y ſalud eterna de los que para ſiempre viuen?

A eſta pregunta reſponde el Euangeliſta, q̃ en Bethleem de Iudà ſe halla eſte Señor. Betleẽ quiere dezir, caſa de pan, y Iudà confeſsiõ, para q̃ entẽdamos, q̃ deſpues de la confeſsion de las culpas ſe halla el pan de los Angeles. Pues en eſte lugar ſe halla el niño Ieſus cõ ſu ſantiſsima madre: enel qual deſpues de la lloroſa contricion y fructuoſa confeſſion, muchas vezes entre las abundantes lagrymas ſe guſta la dulçura del pã de los Angeles

geles: donde la deuõta oracion que tomo al hombre casi desconfiado por sus pecados, le dexa alegre y confiado del perdon dellos. O dichosa esta espiritual Maria, en la qual Iesus se concibe, y de la qual nace, y en la qual tã dulce y alegremente se halla.

Mas aqui es de notar que estos santos Reyes le buscaron para adorarlo con toda reuerencia, assi vosotros los espirituales Reyes, q̃ son las fuerças principales del anima deuota, buscad a este Señor cõ los Reyes para adorarle y ofrendarle. Adoradle cõ reuerẽcia, porque el es vuestro Criador, Redemptor, y Glorificador. Criador en la formacion dela vida natural, y Redemptor en la reformaciõ de la vida espiritual, y Glorificador en la remuneracion de la vida eterna. Por tanto Reyes adorad este Señor cõ reuerencia, porque es Rey potentissimo: y con la decencia de vida, porque es maestro sapientissimo: y cõ alegria espiritual, porque es principe liberalissimo. Y nõ os contenteys con sola la adoracion, sino acompañada con vuestras ofrendas. Ofrecelde oro de caridad encendidissima, y encienso de consolacion deuotissima, y myrrha de contricion amarguissima. El oro de amor, por los bienes recibidos, y el encienso de la deuocion, por los bienes que os tiene aparejados, y la myrrha de la contricion por los pecados que teneys cometidos. El otro ofreced à la eternidad de su diuinidad, y el encienso a la sanctidad de su anima, y la myrrha a la passibilidad de su cuerpo.

La Purificacion de nuestra Señora, y la presentacion del niño Iesus en el Templo.

LA Purificacion de la Sacratissima Virgen nuestaa Señora cuẽta san Lucas por estas palabras.

Despues de cumplidos los dias de la Purificacion de Maria, segun la ley de Moysen, lleuaron al niño Iesus al Tẽplo, para presentarlo al Señor, segun que estaua escrito en la ley: la qual mandaua que todo hijo varõ que abriesse el vientre de la madre, fuesse sanctificado y ofrecido al Señor. Y assi mismo para ofrecer la ofrenda que mandaua la ley, que era vn par de tortolas, o de palominos. Y auia vn hombre en Hierusalem, que tenia por nõbre Simeon: el qual era justo, y temeroso de Dios, y viuia y esperando la consolacion de Israel: el Espiritu santo moraua en el. Y auia recibido respuesta del Espiritu santo, que no veria la muerte, hasta que viesse al vngido del Señor. Y a la sazõ mouido por el Espiritu santo vino al Templo. Y como traxessen al niño Iesus sus padres para hazer lo que era costumbre segun la ley: el le tomò en sus braços, y alabô a Dios, y dixo, Agora Señor dexas a tu sieruo en paz, segun la promessa de tu palabra. Porque ya han visto mis ojos tu sálud: la qual aparejaste ante la cara de todos los pueblos. La qual sera luz para q̃ sean alumbradas las gentes, y para gloria de tu pueblo Israel.

Y estaua el Padre y la Madre de Iesus marauillandose de las cosas que del dezian. Y bendixolos Simeon: y dixo a Maria su madre. Mira que este niño esta puesto aqui para caydas y para leuãtamiento de muchos en Israel: y por vna señal, a quien ha de contradezir al mundo. Y tu anima sera atrauessada con vn cuchillo: para que sean descubiertos los pensamientos de muchos.

Y auia vna muger Prophetissa llamada Anna hija de Fanuel del Tribu de Asser Esta era muger de muchos dias: y auia viuido cõ su marido siete años dende su virginidad: y era ya biuda hasta los ochenta y quatro años de su edad: la qual nunca se apartaua del Templo, siruiendo con ayunos y oraciones dia y noche. La qual sobreuino a esta misma hora, y alabaua a Dios y hablaua del a todos los q̃ esperauan la redempcion de Israel. Y despues que acabaron todo lo que auian de hazer segun la ley, boluieronse a la prouincia de Galilea, a su ciudad Nazaret. Y el niño crecia, y era confortado, lleno de sabiduria: y la gracia de Dios estaua en el: Hasta aqui son palabras del Euangelista.

§. I.

¶ Acerca deste sagrado mysterio considera primeramente como cumplido ya el numero de los dias que señalaua la ley, despidiendose la Virgen de aquel santo pesebre, y dexando lleno de lagrymas y de gracias para la deuocion de los fieles, se parte para Hierusalem a cumplir el mandamiento dela ley. Entra pues la Virgen con el niño enlos braços por las puertas de la ciudad. O santo niño, esta es la ciudad donde (segun esta de vos prophetizado) aueys de obrar grandes marauillas. Porq̃ aqui aueys de hazer vna Psalm. 86.

hazaña mayor que fue criar al mundo: pues mayor cosa es redimir el mundo, que criarlo de nueuo. Este es el campo donde aueys de
2.Reg. 17. pelear con aquel famoso gigante Golias: cõ cinco llagas mortales recibidas en vuestro cuerpo, y con el baculo de la Cruz: donde le vencereys, y cortareys la cabeça con sus mismas armas, destruyendo la muerte con vuestra muerte, y el pecado con la pena del pecado. Esta es la tela donde aueys de justar: passeadla agora Señor muy de espacio: para que tengays muy bien reconocidos los passos de lla. Agora la passeareys a caallo: despues a pie: agora lleuando os la Virgen en sus braços, despues lleuãdo vos la Cruz en vuestros ombros. Aquel monte que veys en lo alto, o que encuentro Señor mio dareys y recibireys en el, porque alli perdereys la vida, mas destruyreys el reyno del pecado, y derribareys por tierra al principe deste mundo. O quan diferente ofrecimiento sera aquel de este de oy. Oy sereys ofrecido y redemido, alli sereys ofrecido y Redemptor. Oy sereys redimido con cinco siclos que daran por vos: alli sera el mundo redimido con cinco llagas que recibireys por el, oy sereys ofrecido en los braços de Simeon: alli en los braços de la Cruz. Este es agora el sacrificio de la mañana, aquel sera el de la tarde.

Sigue se luego en el santo Euangelio, que auia en Hierusalem vn santo varon llamado Simeon: el qual auia recibido palabra del Espiritu santo, que no veria la muerte, hasta ver nacido el Saluador del mundo. En lo qual parece verificarse lo que dize san Ambrosio, que no solamente los Angeles, y los Profetas, y los Pastores y los Padres, mas tambien los santos viejos dan testimonio del nacimiẽto del Señor. Todas las edades, y todos los linages de personas testifican la verdad de los mysterios aduenideros: y los milagros acrecidos. La Virgen engendra, la esteril pare, el mudo habla, Elisabeth profetiza, los Magos adoran, el niño Iuan encerrado en las entrañas de su Madre se alegra, la santa biuda Anna alaba, y el justo Simeon espera. Y con razõ se llama justo: porque no tãto procuraua su salud, quanto la comun de todos: desseando por vna parte salir de la carcel del cuerpo, mas por otra codiciando ver al Señor prometido: porque sabia el bien, quan dichosos auian de ser los ojos q̃ lo viessen: Hasta aqui son palabras de san Ambrosio: sobre las quales podemõs muy bien exclamar con Agustino diziendo. Estas son Señor Iesus las marauillas que dan agora testimonio de tu grandeza, antes que las olas del mar obedeciessen a tu Imperio, antes que la furia de los vientos por tu mandado cessasse, antes que los muertos por tu llamamiento resuscitassen, y el Sol muriendo tu, se escureciesse, y la tierra resuscitando tu, se estremeciesse, y los cielos subiendo tu a ellos, se abriessen. De manera que aun andando como niño en los braços de la madre, ya eres conocido por Señor de todo el vniuerso.

Mas tornando a la Sagrada Virgen, viene este dia a ofrecer al templo su primogenito y vnigenito, con la ofrenda que la ley mandaua a los pobres: que era vn par de tortolas, o de palominos: donde es mucho para considerar la pobreza de la santa Virgen, pues no ofrecio cordero, que era ofrenda de los ricos, sino vn par de tortolas, o de palominos, que era ofrenda de pobres. Y auiendo recibido pocos dias antes tan grandes presentes y tesoros de aquellos santos Reyes, ya los auia repartido por pobres, quedandose en el mismo estado de pobreza que estaua antes: como la que llena del Espiritu santo entendia que la voluntad del Hijo era de rico hazerse pobre, para enriquecernos con su pobreza. Entre pues la santa Virgen en el templo material para ofrecer el templo viuo y espiritual que lleuaua en sus braços. O marauillosa nouedad. Ofrecese el templo, en el templo: ofrecese Dios, a Dios? presentasse ente Dios, el que nũca se apartô de Dios: es redimido por cinco siclos, el que es redempcion de todos los hõbres: ofrecido por manos de la Virgen, el que es ofrenda de todo el mundo. Buelue la Ecclesi. Virgen su deposito al mismo Señor que se lo auia encomendado: y corren los rios al lugar de do salieron, para que bueluan a correr.

Leuit. 12.

Mas aqui es mucho de considerar, que no solo se ofrece aqui esta ofrenda al Padre Eterno, sino tambien se entrega ho por manos de la Virgen en los braços de la Iglesia, y de todas las animas fieles, cuyo agente era el santo Simeon, q̃ representa la persona de la Iglesia, de suerte, q̃ aquel Señor por cuyo desseo sospiraua el mundo con todos los escogidos, y por cuya esperança y penosa dilacion estaua suspensa la naturaleza humana

oy

oy lo da la Sacratiſsima Virgen a todos los fieles: y ellos lo recibé en ſus braços por manos de Simeon: Porque, que auia de hazer ſino dar lo que tenia la que tales exemplos de liberalidad y miſericordia veya en tu miſmo Hijo?? Veya como el ſe auia dado a los hombres en precio de ſu redempcion, en exemplo de ſu conuerſacion, en compañia de ſu deſtierro,, y en premio de ſu bienauenturança: pues que auia de hazer la que tales exemplos tenia de largueza, ſino darnos todo quanto bien tenia, que era eſte celeſtial teſoro? Eſta donacion fue ratificada por autoridad de toda la Sanctiſsima Trinidad. Por que por autoridad del Padre dada en la ley: y por voluntad del Hijo que ſe ofrecio para nueſtro remedio: y por inſpiracion del Eſpiritu ſanto, que traxo a Simeõ al Templo, y por manos de la Sacratiſsima Virgen, que como verdadera Madre poſſeya eſte teſoro, ſe nos haze oy eſta firme y verdadera donacion. Porque en los otros myſterios paſſados aun no lo auia recibido la Igleſia con eſta manera de ſolennidad. Mas oy por manos de la Virgen, que era perſona comun, en el Templo de Dios, que era lugar comũ ſiẽdo procurador de la Igleſia el ſanto Simeõ, amador del bien comun, recibe la Igleſia eſte don en ſus braços, y es introduzida por el, y amparada en ſu poſſeſsion, y aſsi canta y ſe gloria eſte dia, diziendo: Recibido auemos Señor vueſtra miſericordia en medio de vueſtro Templo: y aſsi como vueſtro nombre es grande, aſsi es grande la gloria y alabança de vueſtra Mageſtad en toda la tierra. Corred pues agora todos los fieles a eſte Templo, para que os quepa parte deſta ofrenda tan glorioſa. Todos los que teneys ſed, venid a las aguas: y los que no teneys oro ni plata, venid a recibir eſte don celeſtial. Corred viejos y cantad con Simeon. Corred b udas y predicad con Anna. Corred virgines y alegraos con Maria. Corred varones y ceñios de fortaleza con Ioſeph. Corred niños y juntaos cõ el niño Ieſus. Corred juſtos y recibid la gracia. Corred pecadores y recibid perdon. Corred Angeles y marauillaos de ver a Dios redimido, y a la Virgen purificada, y al Señor de todas las coſas humillado, y ſubjeto a la ley. Y aprended en la eſcuela deſte niño, como ſiendo Dios tan alto, le agradan los coraçones humildes en el cielo, y en la tierra.

Pſal. 37.

§. II.

¶ Deſpues deſto conſidera mas en particular e alegrial y conſolaciõ, que eſte ſanto viejo recibiò en eſte dia. Los Euangeliſtas ordinariamente no eſcriuẽ mas que la hiſtoria de los myſterios, dexãdo todo lo interior (que ſon los afectos y ſentimientos delas perſonas) a la deuota inquiſicion del piadoſo lector. Pues quales ayan ſido los ſentimientos y alegrias deſte ſanto varon, viendo con ſus ojos, y recibiendo en ſus braços al Saluador del mundo, quien lo podra explicar? Veya el ſanto hombre el mundo lleno de maldades y pecados, veya millares de animas deſcender cada dia a los infiernos, dolian le entrañablemente (como a verdadero juſto) las ofenſas de Dios, y el perdimiento de tantas animas, deſſeaua tanto el remedio deſtos males quanto era el dolor que padecia por verlos. Sabia que eſte remedio eſtaua librado en la venida deſte Señor: daua vozes dia y noche clamando y ſoſpirando por ella, acordandoſe que eſtaua eſcripto por Iſayas. Los que te neys memoria del Señor, no calleys, ni ceſſeys de importunarle, haſta que haga a Hieruſalem materia de alabança en toda la tierra. Pues quando vieſſe ya el ſanto varon cumplidos tan largos y tan anſioſos deſſeos, quando vieſſe ya oydas ſus oraciones, y recibidas ſus lagrymas, quando vieſſe ante ſi nacido el remedio del mundo, quando vieſſe al hijo en los braços de la Madre, como vna precioſa margarita engaſtada en oro precioſo: y no ſolamente los vieſſe con ſus ojos, ſi dò tambien lo tomaſſe en ſus braço, y en ellos lo adoraſſe y reuerenciaſſe (como quien tan claro conocia por eſpiritu de Dios, lo que en ellos tenia) quando todo eſto vieſſe y conteplaſſe, que haria? que diria? que ſentiria? que lagrymas derramaria? que gracias y alabanças daria? a quien para tanto bien lo auia guardado? Con que deuocion, cõ que amor, con que temor eſtenderia ſus braços, para recibir en ellos aquel teſoro? que rios de lagrymas correrian por aquella cara? y por aquellas venerables canas? con las quales regaria el roſtro del niño, que entre ſus pechos tenia, que de beſos le daria? como lo apretaria en ſus braços, diziendo con la Eſpoſa en los Cãtares. Hallado he al que ama mi anima, tengo le, no le dexare.

Iſai. 46.

Cant. 3.

Y que gozo juntamente recibiria la Virgen, viendo las lagrymas y deuocion de eſte

ſanto viejo,y conſiderando por quantas partes començaua ya a reſplandecer la gloria de ſu Hijo : y como cada dia crecian mas los teſtimonios de quien el era?Mas eſta alegria no fue del todo pura,como,las paſſadas,ſino mezclada con vn amarguiſsimo caliz de dolor,que ſe començô en eſte dia, y ſe acabò jũtamente con la vida. Porque quando aquel varon lleno del eſpiritu de Dios,entre la cõfeſsion y alabanças del niño,començo a profetizar los grãdes trabajos y contradiciones que el mundo le auia de hazer, y el cuchillo de dolor que auia de traſpaſſar el anima de ſu innocentiſsima Madre,alli ſe echò azibar en los plazeres de ſu vida,porque a penas tuuo gozo tan puro,que no fueſſe aguado con el ſobreſalto,y con los temores deſte dia. Cuyos trabajos quanto menos diſtinctamente conocia,tanto el amor ſe los hazia ſoſpechar mayores. Que hazes ſanto varon? para que quieres dar perpetua materia de dolor a eſta Virgen?Dexaras la agora en ſu ſanta ſimplicidad: y no le dixeras coſa,cuya noticia le ſea perpetuo martyrio toda la vida.

O ſi ſupieſſes que vena de dolores le has deſcubierto con eſſa palabra, y que materia de trabajos le has dado con eſſa tan dolorosa profecia?Si nada deſſo le fuera reuelado, viuiera en vna perpetua paz y alegria, viuieria en cõtinuo gozo con la preſencia de ſu hijo: mas de aqui adelante,ſu vida ſera vna Cruz, y vna muerte prolixa.O quantas lagrymas, o quantos gemidos,pudieras redemir con el ſilẽcio deſſa palabra ? Pues que conſejo fue el tuyo,en querer dezir lo que tanto la auia de laſtimar?No fue cierto conſejo tuyo, ſino del Eſpiritu ſanto:porq̃ el miſmo que te enſeño lo que eſtaua por venir,te lo mandò reuelar.No enſeña Dios lo que ſe ha de dezir,y calla el tiempo en que ſe ha de dezir : porque el que es maeſtro de lo vno,es tambien maeſtro de lo otro. Pues porque Señor quiſiſtes laſtimar aſsi el coraçon deſta Virgẽ ? porq̃ quiſiſtes que viuieſſe ſiempre con torméto, la que nunca cometiô pecado ? Sin duda la cauſa fue,porque en todo quiſiſtes que fueſſen cõformes la Madre y el Hijo: y que pues eſta Virgen era la mas perfecta de las perfectas , no dexaſſe de participar de la mayor gloria del ſanto de los Santos.Y porq̃ la mayor gloria deſte Señor, fue auer padecido tantos dolores por obediencia del Padre: no tra razõ que faltaſſe parte de eſta gloria a ſu ſanctiſsima Madre.Y aſsi cõmo el Hijo ſiempre tuuo la Cruz delante de ſus ojos,padeciẽdo con la memoria della : aſsi la Virgen tuuieſſe ante los ſuyos eſta miſma Cruz,y padecieſſe con eſſa miſma memoria. Pues donde eſtan agora los que infaman los trabajos ? los que tanto huyen las aſperezas de la vida?los que con todas ſus fuerças buſcã el regalo y el deſcanſo,y en el ponen ſu felicidad ? Si eſtos fueran verdaderos bienes,no carecieran dellos las dos mejores perſonas del mundo:y ſi los contrarios fueran verdaderos males, no eſtuuierã tan llenos dellos. Pues de q̃ te quexas enfermo,pobre,y atribulado:porq̃ Dios te trate de la manera que tratò a ſu Hijo , y a ſu Madre?Por muy buena medicina tiene el eſclauo,la q̃ el Padre da a vn Hijo ſuyo muy amado:pues porq̃ nos agrauiamos de la medicina de las tribulaciones,de que tanta parte diò el Padre Eterno alas dos mas amadas perſonas del mũdo? Quien cõ eſte exẽplo no tiene las tribulaciones por fauores y beneficios de Dios,no ſe yo qual otro le pueda baſtar.

Deſpues de eſto conſidera los exercios y la vida de aquella bienauenturada biuda,exẽplo de todas las biudas,y aun de todas las virgines y caſadas,dela qual dize el Euangeliſta, que nũca ſalia del templo,ſiruiẽdo al Señor con ayunos y oraciones dia y noche. Que conuenientes exercicios para biuda,ayuno,y oracion.El ayuno mortifica la carne, la oracion,leuanta el eſpiritu:el ayuno ſanctifica el cuerpo,la oraciõ purifica el anima : el ayuno mortifica las paſsiones , la oracion hinche el coraçon de buenos deſſeos : el ayuno templa la vihuela,la oraciõ haze la muſica: el ayuno merece las conſolaciones,la oracion las recibe : el ayuno limpia el anima de los vicios,la oracion la hermoſea con las virtudes:con el ayuno vence el hombre al demonio , conla oracion triumpha de Dios. Y ſon tan conne xas eſtas virtudes entre ſi que a penas ſe pueden hallar la vna ſin la otra:porque , ni en el trabajo del ayuno y aſperezas podria el hombre perſeuerar ſin el regalo de la oracion:ni la oracion ſe podria cumplidamente exercitar,ſin la templança del ayuno.

Y en eſtos dos exercicios perſeueraua eſta ſanta muger haſta los ochẽta y quatro años de ſu vida,donde tan poca neceſsidad auria de ayunos para domar la carne , aſsi por la mucha edad , como por tan largo habito de caſtidad.Mas toda via en eſta edad ayunaua

la ſanta vieja (como ayunauan aquellos ſantos Padres del yermo) no ya para domar la carne, ſino para leuantar el eſpiritu, y para hazer guerra perpetua al amor proprio y para deſpedir de ſi todos los cuydados de las coſas corporales, para poder del todo emplearſe en el cuydado de las eſpirituales. Pues a los tales reuela Dios ſus myſterios, y les da parte de ſus ſecretos, y les deſcubre la buena nueua de ſu Euangelio: como lo ſignificô el Profeta quando dixo. A quien enſeñara Dios ſu ſabiduria? y a quien dara oydos y entendimiento, para entender ſus myſterios? A los deſtetados de la leche, y a los apartados de los pechos: eſto es, a los que por ſu amor ſe apartaron, y deſtetaron, de todos los regalos y plazeres del mundo: para que los q̃ por el renunciaron todos los deleytes del cuerdo, ſean ſiempre llenos de las conſolaciones del Eſpiritu ſanto. Iſaiæ. 28.

De como el anima deuota preſenta con la Virgen, al niño Ieſus en el Templo.

§. III.

¶ Deſpues que el anima religioſa eſpiritualmente concibiò dentro de ſi al niño Ieſus, y le pariô, poniendo por obra el buen propoſito concibido, y guſtô la dulçura y ſuauidad del nombre de Ieſus, y hallado y adorado cõ los Reyes eſte Señor, que le falta ſino que caminando a la celeſtial Hieruſalem, y entrando en el templo preſente al Padre el Hijo de la Virgen. Sube pues, o eſpiritual varon, no ya a las montañas, ſino a las moradas de la celeſtial Hieruſalem, he hincadas humilmente las rodillas, en el ſacro palacio de aquella ciudad ſoberana, delante del trono de la beatiſſima Trinidad, ofrece y preſenta al Eterno Padre ſu vnigenito Hijo. Y alaba primeramẽte a Dios Padre, por cuya inſpiracion cõcebiſte el propoſito de la buena vida. Glorifica a Dios Hijo por cuya informacion puſiſte el buẽ propoſito por obra. Bẽdize y ſanctifica al Eſpiritu ſanto, con cuya conſolacion haſta agora perſeueraſte en los buenos exercicios. O anima deuota glorifica a Dios Padre en todos los dones ſuyos, y bienes tuyos: porque el es el que con ſecretas inſpiraciones te ſacô del mundo, diziendo bueluete. Bueluete Sanamitis, bueluete, bueluete a mi. Glorifica tãbien en todas tus obras a Dios Hijo, porque el es, el que con ſu ſecreta informacion te librô del poder del demonio, diziendote q̃ tomaſſes ſu yugo ſobre ti, y ſacudieſſes el yugo del demonio de tus ombros: enſeñandote que eſte yugo era amarguiſsimo, y el ſuyo ſuauiſsimo: y que aquel yua a parar en los eternos tormentos, y eſte al puerto de la ſalud perdurable. Aquel yugo ſi tiene ſuauidad, es engañoſo y de vn momento, mas la dulçura que eſte trae conſigo, da verdadera y eterna gloria. Aquel yugo leuãta vn poco a los que lo traen, para confundirlos eternalmente, mas el que eſte traxere, por vn poco de tiempo ſe humillara, mas deſpues para ſiẽpre reynara. Eſta es pues la doctrina con que el Hijo de Dios, por ſi, y por ſus miniſtros te reformô y librô de los engaños del demonio, y de los halagos de la carne, y del mũdo. Glorifica tambien al Eſpiritu ſanto, porque el con la dulçura de ſus conſolaciones te eſforçô en el bien, diziendo. Venid a mi todos los que trabajays, y eſtays cargados, que yo os dare refrigerio. Porque deſta manera vn anima delicada, flaca, y enferma, acoſtumbrada a los deleytes del mũdo, y a los gozos del ſiglo, y embriagada con el vino del caliz de Babylonia, como pudiera perſeuerar y aprouechar en el bien começado, eſtando preſa, y atada con los lazos de los pecados: y entre tantas redes del enemigo antiguo, entre tantos malos conſejos, entre tantos impedimentos de la virtud, y entre tanta muchedumbre de ſaetas de amigos y pariẽtes, y conocidos, que te querian apartar del camino del cielo, ſino fueras miſericordioſamente ayudada y dulcemente recreada con la gracia y conſolacion del Eſpiritu ſanto. A el pues atribuye todos eſtos bienes, y no a ti, y dile con pura y deuota intencion. Todas mis obras aueys obrado Señor en mi, delãte de vueſtros ojos nada ſoy, y nada puedo, y de vueſtra miſericordia es todo lo que ſoy, ſin la qual ninguna coſa puedo hazer, q̃ os ſea agradable. Pues a vos clementiſsimo Padre de miſericordia, ofrezco lo q̃ es vueſtro, y a vos lo encomiendo todo, y a vos humilmente reconozco por dador de todos los bienes. A vos, o beatiſſimo Padre ſea alabança, a vos gloria, a vos hazimiento de gracias, porq̃ con vueſtro infinito poder do nada me criaſtes. A vos alabo y glorifico beatiſsimo Hijo, porq̃ cõ vueſtra eterna ſabiduria me libraſtes de la muerte eterna. A vos bendigo, adoro, y ſanctifico beatiſsimo Eſpiritu ſanto, que por vueſtra

piedad y clemencia, me llamaſtes del peca-
do a la gracia, del deſtierro a la patria, del tra
bajo al deſcanſo, y de la triſteza del mundo
a los deleytes, y alegria, y conſolacion de vue
ſtro eſpiritu.

De la huyda a Egypto.

DEſpues de ydos a ſu region los Magos, di
ze ſan Matheo Euangeliſta, que el An-
gel del Señor aparecio a Ioſeph, diziendole.
Leuantate y toma al niño, y a ſu Madre, y
huye a tierra de Egypto: porque Herodes ha
de buſcar el niño para le matar. El qual leuan
tandoſe tomò el niño, y à ſu Madre, y fueſſe
a Egypto: y eſtauaſſe alli haſta la muerte de
Herodes, para que ſe cumplieſſe lo que dixo
Oſeæ. 11. el Señor por el Profeta. De Egypto llamè a
mi Hijo. Entonces Herodes viendo que a-
uia ſido burlado de los Magos, ayroſe mu-
cho. Y embiando ſus miniſtros, matò todos
quantos niños auia en Bethleem, y en toda
ſu tierra, de dos años a baxo, ſegun el tiempo
que el auia preguntado: a los Magos. Entonces ſe cumplio lo que auia dicho al Profeta:
Hiere. 31. En la tierra de Rama fue oyda la voz de mu
cho llanto, y aullido, con que Rachel lloraua
ſus hijos, y no quiſo recibir conſolacion, por
verlos muertos.

Pues muerto ya Herodes, el Angel del Se-
ñor apareſcio en ſueños a Ioſeph, diziendo.
Leuantate y toma al niño, y a ſu Madre, y
bueluete a la tierra de Iſrael: porque ya ſon
muertos los que querian matar al niño. El
qual como ſe leuantaſſe, tomô al niño, y a ſu
Madre, y vino a tierra de Iſrael. Y oyendo q̃
Archelao reynaua en Iudea por Herodes ſu
Padre, temiô yr a ella. Y amoneſtado en ſue
ños fueſſe a la prouincia de Galilea: y morô
en Nazareth, para que ſe cumplieſſe lo que
Matth. 2. eſtaua dicho por los Profetas. Que el Salua-
dor ſera llamado Nazareo. Lo ſuſodicho es
del Euangeliſta ſan Matheo.

§. I.

¶ Haſta aqui ſacratiſsima Virgen todo ha
ſido alegrias todo fauores del cielo, todo ma
rauillas ſobre marauillas: Tiempo es ya que
comenceys a beuer del caliz de vueſtro Hijo,
y a ſaber q̃ coſas ſõ los trabajos deſte mũdo.
Eccleſ. 3. Tiẽpo ay (dize el Sabio) de abraçar, y tiẽpo
de alexarſe de los abraços. Haſta aqui fue tiẽ
po de gozar de los braços de vueſtro Hijo: ya
es tiempo q̃ comẽceys a beuer del caliz q̃ el
beuiò. No eſpereys Señora otra fruta deſte
mundo: En valle de lagrymas eſtamos, en lu
gar de deſtierro, en tierra de condenados, jũ
to a los rios de Babylonia, donde eſtan enmu
decidos los organos de Sion, y donde tã po
cas vezes ſe oyẽ cantares de alegria. Por tan
to aparejaos Virgen para las lagrymas, pues
el tiempo y el lugar no os combidan a otra
coſa. O y ſe cierra vueſtra Alleluya, oy ſe da
fin a vueſtros plazeres, y ſe os da a comer de
la amarguiſsima fruta de eſte ſiglo.

Conſideremos pues con que prieſſa ſe le-
uantaria la Sacratiſsima Virgen en eſta ho-
ra, y tomaria en ſus braços al niño, y dexaria
ſu pobre caſa, y ſin deſpedirſe de nadie (porq̃
la prieſſa del negocio no daua lugar a mas)
començaria a andar a gran prieſſa ſu camino.
Porque la que tambien ſabia eſtimar el teſo
ro que tenia, no haria caſo de perder todas
las coſas, por aſſegurar tan grande bien. O
noche eſcura, o noche tenebroſa, o noche de
lagrymas y de dolor? O ſi deſta manera ſu-
pieſſen los hombres eſtimar a Chriſto, ſi ſu-
pieſſen poner el cobro que conuenia en eſte
teſoro: que quãdo corrieſſe rieſgo de perder
a el, o de perder todo lo demas, ſupieſſen per
der para ganar, y aun tuuieſſen con el Apo-
ſtol todas las perdidas por ganancias, quando
Philipp. con ellas conſeruaſſen eſte bien. Porque ſi la
aſtuta ſerpiente ſabe poner todo el cuerpo a
peligro por aſſegurar la cabeça (en la qual eõ
ſiſte ſu vida) quanto mas deuiamos noſotros
poner a rieſgo todo lo que ay, por aſſegurar
a Chriſto nueſtra cabeça, en quien eſta nueſ
tra vida?

Pues tornãdo a vos Virgẽ ſantiſsima, q̃ tã
grandes fueron los trabajos q̃ paſſaſtes en eſta
jornada, deſamparãdo vueſtra tierra, vueſtra
caſa, y vueſtros dulces conocidos y pariẽtes,
y caminando a tierras eſtrañas, y tierras de
Idolatras, he infieles, con eſſe tan delicado
niño en vueſtros braços, donde no teniades
caſa ni abrigo, ni hazienda para ſeruirlo.
Si entre vueſtros naturales no hallaſtes mas
que vn eſtablo y vn peſebre para el nacimien
to del niño, q̃ hallaria des entre infieles, bar-
baros, y eſtrãños? Donde aportariades? quiẽ
os recogeria? quien vſaria con vos de cari-
dad, donde reynaua la infidelidad? Y ſobre
todo eſto, que ſentiria vueſtro piadoſo cora
çon, morando en tierra de infieles, viendo
alli tan deſterrado y muerto el conocimien
to de Dios, y tan viuo el culto y ſeruicio de

los

Genes. 3. los demonios? Si del ſancto Loth ſe dize, que moraua entre aquellos que atormentauan el anima del juſto con ſus malas obras: y ſi del Actor. 17. Apoſtol ſan Pablo ſe lee, que ſe afligia ſu eſpiritu viendo la ciudad de Athenas dada al culto de los Idolos, que ſentiriades vos, que quanto mayor gracia teniades, tãto mas ſentiades la deshonra de Dios, y el perdimiento de tantas almas? Y tu, o ſanctiſsimo niño, por que tan preſto quieres començar a padeſcer trabajos? porque no quieres perdonar a los tiernos años de eſſa edad?

Mas no ſolo eſte argumento ſino tambiẽ la crueldad de Herodes nos declara la perGregorio Niſſe. ſer. de natiui. Domini. uerſidad y malicia del mundo: de la qual trata copioſamente Gregorio Niſſeno hermano de ſan Baſilio, por eſtas palabras. Eſta ſentẽcia de Herodes, no ſolo nos deſcubre la eſtremada y nunca viſta crueldad deſte tyrano, ſino tambien ſu grandiſsima ceguedad y locura. Porque, que era lo que le mouia a la matança de tantos niños? Reſpondera el, que por la eſtrella del cielo que los Magos le dixeron, que era ſeñal de ſer nacido vn nueuo Rey. Pues dime loco, ſi eſſe nueuo Rey es tã poderoſo, que puede alterar los cielos, luego fuera eſtã de tu juriſdicion? Pues porq̃ mandaſte publicar tan cruel edicto contra eſtos niños? Que maleficio cometieron? que cauſa te dieron para tan cruel ſentencia, pues no vemos en ellos otra culpa mas que auer nacido? Y por ſola eſta cauſa hinches la ciudad de verdugos, y mandas juntas las madres con ſus hijos? y es de creer que tãbien los padres, y los parientes ſe hallarian preſentes a eſte tan doloroſo eſpectaculo. Mas que palabras baſtaran para eſcriuir, y poner ante los ojos aquella tan grande calamidad, y aquellas lagrymas, y muſica tan confuſa y lamentable de los niños, de las madres, de los padres, y de los parientes, que todos laſtimoſamente dauan vozes, y claman contra las amenazas de aquellos crueles carniceros? Quien podra con palabras reſpreſentar de la manera que eſtaua el verdugo del niño con la eſpada deſembaynada en la mano con los ojos ſangrientos y encarniçados, y cõ palabras furioſas tirando con la vna mano el niño hazia ſi, y con la otra leuantádo el eſpada para herirle: y por otra parte como la triſte madre tiraua el niño para ſi, poniendo ſus ceruizes al golpe de la eſpada, por no ver con ſus ojos ſentimiento de los padres, los ruegos, las exclamaciones, los gemidos, los poſtreros abraços de ſus hijos: pues todas eſtas coſas juntas concurrian en vn miſmo tiempo? Quien tendra lagrymas para llorar tãtas figuras, y madre, conſiderando como el miſerable niño por vna parte, eſtaua mamando a los pechos, y por otra recibia el holpe del eſpada que lo atraueſſeua de parte a parte, y y como la miſerable madre por vn cabo daua la teta al niño, y por otro recibia en ſu ſeno la ſangre del. Y muchas vezes acaeceria q̃ el cruel verdugo errando el golpe traſpaſſaſſe juntamẽte la madre y el hijo con la miſma eſtacada, y aſsi ſe juntaria en vno la ſangre de ambos. Y porque la cruel ſentencia del tyrano mandaua matar todos los niños de dos años abaxo, acaeceria tambien en eſte tiempo, tener vna madre dos hijos, en lo qual ſe me repreſenta otro eſpectaculo mas triſte que el paſſado: que es ver dos carniceros par de vna ſola madre: el vno tyrando por el hijo mayor, y el otro por el menor que eſtaua mamando. Pues qual ſeria el ſentimiento de la miſerable madre, que en eſto ſe vieſſe: partiendole el coraçon por medio, y poniendo la en duda, a qual de los verdugos acudiria, pues ambos tirauan los niños, vna por la vna parte, y otro por la otra oyendo al vno dar vozes y llorar, y al otro tartamudeando llamar con lagrymas a ſu madre, y pedirle ſocorro? Pues la pobre madre que haria? a dõde yria? adonde ſe bolueria? a qual de los clamores reſponderia? y qual de las muertes primero lloraria: pues ygualmẽte la apretauã los eſtimulos y amor de naturaleza? Haſta aqui ſon palabras de Gregorio Niſſeno, las quales qui ſe referir aqui tan por extenſo, para que por aqui ſe vea haſta a donde llega la malicia del coraçon humano, y ſeñaladamente haſta dõ de llega el deſordenado apetito de la honra, y de la propria excelencia: para lo qual pon los ojos en eſte hecho, y mira lo que eſte mal uado Rey intentô, por conſeruarſe en la hõra y eſtado que tenia. Que mayor crueldad, que mayor fiereza que derramar tanta ſangre? deſpedaçar tantos niños? laſtimar tantas madres? dexar tantos padres ſin hijos? y tantas caſas ſin herederos? Por aſſegurar ſiete años de reynado? O ciega maldad, o inuidia loca (dize San Leon Papa) que pienſas de perturbar con tu furor el conſejo San Leon

diuino. Mira que el Señor del mundo no busca el reyno temporal, pues viene a dar el eterno. Porque pues intentas peruertir la orden incomutable de las cosas que tiene Dios assentadas? Para que quieres tu tomar la mano y anticipar la maldad de otro? La muerte de Christo, no es para este tiempo. Primero se ha de ordenar el Euangelio, primero se ha de predicar el reyno de Dios primero se han de curar los enfermos, primero se han de hazer los milagros.

Mira pues en que estremo de males despeñó la soberuia, y el amor del señorio a este malauenturado: pues no solo le hizo mas cruel, que todas las fieras sino tambiē el mas loco de todos los locos. Esta es pues hermano mio la miseria del coraçon humano, esta es la naturaleza del amor desordenado de si mismo, hasta aqui llega el amor de la propia excelencia, y hasta aqui has de creer tu tābien de ti q̄ llegarias, si tuuieras la misma causa, o sino fuesses preuenido con la diuina gracia.

Mas sobre todo esto es mucho de considerar la grandeza de la diuina bondad, que en la gloria destos niños resplandesce. Que mayor bondad y largueza, que aceptar Dios, no solo por sacrificio, sino por martyrio, vna muerte padecida, no por voluntad, sino por necessidad: donde no huuo querer, sino fuerça: donde no huuo merescimiento, sino acaecimiento: dōde no huuo coraçō de martyr, aūque auia cuerpo de martyr: dōde no huuo deuocio en el que moria, sino crueldad en el que matauа: y donde finalmente auia cuchillo de tyrano, y no auia espiritu de martyr? Mas todo esto que faltaua suplio la diuina gracia: la qual mudo los desastres en coronas: y los acaecimientos en merecimientos. Porque no es mayor la malicia de Herodes, que la bondad de Dios, y si aquella maldad se estendio a dar pena sin culpa, no es mucho q̄ esta bondad se estienda a dar corona sin merecimiento. Mira pues desconfiado, mira pusilanime y escrupuloso, que por cada niñeria piensas ser condenado, quanto mejor Dios tienes de lo que pensauas, quan amador de los hombres, quā desseoso de la salud, quā amigo de dar su gloria: pues tales ocasiones busca para darla, y con tales seruicios se contenta. Si (como dixo vn Philosofo) el liberal a vezes busca achaques para hazer mercedes, quāto mas hara esto aquel q̄ sobre todas sus virtudes es alabado de misericordioso y liberal? No es lo que a este Señor agrada el cuerpo solo de las obras, sino el espiritu con que se hazen (que es la buena voluntad) mas el q̄ tanta hambre tiene de nuestro bien, contento se en estos niños con lo q̄ hallo, supliēdo con su gracia lo que faltaua: y añadiendo con su bondad lo que no auia en la edad. O bienauenturados niños, dichosamente nacidos, pero mas dichosamente muertos. Mueren (dize Eusebio Emisseno) por Christo los niños, por la justicia muere la innocencia. Quan dichosa edad, que aū no puede hallar a Christo, y ya merece morir por Christo: y no teniēdo cuerpo para las heridas, ya lo tiene para la passion? Quan dichosamente nacieron: pues a la primera entrada del nacimiento, les salio a recibir la vida eterna. Hallaron luego al principio de la vida, el fin de la vida, mas con el mismo fin de la vida, cōpararō el principio de la eternidad. No parecen aun maduros para la muerte, mas dichosamente mueren para la vida: apenas auian prouado la presente, y ya reciben la venidera: apenas los auian puesto en las cunas, y ya reciben las coronas: son arrebatados de los braços de sus madres, y de ahi son lleuados a los choros de los Angeles. Eusebio.

De como se perdio el niño Iesus de edad de doze años.

ENtre los mysterios de la infancia y niñez del Saluador, es muy dulce de cōtemplar, como se perdio el niño Iesus en el tēplo: dōde muchas vezes acaecera, que buscando con la Madre el Hijo perdido, se cobrē y hallēlos perdidos. Pues para esto es de saber, q̄ mādaua Dios en la ley, q̄ tres vezes en el año parecicssen delāte del todos los hijos varones. Y por esto la sacratissima Virgē, como persona de tanta obediēcia, lleuaua aquel santo niño a Hierusalē a presentarlo delante Dios en el tēplo, y cūplir aquella ley. Pues siendo el niño de doze años (que es el mas florido, y mas gracioso tercio de la vida) subiō con el a Hierusalem: y como el santo niño les desaparesciesse, y despues de buscado entre los parientes y conocidos no se hallasse, boluieronse otra vez a Hierusalē y rodearon toda la ciudad, y todas las plaças y lugares della, pregūtando a todos los que encontrauā por el niño. Nadie les sabia dar razon de lo que preguntauan. Passaronse en esto tres dias y tres Deut. 16.

noches

noches en que la sacratissima Virgen, ni dormiria, ni reposaria, viendo que le auia faltado su tesoro, y temiendo aun mayores peligros. Porque como tanta parte de la vida se le vuiesse passado en huydas y sobresaltos, y agora viesse que el niño que tan domestico y obediente era, le auia desaparecido, eran tã grandes los temores y dolores de esta ausencia, que no ay lengua que los pueda explicar. Y esto muy clara la razon. Porque el dolor, y todos los otros sentimientos fundanse en amor, y assi quanto el amor es mayor, tanto es mayor el temor y el dolor, con todos los otros afectos y accidentes del amor. Pues quien podra explicar la grandeza del amor que la sacratissima Virgen tenia a su Hijo? Porque este fue el mayor de quatos amores ninguna pura criatura ha tenido en el mundo, ni tendra jamas. Y este amor cada dia crecia con los continuos actos de virtudes, merecedores de mayor gracia y amor. Pues si los rios quando llegan a la mar (por muy pequeños que sean) entran muy poderosos por las muchas acogidas de agua que toman: qual estaria entonces este amor: que al principio era tan grande, al cabo de tato años de crecimientos, con tan grandes auenidas y crecientes de amor? Pues si tan grande era el amor deste tesoro, qual seria el dolor de auer lo perdido, pues tan grãde es el dolor como el amor? no ay palabras que esto puedan explicar. Mas porque de la grandeza del amor, y el dolor desta Virgen tratamos bastantemente en el Vita Christi del Memorial, no diremos mas en este lugar.

Pues queriendo el Espiritu santo dar fin a este martyrio de la Virgen, ordenó que fuesse a buscar al Hijo en su propio lugar, q es el templo y casa de Dios. Porque comun cosa es hallarse lo que se busca en su proprio lugar. Y pues el templo es lugar de Dios, en el es razon que se busque, y ahi se hallara. El templo es casa de oracion: y assi es cierto que se hallara a Dios. Y por esso, quando tu hermano te hallares triste, desconsolado, distraydo, tibio, seco, y sin vna centella de deuocion, entra en este templo, perseuera en la oracion: que si finalmente y humilmente perseuerares en ella, sin duda hallaras a Dios: y el indicio de lo auer hallado, sera la deuocion, y la suauidad, y el esfuerço y alegria que alli recibiras.

Pues quando la sacratissima Virgen alço los ojos, y vio aquella luz que tato desseaua: quando la piadosa muger trastornada toda la ciudad, hallo la pieça de oro que auia perdido: quien podra explicar el alegria que recibio? Si tan grande fue la tristeza de perderla, qual seria el alegria de hallarla? Que darose las mismas lagrymas en sus ojos, mas mudose la causa a ellas: porque antes eran lagrymas de tristeza, agora lagrymas de alegria. Hermosa es la misericordia de Dios en el tiempo de la tribulacion (dize el Sabio) como la sombra en el estio, como el agua fria en la sed, como la serenidad despues de los nublados escuros. Pues que tal seria aquella misericordia, y aquella luz despues de las tinieblas de tanta tristeza? Llegose la Madre donde estaua el Hijo, no aguardo a que se acabasse la disputa, no se empacho de tanta gente como alli estaua, entra por medio de todos, y no para hasta llegar a su amado. Mas de que manera le hallo? Assentado en medio de los Doctores, oyendolos, y preguntandolos. No era todo hablar, ni todo oyr, sino a vezes oya con paciencia, y a vezes preguntaua con discrecion: y era tan grande la cordura que tenia en lo vno, y en lo otro, mayormente en las respuestas, que todos estauan suspensos y atonitos de ver en aquella tan tierna edad, tan grande seso tan grande sabiduria, tanta eloquencia, tanto reposo, tata gravedad, tanta prudencia, y tantas marauillas, como en aquel diuino rostro, en aquellos ojos, y en aquellas palabras resplandecia. Porq̃ aunque alli no veyan por defuera mas que figura de hombre, toda via parecia auer alli otra cosa mas que humana. Porque assi como muchas vezes la agudeza de los ingenios, y la mansedumbre de los coraçones resplandece en los rostros, y en los ojos (que son como interpretes y testigos del animo) assi aquella diuinidad soberana que en aquel pequeño cuerpo estaua encerrada: echaua sus rayos a fuera, y descubria algo de lo que dentro se escondia: como vemos el Sol, que aunque este cubierto con alguna nuue, toda via descubre algo de su resplandor. Por esto con mucha razon se marauillauan los que presentes estauan, y entre si dezian. Que es esto? Que niño es este? Que nouedad es esta? Que sabiduria es esta, en tales años? Cuyo Hijo es este niño? Donde pudo saber tanto en tan poco tiempo? De que tierra es? Donde ha estado hasta ogora encerrado este te-

Ecclesia. 6.

ſoro? Eſtas y otras coſas ſemejantes dirian aquellos hombres.

Pues como la ſanctiſsima Virgen hallaſſe el Hijo en eſta diſpoſicion, dize el Euangeliſta que ſe llegó a el, y le dixo. Hijo porque lo aueys hecho aſsi? Mira que vueſtro Padre y yo, con dolor os andamos buſcando. Reſpõdele el Hijo. Para que me buſcauades? No ſabiades que en eſtos negocios que ſon de mi Padre, me conuenia a mi eſtar? Aſpera reſpueſta parece eſta de Hijo a Madre: mas en eſto ſe nos da exemplo de la grauedad y entereza q̃ deuemos tener para cõ nueſtros padres, quãdo nos fueren impedimento para las coſas de Dios, aũque de lo demas deuen ſer acatados y obedecidos: y el miſmo Señor que nos enſeñô lo vno, nos enſeñô lo otro. Porque luego dize el Euangeliſta, que ſe fue con ellos, y que les era obediente en todo lo que le mandauan. O palabra de grãde admiracion. Era (dize) ſubdito a ellos.

Bernard. Quien, a quien? dize ſan Bernardo, Dios a los hombres. Dios digo, cuyos ſubditos ſon los Angeles, a quien obedecen los Principados y Poteſtades, obedece a Maria, y no ſolo a Maria, ſino tambien a Ioſeph, por amor de Maria. Marauillate de ambas coſas, y eſcoge de que mas te deues marauillar, o de la grandiſsima humildad del Hijo, o de la grandiſsima dignidad de la Madre: porque lo vno y lo otro es coſa de grande admiracion. Que Dios ſe ſubjecte a vna muger, humildad es ſin exemplo, y que vna muger tenga mando ſobre Dios, dignidad es ſin comparacion. Entre las alabanças de las virgines ſeñaladamente ſe canta, que ſiguen al Cordero por do quiera que va. Pues ſi tan grande gloria es ſeguir al Cordero, quanto mayor ſera yr delãte del? Aprende hombre a obedecer, aprẽde tierra a ſubjectarte, aprende poluo a hazer lo que te mandan. Dios ſe humilla, y tu te enſalças? Dios ſe ſubjecta a los hombres, y tu deſſeando ſeñorear, te antepones a tu hazedor? Porque ciertamente quantas vezes deſſeo mandar a los otros, tantas procuro anteponerme a Dios. Si por ſer hõbre, te deſdeñas de imitar, el exemplo de otro hombre: no te deſdeñes de imitar ſiquiera el de tu hazedor. Sino le puedes ſeguir por do quiera que va, alomenos ſiguele adonde por ti decendio. Eſto es ſino puedes ſubir a la alta ſenda de la virginidad, alomenos ſigue a Dios por el ſeguriſsimo camino de la humildad: del qual, ſi ſe apartaren las virgines, ſin duda ya no ſiguen al Cordero por do quiera que va: Haſta aqui ſon palabras de ſan Bernardo.

Mas no ſolo de humildad, mas tambiẽ de obediencia tenemos aqui marauilloſo exemplo. Porque, quiẽ a quien ſe deſdeñara y a de obedecer, pues el Señor de los Angeles vino a obedecer a los hombres? Si todo el ſaber de Dios, y todo el poder, y toda la mageſtad aſsi ſe ſubjecta, y aſsi obedece, y aſsi acude dõde le mandan vna muger, y vn pobre oficial, como no ſe confunden los preſumptoſos, y los puntuoſos, y los q̃randan midiẽdo como con vn compas las corteſias y reuerencias? Si aqui el cielo ſe pone debaxo de la tierra, como la tierra ſe quiere ſubir ſobre los cielos, y ſe deſpeña de hazer lo que haze Dios.

§. I.

¶ Mas entre otras muchas coſas que ay que conſiderar en eſte paſſo, vna de las principales es ſaber, porque el Señor permitiô, que eſta innocentiſsima Virgen padecieſſe vn tã graue dolor como fue el que por eſpacio de tres dias y noches padeciô. Porq̃ Señor conſentiſtes que vna Virgen tan pura, y tan agena de culpa padecieſſe tan grande pena, pues la pena ſe hizo para caſtigo de la culpa. Baſtara Señor aquel cuchillo que atraueſſo ſu anima con las palabras de Simeon: las quales quiſiſtes que tan tẽprano oyeſſen ſus oydos, para que toda la vida le fueſſe vn martyrio de temor y de dolor: y para que nunca tuieſſe gozo tan puro, que no ſe aguaſſe con el ſobreſalto y memoria de aquellas palabras. Baſtaua el ſobreſalto de aquella temeroſa noche, en que huyô a Egypto, y los ſiete años de deſtierro que alli padeciô entre ydolatras infieles. Porque quereys agora renouar todos los dolores paſſados, quitando al Hijo de la preſencia de la Madre, en tiempo que reynaua el hijo de Herodes Archelao, heredero de la ambicion y tyrania de ſu padre, por cuya cauſa huyô otra vez de Iudea a Galilea por reuelacion del Angel? Que es eſto Señor, toda la vida ſe le ha de paſſar a eſta innocente Virgen en lagrymas, y en gemidos? porque vſays de tan grande ſeueridad con perſona que tanto amays?

¶ Muchas cauſas auria cierto pãra eſto: porque ſi Dios tanta cuenta tiene cõ todos los cabellos de los ſuyos, quanta tendria con

los

los trabajos deſta Virgen, que fue mas ſuya que ninguna otra pura criatura, pues no fue ſola ſierua ſuya como todos, ſino Madre ſuya como nadie? Mas todas eſtas cauſas ſe reduzen a dos, conuiene ſaber, gloria de la Virgen, y prouecho del hombre.

Porque (quanto a lo primero) ſabida coſa es, que do ay mayor gloria, ni mayor merecimiento en eſte mundo, que padeſcer trabajos y dolores por amor de Dios. Porque ninguna coſa ay que mas agrade a Dios entre todas las virtudes que el amor: y como aya muchos grados y prueuas de eſte amor, aquel es el mas fino, mas prouado, y mas excelente, que llega a padeſcer de buena voluntad trabajos por el amado. Y por eſto el Apoſtol ſan Pablo ſe gloriaua tanto en las tribulaciones, y por eſto el Apoſtol Santiago quiere que tengamos toda la alegria y contentamiento en ellas: porque por ellas ſe exercita paciencia, que es la obra mas perfecta, y que mas perfectamente deſcubre la fineza del amor de Dios. Por donde ſan Pablo queriendo prouar a los de Corintho, que era Apoſtol de Chriſto, trae por argumento los milagros que hazia ſu nombre, y la paciencia que tenia en los trabajos que padecia por el. Pues ſi tanta gloria es padeſcer trabajos por Dios, no era razon que eſta Virgen, que fue la mas ſanta de las Santas, y la mas perfecta de las perfectas, careciſſe de eſta gloria, ſino que antes, aſsi como fue la mayor de todos en perfecion, aſsi ſe auentajaſſe ſobre todos en la Cruz y paciencia de los trabajos. Eſta pues fue la primera cauſa deſte dolor que ſirue para gloria y honra de la Virgen.

2. Cor. 12.

Iacobi. 1.

2. Cor. 12.

Ay otros dos tambien que ſiruen para conſolacion y prouecho nueſtro. Porque quiſo el Padre Eterno que eſta Virgen fueſſe tambien en ſu manera como el Hijo, medianera y abogada de los hombres. Por donde aſsi como el Hijo (ſegun dize el Apoſtol) conuenia que fueſſe participante de nueſtras fatigas y dolores, para que fueſſe fiel y miſericordioſo Pontifice y abogado de los hombres: y que ſupieſſe, no ſolo por Theorica como Dios, ſino por experiencia como hombre paſsible, que coſa eran trabajos y dolores: para que aſsi eſtuuieſſemos mas ciertos de ſu compaſsion y miſericordia (como de conſorte y compañero de nueſtras miſerias) aſsi tambien conuenia que la Virgen, pues la encaminaua Dios para eſte efecto, ſupieſſe tambien por experiencia de todas eſtas angu ſtias y miſerias: para que eſtuuieſſemos mas ciertos, que como muger de dolores, y madre de miſericordia, ſabria compadeſcerſe de los miſerables, y hazer oficio de fiel mediane ra y abogada por ellos. En lo qual parece qnã grande fue la piedad y miſericordia de Dios para con los hombres, pues para conſolar a ellos conſintio que fueſſe laſtimada eſta tan amada Eſpoſa ſuya, con eſte cuchillo de dolor.

Hebr. 4.

Eſta conſideracion ſirue tambien para cõ ſuelo de aquellos a quiẽ Dios muchas vezes eſpiritualmente deſaparece, priuandolos de conſolaciones eſpirituales, y del alegria de ſu preſencia, deſtetãdolos a tiempos de aquella dulce leche que beuen de ſus pechos. Porque muchos (quando eſto les falta) pienſan q̃ todo eſta ya perdidido, y que los tiene Dios deſpedidos de ſu amiſtad y gracia: y con eſto caen en tentaciones de puſilanimidad, triſteza, y deſconfiança, con que pierden aquella fortaleza y vigor de animo, que es neceſſaria para andar por el camino de Dios. Pues para conſuelo de eſtos, apenas ay coſa q̃ mas ayude, que conſiderar la innocencia deſta Virgen, y la auſencia deſte niño. Porque ſi con tan grande innocencia ſe compadeciõ auſencia de tanto dolor, no es mucho que ſe haga con los ſieruos, lo que ſe hizo con la ſeñora. Y aunque eſto muchas vezes proceda de nueſtra negligencia (por no poner tãto recaudo en conſeruar la gracia de la deuocion con la memoria cõtinua de nueſtro Señor) pero muchas vezes acaeſce ſin culpa, por ſola voluntad y diſpenſacion diuina, como a eſta Virgen acaeſcio.

Y dado caſo que muchas vezes acaezca eſto ſin culpa, mas nũca jamas acaece ſin cauſa. Y la cauſa no es otra, que gloria de Dios, y prouecho del hombre. Porque por aqui ſe vee claro, que pues el hombre no tiene en ſu mano eſta alegria eſpiritual, ni la alcãça quando la procura, entiendà que no es aquella tanto obra ſuya, quãto miſericordia diuina. De donde procede, que por mucho que Dios le conſuele, y le regale y leuante ſobre las nubes, ſe quede en ſu propria eſtimacion tan baxo, y tan ſin preſuncion, como ſi nada tuuiera, pues aquello que tiene no es proprio, ſino ageno, como vna veſtidura preſtada a cierto tiempo, haſta que ſu dueño ſe la pida.

S. Buenaventura. Tambien esto sirue (como dize san Buenauentura) de vna agua fuerte, y como de vn rezio purgatorio para limpiar y purificar las animas de los justos. Porque quanto estos han gustado y conocido mas por experiencia la dignidad y suauidad desta salutacion celestial, tanto mas sienten la falta della. La qual lleuada con humildad, y paciencia, y hazimiento de gracias, es vno de los agradables sacrificios que se offrescen a Dios. Porque esto es en espiritu sacrificar a Isaac, que quiere dezir alegria; quando el hombre huelga por amor y obediencia de Dios, carece de este fruto del Espiritu santo. Por donde assi como la lima haze el hierro muy hermoso, limando y gastando todo el orin que tiene por defuera, assi la lima espiritual desta tribulacion gasta todo el orin de nuestros pecados, y dexa al anima pura y limpia de toda fealdad. Estas pues son las causas por donde el Señor permite este trago de su ausencia en sus escogidos, para que por el gozen de todos estos prouechos: y por esto lo permitiô en su innocentissima Madre para que con el exemplo della se consolassen en este trabajo, teniédola por compañera de su dolor.

Otras causas ay tambien deste desamparo de Dios, de las quales se trata copiosamente en la Segunda parte del libro de la Oraciõ y Meditacion.

Aqui se trata de la manera que el anima deuota ha de buscar al niño Iesu, despues de perdido.

§. II.

¶ Mas porque despues de perdido espiritualmente el niño Iesu, conuiene buscarlo con la santa Virgen y no descansar hasta hallarlo, como esto se aya de hazer, y con quanto feruor y diligencia se deue buscar, la Cant. 3. Esposa nos lo enseña en el libro de los Cantares. La qual viendose ausente del Esposo, le da vozes, y pide que buelua gran priessa, diziendo. Bueluete amado mio, con la ligereza del gamo, y de la cabra montes: quando corren por los montes de Bethel. Esta voz Bernard. (dize san Bernardo sobre este passo) es vn continuo desseo que el anima religiosa tiene de buelta del Esposo, y qual sea el anima que merece este nombre de Esposo, declara lo el mismo santo por estas palabras. Dame vna anima a quié este Esposo muchas vezes espiritualmente visite, a quien la familiaridad de la conuersacion aya dado atreuimiento, y el gusto de la suauidad: hambre: y el menosprecio de todas las cosas, quietud y odio para emplearse toda en Dios: y a esta tal pondrê yo luego esta voz y este nõbre de Esposa: y esta es la que llama, da priessa, porque buelua. Mas como el Esposo, no luego acudiô a esta voz, creciendo con esta dilacion el desseo, apareiase a buscarle con toda diligencia. Y buscole primero en su camilla (que es en el lugar acostumbrado del recogimiento) y como no le hallô, leuantase de ay, y cerca toda la ciudad, y corre por todas las plaças y lugares: y no le halla. Cant. 3. Pregunta otro si a todos los que por el camino encuẽtra y ninguno le da las nueuas del. Pues que desseo, que ardor es este, que haze a la Esposa leuantarse de noche: y no tener empacho de parecer en publico, y correr por toda la ciudad, y preguntar publicamente, y a cada passo por el amado, y no desistir de esta demanda por ninguna via, nĩ por la dificultad del trabajo, ni por perder el tiempo del sueño, ni por la verguença de Esposa, ni por los temores de la noche. Pues que nos representa este tan grande ardor y diligencia, sino el feruor y cuydado, cõ que el anima que merece nombre de Esposa de Christo, le busca quando siente que esta ausente? Porque vee que esta ausencia (como dize el mismo santo) es Criadora de tristeza y hastio espiritual, causadora de sospechas, estimulo de impaciencia, madrastra de la caridad, y madre de la desconfiança. Por lo qual no sin causa la Esposa trabaja, porfia, busca, perseuera y sospira por la presencia del amado.

Mas agora es de ver adonde lo ha de buscar para que lo halle. Tres lugares señala S. Buenauentura, donde el anima deuota y religiosa halla este Señor: y con estos quiere el que lo busquemos, y assi dize el. Buscad a este Señor con la Esposa en el huerto de sus deleytes, donde anda y passea con las donzellas (que son las animas deuotas) donde coge lirios con las virgines: donde come el fruto de sus mançanas (que son las buenas obras) con las animas aprouechadas: Buscad lo tambien en la casa de los vinos preciosos, que embriagan las animas: dõde le tiene aparejada la cena, a la qual solamente cõbida

S. Buenauentura. vbi supra. Cant. 5. Cant. 2.

la

las animas purãs y limpias que ſiguen al Cordero por do quiera que va. En la qual cena el ſe ciñe, y los haze aſſentar a la meſa, y perſonalmente aſsiſtiendo, les adminiſtra diuerſos mãjares: aſsi de ſu altiſsima y ſacratiſsima diuinidad, como de ſu dulciſsima y ſantiſsima humanidad. Porque en eſte combite beuen los amigos, y ſon embriagados los muy familiares amigos. Buſcaldo tambien en la recamara de ſu palacio ſagrado, donde repoſa con la Eſpoſa celeſtial: donde duerme al medio dia: quando con el reſplandor de la luz eterna alumbra las animas, y cõ el ardor de la caridad las inflama en ſu amor. En eſte lugar inſpira en los oydos de la Eſpoſa los ſecretos de ſu profunda ſabiduria, y en eſte les haze mercedes conformes a ſu ineſtimable magnificencia. Aqui la regala, y la conſuela, y le dize. Pideme lo que quiſieres, y darſe te ha. Aqui ſe oyen tales y tan grandes mrauillas, que ſe entienden, mas no ſe hablan, o porque no ſe pueden explicar, o porque los hombres que aun viuen como hombres, no las pueden entender. O dichoſos los que hallan a Ieſus en eſta recamara ſecreta, y los que tienen ya licencia para entrar en eſte retrete. O quan pocos ſon los que le hallan en el huerto de ſus deleytes, y menos los que le hallan en la caſa de los vinos precioſos, y mucho menos los que pueden entrar en eſta ſecreta recamara. Mas el repoſo y ſueño eſpiritual del anima, q̃ por aqui ha entrado, defiende y guarda el Eſpoſo diziendo. Cõjuro os hijas de Hieruſalem, que no deſperteys, ni hagays velar el amada, haſta que ella quiera deſpertar. Y por tanto los que aun tomays guſto en las coſas de la tierra, y tratays negocios temporales, contentaos cõ que deſpues de auer buſcado diligentemente a Ieſus, le hallays con los Reyes en el peſebre. Porque vueſtra conciencia por ventura no eſta aun hecha vergel de deleytes: donde florecẽ las deuotas meditaciones, donde dan olor de ſi las obras virtuoſas, y donde ſe guſtan las ſantas afectiones.

Gant. 3.

Cant. 1.

Cant. 3.

Mas ſi por la piedad y miſericordia grande de eſte Señor, deſpues de muchas lagrymas gemidos, y deſpues de arredrados de los tratos y negocios del ſiglo, viſtes el Eſpoſo por vn breue eſpacio en el huerto de ſus deleytes: o por mejor dezir, llegãdo haſta las puertas de la caſa de los vinos, viſtes por entre los reſquicios de la puerta, al Eſpoſo adornado y ceñido, paſſando y miniſtrando, y ofreciendo a ſus amigos diuerſos vinos, y manjares de deleytes, y deſpedidos por los porteros de eſte lugar, boluiſtes a los acoſtumbrados negocios del mundo, mas compungidos deſpues: y acordandoos de aquella alegria eſpiritual que experimentaſtes en el huerto de los deleytes, y de aquella glorioſa fieſta y cõbite, que como dende lexos por los agujeros de la puerte viſtes en la caſa de los viuos (dõde por vn breue eſpacio gozaſtes de vna tan grande alegria, que ſobrepuja todas las alegrias del mundo) en tal caſo buſcad con la ſacratiſſima Virgẽ al niño Ieſus perdido en el Templo: y buſcadlo como ella lo buſcò, con dolor, con triſteza, con gimidos, y llanto. Y andando en buſca del, dezid en vueſtro coraçon. O quando te hallaremos conſolador, aquien eſperamos? quando te hallaremos alegria nueſtra que deſſeamos? O ſi nueſtra anima pudieſſe agora boluer, ſiquiera vna vez, ſino a los abraços y conſolaciones del eſpoſo, olomenos a las puertas del vergel de los deleytes, y de la caſa de los vinos: donde ſe ſiente el olor ſuauiſsimo dellos. Miſerable de mi, que dexe en el templo al amantiſsimo Ieſus, quando ſaliendo de ahi, me bolui a los tratos y negocios del mundo. O miſerable de mi deſamparada y llena de deſconſolaciõ y verguença? Porque no obedeciã ſus conſejos? Porque no perſeuere en la obediencia de ſus palabras? pues en el tiempo que yo goze de ſu preſencia, y de ſu alegria todas las coſas me ſucedian bien, y quando yo a el tenia todas las coſas me ſobrauan. Mas, o miſerable de mi, que por la pobreza de las coſas del mũdo, perdi las verdaderas riquezas: por la aſpereza de ſus trabajos, perdi los deleytes del cielo, por los cuycados y congoxas deſta vida perdi el repoſo de mi anima, y la dulçura del eſpiritu: por los negocios agenos, oluide a mi miſmo: y por regir a los hombres oluide a mi Dios, a mi amado, mi conſolador, mi dulciſsimo Ieſus. Pues que hare? adonde yre? donde lo buſcare, para que otra vez le halle?

Algunas vezes me ha acontecido perder por eſtos cuydados a mi Señor, mas luego ayudandome el clementiſsimo Padre de miſericordia, en cuya viña trabajo, a cuya volũtad por cõſejo de mis mayores, obedezco por cuya gloria muchas vezes me priuo de ſus conſolaciones, por ocupar el coraçon en

Aqui habla en ſu perſona S. Buenauentura.

ſus

ſus negocios, y por cuya honra me pongo a diuerſos trabajos: mas toda via ayudãdome (como dize) ſu acoſtũbrada piedad, deſpues de perdido, buſcandolo con grandes gemidos y lagrymas, entre ellas miſmas lo hallè con grande alegria de mi coraçon. O ſi agora otra vez lo hallaſſe deſta manera, parece me que nunca le dexaria, ſino que con todas mis fuerças lo tendria. Pues que hare? leuantarmehe y buſcare al que ama mi anima: y deſpues de acabados los negocios y cuydados, llegarmehe al lugar de la oracion. Y ſi eſto no me baſtare, buſcarlohe con la Virgen entre los parientes y conocidos: eſto es entre las perſonas eſpirituales y deuotas, ca en eſtos mora el, y en eſtos haze ſu habitacion, quando los otros lo pierden. Eſtos ſon con quien el mora en la ſoledad, quando el eſtruendo de las ondas y cuydados de mis penſamientos lo hazẽ huyr de mi. Pobre de mi, que quãdo yo eſtuue en la ſoledad, como aquellos, le tuue y le poſſey, y le abrace, al q̃ agora diſtraydo cõ cuydados, y ocupado en negocios, miſerablemente perdi. Dezidme pues agora, o voſotras animas religioſas, voſotras que apartadas del mundo eſtays entregadas a la conſideracion de las coſas diuinas, ſi viſtes por allá al que ama mi anima. Ciertamente ſe que le teneys, y poſſeeys, y que le ſentis, y le gozays. Dadme agora pues por caridad lo que dando no perdeys, y comunicando no dexays. Porque ſi agora por la diſtraction de los cuydados ſe entibiò el feruor de la caridad, eſpero en la bondad del Señor, que no ſe perdiô el habito de la caridad. Y ſi por las ocupaciones dexè de eſtar cõuerſando familiarmente cõ el amado, mas confiô en el que no me apartara de ſu amor. Y por entender vn poco en la edificacion de los proximos, no me alleguè a el con todas las fuerças de mi anima, pero tuue deſſeo de boluer a el. Y para confeſſar la verdad, no para gloria mia, ſino para mouer mi Señor a piedad, humilmente alego, que no por mi prouecho, ſino por ſu conſejo, no por mi ambicion, ſino por ſu gloria, no por el alabãça de la prelacia, ſino por la ſalud de los proximos, me entreguè a los cuydados y negocios. Pues porque tẽgo de carecer de la preſencia del amado, por lo que con piadoſa intencion y caſi gimiendo hize? Muchas vezes por ſeruir al amigo ſe aparta el hombre del alegria de ſu preſencia, mas eſto ſe repara deſpues cõ el alegria comun de ambos. Deſta manera yo algunas vezes dexê a el, por amor del. Pues ſi por amplificar ſu gloria, padeci tãtos trabajos, perſecuciones, y contradiciones, y murmuraciones de malos, y agora bueluo a el, gimiendo y llorando, por ventura tengo de carecer de ſu conſolacion, ſi quiera para reſpirar entre tantos trabajos? Y ſi el en ſu Euãgelio nos llama a ſi diziẽdo. Venida mi todos los que trabajays y eſtays cargados, q̃ yo os dare refrigerio. Por ventura yo q̃ por honra ſuya ſufro el peſo del dia, y del calor, ſiquiera deſpues del trabajo, no comere de las migajas que caen de la meſa de mis ſeñores? Nunca Dios quiera que con ſolos voſotros los contemplatiuos more el amado, y que el labrador que trabaja, deſpreciado, y deſechado, pues como dize la Eſcriptura, conuiene que el labrador algunas vezes guſte del fruto de la patria celeſtial, porque no deſfallezca en el trabajo. Por donde no ſolo la ſacratiſsima Virgen gozô deſte Señor, mas tãbien Martha la ocupada lo tuuo muchas vezes por hueſped en ſu caſa. Por tanto yo confiando en la diuina clemencia, que por tantos exemplos de miſericordia ſe nos deſcubre, vnas vezes buſcare con la ſacratiſsima Virgen a Ieſus en el templo, y otras vezes cõ la Eſpoſa en ſu palacio: y otras bon los diſcipulos en el conſiſtorio, y otras con los ſantos Reyes en el diuerſorio. Todo lo ſuſodicho es de ſan Buenauentura. Y aſsi muchas deſtas ſentencias ſiruen para conſolacion, è inſtruction de las perſonas eſpirituales, que, o por la neceſsidad de la caridad, o por la obediẽcia de ſus mayores, dexan por vn breue eſpacio los exercicios del recogimiento, por acudir a las neceſsidades de los proximos, o a los negocios encomendados por ſus mayores: los quales acabados los negocios deuen boluer con aquellos ſantos animales de Ezechiel, como relampagos a lo interior de ſus exercicios: alegando humilmente ante el Señor eſtas cauſas de ſu diſtraymiento para alcançar la gracia de ſu conſolacion. Verdad es que nunca el ſieruo de Dios de tal manera ſe ha de entregar a los negocios que trata, por juſtificados que ſean, que del todo pierda de viſta la guia, antes ſiempre deue trabajar por traer el horno de ſu coraçon caliente, porque pueda deſpues facilmente con poca leña, y poco trabajo cozer ſu pan.

1. Tim. 1.

Luc. 10.

Del

Del ſanto Baptiſmo, y del proceſſo, exemplos, trabajos, y doctrina del Saluador.

HAſta aqui Redemptor y Señor del mundo auemos tratado de los principios de vueſtra vida ſantiſsima, haſta los doze años de vueſtra edad, y pues auemos contemplado la obras y trabajos de niño, juſto es, que tambien contemplemos los de grande, porque en eſtos tenemos mas que conſiderar.

Pſalm. 18. Pues quando ſe llegô ya el tiempo, en que auiades de començar a poner la mano en obras grandes, leuantaſtes os a obrar la ſalud de vueſtro pueblo, y alegraſtes os como gigante para correr el camino de nueſtra mortalidad y pobreza. Y por enſeñarnos primeramente la virtud de la humildad, de la qual auiades começado antes el principio de vueſtra doctrina, quiſiſtes que la primera obra de

Matth. 3. grande, fueſſe tambien de humilde. Porque, ſiendo vos cordero de inocencia, fuyſtes a vueſtro ſieruo ſan Iuan, que a la ſazon eſtaua baptizando Publicanos y pecadores, y pueſto en medio dellos humilmente le pediſtes que os baptizaſſe.

Mas deſpues q̃. en el baptiſmo ſonô aquella voz del Padre, que dezia. Eſte es mi amado Hijo, en quien yo me agradê, luego ſoys leuado por el Eſpiritu ſanto al deſierto a pelear con el enemigo. Alli ayunaſtes y oraſtes quarenta dias, antes que començaſſedes la predicacion del Euangelio, para enſeñarnos tambien, con que genero de aparejo nos auemos de a percibir, quãdo quiſieremos começar alguna obra ſeñalada. Alli peleaſtes con nueſtro aduerſario, y venciſtes a nueſtro vencedor, y a el quitaſtes las fuerças, y a nosotros las añadiſtes, para que aſsi lo pudieſſemos vencer. A todos eſtos encuentros vos ofreciſtes por nueſtro amor, y ninguna coſa tuuiſtes por dificultoſa para vos, que fueſſe para nosotros prouechoſa. No os aparto deſte trabajo, ni la ſoledad del deſierto, ni la fatiga del ayuno, ni los combates del demonio, ni la aſpereza de la penitencia, ni el trabajo del orar y del velar, ſiempre teniades ante los ojos las neceſsidades, y flaquezas de vueſtros miembros, (por eſſo como fideliſsima cabeça trabajabades por ſanarlos, y proueerlos de todos los bienes con el teſoro de vueſtros merecimientos, para que todo lo que faltaua a nosotros, lo tuuieſſemos en vos. Vos ſoys aquel que dixiſtes por vueſtra boca ſanctiſsima, yo Padre ſanctifico a mi por ellos, para que ellos de verdad ſean ſantos, para que aſsi como todos auiamos ſido deſtruydos por la culpa de vno, aſsi fueſſemos ſanctificados y reparados por la ſanctidad y merecimiento de otro. Ioan. 17.

Deſpues de eſto, porque la lumbre diuina que eſtaua encubierta debaxo del velo de vueſtra humildad, y era razon que ſe deſcubrieſſe, para alumbrar los que eſtauan en tinieblas y ſombra de muerte, començaſtes a conuerſar con los hombres, y a predicarles la doctrina del Euangelio. Mas quien podra agora explicar quan marauilloſamente os vuiſtes en eſta obra? Quan piadoſamente llamauades los pecadores a penitencia? quan liberalmente los combidauades con vueſtra gracia? y con quantas promeſſas y amenazas procurauades de vẽcer ſu dureza? Quantos caminos anduuiſtes por toda aquella tierra buſcando animas? Con quanta benignidad recibiades a los que a vos venian? con quanta miſericordia perdonauades ſus culpas? y ſanauades ſus llagas? quan dulcemente acudiades a donde os llamauan? y quan manſamente reſpondiades a los que os contradezian? Quã blandamente tratauades vueſtros diſcipulos? quan amoroſamente reprehendiades ſu rudeza, y poco ſaber? y quan ſin ceſſar dia y noche los amoneſtauades y encaminauades a todo bien? No huyades de los pecadores, no teniades aſco de los leproſos, no deſechauades los Publicanos y pecadores. A todos os dauades el que veniſtes para todos, ſabiendo que no tienen neceſsidad los ſanos del medico, ſino los enfermos, No os cauſauades, ni de caminar, ni de predicar, ni de ſufrir tantas contradiciones. El dia dauades a los proximos, la noche os yuades a los montes, y velauades en oracion por ellos: Eſtos eran vueſtros maytines y fieſtas, buſcar en todo la ſalud de los hombres, y la gloria de Dios. Eſte deziades que era vueſtro comer, y vueſtro beuer, hazer la voluntad de vueſtro Padre, y acabar la obra de nueſtra redempcion, que el os auia encomendado. No os apartò deſto la dificultad del negocio, nò la grandeza de la deuda, no la contradicion de los hombres, no la ingratitud de los malos, no la aſpereza de los caminos, de la hambre,

bre de la ſed, del frio, y del calor, con todos los otros males: antes como a otro Iacob os parecia poco eſto, por la grandeza del amor que teniades a vueſtra Eſpoſa la Igleſia, o fideliſsimo paſtor, y quan bien miraſtes por la hazienda del Padre, y quantos trabajos padeciſtes en guardarla. Dia y noche velauades ſobre ella, y huya el ſueño de vueſtros ojos, y todo lo que el lobo auia lleuado, pagaſtes vos con las ſetenas. Gene. 29.

De la doctrina y predicacion del Saluador. §. I.

¶ Eſto ſe ha dicho generalmente de la vida de nueſtro Saluador, mas para mayor luz y conocimiento della, ſera bien tratar mas en particular de la excelencia de ſu doctrina, de los exemplos admirables de ſus virtudes, y de los trabajos de ſu vida ſanctiſsima.

Quanto a lo primero, vna de las conſideraciones mas quotidianas del verdadero Chriſtiano, auia de ſer la ley de Dios, y la doctrina de ſus ſantos mandamientos. Por donde entre las alabãças del varõ juſto, vna de las principales es, que penſara en la ley del Señor dia y noche. Y el Profeta Dauid en ſus Pſalmos a cada paſſo ſe gloria del amor que tenia a eſta ſanta ley, y como todo el dia tenia ſu penſamiento en ella, y como eſta conſideracion le era mas dulce que el panal y la miel. Pues ſi tan dulce coſa era a eſte fruto conſiderar las palabras y mandamientos de aquella antigua ley, quanto mas dulce ſera conſiderar los del Euangelio? Aquellos mandamientos en mucha parte eran corporales, eſtos por la mayor parte ſon eſpirituales, aquellos tẽporales, eſtos eternos: aquella era ley de ſieruos, eſta de hijos: aquella fue dada por manos de los hombres aunque ſantos hombres, eſta por mano del miſmo verbo eterno, y ſabiduria de Dios. Por donde, por la excelencia del dador de la ley, ſe puede conocer la excelencia de la ley. Porque para eſte Señor ſe guardaua el mejor vino del cõbite, el qual auia de conuertir el agua fria de la ley, en el dulce y precioſo vino del Euangelio. Pſal. 118.

De ſuerte que como vn ſolo Dios ſea el autor de la gracia, y de la natũraleza, por el miſmo orden que procede en las obras de naturaleza, procede comunmente en las de la gracia, que es leuantando ſiempre las coſas de menos a mas: eſto es de menos perfecto a mas perfecto. El pintor primero debuxa la imagen groſſeramente con vn carbon, y deſpues la perfectiona con todos ſus matizes y colores. La naturaleza primero forma el cuerpo del niño en el vientre de ſu madre con vna forma de plantar, y deſpues le infunde la forma del hombre. Pues por eſtos miſmos terminos procediô el autor de la gracia, que primero diò al mundo, quando eſtaua groſſero y rudo vna ley por la mayor parte corporal: y deſpues de informado ya con eſta, le diô ley eſpiritual. Primero le dibuxô como con vn perfil vna imperfecta imagen de juſticia en la ley, y deſpues añadiô en el Euangelio todos los colores y matizes que faltauan para la perfection de eſta imagen. Quando vn hombre tiene muy enmarañados los cabellos por auer mucho tiempo que no entrô peyne en ellos, no luego ſe peyna con los dientes agudos del peyne, ſino cõ los mas grueſſos, y eſto hecho, luego puede facilmente vſar de los agudos, con que queda mejor peynado. Pues como el mundo eſtaua tan deſgreñado por auer tantos mil años que no auia entrado el peyne de la ley en el (porque no la auia) no conuenia que luego de primera inſtancia quiſieſſe Dios meter en aquella melena tan creſpa el peyne menudo y delicado del Euangelio, haſta que primero entraſſe el mas groſſero de la ley.

Y por tanto el que ha paſſado por la ley al Euangelio, el que deſſea y ſoſpira por la perfection de la vida Chriſtiana, el que quiere ſer grande en ſer reyno de los cielos, el que deſſea ſer verdadero diſcipulo de Chriſto, y el que quiere ſer perfecto como ſu Padre que eſta en los cielos, lo es, põga los ojos en eſte eſpejo del Euangelio, y en todos los conſejos y palabras de Chriſto: porque aqui hallara toda perfection que ſe puede deſſerr. Y no es meneſter para eſto gaſtar mucho tiempo, ni reboluer muchos libros, por que en ſolas ocho palabras de ſan Matheo eſta ſumada muy gran parte de eſta perfection. Sino, parate a conſiderar atentamente aquellas ocho bienauenturanças de Chriſto, aquella pobreza voluntaria, que de vn golpe corta la rayz de todos los pecados, y cuydados y trabajos y negocios del mundo, que es la codicia: aquella manſedumbre de Matth. 5.

corde-

corderos q̃ excuſa todos los odios, ê yras, y contiẽdas de los hombres, aquellas piadoſas lagrymas cõ que el anima es otra vez baptizada, refrigerada, y regada, para que dè fruto de vida eterna, aquella hãbre y ſed de juſticia, q̃ ſon las primicias de la gracia, y las flores q̃ precedẽ al fruto de las virtudes: aquella miſericordia que proueyendo a las neceſſidades agenas, remedia las ſuyas, y aſſegura para el tiempo del meneſter la diuina miſericordia: aquella limpieza de coraçon, donde reſplandecen los rayos de la diuina luz, como en vn eſpejo muy claro: aquella paz y cõcordia con todos, que haze al hombre hijo de Dios, è imitador de aquella infinita bondad, y caridad para con los hombres: y ſobre todo, aquella paciencia y alegria en las tribulaciones y perſecuciones la qual leuãta al hombre ſobre las eſtrellas del cielo, y lo conſtituye en aquella region de paz y trãquilidad, adõde no llegã las peregrinas impreſsiones y nublados deſte ſiglo tempeſtuoſo, y de donde vee como debaxo de ſus pies todas las nieblas y torbellinos del mundo. Pues quien quiera que todas eſtas virtudes atentamente conſiderare, verà en eſtas ocho bienauenturanças reſumida la mayor parte de la perfeciõ Euãgelica. Entre las quales la primera, y la poſtrera ſon tan hermanas, que a ambas ſe promete vn miſmo galardon: y a ambas luego de preſente: como quiera que a todas las otras ſe prometa en el tiempo venidero. Por donde dize ſan Bernardo, que ſon grandes las alas de la pobreza: pues tan preſto ſuben al hombre de la tierra al cielo, y lo hazen ſeñor y poſſeedor de aquella tan eſclarecida heredad. Aunque no llama eſte ſanto pobreza la que lo es de ſolo nombre, ſino aquella que voluntariamente huelga de padecer neceſſidades por amor de Dios: y la que de tal manera abre las puertas a eſta virtud, que tãbien las abre a todos ſus allegados y compañeros: que ſon hambre, ſed, calor, frio, y deſnudez, con todos los demas.

Bernard.

Mira deſpues deſto la alteza de los conſejos que eſtan repartidos por todo el cuerpo del Euangelio: en los quales veras claramente con quanta razon el Profeta Iſaias puſo al Saluador por excelencia nombre de conſiſtario, por la alteza de eſtos admirables conſejos que diõ al mundo. Tal es el conſejo de vender todas las coſas, y dar las por amor de Dios para tener las ſeguras en el cielo. El cõſejo de la caſtidad q̃ es imitadora de la pureza de los Angeles, y de aquellos bienauenturados moradores del cielo. El conſejo de no pleytear, y defender la capa por terminos de juſticia: por no perder la caridad con el proximo, y la paz de la conſciencia. El conſejo del no reſiſtir a los malos, y perſeguidores: ſino eſtar aparejados para dar el vn carrillo a quien os hiere en el otro. El conſejo de hazer bien a los que mal nos hazen: y dezir biẽ de los que dizen mal, y rogar por ellos: que es como vn traslado de aquella infinita bondad y largueza de Dios: el qual haze ſalir ſu Sol ſobre buenos, y malos, y llueue ſobre juſtos y pecadores. El conſejo de la continua, y perpetua oracion, de nunca jurar, ni por vn cabello de la cabeça: y del negar a ſi miſmo, y ſu propria volũtad, y tomar ſu Cruz cada dia, y ſeguir a Chriſto, y dexar padre, y madre, y todas las coſas, y a ſi miſmo por ſu amor. Pues que coſa mas alta, ni mas perfecta, ni mas diuina, que eſta manera de conſejos? Dõde pudo venir eſta perfecion al mundo, ſino de la policia del cielo? y quien podia tener oſadia para aconſejar eſtas coſas a los hõbres, ſino quiẽ tenia tambien poder para dar el Eſpiritu ſanto, y hazer de los hombres Angeles? Por ventura dize Dios a Iob: ſabras tu como yo la orden del cielo, y podras poner la razon della en la tierra? Solo aquel Señor de los cielos pudo ſaber eſto: y no ſolo el fue poderoſo para abaxar el cielo a la tierra, y ſubir la tierra al cielo, haziendo que los hombres pudieſſen en ſu manera imitar la pureza y perfecion de los Angeles. Eſta es pues la perfecion de la vida Euangelica, que traxo al mundo el Hijo de Dios de la tierra de donde vino, que era el cielo.

Iob. 38.

Iſai. 9.

De las Virtudes, y exemplos del Saluador.

§. II.

¶ Y porque no pienſes que eſto es ſolo dezir y no hazer, conſidera luego quanto mas reſplandecen en eſtas miſmas virtudes en los exemplos, que en las palabras del Saluador. Sino dime, que tan pobre fue aquel que naciò en vn eſtablo, y fue reclinado en vn peſebre, y pudo con verdad dezir aquellas palabras: Las rapoſas tienen cueuas, y las aues del ayre nidos, y el hijo del hombre no tiene ſobre que reclinar ſu cabeça? Pues que mayor pobreza, que ſer mas pobre que los paxaros, y que los animales del cãpo? y ſi por eſta

Matth. 8.

pobreza de eſpiritu ſe entiende la humildad (como algunos Doctores entienden) quien mas humilde que aquel, que ſiendo Dios, y Señor de los Angeles, vino ã dezir aquellas palabras: Yo ſoy guſano, y no hombre, opro brio de los hombres: y deſecho del mundo? Quien mas manſo que aquel, que por eſſo es llamado en las Eſcripturas y cordero, y teſti ficado con figura de paloma, por la incõpre henſible manſedumbre de ſu vida? Quien derramô mas lagrymas que aquel, q̃ ſe obliga a llorar y entriſtecerſe por todos los peca dos del mundo? Quien tuuo mayor hambre y ſed de juſticia, que aquel que por põ ner eſta juſticia en la tierra, hecho tantos ca minos, padeciô tantos trabajos, ſufriô tan tas condiciones, y derramô toda ſu ſangre en vna Cruz? Quien tuuo mayor hambre y ſed de juſticia, que aquel, que ni con todas las aguas de la paſsion pudo apagar eſta ſed, cu yas entrañas eſtauan abraſadas con el deſſeo y zelo de la honra de Dios, y de la hermoſu ra de ſu caſa? Quien mas miſericordioſo, que aquel, a quien la miſericordia hizo to mar ſobre ſi todas las miſerias de los hõbres: para que por eſte medio fueſſen todos libres de ellas? Quien mas miſericordioſo, que aquel que corriô toda aquella tierra de Iu dea, ſanando todos los atormentados del de monio alumbrando los ciegos, ſanando los coxos, alimpiando los leproſos, curando los paralyticos, reſuſcitando los muertos, y exercitando todas obras de miſericordia, con tanto trabajo ſuyo, y con tan poco agrade cimiento del mundo? Que tan limpio fue aquel que recibiendo en ſi las deudas y macu las de todos los pecados del mundo quedô tan limpio, y tan hermoſo como eſtaua de antes? Que tan pacifico fue aquel: que ſolo hi zo paz entre cielos y tierra? entre Dios y los hombres? entre Iudios y Gentiles? quebran do todas las yras y furias de todas eſtas ene miſtades en ſu propria carne? Que tanto pa deciô por la juſticia aquel cuya muerte, y cu ya vida fue toda vna perpetua Cruz, por la obediencia, y por la gloria del Padre, y por la predicacion de ſu doctrina.

Pſal. 12.

Coloſſ. 1.

Pues entrãdo por los otros cõſejos quien aſsi dexô de litigar como aquel que acuſado ante el juez con tantos falſos teſtimonios, no abriô ſu boca, ni reſpondiô palabra: tãto que el miſmo juez eſtaua eſpantado de tan gran ſilencio entre tantas acuſaciones? Quien aſsi dexô de reſiſtir a los malos, como aquel, de quien dize el Profeta: que aſsi como ouеja ſeria lleuado a la muerte? y aſsi como cor dero delante quiẽ le traſquila, enmudeceria, y no abriria ſu boca? Quien tan fielmente cũ pliô el conſejo de amar los enemigos, como aquel que la primera palabra que hablô en la Cruz, fue, rogar al Padre por ellos: y quien, la miſma ſangre que alli derramô, derramò tambien por ellos? Que tan ocupado andaua en oracion, el que gaſtaua los dias cõ los pro ximos, y paſſaua las noches, delaro, por los montes, en oracion? Pues que dire de aque lla ſu ardentiſsima caridad, de aquella perfe ctiſsima obediẽcia haſta la muerte, de aque lla fidelidad para con el Padre, de aquel a mor para con los proximos, y de aquella pa ciencia inexpugnable en los trabajos, y de a quella tan encendida ſed y deſſeo de la gloria de Dios, y de la ſalud de los hombres?

De los trabajos del Saluador.

§. III.

¶ Mas que mal ſupo Señor conocer el mundo el reſplandor deſtos exemplos, y do ctrina tan admirable? No ay coſa mas alegre ni mas viſible que la luz: mas ſi la luz es muy clara, y los ojos eſtã enfermos, no ay coſa pa ra ellos menos viſible, y mas aborrecible. Pues aſsi acaeciô a eſtos malauenturados, q̃ como enfermaron con la medicina, aſsi ſe ce garon con la luz. Haziades marauillas, y de zian que erades hechizero: alançauades los demonios, y dezian que erades endemoniа do: reprehẽdiades los vicios, y tenian os por alborotador de pueblos: recibiades a los pe cadores, y tenian os por vno dellos: comiedes con los Publicanos por ſanarlos, y tenian os por comedor, y beuedor de vino? predicaua des con eſpiritu y feruor marauilloſo, y de zian que erades ſandiô. Vos haziades como quien erades, y ellos hazian como quien erã. Por eſſo no os indignauades prudentiſsi mo Señor, antes mucho mas os compadecia des dellos, porque ſabiades muy bien quanta ſea la ceguedad del mundo, y quan dañada quedô la naturaleza humana por el pecado.

Pues demas de eſtas infamias y titulos ig nominioſos, quien podra explicar los traba jos que eſte Señor padeciô, buſcando como

buen

buen Paſtor la oueja perdida por montes y valles, para traerla al apriſco ſobre ſus ombros? Que de caminos hizo para eſto, que de ayunos, que de peregrinaciones, caminan do de caſtillo en caſtillo, de ciudad en ciudad, de Prouincia en Prouincia. Que aldea vuo tan pobre, que no quedaſſe honrada y eſclarecidad con ſu preſencia, y donde no amaneciеſſe eſte nueuo Sol de juſticia, y dõde no dexaſſe raſtro y memoria de ſus virtudes? Pues quantas neceſsidades padeceria en eſtos caminos, quanta pobreza, quantas cõtradiciones, quantas injurias, quãta hãbre, ſed, frio, y calor, con todo lo demas que en los caminos ſuelen los pobres caminantes padecer? Teſtigos ſon deſto los diſcipulos que de pura hambre eſtrujauan las eſpigas, aun en dia de Sabado para comer. Teſtigos los de Capharnaum, que vna vez lo quiſierõ deſpeñar, y los de Iudea, que tantas vezes le quiſieron prender y apedrear: Teſtigos los Geneſareños, y tambiẽ los Samaritanos, que en ſu tierra no le quiſieron recibir, ni hoſpedar. Donde como los diſcipulos con zelo ſin diſcrecion le preguntaſſen, Señor, quereys que mandemos que venga fuego del cielo que los queme: el Señor de los Angeles con ineſtimable ſuauidad y manſedumbre, reſpondiò: No ſabeys qual ſea el eſpiritu q̃ mora en vueſtras animas pues eſſo dezis. El hijo del hombre no vino a deſtruyr animas, ſino a ſaluarlas. Deſta manera pues anduuo el Saluador en eſte mundo, peregrinando en ſu propria morada. De cuya peregrinacion ſe marauillaua el Profeta quando dezia: Por que Señor has de ſer como peregrino en la tierra, y como caminante que anda a buſcar poſada donde repoſe?

Matth. 12.

Luce. 9.

Y ſiendo tantos los caminos, no leemos que jamas el Saluador caminaſſe a cauallo, excepto aquella vez que entrô en Hieruſalem, ſino ſiempre a pie: y no ſolo a pie, ſino tambiem deſcalço, como muchos piadoſos autores lo dizen. Porque mandando el a ſus diſcipulos, que fueſſen deſcalços a predicar, no es de creer que el anduuieſſe calçado. Y que eſto ſe deua entender a la letra parece claro por lo que al tiempo de la paſsion les pregunto diziendo: Quando os embiè ſin alforjas: y ſin çapatos, por ventura faltò os algo? Y ellos reſpondieron que no. De donde parece, que no preguntaua aqui por alforjas, ni por çapatos eſpirituales, ſino materiales. Aſsi miſmo, quando la Santa Magdalena lauô ſus pies con lagrymas, y los enxugò con ſus cabellos, y vngiô con vnguento, de creer es que no hallô alli çapatos que deſcalçaſſe, y deſcalçaſſe. Pues que padeceria vn tã delicado cuerpo en tantos y tan trabajoſos caminos, y con tan pobre aparejo y prouiſiõ para caminar? Encarece el Apoſtol los trabajos de ſus caminos en vna Epiſtola, muchos de los quales padeceria el Saluador en los caminos, como los padecian ſus diſcipulos: por que quien quiſo padecer mas trabajoſa muerte que ellos, no auia de buſcar vida mas regalada que ellos.

Luce. 22.

2. Cor. 11.

¶ Pues de las honras y perſecuciones que padecio, que dire? En vnas partes (como ya diximos) lo querian prender, en otras apedrear, en otras deſpeñar, en otras atar como a furioſo, y en otras lo echaron de ſu ſynagoga y publico ayuntamiento. Pues de que te quexas tu hermano, ſi el mundo vſa contigo de ſu acoſtumbrado oficio, y te haze malos tratamientos: pues aſsi los hizo al miſmo hijo de Dios? Como quieres que tenga ley con los ſieruos, pues no la tuuo con ſu ſeñor? Si al Padre de la familia llamaron Belzebub, quãto mas (dize el) lo llamaran a ſus criados? como ſi dixera: Si toda via puſieron boca en vna perſona, que con tanta ſabiduria, y prouidencia ordenaua todas las coſas, y que con tanta prudencia y medida peſaua todas ſus palabras y obras, que hará con voſotros, que no teneys tanta gracia y ſabiduria para todo eſto? Antes ſe auia de confundir el perfecto Chriſtiano, viendo a ſu Señor tã mal tratado del mundo, ſi ſe vieſſe bien tratado del. Porque ſi es verdad que los perros no ladrã a los de caſa, ſino a los eſtraños: como ſe tiene por eſtraño del mundo, aquel contra quiẽ no ladra el mundo? Como ſe tiene por diſcipulo de Chriſto, y por hijo deſte Padre, y por miembro deſta cabeça, ſino le parece en vna caſa tan propria, y tan continua de ſu vida?

Ioan. 15.

Cata aqui pues, o anima mia, vn eſpejo en que te puedes mirar, y vna medicina eficaciſsima con que puedes curar tus llagas: que es, la vida y exemplos del Saluador. O medicina (dize ſan Aguſtin) que curas todos los males, que humillas las coſas altas, que eſfuerças las flacas, q̃ cortas las ſuperfluas, y endereças todas las auieſſas y torcidas. Que ſoberuia ſe puede curar, ſi con la humildad del

Auguſtin.

hijo de Dios no ſe cura? Que auaricia ſe puede ſanar, ſi con la pobreza del hijo de Dios no ſe ſana? Que yra ſe puede amanſar, ſi con la manſedumbre del hijo de Dios no ſe amãſa: y ſobre todo eſto, que coraçon puede auer tan deſamorado, que con tantos y tales beneficios no ſe enciẽda en caridad y amor? Para todo pues tenemos aparejo en eſte tan hermoſo retablo, aqui tenemos que mirar, y que imitar, y que llorar, y cõ que nos alegrar, y de que nos marauillar, y con q̃ nos cõſolar, y con q̃ curar nueſtras llagas, y con que pronocarnos a amar aquel que tanto nos amô y tantas maneras de trabajos por nueſtra cauſa padeciô.

De como ſe huuo el Saluador con quatro mugeres pecadoras, Samaritana, Adultera, Cananea, y Maria Magdalena.

MAS porque entre todas las virtudes del Saluador, principalmente reſplandece la grandeza de ſu miſericordia: la qual ſeñaladamente ſe nos deſcubriô en eſta primera venida al mundo, añadiremos aqui tres ſeñalados exemplos deſta virtud, de la qual vſô con quatro mugeres pecadoras: Vna de las quales fue la Samaritana. Mira pues como aquel Señor de todo lo criado, aquel que es palabra y ſabiduria eterna del Padre, ſe pone a hablar tan familiarmente con vna muger de cantaro, y muger Samaritana, muger de cinco maridos, y tan ignoráte y groſſera para las coſas eſpirituales, que apenas entendia coſa que le dixeſſen. Mira pues con todo eſto, quan benignamẽte le habla, quan diſcretamente le enſeña, quan piadoſamente la deſengaña, y quan marauilloſa y claramente ſe le deſcubre, y dize quiẽ era. Porque a penas ſe hallarà paſſo en el Euangelio, donde tan clara y diſtinctamente el Saluador dixeſſe que el era Meſsias, como aqui donde tan abiertamente dixo: Yo ſoy que hablo contigo. Demanera que aquel ſacro ſanto myſterio, que tantos tiempos eſtuuo encubierto a la mayor parte del mundo, aqui es reuelado ſin alguna manera de figura, ni de veloa vna muger, en quien tantas baxezas concurrian. Pues que mayor gracia, que mayor miſericordia, que mayor largueza que eſta, de que el Señor vſa tan de gracia, con quien tan lexos eſtaua de pedirla, ni merecerla? O marauilloſa piedad y clemencia del Saluador, que aſsi ſe comunica a los hombres, y aſsi llama y trae a ſi los pecadores. Como te negaras Señor a los que con todo ſu coraçon te buſcan: pues tan benignamente te ofreces y deſcubres a quien no te buſcaua? Que meritos tenia vna muger de cinco maridos y Samaritana? Que tenia que ver con tu gracia, la que no ſalio de ſu caſa a buſcar gracia, ſino a coger agua? Y no viniendo mas que a lleuar agua del pozo, encontrò con la fuente de la vida, y beuiô tan copioſamente della, que de Samaritana, quedò hecha Euangeliſta.

Y no es menos de conſiderar en eſte Euangelio aquel canſancio de Chriſto: de quien dize el Euangeliſta, que fatigado del camino, eſtaua aſſentado aſsi ſobre el brocal del pozo: porque ya era cerca del medio dia. Eſtaua dize aſſentado aſsi. Como aſsi? Aſsi como ſi fuera el quien quiera de por ay, aſsi como eſtuuiera qualquier de los otros comunes caminantes y peregrinos: aſsi como ſino fuera el deſcanſo de los Angeles, y ia harturа del mundo, y la gloria de todos los bienauenturados: como ſi nada deſto fuera, aſsi eſtaua alli ſolo, canſado, aſſoleado, deſpeado, fatigado del trrbajo del camino, y de la hambre, y de la ſed, como qualquiera de los otros hombres pobres y flacos. Quien fuera tan dichoſo, que acertara en eſta coyũtura a paſſar por aquel lugar, y conſiderados los caminos y canſancios deſte Señor, ſe llegara humilmente a el, y le preguntara: Señor, que vida es eſta que viuis? en que andays? que buſcays por tantos caminos y carreras? que manera de vida es eſta tan trabajoſa que teneys, caminando de lugar en lugar, de Prouincia en Prouincia: ya de Iudea a Galilea, ya de Galilea a Iudea, ſin que ni los canſancios de los caminos, ni las contradiciones del mundo os aparten deſte propoſito? Nunca repoſays, nunca tomays vna hora de deſcanſo: de dia andays por los lugares, y de noche por los montes orando: Pues que teſoro es eſte que buſcays con tanto trabajo? Lo que a eſto ſe podia reſponder, es que como buen paſtor, andaua en buſca de ſu ganado deſcarriado. Dolia le mucho ſu deſcarriamiento y perdi-

Ioan. 4.

perdimiento,y põr eſto no auia comido, ni trabajo a que no ſe puſieſſe,por reduzirlas a ſu majada.Cata aqui pues,o anima mia porque caminos,y con que trabajo te buſcó eſte piadoſo Señor,y lo que hizo para boluerte a ſu Padre.Mira pues con que prieſſa,con que zelo,y con que amor te buſcaua aquel en cuya perſona ſe dixo : Si dare yo ſueño a mis ojos:y conſentire plegarſe mis parpados,haſta que halle lugar para el Señor, y morada para el Dios de Iacob? Y en ſu miſma perſona tambien ſe dixeron aquellas palabras de Iſayas:Hiziſte me ſeruir en tus pecados, y diſte me bien en que entender en tus maldades. Iſai.42.

Eſta era ſu vida,eſta ſu ganancia,eſte ſu deſcanſo,y ſu teſoro:buſcar por todas vias la ſalud de nueſtras animas,y la gloria de ſu Padre.De aqui naciò,que quando los diſcipulos deſpues de yda la Samiritana vinieron , y le puſieron la comida delante,reſpondiô el benigniſsimo Señor:ya yo tengo otro manjar que comer,que voſotros no ſabeys. Y como los diſcipulos no entendieſſen eſte lenguaje, porque no tenian el miſmo eſpiritu , dixoles el Señor: Mi manjar es hazer la volũtad del Padre que me embiô,y dar cabo a la obra q̃ me encomendô,que es la ſalud de los hõbres. Como ſi dixera:Eſtas ſon mis fieſtas, eſta mi hartura,hazer la volũtad de mi Padre, y procurar por todas vias la amplificacion de ſu gloria.Dichoſo aquel que puede dezir eſtas palabras de coraçon:que de tal manera tiene hambre,y ſed de juſticia de tal manera deſſer la honra de Dios,y el bien de los proximos, que ninguna cuenta tiene conſigo,ni con ſu proprio prouecho:yaunque eſtè en ſuma neceſsidad y pobreza,todo lo tiene por biẽ empleado:con tanto que ſus baxezas y miſerias ſiruan para la gloria de Dios , y bien de ſus hermanos,

De la muger tomada en adulterio.

§. I.

¶ Si fue grande la miſericordia de q̃ el Señor vſò con la Samaritana tambien fue grãde la que vſò con la muger adultera. Porque poniendoſe la delãte los Phariſeos,y diziendole que la ley la mãdaua apedrear,el Señor ſe inclinò,y començo a eſcriuir tales coſas en el ſuelo,que cada vno determinò de boluer las eſpaldas.y deſiſtir de ſu acuſacion. Y como la muger quedaſſe ſola,preguntôle el Saluador:Muger donde eſtan los que te acuſauan?ninguno te condenô? Reſpondiô ella?Ninguno Señor.Pues ni yo(dixo el) te condenare:vete en paz, y no bueluas mas a pecar.O palabras dulces,o boca de oro,o entrañas mas que de cera?Verdaderamente Señor panal de miel ſon vueſtros labios , y miel y leche eſta corriendo de vueſtra lẽgua. O verdaderamente cordero,que ni teneys yra,ni armas para hazer mal a nadie.Con razon por cierto os llamô ſan Iuan Baptiſta, cordero:y con razon os llama aſsi el Euãgeliſta en todo ſu Apocalypſi:Ambos teſtigos de vn miſmo nombre os llaman tambiẽ por vn miſmo nombre,porque les auia dado el Eſpiritu ſanto a entender la grandeza de vueſtra manſedumbre. Y no es de otra condiciõ vueſtro Padre celeſtial que vos:pues en eſto y en todo lo demas ſoy hijo de Padre:y quiẽ vee a vos,vee a vueſtro Padre. Cuya manſedũbre y miſericordia auia experimentado el Profeta,quando dezia: Dulce y recto es el Señor,y por eſto dara ley a los que tropieçan en el camino.Endereçara a los manſos en juyzio,enſeñara a los q̃ fueren mãſos, ſus caminos.Y en otro lugar, marauillado de eſta ſuma bondad y ſuauidad,comiença vn Pſalmo diziendo : Quan bueno es el Dios de Iſrael a los que ſon de recto coraçon. Ioan.8. Ioan.1. Apoc.5.

Y para mayor confirmacion deſta doctrina , es mucho de conſiderar lo que ſan Aguſtin nota ſobre las palabras de eſte Euangelio,donde ſe dize,que los Phariſeos le puſieron eſta muger delante, para acuſarle. A que propoſito?porque razon? Que merecia el Señor por los pecados agenos? A eſto reſponde ſan Aguſtin diziendo , que era tan grande la miſericordia y manſedumbre, que reſplandeſcia en la perſona de nueſtro Saluador,y en todas ſus palabras,y obras,y manera de vida,y era tal la fama de manſedumbre y miſericordia,q̃ por toda aquella tierra tenia,por las continuas obras de miſericordia que hazia,que pareciô a aquellos malicioſos y ſerpentinos coraçones,que no era poſſible que hombre que tanto ſe preciaua de piadoſo y manſo,ſacaſſe por ſu boca palabras ſangrientas,ni dieſſe cõtra nadie ſentẽcia de muerte,aunque la dieſſe la miſma ley : y que aſsi por eſta cauſa le podrian acuſar,como a quebrantador de la ley.De ſuerte que la grãdeza de la mãſedumbre del Señor diô lugar Aguſtin.

a esta nueua inuencion de aquellos malsines. Mas la sabiduria de Dios venciò la malicia, y la serpiente de Moysen tragò las serpiẽtes de los encãtadores: porque de tal manera traçò el Señor este negocio, que la muger quedò absuelta, y ellos se fueron condenados y confusos.

Aqui tienen vn grande motiuo de cõfiança todos los escrupulosos y desconfiados, no para descuydarse en el seruicio deste Señor (que quanto es mas bueno, tanto merece ser mas seruido y amado (sino para fiarse del, y presentarle sus gemidos y peticiones confiadamente, y no ahogarse, y congoxarse, y dexarse vencer del espiritu de la tristeza, quando caen en algunos defectos liuianos, que no se escusan en esta vida, considerando que el remedio de todo esto se ha de tratar cõ vn Señor de tan grande misericordia: pues està cierto que la misma piedad y misericordia q̃ tuuo en la tierra, no la ha perdido en el cielo, y pues esta muger adultera saliô tambien librada de sus manos, no menos lo saldrã los que se llegaren a el: si lloraren su mala vida, y de todo coraçon propusieren la enmienda.

Aqui tambien tienen todos los desseos de la imitacion de Christo en que señaladamẽte le deuen imitar. Porque pues el fue tan extremado en esta virtudes, en ellas tambien lo deue ser el que dessea parecerse con el. Y no es pequeña gloria del sieruo imitar a su señor en aquello de que el mas se precia, y que mas en el resplandece. Especialmente considerando, que la virtud de la mansedumbre, principalmente resplãdece en los justos, assi como el vicio contrario, en los que no solo son. En figura de lo qual leemos aquella notable diferencia que auia entre los dos hermanos de vn vientre, Iacob y Esau: el vno de los quales representa la persona de los justos, y el otro de los pecadores. Y del vno se dezia q̃ era velloso y crespo, y del otro q̃ era de muy blandas carnes: para que por lo vno entiendas la aspereza y bronquedad de los malos, la blandura y mansedumbre de los buenos.

De la Muger Cananea.

LA historia de la muger Cananea escriue san Matheo Euangelista por estas palabras. Saliendo Iesus de la tierra de Iudea vino a las partes de Tyro y de Sidon. Saliò pues alli vna muger Cananea, dando vozes al Señor, y diziendole: Ten misericordia Señor de mi, hijo de Dauid, porque mi hija es malamente atormentada del demonio. Mas el Señor no le respondiò palabra. Y allegandose sus Discipulos, rogauanle diziendo, que la despidiesse, porque venia clamando empos de ellos. A los quales el respondiò: No soy embiado sino a las ouejas que perecierõ de la casa de Israel. Mas ella vino, y adorandole dixo: Señor ayudame: A la qual el respondiô: No es bien tomar el pan de los hijos, y darlo a los perros. Mas ella dixo: Si Señor, porque los cachorrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores. Entonces le respondiò Iesus: O muger, grande es tu fè, hagase como tu lo quieres. Y luego fue sana su hija dende aquella hora. Hasta aqui son palabras del Euangelista. En las quales se nos descubre otra nueua manera de misericordia del Saluador, no menor que las passadas, aunque en lo de fuera parezca otra cosa. Porque si miramos atentamente esta historia, hallaremos quatro gracias señaladas que el Saluador hizo a esta muger, y a todos nosotros en ella. La primera, fue oyr su oracion, y hazer lo que le pidiô, que fue sanar su hija. La segunda, que alabò y engrandeciô su fè diziendo: O muger grande es tu fê: hagase lo que tu quieres. La tercera, que el mismo Señor que exteriormente la despedia, interiormente la traya, è inspiraua en su anima aquella grande fê, y perseuerancia con que le importunaua: Porque si la fè es el primero de los dones de Dios, quanto mas lo sera la grande fè, de que esta muger es alabada? La quarta, fue que no solo vsô aqui de misericordia con ella, sino tambien con todos nosotros: porque por este exemplo nos combidò a la perseuerancia de la oracion: y nos diò auiso que no desconfiassemos, quando luego no fuessemos oydos: sino que perseuerassemos con esta muger en nuestra demanda porque assi finalmente seriamos oydos y remediados con ella. En lo qual parece quanto aya sido esta misericordia mayor que la passada: pues aquella fue para sola vna muger adultera, mas esta fue para toda la Iglesia: la qual por este exemplo entiende la condicion, y estilo de nuestro Señor, y se anima a perseuerar en la oracion, aunque al principio sienta disfauor.

Cañt. 1

Mas

Mas pues esta muger se nos propone aqui por exemplo de oracion, sera bien tratar de que manera la ayamos de imitar. Porque a penas ay cosa en esta materia, que por este exemplo no nos sea enseñada.

¶ Porque primeramente aqui nos enseñan a recurrir a Dios en todas nuestra tribulaciones y necessidades, segun que ella lo hizo, la qual (como nota Origines) siendo infiel, y siruiendo a los demonios, no recurrió a ellos, ni a los hombres que tenian trato con ellos, sino al verdadero Saluador, y remediador del mundo. Porque esto es proprio de la oracion, ser vniuersal remedio de todos los males. Y por este titulo alabaua esta virtud vno de aquellos padres antiguos (como refiere Theodor. en la historia religiosa) diziendo que los medicos vsauan de diuersas medicinas para diuersas maneras de enfermedades, vnas para vnas, y otras para otras: mas el Christiano para todos los males tiene vna general y eficacissima medicina, que es, la deuota y perseuerante oracion, la qual nunca jamas buelue vazia.

Origines.

Theodor.

Mas de las condiciones y virtudes con que ha de yr acompañada nuestra oracion, para que sea eficaz, aunque auemos tratado en otros lugares, toda via no dexare de apuntar aqui tres muy principales condiciones de la perfecta oracion, que san Buenauentura notó en la oracion desta muger. La primera de las quales es la fè (de que esta muger fue alabada) a la qual señaladamente se atribuye el impetrar mercedes de Dios, segun aquellas palabras del mismo Señor que dize. Qualquier cosa que pidieredes en la oracion, creed que la recibereys, y darse os ha. La razon desto, entre otras muchas es, porque este linaje de fè que trae consigo vna firme confiança en la bondad y misericordia de Dios, es vna de las cosas que mas glorifica y honra a Dios: el qual tiene por oficio honrar a quien le honra, y glorificar a quien le glorifica. Para cuyo entendimiento es de saber, que ay dos maneras de alabar las cosas, vna por palabras, y otra por obras. Por palabras puede alabar vn medico la triaca que tiene compuesta, diziendo que va le contra toda ponçoña. Mas por obra la alaba el que callando se dexa picar de vna bibora, y despues tomando la triaca, sana. Esta segunda manera de alabança ya se vee quanto es mas cierta y verdadera que la otra: pues la vna alaba debaxo de buenas prendas, y la otra no: la vna es de palabras, y la otra de obras por donde quanto va de dezir a hazer, tanto va de la vna alabança a la otra.

S. Buenauentura in medit. vitæ Christi.

Mare. 11.

Pues desta segunda manera, la fè alaba y glorifica la bondad, y misericordia de Dios: quando en medio de los peligros y batallas, esta segura y alegre con esta confiança: y sobre esta prende y acomete cosas arduas, y parte lo que tiene con los pobres, estando segura y confiada en la bondad deste Señor, que nunca faltara a quien espera en el, y se pone en trabajos y necessidades por su amor. Muy pocos son (aunque sean virtuosos) los que llegan a este grado de confiança, mas dichoso y bienauenturado el que aqui llegó, como parece auer llegado esta muger Cananea: pues entre tantos disfauores y desuios del Señor, siempre confió que su bondad y misericordia no le auia de faltar. Por lo qual no sin causa alabó el Señor su fè, diziendo: O muger, grande es tu fè hagasse como tu lo quieres. Donde es mucho de notar que solas dos exclamaciones desta figura hallamos en todo el santo Euangelio, y ambas casi a vn proposito: la vna fue con las palabras susodichas, y la otra, quando hablando con vn hombre desconfiado dixo: O generacion incredula, y peruersa, quanto tiempo tengo de estar cõ vosotros? hasta quando os tengo de sufrir? Pues estas dos exclamaciones bastantemente declaran, quanto agrada al Señor esta manera de fè acompañada con la confiança, y quanto le desagrada la incredulidad y la desconfiança.

La segunda virtud que ha de acompañar nuestra oracion (como ya en otros lugares diximos) es la humildad: la qual tuuo esta muger: pues mostrandole el Señor (a lo que parecia de fuera) tantos disfauores, y llamando a los Chananeos perros, diziendo, que no era bien quitar el pan de la boca de los hijos, y darlos a los perros, ella reconoció este nombre por suyo, y como tal pidió no le negasse lo que se suele dar a los perros: q̃ son las migajas que caen de la mesa de sus señores: con la qual humildad agradó tanto al Saluador que (como refiere san Marcos Euangelista) le respondió: por essa palabra que dixiste, vete, que tu hija es ya sana.

Marci. 7.

La tercera virtud que nos ayuda mucho a alcançar lo que pedimos, es perse-

uerancia la qual señaladamente reſplandece en eſta muger, pues ni por eſtas reſpueſtas al parecer aſperas, dexò de pedir, ê importunar, haſta que alcançò lo que deſſeaua. Eſta virtud es grandemente neceſſaria para alcãçar lo que pedimos: Porq̃ el Señor muchas vezes dilata las mercedes, porque crezcã los deſſeos, y porq̃ no ſe tengan en poco: y aſsi ſe guarden mejor, y ſe agradezcan mas: Y aſsi miſmo por exercitar en eſte tiempo nueſtra fê, nueſtra humildad, nueſtra paciencia, nueſtra eſperança y nueſtra perſeuerancia, como lo vemos claramente verificado en eſta muger. Porq̃ a no eſtar eſtos prouechos de por medio, que le coſtaua a aquel abyſmo de bondad (que ninguna coſa pierde dando) dar luego lo que ſe le pide? Mas quiere el ſacar eſtos prouechos nueſtros con la dilaciõ: y quiere tambien que ſiempre padeſcamos neceſsidades, por tomarnos por el hambre: eſto es, porque ſiempre tengamos ocaſiones, eſtimulos que nos mueuan a pedir, tratar, y conuerſar ſiempre con el: por el gran fruto que deſta comunicacion nos viene: pues (como dize el Apoſt (el que ſe llega a Dios, ſe haze vn eſpiritu con el. Por tanto no deſmaye el anima deuota, quando no luego fuere oyda, o conſolada, ſino eſpere con paciencia la viſitacion del Señor, porque enfin vendra y no tardara, y pluguieſſe a ſu miſericordia q̃ tan preſto acudieſſe el hombre a ſu llamado, como el acude al nueſtro: pues es cierto que mucho mas tardamos noſotros en acudir a el, que el a noſotros. Por donde, quando el llama a la Eſpoſa en los Cantares, quatro vezes repite eſta palabra, diziendo: Bueluete, bueluete, Sunamitis, bueluete, bueluete, para que te veamos. Mas quando ella llama a el, vna ſola vez pronuncia eſta miſma palabra, diziendo: Bueluete amado mio, con la ligereza que corre el gamo, y la cabra montes por los montes de Bethel. Pues en eſtas maneras de llamarnos quiſo el Eſpiritu ſanto ſignificar, quanto mas a punto eſtà para reſponder a nueſtro llamado, que noſotros al ſuyo.

2. Cor. 6.

Cant. 6.

Cant. 3.

§. I.

¶ Haſta aqui no ha enſeñado eſta Cananea, de la manera que auemos de pedir, y las virtudes con que auemos de acompañar nueſtra oracion: mas allende deſto nos enſeña, que es lo que auemos de pedir. Porque ella pidiò que ſu hija fueſſe librada de la vexacion y tormentos del demonio, y noſotros ſeñaladamente auemos de pedir victoria y mortificacion de nueſtros apetitos y paſsiones, cõ las quales el demonio malamente vexa y atormenta nueſtras animas. Las quales no tienẽ otros verdugos mayores que ſus proprios apetitos y paſsiones, deſſeando mil maneras de coſas que no pueden alcançar, y pudriendoſe y congoxandoſe, porque no las alcançan. Y por tanto deue el ſieruo de Dios acompañar ſu oracion con el exercicio de la mortificaciõ, procurando ſiempre por enfrenar ſus apetitos pidiendo fauor y gracia para eſto, y clamando con la Cananea. Ten miſericordia de mi Señor porque mi hija, que es mi anima, es malaméte atormentada del demonio: el qual me haze guerra, inquieta, y deſaſſoſsiega con la deſorden de las paſsiones y apetitos que el cauſò. Deſta manera juntara el hõbre el encienſo con la myrrha, que es la oracion con la mortificacion, y ſera libre del engaño en que muchas perſonas caen el dia de oy, las quales teniendo particular cuydado del exercicio de la oracion, tienen poco, o ninguno de cõtradezir y mortificar ſus apetitos y proprias voluntades, ſin lo qual ſera de poco fructo ſu exercicio: pues nadie puede llegar a hazer la voluntad diuina, ſino renuncia primero la ſuya propria.

O dichoſa y bienauenturada el anima q̃ con eſtas quatro virtudes acompaña ſu oracion, que ſon confiança humildad, perſeuerancia, y mortificacion de ſus apetitos, porque ſiempre alcançara del Señor lo que le pidiere, y le hallara todas las vezes que le buſcare. Y como los Apoſtoles rogaron por la Cananea, aſsi el Angel de la Guarda rogara por ella, y acabara con el Señor, que le otorgue ſu peticion. Deſte primer fructo y efecto de la oracion, dize ſan Bernardo aſsi: Cada vez que hablo de la oracion me parece q̃ oygo dentro de mi coraçon eſtos penſamiẽtos. Que quiere dezir, que nunca ceſſando de la oracion ay muchos que no experimentan el fructo della? Porque quales llegamos a la oracion tales ſalimos della, nadie nos reſponde palabra, nadie parece que nos da algo. Mas tu hermano ſigue el juyzio de la fè, y no el de la experiencia: porq̃ la fè es verdadera, y la experiencia engañoſa. Pues que es lo que dize la fê, ſino lo que nos prometiò el Hijo de Dios, quando dixo: Qualquier coſa

Bernard. ſerm. 1. quadrag.

Marc. 9.

que

que pidieredes en la oracion, creed que la recibireys, y darseos ha? Por tanto ninguno de vosotros tenga en poco su oracion, porque os cercifico, que aquel a quien rogamos, no la tiene en poco: y antes que salga de nuestro pecho, el la tiene ya escripta en su libro. Y vna de dos cosas podemos esperar sin falta, que o nos dara lo que pedimos, o lo que nos fuere mas saludable. Ca nosotros no sabemos lo que nos cumple, mas el Señor compadesciendose de nuestra ignorancia, danos lo que mas nos conuiene. Mas quando pedimos lo contrario, uo nos oye, pero danos otra cosa mejor; assi como lo haze el padre carnal, que quando el niño le pide el pan y el cuchillo, dale el pan partido, y no le da el cuchillo.

Este es el primer fructo de la oracio, que en ser impetratoria, para lo qual nos ayuda (como dize) nuestro Angel. Tiene tambie otro fructo, que es alegrar y esforçar nuestro espiritu co la deuocion, y con el feruor de la caridad y consolacion del Espiritu santo. Lo qual dize san Bernardo por estas palabras. Los que tienen por estudio darse a la oracion, experimentan lo que agora dixe. Muchas vezes nos llegamos al altar, y comẽçamos a orar con vn coraçon tibio y seco, y perseuerando en este santo exercicio, subitamẽte se infunde la gracia de la deuocion, y se enciende el coraçon, y se hinchen las entrañas con las hauenidas y crescientes de la diuina piedad: y sino faltare quien exprima la leche suauissima dela dulçura espiritual, los pechos diuinos nunca cessaran de correr. Este es el segundo, y muy principal fructo de la oracion: para el qual no menos ayuda nuestro santo Angel que para el passado: Y pudiendo yo alegar para esto muchos exẽplos, no traere mas que vno solo del deuotissimo Bernardo, que hablando de si mismo dize estas palabras. Muchas vezes me acaesce, que estando mi anima sospirando: y haziendo oracion sin cessar, y afligiendose con grãdes desseos: aquel desseado que assi se busca, auiẽdo piedad del anima que le dessea, le sale al camino: la qual con la experiencia desta visitacion y cõsolacion, dize cõ el Profeta. Bueno eres Señor para los que esperan en ti, y para el anima q̃ te busco: Mas el Angel que es vno de los compañeros del Esposo, y está diputado por ministro, y testigo desta secreta visitacion y salutacion de ambos, como se alegra? como se deleyta con la tal anima? Y como boluiendose al Señor le dize: Gracias te doy Señor de la mageſtad, porque le cumpliste el desseo de su coraçon. Y boluiendose al anima, nunca cessa de solicitarla con secretos y mouimientos, diziendole. Alegrate en el Señor, y el cumplira las peticiones de tu coraçon. Item, Espera el Señor, y guarda sus caminos: y si se tardare, esperale, porque luego vendra, y no tardara. Y boluiendose otra vez al Seño, le ruega por el anima, diziendole. Assi como el cieruo dessea las fuentes de las aguas, assi esta dessea a ti Señor. Esta anima te desseô en la noche, y su espiritu con todas sus entrañas velô por la mañana a ti. Mira Señor que todo el dia tiene sus manos estendidas a ti. Despide la Señor misericordiosamente, porque clama empos de ti. Fiel interceſſor por cierto, que sabiendo el amor de ambas las partes, sin tener zelo desto, no buscaua su gloria, sino de su Señor, entreuiniendo fielmẽte entre el amada, y el amado, ofreciendo desseos, y trayendo dones, despertando a ella, y aplacando a el. Y algunas vezes, aunque pocas, los viene acarear y representar vno a otro, o recibiẽdo a ella, o trayendo a el. Porq̃ como es domestico y conocido en el palacio, no teme q̃ le cierre la puerta, y cada dia vee la cara del Padre. Hasta aqui son palabras de san Bernardo.

Psalm.

Ibidem. Abacu.

Isaiæ. 65.

Matth. 15

Bernard. sermo. 9. super. Cã.

Serm. 71. super. Canti.

Thren. 3.

De la conuersion de la Madalena.

AVnque aya muchos y diuersos caminos para yr al cielo, todos ellos finalmente se reduzen a dos: vno es de la innocencia, y otro el de la penitencia: vno es de aquellos que nunca pecaron, y otro de aquellos que despues de auer pecado, hizieron penitencia de sus pecados, por aquel camino fue la sacratissima Virgen nuestra Señora, y san Iuan Baptista, y otros tales que nunca pecaron mortalmente: y por este van todos los demas. Fuera de estos dos caminos no ay otro: porque todos los que se han de saluar, o han de ser innocentes, o han de ser penitentes.

¶ Pues porque en los caminos son menester guias, para estos dos caminos proueyo la diuina sabiduria de dos guias muy principales: que fuessen delante. Estas dize la Igle-

sia que son dos Marias, Maria madre del Saluador, para que fuesse espejo de innocēcia, y Maria Madalena, para que lo fuesse de penitencia. Pues segun esto todos los que caminan por el camino de la innocencia (si algunos ay que por aqui caminan) pongan los ojos en la primera Maria, para ver si vā bien encaminandos: mas los que caminā por el de la penitencia, pongan los en esta segunda: miren si tienen algo de aquel espiritu vehemente, de aquel dolor tan grande, de aquella fè tā viua, de aquel amor tan encendido, de aquel menosprecio del mundo: y por ay juzgaran de su penitencia que tal es. Porque si nada desto ay en ellos, no es su penitencia verdadera, y tales parece que son las penitencias de aquellos que apenas han acabado de confessarse, quando luego bueluen a todas las maldades passadas. Pues por esto quien quisiere examinar su penitencia, vaya a este contraste, y examinela por el: y no por su vana estimacion. Mas para mejor entender este negocio en que tanto nos va, sera necessario tratar de la manera que nuestro Señor infunde en las animas el espiritu de la verdadera penitencia, y de que manera obra esta mudança tan grande como es de la mala vida a la buena: y entendido esto, veremos claro de la manera que esta santa pecadora la obrô.

Pues para esto es de saber, que (como los Philosofos dizen) del marauillarse los hombres? vinieron a philosofar: queriendo dezir, q̄ de ver las marauillas de las cosas criadas, y espantarse dellas, vinieron a inquirir las causas dellas: y halladas las causas hallaron luego la ciēcia. Porq̄ no es otra cosa ciencia, sino conocimiento de los efectos, y de las causas de do procedē. Desta manera viendo los eclypses del Sol, y las crecientes y menguantes de la Luna, y otras cosas desta calidad y marauillandose dellas, alcançaron la ciencia de la philosofia. Pues en esta conuersion de la bienauenturada Madalena se nos ofrece ocasiō para hazer otro tanto: porque aqui se nos representa vna obra de grande admiracion: que es, vna conuersion de las mayores que ha auido por auer passado esta muger de vn tan grande extremo de maldad, a otro extremo de bondad. Porq̄ tres cosas trae consigo el vicio sensual, en que esta muger era culpada. La primera (como dize santo Tomas) es ceguedad de entendimiento: porque con la fuerça de esta passion absorue y escuresce el juyzio de la razon, La segunda, trae tambien dureza de coraçon, que es hazer el hōbre insensible para las cosas espirituales. Porque como la blandura del coraçō nazca de la consideracion y lūbre del entendimiento, escurescido el entēdimiento, luego queda endurescido como piedra el coraçon. Y sobre todo esto es este vn vicio, q̄ pone fuego a todo lo bueno que ay en el anima. Porque no solo abrasa, y quema todos los bienes de gracia, mas tambien los de naturaleza: como lo vemos por experiencia en vna muger publica, que no solo està desamparada de la diuina gracia, mas no tiene verguença, ni honra, ni temor de las gētes. Pues si estas son las propriedades deste vicio, como no sera cosa de grāde admiraciō, ver vna penitencia tā admirable, en vna persona tan perdida? De dō de tāta luz y cōnocimiento de Dios en quiē tan ciego tenia el entendimiento? De donde tāta abūdācia de lagrymas en quiē tan endurescido tenia el coraçon? De dōde tātas virtudes, tāta fè, tāta caridad: tāta humildad, tanta confiança, tāta deuociō, y tāto menosprecio del mūdo en el coraçō, dōde tāto estrago auia hecho este vicio, q̄ es (como diximos) vn fuego abrasador, que todo lo quema? Si estas lagrymas, y penitencia fueran de san Pedro despues que negô al Saluador no nos marauillaramos mucho: porque quien tāto conocimiento tenia de este Señor, quien tantos milagros auia visto, no nos marauillariamos de que sintiera mucho la grandeza de su culpa, sabiēdo tābien lo que perdia por ella. Mas vna muger tan ignorante de todo esto, tan insensible y hecha piedra para todas las cosas de Dios, venir a derramar tantas lagrymas por sus culpas, cosa es por cierto de grande admiracion. Marauillanse los hombres de auer hecho Dios salir vn rio de agua de vna piedra dura, yo me marauillo mas, que deste coraçō mas duro, y mas insensible que piedra, aya salido tan grande abundancia de agua, que bastasse para lauar los pies del Saluador. Pues siendo esta obra tan admirable, razon sera que esta admiracion nos mueua n philosofar sobre ella, que es querer saber la causa, y el principio della. Esto es, de que manera, porque medios, y con instrumentos obrô Dios esta tan supita, y lan grande mudança en esta anima: y no solo en esta, sino en otras muchas que muy poderosamente ha conuertido, y conuierte cada dia. Quedaran

Psal. 111.

darian los hombres por ſaber de que manera ſe podia hazer de cobre oro (que es oro q̃ llaman alquimia, ſi la ay) pues quanto mas es para deſſear ſaber de que manera haze Dios de la tierra cielo de la carne eſpiritu, y del hombre Angel?

Pues para eſto es de ſaber, que aunque aya auido algunas conuerſiones de pecadores miraculoſas, como fue la de ſan Pablo, ſan Matheo y otras tales, en que los hombres ſubitamente mudaron las volũtades del mal al bien, y ſe conuirtieron a Dios: pero regularmente hablando, ſiempre ſuelẽ proceder diuerſos mouimientos y alteraciones en el coraçon, antes que el hombre pẽrfectamente ſe conuierta, y buelua a ſu Criador. Porque aſsi como el arte y la naturaleza no hazẽ ſus obras en vn inſtante, ſino van poco a poco diſponiendo la materia, y deſpues de ya diſpueſta, en vn inſtante ſe introduze la forma: aſsi aqui, primero diſpone y mollifica Dios el coraçon del hõbre con algunas inſpiraciones, con q̃ ſecretamente le dize dentro de ſu anima. Mira quanto tiẽpo ha que viues mal: mira quantos millares de pecados tienes hechos contra Dios, mira quanto te ha ſufrido y eſperado, y con todo eſto quantos beneficios te ha hecho, y de quantos males te ha librado. Acuerdate que fulano murió ſupitamente, y fulano ſin cõfeſsion, y fulano ſin teſtamento, y fulano eſtando en medio de los fuegos del mundo y que tu tãbien pudieras auer muerto como todos eſtos. Mira no ſe canſe Dios de eſperar te, como lo hizo con eſſotros, pues no tienes tu mas ſeguro que ellos: mira q̃ aſsi como Dios es miſericordioſo para perdonar al penitẽte, aſsi es juſto para caſtigar al rebelde: y de eſſos tales eſtã los infiernos llenos. Mira q̃ la pena del infierno no es aſsi como quiera: porque es pena eterna, y pena de carecer de Dios para ſiẽpre, y pena de ardor en aquellas viuas y vẽgadoras llamas. Pues ſi ſe ternia por intolerable tormẽto, tener la mano vna hora ſobre vnas brasas de fuego, como no miraslo que ſera eſtar en cuerpo y en anima ardiendo en aquel fuego, no por vna hora, ſino por eſpacio de vna eternidad, que no tiene cabo? Si tendrias por intolerable trabajo, eſtar acoſtado en vna cama por eſpacio de veynte, o treynta años, aũque fueſſe de roſas y flores, como no miras a lo que ſera eſtar acoſtado en aquella calera de fuego, en aq̃l horno de Babylonia (cuyas llamas ſubian quorenta y nueue codos en alto) no por eſpacio de veynte, o treynta años, ſino de treynta y mil cuẽtos de millones de años? Eſtas ſon las aldauadas y repreſentaciones, con que nueſtro Señor comiença a alterar el anima, y ſacarla de aquel abyſmo, y de aquellas tinieblas en que eſtà. Siente el hombre eſtos mouimientos por vna parte, y por otra vee lo que eſto importa: mas por otra parte ſe pone en armas toda la malicia de la carne, repreſentandole las dificultades de eſta mudança, y el diuorcio que ha de hazer de todos los guſtos y contentamientos del mundo: a los quales ha de dar libelo de repudio que es coſa muy dura. Deſta manera anda el anima batallando, y fluctuando con eſtas ondas, vna la trae, y otra la lleua, haſta que finalmente en medio deſta batalla acude Dios cõ vn particular ſocorro, q̃ es con vn poderoſiſſimo mouimiẽto: el qual de tal manera alumbra el entẽdimiẽto del hõbre, y mueue ſu voluntad, q̃ le haze dezir vn quiero muy de veras, y muy determinado. Eſto es, quiero boluer a Dios, quiero emendar mi vida, quiero rõper cõ el mundo, quiero dexar, no ſolamẽte los pecados, mas tambien las ocaſiones de ellos. Finalmẽte quiero tratar de mi ſaluacion, q̃ es el mayor de todos los negocios, ca todo lo demas es vanidad. Pues en eſte inſtãte, obrando Dios juntamente cõ el hombre, es el juſtificado, y recebido de Dios por Hijo, y vngido con ſu gracia. Por donde ſe vee lo que diximos, como poco a poco lleua Dios haſta el cabo eſte negocio. Y aſsi parece, que es como quãdo vno quiere encender fuego en leña verde, que primero ſopla vna vez, y otra, y ſe cãſa, y llora con el humo, haſta que deſpues finalmente viene a darvn grã de ſopl, yo luego ſubitamente leuantaſe vna llama, con que ſe enciende el fuego. Pues eſſa miſma orden, regularmẽte hablãdo, guarda Dios en eſta obra. Porque primero os embia vna inſpiracion, y deſpues otra y otra, y como con eſtas no ſe acabô el negocio, acude cõ otra poderoſiſsima: la qual leuanta vna clariſsima llama en el entendimiento, que es principio de toda eſta obra tan admirable, porque eſta luz, como de vna rayz, nace todo lo demas que ſe requiere para eſta obra de la juſtificacion.

¶ Y ſi alguno preguntare, q̃ coſa ſea eſta luz, digo que es vn conocimiento ſobrenatural: que Dios de nueuo infunde en el entẽ-

dimiento

dimiento del hombe , el qual por vna mane ra marauilloſa le da a conocer la bondad de Dios,la hermoſura de la virtud , la fealdad del pecado,la vnidad del mundo, el peligro y engaño en que haſta entõces viuio : el qual lleua empos de ſi la voluntad , y le haze dar de mano a las vanidades y engaños del mundo,a amar a ſu Criador,y aborrecer ſobre todas las coſas el pecado.

Pues eſta luz es el primer principio, y como rayz de toda la juſtificacion : y aſsi es la primera coſa que Dios para eſto obra en nueſtra anima. De dõde aſsi como quando Dios crio el mundo la primera coſa corporal que hizo,y la primera palabra que hablò fue eſta. Hagaſe luz y luego fue hecha luz:aſsi en la generacion del hombre(que es en ſu juſtificacion)la primera coſa que haze, y la primera palabra que dize,es:Hagaſe luz.como ſi dixeſſe:Eſta anima eſtà embuelta en las tinieblas de Egypto,las quales hazen que no vea el deſpeñadero y peligro en que eſtà , pues amanezca aqui vn nueuo rayo de luz : para que vea como eſtà.

Todo eſto ſe vee a la letra cumplido en la conuerſion de eſta ſanta penitente : la qual cuenta ſan Lucas por eſtas palabras. Dize q̃ vn Phariſeo de aquellos tiẽpos rogò a Chriſto que quiſieſſe vn dia ſer hueſped. Aceptô el Saluador eſte combite,y aſſentò ſe con el a la meſa: Auia en aquella ciudad vna muger pecadora , que era eſta bienauenturada penitente,hermana de Lazaro y de Marta. Y llamala pecadora,porque era muger de mal viuir,y por tal conocida en toda la tierra. O ſabiduria de Dios. Vna de las coſas mas viles y baxas que ay en el mundo,es vna mala muger la qual dize el Eccleſiaſtico , que es hollada y deſpreciada de todos,como el eſtiercol que eſtà en el camino. Y con ſer eſto aſsi,puſo Dios los ojos en eſta , ſin auer que mirar en ella,para hazerla exemplo de penitencia , y vna de las principales eſtrellas de ſu Igleſia. Porque razon? No ay porque ſino ſolo aquello que dixo el Profeta Hizome ſalvo,porque quiſo ſaluarme. El porque,es, para gloria de ſu gracia,para exemplo de ſu miſericordia,para mueſtra de ſu bõdad, para q̃ entendamos que nueſtro bien procede originalmẽte de ſu ſanta voluntad. Y por cõſiguiẽte,que todo nueſtro bien procede de ſus manos, y que a ellos atribuyamos,y a ellos pidamos,y del eſtemos colgados , y aſsi ſeamos mas humildes,mas ſolicios,mas agradecidos, y mas temeroſos. Mas humildes por nueſtra pobreza:mas ſolicitos , por nueſtro peligro: mas agradecidos, por ſu gracia:y mas temeroſos,por nueſtra flaqueza.

Pues eſta dichoſa muger,deſpertada primero por la opinion y doctrina de Chriſto, alumbrada por ſu gracia , y mouida con vn muy grande eſpiritu de penitencia,como ſupo que el Saluador eſtaua en caſa del Phariſeo,ſin mas aguardar lugar ni ſazon(porque la fuerça del dolor y del amor no le dauan lugar para mas) cubre ſu manto, y toma vn bote de vnguento precioſo en las manos, no procurado antes de aquel tiẽpo para redemir pecados , ſino para multiplicar pecados: no para vngir a Chriſto , ſino para ſacrificar al demonio. Pues con eſtas armas,he inſtrumentos del pecado, va a hazer guerra al miſmo pecado. Entra en la caſa donde eſtaua comiendo el Saluador : y no oſo parecer ante ſus ojos,porque la verguença y la confuſion de ſus pecados no le dieron atreuimiento para eſto:ſino rodeando por las eſpaldas vino a derribarſe a ſus pies:ſobre los quales derramô tantas lagrymas, que baſtarõ para lauarlos. Y aſsi como el agua de pies fue eſtraña,y de nueua manera: aſsi tambien lo fue la toalla,cõ que los limpiô,que fueron ſus cabellos. Y no contenta con eſto comiença a beſar aquellos ſacratiſsimos pies,y vngirlos con aquel precioſo vnguento. De manera que todas aquellas coſas con que ſeruia al mundo,conſagrô al ſeruicio de Chriſto : y de todas aquellas armas,he inſtrumentos del pecado hizo remedios contra el pecado. De los ojos hizo fuentes para lauar las manzillas de ſu anima:de los cabellos hizo lienço para limpiarlas:de la boca hizo porta paz , para recibir la de Chriſto:y del vnguento hizo bálſamo,para curar las llagas de ſu anima , y encubrir el hedor de ſu mala vida. Y es mucho para conſiderar,q̃ lo q̃ ella obraua por defuera,obraua el Señor interiormẽte en ſu anima,por otra mas excelente manera. Ella venia,y el la traya : ella le vngia los pies cõ vnguento,y el vngir el anima con ſu gracia : ella lauaua ſus pies con lagrymas , el lauaua ſus pies con ſu ſangre,ella le enxugaua los pies con ſus cabellos,el adornaua ſu anima cõ virtudes:ella le beſaua los pies cõ grande amor, y el le daua aquel beſo de paz,que ſe diô al hijo prodigo en ſu conuerſion.

Entre

Entre todos estos oficios, no se cuentan ningunas palabras que hablasse, porque bastauan por palabras las lagrymas, bastauã los gemidos: y bastauan los desseos, como dize el Profeta: Señor delante de vos esta mi desseo, y mi gemido no esta de vos escondido: O que palabras estas tan eficaces? O lagrymas humildes (dize san Hieronymo, tuya es la potẽcia, tuyo es el reyno: no has miedo al tribunal del juez, a los acusadores pones silẽcio, no ay quien le impida la entrada, vences al inuencible, y atas las manos al omnipotente.

Pfalm. 37.

Hieron.

Bernard.

Estas lagrymas llama san Bernardo vino de Angeles: porque en ella ay sabor de vida, sabor de gracia, y gusto de indulgencia. Tiene por cierto el mucha razon de llamarlas vino de Angeles: mas yo las llamô tãbien agua de Angeles. Suelen los hombres destilar vna manera de agua olorosa, no de vna sola yerua olorosa, sino muchas y diuersas: y esta llaman agua de Angeles, q̃ tiene muchos y suaues olores, conforme a las yeruas que se destila. Pues tales eran estas lagrymas: las quales no procedian de vna sola causa: o de vn afecto, sino de muchos y diuersos: porque ellas eran lagrymas de fè, lagrymas de esperança, lagrymas de amor, lagrymas de dolor, y lagrymas de deuocion. Todos estos afectos y mouimientos, auia en aquel piadoso contragon: y todos estos se resoluian en lagrymas con el fuego de la caridad, y se destilauan por los ojos: y assi salia esta agua de Angeles, mas olorosa que la que aca destilan los hombres.

Pues desta conuersion y penitencia tã admirable fue el origen y primer principio aquel nueuo rayo de luz, con que el Saluador alumbrô las tinieblas de esta santa pecadora, de la qual procedieron todos estos santos mouimientos y afectos. Porque esta luz le abrio los ojos, y con ella vio la horrible figura de aquellos monstruos infernales de que estaua cercada, y espantada de tan estraño peligro, corriô luego a buscar el remedio. Y assi parte luego en medio del dia, sin aguardar mas consejo ni tiempo ni sazon, y mete se por medio del combite, y de los combidados a buscar a Christo. Que hazes muger? Mira que no es esse tiempo, ni lugar aparejado para lo que quieres? Nadie para este negocio busca testigos ni lugares publicos, sino tinieblas y soledad. Porque assi lo hizo aquel principe de los Phariseos Nicodemus, que vino de noche a buscar al Saluador. No se pierde nada que aguardes siquiera vna hora mas, para esse negocio. No oye ninguna destas razones: porque la vehemencia y la priessa del dolor, y del temor, y del espanto de si misma, de tal manera ocupaua su entendimiento, que no podia entender sino sola la grandeza de su peligro. Todo esto obraua aquella luz, y aquella candela que Dios auia metido en su anima: Ella obraua dẽtro della este tan grande sobresalto y temor, y no solo temor, sino tambien amor, y amor tã grãde, que dixo el Señor, Fueronle perdonados muchos pecados, porque amô mucho. Y no solo obrò amor sino tambien dolor, y tan gran dolor que le hizo derramar tanta abundãcia de lagrymas: y no solo dolor, sino verguença y confusion, y no solo verguença de Christo, sino tambien menosprecio del mundo: pues tan poco caso hizo del dezir de las gẽtes, y de los juyzios del Phariseo, para dexar por esso de hazer lo que cumplia su saluacion. Y no solo obrô esto mas juntamente con ello vn tan gran desseo de satisfazer a Dios por las ofensas que tenia hechas, que despues de subido el Saluador al cielo (aunque auia ya alcançado, viua voces oraculo, Iubileo, ê indulgencia plenissima de sus pecados) estuuo treynta años en vna peña, haziendo penitencia. Donde cada dia era marauillosamente arrebatada en lo alto entre los coros de los Angeles: para mostrar Dios en esto la virtud y eficacia de la verdadera penitencia, que suele hazer a los buenos penitentes yguales a los Angeles.

Y para mayor confirmacion desto leemos en los Euangelios, hallarse la Madalena al lado de la Virgen glorioſa, que es Maria la pecadora, par de la innocẽte, para que por aqui entendamos, como algunas vezes los buenos penitẽtes se yguala con los innocentes: y aun a vezes los passan adelante, como lo significò aquel santo penitente que dixo: Rociarme has Señor con vn hyssopo, y sere limpio: lauarme has, y parar me he mas blanco que la nieue. Dezir que sera mas blanco que la nieue, es dezir que el penitẽte llegara a quedar mas blanco que el innocente: como es de creer, que esta santa pecadora tiene oy mas gloria en el cielo, que muchos de los que nunca mortalmente pecaron. Imitemos pues todos esta manera de peniten-

penitencia,para que aſsi vengamos a ſer merecedores de ſu gloria.

De la entrada del Saluador en Hieruſalem, y de la fieſta de los Romanos.

ASSI como la entrada del Saluador en eſte mundo fue con grandiſsima gloria, con cantares de Angeles, con reſplandor de eſtrellas,adoracion de Magos,y de Paſtores: aſsi la ſalida del,o por mejor dezir la entrada en Hieruſalem para ofrecerſe en ſacrificio por la ſalud del mundo, fue tambien con grande gloria:pues toda aquella ciudad ſe trattornô,y lo ſaliò a recibir cõ ramos de oliuas y palmas,y con tender muchas ſus veſtiduras por tierra, y repetir todos caſi las miſmas vozes y alabanças que los Angeles cantaron diziẽdo: Paz ſea en el cielo, y gloria en las alturas,como eſcriue ſan Lucas. Y no es coſa menos admirable conſiderar con quan humilde caualleriaquiſo el Saluador recibir eſta hõra:porque no fuera otra, q̃ vna aſna y vn pollino enjaezados con los pobres mantos de los diſcipulos. Y deſta manera en trô aquel Cordero Paſqual a ſacrificar ſe por noſotros en la ciudad de Hieruſalem. Y porque todo lo que en eſta entrada acaeciò eſta lleno de myſterios,a noſotros pertenece eſcudriñar humilmente en todas eſtas coſas la ſabiduria y conſejo diuino, en quanto nos fuere concedido

Pues vna de las cauſas(entre otras)que ſeñalan los ſantos Doctores de eſta tan ſolenne entrada y recibimiento, fue auer querido repreſentar el Padre Eterno en ella,como en vna pintura:el fruto que hizo la venida de ſu Hijo al mundo,q̃ yua agora a executar con el ſacrificio de ſu paſsion. Porque para eſte tiempo, y para eſte trabajo, no auia coſa que mas a propoſito vinieſſe para quien lo auia de paſſar,que poner le delante el fructo del. Y aſsi confieſſa el Apoſtol que fue, quando hablãdo de la Paſsion del Saluador, dixo: Que poniendo el ante ſus ojos el gozo de nueſtra redempcion ſufriò la Cruz,y no hizo caſo de la confuſion y abatimiento del mundo. Conſidera pues en eſta entrada,por vna parte,la humildad con que el Señor entra,y por otra la ſolenidad con que el pueblo le recibiò. El entra(como lo repreſenta la profecia de Zacharias) pobre, humilde, y manſo, aſſentado ſobre vna aſnilla,como vn pobre caminante, acompañado de doze peſcadores,no menos pobres. y con no traer mas eſtruendo,ni mas aparato,el recibimiento que toda la ciudad le hizo,fue tan ſolenne como eſtà declarado. Pues que es eſto,ſino vn perfectiſsimo retrato de la mudança que el muudo hizo,y de la fê que recibiô quando eſte Señor vino a el:y eſto,no con otros inſtrumentos,que con la humildad de la encarnacion,y con la ignominia de ſu Paſsion, y con la perdicion de vnos pobres y rudos peſcadores.

Eſtaua todo el mundo hecho vn Templo de Idolatria, vn caſtillo de ladrones, vna cueua de baſiliſcos,y ſerpientes,vna plaça de engaños,vna caſa de confuſion, vn abyſmo de tinieblas, y muy poco menos que vn infierno de demonios encarnados. De donde el Sol ſale,haſta donde ſe pone,por todas las Iſlas,y mares,y tierras era adorados por Dios los demonios: y para honra de tales monſtruos ſe edificauan ſolẽniſsimos templos, humeauan los altares,y ſe quemaua encienſo,y ſe ofrecian ſacrificios. Y porque la Idolatria es madre de todos los vicios, juntamente cõ ellos reynauan todas las torpezas,todas las abominaciones,todas las maldades y vicios del mundo. Deſuerte que eſtaua el demonio (que es aquel fuerte armado del Euangelio) poſſeyendo pacificamente el principado de la tierra,ſacandolo del ſeruicio y obediencia de ſu legitimo y verdadero Señor.

Eſtãdo pues las coſas en eſte eſtado,ſobre uino otro mas fuerte q̃ el,q̃ fue eſte Señor, el qual le quitô las armas de las manos, y tomo le todos los deſpojos,que ſon las animas y las criaturas de Dios,que el tenia tyranizadas,y derribò ſus altares por tierra: la filla de ſu Idolatria, que el tenia vſurpada en el mundo. Mas con que armas hizo eſto? No con las armas de Saul doradas, ſino con vn cayado,y vna honda quebrãtò las fuerças de aquel poderoſo gigãte:quiero dezir,no peleando con la gloria de ſu mageſtad,ni cõ la potencia de ſu diuinidad,ſino cõ la flaqueza de ſu humanidad:eſto es con la humildad de ſu encarnacion,y cõ la ignominia de ſu Paſsion,y con la humilde predicacion de vnos pobres peſcadores:derribò la monarchia,y potencia de eſte tan grande tyrano. Con vna

quixada

quixada de vna beſtia, desbaratô Sanſon el exercito de los Philiſteos armados: y Chriſto con la flaqueza de ſus diſcipulos, quebranto las fuerças y potencias del mundo. Porque tanto es mas glorioſa victoria, quanto las armas ſon mas flacas: y tal conuenia que fueſſe la victoria con que Dios triumphaſſe del demonio, no peleando con el con las armas de ſu poder, ſino con las de ſu flaqueza. Eſta manera de victoria tan glorioſa, repreſentô en vna palabra muy al proprio el Profeta Iſayas, quando dixo, que el Saluador nos auia librado del captiuerio y yugo del demonio, de la manera que el librô a los hijos de Iſrael de la ſubjection y vaſſallaje de Madiã, por mano de Gedeon. Gedeon venciô eſte Rey potentiſsimo con ſolos trecientos hombres, los quales en la vna mano tenian cada vno vna trompeta, y en la otra vn cantaro, dentro del qual trayan vna lumbre encendida, la qual deſpues de quebrados los cantaros, començô a reſplandecer, y alumbrar aquella noche eſcura. Pues con eſte ſonido de trompetas, y con eſtas lumbres encendidas fue desbaratado aquel grande exercito de Madian. Pues que neceſsidad tenia aquel poder infinito de Dios, de vſar deſte ardid de guerra, para desbaratar ſus enemigos, ſi no nos quiſiera repreſentar aqui algun myſterio, y que coſa ſe puede repreſentar mas al proprio, que el triumpho del mundo, y del principe deſte mũdo, que nos tenia captiuos? Porque Gedeon venciô con ſolos trecientos ſoldados, Chriſto con muy pequeño numero de diſcipulos, aquel cõ el ſonido de las trompetas, Chriſto con el de la predicaciõ Euangelica: aquel quebrantô los cantaros, y reſplandeciendo la luz que eſtaua dentro dellos: Chriſto con la muerte de los Santos Martyres y Predicadores, y con luz y reſplandor de ſus virtudes, que ſeñaladamente reſplandecio en la batalla de ſus martyrios. De manera que la voz de la doctrina, y el reſplandor de la vida, y la paciencia del martyrio, y de los trabajos, fueron los inſtrumẽtos con que nueſtro Gedeon venciô toda la potencia de los Reyes y Emperadores del mũdo, y todas las fuerças del infierno, y nos librô del catiuerio del pecado. Gracias pues ſeã dadas a vos Señor, porque tan marauillo ſa y coſtoſamente nos libraſte. Pues no ſolo con vueſtra ſangre y con la humildad de vueſtra paſſion, mas tambien con la ſangre y muerte de tantos martyres fundaſtes vueſtra Igleſia, y nos ſacaſtes del captiuerio de aquel dragon infernal.

Pues eſta es la manera de victoria, que aqui eſcriue, no ſolo el Profeta Iſayas, ſino tambien Zacharias, alegado a eſte propoſito por los Euangeliſtas diziendo. Alegrate hija de Sion, gozate hija de Hieruſalem, porque tu Rey viene para ti, pobre, y mãſo, aſſentado ſobre vna aſna y vn pollino. Y añade luego la victoria, que con eſte tã humilde aparato alcançarà, diziendo: El deſtruyrà los carros de Ephraim, y los cauallos de Hieruſalem, y hara pedaços los arcos de la batalla, y predicara paz a las gentes, y ſu poder ſe eſtendera de mar a mar, y dende el rio haſta los terminos de la tierra. En las quales palabras nos es ſignificada eſta general victoria, delos Principes del mundo, y de los Idolos, q̃ por ellos eran adorados y defendidos: en lugar de los quales el Imperio Romano (que tenia la monarchia del mundo) y los principes de la tierra, recibieron, y adoraron eſte verdadero Señor por ſu verdadero Dios, y gozaron de aquella paz, que ſobrepuja todo ſentido, que el traxo conſigo al mundo, reconciliando lo con ſu Criador y Señor. Eſto es pues lo que nos repreſenta el recibimiento de toda aquella ciudad, que con tanta ſolemnidad recibio eſte a Señor, cõfeſſandolo por verdadero Rey y Saluador del mundo, y pidiendole ſalud en las alturas, como a verdadero Dios y Señor dellas.

Mas no fue ſolo eſte el beneficio que recibio el mundo con la venida deſte Señor, mediante la fè, mas tambien fue renouado con la hermoſura de la juſticia, y de las virtudes, que en aquella glorioſa edad florecieron. Porque entonces ſe cumplio lo que el Profeta Iſayas auia prophetizado, diziendo: En las cuevas, donde primero morauan los dragones, naceras verduran de juncos, y cañaueral: para ſignificar, que dõde antes reynaua la ponçoña, y la fiereza de los hombres, que viuian como dragones, y como miembro de aquel dragõ infernal, que en ellos inſpiraua ſu miſma ponçoña, y aſsi los hazia tales qual el era, ay abundô tanto la virtud y la gracia, que las cuevas deſtos dragones ſe hizierõ jardines de flores eternas: que es de perfectiſsimos varones: los quales deſpreciadas todas las coſas del mundo, y ſu miſma carne, no tratauan mas que de las coſas del cielo, lo

qual

qual nos repreſentan aquellos que en eſte recibimiento echauan ſus veſtiduras por tierra para ſer piſadas de todos. Eſto puſieron por obra ſeñaladamente los ſantos martyres, los quales con grande alegria ſe dexaron deſpedaçar y arraſtrar, y padecer todas las maneras de tormentos, que la ingenioſa crueldad de los tyranos, y ne los demonios pudo inuẽtar, antes q̃ perder vn punto de la fè, y amor q̃ tenian con eſte Señor. En perſona de los quales dize el Apoſtol: Haſta la hora preſente andamos hambrientos, y ſedientos, y deſnudos, aboſeteados, ſin tener vn rincon en que meternos, y ſin tener vn pedaço de pan que comer, ſino lo ganamos por nueſtras manos. Maldizen nos, y bendezimos: perſiguen nos, y ſufrimos lo: blaſteman de noſotros, y rogamos a Dios por quien nos blaſfema: y finalmente hemos venido a ſer como vnos eſtropajos, y deſechos del mundo, y como vnos hombres a quien todo el mundo tiene por tan abominables y ſacrilegos, que con ninguna coſa pienſan mas aplacar a Dios, que con nueſtra muerte. Eſtos pues ſon figurados por aquellos que tenian ſus veſtiduras por tierra, para que fueſſen piſadas, y deſpreciadas, por ſeruir con eſto a la gloria de aquel Señor, diziendo con el mi:mo Apoſtol: Sera glorificado Chriſto en mi cuerpo, aſsi con la muerte, como con la vida, porque mi vida es Chriſto, y mi muerte es ganancia.

Otros huuo que ya que no perdieron las vidas, porque no huuo ocaſion para eſſo, dexaron por e'las haziẽdas, renunciando todo quanto poſſeyan, para que ſe repa:tieſſe por pobres, como lo hazian los primeros Chriſtianos, que vendian ſus haziendas, y ponian el precio dellas a los pies de los Apoſtoles. Y eſtos ſon los que recibieron al Señor cõ ramos de oliuas: por las quales ſe entiende la miſericordia, q̃ es vna de las obras mas principales y propria, de la vida Chriſtiana, que aſsi como conſiſte en caridad, aſsi tiene por principaliſsimo exercicio las obras de miſe-
Ambroſ ricordia q̃ ſon efectos deſſa miſma caridad. Por lo qual dixo ſan Ambroſio, que la ſuma de toda la diſciplina Chriſtiana conſiſtia en obras de miſericordia y piedad. Otros huuo que no teniendo que dar por amor de Dios, ſe dieron a ſi miſmos, haziendo de ſi ſacrificio, entrando en los clauſtros y monaſterios, y caſtigando ſus cuerpos, y crucificando ſus apetitos en la Cruz de la obediencia por amor de Dios. Y otros, que aun paſſaro mas adelante, porque no contentos con la Cruz de la vida monaſtica, paſſaron a los trabajos de la ſoledad, morando en los deſiertos, alexados, no ſolo de la compañia, ſino tambien de todos los regalos y guſtos de la vida humana, haziendo vida de Angeles en la tierra, y conuerſando en el cielo, y ocupando ſe continuamente en las alabanças diuinas, y en la contemplacion de las coſas celeſtiales, como hizieron los Paulos, Antonios, Paphuncios, Marſerios, Arcenios, è Hylariones, y otros innumerables, que hizieron vida de Angeles en los deſiertos de Egypto, y del monte Synay, y en otros muchos lugares. Y eſtos ſon figurados por los que recibian al Señor con cantares de alabanças, confeſſandoſu reyno, y pidiendole ſalud en los alturas.

§. I.

¶ Deſpues deſto, tenemos en eſte ſagrado Euangelio vn marauilloſo exemplo y medicina, para curar vna comun dolencia de la naturaleza humana: que es el apetito de la gloria del mundo: el qual procura ſiempre de atizar y encender nueſtro comun aduerſario: porque ſabe el muy bien, que deſpues de ciegos con eſte amor, en lo demas no le queda que hazer: porque por aqui tiene la puerta abierta para todo lo que quiere. Y es coſa marauilloſa ver en eſte caſo el artificio deſte embaxador: porq̃ cõ ſer eſta gloria vna coſa tan breue, tan fragil, tã engañaſa, y de tã poco ſer: el la pinta con tales colores, que haze ã los hombres hazer tan grandes extremos por ella. En lo qual me parece que ſe ha como vnos grandes Mathematicos: los quales por arte de perſpectiua figurã ciertas lineas en vnas tablas, con tal proporciõ y artificio, que no ſiendo a la verdad mas que eſto, ſi las mirays por cierto agujero que ellos ſaben ordenar, parece que eſtan alli las mas hermoſas figuras del mundo, como quiera que a la verdad no eſtan mas q̃ vnas rayas deſnudas. Tal pues me parece el artificio deſte grande engañador: pues ſiendo las honras deſte mũdo vna coſa tan ſin ſer, el os las pinta y repreſenta de tal manera, que por ellas deſpreciamos vida y alma, y todo lo q̃ Dios promete

ues quieres tu agora ver la grandeza deſte engaño? No vamos mas l:xos, pon lòs jos en eſta honra que aqui el mundo hizo a eſte Señor: y en ella veras lo que es la gloria del mundo. Lo qual declara S. Bernardo por

eſtas

estas palabras. El mismo pueblo, en el mismo tiempo, y en el mismo lugar donde le recibio con tan gran triunfo, de ahi a pocos dias le pidio la muerte, y le puso en Cruz. O quan diferentes vozes eran por vna parte: Crucificalo, crucificalo: y por otra: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor: salua nos en las alturas. Quan diferentes vozes son, llamarlo agora Rey de Israel: y de ahi a pocos dias dezir: No tenemos Rey sino a Cesar. Quan diferente cosa son, agora ramos verdes y floridos, y poco despues espinas, açotes, y Cruz. Y aquien primero siruieron con sus propias vestiduras, de ahi a poco le desnudaron delas suyas, y echaron suertes sobre ellas. Y finalmente al que oy predicaua por hijo de Dauid, que es por el mas santo de los santos, mañana le tienen por el peor de los hombres, y por mas indigno de la vida, que Barrabas. Pues que exemplo mas claro para ver lo que es la gloria del mundo, y en lo que se deuen estimar los testimonios y abonos del?

Pues segun esto, como no se corren los hombres de hazer tanto caso de este monstruo, de estimar en tanto su gloria, de hazer tanto caso de sus juyzios, y dar tantos passos por su seruicio? Como no se afrentan de hazer tantas expensas para agradar a sus ojos? para quedar en su memoria? Pues está claro que su memoria es como la del huesped de vn dia que va de camino? Cosa es por cierto de gran lastima, despues del beneficio de la redempcion de Christo, ver los hombres tã cautiuos, y tan esclauos del mundo, y ver lo que hazen por tenerle propicio. Muchos ay que no son señores de si mismos, ni tienen libertad para hazer mil cosas que para sus cuerpos y animas eran necessarias, si temen que no las aprouarà el mundo, aunque las apruebe y mãde Dios, haziẽdo mas caso del q̃ diran las gentes, que de lo que en fin de la vida les dira Dios: Otros ay que por ser mas honrados en el mundo por tener con que a pacẽtar ojos agenos, por dexar de si memoria en el mundo, con titulos, con mayorazgos, y edificios soberuios, ayunan toda la vida, y hazen ayunar su familia, robando el mundo, y agraviando a los suyos, para que assi crezcan los instrumentos desta gloria a costa agena. Y no acaban los miserables de entender si quiera por este exemplo quan caro compran la memoria de vn mundo tã oluidadizo y tan ingrato: Pues, o ciegos, o mendigos, y miserables, en que andays? que buscays? que pretendeys dessa bestia de muchas cabeças? Porque despues de redimidos, y libertados por Christo, os quereys boluer a ser esclauos desse mismo tyrano? El qual como es falso y engañosa, assi tãbien lo son todas sus cosas, porque tambien ellas prometen lo que no cumplen, y parece que tienen lo que no dan. No son mas (como dezia Platon) q̃ vnas sombras, è imagenes contrahechas de los bienes verdaderos, y nosotros como animales brutos no sabemos hazer diferẽcia de lo q̃ es, a lo que parece. Y assi nos acaece como a los perrillos y cabritillos, q̃ si le poneys el dedo en la boca, comiẽçã a mamar en el, pensando que es la teta de la madre: porque algun tanto se parece con ella. Pues que mayor miseria que venir el hombre a no tener mas discrecio que las bestias, ya no se sabe hazer diferencia entre la apariencia de las cosas, y la existencia dellas, y a estar tomando placer con las figuras de los bienes, como si fuessen verdaderos. Dime hombre miserable, que andas por todas las criaturas buscando deleytes, que leche, que hartura, que paz has hallado en todos essos pechos, que has mamado? Quantas vezes, dõde buscauas leche, hallaste azibar? y donde miel, hallaste hiel? Quantas vezes en la hazienda, o estado, o casamiento, donde pensauas hallar descanso, hallaste tormento, y ocasion de trabajos y cuydados? Essa es la leche que se halla en los pechos del mundo: a los quales tiene Dios echada su maldicion por su Profeta, diziendo: Señor que daras tu a los malos: Dales señor vientre esteril, y pechos secos: para que ni nazcan dellos fruto de bẽdicio, por falta de sus buenas obras, ni tengan leche de consolacion, por la muchedũbre de sus miserias. Mas aunque nada desto fuesse assi, y que el mũdo en todo fuesse fiel, que nos aprouecharan todas sus cosas al tiẽpo de la mayor necessidad? A la hora de la cuenta que nos aprouecharan todos essos Idolos que adoramos, que son todas aquellas cosas en que pusimos nuestra felicidad y esperança? Alli es dõde claramente se conoce la vanidad y engaño de todas estas cosas, y alli es donde hasta los malos caen en la cuẽta de sus yerros, y dizẽ aquellas palabras del libro de la Sabiduria: q̃ nos aprouecha nuestra soberuia? y q̃ frutos nos acarreò la jactã-

cia en nueſtras riquezas? Paſſarõ todas eſtas coſas como ſombra que buela, y como correo que va por la poſta. En lo qual tambien ſe ve, quan grande ſea nueſtra ceguedad y locura, que ſiendo las coſas del mundo lo que ſon, y huyendo ſiempre de noſotros, corremos a rienda ſuelta tras dellas: y por el contrario, ſiendo las coſas de Dios lo que ſon, y ofreciendoſenos tan de gracia, no hazemos caſo dellas. Aprouechemos pues hermanos con eſte deſengaño, que ſe nos da en eſta entrada de Chriſto, para que conocidos y deſpreciados los halagos deſte mundo liſongero y métiroſo, eſtimemos y procuremos los verdaderos bienes, que nos hagan en eſta vida verdaderamente ricos por gracia, y deſpues bienauenturados en la gloria.

Preambulo para entender el eſpiritu, ẽintento deſta Oracion, que ſe pone antes del myſterio de la ſagrada Paſsion.

SAbida coſa es, que todas las obras q̃ nueſtro Señor tiene hechas, aſsi de naturaleza como de gracia, ſon para manifeſtacion de ſu gloria. Y aunque todas ellas ſean altiſsimas, y diuiniſsimas, y tales, que dan bien teſtimonio de la excelencia de ſu hazedor: mas el myſterio de ſu ſagrada Paſsion, deſcubre tanto eſta gloria, que todas ellas quedá eſcurecidas con el reſplãdor y hermoſura della: en la qual por vna manera admirable ſe nos deſcubrio la grandeza de la bondad, de la caridad, de la miſericordia, de la juſticia, de la ſantidad y prouidencia deſte Señor. Y aſsi la conſideracion de eſte myſterio, es mas poderoſa para mouer nueſtros coraçones a amor, temor, imitacion de las virtudes del Saluador, y agradecimiento de eſte tan grãde beneficio. Mas para eſto es neceſſaria vna eſpecial lumbre del Eſpiritu ſanto para entender algo de la excelencia de eſte myſterio. La qual tenia ſan Buenauentura, y conforme al ſentimiento, y fruto que ſacaua de eſta conſideracion, ordenò eſta ſiguiente Oracion en vn libro que hizo llamado Eſtimulo de amor de Dios, la qual da claro teſtimonio de lo dicho. Y con eſte preſupueſto ſe entendera mejor el intento y eſpiritu de eſta Oracion.

Sigueſe vna muy deuota Oracion de ſan Buenauentura, para pedir al Señor ſentimiento del myſterio de ſu ſagrada Paſsion.

SAluador y Señor mio Ieſu Chriſto, Rey de los Reyes, y Señor de los ſeñores, hazed Señor lodo con vueſtra ſaliua, y vntad los ojos deſte ciego dende ſu nacimiento, para que pueda ver la hermoſura de vueſtras acratiſsimas llagas. Hazedme entrar en el arca myſtica, y en el verdadero templo (que en vos miſmo) para que puedan miſ ojos ver lo que en vueſtro cuerpo, y en vueſtra anima padeciſtes por mi, y la voluntad y amor con que lo padeciſtes. Recebidme Señor, como aquel hijo Prodigo a comer con vos el bezerro grueſſo, aſſado con fuego de amor en la Cruz. O verdadero maeſtro, enſeñadme los teſoros de la beatiſsima ſabiduria de vueſtra muy dolorosa muerte. Otra vez Señor, otra vez tened por bien abrir vueſtro coſtado, a mi vueſtro ſieruo muy malo: porque eſtos ojos que robaron mi anima, hallen en vueſtro coſtado ſus deſpojos.

O buen Ieſus mirad q̃ mi coraçon es endurecido como piedra, ſino fuera ablandado con vueſtra ſangre bendita. Mucho de vos, y muy mucho de vos eſtuuiera alexado mi coraçon, ſino fuera recogido en el abertura de vueſtro ſagrado pecho.

O buen paſtor mirad que yo ſoy aquella oueja errada q̃ apareciò, por la qual puſiſtes la vida en la Cruz: veysla aqui Señor, yo ſoy recebilda Señor, y acogedla en vueſtras entrañas, y en el paſto de vueſtras ſacratiſsimas llagas. Guardadme Señor, y encerradme en ellas, porque ſin vueſtras llagas, yo ſoy llagado: y ſin vueſtra muerte, ſoy muerto: y ſin vueſtras deshonras, ſoy deshonrado: y ſin vueſtros açotes, ſoy açotado: no con açote de ygualdad, ſino con açote de maldad. Por que yo no ſupe perſeuerar en vueſtra beatiſsim

tiſsima Paſsiõ,ſe y como nada:y porque me oluide de la flaqueza de vueſtra paſsion,ſoy enflaquecido:y porq̃ me aparte de los dolores de vueſtras eſpinas y heridas ha ſido malamente herida mi anima con las eſpinas de ſus paſsiones y codicias. Que dire? que ſi mi coraçõ no ſe abre a ſentir vueſtros dolores, luego ſe abre a todas las vanidades, y ſino ſe ſabe eſconder en vueſtras llagas ſagradas, luego cae en manos de los ladrones. Ca vueſtra paſsion es medicina eficaciſsima contra todos los vicios. Cõtra la ſoberuia, es ſu humildad: cõtra la vana gloria, ſu abatimiẽto: cõtra el auaricia, ſu largueza: y cõtra la embidia ſu caridad: y aſsi contra todos los otros vicios. Ella es la que cierra los oydos, para que no oygan coſas vanas: cubre los ojos, para que no veã coſas peligroſas: guarda la boca para que no ſe deſmande en palabras deſordenadas: ata las manos, y abraçalas con aquel ſanto madero, para que no ſe entiendã a coſas illicitas: y los pies enclaua en la Cruz, porque no anden por caminos de vanidad. Eſta es la que enciende el amor de conſuno, acrecienta la deuocion, y leuanta el eſpiritu a la contemplacion diuina.

Pues Señor, eſta muy cruel y deshonrada Paſsiõ, os pido me deys por eſpoſa. Iuntad la conmigo con atadura que no ſe pueda ſoltar: porq̃ ſobre toda hermoſura, y ſobre todos los deleytes y bienes del mundo la ame? Peſame de coraçon, porque muchas vezes por mi maldad la deſeché de mi, llegandome a otras coſas: mas agora vengo ya y la buſco, y la quiero. No hagays Señor conmigo ſegun rigor de juſticia, ſino ſegun la muchedumbre de vueſtra miſericordia. Pues Señor mio eſta os ſuplico me deys, pues yo la quiero cõ todas mis entrañas. Eſta ſola me baſta, ſolo dulcemente me cria, y me recrea en eſta vida. Eſta es mi vida, eſta mi conſolacion, eſta mis deleytes, y mi ley, y mi ſabiduria. Eſta atrae dulcemente mi coraçon, y lo lleua empos de ſi, y lo guia por ſu camino: y ſin ella voy perdido y deſcaminado. O buen Ieſu, otra coſa no codicio en eſta vida, ſino ſer del todo crucificado cõ vos. Pues Señor, o vos me dad la muerte corporal, o imprimid vueſtra muerte en mi coraçon. Miſerable de mi, para q̃ naci ſino para abraçarme en la Cruz? y para deſcanſar en vueſtras llagas? Mas quiero ſubir en eſta vida cõ vos al monte de la Cruz, q̃ cõ los otros eſcogidos Apoſtoles al monte de la Transfiguraciõ: y mas dulce eſpara mi veros con los ojos del anima eſcupido, que transfigurado. Señor eſta beatiſsima paſsion quiero, eſta pido: eſta codicio de lo intimo de mis entrañas. Por eſta renunciô todas las coſas, y a mi miſmo tambien con ellas. Eſta ſea mi refugio, y mi morada, y toda mi conſolaciõ: porque vueſtra ſangre precioſa me embriaga, y vueſtros dolores parten mi coraçon.

Señor por mi hiziſtes el cielo y la tierra, el Sol, y la Luna, y las Eſtrellas, el fuego y el ayre, y el agua, y todo loq̃ en ellos es. Mas quien os pidio algunas deſtas coſas? Sin que os las pidieſſemos, y ſin que las mereciéſſemos, nos las diſtes por ſola vueſtra gracia. Y agora inſiſto continuamente, pidiendo la deshonra de vueſtra paſsion, y no puedo alcançar vna muy pequeña parte della. Pues mirad Señor que todas eſtas coſas viſibles tengo deſpedidas por eſta, y a vos os bueluo humilmente todo lo que por mi criaſtes: y ſolamente me dad vueſtras ſacratiſsimas llagas. Eſtas enſalçan mi coraçõ ſobre el cielo: alumbran mi entẽdimiento mas que el Sol, y la Luna: encienden mi voluntad, mas que el fuego: abiuã mis palabras, mas que el ayre ablandã mi coraçon, mas que el agua: ſoſtienen y hazen frutificar mi anima mas que la tierra. Eſta es mas deleytable que los arboles y flores, mas dulce que todos los manjares, mas precioſa que el oro y piedras precioſas. Y aun ciertamente todas eſtas coſas no ſon ſino vanidad, comparadas cõ ella. Eſta os pido Señor, eſta me dad por eſpoſa. No os pido la hermoſura del cielo, ſino la deshõra de la Cruz: no los deleytes del mundo, ſino las anguſtias de vueſtra muerte. Preſto Señor mio, preſto dadmela: ca no quiero ni puedo viuir ſin ella. No quiero deſpoſarme cõ ella, ſino caſarme, y cõſumir luego eſte ſanto matrimonio, para q̃ ſea ſanto y firme. Mas quiẽ ſoy yo Señor para que oſe pedir por eſpoſa la que vos days a vueſtros grandes amigos en prendas de vueſtra amiſtad? Mas Señor aunque yo ſea vanidad, y corrupcion, ſiempre confio y eſpero en vueſtra gran miſericordia. Y aunque yo no tenga la pureza y ſantidad de vueſtra madre para eſtar al pie de la Cruz, auiendo compaſsion de vos: mas tengo la maldad del Ladron, por dõde pueda ſer juſticiado, y Crucificado con vos. Y ſino ſoy como aquel ſagrado velo del tẽ-

plo,para que aya de ser rasgado con vuestra muerte, alomenos soy sepultura hedionda, que deuo ser abierta por el abertura de vue stro precioso costado. Que quereys dulcisi mo Señor,que aya en mi coraçon, para que no sienta vuestros dolores? Si las piedras se hazen pedaços quando vos padeceys, soy yo dura como piedra: y si la tierra haze su sentimiento, yo soy tambien formado de tierra. Pues que falta en mi, o de maldad,o de baxeza,o de dureza,porque no aya de hazer sentimiento en vuestra sagrada muerte? Y sino soy celestial,para q̃ auiendo de vos compassion,aya de ser escurecido,soy de cõuersaciõ infernal,para que en estos tres dias de muerte deua ser de vos visitado. Pues Señor no sea impediméto mi maldad para q̃ ayunteys con mi anima esta Esposa tan noble: porque sin duda ella es mas hermosa que todas las cosas hermosas.y en ella resplandecen todas las gracias.En ella fue Dios muy honrado,y enella resplandecio lagrandeza de su bõdad, y de su misericordia,y de su justicia. La sabiduria della hiriò al soberuio,y la virtud de lla trasladò las animas del infierno al paraysso:y por el merecimiento della fue reconciliado y redimido el mundo.El color violado della,cria los humildes,el açucena blanca de su pureza, los inocentes, y la purpura de su preciosa sangre,a los feruientes en caridad. En esta resplandecio la humildad perfecta, y la virginidad pura,y la caridad cumplida,y la paciencia consumada. Con esta resucitan los muertos,con esta se justifican los pecadores,en esta se glorian los justos, y con esta se vencen los enemigos.Con su dulce tocamiẽto son curados los enfermos, y con su gusto suauissimo son recreados y fortalecidos los perfectos. O hijas de Gerusalem esta es mi Esposa, y mi querida y todo el desseo de mi anima. Esta vence el demonio mi enemigo, castiga mi carne,mortifica mis passiones,enfrena mis codicias, y aparta de mi coraçon el amor del mundo.

¶Pues lexos sea de mi gloriarme en otra cosa,sino en la Cruz de mi Señor Iesu Christo:por la qual el mundo es crucificado a mi y yo al mundo.Porcierto Señor gran gloria es para mi,que por mi hizistes los tiempos,y criastes todas las cosas, pero mayor gloria es para mi, que vos Dios Eterno tuuistes por bien hazeros temporal, y nacer en este mundo por mi. Mucho os deuo,porque me hizistes a vuestra imagen y semejança: pero mucho mas os deuo porque tomastes forma de sieruo,y os hizistes semejante a mi. Gran beneficio es auer sido el hombre hecho a imagen de Dios: pero mayor es sin comparacion auerse hecho Dios a imagen del hombre. Mucho os deuo,porque con tantos beneficios quantas criaturas ay en el mundo me sustentays y gouernays:pero mucho mas os deuo, porque vos fuente de todos los bienes quisistes padecer hambre, y sed,y frio,y cansancio por mi. Gran gloria es para mi,que me distes Señor sobre todos los animales que criastes:pero mayor gloria es que vos os sujetastes a vna muger, y a vn oficial por mi. Gran gloria es para mi, que si yo fuera vuestro amigo, me honraran los Angeles en el cielo:pero mayor gloria es para mi que siendo yo vuestro enemigo, quisistes ser deshonrado,y escupido en la tierra. Gran gloria es para mi q̃ si fuere justo sere rico y bienauenturado cõ vos:pero mayor gloria es para mi, que siendo pecador y malo, quisistes sufrir extrema necessidad, y pobreza por mi: pues al tiempo del nacer,no tuuistes otra casa sino vn establo,y al tiempo del morir,no otra cama sino la Cruz, ni otra almohada, sino vna corona de espinas,ni otra ropa, sino desnudez,ni otra mesa,sino hiel y vinagre. Muchas gracias os deuo,por los deleytes que me dareys en vuestra gloria si bien viuiere: pero muchas mas, porque siendo yo vn vaso de corrupcion, vos que soys rio de deleytes fuystes lleno de amarguras por mi. Gran misericordia es para mi,q̃ si viuiere como Angel en la tierra,estare assentado entre los Angeles en el cielo: pero mucho mayor misericordia es,que auiendo viuido como vn demonio, vos Señor de los Angeles estays puesto entre los ladrones por mi. Pues lexos sea de mi gloriarme en otra cosa, que en la Cruz de mi Señor Iesu Christo: pues en ella y por ella,tanta gloria y tanto bien se me concede. En que me deuo yo gloriar, sino en la honra de Dios,y en lo salud del hombre? Pues donde se halla lo vno y lo otro perfectamente, sino en la Cruz? Alli fue Dios honrado como el merecia, con tan grande sacrificio y obediencia, y alli fue el hombre amado mas de lo que merecia,con tan grande beneficio y redempcion.

Del

Del lauatorio de los pies de los Dicipulos.

COstumbre era de algunos ſantos, quando eſtauan ya para morir, como quien eſtauan en el cabo de la jornada, vn pie en eſta vida, y otro en la otra, dezir algunas ſentencias notables para edificacion y dotrina de ſus dicipulos: entendiendo que lo que en aquella hora ſe dezia (de mas de ſer notable) les quedaua mas impreſſo en la memoria. Y aſsi vnos encomendauan la virtud de la caridad, otros la humildad, otros la pobreza de eſpiritu, otros la mortificacion de la propria voluntad, y otros otras virtudes, ſegun la deuocio y parecer que cada vno tenia. Y pues eſte dia el Santo de los ſantos, y el maeſtro de los maeſtros, eſtá para partir deſta vida, razon ſera que todos los que nos preciamos del nõbre de Chriſtianos, y dicipulos ſuyos, eſtemos agora mas atentos á todo lo q̃ haze y dize en eſte paſſo, porque todo ello ha de ſer materia de grande edificacion y prouecho. El mejor vino guardô el Saluador para el fin del combite. El ciſne dizen, q̃ quãdo quiere morir canta mas dulcemente, y la cãdela, quãdo eſtá ya para acabarſe, da mayores llamaradas: y aſsi eſte Señor, q̃ vino a ſer lumbre del mundo agora que eſtá para acabar, ha de reſplandecer con mayor caridad de exemplos y dotrinas. Por donde conuiene agora mas que otro tiempo aſsiſtir con mayor atencion a todo lo que en eſta hora nos declara.

Ioan.1.b.

Iuntaſe con eſto otra razon, que es començar eſte Señor a hazer oy ſu teſtamento: el qual acabara mañana eſpirando en la Cruz: donde encomendarà ſu anima al Padre, a ſu dicipulo la madre, el cuerpo a la ſepultura, el paraiſo al ladron, y ſu vida al mũdo, y haſta ſus veſtiduras a los que le hã de deſnudar y poner en Cruz. Pero oy nos dexa en ſu teſtamento dos pieças las mas ricas que en el mundo ſe pudieran dexar, que ſon ſu preciſsima carne y ſangre, las quales ordenò para mantenimiento de nueſtra vida, para prouiſion de nueſtro camino, para medicina de nueſtras llagas, para ſocorro de nueſtros trabajos, para memoria de ſu caridad, y para prenda ſegura de la heredad eterna: pues eſtá todo vale eſta prenda como la hazieda ſobre q̃ eſta empeñada. Y eſta manda quedò confirmada con la muerte del teſtador, porq̃ por eſſo el teſtamẽto viejo pudo ſer reuocado, por quedar viuo el teſtador, mas aqui, como deſpues de hecha la manda, y otorgado el teſtamento muere, queda para ſiempre fixa, è irrocable. Y por eſto tambien como por lo paſſado nos conuiene tener atencion, para ver la parte que nos cabe en eſte teſtamẽto.

Lucæ.23.
Lucæ.23.f
Ioan.15.
Ioan.19.c.

Pues començando el Euangeliſta a tratar deſtos myſterios, primero declara el tiempo en que fuerõ obrados, que fue la Paſcua. Y eſta paſcua era vna ſoleniſsima fieſta que los Iudios celebrauã en memoria de aquel grã de beneficio que Dios les auia hecho, librãdolos del cautiuerio de Egypto, y encaminãdolos a la tierra de promiſsion, ahogãdo ſus enemigos en el mar Bermejo, y obrando todo eſto por medio del ſacrificio devn cordero, q̃ les era mandado. Pues como todo eſto era figura de nueſtra redencion, ordenô la ſabiduria diuina que en el miſmo tiempo, q̃ ſe celebraua la figura, ſe celebraſſe la verdad. De manera q̃ el miſmo dia que fueron librados los hijos de Iſrael del cautiuerio de Egypto, fuymos noſotros librados de la ſeruidumbre y cautiuerio del demonio: aquellos que en aquel dia fuerõ encaminados a la tierra de promiſsiõ, y a noſotros en eſte se abrieron las puertas del cielo, q̃ es la verdadera tierra de promiſsion. En aquel dia fuerõ anegados los carros de Faraon: y los enemigos del pueblo de Iſrael en el mar Bermejo y en eſte fueron ahogados nueſtros pecados en el mar de la ſangre de Chriſto. Todo aquello ſe obrò por el ſacrificio de vn cordero, y todo eſtotro obrô el hijo de Dios por el ſacrificio de ſi miſmo, que es verdadero cordero que quita los pecados del mundo. Y pues lo vno era figura de lo otro, conueniẽtiſsima coſa era, que en el miſmo dia q̃ ſe celebraua la figura, ſe obraſſe la verdad: para que no ſolo huuieſſe concordia entre los myſterios con la temejãça de la hiſtoria ſino tambien con el miſmo tiempo en que ſe celebraua. Y aſsi vinieron a carearſe, y juntarſe en vno la figura y la verdad: el cuerpo y la ſombra deſſe miſmo cuerpo: el teſtamento viejo y el nueuo: las promeſſas diuinas, y el cumplimiento dellas: el cordero figuratiuo, y el verdadero. Y es cierto coſa muy dulce y admirable para conſiderar, ver como enel primer dia delos panes haziamos (ſegũ refiere S. Lucas) q̃ ſe ſacrificaua el cor-

Ioan. 1.d.

Lucæ.22.

dero material: por cuyo sacrificio fueron librados los hijos de Israel del cautiuerio de Egypto, en este mismo se sacrificasse el verdadero cordero: por cuyos merecimientos auia de ser el mundo redimido y librado del cautiuerio del demonio. Y digo en el mismo dia: porque los Iudios cuentan los dias, no de la mañana a la noche, sino de la vispera de vn dia, hasta la del otro.

Pues assi se vee claro quan proporcionado viene lo vno con lo otro, y quan perfectamente se obrô en Christo lo que tenia traçado el Espiritu santo. Desta manera se estan mirando los dos Cherubines, el vno al otro, teniendo el arca del testamento en medio: porque ambos los dos testamentos nueuo, y viejo, miran a Christo: y el vno cumple lo q̃ el otro promete: no solo en el mismo modo, sino el mismo tiempo. Por lo qual conueniẽtissimamente el Saluador quiso celebrar la Pascua nueua, quando se celebraua la vieja. Donde los antiguos Sacramentos se encontraron con los nueuos, y con ellos se acabaron. Y desta manera se verifica aqui aquella promessa de la ley que dize. Comereys los manjares anejos, y viniendo los nueuos, de desechareys los viejos. Porq̃ assi como con la presencia del sol desaparecen las estrellas, assi cõ la presencia deste nobilissimo sacrificio, cessaron tostos los otros sacrificios: porq̃ este solo sin comparacion vale mas q̃ todos ellos.

Despues desto comiença luego el Euangelista a tratar de la causa de todos estos mysterios y beneficios, que es la grandeza de la caridad de Christo: de la qual dize: *que auiendo el amado a los suyos que tenia en este mundo, en el fin de la vida señaladamente los amò.* Lo qual dize, no porque con la vida creciesse la caridad de Christo, como tampoco crecia su gracia, sino porque entonces aguardò el a darnos mayores muestras de su amor. Diziendo los Filosofos que el mouimiento natural es mas ligero al fin que al principio: y con este podemos comparar el amor de Christo, alomenos quanto a las señales y muestras del. Los otros amores, aunque sean de los muy bien casados, no son desta calidad. Vereys vna muger en pasamiento, que tiene hijos y marido: la qual en este tiempo tiene muy poca cuenta con ellos: porque los accidentes de la enfermedad, y la presencia de la muerte: y el temor de la cuenta, y el horror de la sepultura, de tal manera ocupa su coraçon, que no la dexan acordarse de otra. Y assi no podemos dezir aqui que el amor es mayor que el dolor, sino antes el dolor es mayor, pues ahoga y sume al amor: ni tampoco que este amor sea mas fuerte que la muerte: pues la memoria sola della basta para entibiarlo. Mas el amor de Christo no fue desta manera. Porq̃ no pudo tanto la memoria y presencia de la muerte, que fuessen causa de entibiarse, o encubrirse algun tanto la llama desta caridad. Porque este es aquel amor, de quien se dize en el libro de los Cantares, que las muchas aguas de las tribulaciones, no pudieron apagar la llama desta caridad, ni los grandes rios la pudieron cubrir. Porque entonces tratô este Señor a sus dicipulos con mas dulces palabras, y les hizo mayores beneficios, y ordenô mas diuinos sacramentos, y nos dexo mas admirables exemplos. Entre los quales vno fue de profundissima humildad, y perfectissima caridad: prostrandose a los pies de los dicipulos, y lauantadolos con sus diuinas manos.

Ioan. 13.

Cant. 8. 6.

§. I.

¶ Pues queriendo el Euangelista contra este exemplo de tan grande humildad, trata primero de la grandeza de la Magestad deste Señor para que (como hazen los pintores) se descubra mejor lo prieto par de lo blanco, que es la grandeza desta humildad en presencia desta magestad. Dize pues, *que siendo este Señor aquel, en cuyas manos auia puesto el Padre todas las cosas,* los cielos, la tierra, el infierno, los Angeles, y los hombres con todo lo demas determinô de poner aquellas manos en que estaua todo lo criado debaxo de los pies de vnos pobres pescadores. Y assi dize, *que se leuantò de la mesa, y se quitò las vestiduras, y echô agua en vn bacin, y començò a lauar los pies de sus dicipulos.* Estas vestiduras que aqui el Saluador se quitò, no solo siruen para el lauatorio de los pies, sino tambien para representar el mysterio de nuestra redempcion. Porque assi para lo vno, como para lo otro, se desnudò este Señor de sus vestiduras. Quales son las vestiduras de Dios? Dize Dauid, que està cubierto de la claridad, y lumbre, assi como de vestidura. Y san Iuan dize que trae escripto y broslado en esta vestidura, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Pues segun esto, las ropas de que este Señor esta vestido, son su claridad, su hermosura su gloria, su sabiduria, su omnipotencia, su inmor-

Ioan. 11.

Isai. 103. 2.

Apoc. 17.

inmortalidad,y bienauenturança. Pues de todas eſtas veſtiduras ſe deſpojô el quanto a nueſtra viſta,para lauar los pecados del mũdo.Porque entonces ſeñaladamente los lauô,quando en la Cruz derramò toda ſu ſangre.Pues que coſa mas deſnuda, que el hijo de Dios en la Cruz? Donde eſtâ Señor ay vueſtra fortaleza: donde vueſtra ſabiduria? vueſtra omnipotencia?vueſtra hermoſura? vueſtra gloria?y vueſtra figura?Pues el Profeta dize que la perdiſtes,y que no fuiſtes conocidos por ello? Y ſi eſtascoſas ſon diuinas,donde eſtavueſtra fama?vueſtra honra, vueſtros dicipulos?vueſtra compañia,y dõde finalmente aqlla vueſtra manada,y aquel ganado hermoſo,que tan diligentemente apacentauades?que ſe hizo todo eſſo? en que ſe reſoluio? No veo en vos vn ſolo hilo de eſſas ricas veſtiduras. Vueſtro poder es tenido por flaqueza,la ſabiduria por locura, la
Iudic.16. bondad por maleficio,y la hermoſura por fealdad.O verdadero Sanſon,quié traſquilò los cabellos de vueſtra fortaleza?y osatô de pies y manos? y os entrego en poder de los Filiſteos:claro eſtà Señor que eſto hizo el amor de vueſtra eſpoſa la Igleſia:y el deſſeo que tuuiſtes de ſantificarla,y lauarla con vueſtra ſangre:y para eſte lauatorio os leuãtaſtes de la meſa del cielo, y baxaſtes a eſte mundo donde diſsimulando la hermoſura de vueſtra gloria, lauaſtes las manzillas de nueſtras animas.

Deſnudo pues ya,y ceñido el Saluador,dize el Euangeliſta,*que hechô agua en vna vazia, y començo a lauar los pies de ſus diſcipulos:* entre los quales eſtaua Iudas,y no ay que dudar ſi no que no lo exceptaria de aquel comun beneficio, ſino que tambien le lauaria los pies como a todoslos otros.Que eſpectaculo pu
Abac.3. do ſer de mayor admiracion? Admirable coſa es ver a Dios entre dos ladrones: y admirable es verle poſtrado a los pies de Iudas.Que coſa masadmirable que eſta?Señor oy tus palabras,temi:y conſidere tus obras y q̃de paſmado.Y ſobre todo eſto no contẽto con auerle labado los pies (dize ſan Chryſoſtomo) que tambien le hizo participante del Sacramẽto de ſu cuerpo,y de ſu ſangre: de ſuerte que la miſma ſangre que el peruerſo auia vendido, le dio el para remedio de ſus pecados, ſi quiera recebirlo. Y todo eſto no baſto para vencer vn coraçon, de quien eſtaua apoderado ſatanas:tan grande en la fuerça que eſte fuerte armado defiende lo que poſſee.

Que propio lugar eſte para los que no quieren humillarſe a pedir perdon de las injurias, ni perdonarlas para los que dizen ni pueden hablar,ni aun ver de los ojos a quié les hizo vna ſin razon.Veys aqui a Dios vẽdido por dinero, y derribado a los pies de quien le vendio.Y que proprio tambien eſto para los que andan taſſando las honras,y midiendo las corteſias:a fulano eſtà,y a fulano la otra,eſtando el Señor de los Angeles derribado a los pies de Iudas.

Mas dexemos agora a Iudas, y vẽgamos a Pedro. Pues como el vio poſtrado ante ſus pies al Saluador. *Tu(dizẽ) Señor lauas a mi los pies?* Tu aquien ſirue toda la naturaleza criada,a quien alaban los Angeles,adorá las dominaciones,tremẽ las poteſtadas,ante cuyo acatamiento tiemblan las colunas del cielo,a quien alaban las eſtrellas de la mañana,tu quieres lauar a mi los pies? Tu a mi? Quien eres tu y quien ſoy yo? Tu eres el q̃ eres,yyo ſoy el que no ſoy.Tu eresvn ſeñor de tanta mageſtad y gloria,que toda la vniuerſidad de las criaturas,los cielos, la tierra, la mar,los Angeles,y los hombres, y finalmente toda eſta maquina tan grande, y tan admirable con todo lo que en ella es,pueſta delãte de ti no es mas q̃ vna pequeña eſtrella delãte del Sol, por q̃ todo lo eſcurece tu gloria,todo lo afea tu hermoſura, todo lo deshaze tu grandeza. Todas las gentes,aſſi ſon delante de ti como ſino fueſſen, y como nada ſon reputadas en tu preſencia.Tal es tu ſer,tal tu grãdeza,q̃todo eſto delãte de ti no es mas(como dize el Sabio)q̃ vn grano de peſo,q̃ ſe carga ſobre la balãça,o vna gota del rocio dela mañana q̃ cae ſobre la tierra.Pues,o Dios mio,y gloria mia, ſi todo el vniuerſo(q̃ es tã grande) pueſto delante de ti,no es mas q̃ eſto: yo q̃ tan pequeña parte ſoy del vniuerſo,que parece delãte de ti?como me llamare?que nõbre me pondre?guſano?moſquito?hormiga?No ſe por cierto como me llame. porque a eſta cuenta aun todos eſtos nombres me vienen largos. Pues ſiendo tu tal qual eres,y yo qual ſoy, como me quieres lauar los pies? Todo eſto y mucho mas ſentia, y dezia ſan Pedro en ſu coraçon:como quien por reuelacio del Padre conocia la dignidad y gloria del hijo. Mas el Saluador aunque acetò ſu humildad y re

uerencia, no dexò de proſeguir la obra començada, poniendo ſilencio a ſan Pedro, y mandádole ſopena de priuacion de ſu amiſtad y gracia, que aceptaſſe aquel beneficio.

Ioan. 13. Acabado pues el Lauatorio (dize el Euãgeliſta) que tomò el Saluador ſus veſtiduras: y aſſentado en aquella cathedra de la Filoſofia celeſtial, començô a declarar lo que aquella obra ſignificaua. *Entendeys (dize el) lo que he hecho con Voſotros? Voſotros me llamays Maeſtro y Señor, y dezis bien porque de verdad lo ſoy. Pues ſi yo ſiendo Vueſtro Maeſtro y Señor os laue los pies: razon ſerà que Voſotros tambien los laueys vnos a otros. Exemplo os he dado, para que como yo lo hize aſsi Voſotros lo hagays.* De ſuerte, que toda eſta cerimonia tiraua principalmẽte a eſte fin, que es a dexarnos vn muy palpable, y manifieſto exemplo de humildad: y dexarelo al fin de la vida, entre las poſtreras mandas y encomiendas della, para que quedaſſe mas encargado, y mas impreſſo en nueſtra memoria. Pues Señor ſi eſto principalmente pretendiades en eſta obra, no baſtauan los exemplos de la vida paſſada, que toda ella fue vn perfectiſsimo dechado de humildad? Que aueys enſeñado haſta aqui ſino humildad? Que nos repreſenta el auer baxado del cielo a la tierra, el auer nacido en vn eſtablo, y ſer inclinado en vn peſebre, y circuncidado como pecador, y preſentado y redimido en el templo como ſieruo, y huyr a Egypto como flaco, y ſer bautizado como publicano, y perſeguido y murmurado como malhechor: Que nos repreſenta pues todo eſto ſino humildad? Que otra coſa ſignifica el auer eſcogido la madre humilde, y la patria humilde, y la compañia humilde, y el habito, y la vida, y el tratamiento de vueſtra perſona tan humilde, ſino darnos en todo eſto exemplos de humildad?

Y ſi eſtos exemplos os parecian pequeños, no baſtaran los de vueſtra Paſsion, que tan cercana eſtaua? donde auiades de padecer (como dize Iſaias) el poſtrero de todos los hombres: y (como dize Dauid) oprobrio de los houbres, y deſecho del mundo? donde Iſai. 53. Pſa. 22. auiades deſer preſo como ladrõ, atado como eſclauo, eſcupido como blaſphemo, eſcarnecido como loco, açotado como malhechor, y crucificado entre ladrones, como vno dellos, y finalmente tenido en menos que Barrabas? Pues ſi tantos exemplos de humildad eſtauan dados, y tantos eſtauan a la mano para darſe, que neceſsidad auia de añadir eſte nueuo a todos los otros.

Nadie puede entender eſte myſterio, ſino ſolo aquel que con lumbre del cielo tuuiere conocida por vna parte la excelencia deſta virtud, y por otra la dificultad grande que ay en alcançarla. Y por eſto aquel Señor, que tambien tenia tomados los pulſos a nueſtro coraçon, cargô tanto la mano en eſta parte, porque ſabia quanto nos importaua eſte negocio. Es tanta parte eſta virtud para enſeñarnos el camino de la verdad (q̃ es camino del cielo) que dixo ſan Aguſtin eſtas palabras: Si me preguntares qual es el camino para venir en conocimiento dela verdad: reſponderte he, que la humildad: y ſi la ſegunda vez me preguntares qual ſea el camino para venir en conocimiento de la verdad, reſponderte he, que la humildad, y ſi la tercera vez, y mil vezes me preguntares eſta pregunta, ſiempre boluere la miſma reſpueſta. Manera de hablar fue eſta, en que eſte ſanto encarecio todo lo que podia eſta virtud, y cierto con mucha razon. Porque ſi tratamos de la vtilidad y fruto della) que coſa ay para que no aproueche: Si quieres alcançar miſericordia delante de Dios, para eſto ayuda la humildad, porque por aqui la alcançò no ſolo el Publicano del Euangelio, ſino tãbiẽ Achab, Rey Idolatra y peruerſo. Si quieres tener parte en la gracia del Euangelio, para eſto ſirue la humildad: pues el miſmo Saluador dize, que fue embiado a Euãgelizar a los pobres, que ſon los humildes: y a eſtos dize el que predica, y ofrece la gloria, y la buena nueua del Euangelio.

Auguſtin.

3. Reg. 21.

Luc. 4.

Si quieres alcançar eſpiritu de ſabiduria, y conocimiento de Dios: eſte dize el miſmo Señor, que eſtá eſcondido a los ſabios, y prudentes del mundo, y ſe reuela a los pequeñue los, que ſon los humildes. Si quieres que ſea oyda tu oracion, para eſſo tambien ayuda eſta virtud, pues eſtá eſcripto, que la oracion del que ſe humilla penetra los cielos, y no deſcanſa haſta alcançar lo que pide. Si quieres viuir debaxo de la proteccion y ſombra de Dios, eſſo tambien ſe alcança por medio de la humildad, aſsi dize Dauid. El Señor es guarda de los pequeñuelos: hizeme yo vno dellos, y hizoſe el mi guarda. Si quieres diſponer y aparejar tu anima para la diuina gracia, la humildad ſeñaladamente

Mat. 11.

nos

nos dispone y apareja para esso: porque assi
Lucæ.3. como todas las aguas naturalmente corren para baxo, assi todas las gracias para el coraçon del humilde. Por lo qual se dize, que en la venida de Christo los montes se abaxarià, y los valles se leuantarian, que es lo que mas claramente profetizò la sacratissima Virgen en su cantico, quando dixo: A los poderosos derribò el Señor de su silla, y leuantò
Lucæ.1. los humildes, a los hambrientos hinchio de bienes, y a los ricos dexò vacios. Y ricos llama aqui a los que se tienen por tales: que son los soberuios, que presumen de sus virtudes y merecimientos, como presumia aquel Fariseo del Euangelio. Si desseas otro si conseruarte en essa misma gracia, y defenderte de los lazos del enemigo, essa misma virtud te conseruarà pues es cierto, que no son otras las artes y medios con que se conserua la gracia que aquellos con que se alcança. Lo
Bernald. qual dize san Bernardo por estas palabras. Verdaderamente he conocido: que ninguna cosa ay tan poderosa, para conseruar y alcançar la gracia, como no tener pensamientos altos, ni presumir de si, sino antes viuir siempre con temor. Y si señaladamente quieres conseruar en tu anima la virtud de caridad (en la qual consiste la suma de toda la vida Christiana) ten por cierto, que no ay cosa, q̃ mas ayuda a conseruarla, que la humildad. Porque assi como el fuego se conserua embuelto en la ceniza: assi se conserua el fuego de la caridad con la ceniza de la humildad. Y demas desto si mucho desseas honrar, y glorificar a Dios quanto mas te humillares delãte del, mas lo honraras: pues como dize
Eccles.4. el Ecclesiastico, grande es la potẽcia de Dios, y de los humildes señaladamente es honrado. Y el Profeta Baruch.
Baruch. No los muertos (dize el) que estan en el infierno, cuyo espiritu es recibido en las entrañas de la tierra, sino el anima que esta triste por la grandeza de sus pecados, y la que anda inclinada hazia la tierra y debilitada, y los ojos escurecidos de llorar: essa es Señor la que de verdad os glorifica. Finalmẽte si desseas que tu anima sea templo viuo de Christo, dõde el repose, donde duerma, donde more, y donde tenga sus deleytes, abraça cõ todo estudio esta virtud, porque esta haze a los hombres templos
August. viuos de Dios como lo dize S. Agustin por estas palabras. O quan alto soys Señor, mas los humildes de coraçon son las casas, donde vos morays. Y por esta causa el Saluador se llama en los Cantares lirio de los valles, para dar a entẽder, que el es aquella flor hermosissima, sobre que se assentò el Espiritu santo: la qual nace, y se conserua no en los montes altos sino en los valles humildes.

Y prra concluyr en pocas palabras es tanta parte esta virtud para alcançar toda santidad y justicia, que dize vn Dotor. Quien es santo? El humilde. Y quiẽ mas santo? el mas humilde. Y quien sanctissimo? el humilissimo. Lo qual dize assi, no porque propiamẽte hablando la medida de la santidad, se tome de la humildad (porque esta se toma de la caridad) sino porque de tal manera ayuda y dispone esta virtud para essa misma caridad, que donde ay grande humildad, ay tambien grande caridad.

§. II.

¶ Pues si tan grandes son las prerogatiuas y excelẽcias desta virtud, que marauilla es, que aquel tan sabio maestro y Señor de las virtudes nos la encomendasse, y engrandecisse tanto, para que assi como la grandeza del amor que los hombres tienen al dinero, les hizo decender a las entrañas de la tierra a buscarlo: assi el amor que cobrassen a esta virtud con estas nueuas que el Señor les daua della, los inclinasse a humillarse, y a decender al mas baxo lugar del mundo, donde se hallan no minas de oro y plata, sino este tan precioso tesoro.

Especialmente, que no solo la vtilidad sino tambien la dificultad desta virtud pedia esta misma encomienda y enarecimiento: la qual es tan grande, quan grande es la ambicion y apetito de honra que los hombres tienen, que es mayor de lo que se puede explicar con palabras. El qual apetito es el mayor contrario y enemigo, que tiene esta virtud ayudado para esto de las fuerças del demonio padre de la soberuia: que sopla este desseo, y leuanta las llamas deste horno de Babylonia, quarenta y nueue codos en alto.

Pues si esta virtud por vna parte es tan prouechosa, y por otra tan dificultosa de alcançar, no es marauilla, que aquel tã sabio medico cargasse tanto la mano en esta parte, pues tambien tenia entendida la malicia del humor de que pecaua nuestra dolencia,

y ſabia que todos eſtos granos de azibar erá neceſſarios para euacuarlo: y aun pluguieſſe a Dios q̃ todo eſto baſtaſſe. Por donde aſſi como los medicos curan vnos contrarios con otros: aſsi entendiendo muy bien eſte medico del cielo, quan grande era nueſtra vanidad, la quiſo curar cõ exemplos de profundiſſima humildad.

Y ſi eſtas nueuas baſtaran para inclinar tu coraçõ al amor deſta virtud, auiſote que no te contentes con ſola la imagen y aparẽcia della (como hazẽ algunos) que en lo de fuera ſon humildes, y en lo de dẽtro ſoberuios: Hyerony. a los quales reprehende ſan Geronimo en vna epiſtola por eſtas palabras. Huye la humildad fingida, y abraça la verdadera, que Chriſto nos enſeñò: en la qual no ay ſoberuia diſſimulada. Porq̃ muchos ſiguen la ſombra deſta virtud, y pocos la verdad. Facil coſa es traer la veſtidura vil, ſaludar blandamẽte, beſar las manos y las rodillas, y prometer humildad con la cabeça inclinada, y con los ojos baxos hablar con voz humilde, ſoſpirar muchas vezes, y a cada palabra llamarſe miſerable, y pecador. Y ſi al que eſto hazeis caredes con vna palabra liuiana, luego vereys como leuanta las ſobrecejas, hinche la garganta, y muda aquel blando ſonido de voz en clamor. Y en otra carta hablando al miſmo propoſito, dize aſsi. Ninguna coſa ay que nos haga mas gratos a Dios y a los hombres, que ſiendo grandes en el merito de la vida ſeamos pequeños en nueſtra reputacion. Por tanto procura alcançar la verdadera humildad, no aquella que ſe mueſtra con la figura del cuerpo, con palabras blandas, ſino la que ſale del coraçon. Porq̃ vna coſa es tener la virtud, y otra la figura della: y muy mas fea es la ſoberuia que ſe eſconde entre las ſeñales de humildad: porque no ſe como ſuelen ſer mas torpes los vicios, que ſe cubren con capa de virtud.

Tambien conuenia aqui aduertir, que entre todas quantas tentaciones ay, apenas ſe hallara alguna ni mas ſutil, ni mas peligroſa, ni mas dificultoſa de conocer, que es la de la ſoberuia. Porque las tentaciones de los otros vicios, como ſon los de la carne, de odio, de embidia, y de yra, y deſſeos de vengança, quien no ve claro ſer tentaciones de pecados manifieſtos y conocidos? Mas la dela ſoberuia muchas vezes entra con pies de lana, linſongeando al hombre, y dandole a entender que es diſcreto, q̃ es para mucho, que es merecedor de oficios y cargos honroſos, o que es mejor y para mas que los otros, y mas merecedor de honras que ellos, y otras coſas deſta calidad. Las quales facilmente cree el hombre de ſi por el demaſiado amor que ſe tiene, con que ſe ciega y engaña. Eſte es vno de los grandes peligros deſta vida, y de que mayores males ſe ſuelen ſeguir. Por lo qual el amador de la humildad ha de velar ſiempre ſobre la guarda de ſi miſmo. Y quando algun penſamiento deſta calidad llamare a las puertas de ſu coraçon, deue acudir con gran preſteza a ſacudirlo de ſi, preſuponiendo que el tal penſamiento es inſpirado por aquel dragon infernal, que es Lucifer, Rey de todos los hijos de ſoberuia: el qual debaxo de aquella liſonja halagueña, le quiere empoçoñar ê infundir el eſpiritu cõ q̃ el de Angel ſe hizo demonio. Y aſsi miſmo no deue ſentir de ſi mas q̃ de vn cuerpo muerto, y hediondo, y lleno de guſanos, cuyo hedor el miſmo no pueda ſufrir. Y para eſto trayga a la memoria aquellas palabras del Apoſtol: El que pienſa de ſi que es algo, Galat. 6. ſiendo nada, el miſmo ſe engaña. Y las otras que dize: Que tienes que no ayas recebido y ſi lo recebiſte, de que te glorias, como ſi nada recibieras? 1. Cor. 4. Y en otro lugar: No como dize el, ſuficiẽtes para tener vn ſanto peſamiẽto de noſotros, como de noſotros: mas toda nueſtra ſuficiencia viene de Dios. Y en otro 2. Cor. 3. lugar: Obrad hermanos, dize el, lo que toca Philip. 2. a vueſtra ſaluacion con temor, y tẽblor, por que el Señor viene aſsi el deſſear el bien, como el ponerlo por obra. Aſsi que puesto todo lo bueno es de Dios quien atribuye algo a ſi miſmo, o ſe gloria vanamente en ellos, es ladron de la gloria de Dios.

De la inſtitucion del Santiſſimo Sacramento.

DEſpues del lauatorio de los pies, ſe ſigue aquel beneficio admirable, que fue la inſtitucion del Santiſſimo Sacramento, la qual eſta llena de ineſtimable caridad y prouidencia. Porque viendo el Saluador como partiendoſe deſta vida, quedauamos ſolos y deſamparados en medio de tantos enemigos, para remedio de todos eſtos males inſtituyò eſte diuino Sacramento, en el qual

qual el miſmo ſe quedaſſe con noſotros, para compañia de nueſtra ſoledad, para mantenimiento de nueſtras animas, para medicina de nueſtras llagas, para esfuerço de nueſtra flaqueza para eſcudo de nueſtros enemigos y para guſto de los deleytes eternos. O marauilloſo combite, o pan del cielo, o manjar de vida, o banquete real, o Sacramẽto de marauilloſa virtud: por el qual ſe pueblá los cielos, y ſe vencen los demonios, y ſe reparan los hombres. Por ti vẽcieron los martyres, contigo ſe armaron los confeſſores, y ati deuen ſu pureza las virgenes, porti los juſtos triuſaron del mundo, y por ti los verdaderos penitentes ſon lleuados al cielo.

Pſalm.9. Marauilloſo es Dios en todas ſus obras mas mucho mas lo es en eſta. Por donde entre los hombres que puſo el Profeta Iſaias al Saluador, vno dellos es, admirable, porq̃ Iſaiæ.9. todos los paſſos y myſterios de ſu vida ſantiſsima ſon de grande admiracion. Mas entre todos verdaderamente lo es eſte ſantiſsimo Sacramẽto? Por lo qual no ſin cauſa es figurado por el manà: el qual no ſolo cõ las propriedades, ſino tambien con el nombre nos repreſenta la grandeza deſte myſterio. Exod.19 Porque manà es palabra de admiracion, q̃ en lengua Hebrea quiere dezir que es eſto? lo qual muy al proprio conuiene a eſte myſterio: porque el es tal, que quien atentamente lo conſidera, no podra dexar de marauillarſe, y preguntar muchas vezes en ſu coraçon. Que es eſto? que aquella mageſtad infinita que no cabe en cielos, y tierra, quiere eſtrecharſe en vna hoſtia conſagrada? Que es eſto, que aquel que mora en los cielos entre los coros de los Angeles, quiera morar en la tierra con los hijos de los hombres? Que es eſto, que otra vez quiera el Señor de la mageſtad venir al mundo, y ſer entregado en manos de pecadores? Que es eſto, que aquel que es vna miſma ſuſtancia con el Padre, y con el Eſpiritu ſanto, ſe quiera hazer vna miſma coſa con el hombre? Que manjar es eſte, que tanto esfuerça los coraçones? que tanto alumbra los entendimientos? que tanto enciende las voluntades? que tanto purifica las animas? Que cõbite es eſte? Que piedad es eſta? Que amor es eſta? Que entrañas de miſericordia fueron eſtas? Ciertamente eſta es dadiua digna de tal dador, obra de ſu bondad, mueſtra de ſu caridad, y teſtimonio de ſu miſericordia. O pan de Angeles, manjar de vida, esfuerço de nueſtra flaqueza, compañia de nueſtra peregrinacion, alegria de nueſtro deſtierro, participacion de los merecimientos de Chriſto, y vnion ſuauiſsima de nueſtro eſpiritu con Dios.

Pues como aqui aya muchas coſas de que marauillarnos, marauillate anima mia, ſobre todas de la grandeza del beneficio, que el Señor aqui te haze, mediante los efetos deſte ſantiſsimo Sacramento. Entre los quales (como ſean inumerables) el primero y mas principal, es hazer al hõbre diuino, q̃ es hazerlo ſemejante a Dios en la ſantidad y pureza de la vida, y deſpues en la bienauẽturãça de la gloria. Y porque eſta es vna dignidad tan grande, q̃ podria parecer increyble, mira como lo dize aſsi el miſmo Saluador por eſtas palabras. Mi carne verdaderamente es manjar, y mi ſangre verdaderamẽte es beuer, el que come mi carne, y beue mi ſangre, el eſta en mi, y yo en el. De donde nace, que eſtando Dios en el hombre, y el hombre en Dios, vẽga a hazerſe (como dize el Apoſ Ioan.6. tol) vn eſpiritu, y vna coſa con el, q̃ es la mayor gloria y dignidad q̃ en eſta vida ſe puede alcançar.

Pues hinquemos agora todas las rodillas, y cõuoquemos a todas las criaturas, para que nos ayuden a dar gracias por tan grãde gracia. Miraſtes Señor con ojos piadoſos la baxeza de nueſtra condicion, y determinaſtes por ſolas entrañas de vueſtra miſericordia leuantarnos della, por vna tan alta manera como era hazernos vna coſa con vos. O marauilloſa diſpenſacion de vueſtra gracia. Que coſa mas admirable, que ver vna criatura tã baxa por naturaleza, y tanto mas baxa por culpa, que ſea por gracia leuantada a lo mas alto del cielo, y no pare haſta llegar a Dios? Pues que ſe le podra Señor pegar al que ſe juntare con vos, ſino hazerſe ſemejante a vos? Que ſe le pega al algodon de juntarſe cõ el almizcle, ſino ſu miſma ſuauidad y fragancia? Que ſe le comunica al hierro de juntarſe con el fuego, ſino hazerſe todo fuego? Pues que ſe puede pegar al que ſe allegare a Dios, ſino hazerſe diuino.

O clementiſsimo Señor, que mas auiades de hazer para nueſtro remedio de lo que hizeſtes? O marauilloſa gracia, o marauilloſo trueque de la diuina bondad. Tomaſtes Señor nueſtra mortal y flaca humani-

dad,

dad, y diſteenos vueſtra excelentiſsima diuinidad. Verdaderamente los teſoros de vueſtra gracia derramaſtes ſobre noſotros, y abierto el coraçon que teniades de padre, rompiſtes las venas de vueſtra excelentiſsima caridad, y dexaſtes las correr ſobre vueſtros hijos. Aqui ya declaraſtes por obra quã encendido eſtaua vueſtro coraçon en nueſtro amor: y porq̃ eſſe diuino fuego no ſe podia masya encubrir, ſalio a fuera la llama de ſu reſplandor, haziendonos eſta tan grande merced de que gozamos no vna ſola vez, ni ſolo vn dia, ſino todo el tiempo de nueſtra vida. O marauilloſa bondad, o inefable caridad, o largueza nunca oyda, donde el meſmo dador enla dadiua, y el ſieruo recibe a ſu Señor, y el hombre come del pan de los Angeles, y al miniſtro ſirue ſu Señor, y ſe ofrece en manjar de vida eterna. Ioan. 8.

O quanto reſplandece en eſte myſterio, Saluador mio vueſtra bondad, vueſtro poder, y vueſtra ſabiduria. Que mayor bondad que comunicarſe tan eſtrechamente tã grãde Dios a tã baxas criaturas? Que mayor poder, q̃ encerrarſe debaxo de vn eſpecie de pan Dios y hõbre todo junto, y partirſe en tãtas partes ſin diſminuyrſe? Que mayor ſabiduria que hallar tan cõueniente y tan ſaludable remedio para la cura de nueſtras enfermedades? Conuenia ſin duda, que los que por vna comida auiamos perdido la vida, por otra la recobraſſemos: y que aſsi como el fruto de vn arbol nos deſtruyõ, aſsi el fruto de otro arbol nos reparaſſe. Del fruto de aquel arbol ſe dixo: En qualquier dia que comieres del moriras. Mas deſte por el contrario ſe dize: Quien comiere deſte pan viura para ſiempre. De ſuerte que recibiendo y conſeruando en ſi la virtud y gracia q̃ eſte pan del cielo da, viuira el hombre en eſte mundo vida celeſtial y diuina, y eſſa miſma vida ſe cõtinuara en toda la eternidad: pues aca y alla viuen los joſtos la miſma vida, que es vida eſpiritual y diuina. Y aſsi eſte manjar ſe diferencia de los otros manjares, y del miſmo mana que ſe dio a los padres: porque eſtos no dan mas que vida temporal: mas eſte da vida eterna: la qual ſe comiença en eſta vida, y cõ la muerte no ſolo no ſe acaba mas antes ſe confirma, y perpetua.

Conuenia tambien, que pues que todos auiamos ſido mordidos de aquella põçoñoſa ſerpiente, que tuuieſſemos alguna triaca, con que ſanaſſemos de aquella dolencia: y eſta fue la que ordenò eſte medico del cielo en eſte manjar: porque no es otra coſa eſte diuino Sacramento, ſino vna eſpiritual triaca contra aquella antigua ponçoña.

Conuenia tambien: que aſsi como auia en el mundo vna carne dañada, que corrõpia todas las animas que con eſta ſe juntauã: aſsi huuieſſe otra carne puriſsima, que purificaſſe todas las animas, que con ella ſe juntaſſen. No ay mas que dos carnes en el mundo: vna de Adam inficionada con el pecado, y otra de Chriſto concebida de Eſpiritu ſanto. Pues aſsi como en juntandoſe nueſtra anima con aquella carne en el vientre de nueſtras madres, contrae la macula del pecado original, y todos los males que ſe ſiguen del: aſsi en juntandoſe con eſtotra carne puriſsima, por medio deſte Sacramento, es llena de gracia, y de todos los bienes que ſe ſiguen della. Alli es el hombre vnido con Adam: y aſsi ſe haze participante de todos los males de Adam: aqui es vnido con Chriſto: y aſsi ſe haze participante de todos los beneficios de Chriſto. Venid pues agora todas las animas amadoras de Chriſto, y aſſentaos a eſta meſa, y comed deſte manjar, y hazeos vna coſa con vueſtro Criador. No os contenteys con abraçarlo eſpiritualmente en vueſtro eſpiritu, ſino abraçadlo tambien corporalmente por medio deſte ſantiſsimo Sacramẽto. Porque aſsi como aquel eterno amador no ſe contentò con amar eſpiritualmente a la naturaleza humana, ſino tambiẽ ſe juntô con ella corporalmente por medio de ſu encarnacion: aſsi no nos auemos de cõtentar con amarlo eſpiritualmente, haſta juntarnos con el por medio deſta ſagrada comunion. Mayormente conſiderando que no tenemos otro mayor ſocorro para cumplir con todas nueſtras obligaciones, y proueer a todas nueſtras neceſsidades, que eſte diuino Sacramento. Porq̃ tres coſas (entre otras muchas) tienen cercado al hombre por todas partes: conuiene ſaber, la muchedumbre de los beneficios diuinos, por los quales ha de dar gracias: y la de ſus pecados, para los quales ha de pedir perdon, y la de ſus neceſsidades y flaquezas, para quien ha de pedir remedio. Para eſto auia antiguamente en la ley tres coſas: queeran, ofrendas que los hombres ofrecian a Dios por los beneficios recebidos: y beneficios que ofrecian

por

por los pecados cometidos: y otro genero de ſacrificios q̃ llamauan victimas, que ofrecian para impetrar ſalud y remedio para ſus neceſsidades. Pues en lugar deſtas tres coſas nos prouey ô diuinamẽte el Saluador de mayores y mejores remedios, inſtruyendo eſte ſantiſsimo Sacramento. Porque el es la mas precioſa ofrenda q̃ podemos ofrecer al Padre por ſus beneficios, y el es ſacrificio aceptiſsimo para alcançar perdon de nueſtros pecados, y el es la victima glorioſa, por quien conſeguimos remedio para todas nueſtras neceſsidades. Aſsi que hombre, porque tantos beneficios eſtas obligado, y de tantos pecados cargado, y de tantas neceſsidades cercado, allegate a eſte diuino myſterio, para q̃ por el pagues los beneficios, redimas las deudas de los pecados, y proueas a todas tus neceſsidades. Y quando el temor te dixere que es atreuimiento oſar llegar a eſte Señor, reſpondele, que eſtas tres obligaciones te han puesto en eſta neceſsidad, y que eſte es vno de los principales medios que te dexo para cumplir con ellas.

Y pues eſta fue tan grande miſericordia y obra de ſu diuina prouidencia, acuerdate de dar perpetuas gracias por ella: la qual aſsi como encierra en ſi a aquel que es todas las coſas, aſsi comprehende en ſi todas las virtudes y gracias. Pues ſi el ſanto Rey Dauid exortaua a Ieruſalen que alabaſſe al Señor, por que le daua hartura y abundancia deſte pan de trigo material (que no haze mas que matar la hambre del cuerpo) quantas gracias y alabanças deuemos dar por eſte pan que apaga la hambre de las animas? que es pã de Angeles? y pan de vida, amaſſado de aquel grano de trigo que cayendo en la tierra dio fruto de vida perdurable.

Pſal. 147.

Sigueſe la hiſtoria de la ſagrada Paſsion, ſacada en parte de vn ſermon deuotiſsimo del Bienauenturado ſan Bernardo, que otros le atribuyen a ſan Anſelmo.

ACabado el lauatorio de los pies, y la inſtitucion del ſantiſsimo Sacramento, y predicado aquel diuino ſermon en el qual encomendaſtes Señor a vueſtros diſcipulos, muy encarecidamente el mandamiento de la caridad, y la virtud de la paciencia, y ofreciendoles el reyno de vueſtro Padre, fuyſtes con ellos al lugar donde os auia de hallar el diſcipulo traydor: y aſsi deſcubriſtes a vueſtros diſcipulos la grandeza de la triſteza de nueſtra anima, diziendo: *Triſte eſta mi anima haſta la muerte.* Y apartado vn poco dellos, y pueſtas las rodillas en tierra, y proſtrado ſobre vueſtro roſtro hiziſtes oracion al Padre, diziendo: *Padre mio ſi es poſsible paſſe de mi eſte caliz.* Y la grandeza de la anguſtia, que en eſte tiempo padeciſtes, claramente ſe conocia por aquel ſudor de ſangre, que gota a gota corria haſta caer en tierra. Señor mio Ieſu, de donde procedio eſta oraciõ acompañada con tanta anguſtia y triſteza? Porventura no os ofreciſtes vos voluntariamente al ſacrificio de la paſsion? Si por cierto. Mas parece Señor auer vos querido padecer eſta para conſolacion de los miembros flacos de vueſtro cuerpo myſtico: para que no deſmaye nadie, quando la carne flaca rehuſare los trabajos, eſtando el eſpiritu prompto para ellos. Y tambien quiſiſtes moſtrar claramente por eſtos indicios la flaqueza de la carne que tomaſtes por nueſtro amor, y los dolores que en ella padeciſtes para que claramente vuieſſemos que verdaderamẽte tomaſtes ſobre vos nueſtros dolores, porq̃ aſsi tuuieſſemos mayores motiuos para os amar. Porque claramente ſe ve que aquellas palabras de vueſtra oracion procedieron de la carne flaca, pues luego dixiſtes. *El eſpiritu eſta prompto, mas la carne es enferma.*

Sobre eſte paſſo exclama vn religioſo dotor, y dize aſsi: No creo yo Saluador mio q̃ algun hombre ſintieſſe jamas tan grande agonia ni tan fuerte turbacion dentro de ſi. Teſtigo es eſte tan eſtraño ſudor de ſangre que exprimiò de vueſtras venas la grandeza del dolor. Porque de quien jamas ſe lee, que pueſto en anguſtia por grande que fueſſe, ſudaſſe ſangre, ſino de vos, o ſuauiſsimo eſpoſo de ſangre? Porque con la repreſentaciõ tan viua de los tormentos, q̃ os eſtauan aparejados, era tan fuertemente combatida la parte ſenſitiua de vueſtra anima (a quien es natural aborrecer las coſas cõtrarias al cuerpo) que os hazia naturalmente auer miedo, anguſtiar, y entriſteceros. O buen Ieſu quã

peſada

peſada fue para vos Señor la carga de nueſtros pecados. En otro tiempo auia dicho vueſtro Padre por ſus Profetas: Trabaje ſufriendo (conuiene ſaber) las maldades de los hombres: pero vos agora mas al proprio lo podeys dezir, y con mas juſta razon. Porque deveras trabajauades ſufriendo quando tanto peſauan ſobre vos nueſtras maldades, que con el razimo de vuas en el lagor ſe reſuelue todo en moſto con el peſo que le cargan: aſsi vueſtra bendita carne apeſgada con la grande carga del dolor, derramaua liquor de ſangre. Demanera q̃ auiendo vos pueſto ſobre nueſtros ombros yugo ſuaue, y carga liuiana: noſotros la puſimos ſobre el vueſtro tan peſada, que ningun otro hombre la pudiera lleuar ſino vos. Eſte fue el primer lugar que piſaſtes: de donde ſacaſtes el vino para la Virgen hija de Iuda: eſto es para vueſtra eſpoſa la Igleſia. Déde aqui començays a teñir vueſtra ropa de ſangre, y a llamornos eſpoſo de ſangre: aunque ya en vueſtra Circunciſion diſtes principio a eſto miſmo. Pero aquella era ley comun de los niños: mas agora (coſa nunca jamas viſta ni oyda) por ſudor derramays ſangre. Pues o buen Ieſu, qual eſtaua vueſtro piadoſo coraçon pueſto en articulo de tanta neceſsidad? O padre celeſtial, que hazeys quando vueſtro vnigenito hijo eſtà caydo en tierra delante de vos con tanta fatiga? Por ventura no conſiderays que es engendrado de vueſtra ſuſtancia el que veys aſsi cubierto de ſudor de ſangre? En vos eſperaron aquellos antiguos padres Patriarcas, y Profetas, y vos los libraſtes: a vos dieron vozes, y no fueron confundidos. Pues como vueſtro vnigenito hijo (que ningun pecado hizo, ni en ſu boca ſe hallô engaño) es por vos deſamparado? Como puede ſer, q̃ padre ſe muеſtre tan ſeuero contra hijo, y padre tan bueno, cõtra hijo tan bueno, tan inocente, y tan amador? Por ventura padre ſanto no eſtâ ya del todo aplacada vueſtra yra con eſte eſpetaculo tã doloroſo? Mirad que ya a ſufrido lo que no merecio: ya os a ſatisfecho por nueſtras maldades: ya a pagado por nueſtro reſcate ſobrado precio: pues vna ſola gota deſte ſudor vale mas que todo lo que ſe puede apreciar. Y con todo eſto (o marauilloſa juſticia) no os days por ſatisfecho: antes todo eſte trabajo reneys por enſayo de la paſsion venidera. En el madero de la Cruz puſiſtes vueſtros ojos: y haſta que en el veays pueſto vueſtro hijo, no os days por ſatisfecho: porque aquella muerte ordenaſtes que fueſſe caſtigo del delito que en el arbol ſe cometio: para que el demonio que por el arbol vencio al hombre en el arbol fueſſe vencido.

Por tanto queriendo el Padre celeſtial eſforçar ſu vnigenito hijo para mas dura batalla, embiò vn Angel del cielo que le cõfortaſſe tratando con el (como lo hizierõ Moyſen y Elias en la tranſiguracion) el fruto ineſtimable, que de ſu ſagrada Paſsion auia de reſultar a la gloria del Padre, y a la ſalud del mundo. O myſterio de grande admiracion. Como es eſto? vos fortaleza y gloria de los Angeles, conſentis ſer animado y conſolado de vn Angel? Verdaderamente Padre celeſtial abaxado aueys vueſtro hijo, y ſujetado a los Angeles: pues le embiays Angel q̃ le cõſuele y esfuerce. O buẽ Ieſu, quãto Señor os humillays, y en quan baxo lugar os poneys? Por cierto ſino fuera aſsi vueſtra volũtad, y la de vueſtro padre mas tolerable fuera q̃to dos los hõbres perecieran, q̃ venir vos hijo vnigenito de Dios a tan grande eſtremo de aflicion. Mas pues aſsi lo queſiſtes y aſſentaſtes, y la caridad con que nos amaſtes antes q̃ el mundo ſe hizieſſe nos moſtraſtes en eſta obra, conuiene a noſotros recebir eſte beneficio con animo agradecido, con temor y tẽblor, y daros gracias de todo caraçon y con todas nueſtras fuerças, rencompenſar vueſtro amor con el nueſtro: pues uos aſsi nos amaſtes primero.

Del exemplo de orar, en que ſe nos da en eſta oracion del Saluador.

§. I.

¶ En eſta oracion del Saluador, no ſolo ſe nos da exemplo de orar en todas nueſtras neceſsidades y tribulaciones, ſino tambien ſe nos propone vna perfectiſsima forma de oracion, con todas las calidades y condiciones que ha de tener. Porque ſeys coſas parece que ſe requieren para la perfeta oracion que ſon, ſoledada, humildad, atencion, perſeuerancia, reſignacion, y compañia de buenas obras, las quales todas ſe hallan perfetiſsimamente en eſta oracion del Saluador. Porque primeramente aqui vemos como el cogio el lugar cõueniente y ſolitario para ſu oracion quando ſe fue al monte Oliuete, y ſe apartò de ſus diſcipulos para eſto.

No

No porque el tuuieſſe neceſsidad deſte aparejo, ſino para declararnos con ſu exemplo lo que antes nos auia enſeñado por palabra, quando dixo: Quando orares entra en tu retraymiento, y cerradas las puertas, ora a tu padre en eſcondido. El qual retraymiẽto no ſolo ſe entiende del eſpiritu, ſino tambiẽ del cuerpo, quando ſe puede auer: para q̃ deſembaraçado el hombre de todas las coſas, pueda con todo ſu coraçon vacar a Dios. Eſta es aquella ſoledad, adonde huyô la muger del Apocalypſi, quando el furioſo dragon abiertas ſus gargantas acometiò a tragarla: para darnos a entender que vno de los mayores remedios que tenemos contra las tentaciones del enemigo, es recorrer en eſte tiempo a la ſoledad y ſilencio de la oracion como el miſmo Señor lo ſignificò aqui a ſus diſcipulos, quando deſpues de auerles dicho que Satanas andaua muy ſolicito por auentarlos como a trigo en la hera, les proueyò deſte linage de remedio, diziendo. Velad, y orad, porque no entreys en tentacion.

Mat. 6.

Apo. 12.

Eccl. 25.

La ſegunda coſa que para eſto ſe requiere, es la humildad, ſegun aquello del Eccleſiaſtico que dize. La oracion del que ſe humilla penetrarà las nuues: y no deſcanſarà, haſta que alcance de Dios todo lo que deſſea. Pues eſta humildad nos enſeñô aqui el Saluador, quando ſe poſtrò en tierra para hazer oracion: porque aquella poſtracion exterior era ſeñal de la profundiſsima humildad, con que aquella anima ſantiſsima ſe poſtraua, ante la Mageſtad de Dios, quando le hablaua y aſsi cõuiene q̃ hable con el Señor de la gloria, y el que de ſuyo no es mas que polno y ceniza.

La tercera coſa q̃ ſe requiere, es atenciõ, porque como en la oracion hable el hombre con Dios, gran deſacato ſeria, ſino tuuieſſe atencion a lo que le dize, ſi la boca ſola hablaſſe con el, y el coraçon eſtuuieſſe de propoſito derramado por las plaças. Pues que tan grande aya ſido la atencion, con que el Señor aqui orô, preguntalo a aquella agonia mortal de oracion, y a aquel ſudor de ſangre que della procedia: por ahi veras quan bien cumplia aquello del Pſalmo que dize: Clamê con todo mi coraçon, oyeme Señor, porque eſta es la manera de orar que el ſuele ſiempre oyr.

Pſal. 118.

La quarta coſa que ſe requiere, es perſeuerancia: porque no luego da el Señor lo que le pedimos, ſino antes quiere que cõ mucha inſtancia, y por muchos dias le procuremos, ê importunemos, para que mejor entendamos cuyos ſon los dones que tenemos, y los ſepamos preciar, y guardar, y agradecer a cuyos ſon. Por lo qual no deue el hombre deſiſtir de ſu demanda, quando no es luego deſpachado a ſu guſto: ſino perſeuere, importune, y llame, con la Cananea, haſta q̃ el Señor que nos da la perſeuerancia del pedir nos de tambien lo que pedimos: porque es cierto, que ſinos diere lo vno, no nos negara lo otro, como lo ſignificô el Profeta quando dixo: Bendito ſea el Señor que no apartò mi oracion, ni ſu miſericordia de mi. Sobre las quales palabras dize ſan Aguſtin: Ten por cierto que ſi Dios no aparta tu oracion de ti, tampoco apartarà ſu miſericordia de ti, porque nunca el da gracia de perſeuerancia en la oracion, ſin dar aquello porque ſe ora. Pues para eſta perſeuerancia que mas eficaz exemplo que el deſta oracion del Señor, que ſiendo Hijo de Dios, ê infinitamente amado de ſu Padre, no contento cõ la primera oraciõ que hizo, añadiò la ſegunda, y la tercera repitiendo las miſmas palabras, y haziendo (como dize el Euangeliſta) mas prolixa y larga ſu oraciõ? Pues ſi el miſmo Hijo de Dios no deſiſte de ſu demanda la primera vez, ſino añade vna vez a otra: como deſiſte el guſanillo cargado de pecados, ſi luego de primera inſtancia no es deſpachado a ſu voluntad: Si perſeuera el Hijo de Dios orando, como no perſeuera el hombre? Si ora el medico, como no ora el enfermo? Si perſeuera clamando aquel que es fuente de todos los bienes, como no perſeuera aquel que es abyſmo de todos los males?

Pſal. 69.

Luc. 22.

La quinta coſa que ſe requiere, es reſignacion de la propia voluntad, eſto es, que ponga el hombre todos ſus deſſeos, y peticiones en las manos de Dios, y todo lo remite al beneplacito de ſu diuina voluntad: porque ſi eſto hizo el miſmo Hijo de Dios, pidiendo que no ſe hizieſſe la voluntad ſuya, ſino la del Padre, quanto mas lo deue pedir aquel que ni ſabe lo que ſe pide, ni entiende lo que le cumple? dichoſos aquellos que aſsi lo hazen de todo coraçon: los que de tal manera eſtan reſignados en las manos de Dios, que no tienen otra voluntad, ſino la ſuya. Porque vn querer y no querer, es la mas perfecta amiſtad que ay.

La

La vltima coſa que ſe requiere es, que el que ora de tal manera haga ſu oracion, que no por eſſo dexe de acudir a las neceſsidades de los proximos, mayormẽte ſi fueſſen obligatorias, porq̃ por vẽtura ſi eſſe eſtá mucho tiempo con Moyſen en el monte hablando con Dios, no vengan los ſuditos en el entretãto a fundir algun bezerro de metal, y adorarlo por Dios. Y por eſto el Saluador, con marauillоſa prouidencia, de tal manera ſe apartaua a hazer oracion, q̃ no dexaua de acudir a los Diſcipulos, deſpertãdolos, y exortandolos a eſſa miſma oracion: exercitando juntamente el oficio de la vida actiua y contemplatiua, ſin que lo vno impidieſſe a lo otro. Eſte exemplo deuian mirar mucho todos los que ſe dan a exercicios de oracion y deuocion: porque no ſe entregue de tal manera a ellos, que del todo deſamparen la vida de aquellos por quien Dios derramô ſu ſangre. Las cortinas del tabernaculo mãdô Dios, que fueſſen de grana dos vezes teñida, para ſignificar por aqui las dos maneras de amor que han de tener todos los fieles, figurados en eſtas cortinas, q̃ ſon amor de Dios, y amor del proximo. Y pues en el hõbre ha de auer eſtos dos amores, cõuiene tambien que aya ſus dos maneras de exercicios para eſſos: que ſon por vna parte los de la oraciõ y contemplacion, con los quales crece el amor de Dios, y por otra los de las obras de piedad y miſericordia, como que ſeruimos al amor del proximo. Y por eſto (como dize ſan Gregorio) de tal manera nos auemos de dar a la oracion, que no nos oluidemos de los proximos: y de tal manera auemos de acudir a los proximos, que no deſampare nos el eſtudio de la oracion, ſin el qual vendremos a enflaquecernos, y enfriarnos, y a faltar en vno y en lo otro.

Gregor.

Exod. 3.

Oracion a Chriſto en el huerto, para ped ir buena muerte.

§. II.

¶ Señor Ieſu Chriſto, Hijo de Dios viuo, por aquella amarguiſsima anguſtia que en tanto eſtrecho te puſo en el monte Oliuete y por aquel grande eſpanto y temblor que tã vehentemẽte apretaron tu carne ſantiſsima, quando te hizieron dezir que tu anima eſtaua triſte haſta la muerte, te rogamos cõ anima humilde: y con el cuerpo derribado por tierra, que en la vltima hora de nueſtra partida, quãdo en aquella poſtrera anguſtia el temor y temblor ocupare nueſtro coraçon y entendimiento: tengas por bien ſocorrernos, dãdonos en aquella triſte agonia fortaleza y confiança de tu miſericordia. O ſuauiſsimo maeſtro no nos deſãpares en aquel tan terrible aprieto: mas como a ti embiô tu padre vn Angel del cielo q̃ te cõſolaſſe: aſsi tu Señor manda venir y acompañarnos en aquella hora tu ſanto Angel, que nos fortaleza contra todos los cõbates del enemigo, y en todas las coſas nos ayude: y no conſienta que el exercicio de los malinos preualezca contra noſotros con ſus tentaciones, o nos engañe con ſus perſuaſiones mentirоſas. Arma tambien y confirma nueſtro coraçon con la virtud de tu ſufrimiento: para q̃ ninguna aduerſidad, ni dolencia por larga y rezia que ſea nos trayga impaciencia, o faſſidio, o murmuracion: mas en todo y por todo eſtê nueſtra anima ſujeta y ofrecida a tu voluntad: aſsi para la enfermedad como para la ſanidad: aſsi para la aduerſidad como para la proſperidad: aſsi para la muerte, como para la vida, de la manera que tu Señor proponias tu natural voluntad a la de tu padre, diziendo: No ſe haga mi voluntad, ſino la tuya. No te ſuplicamos Señor nos des dulce muerte, ni pequeños dolores, ni faciles enfermedades: todo eſto dexemos a tu piedad para que nos diſponga, no ſegũ nueſtro deſſeo, mas ſegun nueſtra neceſsidad y prouecho. La merced que te pedimos, eſ q̃ en qualquier acaecimiento nos des fortaleza, tal q̃ con ningun peſo ſe doble: mas eſtemos fuertes, è inmouibles haſta el vltimo momento de nueſtra vida: para que de la cõpañia que en eſta vida tenemos cõtigo por gracia, merezcamos partiendo de aqui paſſar a la que contigo tienen los ſantos por gloria.

Proſigue la hiſtoria de la ſagrada Paſsion, con las palabras del ſermon de ſan Bernardo.

§. III.

¶ Bien ſe Señor y Saluador nueſtro, el cumplimiento de aquellas palabras que en nueſtra oracion dixiſtes: *El eſpiritu eſtá promtos, mas la carne flaca.* Pues acabada la oraciõ con tran grande eſfuerço y volũtad, os ofreciſtes a aquellos crueles carniceros, que juntamẽ-

mer te con el discipulo y traydor vinieron a prenderos con lanternas, y hachas y armas. Y llegando aquella bestia fiera a daros paz en el rostro, no la arredrastes de vos, mas antes dulcemente aplicastes aquella boca sanctissima, en que nunca se hallò engaño a aquella que estaua llena de malicia. O innocente cordero de Dios, que teneys vos que ver con este lobo? que concordia ay entre vos y esse hijo de Satanas: Mas esta Señor fue obra de ineftimable bondad, querer hazer de vuestra parte todo lo que podia ablandar la pertinacia de aquel maluado coraçon, y assi no oluidando os de la amistad passada, lo amonestastes diziendo: Amigo a que veniste? Y juntamente quisistes herir su coraçon poniendole delante el horror de su maldad, quãdo le dixistes: *O Iudas, besando vendes al hijo del hombre.*

Despues desto llegarõ luego los Philisteos a prender a nuestro fuerte Sanson. No los espantò ver, que en aquella hora de la prision los derribastes en tierra cõ vuestro poderoso braço, no para defenderos, sino para mostrar que ninguna cosa podia la presumpcion humana contra vós, sino quãto le permitiessedes vos. Mas quien podra oyr singe midos, de que manera pusierõ sus manos en vos, y cõ quanta crueldad atarõ las vuestras, y de que manera os prendieron a cordero mãsissimo, que ninguna palabra contra ellos hablastes: y assi os lleuaron atado injuriosamente, como a ladron? Y ni aun en este tiempo no dexastes de vsar de vuestra acostumbrada misericordia, y dulçura con vuestros enemigos, pues sanastes la herida de vno dellos, y refrenastes la osadia, y zelo indiscreto del discipulo, que se queria poner en armas para defenderos. Maldito sea el furor y pertinacia de tales enemigos: pues ni la grãdeza de este milagro los conuenciò, ni la piedad de este singular beneficio los ablandò.

Despues desto fuystes presentado ante el cõsejo de los peruersos Pontifices: y por auer confessado como conuenia la verdad, fuystes como blasphemo sentenciado por merecedor de muerte. Amantissimo Señor, quan grandes injurias padescistes alli de vuestra propria gente? Alli escupieron con sus bocas suzias, y cubrieron con vn velo aquel diuino rostro, en quien desseã mirar los Angeles el qual binche de alegria los cielos, y con sus sacrilegas manos le abofetearon, y dieron de pescoçones, como a vn esclauo despreciado, al q̃ era Señor de todo lo criado. Y no contento con esto, assi atado os presentaron ante la presencia de Pilato, procurãdo la muerte a quien no auia cometido pecado, y pidiendo perdon para vn homicida, teniendo en mas precio al lobo, que al cordero innocente. O mala cõsideracion. No ignoraua aquel peruerso juez, que toda esta tempestad auia leuãtado la embidia de vuestros aduersarios: mas con todo esto no apartò sus manos sacrilegas de vos: antes hinchò vuestra anima santissima de amargura sin causa: porque mandò herir vuestra purissima, y virginal carne con crueles, açotes, añadiẽdo llagas a llagas, y heridas a heridas. Escogido hijo de Dios, que pecados auiades cometido, merecedores de tanta amargura y confusion? Por cierto Señor ningunos. Y o, yo hõbre perdido, fuyla causa de vuestra perdicion: yo fuy el que comi la fructa azada: y vuestros dientes padecieron la dentera, pues pagastes lo que no deuiades.

Mas con todo esto no quedò satisfecha la crueldad de vuestros enemigos: porq̃ despues desto fuystes entregado en las manos de los soldados: de manera que no se contentaron con veros sentenciado a muerte, sino quisieron tambien afligir vuestra anima santissima, con crueles escriuanos. Y assi hallamos escripto, que se juntò vna compañia de soldados contra vos, y desnudando vuestras ropas os vistieron vna ropa colorada: y texiẽdo vna corona de espinas, la pusieron sobre vuestra cabeça, y vna caña por ceptro real en la mano derecha: è hincadas las rodillas en tierra, escarnecian de vos diziendo: Dios te salue Rey de los Iudios: y dauã os bofetadas, y escupian vuestro rostro, y tomando os la caña de la mano, herian os con ella en la cabeça.

Mira pues agora anima mia, quien es este Señor, que teniendo imagen de Rey, esta como siruo despreciado, lleno de confusiõ. Esta coronado con corona, mas essa corona traspassa su cabeça con agudas espinas. Esta vestido de purpura real mas en ella no es honrado, sino despreciado. Tiene por ceptro real vna caña en la mano, mas con ella le hirieron en la cabeça. Adoraulo hincadas las rodillas, y llamanlo Rey, mas escupen su rostro, y danle de bofetadas y pescoçones.

De como el Saluador lleuô la Cruz̃ a cueſtas, y del pregon de ſu muerte.

§. IIII.

¶ Deſpues deſtos crueles eſcarnios, cargaron la Cruz ſobre aquellos ombros molidos y quebrantados con los açotes y trabajos paſſados, y deſta manera llegaron al cordero manſiſſimo al lugar del ſacrificio: donde fue deſpojado de ſus veſtiduras, y afixado con clauos en el ſanto madero, y pueſto entre dos ladrones, y atraueſſado con vna lança, derramando por cinco llagas, copioſos rios de ſangre, para lauatorio y reſcate del mũdo. Y no es de creer q̃ en eſte auto faltaſſe la voz publica del pregonero, que a grandes vozes fueſſe diziendo, como aquella juſticia ſe hazia por mandado del preſidente Pilato, contra aquel hombre, por malhechor, y reboluedor de pueblos: y que aſsi era razon, que murieſſe quien tales culpas auia cometido. O mal pregonero, o falſo y mentiroſo pregon. Lo que el preſidente Pilato haze, no es juſticia, ſino muy gran ſin juſticia: pues condena a muerte al que tres vezes confeſſo que no tenia culpa. Mas quien haze eſta juſticia, es el preſidente del cielo: delante de cuyos ojos ſe cometen todos los pecados del mundo, el qual es tan juſto, que ni vno ſolo quiere que quede ſin caſtigo. Y porque todo el mundo no tenia valor, para ſatisfazer por vn ſolo pecado, leuantò la eſpada de ſu juſticia, ê hirió con ella a eſte innocente cordero, que ſolo entre los hombres era poderoſo, para pagar por todos los pecados. Y hazeſe eſta juſticia en el no pregonada por eſte mal pregonero, ſino por muchos ſantos Profetas, que muchos ſiglos antes pregonaron y dixeron, que por la maldad de ſu pueblo auia de ſer eſte Seño herido, y que por nueſtras culpas auia de ſer atormentado.

Mas, o padre juſtiſsimo, que tan riguroſos ojos poneys contra los pecados, porque no mirays que tambien es contra juſticia caſtigar al innocente, como dexar de caſtigar al culpado: como ſe puede llamar juſticia, y hecha por vos, que ſoys la miſma juſticia, que el mas innocente y libre de pecado, ſea mas diſciplinado, y cargado de tormentos, que ningun culpado fue? Como es poſsible, q̃ ſea juſticia, caber tanto caſtigo, donde ay tanta innocencia? O lumbre que tal ordenaſte en tu alto, y profundo cõſejo, alumbra los ojos de nueſtro oraçon, para que conſideremos las marauillas deſta tu obra, tan llena de amor, y tan conforme a juſticia para que ſintiendo della como deuemos, te cantemos en ella miſericordia y juſticia, con mayor razõ que en otra alguna.

No ſe haze pues ſin juſticia, ni agrauio al que por ſi no deue nada, ſi el ſe quiere obligara deuerlo. Ni tiene menos derecho el juez para mandar hazer execucion en el fiador, que de voluntad ſe obliga, que en el principal deudor, en quiẽ eſta la rayz de la obligacion. Porque ſi ſu innocencia lo haze libre, el amor con que ſe puſo a fiar, lo haze obligado. Y aquella juſticia que ſeria injuſticia, ſi mirando a el lo caſtigaſſen, es muy juſto, quãdo mirando que repreſenta la perſona del culpado, lo caſtigan y tratan como ſi el miſmo pecara. Y de eſta manera es vueſtro caſtigo Señor, pues quan libre os hizo vueſtra innocencia, tan obligado os haze vueſtra caridad. Apartado de pecadores, y muy mas alto y limpio que el cielo ſoys (como dize el Apoſtol) mas muy junto os veo agora con los pecadores, y muy abatido, haſta ſer pueſto en lugar dellos, padeciẽdo lo que ellos deuẽ. Pues por eſto Saluador mio deſcendiſtes haſta el profundo de las aguas ſin hallar ſobre que eſtribar: por eſto quiſiſte ſer deſamparado del Padre y tratado con ineſtimable rigor, para que guſtando vos los tormentos, ſin algun conſuelo a ſemejança de ſieruo, fueſſemos los merecedores del infierno lleuados al cielo. Hebr. 7.

La cauſa pues de vueſtra muerte es, que vueſtro amor os haze morir, y no vueſtra culpa. Y por eſſo aunque Pilato mirando vueſtra innocencia dixo que no hallaua en vos cauſa para que murieſſedes, pero nosotros mirando vueſtro cõraçon, hallamos tantas cauſas de vueſtros trabajos, quantas culpas ay en nosotros. Ay de nos, que tales fuymos, que aſsi afeamos con nueſtras culpas al hermoſiſsimo en ſu innocencia: y metimos por lanças: y fuegos al merecedor de todo deſcanſo. Pregonoſe pues Señor a honra de vueſtro amor, y deshonra de nueſtra maldad, que vos juſtamente padeceys: mas la culpa de lo que padeceys, nueſtra es. Y por eſto quien en vna palabra quiſiere oyr vueſtro pregon, ſepa que es eſte. Quien tanto ama, y a tales ama, juſto es que tales coſas padezca.

O anima

O anima mia,y quãn grande notiuo tienes aqui,no ſolo para amar,ſino tambien para eſperar en eſte Señor. Dime, como ſera poſsible no amar a quien tanto te amo, que por puro amor ſe puſo a padeſcerlos açotes, y ſentencia de muerte que tu merecias? Qual hermano por hermano,qual padre por hiio, qual muger por marido ſe puſo jamas a padecer los tormentos que a otro ſe deuian? Haz pues agora cuenta,que eſtuuieſſe algun hombre preſo en la carcel, y ſentenciado a muerte,y que eſtando ya para ſalir al degolladeor cõ ſus inſignias de muerte, entraſſe vn amigo ſuyo en la carcel, y ſe viſtieſſe de aquellas miſmas veſtiduras,y echando fuera al culpado,ſe quedaſſe en ſu lugar, y vinieſſe a padeſcer la pena del otro:dime, ſi eſto aſsi paſſaſſe, que tanto diriamos que amaua al culpado quié aſsi puſieſſe la vida por el? Que amor puede ſer comparado con eſte? Pues o Rey de gloria,que viendome eſtar ya ſentẽciado a arder en las llamas eternas, mouido con entrañas de compaſsion,deſcendiſtes del cielo a la carcel deſte ſiglo,y tomando imagen de pecador,os puſiſtes en mi lugar,y fuyſtes ſentenciado a muerte por lo que yo deuia. Pues quien a tal eſtremo llegò por mi: que tan grãde es el amor que me tenia. Que llama de caridad,era la que haſta aqui llegô, y llegara a mucho mas,ſi mas fuera neceſſario? O Ieſu redempcion nueſtra,amor nueſtro,y todo nueſtro deſſeo que piedad, fue la que os mouiô a tomar tal carga ſobre vos. Pues cõmo no amare yo a quien con tã claros teſtimonios me deſcubriò la grãdeza de ſu amor? Mas inſenſible ſeria que las beſtias, mas cruel que los tigres,y mas duro que las piedras,y el hierro, el que de tal amor no ſe dexaſſe vencer.

Y no ſolo el amor,ſino tambien la confiãça ſe confirma con eſte beneficio. Porque como no eſperare yo la gracia,y la gloria, y el perdon de mis pecados,teniendo tal paga, y tal pagador: que ſaliô delante de Dios por ellos: Si fue juſticia que el innocente fueſſe tan caſtigador: y el precio tan deſpreciado: porque quiſo pagar por los pecadores: no ſera tambien juſticia que los culpados, por quien pagô,ſean libres de ſus culpas,y juſtificados delante de Dios? Hallò la juſticia razõ para entrar en caſa del ſanto que nada deuia, y executar en el vn tan eſpantoſo rigor de juſticia: y no la hallara la miſericordia, para entrar en caſa del culpado,y quitarle ſus culpas,y ſoltarle ſus penas? Mayor marauilla es que Dios ſea ſentenciado,condenado,pregonado,y muerto en Cruz, que no ſer recibido el enemigo por amigo,y tratado como hijo,el que auia hecho obras de traydor,quando ſe arrepiente y buelue a Dios. Y pues ya lo mas ſe hizo no ſe deue de dudar de lo que es menos.

Leuanteſe pues agora Señor vueſtra miſericordia, y exercite ſus blanduras,y halagos en los culpados: pues ya ſe leuantò la juſticia, y exercitô ſu rigor en el innocente. Porque aũnque a ellos por ellos no ſe deue la blandura, deue ſe les por vueſtro amado hijo pues tan a ſu coſta ſe la gano. Miſericordia es ſer ellos ſaluos ſi a ellos ſe mira: mas juſticia es mirando a el,y juſticia tienen teniendo a el.

Y pues tanta fue la caridad,con que eſte Señor ſe quiſo poner en las tales deshonras: porque la honra de ſu padre fueſſe ſatisfecha y las animas de los hombres remediadas, en ninguna manera es razon, ni juſticia, que obra tan agradable ante los ojos del Padre quede ſin galardon, y ſin ſer agradecida y pregonada en el mundo. Mandaſe pregonar la juſticia que ſe haze contra el, y dizen que vos lo heris por nueſtros pecados, mandad Señor pregonar lo que ſu obediencia,paciencia,humildad y caridad os agrado: y lo que vale ante vos. Digan Señor vueſtros Profetas,digan vueſtros Apoſtoles y Euangeliſtas,y diga el cielo y la tierra, que vos miſmo que juſtamente condenays,piadoſamente abſolueys,que vos mortificays,y days vida,abatis haſta los abyſmos,y ſacays dellos. Por eſte pues que va condenado al monte Caluario,ſon abſueltos los pecados del mũdo: y ſiẽdo eſte hijo mortificado, y deshonrado,ſomos reſuſcitados y preciados delante de vueſtros ojos, los que eramos hijos de muerte. Bendita ſea pues la innocencia condenada, que a tantos condenados abſuelue: y bendita la juſticia blaſfemada que a tantos pecadores juſtifica.

Y pues ſus merecimientos no tienen cuẽto,y lo que por ellos pide es ſaluacion d animas, ſin duda no ſera negada eſta peticion. Porque no es razon,q̃ quien fue tan harto de oprobrios,quede hambriento de lo que tanto deſſeo,ni que el piadoſo padre aflija otra vez con no darle animas, el que ya afligio

con darle tormentoss. Heridas recibio en ſu cuerpo, obran en nueſtras animas ſa ſalud que por ellas ſe mereciò. Tratado fue como pecador el que era juſto, ſeamos los pecadores tratados delante de Dios como juſtos. El padeciò la muerte y las penas que noſotros deuiamos, y deſcendio al profundo de las aguas con los dolores que ſufriò, juſto es que no caſtigue el padre vna culpa dos vezes, ſino quede por libre al deudor ſi fuere penitente, pues el piadoſo fiador tan a ſu coſta lo pagò por el.

Cayoſele a vn hijo de vn Profeta el hierro de vna hacha, con que cortaua leña en el rio Iordan, y mandole el Profeta Heliſeo que echaſſe el haſtil de palo en el miſmo rio: y como eſto hizieſſe, torno a ſubir el hierro que eſtaua en lo baxo, y juntoſe con ſu haſtil, como de antes. O precioſo madero, o arbol de vida que por las culpas del mundo quiſiſtes deſcẽder al pielago de todas las penas del mundo, aunque nadaſtes ſobre las aguas de los trabajos porque nunca ellos pudieron ahogar, ni vencer vueſtra paciencia, ni vueſtro amor. Y pues vos ya fuyſtes arrojado en las aguas de las amárguras deuidas a nueſtras culpas: juſto es q̃ los culpados q̃eſtauamos como huerto peſado, ſumidos en el abyſmo con la carga de nueſtros males, ſubamos hazia arriba, y nademos ſobre las aguas, haſta juntarnos cõ vos, como miembros con ſu cabeça, para que aſsi lo que fuere de vos, ſea tambien de noſotros.

Pues ſiendo eſto aſsi, quien acuſara al que eſtuuiere a vna con vos? Quien condenara al q̃ ſe jũtare con tal condenado? Quãdo Dauid ſaliô a los mõtes huyendo del Rey Saul, dize la Eſcriptura, que ſe hizo capitan de deudores y atribulados: y no menos lo es nueſtro verdadero Dauid: pues que deſcẽdiò del ſeno del Padre al deſierto deſte mũdo. Pues por el manda el Padre Eterno pregonar con mucha razõ, que ſepá todos, que por la muerte de ſu hijo riguroſa, ſe concede a los culpados gracioſo perdon, y no ſolo perdon, mas adopcion de hijos, y herencia del cielo. Eſte es el concierto, que con nueſtro Noe hizo Dios, que paſſado el diluuio de las muchas aguas que ſobre el cayeron, haze nueuos capitulos y aſsientos de paz, diziendo que antes ſe moueran los mõtes, y temblaran los collados, que dexe de otorgar ſu miſericordia a los q̃ por eſte hijo la pidieren, como deuen.

Conſideracio de ſan Bernardo de la gloria de la Paſsion de Chriſto nueſtro Señor, y de la imitacion de ſu Cruz.

§. IIII.

¶ Haſta aqui viſte anima mia las flaquezas deſte Señor para compadecerte del, agora es razon que ponga los ojos en la grandeza de ſu mageſtad, para marauillar del: porque luego dize el ſanto Euangelio, que dende la hora de ſexta, haſta la hora de nona, ſe cubrio de tinieblas todo el mundo? el Sol ſe eſcurecio, el velo del templo ſe raſgò de lo alto a baxo, la tierra temblò, las piedras ſe hizieron pedaços, las ſepulturas de los muertos ſe abrieron, y muchos cuerpos de los ſantos que dormian en el poluo de la tierra reſuſcitaron. Quien es eſte, de quien el cielo y la tierra ſe compadeſce, y cuya muerte reſuſcita los muertos? Entiende anima mia, que eſte es tu Señor Dios, tu Saluador y Redemptor, verdadero Dios, y verdadero hombre: el qual ſolo ſe hallo ſin macula de pecado entre todos los hombres: y con todo eſſo es tenido por malo, reputado por leproſo, y por el mas baxo de los hombres, y deſechado y como hijo abortiuo del vientre de ſu malauenturada madre la Synagoga. O quan feo parece aqui el mas hermoſo de los hijos de los hombres: el qual fue herido por nueſtros pecados, y maltratado por nueſtras maldades. Y aſsi fue hecho vn perfectiſsimo ſacrificio, y holocauſto ſuauiſsimo ante el acatamiento del Padre Eterno, para aplacar la indignacion que tenia contra noſotros, y merecernos con ſu abatimiento las ſillas del cielo. Mirad pues, o Padre clementiſsimo dende vueſtro ſanctuario, y deſſa alta morada del cielo, y contemplad eſta ſagrada hoſtia que os ofrece eſte ſummo ſacerdote y Hijo vueſtro por los pecados de ſus hermanos, y aplaqueſe la yra que merece nueſtra malicia. Mirad Señor que la voz de la ſangre de nueſtro hermano Abel eſta exclamãdo a vos dẽde la tierra. Conoced Padre Eterno eſſa veſtidura ſanguienta de vueſtro hijo Ioſeph: a quien la beſtia fiera de la Synagoga mato, y tiño ſu veſtidura con ſu ſangre, y la raſgo por cinco partes. Eſta es Señor la veſtidura que eſte innocẽte Ioſeph dexò en las manos de la muger de Egypto queriẽdo mas perder la veſtidura, que faltar al mandamiento de vueſtra obediencia. Mas

agora

agora nosotros. Padre Eterno conocemos, q̃ vuestro Ioseph viue, y que tiene el señorio y principado de toda la tierra de Egypto, y de todos los lugares de vuestro Imperio. Porq̃ salido por vuestra voluntad de la carcel dela muerte y del infierno, tresquilados ya los cabellos de nuestra inmortalidad, y flaqueza, y vestido de ropas de inmortalidad, fue gloriosamente recibido y ensalçado por vos: y coronado de gloria y honra, esta assentado a vuestra diestra: donde se representa ante vuestro acatamiento por nosotros, como quien es nuestro verdadero hermano, nuestra carne, y nuestra sangre. Mirad pues, o clementissimo Padre en la cara de vuestro Christo, que os fue obediente hasta la muerte, y nunca se aparten de vuestros ojos essas preciosas señales de sus llagas, paraque simepre os acordeys de la satisfacion y descargo que ya teneys recibido por nuestras maldades. O si quisiessedes pesar en essa balança de la Cruz nuestros pecados: por los quales merecimos vuestra yra. Sin duda mucho mas pesaria essa passion de vuestro Hijo, y mas merecedora es, de que por ella vseys con nosotros de misericordia, que la carga de nuestros pecados, para que por ellos nos castigueys con vuestra yra. Gracias os den Señor todas las lenguas criadas por essa tan abundante gracia: por la qual nos distes a vuestro vnico Hijo, y lo entregastes a la muerte, para que en el tuuiessemos vn muy fiel y poderoso abogado delante de vos. Y que gracias, otrosi dare yo vil hõbrezillo, poluo, y ceniza a vos benigno Iesu, fortissimo zelador y amador de nuestra salud, por este tan grande beneficio? Porque, que mas auiades de hazer de lo que hizistes pues vos todo entero dende la planta del pie hasta la cabeça os quisistes sumir en las aguas de la passion por sacar a mi dellas: y entraron estas aguas en vuestra anima, porque no entrassen en la mia: y quisistes perder vuestra vida, porque no se perdiesse la mia. Por lo qual me veo muy obligado, y cargado cõ dos grandes deudas. Ca porque me distes vuestra vida, os soy deudor de la mia, y por la mia os tengo dos obligaciones, la vna porque me la distes, quando la criastes, y la otra, porque despues de perdida, con vuestra muerte me la restituystes. Pues por esta deuda no tẽgo cosa que mas justamente os pueda ofrecer, que essa misma vida que vos me distes y restituystes, Mas que pueda yo ofreceros por essa vida diuina que pusistes por la mia, no lo se, ni ay cosa en mi con que esta duda se pueda recompensar. Porque si yo pudiesse ofreceros el cielo y la tierra, y todo quanto esta debaxo del cielo por ella, no podria ygualar con esta deuda. Y aun para que pueda yo ofreceros esso poco que en mi ay: y me es possible, tẽgo de ser ayudado y preuenido con vuestra gracia, de manera que esto tambien es beneficio vuestro, y deuda mia. Porque deuiendo os yo de amar, y de imitar con todas mis fuerças, con toda mi anima, y con todo mi coraçon, como podre hazer esto sin vos? Lleguese pues mi anima a vos, pues toda su virtud pẽde de vos.

Pues agora Redemptor y Saluador mio, a vos adoro, en vos confio, en vos espero, y con todos los desseos que puedo suspiro por vos. A las preciosas señales de vuestra passiõ (con las quales obrastes nuestra salud) me inclino, y la vandera real de vuestra Cruz vencedora en vuestro nombre adoro, y vuestra corona de espinas, vuestros clauos teñidos cõ la sangre, y la lança escondida en vuestro lado, vuestras llagas, vuestra sangre, vuestra muerte, vuestra sepultura, vuestra gloriosa y victoriosa Resurrection, humilmente glorifico, y adoro. Todas estas cosas me dan olores de vida, y con la suauidad deste olor, resuscitad Señor mi anima de muerte a vida.

De como auemos de imitar espiritualmente el mysterio de la Cruz.

§. III.

¶ Dadme pues Señor gracia, para que pueda yo en alguna manera representar en mi vida el mysterio de vuestra sagrada passion. Y para esto poned primeramẽte sobre los ombros de vuestro sieruo aquella suaue Cruz, q̃ es arbol de vida a todos los que la lleuã (aquella Cruz) cuya anchura es la caridad, y cuya altura es la omnipotencia, y cuya profundidad es el abysmo de la sabiduria: porque assi corra vo alegremente empos de vos, y lleue la carga de la Cruz, que mis enemigos pusieron sobre mi. En aquella Cruz (que es en vos mismo) enclauad Señor mis pies y manos, y cõfirmadme todo cõ el mysterio de vuestra Passiõ. Dadme q̃ me aparte de todos los desseos carnales, q̃ vos aborreceys, y abrace todas

las virtudes, que vos amays, y que en lo vno y en lo otro no buſque mi gloria, ſino la vueſtra. Enclauad Señor en aquella ſoberana Cruz mi mano yzquierda, con el clauo de la templança, y la derecha con el de la juſticia. Dadme Señor que ſiempre pienſe en vueſtros mandamientos, y que todos mis cuydados ponga en vos. Y enclauad mi pie derecho en eſſa Cruz, con el clauo de la prudencia: y que el pie yzquierdo, que es mi ſenſualidad, eſte tambien enclauado con el clauo de la fortaleza: para que la miſerable felicidad deſta vida reſualadiza no enflaquezca, y debilite la virtud de mi eſpiritu.

Y porque en alguna manera ſe repreſente en mi anima la corona de vueſtras eſpinas, dadme que yo ſea herido con la compuncion y memoria de mis pecados, y con la compaſsion de los trabajos de mis proximos, y con el zelo de la gloria y honra de vueſtro ſanto nombre. Tambien deſſeo participar de la eſponja llena de vinagre, para que de tal manera ſea alumbrado mi entendimiento, que vea claro como toda la gloria del mundo es mas vana que vna eſponja, y todos ſus deleytes y apetitos mas azedos que el vinagre. Tal Señor me parezca el caliz dorado de Babylonia, que emponçoña toda la tierra, para que no me embriague cõ ſu falſa y engañoſa dulçura, como fueſſe engañar a aquellos que llaman a la luz tinieblas, y a las tinieblas luz, y tienen lo dulce por amargo, y lo amargo por dulce. Mas el vino mezclado con hiel, tenga yo ſiempre por ſoſpechoſo, pues vos no lo quiſiſtes beuer: el qual vino figuraua la amargura de la embidia y malicia de aquellos que os crucificauan: la qual eſte ſiempre lexos de mi. Dadme Señor que pueda yo imitar eſſa vueſtra muerte dadora de vida, muriendo a los apetitos de mi carne, y viuiendo ſegũ la ley de eſpiritu.

Y porque pueda yo en alguna manera gloriarme que traygo plenariamente repreſentada toda vueſtra paſsion en mi anima, aſsi como la inſaciable malicia de vueſtros enemigos atraueſſo vueſtro cuerpo deſpues de muerto con vna lança, aſsi hiera y traſpaſſe mi coraçon la virtud de vueſtra palabra, que es mas penetradora que vna lança muy aguda, para que de mi lado derecho, en lugar de ſangre y agua, ſalga ſiempre vueſtro amor, y el de los proximos. Y deſpues deſto, embolued Señor mi anima en vna ſauana limpia, y eſcondedme en vueſtro ſepulchro, haſta que paſſe vueſtro furor, y al tercero dia reſucitad la: eſto es, deſpues del primer dia del trabajo, y del ſegundo que es del caſtigo, el tercero, del Sabado, que es el dia del deſcanſo, tened por bien reſuſcitarme en compañia de todos vueſtros hijos, para que vea yo vueſtra cara, y ſea lleno del alegria de vueſtro roſtro. O Saluador mio, y Dios mio, venga ruego os, venga aquel dia, en el qual vea con los ojos lo que confieſſo con la boca, y finalmẽte alcance lo que agora eſpero, y lo que como dende lexos ſaludo, y abrace con los braços de mi anima lo que agora deſſeo con todas mis fuerças, y aſsi me vea ſumido y anegado en el mar de vueſtra gloria. O buen Ieſu Redemptor de los perdidos, Saluador de los redimidos, eſperança de los deſterrados, esfuerço de los que trabajan, anchura del eſpiritu congoxado, dulce ſocorro, y ſuaue refrigerio del anima lloroſa que entra empos de vos, vnica alegria y galardon de todos los ciudadanos del cielo, fuente abundantiſsima de todas las gracias, generoſo hijo del ſumo Dios: bendigan os Señor todas las coſas en lo alto del cielo, y en lo baxo de la tierra: grãde ſoys vos y grande vueſtro nombre. O hermoſura clariſsima, que nunca ſe marchita, o claridad y reſplandor de luz eterna, vida que da vida a todo lo que viue, luz que alumbra a todo lo que tiene lumbre: ante cuyo throno eſtan millares de relãpagos reſplandecientes. O eterno ſubſtancial, inacceſsible, clariſsimo, y dulciſsimo rio, q̃ mana de aquella fuente eſcondida a los ojos de los mortales: cuyo nacimiento es ſin principio, cuya profundidad, es ſin ſuelo, cuya altura ſin termino, cuya anchura no ſe puede eſcudriñar, y cuya pureza no ſe puede enturbiar: vos ſaliſtes del coraçon altiſsimo de Dios, y de aquel abyſmo impenetrable de ſu eternidad, vida de vida, lũbre de lumbre, eterno de eterno, inmenſo de inmenſo, y en todo lugar a el: de cuya plenitud, y abundancia participamos todos. Vos que ſoys fuente copioſa de gracia, tened por bien de mitigar el amargura de las aguas ſalobres del mar grande deſte mundo con la dulçura de vueſtra gracia: pues vos ſoys rio de olio de alegria, rio de vino puriſſimo, y arroyo de caridad. De vos y de vueſtro padre procede el Eſpiritu ſanto conſolador ygual entre ambos, y vnion de ambos, q̃

a ambos

a ambos vñe cõ vnion de caridad indiuisible al qual embiado a la tierra, todo lo hinche, todo lo conserua y todo lo sustenta. Este es Señor aquel arroyo abũdoso de deleytes: de donde beue aquella glorioſa y delicada ciudad de Hierusalem: y embriagados los moradores della con esta marauillosa suauidad y alegria os cantan siempre hymnos y cantares de alabanças, con cuyas gotas os piden Señor, que sean refocilladas las gargãtas secas deste vuestro pueblo desterrado. Aued por bien piadoso Padre, que los perrillos coman de las migajas, que caen de la mesa de su Señor. Rociad cielos dende lo alto, y las nues llueuã sobre nosotros esse justo, que nos ha de saluar. Estas prouincias de vuestro pueblo purgad Señor, renouad alumbrad, alegrad, y confirmad, è inflamad con esse fuego del cielo, y juntad los coraçones de los fieles con vos, para que todos sean vno, y vna cosa sepan, vna busquen, vna alcancen: y assi bẽdigan a vos Dios de los dioses en Sion, q̃ viuis y reynas en los siglos de los siglos, Amen.

Sigue se vna deuota meditacion sobre las siete palabras que el Saluador hablo en la Cruz.

APareja agora tus oydos anima mia, y oye la dulce musica de aquellas siete palabras que tu Rey Dauid cantò en la harpa de la Cruz: porque esta es la musica que verdaderamente lança el espiritu malo del coraçon. Mira pues con quanta piedad y mansedumbre pronũcio este Señor la primera palabra, diziendo: Padre perdona a estos, que no saben lo que hazen. Primero que consuela a su madre, primero que prouea a sus amigos, primero q̃ encomienda al Padre su espiritu, prouee a sus perseguidores de remedio. Y entre tantas cosas como se auian de proueer con sus palabras, la primera prouisiõ es para ellos. O bondad sin medida, o inestimable caridad. En el tiempo que estauã los principes de los Sacerdotes, y los ancianos del pueblo (que fueron los autores de la muerte del Saluador) acrecentando los dolores de su sanctissimo cuerpo con palabras sangrientas que tirauan como saetas a su piadoso coraçon, entonces leuanta el la voz al Padre, diziendo: Perdona Padre a estos que no saben lo que hazen. No auia jamas dolores cõ que atormentar al cuerpo açotado, descoyuntado, y crucificado, y no contenta su yra y rabia con tan estraños tormentos: añadierõ estos nueuos escarnios. Porque vnos meneando las cabeças dezian: A, que destruystes el tẽplo de Dios, y en tres dias lo buelues a reedificar, haz agora saluo a ti mismo. Otros dezian: A otros hizo saluos, y a si no puede saluar. Si eres de Rey Israel descíẽde dela Cruz, y creeremos en el. Tiene su confiança puesta en Dios, librelo si quisiere, pues el dixo q̃ era hijo de Dios. Pues en el tiẽpo que aquellos miembros de Satanas, despues de auer crucificado el cuerpo del Señor clauos, crucifican su piadoso coraçon con sus lenguas: el mansissimo cordero, teniendo mas compassion de la perdicion de sus animas, que dolor de sus proprias injurias, haze esta oraciõ al Padre por ellos. Nosotros, quando somos injuriados, aguardamos a que el tiempo cure nuestras passiones: y queremos que entre tanto este ociosa la virtud y la razon. Aguardamos tambien que a la humildad y reconocimiento de nuestros malhechores nos aplaque: y ass venga a ser el perdon mas virtud agena que nuestra: Nada desto mira el Saluador, no aguarda que se cierren llagas, ni que el tiempo cure las injurias: sino en medio de las heridas de su cuerpo, y de las palabras que tirauan como saetas a su coraçon, saca el palabras de coraçon, no herido cõ yerua, sino herido de amor y compassion. Todos sus miembros y sentidos tenia impedidos y atormentados, cada vno con su proprio tormento: los pies y manos enclauados, y todos los otros miembros descoyuntados, y estirados en la Cruz. Sola la lengua estaua libre (aunque amargada con la hiel que le auian dado) y esta que sola quedaua suelta, emplea agora en hazer oracion por quien le hazia tanto mal.

Pues, o cordero de infinita piedad y mansedumbre, no seays para con los enemigos piadoso, y para con los vuestros seuero: ni sea medio para medrar con vos ser cruel, y duro contra vos. Aqui Señor me presento derribado a vuestros pies, no escandalizandome con vuestra muerte, sino predicando vuestra gloria, no haziendo burla de vuestra passion: sino compadesciendome de vuestro dolor. Pues leuantad Señor la voz, y

encomendadme a vueſtro dulce padre,y dezilde,padre,perdona a eſte pecador que no ſupo lo que ſe hizo.

Eſta fue la primera palabra,llena de caridad y miſericordia que el Saluador hablò. La ſegunda fue al ladron que le confeſſaua por Rey,y le pedia ſe acordaſſe del diziẽdo: Acuerdate Señor de mi, quando eſtuuieres en tu Reyno.Sobre eſte paſſo,Euſebio Emiſſeno dize aſsi:En eſte miſmo tiempo, quando preguntado el Apoſtol ſan Pedro por la criada del Põtifice,reſpondio,que no conocio tal hombre , eſte ladron que no le auia conocido,le confeſſo por Rey.Quan ſingular y quan marauilloſa deuocion fue eſta.En aquel tiempo confeſſo el ladron, quando el diſcipulo eſcogido nego. Quanto mas glorioſa coſa fue confeſſar al ladrõ por Rey al Saluador lleno de tormentos,que ſi lo viera haziendo milagros? Y por eſſo no ſin cauſa merecio tanto.Mas veamos las palabas que dixo: Acuerdate de mi Señor, quando eſtuuieres en tu reyno.No dixo:Si eres Dios, librame de eſte preſente tormento: ſino pues eres Dios , librame del juyzio aduenidero. Quan preſto el magiſterio del Eſpiritu ſanto le alumbrô:por el qual repreſentandoſele el rigor deſte juyzio,fue ſu eſpiritu lleno de temor:aqui confeſſo el Señor por juez del mundo,y por Rey de los ſiglos.No auia ſido diſcipulo,y ya es maeſtro:y de ladron ſe haze confeſſor. Acuerdate,dize Señor de mi. Con eſta palabra aliuio el dolor de ſus tormentos.Y digo aliuio:porque aunque la pena eomençô en ladron, deſpues por nueua manera ſe vino acabar en martyr:Haſta aqui ſon palabras de Euſebio. Marauillaſe tambiẽ
Ambroſi. ſobre eſte paſſo ſan Ambroſio de la oracion deſte ſanto ladron, y de ver como llamò a Chriſto Rey,viẽdole padecer pena de ladrõ, Porque,que, inſignias de Rey veya en el,para llamarle por eſte nombre? Entendio pues eſte ladron,que aquellas heridas que el Señor padeſciô,no eran ſuyas,ſino del ladrõ: y por eſto le comẽço amar mucho,porque en el reconocio ſus proprias llagas. Porque ſi el creyera que aquellas heridas eran proprias de Chriſto,nunca le llamara Rey. Mas porque entendiô ſer agenas,le confeſsô por verdadero Rey.Ca ningunas inſignias ſon mas proprias de Rey,que padecer por el bien de ſus vaſſallos.

Pues quien viendo eſta confeſsion, no ſe marauillara del abyſmo delas obrãs de Dios? Eſtaua el Saluador en aquella hora el mas afligido ydeſpreciado de todos los hombres: deſamparado de ſus diſcipulos , negado de Pedro,vendido de Iudas,blaſphemado delos Iudios,eſcarnecido de los Gentiles , y caſi deſcreydo de todos. Y al tiempo que los otros le deſcreyeron,y negaron,eſte ladron le adora,y le confieſſa,y le llama Rey , diziendo: Acuerdate Señor demi,quando eſtuuieres en tu Reyno.Vee lo condenado , y reconocelo por Dios:tienelo por compañero en los tormentos , y pidele el Reyno de los cielos. Y los diſcipulos auian conuerſado con Chriſto,y oydo ſu marauilloſa dotrina , y viſto la innocencia de ſu vida,la alteza de ſus virtudes,la grandeza de ſus milagros: y con todo eſto perdieron la fê en aquella ſazon: y eſte ignorante ladron,que nada deſto auia oydo,ni viſto , ni ſabia otra coſa ſino robar:agora ſobrepuja alos Apoſtoles en la conſtancia,y en la fortaleza, y en la confeſſion de la fê.O quanto puede el mas baxo de los hombres con la gracia diuina,y quan poco puede el mayor de todos ſin ella. Por aqui veran los que deuen a Dios todos los eſcogidos(cuya perſona repreſenta eſte ladrõ) los quales ſon ſaluos por la infinita bondad y miſericordia de Dios,como eſte lo fue.Porque quien no vee,que la fê, y conocimiento deſte ladron, fue gracia ſingular y miſericordia de Dios? Mira lo que pidiô,y veras claro lo que creyò.No pidiô nada para eſte ſiglo (pues ya el eſtaua caſi fuera del ſiglo)ſino pidiô mercedes para el ſiglo aduenidero: confeſſando que aquel que eſtaua alli cõ el crucificado, era poderoſo para darſelas:y eſto , no como rogador,o tercero,ſino como Rey y Señor del cielo,quando por tal lo confeſsô. Pues como podia vn ladron alcançar en tal tiempo tan marauilloſa luz,creer coſa al parecer tá increyble,ſino fuera por eſpecial priuilegio de Dios?

Y no ſolo reſplandece aqui la fê,ſino tambien la humildad,compañera de la fê, en eſta oracion. Acuerdate(dize)Señor de mi,quãdo eſtuuieres en tu Reyno.No te pido ſilla a la dieſtra , ni a la ſinieſtra,ni tampoco pido coſa para eſte mundo : pues tu Reyno no es deſte mundo:ſino que quando eſtuuieres en el Reyno de los cielos,te quieras acordar de mi. No de mis pecadps , ni de mis errores, ni de los hurtos que tengo hechos : ſino de

que

que soy hombre flaco, y enfermo, y criatura tuya, hecha a tu imagen y semejança. Acuerdate que por mi criaste todas las cosas, y por mi tomaste carne humana, y por mi predicaste, y ayunaste, oraste, caminaste, sudaste, y por mi has trabajado toda la vida, y agora mueres en Cruz. Acuerdate (q̃ pues soy hõbre, aunque pecador) y soy hermano tuyo, y redemido por tu sangre. No te mando grandes cosas, porque me tengo por indigno dellas. No te oso pedir el reyno de los cielos: porque no es razõ, que tal ribaldo como yo, sea recibido en tal lugar. Ni te pido que me lleues alla, si quiera para seruir aquellos celestiales ciudadanos, porque tampo merezco esto. Solamente pido me tengas en tu memoria, y no te quieras oluidar, de quien quisiste tener por compañero en el tormento. No mires a mi malicia, sino a tu bondad, la qual te ha hecho abrir essas puertas de misericordia por todo esse sagrado cuerpo: a las quales llamo y doy vozes como necesitado y mẽdigo. Por estas desseo entrar: y (si me fuesse posible) por ellas querria robar agora los tesoros de tu gracia, y ser ladron en la muerte, como lo he sido en la vida. He visto como ruegas al Padre por los mismos que te crucifican con tanta clemencia: y como los escusas en tu oracion diziendo: Que no saben lo que hazen. Esto me da atreuimiento (aũque sea ladron) para que ose encomẽdarme a ti. Pues sabes de dolores, y sientes q̃ cosa es estar colgado en vna Cruz, apiadate deste pobre, q̃ assi vees padescer. No es sola esta cruz, la que me atormenta, otras tres padesco sin esta. La vna es de dolor que tengo de mi compañero, viendo que muere en su pecado, blasfemando de ti. La otra es de temor grande que tengo de las penas del infierno, deuidas a mis pecados. La tercera es de compassiõ viẽdo a ti, y tu innocentissima madre padecer tã gran dolor. Mas con todo esso, si yo supiesse que te auias de acordar de mi, todas estas cruzes me serian dulces: y en medio de mis dolores, me ternia por consolado.

Responde Christo: En verdad te digo, oy seras conmigo en el paraysso. O marauillosa magnificencia, y largueza de Dios. Mira quanto mas le dieron de lo que le pedia. El pedia estar en la memoria de Christo: y Christo le promete el reyno del cielo. Y quando si piensas? Oy dize: esto es en el mismo dia, Y en cuya compañia? En la del mismo Christo. Oy dize seras cõmigo. Y a quien se promete esto? A vn vilissimo ladron, que por sus hurtos padescia, y poco antes con su compañero blasfemaua. Mas porque causa se le promete tan grande bien? Porque humilmẽte lo pidio. O virtud ineslimable de la sangre de Christo: que es la que obra todas estas marauillas, y la qual haze nuestras oraciones valerosas ante Dios. Mas que mucho, era que en aquel dia de Viernes Sãto, quãdo se abrieron las puertas de todos los diuinos tesoros, quando Christo con tanta largueza vertia su sangre, y rasgados sus pies y manos, derramaua por aquellas aberturas tanta abundancia de misericordias, que le alcançasse vna sola gota a este ladron? Al primer ladron del mundo dixo Dios: Tierra eres y en tierra te bolueras: y al postrer ladron del viejo testamento dize Christo. Oy seras conmigo en el paraysso. Mira quan grande es la virtud de la sagrada Passion, y quan prouechosa cosa es hablar con Christo crucificado.

Mas no tome nadie ocasion por este exẽplo de aguardar a conuertirse a la hora de la muerte: porq̃ este, assi como fue el postrer de los milagros de Christo, assi en este genero fue el mayor. Este fue vn particular priuilegio, q̃ conuenia para la gloria de aquel dia: y para declarar la virtud y eficacia de aquella celestial triaca, que Dios auia ordenado para remedio delos pecados. Y pues este fue priuilegio particular, y no ley vniuersal, nadie deue tomar por regla vniuersal de todos, lo q̃ fue particular priuilegio de vno.

§. I.

¶ A este espectaculo tan doloroso se hallò presente la sacratissima Virgẽ, y no de lexos (como se escriue de los otros amigos, y conocidos) sino jũto al pie de la Cruz. Estaua (dize el Euãgelista) par de la Cruz la madre de Iesu. No solamẽte estaua par de la Cruz viẽdo con sus piadosos ojos las heridas del hijo: mas aun estaua en pie. O fortaleza de animo, o marauillosa constancia: El mundo se trastornaua, la tierra se estremescia, las colũnas del cielo tẽblauã, y los miẽbros virginales estã quedos en su lugar. Las piedras se haziã pedaços, y esta entero el coraçõ de la madre. Su coraçõ estaua hecho vn mar de amargura, y las olas deste mar subiã hasta los cielos: mas el marinero era tã diestro, y lleuaua en sus manos el gouernalle cõ tã marauillo Ioañ. 19.

la prudencia, que no baſtò para deſatinarlo vna tan eſpantoſa tormenta, ni apartalio vn Punto de la voluntad de Dios.

Mas con eſta conformidad de voluntad, no ſe podia eſcuſar en ſu anima vn eſpantoſo dolor viendo con ſus ojos lo que el amantiſsimo Hijo padeſcia, conforme a lo qual dize ſan Bernardo. Que pecho puede ſer tan de hierro, que entrañas tan duras, que no ſe mueuan a ſu compaſsiõ o dulciſsima madre, conſiderando las lagrymas, y dolores q̃ padeciſte al pie de la Cruz, quando viſte a tu dulciſsimo Hijo ſufrir tan grandes, tan largos, y tan vergonçoſos tormentos? Que coraçon puede penſar, que lengua puede explicar tu dolor, tus llantos, y ſuſpiros, y el quebrantamiento de tu coraçon, quando eſtando en eſte luhar viſte a tu amado Hijo tã mal tratado, y no lo pudiſte ſocorrer? viſte lo deſnudo, y no lo pudiſte veſtir? viſte lo trãſido de ſed, y no le pudiſte dar a beuer? viſte lo injuriado, y no lo pudiſte defender? viſte le infamado de mal hechor, y no pudiſte reſponder por el? viſte eſcupido ſu roſtro, y no lo podias alimpiar? finalmente viſte ſus ojos corriendo lagrymas, y no ſe las podia enxugar ni recoger aquel poſtrer huelgo que de ſu ſagrado pecho ſalia ni juntar en vno los roſtros tã conocidos, y tan amados, y morir aſsi abraçada con el? Bien ſentiſte en aquella hora el cumplimiento de la profecia que aquel ſanto viejo te pronoſtico antes que murieſſe, diziẽdo, que vn cuchillo de dolor traſpaſſaria tu coraçon.

Pues, o piadoſiſsima Virgen, porque Señora quiſiſtes acreſcantar eſte dolor con la viſta de vueſtros ojos? Porque aqui quiſiſtes hallaros oy preſente en eſte lugar? No es de vueſtro recogimiento parecer en lugares publicos: no es de coraçõ de madre ver a los hijos morir, aunque ſea con ſu honra y en ſu cama, y vos venis a ver el hijo morir por juſticia y entre ladrones en vna Cruz? Y a que determinays de vencer el coraçon de madre, y quereys honrar el myſterio de la Cruz, para que os poneys tan cerca della, que ayays de lleuar en vueſtro manto perpetua memoria deſte dolor. Remedio no ſe lo podeys dar: ſi no antes cõ vueſtra preſencia acrecentarle ſu tormento. Porque ſolo eſto le faltaua para acrecentamiento de ſus dolores, que en el tiempo de ſu agonia, en el vltimo trance, y contienda la muerte, quando ya los poſtreros gemidos leuantauan ſu pecho atormentando baxaſſe ſus ojos ſangrientos y deſmayados, y os vieſſe al pie de la Cruz Y porque eſtando al fin de la vida enflaquecidos los ſentidos, y eſcureſcidos los ojos con la ſombra de la muerte no, podia deuiſar de lexos, os puſiſtes tan cerca, para que clara y diſtinctamente os conocieſſe, y vieſſe eſſos braços en que fue recibo y lleuado a Egypto, tan quebrantados, y eſſos pechos virginales (cõ cuya leche fue criado) hechos vn pielago de dolor. Mirad Angeles bienauenturados eſtas dos figuras, ſi por ventura las conoceys. Mirad cielos eſta cruldad, y dad mueſtras de dolor. Cubrios de luto por la muerte de vueſtro Señor. Eſcureced el ayre claro, porque el mundo no vea las carnes deſnudas de vueſtro Criador. Echad con vueſtras tinieblas vn manto ſobre ſu cuerpo: porque no vean los ojos proſanos, el arca del Teſtamento deſnuda. O cielos que tã ſerenos fuyſtes criados, a tierra de tanta variedad y hermoſura veſtida, ſi voſotros eſcureſciſtes vueſtra gloria en eſta pena, ſi voſotros que erades inſenſibles, la ſentiſtes a vueſtro modo: que harian las entrañas y los pechos virginales de la madre? O voſotros (dize ella) que paſſays por el camino, parad mientes y mirad ſi ay dolor ſemejante a mi dolor. Verdaderamente no ay dolor ſemejante a tu dolor: porque no ay en todas las criaturas amor ſemejante a tu amor.

Pues, o Redemptor y Saluador del mundo ſi los ladrones deſſean que os acordeys, y tengays memoria dellos, quanto mas lo deſſeara vueſtra benditiſsima madre? Y ſi vos teneys memoria de los robadores, como no la tendreys de los robados? Bien veo Redemptor mio que no la teneys oluidada: porque el dolor con que ſu preſencia aflige vueſtro coraçõ no os la dexa oluidar. Antes creo que alla dentro de vueſtra animale hablauades muchas vezes, y le deziades: O innocente, y afligida Virgen, que conſuelo te dare? Tu conſuelo ſeria mio: mas porque no lo ay oy para mi, tampoco lo ay para ti. Si conſuelo es condolerme de ti, mas ſiento los dolores de tu coraçon que los de mi cuerpo. Y mas ſiẽto ver çorrer eſſas lagrymas por tus ojos, que eſta ſangre por mi cuerpo. O madre dulciſsima, donde eſtan agora los gozos que cõmigo tuuiſte? Llegada es yala hora en que te tengo de ſer corporalmente quitado: y en q̃

ſe ha

ſe ha de partir eſta tan amada, y tan antigua compañia. Pues con que palabras me deſpedire de ti al tiempo de la partida? Si te llamo madre al tiempo que pierdes al hijo, atormentarſe han tus entrañas con eſta voz. Si del todo no te hablo, ni me deſpido de ti en tan largo camino añadirſe ha otro dolor a tu dolor. Llamarte he pues no madre, ſino muger, diziendo: Muger cata ahi atu hijo.

O Virgen ſanctiſsima, ſi deſſeauades oyr alguna palabra, eſta es la mas conueniẽte que ſe os podia dezir: pues en ella ſe prouee de compañia para vueſtra ſoledad, y ſe os da otro hijo por el que perdeys. Cõſolaos pues con eſte conſuelo. Antes cõ el ſe renueua mi dolor: porque con la comparacion de lo que me dan, veo mas claro lo que me quitan. Tal es y tan nueuo mi dolor, que creſce con los remedios. Quiero contemplar (dize ſan Auſtin) o benditiſsima madre, hija, y ama deſte Señor, que tal aya ſido eſte dolor. Vees a tu vnico hijo crucificado: mudas el maeſtro en el diſcipulo, el Señor en el criado, el que todo lo puede, en el que todo desfallece. Ver daderamente atrauieſſa tu anima vn cuchillo de dolor, y penetra tu coraçon la lança, y rompen tus entrañas los clauos, y deſpedaça tu eſpiritu entriſteſcido la viſta del hijo crucificado. Desfalleſcido han tus fuerças, enmudeſcido ha tu lengua, agotado ſe han las fuẽtes de tus ojos, y marchitado ſe ha la flor de tu hermoſura. Las heridas del hijo, ſon heridas tuyas, la Cruz ſuya es tambien tuya, y la muerte ſuya, tuya es. Dime madre, donde dexas al hijo? hija: donde dexas al padre? ama, como deſamparas al que criaſte? Quan de mejor gana perdieras la vida que tan dulce compañia. Martyr eres, y mas que martyr: pues ſacrificas mas que la vida. Dos martyrios y dos altares hallaras anima mia en eſte dia vno en el cuerpo de Chriſto: y otro en el coraçon de la Virgen: en el vno ſe ſacrifica la carne del hijo, y en el otro el anima de la madre.

Deſpues deſta tercera palabra: dicha a la bendita madre, ſigueſe la quarta endereçada al Padre Eterno. Al qual con doloroſa voz clamô diziẽdo. Dios mio, Dios mio, porque me deſamparaſte? Eſta palabra nos deſcubre vna de las principales circunſtancias que entreuinieron en la ſagrada Paſsion: por la qual entendemos la grandeza de los dolores que el Saluador en ella padeſciò. Porque dado caſo que muchos de los ſantos martyres padeſcieron horribles y nunca viſtos tormentos, pero la diuina bondad y miſericordia acudiales al mejor tiempo con nueuos ſocorros y milagros, vnas vezes quitãdo ſu virtud al fuego que los cercaua, otras amãſando las fieras a quien los arrojauan, otras curãdo de noche las llagas que recibian de dia, y otras vezes de otras muchas maneras. Y demas deſto el feruor de la caridad, y amor de Dios. Por cuya gloria padeſcian, y la eſperança tã cierta y ſegura que tenian de que acabando de correr los filos del cuchillo por la garganta, auian ſus animas de bolar a la gloria, y ver y gozar eternalmente de la hermoſura del Señor que tanto amauan, de tal manera los alegraua, que diſminuya grã parte de ſus dolores. Porque aſsi vemos que la muger muy deſſeoſa de hijos no ſiente tanto los dolores del parto, conſiderando ſer ellos camino para alcançar lo que deſſea. Mas en Chriſto nueſtro Saluador no vuo eſte lugar. Porque dado caſo que el menor de ſus trabajos baſtaua para redimir mil mundos, por la dignidad infinita de aquella diuina perſona q̃ los padeſcia, mas quiſo el por la grandeza de ſu bondad padeſcerlos mayores que jamas ſe padeſcieron: para que fueſſe mas copioſa nueſtra redempcion, y para cõſuelo y esfuerço de los Santos martyres que auian de morir por el: y para que tambien noſotros tuuiſſemos con eſtos mayores incentiuos de amor y mayores motiuos de eſperança, mas illuſtres exemplos de humildad y paciencia, y mas claras mueſtras de la grandeza de ſu bondad y caridad. Y por eſto el miſmo cerrô las puertas a todas las maneras de conſolaciones que le podian venir del cielo, y de la tierra, de ſu padre ſoberano, y de ſi miſmo. Y eſto es lo que el ſignificò quando en el Pſalmo dixo, que eſtaua ſumido en el profundo de las aguas, y que no hallaua ſobre que hazer pie, porque no auia en el cielo, ni en la tierra ningun linage de aliuio que mitigaſſe la fuerça de ſus dolores. El deſamparo de los los hombres, ſignificô en el miſmo Pſalmo, quando dixo. Eſtraño ſoy, hecho a mis hermanos, y peregrino a los hijos de mi madre. Eſperê ſi auia alguno que juntamente conmigo ſe entriſteciеſſe, y no le huuo, buſquè quiẽ me cõſolaſſe y no lo hallè. Lo qual dixo el Saluador para ſignificar el deſampa-

Matth. 27.

ro de

ro de los Apoſtoles y de todos los otros diſcipulos y amigos que mirauan ſu Paſsion de lexos. Porque la ſanta madre que preſente tenia, no aliuiaua ſino agrauaua ſu dolor. Pues aſsi como en eſte Pſalmo declarò el deſamparo de los hombres, aſsi agora con eſta doloroſa palabra declarô el de ſu Eterno Padre diziendo: Dios mio porque me deſamparaſte? Eſte fue el mas triſte canto, la mas doloroſa voz que ſe oyo jamas en todas las generaciones. Canten los Profetas los dolores que ſintieron por los males del mundo: leuãte la voz Hieremias en ſus lamẽtaciones: ſuenen por todas partes cantares de dolor, que eſta es la voz que mas deuen nueſtras animas de ſentir.

Mas porque en eſtas palabras, Dios mio, Dios mio, porque me deſamparaſte, pregũta el Hijo al Padre, por la cauſa de ſu deſamparo, todos podemos reſponder a eſto con verdad que por nueſtro amparo fue el deſamparado: porque por remediar el mundo deſamparô el Padre a ſu amãtiſsimo Hiio, por amparar el ſieruo, deſamparo al Señor. Por donde con mucha razon exclama la Igleſia. O inefable amor y caridad de Dios, que por redimir al ſieruo entregaſte a la muerte al hijo. Pues quanto nos obliga eſto a amar a quien aſsi nos amo? Quanto es lo que eſta tan lamentable y doloroſa voz pade al hõbre dize Salomon, que el que cierra las orejas al clamor del pobre, el clamara, y no ſera oydo. Pues ſi rã gran culpa es no oyr la voz de vn pobre mendigo, qual ſera no oyr la de tal pobre que aſsi clama dende la Cruz, repreſentandonos nueſtra obligacion.

Ioan 19. La quinta palabra, fue, Sitio que quiere dezir, he ſed. Que es eſto Saluador mio (dize ſan Bernardo) mas penas da la ſed que la Cruz: pues no quexando os de la Cruz, os quexays de la ſed? Que ſed es eſta que tanto os fatiga? Ciertamente no otra que el deſſeo de nueſtra ſalud, de nueſtra fè, y de nueſtro remedio: porque eſto es como ſi dixera, mas me duelen vueſtros males que los mios, y mas ſiento vueſtras culpas que los tormentos de mi Cruz. Pues ſi eſta es Señor vueſtra ſed, las lagrymas de mi conuerſion y penitencia la apagaria, y yo mas crudo que vueſtros miſmos enemigos, no os doy eſte refrigerio. O Virgen ſantiſsima q̃ ſintio vueſtro piadoſo coraçon con eſta palabra, quando viſtes el refrigerio que ſus enemigos le dierõ, y no fuyſtes poderoſa para dar vn jarro de agua al hijo que la pedia muriendo? Donde eſtan agora, o Madalena aquellas lagrymas que derramaſte ſobre los pies del Saluador? Donde eſtan las vueſtras, o ſereniſsima Virgẽ? Pues como no ſubis aquella Cruz, y ſi quiera con eſſas lagrymas de vueſtros ojos no refreſcays aquellos labios cardenos y deſſequidos, y refrigerays los ardores de aquella ſed?

La ſexta palabra, que quando eſtando ya el Saluador para eſpirar dixo: Conſummatũ eſt, que quiere dezir. Acabado es. Leuantaria entonces ſus honeſtiſsimos ojos la Virgen a ver ſi con eſta palabra ſe acabaua la vida del hijo. Qual deſtas coſas deſſeays Virgen? Deſſeays por ventura que ſe acaben ſus dolores? Si ſe acaban ſus dolores, tambien ſe ha de acabar ſu vida. Pues deſſeays que ſe acabe la vida? No es de madre tal deſſeo. Pues que deſſeays? Nueua manera de dolor es eſta pues no ſabeys que deſſear. Ioan 19.

Pues que ſentiria el coraçon de la Virgen quando leuantaſſe ſus ojos a mirar la cara del hijo, y en la amarillez y mudanças della conocieſſe la preſencia de la muerte que ya ſe acercaua? Que ſintiria quando vieſſe perderſe la color del roſtro, teñirſe los labios de color de muerte, afilarſe las narizes, eſcureſcer la hermoſura de ſus ojos, inclinarſe la cabeça, y leuantarſe el ſagrado pecho? Conoceys vos ſeñora mia eſta figura? Conoceys cuya es eſſa tan enronquecida voz? Como ſe ha deſcolorido el rubi en que ſe mirauã vueſtros ojos? Como ſe ha marchitado la flor de la mañana? Como ſe ha eclypſado el Sol del medio dia? O caſtiſsimos ojos guardados para verdugos deſte dia: adonde mirareys que no ſea con intolerable dolor? Si mirays a lo alto veys las inſignias los menſageros de la muerte en la cara del hijo. Si mirays a lo baxo, veys la tierra toda arroyada y encharcada de ſu ſangre. Pues adõde Virgen mirays quãdo el cielo, y la tierra parece que ſe hã oy conjurado contra vos? Como pueden eſſos piadoſiſsimos ojos ver los hilos de la ſangre viua correr junto a vueſtros pies, y no morir.

Mas agora deſcanſara ya el anima ſantiſsima de vueſtro hijo. Oyd la poſtrera de ſus palabras q̃ dize. Padre en tus manos encomiẽdo mi eſpiritu. Y diziendo eſto inclinada la cabeça dió el eſpiritu, o dulce dexo, o dulce muerte, o dulce ſangre, o dulces llagas, o dulce madero, o dulce peſo, o ineſtimable caridad q̃ por Cant. 2.

lleuar

llegar los miserables desterrados al cielo adonde es tu Señor de los cielos en vn madero.

Suplicote Señor mio por el dolor deste apartamiento, que al tiempo que esta pobre anima se apartare deste cuerpo (pues nadie puede carescer deste doloroso apartamiẽto) sea yo fauorecido con la virtud deste mysterio, y acabe con las palabras que tu acabaste encomendando mi espiritu en tus manos, y recibiendolo tu en ellas. En medio dessas llagas preciosas, se acabe el postrero punto de mi vida, y en medio desta preciosa sangre, sea el postrero de mis gemidos, Amen.

De la grandeza de los dolores de la Passion de nuestro Saluador, donde se pone vn sumario de todas las circunstancias, que agrauaron esta sagrada Passion.

AVnque deuemos muchõ a nuestro Saluador por los grandes bienes, que por su sagrada Passion nos mereciõ: pero mucho mas sin comparacion le deuemos por el medio que para esto escogiõ, que fueron los dolores que en ella padesciõ: Porque no es cosa nueua, sino muy natural, y muy vsada en nuestro Dios comunicarnos sus bienes, mas es muy nueua, y muy estraña padescer nuestros males, esto es nuestros dolores: y quanto estos fueron mayores, tanto es mayor la obligacion, el amor, y seruicio que por esto le deuemos.

Mas aqui es de notar, que aunque fueron grandes los dolores de su Passion, no fuerõ menores las injurias, y vituperiores, que en ello sufriò como lo vera claro quiẽ discurriere por todos los passos della, en los quales hallara juntos sumo dolor, y suma ignominia: y sera bien declarar la causa desto.

Para lo qual es de notar, que en cada pecado mortal ay dos diformidades. La vna es el desordenado amor y gusto dela criatura, que nos mueue a pecar, y la otra es el menosprecio de la magestad de Dios, y de sus mandamiẽtos, los quales despreciamos, quãdo pecamos. Y esta deformidad es mayor que la passada, como nos lo da a entender el Rey Dauid, quando acusandose en el Psalmo del pecado que auia cometido contra su vassallo, y contra la muger del dize hablando con Dios. Contra ti solo pequè, dando a entender, que no hazia tanto caso de la ofensa de los proximos quanto de la de Dios, por auer despreciado sus mãdamiendo, que esto prohibian. Es pues agora de saber, que por quanto el Saluador pretendia en su Passion, satisfazer a la diuina justicia por nuestros pecados (en los quales ay estas dos deformidades susodichas) assi quiso que su sagrada Passiõ fuesse llena de dolores, para satisfazer por nuestros malos gustos, y tambien de vituperios para satisfazer por los menosprecios, ê injurias cometidas contra la diuina magestad: Y por esto quando el hõbre procediẽdo por la historia de la sagrada Passion se espantare de ver al Señor dela magestad escupido, abofeteado, escarnecido, y vestido ya de blãco, ya de colorado, y tenido en menos, que Barrabas, y crucificado entre ladrones, cesara este espanto, quando considerare, que todas estas injurias padesce por satisfazer por las que nosotros cometimos contra esta soberana magestad. Porque tales injurias tal satisfacion auian menester.

Mas tratando agora de la grandeza de sus dolores, es cosa de grãdissima consideraciõ lo que todos los Doctores sobre esto dizen: esto es: que los dolores, que el Saluador padesciò sobrepuja a quantos se han padescido en esta vida, no haziendo aqui comparacion de los de la otra, por ser de otra condicion. Para lo qual traen por argumẽto aquella agonia, que su anima sanctissima padesciò en la oracion del huerto: y aquel sudor de sangre, el qual como nunca fue visto en el mundo, assi fue indicio del mayor de los dolores del mũdo: esto colegé assi del linage de muerte, que padesciò, como de todas las circunstãcias, que en ella interuinieron. Las quales apuntaremos aqui sumariamente remitiendo el sentimiento, y la explicacion dellas a la deuocion del piadoso Lector.

Psalm. 50.

Entre estas circunstancias la primera es auer el Saluador cerrado la puerta a todas las consolaciones, que del cielo, y de la tierra, de su padre, y de si mismo, y de qualquier otra parte le pudieran venir. Lo qual se colige claro

claro de la grandeza del deſſeo que el tenia de padeſcer por las cauſas ſuſodichas. Y por eſto no auia el de admitir cõſa que diminuyeſſe la grandeza de los dolores que el miſmo deſſeaua padeſcer. El deſamparo declarô el miſmo en la Cruz, quando dixo. Dios mio, Dios mio, porque me deſamparaſte. Deſta conſolacion no careſcieron los martyres por donde el Apoſtol por ſu parte dezia, que le ſobraua el alegria en todas ſus tribulaciones: y pedia a ſus diſcipulos q̃ ſe alegraſſen con el. Coloſſ. 1.

II Otra circunſtancia fue la delicadeza de la complexion de ſu cuerpo que era perfectiſſima, y muy ſentible, como de cuerpo formado por el Eſpiritu ſanto. Aſsi miſmo ſu carne era toda virginal, y muy tierna, como tomada de ſolas entrañas virginales de nueſtra Señora, y por lo vno y por lo otro era muy ſentible.

III Mas començando agora por la hiſtoria de la ſagrada Paſsion, y corriendo por todos los paſſos y circunſtancias della. La primera que ſe nos ofrece, es la oracion del Huerto, aquella agonia y ſudor de ſangre, de que ya hizimos menciõ, y aquellas dolorosas palabras, que entonces el Saluador dixo a ſus Diſcipulos. Triſte eſta mi anima haſta la muerte: eſto es, tal es la triſteza, que padezco que baſtaria para cauſarme la muerte, ſi yo no lo impidieſſe. Lo mucho que eſto ſe deue ſentir, quede para la deuocion de los que aman a eſte Señor.

IIII Otra cincunſtãcia, fue la venta de Iudas, y la perdicion del anima de aquel diſcipulo, que el auia eſcogido, hecho del numero de ſus doze Apoſtoles, y dado poder para hazer milagros, como ellos: y ſobre todo auia lauado aquellos maluados pies con ſus ſagradas manos. Lo qual el Saluador ſintiô tanto, que cenãdo con los diſcipulos moſtrô vna grande turbacion, diziendo: En verdad os digo, que vno de voſotros me ha de vender. Sintiô tambien aqui aquellas horribles palabras del diſcipulo, que dixo a los Principes de los ſacerdotes. Que me quereys dar yo lo pondre en vueſtras manos. Y no menos ſintiô las que dixo a los alguaziles, que con el venian. A quien yo diere paz en el roſtro, eſſe es, el q̃ buſcays, echad mano del, y lleuadlo a buen recaudo. Pues que coſa mas horrible, que vender al diſcipulo por tan baxo precio al Señor de la mageſtad, de quien tantos beneficios auia recibido, y vendello a tan crueles enemigos, que le deſſeauan beuer la ſangre. O admirables juyzios de Dios, quando la muger pecadora ſalio del pecado, entonces el diſcipulo entrô en el infierno.

V Otra circunſtancia allẽde deſta, fue la manera dela priſion con tanto eſtruendo de armas, la qual moſtrô el Saluador, que ſintia, quando dixo: Como a ladron me veniſtes a prender con eſpadas y lanças, auiendo yo tantas vezes predicado en el templo, ſin que tocaſſedes en mi: mas eſta es vueſtra hora, y el poder de las tinieblas, que ſon los demonios.

VI Otra fue atarle los braços con cordeles tã apretadamente, que ſe los deſſollauan: y no contentos con eſto, para mayor ſeguridad le echaron vna ſoga a la garganta. Lo qual repreſenta el Sacerdote reueſtido con el manipulo, que trae en vn braço, y cõ la eſtola, que ſe pone al cuello.

VII Otra fue el deſamparo de los diſcipulos, q̃ el auia doctrinado, y confirmado en la fè con tantos milagros, y ſin embargo deſto todos le deſampararon, y huyeron, dexando, aquel manſiſsimo cordero ſolo en poder de tantos lobos. Que es lo que el Saluador declarô en el Pſalmo, quando dixo. Buſquê quien me conſolaſſe, y no lo hallè. Lo qual dize, no porque el buſcaſſe conſolacion de nadie (como arriba diximos) ſino porque le faltaron, y deſampararon los que le auian de conſolar. Pſalm. 68.

VIII Otra fue la bofetada, que el Saluador recibio en caſa de Anas: porque reſpondiendo el manſamente a lo que el falſo Pontifice le preguntaua: vno de los miniſtros que alli aſſiſtian, le diô vna bofetada, al qual el Saluador con toda humildad, y manſedumbre, dixo. Si mal hable, mueſtra me en que, y ſino porque me hieres.

XI Eſta fue vna ſola bofetada, mas quien podra ſin dolor, y admiracion conſiderar, no vna ſino muchas bofetadas, y peſcoçones, q̃ eſte innocentiſsimo cordero recibiô en caſa del Pontifice Cayphas, donde eſcupierõ ſu diuino roſtro, y le cubrierõ los ojos, y dandole peſcoçones, y vnos y otros dezian. Prophetiza nos Chriſto, quiẽ es el que te hiriô. Pues que coſa de mayor admiracion: que jugar cõ el Señor de la Mageſtad al juego de los muchachos, que juegan, Adiuina quien te diô.

Tal

Tal vituperio,y tal injuria,como eſta,ſe requeria para ſatisfazer las injurias, con que noſotros injuriamos a la diuina mageſtad, quando pecamos.

X Otra circunſtancia,que grandemente laſtimô el coraçon del Saluador,fue la negaciõ de ſan Pedro, quando en preſencia del, con tantos juramẽtos le negô,por lo qual el miſmo Señor boluiò ſu roſtro hazia el, para darle noticia de ſu pecado,è infundir en ſu anima el dolor y arrepentimiento del.

XI Otro fue la preſentacion delante del Rey Herodes,donde el Saluador, ſiendo muchas vezes preguntado por el Rey, no le reſpondio palabra,porque ſu vana curioſidad,y mal dad no la merecia.Por donde aſsi el, como todos ſus corteſanos le tuuieron por loco,y como a tal le viſtieron vna ropa blanca. Y veſtido aſsi lo lleuaron por las calles publicas a la Audiencia de Pilato.

XII Otra fue la injuria de los açotes,que no es caſtigo de gente noble,ſino de ladrones,y de eſclauos,y gente vil,y baxa.Donde es coſa laſtimera ver deſnudar al Saluador, y açotarle con crueles açotes:con los quales raſgauan ſus puriſsimas, y delicadiſsimas carnes. Y no eran ſolos quarenta açotes, los que le dauan,conforme a la ley de Moyſen , ſino los que quiſo la furia,y crueldad de ſus enemigos:lo qual ſufrio el Saluador pacientiſsimamente , por esforçar con eſte exemplo a Martyres,y Virgines innumerables,que deſta manera auian de ſer por el açotados.

XIII Otra circunſtancia,no menos dolorosa, que eſta,fue la coronacion de eſpinas , que grauemente le laſtimaron. Eſta fue formalmente vna crueliſsima farſa , que aquellos maluados quiſieron hazer de Chriſto,como de vn Rey fingido para fieſta de los otros ſoldados:y aſsi le puſieron inſignias de Rey, que fue eſta cruel corona,y vna veſtidura colorada,que era veſtidura de Reyes , vna caña por ceptro en la mano. Y eſto hecho, las ceremonias eran hincarſe de rodillas, y ſaludarle como a Rey,y darle bofetadas, y eſcupirle en la cara,y herirle con la caña en la cabeça.Pues que coſa mas cruel , mas ignominioſa,y mas para ſentir? Y porque la ignominia de eſta farſa fue mas publica , y mas feſtejada , conuocaron todos los ſoldados de la guarda del Preſidente,para que todos gozaſſen de la fieſta,y todos los que quiſieſſen dieſſen bofetadas,y eſcupieſſen aquel diuino roſtro en que deſſean mirar los Angeles. Pues con tales enſayos como eſte , quiſo el Saluador ſatisfazer por las injurias, con que ofendemos aquella ſoberana Mageſtad , y por las galas,y tocados de las mugeres , que ſon redes para enlazar las animas delos hombres liuianos.

Otra fue,el Ecce homo:quando Pilato ſacô a viſta del pueblo furioſo,al Saluador açotado y coronado de eſpinas , y veſtido de aquella purpura con el roſtro afeado con los hilos de ſangre,que de las eſpinas por ſu roſtro corrian,y con las ſaliuas de aquellas infernales bocas que auia recibido la noche paſſada en caſa de Cayphas,y con las que de preſente en la coronacion de eſpinas auia recibido de los ſoldados,y ni las vnas ni las otras auia el Señor alimpiado,pues el queria voluntariamente padecer aquella fealdad,por hermoſear con ella nueſtras animas.Finalmente tan afeado ſaliô el Saluador a viſta del pueblo,que le pareſciô al juez, baſtaria eſto para mouer a compaſsion aquellos coraçones de hierro. XIIII

Otra fue vn abatimiento tan grande que preguntando el juez al pueblo, a qual de los dos querian que perdonaſſe la vida por razõ de la fieſta de la Paſcua,fue tan eſpantoſa la ceguedad de aquel malauenturado,y miſerable pueblo,vi que todos a vna voz dixeron q̃ boluieſſe Barrabas,y murieſſe Chriſto.Pues a que mayor eſtremo de humildad ſe pudo abaxar el hijo de Dios, que a ſer tenido en menos que Barrabas,y por menos digno de la vida. Aqui tienen los hombres altiuos , y preſumptuoſos vn grande exemplo para cõfundir ſu vanidad,y ſoberuia. XV

Otra fue,cargar ſobre ſus delicados ombros,molidos con los açotes, y vigilias de la noche paſſada,el peſo de la Cruz,y q̃ el miſmo lleuaſſe el inſtrumento,enque auia de padecer. XVI

Otra fue vna crueldad jamas viſta,la qual fue mezclar en el vino myrrhado,que dauan a los padecientes amarguiſsima hiel.Pues como pudo caber en coraçones humanos tal inuencion de crueldad. XVII

Otra fue,que al tiempo que deſnudaron al Saluador, para tenderle en la Cruz eſtiraron la tunica interior que eſtaua pegada alas llagas y ſangre de los açotes,con tanta inhumanidad,que rebentò la ſangre dellas,no ſin mucho dolor. XVIII

XIX Sigueſſe deſpues deſto el tormento de la Cruz. En la qual contemplamos propriamẽ te el miſmo torméto, que es grauiſsimo. Por que no es muerte acelerada, como la de los que deguellá, o ahogan, ſino prolixa que dura mas tiempo: y las heridas ſon en pies y manos que ſon las partes mas ſentibles de nueſtros cuerpos, por eſtar mas llenas de neruios, que ſon los organos, ê inſtrumentos del ſentir, y aſsi el dolor: que cauſan, es mucho mayor. Y demas deſto el peſo del cuerpo, q̃ ſiẽpre carga para baxo eſta continuamente deſgarrando eſtas quatro llagas: las quales ſon como quatro puñaladas hincadas por el coraçon, que todas juntas en vn miſmo tiempo atormentan al que padece.

XX Otra fue, querer el Saluador para mayor dolor, è ignominia ſer pueſto en la Cruz deſnudo, con lo qual creciá los dolores de las llagas, porque ſi ſan Pedro la noche antes, eſtãdo veſtido, y calçado, padecia frio, que haria el Saluador: eſtando deſnudo de pies a cabeça, no ſolo de ſus ropas, ſino tãbien de la piel, que auian raſgado los açotes, y viendo a los ſoldados repartir entre ſi, y echar ſuertes ſobre ſus veſtiduras.

XXI Otro fue, auer querido el, que el lugar de la ignomia de ſu paſsion, fueſſe aquella populoſa ciudad de Hieruſalẽ auiendo el ordenado que la gloria de ſu nacimiento celebrado y cantado por los Angeles, fueſſe en el aldea de Bethleem: dando nos en eſto exẽplo de encubrir las honras, y de aceptar por la honra de Dios qualquier ignominia y deshora.

XXII Otra fue el tiempo que el eſcogio para la paſsion, que fue quando todo el reyno auia acudido a celebrar la Paſcua del cordero en eſta ciudad de Hieruſalem, porque no ſe podia celebrar fuera della, donde era infinita la gente que alli ſe juntaua, para que aſsi fueſſe mas publica la verguença è ignominia de ſu paſsion. Mayormente auiendo precedido aquel ſolemne recibimiento del Domingo paſſado cõ los Ramos, porque materia es de gran ſentimiento caer ſubitamente de tan grande gloria en tan grãde ignominia, y que los que en vn lugar dauan bozes, diziẽdo. Bẽdito ſea el que viene en el nombre del Señor, dentro dixeſſen: Muera muera como gráde engañador.

XXIII Otra fue, cruficarlo en cõpañia de ladrones infames, y en el medio, como principe, y capitan dellos.

Otra fue, que eſtando el Saluador penan XXIIII
do con el tormento de la Cruz y de los açotes paſſados, no quedaſſen aun contentos ſus enemigos, ſino que demas deſto le acrecentaſſen los dolores con vituperios, y eſcarnios, porq̃ vnos dezian. A que deſtruyſtes el Tẽplo de Dios, y en tres dias lo buelues harredificar. Otros dezian. A otros hizo ſaluos, y aſsi no puede ſaluar. Si es Rey de Iſrael, deſcienda de la Cruz, y creeremos en el.

Otra crueldad fue que eſtando el Salua- XXV
dor con grandiſsima ſed, por eſtar deſſequido cõ la mucha ſangre, q̃ auia derramado, y quexandoſe de la ſed, no vuieſſe quien dieſſe vna gota de agua, a quien la pedia muriẽdo, ni ſu bendita madre ſe la pudieſſe dar, ſino q̃ en lugar de agua le dieſſen vinagre.

Otra fue no menos dolorosa que todas las XXVI
paſſadas, que fue ver el a ſu inocentiſsima madre preſente, la qual ſabia el, que ſu anima eſtaua conſigo crucificada y traſpaſſada con ſus clauos, y eſpinas, mayormẽte oyendo con ſus oydos las martilladas, con que le hincauá los clauos en pies y manos: y viendo con ſus ojos los arroyos de ſangre que dellos corriá. Porque ſino es de coraçon de madre ver vn hijo morir con ſu honra, y en ſu cama, qual ſeria el coraçon deſta innocente madre, ver morir al hijo, y tal hijo en vna Cruz con tan grande grita, è ignominia. Eſto que con palabras no ſe puede explicar, quedepara la deuota conſideracion del que eſte myſterio, contempla.

Sobre todos eſtos dolores de ſu cuerpo, ay XXVII
otros ſin comparacion mayores, que fuerõ los de ſu anima, entre los quales el primero era vn intẽſiſsimo dolor por los pecados cometidos contra Dios en todos los mundos, paſſados, preſentes y venideros, por cuya ſatisfacion padecia, porque como el conocia tan claramente la alteza de la mageſtad ofendidida, aſsi tenia vn incomprehenſible dolor, por indignidad deſtas ofenſas, la qual no conoce ſino quien conoce la alteza deſta mageſtad.

Otro dolor que era el deſconocimiento XXVIII
de los hombres muchos, de los quales por negligencia no auian de querer aprouecharſe deſte tan grande y tan coſtoſo remedio, que el les auia ganado con ſu ſangre.

Otro dolor era la ceguedad, y perdicion XXIX
de aquel miſerable pueblo, y el pecado, que tan caro les auia de coſtar, aſsi en eſta vida,

como

coraçon en la otra. Lo qual sintio en tanto grado, que la primera palabra que habló en la cruz, antes aunque consolasse su bendita madre, fue hazer oracion por el, diziendo: Padre perdona a estos que no entienden lo que hazen.

XXX. Assi mismo sentia el desagradecimiento de aquel pueblo, que auiendo recibido tan grandes beneficios, en la cura de los enfermos y endemoniados, y vistos tantos milagros, y oydo tan excelente doctrina, acompañada con tan marauillosos exemplos de su vida santissima, le pagaron todo esto con procurarle la muerte, que es aquello de que el mismo Señor se quexa en el Psalmo, diziendo: Dieron me males por bienes, y odio, por el amor que yo les tenia. Psal. 100.

Pues por todas estas cosas juntas, que aqui auemos referido, concluyen los Doctores lo que al principio propusimos, esto es, que los dolores de la Passion del Saluador, sobrepujan a quantos se han padecido en este mundo despues que Dios lo crió.

Y la causa desto fue la grandeza de la caridad del Saluador, el qual pretendia con los dolores de su Passion, satisfazer a las ofensas cometidas contra la diuina magestad, y remediar al hombre. Por esto quiso que fuessen grauissimos los dolores de su Passion, porque assi fuesse mas perfecta esta satisfacion, y mas copiosa nuestra redempcion.

Tiene pues aqui el desseoso de meditar este soberano mysterio de la sagrada Passion, treynta passos dolorosos, que son como otras tantas estaciones que andar, procediendo por esta orden, y deteniendose en cada vno destos lugares, quanto su deuocion le sirviere, no para que sea necessario correr por todos, sino por solos aquellos que bastaren para ceuar, y sustentar su deuocion, deteniendose en aquel en que mas miel y deuocion, o compassion hallare, y la comodidad que se sigue de ser tantos estos passos, y tan dolorosos, es, que sino hallare deuocion en vno, hallar la ha en otro, o en otros. Porque harto duro sera el coraçon, que entre tantos passos dolorosos, en ninguno sienta compuncion, o deuocion.

Mas acerca desto es denotar, que en esta piadosa meditacion no solo auemos de procurar cõpassion de los dolores del Saluador, sino tambié auemos de despertarnos a amar a quien tanto nos amô y dar gracias, a quien tan grande beneficio nos hizo, y por tan caro precio nos comprò: y trabajar por imitar algo de las virtudes, que en este mysterio, mas que en otra parte resplandece, como luego declararemos. Y sobre todo auiso que tener qualquiera destos afectos, y sentimientos, es vn especialissimo don de nuestro Señor. Y por tanto le auemos de suplicar, que por reuerencia de aquella grande bondad, y caridad, que a padecer todo esto le mouio, nos haga otra merced, que es dar nos el sentimiento dello, sin el qual el remedio suyo se conuertiria en daño nuestro. Y assi reconozcamos lo que el Apostol dize: Que no somos nosotros suficientes para pensar vna cosa buena con nuestras habilidades, y suficiencia, sino q̃ toda ella nos ha de venir de Dios: y al cabo de nuestro exercicio auemos de pedir al Padre Eterno por todos los dolores de su bendito Hijo todas las virtudes, de que tenemos mayor desseo, o mayor necessidad: juntando nuestra oracion y confiança, en aquellas dulcissimas palabras del Saluador, q̃ dizen: En verdad, en verdad os digo, que qualquiera cosa que pidieredes al Padre en mi nõbre, os serâ otorgada, como si dixera: Es tan grande el amor y respeto que mi Padre me tiene, y el desseo de hourarme, que ninguna cosa le pedireys por amor de mi, que no os la conceda. Y por esto, este auiso auemos de tener en todas nuestras peticiones, que siempre pidamos lo que pedimos por el. 2. Cor. 3. Ioan. 23.

Auiso para este santo Exercicio.

VNO de los principales auisos, que han de tener los que tiené por exercicio meditar los passos dolorosos de la sagrada Passion, es, que juntamente con la consideracio̅ de lo que el Señor padece, leuantes los ojos a considerar estas dos circunstancias, conuiene saber, la alteza de aquella soberana Magestad, que lo padece, y la causa porque lo padece. Porque quando el anima religiosa se leuanta a considerar esta alteza del soberano Hijo de Dios, y Señor de todo lo criado, ante cuyo acatamiento tiemblan los poderes, y columnas del cielo, quando de aqui se abate a considerar estas baxezas tan estrañas, acaesce lo que a vn hombre que està en vna torre altissima, y se pone dende

alli a mirar vna gran profundidad, que està debaxo. Porque con esto viene a estremecerse todo y desfallecer. Y esto mismo acaece al anima deuota en este passo, quedando atonita y espantada de este tan estraño abatimiento del Señor de la Magestad.

Mas quando despues desto considera la causa, que a toda esta tempestad de trabajos mouiô al Saluador? y vee que no fue algun interesse nueuo que de aqui se le siguiesse (pues ab eterno estuuo tá glorioso, y tan rico, como agora està) sino sola su bondad y vn desseo encendidissimo de remediarnos por este medio, de que tantos bienes se nos seguian, suele quando esto considera totalmente desfallecer el espiritu, y queda como alienado, y fuera de si con el espanto de vna tan estraña bondad y caridad.

Mas no se ha de contentar el hombre cõ el fruto desta admiracion, sino entremeta tambien aqui el de la imitacion de las virtudes del Saluador (como arriba diximos) quales fueron su caridad encendidissima, su humildad profundissima, su altissima obediencia, y su perfectissima paciencia, y mansedumbre, y la aspereza, y pobreza de su vida. Pues quando padeciò, no tuuo otra cama, sino el madero de la Cruz, ni otra almohada, sino la corona de espinas, ni otra ropa, sino desnudez, ni otra mesa, sino hiel, y vinagre. Estas y otras semejantes, virtudes nos propone el Saluador en su sagrada Passion, para que nos esforcemos a imitar algo de lo que segun nuestra flaqueza pudieremos. Porque este es el principal fruto que se ha de sacar desde exercicio. En lo qual se engañan muchos, que todo su intento es derramar algunas lagrimas de compassion, viendo lo que el Señor padece: y si despues les tocan en alguna cosa q̃ duela, o los obligan a alguna obra dificultosa o trabajosa, estan tan flacos en esta parte como si nada huuiessen pensado.

Sepan pues estos, y sepá todos, que vna de las principales causas, q̃ mouiò al Saluador a redimirnos por este medio de trabajos (pudiendo con vna sola gota de sangre, y aun sin ella remediarnos) fue por animarnos cõ su exemplo a abraçar los trabajos por su amor. Porq̃ vio el q̃ la vida Christiana guardada conforme a la doctrina del Euangelio, es vna perpetua cruz, y vio q̃ todas las virtudes estan vestidas, y cercadas de dificultades y trabajos, y vio tambien, que ninguna cosa nos podia mas mouer al amor dellos, que su exemplo, y viendo como el en su propia naturaleza, no los podia padecer, llegò este su desseo, y caridad a tan grande extremo, que juntô consigo vna naturaleza passible: y esto con tan grande vnion, y liga, q̃ todo lo q̃ segun aquella naturaleza padece, se diga, q̃ lo padece el. Pues deste exemplo procedia aquella incomparable fortaleza, constancia de Martyres: y la soledad y abstinẽcia de los Monges, y la pobreza y aspereza de vida de todas las religiones y religiosos: y la pureza de todos aquellos, q̃ en todo genero de estados siruen a Dios, cõ la mortificacion de sus passiones, y propias voluntades, para que (como el Apostol dize.) Padeciendo con Christo, reynemos juntamente con el, en todos los siglos de los siglos, Amen. 2. Cor. 4

Mas esta misma orden, con mucha mayor razon conuenia q̃ se guardasse en la obra de nuestra reparacion: para que por la via que entrò el pecado en el mundo, entrasse tambien el remedio. Y assi como vn hombre fue causa de todos nuestros males, assi otro lo fuesse de todos nuestros bienes, para q̃ el mal que entrô en el mundo por la desobediẽcia y soberuia de vno, se remediasse por la obediencia, y humildad de otro: como en otras partes està ya declarado. Esta tan essencial conueniencia nos declara el Apostol en la Epistola escrita a los Romanos: por la qual veremos como aquel Señor, que es autor de las obras de naturaleza, y de la gracia, guarda la misma orden y proporcion en las vnas que en las otras, como diximos. Roma. 5

Siguense seys preguntas que contienen la suma de quanto en este postrer Capitulo està dicho.

COncluyda esta materia me parecio añadir aqui breuemente seys preguntas, q̃ comprehenden la suma de todo lo que hasta aqui esta dicho, y prueuan eficacissimamente la verdad de nuestros mysterios.

Pues ante todas las cosas pregunto agora, q̃ si este soberano Señor (q̃ todas sas obras ordena para manifestaciõ de sus perfeciones, y de su

de ſu gloria) quiſieſſe hazer vna obra, en la qual nos manifeſtaſſe la grandeza deſtas ſus perfeciones, conuiene ſaber, la grandeza de ſu bondad, de ſu caridad, de ſu benignidad, de ſu prouidencia, de ſu miſericordia, y de ſu juſticia que obra pudiera hazer, en que mas eſtas perfeciones ſuyas ſe declararan, que en hazerſe hombre, y morir en cruz por remedio de los hombres: eſto es por los grandes blenes que de aqui ſe ſiguieron para la ſantificacion, y redempcion de los hombres, como arriba queda declarado?

Conſtanos tambien, que la ſuma de toda la vida Chriſtiana, conſiſte en apartarnos del mal, y hazer bié: que es aborrecer los vicios, y abraçar las virtudes. Pregunto pues q̃ Titum.2. pudiera nueſtro Señor hazer con toda ſu ſabiduria para declarar el aborrecimiento q̃ tiene a los vicios, y amor a las virtudes, que baxar del cielo a la tierra, y hazerſe hõbre, y morir en cruz, para introduzirnos el aborrecimiento de lo vno, y amor a lo otro?

Conſta nos tambien que el fin y la ſuma de toda la ley Chriſtiana, y de todos los mãdamientos, y cõſejos euangelicos, es el amor de Dios. Pregunto pues que pudiera hazer nueſtro Señor cõ toda ſu ſabiduria, para encender en nueſtros coraçones ſu amor, que hazerſe hõbre, y morir por nueſtro amor: Porque por eſto dixo el, que venia a poner fuego en la tierra: porque tales obras hizo, y tales mueſtras de ſu amor nos dio, que baſten para abraſar todos los coraçones de los hombres en ſu amor.

Conſtanos tambien, que la rayz y fundamẽto de todas las virtudes (deſpues dela fe) es la humildad. Pregunto pues, que mas pudiera hazer eſte Señor para introduzirnos al amor deſta virtud, que hazerſe hombre, y nacer en vn eſtablo, y morir en cruz? lo qual hizo por dexarnos vn eficaciſsimo exemplo y motiuo deſta virtud, como en la Igleſia lo canta en la oraciõ del Domingo de Ramos.

Conſta nos tambien que el inſtrumento general para alcãçar todas las virtudes, es la paciẽcia y el amor de los trabajos, por eſtar todas las virtudes veſtidas de dificultad y trabajo el qual ſe vence con la paciencia, y amor de eſſos trabajos. Por lo qual dize el Saluador, que los juſtos dan ſu fruto en paciencia. Y Prudencio dize, q̃ todas las virtudes eſtã como viudas, ſi les falta el esfuerço, y el ſocorro de la paciẽcia. Siendo eſto aſsi, que pudiera hazer nueſtro Señor para hazernos amadores deſta virtud, ſino padecer el los mayores trabajos y dolores que jamas en el mundo ſe padecieron? Y pudiendonos redimir con vna ſola gota de ſu ſangre, quiſo derramar quantas tenia, por eſta cauſa.

Conſta nos tambien, que (como el Profeta dize) falta de conſideracion, es cauſa de todos nueſtros males, y por conſiguiente e le- Hiere.12. xercicio, y vſo della lo ſera de nueſtros bienes. Pregunto pues q̃ materia de conſideracion nos pudiera proponer el Saluador mas alta para los ſabios, y mas facil para los ſimples, y mas eficaz para mouernos a deuociõ y cõpunctiõ, è imitaciõ de ſus virtudes que la ſagrada paſsion? Y ſobre todo eſto que coſa auia que mas nos pudieſſe leuantar, y q̃ mas nos abriera camino para el conocimiẽto de las perfeciones diuinas (que aqui y en todas las obras criadas reſplandecen) que ella.

Meditacion primera de la triunfante Reſurrecion del Saluador: en la qual ſe trata de la alegria de los ſantos Padres del lymbo, y de como el demonio fue eſte dia vencido y ſaqueado.

DEſpues del dia de la Reſurrecion general de los juſtos (en el qual recibiran cumplido el galardon de ſus trabajos) ningũ dia ha auido en el mundo de mayor, y mas general alegria que eſte de la Reſurrecion de Chriſto. Porque ninguna perſona ay en el mundo a quien no cupieſſe parte deſta alegria. Oy ſe alegran los Angeles, y los hõbres, los viuos y los muertos, los cielos, y la tierra, y haſta el miſmo infierno cupo parte deſta alegria. Porq̃ en eſte dia por virtud de la Reſurrecciõ de Chriſto ſe abre el infierno y ſe renueua el mũdo, y ſe nos deſcubre camino para el cielo: y el infierno abierto, ſuelta los muertos: y el mũdo renouado recibe los viuos: y el cielo deſcubierto, apoſenta los reſucitados. Ninguno pueſſe tẽga por eſtraño deſta fieſta, ninguno por pecador q̃ ſea ſe tẽga por excluydo deſta general alegria: porq̃ como dize Maximo, la Reſurrecciõ de Chriſto, a los muertos es vida, a los ſantos gloria, Maximo.

y a los pecadores perdon y miſericordia. Porque ſi por virtud deſte myſterio entra oy el ladron en el parayſo, porque deſcõfiara del perdon el Chriſtiano? y ſi de aquel tuuo el Señor miſericordia quando moria, y porque no la tendra deſte quando reſucita? y ſi la humildad de la Paſsion tanto dio al que confeſſaua, quanto dara la gloria de la reſurreccion, a quien la honra? Porque mas aparejada ſuele eſtar para hazer mercedes la alegre victoria, que la triſte cautiuidad.

Por aqui pues parece que eſte dia Reſuci tando Chriſto, no ſolo Reſucitò con el nueſtra juſticia, y nueſtra vida, ſino tambien nueſtra eſperança y alegria. Y aſsi podemos ya muy bien dezir todos con el Profeta: Mi coraçon y mi carne ſe alegran en Dios viuo. Antes ſe auian entriſtecido en Dios muerto: mas aora ſe alegraron contemplandolo Reſucitado: Y ſiendo eſſo aſsi, muy triſte y muy eſcuro ha de eſtar el coraçon (ſi ya no eſtuuiera muerto) ſino Reſucitare eſte dia, ſintiendo dentro de ſi nueuos rayos y reſplandores de alegria.

Pues como en eſte dia aya muchas eſtaciones que andar en compañia de Chriſto, ſeñaladamente ſe nos ofrece aqui la primera jornada que eſte Señor hizo al limbo a viſitar y reſcatar aquellos ſantos Padres q̃ eñ aquel lugar tanto tiempo eſtauan detenidos, eſperando eſte dia. Por dõde acabando el Saluador de eſpirar en la Cruz, ſu anima ſantiſsima vnida al Verbo Diuino, deſcendio a aquellas cueuas del limbo, a viſitar los ſantos que viuieron en ſu temor, y murieron con ſu eſperança: los quales no podian entrar en la gloria, haſta que por la muerte de Chriſto fueſſe pagada la comũ deuda del genero humano. Eſto nos figuraua aquella myſterioſa orden que Dios tenia dada en el teſtamento viejo para remedio de los delinquentes, ſeñalando lugares adõde huyeſſen: en los quales los mandaua eſtar haſta que murieſſe el ſumo Sacerdote que por tiẽpo fueſſe: por cuya muerte quedauan ellos abſueltos, y libres de aquel deſtierro, y reſtituydos en ſu antigua patria y libertad. Pues con que imagen ſe pudiera mas al viuo repreſentar el remedio y la libertad que nos vino por la muerte de Chriſto, ſumo Pontifice y eterno ſacerdote del mundo? Todos pecamos en Adam: porque todos eſtauamos en el como miembros en ſu cabeça, y como ramas en ſu rayz, y aſsi por natural conſequencia y orden de la diuina juſticia, la dolencia del padre paſſõ a los hijos, y el vicio de la rayz, ſe entendiò por las ramas, y el mal de la cabeça alcançò a los miẽbros. Pues por eſta cauſa fuymos todos deſterrados del parayſo: que es la comun patria para que todos fuymos criados. Mas eſte deſtierro ſeauia de acabar con la muerte del ſumo ſacerdote Chriſto: el qual ofrecio a ſi miſmo en ſacrificio por la deuda comun del genero humano, y aſsi con la muerte que el no deuia, pagò la que todos deuiamos, pues no era razon que el murieſſe debalde, y ſatisfecha deſta manera la deuda, acaboſe nueſtro deſtierro: y aſsi fuymos por el reſtituydos a nueſtra patria. Eſta es pues la muerte del ſumo ſacerdote, por la qual eſperauan todos los padres que en limbo eſtauan detenidos, con la qual fueron libertados, aunque quiſo el miſmo libertador por la grandeza de ſu caridad, yr en perſona a darles eſtas buenas nueuas, alegrandolos con ſu preſencia, y ſacandolos de aquel cautiuerio por ſu perſona. Donde ſe nos repreſentan grandes exemplos de virtudes en eſta obra. Porque por aqui primeramente ſe vee quan haſta el cabo lleuõ eſte Señor eſte negocio de nueſtra ſaluacion, de que ſe auia encargado: pues no contento con auer hecho tantos caminos por el, como fue del cielo a la tierra, y de la tierra a la Cruz, y de la Cruz al ſepulcro, y pagado con eſto tan perfectamente todas nueſtras deudas, no parõ haſta deſcendir al mas baxo lugar del mundo, que es el infierno, a ſaquear alli al demonio, y triunfar de nueſtro aduerſario, y a viſitar los ſuyos, y ſacarlos de alli con ſu poderoſa mano, y no parar haſta ſubirlos conſigo al cielo, llegando todas las coſas de cabo a cabo, con tanta fortaleza, y diſponiendolas con tanta ſuauidad,

Donde tambiẽ nos enſeño, q̃ los negocios de la honra de Dios, y de la ſaluacion de las animas deuemos eſtimar en tanto, q̃ por baxos que ſeã, no los auemos de fiar de nadie, ni hazerlos por manos de terceros y vicarios, ſino executarlos por noſotros miſmos, aunq̃ ſeamos Principes y Reyes de la tierra: pues en hecho de verdad ſeruir a Dios es reynar.

Aqui tãbie nos dio exẽplo de ineſtimable humildad, pues ſiẽdo el verdero Dios y Señor de todo lo criado, ſiẽdo el la hõra, la riqueza, y la hermoſura, y el reſplãdor de la gloria del Padre, eſtãdo el aſſentado ſobre los Chrerubines,

nes, y teniendo debaxo de ſus pies toda eſta tangrãde maquina del mũdo, no ſe desdeño de baxar al mas profundo, mas eſcuro, y mas baxo lugar del mundo por amor de ſus eſcogidos. Porque aunque el no decendio alli como pecador, ſino como triunfador, toda via fue obra de ineſtimable humildad, querer deſcendir, en ſu propia anima a lugar tã feo, y tan deſterrado del cielo, a viſitar el por ſi a los ſuyos, y darles el miſmo la nueua de ſu reſcate.

Aqui tambien nos dio euidente mueſtra de aquella tan encendida ſed y amor q̃ tiene de la ſalud de las animas: pues de tã alto a tã baxo lugar ſe abatio aquella aguila real, dõde vie que auia animas en que poder ceuarle. Porq̃ aſsi como el amor exceſsiuo del dinero hizo a los hombres cauar haſta las entrañas de la tierra (como dize el Poeta) para ſacar de alli riquezas que la naturaleza auia ſoterrado y pueſto par delas ſombras del infierno, aſsi el amor encendidiſsimo q̃ eſte dulciſsimo Señor tiene a las animas, le hizo deſcẽdir haſta las mas baxas partes de la tierra, a buſcar eſte tan precioſo teſoro, que el principe de las tinieblas le auia vſurpado.

Del alegria de los ſantos Padres del Lymbo.

§. I.

Mas entre otras coſas muy dulces que ſe pueden conſiderar en eſta deſcendida del Señor, vna de las principales es, es el alegria que aquellos ſantos Padres recibieron con ſu preſencia: para que por aqui vean los hõbres quan dichoſa ſea la ſuerte de los que ſiruen a Dios: pueſto caſo que eſto no ſe pueda explicar con palabras, ni comprehender cõ nueſtros groſſeros entendimientos: Mas toda via por algunas cõjecturas podremos barruntar algo de la grãdeza deſta alegria: Entre las quales la primera es, conſiderar la diſtancia de los extremos y eſtados deſtos ſantos: que es de donde a donde fueron traſpaſſados en vn momento? de quan grandes miſerias, a quan grande felicidad, de quan triſtes tinieblas, a quan grande luz, de quan miſerable deſtierro, a quan dulce patria, de que cautiuerio a que libertad, de quan eſcura noche, a quan claro dia de la eternidad. Porque ſi ſolo ſalir de aquellas tinieblas fuera grandiſsima alegria, que ſeria ſalir dellas, y ſalir para tan grande luz, tan grande gloria, y tan grande felicidad? No ſe ofrecen acà en la tierra exemplos de coſas ſemejantes, con que poder las explicar: porque como todo lo deſta vida es poco, no viene a propoſito de comparar ſe con las coſas de la otra, q̃ ſon ſin comparaciõ mayores. Toda via leemos en las vidas de los Emperadores q̃ fuerõ vna vez los Romanos a hazer Emperador a vn bombre de baxa ſuerte, aunque valeroſo por ſu perſona. Y teniendo el por cierto q̃ lo yuan a matar por razones y conjecturas que para eſſo tenia, y teniendo ya tragada la muerte, y pidiendo que ſe la dieſſen, y acabaſſen ya: ellos le certificaron que le venian a hazer Emperador, y aſsi lo hizieron. Pues en eſte caſo que tan grande ſeria el alegria deſte hombre con eſta tan eſtraña mudãça, como era paſſar de la muerte (que es lo vltimo de las coſas terribles) a la monarquia del imperio Romano, que era la vltima fortuna a que vn hombre en eſte mundo puede llegar? pues ſiendo eſto aſsi, que tan grande ſeria el alegria que recibieran eſtos bienauẽturados Padres, paſſando de vn eſtado tan baxo, a otro tan alto, que comparadas con el todas las monarquias del mundo, es comparar vn punto con todo el cerco del cielo. Otra conjectura aun tenemos deſta alegria, q̃ es la grandeza del deſſeo con que eſtos ſantos deſſearon eſte dia. Porque quanto el deſſeo es mas antiguo, y de coſa mas excelente, tanto ſuele ſer mayor: porque eſtas ſon como dos eſpuelas que auiuan los deſſeos. De lo vno dize el Sabio, que la eſperança que ſe dilata, aflige el anima: y de lo otro dize ſan Gregorio, que los ſantos deſſeos crecen con la dilacion. Pues ſiendo eſto aſsi, que tanto aurian crecido eſtos tan ſantos deſſeos, con la dilacion de tantos años? Porque ſi vn rio de agua por pequeño que ſea ſi le hazeys vna gran repreſa, y deteneys el agua por muchos dias, quando deſpues ſe ſuelta la repreſa, ſale con tan grande impetu, que harian los deſſeos repreſſados, y detenidos por eſpacio de tantos mil años? Porque animas auia alli, que auian eſperado dos mil años por eſte dia, y otras tres mil, y otras quatro, y cinco mil, dende el principio del mũdo. Pues qual ſeria el deſſeo repreſado, y la eſperança dilatada por tantos años? porq̃ ſi a vn enfermo q̃ eſta vna noche de inuierno con vn dolor agudo, o con vna rezia calentura, dãdo buelcos en la cama ſin repoſar, ſele haze la noche vn año, deſſeando q̃ amanezca el dia, y que

entre vn rayõ de luz por la ventana: que tan poca parte ha de ser para curar su dolencia, si tan breue espacio parece tan largo: y tan pequeño remedio se dessea tanto, que sentirian los que acabo de tantos años padecian, las tinieblas de aquella noche tan prolixa, y dessearan vn tan gran remedio como era la venida de Christo? No se puede esto explicar cõ palabras. Pues si el dessèo por todas estas razones era tã grãde qual seria el gozo de ver este dessèo ya cũplido, pues no es otra cosa gozo sino cumplimiento del dessèo: ni es otra cosa dessèo, sino vn mouimiento de nuestro coraçon, que tiene por termino el bien dessèado, en el qual repara y descansa? Con esto se junta el alegria que estos santos recibieron de ver el cumplimiento delas palabras de Dios, y la fidelidad de sus promessas, considerando como acabò de tantos mil años, en fin cumplio Dios fielmente lo que a sus seruos tenia prometido, y como era verdad lo que el Profeta dixo: El aparecerà en el fin, y no mentira, y si tardarè esperale: porq̃ el vẽdrà, y no tardarà. Luego al principio del mundo apenas era acabado el pecado, quando este Señor prometio el remedio. Y aũque se dilatò por tantos años, toda via cumplio el fidelissimamente lo q̃ auia prometido, y embiò remedio a aquellos que cõ entera fè y confiança auian esperado, y con esta virtud partieron deste siglo, como lo muestra el santo Patriarca Iacob, que acabo la vida cõ estas palabras: Tu salud esperare Señor. Estaua Daniel en Babylonia, dẽtro del lago de los leones, adonde la embidia de los malos le tenia puesto, y cõ estar los leones hambrientos (porq̃ no les dauan de comer, porque despachassen mas presto el santo Profeta) con todo esto las bestias hambrientas teniendo el manjar delãte estuuieron ayunas, y cõtra su natural fiereza, vsarõ de misericordia y tuuieron mayor acatamiẽto al cuerpo santo las bestias brutas, que las criaturas racionales: dãdo en esso a entẽder que no hizo el hombre sujeto a las bestias la naturaleza sino la culpa. Pues estando assi el santo Profeta ayuno entre las bestias ayunas (a las quales dize san Basilio, que con el exemplo de su ayuno enseñaua a ayunar) acordose Dios de su fiel seruo, q̃ entre las gargantas de los leones no auia perdido su esperança, y embia vn Angel a que traxesse a Abacuc por vn cabello de su cabeça, dẽde Iudea hasta Chaldea, con la comida q̃ lleuaua a vnos segadores. El qual puesto sobre el lago de los leones, dixo: Daniel siruo de Dios, toma la comida que te embia Dios. Entonces el santo Profeta enternecido y regalado su coraçon en este marauilloso cuydado y prouidencia paternal de Dios, dixo estas palabras: Acordastete de mi Señor Dios mio, y no desamparaste alos que esperan en ti. Nadie podra aqui explicar cõ que lagrimas, con que afecto, con que deuocion y regalo de coraçon diria el Profeta estas palabras, viendo en esta obra como en vn clarissimo espejo las entrañas de misericordia, y bondad de Dios para con los suyos, y la prouidẽcia y paternal cuydado que tiene dellos. Pues si tal estaria cõ esta visitacion el anima deste Profetã, quales estariã las de estos biẽ auenturados, viendose tan marauillosamente visitados, nó por Angeles, sino por el mismo Señor de los Angeles: y librados, no del lago delos leones, sino del lago del infierno, trayendoles de comer, no manjar desegadores, sino pan de Angeles: pues lo que va aqui de beneficio a beneficio, esso va de alegria a alegria, y de deuocion a deuocion.

Abacuc. 2.

Gen. 46.

Basilio.

Daniel. 14.

Numer. 5.

Y aun creo mucho mas esta alegria, cõsiderando el medio tan piadoso, y tan admirable por donde aquel Señor les quiso remediar, que fue sujetandose a vna tan cruel y deshonrada muerte, por dar a ellos vna tan gloriosa y bienauenturada vida; y beuiẽdo el caliz de la Passion, por dar a beuer a ellos el caliz de los delytes eternos: pudiẽdo el remediarlos con mucho menos trabajo. Y reconociendo en esto las entrañas de la infinita bondad y caridad de Dios, quan de verdad dirian aquellas palabras que cãta la Iglesia, O inefable caridad y amor de Dios, que por remediar al siervo, entregaste a la muerte el hijo. Donde se les ofrecia luego el mysterio de aquella ley de Dios, que ordenando las ceremonias con que se auia de comer el cordero Pascual, vna dellas fue, que no le quebrassen los huessos. Porque, q̃ cordero Pascual es este, sino aquel inocentissimo y mãssissimo Señor, por cuyo sacrificio fuymos todos librados de las tinieblas y cautiuerio del verdadero Egypto, que es del mundo, del demonio, y del pecado? Y quales son los huessos, ô miembros mysticos de ste cordero, sino todos los fieles por quien el padecio? Pues que mayor piedad, que dar el

Señor

Señor licencia para que mataſſen, y deſpedaçaſſen, y comieſſen eſte cordero, y hizieſſen del lo que quiſieſſen, con tal que perdonaſſen a los hueſſos, y no tocaſſen en ellos? Como ſi mas claramente dixera. Al hijo ſi, al ſieruo no: al hijo ſacrificad, crucificad, y deſpedaçad: mas a los ſieruos no toqueys, ni les hagays mal alguno: pues el paga por ellos: que es lo miſmo q̃ el Señor dixo, la noche de ſu Paſſiõ, a los q̃ le veniã a prẽder. Yo ſoy aquiẽ buſcays, ſi a mi quereys, dexad a eſtos yr. Pues quando eſtos ſantos llenos del eſpiritu ſanto, penetraſſen con la luz que tenian la grandeza deſta Caridad, y miſericordia, y vieſſen quãto bien les auia venido a coſta de aquel Señor que ſintirian ſus animas? que gracias, que alabanças darian a Dios.

Ioan. 18.

Sobre todos eſtos motiuos de alegria que ſobrauã para qualquier materia de gozo, huuo aun otro ſin comparacion mayor, que fue la viſion clara, de la eſſencia Diuina q̃ luego en aquel lugar les fue moſtrada en ſu miſma hermoſura: donde en el miſmo infierno tuuieron el parayſo, y en el todos quãntos bienes la voluntad humana puede deſſear. Porque aſsi como no ay en el cielo, ni en la tierra mayor bien que Dios, aſsi no ay mayor gozo que poſſeer y ver a Dios.

Pues dime agora, ſi ſe puede dezir con curriendo aqui tantas, y tan grandes cauſas de alegria, como era la mudança de vn extremo a otro tan diſtante, la antiguedad y grandeza deſte deſſeo, la conſideracion de la fidelidad y prouidencia de Dios para cõ los ſuyos, y del medio tan miſericordioſo que buſcò para ſaluarlos, junto con eſto la viſion clara del miſmo Dios: que es el puerto, y fin de todos nueſtros deſſeos, que tan grande ſeria el alegria, que de tantas, y tan poderoſas cauſas procederian? que dirian? que harian? con que amor, con que ſuauidad abraçariã aquel ſoberano Señor, que aſsi los auia librado? No ay entendimiento aca en la tierra, q̃ pueda llegar a tantear eſto como es, y ponerlo en ſu lugar.

La razon es, porque las coſas eſpirituales, y diuinas eſtan muy lexos de noſotros, que ſomos muy groſſeros, y materiales, y jũto con eſto nueſtra viſta es muy corta para eſte genero de coſas? tanto que haſta los miſmos Philoſofos dixeron, que los ojos de nueſtro entendimiento eran tan ciegos para ver las coſas eſpirituales, y Diuinas, como los ojos de la lechuza, para ver la claridad del Sol. Pues ſi eſtas coſas diſtan tanto de nueſtra viſta, y la viſta es tan corta, que ſe puede ſeguir de aqui, ſino parecernos mucho menores de lo que ſon? Ca por eſta cauſa las eſtrellas del cielo nos parecẽ tan pequeñas, por que ellas eſtan muy lexos, y nueſtra viſta es muy corta: por donde ſiendo alguna dellas ſetenta, y ochenta vezes mayores que toda la tierra, dende aca nos parecen tan pequeñas como la lumbre de vna candela.

Pues no menos diſtã las coſas Eſpirituales y diuinas de noſotros, y no es menos corta la viſta de nueſtro entendimiento de donde nace que ſiendo ellas en ſu genero grãdiſsimas, a noſotros parezcan pequeñas. Y aunque eſta es la cauſa de ſer tales quales ſomos, porque no ſabemos eſtimar lo que nos va en ſer los que deuiamos, porque ſi los hombres entendieſſen no como de lexos, ſino como de cerca que tan grande ſea la gloria que Dios tiene aparejada para los ſuyos, quan grandes ſean las riquezas, y la hermoſura de Dios, de que los buenos han de gozar, y quan grandes las obligaciones que le tenemos por razon de ſus beneficios, eſpecialmente por el de la Redempcion: quien abria que tuuieſſe coraçon, o manos para ofender a tal Señor? El remedio deſte mal ſeria (para engañarnos en el juyzio, y eſtima deſtas coſas) que quando nos ponemos a tantearlas, deſengañaſſemos al entendimiento con la Fè, aſsi como corrigimos a los ojos con la razon, quando ellos juzgan que vna Eſtrella es poco mayor que vna candela. Pues aſsi conuiene que deſengañe la fè al entendimiento, y quando el juzgare las coſas Diuinas por pequeñas, diga le engañas te razon: porque ſin ninguna cõparacion ſon mayores: ſino que la diſtancia dellas, y tu muy corta viſta te ciega: y por tanto no ſon tales quales tu juzgas, ſino qual es la Fè, y las palabras de Dios te dizen que ſon. Por lo qual eſta alegria de los ſantos, de que aqui auemos tratado, ſin comparacion fue mucho mayor de lo que nueſtro entendimiẽto puede por lo dicho comprehender.

§. II.

¶ Y ſi eſto no alcançamos, muchos menos alcançarẽmos lo que paſſaria en aque-

llas animas bienauenturadas,y las palabras q̃ dirian a ſu Redemptor. Alomenos es cierto que no dexarian de tener por bien empleados todos los trabajos paſſados, y tan largas eſperanças,por ſolo gozar vna hora de aquella tan grande alegria. Y aſsi parece que dirian. Redemptor y Señor nueſtro,aqui auemos eſtado muchas animas eſperando por vueſtra venida por tantos millares de años como vos ſabeys, detenidas en eſta carcelaria. Y de mas deſto, en el mundo paſſamos muchas perſecuciones, y contradiciones de los males por vueſtro ſeruicio. Aqui hallareys muchas animas, cuyos cuerpos fueron vnos apedreados,otros aſſerrados,otros atraueſſados,con barras de hierro,otros por muchos años encarcelados, y otros que anduuieron deſterrados por las ſoledades, y deſiertos, pobres,anguſtiados y afligidos, y perſeguidos del mundo. Mas todo quãto en el otro mundo padeſcimos, y quanto aqui auemos eſperado,damos por muy bien empleado por ſola eſta hora y alegria de vueſtra preſencia. Y ſi vos Señor fueredes conté to, que tornemos ha eſtar aqui haſta el dia del juyzio,todo lo tendremos por bien empleado por eſta ſola hora. Bendito ſeays vos Señor,que aſsi nos viſitaſtes, y benditos todos los trabajos,dolores, perſecuciones que en el mundo padecimos por vos: pues tanto bien nos acarrearon: y benditos todos aquellos que os aman,y hazen vueſtra voluntad, pues tanto bien les eſtà guardado.

Es cierto que todo eſto y mucho mas ſentirian,y dirian aquellas bienauenturadas animas, para que por aqui veas Chriſtiano que bienes te eſtan aparejados,y que pierdes por no ponerte a vn pequeño y momentaneo trabajo por tan grande galardon. Los trabajos de eſtos ſantos qualeſquiera que fueſſen, ya paſſaron: mas no paſſara ſu deſcanſo, ſino para ſiempre durara. Pues quien nò tendra por dichoſa eſta ſuerte, quien no ſe tuuiera por bienauenturado en ſer deſta compañia? Mas no deſmayes tu agora ſi fueres el que deues: porque mucho mas auẽtajada es la ſuerte que te cabe. Porque tu trabajò ſera menor por ſer mayor la gracia que agora ſe nos da: y el galardon mas cercano, pues ya eſtá abiertas las puertas del parayſo: de manera que ſaliendo deſſe cuerpo, luego en eſſe punto puedes ſer bienauenturado ſino tuuieres que ſatisfazer en el Purgatorio. Porque ſe raſgò el velo del Templo, y ſe deſcubriò la gloria del Sanctuario, y ſe quitò el Cherubin que guardaua las puertas del parayſo con la eſpada que tenia en la mano: porque los filos de la eſpada ſe embotaron en el cuerpo de Chriſto, y el fuego ſe apagò con el agua de ſu precioſo coſtado.

Sale pues el noble triumphador del infierno con aquella preſa glorioſa. Mas aqui es de notar, que eſte tan rico deſpojo,no lo alcançò el Saluador por ſola fuerça de armas, ſino tambien por titulo de juſticia. Porque por auer el Principe del infierno injuſtamente procurado la muerte del Saluador (ſobre quien el no tenia poder,porque no tenia pecado) juſtamente mereciò perder lo que injuſtamente auia tyrannizado. De ſuerte que la miſma orden de juſticia que huuo en deſpoſſeer al primer hombre del parayſo,huuo en deſpoſſeer al demonio de lo que tenia vſurpado. Porque al primer hombre fue concedido que comieſſe de todos los arboles del parayſo,excepto vno que le fue vedado. Mas el no contento con tan larga licencia, puſo tambien las manos en eſte que le era prohibido: por lo qual perdiò todos los demas que le eran dados. Pues deſta manera permitiò Dios al demonio como a ſu verdugo y carcelero, que prendieſſe a todos los hijos de Adã, por el tributo del pecado: mas ſi alguno careciеſſe del,no tenia el demonio juriſdicion ſobre el. Y porque el vrdiò la muerte al Saluador,que eſtaua libre del pecado, juſtamente fue deſpoſſeydo de todo lo q̃ tenia en ſu Rey no tyrannizado. Geneſ. 1.

Y no ſolo lo deſpojò, mas tambien lo deſarmò, y enflaqueſciò por la miſma culpa. Porque como elegantemente dize Euſebio Emiſſeno, eſta beſtia fiera llegò a tragar el anima de Chriſto, quando eſpirò en la Cruz, para lleuarla a ſu Reyno, como lleuaua a las otras. Mas diò el bocado en tal parte, que le quedaron los diẽtes hincados en el, y aſsi ya no tiene dientes, ni armas con que pelear: porque en Chriſto, y por Chriſto las perdiò. Y aſsi no pelea agora ſino con lõs labios deſarmados, y con el ſiluo de ſus palabras, ſolicitandonos a pecar con ſus malos conſejos y ſugeſtiones: a las quales facilmente puede el hombre reſiſtir con la gracia de Chriſto. Por aqui pues parece, quan mal librado quedò el demonio deſta caualgada: porque por vna parte fue deſpojado y ſa- Euſebio Emiſſeno

queado

queado de todos los teſoros q̃ en ſu reyno tenia dende el principio del mundo ayuntados (que eran las animas de todos aquellos ſantos) y por otra quedò enflaqueſcido, y deſarmado: y por el cõtrario el Saluador deſpues de la humildad de la Cruz, fue glorificado y enſalçado. Eſto nos repreſenta muy Esthe.7. al viuo la cayda de Aman, y la gloria de Mardocheo: a quien le peruerſo Aman, priuado del Rey Aſſuero, y la ſegunda perſona en todo ſu reyno, tenia aparejado vna horca para ponerlo en ella: y deſpues deſtruyr a toda ſu generacion. Y eſtando las coſas en eſte eſtado, rodeo Dios los negocios de tal manera, q̃ la maldad que tenia tramada Aman: cayeſſe ſobre ſu cabeça: y la ſuerte y cayda de Mardocheo ſe mudaſſe en nueua gloria. Porque el Aman fue pueſto en aquella horca, y Mardocheo ſucedio en la priuança y gloria de Aman. Eſto mi ſmo pues obrô el Saluador del mundo en eſte dia: pues el principe de las tinieblas que le procurô la muerte, fue por el aquí vencido y deſpojado de ſus teſoros, y el Saluador fue glorificado y enſalçado, y los priſioneros que el tyrano tenia, le fueron tomados, y colocados en el reyno del cielo: que el por ſu ſoberuia auia perdido. Eſtas ſon las obras, y las marauillas, y conſejos de la juſticia y prouidencia diuina.

Deſta manera pues ſale eſte Señor victorioſo de la muerte, ſaqueado el infierno, y debilitado nueſtro aduerſario, y de ay haze otro camino para el ſepulchro: donde ſu ſacratiſsimo cuerpo le eſtaua eſperando: y donde triumphando de la muerte, reſuſcita viuo, como eſtaua de antes, cuya reExodi.4. ſurrection nos repreſenta la vara de Moyſen: que cayendo en la tierra ſe hizo ſerpiente: mas no perſeuerò en aquella figura: porq̃ luego torno a la q̃ tenia de antes. Aſsi Chriſto, que es la vara real de la virtud de Dios caydo en tierra, tomò imagen de ſerpiente (que es animal infame, y maldito de Dios, cuya imagen tomô por nueſtra cauſa muriendo con ignominioſo titulo de malhechor) mas no durô mucho en eſſa imagen: porque al tercero dia reſuſcitò de muerte, y boluiô la vara al ſer que tenia antes. Y lo que nos reExodi.4. preſentò la vara de Moyſen, nos repreſentò tambien ſu mano: la qual encerrada en ſu ſeno, ſaliò leproſa: y tornandola otra vez al ſeno, ſaliò ſana como eſtaua de antes. Pues aſsi eſte Señor teniendo imagen de leproſo, eſto es de pecado (cõmo dize Iſayas) deſpues Iſaiæ.53. ſaliô del ſepulchro viuo y limpio como eſtaua de antes, y con gloria y priuilegio de immortalidad.

Meditacion ſegunda, del miſmo myſterio de la Reſurrection del Saluador: en la qual principalmente ſe trata (entre otros apareſcimientos) de como apareſciò a la bienauenturada Madalena, ſegun lo refiere el Euangeliſta ſan Iuan.

ASSI como todas las criaturas del mundo ſe entriſtecieron en el dia de la Paſſion del Saluador) porque el Sol ſe eſcureſciò, y la tierra temblò, y las piedras ſe partieron, y los ſepulchos ſe abrieron, y el velo del templo ſe raſgô) por ver a ſu comun Señor padeſcer tan cruel muerte: aſsi por el contrario eſte dia de ſu Reſurruction, todas las coſas ſe alegran, por verle reſuſcitado y glorioſo: El cielo ſe alegra, y abre ſus puertas de par en par (que haſta alli auian eſtado cerradas) para recibir dentro de ſi haſta los ladrones. El infierno ſe alegra, porque del ſalen oy libres los priſioneros, que el principe de aquel lugar tenia captiuos en pena del comun pecado. La tierra ſe alegra, porque oy ſale della el fructo alto y preſcioſo, de Iſai.4. que habla Iſayas, quando della ſe leuanta, y reſuſcita el primogenito de los muertos, y el principe de los reyes de la tierra. Pues que dire de la eſcuela de Chriſto, y de ſu ſacratiſsima madre, y del Collegio Apoſtolico, y de todos aquellos ſantos diſcipulos, y piadoſas mugeres, a quien tanto laſtimô la muerte de Chriſto? Porque juntamente con ſu amado Maeſtro, reſuſcitò tambien ſu eſperança, ſu vida, ſu gloria, ſu Apoſtolado, ſu juſticia, y todos los otros bienes y promeſſas de Chriſto. Por donde, aſsi como en el dia de la Paſſion huuo muchas eſtaciones que andar, ſiguiendo al Señor en todos ſus paſſos dolo-

Matth.27.

roſos: aſsi en eſte dia ā y tambien muchas que andar: acompañando le en todos ſus caminos alegres y glorioſos, como ſe dixo en la Meditacion paſſada. Porq̃ vn camino fue de la Cruz al limbo: de que y a tratamos.

Otro camino fue al ſanto ſepulchro, dõde aquella anima ſanctiſsima recibiò el ſacratiſsimo cuerpo que alli la eſperaua, y del mas afeado de todos los cuerpos, hizo el mas hermoſo y reſplandeſciente de todos ellos. Porque juſto era, que quien tanto auia ſeruido y padeſcido en aquella jornada, gozaſſe enteramente de los fructos y deſpojos de la victoria. Otro camino fue del ſepulchro a ofrecerſe a aquellas ſantas mugeres, que venian a buſcarle con precioſos vnguentos, para vngir ſu ſacratiſsimo cuerpo, no eſperando ſu reſurrecion, a las quales gratificò ſu deuocion con moſtrarſeles reſuſcitado, y ſaludarles dulcemente, y hazerlas predicadoras de la gloria de ſu reſurrection: embiando a los diſcipulos, a que les dieſſen teſtimonio della. Otro fue a los diſcipulos que yuan al caſtillo de Emaus, con los quales ſe juntò en figura y habito de peregrino, caminando con ellos todo aquel camino: preguntandoles por la cauſa de ſu triſteza, è informandoles con ſu doctrina, declarandoles por todas las Eſcripturas Diuinas, como conuenia que Chriſto padeſcieſſe, y que aſsi entraſſe en ſu gloria. En la qual jornada marauillo ſamente los enſeño, y alumbrò: y conſolò, y encendió ſus coraçones en caridad y amor, y al cabo los confirmò en la fè de ſu reſurrection abriendoles los ojos, y dando ſe les a conocer en el partir del pan. Otro camino fue a viſitar a los diſcipulos que eſtauan todos, excepto ſanto Thome, ayuntados, y encerrados en vna caſa, por temor de los Iudios: adonde entrò cerradas las puertas (porque eſto es proprio dn los cuerpos glorioſos) y moſtrandoles las preciоſas llagas de ſus manos, y coſtado, y entregandoles a palpar ſu cuerpo, y comiendo en preſencia dellos para mayor teſtimonio de la verdad, acabô de vencer ſu incredulidad, y los confirmo en la fè de ſu reſurrecion. Otro camino fue a ſan Pedro (como refieren los Euangeliſtas, aunque no declaran como.) En lo qual nos quiſo eſte Señor dar a entender el reſpeto y cuydado que tiene de los verdaderos penitentes, q̃ con amargura de coraçon lauan las maculas de ſus peccados: pues no contentò con eſta general viſitacion de todos los diſcipulos quiſo particularmente viſitar a eſte, y mudar ſus lagrymas en alegria con la viſta de ſu preſencia, y con el perdon de ſu culpa. Y el miſmo cuydado que tuuo el Señor reſuſcitado, tuuo el Angel que a las ſantas mugeres denunciò ſu reſurrecion diziendo: Y d, dezid a ſus diſcipulos, y a Pedro, que el Señor yrà a Galilea, y que alli lo vera reſuſcitado.

Entre eſtas viſitaciones la mas dulce, y de uota de contemplar, es la que creemos con mucha razon auerſe hecho a la ſacratiſsima Virgen nueſtra Señora: a quien deſpues del hijo cupo mas parte del caliz de ſu paſsion. Porque aunque eſto no refieran los Euangeliſtas, mas no ay en ello que dudar. Porque ſi a todos los otros diſcipulos, y diſcipulas viſitò y apareſciò eſte Señor, como auia de oluidar a ſu ſantiſsima madre que mas mereſcia, que mas lo amaua, que mas lo deſſeaua, y que mas auia ſentido los dolores de ſu paſsion, y la ſoledad de ſu auſencia? Mayormente ſiendo el eſtilo deſte Señor, que ſegun la muchedumbre de los dolores que por el padeſcen los ſuyos, aſsi ſea la de las conſolaciones con que los conſuela. Y eſte Señor aun eſtando en la Cruz ſumido, en aquel pielago de tantos dolores, no perdiô el cuydado y prouidencia deſta ſeñora: antes alli la proueyo del mayor conſuelo que le podia quedar, entomendandola al mayor amigo que entonces tenia en eſte mundo: como agora eſtando triumphante y glorioſo le auia de negar eſta alegria, con que auia ſu eſpiritu de reſuſcitar deſpus de tantas tinieblas? Lo que aqui paſſaria entre tal madre y tal hijo, los abraços, y deleytes de aquellos bienauenturados coraçones, que pluma los podra eſcriuir? Porque quanto las coſas ſon mas altas, tanto mas las perdemos de viſta, y tanto mas ſalen de la juriſdicion, y comprehenſion de nueſtros entendimientos. Ni tampoco es de dudar que muchos de aquellos ſantos Patriarchas, que con el Señor reſuſcitaron juntamente con el, viſitaſſen tambien la Virgen, y le dieſſen por vna parte el para bien de la reſurrection de ſu Hijo, y por otra las gracias de ſer ella la medianera por quien tãto bien les auia venido. Porque pues dizen los Euangeliſtas, que eſtos ſantos vinieron a la ciudad de Hieruſalem, y aparecieron, y viſitaron a muchos como auian de dexar de

viſitar

Iudith. 15. visitar y presentarse a esta señora, que tanta parte fue de su liberacion? Cuenta la Escriptura Diuina, que despues que aquella santa Iudith acabò aquella hazaña tan memorable de cortar la cabeça a Holofernes: y desbaratar con esto todo el poder de los Assyrios, y libertar su patria, que vino el sumo Sacerdote de Hierusalem con todos los ancianos de la ciudad a visitar a Iudith: y el con todos a vna voz le dixeron estas palabras: Tu gloria de Hierusalem, tu alegria de Israel, tu honra de nuestro pueblo: pues tuuiste tan esforçado coraçon, y hiziste vna obra tan varonil. Por lo qual seras eternalmente bendito. A lo qual todo el pueblo respondiò. Amen. Amen. Pues si estas alabanças merece la que cortò la cabeça a Holofernes, que merecera aquella famosa muger, de quien al principio del mundo pronunciò Dios, que quebrantaria la cabeça de la serpiente maldita, porque de sus entrañas saldria que destruyesse la tyrannia y potencia del demonio? Y si aquellos con tanto feruor vinieron de Hierusalé a Bethulia por vera vna muger que tal hazaña auia obrado, con que alegria vendrian los santos Patriarchas, y Profetas a ver aquella estrella de Iacob, y aquella vara de Iesse, de quien tantas cosas estauan profetizadas?

Pues todas estas tan alegres estaciones, y caminos tiene el anima religiosa, que andar en este dia, siguiendo los passos deste Señor, contemplâdo la hermosura de su cuerpo glorioso, y viendo la caridad y diligencia cõ que el buen pastor andaua recogiendo el ganado descarriado, confirmandolo en la fê y esperança de la Resurrecion con el exemplo de la suya. Mas porque entre estos aparescimientos: el primero segun la historia de los Euangelistas: fue a Maria Madalena de quien el Señor auia sacado siete demonios, y cõ auer sido tan grande pecadora, por su grã feruor y deuocion, mereciô ser la primera que viô al Saluador resuscitado: desta señaladamente trataremos aqui, para edificacion y doctrina de los verdaderos penitentes, y de todos aquellos que buscan este Señor de todo coraçon.

De como el Saluador apareciò a Maria Madalena.

§. I.

¶ Mas para entender y gustar mas esta sagrada historia, conuiene declarar primero la grandeza de la caridad con que esta bienauenturada muger amaua el Saluador: de la qual hallamos grandes argumentos y motiuos en el santo Euangelio. El primero delos quales es testimonio que diô el mismo Saluador, defendiendola del Pharisco que la acusaua por pecadora, declarando la grandeza de su caridad: la qual no solo no impedian los pecados passados, mas antes ocasionalmente la auian acrescentado. Y esto manifiestamente prueua el diziendo, que assi como vn deudor a quien su acredor perdonò mayor deuda suele mas mar, que aquel a quien le perdonò la menor: assi està santa pecadora quanto mas lo auia sido, y mayor deuda se le auia perdonado tanto mayor beneficio auia recibido, y tanto mas amaua a su bienhechor. Rom. 8. En lo qual se vee quan gran verdad sea lo que el Apostol dize. Que todas las cosas siruen para mayor bien a los escogidos de Dios: pues aun de los mismos pecados que hizieron, toman motiuo para mas amar a quien los perdonò. Exod. 14. Esto nos representa el temor de los hijos de Israel, quãdo vieron a los Egypcios entrar armados por el mar Bermejo en su seguimiento: y assi dieron vozes a Moysen quexandose porque los auia engañado en sacarlos de Egypto: mas despues que los vieron ahogados en la mar, el temor se mudô en alegria, y en vozes de alabanças: y assi començaron a cantar, diziendo: Cantemos al Señor, que manificamente a triumphado, pues al cauallo y al cauallero ahogò en la mar. Exod. 15. Pues estos Egypcios enemigos del pueblo de Dios, figuras son de nuestros pecados, que son nuestros verdaderos enemigos. Los quales assi como estando viuos nos perssiguen, y hazen desmayar, assi despues de muertos y perdonados, dan a los justos mayor motiuo de alabar y amar a quien tanto les perdonò, y de tan grandes males los librò. Luce. 8. Y quanto mas crecido fue el perdon, tanto es mayor el motiuo del amor. Y assi dize el Saluador que acaesciò a esta santa pecadora: la qual amò mucho, porque le perdonaron mucho. Y los indicios deste amor fue aquel tan nueuo seruicio y ceremonia nunca vista en el mundo, que fue lauarle los pies con lagrymas, y enxugarlos con sus cabellos, y vngirlos cõ preciosissimo vnguento, y besar los tantas vezes con tanta reuerencia y deuocion: y todo esso

ſin buſcar el ſilencio de la noche ſecreta, no mo hizo Nicodemus, para eſte ſeruicio: ſino en preſencia de tantos juyzios y combidados, que en eſte auto ſe hallaron como perſona que tenia ſu coraçon tan ocupado de amor y de dolor, que no le quedaua ſentido para ver otra coſa. Pues quando nunca ſe viô tal cerimonia, tal ſeruicio, tal manera de honra, tal agua, de pies, deſtilada por los ojos, y calentada con el fuego de la caridad: y tal toalla para enxugarlos, como eran ſus proprios cabellos? Pues eſte ſeruicio tan extraordinario, demas del teſtimonio del Señor, da bien a entender, quan extraordinario era el amor de dõde procedia: pues por los efectos ſe juzgan las cauſas, y por las obras el coraçon.

Creſciô aun mas eſte amor con la familiaridad de Chriſto, que deſpues deſte perdon ſe ſiguiô: donde oyendo tantas vezes ſu doctrina, ſiguiendo ſus paſſos, contemplado ſus virtudes, y hoſpedandolo en ſu propria caſa, con cada coſa deſtas ſe encendia de cada vez mas en ſu ſanto coraçon la llama deſte diuino amor. Y aſsi leemos que entrando el Saluador vna vez en ſu caſa, y andando Martha ſu hermana muy ſolicita en adereçar lo neceſſario para tal hueſped, y tal compañia, ella ni tenia manos, ni coraçon para entender en nada, ſino aſſentada a los pies del Saluador, eſtaua tan colgada de ſus diuinas palabras, y tan traſportada en el, que oluidada de todas las coſas, pudiera dezir como ſan Pedrõ en el monte, quando viô al Saluador transfigurado: Señor bueno es que eſtemos aqui, y que no aya mas mũdo, ni mas comer, ni beuer, ni mas mudança deſte eſtado feliciſsimo en que agora eſtamos. Y acuſandô Martha eſte oluido de ſu hermana el Saluador la defendiô, diziendo: Que auia eſcogido la mejor parte: la qual no le ſeria quitada. Luc. 10. En lo qual manifieſtamente diô a entender la grande deuocion y amor con que oya ſus palabras: pues eſta obra de tanto deſcanſo antepuſo el miſmo Saluador à la mas alta obra de hoſpitalidad que nunca ſe hizo en el mundo.

Y no menos creſcia eſta miſma caridad con la viſta de tantas marauillas y ſeñales, como a cada paſſo veya obrar a aquel Señor, alumbrando los ciegos, ſanando los coxos, lançando los demonios, alimpiando los leproſos: abriendo las bocas de los mundos, y curando con ſu palabra todas las enfermedades del mundo: Porque cada milagro deſtos, como era nueua confirmacion de la fê, aſsi era nueuo incentiuo de la caridad, que es forma y vida de eſſa fê. Pero mucho mas creſciô con la reſurrection de Lazaro ſu hermano de quatro dias muerto y hediondo: el qual, demas de ſer grandiſsimo milagro, fue tambien grandiſsimo beneficio, porque fue reſtituyrle vn hermano muy amado, que para el linage flaco de las mugeres, le era hermano, y padre, y marido. Porque ſi con la reſurrection deſte muerto, reſuſcitô la fê y la caridad de muchos que preſentes eſtauã, que conuencidos con eſte milagro, creyeron en Chriſto: que haria la fê y la caridad de aquella anima ſanta con tan eſtraño milagro, y con tan grande beneficio. Creo cierto que quedô con la viſta de eſta marauilla tan atonita, tan traſpaſſada, y tan abſorta en el amor, y reuerencia, y eſtima de aquel Señor, quanto ninguna lengua del mundo podria declarar. Pero cada vno por ſi miſmo podria barruntar algo deſto ſi ſe puſiere a penſar lo que ſintiera ſi preſente ſe hallara, y viera vn hombre mortal mandar a vn muerto puеſto en vn ſepulcho, que ſalieſſe fuera, y lo vieſſen ſalir viuo, y andar entre los hombres con la virtud, de ſola eſta palabra. Y de aqui naciô aquel tan grande y tan nueuo ſeruicio que eſta ſanta muger boluio a hazer al Señor, porque eſtando el pocos dias deſpues deſte milagro, cenando en caſa de Simon Leproſo con el miſmo Lazaro, y cõ otros hueſpedes, y ſiruiendo Martha en aquella cena, Maria toma vna libra de vnguento precioſiſsimo, hecho de las eſpigas de vna yerua muy oloroſa, pue ſe llama Nardo (por q̃ otro ſe haze de las hojas de la miſma yerua no tan precioſo) y deſſeando declarar cõ alguna obra exterior la grandeza del amor y deuociõ que ardia en ſus entrañas, quebrô el bote de alabaſtro, y derramole encima de la cabeça del Saluador, en preſencia de todos los combidados. Mar. 14. Y no contenta con eſto, derribaſe a ſus pies, y alli torna a vngirlos cõ aquel miſmo vnguento precioſo, y enxugar los con ſus cabellos. Y ſi aſsi como aquel vnguento valia trecientos dineros, valiera trecientos mundos, tal era la caridad de Maria, y tal el deſſeo de honra y ſeruir aquel Señor que tuuiera por bien empleado gaſtarlos todos en ſu ſeruicio. Y eſta tan grande caridad

fue la cauſa pôr donde el Señor aprouô tanto eſta obra, y la defendiô de los murmuradores, y quiſo que fueſſe galardonada aun en eſte mundo, con fama y gloria perpetua de ſta muger. Porque por lo demas, poca gana tenia el Señor deſta vncion de los pies y de la cabeça: pues tenia ſus pies ofrecidos a los clauos de la Cruz, y la cabeça a la corona de eſpinas. Y por aqui ſe vee quanto mas adelante paſſaua el feruor de la caridad de Maria, que el de los diſcipulos: pues ellos tuuieron por deſperdiciado aquel gaſto, teniendolo aquella mugèr por tambien empleado, por lo mucho quẽ entendia merecer aquel Señor.

¶ Deſta miſma caridad tambien naſciô el acompañar al Señor en todos los paſſos de ſu Paſsion, quando de los Apoſtoles vnos le negaron, y otros le deſampararon: y eſto no de lexos, como le ſeguian todos los otros ſus deuotos y conoſcidos, ſino pegada al pie de la Cruz junto con la ſantiſsima madre. Y de aqui tambien naſciò deſpues de la Cruz, buſcarle cõ tantas lagrymas en el ſepulchro, y traer vnguentos para vngirlo, ſin que baſtaſſe, ni la muerte ignominioſa de la Cruz entre dos ladrones, ni la condenacion de todo aquel ſenado de Pontifices y Sacardotes para entibiar ni menoſcabar la deuocion, y la reuerencia deuida a eſte Señor. Y aſsi le amaua, y eſtimaua, y llamaua ſu Señor, como lo llamò quando los Angeles le preguntarõ porque llorauà: a los quales ella reſpondiô: porque me han tomado mi Señor, y no ſe dõde le puſieron.

Todas eſtas coſas bien conſideradas aſſaz declaran la grandeza del amor que eſta ſanta pecadora tenia al Saluador: y entendida eſta, ſe podra mejor entender la hiſtoria deſte tã dulce y deuoto apareſcimiento, cuya declaracion pondremos aqui, recopilada de diuerſos Origenes. Doctores, y ſeñaladamẽte de Origenes que la eſcriuiô mas deuotamente.

§. II.

¶ Dize pues el Euangeliſta ſan Iuan, que deſpues que eſta ſanta muger fue a los diſcipulos, y ſeñaladamente ſan Pedro, y ſan Ioan. 20. Iuan a darles nueuas de como el cuerpo del Saluador no eſtaua en el ſepulchro, y ellos vinieron, hallaron ſer aſsi, y ſe tornaron para ſu caſa, donde eſtauan enterrados por temor de los Iudios. eſta muger ſe quedò alli llorando, y ſin eſperança eſperaua, y eſperando perſeueraua, porq̃ la grandeza del amor la hazia eſperar, y perſeuerar. Y ſan Pedro, y ſan Iuã, temierõ, y por eſſo ſe fueron, Maria no temia porq̃ no le quedaua q̃ temer. Porq̃ auia perdido ſu maeſtro, el qual amaua cõ tã grande amor, que perdido, el no tenia q̃ amar: ni que eſperar, ni que temer, ni que perder, por lo qual tenia por mejor el morir, que el viuir: porque por ventura muriendo hallara a quien no podia hallar viuiendo.

Eſtaua pues alli dize el Euangeliſta par del monumẽto llorando. El amor la hazia eſtar, y el dolor la forçoua a llorar: y lloraua por creer que le auian tomado a quien ella buſcaua. Eſte dolor era nueuo: porque antes lloraua porque le auian muerto ſu Maeſtro: y agora porque ſe lo auian quitado. El qual en parte era mayor que el paſſado, porque careſcia de toda conſolacion. Ca el primer dolor de auer perdido al maeſtro viuo, aũque era g á dẽ, toda via tenia alguna manera de conſuelo: porque le quedaua el cuerpo muerto: deſta conſolacion es agora priuada, por no hallarlo. Venia ella al monumento, trayendo conſigo vnguentos que auia aparejado, para q̃ aſsi como antes auia vngido ſus pies. agora vngieſſe ſu ſacratiſsimo cuerpo? y como antes auia regado los pies de ſu Maeſtro por la muerte de ſu anima, agora regaſſe tãbien con ellas el monumento por la muerte del. Y no hallando el cuerpo, ceſſô el trabajo de vngirle, y creſciô la cauſa de llorarle. Faltole el Maeſtro para ſu ſeruicio, mas no para ſu dolor: faltò a quien vngieſſe, mas no a quien lloraſſe,

Eſtando pues aſsi Maria, inclinoſe, y tornò a mirar otra vez el monumento. No ſe contentaua con auerle ya viſto vna vez por ſi, y otra con los dos diſcipulos, ſino tornò otra vez a mirar: porque la grandeza del deſſeo le hazia no fiarſe de ſus ojos, ni tener ninguna diligencia por demaſiada en buſca de lo que tanto amaua. Aſsi lo hazẽ los que buſcan alguna piedra precioſa, o otra coſa de gran valor que perdieron, que muchas vezes bueluen y rebueluen el miſmo lugar que ya vieron para ver ſi por ventura hallaran las poſtreras vezes lo que en las primeras no hallaron. Y no fue del todo ociola eſta diligencia, porque ya que no viò al Señor que buſcaua viô ſus criados, que eran dos Angeles veſtidos de blanco, aſſentado vno a los pies, y otro a la cabecera dõde eſtaua el cuerpo de Ieſus. Aqui vemos el fructo de las animas

mas que buscaua a Dios. Porque ya que no hallen luego lo que desseã mas en el camino de lo que buscan les depara Dios cosas con q̃ se acrescienten sus desseos: porque como dize san Agustin. El que de todo coraçon busca a Dios, ya tiene parte de lo que desseã quã do lo busca: porque no lo buscara con tan grande feruor, sino tuuiesse alguna prenda, o rastro del. Los discipulos vinieron al monumento, y boluieronse luego: y por esso no vinieron los Angeles: mas esta santa muger que fielmente perseuerô, los viô, y no solo a los Angeles, mas tambien al mismo Señor de los Angeles: para que veas quanto vale la paciencia y perseuerancia para hallar a Dios.

Dizenle pues los Angeles: Muger porque lloras? No ignorauan los santos Angeles la causa de las lagrymas de Maria, que tan conocida era, mas preguntanle porque llora: porque huelgan con esta pregunta de renouarle la memoria, y la causa de sus lagrymas por el gusto que tomauan en ellas. Porque si como dize san Bernardo. Las lagrymas de los penitentes son vino de los Angeles, las quales proceden de dolor: quanto mas lo serian estas que procedian de amor?

Pues a esta pregunta porque lloras responde Maria: Porque me han tomado mi Señor, y no se donde le han puesto. Esto lloro, esto siento, esta es la causa de mis lagrymas. Quando era viuo, en el estaua toda mi felicidad, y gloria, y todo mi descanso: y entonces seruiale con lo que tenia, hospedaua le en mi casa, y seguia sus pisadas, oya su doctrina, vngia sus sagrados pies, y con esto descãsaua el amor que ardia en mi coraçon, teniendo estos respiraderos y exercicios en que emplearse: agora todo esto ha cessado, y no me queda otro seruicio, que le poder hazer, sino vngir su precioso cuerpo, y acompañarle en este monumento. Y como vi que este solo consuelo y exercicio q̃ me queda ua me han quitado, lloro, y llorare mientras no hallare este bien. Cosa es esta que declara grandemente la caridad desta santa muger. Los padres no veen la hora de echar al hijo muerto de casa. La muger haze otro tanto con su marido: y esta muger no tiene otro refrigerio, sino estar siẽpre en cõpañia deste santo cuerpo. En lo qual se vee bien la diferencia del amor de Dios, a todos los otros amores: porque los otros aman por su prouecho, y por esta cessa el amor quando falta el prouecho: mas el amor puro de Dios, como no mira a si, sino a la gloria y seruicio de Dios, no tiene cuenta consigo, sino con Dios. Y entonces solamente se entristece, quando le quitan la materia de seruirle, como acaesciô a esta santa muger. Pues por esso (dize ella) lloro porque me han lleuado mi Señor y no se donde le han puesto. Donde estàs maestro mio? donde te lleuaron alegria mia? donde te escondieron dulcedumbre mia? Pues tan poco pareciô a tus enemigos, lo que auian hecho en tu cuerpo viuo, que no lo quieren perdonar aun despues de muerto? Que es esto Saluador mio, que ni en vida, ni en muerte has de tener descanso? Donde Señor yrê? adonde te buscarê? a quiẽ preguntarê por ti? Angustias me cercan por todas partes, y no se q̃ cõsejo tomes. Si estoy par del sepulchro, no hallo lo que desseo: si me fuere, no se donde vaya. Apartarme deste monumento, es muerte para mi: estar aqui, es dolor irremediable. Pero mejor me es guardar el sepulchro de mi Señor que apartarme del. Aqui pues estare, y aqui morire, si quiera para que me entierren aqui par de mi Señor. Viuiendo estare par del, y muriendo me llegare a el: y assi ni muerta, ni viua del me apartare. Mas, o miserable de mi, porque no mirê yo todo esto, quando vi sepultar a mi Señor? Porque me fuy deste lugar? porq̃ no perseuere aqui siempre par del? Ca no llorara yo agora por auer me lo lleuado: porq̃ o no lo dexara lleuar, o me fuera tras de los que lo lleuarõ. Mas yo miserable quise guardar la ley, y perdia al Señor de la ley: obedescia a la ley, y no guardê aquel a quien obedesce la ley. Pues que harê? con quien me acõsejarê? O todo amable, o todo digno de ser desseado, buelue me Señor el alegria saludable de tu presencia. O esperança mia, no sea yo cõfundida, por esperar en ti. Pues porq̃, o buen Iesu. Porque Señor no miras a las piadosas lagrymas y desseos de esta muger? Porque la dexas tanto tiẽpo llorar, y buscaros debalde? donde estan aquellas palabras que distes. Yo amo a quien me ama: y quien por la mañana velare a mi, hallar me ha: Dõde esta aquella palabra que distes a esta muger, quando le dixistes. Maria escogiô la mejor parte la qual nunca le sera quitada? Pues qual otra es la parte que ella escogió sino a vos? A vos escogiò, a vos amò: en vos puso toda

Ioan. 20.

Prou. 8. Lucæ. 1.

toda ſu eſperança, todo lo trocô y renunciô por vos. Pues ſi dexado todo lo otro, nó ha lla a vos, que le quedará? Como ſe cumplirá aquella palabra que le diſtes, quando dixiſtes que nunca le ſeria quitada?

No ſe pudieron contener mas aquellas entrañas de piedad y miſericordia, que no acudieſſen a las lagrimas de tanta fidelidad y amor. Por las quales el Saluador, con auer le embiado los Angeles, vino tambié el miſmo Señor de los Angeles a enxugarlas, y por mejor dezir a trocar las lagrimas de ſu triſteza, en lagrimas de alegria. Dichoſas lagrimas, q̃ tantas coſas acabarõ con Dios. Cõ lagrimas alcançô perdon de ſus pecados, cõ lagrimas alcançó la reſurrecion de ſu hermano difunto, por ſus lagrimas meteció tener los Angeles por conſoladores, y al miſmo Señor de los Angeles, y ſer ella la ptimera a quien el Saluador reſucitado apareciеſſe, ê hizieſſe Apoſtola de ſus Apoſtoles. Grãde es la virtud y potencia de las lagrimas, las quales atan las manos del omnipotente, y venten al inuencible, aplacá la yrá del juez, y la mudan en miſericordia.

§. III.

¶ Boluiendo pues el roſtro Maria, vió al Señor, y no le conocio: antes le parecia ſer hortelano de aquel huerto. Y no erro mucho en eſte juyzio, porque ſin duda hortelano es eſte Señor: y en eſte oficio venia a hazer en el anima de Maria, arrancando della las eſpinas de ſu infidelidad, ê ignorãcia; Hortelano es tambien el anima dõde mora: por que ay ſiempre ſimientes de ſantas inſpiraciones, y buenos deſſeos, ahí planta, las plantas fructuoſas de las virtudes, y riegalas cõ las lagrimas de nueſtra deuocion. Porq̃ no crecen tanto los ſembrados con el riego del cielo, quanto crecen las virtudes con eſte riego eſpiritual. Finalmente como hortelano, guarda con muy grã recaudo ſu huerta, para q̃ no entren los ladrones, q̃ ſon los demonios, portãtos poſtigos y entraderos como ay en eſta huerta (q̃ ſon todos los ſentidos interiores y exteriores de nueſtra anima) a robar el fruto de la buena conciencia. Porq̃ de dõde nace eſtar vna anima por muchos años ſin cometer vn pecado mortal, viniendo entre tantos ladrones, como ſon los demonios, ſino por guarda deſte hortelano que no duerme, mirando por ſu huerta.

Aſsi que no erraua mucho Maria en eſte juyzio, aunque verdaderamẽte no conocia al Señor teniendole delante. Porque como ella juntamẽte amaua, y dudaua, porque no eſperaua la reſurrecion, por eſto veya al Señor, y no lo conocia, porque el amor merecia que le vieſſe, y la duda y desconfiança q̃ no le conocieſſe. Coſa es eſta que por eſpecial diſpenſacion de Dios acaece muchas vezes a los juſtos, que tengan al Señor dentro de ſi, y que les parezca eſtar muy lexos del: porque aſsi cõuiene para ſu exercicio y merecimiento. Aſsi acaecio al bienauenturado ſan Antonio, que apareciendole vnavez el Saluador, deſpues de quedar el muy mal tratado de los demonios, dixole el ſanto varon: Donde eſtauas, o buen Ieſu, donde eſtauas? porque no te hallaſte aqui al principio: para que me ayudaras, y ſanaras mis llagas? Al qual el Saluador reſpondio: Antonio, aqui eſtuue mirando como peleauas: y porq̃ tambien pelеaſte, haré que en todo el mundo ſeas nombrado. Deſta manera tambien ſanta Catalina de Sena, ſiendo fuertemente combatida de los demonios, con falſiſsimas imaginaciones, pareciendole el Saluador, y querellandoſe ella porque la auia deſamparado, reſpondio el que no la auia deſamparado: antes que el eſtaua en medio de ſu coraçon, y que el era el que hazia que aquellas imaginaciones no la venciеſſen. Lo miſmo hizo con el ſanto Iob, dandole paciẽcia, en tan eſtranos trabajos, aũque el tantas vezes ſe quexaua, q̃ el Señor le auia deſampãrado, y que no le queria oyr ni ver: antes ſe le auia mudado de piadoſo en rigurоſo, y q̃ con ſu mano poderoſa le acudia de ſi. Pues deſta manera ſe ha el Señor muchas vezes con los ſuyos, mayormente con los atribulados, y con los que andan muy feruoroſos en buſca del. Porque a los vnos y a los otros parece que eſtá muy lexos, y no eſtá ſino muy cerca, porque ni los vnos tendrian paciencia ſi el no ſe la dieſſe, ni los otros perſeuerarian en ſu demanda, ſi el no los eſforçaſſe. Eſto es pues lo que aqui ſe nos repreſenta, aſsi en eſte aparecimiento, como en el de los diſcipulos que yuã a Emaus: a quien el Señor parecia peregrino, como aqui a Maria hortelano, porque en el vn lugar y en el otro teniẽdo al Señor preſente, no le conocian.

Iob. 16.

Luce. 24.

Dize pues el Señor a Maria: Muger por que lloras? a quien buſcas? O Rey de gloria, o conſolador de triſtes, venis a conſolar y ha-

blays

blays palabras de tanta deſconſolacio? Por que ninguna coſa ay que mas renueue las llagas, y mas auiue el dolor de ſu perſona deſconſolada que preguntarle por quien llora y quien buſca porq eſſo es refreſcarle la memoria de lo que ama, y la auſencia de lo que ſiẽte, y las cauſas de ſu dolor. Por lo qual dixo el Profeta: Fueronme mis lagrimas pan de noche y de dia, quando pregũtaron a mi anima, dõde eſta tu Dios: porq renouãdole al ſanto Profeta la memoria de quien tanto amaua, y la auſencia de tã grande biẽ, no ſe podra contener ſin deſazerſe en lagrimas noche y dia. Pues ſiẽdo eſto aſsi, porq Señor vſays deſte lenguaje tan laſtimero cõ perſona que tanto amays? Creo ſin duda q la cauſa deſto fue, el guſto grande que el Señor en eſtas lagrimas tomaua porque aunque eran lagrimas de dolor, no miraua el al dolor, ſino a la cauſa, que era el amor. El qual agrada tãto a eſte Señor. q en el cielo ni en la tierra no ay coſa q le agrade, como ſu amor: y ſi otra coſa alguna le agrada, es porq va veſtida y adornada deſta virtud, ſin la qual, ni la fe, la eſperãça, ni el martyrio, ni lenguas de Angeles ni de hombres le agradan.

Pſal. 41.

Muger dize porque lloras? a quien buſcas? o deſſeo de ſu coraçon (dize Origines) por que Señor le preguntays porque lloras? y a quien buſcas? Ella muy poco ha con ſus proprios ojos, y cõ gran dolor de ſu coraçõ vio crucificada ſu eſperança, y vos le pregũtays agora porque llora? Ella vio tres dias ha vueſtras manos, con las quales muchas vezes auia ſido vendida, y vueſtros pies, los quales ella auia beſado y regado con lagrimas, enclauados con hierro en vna cruz: y vos le preguntays porque llora? Ella vio eſte dia eſpirar ſu eſpiritu, quando vos eſpiraſtes, y vos preguntaysle porque llora? y agora ſobre todo eſto cree ella que han hurtado vueſtro ſacratiſsimo cuerpo: el qual venia a vngir, por recebir en eſto alguna conſolacion, y vos dezis porque lloras, y a quien buſcas? Vos ſabeys que a vos ſolo buſca, a vos ſolo ama, y por vos deſprecia todas las coſas: y vos preguntaysle a quien buſca? Dulce maeſtro, para que prouocays el eſpiritu deſta muger? para qué enterneceys ſus entrañas. Toda eſtà ſuſpenſa en vos, toda mora en vos, y de tal manera os buſca, que buſcando os ninguna otra coſa pienſa ſino en vos, y por eſto por ventura no os conoce, por que no eſtà en ſi, ſi no fuera de ſi, por amor de vos. Pues porque le preguntays porque lloras? y a quien buſcas? lo ſuſodicho es de Originis.

Origenes.

Mas ella penſando que era hortelano, dixole: Señor, ſi tu lo tomaſte, dime donde le puſiſte, porque yo lo lleuare. Bien parece eſtar fuera de ſi eſta ſanta muger: pues quantas palabras pronuncia, tantas ignorancias dize. Porque lo primero, no reſponde a propoſito, ni entiende lo que le preguntan: porque no entiende mas de lo que ama, ni tiene ſentido para otra coſa. Y demas deſto, llama ſeñor al hortelano que era demaſiada corteſia, para quien tan baxo oficio tenia. Y junto con eſto, no habla por nombres, ſi no por pronõbres, diziẽdo. Si tu lo tomaſte dime donde le puſiſte, porque yo lo lleuare. Pareciale, que todos eſtauan en lo que ella eſtaua, y que aſsi no auia neceſsidad de mas declaracion. Tambien parece diſparate preſuponer que el hortelano andaua tomando los cuerpos de los muertos: y mucho mayor ya que por algũ myſterio le huuieſſe tomado, que luego por vna palabra le dieſſe a quien no conocia. Todo eſto obraua el amor, el qual tan ſantamente la hazia errar: aunque mayor yerro era tener al Señor delante, y no conocerlo: porque como eſtaua enferma de amor, de tal manera ſe le auian eſcurecido los ojos con eſta enfermedad, que no veya a quien veya: porque veya a Ieſus, y no ſabia que era Ieſus. O Maria, ſi buſcas a Ieſus, ay tienes a Ieſus. Mas porventura por eſto no le conoces, hallandole viuo, porq le buſcauas muerto: Sin duda eſta es la cauſa, porque el no te aparecia: porque como te auia de apareſcer ſi tu no le buſcauas? porq tu buſcauas lo que no era, y no buſcauas lo que era, buſcauas a Ieſus, y no buſcauas a Ieſus, y por eſſo viendole, no le conoces. O piadoſo y dulce maeſtro, no puedo del todo eſcuſar eſta dicipula tuya no puedo defender eſte ſu herror, porq tal te buſcaua qual te auia viſto, y qual auia dexado en el monumento. Auia viſto quitar de la Cruz el cuerpo difunto, y poner en el monumẽto y tan grande era el dolor q auia recibido de tu muerte y de tu ſepultura, q̃ no le quedaua eſperança de tu reſurrecion, y de tu vida. Finalmente Ioſeph puſo tu cuerpo en el monumento, y Maria ſepultò con el juntamente ſu eſpiritu: y de tal manera lo juntô cõ tu ſacra-

Ioan. 20.

ſacratiſsimo cuerpo,q̃ mas facil coſa fuera a partar el anima del cuerpo a quien daua vida,que apartarla del tuyo, aquien ella amaua. Porq̃ el eſpiritu de Maria mas eſtaua en tu cuerpo,que en el ſuyo:y por eſſo quando buſcaua tu cuerpo,buſcaua tábien ſu eſpiritu:y deſpues que perdio el cuerpo tuyo,perdio el eſpiritu ſuyo:y por eſſo que marauilla es q̃ no te conozca,pues no tiene eſpiritu con que te aya de conocer? Por tanto buelue le Señor ſu eſpiritu,y luego recobrara ſu ſentido,y dexará el error en q̃ eſtà. Mas como podia errar la que aſsi te amaua, y aſsi ſe dolia? Sin duda ſi erraua,no conocia q̃ erraua: y aſsi eſte error no procedia de error, ſino de amor. Por tanto miſericordioſo y juſto juez,el amor que tiene para contigo, y el dolor que tiene de ti,la excuſa delante de ti, para que no mires el error de la muger,ſino el amor de la diſculpa qual no por error, ſino por el dolor,y amor lloraua, y por eſſo te dize: Señor,ſi tu lo tomaſte, dime donde lo puſiſte,que yo lo lleuare. Que es eſto mu ger? que dizes? Ioſeph temio,ynõ oſò tomar el cuerpo de la cruz ſino de noche,y con licencia de Pilato, y Maria no eſpera por la noche,ni haze caſo de Pilato,ſino oſadamẽte promete diziendo: Yo lo lleuare. O Maria, y ſi por ventura el cuerpo de Ieſu eſtuuiera en caſa del Principe de los Sacerdotes, donde el Principe de los Apoſtoles eſtando calẽtandoſe cõ los otros al fuego,le negò,q̃ haras? yo dire,lo lleuare. O marauilloſa fortaleza de muger,o muger, o muger, y ſi la ſierua portera deſta caſa te pregũtare algò, q̃ diras? yo lo lleuare. O inefable amor,o marauilloſa conſtãcia,ningũ lugar excepta,ninguno ſeñala,ſin temor dize. Abſolutamẽte promete,dime donde le puſiſte,q̃ yo le lleuare. O muger grãde es tu fe,grãde tu fortaleza. Pues tu,o buẽ maeſtro porq̃ dexas de dezir lo que ſe ſigue. Hagaſe como tu quieres; Porventura has te oluidado de tu acoſtũbrada miſericordia? No quieres,o buẽ maeſtro dilatar mas el conſuelo deſta muger: pues ha tres dias q̃ eſpera por ti,y no tiene q̃ comer, ni tiene con q̃ mate la hãbre de ſu anima, ſino manifeſtãdote tu,le das el pan de tu cuerpo,cõ cuyos pedaços apague la hãbre de ſu coraçõ. Pues ſi tu no quieres q̃ deſfallezca en el camino,remedia la hãbre de ſu anima,con la dulcedũbre deſte manjar: pues tu eres pan viuo,que en ti encierras toda ſuauidad. Por q̃ no podra durar mucho la vida de ſu cuerpo,ſi tu no te deſcubrieres preſto,que eres la vida de ſu anima.

§. IIII.

No ſe dilatò pues mucho,la miſericordia del Señor,ni durô mucho eſta diſsimulacio Gene. 45.
ſino de la manera que el Patriarca Ioſeph ſe diſsimulò vn poco con ſus hermanos, quando fueron a Egypto, pero en cabo vencido de ſu nobleza,y del amor fraternal, dulcemente ſe les deſcubrio: aſsi eſte nobiliſsimo Señor,deſpues deſta breue deſsimulacion, luego muy dulcemente ſe deſcubrio a la diſcipula,llamandola por ſu acoſtumbrado nõbre, Maria. Que palabras podran aqui ex- Supra.
plicar a donde lleg ô el alegria, la deuocion, el amor,la admiracion,y eſpanto, que de tã grande marauilla concebio: hallando tanto mas de lo que deſſeaua, pues buſcando el cuerpo muerto,hallò a ſu Señor viuo,y vẽcedor de la muerte? Marauilla fue cierto, como no eſpirò aqui el anima de Maria, cõ tan grande materia de admiracio y alegria. O Señor,quã grãde es vueſtro poder, pues con vna ſola palabra podeys enriquecer y alegrar tanto vna anima. Mas no es mucho que quien con vna palabra criò el mundo, con vna reſucite vn coraçon. No huyen tan preſto las tinieblas de la preſencia del Sol, quanto deſaparecieron todas ſus triſtezas, con la virtud deſta palabra. Las triſtezas ſe fueron,mas las lagrymas ſe quedaron, aunque trocadas las cauſas: porque las vnas erá de dolor,y las otras de alegria: aunque vnas y otras procedian de ſu amor. Mucha familiaridad y amor ſe moſtro el Saluador con eſta palabra: pero mucho mas moſtraria cõ el tono y ayre de la voz: el qual el Euangeliſta no lo eſcriue,porque la palabra puedeſe eſcriuir,mas no la figura de la voz.

A vna palabra reſpondio Maria a otra palabra,y no menos ſignificatiua. Porque diziendo el Saluador Maria, reſpondio ella, Maeſtro: conuiene a ſaber, Maeſtro del cielo,maeſtro del mundo, maeſtro de mi anima,maeſtro de los mãſos y humildes de coraçon. No dixo mas que eſta palabra,porq̃ con la fuerça del afecto eſtaua tan atada, y enuarada la lengua,que no podia dezir mas, auiendo tanto que dezir,y que preguntar ſobre tan grande mudança,y tã inefable myſterio. Mas el afecto que no ſe declarò con

pala-

palabras coméço a declarar por obras: arro jandoſe a los pies del Señor: a los quales te nia derecho por antigua poſſeſsion, y en los quales auia hallado todo ſu teſoro: Lauando los con lagrimas, hallò el perdon de ſus pecados, aſſentada par deſtos pies, oya la do trina de ſu boca, derribada a eſtos pies pidiô la reſurrecion de ſu hermano: eſtos pies torno a vngir en caſa de Simon Leproſo, y ago
Luc. 14. ra los quiere adorar, y beſar las ſacratiſsimas ſeñales de las llagas que veya eo ellos. Aſſen tauaſe Maria como humilde (ſegun el conſe jo del Saluador) en lugar mas baxo del com bite: y por eſto no es mucho que la ſubieſſen al mas alto: pues tomando ella los pies, ſiem pre le daua el Señor la mano con los nueuos fauores que le hazia.

Reſponde el Saluador. No quieras tocar me, porque aun no he ſubido a mi Padre. No rehuſaua el Saluador que eſta ſanta muger adoraſſe y beſaſſe ſus ſacratiſsimos pies: pues no negò eſto de ay a poco eſpacio a las ſantas mugeres que boluian del monumen to, en cuya compañia venia la miſma Ma ria: yeſto ſe entiende por lo que luego, dize. Aun no he ſubido a mi Padre. Penſaua eſta ſanta muger que el Saluador era ya ſubido al cielo, y buelto a ſu padre, como el tantas vezes auia repetido eſta palabra, conſolan do a ſus dicipulos, y dandoles cuenta de ſu partida. Y porque preſuponia que el Salua dor eſtaua en el cielo, y que no lo auia dever mas que aquella vez en eſte mundo, quiſo llorarlo mas enteramente, y aſsi ſe derribò a ſus pies, para que no ſe le fueſſe tan preſ to. A la qual reſpondio el Señor las palabras ſuſodichas, como ſi dixera. No me deten gas, no pienſes que me voy, ni que ſera eſta la poſtrera vez que me veras: porque aun a cà eſtoy en el mundo, y eſtare por algunos dias porque no he ſubido a mi padre como tu imaginas.

Y acabadas eſtas palabras deſpide la el Sal uador, diziendo: Corre, ve a mis hermanos, y diles ſubo a mi padre, y a vueſtro padre: a mi Dios, y a vueſtro Dios. Que mas dulce lenguaje, que mayor ſignificacion de humil
Hebre. 1. dad y mayor que eſta? Con mucha razon encarece el Apoſtol eſta tan grande humil dad del altiſsimo hijo de Dios, que no ſe deſ preciò de llamar hermanos ſuyos y hijos de vn miſmo padre, a vnos pobres peſcadores, que eran como eſtropajos del mundo, y que poco antes deſſea, y couardamente huyeron y le deſampararon en medio de ſus enemi gos, ſin embargo de auerle viſto tantas ve zes obrar tantos milagros. Bien parece Se ñor que no mudaſtes la condicion que mo ſtraſtes en eſte mundo, deſpues que lo dexa ſtes: ſino que aquella miſma ſuauidad y blan dura que teniades antes, teneys agora, y que el tratamiento que haziades a los vueſtros eſ tando con ellos, les hazeys agora deſpues q̃ los dexaſtes, porque no ſe muda vueſtro co raçon con los lugares, ni ſe diferencia con los tiempos, ni ſe altera con la nueua digni dad y gloria de vueſtro cuerpo, ni de vueſ tro nombre que agora teneys. y por eſto cõ mucha razon ſe deuen cõſolar, animar y glo riar los vueſtros en vos, como hermanos de tal hermano, y como hijos de tal padre, pues aſsi los llamays vos. ¶ Y no es menor la ſua uidad y dignaciõ de las palabras q̃ ſe ſiguen. Subo a mi padre, y a vueſtro padre, a mi Dios y a vueſtro Dios. Porq̃, que mayor glo ria, y dignidad para el hombre que tener a Dios por padre? y que mayor humildad pa ra el hijo de Dios que tener a nueſtro Dios por ſuyo? Por lo qual os deuemos mas Se ñor o porq̃ a vueſtro padre heziſtes nueſ tro, o porq̃ a nueſtro Dios heziſtes vueſtro? Ni puede ſer mayor honra que la primera, ni mayor humildad que la ſegunda: la qual nos mereciô la gloria de la primera. Porque por el merito de aquella tan grande humil dad, como fue abaxarſe el hijo de Dios, a ha zerſe hijo del hõbre nos leuanta a eſta tã grã de gloria: que el hijo del hombre ſe hizieſſe hijo de Dios.

De toda eſta tan dulce, y tan deuota hiſ toria, entre otras muchas coſas, la principal que ſacamos, en entender el feruor con que ſe ha de buſcar a Dios. y el fruto que alcançã los que deſta manera le buſcan. Porque ſin duda aſsi como Dios puſo eſta muger en la Igleſia, por exemplo de penitencia a los pecadores, aſsi la propone por exemplo de buſcar a Dios, para los juſtos. Porque los v nos veran en ella como han de hazer peni tencia, y el fruto que por ella ſe alcança: y los otros la diligencia con que han de buſ car a Dios, y lo que alcançaran, ſi aſsi le buſ caren. O pues tu que herido ya con el amor de Dios, aſpiras a la perfecion deſſe amor, y dela diuina ſabiduria en la qual ſe hallò Dios buſcalo de la manera q̃ eſta muger lo buſcô:

buſcalo con amor, con dolor, con diligencia, con lagrymas, con inſtancia, y ſobre todo con perſeuerancia, y no dudes ſino que lo hallaras. Y no te parezca mucho buſcarlo con tanto cuydado, porque como Dios diſponga todas las coſas ſuauemente, quiere q̃ los medios tẽgan proporciõ cõ el fin, y aſsi quiere q̃ vn tan grande teſoro con tan gran de anſia ſea buſcado. No te eſpanten los trabajos deſta jornada, no los temores de la noche, no el miedo de los ſoldados, que ſon los demonios, no la materia de los pecados paſſados, pues nada deſto deſmayõ, ni acouardò a eſta ſanta pecadora, para inſiſtir en ſu demanda, y por eſto mereſcio primero que todos ver aquel reſplandeciente Sol de juſticia, glorioſo y reſucitado. O cõſuelo de pecados, o esfuerço de los que buſcan a Dios: vna muger de quien el Saluador auia lança do ſiete demonios (que es, como declara ſan Gregorio, la diuerſidad de todos los pecados, en que eſta muger eſtaua ſumida, que ſeria dificultoſa y fea coſa contarlos agora por ſus nombres) ſin embargo deſto, porq̃ buſcõ con tantas anſias, con tãtas lagrymas, y con tanta perſeuerancia el cuerpo de ſu ſeñor, merecio eſta viſitacion primero que los Apoſtoles, y primero que el principe de los Apoſtoles, y primero que el dicipulo ſingularmente amado entre los otros Apoſtoles. O quanto reſplandece aqui la bondad y nobleza de Dios, en el deſſeo de atraer los pecadores a ſi, y conſolar a losque con todo ſu coraçon le buſcan, pues tales fauores, tal acogimiento, y tal tratamiẽto haze a los que ſe bueluen a el. En lo qual parece quan verdadera ſea aquella palabra de Dios, que por vn Profeta promete, diziendo: Si buſcares a Dios hallarle has quando lo buſcares con todo tu coraçõ y cõ todo el quebrantamiento de tu anima, como vemos que eſta muger lo buſcaua. Mas con eſta anſia ſe ha de juntar la perſeuerancia, que ella tambien tuuo, la qual por eſſo hallo, porq̃ perſeuerò. Por eſto hazia Dios tan grande caſo en los ſacrificios de la ley, que no ſe le ofrecieſſe animal ſin cola, y ſin oreja, para dar a entender, q̃ lo que principalmente nos pide es obediencia y perſeuerancia. Porque deſtas dos pieças ſe haze la ropa de juſticia, q̃ cubre al hõbre de pies a cabeça: figurada en aquella que ſu padre hizo a Ioſeph, q̃ era de muchas colores, y llegado haſta los touillos, para ſignificar la veſtidura de juſticia, que ſe compone de diuerſas virtudes, y llega con el don de la perſeuerancia haſta el fin de la vida.

Gregor.

Genes. 37.

Y no deſmaye el que aſsi buſca a Dios, quando viere que ſe dilata el cumplimiento de ſu deſſeo, porque por eſſo ſe dilata, porq̃ con la dilacion crezca, y el crecimiento del deſſeo, ſea motiuo de mayores diligẽcias, y de mayores merecimientos: porque el tal deſſeo es don de Dios, y por tal ſe cuenta en el libro de la Sabiduria, quando el Sabio dize: Que da Dios a los juſtos codicia entrañable de la Sabiduria. Aprende pues, o hombre pecador, deſta muger pecadora, aprẽde a llorar el auſencia de Dios, y a deſſear ſu preſẽcia, aprẽde a amar a Ieſu, eſperar en Ieſu, buſca a Ieſu, y no temer a ninguna aduerſidad, ni recibir ninguna conſolacion fuera de Ieſu. Buſcale en el monumẽto de tu coraçon, y rebuelue la piedra de la dureza del, y mira ſi eſta Ieſus en el: y ſino le hallares, buſca, perſeuera, y llora, è inclina tu ceruiz abaxandote y humillandote haſta el poluo dela tierra, y torna a mirar otra vez, y tẽ por cierto que ſi con eſta ſe le buſcares en eſte monumento, y perſeuerares buſcandole, y te inclinares humillandote, y deſechares de ti por exẽplo de Maria toda otra conſolaciõ fuera de Ieſus, finalmente le hallaras, y en el hallaras aun en eſte valle de lagrimas, riquezas, y conſolaciones que no ſe pueden explicar.

De la ſubida de nueſtro Saluador a los Cielos

DEſpues del myſterio de la Reſurrecion del Saluador, ſigue el poſtrero de ſu glorioſa Aſcenſion: el qual (como dize ſan Bernardo) es fin de todas las otras fieſtas de Chriſto, y dichoſo termino de todos ſus caminos, y trabajos. Porque el es el que decendio, y el que ſubio ſobre todos los cielos, porque dieſſe cabo a todas las coſas que para nueſtra ſaluacion eran neceſſarias. La hiſtoria deſte myſterio eſcrine ſan Lucas, diziendo, que paſſados quarenta dias deſpues de la Reſurrecion, auiendo el Señor aparecido a los dicipulos muchas vezes en eſte tiempo, como ſe llegaſſe la hora de ſu glorioſa ſubida, llamô a todos y lleuolos al monte Oliuete, que es junto de Bethania.

Quien

Quien dudara que ſe hallaſſe preſente a eſta fieſta la ſacratiſsima Virgen nueſtra Señora. No era cierto razon que ſe partieſſe el Saluador vn tan largo camino, ſin deſpedirſe de ſu ſantiſsima madre. Auiale de ver ſubir en la Cruz, y no le auia de ver ſubir a los cielos. Auia de padecer los trabajos del monte Caluario, y no auia de gozar del alegria del monte Oliuete? No es eſta la cõdiciõ de nueſtro Señor, ſino q̃ ſi padecieremos cõ el, y reynaremos con el, y ſi fueremos cõ pañeros de ſus dolores, tambien lo ſeremos de ſus alegrias. Pues ſi los Apoſtoles, a quiẽ tan pequeña parte cupo de dolores de Chriſto, en comparaciõ de la Virgen (porque dellos huyeron, dellos le negaron) fueron cõbidados a eſta fieſta: la bienauenturada madre (a quien tanta parte cupo deſte caliz) auia de ſer excluyda della? No por cierto, alli eſtuuo, alli ſe hallô, alli vio con ſus ojos leuãtarſe el fruto de ſu vientre ſobre las eſtrellas del cielo.

Pues junta toda eſta glorioſa compañia, començô el Saluador a dar orden en lo que deſpues de ſu yda los dicipulos auian de hazer, y dize les aſsi: Voſotros dicipulos mios recibireys en vueſtras animas la virtud del Eſpiritu ſanto, que vendra ſobre voſotros y esforçados con ella, ſereys teſtigos mios en Hieruſalem, y en Iudea, y Samaria, y en toda la tierra. Como ſi dixera: Voſotros hijos mios, y ouejas de mi manada, fuyſtes teſtigos de toda mi vida, viſtes la doctrina que he predicado, los exemplos que os he dado, las obras que he hecho, las contradiciones q̃ he ſufrido, los tormentos, ê ingurias, y la muerte q̃ por el remedio del mundo he padecido. Viſtes mis reſurrecion, y vereys agora mi Aſcenſion: deſpues de la qual recibireys el Eſpiritu ſanto, para que eternalmente more con voſotros, y con todos los que por voſotros creyeren. Pues yd con la bendicion de mi padre por todo el mundo y predicad mi Euangelio a toda criatura. Predicad eſtas buenas nueuas al mũdo, que yo ſiẽdo natural hijo de Dios me hize hombre para hazer a los hombres dioſes: que morire, para matar ſu muerte, que reſucitè, para reparar ſu vida: y que yo ſubo a los cielos a aparejar ſu gloria, Yo os embio de la manera que me embiò mi padre. Deſengañad los hombres, perdonad los pecados, y hazedlos participantes de mis merecimientos y trabajos. Dezidles q̃ nõ amen la vanidad, las riquezas caducas, los bienes perecederos, que temã a Dios, que ſe les acuerde que ay juyzio, que ay otra vida, que ay parayſo ê infierno para buenos y malos, y que es Dios teſtigo y juez de las obras humanas.

Dichas eſtas palabras, como ya ſe llegaſſe el tiempo de la partida, viendo los hijos la ſoledad que les quedaua de todo ſu bien, y la orfanidad de tal padre, que ſentirian? que harian? que dirian? Que gran dolor (dize ſan Bernardo) y quan gran temor, ſi pẽſays hermanos, entrò en aquellos pechos Apoſtolicos, quando vieſſen al Señor que tanto amauan leuantarſe en el ayre, y apartarſe de ſu compañia: Grande ſin duda era eſte dolor, viẽdo que los dexaua aquel, por quien ellos auian dexado todas las coſas. Por lo qual no podian los ojos de la eſpoſa dexar de llorar viẽdo que ſe yua el eſpoſo. Y no era menor el temor que el dolor, viendo que quedauan en medio de tantos y tan poderoſos enemigos, no eſtando aun armados con virtud y fortaleza del cielo. Pues viendoſe deſta manera, que ſentirian? que harian? Vnos ſe derribarian a ſus pies, otros le beſarian aquellas ſacratiſsimas manos, otros ſe colgarian de ſus hombros, y todos a vna voz le dirian? Como Señor nos dexas ſolos, y huerfanos entre tantos enemigos? Que harã los hijos ſin padre: los dicipulos ſin maeſtro? las ouejas ſin paſtor, y los ſoldados flacos ſin ſu capitan? Donde vays Señor ſin noſotros? dõde quedaremos ſin vos? que vida ſera la nueſtra, faltandonos tal arrimo, tal guia, y tal cõpañia? A todas eſtas querellas les reſpondio benignamente el Saluador, prometiendoles la venida y fauor del Eſpiritu ſanto, y ſu perpetua aſsiſtencia y prouidencia, que nunca jamas les faltaria.

Entre eſtas y otras palabras llegandoſe ya la hora de la ſubida, comiençan los Angeles a dezir aquellas palabras del Profeta: Leuantaos Señor, para yr al lugar de nueſtro deſcanſo: vos y el arca de vueſtra ſantificacion: Eſta arca de donde ſe pagô la deuda de todo el mundo: eſta arca en la qual eſtan todos los teſoros de Dios eſcondidos: eſta arca de ſantificacion y de amiſtad por la qual fueron los hombres ſantificados y reconciliados cõ Dios. Lleuad pues con vos eſſa arca glorioſa de vueſtra humanidad, para que

la

la que fue cõpañera en los trabajos, lo ſea en la gloria: y la que eſtuuo afixada en el ſan to madero, reyne para ſiempre con vos en el cielo. Leuantaſe eſta arca, y comiença a ſubir aquel cuerpo glorioſo a lo alto en vna nuue reſplandeciente. El yua ſubiendo, los diſcipulos ſuſpenſos y atonitos, de ver yr por el ayre a ſu Elias volando, y ya que no podiá ſeguirle con los cuerpos, ſeguianle los ojos, y con los coraçones. Que viſta? que atencion? que impreſſion de ojos en ojos, de coraçones en coraçones? Leuantadas las manos en alto (dize ſan Lucas) ſubia al cielo, y les daua ſu bendicion. O quien ſe hallara alli preſente, para que le alcançara parte deſta
Bernard. bendicion, y ſe deſpidiera deſte Señor. O quan dichoſa proceſsion eſta (dize ſan Bernardo) en la qual ni aun los miſmos Apoſtoles fueron dignos de ſer admitidos. O quien fuera tan dichoſo, ya que en eſta proceſsion no ſe hallara, que alomenos eſtuuiera preſente al tiempo deſt apartida, y ſe deſpidiera deſte Señor. Sentia muy bien eſta ſoledad y
Aguſt. auſencia el bienauenturado ſan Aguſtin, quando dulcemente ſe quexaua, diziendo: Fuyſtete conſolador mio, y no te deſpediſte de mi, ſubiendo a lo alto diſte la bendicion a los tuyos y no lo vi. Los Angeles prometieron que boluerias otra vez al mundo, y no lo oy. Con eſtas y otras ſemejantes palabras ſignfica eſte ſanto la ſoledad que ſentia ſu anima con la partida deſte Señor. Y no
Bernard. menos ſentia eſto el deuotiſsimo Bernardo, diziendo aſsi: Que tengo yo que ver con eſtas ſolẽnidades? Quien me conſolara Señor Ieſu, pues no te vi yo colgado en la cruz, afeado con llagas? amarillo con la preſencia de la muerte? pues no me compadeci del crucificado? ni ſerui al muerto? para que lauara yo ſi quiera la ſangre de tus heridas con mis lagrimas? Como te fuyſte ſin ſaludarme, quando veſtido de ropas de gloria, te ſubiſte al cielo? Sin duda no admitiera conſolacion mi anima, ſi los Angeles con alegre voz no me preuinieran, diziendo: Varones de Galilea, que eſtays aqui mirando al cielo? Eſte Señor que veys ſubir al cielo deſta manera tornara quando buelua a juzgar al mundo. Aſsi vendra por cierto de la manera que ſubio, y no de la manera que deſcendio: porque deſcendio primero con grande humildad a ſaluar las animas, mas deſcendera deſpues con grande gloria a reſucitar los cuerpos, y dar a cada vno ſegun ſu merecido. Verle he yo, aunque no aora, y miarlo he, aunque no tan cerca. Eſte manojo de las primicias de nueſtra humanidad eſtà ya ofrecido al Padre, y pueſto a ſu mano derecha, deſpues ſe ofrecerà todo lo que le falta.

Mas que lengua podra explicar, con quanta fieſta y alegria fue recibida aquella ſacratiſsima humanidad en el cielo? Coſtumbre era muy antigua de los Romanos, que quando algun ſeñalado Capitan auia hecho algunas grandes hazañas, aparejarle vn muy ſolemne recibimiento, rompiendo los muros por donde entraſſe, y acompañandole y dando vozes todo el pueblo, y predicando ſus loores. Y deſta manera entraua en vn carro triumphal, acompañado de los cautiuos, y priſioneros que conſigo traya. Pues ſi eſto ſe haze aca en la tierra, que haria aquella corte celeſtial a eſte grande Capitan, que triumphò del mundo, del demonio, del pecado, de la muerte, y del infierno: y que tanto numero de animas libres de cautiuerio traya conſigo? Que fieſta ſe haria aquel dia? Que cantos? que muſicas? que loores? que recibimiento? Que ſeria oyr las vozes de los Angeles, y de todos aquellos corteſanos celeſtiales? O Señor que mudança es eſta tan grande? Quien os vio en aquel Viernes, y quien os vee eſte Iueues? Quien os vio en el monte Caluario, y quien os vee oy en el mõte Oliuete. Alli tan ſolo, aqui tan acompañado? Alli ſubido en vn madero, aqui leuantado ſobre las nuues del cielo? Alli crucificado entre ladrones, aqui acompañado de choros de Angeles? Alli enclauado y condenado, aqui libre, y liberrador de condenados? Finalmente alli muriendo y padeciendo, aqui gozando y triumphando de la miſma muerte. Caminò Iacob a la tierra de Meſopotamia, por dar lugar a la ira de ſu hermano, y como hõbre q̃ yua huyẽdo, caminaua ſolo y pobre ſin mas que vn bordon en la mano, cõel qual paſſò el rio Iordan. Y a cabo de cierto tiẽpo tornando por alli con grande proſperidad, acordandoſe de la pobreza con que por alli auia paſſado, leuantando los ojos al cielo, dixo: Bendito ſeays vos Señor, porque con vn palo en la mano paſſe eſte rio, y aora torno con dos compañas de hõbres, y de ganados: figura es eſta de Chriſto nueſtro Saluador. el qual paſſò las aguas deſta vida mortal cõ vn palo en la mano, q̃ fue el madero de la Cruz,

y agora buelue con dos compañias, vna de Angeles y otra de hombres: esto es de las animas de muchos santos Patriarchas, y Profetas que desde el principio del mundo esperauan por su venida, y le venian acompañando. Alli venia el inocente Abel, y el justo Noe, y el obediente Abraham, y el casto Isaach, y el fuerte Iacob, y el prudente Ioseph, y el pacientissimo Iob, y el manso Moysen, y el santo Ezechias, y el elegante Esayas, y el afligido Hieremias. Entre los quales venia el cantor celestial con su harpa en la mano cantando delante de la verdadera arca del testamento, cõbidando a los otros a q̃ alabassẽ, y glorificassẽ a este Señor, diziendo: Cantad al Señor cantar nueuo: porque ha obrado grandes marauillas. Porque veamos, cantar nueuo? Porque ningun cantar viejo responde a esta fiesta, ni yguala con el merecimiento deste dia, y por esta nueua fiesta, y nueua gloria, con nueuos loores ha de ser celebrada. Pues que cantar nueuo cãtaremos. El cantar sera. Mira quan buena cosa es, y quan alegre, morar ya los hermanos en vno. Estos dos hermanos son el cuerpo y el espiritu de Christo: los quales ha
Psal. 132. sta agora viuian en diuersos estados: porq̃ en el cuerpo padecia los tormentos, y el espiritu gozaua de deleytes eternos. Mas en este dia ya moran los hermanos en vno: pues el cuerpo y el espiritu suben glorificados al cielo: y auiẽdo sido tã desiguales en la vida, participã agora vna misma gloria. Desta manera pues con estas alabãças, cõ estos cãtares: y con esta tan gloriosa compañia sube aquella sacratissima humanidad sobre todos los cielos, hasta llegar a ser colocada ala diestra del Padre. Porque el que se auia humillado mas que todas las criaturas por la obediencia y gloria del Padre, fuesse sublimado sobre todas ellas, y assẽtado a su diestra. De modo q̃ aquella naturaleza a quien fue dicho: Poluo eres, y en poluo te bolueras: ugora es leuantada del poluo de la tierra, y subida sobre todos los cielos.

De los grandes frutos que se nos siguieron de la subida del Señor à los cielos.

§. I.

¶ Como aya muchas cosas que considerar, assi en este mysterio como en todos los passados de la vida y muerte de nuestro Saluador, vna de las mas principales, y que mas mueue nuestro coraçon a su amor, es ver, quan enteramente se entregò este Señor a nuestro prouecho, y como en todas las obras q̃ hizo, quiso ser mas nuestro q̃ suyo, tomando para si el trabajo, y comunicandonos el prouecho: y como finalmẽte dende el dia de su nacimiento, hasta el dia de su glorioso Ascension, ningun passo dio, ninguna obra hizo, que no militasse para nuestro bien. Escriue san Iuan en el Apocalypsi, que vio salir de la silla de Dios, y del cordero vn hermosissimo rio, que resplandecia como vn cristal, y que a la ribera deste rio nacia vn arbol de vida: que daua doze frutos, segun los doze meses del año, y que las hojas deste arbol eran para salud de las gentes. De manera que no auia en el arbol cosa que no fuesse de prouecho: pues el era arbol de vida, y el fruto era fruto de vida, y hasta las hojas eran hojas de vida. Lo qual todo a ninguna persona compete mejor que anuestro Saluador, que es verdadero arbol de vida, y que todo quanto en este mundo hizo y dixo, fue para darnos vida. Vino a este mundo para alumbrarnos con su dotrina, conuersò con nosotros, para informarnos con su exemplo: muriò por nosotros, para redemirnos con su sangre: fue sepultado en vn sepulcro, para vencer nuestra muerte: descendio al infierno, para prender y saquear nuestro aduersario: resucitò despues de muerto, para esperança de nuestra resurreciõ: subiò a los cielos, para abrirnos el camino dellos, y embiò nos de ahi el Espiritu santo, para q̃ mediante la virtud nos hiziesse espirituales, y santos. Assi que de tal manera se entregò todo a nosotros, de tal manera nos amò, y nos juntò consigo, que apenas hizo cosa alguna, que no tuuiessen los hombres parte en ella, porque no puede tener ninguna gloria la cabeça, que no quepa tambien su parte a los miembros.

¶ Y por esta causa con mucha razon se cõpara el mismo con la gallina q̃ cria en el santo Euangelio: no solo porque el nos defiẽde de nuestro aduersario, y amparo debaxo de sus alas, como haze la gallina para defender los pollos del milano, sino tambien porque assi como la gallina quãdo halla alguna cosa que comer, luego comiença a piar, y llamar a sus pollos, para que coman lo que ella descubriò, quedandose ella ayuna, y flaca: assi

este

eſte piadoſiſsimo Señor ſe huuo cõ noſotros ayunando, para hartarnos, empobreciendoſe: para enriquecernos, humillandoſe, para leuantarnos, muriendo, para reſucitarnos, y padeciendo, para darnos deſcanſo, y (lo que mas es) que aun eſta gloria que tomò oy para ſi, tambien la tomò para noſotros. De ſuerte que no menos nos ayuda agora eſtando en el cielo, que nos ayudara ſi eſtuuiera en la tierra. En lo qual ſe vee claro la diferencia que ay de la ſantidad y trabajos de Chriſto, a la de todos los otros ſantos: porque eſtos fueron ſantos principalmente para ſi, trabajaron para ſi, mas la ſantidad y los trabajos de Chriſto de tal manera fueron ſuyos, que tambien ſiruieron para nueſtro remedio: como lo ſignificô el miſmo Señor quando dixo. Yo padre ſantifico a mi por ellos: porque ellos ſean los ſantos de verdad. Y aſsi todas las obras de ſu vida ſantiſsima, ſu nacimiento, ſu circunciſion, ſu deſtierro, ſus caminos, ſus oraciones, ſus lagrimas, ſus ayunos, ſu muerte, ſu Cruz, ſu ſepultura, y haſta ſu Reſurreccion, y Aſcenſion. todo ſiruiô para neuſtro remedio. Porque aſsi como la culpa del primer hombre redundò en todos noſotros: aſsi tambien la gracia del ſegundo ſe derinò a todos. Sino que ay gran diferencia entre la deſtruccion, y la reparacion. Porque para lo primero baſtô vna goloſina y vna deſobediencia: mas para lo ſegundo ſiruiô todo lo que eſte Señor hizo dende el dia que naciô haſta que ſubiô al cielo, y lo que harà haſta la fin del mundo. Porque claro eſtà que mucho mas dificultoſo es el edificar que el deſtruyr: pues para deſtruyr vn palacio real, baſta ponerle vn tizon de fuego: mas para reedificarlo ſon menceſter muchas manos, mucho tiempo, y mucha hazienda. Pues a eſto vino del cielo eſte Señor, y eſto es para lo que ſiruieron todas ſus obras, y quãto hizo en eſte mundo, y quanto agora haze en el cielo.

Mas por ventura diras, y que aſsi ſea en todas las obras deſte Señor, como ſe podrà eſſo verificar en el myſterio de ſu Aſcenſion pues eſta ſubida no fue para trabajar, ſino para reynar, quiero dezir, no para merecernos con ſus trabajos el reyno del cielo, ſino para gozar el eternalmente deſte deſcanſo? Y demas deſto, como puede ſer prouecho nueſtro, auſentarſe eſte Señor de noſotros, y dexarnos en eſte mundo ſolos, ſin ſu preſencia faltarnos ſus palabras, que eran palabras de vida, ſus exemplos, que eran tan grandes eſtimulos de virtud, y ſus milagros que eran tan grandes teſtimonios de la Fè, como todo lo demas? como puede ſer eſto prouecho nueſtro, principalmente en el eſtado en que agora eſtà, que es perfecto comprehenſor: donde ya no puede merecer como antes?

Oye agora la reſpueſta, para que veas la parte que te cabe deſta gloria, y entiendas que no menos deues al Señor por eſte myſterio, que por todos los otros. Para lo qual primeramente has de preſuponer, que aſsi como eſte Señor quando deſcendio del cielo à la tierra, de tal manera deſcendio a la tierra, que no dexò el cielo: aſsi tambien quando ſubio de la tierra al cielo, de tal manera ſubio al cielo que no deſamparò la tierra. Porque aunque ſubio ſegun la humanidad, no ſubio ſegun la diuinidad, porque eſta, en todo lugar eſtà preſente. Ni aun de tal manera ſubio con la humanidad, que del todo nos dexaſſe ſin ella: pues aſsi como Elias quando ſe deſpidio del mundo, dexo el palio a ſu diſcipulo Heliſeo, aſsi eſte Señor quando ſubio al cielo nos dexo tambien el palio de ſu ſacratiſsima carne en el ſantiſsimo Sacramento. 4 reg. 10.

Preſupueſto pues eſte principio, veamos quantos, y quan marauilloſos frutos ſe nos ſiguieron de ſu ſubida. Primeramente: el mayor prouecho que el hombre puede recibir en eſta vida es, aprouechar en aquellas tres virtudes altiſsimas y nobiliſsimas, con que Dios ſe honra, que ſon Fè, Eſperança, y Caridad, y para todas ellas nos aprouecho grandemente el myſterio deſta glorioſa ſubida, como dize ſanto Thomas. Porque primeramẽte aprouecho para mayor perfeciõ de la Fè: porque a la condiciõ de la Fè, pertenece que ſea de las coſas que no ſe veen, para lo qual conuenia eſte Señor, que es el obiecto principal de nueſtra fè, ſe auſentaſſe de nueſtra viſta, para que aſsi fueſſe nueſtra fe de otra condicion que la de ſanto Thome, a quien fue dicho: Porque me viſte Thome, creyſte, bienauenturados los que no vieron, y creyeron. S. Thm. Heb. 11.

Lo ſegundo aprouecho nos para la eſperança de la otra vida: para lo qual ſe nos dieron aqui certiſsimas prendas y ſeguro. Porque vemos oy ſubir aquella ſacratiſsima

humanidad al cielo: Vemos aquellos miembros que poco antes auian eſtado en el ſepulcro, ſer colocados entre los coros de los Angeles, vemos aquel cuerpo mortal ſer recebido en el gremio de la inmortalidad: vemos que aquella naturaleza a quien ſe cerraron las puertas del Parayſo, y ſe defendian con la eſpada del Cherubin, ſube agora ſobre todos los Cherubines, y buela ſobre las plumas de los vientos. Gene. 3

Mas no es ſola eſta la préda de nueſtra eſperança, ſino otra ſin comparacion mayor q̃ es ſer Chriſto nueſtra cabeça, y noſotros ſus miembros. Pues ſi la gloria de la cabeça es tambien de los miembros, y ſi adonde eſta la cabeça es razon que eſtê el cuerpo, y eſta cabeça oy entra en el cielo, luego todos los miembros, no ſolo tienen razon para eſperar el cielo, mas ya en el tiené tomada la poſſeſsion del cielo. Pſal. 103

¶ Y no ſolo para la eſperança de la gloria que es fin de nueſtro camino, ſino tambien para la eſperança de todas las ayudas y medios q̃ para eſto ſe requieren: y para el remedio de todas las neceſsidades y trabajos deſta vida, que es mayor teſoro, y la mayor cõ ſolacion que en eſte mundo ſe puede tener. Eſta conſolacion es vna certidumbre que el hombre Chriſtiano tiene, de que el que ſe quiſo hazer hombre por el, es el que tiene cargo de todas ſus coſas, el que ſiempre mira por el, el que eſta velãdo ſobre ſus neceſsidades, el que oye ſus oraciones, el que habla en ſu fauor, y procura ſu bien. Pues quiẽ tuuo tanta caridad, que nos buſcò con tantos trabajos, y nos buſcô para darnos tantos bienes, y nunca en ſus trabajos ſe oluidò de noſotros, ni perdiò vn punto de ſu caridad para cõ noſotros, menos ſe oluidarâ eſtãdo tã ſin trabajos, y eſtando con el miſmo amor. Los bienes ya eſtan ganados para el, y para noſotros, no los querra negar quiẽ los ganô tanto a ſu coſta. Si andando en el mundo fue nueſtro procurador, y oyò nueſtras peticiones, no menos las oyra eſtãdo en la ſilla de ſu poder, y en ſu poſſeſsion de tan grandes bienes.

Lo tercero ſirue tambien eſta ſubida del Señor para encender nueſtra caridad, y leuantar nueſtros deſſeos, y penſamientos al cielo. Porque ſi ſon tantos y tan grades los beneficios deſte Señor, no ſolo en aquel poco de tiempo que anduuo en la tierra, ſino los que aora, y para ſiempre recibimos eſtãdo en el cielo (donde no menos obra nueſtra ſalud haziendo oficio de abogado, que aqui la obrò, haziendo oficio de Redemptor) como no entregaremos todo nueſtro amor, aquien todo ſe entregô en todos los lugares y tiempos a noſotros? Y ſi (como el miſmo Señor dize) donde eſta nueſtro teſoro, alli eſta nueſtro coraçon, ſi todo nuestro teſoro es Chriſto, donde es razon que eſte todo nueſtro coraçon, ſino con el? Por que aſsi como el auariento ſiempre tiene ſu coraçon en los dineros, el ambicioſo en las honras: aſsi tambien como Chriſto ſea todo nueſtro teſoro, nueſtra honra, nueſtra gloria, y todo nueſtro bien (pues todas las coſas tenemos en el) claro eſta que poniendo nos Dios eſte teſoro en el cielo, nos obligò a tener alla nueſtro coraçon. Porque ſi aquel ſanto Profeta, que todo ſu bien tenia en ſolo Dios, que dezia: Que tengo yo Señor que ver en el cielo? ni que deſſeo yo de vos ſobre la tierra? Porque no dira otro tanto el anima, que todo ſu bien tiene en ſolo Chriſto? Eſto era lo que hazia a los ſantos (quando en eſte mundo viuian) eſtar aqui con ſolo cuerpo, y con el coraçon y penſamiento en aquella bienauenturada region. Eſto era lo que hazia el Apoſtol, dezir que ſu cõuerſacion era en los cielos, por eſtar en ellos aquel por cuyo amor tenia todas las coſas del mundo por eſtiercol. Y a eſto miſmo cõbida el a los Coloſſenſes en vna Epiſtola dõde dize: Hermanos, ſi reſucitaſtes ya con Chriſto, buſcad las coſas q̃ eſtan en lo alto: dõde Chriſto eſta aſſentado a la dieſtra del Padre, en eſtas tened vueſtro guſto, y no en las de la tierra. Como ſi dixera: Hermanos, ſi imitaſtes y cõ la nouedad de vueſtra vida la reſurrecion de Chriſto, imitad tãbie el myſterio de ſu Aſcenſion, leuãtando vueſtro eſpiritu a la contẽplacion y amor de las coſas del cielo. En las quales palabras quiere el Apoſtol, q̃ pues Chriſto, q̃ es todo nueſtro biẽ, eſta en el cielo, alla eſte tãbien todo nueſtro amor, nueſtra eſperãça, nueſtra alegria, y nueſtro penſamiento. Quiere que de alla eſperemos el remedio de nueſtras neceſsidades, el aliuio de nueſtros trabajos, la lumbre para nueſtros caminos, la ley de nueſtra vida: y finalmente que aſsi como todo eſte mũdo inferior pẽde del cielo, y de las influẽcias del: aſsi todo nueſtro eſpiritu eſte como Pſalm. Philip. 3. Coleſſ. 3.

colgado

colgado de Chriſto, que eſtà en el cielo, y de los beneficios y fauores del. Porque los que lo contrario hazen, quiero dezir los que viuen en la tierra, y tienen todas ſus rayzes, y eſperança en ella, deshazen con la obra lo que confieſſan por la boca, y contradizen con ſus coſtumbres a los que predican con ſus palabras: pues confeſſando por vna parte, que todo ſu teſoro, ſu eſperança, y ſu remedio, eſtà en el cielo, tienen todos ſus guſtos, ſu amor, y eſperanças, en la tierra.

Declarando Moyſen a los hijos de Iſrael, la condicion de la tierra de promiſsion (adõde lo encaminaua) dizeles aſsi. Eſta tierra que nos ha de dar el Señor, no es como la de Egypto que ſe riega con agua de pie, y con las crecientes del rio Nilo: ſino es tierra que ſe riega con agua del cielo: ſobre la qual tiene el Señor pueſtos ſus ojos dende el principio haſta el fin delaño, para viſitarla con ſu rozio. Pues que es eſto ſino darnos a entender, quan diferentes ſean las ſuertes, y los exercicios de los hijos deſte ſiglo, y de los hijos de Dios. Porque (como dize ſan Aguſtin) ni los malos tienen nada en el cielo, ni los buenos en eſte mũdo. Y por tanto el oficio de los malos ha de ſer, andar ſiempre eſcaruando en la tierra, y ſiruiendo al mundo: donde tienen ſu remedio: mas el de los buenos ha de ſer, poner ſiẽpre los ojos en el cielo donde eſtà todo ſu teſoro, y de donde eſperan ſu remedio, diziendo con el Profeta: Leuãtè mis ojos a los mõtes, de donde me ha de venir el ſocorro: mi ſocorro es del Señor, que hizo el cielo y tierra. Auguſt.

De como deuemos ſeguir al Saluador con los buenos deſſeos. §. II.

¶Pues ſegun eſta doctrina, el que deſſea cõformar la vida que viue con la fè que profeſſa, y reſponder como deue a la grandeza deſte myſterio, conuiene que todo ſu coraçon, ſus guſtos, y todos ſus ſentidos tenga en el cielo, pues enel eſtà todo ſu bien: y aunque aqui more con el cuerpo, alli more con el eſpiritu, y conel deſſeo. Entre los hijos del Patriarca Iacob, el mas amado era Ioſeph, y como ſu padre (que ya le auia llorado por muerto) ſupieſſe que eſtaua viuo, y que era ſeñor de toda la tierra de Egypto: fue tan grande el deſſeo que tuuo de verle, q̃ ſe determinô de yr a viſitarle con tan firme propoſito, que ni la carga de là edad (que era ya de ciento y treynta años) ni el trabajo del camino, ni la dificultad de la mudança de tan grande caſa, baſtaron para diuertirlo deſte propoſito, tanto es lo que puede el amor. Pues ſi eſto hazia eſte Patriarca por el amor de vn ſolo hijo teniendo otros muchos en caſa que ſeria razõ que hizieſſen los hombres por Chriſto: pues ni tienen otro padre, ni otro bien, ni otro Saluador, ni otro teſoro? Porque no lo ſiguiremos, alomenos con el coraçon y cõ el deſſeo, ya que no podemos con el cuerpo? Porq̃ vna de las cauſas, porque ſe auſento de noſotros, fue, porque tras del ſe fueſſen nueſtros coraçones, y moraſſen cõ el. Y en eſte ſentido declara S. Bernardo aquellas palabras, q̃ el Señor dixo a ſus diſcipulos. Conuiene a voſotros que yo me vaya, porque ſino me fuere, no vendra ſobre voſotros el Eſpiritu ſanto. Porque Señor? Por ventura es contrario el hijo al Eſpiritu ſanto, porque aya de impedir el vno la venida del otro? Claro eſta que no, Mas la cauſa es, porque eſte eſpiritu celeſtial no mora, ſino en eſpiritus celeſtiales: los quales muerta la aficion de las coſas de la tierra, viuen por amor y deſſeo del cielo, y para que tales fueſſen los coraçones de los diſcipulos, conuenia que ſu maeſtro ſe ſubieſſe al cielo, para que pues era cierto que no le auian de deſamparar doquierá que fueſſe (pues el amor no ſufre apartamiento) le ſiguieſſen con los coraçones al cielo, y aſsi ſe hizieſſen capazes del Eſpiritu ſanto. Pues por eſta cauſa ſe les fue el buen maeſtro, por que lleuaſſe tras ſi ſus coraçones y encẽdieſſe con el auſencia ſu deſſeo. El qual deſſeo es vno de los principales aparejos que para recibir al Eſpiritu ſanto ſe requieren. Por eſta cauſa (dize Clemente Alexandrino) que crio Dios al hombre en el parayſo con la poſſeſſion y ſeñorio de todas las coſas: porq̃ no teniendo coſa que deſſear en la tierra, todo ſu deſſeo traſladaſſe al cielo: porque à trueque de ſantos deſſeos ſuele el Señor conceder ſus beneficios. Y aſsi dize el Profeta Iſayas: Todos los que teneys ſed, venid a las aguas: y los que no teneys dineros, daos prieſſa a venir, y comprar, y comer. Venid y comprad ſin dinero, y ſin otra coſa de precio, vino y leche. Que es eſto Señor: como por vna parte dezis que compre, y por otra que no es menester oro, ni plata, ni coſa que lo valga? Porque ſabia muy bien el Eſpiritu ſanto, que el Bern. Clement. Alexand. Eſaiæ 55.

precio porque se comparan las cosas del cielo, es el ardentissimo desseo dellas segun que el Saluador lo mostrò, quando en vna parte dixo: El que tiene sed, venga ami, y beua, y en otra quando dixo: Bienauenturados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos se veran hartos.

Y si por venturas piensas que te piden mucho obligandote a dexar el mundo, leuanta los ojos a considerar lo que te dan por esta renunciacion. Porque no es mucho dexar tierra por cielo, bienes temporales por eternos, y criaturas por el Criador: porque todo esto se da a quien estotro dexa. Ca despues
Cypriã. que aquel Señor consintiò en ser vendido por treynta dineros, quedo (como dize Cypriano) tan habituado a darse por poco, que se da al hombre, porque el hombre se da a el.
Ioan.22. De lo qual tenemos prenda segura en aquellas palabras que sobre este mysterio mandò el Saluador dezir a sus discipulos. Mirad que subo a mi padre, y a vuestro padre: y a mi Dios, y a vuestro Dios. Con las quales palabras nos entregô la possession deste tesoro, dando nos a Dios por padre nuestro, y por nuestro Dios. Sobre lo qual dize el mismo Cypriano, q̃ por parte que Dios es nuestro
Cyprian. Dios, somos suyos: y por lo que es nuestro padre, es el nuestro. Por donde concluye diziendo: *Homo, cuius Deus est, quid amplius quærit? Si sufficis tu Deo, sufficiat tibi Deus. Bonorum tuorum non indiget, nec conferre potes ei quicquam nec auferre. Te solum bonitate, non necessitate requiri.* Quiere dezir: El hõbre cuyo es Dios, que mas quiere? Si tu bastas para Dios, porque no bastara Dios para ti? Esto es si Dios se cõtenta con tigo, porque no te contentaras tu con el? Mira que el no tiene necessidad de tus bienes, pues nada le puedes dar, ni quitar. De manera que el te busca, no te busca por su necessidad, sino por su bondad. Pues que mayor riqueza que esta? Bienauenturado llaman los hombres al pueblo que esta lleno de los bienes de la tierra (dize el Profeta) mas yo llamo (dize el) bienauẽturado el pueblo que tiene al Señor por su Dios. Y si basta para tus riquezas tener a Dios por tu Dios quanto mayor riqueza sera tenerle por padre? y a Christo por hermano? y partir cõ el la misma herencia del cielo? Pues siendo esto assi, que resta sino que contentos con este bien, despreciemos todo lo demas, cum-
Gregor. pliendo aquello que dize san Gregorio. Ninguna cosa nos deleyta aca baxo, pues tenemos padre en lo alto.

Y para hazer este trueque nos ayuda el mismo hijo de Dios, y hermano nuestro, no solo ofreciendonos esta gloria, sino ayudandonos cõ su gracia. Porque por esto se dize, que subiendo a lo alto, lleuo cautiuo nuestro cautiuerio, y repartio sus dones a los hombres. Ca este cautiuerio eran los hõbres: los quales eran voluntariamẽte cautiuos de sus mismos apetitos, y del mundo, y del domonio: a cuya voluntad obedecian: a los quales de tal manera libertô, que no los dexo de todo libres, sino mudo su cautiuerio en otro mejor: porque donde eran cautiuos del demonio, hizolos cautiuos de Dios, dandoles gracia para que con tanta voluntad abraçassen las cosas del cielo, quanto antes abraçauã las de la tierra: y tan cautiuo tuuiesse sus coraçones el amor de Christo, quãto antes los auia tenido el amor del mundo. Y esto obrô mediãte los dones que nos embiô del cielo, y especialmente mediante la caridad que nos dio por el Espiritu santo, la qual por vna marauillosa, è inefable manera de tal suerte transforma y trueca los coraçones donde perfetamente mora, que los aficiona mucho mas a las cosas de Dios, que nunca lo fueron a las cosas del mundo. Lo qual manifiestamẽte nos declara la caridad de san Pablo, y de todos los santos: porque ninguno de todos los mundanos con tanta aficion se aplicò, ni padecio tanto por las cosas de la tierra, quanto ellos lo hizieron por los bienes del cielo. Lo qual todo se deue a este Señor, que subiendo al cielo no quiso yr sin no sotros, pues con estos garfios, y cadenas de sus dones prendio nuestros coraçones, y los lleuô empos de si.

De como deuemos seguir al Saluador tambien con buenas obras

§. III.

¶ Mas no nos deuemos contentar con seguirle de tal manera con solos desseos, sino sigamosle tambien con nuestras obras: porque tal sea nuestra vida, que merezca la compañia de su gloria que es el puerto de todos nuestros desseos, el fin de todos nuestros caminos, y el premio de todos nuestros trabajos. Mas quien sera tan sabio, que sepa atinar este camino? quien tan dichoso, que al

cance

cancen eſte premio? Quien (dize el Profeta)
Pſal. 4. ſubirà al monte del Señor? A eſto reſponde el miſmo Profeta, diziendo: que el que tuuiere las manos inocentes, y el coraçon limpio. Eſto es, aquel cuya vida fuere toda limpia, no ſolo en los ojos de los hombres, ſino tambien en los de Dios, el que ni con malas obras eſcandalizare ſu proximo, ni con malos penſamientos ofendiere a Dios, eſſe es el que
Apoc. 21. merecerà ſubir a eſte lugar. En lo qual conteſta con lo que ſan Iuan eſcriue en ſu reuelacion, diziendo: que aquella ciudad ſoberana, es toda de oro puriſsimo, ſemejante a vn vidrio muy claro, y por eſto que no admite en ſu compañia coſa ſuzia: como indigna de la pureza de tal lugar. Porque todas las coſas naturalmente aborrecen ſus contrarios, y huelgan con ſus ſemejantes: porque con los vnos ſe deſtruyen, y con los otros ſe conſeruan. Y eſto miſmo nos repreſentan los Angeles, que en eſta fieſta aparecieron a los diſcipulos en el monte Oliuete, veſtidos de ropas blancas, acompañando la ſubida del Redemtor, para ſignificar la pureza, è inocencia de que han de eſtar veſtidos, los que han de acõpañar al Señor en eſta jornada. Porque (como dize Euſebio Emiſeno) con el autor de la
Euſebio Emiſeno. bondad, no ſube la malicia: y con el maeſtro de la humildad, no ſube la ſoberuia, ni con el amigo de la paz, la diſcordia, ni con el hijo de la Virgen, la deshoneſtidad, ni con el padre de las virtudes, la fealdad de los vicios, ni con el juſto, los pecadores. Pues ſiendo eſto aſsi, entendamos (dize el miſmo) quanta pureza conuiene que tengan los que quiſieré entrar en la region de los juſtos, y en el palacio real de Chriſto. Si algun hombre entraſſe en alguna ciudad riquiſsima, y muy reſplandeciẽte, poblada de muy nobles y claros ciudadanos, eſtando el veſtido de ropas ſuzias, y remẽdadas, con los pies deſcalços, la cara manchada, quan lleno de verguença y confuſion andaria por ella ciudad? Pues ſegun eſto pareceos que el reſplandor de aquella ciudad celeſtial, poblada de tan nobles, ê iluſtres moradores, podra recibir en ſi vn anima abominable, inficionada con el cieno hediondo de la corrupcion, trayendo conſigo las vergonçoſas ſeñales de los vicios carnales, y las fealdades deſus deshoneſtas luxurias? No eſtà claro q̃ la arredraran del acatamiẽto deaquel Rey ſoberano, y le diran: Amigo, como entraſte aqui, ſin traer ropa de fieſta? Y cõmo el no tẽga que reſponder, luego ſerà pronunciada contra el aquella temeroſa ſentencia que dize: Atado de pies y manos (eſto es condenadas todas ſus obras, y todo el curſo de ſu mala vida) echadlo en las tinieblas exteriores, donde abrà llanto, y cruxir de dientes. Procuremos pues hermanos, que el tiempo deſte juyzio no halle en noſotros el juez ninguna fealdad ni malicia. Mientras viuimos en eſte cuerpo mortal, aparejo tenemos para lauar eſtas fealdades, y curar eſtas heridas, y ſoldar todas las quiebras de nueſtra vida, mas los q̃ engañados con falſa ſeguridad no redimieremos aqui nueſtras culpas, deſpues con intolerable dolor las lleuaremos ante la preſencia de los ſantos, y ante la mageſtad del Iuez temeroſo. Y que ſerà de noſotros, ſi con tan feo habito parecieremos delãte de aquel nobiliſsimo ſenado de todos los ſantos? Que dia ſerà aquel? que temor? que eſpectaculo del cielo, y de ia tierra? quando entre las religioſas hazañas y merecimientos de los otros, ſe preſenten nueſtras fealdades? Que coſa mas intolerable, que deſcubrirſe alli la deshonra y verguença de los malos quando ſe manifieſte, y publique la gloria de los buenos? Porque mucho mas fea parece la cauſa de los vicios en preſencia de tan excelentes virtudes. Pues ſegun eſto que eſpanto ſerà, que miſeria, y triſteza quando la miſerable anima auergonçada con la fealdad de las culpas antiguas, y amanzillada con la torpeza de ſus deshoneſtidades, ſea preſentada delante del concilio de los Apoſtoles y Martyres, y de aquellos reſplandecientes coros de Angeles, quando vean que le ponen delante vna tan prolixa tela de todas las confuſiones y verguenças de ſu vida? quando por comũ voz y ſentencia de todos, y tambien de ſu miſma conciencia ſe vea condenada? Todas eſtas coſas hermanos que alli no ſe pueden curar, aqui ſe pueden redimir. Trabajemos pues con todas nueſtras fuerças: porq̃ como nueſtro Saluador eſte dia ſubiô al cielo con nueſtro cuerpo, aſsi noſotros hechos miembros ſuyos, con ſantos deſſeos, y obras virtuoſas ſigamos nueſtra cabeç. Subamos empos del por caridad, por amor, por compunction, por beneuolencia, y concordia, y ſubamos tambiẽ (ſi os parece) cô el ayuda de nueſtras miſmas paſsiones. Y ſi me preguntaredes de que manera podremos cõ eſta ayuda de las paſsiones ſubir, reſpondo, que eſto podra

dra ſer trabajãdo cada vno de noſotros por ſugetarlas, poniendolas debaxo de los pies, y domandolas con animo generoſo. Ca deſta manera, haremos dellas eſcalones para ſubir a lo alto. Porque ellas miſmas nos leuantaran ſobre noſotros, ſi eſtuuieren debaxo de noſotros. Y deſta manera haremos de nueſtros vicios eſcalones para el cielo, ſi los puſieremos debaxo de nueſtro mandado. Lo ſuſodicho es de Euſebio Emiſeno. Lo qual quiſe eſcriuir tan por extenſo en la hiſtoria deſte myſterio, porque como en el le hizieron mẽcion los Angeles de la venida del Saluador a juyzio, conuiene hazer tambien aqui mencion della, para lo qual ſiruen las palabras ſuſodichas.

Eſta pues fue la deſpedida de nueſtro Saluador, la qual concluye el Euangeliſta ſan Matheo, con las mas dulces palabras que el mundo pudiera deſſear. Porque acabando el Señor de mandar a los diſcipulos que fueſſen por todo el mundo, y predicaſſen la buena nueua del Euangelio, y bautizaſſen los hombres, y les enſeñaſſen a guardar todo lo que el les auia enſeñado, añadiô eſtas poſtreras palabras. Y mirad que yo eſtoy con voſotros todos los dias, haſta que ſe acabe el mũdo. O palabras diuinas, o palabras mas dulces que la miel, y mas ſuaues que todo licor ſuaue: en las quales hallaran los triſtes conſuelo, los enfermos medicina, los deſterrados compañia, los neceſsitados remedio, los tentados esfuerço, los humildes abrigo, y los pobres y atribulados fiel ſocorro de todos ſus males, pues a todos ellos aſsiſte con paternal cuydado y prouidencia, quien por ſu remedio puſo la vida. Y en prendas deſta particular aſsiſtencia ſe quedô el miſmo con noſotros en el ſantiſsimo Sacramento del altar, que en todas las Igleſias de la Chriſtiandad, eſtâ ſiempre depoſitado: para que por aqui entendamos que no menos eſta preſente a todas las oraciones y neceſsidades de los ſuyos, que lo eſtà a los ojos corporales en eſte Sacramento. Que reſta pues, ſino que todos demos infinitas gracias a eſte amantiſsimo Señor, que tan enteramente ſe ofreciô todo a nueſtra ſalud, y que todos le alabemos con aquellas palabras con que ſan Iuan Euangeliſta dize en ſu Apocalypſi, que le alaban los bienauenturados en el cielo, diziendo: Bendicion claridad ſabiduria, hazimiento de gracias, honra, virtud, fortaleza, ſea ſiempre a nueſtro Dios en los ſiglos de los ſiglos. Amen.

De la venida del Eſpiritu Santo.

EN eſta glorioſa venida del Eſpiritu ſanto, podemos primeramente conſiderar la inmenſa bondad de nueſtro Señor para con los hombres, pues auiendoles dado ya a ſu vnigenino hijo, les diô aora al Eſpiritu ſanto. Y aſsi como el hijo de tal manera vino al mundo, que tambien ſe quedò con noſotros en el ſantiſsimo Sacramento: aſsi nos diò tambien al Eſpiritu ſanto, para que eternalmente eſtunieſſe en la Igleſia, y en los coraçones de los fieles, enſeñandolos, y guiãdolos por camino ſeguro a la vida eterna. En lo qual pareceque ſe huuo el Eterno Padre con el mundo, como vna madre que cria vn hijo chiquito, al qual deſpues que ha dado vno de los pechos, le da tambien el otro, para que no le falte mantenimiento con que ſe ſuſtente.

Quan grande ſea la excelencia deſte myſterio, parecerà claro a quien conſiderare, q̃ todos los otros paſſos y myſterios de la vida de nueſtro Saluador ſe ordenaron a eſto: porq̃ todo quanto el en eſta vida hizo y padecio, a eſte fin lo ordenô, como quien tanto procurò en todas las coſas nueſtra Saluaciõ, la qual conſiſte en morar en nueſtras animas el Eſpiritu ſanto. Veeſe tambien eſto, porque vna de las coſas que mas vezes el Saluador nos prometio en el Euangelio, fue eſta venida del Eſpiritu ſanto. Y aſsi podemos dezir, que vna buena parte del Euangelio es Profecia deſta venida, y como los Profetas fuerõ Profetas de Chriſto: aſsi Chriſto fue Profeta del Eſpiritu ſanto: por donde entenderemos quan alto ſea el myſterio, pues tal Profeta merecio tener.

Veeſe tambien eſto por la excelencia deſta dadiua, y por los efectos que eſta anima obra. Porque, que coſa mas dulce de contemplar, que ver eſte diuino Eſpiritu morar en vn anima, eſtar alli alumbrandola, enſeñãdola, enamorandola, animandola, esforçandola, purificandola, è hinchendola de aquellos ſus riquiſsimos dones. Pues no es caſa admirable ver vn Dios tan grande, tan poderoſo,

tan

tan glorioso, que se quiera inclinar á morar en el hombrezillo, que oy es, y mañana desaparece, y q̃ el por si mismo quirea entender en la santificacion, y reformacion de su vida.

Mas veamos agora la historia de este misterio, como lo cuenta san Lucas. Dize pues el, que despidiendose el Saluador de sus discipulos para subir al cielo, al tiempo de la partida les mandô, que estuuiesse en Hierusalem, hasta que fuessen vestidos, y fortalecidos cõ la virtud, y poder del Espiritu Santo. Con este recaudo se boluieron ellos del monte Oliuete al cenaculo de Hierusalem, donde se recogiò aquella inocente manada de los discipulos, y discipulas del Saluador, que por todos etã ciento y veynte personas. Y de todos ellos dize el Euangelista, que perseuerauan en oracion con Maria, madre de Iesus, y con otras santas mugeres, que seguiã a este Señor. Acordauanse de aquellas palabras, con que el nos exortaua a la oracion, diziendo. Si vosotros siendo malos, days buenas dadiuas a vuestros hijos, quãto mas vuestro Padre celestial dara el Espiritu Santo a los que se lo pidieren? Y por este mismo medio auemos todos de negociar con nuestro Padre celestial, pidiendo este mismo Espiritu. Mas esta peticion para subir al cielo ha de yr acompañada con gemidos, y desseos entrañables del coraçon, pues esta escrito, que el desseo de los pobres oyô Dios. Tal era la oracion destos santos discipulos, quãdo esperauan la venida del Espiritu santo, para su abrigo y remedio. Porque veyan se huerfanos, y desamparados de su maestro, veyan se puestos en medio de tantos enemigos, entẽdian que el remedio de estos males consistia en la venida deste segundo maestro, que esperauan, no sabian quanto el dilataria su venida, clamauan noche y dia de lo intimo de su coraçon, diziendo. Quando Señor nos aueys de embiar esse maestro, y cõsolador, que nos prometiò vuestro hijo? Hasta quando aueys de dilatar essa tan grande misericordia? Mirad señor nuestro desamparo, nuestro desabrigo, nuestra orfanidad, y nuestro grande peligro. Mirad que ninguna otra cosa nos queda debaxo del cielo, sino esta prenda de vuestro hijo. Nosotros somos los que perseueramos con el en todas sus tribulaciones y caminos. Por el dexamos barco y redes, y todo lo que en este mũdo posseyamos, por el somos corridos, è infamados entre las gentes, por el andamos a sombra de tejado, y estamos aqui encerrados, sin osar parecer entre los hombres: y no es justo, que sean desamparados los que son perseguidos por vuestro amor. Y pues esta es vna de las primeras honras, que days a nuestro maestro por aquella grande obediẽcia suya mostrad Señor en la grandeza desta gracia, quanto os agradò aquella tan perfeta obediencia.

Estas y otras semejantes palabras repetian, y esta peticiõ le reptesentauan continuamẽte. Estauan en compania de los discipulos aquellas piadosas mugeres, que seguiã al cordero por do quiera que yua, y sustentauã cõ sus limosnas al que mantiene todas las criaturas. Y sobre todo estaua alli la sacratisima Virgen, como gouernadora, y presidente de aquel sagrado Colegio en ausencia de su hijo, guiando aquel ganado a lo interior del desierto, que es al secreto del recogimiẽto, y perseuerancia de la Oracion, como la que sabia, quanto importaua la perseueracia desta virtud para recebir al Espiritu santo. Quien fuera tan dichoso que mereciera hallarse en aquella bienauenturada compañia, y oyr aquellos gemidos, y ver aquellas lagrymas, perseuerar en aquellas oraciones, mirar el rostro de aquella sereniſsima Reyna de los Angeles, y aquellas lagrymas, que de sus purisimos ojos corrian, y ver de que manera aparejaria aquellos pechos Apostolicos para la venida del Espiritu santo. Era alli su esposa, secretaria de sus misterios, testigo de sus marauillas, y assi sabia muy bien como se auian de aparejar los coraçones para este huesped, y entendia que vno de los principales medios para esto, era perseuerar dia y noche en oracion. Porque si vn tahur juega dende la prima noche, hasta la mañana sin dormir y sin cansar, con esperança de desquitarse de lo que ha perdido, o de ganar algo de nueuo, que mucho era hazer los hombres otro tanto por recebir el Espiritu santo? Ca sin duda si gastasse mos parte de la noche luchando, y porfiando en la oracion con nuestro Señor (como lo hizo el Patriarcha Iacob) cierto es que recibiriamos la gracia de su bendicion, como el la recibiò.

Estando pues los discipulos ocupados en este exercicio diez dias despues que el Saluador auia subido al cielo decendio el Es-

piritu ſanto en forma de vn grande viento, y en figura de lenguas de fuego, y aſſentoſe ſobre las cabeças de los dicipulos, y fue tan grande la claridad, y el amor, y la ſuauidad y conocimiento, que alli recibieron de Dios, que no ſe pudieron contener, ſin ſalir en puplico, y dezir a grandes vozes en todas las lenguas las grádezas y marauillas del. En otro lugar diximos, que los que ſe exercitan en la conſideracion de los myſterios, y vida de nueſtro Saluador, no ſe han de contẽtar, con mirar ſolamente aquella imagen de las coſas, que ſe repreſentan en la hiſtoria, ſino procurar tambien de penetrar eſtos myſterios con los ojos intelectuales del anima, haſta llegar a entender los animos, y penſamiẽtos de las perſonas que alli ſe nos proponen, conjecturando por lo que ſe vee de fuera en el cuerpo, lo que enel animo eſta encerrado. Pues eſto deuemos hazeren eſte myſterio, donde vemos vnos hombres tan flacos, y tã couardes, que el mas esforçado dellos negò a ſu maeſtro por temor devna moçuela, y q̃ el y todos ſus compañeros eſtauan alli eſcõdidos, y acobardados, ſin oſar parecer ante los hombres. Vemos pues, que en eſte dia deſcendio el Eſpiritu ſanto ſobre ellos con tanta abundancia de ſus dones y gracias, que deſpues de Chriſto, y ſu bendita madre, nadie fue tan enriquecido como ellos. Pues ſegun eſto, qual ſeria la luz, el amor, la ſuauidad, el zelo de la gloria de Dios, y la fortaleza que aquellos ſagrados pechos recibirian? Quan grande ſeria el conocimiẽto, que por aqui recibirian de la infinita bondad, y hermoſura de Dios: pues no ſe pudieron contener, ſin ſalir a dar vozes, y pregonar la grãdeza de ſus marauillas. Que verian aquellos en cuyas animas reſplandecia el Sol de medio dia con tan grãdes reſplandores? Que diriã? q̃ ſentirian? que guſtarian? y que harian, viẽdoſe abraſados, y transformados en Dios con aquella tan grande luz. Parece que ſi en aquella ſazon no dieran eſtas vozes que rebentaran, y ſe hizieran pedaços, como las tinajas nueuas, quando hieruen con el nueuo moſto. Creo tambien que fue tanto lo que alcançaron de la bondad, y caridad, y hermoſura de Dios, y que lo amaron con tan grande amor, que ſi tuuieran mil vidas: con grandiſsima alegria las ofreceriã por el. los que antes por muy pequeña ocaſion deſampararon a ſu maeſtro, y lo dexaron ſolo en poder de ſus enemigos. Creo tambien q̃ fue an grande el deſſeo, que tuuieron de la gloria de Dioe, y de que los hombres conocieſſen, y amaſſen eſta tan grande bondad, q̃ cada vno dellos tomara por partido ſer anathema de Chriſto por la ſalud de ſus hermanos, como ſan Pablo lo deſſeaua. Y con eſte deſſeo ardian, moriã, abraſauanſe, y derritiã ſe ſus entrañas cõ deſſeo de la hõra de Dios, y de la ſaluacion de ſus proximos. Y no fueron defraudados de lo que tanto deſſeauan, porque con vna llama de aquel fuego abraſaron alli tres mil hombres, y con otra cinco mil, y aſsi cada dia yuan abraſando el mũdo, haſta que llegô eſta llama a los vltimos fines de la tierra, y hizieron, que el Dios que ſolamente era conocido (aunque mal ſeruido) en Iudea, fueſſe conocido, y adorado en el mũdo. De manera que abraſados ellos abraſaron los otros, inflamados los inflamaron, y ſantificados por eſte Eſpiritu del cielo, ſantificaron el mundo.

Simile.

La Aſſumpcion de nueſtra Señora.

ENtre todas las fieſtas, que la ſanta madre Igleſia celebra de la Virgen nueſtra Señora, eſta de ſu glorioſa Aſſumpcion, ſe puede con mas razon llamar fieſta ſuya. Por q̃ en todas las otras fieſtas de ſus myſterios, aunque fueron muy glorioſos, ſiempre huuo algo de la fruta de eſta tierra, que es valle de lagrimas. Quiero dezir que ſiempre huuo alguna miſtura de trabajos, y de dolor. Porque en la Concepcion del hijo auia que recelar la ſoſpecha del Eſpoſo, que no ſabia el myſterio. En la Natiuidad no faltaron lagrimas, aſsi del Niño, como de la madre, viẽdolo en lugar tan pobre, y deſabrigado. En la Circunciſion ſobraua cauſa de dolor: viendo ella que el Niño padeſcia con la herida que recibia. En la Adoracio̅ de los Reyes, ya Herodes tenia determinado buſcar el Niño para matarlo. Mas en la fieſta de la Purificacio̅, aunq̃ fue muy glorioſa ſe echo azibar en todos los guſtos, y alegrias de la Virgen, conſiderando lo que el ſanto Simeon le profetizo de los dolores, y contradiciones, que el hijo bendito auia de padecer. Mas en la fieſta de oy, como no es fieſta de la tierra, ſino del cielo, no ay ſombra, ni memoria de trabajo. Antes aqui ſe mudá los dolores en gozos, y las lagrimas en alegrias,

grias,y las deshonras,è ignominias en hõras y gloria,y la tempestad de los trabajos passa dos en tranquilidad y bonança. Aqui la que se vio al pie de la Cruz la mas afligida de las mugeres, se vee agora ensalçada sobre los coros de los Angeles.

La gloria de esta fiesta nos representa la Iglesia en el Euangelio, que se canta en ella, que trata de las dos hermanas,Marta y Maria Madalena. Mas aunque la letra del no sirue a este mysterio,pero en el sentido espiritual ninguna cosa podia venir mas apropo sito. Tratarse en el como el Saluador entrò en vn Castillo,y que vna muger, por nombre Marta lo hospedô en su casa, y que esta tenia vna hermana,por nombre Maria, la qual assentada a los pies del Saluador,estaua oyendo con mucha atencion sus palabras:y assi vna entendia en apacentar el cuerpo de Christo con su seruicio, y la otra el espiritu del con su deuocion. Todas estas cosas perfectissimamente competen a nuestra Señora, y todas declaran la grandeza del galardon,que este dia reciben por ellas. Demanera que ella es el Castillo dõde vino Christo, ella la casa dõde fue hospedado, ella la Marta,que le seruia,y ella la Maria que con silẽcio oya sus palabras,y la que escogio la mejor parte,que nunca le sera quitada. Declaremos cada cosa destas.

Primeramente ella fue este Castillo inexpugnable por razon de su fe,y fortaleza. Y assi se dize della en los Cantares,que es, como la Torre de Dauid edificada con sus baluartes,y cõ mil escudos que estan colgados della,y con todo genero de armas de Caualleros esforçados. Pues esta torre es el anima desta Sacratissima Virgen fortalecida con todas las virtudes,y dones del Espiritu santo,con las quales estuuo tá armada y fortalecida,que toda la potencia del mundo, de la carne y del demonio nunca pudieron tomar vna sola almena del, porque nunca la pudieron hazer desuarrar en vn solo pecado venial. Muger de carne era, en este mundo viuia,con la gente del mundo conuersaua, a las necessidades de su cuerpo seruia, sobre todos los lazos,y peligros deste mundo andaua,y con todo esto tenia el Espiritu santo tan a recaudo este Castillo(o cosa de grã de admiracion)que en sesenta años de vida ni en comer,ni en beuer,ni en dormir,ni en hablas, ni en pensar, excedio en vn punto el compas de la razon,y de la ley de Dios. Este priuilegio a sola ella,como a madre de Dios fue concedido, el qual ni a los Apostoles se otorgô. Porque voz es comun de todos ellos. Si dixeremos que no tenemos pecados,mẽtimos,y no hablamos verdad. Y por esso les dixo el Saluador,que en su oracion dixessen. Perdona Señor nuestras deudas, assi como nosotros las perdonamos a nuestros deudores.

Fue tãbien esta Virgen casa, dõde el Saluador fue recibido,y aposentado. Porq̃ aũq̃ sea verdad,q̃ todos los justos son casas, y templos donde mora Dios,mas esta Señora por otra manera mas excelente merece este nombre, pues en ella morô Dios por especial manera,pues no solo morô en su anima con mayor abundancia de gracia,sino tambien en su cuerpo, tomando della carne humana. Por lo qual con mucha razõ se llama templo viuo de Dios,arca del testamento,silla de la sabiduria,trono del verdadero Salomon,y paraysso terrenal del segũdo Adam. Esta es aquella casa,que aparejò la huespeda de Heliseo a este mismo Profeta,que era vn pequeño aposento con vna cama, y mesa,y silla,y vn candelero para seruicio del Profeta,quando por alli passasse. Estas fueron las alhajas con que el Espiritu santo aparejò el anima desta Virgen,para hospedar al verdadero Heliseo,quando a este mũdo viniesse. El aposento pequeño fue su humildad, la cama es el descãso de la oracion, la mesa el fruto de las buenas obras,la silla, la perseuerancia,el candelero,la luz del buen exemplo, y buena vida. Estos pues fueron los adereços de la casa donde el Saluador fue recibido. Y estos mismos ha de procurar el que desea tener a Dios en su anima.

Tambien cõpete a esta Virgen con mucha razon el nombre, y oficio de Marta, Porque si Marta es la que algunas vezes recibio al Saluador en su casa y le siruio,quãto mas lo sera la que lo aposentò en sus entrañas,la que lo emboluio quando nacio,en pañales,la q̃ lo reclinò en el pesebre? la que lo traxo en sus braços? la que le dio leche a sus pechos? la que huyô con el a Egypto? la que trabajaua dia y noche para sustentarlo? la que lo siguiò siempre en su vida? la que le acompañò en la muerte? Y la que se hallô al pie de la Cruz, y della lo recibiò en sus braços,y acompaño hasta la sepultura? Si es

Marta

Marta la que recoge al peregrino, y viste al desnudo como no lo sera la que tantas vezes dio de comer a este nueuo peregrino y lo vistio de nuestra humanidad. De aquella muger fuerte escriue Salomon, que hizo vna tela de lino, y la vendio, y dio vn cinto al Cananeo. Que tela es esta y q̃ cinto, sino aquella sagrada humanidad de Christo, con la qual esta santa muger ciñio, y esti echô al q̃ hinche cielos y tierra. Este vestido le vendio el dia de la encarnacion, y oy se lo pagan en el dia de su Assumpcion, y le dan por el el señorio de todo el mundo.

Y no menos compete a esta Señora el nombre de Maria, que de Marta. Porque si Maria es la q̃ assentada a los pies de Christo oye sus palabras, como no lo sera la que tantas vezes gozô desta misma dotrina. Quantas vezes, o serenissima Virgen assentada a estos mismos pies oyays de esta celestial boca, palabras de vida eterna. Quan de buena voluntad enseñaria tal maestro a tal discipula, grande gusto es para el labrador sembrar en buena tierra, y para el pescador tender la red en agua fertil: y no menos lo seria para este maestro predicar a tales oydos. Quantas vezes ella assentada a la mesa, perderia el gusto, y la comida, por estar suspensa, viẽdo comer en su pobre mesa, al que mantiene los Angeles en la gloria. Quantas vezes acostada junto al niño, en la cama perderia el sueño, contẽplando, como dormia aquel niño que velaua, gouernando el mundo. Pues si oficio de Maria, era contemplar en Dios, quando esta Virgen dexô de contẽplar en el, por mas ocupada que estuuiesse? Si Maria Madalena con tanta deuocion, y lagrimas lauaua los pies de Christo, y enxugaua con sus cabellos, que passaria en el coraçon desta Virgen, quando emboluia al niño, y lo desemboluia, quãdo lo arrodilla ua, quando lo alagaua, quando lo calentaua y abrigaua en sus virginales pechos, y quando despues de passado vn año mastigaua la Virgen algun bocado de mas sustancia, y lo ponia en la boquita del niño, y quan sin asco acetaria el este seruicio. Con que reuerencia estaria acostada al lado del santo niño, teniendo su diuina cara junta con aquel, en cuya faz desean mirar los Angeles. Y qual podemos entender que era la pureza, y santidad de la que para este tan alto ministerio a beterno fue escogida.

Mas ya es tiempo que tratemos del galardon que se dio a tales seruicios, que son los priuilegios, q̃ le fueron concedidos este dia. Entre los quales vno fue (segun que refiere san Dionisio) hallarse los Apostoles presentes a la hora de su fallecimiento, lo qual seria para ella materia de grande consolacion, mas para ellos de grande soledad, viendo que ya quedauan del todo huerfanos de padre y madre. Otro priuilegio fue ser lleuada al cielo en cuerpo y anima, y que su purissima carne, como la del hijo bendito no padeciesse corrupcion. Lo qual afirma san Agustin diziendo: Aquella purissima carne, de donde tomô carne el hijo de Dios, creer q̃ fue entregado a los gusanos, para q̃ la comiessen, como no lo puedo creer, assi no lo oso dezir. Otro priuilegio fue la fiesta, y recibimento tan solene, que se le haria a la salida deste mundo. O quien se hallara en aquella procession tan gloriosa, y gozara de aquella solenidad. Leemos de algunos santos, que fueron lleuados por los Angeles cõ vozes, y cãtos celestiales, hasta el lugar de la sepultura (como se escriue de san Martin. Y aun de aquel pobrezico Lazaro, dize el Euãgelio, que fue lleuado por los Angeles al seno de Abrahã) pues si esta hõra se haze a los santos, que se haria a la madre del Santo de los santos? Mayormente auiendo ella sido medianera de la gloria dellos, pues por su mano recibieron el fruto de la vida. Pues siendo esto assi, que harian el dia de su triũfo? el dia, que se les ofrecia ocasion para mostrar el agradecimiento y voluntad que tenian al hijo, y a la madre? Con que alegria la saludrian a recebir en medio de essos ayres? Qual seria aquel recebimiento? Que vozes? que alabanças? q̃ melodias? que musicas alli se oyeran? y que seria ver cõ las vozes de los hombres, tambien la de los Angeles, y el espanto dellos, quando viessen vna criatura de tan baxa especie, como es vna muger nacida, y criada en este mundo, leuantarse sobre todas las criaturas, y dexar a sus espaldas todos los choros de los Angeles, y poner su silla al lado de Dios? Y assi marauillados de esta grande nouedad y gloria, començaron a dezir, quien es esta, que sube del desierto llena de deleytes, y recostada sobre su amado. Otros considerando el olor suauissimo de sus virtudes, dezia, quien es esta, que sube como vna vara delgada de humo de myrra, y

encien-

encienſo, y de todos los poluos oloroſos? q̃ ſon todas las virtudes. Otros conſiderando la grãdeza de ſu reſplandor y hermoſura de zian: Quien es eſta que ſube a lo alto, como la luz de la mañana, quando comiença a eſclarecer, hermoſa como la Luna, eſcogida, como el Sol, y terrible, como los eſquadrones de los exercitos bien ordenados? Qual ſeria pues aqui el alegria de los Angeles, acordãdoſe, que por medio deſta Señora fueron ſus ſillas reparadas? Qual la de los Profetas, viendo ya preſente con ſus ojos la que tantos años antes auian viſto en eſpiritu? Qual la de los ſantos Patriarcas, viendo aquella hija ſuya, cuyo reſplandor alumbraua ſus animas? cuya eſperança ſoſtenia ſus vidas? y cuya memoria los conſolaua en ſu deſtierro? Deſta manera pues fue recibida, y lleuada eſta Virgen ſantiſsima al trono que le tenia Dios al Eterno aparejado. Y aunque eſta fieſta ſea ſuya, pero tãbien es nueſtra, pues ella es nueſtra madre, y nueſtra abogada, y nueſtra medianera. Porque aſsi como el hijo moſtrãdo ſus llagas al Padre, aboga por noſotros, aſsi eſta Señora moſtrando al hijo los pechos virginales cõ que lo criò, aboga por noſotros. Y como el hijo es nueſtro medianero ante la cara del Padre, aſsi ella tambien lo es ante la preſencia del hijo, donde reſide, gozando de ineſtimables deleytes, y gozando por los pecadores.

De la coronacion de nueſtra Señora.

DEſpues de la ſubida de la Virgen gloriosa al cielo. ſigueſe luego ſu Coronacion, que es la grandeza de la gloria, que por ſus merecimientos y trabajos le fue dada, que es el poſtrero de los myſterios del Roſario. En la contemplacion de eſte myſterio, los deuotos de la Virgen ſe alegrã cõ ella y gozan en ſu manera de lo que ella goza. Sirue tambien eſte myſterio, para que conſiderando la grandeza de la gloria, que tiene nueſtro Señor aparejada para los piadoſos merecimientos y trabajos de los ſuyos, ſe animen ellos mas a trabajar por eſte galardon.

La grandeza de eſta gloria, veremos claramente, quando la miſericordia de nueſtro Señor nos ſacare deſta carcel, y lleuare a ſu compañia. Mas mientra eſta ſe dilata podremos por algunas conjecturas entender algo de ella. Porque eſta gloria correſponde a los ſeruicios de eſta Virgen, y a la profundidad de ſu humildad, y a la alteza de ſu dignidad, y la grãdeza de ſus trabajos. Declaremos cada coſa de eſtas. Los ſeruicios de eſta Virgẽ criando, y ſiruiendo al hijo de Dios, y acompañandolo haſta la Cruz, y haſta la ſepultura, fueron los mayores del mundo, y aſsi por ellos le compete el mayor lugar del mũdo. La humildad fue la mayor de todas, y aſsi ſera tambien la gloria. Porque ſi lucifer, por ſer el mayor de los ſoberuios, cayò en el mas baxo de los lugares, la que fue mas humilde de las humildes, donde eſtara, ſino en el mas alto lugar del mundo. Y ſi la honra de la madre, es hõra del hijo, que lugar tendra guardado tal hijo para tal madre, pues la honra della, es honra del? Y ſi como dize el Apoſtol. Cadavno recibiria el galardon, cõforme a ſus trabajos, que corona, y que galardon recibira oy la que toda la vida traxo ante los ojos la Cruz, y la muerte, y las perſecuciones del hijo? Y ſobre todo eſto, q̃ trabajo fue para ella eſtar tantos años en eſte deſtierro, auſente del hijo, que tanto amaua? Si la madre de Tobias ſe deſprecia por la auſencia de vn hijo, q̃ mucho amaua, q̃ haria eſta Señora por la auſencia tan larga de tal hijo, y tanto mas amado? Entienda eſto aquel que dezia, deſſeo ſer deſatado, y verme con Chriſto. De todos los ſantos ſe dize, que tienen la muerte en deſſeo, y la vida en paciẽcia. Pues q̃ haria eſta Virgẽ, ſiendo la mas ſanta de los ſantos, y laq̃ tãto mas deſſeaua verſe cõ Chriſto? Si es comũ voz de todos los ſantos. Aſsi como el ciervo deſſea ſus fuentes de las aguas, aſsi deſſea mi anima a ti mi Dios. Solo el ſabe lo que en eſte tiempo eſta Virgen padeceria, ſolo el ſabe lo que ſentia, quando en la Oracion dezia. Venga a nos Señor tu reyno, y tambien la obediencia, con que luego dezia: Hagaſe Señor tu voluntad en la tierra, como ſe haze en el cielo. Pues porque Señor quiſiſte, que eſta innocentiſsima Virgen tantos trabajos padecieſſe, y tanto tiempo fueſſe martyr? Todo eſto fue para nueſtro prouecho, como los trabajos del hijo, aſsi tambien los de la madre. Quiſo el que eſta Virgen fueſſe exẽplo, y cõſolacion de todas las mugeres. Quiſo que fueſſe exemplo de las Virgines, ſiendo virgen, y de las caſadas, ſien-

Philipp. 1.

ſiendo caſada,y de las viudas, y deſamparadas ſiendo ella viuda,para que aſsi ſe conſolaſſen con ſu exemplo,y le pidieſſen confiadamente ſocorro,conſiderando, que como el hijo por auer ſido en eſte mundo, perſeguido,y atribulado,ſabe ſocorrer a los atribulados,aſsi la madre por auer viſto los trabajos de las mugeres,ſea comun ſocorro de todas ellas. Pues ſi el galardõ de Dios ha de ſer conforme a los trabajos,y a los ſeruicios y merecimientos, quien tales merecimientos tuuo,que galardõ recibiria? No ay aqui que reſpoder, mas de lo que ſan Bernardo dize. Que como la Virgen hoſpedõ a Chriſto quando vino a eſte mundo, en el mejor lugar del mundo (que fue ſu templo virginal) aſsi quando ella ſubiò deſte mũdo al cielo,fue apoſentada en el mejor lugar del cielo,que fue a la mano derecha de ſu hijo: para que aſsi pueda ya dezir con la Eſpoſa. A la ſombra de mi amado eſtoy aſſentada,y ſu fruto es dulce a mi garganta.

Pues qual ſeria el alegria de aquel maternal coraçon, quando vieſſe ante ſus ojos el hijo tan amado, y tan deſſeado? quando lo adoraſſe?y abraçaſſe?y dieſſe paz en ſu diuino roſtro?y vieſſe quã dulcemente la llamaua el y combidaua diziendo. Leuãtate y date prieſſa amiga mia, paloma mia, hermoſa mia:y ven a mi,ca el inuierno es ya paſſado, y las aguas,y toruellinos de los dolores han ceſſado,y las flores há aparecido en nueſtra tierra. Pues que lengua podra explicar haſſta donde llegò eſta alegria? Quando el Patriarca Iacob vio viuo a ſu hijo Ioſeph muy querido,al qual tenia por muerto, y ſupo q̃ era ſeñor de toda la tierra de Egypto,prorrũpiò en aquellas palabras de tanta alegria. Ya hijo morire alegre,porque vi tu cara,y te dexo viuo. Pues ſegun eſto, que haria eſta Virgen,quando acabo de doze años,en los quales dia y noche ſoſpiraua por la preſencia de ſu hijo,lo vieſſe ante ſi glorioſo, y ſeñor de todo lo criado? Pues que palabras baſtaran para explicar eſta alegria? O por quan bien empleadas dariades en tonces Señora vueſtras lagrimas, vueſtros dolores, vueſtros caminos,y vueſtros trabajos. O dichoſas lagrimas,que merecieron tal conſolacion, y dichoſos trabajos, a que ſe ofrece tal galardõ. Pues el alegria del hijo,en ver ſu dulciſsima madre ya deſpenada,y deſcanſada, quien la entendera? Porque quanto era mayor la dignidad del hijo,que la de la madre, y quanto es mayor gloria para Dios hazer mercedes, que a la criatura recebirlas,tanto fue mayor aqui el alegria del hijo, que la de ſu madre, por grandiſsima que fueſſe.

Pues el lugar donde la aſſentaron, qual ſeria? en qual de los Coros celeſtiales ſeria colocada? porque todos ellos tenian cierta manera de actiõ y derecho,para pedirla, para ſi. Los hombres dezian, que a ellos les pertenecia,por ſer del linage humano.

Los Angeles dezian,q̃ a ellos pertenecia, porque aũque la naturaleza era humana, ſa vida fue mas que angelica. Las virgines,otro ſi la pediã para ſu coro,porque ella fue guia, y reyna de las virgines, y la primera inuentora de la virginidad. Los Martyres tambiẽ la querian para ſi, diziendo: que ella fue martyr,y mas que martyr al pie de la Cruz. Pues ya los Apoſtoles la piden para ſi porque fue maeſtra y Señora de ellos, y vicaria en abſencia de ſu hijo. Pues a todas eſtas peticiones ſe da por ſentẽcia,que no pertenece a la dignidad ſingular de la madre de Dios eſtar en cõpañia de otros,ſinoq̃ ella eſte por ſi ſola, y haga coro por ſi ſola, dõde no tenga compañia alguna, ſino que ſea ſingular en la gloria,como fue ſingular en la vida, y aſsi fue colocada al lado de ſu amãtiſsimo hijo,como en figura ſe repreſentò en la madre de Salomon,que entrando vna vez a ver ſu hijo,leuantoſe el hijo a recebirla, y mandò poner vn trono a ſu lado,en que la madre ſe aſſentaſſe. Pues quanto con mayor razon el hijo de Dios que nos mandô honrar a los padres,aſſentaria a ſu lado ſu bendita madre y tal madre.

Ca juſto era que la que a ſu lado ſe hallò al pie de la Cruz,penando en la tierra,ſe hallaſſe a ſu miſmo lado gozãdo en el cielo: y q̃ como en la tierra fue participante de la pena del hijo,aſsi agora lo fueſſe de la grãdeza de ſu gloria. Y a eſte propoſito aplica el bienauẽturado ſan Bernardo aquello del Apocalypſi:donde dize ſan Iuan, que aparecio en el cielo vna muger veſtida de Sol, la qual debaxo de ſus pies tenia la Luna, y encima de la cabeça vna corona de doze Eſtrellas. Con mucha razon dize eſte ſanto que la Virgẽ nueſtra Señora eſtaua veſtida del Sol, porque eſtaua toda cercada, y enueſtida de aquella luz inacceſsible, para que entendamos, que ninguna coſa auia en ella, que

no

no eſtuuieſſe abraſada y encẽdida cõ amor. O Señora,quan familiar.quanvezina,y quá intima eres a Dios,quãta gracia hallaſte en ſus ojos.El eſtâ en ti,y tu en el:tu viſtes a el, y el viſte a ti. Tu le viſtes con la ſuſtãcia de nueſtra carne,y el viſte ati con la gloria de ſu mageſtad. Tu viſtes al Sol con vna nuue y el te viſte con el miſmo Sol. Tiene tãbien la Luna debaxo de los pies,para que entẽdà mos,que reyna ſobre todo lo que es mudable. Solo Dios que no ſe muda, es mas que ella. Pero lo que no es Dios,no es tal como ella. Dize mas que tiene en la cabeça vna co rona de doze eſtrellas,porque como no ſe ra coronada cõ eſtrellas,la q̃ ſe viſte del Sol, y la que mas eſclarece con ſu reſplandor a las miſmas eſtrellas? pues eſta Señora no es menos grande en la miſericordia,que en ſu gloria. Y aſsi en todas nueſtras neceſsidades nos acojamos a ella,pues ella nos fue dada por comun remedio de todos los males, y dadora de todos losbienes. Ella nos diô al re parador del cielo,al vẽcedor del infierno,al Saluador del mundo,al alegria de los Ange les,a la ſalud de los hombres, a la corona de los ſanctos,y a la lumbre del parayſo. Y aſsi como el hijo ſubiendo a lo alto, embiô do nes a los hombres,aſsi la Virgen hata lo miſ mo,porque,ni le falta poder,pues es Reyna del cielo,ni tampoco voluntad, pues es Rey na de miſericordia, y abogada de los peca dores.

De quan excelente ſea la deuocion del Roſario de nueſtra Señora, y de los qnuze myſterios que contiene.

PVes en eſte libro ſe ha tratado haſta aquí de los principales myſterios de la vida de nueſtro Saluador. Es agora de ſaber,que en tre otros muchos frutos para que ſirue eſta dotrina,vno dellos es, ſaber por aqui la hiſtoria de los myſterios del Roſario:y por eſto me parecio dar aqui breuemente la razõ, por la qual eſta deuocion es tan vniuerſal, y tan celebrada,y encomendada en la Igleſia Chriſtiana,y declarar quales ſean los myſte riosque comprehende,para que con mayor eſtudio y diligencia los deuotos de nueſtra Señora ſe apliquen aella.

Es pues agora de ſaber, que el principio de toda nueſtra bienauenturança cõſiſte en el conocimiento de Dios. Mas a eſte ſobera no Señor nõ podemos en eſta vida cono cer en ſi miſmo, ſino en ſus obras:entre eſ tas las mas excelentes fueron las de la ſagra da humanidad,de dõde ſe ſigue, que eſte es el medio mas excelẽte que ay para venir en conocimiento de la ſoberana Deidad, por medio de la ſagrada humanidad. Y aſsi, no es otra coſa la deuocion del Roſario (ſi ſe platica,como conuiene)ſino meditacion de los principales myſterios de la vida de nueſ tro Saluador,y de ſu ſantiſsima madre: los quales andan juntos, porque en todos ellos entreuino la Virgen nueſtra Señora con ſu hijo bendito,mayormente en los de ſu ſanta niñez.

§. I.

¶ Y para los que no eſtan exercitados en eſta deuocion,aduertiremos aqui que ella ſe reparte en quinze myſterios principales de la vida de nueſtro Saluador, y de ſu ſanta madre,que ſon cinco gozoſos,y cinco dolo roſos,y otros cinco glorioſos. Los cinco pri meros gozoſos ſon. La Anũciacion del An gel a nueſtra Señora. La Viſitacion a ſanta Eliſabeth. La Natiuidad del Saluador. La a doracion de los Reyes Magos. La Purifica ciõ de nueſtra Señora,y preſentaciõ de ſu hi jo en el Tẽplo,o quãdo deſpues de perdido lo hallò en el miſmo Tẽplo. Los cinco do loroſos ſon. La Oraciõ del huerto. Los aço tes a la coluna. La coronacion de eſpinas, el lleuar la Cruz a cueſtas,el ſer crucificado en ella,con lo qual ſe junta el oficio de la ſepul tura,y la ſoledad de nueſtra Señora. Mas los cinco myſterios glorioſos ſon. La Reſurre cion del Saluador, con el aparecimiento a la ſagrada Virgen,y a los dicipulos, y dici pulas. La ſubida al cielo, en la qual piadoſa mente creemos,auerſe hallado la Virgẽ ſan tiſsima. Porque juſto era, q̃ la que ſe hallò preſente a los dolores del monte Caluario, no careciesſe de la fieſta, y gloria del monte Oliuete. El tercero myſterio glorioſo,fue la venida del Eſpiritu ſanto,a la qual eſta Vir gen ſe hallò preſente con los dicipulos, y dicipulas de ſu hijo. El quarto fue ſu glorio ſa Aſſumpcion, y el quito, la gloria de ſu Coronacion.

Pues

Pues el que quisiere cumplir con esta deuocion, no se ha de contentar con rezar secamente las Aue Marias que el Rosario coprehende, sino rezando con la boca, deue en el coraçon yr rumiando, y meditando estos mysterios susodichos, deteniendose en cada vno con la deuocion que el Espiritu santo le administrare. Para lo qual le siruira todo lo que se ha tratado en este libro, acerca de los mysterios de la vida del Saluador: porque auiendolos primero leydo con atencion y deuocion, ellos le daran motiuos y consideraciones para despertar su deuoció: humillandose primero y pidiendo a nuestro Señor le quiera dar el sentimiento entrañable de lo que el en este mundo por nosotros hizo, y padecio. Porque el solo es el que da a los humildes y diligentes el verdadero sentimiento de estos mysterios. Pues con esta deuocion (que pertenece a la gloria del hijo y de la madre) alcançara el hombre la gracia y fauor de ambos para que le sean fauorables en todos los negocios y trabajos de esta vida, y mucho mas en el postrer trance de la muerte, para que ayudado en este passo vaya a gozar y ver esta santa Virgen con su precioso hijo en el cielo: al qual sea honra y gloria de todos los siglos de los siglos,

Amen.

LAVS DEO.

Fin de las meditaciones de la vida del Saluador.

PREAMBVLO SOBRE LA FILOMENA DE SANBVENAuentura, que aqui se añadio.

VNA de las mas principales llagas q̃ por el pecado nos vinieron, y la q̃ toda la vida auiamos de sentir y llorar, es el grande apetito que tenemos de las cosas sensuales, y el poco gusto q̃ tenemos de las espirituales: pues para las vnas tenemos el apetito tan viuo, y para las otras tan postrado. Por táto assi como a los enfermos (quádo tienen perdida la gana del comer) les buscamos mil maneras de manjares y guisados para despertarles el apetito, assi tábien conuiene hazer lo mismo con los que estan espiritualmẽte enfermos, para encender en ellos el desseo y gusto de las cosas espirituales. Para lo qual me parecio añadir al fin deste libro la Filomena de san Buenauentura: lo vno por ser sumario de toda la vida de Christo (de que aqui auemos tratado) y lo otro por ser esta vna muy graciosa y deuota intencion que este Santo Dotor buscò para despertar en las animas el gusto, y apetito de las cosas espirituales. Y porque no desprecie el Christiano Letor esta inuẽcion, acuerdese quan gran Doctor, y quan gran Prelado fue este sancto: pues a los siete años de su profesion, leyo en Paris con grá fama las sentencias, y a los treze della, fue elto en general de toda su ordẽ, y despues criado Obispo y Cardenal. Pues este varon por tantos titulos grandes, fue tá deuoto de los mysterios dela sagrada humanidad, que muy grande parte de su dotrina empleò en escriuir diuersos Tratados, dellos grãdes, dellos pequeños de la vida y muerte del Saluador: guisando este manjar celestial de muchas maneras (para q̃ núca pudiesse dar en rostro, ni causar hastio en los letores) y exortando a todas las personas espirituales a la meditaciõ de la vida y passion deste Señor.

Pues el argumento deste tratado es, fingir que vna anima muy encẽdida en el amor de Christo, y muy descõsolada por su ausencia, le embia a visitar por vna Filomena (que es el paxaro q̃ llamamos ruyseñor) lo vno para que con el armonia de su voz ledẽ vna dulce musica, y lo otro para que le de cuenta de la soledad

ſoledad y triſteza que padece por ſu auſencia. Mas deſpues deſte exordio, preſuponiendo que eſta Filomena es el anima deuota q̃ diximos, haze vna larga comparacion del cãto material deſta aue, y de ſu muerte con los cantares eſpirituales deſta anima, y con la muerte eſpiritual con que viene a morir juntamente con Chriſto en la Cruz. El eſcriuiò todo eſto en verſo por ſer eſte eſtilo muy acomodado a los dulces y deuotos afetos, y a la materia que aqui ſe trata. Mas yo trasladê no todo, ſino vn pedaço deſte tratado en proſa: por no ſaber poner eſto en verſo Caſtellano como ello huuiera de ſer.

Filomena de ſan Buenauentura.

FIlomena, que con tu dulce canto recrea los animos fatigados, y dan al mũdo nueuas del fin del inuierno, y del principio alegre del verano, ruegote quieras venir agora a mi llamado.

Ven, y embiartehe a do yo no puedo caminar, para que con tu dulce cãto recrees a mi amado, al qual yo triſte no puedo agora viſitar.

Por tanto ruegote aue piadoſa quieras ſuplir eſta falta, ſaludando dulcemente por mi al amado, y dandole nueuas de lo que padezco por tu deſſeo.

Y ſi alguno preguntare, porque te eſcogi para que fueſſes mi menſagero, la cauſa es, porque ley, que aſsi tu canto como tu fin, es figura de grandes myſterios.

Por tanto (o amado Lector) eſta agora atento, porque ſi notares bien el canto deſta aue, y la quiſieres imitar, eſte oficio te harâ preſto muſico celeſtial.

Porq̃ deſta aue ſe lee, que el dia que ſiente allegarſe ſu muerte ſe ſube en vn arbol alto, y antes que el Sol ſalga, comiença a cantar muy dulcemente.

Con ſu dulce canto preuiene la mañana, mas ſalido ya el Sol a la hora de prima leuanta mas la voz, y canta con mayor dulçura.

Mas quando el Sol ſe va empinando, y el calor va creciendo, entonces cantando ſe deshaze, y quanto mas alto canta tanto mas ſe enciende.

Pero al medio dia quando el mundo arde entonces rompe las entrañas con grãdes clamores, y aſsi da fin a ſu canto con grandes dolores.

Deſta manera pues acauado el canto de nueſtra Filomena, llegada ya la hora de nona, inclinada la cabeça da fin a ſu vida.

Eſta Filomena, es figura del anima religioſa, la qual leuantandoſe luego por la mañana, canta muy deuotamente vna dulce cancion.

Porque para confirmacion de ſu eſperãça, celebra vn myſterioſo dia, cuyas horas ſon los beneficios diuinos en que ella dulcemente contempla.

Porque la hora del alua es aquel dichoſo eſtado, en que el hombre fue por Dios criado: y la hora de prima es, quando en el mundo naſciò, y la de tercia: quando con los hõbres conuerſò.

La ſexta es, quãdo el quiſo ſer preſo, y atado, eſcupido, herido, y abofeteado: y finalmẽte, pueſto en Cruz y en ella enclauado.

Mas la hora de nona es, quando con clamor, y lagrimas eſpirò en la Cruz: y la deviſperas quando ſu ſagrado cuerpo fue depoſitado en el ſepulcro.

Pues eſte es el miſtico dia deſta eſpiritual Filomena: la qual ſubiendoſe en el arbol de la ſanta Cruz canta dulcemente las ſeys horas deſte dia: y aſsi da fin a ſu vida, quãdo ſu amado eſpoſo en la Cruz eſpira.

Luego pues muy de mañana leuantando el coraçon a lo alto, alaba y glorifica a ſu criador, que tan marauilloſamente la formô diziendo.

Quando vos Señor me criaſtes, entõces declaraſtes la grandeza de vueſtro amor: pues antes todo merecimiento me amaſtes de pura gracia, y hiziſtes participantes de vueſtra gloria.

O quan marauilloſa dignidad me fue aqui cõcedida, quando la imagen diuina fue en mi anima impreſſa pero creciera mas eſta gloria, ſi la primera culpa no lo impidiera.

Porque tu, o ſuma bondad, me queria tener vnida contigo, y que tuuieſſe en el cielo mi morada tratandome en eſto como hija muy querida.

Vnica ſuauidad, vnica dulçura, piadoſo robador de los coraçones que te aman, todo lo que ſoy y tengo a ti lo ofrezco, y ati bueluo Señor tu miſmo depoſito.

En

En eſta conſideracion ocupa el anima el alua deſte dia,y de ahi paſſa a la hora de prima deuotamente contemplando, como nacio el Saluador en eſte mundo.

Aqui ſe derrite el anima por amor, eſpãtada de tan grande bondad, viendo al criador de todo, llorando en vn peſebre como los otros niños.

Llora pues ella tambien,y llorando, dize. O fuẽte de piedad,quien te emboluio en pañales de tanta pobreza, quien te hizo darte tan de gracia al mundo,ſino el amor grãde que nos tuuiſte,y el ardor de tu caridad.

O muy dulce niño, y niño ſin par dichoſo aquel que ya te pudo abraçar, y beſar tus pies y manos, y emplearſe todo en te ſeruir.

Ay de mi que no te puedo hablar,yllorar con el que lloraua,y adorar aquellos tiernos miembrezitos, y eſtar ſiempre junto a aquel peſebre.

Pienſo que el ſanto niño no ſe agrauiara antes creo que como los otros niños, mirandome ſe ſonreyra,viendome llorar,conmigo llorarà,y facilmente mis culpas perdonarà.

Dichoſo aquel que en eſte tiempo, pudiera alcançar de la ſanta Virgen,que le quiſiera acetar por ſu eſclauillo,cõ tal que ſi quiera vna vez al dia le dexara adorar y beſar los ſagrados pies de aquel ſanto niño.

O quan de buena gana yo le ſiruiera, quã alegremente fuera por agua,y quan de buena voluntad aquellos ſantos pañales lauara.

Deſta manera pues herida el anima deuota comiença amar la ſanta pobreza, la abſtinencia,y la pobre veſtidura, y a menoſpreciar la gloria del mundo.

Pues contemplando eſta manera el naſcimiento de niño,y cantando cantares de alabança en eſta hora,paſſa luego a la tercia y comiença a penſar las fatigas que padecio en el mundo, andando por el,y enſeñando a los hombres.

Entonces ella con muchas lagrimas contempla ſus trabajos,la hãbre,la ſed,los frios, los calores,que miſericordioſamente padeciò por los pecadores,deſſeando renouar ſu vida,y curar ſus dolores.

Y ardiendo en llamas de viuo amor, da vozes eſta aue bienauenturada, deſſeando morir al mundo, a quien hiere ſu gloria,tanto es delicada.

Clama pues,y dize, o dulce predicador, ſocorro de los deſterrados, y amador de los pobres,repoſo de los penitentes, y piadoſo conſolador:ati Señor han de correr el juſto y el pecador.

Dichoſo aquel aquien fue dado ſer dicipulo deſte maeſtro, y conuerſar ſiempre cõ el,y guſtar ſus palãbras, en cuya comparacion todos los deleytes del mundo eſtan llenos de dolor.

Pues contemplando el anima eſtos trabajos comiença a cantar gracias al Señor y a inflamarſe mas en ſus alabanças,y deſta manera ſe acaba la hora de tercia.

Aqui derrama muchas lagrimas glorificando a eſte Señor,que tantos caminos anduuo,tanto padeſciô por nueſtro amor.

En eſta hora el anima eſta como alienada y tomada de vino: mas a la hora del medio dia, quando arde el Soi, deſſeando ſer traſpaſſada con ſaetas de amor,comiença a contemplar la paſsiod del Señor.

Y vertiendo muchas lagrimas, pone los ojos en el cordero delicado,cordero ſin mãcilla,de eſpinas coronado, herido con açotes,y con clauos traſpaſſado,y con la herida del coſtado todo enſangrentado.

Entonces la piadoſa anima da vozes y clamores,viendo al Señor cercado de dolores mirando ſu roſtro amarillo, y ſus ojos mortales.

Pues como Señor (dize) aſsi conuenia q̃ tu manſo cordero padecieſſes muerte tan indigna? Mas aſsi auias ordenado de vencer nueſtro enemigo, y darnos eſta mueſtra de tu grande amor.

Vn anzuelo te aparejô la caridad, quando te mouiô a morir por el hombre, y el ceuo con que lo cubriò,fue nueſtra ſalud,y cõ el te prendiò.

Mas tu bien conocias el anzuelo eſcondido,pero toda via quiſiſte caer en el, porque el amor del ceuo tenia preſo.

Y aſsi por eſte amor que me tuuiſte, de buena voluntad te dexaſte prender,quando al padre te ofreciſte, y con tu precioſa ſangre lauaſte mis culpas.

Por tanto Señor no deſcanſare, haſta que venga a morir contigo, y de dar clamores nunca ceſſare, ni eſte deſſeo ſe entibiara en mi.

Ni de otra manera ſe templara eſte dolor,con el qual mi coraçon es atormentado

ſi tu

ſi tu(o fuente de dulçura) no ſueres el medico deſta llaga.

¶ Deſpues deſto la deuota anima ardiendo en amor pierde las fuerças, ſin poder mas hablar: pero creciendo eſta llama, viene a caer enferma deſte mal.

Y perdido ya el organo de la voz, palpitando con la lengua ſin poder hablar, mas re compenſando las palabras con abundancia de lagrymas, llora ſin conſuelo la paſsiõ del Señor.

Porque en eſte eſtado nada le contenta, ſino gemidos, ſuſpiros y llantos, ni aparta los ojos de la Cruz del Señor.

Y de tal manera contempla ſus dolores, como ſi le tuuieſſe ante ſi preſente, ni deſuia los ojos de la ſanta Cruz, porque ahi eſta el ojo do eſta el coraçon.

Gemidos y ſuſpiros, y lagrimas, y lamentaciones ſon ſus deleytes, ſu comer, y ſu beuer, con los quales eſta nueua martyr acrecienta ſu dolor.

Llegada a eſte eſtado deſecha todo lo terreno, y el alegria del mundo tiene por veneno. Mas llegando a la nona, acaba ſu vida, quando la fuerça del amor rompe ſu coraçon.

Porque quando ſe acuerda que en la hora de nona dixo el Señor. Conſummatum eſt, da ella vozes, diziendo, que eſta voz deſpedaço ſu coraçon, y la hizo eſpirar juntamente con el.

Y no pudiendo ſufrir golpe tan grande, muere (como dicho es) eſta dichoſa muerte: porque luego ſe le abren las puertas del cielo, y la hazen compañera y hermana de los ſantos.

Por eſta tal muerte no ay Miſſa de Requiem: antes el principio de la Miſſa, es Gaudeamus. Porque ſi por el martyr hazemos oraciõ (como dize el Decreto) derogamos al ſanto.

Ea pues dulce anima, ea dulce roſa, lirio de los valles, y perla precioſa, a quien la fealdad de la carne ſiempre fue penoſa, dichoſo tu acabamiento, y tu muerte glorioſa.

Dichoſa pues gozaſte del deſcanſo deſſeado, entre los braços del eſpoſo adormecida, y con ſu diuino eſpiritu firmemente vnida, recibes del beſos de cumplida paz.

Ya ceſſan los ojos, y las fuẽtes de lagrimas porque ya recibes el fruto de tus obras: pues aq̃l por quiẽ eſcapaſte de las ondas del ſiglo, con dulces abraços conſuela tu llanto.

Mas ya doy fin a eſte cantar, por no enfadar al Chriſtiano Letor: porque ſi quiſieſſe eſcriuir quan delicioſo es eſte eſtado y quan glorioſo, los malos dirian q̃ ſoy mentiroſo.

Pero diga el mundo lo que quiſiere, mas tu hermano amado imita a eſte martyr: y quando tal fueres, pide al Señor el cantar deſtos martyres te quiera enſeñar.

Frequentemos hermana eſte nueuo canto, porque no nos fatiguen las penas deſta vida? ca el anima que canta con eſta melodia, acabada la vida la reciben, Ieſus Maria.

Entonces ceſſaran los llantos y dolores entre los coros de los ſantos Angeles: porque cantando llegaras a eſtos coros, eternalmente vnida con el Rey de los ſiglos.

Fin de la Filomena de ſan Buenauentura.

TABLA

TABLA DE LAS MEDITA-ciones de la vida de Chriſto.

DE quanto fruto ſea la conſideracion de la vida y muerte de nueſtro Redemptor. Cap.1. fol.124.

De la conueniencia del myſterio de la Encarnacion. fol.128.

De la hermoſura y excelencia de la Sacratiſsima humanidad de nueſtro Redentor.cap.2. 133.

De la Anunciacion del Angel a la Virgen nueſtra Señora. 134.

De la reuelaciõ de la virginidad y parto de nueſtra Señora a ſan Ioſeph. 143.

Del Nacimiento glorioſo de nueſtro Saluador. 146.

Del myſterio de la Circunciſiõ y del glorioſo nombre q̃ fue pueſto al Saluador. 153.

De la adoracion de los Reyes. 157.

La purificacion de nueſtra Señora. 161.

De la huyda a Egypto. 166.

De como ſe perdio el niño Ieſus de edad de doze años. 168.

Del ſanto bautiſmo, y del proceſſo, exemplos, trabajos, y dotrina del Saluador. 175.

De la dotrina y predicacion del Saluador. 176.

De las virtudes y exẽplos del Saluador. 177

De los trabajos del Saluador. 178.

De como ſe vuo el Saluador cõ quatro mugeres pecadoras, Samaritana, Adultera, Cananea, y Maria Madalena. 180.

De la muger Adultera. 181.

De la muger Cananea. 182.

De la conuerſion de la Madalena. 185.

De la entrada del Saluador en Hieruſalem, y de la fieſta de los ramos. 190.

Preambulo antes de la oracion de ſan Buenauentura. 194.

Oracion de ſan Buenauentura. ibidem.

Del lauatorio de los pies de los dicipulos, 197.

De la inſtitucion del S. Sacramento. 202.

Hiſtoria de la ſagrada Paſsion. 205.

Del exemplo de orar que ſe nos da en la oracion del Saluador. 206.

Oracion a Chriſto en el huerto para pedir buena muerte. 208.

Proſecucion de la ſagrada Paſsion con las palabras del ſermõ de S. Bernardo. 208.

De como el Saluador lleuò la Cruz a cueſtas, y del pregon de ſu muerte. 219.

Conſideracion de ſan Bernardo, ſobre la Paſsion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto. 212.

De como auemos de imitar eſpiritualmente el myſterio de la Cruz. 213.

Deuota meditacion ſobre las ſiete palabras que el Saluador hablò en la Cruz. 215.

De la grandeza de los dolores de la Paſsion de nueſtro Señor. Con vn ſumario de las circunſtancias que agrauaron eſta Paſsiõ. 221

Auiſo para eſte exercicio. 225.

Meditacion primera de la triunfante reſurrecion del Saluador. 227.

Meditaciõ ſegunda del miſmo miſterio de la reſurrecion del Saluador. 233.

De la ſubida de nueſtro Saluador a los cielos. 243.

De la venida del Eſpiritu ſanto. 252.

La Aſſumpcion de nueſtra Señora. 254.

De la coronacion de nueſtra Señora. 257.

De los miſterios del Roſario de nueſtra Señora. 259.

Filomena de ſan Buenauentura. 260.

FIN DE LA TABLA.

Con Licencia en Valladolid, en caſa de Iuan Godinez de Millis, Año de M. D C. XIIII.

TABLA

MVY COPIOSA DE LAS OBRAS QVE EL

MVY REVERENDO P.F.LVYS DE GRAnada compuſo en Romance, que ſon Guia de Pecadores, Oracion, y Meditacion: Memorial de la vida Chriſtiana, y Adicion.

Compueſto por el Muy R.P.F. Hieronymo Gomez de la Orden de la Merced, Redempcion de Captiuos.

EN VALLADOLID,

Con Licencia del Conſejo : en la Imprenta de Iuan Godinez de Millis. Año de M. DC. XV.

BIBLIOTECA

Con Licencia del Consejo : en la Imprenta de Juan Godinez

de Millis. Año de M. DC. XV.

EN VALLADOLID.

SIGVESE VNA TABLA MVY COPIOSA PARA LOS LIBROS DE FOLIO, DE TODAS las obras que el muy Reuerendo P. F. Luys de Granada escriuio en Romance: conuiene a saber, del libro de la Guia de Pecadores, y de la Oracion y Meditacion: Memorial de la vida Christiana, y de las adiciones.

Compuesta por el reuerendo Padre fray Geronimo Gomez de la Orden de nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautiuos.

¶ *Primeramente se aduierta para entender esta tabla, que G. significa el libro intitulado, Guia de Pecadores: O. Oracion y Meditacion: M. Memorial de la vida Christiana: y A. Adiciones. Y porque el Memorial tiene dos tomos, el numero que luego se siguiere a la M, y estuuiere antes del folio, significa el tomo primero, o segundo. Pero en el libro de las adiciones, no ay esta diuision, aunque aya dos tomos, porque el folio va todo seguido y continuado.*

¶ *Lo segundo se aduierta, que la A. despues del folio, significa la primera coluna, y la B. la segunda.*

¶ *Lo tercero se aduierta, que aunque en los proprios libros, algunos folios van errados: pero en la tabla se señalan verdaderos y por su orden.*

A.

Aborrecimiento.

Aborrecimiẽto de si mismo, qual aya de ser: y de las cosas que ayudan a esto mismo. O. fol. 57. a 58.

Aborrecimiento q̃ Dios tiene al pecado, quã grãde mal sea. M. j. fol. 24. a. y G. fol. 17. a 18.

Abstinencia.

De la virtud de la abstinencia, se trata. G. fol. 190. a. hasta 191. b.

La abstinencia y templança en las comidas, qual aya de ser. G. fol. 190. a.

Los remedios que ay para conseruar esta abstinencia y templança. G. fol. 191. a.

La abstinencia y templança en el vino: y los muchos males que de lo contrario se siguen. G. fol. 191. b.

La abstinencia y templança haze vencer. O. fol. 271. a.

De los bienes corporales para que aprouecha la abstinencia. O. fol. 265. b. hasta 272 a.

De los males que nos libra la virtud de la abstinencia O. fol. 272 a. hasta. 274 M. j. fol. 93. a.

La abstinencia es vna medicina vniuersal para todo genero de vicios. O. fol 274 a. M. j. fol. 93. b.

Esto se prueua con autoridades. O. f. 274 a. 275.

La abstinencia y templança en el comer y beuer; ayuda mucho a la castidad. M j. fol. 107. b.

La abstinencia haze seruir la carne al espiritu. M. j. fol. 92. b.

Mira en la A. Ayuno muchas cosas que conciernen esta materia.

Adultera.

Desta muger adultera se trata. M. ij. fol. 95. b. 96. y A. fol. 118. a. 282.

Agradecimiento.

Agradecimiento de los animales quan grande sea. G. fol. 16. a.

El agradecimiento es principio de grandissimos bienes: especialmente de tres. O. fol. 108. a. hasta. 114.

Agradecer a Dios lo que por nosotros hizo estamos obligados. O. fol. 108. b. hasta. 114.

Alegria.

De la alegria de la buena conciencia de que gozan los buenos, se trata largamente. G. fol. 77. b. hasta. 81.

Eſtas alegrias conocieron muchos Filoſofos antigos,G.fol.80.a.
La cauſa de la libertad del juſto, es la alegria y conſolacion eſpiritual,G.fol.93.a.
La alegria eſpiritual haze correr alegremente por el camino de los mandamientos de Dios, M.ij. fol.5.b.y 6.
Eſta alegria haze deſpreciar los guſtos y vanos deleytes del mundo,M.ij fol.6.a
De la alegria de los ſantos padres del Limbo, con la vida de Chriſto,A.fol.227.b.haſta.233.
Dira en la C. Conſolacion,a cerca de otras coſas concernientes a eſta materia.

Amor.

Tres maneras ay de amor:amor de naturaleza, de juſticia,y de gracia,y quales ſean,M.ij.fol.86.a
De ſeys ſeñales del verdadero amor,ſe trata, M. ij.fol.107.a,haſta,108.
Porq̃ ſe llama el amor vnitiuo,M.ij.f.149.150.a
No ay coſa con que mas ſe encienda vn amor,que con otro amor,A.fol.100.b.
Las dadiuas y beneficios ſon las verdaderas mueſtras y teſtimonio de amor,A.fol.103.a
De otras coſas que declaran eſta materia, mira en la C.Caridad.

Amor de Dios.

El amor de Dios haze facil y ſuaue el camino de la virtud,G.fol.141.a.142.
El amor de Dios donde eſta haze vencer los trabajos y peligros:y aun haze deſſear que le ofrezcan por quien ama,G.fol.141.a.b.
Q̃al aya de ſer eſte amor de Dios,G.fol.202.b.
Deſte amor procede el temor: al qual pertenece temor,no ſolo las coſas malas,ſino las buenas, ſi por ventura no ſon tales quales deuen ſer,G.fo. 202.b.203.a
Para amar bien a Dios que virtudes ſean neceſſarias,y quales ſean en particular,ſe trata, G. fol. 202.a,haſta 206.
De ſiete maneras de virtudes y afectos,que el hõbre ha de tener para con Dios,M.j.144.a
Oraciones para pedir a Dios ſu amor,D.ij. fol.41. a.42.y A.44.a,b.y fol.116.a,117.
Del principal medio por do ſe alcança el amor de Dios,que es vn ardentiſsimo deſſeo del, M.ij. fol.150.b.haſta 153.y A.fol.124.b.125.a
De otros medios particulares,que ſiruen para alcãçar el amor de Dios,M.ij.fol.153.a,haſta 156.
De los principales medios por do ſe alcança el amor de Dios,A. fol.17.a,haſta 21.
De las oraciones y aſpiraciones continuas al amor de Dios,M.ij fol.153.a.154.
De los principales impedimentos del amor de Dios,M.ij.fol.157.a,158.
De otros impedimentos del amor de Dios:y ſeñaladamente de las ocupaciones, quando ſon demaſiadas,A.fol.38.a.39.
De algunos auiſos neceſſarios para los que buſcan el amor de Dios,M.ij fol.161.a, haſta 165.
Siete oraciones muy deuotas para procurar y pedir el amor de Dios,M.ij fol.173.a,haſta 189.
De nueue grandes excelencias que tiene el amor de Dios,A.fol.6.a,haſta 17.
De la naturaleza y condicion del amor de Dios, A.fol.17.a
Del primer medio que ſe requiere para alcançar eſte diuino amor,que es la vitoria del amor propio,A.fol.19.b.haſta 21.
De como noſe compadecen jũtos,amor de Dios, y amor deſordenado de ſi miſmo, A.fol. 21. b. haſta 24.
El amor de Dios ayuda para alcançar vitoria del amor proprio,A.fol.24.a,25.
Todo lo que es contrario a Dios,es contrario a ſu amor,A fol.38.a
De la peticion a Dios de ſu diuino amor, A. fol. 40.a,haſta 48.
Mas excelente coſa es amar a Dios, en eſta vida, que conocerlo,A.fol.45.a,46.a
De la fortaleza y diligencia que ſe requiere para alcançar el amor de Dios,A.f.61.b.haſta 65.a
De las conſideraciones de las cauſas q̃ tenemos para amar a Dios, mira en la C.Conſideracion.
Del amor que Dios nos tiene,A.f.87.a.haſta. 89. b y fol.100.b.haſta 104.y G.fol.60.b.91.
Quexa de nueſtro Saluador contra los hõbres por que concurriendo en el todas las cauſas y razones de amor,emplean ſu amor en las cauſas perecederas,dexandolo a el,A.fol.119.a.120.
Acerca de muchas coſas tocantes a eſte amor, mira en la C.Caridad

Amor del mundo.

Vna de las coſas q̃ mas acouarda a los hombres a ſeguir la virtud es el amor del mũdo,G.f.146.a
Eſte amor es vn enemigo que impide al hombre el paſſo de la virtud,G.fol.231.b.232.a.
El amor deſordenado de las coſas del mundo impide mucho a la verdadera deuocion, O.fol.178. b.179.a
Q̃ã dañoſo ſea el amor del mũdo,M.j.f.94.b.95

Amor del proximo.

De ſiete maneras de virtudes y afectos,q̃ el Chriſtiano ha de tener para con el proximo,M.j.fo. 114.b.115.a.b.
Amor del proximo tiene algunos actos afirmatiuos,y otros negatiuos,G.fol.200.b.201.a.
El que quiſiere amar al proximo perfetamente, para con el,ha de tener coraçon de madre. ibid.
De lo que el hombre deue hazer para con el proximo,G.fol.199.b.haſta 202.a
Acerca de otras coſas mira,en la C.Caridad.

Amor proprio

Del amor proprio: y de como es el principal impedimento del amor de Dios,M.ij.fol.157.a, 158.a,b.A.fol.20.a,b.
En el grado que vencieremos eſte amor,en eſſe alcançaremos el amor de Dios,M.ij.fol.157.a.b. y A.23.b.24.a
De la vitoria del amor proprio,A.fol.19.b.20.a. haſta 21.fol.24.b.25.a

Del oficio del amor proprio, A.fol.20.b
De como no se cõpadecen juntos, amor proprio, y amor de Dios, A.fol.21.b.hasta 24.a
La rayz de todos los pecados es el amor proprio, A.fol.21.b
El amor proprio es impedimento de todas las virtudes, A.fol.21,b.22.
El amor proprio impide la intencion y fin de nuestras obras, A.fol.23.b
De los medios y ayudas que ay para alcançar victoria del amor desordenado de si mismo, A.fol. 24.a.b.hasta 31.
En que se diferencia el amor proprio, y la propria voluntad, A.fol.31.a b.

Apetito.

Como es el apetito tirano del alma, y el amor enemigo della, fol.87.hasta 89.a.b
Las aficiones que nacen deste apetito son cadenas con que esta presa el alma, G.fol.89.b.90.a
El apetito insaciable de nuestro coraçon es sanguisuela, y este tiene dos hijas, necesidad, y codicia G.fol.95.a.b.
El petito sensitiuo nos haze mas semejantes a bestias, G.fol.194.a.
De la mortificacion deste apetito y sus pasiones, G.fol.194 a.hasta 196.
Como el demasiado apetito de estudiar y saber, impide a vezes la verdadera deuocion, O.fol 194. b.hasta 197.a.
De los remedios contra esta tentacion, O.f. 197. a.hasta 200.b.
El petito sensitiuo, es como horno de fuego que abrasa el alma, O.fol.252.b
Del estrago del apetito. M.ij.fol.129.a.
El apetito sensitiuo tiene onze afectos y pasiones A.fol 34 a.b.
Del apetito y de su desorden se trata, G.fol.95.a. hasta 97.b.

Aprouechamiento.

De las principales señales de nuestro aprouechamiento, se trata, M.ij.fol.164.b.165.a.b
El principal instrumento q̃ se requiere para aprouechar, es la verdadera sabiduria, O.fol.199.a
Vna de las grandes ayudas que ay para aprouechar en la predicacion, es el exemplo de la vida del que predica, G.fol.200.a.
Del indiscreto zelo y desseo de aprouechar a otros se trata, O.fol.200 b.hasta 203.

Auaricia.

Auaricia que pecado es, G.fol.167.a.b
Del remedio contra este vicio, mira en la R. Remedio contra los vicios.
De los pecados que puede auer acerca deste vicio, M.j.fol.42.a.
El auariento no solo es esclauo, pero idolatra de dinero, G.fol,90.b,91.a.
El auariento esta preso con la aficion de lo que amatibidem.

Auisos.

Auiso primero de la estima de las virtudes: donde trata quantas sean las virtudes y quales. G.fol. 212.a.hasta 219.b
Auiso segundo, acerca de diuersas maneras de vidas que ay en la Iglesia, G.f. 219.b.hasta 222.b.
Auiso tercero, de la solicitud y vigilancia cõ que deue viuir el varon virtuoso, G.fol.222.b.hasta 224.a
Auiso quarto, de la fortaleza que se requiere para alcançar las virtudes, G.fol 224.a.225.a.
De los medios por donde se alcança esta fortaleza. G.fol.225.a.hasta 227.
De seys auisos que se hã de tener en las cinco partes de la oraciõ: especialmente a cerca de la meditacion, O.fol.122.hasta 128.b.
De algunos auisos q̃ se hã de guardar en los exercicios de la oracion, para euitar los engaños del demonio, O.fol.203.a.hasta 227.b.
Del primer auiso de la dignidad y fruto de la oracion vocal, O.fol 204.a.hasta 205.b.
Del segundo auiso, de la dignidad y fruto de las sagradas ceremonias, y obras exteriores, O.fo.205 a hasta 206.b.
Del tercero auiso, de la obediencia y reuerencia q̃ se deue a los Doctores, y Predicadores de la Iglesia, O.fol 206,b.207.a b.
Del auiso quarto, de la discrecion que se requiere para examinar los buenos desseos, O.fo.207. b.208.a.
Del quinto auiso, que juntamente con la oraciõ se deue exercitar el hombre en todas las otras virtudes, O.fol.208.a.209 a.
Del sexto auiso, que los que se dan mucho a la oracion, no por esso desprecien a los que esto no hazen, O.fol.209 a.hasta 212,
Del setimo auiso que se ha de euitar toda manera de singularidad, O.fol 212.a.213.a.
Del 8.auiso, q̃ se deue huyr, la demasiada cõuersacion de hombres y mugeres, O.213.a 214.a.
Del nono auiso, que cada vno trabaje primero por cumplir las obligaciones de su estado, O.f.214. a.216.a.
Del decimo auiso, del fin que se ha de tener en estos exercicios espirituales: para conocer muchos engaños que en ellos se hallan, O.fol.216. a.hasta 219 a.
Del remedio contra todos estos engaños, O fol. 219.a hasta 220 b.
Del vndecimo auiso, que no se desseen visiones, ni reuelaciones, M.fol.220.b.
Del Duodecimo auiso, de no descubrir a nadie los fauores y mercedes de nuestro Señor, O. fol. 221,a.
Del decimotercio auiso, del temor y reuerencia con que deuemos estar en la presencia del Señor, O.fol.221.b.
Del decimoquarto auiso, de como algunos tiempos se deue el hombre alegrar mas en los exercicios de la oracion, O.fol 222.a.hasta 223.b.

Del decimoquito auiſo de la diſcrecion que ſe deue tener en eſte auiſo, O. fol. 223. b. 224. a.
Del decimoſexto auiſo, de como auemos de trabajar, no en ſola la oracion, ſino tambien en todas las otras virtudes, O. fol. 224. a. 225. b.
Del decimoſetimo auiſo, de como no ſe han de tomar eſtos exercicios como coſa de arte: ſino con grande humildad y cõfiança. O. f, 225. b. 226. a
Del decimooctauo auiſo, de otra manera de oraciones q̃ tienẽ los mas exercitados, O. fol. 226. b
Dal decimonono auiſo, como no conuienen eſtos exercicios a todo genero de perſonas, O f. 226. b, haſta 227. b.
Acerca de los auiſos de la confeſsion, mira en la G. Confeſsion.
Auiſos generales para conocer qual ſea pecado mortal, y qual venial, M. j. fol. 43. b. 34. a.
Auiſo de la diſcrecion y tẽplança que en los exercicios ſantos ſe deuen tener, A. fol. 59. a. b.
Auiſo del cuydado que ſe deue tener de todas las virtudes, A. fol. 60. a. 61. a.
Auiſo de la fortaleza y diligencia que ſe requiere para alcançar el amor de Dios, A fol. 61. b. haſta 65. a.
Auiſo de la virtud de la perſeuerancia, A. fol. 65. a. haſta 67. b.
Auiſos para los que meditan la Paſsion de Chriſto, A. fol. 225. b. y 226. a. b.
Acerca de los auiſos que pertenecen a la materia de la confeſsion, mira en la C. Confeſsion.

Ayuno.

De la virtud del ayuno, y aſperezas corporales, ſe trata largamente, O fol. 259. a. haſta 276. b.
De los bienes eſpirituales, para q̃ aprouecha el ayuno, O. f. 259. b haſta 265. a. y 274. a. haſta 275. a.
Lo que tiene el ayuno comun con las otras virtudes, O. fol. 259 b.
El ayuno es obra ſatisfatoria, G. fol 260. a. M. j. f. 50. a. b. 51. a.
El ayuno es amigo y compañero perpetuo de la oracion, O. fol. 261. b. 262. a.
El ayuno es vn medio conuenientiſsimo para gozar de Dios, y de las conſolaciones eſpirituales, O. fol. 262. a,
El ayuno nos leuanta el coraçõ a Dios, O. f. 262. b
Ayuda tambien a alcançar la diuina ſabiduria, O. fol. 263. a.
El ayuno junto con la oracion alcança de Dios miſericordia, y lo que quieren, O. fol. 264 a. b.
De los bienes corporales, para que aprouecha el ayuno, O. fol. 265. b. haſta 272. a.
La virtud de la abſtinencia y ayuno, ayuda para alargar la vida, O. fol. 216. a.
Ayuda tambien para la ſalud, O. 267. a.
Ayuda tambien para la honra, O. fol. 268. b.
Ayuda tambien para el guſto y alegria corporal, O. fol. 268. b. 269. a.
De los males, de los quales nos libra el ayuno, y abſtinencia, O, fol. 272. a. haſta 274. a.
Mira en la A. Abſtinencia.
De los ayunos, diciplinas, y otras aſperezas, M. j. fol. 155. a.

B.

Beneficios diuinos.

De ellos ſe trata larga y particularmente, y de cada vno. 107. b. haſta 114 M. ij. fol. 40. a. b. y f. 47. b. 48. a.
Del beneficio de la creacion, O. fol. 106. a. 107. a. y fol. 108. b. y. A. fol. 68. a. haſta 70.
Del beneficio de la conſeruacion, O. fol. 106. a. b. haſta 119. y D. ij. fol. 167. b. y A. fol. 70. a. haſta 73. y 83. b. haſta 85. y fol. 108. a. b.
Del beneficio de la Redempcion, O. fol. 106. b. y fol. 110. b. 111. b. y. fol. 133. a. 134. a. y fol. 135. b haſta 138. y M. ij. fol. 168. a. y A. fol. 74. b. haſta 78.
Del beneficio de la vocacion, O fol. 106. b. y fol. 112. b. haſta 114. a. y G. fol. 16. b. 17. a.
De los beneficios ſecretos que Dios haze al hombre, O. fol. 107. a.
De los beneficios particulares, O. fol. 113. q. M. ij. fol. 171. a y 172.
Para tres fines deue conſiderar el hombre los beneficios diuinos, O. fol. 108. b.
Vna conſideracion de los beneficios diuinos, M. ij. fol. 166. b. haſta 172. b.
El primer beneficio, y fundamento de todos, es auernos Dios hecho a ſu imagen y ſemejança, M. ij. fol. 167. a.
Del beneficio del bautiſmo, M. ij. fol. 198. a. y A. fol. 78. a.
Del beneficio del llamamiento, M. ij. fol. 169. b. y A. fol. 81. haſta 83. b.
Del beneficio de las inſpiraciones y buenos propoſitos, M. ij. fol. 16. b.
Del beneficio de las preſeruaciones de los males M. ij fol. 170. a. haſta 172. a. y A. fol. 70. a. b.
Del beneficio de los Sacramentos: y ſeñaladamente de la Confeſsion y Comunion, M. ij. fol. 170. b.
Del beneficio de la glorificacion, M. ij. fol. 172. a
Del beneficio de la gouernacion, A. fol. 70. a. haſta 73.
Del beneficio ineſtimable de la Encarnacion, A fol. 73. a. haſta 75. y fol. 134. b. haſta 141. y fol. 128. b. haſta 133.

Bienauenturança.

La bienauenturança del hombre es ſolo Dios, G. fol. 152. a. b. y A. fol. 109. a. haſta 111.
No cõſiſte eſta en bienes corporales, G. f. 152. a. b
La bienauẽturança del hombre conſiſte en ſola la poſſeſsion y amor del ſumo bien, G. fol. 152. b.
Carta de Eucherio dicipulo de ſan Aguſtin, donde amoneſta a Valeriano el menoſprecio del mundo, y el deſſeo de la verdadera bienauenrança, G. fol. 224. haſta 239.
La conſideracion de la bienauenturãça haſta a hazer dulces qualeſquier trabajos. O. fol. 99. b.

De la

De la bienauenturança ſe trata, O.99.b.haſta.101
Mira en la, G.Gloria.

Bienes.

De como todos los bienes que tenemos ſon de Dios, M.ij fol.131.b.haſta.139.
De los bienes de naturaleza, M.ij.fol.131.b.132 a, y fol.271.a.b.
Los bienes que el mundo llama de fortuna, los da Dios, M.ij.fol.132.b.
Los bienes de gracia, tenemos por pura gracia y miſericordia de Dios, M.ij.f.132.b.133.a.y fo. 171.a.b.

C.

Cananea.

DE la Cananea y de ſu fe grande ſe trata, M.ij fol 94 a.y A.fol.181,a.b.haſta 185.
De tres principales cõdiciones de la perfecta oracio q̃ en eſta muger ſe hallatõ, A.f 183.a,b.

Caridad.

QVan neceſſaria es la Caridad para con el proximo, para q̃ Dios oyga nueſtras oraciones y aprueue nueſtras obras, G.f.199.a.b y.200. a.y.M.j.f.115.a.b.
Delos oficios dela caridad, G.f 200.b.haſt.202.a
Que coſas ha de tener el que tiene eſta caridad. G.f.200 b.
De los actos afirmatiuos y poſitiuos de la caridad G.f.201.
Que coſas nos ayudan a tener eſta caridad, G. f. 201.a.b.haſta 202.y A.f.41.a.b.
La caridad haze el yugo de Dios ſuaue, y otras muchas coſas, O.f.3.b.4.a. y A.f. 13. a.haſta, 15.M.ij.f.4.b.
Para alcançar la caridad ayuda la conſideracion, O.f.3.b.
Aunque la caridad con loi actos de todas las otras virtudes hechos en gracia, crezca: pero ſeñaladamente crece con ſus propios actos, quando ſon vehementes. O.f,4.a.b.
Entre las virtudes, la primera es la caridad: donde ſe ponen muchas alabanças della, M.j.fol. 103.b.104.a.y A.f.6.a.b.
A la caridad pertenece purificar el ojo de la intẽcion en todas nueſtras obras, M.j.f.104.b.
A la caridad pertenece amar a Dios y al proximo por Dios, M.j.f.105.b.
La oracion ayuda para alcançar la caridad. M.ij. fol.7.a.b.
Que coſa ſea caridad: y de los frutos y excelencia della, M.ij.f.141.haſta 148.
La mayor excelencia de la caridad, es ſer ella la mayor de las virtudes, y el fin y ſumario de todas ellas, M.ij.f.142.y A.f.7.a.
La caridas reſplandece mas en los Seraſines, que en los otros Angeles. M.ij.f.142.a.
Que efectos obra la caridad en el alma donde eſta, M.ij.f.142.a.
Porque la caridad es fuerte como la muerte, M. ij f.142.b.
No qualquier grado de caridad baſta para dar al hombre la paz y hartura del alma interior: ſino la perfecta caridad M.ij.f.146.a b.
Qual ſea la perfeccion de la caridad en que conſiſte la perfeccion de la vida Chriſtiana, M. ij.f. 145 a haſta 150.b.
Tres grados de caridad, o maneras de perfecciõ, ay en la caridad: y quales ſeã, M.ij.f.148 b 149.a.b
Para alcançar la diuina vnion que ſe haze por amor y caridad, ſirue la oracion y mortificacion M.ij.f.160.161.a.
De nueue grãdes excelẽcias de la caridad, A.f.6. haſta 16.
La caridad es reyna de las virtudes, y la mayor de tõdas ellas, A.f.6.a.b,7 a.
La caridad es fin de todas las virtudes y mandamientos diuinos, A,f.7.a.
La caridad es vida, perfeccion, y animas de todas las otras virtudes, A.f.7.a.b.
La caridad es eſtimulo y deſpertador de todas las virtudes, A.f.8.b.9.a.b.
Particularmente la caridad es eſtimulo de la virtud de la fortaleza, A.f 10.a, haſta 12.
La caridad trae conſigo alegria y gozo eſpiritual A.f.12.a.b.y 17.
Mira en la A. Amor de Dios.

Caſtigo.

VNo de los mayores caſtigos, con que Dios ſuele caſtigar, o amenazar a los malos en eſta vida es leuantar dellos la mano de ſu paternal prouidencia. G.f.64 b.
Muchas vezes da Dios caſtigos y trabajos, ſegun los pecados q̃ cada vno tiene, G.f.147. b. 148.a.
Del caſtigo que Dios embio ſobre ſu pueblo, por el pecado de la gula. O.f.273.a,b.
Mira en la P. Penas.

Chriſto.

De la triſteza y agonia que tuuo Chriſto en el huerto, O.f.19.b.20.a.haſta 21.b. y M.ij.fol. 109.a b.y 110.
De como Chriſto fue preſo, O.f.21.b 22.a. b.
De los que eſpiritualmente atan la mano a Chriſto, O.f.23.a.
De los trabajos q̃ Chriſto paſſò en la noche de ſu Paſſion, y de la negacion de ſan Pedro, O. f.26.a.haſta 29.
De los açotes q̃ Chriſto padecio, O f.27.b.28.a
De la coronacion de Chriſto con eſpinas, O.f.30 b.haſta 32.
De como Pilatos ſacando a Chriſto a la viſta del pueblo dixo: Ecce homo, O.f.31.b.32.a b.
De como Chriſto lleuò la Cruz a cueſtas, O.fol. 33.a.haſta 34.y A.f.211.a.b.
Lo demas acerca de la Paſion, mira en la P. Paſſion de Chriſto.
De como aparecio a la virgen nueſtra Señora deſpues de ſu Reſurreccion, O.fol. 50.b.51.y A. f.234.b.
De la imitacion de Chriſto, a que ſe ordena la vida del Chriſtiano, M.j f.101.b.102.a.b.

El que fuere mas ſemejante a Chriſto en las virtudes, eſſe ſera mas perfeto. M.j. fo. 102.
En Chriſto no pudo auer fe, ni eſperança, M.j. fol. 105. 106.a
De los merecimientos de Chriſto, ſe trata, M.ij. fol. 16.b. 17.a.b.
Del Nacimiento de Chriſto ſe trata, M.ij. fol. 77 b. haſta 80. y. A. fol. 146. haſta 150.
De la Circunciſion de Chriſto, ſe trata, M.ij. fol. 80.a. 82.
De la adoracion de los Magos a Chriſto, M.ij. fol. 81.a.b. y. A, fol. 157 b. haſta 160.
De la huyda a Egypto, M.ij. fol. 84.b. haſta 86. y A. fol. 166. haſta 168.b.
De como ſe perdio el niño Ieſus de doze años: M.ij. fol. 86.a. haſta 88. y A. fol. 168. haſta. 172.
Del Baptiſmo de Chriſto, y ſu humildad, M. ij. fol. 88.a.b.
Del ayuno y tentaciõ de Chriſto, M.ij. fol. 88.b. 89.b: y A. fol. 175.a
De la predicacion, doctrina, y obras admirables de Chriſto, M.ij. fol. 90.a haſta 98. y A. fo. 176. a haſta. 179.
De la Transfiguracion de Chriſto, M.ij. fol. 96.b 97.a.b.
De la entrada de Chriſto en Hieruſalem, M.ij. fol. 102.a. haſta 104. y A. fol. 190.a haſta 194.
De las cauſas deſta ſolene entrada y recibimiento, A. fol. 190.a.
Del lauatorio de pies que Chriſto hizo a ſus dici pulos, M.ij. f. 104.a. haſta 106. y A. f. 197.a haſta 202.
De la reſurreccion de Chriſto, M.ij. f. 121.a.b. y O. 49.b. 50.a. y A. f. 227.b. haſta 244.
De la ſubida de Chriſto a los cielos, y M ij f. 122 y 123. y. A. f. 243.b. haſta 246.
De los grandes frutos que ſe nos ſiguieron deſta ſubida de Chriſto a los cielos, A. f. 246 a. haſta 249.
De como auemos de ſeguir a Chriſto en los buedeſſeos, A. f. 249.a. haſta 251.
De como auemos de ſeguir a Chriſto tambien cõ buenas obras, A. f. 251. b. 254.
De la venida de Chriſto al juyzio, M.ij. f. 123.b. haſta 125.a.
Vnos verſos de M. Marulo por preguntas y reſpueſtas, donde ſe tocan caſi todas la smaterias de la vida de Chriſto. M ij. f. 139. 140.
De la Encarnacion de Chriſto, y de otros paſſos de ſu vida, A. f. 73.a. haſta 75.
Dequanto fruto ſea la conſideracion de la vida y muerte de Chriſto, A. f. 124. haſta 129.
De la conu enencia del myſterio inefable de la Encarnacion de Chriſto, A. f. 128.b. haſta 133.
Dela hermoſura y excelencia de la ſacratiſsima Humanidad de Chriſto. A. f. 133.a haſta 134.b
Vno de los myſterios de la vida de Chriſto mas deuoto, y mas lleuo de marauillas y doctrin a es el de ſu nacimiento, A. f. 147.a.
De como Chriſto nace eſpiritualmente en el alma deuota, A. f. 15. 2a. b. haſta 154.
Del myſterio de la Circunciſion: y del glorioſo nombre que fue pueſto a Chriſto, A. f. 153. b. haſta 157.b.
De los trabajos de Chriſto, A. f. 178. b. haſt. 180.a
De como ſe huuo Chriſto con quatro mugeres pecadoras, Samaritana, Adultera, Cananea, y Maria Madalena, A. f. 181.a. haſta 190.a. y M ij. f. 91.a. haſta 92.b.
Vna muy deuota meditacion ſobre las ſiete palabras que Chriſto ablò en la Cruz. A. f. 215.a haſta 221.a.
De como Chriſto apareciò deſpues de ſu Reſurreccion a los diſcipulos, y a la Madalena, A. fo. 232.b. haſta 244.

Comunion.

Del aparejo que ſe requiere para la ſagrada comunion, y qual ſea, M. f. 55. b. haſta 65.a.
De la primera coſa que ſe requiere para comulgar, que es la pureza de conciencia, M.ij. f. 57. b. haſta 59.a.
De la ſegnnda coſa que ſe requiere, que es la pureza de intencion, y qual aya de ſer, M.j. f. 59. a. haſta 60.b.
De la tercera coſa que ſe requiere q̃ es actual deuocion, M.j. f. 60.b. haſta. 65.a.
Que ſe deue tomar tiempo para entender en eſte aparejo ſuſodicho, M.j. f. 65.a. haſta 68.a.
Lo que ſe deue hazer antes de la comunion, M.j. f. 67.a. haſta 86.b.
De lo que ſe deue hazer al tiempo de la comunion y deſpues della, M.j. f. 68.b. haſta. 71.a.
Del prouecho que ſe ſaca de frequentar eſte Sacramento, M.j. f. 70.b. haſta 71.
De los efectos del Sacramento de la comunion, M.j. 71.b. haſta 73.a.
Reſpondeſe a algunas objectiones de algunos negligentes, M.j. f. 73.a. haſta 76.a.
Qual ſea la cauſa del poco guſto y deuocion que algunos tienen quãdo celebran, o comulgan, M.j. f, 76, a haſta 77.a.
Si es bueno comulgar muy a menudo, M.j. f. 77. a. haſta 81.a.
Vna deuota meditacion antes de la ſagrada comunion para deſpertar en el alma temor y amor deſte ſacramento, M.j. f. 81.a. haſta. 83.b.
Oracion de ſanto Thomas, para deſpues de la comunion, M.j. f 83.b.
Otra meditacion para deſpues de auer comulgado, M.j. f. 84.a. haſta 85.a.
Otra meditacion muy deuota para exercitarſe en ella el dia de la ſagrada comuniõ, pẽſando enla grãdeza del beneficio recibido, y dãdo gracias a nueſtro Señor por el. M.j. f. 85.a. haſta. 88.a.
Oracion de ſanto Thomas de Aquino, para antes de la comunion, M.ij. f. 60.b.
Otra oracion para antes de la ſagrada comunion, M.ij. fol. 61a. haſta 62.a,

Del

Del beneficio deſte Sacramento de la Comunion. M.ij.fol.71.a.

Acerca de otras coſas mira en la E.Euchariſtia.

Conciencia.

El guſano de la cõciencia para los buenos, es como ayo q̃ los aparta del vicio: y para los malos açote y verdugo, que los atormenta. G. fol. 78.a.b.

De la acuſacion de la propia conciencia y del abor recimiento y deſprecio de ſi miſmo. O. f. 57.a. 59.a.

Nueſtras miſmas conciencias ſeran teſtigos contra noſotros en el juyzio, O.f.90.a.

Del remordimiento de la conciencia ſe trata, O. f. 162.a haſta 164.a.

Del guſano de la conciencia q̃ perpetuamente atormentara a los dañados, ſe trata, M.j.fol.5.a.b.

De la pureza de la conciencia que auemos de tener para comulgar, M j.f.57.b.haſta 59.a.

Quan prouechoſo ſea examinar cada dia la conciencia, M.j.f.92.a.

Confeſsion, y confeſſar.

Del beneficio del ſacramento de la confeſsion, M. ij.f.170.b.y 171.a.

Algunos ſe confieſſan mal, y aſsi les da Dios en eſta vida el caſtigo que ellos merecen, M j.folio 16.a.b.

De ſiete coſas que ſe deuen guardar en la confeſsion, M.j.f.33.a.haſta 37.

Auiſo primero del examen que ha de preceder a la confeſsion, M.f.33.a.

Auiſo ſegundo del confeſſar el numero de los pecados, M.j.f.33.b.

Auiſo tercero de la confeſsion, y de las circunſtancias, M.j.f.33.b.34.a.b.

Auiſo quarto de como no ſe ha de confeſſar mas q̃ la eſpecie del pecado, M.j.f.45.a.

Quinto auiſo de la manera del confeſſar los pecados de penſamiento, M.j.f.45.b.

Sexto auiſo, de guardar la fama del proximo, M.j. f.36,b.

De los caſos en que la confeſsion es ninguna, y ſe deue iterar, M.j.f.35.b.

De lo que cada vno ſe puede acuſar a cerca de los mandamientos de la ley de Dios, M.j.f3.7.b.haſta, 41.b.

Acuſaciones, acerca de los ſiete pecados mortales, M.j.f.41.b.haſta 42.a

Acuſaciones acerca de las obras de miſericordia, M j.fol.43.a.

De otras acuſaciones mas particulares, M. j.folio. 43.a.b.

Auiſos generales para conocer qual ſea pecado mortal, y venial, M.j.f.43.b.

Vna breue manera de confeſſar, para las perſonas q̃ ſe confieſſan a menudo. M.j.f.33.b.haſta 55.b.

Del ſacramento de la confeſsion, ſe trata, A.fol.78. haſta 88.a.

Confeſſar.

Vno de los grandes prouechos que algunos cõfeſſores ſacã, es ver allí grãdes marauillas de Dios, y aſsi ſe comparan a Iacob, G, f.144.a.

Conciencia.

Del conocimiento ſobrenatural que da Dios a los virtuoſos, ſe trata largamente, G.f. 66.b. haſta, 71.a.

Que conocimiento ſea eſte, ſe declara, G.fol.67.b 68.a.

Eſte conocimiento fue ſignificado por la luz, que auia ſiempre en la tierra de Ieſſe, donde eſtauã los hijos de Iſrael, G.f.70.b.

Del conocimiento de ſi miſmo, M.ij.f.126.b.127. a.y A f.54.a.

Del humilde conocimiento de ſi miſmo, M.ij.fol. 161.a.haſta.162.

Eſte humilde conocimiento ha de andar acompañado con vn religioſo temor. M.ij.162.a.

Del deſprecio y conocimiento de ſi miſmo, A,fol 56.a.haſta 58.a.

Conſideracion.

De la vtilidad y neceſsidad de la conſideracion. O. f.1.haſta 11.a.

La conſideracion ayuda a la fe, O.f.2.a.y b.

La conſideracion ayuda a la eſperança, O.f.3.a.

La conſideracion ayuda para alcançar la caridad, O.f.3.b.haſta 5.a.

La conſideracion ayuda a las virtudes afectiuas, O. f.5.a.haſta 7.a.

La conſideracion ayuda a las virtudes Cardinales. O.fo.7.a.

Ayuda tambien para reſiſtir a los vicios. O. fol.7. b.8.a.

La conſideracion nos ayuda para qualquier obra ardua, O.f.8.a.

Reſpondeſe a algunas tacitas objectiones, O. f.8. a,b.haſta 10.a.

Conſideracion acerca de los pecados, O.f.53.b.haſta 59.a.

Conſideracion de las miſerias de la vida humana, O,f.61.a.haſta 77.a.

Del fruto que ſaca deſta conſideracion, O. fol.77. a.b.

De la conſideracion de la muerte, mira en la M. Muerte. y M.j.f.16.b.

De las conſideraciones que pueden ayudar a tener dolor y aborrecimiento de los pecados, mira en la C. Contricion.

De la conſideracion de los myſterios de la vida de Chriſto, M.ij.f 73.haſta 124.

De la cõſideraciõ muy en particular acerca deſtos myſterios, buſca cada vno dellos por ſus letras,

La manera que auemos de tener en conſiderar la Paſsion de Chriſto, M.ij.f.68.a.haſta 99.b.

Vna deuota conſideracion de los beneficios diuinos. M.ij.f.166.b.haſta 172.b.

Conſideracion primera, del primer beneficio de la creacion, A.f.68.a haſta 70.

Conſideracion ſegunda acerca del ſegundo beneficio diuino de la generacion y conſeruacion de la

la vida corporal. A.f.70.a.hasta 73.a.
Consideracion tercera, de la Encarnaciõ de Christo nuestro Redemptor: y de otros passos de su vida. A. f.73.a.hasta 74.b.
Consideracion quarta, del beneficio inestimable de nuestra redempcion, A.f.74 f.b.hasta 78.
Consideracion quinta, del beneficio del santo baptismo, y de los otros sacramentos: y señaladamente de la confession, y del santo Sacramento del altar, A.f,78.a.hasta 81.a.
Consideracion sexta, del beneficio del llamamiẽ y justificacion, A.f.81.a.hasta 83.b.
Consideracion septima, del beneficio de la conseruacion en el ser espiritual de la gracia. A.f. 83.b.hasta.85.
Consideracion primera que trata de la mas principal causa de amar a Dios, que es su bondad. A.f.85,a.hasta 109.
Consideracion segunda, de la segunda causa del amor de Dios, que es la grandeza de su hermosura, 97.a.hasta 100.
Consideracion tercera, de otra causa del amor de Dios, q̃ es la grandeza del amor que el nos tiene, A.f.100.b.hasta 104.
Consideracion quarta de otra causa que tenemos para amar a Dios, que es el parentesco espiritual que nuestras animas tienen con el, A.f.10 b.hasta 107.
Consideracion quinta, de otra causa del amor de Dios, que es la dependencia y orden q̃ ay entre las criaturas y el criador: donde tambien se trata, de como Dios es nuestra bienauenturança y vltimo fin. A.f.107.b.hasta 111.
Consideracion sexta, de otra causa de amar a nuestro Señor, que es la manera de proporcion y semejança que nuestra alma tiene con el, A.f. 111.a.hasta 113,
Consideracion septima, en la que se declara por quantos titulos el Saluador es todo nuestro: y como esto fue figurado de muchas maneras en el testamento viejo, A.f.113.b. hasta 116.
De quanto fruto sea la consideracion de la vida y muerte de nuestro Redemptor Iesu Christo A.f.124.hasta 129.
Consideracion de san Bernardo, de la gloria de la passiõ de Christo y de la imitaciõ de su Cruz, A.f.212.b.hasta.215.
Acerca de las consideraciones que tocan la materia de contricion, mira en la C. Contricion.

Consolacion.

De las consolaciones del Espiritu santo, que se dan a los buenos se trata largamente, G. fo. 71,a.hasta 77,b.y, A.f.92.b.y 93,a.
Quan grande sea este consuelo y alegria. G.fo.7. hasta 74.e.
Destas consolaciones señaladamente gozã los virtuosos en la oracion. G f.74,a hasta 75.b.
De las consolaciones de los que comiençan a seruir a Dios. G.f.75.b hasta 78.
El consuelo de la conuersion, y del fin de la gloria se significa por aquellas fiestas que Dios mandaua hazer en el testamento viejo, G.fol. 75.b.76.a.
Porque a vezes no sentimos en el alma estas consolaciones. G.f.77.a.
Dela alegria y consuelo de buena conciencia, de que gozan los buenos. G.f.77.b.hasta 81.
La consolacion espiritual, es causa de la libertad del justo G.f.93.a.b.
Las consolaciones sensuales son empedimẽto de la verdadera deuocion. O.f.167.b.y,168.
De la falta de las consolaciones espirituales, se trata, O.f.181,a.b.
De las causas porque el Señor quita a sus amigos las consolaciones espirituales. O.f.181. b.hasta 184.
No siempre faltan estas consolaciones por culpa y daño del hombre, O.f.. 84.a.
Que es lo que el hombre deue hazer quando le faltan las consolaciones diuinas, O.fol.184.b. hasta 186.a.
Contra los que menosprecian y deshazen las cõsolaciones diuinas, O.f.186.hasta 197.a.
Las consolaciones espirituales pueden proceder de vna de tres partes. O.f.210.a.
Mira acerca de otras cosas tocantes a esta materia en la A.Alegria.

Contricion.

DE la primera parte de la penitencia, que es contricion, se trata largamente, M.j. f.16.b. hasta 30.b.
Esta contricion tiene dos partes principales, M. j.f.17.a.
Lo primero que ha de procurar el penitente, es la contricion y arrepentimiento de sus pecados, M.j.f.17.a.
Necessario es apartarse de los pecados presentes y venideros, el q̃ tiene contricion, M.j.f.17 b.
Para esta contricion, conuiene quitar las ocasiones de los pecados. M.j.f.18.b.
De los principales medios, por donde se alcança la contricion, y especialmente el dolor de los pecados. M.j f.19.a hasta 20.a.
De las consideraciones que pueden ayudar a tener dolor y aborrecimiento de los pecados M. j.f.2.a.hasta 45.b.
Consideracion primera, de la muchedumbre de los pecados. M j f.20.a.hasta 21.b.
Segunda consideracion, de lo que se pierde por el pecado, M.j.f.21.b.hasta 22.b.
Tercera consideracion, de la magestad y bondad de Dios, contra quien pecamos. M.j. fol.22 b. hasta 23.b.
Quarta consideracion, de la injuria que se haze a Dios en el pecado. M.j.f.23.b.
Quinta consideracion, del odio que Dios tiene contra el pecado M.j.f.24.a.
Sexta consideracion, de la muerte, y lo que despues

pues della se sigue.M.j.fol.24.b.
Oracion para despertar en el alma compuction y dolor de los pecados.M.j.fol.25.b.
Otra oracion para pedir a Dios perdon de los pecados.M.j.fol.26.b.27.a.
De los frutos y prouechos grandes,que se siguen de la verdadera contricion,M.j.fol.30.b.hasta f 32.a.
Acerca de otras cosas que pertenecen al pecado, mira en la P.Pecado.

Conuersion,y conuertirse.

Contra los que dilatan el conuertirse,se trata largamente.G.fol.118.hasta 123.b.
De donde nace la dificultad que ay en conuertirse se declara.G.fol.119.a.b. y fol.120.
Lo que pierde,y el daño que se le sigue al q̃ dilata el cõuertirse a Dios,G.f.121.a.b.122.a.b.123
Contra los que dilatan la penitẽcia hasta la hora de la muerte:y esto prueuase cõ autoridades de Dotores y escritura,quã dudosa y peligrosa sea la penitencia final G fol.123.b.hasta 131.a.
Contra los que perseueran en sus pecados,con esperança de la diuina misericordia.G.fol.131.hasta 137.b.
Que no deue el hombre dilatar para adelante su conuersion.M j.fol.12.b.hasta 14.a.
Regularmente hablando,a la conuersiõ suelẽ preceder diuersas inspiraciones y mouimientos.A fol.187.a.
El primer principioy como rayz de la justificaciõ es la luz y conocimiento sobre natural. A. fol. ñ87.b.188.a.

Costumbre de pecador.

Para quitar vna larga costumbre de pecar,es menester especialissimo socorro đ Dios,G f 119.b.
Que fuerça tenga esta mala costumbre, para detenernos en el pecado,G.fol.120.b.

Creacion.

Qual sera el beneficio de la creacion,y lo que nos obliga a seruir a Dios.G.fol 6,a b.hasta 9 a.
El primer beneficio diuino, que es el fundamẽto de todos los otros,es el de la creacion, G.f.7.a.
Del beneficio de la creaciõ,se trata,O.fol. 106.b. 108.b.a.

Criatura.

La diferencia que ay de Dios a las criaturas. G. f. 2.a.b.3.a
Las criaturas estan publicando y diziendo la obligacion que tenemos de seruir a Dios.G.fol.9.b. 10.a.
Ninguna criatura puede tener perfecto contẽtamiento hasta llegar a su vltimo fin.G.f.152.b.
De las criaturas que viuen,cada vna tiene mantenimiento de su manera.O.fol.260.a.
De la dependencia y orden que ay entre la criatura racional,y su Criador,A. fol.107. b. hasta. 109.

D.

Deleytes.

LOs deleytes del mundo son significados por aquella mala muger del Apocalypsi,que esta assentada sobre las muchas aguas con vna ropa de oro con q̃ emborracha y trastorna el seso de todos los moradores de Babylonia.G.f.94.a.
Los deleytes espiritu ales puedẽ proceder en vna Algunasvezes estos deleytes espiritualesvienẽ por obra del demonio.O.fol.210.b.
Deleytes del mundo como se condenan con la Cruz de Christo.O.fol.135.a.
Los deleytes deste mũdo son las espinas que ahogan la palabra de Dios.fol 198.b.n69.a.
El deleyte espiritual haze despreciar todos los deleytes del mundo,M.1.jfol.6.a.
Los deleytes espirituales son muy mayores q̃ los carnales:y prueuase esto,A.fol.65.a.b;hasta 96.b
Los deleytes del mũdo son carnales,uszios, engañosos,breues,y transitorios.A.fol.no9.a,b.
Los deleytes del mundo son muy pequeños.A.f. 109.b.
Quan engañosos y dañosos sean los deleytes de mundo.G.fol.148.b.149.a.
Deleytes deste mundo,como no hartan:ni puedẽ en ellos consistir la bienauenturança.G.f. 150. b.151,a.b.
El deleyte del mundo, es como deleyte soñado G.fol.146.b.
Porque se llaman los deleytes deste mundo migajas,fol.92.a.b.
Acerca de otras muchas cosas que a estos deleytes y plazeres pertenecen,mira en la M.Mũdo.

Demonio

Las principales armas,cõ que nos haze guerra el demonio son nuestros desseos,G.fol,87.a.b.
El demonio porque se figura por Adonibezech Rey de Hierusalem,&c.fol.92.a.b.
El demonio trabaja quanto puede por hazernos perder la cõsideraciõ de la muerte.O.fol. 74.a.
Quan rezio acusador serà el demonio en el juyzio final.O.fol 90.a.b.
De como el demonio fue vencido y saqueado por Christo.A.fol.232.b.233.a.
De los auisos para euitar los engaños del demonio en los exercicios de la oracion.O.fol. 203.a. hasta 228.
Quan rezio enemigo y aduersario nuestro sea el demonio.G fol.50.b.51.a.
De la crueldad del demonio para con los hõbres G.fol.50.b.
Esto prueuase con vn espantoso exẽplo de vn religioso descuydado en su vida que llegò a la hora de la muerte,G fol.51.a.
De las graues tentaciones,con que el demonio tiẽta a los que comiençan a seruir a Dios particularmente en las religiones,M. j. fol. 99.hasta. 101.b.
Quan grauemẽte fue el principe de los demonios de Dios castigado,G.fol.132.

Descon-

Desconsuelo.

Del desconsuelo y tormento en la conciencia de los malos, se trata. G.f.78.a.b. hasta 80.a.

Deuocion.

La deuocion, que es, se trata. O.f.5.a, 6.a. y. M.ij. fol.4.b.5.a.

Que efectos obra la deuocion, mientras dura en nuestro coraçon. O f.5.b.

De la deuocion, y cosas que ayudan, o impiden a alcançarla, se trata largamente. O.fol.138.a. hasta 18b.

Que cosa sea deuocion, se trata, O.f.138.139.a. M. ij.fol.5.b.

Quan grande bien sea la deuocion. O.folio.139.b.

De como es dificultosa de alcançar la verdadera deuocion: y de donde nazca esta dificultad. O. fol.140.a.141.a.

De las cosas que ayudan para alcançar la verdadera deuocion. O fol.141.a. hasta 161.

El desseo de la deuocion sirue mucho para alcançarla. O.f.141. hasta 143.

La pureza y diligencia ayudan para alcançar la deuocion. O.f.143.a. hasta 145.

De la tercera cosa que ayuda a la deuocion, que es la guarda del coraçon. O fol.145.a. hasta 147.b.

De la quarta cosa que ayuda a la deuocion, que es la continua memoria de Dios. O.fol.147.b. hasta 149.a.

De la quinta cosa que ayuda a la deuocion, que es el vso de las oraciones breues que se deuen hazer en todo lugar y tiempo. O.fol.149.a. hasta 150.b.

De la sexta cosa que ayuda a la deuocion, que es la leccion de los libros deuotos y prouechosos. O. fol.150.b.

De la septima cosa que ayuda ala deuocion, que es la guarda de los sentidos. O.f.151.a. hasta 152.a

De la octaua cosa que ayuda a la deuocion, que es la soledad. O.f.152.a. hasta 153.b.

De la nona cosa que ayuda a la deuocion, que son los tiempos y horas diputadas para ella. O. fol. 153.a.b. hasta 155.a.

De la dezima cosa que ayuda a la deuocion, que es la continuacion y perseuerancia en los buenos exercicios, O.fol.155.a. hasta 156.b.

De la vndecima causa que ayuda a la deuocion, q̃ es el tiempo y lugar, y otras cosas conuenientes para ella. O f.156. hasta 159.a.

De la duodecima cosa que ayuda a la deuociõ, que son las asperezas corporales. folio. 159.a. hasta 160.b.

De la decima tercia cosa que ayuda a la deuocion, que son las obras de misericordia. O.fol. 160.b.

De las cosas que impiden a la deuocion, se trata largamente. O.f 161.a. hasta 180.ba.

Del primer impedimento de la deuocion, que son los pecados veniales. O.fol.161.a.b.

Del segundo impedimento, del remordimiento de la conciencia. O.fol.163.a. hasta 164.b.

Del tercer impedimento de los escrupulos, O. fo. 164.b. hasta 167.b.

Del quarto impedimento, de qualquier otra amargura o dessabrimiento de coraçon. O.f.197.b.

Del quinto impedimento, de las consolaciones sensuales. O.f.167.b. hasta 168.b.

Del sexto impedimento, de los cuydados demasiados. O.fol.168.b.170.a.

Del septimo impedimento, de las ocupaciones: y mas de las del estudio, y especulacion. O.f.170. a. hasta 173.a.

Del octauo impedimento, del vicio de la curiosidad. O.f.173.a. hasta 174.a.

Del nono impedimento, de la interrupcion de los buenos exercicios. O.fol.174.a. hasta 175.b.

Del dezeno impedimento, q̃ es el regalo y demasia en comer y beuer. O. f.175.b. hasta 177.b.

Del onzeno impedimento, de la mala disposicion y flaqueza del cuerpo. O f.177b.

De otros generos de impedimentos particulares. O.f.178.a hasta 171.

La verdera deuocion se nos comunica en la oraciõ O.f.242.b.243.a.

El que quisiere estar siempre deuoto, siempre ha de estar vnido con Dios. O.f.253.b.

La deuocion se alcança por la oracion. M.ij.f.7.b. 8.a.

De dos causas intrinsecas de la deuocion, y de lo q̃ pertenece a cada vna dellas, M.ij.f.94.b.95.a.

Quan excelente sea la deuocion del Rosario de nuestra Señora. A.f.259.a.260.a.

Efecto de la alegria espiritual, es la misma deuocion. M.ij.fol.5.b.

Dios.

Quien sea Dios, no se puede bien declarar. folio. 4.a.

La diferencia que ay de Dios a las criaturas. G.fo. 2.b.3.a.

Porque se llama Dios acto puro. G.fol.3.a,

De las perfecciones de Dios, y quien sea, se trata largamente. G.f.1. hasta 6. M.ij.fol. 38.b. hasta 40 a, y fol.137.a. hasta.180.

Que significan los Seraphines que vio el Profeta Isays, junto la magestad de Dios. G.f.3.b.

Que significan las tinieblas que el Profeta Dauid dize puso Dios al rededor su tabernaculo. G. fol.3.b.

La hermosura del mundo publica la hermosura de Dios. G.fol.4.b.

Porque mato Dios los primogenitos de los Egypcios, y mandò que todos los primogenitos del pueblo que de ay adelante naciessen, se le ofreciessen. G.fol.7.a.b.

Porque mãdò Dios guardar vn vaso de mannà en el Santuario. G.f.7.b.

Quan indigna cosa sea no seruir a Dios. G. folio. 10.b. hasta 12.b.

Las bestias nos hazẽ ventaja en reconocer a su biẽhechor: donde se cuentan admirables sucessos

prueua deſto, G.fol.11.a.b.y.16.a
Las mercedes y beneficios que Dios nos ha hecho. G.fol. 14.b.15.a y mira en la B. Beneficios, y bienes.
Que ſignifica los Cherubines que mandò Dios poner a los dos lados del arca del teſtamento, bueltos los roſtros al propiciatorio, G.f.14.b.
Porque llama ſan Aguſtin a Dios ſabiduria del anima purificada, G.fol.97.b.
Mucho declara la omnipotẽcia de Dios, el hazer todo poderoſos en ſu manera a los que eſperan en el, G.fol.83.b.84.a
Mide Dios la tribulacion que da al juſto, ſegũ las fuerças q̃ tiene para paſſarla. G.fol.103.a.b
Siempre Dios ſocorre en las tribulaciones a los juſtos: y eſto ſe prueua con exemplos, G.fol. 104.a b.
Como Dios prouee de lo temporal a los virtuoſos: y eſto ſe prueua por exeinplos, G. fol. 107. a haſta 109.a
El yugo y ley de Dios, porque ſe llama ſuaue. G. fol.140.b.141.a
Acerca de las coſas que tocan al amor de Dios mira en la A. Amor de Dios.
En ſolo Dios ſe halla la verdadera felicidad y deſcanſo, G.fol.152.a b.153.b.
Quan grande ſea la felicidad de Dios, para con los que eſperan en el, O.fol.169.b.170.a
De lo que el hombre deue hazer para con Dios. G.fol.202.a haſta 206.
Del temor y reuerencia con que deuemos eſtar en la preſencia de Dios, O.fol.221.b.222.a
De los bienes que de preſente promete Dios a los buenos. M.j.fol.10.b.haſta 12.b.
De la profundidad de los juyzios tã altos de Dios, M.j.fol.13.b.
El verdadero Chriſtiano ha de tener ſiempre a Dios preſente delante de los ojos. M.j. fol.96. b.y.A.fol.42.b
A vezes ſocorre Dios quando del todo eſta perdida la eſperança de todo ſocorro hnmano, M.ij. fol.20.a.
De la grandeza y mageſtad de Dios. M ij.fol.35. b.haſta 37.b.
De la grandeza y juſticia de Dios, M.fol. 37.a,b. 38.a.
Las perfeciones de todas las coſas eſtan en Dios. M.ij.fol.175.b.
Quien ſea Dios, ſe declara, M.ij.folio 178.b.179. a.b.
De la bondad de Dios, A.fol.85.a haſta 90 y 92. a haſta 97.a.y 198.a.b.
De la grande hermoſura de Dios ſe trata, A. foli. 97.a.haſta 155.
Del grande amor que Dios nos tiene. A.fol. 100. b.haſta 105.
Dios es el meſmo amor, A.fol.104.a.116.b.
Del parenteſco eſpiritual que nueſtras almas tienen con Dios, A.fol.104.b.haſta 107.b.
Dios es nueſtro padre. M.ij.fol.181.a.haſta 184 fol.105.a.
De los titulos y oficios que competen a Dios en quanto hombre: y todos fueron figurados en el teſtamento viejo, A.fol.113.b.114.a.b.
Queꝛa de nueſtro Saluador contra los hombres porq̃ concurriendo en el todas las cauſas y razones de amor, emplean ſu amor en las coſas perecederas, dexando lo a el. f.119.a.b.120.a.
De como el alma deuota, eſpiritualmente concibe dentro de ſi al hijo de Dios. A.fol. 141.a. haſta, 143.a.
Todos los deleytes y coſas que ſe pueden amar, eſtan en ſolo Dios. A.fol.110.a.
Dios es deleyte vniuerſal, que a todos juntos deleytarà. A.fol.110.a.
A cerca de la prouidencia de Dios, y q̃ tiene para cõ los buenos y malos, mira en la P. Prouidẽcia.

E.

Encarnacion.

DE la Encarnacion del hijo de Dios, y de otros paſſos de ſu vida, ſe trata, A.f.73.a, haſta.75.
De la conueniencia deſte myſterio inefable A f. 128.b.haſta 133.
Del ineſtimable beneficio de la encarnacion, ſe trata, A.f.73.a.haſta 75.y 134 b.haſta 141.
La Encarnacion de Chriſto, es la mayor entre todas las obras de Dios: y la que mas nos deſcubre la grandeza de ſus perfecciones diuinas. M.ij.fol.72.b.
Eſta ſanta Encarnacion, es la eſcalera myſtica q̃ vio el Patriarca Iacob. M.ij.fol.72.b.

Epitecto Filoſofo.

Epitecto Filoſofo, Stoytico, engrandecia la obligacion que ay para ſeruir a Dios. G.fol.7.b.y 10.a.b.
Eſte Filoſofo comparaua la conciencia del hombre a vn ayo, que Dios le auia pueſto para apartarle del vicio. G.f.78.a.

Eſcrupulos.

De los eſcrupulos, y como impide la verdadera deuocion, ſe trata largamente. O.fo.164.b.haſta 167.b.
De las diferentes cauſas de donde proceden los eſcrupulos. O.f.164.b.165.a.
De los remedios que ſe ſuelen dar contra ellos. O f.165.b.166.a.
Los eſcrupulos nacen de ignorancia. M.j f.99.b.
Los eſcrupuloſos ſiempre andan carcomiendoſe conſigo miſmos. O.f.164.b,
El mas principal remedio para el eſcrupuloſo, es ſujetarſe humilmente al parecer ageno, y dexarſe regir por otro. O.f.165.b.
Al eſcrupuloſo no baſta qualquier duda para ponerle en obligacion de eſcudriñar, y purgar cada paſſo la conciencia. O.f.165.b.166.a.

Eſperança buena.

Eſperança y confiança en la diuina miſericordia de que gozan los buenos. G.f.81.b.81.a.b.

Dos maneras ay de esperança vna viua y otra muerta G.fol.82.a.b.
De los efectos que obra la esperança viua en el alma,se trata G.fol.82.a b.83.a.
Esta esperança viua es significada por el tabernaculo,y sombra que Dios prometio por el Profeta Isayas a sus escogidos, para defensa suya. G.fol.83.b.
Esta viua esperança se auia por la buena conciencia.G.fol.83.b.
La diferencia que ay de la esperança de los buenos a la esperança de los malos. G.fol.84.a.b. y a que se comparen ibidem.
A la esperança dela misericordia de Dios,ha de acompañar vn temor de su justicia y castigo. G.fol.136.b.137,a.
De la esperança y confiança,y como ha de ser firme en Dios,G.f 203,b.
Esperança,virtud,que es.O.fol.3.a.
En Christo no pudo auer esperãça.M.j.f.105.b.
La esperãça no me es aliuio en nuestros trabajos y prueuase con autoridades.G.fol.81.b.83.a.
La esperança del premio eterno disminuye los trabajos.G.fol.82.a.
La esperança en el Señor,se encomienda mucho con muchas autoridades dela sagrada Escriptura.G.fol.82,b.83.a.
La esperança se alaba con grandes epitectos. G. fol 8.b.
La esperança es como vna ancora firme,que tiene firme enmedio de la tribulacion al alma del justo contra toda furia de vientos y tempestades del mundo.G,fol.105.a.
Contra los que perseueran en sus pecados cõ esperança de la diuina misericordia,G.fol.49.a.
Que esperança sea virtud, y que esperança presumpcion,G fol.136.b.
La esperança es refrigerio del justo. O.fol. 3.a.
Ministra de la esperança es la consideracion. O. fol,3.b.
De como Dios socorrio en sus necessidades, y librò de sus trabajos, a los que esperaron en el.O. fol.3.4.a.
Quan grande sea la fidelidad de Dios,para cõ los que esperan en el.O.fol.169.b.

Esperança mala.

De la esperança vana de los malos,se trata.G.fo. 84.a.hasta,86.a.
La esperança vana es perjudicial.G. fol. 84.a. b.
Que esperança sea presumpcion.G. folio.136.b.
De la esperança muerta.G.fol.82.a.b.

Estudio.

El demasiado apetito de estudiar y saber es impedimento de la oracion.O f.194. b.hasta 197.
De los remedios contra este impedimento. O.f. 197.a hasta,200.b.
El apetito demasiado del estudio,es vna mala madrastra de la oracion.O fol.195.
El exercicio del estudio quãdo es de mucha especulacion,suele sacar en algunos el fecto y ternura del coraçon. O.fol.195.a.
Este demasiado apetito suele ser a vezes tentacion del demonio.O.fol.196.a.
Los fines de los hombres que estudian,son diferentes.O.fol.195.b.196.a.
Por este demasiado apetito,pecan a vezes los hõbres.O,fol.196.a.
El estudio de las sciencias humanas especulatiuas es como las aguas de Egypto, donde mandaua Faraon ahogar los niños que naciessen, para los nouicios,en la religion.O. fol.197.a.
Estudio de las letras se ha de tomar de tal suerte, que no echemos en oluido a nosotros mismos O,fol.198.a.b.
Contra los que dilatan el estudio de la virtud para adelante,se trata largamente.G.fol,118.hasta.124.

Eucharistia.

Del santissimo Sacramento, y de las causas porq̃ fue instituydo,se trata largamente.O. fol 16. a.hasta.19.A.fol.76.a.b y fol.204.a.b.
El santissimo Sacramento es grandissima muestra del amor de Dios. O. fol.12.a.b.y,M.ij.f. 105.b.206.a.hasta,109.a.y.A.fol.103.a.b,
Que efectos obre en nosotros el santissimo Sacramento,O.f.21.b.22.a.y.M.ij.f.60.a.b.
De la comunion y aperejo a cerca della,mira en la C,Comunion.
La Eucharistia conserua la vida espiritual que la recibe.M.j.f.71.b.72.a.
Este diuino Sacramento no solo es manjar de sanos,sino tambien medicina de enfermos,M.j. fol.83.a,b.
De la institucion del santissimo Sacramento.M, ji.f.105.b,hasta 109. y A. f.202. b.hasta,205.

Exemplos de varones y mugeres santas.

De vn exemplo memorable dela conuersion de san Arnulpho, predicando, san Bernardo en Flandes.G.f.51.a.
Del principio y manera de la conuersion de san Cypriano,G.fol.144 b.145.a.
Exemplo admirable de la vida de S.Agustin,en el principio de su conuersion.G.f.145.a.b.
Exemplo admirable de vn mancebo:y lo que hizo por no ofender a Dios con vna muger deshonesta.G.fol.161.b.362.a.
Exemplo admirable de vn sacerdote continente G.f.172.b.
Otro exemplo de vn Obispo llamado Andres G.f.172.173.
Exemplos admirables de santos dados a la oraciõ O.f.193.b.194.a y M.ij.f.9.b.hasta.12,y A. f.90,a.b.91.a.
Exemplo de la santidad de S Bernardo,A.f.94.a
Exemplo admirable de la santidad de la Magdalena,y de santa Cathalina de Sena.A,fol.94. b.95.a,
Exemplos y dichos de varones santos dados a la con-

consideracion de la vida y muerte de nuestro Redemptor A.fol.125 b,hasta,127.
Exemplo espantoso de vn castigo de Dios, que vso con vna muger llamada Pretexta. A.folio. 137.b.138.a.
Exemplo horrendo y espantoso,de lo que sucedio a vn religioso negligente en su vida,a la hora de la muerte.G.fol.51.a.

Exercicios santos.

De la pureza è intencion en los santos exercicios, M.ij fol.162.b,163.a.
De la discrecion en estos santos exercicios. M.ij. fol.163.a.
De la perseuerancia y continuacion en los buenos exercicios.M.ij.fol.163.b.146.a.
Del primer exercicio,que es la continua memoria de Dios y petició de su amor.A.f.10.a.hasta.45.
De los exercicios particulares de cada dia, y del feruor con que se ha de procurar y pedir el amor de nuestro Señor.A fol.44.b.hasta 48.
Vn muy deuoto exercicio del conocimiẽto y desprecio de si mismo.A.fol.56.a.hasta 58.
Auiso de la discrecion y templança, q̃ en los exercicios santos se deue tener A.fol.59.a b
Entre todos los exercicios de la vida espiritual de los mas prouechosos, es la consideracion de la vida y muerte de nuestro Saluador.A. fo. 124. a hasta 124 a hasta 138 b.
De la interrupcion de los buenos exercicios, O. fol.174.a.b.175.a.

F.

Fe.

EL primer fundamento y principio de la vida Christiana es la fe,O.fol.2.a.
Que es menester para que la fe obre en nosotros, O.fol.2.b.3.a.
Tentacion de pensamientos de blasfemia,è infidelidad.O.fol.188.b.hasta 190. b.
La fe es necessaria para la oracion perfecta M.ij.f. 15.b.hasta.18.
La fe es menester acompañarla con obras, y con buena vida.M.ij.fol.17.b.18,a,b.
De la fe de nuestra Señora se trata.M.ij. fol.75.a.
En Christo no pudo auer fe,M.j.fol.105,b,106.a
Fe que cosas nos enseña,O.fol. 3.a
Como se entiẽde,q̃ el justo viue por fe. O. f.2.a,b
La fe es la primera limiente,y origen de todo nuestro bien.O.fol.3.a
La tentacion de infedilidad,es muy penosa, pero menos peligrosa.O.fol.188.b
Con los mysterios de la fe,quan sinceramente nos auemos de auer creyendolos, y no escudriñandolos.O.fol.190,a.b.

Felicidad.

La felicidad verdadera solo en Dios se halla. G. fol.152.a.hasta.155.y acerca desto mira en la B. Bienauenturança.
Quan breue engañosa,y llena de miserias sea la felicidad del mundo:mira en la M.Mundo.
Para que vno tenga felicidad perfecta,que se requiere.G.fol.155.a.b

Fin.

Del fin que se ha de tener en los exercicios espirituales.O.fol.216 a.hasta. 219.a
Del fin de la vida Christiana.M.j.fol.101.b
El fin de las obras de Dios,es la manifestacion de su gloria.M.ij.fol.92.a
El fin vltimo de la criatura racional, es solo Dios M.ij.fol.148.b.y A.fol.109 a hasta 111.
El fin de todas las virtudes y mandamientos diuinos es la caridad.A.fol.7.a.
El fin es regla de donde se toman los medios que a el se ordenan.O.fol.73.a.b
Del fin del mundo se trata.O.fol.87.a hasta.88.b.
El fin es la primera y principal causa de todas,que mueue las otras.A.fol.10.a

Fortaleza.

De la fortaleza que se requiere para alcançar las virtudes.G.fol.224.225.a.
De los medios por donde se alcança esta fortaleça.G.fol.225.a hasta 229.
La caridad es estimulo de la virtud de la fortaleza A fol.10.a hasta.12.a
La fortaleza ayuda para alcançar la deuocion. O. fol.143.a hasta 145.
La fortaleza es menester para sacudir de si los negocios,que son impedimento dela deuocion.O. fol.170.a.b.
El amor de Dios es causa de la fortaleza. A. folio 10.a.b.

G.

Gloria.

DE la gloria,se trata largamẽte.G,fol.42.b.hasta.47.b.y O.fol.101.a hasta 106.b y M.j. f. 7 b.hasta.10.b.y M.ij.fol.126.a.b.127 a.
Quales sean las riquezas de la Gloria G fol.42.b. 43.a
Ordenò Dios la gloria para honrar a sus escogidos G.fol.43.a.b fol.44.a
Quan larga paga sea la gloria respeto de los merecimientos del hombre.fol..44.b
Declarase la excelencia dela gloria por el sitio del lugar.G.fol.44.b,45.a.y O.f.101,b.102.a. y M.ij.126.a.b
De la gloria essencial,y que sea,G.fol. 45.b.46.a
La excelencia de la gloria,por la compañia, se declara.G.fol.36.b.47.a
Del gozo que el alma recibira con la compañia de los santos.O.fol 103.a.104.a.b
Del gozo que el alma recibira cõ la vision clara de Dios.O f.4.b 105.a M.j.fol.8.b.b.a 10.a.
Del gozo q̃ el alma recibira cõ la gloria del cuerpo.O.fol.105.b.106.a
Del gozo de la eternidad de la gloria.O.f.106.a
De la glorificacion,se trata.M.ij.fol.172.a.b
Quan grande sea el precio que Dios nos pide por la gloria.G.fol.44.a.b.
Gloria celestial como parte los apetitos, de suerte que

que no aya mas que deſſear. G. fol. 45. a. y O. fol. 105. b. 106. a

Como ſe ha de deſſear la gloria, por los bienes que en ſi encierra. G. fol. 45. b. 46 a

Del orden y concierto de los bienauenturados en treſi. O fol. 10. 2. b.

A cerca de otras muchas coſas, que pertenecen a eſta materia, mira en la en la B. Bienauenturança.

Gloria del mundo.

Quan breue ſea la gloria del mũdo, ſe declara. G fol. 146. b. 147. a. y A fol. 192. b. 193. a

De las grãdes miſerias con que eſta mezclada la gloria del mudo. G. fol. 147. a. b. 148. a b.

Como ſe ha de deſpreciar la gloria del mũdo. M. ij. fol. 103. b 14. a

Acerca de otras muchas coſas, que a eſta materia pertenecen, mira en la F. Felicidad, y en la M Mundo.

Gracia.

Que coſa ſea gracia declaraſe. G. fol. 65. a b

Que effectos tenga la gracia, y que effectos obre en el alma dõde mora. G. f. 66. a. b. y M. ij. f. 3. b

Como cauſa la gracia vn conocimiento ſobrenatural, en el que eſta, y prueuaſe con autoridades de eſcriptura, G. fol. 68. b. haſta 71. a

De la gracia procede la libertad del juſto. G. f. 92. b. 93 a. b

De como la gracia que ſe nos da por Chriſto, haze facil el camino de la virud. G. fol. 138, a, haſta 143 b.

El remedio de la dificultad de la ley de Dios, es la gracia: y eſta ſe alcança por la oracion. M. ij. fol. 2. a haſta 6, b

Como la gracia nos da fuerça para guardar la ley de Dios. M. ij, fol. 3. b haſta. 6. b

Para alcançar la gracia, vno de los principales medios que ay, es la oracion. M. ij. fol. 6. b. 7. a b

Quan grande bien ſea eſtar en gracia de Dios. G. fol. 17 b

El fauor de la diuina gracia no falta al juſto en el tiempo de la tribulacion. G. fol. 103. a. b

La gracia del Eſpiritu ſanto es como la rayz en el arbol, y declaraſe eſte ſimil. A fol. 8. b. 9. a

La gracia fortalece y haze los hombres juſtos, ligeros para el ſeruicio de Dios. M. ij. fol. 4. a

De la gracia del Eſpiritu ſanto que ſe da a los virtuoſos, G. fol. 65, a. b

La gracia deſpues de la diuina prouidencia, es el pincipio de todos los otros priuilegios y dones celeſtiales. G. fol. 65. a.

La gracia es aquella veſtidura de muchos colores de que eſta veſtida la hija del Rey (Pſalm. 44. y aſſentada a la dieſtra de ſu eſpoſo. G. fol. 6, b. a 67. a

Como todas las obras del que eſta en gracia, ſon meritorias de la vida eterna, ſino ſon pecados. G. fol. 66. a

Acerca de la materia de dar gracias a Dios, mira en la H. Hazimiento de gracias.

Guarda de los ſentidos y coraçon.

De la guarda de los ſentidos, ſe trata, C. fol. 192. b 193. a

De la guarda de la lengua, G. fol. 193. a. b. y M. j. f. 94. a

La guarda de los ſentidos aprouecha mucho para alcançar la verdadera deuocion, O, fol. 151. a, b. 152. a

De la pureza y guarda del coraçon. A, fo. 48. b, haſta. 50. a, y O. fol. 145. a, haſta 147. b.

Que pureza ſea eſta de coraçon, ſe declara. A. 48. b. 49. a

La primera coſa y mas principal, que ayuda a la oracion y deuocion, es la guarda y recogimiento de coraçon, O. fol. 45. a

De que coſas y males aya de ſer eſta guarda del coraçon, O, fol. 145. a, b. 146. a

La diferencia que ay en la guarda del coraçon de los buenos y de los malos. O. fol. 45. a b. 146. a,

El que perfectamente guardare ſu coraçon, alcançara la paz y pureza del: y qual ſea eſta, ſe declara, O fol. 147. a.

La guarda y recogimiento del coraçon no ſe puede conſeruar ſin grande fuerça y trabajo. A. fol. 49. b.

Guerra.

De la guerra y deſaſſoſsiego de los malos, ſe trata largamente. G. fol. 95. a haſta 98. a.

De donde nace la guerra y deſaſſoſsiego de los malos. G. 96. b. 97. a.

Eſta guerra es ſignificada por aquella confuſion de las lenguas de Babylonia. G. fol. 98. a.

Que armas ſean meneſtes para eſta guerra y batalla eſpiritual, ſe declara. G. fol. 163. a.

Acerca deſtas armas, mira en la R. Remedios contra los vicios.

De la guerra delos penſamientos importunos, O. fol. 187. a. haſta 189.

No deue el hombre recibir demaſiada pena quando ſe viere en la guerra combatido de diuerſos penſamientos. O. fol. 187.

Gula.

Gula que pecado es G. fol. 175.

Los daños y pecados que de la gula nacen, ſe declaran, G. fol. 190. b. haſta, 192. b. y O. 272. b. haſta, 274.

De los remedios contra eſte vicio, mira en la R. Remedio contra los vicios, y O. fol. 177. a.

Del regalo y demaſia del comer, y beuer, O. f. 175 b. haſta 178.

Eſte regalo y demaſia impide mucho la verdadera deuocion, ibidem.

Porque eſta demaſia y regalo entorpece al alma. que no contẽpla en Dios. O. fol. 175. b. 176. a.

De los pecados que puede auer acerca deſte vicio M. j. fol. 41. b. y, G. fol. 191. b.

Del caſtigo que Dios embio ſobre ſu pueblo, por el pecado de la gula. O. fol. 273. a. b.

Por gula perdio Eſau la primogenitura. O. f. 274 a

H.

Hablar.

DE la guarda de la lengua, ſe trata, G. fol. 94. a. y M. j. fol. 94. a.

Del modo y compoſtura que auemos de tener en el hablar, G. fol. 193. b.

De la materia y fin de hablar, ſe trata, G. f. 193. b. 194. a.

De como es anexo al mucho hablar el pecar, M. j. fol. 94. a.

Del recato que auemos de tener en el hablar, M. j. fol. 94. a.

Habla del Crucifixo q̃ eſta a la entrada de la Igleſia, compueſto en verſo por Lactancio Firmiano, M. ij. fol. 140. a. b. 141. a.

Hazimiento de Gracias.

Del hazimiento de gracias a Dios, ſe trata, M. ij. 134. a. b. y O. fol. 112. b. 113. b y a. 118. b.

Del hazimiento de gracias a Dios por los beneficios recibidos, M. ij. fol. 172 b.

Vna oraciõ, en la qual ſe dan gracias al Señor por los beneficios recibidos, M. ij. fol. 40. a. b.

Otras muchas oraciones para dar gracias a Dios, mira en la O. Oracion.

Helias.

Helias cubrirſe cõ ſu capa, quando vio paſſar adelãte de ſi la gloria de Dios, q̃ ſignifica, G. fol. 2. b.

Hermoſura.

La hermoſura del mundo publica la hermoſura de Dios, G. fol. 4. b. 5. a. y 6. b.

De la grande hermoſura de Dios ſe trata. A. fol. 97. a. haſta 100.

De vna notable ſentencia a cerca de la diuina hermoſura, A. fol. 99. b. 100. a.

De la hermoſura de los Angeles reſpecto de los cuerpos y entre ſi miſmos, A. fol. 97. b.

Mar de infinita hermoſura, es Dios, A. fol. 98. a.

La bienauẽturãça de Dios es ver y gozar ſu miſma hermoſura. A. f. 98. b. 99. a. y G. f. 45. b. 46. a.

Quales ayan de ſer las condiciones de la perfecta hermoſura, a. fol. 99. b. 100. a.

Hermoſura del mundo quanta ſea, declaraſe, G. f. 44. b. 45. a. b.

De la hermoſura de la ſacratiſsima humanidad de Chriſto, ſe trata, A. fol. 133. a haſta 135.

Hieremias.

Que ſignifica vna vara que vio Hieremias q̃ velaua, y deſpues vna grande caldera de metal pueſta ſobre las braſas, que heruia. G. fo. 41. b.

Que ſignifican las dos canaſtras, q̃ vio Hieremias ante las puertas del templo, la vna llena de higos muy buenos, y la otra llena de higos muy malos, G. fol. 47. b.

Humildad.

De la humildad y de ſus excelencias, ſe trata muy largamente, M. j. fol. 106. a. b. 107. a. y A. f. 51. b. haſta 56. y 137. b. haſta. 141. y fol. 198. b. haſta 201. b.

La humildad es rayz y fundamento de todas las virtudes, M. j. fol. 106. a. b,

Lo que el hombre humilde ha de ſentir de ſi. M. j. fol. 106. a. b.

Con la humildad eſta muy ſegura la caſtidad. M. j. fol. 107. a. b. y A. fol. 183. b.

La condiciõ, de la perfeta oracion, es la humildad M. ij. fol. 14. a. b. 15. a.

De la humildad de la Virgen en la purificacion, ſe trata, a. M. ij. fol. 82. b. 83. a.

De la humildad de Chriſto, M. ij. fol. 104. b. y. A. fol. 168. b. haſta 201. b.

La humildad es la piedra firme, ſobre la qual eſta ſeguro el edificio de la vida Chriſtiana, A. f. 52. a

Seys grados ay de la virtud de la humildad y quales ſean, A. fol. 52. b. haſta 56.

La humildad verdadera exterior, ha de proceder de la interior, A. fol. 54. b. 55. a.

Oracion para pedir a nueſtra Señora la virtud de la humildad, A. fol. 57. b. 58. a. b.

Hymnos.

Hymnos en alabança de Chriſto ſe ponen, M. ij. fol. 141. a.

I.

Ieſus.

ESte nombre le reuelo el Angel a S. Ioſeph, A. fol. 45. b. 146. a.

Eſte nombre fue pueſto a Chriſto en la circunciſion. M. ij. fol. 80. b. y A. fol. 153. b. haſta 157.

De como ſe perdio el niño Ieſus de doze años. M. ij. f. 86. a. 87. a. b. y A. fol. 168. b. haſta 72.

Como Ieſus nace eſpiritualmente en el alma deuota, A. fol. 152. b. 153. a b.

Del nombre de Ieſus, y de ſu ſignificacion, A. fo. 155. a. haſta 157. b.

De como eſpiritualmente el alma deuota buſca con los Magos al niño Ieſus, A. fol. 172. a. b

De la preſentacion del niño Ieſus en el templo, A. fol. 161. a. haſta 165. a.

De como el alma deuota preſenta con la Virgen el niño Ieſus en el templo, A fol. 165. a. b.

De la manera que el alma deuota ha de buſcar al niño Ieſus deſpues de perdido. A. fol. 172. a. haſta 175 a.

De como ſe perdio el niño Ieſus de doze años. M. ij. fol. 86. a. haſta 88. y A. fol. 160. a. b. haſta 172.

Acerca de otras muchas coſas que a eſta materia pertenecen, mira en la C. Chriſto.

Acerca de las oraciones al nombre de Ieſes, mira en la O. Oracion.

Imbidia.

Imbidia que pecado es, ſe trata, G. fol. 173. b.

Quan perjudicial ſea eſte vicio, G. fol. 174. a. b. 175. a.

Del remedio contra el, mira en la R. Remedios contra los vicios.

De los pecados que puede auer acerca deſte vicio, Mj. fol. 42. b.

Impaciencia.

De la impaciencia de los malos en sus trabajos, se trata, G.f.105.b.hasta 107.a.

Infierno.

Acerca desta materia se trata larguissimamẽte lo tocante a ella, en la P. Penas.

Ingratitud.

Ingratitud, quan grande mal sea. G.f.11.b.12.a.

De la ingratitud de los malos. G.f.50 a.b.y, O.f. 107.b.108.a.

La mas justa pena para el ingrato, es despojarlo de los beneficios recibidos. O.f.106.b.108.a.

De tres grados q̃ ay de ingratitud. G.f.11.b.12.a.

Intencion.

Purificar el ojo de la intencion en todas nuestras obras pertenece a la caridad. M.ij.141.a.hasta 148.

De la pureza de intencion en los exercicios santos, M.ij.f.162.b.

De la pureza de intencion en las buenas obras, A.f.48.a.b.

De la pureza de intencion para comulgar, M.ij. f.59.a.b.

A la intencion y fin de nuestras obras corrompe el amor propio, A.f.23.b.24.a.

Ioseph.

De la reuelacion y parto de nuestra Señora, a. S. Ioseph, M.ij.f.76,b.77,a.b,y, A.f.143.a.hasta 146.

De la grande fe, esperança, y santidad deste glorioso Patriarca, M.ij.f.77.a.

De los mysterios que reuelo el Angel a S. Ioseph quando le aparecio en sueños, A.fol.144.a.b.

Del dolor que sintio san Ioseph en la Circuncision de Christo, A.f.145.a.

Ira.

Ira, que pecado es, se trata. G.f.177.a.

La ira y apetito de vengança, es propio de bestias fieras, G,f.177.b.

El que esta con ira y odio, no puede ofrecer sacrificio agradable a Dios, G f.178.a.

El que esta ayrado es semejante a vn hombre tomado del vino. G f.178.b.

De los remedios contra este vicio, mira en la R. Remedios contra los vicios.

De los pecados que puede auer acerca deste vicio, M.j.f.42.a.b.

Iurar.

Como ha de euitar el Christiaño el jurar el nombre de Dios en vano, G.f.181.a.

Grauissimo pecado es jurar a cada palabra sin mirar lo que se jura, G.f.181.a.

Que remedio ay para desarraygar esta mala costumbre, G.f.181.b.

Iusticia.

Dos maneras ay de justicia, vna falsa, otra verdadera, y quales sean, se trata, G.f.16.b.hasta 118

Esta justicia falsa, es vna hypocresia para si mismo, G.f.218.a.b.

Iusticia de Dios.

De la justicia de Dios se trata largamente, G.fol. 132.a.hasta 138.

La justicia diuina resplandecio primero en los Angeles, G.f.132.a.b.

Resplãdecio despues de la diuina justicia en el parayso terrenal, en el primer hõbre, y assi sucessiuamẽte en su descẽdẽcia, G.f.132.b.133.a.b.

De las obras de la diuina justicia, q̃ en este mũdo se veen, G.f.133.b.134.a.y, M.ij.f.92.a.b.

Aunque la misericordia de Dios resplandezca mas que su justicia, pero mas son los vasos de ira, que los de misericordia, G.f.136.a.b.

En las penas del infierno resplandece marauillosamente la diuina justicia, O.f.93.a.b.

Iuyzio final.

Quan riguroso y terrible aya de ser el juyzio final se trata largamente, G.f.29.a.hasta 45.y, O.f.81.b.82.a.hasta 91.y, M.ij.f.123.b.hasta 125.y, A.f.251.a.b.

De las señales espantosas y diluuio de fuego, que precederan a este dia, O.f.82.a.b.y, f.85 b.hasta 87.

Que estrecha sera la cuenta que alli a cada vno se pedira, O.f.82.b.83.a.89.b.

De la espãtosa sẽtẽcia cõtra los malos. O.f.83.a.b

La consideracion y memoria deste juyzio aprouecha mucho para alcançar el temor de Dios, O.f.84.a.b.

Quan riguroso aya de ser el dia del juyzio, O.fol. 85.a.b.

Del fin del mundo, y de la resurreccion de los muertos, O.f.87.a.b.88.a,

De la venida del juez, y de la materia del juzio y de los testigos y acusadores del, O.f.88.b.hasta 91,b.

En el dia del juyzio no nos preguntaran que leymos, sino que hizimos, O.f.197.b.198.a.

L.

Libertad.

DE la verdadera libertad, de que gozã los buenos: diferente de la seruidumbre en q̃ viuẽ los malos, G.f.86.a.b.hasta 95.

Dos maneras ay de libertad vna falsa, y otra verdadera, y quales sean, G.f.89.b.

Esta libertad nos vino por el Hijo de Dios, G.f. 91.b.92,a.

Esta libertad y victoria fue figurada en la muerte de Adonibezech Rey de Hierusalem, a quien mataron los hijos de Israel, cortandole primelos pies y las manos, G.f.92.a.b.

De las causas de do procede esta libertad, G.f.92. b.hasta 95.

Luxuria.

Luxuria, que pecado se trata, G.f.170.a.b.

Del remedio contra este vicio, G.f.170.a.b.hasta 173.b.mira en la R.Remedios cõtra los vicios.

Los males y daños que trae cõsigo este vicio de la luxuria, G.f.170.a.b y, A.f.191.b.192.a.

La

La demaſiada conuerſacion de mugeres ſe ha de huyr, O.f.213.a.b.
De los pecados que puede auer acerca deſte vicio, M j.f.40.a.

Limoſna.

De la limoſna ſe trata largamente, O.f.276.a.haſta 292. y M.j.f.51.a b.52.a.
El dar limoſna no menoſcaba la hazienda, antes multiplica, O.286.a 287.a.b.288.a.b,
De la manera que han de tener los hombres en dar la limoſna, y a quien ſeñaladamente pertenece darla, O,f.290 a haſta 292.a
Las condiciones q̃ ha de tener la limoſna, para q̃ ſea perfectamente virtud, O f.290.a haſta 292
La limoſna es oura ſatisfatoria, M.j.f.51.a. haſta 52.b.
La limoſna ſirue para ſatisfacer por los pecados hechos, y para no hazer otros de nueuo, M.j. f.98.a.b.

M.

Magdaleno.

DE la Magdalena, y de ſu conuerſion ſe trata M.ij.f.94.b.95.a.y A.f.185.186.a. haſta 190.
La Magdalena es en la Igleſia eſpejo de penitencia, a.f.186.a.
Las coſas con que la Magdalena ſeruia al mundo conſagrò eſta ſanta muger al ſeruicio de Chriſto. A.f.188.b.
De la conuerſion y penitencia deſta ſanta, fue el origen y primer principio, aquel nueuo rayo de luz cõ q̃ el Señor la alumbrò, A. f.189.a b.
Qual ſea eſta luz y conocimiento que Dios da a los que ſe conuierten, mira en la C. Conocimiento, y A.f.187.b.188.a
De como Chriſto aparecio a la Magdalena deſpues de ſu Reſurrecciõ, A.f 335.a. haſta 243.
Del amor y caridad con que la Magdalena amaua a Chriſto, ſe trata, A f.235.
Como la Magdalena vngio a Chriſto con el vnguento. A.f.236.b.
La Magdalena amaua tanto a Chriſto, que le acompaño haſta la Cruz, A.f.337.a.

Magos.

De la adoracion de los Magos, ſe trata largamente, M.ij.f.81.a.haſta 83.y A,f.157.b.haſta 160
De la deuocion grande deſtos ſantos Reyes, M. ij f.81.a.b.
De la cõſtãcia y fe, M.ij.f.71.b.y A,f.157.b.158.a
De la ofrenda que hizieron, M ij.f.82.a,b,y A. f.159.a,b.
De la alegria deſtos Reyes, A.f.158.a b.

Mal.

Quan grande mal ſea ofender a Dios, G.f.5.b.11 b.y 5.b.haſta 17.
De los males del cuerpo, M.ij.f.127.b.
De los males del alma, y primero de los q̃ ſõ comunes a todos los hõbres, M.ij.f.128.a.haſta 131.
De los males propios de la perſona, aſsi de la vida preſente, como de la paſſada. M.ij.f.130.b.131.a

Meditacion.

Meditacion para el Lunes de mañana, O.f.11.b, haſta 18.b.
Meditacion para el Martes de mañana, fo.18.b, haſta 23.b.
Meditacion para el Miercoles de mañana, O.f. 23.b.haſta 29.b.
Meditacion para el Iueues de mañana, O.fo.29.
Meditacion para el Viernes de mañana, O. f.34 b.haſta 38.b.
Meditacion de la doctrina que ſe deprende al pie de la Cruz. O.f.38.b.39.a.b.
Meditaciõ para el Sabado de mañana, O.f.40.b 46
Meditaciõ para el Domingo de mañana, O.f.46. b.haa.ſt 51.
Meditacion para el Lunes en la noche, O.f.52.a b.53.a.b.
Meditacion acerca d̃ los pecados, O.f.54. a. 59.a
Meditacion para el Martes en la noche, O.f.59. a haſta 61.
Meditacion para el Miercoles en la noche, O.f. 71.a haſta 81.
Meditacion para el Iueues en la noche, O.f.81. b.haſta 91.
Meditacion para el Viernes en la noche, O.f.91 a haſta 99.q.
Meditacion para el Sabado en la noche, O.f 99. b.haſta 106.a.
Meditacion para el Domingo en la noche, O.f. 106.a haſta 114.
Meditaciones ſobre la oracion del Pater noſter, M.ij.f,180.a haſta 189.
Vna deuota Meditaciõ ſobre las ſiete palabras q̃ Chriſto hablò en la Cruz, A.f.215 a haſta 221.a
Auiſo para los que meditan la Paſsion de Chriſto A,f.225.b,226.a.b.
Meditacion primera de la Reſurreccion de Chriſto, en la qual ſe trata de la alegria de los ſantos Padres del limbo, y como el demonio fue eſte dia vẽcido y ſaqueado, A.f.227.b haſta 233.b
Meditaciõ ſegunda acerca deſte myſterio como aparecio a la Madalena, A.f.233. b.haſta 243.b
De ſeys auiſos que han de tener acerca de la meditacion, O,f,112,a haſta 128.b.
Vna deuota meditacion antes de la ſagrada Comunion para deſpertar en el alma temor y amor deſte ſacramento, M.j.f.81.a haſta 128.b
Meditaciõ para deſpues de auer comulgado, M. j.f 83.b.84.a b.
Otra meditacõ muy deuota, para exercitarſe en ella el dia de la ſagrada Comuniõ pẽſando en la grãdeza del beneficio recibido, y dãdo gracias a nueſtro Señor por el, M.j.f.85.a. 88.a.
Acerca de muchos auiſos contenidos en eſta materia, mira en la A, Auiſos.
Acerca de otras coſas que pertenecen a eſta materia, mira en la O, Oracion.

Misericordia.

De la misericordia se trata largamente, O.f.276. hasta 292. y A.f.192.a b.

Vna de las virtudes mas agradables a Dios, es la misericordia, O.f.277.a.

Vna de las cosas que mas propiamente conuiene a Dios es la misericordia, O.f.277.a b.278.a.

Los misericordiosos para cõ sus proximos tienẽ manifiesto derecho a la misericordia de Dios, O.f.278.b.

Vno de los medios que ay para alcançar perdon de pecados, es la misericordia, O.f.279.a.

La misericordia enriquece al hombre de nueuos merecimientos, 279.b.280.a b.

El misericordioso alcança socorro de Dios en sus tribulaciones. O.f.281.a.b.282.a.

La defensiõ que los misericordiosos tendran en el dia del juyzio, con el fauor de la misericordia, O.f.282.a.b.283.a.b.

No solo en la otra vida galardona Dios a los misericordiosos, sino tãbien en esta, O.fo.285.b.

Conclusion de todo lo susodicho, O f.286.b.hasta 292.

De la obligacion que tenemos a ser misericordiosos, pues Dios lo es para con nosotros. O. fol. 288.b.289.a b.

La misericordia de Dios es la fuente de todos los remedios, G.f.83.b.

Mortificacion.

De la mortificacion de la propia voluntad, M.i.f. 156.a b.y A.f.31.a 34.y G.fol.194.a b.195.a.

La mortificacion sirue para alcançar la diuina vnion que se haze por amor, M.i.f.106.a.b.

De la mortificacion del amor desordenado de las honras del mundo y hazienda, A f 25.b.26.a

De la mortificacion de los sentidos, A.f.26.a.b.

De la purificacion y mortificacion de la propia voluntad, A f.11.hasta 34.

De la mortificacion y purificacion de los apetitos y pasiones naturales, A.fo.34.a b.35.a b. y G.f.194.a hasta 196.

De la mortificaciõ de las malas inclinaciones y te sabios particulares de cada vno; A.f.35.b ha.37

De la reformacion acerca de los sentidos, entẽdimiẽto, y voluntad, &c. mira en la R. Reformaciõ.

De la mortificacion y vitoria de sus pasiones procede la paz interior, A.f.59 a b.

Moyses.

Que significa la escuridad en que entro Moyses a hablar con Dios. G.f 2.b.

Muerte.

De la muerte se trata largamente. G.f.24.a b.29 y O.f 77 hasta 88.b.y M.j.f.44 b.45.a.

Quã prouechosa cosa sea la memoria de la muerte, G.f.25.b.hasta.29. O.y f.73.a hasta 181.b

Cuentase vna admirable historia de vn monge. G.f.24.b.25.a.

Quan cierto sea que vendra la muerte, y quan incierto en que dia, G.f.25.a.b.

Sucessos admirables y dichosos de varones santos que temieron la muerte, G.fol.27.a.b.

Porque los santos temian tanto este trance de la muerte, G.fol.27.28.a.b.

El temor y confusion que tendrã los malos en este trance, G.fol.28.a.b.

Exemplo memorable de vn excesso q̃ acontecio a vn religioso a la hora de su muerte, G.fo.51.a.

Quan alegre y quieta sea la muerte de los buenos y por el contrario quan miserable y congoxosa la de los malos, se trata largamente, G.fo.110. b.hasta 118.

De dõde procede el grande temor y fatiga q̃ cercã al hombre en la muerte, G.f.110.b.111.a.b.

Porq̃ el justo teme la muerte, G.fol.112.a.b.113.a

Prueuase todo lo susodicho por exemplos admirables, G.f.113.a.hasta 116.b.

Como nos auemos de apercebir para la muerte, G.fol.232.b.233.a.

La consideracion de la muerte aprouecha para apartarnos del pecado, O.fol.73.b.74.a.

Esta memoria de la muerte trabaja el demonio por quitar. O.fol.77.a.b.

La consideraciõ de la muerte aprouecha para biẽ morir y viuir, O.fol.74.b.

De como es incierta la hora de la muerte: y de la pena que da el apartamiento de todas las cosas que viene con ella. O.fol.74.b.75.a.

El primer golpe con que suele herir la muerte, es el temor de morir. O.fol.75.a.

Del horror de la sepultura, y temor de la suerte q̃ nos ha de caber, O.fol.75.b.76.a.b.

De como se conocen en la muerte los yerros y ceguedades de la vida passada, y del temor de la cuenta, O.fol.77.a.hasta 78.b.

De la extrema vncion y agonia de la muerte, O. fol.78.b.hasta 79.b.

De la fealdad del cuerpo muerto, y del enterramiento y sepultura, y salida del anima. O. f.79 b, hasta 81 b.

Mundo.

La hermosura del mundo publica la hermosura de Dios, G.fol.4.b.y fol 75.b.

El mundo quan pequeño sea respeto del cielo, G fol.5 a.

Quan breue sea la felicidad del mundo, G.f.146. b.147 a.y.A.fol.192.b.193.a.

El placer del mũdo es como plazer señalado. G. fol.146.b.

De las miserias grandes con que esta mezclada la felicidad del mundo, G.fol.147.a.b.148.a.

De los grandes lazos y peligros del mundo, G.f. 148.b.149.a.

De la ceguedad y tinieblas del mundo, G.f.149. a.b.

De la muchedumbre de pecados que ay en el mũdo, G.fol.149.b.150.a.

De quan engañosa sea la felicidad del mundo, G. fol.150.b.151.A b.y,a.fol.193.a.b.

Como

Como es imposible hallarse en el mũdo la verdadera felicidad,sino en Dios,G.f.152.a.153.a.
Prueuase esto por muchos exemplos,G.fol.153.a.hasta 155.b
En los bienes y plazeres del mundo se hallan vanidad y mentira,y el mayor mal es la mentira,G fol.115.b.
A que se compara los ricos del mundo. G.f.155.a
Carta de Eucherio dicipulo de san Agustin, donde se trata del menosprecio del mundo.G.f.119.a hasta 239.
Del fin del mundo,y de la resurreciõ de los muertos,O.fol.87.a.b.88.a.
Como se ha de despreciar la gloria del mũdo. M.ij.fol.103.b.
El deleyte mundano, es significado por aquella muger del Apocalypsi,que esta assentada sobre las muchas aguas con vna ropa de oro,con que emborracha y trastorna el seso de todos los moradores de Babylonia,G.fol.74.a.
A cerca de otras muchas cosas que pertenecen a esta materia,mira en la D.Deleytes.

Murmurar.

El remedio que ay para quitar este abominable vicio,G.fol.181.b.182.a.
Los daños que causa este vicio.G.f.181.b.182.a.
A que se compara este vicio en la sagrada Escritura,G.fol.182.a.
El murmurador es cõparado al barbero, G.f.182.
El hombre no solo se ha de abstener del murmurar,sino tãbien de oyr mormurar, G.fol.183.a.
Entre las murmuraciones la peor es murmurar del bueno,G.fol.183.a.

N.

Necessidad y pobreza.

LA Passion de Christo es vna general medicina de todas las miserias,y necesidades del hombre.O.fol.136.a.
De la necessidad y pobreza de los malos, se trata G.fol.105.b.106.a.b.
Suele Dios castigar a los malos con necessidades, y pobreza.G.fol.106.a.b.
Nuestra necessidad y pobreza nos obliga a seruir a Dios,G.fol.8.a.b.

Nuestra Señora.

De la vida de nuestra Señora, se trata largamente en las oraciones del mismo titulo.M.ij.fol.53.a.hasto.56.b.
Oraciones diferentes a nuestra Señora, M.ij.fol.56.b.hasta 60.
De la Anunciacion del Angel a N.Señora. M.ij.fol.73.hasta 75.a. y A.fol.134.b.hasta 141.
Dela Visitaciõ de nuestra Señora a santa Elisabeth M.ij.fol.75.a.hasta 77.
De la reuelacion y parto de N.Señora a S. Iosep. M.ij.f.76.b.77.a.b,y A.f.143.a hasta 146.b.
De la alegria y gozo de la Virgen en el nacimiento de Christo.M.ij.fol.79.b.80.a.b.y A.fo.151 b.152.a.b.
Del dolor de la Virgẽ en la Circũcisiciõ de Christo,M.ij.fol.80.a.b.y A.fol.153.b.
De la alegria de la Virgen en la adoracion de los Reyes Magos,ij.fol.82.b.y.A.fol.158.b.
De la Purificacion de nuestra Señora.M.i.f.82.b.hasta 84.b.y.A.fol.161.a.hasta 165.a.
De la tristeza y alegria que la Virgen sintio con las palabras del viejo Simeon en el templo,M.ij.fol.84.a.b.y.A.fol.163.b.164.a.
De la tristeza de la Virgen en la huyda para Egyto. M.ij.fol.84.b.85.a y.A.fol.166.a.b.167.a.
Del amor grandissimo,con que la Virgen amaua a su hijo vnigenito,M.ij fol.86.a.b.
De la alegria y contento que la Virgen tendria con la presencia de tal hijo,M.ij.fol.86.b.87.a.
Del graue dolor que la Virgen sintio con la perdida del niño Iesus,M.ij fol.87.a.b.y.A.f.166.b.169.a.
De las causas,porque el Señor permitiria que padeciesse la la Virgen este tan graue dolor.A.fo.170.b.171.a.b.
De la alegria de nuestra Señora en la resurrecion de Christo.M.ij.fol.121 b.
De la gracia dones y virtudes,qne la Virgen tuuo,A.fol.136.a.b.
De los pensamientos y consideraciones de nuestra Señora en el nacimiento de Christo.A.fo.150.b.hasta 152.
De la alegria que recibio la Virgen,quãdo hallò al niño Iesus en el templo,A.fol.169.b.
Del grauissimo dolor de la Virgen al pie de la Cruz,A.fol.217.b.218.a.b.y.O.fol 38.a.b.
De la Assumpcion de nuestra Señora.A.fol.254 b.hasta 257.a.
La Assumpcion,se llama con razon fiesta de nuestra Señora,y porque,A.fol.254.b.
Particularmente se llama la Virgen casa y tẽplo donde morò Dios.A.fol.255.a.
A esta Virgen compete el nõbre de Marta y Maria,A.fol.255.a b.256.a.
La virgen fue lleuada en cuerpo y alma al cielo, A.fol.256.b.
De la Coronacion de nuestra Señora,A.fol.257.a hasta 259.a.
De quan excelente sea la deuocion del Rosario de nuestra Señora,y de los quinze mysterios q̃ contienen,A.fol.259.a.b.260.

O.

Obediencia.

OBediencia,q̃ virtud sea,y de los quatro grados que tiene,se trata,G.f.205.b.hast.208.a
El que tuuiere estos quatro grados,abra alcançado aquella resignacion,que es vna perfetissima obediencia y entrega, que a Dios se haze de si mismo.G.fol.207.208.a.
En la obediencia del subdito respecto de su perlado,ay tres grados,y quales sean,G.fol.211.a.
Dela reuerẽcia y obediencia q̃ se deue a los Doctores y predicadores dela Iglesia.O.f.206.b.207.a.

Obligacion.

De las obligaciones de todos los eſtados, ſe trata muy en particular, G. fol. 210. b. 211. a. b.

Que ha de guardar cada vno en ſu eſtado, para ſer qual deue. ibidem.

La primera obligacion que el hombre tiene, es de conocer a ſu hazedor. G. fol. 219. b.

Cada vno ha de cumplir primero con las obligaciones de ſu eſtado. O. fol. 214. a. haſta 216. a.

Primero vno ha de cumplir las coſas de obligacion, que las de deuocion, M. j. fol. 77. b. 78. a.

Obligacion de ſeruir a Dios y ſeguir la virtud.

Del primer titulo porq̃ eſtamos obligados a ſeruir a Dios, q̃ es por ſer quiẽ es, G. f. 1. haſta 6 a.

Que es la cauſa porque ſiendo eſte titulo masobliga orio, es el que menos mueue a los menos perfetos, G. fol. 2. a. b.

Del ſegũdo titulo que nos obliga a ſeruir a Dios, y ſeguir la virtud que es por razon del beneficio de la creacion, G. fol. 6. a. haſta 9. a.

Nueſtra neceſsidad y pobreza nos obliga a ſeruir a Dios, G. fol. 8. a. b.

Del tercero titulo q̃ nos obliga a ſeruir a Dios, es el beneficio de la conſeruacion y gouernacion. G fol. 9. haſta 12. b.

Del quarto titulo por donde eſtamos obligados a la virtud, que es el beneficio ineſtimable de nueſtra redempcion, G. fol. 12. b. haſta 17.

Del quinto titulo por do eſtamos obligados a la virtud que es el beneficio de nueſtra vocacion y juſtificacion, G. fol. 16 b. haſta 22.

Del ſexto titulo por donde eſtamos obligados a la virtud, que es el beneficio ineſtimable de la diuina predeſtinacion, G f. 22. b. haſta 24.

Del ſetimo titulo, por donde el hombre eſta obligado a la virtud, que es por la muerte. G. fol. 24. a. haſta 29.

Del otauo titulo por donde el hombre eſta obligado a la virtud, que es por el juyzio final. G. f. 29. a. haſta 42. b.

Del nono titulo que nos obliga a la virtud, q̃ es la gloria del Parayſo. G. fol. 42. b. haſta 47. b.

Del decimo titulo, por el qual eſtamos obligados a la virtud, que es por euitar las penas del infierno, G. fol. 47. b. haſta 53.

Del vndecimo titulo por el qual eſtamos obligados a ſeguir la virtud: por cauſa de los bienes ineſtimables, que de preſente ſe le prometen en eſta vida. G. fol. 47. b. haſta 53.

Confirmaſe lo dicho con autoridad del Euangelio, G. fol. 56. b. haſta 58.

Del duodecimo titulo por donde eſtamos obligados a la virtud, q̃ es por la prouidẽcia q̃ Dios tiene de los buenos, para encaminarlos a todo bien: y de la que tiene de los malos, para caſtigo de ſu maldad, G fol. 58. a. haſta 63. a.

Obras.

De las obras de miſericordia, ſe trata, M. ij. f. 155. b. 156. a.

De lo q̃ ſe puede el penitente acuſar a cerca de las obras de miſericordia, M. j. fol. 43. a.

Nueſtras obras no tienen merecimiento de ſi, ſino de la gracia con que ſe hazen, A fol. 53. a. b.

De las obras de gracia, ſe trata. A. f. 87 a. b. 88. a.

Como auemos de ſeguir a Chriſto con buenas obras. A fol. 250. b. haſta 252.

Oracion, y Orar.

De como ſeñaladamente en la oracion gozan los virtuoſos de las conſolaciones diuinas, G. f 74. a. haſta 75. b.

Oracion de los buenos, oye Dios: y deſechala de los malos, G. fol. 100. a. b. haſta 103. a.

Lo primero ſe prueua con muchos teſtimonios. fol. 100. b.

Lo ſegundo ſe prueua ibidem y fol. 102. a. b.

La oracion es exercicio conuenientiſsimo para reformar el hombre ſus coſtũbres, O. f. 6. b. 7. a.

Vno de los principales defenſiuos y ayudas nueſtras, es la oracion, O. fol. 10. a.

De las cinco partes de la oracion, ſe trata, O. f. 11. a. b. y fol. 114 haſta 122.

De la preparacion de la oracion, ſe trata. O. f. 115 a. b. 116. haſta 118. b.

De la intencion cõ que el hombre ſe ha de llegar a la oracion, O. fol. 117. a.

De la ſegunda parte que es la licion, ſe trata, G. fol. 117. b. 118. a.

Dela 3. parte, q̃ es la meditaciõ, ſe trata, O. f 118. a

De la quarta parte, que es el hazimiento de gracias, ſe trata. O fol. 118. b. 119. a.

De la quinta parte, q̃ es la peticion, que propriamente ſe llama oracion, ſe trata. O. f. 119. a. b.

Peticiõ de las virtudes mas neceſſarias. O. f. 119. b. haſta. 122.

Entre los tiempos de la oracion, el mas conueniẽte es el de la media noche. O. fol. 157. a.

El lugar eſcuro y ſolitario, es muy conueniente para la oracion, O. fol. 158. a. b.

De las tentaciones y impedimentos, q̃ ſuelen perturbar la oracion, mira en la T. Tentacion.

Exemplos admirables de varones ſantos dados a la oracion, ſe tratan, O. f. 193. b. 194. a. b. y. M. iiij. fol. 9. a. haſta 12.

De algunos auiſos que ſe deuen tener contra algunas tentaciones que el demonio trae en la oracion. G. fol. 103. haſta 228.

Los que ſe dan mucho a la oracion, no por eſſo han de deſpreciar a los que eſto no hazen, O. f. 209. a. haſta 212.

Porque la oracion es tan encomendada y alabada de todos los ſantos, O. fol. 216. b. 217. a.

De donde nacen muchos engaños que ay en el exercicio de la oracion, O. f. 217. b. haſta 219.

Del remedio contra todos eſtos engaños, f. 219. a. haſta 221.

De como en algunos tiempos ſe deue el hombre alargar en los exercicios de la oracion: y del auiſo deſto, O. fol. 222. a. haſta 123.

No deuemos trabajar en ſola la oraciõ: ſino tambien en todas las otras virtudes. O. fol. 224. a. b.
De otra manera de oraciones, que tienen los mas exercitados, ſe trata. O. fol. 226 a.
De la virtud y excelencia de la oracion, O. f. 232. b. haſta 24[illegible].
Oraciõ, y orar que coſa es. O fol. 233. a. b. 234. a.
Vna de las coſas que mas encarecidamente ſe nos encomienda en la Eſcriptura ſagrada, y ſantos el vſo de la oracion. O. fol. 234, a. haſta. 237.
Por la oracion ſe diferencian los Chriſtianos de las otras naciones del mundo. O fol 234. b.
La oracion tiene por oficio mirar a Dios. O. fol. 239. a.
La oracion no ſolo es mantenimiento de nueſtras almas ſino tambien medicina de nueſtras llagas. O fol. 241. a.
En la oracion ſe guſtan los deleytes eſpirituales: y quan grandes ſean. O. fol. 241. a. b.
En la oracion ſe nos comunica la verdadera deuocion. O. fol. 242. b. 243. a.
La oracion nos ayuda a alcançar toda virtud. O. fol. 243. b. haſta. 246.
Al paſſo que anda la oracion a eſſe miſmo anda la vida. O. fol. 243. b. 244. a.
De la neceſsidad de la oracion, ſe trata largamente. O. fol. 246. a. haſta. 251.
El remedio vniuerſal para alcançar lo que quiſieres de Dios es la oracion. O. fol, 248. a. b.
La oracion es vna de las poderoſas armas que ay para vencer todas las tentaciones del enemigo. O. fol. 248.
Delos bienes que ſe alcançaron por la oracion, ſe trata. O. fol. 250. b. 251. a.
De la continuacion y perſeuerancia de la oraciõ, ſe trata largamente. O. fol. 251. a. haſta 259.
La oraciõ, es obra ſatisfactoria del penitente. M. j. fol. 52. b. haſta. 53. b.
Como la gracia ſe alcança por la oracion. M. ij. fol. 2. a. b.
De como la oraciõ es medio para alcançar la gracia, caridad, y deuocion. M. ij. fol. 6. b. haſta. 6.
Prueuaſe eſto con exemplos de ſantos. M. ij. f. 8. b haſta. 12.
¶ De ſeys condiciones que ha de tener la buena oracion. M. ij. fol. 12. a. haſta. 22.
Que oracion penetra los cielos, y alcança de Dios lo que pide. M. ij. fol. 13. a. b.
La primera condicion de la oracion perfecta, es q̃ ſe haga con eſpiritu y atencion. M. ij. fol. 12. b. 13. a. haſta 15. y. A. fol. 206. b. 207. a.
De la ſegunda condicion de la oracion perfecta, que es la humildad. M. ij. fol. 14. a. haſta. 15. b. y. A. fol. 183. b y. fol. 207. a.
De la tercera condicion de la oracion perfecta, q̃ es la fe y cõfiança. M. ij. fol. 15. b. haſta, 18. y A. fol. 183. b.
De la quarta cõdiciõ dela oracion. q̃ la fe ſe acõpañe cõ obras y buena vida. M. ij. fol. 17. b. 18. a. b.
De la quinta cõdicion de la oracion, que es lo q̃ ſe deue pedir en la oracion. M. ij. fol. 18. b. 19. a. b y. A. fol. 184. a. b.
De la ſexta condicion de la oracion, que es la paciencia y perſeuerancia que deuemos tener en la oracion. M. ij fol. 16. b. haſta. 22. y. A. fol. 184. a. b. y fol. 207. a. b.
Del tiempo que ha de durar la oracion. M. ij. fol. 21. b. 22. a. haſta. 24. b.
De dos maneras de oracion, vocal, y mental: y qua les ſean. M. ij fol. 24. b haſta. 27.
¶ Oracion primera de la vida de Chriſto. M. ij. fol. 27 haſta. 28. b.
Oracion ſegunda, a Ieſu. M. ij. f. 28. b. haſta. 29. b.
Oraciõ tercera, a Ieſu. M. ij. fol. 29. haſta. 30. b.
Oracion quarta, a Ieſu. M. ij. fol. b. haſta. 31. b.
Oracion quinta, a Ieſu M ij. fol. 31. b haſta. 32. b.
Oracion ſexta, a Ieſu. M. ij fol. 32. b haſta 33. b.
Oracion ſeptima a Ieſu. M ij. fol. 33. b. haſta. 35.
¶ Otra oracion primera, en la qual la criatura adora humilmente a ſu Criador, conſiderando la grandeza de ſu Mageſtad, por la qual merece ſer adorado como verdadero Dios. M. ij. f. 35. b. haſta. 37. a.
Oracion ſegunda, en la qual el hombre ſe humilla eſtremece, cõſiderando la grandeza de Dios y ſu juſticia. M. ij. fol. 37. a. haſta. 38 b.
Oracion tercera, que trata de las alabanças diuinas en la qual ſe cuentan muchas perfecciones de nueſtro Señor Dios. M. ij. fol. 38. b. haſta. 40. a.
Oracion quarta, en la qual ſe dan gracias al Señor por los beneficios recibidos. M. ij. folio. 40. a. haſta. 41. a.
Oracion quinta, para pedir a nueſtro Señor Dios ſu amor. M ij. fol. 41. a haſta. 42. a.
Oracion ſexta, en la qual la criatura ſe ofrece y reſigna en manos de ſu Criador, poniendo en el toda ſu eſperança, y dandole ſu obediencia. M. ij. fol. 42. a. haſta. 43. a.
Oracion ſeptima, para pedir a nueſtro Señor todo lo que pertenece a nueſtra ſaluacion M. ij. f. 43. a. haſta. 44 b.
Vna muy deuota oracion para dezir luego por la mañana: para dar gracias a Dios por ſus beneficios, y ofrecerſe a el, y pedirle ſu gracia. M. ij. f. 44. b. haſta. 46 b.
Oracion para pedir al Señor perdon de los pecados. M. ij. fol 46. b. haſta. 47. b.
Oracion para dar al Señor gracias por los beneficios recibidos. M. ij. fol. 47 b haſta. 48. b.
Oracion en la qual ofrece el hombre los trabaios y meritos de Chriſto, para pedir mercedes por ellos. M. ij. fol. 48. b. haſta. 49. b.
Oracion a Dios, y a todos los ſantos, para pedir todo lo que es neceſſario, aſsi para nos, como para nueſtros proximos. M. ij fol. 49. b. haſta. 50. b.
Oracion de ſanao Tomas de Aquino para pedir todas las virtudes. M. ij fol 50 b haſta. 51. a.
Oracion al Eſpiritu ſanto. M. ij fol. 51. a. b.

Oracion miẽtras ſe dize la Miſſa, en la qual ſe ofrece al Padre Eterno la muerte de ſu Hijo: tomada de muchas palabras de ſan Aguſtin. M.ij. fol.52.a.b.
Otra oracion para el miſmo tiempo de la Miſſa, o qualquier otro, M.ij fol 52.b.53.a.
¶ Oracion primera de la vida de nueſtra Señora. M.ij.fol.53.a.b.haſta 55.
Oracion ſegunda, de lo miſmo. M.ij.fol.52.a.b.
Oracion tercera de lo miſmo, M.ij.55.b.56.a.b.
Oracion quarta, a nueſtra Señora. M.ij.f.56.b.haſta 57.b.
Oracion quinta, a nueſtra Señora M.ij.fol.57.b. haſta 58.b.
Oracion ſexta, a nueſtra Señora M.ij.58.b.haſta 59.a.
Oracion ſeptima, a nueſtra Señora, M. ij. fol.59. a.haſta 90.a.
Oracion de ſanto Tomas de Aquino para antes de la comunion, M.ij fol.60.b 61.a.
Otra oracion para antes de la ſagrada comunion, M.ij.fol.61.a.62.a.b.
Del fructo de la oracion mental, M.ij.fol.63.b.haſta 64.b.
De la materia de la oracion mental, ij.fol.64.b. haſta 67.a.
¶ De cinco partes que pueden interuenir en eſte ſanto exercicio de la oracion, M.ij.fol.67.a.haſta 72.a.
De la primera que es preparacion, M.ij.fol.67.a. haſta 68.b.
De la ſegunda, que es meditacion, M.ij.fol.98 b. haſta 70.a.
De la tercera, que es hazimiento de gracias, M.ij fol.70.a.b.
De la quarta, que es ofrecimiento, M.ij.fol.70.b.
De la quinta, que es peticion, M.ij.fol.70.b.haſta 71.a.
¶ Oracion primera muy deuota, de las perfectiones diuinas, para procurar y pedir el amor de Dios, M.ij.fol.173,b.haſta.176.a.
Oracion ſegunda, de las miſmas perfectiones diuinas, M.ij.fol.176.a haſta 178.a.
Oracio tercera, delas miſmas perfeciones diuinas, M.ij fol.178 a.haſta.180.a.
De las oraciones y meditaciones ſobre la oracion del Pater noſter. M.ij.fol.180.a haſta 181.b.
Oracion para pedir a nueſtro Señor la virtud de la humildad, A fol.57.b.haſta 59.
Delas oraciones delos juſtos, A.f.89.b.haſta 92.a.
Vna deuotiſsima oracion para pedir el amor de nueſtro Señor, A.fol.116.a haſta 117.
Otra oracion para pedir el amor de nueſtro Señor, ſacada en parte de algunas deuotas palabras de ſan Aguſtin, A fol.117.b.haſta.119.a.
Oracio de S. Buenauentura, muy deuota, para pedir a Dios ſentimiento del myſterio de ſu ſagrada Paſsion, A.fol.194.b.haſta 197.a.
Del exemplo de orar, ſe nos da a la oracion de Chriſto en el huerto: y de las coſas que han de acopañar la oracion, A f.206.b.haſta 208.a.
Oracion a Chriſto en el huerto, para pedir buena muerte, A.fol.208.a.haſta 209.a.

Oſeas.

Que ſinifica la muerte fornicaria, cõ la q̃al mãdo Dios ſe caſaſſe el Profeta Oſeas, G.f.64.a.65.

P.

Paciencia.

DE la paciencia en los trabajos, ſe trata G. fol. 208.a.haſta.210.b.
De muchos auiſos y cõſideraciones q̃ nos puedẽ ayudar para tener eſta virtud, G.fol.208.a.210.
En eſta virtud de paciẽcia ay tres grados: y no mas perfeto q̃ otro, y quales ſean: ſe trata. G.f.210 a b
De la paciencia que auemos de tener en los trabajos a imitacion de Chriſto, O.fol.40.a.b.y.G.f. 209.b.
De la paciencia y perſeuerancia que deuemos tener en la oracion, M.ij.fol.19 b.haſta 22.
El remedio mas eficaz para cõſeruar la paciencia, es andar el hõbre ſiempre reparado y preuenido para todas las aduerſidades, G.fol.209.b.

Paſsion de Chriſto.

De la agonia y triſteza q̃ tuuo Chriſto en el huerto, O.fol.20.a.b.y fol.130.y A.fol,205.a.b.haſta 206.b.
De los trabajos que Chriſto paſſo en la noche de ſu Paſsion: y de la negacion de ſan Pedro, O.f. 26.a.haſta 29.a.
De los açotes de Chriſto ſe trata, O.f.27.b.28.a. y.M.ij,fol.112.b 113.a.
De la coronacion de eſpinas de Chriſto, O.f. 30. b.haſta 32.y M.ij.fol.113.b.114.a.
Del Ecce homo, O.fol 31.b.haſta 33.a y M.ij.f. 113.b,114.a.
De lo que padeciò Chriſto quando lleuò la Cruz a cueſtas, O,fo',33.a.haſta 34,b y M,ij,fol.115, a.haſta 117.y A.fol 210 haſta 212,b.
De los dolores que Chriſto paſſo quando le enclauaron en la Cruz, O.fol. 36.a.haſta 38.a. y M.ij.fol.117.a.haſta 119.b.
De la compaſsion de Chriſto a ſu madre, y de la Virgen al hijo, eſtando en la Cruz, O.fol.83.a. b.haſta 41.y A.fol.217.b.haſta 219.a.
De la muerte de Chriſto, y lançada del coſtado, O.fol.4.b.haſta 42.b.
Del deſcẽdimiento de la Cruz, y llanto de la Virgen, O.fol.12.b.haſta 46.b.
De como baxo Dios a los infiernos, O.fol. 46.b. haſta.49.b.
De ſeys coſas q̃ deuemos imitar en la paſsion de Chriſto, O.fol.128.b.haſta 137.b.
No ay coſa mas prouechoſa para todo genero de perſonas, que la memoria de la ſagrada Paſsion, O.fol.128.b.
De la grãdeza de los dolores de Chriſto, aſsi corporales, como eſpirituales, O.folio.129.a. haſta 132.b.y M.ij.fol.59.haſta 102.a.

De como reſplandeae en la Paſsion de Chriſto la grandeza del pecado, O. fol. 132. b. 133. a.
De como tambien reſplandece la grandeza del beneficio de nueſtra Redempcion, O. fol. 133. a. haſta 134. a.
De la grandeza de la diuina bondad, que reſplandece en la ſagrada Paſsion, O. fol. 134 a. b.
De la excelencia de las virtudes que reſplandecē en la Paſsion de Chriſto, O. fol. 134. b. 135. a. b.
De la conueniencia del myſterio de nueſtra Redempcion. O. fol. 135. b. haſta 137. b.
La Paſsion de Chriſto es vna general medicina de todas las miſerias y neceſsidades del hombre, O. fol. 136, a.
De la huyda a Egypto, M. ij. fol. 84. b. haſta 86. a. y A. fol. 166. a. haſta 168. b.
De la manera que auemos de tener en conſiderar la Paſsion de Chriſto, M. ij. fol. 98 a. haſta 99. b.
De la Oracion del huerto, y dela triſteza de Chriſto en el, M. ij. fol. 109. a. haſta 110. b.
De la priſion del Saluador, M. ij. fol. 110. b. haſta, 112. a.
De la preſentacion de Chriſto ante Annas y Cayphas: y de los trabajos que paſſo la noche de ſu paſsion, M. ij. fol. 112. a. b.
De la preſentacion de Chriſto ante Pilato y Herodes, y de los açotes a la coluna, M. ij. fol. 112. b haſta 114. b.
De la comparacion de Chriſto con Barrabas, M. ij. fol. 114. b. haſta 115. a.
De como el Saluador lleuò la Cruz a cueſtas, M. ij. fol. 115. a. b. haſta 117.
De como fue crucificado el Saluador, M. ij. folio. 117 a. haſta. 119. b.
De la lançada de Chriſto, y de la ſepultura, M. ij. fol. 119. b. haſta 121. a.
Vna muy deuota oracion de ſan Buenauentura para pedir a Dios ſentimiento del myſterio de ſu ſagrada Paſsion, A. fol. 194. b. haſta 197.
La hiſtoria de la ſagrada paſsion, ſacada en parte de vn ſermon deuotiſsimo de ſan Bernardo, aunque otros le atribuyen a ſan Anſelmo A. f. 205. a. haſta 212. b
Conſideracion de ſan Bernardo. de la gloria de la Paſsion de Chriſto, y dela imitaciō de ſu Cruz, A. fol. 212. b haſta 215. a.
De la grandeza de los dolores de la Paſsion de Chriſto: donde ſe pone vn ſumario de todas las circunſtancias, que agrauaron eſta ſagrada Paſsion. A. fol. 221. a. haſta 225. b.

Paz.

De la paz y quietud interior, de que gozan los buenos: diferente de la miſerable guerra y deſaſſoſsiego que dentro de ſi padecen los malos, G. fol. 94. b. haſta 100. a.
Ay tres maneras de paz: con el proximo, con Dios y conſigo miſmo, G. folio. 94. b. y en que coſiſta, ibidem.
La paz procede de la miſma virtud. G fol. 99. b.
Nace tambien de la libertad y ſeñorio de las paſsiones, y de otras cauſas, ibidem.
La paz interior y hartura del alma, ſolo baſta dar la perfecta charidad, M. ij. folio. 146. a. b. 147. a.
De la paz del coraçon y confiança en Dios, M. ij. fol. 156. b. 157. a.
De la paz y quietud interior del alma, y que coſas ayuden a alcançarla, A. folio. 50. a. b. haſta 52. b.
Eſta procede de la mortificacion y ſeñorio de las paſsiones, A fol. 50. a. b.

Pecado.

De los daños y males que conſigo traer el pecado, ſe trata, G. fol. 17. a. b. haſta 19.
Del pecado ſon ſieruos y captiuos los malos, G. fol. 87. a.
Contra los que perſeueran en ſus pecados con eſperança de la diuina miſericordia, G fol. 131. a. haſta 137. b.
Quanto aya cundido eſte mal en las gentes: y del eſtrago y daño que haze, G. fol. 134. a. b. 135. a.
Segun los pecados que vno tiene, aſsi a vezes le ſuelen veſtir caſtigos de parte de Dios, G. fol. 147. b. 148. a.
De la muchedumbre de los pecados que ay en el mundo, ſe trata largamente, G. fol. 149. b. 150. a. b. y M j fol. 20. a. haſta 21. b.
Neceſſario es apartarſe el Chriſtiano de los pecados preſentes y venideros, M. j. fol. 17. b. 18. a.
Neceſſario tambien es, quitar las ocaſiones de los pecados, M j. fol. 18. b. y fol. 90, b. 91. a.
De euitar qualquier pecado mortal, ha de tener el verdadero Chriſto firme propoſito, G. folio. 161. a. haſta 162. b.
Todos los pecados nacen del amor proprio, G. f. 163. b.
De como los pecados veniales ſe ha de euitar cō diligencia: y porque, G. fol. 184. a. b. y M. j. fol. 92. b. 93. a.
De la muchedūbre de los pecados de la vida paſſada, O. fol. 54 a haſta 55. b.
De la conſideracion acerca de los pecados, O. f. 54 a. haſt. 59. a.
De los pecados y defectos, en q̄ el hombre puede auer caydo, deſpues de auer conocido a Dios, O. fol. 54. b. haſta 57. a.
De como reſplandece en la Paſsion de Chriſto la grandeza del pecado, O. fol. 132. b. 133. a.
Los pecados veniales impiden la verdadera deuocion, O. fol. 161. a. b.
De los pecados veniales, o mortales que ay en los penſamientos, O. fol. 166. b. 167 a.
Mas pecados hazen los hombres por la corrupcion de ſus afectos y apaſsiones, que por ignorācia de la verdad. O. fol. 199. b.

Delo q̃ se pierde por el pecado, M.j.f.21.b.22.a.b.
De la injuria que se haze a Dios en el pecado, M j.fol.23.b
Del odio que tiene Dios contra el pecado, M.j.f. 24 a.b.
De los castigos que Dios ha hecho por el pecado, M.j.fol.24 a.b.
A cerca del dolor de los pecados, mira en la C. Contricion.
De los pecados que puede auer acerca de los mandamientos de Dios, siete pecados mortales, y obras de misericordia, se trata largamente, M. j.fol.37.b hasta 43.b.
Auisos generales para conocer qual sea pecado mortal, y qual pecado venial, M.j.f.43.b.44.a.
De la victoria del pecado, y de los remedios generales que ay contra el, se trata largamente. M.j. fol.89.a.hasta 99.
Quan grande mal sea vn pecado mortal, M.j. fol. 89.b.
La madre de todos los pecados y vicios es la ociosidad: y como se ha de huyr, M.j.fol.67.a b.
Qual queda y quedò el hõbre por el pecado, M. j fol.130.b.
Del euitar todo genero de pecados, M.ij. f. 159. b.160.a.
De la victoria y purificacion de todos los pecados, A.fol.36.b.37.a.b.
En el pecado se hallan dos disformidades, el desordenado amor y gusto, y el menosprecio de Dios, O.fol.53.a.55.a.
El pecado de Adam, fue el mayor de los pecados del mundo, O.fol.52.a.
Pecado original, que es, A.fol 8.b.9.a.
Acerca de muchas cosas q̃ conciernen y tocã esta materia, mira en la M.Mal, y en la O. Oracio.

Pecador.

Pecador, que carga toma sobre si quãdo peca. G. fol.89.a b.
Pecador, quanta injuria a heze a Dios pecãdo, G. fol.63.b.y M j fol.23.b.
Pecador tiene a Dios por su enemigo, G.fol.63. b hasta 63.a.
Pecador anda a ciegas y en tinieblas, G.fol.70.b.
De como el pecador esta captiuo: y de là seruidũbre en que viue, G.fol.87.a.hasta 91.b.
Pecador trae consigo grande guerra y desassossiego G.fol.95.a hasta 98 a.
De como el pecador por muchos pecados que tẽga, no ha de desconfiar de la misericordia de Dios, O.fol.162.b.163.a.b.
Pecadores como aun de sus deleytes no se hartã, G.fol 89 b y fol 95.b.96 a.
Pecador como se cõpara al hijo prodigo, G. fol. 95 b.96.a.
Pecadores son amenazados de Dios con muchas maldiciones, G.fol.109.a.b.110.a.
De la mala muerte que tiene el decador, G.folio, 110.b.hasta.112.a
Pecador de que recibe pena en la muerte: y que cosas le angustian en aquella hora, G.fol. 110. hasta.112.a.
Quanto mas tardare el pecador en conuertirse, tãto mas dificultad hallara en su conuersion, G.f. 120.hasta 121.a.
Quan dificultosa sea la conuersion del que se conuierte al fin de sus dias, G.fol.123.b.hasta 131.a.
Del castigo de Dios respecto del pecador, G. fol. 132.a hasta 134.a.
En quanto peligro viua el pecador, O.fol.64. hasta 66 a.
De las miserias y desuenturas del pecador, G.fol. 147 a.b.148.a.
Acerca de otras muchas cosas que pertenecen a esta materia, mira en la C.Conuersion, y castigo.en la G.Guerra, en la M.Mal.en la P.Peca do, y en la S.Seruidumbre.

Penas.

Quales sean las penas del infierno, y quantas, se trata largamente, G.fol.40.a.b.41.a.y fol. 47. hasta 53.y M.ij.fol 125.a.
De la duracion de las penas del infierno. G.folio, 52.a.b.53 a.y M.j.fol. 2.a b.hasta 3 b.
De las penas del infierno, se trata, O fol.91.a.hasta 99.b.y M.j.fol.2.a.hasta 7.b.y M.ij. folio, 125.a.b.
Quã grãde mal sea el infierno, G.f.135.b.136.a.
Pena de daño, que es, O.fol.91.b.92.a.
En estas penas del infierno resplandece marauillosamente la diuina justicia, O.fol.92.a.b.
La consideracion de las penas del infierno, para que cosas aprouecha. O.fol.93.a.b.
De dos maneras de pena, que ay en el infierno, q̃ son penas de sentido y penas de daño, y quales sean O.fol.93.b.hasta 95.b.
Del tormento de los sentidos y potencias interiores del alma, O fol.95.b.hasta 97 a
De la pena que llaman de daño, O.fol.97.a.b.
De las denas particulares de los condenados, O. fol.97.b.98.a y M.j.fol.6.7.a.
De la eternidad de todas estas penas susodichas, G.fol.98 a.b.99.a y M.j fol.3 a.b.4.a.
De las penas que nuestro Señor tiene amenazadas a los que viuen mal, M.j.fol 1.hasta 7.b.
Vno de los principales medios de que Dios vsaua en tiempo de la ley de Escriptura para cõ los hombres, era las amenazas, M.j fol 1.a. b.
Quan grande sea la pena, q̃ Dios tiene en sus Escripturas amenazadas a los malos, M.j.f 2.a.b.
Donde nos significa la Escriptura esta muchedũbre de penas, M.j.fol 2.b.3.a.
Como las penas del infierno estaran siempre en vn mismo punto sin que aya en ellas aliuio, ni declinacion, M j.fol 4.a.b.
De la pena grauissima y perpetua del gusano de la Conciencia, N.j fol.5.a.b.
Las penas del purgatorio quan graues sean, M.j. fol.34.b.45.a.

Penitencia.

Contra los que dilatan la penitencia: y el daño q̃ esto trayga consigo, G.f.118.a, hasta 123.b.

Contra los que dilatan la penitencia hasta la hora de la muerte, G.f.223.b. hasta 131.a.

Los que dilatan la penitencia hasta la hora de la muerte son semejantes a Semei, G.f.127.a

Quan peligrosa y dudosa sea esta penitencia final para saluarse el hombre: prueuase con autoridades de muchos Doctores, G.f.124.a. hasta 128.a.

Lo mismo se prueua con autoridades de la sagrada Escritura, G.f.128.a.b.129.a.

Respondese a algunas objecciones que pueden hazer los que quieren dilatar la penitencia hasta la muerte; G.f.129.b.130.a b.

La conclusion de todo lo dicho, G.f.130.b, 131.a

De la penitencia que hizieron algunas personas, O.f.160.a b.161.a.

De la penitencia de la Magdalena, mira en la M. Magdalena.

De la penitencia de Acab Rey de Israel, O. fol. 261.a.

De la primera parte de la penitencia, que es la cõtricion, y de los medios por do se alcança, M.j. f.16.b. hasta 30.b.

De la segunda parte, que es confession, M.j.f.33. a hasta 44.

De la tercera parte, que es satisfacion M.j. f.44.a hasta 53.b.

Pereza.

Pereza que pecado es, G.f.179.a.

De los remedios contra este vicio, mira en la R. Remedios contra los vicios.

Perseuerancia.

De la virtud de la perseuerancia, se trata, A.f.65. a. hasta 67.a.

En que cosas se ha de tener esta perseuancia, A.f. 66.a.

De la continuacion y perseuerancia de la oracion, se trata largamente, O.f.251. hasta 259.

Filomena de san Buenauentura.

Preambulo sobre ella, A.f.260.b.

Della se trata, A.f.261. hasta 263.

Platon.

Declaro Platon muy bien que auiamos de imitar a Dios, A.f.17.a.b.

De vna notable sentencia de Platon acerca de la diuina hermosura, A.f.99.b.100.a.

Dezia Platon que el verdadero Filosofo auia de estar muy apartado del mundo, y casi muerto a el, A.f.122.a,

Pobreza.

Del amor de la pobreza, se trata M.ij.fol. 156.a.

De la pobreza de Christo, A.f.74.a.

De la pobreza de los malos se trata. G.fol.109.a. hasta 110.b.

A vezes castiga Dios a los malos con pobreza, G fol.109.a.b.110.a.

Predestinacion.

El mayor beneficio de todos, y el que es causa de todos los otros, es el de la eleccion y predestinacion, G.f.22.a b.

Ninguno se deue tener por escluydo deste beneficio, si quiere hazer lo que es de su parte, G.f. 24.a.

Predicador y predicar.

Que deue hazer el predicador, si quiere aprouechar con su doctrina, O.f.171.a, y 201.a,b

El predicador que no haze lo que dize, se compara al harnero y cedaço, O.f.172.b.173.a.

Los Predicadores no se han de entremeter en negocios temporales, O.f.202.b.203 a.

La predicacion sin oracion, es como cuerpo sin alma, que no tiene vida, O.fol. 202.b.

Los predicadores han de ser muy tenidos y reuerenciados, O.f.206.b.207.a,b.

Como se ha de aparejar para predicar el predicador, Mi.ij.f 88.b 89,a.

Christo para auer de predicar, se aparejo con quarẽta dias de ayuno, soledad, y otros santos exercicios, M,ij.fol.88.b.86.a.

De la predicacion de Christo y de su doctrina, se trata, M.ij.f.90.a hasta 92.a

La vida del que predica ha de conformar con su doctrina, O.f.200.a.

Prouidencia de Dios.

Quan grande sea la prouidencia que Dios tiene para con los buenos, para encaminarlos a todo bien se trata, G.f.58.a, hasta 65.a y A.fol.88.b. 89.a.

De la prouidencia que Dios tiene de los malos para castigo de sus maldades. G.f. 58. hasta.65.a.

Declarase la excelencia de la prouidencia que Dios tiene para con los buenos, por la guarda y ministerio de los Angeles. G.f.59.b.60 a.

De los nombres que en la diuina Escritura se atribuyen a Dios por razon desta prouidencia, G. f.60.a. hasta 63.a.

Vno de los mayores castigos que Dios suele castigar, o amenazar a los malos en esta vida, es leuantar dellos la mano dessu paternal prouidẽcia. G.f.64.b.65.a.

De la prouidencia notable, de que vsó naturaleza con el coraçon del animal, O.f.253.a.

De la prouidencia de Dios para con los justos en socorrerles en sus trabajos, y librarlos de todo mal, A.fol.91.a b. y O.f.3.a.

Prudencia.

Que virtud sea la Prudencia, y los actos diuersos y excelentes que a ella pertenecen, G.f.196. a.b. hasta.198.a.

De la prudencia en los negocios, se trata, G.f,198 a.b.199.a.

A la prudencia pertenece huyr siempre los extremos, y otras cosas, G.f.133.a.b.

De algunos medios por donde se alcança esta virtud, G.f,198.b.199.a.

Purgatorio.

Quan grandes ſean las penas del purgatorio, M. j.fol.44.b.

Mayores penas y dolores ay en el purgatorio, q̃ las que Chriſto padecio, M.ij.fol.99.b.

Perdonada la culpa en eſta vida, por la imperfecion de la contricion queda el hombre obligado a ciertos grados de pena, ſegun la taſſa de la diuina juſticia, M, j.fol.45.b.

Q.

Quietud.

Acerca de las coſas que pertenecen a eſta materia, buſcalas debaxo del titulo, Paz.

R.

Recogimiento.

Del recogimiento de los ſentidos y muchedumbre de negocios, M.ij.fol.154.b.155.a.

Reformacion.

De la reformacion del cuerpo: y qual ſea ſe trata, G.fol.188.b.189.a.b.

Los muchos prouechos que trahe conſigo eſta reformacion y compoſicion de cuerpo, ibid.

De la reformacion de la imaginacion, G.fol.169. a.b haſta 98.a.

De la reformacion de la voluntad, ſe trata, G.fol. 195.a.b.

Remedio contra los vicios.

De los remedios contra la ſoberuia, ſe trata, G.f. 154.b.haſta 167.a.

De los remedios contra la auaricia, G.fol.167.a. haſta 170.a.

De los remedios contra la luxuria, G. fol.170.a. haſta.173.b.

De los remedios contra la imbidia, G.fol. 173.b. haſta 175.b.

De los remedios contra la gula, G.fol.173.b. haſta 177.a.

De los remedios contra la yra, y contra los odios y enemiſtades que nacen della, G.fol.177.a.haſta 179.a.

De los remedios contra la pereza, G. fol.179.a. haſta 181.a.

Remedios contra el murmurar, eſcarnecer, y juzgar temerariamente, G.fol.181.b.184.a.

De otros remedios contra todos generos de pecados, mayormente contra los ſiete capitales, G.f. 185.a.haſta 188.b.

De los remedios generales que ay contra el pecado, M.j.fol.107.b.haſta 119.

Reſurrecion.

De la Reſurrecion de Chriſto ſe trata, O. fol.49. b.50.a b, y M.ij.fol.121.a.b.122.a y A.fo.227. a.haſta.229.a.

A que hora reſucitò Chriſto, O.fol.50.a b.

De la Reſurrecion de los muertos, O.fol. 87.a.b. 88.a.

Grande ſera la diferencia entre los cuerpos de los buenos y de los malos, que reſucitaren, O.fol. 87.a.b.88.a.

Retener lo ageno.

Retener lo ageno quã peligroſo ſea, G.f. 169.a.b

De los pecados que puede auer a cerca deſte vicio, M.fol 40.b.41.a.

S.

Sabiduria.

La ſabiduria terrena aprouecha muy poco ſin la ſabiduria diuina, O.fol.196.a.b.

Con la ſabiduria del mundo ſe acaba el prouecho comun que ſe ſeguia della, O.fol 197.b.

El verdadero ſabio ha de ſer para ſi ſabio, O. folio 198.b.

El principal inſtrumento que ſe requiere para aprouechar, es la verdadera ſabiduria, O. folio 199.a.

Samaritana.

De la Samaritana, ſe trata, Mij.2 fol.93.b.94.a, y A.fol.180.a.b.181.a.

Satisfacion, y ſatisfazer.

De la ſatisfacion, tercera parte de la penitencia, ſe trata, M.j.fol.44.a b 45.a.

Del origen y cauſa de la ſatisfacion, M.j.fol.45.b. haſta 50.a.

De las tres principales obras con q̃ ſatisfazemos a Dios, M.j.fol.50.a.haſta 53.b.

De la obra ſatisfatoria, que es el ayuno, M.j. fol. 50.a.b.51.a.

De la ſegunda obra ſatisfatoria, que es la limoſna, M.j.fol.51.a,b.52.a.

De la tercera obra ſatisfatoria, que es la oracion, M.j.fol.52.b.

A cerca de otras particularidades que pertenecen a eſtas obras ſatisfatorias, mira en la A. Ayuno, en la L. Limoſna, y en la O. Oracion.

Semejança.

La ſemejança grande, que tiene el alma con Dios, ſe declara, A.fol.111.a.112.

De la grande ſemejança que tiene eſte mundo cõ el infierno, G.fol.151.a.

Senſualidad.

Senſualidad, quan grande mal ſea, y los daños que cauſa en el alma, G.fol.86.a.haſta 90.b.

La ſenſualidad es yugo, y ſus inclinaciones cadenas con que el demonio liga el alma. G. folio 94.a.b.

Seruidumbre.

De la ſeruidumbre en que viuen los malos, ſe trata, G.fol.87.a.haſta 91.b.

Quan fea coſa ſea eſta ſeruidumbre, ſe declara por vn exemplo, G.fol.87.b.89.a.

Porque no ſe conoce la fealdad y vileza deſta ſeruidumbre, G.fol.89.b.

De la ſeruidumbre del vanaglorioſo, G.f.90.a.b.

De la ſeruidumbre del auariento, G.fol.90.b.

Deſtas ſeruidumbres nos librò el Hijo de Dios, G.fol.91.b 92.a.

Seruir a Dios.

Las cosas que ha de presuponer el que quiere seruir a Dios, G. fol. 159. a. b. 160.

El que se llegare a seruir a Dios, apareje su alma para la tentacion, M. j. fol. 99. a. b.

De doze cosas muy principales, que el que sirue a Dios deue hazer, M. fol. 116. a. b. 117. a.

Acerca de muchas cosas que pertenecen al seruicio de Dios, y de la obligacion que tenemos de seruirle, mira en la O. Obligacion de seruir a Dios.

De las mas comunes tentaciones de los que comiençan a seruir a Dios, M. j. fol. 99. a. hasta 101. b.

Silencio.

Qual sea el silencio con que a Dios se alaba, G. fol. 4. a.

De las alabanças de la virtud del silencio, M. j. f. 108. a. b.

Como se alcança esta virtud, M. fol. 108. a.

Simeon.

De la alegria deste santo viejo quando vio a Christo en el templo, se trata, A. fol. 163. b 164. a.

Soberuia.

Soberuia, que pecado sea: y como es madre de todos los vicios, G. fol. 163. b. y M. j. fol. 41. b. 42. a.

Del remedio contra la soberuia, mira en la R. Remedio contra los vicios.

A nadie contenta el soberuio, G. fol. 165. a. b.

El principio de la soberuia, es la ignorancia de si mismo, G. fol. 165. b. 166. a.

De los pecados que puede auer a cerca deste vicio, se trata M. j. fol. 41. b. 42. a.

De la sobernia se trata, A. fol. 53. b. 54. a.

Entre todas las tentaciones, la mas sutil, mas peligrosa, y mas dificultosa de conocer, es la de la soberuia, A. fol. 202. b.

Hija de la soberuia es la vana gloria, G. fol. 164. b. 165. a.

Soledad.

De la soledad, y como ayuda a alcançar la verdadera deuocion, se trata, O. fol 152. a. b. 153. a.

Quan grande bien sea la soledad, y quan prouechosa M. j. fol. 97 b. 98. a.

La soledad santifico Christo con su exemplo. M. ij. fol. 89 a b.

En la soledad regala Dios al alma, M. ij. fol. 97. a.

El lugar solitario es muy conueniente para la oracion, O. fol. 158. a. b.

Espiritu santo.

De los efetos y bienes que obra el Espiritu santo en el alma del justificado, G. fol. 160 a b.

Vno de los grandes efetos que obra el Espiritu santo en el alma del en que mora, es la libertad G. 86. y. fol. 91. b. hasta 95. a.

Porque vino el Espiritu santo sobre los Apostoles en forma de fuego, G. fol. 138. b.

De la venida del Espiritu santo, A. fol. 252. b. hasta 254. a.

De las consolaciones del Espiritu santo, que se dà a los buenos, se trata G. fol. 71. a. hasta 77. b. y A. fol. 92. b.

T.

Temor y Temer.

Del temor de Dios se trata, M. ij. fol. 162. a. y G. fol. 202. b. 203. a.

Del temor demasiado, O. fol. 190. b 191. a. b.

La consideracion y memoria del juyzio final aprouecha mucho para altaçar el amor de Dios, O. fol. 84. a. b.

Del temor y reuerencia con que deuemos estar en la presencia de Dios, O. fol. 221. b.

El verdadero Christiano ha de tener siempre a Dios presente delante de los ojos, M. j. fol. 96. b. 97. a. y A. fol. 41. b. 42. a.

El temor de Dios, es el tesoro, la guarda, y el peso de nuestras almas, G. fol 132. a.

Los malos han de temer a Dios, porque cayeron, y los buenos por no caer ibidem.

Como auemos de temer el infierno: y para esto se ponen muchas consideraciones, G. fol. 47. b. hasta 53.

Como se engendre este santo temor de Dios, en el alma, G. fol. 132. a.

El perfeto temor de Dios, ha de proceder y nacer de su amor, G. fol. 202. b. 203. a

A este temor pertenece temer, no solo las malas obras, sino tambien las buenas, sino van tan puras y perfetas, G. fol. 203. a.

Del temor de la cuenta final, se trata, O. fol. 77. b. hasta 80. a. y fol 88 b. hasta 91. b.

De los pecados perdonados no auemos de estar sin temor, G. fol. 136. b. 137 a.

El temor de Dios, es principio de todos los bienes y la llaue y guarda de todos ellos, O. fol. 84. a.

El temor ser vil, es principio del amor filial, y le introduze en el alma. G. fol. 203. b.

Tentacion.

De las tentaciones mas comunes, que suelen fatigar a las personas, que se dan a la oracion, O. f. 180. b. hasta 203. b.

De la primera y mas particular tentacion, que es la falta de las consolaciones espirituales, O. fol. 181. a. b.

De la segunda tentacion, de la guerra de los pẽsamientos

mientos importunos, O. fol. 187 a. hasta 189.
De la tercera tentacion, de pensamientos de blasfemia è infidelidad, O. fol. 188. b. hasta 190. b.
De la quarta tentacion, del temor demasiado, O. fol. 190. hasta 191. b.
Quinta tentacion del sueño demasiado, O. f. 191. b. 192. a.
De otras tentaciones particulares, que suelen fatigar a las personas que se dan ala oracion, O, fol. 192. b. hasta. 194. b.
De la otaua tentacion, del demasiado apetito de estudiar y saber, O. fol. 194. b. hasta 197. a.
De los remedios contra esta tentacion, O. f. 197. a. hasta 200 b.
De la nona tẽtacion, del indiscreto zelo y desseo de aprouechar a otros, O. f. 200. b. hasta 203. a.
La oracion es vna de las mas poderosas armas q̃ ay para vencer todas las tentaciones del enemigo O. f. 248. b.
A la tentacion se ha de resistir mucho al principio, y con grande ligereza, y como, M. j. fol. 91 a. b.
De las mas comunes tentaciones de los q̃ comiẽçan a seruir a Dios, mayormente en las religiones, M. j. fol. 99. a hasta 101. b.
Entre todas las tentaciones, las mas peligrosas son las que vienen so color de bien, y con imagen de virtud, M. j. fol. 101. a.
De la tentacion de Christo, se trata, M. ij. f. 88. b. 89. a b.
Entre todas las tentaciones, la mas sutil, mas peligrosa, y mas engañosa de conocer es la de la soberuia, A. fol. 202. b.

Tribulacion, y Trabajos.

La tribulacion es como lima de hierro, que aunque es aspera le limpia, G. fol. 103 a.
Dios mide la tribulacion que da al justo, segun las fuerças que tiene para passarla, G f. 103. a. b.
Siempre Dios socorre en las tribulaciones a los justos, G. fol. 103. b. y esto se prueua por exemplos. Ibidem, y fol. 104. a. b. M. ij. fol. 77. b. y A. fol. 91 a. b.
La tribulacion purifica el alma del justo, assi como el fuego al oro: y se compara a otras cosas, G fol. 106. b.
De la paciencia en los trabajos, se trata, G. f. 208. a. 210.
Porq̃ la sagrada Virgen y todos los justos son afligidos en esta vida con diuersas tribulaciones, O. fol. 45. b. 46.
No ay obra en el mundo, que mas declare la verdadera virtud, que el padecer trabajos por Dios, O. fol. 45. b. 46. a.
Los mas atribulados, son mas queridos y amados de Dios, O. fol. 46 a b.
En los trabajos y tribulaciones, muchas vezes socorre Dios, quando esta ya perdida la esperança de todo socorro humano, M. ij. fol. 20. a.
De las persecuciones y menosprecios por Dios M. ij. fol. 156 a b.
Porque nos remediò Christo por medio de los trabajos, A. fol. 225. a. b.
Los que se desmayan con los trabajos, no estan en todo conformes con la voluntad de Dios, G. fol. 208.
Muchas vezes nos embia Dios trabajos, porque no nos enfoberuezcamos, y porque no pequemos, G. fol. 209. a. b.
Los trabajos se hazen faciles con la consideraciõ de los que Christo passò por nosotros, G. fol. 109. b.
Del amparo que los justos tienen de Dios en sus tribulaciones, O. fol. 103. a. b.
De la impaciencia y furor de los malos en sus trabajos, G. fol. 105. b. hasta 107. a.
Las virtudes fauorecen a los justos en sus tribulaciones, G. fol. 103. b. 104. a. b.

V.

Vanagloria.

La vanagloria como cautiua y tiraniza a los vanagloriosos, G. fol. 90. b.
La vanagloria es hija de la soberuia, G. fol. 146. b. 165. a

Vida.

Quan breue sea la vida, y llena de miserias, O. fo. 59. d. 60. a.
De las miserias de la vida humana. O. fol. 61. hasta 70. b.
De la breuedad desta vida, O. fol. 62. b. hasta 64. a.
De como es incierta nuestra vida, O. fol. 64. a. b. 65. a.
Quan fragil sea nuestra vida, O. fol. 65. a. hasta 66. a.
Quan mudable sea nuestra vida, O. fol. 66. a. b. 67. a.
Como es enhañosa nuestra vida, O fol. 67. a b.
Quan miserable sea nuestra vida, O. fol. 67. b. hasta 69. b.
De la vltima de todas las miserias humanas, que es la muerte, O. fol. 69. b. 70. a.
La vida del sabio no es otra cosa, sino vn continuo pensamiento de la muerte, O. fol. 73. b.
Vida Christiana que cosa sea, O. fol. 162. b.
La vida del que predica, ha de conformar con su dotrina, O fol 136. b.
La principal parte de la vida Christiana, es la mortificaciõ de nuestros apetitos y propria voluntad, O fol. 216 a. b.
La vida espiritual ha de ser toda ojos, O. fol. 240. b. 241. a.
Al passo que anda la oracion, a esse mismo anda la vida, O. fol. 243. b. 244. a.
Regla primera de la vida Christiana, en la qual se trata de la vitoria del pecado, y de los remedios generales que ay contra el, M. ij. fol. 89. a. hasta 99.

De

De diez y ſeys coſas y remedios que para eſto ayudan, muy particularmente ſe trata en el propio lugar.

Regla ſegunda para bien viuir, para perſonas mas aprouechadas en la vida Chriſtiana, M.j.f. 101. b. haſta 112.b.

Toda la vida Chriſtiana ſe ordena a la imitacion de Chriſto, M.j.f.101.b.102.a.

La ſantidad de la vida, no conſiſte en ſentir en el alma grande ſuauidad ni dulçura, M.j.fol. 110.a.

De doze maneras de defetos, que ſe deuen mucho euitar en la vida eſpiritual, M j. fol. 117.a. 118.a.

Tres maneras ay de vidas virtuoſas, M.ij. fol. 89. a.b.

De como la perfecion de la vida Chriſtiana conſiſte en la perfecion de la caridad: y qual ſea eſta perfecion de caridad, M.ij. fol.148.a. haſta 150.b.

De la pureza de la vida de los ſantos, A.fol. 92.a. haſta 97.a.

Virtud.

Las muchas obligaciones y titulos, por donde eſtamos obligados a ſeguir la virtud, mira en la O. Obligaciones de ſeruir a Dios.

Del primer priuilegio de la virtud, que es la particular prouidencia que Dios tiene para con los buenos, de guiarlos a todo bien, G.fol. 58.a. haſta 65.a.

Del ſegundo priuilegio de la virtud, que es la gracia del Eſpiritu ſanto que ſe da a los virtuoſos, G.fol.65.a.haſta 66.b.

Del tercer priuilegio de la virtud, que es la lumbre y conocimiento ſobrenatural, que da nueſtro Señor a los virtuoſos, G.fol.66.b.haſta 71.a

Del quarto priuilegio de la virtud, que ſon las cõ ſolaciones del Eſpiritu ſanto, que ſe dan a los buenos, G.fol.71.a.haſta.77.b.

Del quinto priuilegio de la virtud, que es la alegria de la buena conciencia de que gozã los buenos: diferente, del ſumo tormento y remordimiento que padecen los malos, G.fol.77. a.haſta 81.b.

Del ſexto priuilegio de la virtud, q̃ es la confiança y eſperança en la diuina miſericordia, de que gozan los buenos, diferente de la vana: en que viuen los malos, G.fol.81.b.haſta 86.b.

Del ſeptimo priuilegio de la virtud, que es la verdadera libertad, de que gozan los buenos: diferente, de la miſerable, y no conocida ſeruidumbre en que viuen los malos, G. fol.86.a.haſta. 94.b.

Del otauo priuilegio de la virtud, que es la paz y quietud interior, de que gozan los buenos, diferente de la miſerable guerra y deſaſoſsiego, que dentro de ſi padecen los malos, G.folio 94.b.haſta 100.a.

Del nono priuilegio de la virtud, que es de como oye Dios las oraciones de los buenos, y deſecha las de los malos, G.fol.100.a. haſta, 103.a.

Del decimo priuilegio de la virtud, que es el ayuda y fauor que reciben los buenos en ſus tribulaciones: diferente, de como los malos con impaciencia padecen las ſuyas, G.fol. 103.a. haſta 105.b.

Las virtudes fauorecen a los juſtos en ſus tribulaciones, G.fol.103.a.b.105.b.

Del vndecimo priuilegio de la virtud, que es como Dios prouee a los virtuoſos de lo temporal, G.fol.107.a.haſta 110.b.

Del duodecimo priuilegio de la virtud que es q̃ quieta y alegre ſea la muerte de los buenos: y por el contrario, miſerable y congoxoſa la de los malos, G.fol.110.b.haſta 116.

Contra los que dilatan el eſtudio de la virtud para adelante, G.fol.118.a.haſta 123.b.

Contra los que ſe eſcuſan diziendo que es aſpero y dificultoſo el camino de la virtud, G.fol.137. b.haſta 186.a.

Reſpondeſe a algunas objectiones contra eſto, G. fol.139.b.140.a.b.

De como el amor de Dios haze facil y ſuaue el camino de la virtud, G.fol.141.a.b.142.a.

De otras muchas coſas que hazen ſuaue el camino de la virtud: y pruebaſe, G.fol.142.a. haſta, 146.a.

En el camino de la virtud ay dificultad y ſuauidad, y declaraſe de donde proceda eſto, G. folio 165.a.b.

Contra los que recelan ſeguir el camino de la virtud por el amor del mundo, G.fol.146.a. haſta 155.b.

Como ſe ha de ſeguir la virtud, y los bienes que della reſultan al virtuoſo, G.fol.155.b.118.

De muchas virtudes que ſiruen para amar a Dios y quales ſean en particular, ſe trata, G.fol.202.a. haſta 210.b.

De la eſtima de las virtudes, y quales, y quantas ſean, ſe trata, G.fol.212.a.haſta 214.b.y O.fo. 1.a.b.

De la ſolicitud y vigilancia con que deue viuir el varon virtuoſo. G.fol.141.a.b.142.a.

De la fortaleza que ſe requiere para alcançar las virtudes, G.fol.142.a.haſta 145.b.

De los medios por donde ſe alcança eſta fortaleza, G.fol.144.a.haſta 146.b.

El padecer trabajos por Dios declara la verdadera virtud, O fol.45.b.46.a.

La oracion ſirue para alcançar la virtud y fortaleza para vencer las tentaciones del demonio, O. fol.236.b.

Del exercicio y vſo de las virtudes, y quales ſean muy en particular, M.j.fol.103.b. haſta, 112.b.

La rayz y fundamento de todas las vjrtudes, es la humil-

humildad, M.j.f.106.a.b.
Entre las virtudes las mas excelẽtes son las Theologales, M.j.f.112.b.113.a.
De siete maneras de afectos y virtudes, que el hombre ha de tener para con Dios. M.j.f.113 b.114.a.
Otras siete virtudes y afectos ha de tener para consigo mismo, M.j.f.114.a.
Otras siete virtudes y afectos ha de tener para cõ el proximo M.j.f.114.b.
Del cuydado que se deue tener de todas las virtudes, A.f.60.a.b.61.a.
Mas excelente cosa es la virtud, que la sabiduria, O.f.197.a.
De la peticion de las virtudes mas necessarias, O. f.119.b.120.a.hasta 122.a.
No deuemos trabajar en sola la oracion, sino tambien en todas las otras virtudes, O.f.224.a.b.
De las oraciones que pertenecen acerca de la materia de las virtudes, mira en la O. Oracion.
De la excelencia de las virtudes que resplandecen en la Passion de Christo, O.f.134.b.135.a.b.

Voluntad.

Voluntad, como es señora de las demas potẽcias, y como les manda y mueue, A.f.15.a.
La voluntad como vale tanto como la obra que vno no puede hazer, declarase, A.f.15.b.16.a.
De la purificacion y mortificacion de la propria voluntad, se trata, A.fol.31.a. hasta 34.a. y M. j. fol.159.a.b.
La abnegacion, mortificacion, y resignacion de nuestra propria voluntad, es lo mismo: aunque por diuersos respectos, A.fol.32.b.
Ninguna cosa se puede ofrecer a Dios mas agradable, que la resignacion de la propria voluntad A.fol.33.a.
En que se diferencia la propria voluntad del amor proprio, A.fol.31.a.b.
Acerca de otras cosas que pertenecen a esta materia, mira en la M. Mortificacion, y en la R. Reformacion.
La voluntad es como ciega, y tiene necesidad de ser alumbrada del entendimiento, M. ij. fol.7.b.
La voluntad hazese semejante a las cosas que ama, transformase en ellas, y comparase a la cera que recibe la semejança del sello, A. fol. 14 a.b.

Z.

Zelo.

Del zelo de la honra de Dios, se trata, G.fol.204. a.b.
Del zelo indiscreto que tienen algunos de enseñar a otros, O.fol.200.b.hasta 203.a.

FIN.

G-E 1223